Democracia bendita seas...

Gilberto Alzate Avendaño,
liberado.
1950 - 1960

César Augusto Ayala Diago

César Augusto Ayala Diago

Democracia bendita seas... Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950 - 1960 Tomo III

Democracia, bendita seas: Gilberto Alzate Avendaño liberado 1950-1960

César Augusto Ayala Diago

Democracia, bendita seas: Gilberto Alzate Avendaño liberado 1950-1960

César Augusto Ayala Diago

Fundación Gilberto Alzate Avendaño
Gobernación de Caldas
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

2013







Editor: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2013
Calle 10 No. 3-16, Bogotá, D.C., Colombia, teléfono: 2829491
Correo electrónico: fundalzate@fgaa.gov.co

ISBN: 978-958-8471-61-7
Primera edición, 2013

Diseño de carátula: Arutza Gonzaga
Foto de carátula posterior: Leo Matiz
Índices analíticos: Juan David Figueroa Cancino
Masterización de audios: Fonoteca RTVC
Fotografías interiores: Sergio Tapias, César Augusto Ayala Diago, Óscar Pinto Siabatto
Corrección de estilo: Alberto Guarnieri, Óscar Pinto Siabatto
Diseño, retoque fotográfico y diagramación: Óscar Pinto Siabatto
Impresión y encuadernación: Sigma Editores

Impreso en Colombia — *Printed in Colombia*

Este libro, tercer y último tomo de la trilogía escrita por el historiador César Augusto Ayala Diago sobre Gilberto Alzate Avendaño y la generación conservadora de los años treinta, que corresponde al período 1950-1960, fue editado conjuntamente por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia y el departamento de Caldas, durante las administraciones de Gustavo Petro Urrego, Alcalde Mayor de Bogotá D.C., y Guido Echeverri Piedrahita, Gobernador de Caldas.

Agradecimientos

Ana María Alzate Ronga
Liliana Alzate de Sanclemente
Gilberto Alzate Ronga
Marco Alzate Avendaño (Q.E.P.D.)
Jorge Trejos
Augusto Trejos
Otto Morales Benítez
Bernardo Tovar Zambrano
Abel López
Gilberto Loaiza
Vladimir Daza Villar
Juan David Figueroa Cancino
Iván Felipe Suárez
Alberto Guarnieri
Mateo Perea Bernal
Eric Duván Barbosa Amaya
Óscar Pinto Siabatto
Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia
Hemeroteca, Biblioteca Nacional, Bogotá
Hemeroteca, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá
Hemeroteca, Biblioteca Centenario, Cali
Hemeroteca, Biblioteca Departamental, Cali
Hemeroteca, Biblioteca de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño
Archivo de la Fundación Mariano Ospina Pérez
Archivo de la Universidad Nacional, Fondo JEG
Archivo de la Universidad de Antioquia
Archivo de la Alcaldía Municipal de Manizales
Archivo de la Gobernación de Caldas

Sobre el autor

El historiador César Augusto Ayala Diago es doctor en Historia por la Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonósov y magíster en Lingüística por la Universidad Nacional de Colombia. Se desempeña como profesor e investigador en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, desde 1990, del cual ha sido su director, así como de su maestría y su doctorado. Trabaja temas relacionados con la historia política y cultural de Colombia y América Latina durante el siglo xx. Ha sido también profesor visitante en importantes universidades latinoamericanas.

Entre sus principales publicaciones se destacan: la trilogía sobre la vida y obra de Gilberto Alzate Avendaño, coeditada por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, la Gobernación de Caldas y el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, que consta de los tomos: *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá, 2007; *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política*. Bogotá, 2010, y *Democracia, bendita seas: Gilberto Alzate Avendaño liberado. 1950-1960*. Bogotá, 2013; además de los libros: *La explosión del populismo en Colombia durante el Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, dib, 2011; *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (acd)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2008; *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. Medellín, ed. La Carreta, Universidad Nacional, 2006.

Lista de abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
ANP	Acción Nacionalista Popular
ANC	Asamblea Nacional Constituyente
APEN	Asociación Patriótica Económica Nacional
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
CEC	Comisión de Estudios Constitucionales
CNT	Confederación Nacional de Trabajadores
CPNP	Comité Permanente Nacional de Prensa
DNC	Directorio Nacional Conservador
DNL	Dirección Nacional Liberal
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
ENP	Empresa Nacional de Publicaciones
FGAA	Fundación Gilberto Alzate Avendaño
FN	Frente Nacional
ICSS	Instituto Colombiano de Seguros Sociales
MAN	Movimiento de Acción Nacional
MPL	Movimiento Popular Liberal
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal-Movimiento de Recuperación Liberal
MRN	Movimiento de la Revolución Nacional
MSC	Movimiento Socialista Colombiano
MUR	Movimiento de Unión y Reconquista
RNEC	Registraduría Nacional del Estado Civil
PC	Partido Conservador
PRI	Partido Revolucionario Institucional
UTC	Unión de Trabajadores de Colombia

GAA	Gilberto Alzate Avendaño
AFB	Abelardo Forero Benavides
ARM	Augusto Ramírez Moreno
CAN	Carlos Augusto Noriega
CJA	Cástor Jaramillo Arrubla
DAF	Dionisio Arango Ferrer
GLV	Guillermo León Valencia
JCTA	Julio César Turbay Ayala
JEM	Joaquín Estrada Monsalve
JUC	Juan Uribe Cualla
LENC	Luis Eduardo Nieto Caballero
LG	Laureano Gómez
MER	María Eugenia Rojas
MOP	Mariano Ospina Pérez
RUA	Roberto Urdaneta Arbeláez
SMD	Samuel Moreno Díaz

Contenido

Vida, obra y muerte de un político letrado

Gilberto Loaiza Cano*

Conocí a César Augusto Ayala Diago en 1982, pero quizás desde mucho antes ya se había entregado a la misión de escribir la historia de los populismos frustrados en la Colombia del siglo xx. Desde entonces, ha recorrido un larguísimo y prolífico camino en la construcción de una línea muy definida en la interpretación de la historia política colombiana; han sido más de veinticinco años, casi una decena de libros, la enseñanza de la historia en universidades de Armenia, Popayán, Bucaramanga, Bogotá; una estadía en Brasil y una relación muy fecunda con colegas de varios países. Tanto ha sido su compromiso con su forma de entender y reconstruir la vida pública colombiana que terminó hace poco una maestría en Lingüística con el fin de dotar de mayor refinamiento interpretativo su constante análisis de los discursos de los agentes y medios de difusión de la política. También hay que agregar la voluminosa y paciente acumulación de testimonios de historia oral que me permite pensar que Ayala Diago es quizás el historiador colombiano que mejor conoce el personal político de la segunda mitad de nuestro siglo xx. Sospecho, con algo de ironía y mucho de sinceridad, que él acumula la suficiente información —y más— para escribir una especie de diccionario de la política colombiana del siglo precedente. Su trayectoria, en fin, revela una laboriosa artesanía intelectual, un compromiso con un oficio que exige, ante todo, una indoblegable paciencia, una irredimible voluntad de persistir.

Estamos ante un historiador colombiano que ha escrito una trilogía biográfica en la órbita estricta de lo político. En tres tomos que suman más de mil quinientas páginas ha relatado muy buena parte de la historia política

* Gilberto Loaiza Cano, profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle.

colombiana del siglo veinte haciéndole el seguimiento a la trayectoria de un dirigente conservador que vivió cincuenta años. Ya lo han dicho otros y lo reitero: César Augusto Ayala Diago nos ha puesto en el horizonte un reto difícil de superar y que, supongo y deseo, nos va a obligar a reflexionar sobre qué es eso de escribir en tres tomos una vida de un político que no alcanzó del todo la cima del poder político en Colombia y que al final fue un destino personal trunco. Son tres largos tomos para una corta vida en apariencia y eso ya revela una perspectiva narrativa adoptada y sostenida que se asemeja al aumento de la escala de observación, a la ampliación de un hecho según la red de relaciones significativas, a la descripción densa de un proceso. La trilogía, en consecuencia, es una derivación, un resultado de un método aplicado en rigor y una comprensión en estricto sentido de lo que debe ser una biografía histórica: un individuo puesto en situación. Pero me atrevo a arriesgar un poco más en la comprensión y hasta justificación de esta frondosa obra; a mi modo de ver se han compenetrado tres factores que han hecho posible esta trilogía voluminosa: primero, el autor es un historiador que nos ha acostumbrado a rendirle culto al detalle, ha estudiado el siglo XX político con una lupa de amplia dimensión que hace de cualquier anécdota un evento laboriosamente narrado y anudado a un relato en que, como él lo ha advertido en uno de los tomos, no pueden faltar las voces de los protagonistas. A eso se agrega el carácter estridente e hiperactivo de los hombres políticos de aquella época; individuos devoradores de la vida pública, casi inmunes al dolor y al cansancio, obsesionados por el poder, entregados a la gestualidad grandilocuente de la exposición ante multitudes, andariegos, vociferantes y polígrafos; transmisores apasionados de ilusiones y odios colectivos. Hombres políticos así, acostumbrados al ritmo despiadado de la competencia constante por el favor de la opinión pública, son productores de múltiples significaciones que el historiador no puede despreciar. Y el último factor es la naturaleza densa e intensa de la época misma; las tres décadas en que se concentran mayormente los tres tomos están repletas de innovaciones y tensiones entre un mundo que fenece y otro que se impone; es la época de la asunción de un electorado liberal en un país tradicionalmente conservador, es tiempo de crecimiento urbano, de novedades tecnológicas que agregaron nuevos vértigos a la vida en común: la llegada del avión, del automóvil, del ferrocarril; el acceso al cine y la radio, el balbuceo de la televisión; la paulatina institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales; la aparición de una clase media urbana educada; en fin, esto y mucho más hace del tiempo que va de 1920 a 1960 una época de fuerte transición de la sociedad colombiana en todos los órdenes, es el ingreso traumático a una modernidad que apenas estamos comprendiendo y que la obra de Ayala Diago nos va a ayudar a interpretar. Insisto, el anudamiento de estos factores que he mencionado es la mejor explicación que le encuentro a la generosidad narrativa de esta trilogía.

El camino de la escritura biográfica es intrincado. La biografía como método y como escritura no ha gozado en Colombia de buenos oficiantes; la hemos utilizado para fabricar excesos de representación en que pasamos fácilmente

de la diatriba a la exaltación. Muchas biografías delatan el carácter y la subjetividad del biógrafo y dicen poco del personaje biografiado. Muchos de nuestros biógrafos han escrito, quizás sin proponérselo, revelaciones de sus apegos y de sus odios acérrimos. En definitiva, muchas biografías que conocemos son más bien documentos reveladores de la condición en que se ha situado el escritor e informan poco acerca del individuo y la época que la biografía prometía restituir. Ayala Diago, como otros historiadores en Colombia, pertenece a una generación de historiadores profesionales que ha preferido acudir a la biografía histórica como recurso de composición narrativa que permite tejer la red de relaciones significativas en que estuvo inmerso un individuo; dicho en palabras más sencillas, el individuo es tomado como el eje de una tensión constante entre lo singular y lo universal, entre lo excepcional y lo ejemplar. Ayala Diago llegó a Alzate Avendaño por consecuencia de un campo de estudios que él ha cimentado durante por lo menos tres décadas de sistemático estudio de la cultura política colombiana del siglo XX y, más exactamente, porque es un convencido de las deficiencias en la comprensión de la matriz cultural conservadora colombiana que ha servido de sustento a varias expresiones políticas, entre ellas la del mismo Gilberto Alzate Avendaño. Nuestra historiografía ha tenido mayores inclinaciones liberales y ha descuidado el examen de las utopías conservadoras, mucho más sólidas, eficaces y permanentes. Colombia ha sido un país abrumadoramente conservador y por eso debería ser apenas obvio tratar de entender cómo nacen y crecen proyectos políticos en nombre de la tradición.

La biografía histórica —así debe llamarse este género de escritura— es la elección de una perspectiva narrativa fundada en un individuo que por alguna razón sintetiza o condensa procesos, tendencias. El individuo lo escogemos porque es un ser dotado de algunas señales excepcionales, porque reviste algún grado de singularidad, de rareza y porque, al mismo tiempo, es un individuo que reproduce las determinantes de una época, porque es portavoz de una situación colectiva. Esa es la paradoja del ejercicio biográfico: elegir a alguien que es diferente y común a la vez, alguien que es único y, al tiempo, reproducción de algo colectivo. El individuo es individuo porque es sociedad, decía el sociólogo alemán Norbert Elias; pues bien, Ayala ha escogido al político Gilberto Alzate Avendaño porque condensa, en buena medida, la historia del funcionamiento de la política colombiana. El personificó una sensibilidad colectiva, una tendencia intelectual, una forma de decir y hacer; la prolongación de unas formas de actuación en la vida pública y el anuncio de unos cambios que provocaron un corte drástico en la historia política de la Colombia contemporánea. Relatar la vida pública del político conservador implicó examinar las nociones centrales de democracia que circularon en aquella época. Como precisa bien el autor de este estudio, su biografiado fue un raro portador de una noción de democracia. Y allí reside, a mi modo de ver, buena parte del carácter desafiante de esta trilogía biográfica: la demostración de la existencia de un proyecto democrático conservador, afianzado en los valores de la cultura social-católica.

Al lado de todo aquello, el historiador nos ha ido relatando el funcionamiento cotidiano de la política colombiana de aquellos decenios del siglo XX; con un nutrido acompañamiento visual nos ha ido mostrando que la política y los políticos eran el alimento cotidiano de periódicos y revistas. Era una época en que los personajes de cada día eran esos hombres de trajes oscuros saturados de ademanes y frases grandilocuentes; los cronistas, los reporteros, los fotógrafos y caricaturistas seguían, con mezcla de sevicia y servilismo, al caudillo del momento; estaban informados de las reuniones palaciegas, de los gustos literarios de los senadores de la república. Eran tiempos en que los políticos eran fotografiados mientras viajaban en un tren, en un avión, en una caravana de automóviles, mientras jugaban golf o se quitaban el abrigo en la entrada de un club o de un restaurante. Los políticos no habían sido oscurecidos todavía por la popularidad de las reinas de belleza, de los actores de cine y televisión, y de los deportistas. La gente quería saber de sus hombres políticos. La política cubría toda la vida, hacía derramar mucha tinta y mucha sangre. Esos hombres omnipresentes en todos los formatos ya comenzaban a invadir las novedosas ondas radiales y a dejar impronta en el documental visual. Los políticos eran, en lo más inmediato, letra, voz e imagen y de allí pasaban a las exquisiteces de las ideas políticas plasmadas en ensayos, en entrevistas, en alusiones a autores y obras que comunicaban con una tradición filosófica y, principalmente, con una tendencia doctrinaria. Los políticos eran, entonces, unos hombres letrados, preparados para fabricar leyes, para crear ilusiones de orden político y social en medio de una sociedad variopinta que se autoaniquilaba; mientras los políticos urdían alianzas por lo alto en documentados banquetes, las gentes del pueblo raso se mataban en nombre de banderas políticas.

La biografía de Gilberto Alzate Avendaño es la historia de lo que ha sido el universo político colombiano; la política en Colombia, según aquellos años convulsos que van de 1920 a 1960, ha sido una despiadada lucha por el poder, una lucha por el control de la multitud, por el control de la estructura partidista, por el control de los medios de comunicación, por el control de los sentimientos populares; una lucha cruenta que no ha conocido pausa y que ante cada obstáculo reinventa los dispositivos de funcionamiento. La política se hace en las calles ante las multitudes, en la ruin cita palaciega de los hombres notables, en la conspiración de los cuarteles, en la conversación de la cafetería, en los buenos modales de los banquetes, en el editorial matutino de cualquier periódico. Pero la política era, también, el magnicidio indispensable, la masacre anunciada, la censura oficial sobre los medios impresos, el sermón admonitorio del cura párroco, la reunión de un disciplinado comando de algún partido político. La política era diversión y luto, alegría y angustia, vida y muerte. Era terriblemente cercana como para abrumar la vida cotidiana del ser más apático. Esta biografía nos recuerda que llevamos por lo menos doscientos años envueltos en un ritmo, en una lógica de comportamiento colectivo regulada por el sistema político representativo; la lucha por la representación política ha sido, desde sus orígenes, cruel; es la feroz

competencia por imponerse como el representante auténtico en nombre del pueblo. Es la lucha por ganar elecciones, en las que se recurre al denuesto, al fraude, a la trampa, al odio y, por supuesto, a las armas. El sistema político representativo es ferozmente competitivo, es la aplicación, en el escenario político, del principio de la fuerza, de la selección natural de los más aptos. Los demás mueren sin triunfar, quedan en el camino como proyectos frustrados, como ilusiones colectivas cercenadas. Y los buenos libros de historia, los buenos historiadores, decía en alguna parte el historiador Reinhart Koselleck, son los que se detienen en el examen de esas derrotas, en esas frustraciones.

Aún más, este largo relato en tres tomos narra el proceso de desaparición de un tipo histórico de personal político; con Alzate Avendaño está muriendo el político letrado en su lejana raíz ilustrada y decimonónica. Él resume la paulatina extinción del político polígrafo, del político que se cree intelectual y que tiene las luces de la razón como premisa de su prestigio y su distinción. Con él se fue esfumando el político intelectual, personificado en el abogado que invoca la majestad de la ley como máximo dispositivo ordenador de la sociedad; en esos tiempos ascendía el misionero económico dotado de otros recursos de persuasión. La cultura letrada, que había servido de cimiento de un orden político, que había contribuido a que toda la fuerza de la representación política se trasladara a aquellos individuos facultados para las tareas de gobierno, educados para ejercer funciones tutoras en la sociedad, comenzaba a ser desplazada por otros mecanismos de comunicación que relativizaban la omnipresencia del universo de los impresos; la radio, la televisión y el cine comenzaban a hacer añicos esa excluyente y exclusiva cultura letrada que había enseñado a repetir en el coro popular —como le escuché varias veces a mi abuela, pequeña testigo de la guerra civil de los Mil Días— que "la política es pa' los dotores". La política, y más exactamente las prácticas de representación política, abandonaban el esquema privilegiado y minoritario del círculo letrado; y a eso se agregaba un ascenso de artistas plebeyos que crearon un poco de desorden y desconcierto en el ambiente grisáceo y católico de las ciudades colombianas. Los pintores pintaban a negros y a gente desnuda; los escritores leían sobre erotismo y escribían en registros propios de tradiciones orales negras e indígenas. Las admoniciones clericales y las censuras oficiales en vez de reprimir servían de estímulo a la imaginación creadora. En la movida década de 1950, mientras se apagaba la figura del caudillo conservador, había manifestaciones de masificación, democratización y secularización de la política y la cultura. En fin, asomaba una ruptura que nos ha traído la trágica y reciente modernidad que aún no acabamos de digerir.

Alzate Avendaño, según este estudio, fue un personaje atrapado en un tiempo de dura transición en todos los aspectos de la vida colectiva en Colombia. No es simple invención del biógrafo ni la interpretación artificiosa de los historiadores. Muchos escritores y políticos (que eran la misma cosa) de aquella época percibieron ese tiempo de grandes cambios. Basta recordar

por ahora la cita, en el capítulo VI de este tomo, de la caracterización que hizo Eduardo Caballero Calderón de Jorge Eliécer Gaitán y del propio Alzate Avendaño, el 7 de noviembre de 1951: el caudillo liberal asesinado el 9 de abril de 1948 representaba la prolongación del siglo XIX, mientras el caudillo conservador era el anuncio de las innovaciones de la derecha colombiana en el siglo XX. En todo caso, la trayectoria del político nacido en Manizales estuvo en ese umbral de transformaciones y eso hace que su vida pública sirva para documentar ese traumático paso a nuestra modernidad. Los cortes temporales de nuestra historia del sistema político representativo tendremos que aprender a hacerlos en otras fechas y según la valoración de ciertos hechos que hemos despreciado hasta ahora en el examen.

Falta decir algo más: este libro escrito en la coordenada de las derechas colombianas del siglo XX contribuye a recordar algo que a menudo olvidamos: que somos un país conservador y católico en exceso. La mentalidad religiosa católica ha sido un pesado manto histórico que ha recubierto nuestras vidas durante varios siglos y ha sido por mucho tiempo el fundamento del orden político. En su formación como república y en el proceso de construcción de nación, Colombia no contó con grandes caudillos unificadores y grandes árbitros del orden político, como sí los hubo en Argentina, Paraguay, Venezuela o México. En vez de un gran caudillo, tuvimos una activa e influyente institución católica, reguladora de lo social, productora de cánones acerca de lo bello, lo bueno y lo verdadero. Tuvimos curas párrocos que fueron en muchos lugares el único elemento letrado, el único individuo capaz de cumplir tareas de un inexistente Estado: podían volverse maestros de escuela, legisladores, administradores y soldados. Por eso es que al lado de la fuerza de inercia de la cultura letrada hay que medir el peso histórico del catolicismo para entender los cambios y permanencias de la historia política colombiana. La debilidad de los proyectos de modernidad liberal y de los proyectos secularizadores ha tenido siempre al frente la fuerza persuasiva de la institucionalidad religiosa católica, de su sistema de creencias y de sus agentes intelectuales más inmediatos. No es dato despreciable que el primer intento de partido político haya provenido de la Iglesia católica, en 1838. Ni el liberalismo colombiano, ni ningún otro tipo de cultura política (eso incluye las agrupaciones de los izquierdismos del siglo veinte), supieron zafarse de la matriz católica. Nuestros liberales no lograron, ni en sus vidas privadas, ni en sus conductas públicas, sacudirse de la mentalidad católica y ofrecer un ideal de vida laica. Y aún hoy es vigente tratar de encontrar un liberalismo esencialmente laico. Los intelectuales y los políticos estamos fatalmente inmersos, consciente e inconscientemente, en las coordenadas del sistema de creencias católico. Ciertas mutaciones en la vida cotidiana, en la cultura material, en el libre uso de nuestros cuerpos contienen aún la tensión con una mentalidad dominante católica.

Esta trilogía corrobora la capacidad de adaptación de la Iglesia Católica y de una fracción de políticos conservadores a las exigencias de un espacio político y social que demandaba algunas innovaciones. El nacimiento de una

"derecha social democrática", personificada en Alzate Avendaño, no se debió tanto a la bondad o lucidez de los dirigentes conservadores colombianos, sino más bien a la necesidad de adaptación a un espacio público hostil que relativizaba el peso histórico del partido político que había sido baluarte, desde la segunda mitad del siglo XIX, de una república confesional católica que se había prolongado hasta bien entrado el siglo siguiente. El ascenso electoral del partido liberal, la aparición de las izquierdas, la formación de una clase media urbana educada, la organización de los grupos sociales para reclamar derechos básicos, todo eso obligó a la élite conservadora colombiana a remozarse, a buscar en el pasado, en el siglo del catolicismo triunfante, la clave de su funcionamiento en el siglo XX. El populismo conservador del siglo XX fue, así, una adaptación a la nueva circunstancia de los dispositivos publicitarios que habían sido eficaces en el siglo anterior; otra vez la Iglesia Católica y la mujer, baluarte del proselitismo católico en Colombia, ocuparon lugar central en el utopismo conservador. Por eso es que al leer esta trilogía nos afianzamos en creer que buena parte de nuestro siglo XX fue un siglo XIX prolongado. Ya va siendo hora de dar otra vuelta de tuerca en la comprensión de nuestra historia.

Rompiendo paradigmas

Gilberto Alzate Ronga*

Debo agradecer al profesor César Augusto Ayala la invitación que me hiciera para escribir el prólogo de este tercer volumen de la trilogía; condición en la que concurre también el profesor Gilberto Loaiza Cano, destacado investigador y docente de la Universidad del Valle. Es para mí un inmenso honor y un gran compromiso. En los anteriores volúmenes participaron como prologuistas figuras conservadoras tan destacadas como el expresidente Belisario Betancur, Alberto Velázquez Martínez y Augusto Ramírez Ocampo, y el académico Bernardo Tovar Zambrano.

Sobre la figura de Alzate se habían hecho apenas bocetos y sobre su obra aproximaciones. La trilogía integrada por **El porvenir del pasado**, **Inventando al Mariscal** y **Democracia, bendita seas** supera con creces los esfuerzos previos por la categoría del trabajo, por la magnitud de la investigación realizada y por el rigor de las indagaciones relativas a su personalidad y pensamiento político.

Las referencias a su vida se realizan solo para contextualizar su entorno social y humano, de manera tal que en la trilogía no está escrita únicamente la historia de una figura destacada, excepcional, de la política, sino también la de una época de la vida colombiana, extraordinariamente lúcida por la categoría mental de sus protagonistas. La clase política de entonces, la que lideraba las colectividades históricas, era de hombres de letras que se desenvolvían igualmente en el periodismo y en otros ámbitos de la vida cultural del país.

El estudio se refiere a Alzate, pero también a sus amigos y seguidores, a sus émulos y adversarios al interior de su partido, y a los de signo contrario: los liberales, los socialistas y los comunistas. Todos están presentes en el relato con la plenitud de sus afirmaciones y sus tesis, apoyando o controvirtiendo

* Gilberto Alzate Ronga, abogado y político colombiano. Hijo de Gilberto Alzate Avendaño.

a Alzate, exaltándolo o denigrándolo, y siendo a su vez objeto de su reconocimiento o de su crítica; porque para César Ayala la figura histórica no lo es solamente por sus ideas, sus inclinaciones y sus pasiones, por los hechos que protagoniza y por las reacciones que provoca, sino además por la imagen que propios y antagonistas van construyendo sobre él con verdades o falacias. El trabajo se centra en el debate político y en la controversia intelectual. De esta manera toma forma la figura de Gilberto Alzate Avendaño como pensador y jefe político, como organizador y líder de masas, en su dimensión real, con su esplendor, con sus éxitos y fracasos.

Es importante resaltar que César Ayala profesa ideas de izquierda. Su padre fue socialista y él mismo asumió desde su juventud esas doctrinas, contrarias a las del personaje objeto de su estudio. Sin embargo, el autor se desprende de prejuicios y reservas ideológicas para abordarlo y rescatar su memoria.

Búsqueda de fuentes

Al iniciar la investigación, César Ayala acudió a la familia para que le facilitáramos fuentes serias y confiables, pero no pudimos brindarlas de manera eficiente. Para entonces, 45 años después del fallecimiento de Alzate, quedaban vivos muy pocos de sus compañeros de lucha. Tampoco le pudimos suministrar textos de sus intervenciones públicas, conferencias o discursos, entrevistas o artículos periodísticos, porque mi padre no conservó esos archivos.

Alzate era un inconforme, pero sobre todo un inconforme consigo mismo. Si era crítico mordaz con próximos y adversarios, su autocrítica era mucho más ácida y devastadora. Nada de lo que escribía le satisfacía por completo, a pesar de que otros lo consideraran extraordinario; si tenía la oportunidad de revisar sus textos los rehacía por completo; si concluía el discurso que tenía que pronunciar o el editorial que publicar, era porque literalmente no contaba con tiempo para repensarlo. Por eso quizás no conservó copia de sus artículos o intervenciones.

Por consiguiente, fue grande el esfuerzo realizado por el profesor Ayala y su equipo de colaboradores de la Universidad Nacional para acopiar la documentación necesaria, para rescatar sus escritos, entrevistas y discursos y los de sus contemporáneos que permitieran entender las circunstancias en que se desarrolló su vida pública. Recuperaron abundante material.

Sin embargo, muchos documentos importantes de Alzate no se encontraron y por eso solo disponemos de las referencias que de estos se hicieron en su época. Imposible, por ejemplo, fue hallar los escritos de su etapa universitaria en diferentes periódicos de Medellín. Escribía con distintos seudónimos y algunos de ellos eran compartidos con sus compañeros. Era el caso de las colaboraciones del Grupo Jerarquía que aparecían en **El Colombiano**. Desenmarañar ese ovillo fue imposible. En **Diario de Colombia**, años después, escribió diversas columnas y las firmó con seudónimos. Gracias a la indagación de Ayala se sabe con certeza que Dionisio Elejalde, Íñigo de Altamira, Mingo Revulgo, Altazor, Diógenes y Pedro Recio eran utilizados por Alzate. Así lo evidencia una columna, *Cruz y Raya*, escrita con ocasión de su retiro del periódico cuando se fue a la embajada en España, en la que se lee:

> Con Gilberto Alzate Avendaño no se ha retirado un escritor, el más eminente, sino toda una serie de ellos, una variedad de colaboradores. Y todos comprendidos en su persona, porque se trata de una variedad de estilos y una muchedumbre de seudónimos correspondiente a un solo autor verdadero. Alzate Avendaño ha escrito aquí desde el editorial hasta la glosa frívola [...] Pero no era solamente un cambio de nombres o seudónimos, presentaba diversidad de estilos, distintas maneras, en un alarde de dominio del idioma y los recursos literarios [...] Cada uno tiene una categoría estética, una rara perfección formal y conceptual.

La nota hace referencia a algunos seudónimos, pero advierte que eran muchos más. En esta materia los hallazgos de César Ayala facilitarán la publicación futura de los escritos de Alzate Avendaño. Se precisó igualmente que editoriales y notas con varias letras de alfabeto como X, XX, XXX, Z, ZZ, ZZZ y YZ, eran indiscutiblemente suyos.

En el desarrollo de esta investigación no hay documento que no haya sido examinado para precisar el alcance del pensamiento de Alzate, su forma de encarar las circunstancias de la política, de cautivar y dirigir las masas, de organizar su partido para los debates electorales, de asumir la controversia y de enfrentar la adversidad, porque pocos momentos le brindaron la placidez de la victoria. Por eso dijo en el debate de 1960[1] que su vida había sido una carrera de obstáculos. No lo lamentaba; sabía que esas circunstancias le habían permitido forjar su carácter, cimentar su credibilidad ante el país y acrecentar su ascendiente popular. Obraba por convicciones y asumía posturas a sabiendas de que los resultados le serían contrarios. Así lo hizo, por ejemplo, al enfrentarse al Plebiscito en 1957, cuya consecuencia inmediata fue su estruendosa derrota en las elecciones parlamentarias de 1958; así lo hizo al lanzar y sostener la candidatura de Jorge Leyva frente a la de Alberto Lleras. Sobre su oposición al Plebiscito, entre otras cosas, dijo en el debate de 1960, con algo de soberbia, que le entusiasmaba la perspectiva de hacer ciertas premoniciones y "enfrentar solitariamente un país que aullaba de entusiasmo" con la propuesta plebiscitaria.

Frente a los paradigmas de la historiografía colombiana

La trilogía sobre Alzate, sobre el conservatismo y sobre la política colombiana de la época rompe muchos paradigmas propios del sesgo liberal y de izquierda que han caracterizado la historiografía colombiana. Ayala escribe aquí la otra historia, la que poco se conoce, la que se encontraba silenciada. Acepta y exalta que los contenidos del discurso y las propuestas nacionalistas de las derechas colombianas eran claramente populares y demófilos. Soporta su afirmación con las tesis defendidas por los jóvenes de esa gesta desarrollada en la década de 1930.

Sobre este particular quiero señalar que los movimientos que se anclan sobre el nacionalismo enfatizan las particularidades de las sociedades en que se desenvuelven, su idiosincrasia, sus tradiciones y valores, y la necesidad de buscar soluciones propias a los retos que afrontan. Lo contrario acontece con agrupaciones proclives a los internacionalismos, como el comunismo, el liberalismo y

[1] El debate de Gilberto Alzate Avendaño de 1960 ante la Cámara de Representantes —así como otras fuentes obtenidas durante esta investigación— puede oírse y leerse en el DVD multimedia que acompaña este tomo.

algunos partidos social-demócratas. Estas tienden a incorporar como propios los postulados de las corrientes extranjeras que les sirven de inspiración, pues asumen la validez universal de sus esquemas de acción, de sus propuestas y de las soluciones que ofrecen; no establecen reservas ni salvedades para introducirlas y aplicarlas en su propio entorno. Esa diferencia hace que respecto a los nacionalistas de cada país no sea válida, como se ha pretendido, su identificación plena con corrientes foráneas con las que comparten la valoración de sus propias tradiciones y la historia particular de cada sociedad como referente esencial que informa su manera de ver y hacer la política.

Ayala sostiene que la "violencia política" no surgió a partir de la caída de la República Liberal o de la muerte de Gaitán en 1948. Admite que ese magnicidio estableció un punto de quiebre y que a partir de él la violencia se generalizó y recrudeció. Pero asegura que comenzó a incubarse desde los procesos electorales de 1932 y años subsiguientes en los que el liberalismo, que había alcanzado el poder siendo minoría, se mantuvo en él sin que importaran los métodos a los que tuviera que recurrir. Documenta el hostigamiento oficial al conservatismo, la falta de garantías electorales, el fraude en la cedulación y en los registros de votantes —a cuya revisión por parte de una comisión paritaria se opuso sistemáticamente el liberalismo, incluso después de su caída— y casos cada vez más frecuentes de crímenes y masacres denunciadas por el Partido Conservador. No fueron promovidos por las directivas oficiales del Partido Liberal, seguramente, pero muchos de estos atropellos quedaron en la impunidad. Ciertas provincias de Cundinamarca, Boyacá y los Santanderes fueron las primeras en soportar esa violencia. Más tarde serían Caldas, Tolima, el Valle, otros departamentos y los Llanos Orientales.

Afirma, además, que el período de lo que se conoce como "la violencia partidista", denominado así para diferenciarlo de las guerras que los partidos libraron durante el siglo XIX, tienen básicamente el mismo sustrato: se trata, en el caso de "la violencia", de una guerra civil no declarada. La motivación política de la confrontación es común a ambos fenómenos y aunque en "la violencia" no hay presencia de ejércitos organizados y sometidos a una dirección específica, los grupos alzados en armas dispersos por buena parte del territorio contaron, si no con la simpatía, al menos con la tolerancia o el silencio cómplice de las directivas de cada partido. Mientras para el conservatismo los liberales en armas eran bandoleros, para el liberalismo eran guerrilleros, insurgentes. Cuando los campesinos conservadores se arman, para su partido serán organizaciones de autodefensa y para el liberalismo, "pájaros". De todas maneras es innegable la atrocidad en que incurrieron ambos bandos. El discurso, la controversia ideológica y programática se expresaban en el lenguaje de la guerra que radicalizaba al país y sirvió de acicate a la violencia. Históricamente, los partidos luchaban por el poder hegemónico que implicaba la exclusión absoluta del otro. Hasta el advenimiento del Frente Nacional fueron ocasionales y de corta duración los gobiernos de responsabilidad compartida o que contaron con la participación de la oposición en cargos de responsabilidad política.

Conceptos del análisis

Ayala desarrolla los conceptos *mímesis política* y *circularidad ideológica*. El primero se refiere al antagonismo entre los líderes de los partidos en la lucha por el poder. En Colombia se realizan elecciones periódicamente, pero los partidos estarán siempre en campaña, en "guerra electoral". Este fenómeno se expresa, aunque con otro acento, en el interior de cada partido en la puja por el control de la colectividad. Dentro de este concepto, a lo largo de la trilogía, pero especialmente durante el período al que corresponde el último tomo, se examina en detalle la confrontación entre Laureano Gómez y Alzate Avendaño.

Se ha dicho muchas veces que temperamentos fuertes, absorbentes y con una clara vocación de *imperium*, como los que caracterizaban a Laureano Gómez y a Gilberto Alzate, se excluyen en el ejercicio de la política. Puede que tenga mucho de cierto, pero además existían entre ellos señaladas diferencias en su manera de entender el conservatismo.

Las influencias que de manera más profunda marcan a un individuo son las de su juventud. En este sentido, Laureano Gómez —nacido en 1889— era una persona adulta cuando, finalizada la Primera Guerra Mundial, se desató un período de inmensa agitación política, social y económica. A partir de entonces entró en ebullición el siglo XX con el surgimiento de los ismos contemporáneos y el ascenso al poder de los nuevos partidos y movimientos que lo representaban. A las grandes tensiones políticas se superpone la gran depresión de 1928. Alzate Avendaño comienza precisamente la universidad al año siguiente. Él y los estudiantes de entonces eran necesariamente más receptivos al lenguaje, a las propuestas, a los nuevos tipos de acción que irrumpían con ímpetu. La doctrina católica enfrentaba al comunismo con propuestas destinadas a modificar a fondo las estructuras económicas y sociales. Enfilaba sus baterías contra el liberalismo clásico, el "leceferismo", y propugnaba por una creciente intervención del Estado y el ejercicio de gobierno orientado a proteger los sectores obreros y populares del desequilibrio que apareja la libre concurrencia.

Laureano y Alzate coincidían en el concepto jerárquico de la autoridad, en la primacía del Ejecutivo sobre las otras ramas del poder y en la concepción bolivariana del mando, pero se diferenciaban profundamente en los temas económicos y sociales. Laureano representaba el liberalismo clásico, mientras Alzate propugnaba por la intervención del Estado en la vida económica y social del país. Su desencuentro no obedecía tanto al choque de sus personalidades y ambiciones como a discrepancias ideológicas y criterios divergentes sobre la sociedad y la función del Estado.

Con relación a la pugna vivida en el interior del Partido, que tuvo como principales actores a Laureano y Alzate, el profesor Ayala sostiene que fue más intensa y dramática que la que se dio entre el liberalismo y el conservatismo. Y agrega: "Para facilitarse las cosas, la historiografía tradicional liberal y de izquierda habla de la confrontación bipartidista obviando que la violencia transcurrió sobre el fondo de una exacerbada división conservadora, la cual se cristaliza en la convención de noviembre 1951"[2].

2 Véase la Introducción, p. 38.

Paralelo entre Gaitán y Alzate

El paralelismo entre las vidas de estos dos caudillos, que de alguna manera representan la izquierda y la derecha colombianas, se ha hecho en diferentes oportunidades. En vida de Alzate lo hizo Eduardo Caballero Calderón y más adelante lo propuso nuevamente Guillermo Hernández Rodríguez en un ensayo del que se encuentran referencias en muchos artículos periodísticos. A Gilberto Alzate le molestaba que se le comparara con Gaitán; creía que su presencia en el escenario político, su ascendiente popular y los principios y conceptos que manejaba diferían de los del líder inmolado.

El profesor Ayala examina diferencias y similitudes entre Gaitán y Alzate referidas a determinados planteamientos, a las circunstancias de la política en que los dos se desenvuelven y a la manera en que la muerte prematura interrumpe sus itinerarios. El autor hace su propia lectura, pero en definitiva afirma que se trata de la frustración de las dos grandes alternativas democráticas y populares que tuvo Colombia en el siglo XX.

Oposición al Plebiscito y la incorporación de Alzate al Frente Nacional

En desarrollo del concepto *circularidad ideológica*, Ayala Diago considera que, partiendo de valores y postulados diametralmente opuestos, la ruda confrontación termina acercando las propuestas políticas de los partidos, pues sus tesis más radicales los influyen recíprocamente. En su criterio, con el Frente Nacional culmina ese proceso como síntesis de los antagonismos de nuestros partidos históricos. Ejemplo de esa *circularidad* es para Ayala el anticomunismo asumido por ambas colectividades desde el inicio del Frente Nacional. Antes estaba circunscrito al ámbito del conservatismo, que acusaba al liberalismo de comunista o, al menos, de ser su aliado. A partir de 1959, todos los grupos tradicionales asumen el discurso anticomunista, incluido el MRL. Su detonante fue el giro de la Cuba castrista hacia la órbita soviética y el propósito de exportar su revolución a Suramérica.

Dentro de los fenómenos de *mímesis política* y *circularidad ideológica* Ayala ubica e interpreta a Alzate. Sin desconocer la validez de tales conceptos y de la forma como los aplica al proceso político colombiano, me aparto de ciertos alcances que le otorga y de algunas de sus interpretaciones.

Si hay algo que claramente emerge del estudio de la trayectoria política de Alzate es, en mi opinión, la coherencia de su pensamiento. Naturalmente ese pensamiento madura con él, se adecúa a las nuevas realidades y a los retos del momento. El Alzate de la Acción Nacionalista Popular es el mismo que se reincorpora al Partido Conservador en 1945. A la ausencia de rectificaciones alude Hernando Téllez en "Historia de una camisa". Tampoco hizo rectificaciones por sus posturas políticas frente al gobierno de Laureano Gómez, ni sobre su participación en el golpe de estado del 13 de junio de 1953, ni menos aún sobre su oposición al Plebiscito. Su posterior aceptación

de la nueva institucionalidad y su incorporación al Frente Nacional no implicó el abandono de su posición crítica frente a los intereses plutocráticos que pretendían consolidarse al amparo del poder, ni dejó de expresar reservas en torno a los pactos reducidos a la simple mecánica política. Por el contrario, insistió en la necesidad de abordar urgentes reformas sociales y económicas. Estas tesis, que aparecen claramente expuestas en el manifiesto del unionismo conservador de 1959, corresponden integralmente al contenido de su conferencia contra el Plebiscito y a lo que expresó durante el debate en que enfrentó al laureanismo en 1960. Alzate no rectifica sus tesis; insiste en ellas, las enriquece y las desarrolla. No veo, pues, que sobre la línea fundamental de su pensamiento quepa aplicar el concepto de *circularidad ideológica*, lo que no significa que fuera refractario a acuerdos programáticos entre los partidos. ¡No! Los propició sin éxito con el sector laureanista para resolver la división conservadora y en nombre del Partido Conservador dialogó en muchas oportunidades con las directivas liberales en busca de acuerdos que permitieran restaurar la concordia civil.

Fue estigmatizado por su oposición a los acuerdos del Frente Nacional. Se le sindicó de enemigo de la paz y de la concordia. A él, que había procurado entendimientos con el Partido Liberal para que cesara la violencia. A él, que había sido soporte y amparo de los jefes liberales cuando estuvieron amenazados en sus vidas. A él, que además de protestar vigorosamente contra los responsables del incendio de los dos grandes diarios liberales, les había ofrecido su modesta rotativa de **Diario de Colombia** para que editaran sus periódicos. A él, que fue notorio opositor de la censura de prensa impuesta en los gobiernos de Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla. A él, que no dudó en condenar todos los actos de violencia, inclusive y de manera categórica cuando procedían de sus correligionarios.

Dentro de este ambiente de señalamientos injustificados, de calumnias y hostilidades, pronunció el 15 de noviembre de 1957, días antes de que se votara el Plebiscito, una conferencia radial para explicarle al país, en lenguaje sereno y responsable, su criterio sobre el alcance de la propuesta plebiscitaria. Este documento constituye doloroso vaticinio de lo que le acontecería al país de instituirse. Comporta criterios claramente democráticos que contrastan con las restricciones antidemocráticas que se aprobarían con el Plebiscito. Estas excluían del acceso a los cargos de representación política a todas las facciones y grupos no tradicionales. Los colombianos que quisieran participar en movimientos distintos no podrían actuar dentro del marco constitucional y se verían estimulados a irrumpir revolucionariamente, acudiendo a las vías de hecho y a la lucha armada.

En esa encrucijada, en la que combatió enfrentando en solitario tantas adversidades, lo ve nuestro autor en los siguientes términos: “Allí está de cuerpo entero el estadista moderno, firmemente parado sobre un conservatismo elegante, democrático y popular, capaz de dialogar con lo mejor de las corrientes políticas de todos los tiempos”[3].

[3] Véase la Introducción, p. 39.

Alzate murió. Su muerte cambió los itinerarios del país, los compromisos con los sectores populares no tuvieron mayor alcance dentro del interregno de régimen compartido. Se desarrolló el país, es cierto, pero ante la ausencia de una política que permitiera la incorporación de las clases bajas y medias a ese desarrollo se generó una mayor concentración de la riqueza. Los sectores plutocráticos fueron los mayores beneficiarios del sistema plebiscitario, como anunció en su conferencia.

Las opiniones expresadas en la campaña de Alzate contra el Plebiscito contienen el anuncio plenamente cumplido de lo que le sucedió a la nación. Nadie niega la crisis actual de la política colombiana. Es evidente la precaria capacidad de convocatoria de los partidos tradicionales, guarnecidos en la burocracia y en el acceso a la contratación pública para aceitar sus maquinarias y mantener su poder, como lo es, igualmente, la incapacidad de las nuevas organizaciones políticas de constituirse en alternativa, imbuidas como están de personalismos y asociadas a los mismos vicios que se revelan en las colectividades históricas.

Los partidos, los viejos y los nuevos, están convertidos en feudalidades cuyos caciques obran al vaivén de sus propios e inmediatos intereses, sin anclaje sustancial en el país y sin que logren conformar una comunidad ideológica. Ello es consecuencia del sistema frentenacionalista que, a pesar de haber concluido institucionalmente, sobrevive como cultura política.

Finalmente, la ausencia de control por parte de los partidos a la gestión pública, producto de su connivencia en el manejo del poder, desató la corrupción administrativa que ha socavado las posibilidades de desarrollo del país. Es indiscutible que solo a través de un vigoroso esquema gobierno-oposición pueda recuperarse la moralidad en el ejercicio de la política.

Alzate contaba con una capacidad, poco usual en la política colombiana, de comprender la existencia de fuerzas subyacentes en la vida social y de avizorar los riesgos y dilemas del porvenir. A esa condición hizo referencia Rafael Lema Echeverri al decir que sus escritos tienen “acento de oráculo, de vaticinio, de profecía”; ante su tumba Aurelio Caicedo Ayerbe lo llamó “habitante del porvenir”, y a lo mismo aluden Luis Yagarí en sus *Jornadas* y Jorge Santander Arias en distintas oportunidades.

Siendo un hombre de profunda sensibilidad intelectual y literaria, no es de extrañar su predisposición al diálogo y al análisis sosegado de los temas, a plantear y compartir opiniones, a la controversia fecunda en la actividad pública, como lo pone de presente César Ayala. Claro que era un hombre de partido que defendía con fortaleza sus convicciones, su manera de ver y entender la sociedad y sus problemas, siempre dispuesto al debate de las ideas, pero igualmente a consensuar fórmulas de solución a las diferencias.

Debo señalar que la investigación de César Ayala está dirigida al pensamiento político de Alzate, razón por la cual solo alude tangencialmente a sus otros intereses vitales, a sus afinidades electivas. Gilberto Alzate fue un hombre de inmensa cultura, profundamente informado de todas las corrientes de pensamiento de su tiempo. Entre sus variadas ocupaciones

cotidianas, mantuvo especial predilección por la tertulia literaria. Fue amigo entrañable de muchos de los poetas más significativos de su época, empezando por Eduardo Carranza, con quien militó en las filas de Acción Nacionalista Popular. Fue también muy próximo a Jorge Rojas, Pablo Neruda, León de Greiff, Jorge Zalamea, Luis Vidales, Fernando Charry Lara, Maruja Vieira, Amira de la Rosa y Eduardo Cote Lamus, para mencionar a algunos de los más cercanos. Otros escritores significativos de su círculo fueron Eduardo y Lucas Caballero Calderón, Antonio García, Juan Roca Lemus, Hernando Téllez, Juan Lozano y Lozano, Héctor Rojas Erazo, Jorge Eliécer Ruiz, Hernando Valencia Goeckel y muchos más. En España tuvo gran proximidad con Pío Baroja, José Martínez Ruiz *Azorín*, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Wenceslao Fernández Flórez y los artistas Antonio Tàpies, Pablo Serrano y Oswaldo Guayasamín.

En la introducción a **Democracia, bendita seas**, con que se cierra esta trilogía, César Ayala resume lo que encontró en su investigación sobre Alzate. Así lo expresa:

> Hemos ido en busca de Alzate Avendaño, en busca de respuestas. Creímos que algo estaba errado, mal contado; que estudiándolo encontraríamos muchas explicaciones de la historia política de Colombia, pero sobre todo de la manera como se hace en Colombia la política y el político. Despejar el prejuicio no es tarea fácil. Menos cuando se instala incluso como prejuicio lingüístico, arraigado en la *conciencia nacional largamente trabajada por los medios y por las historiografías* adversas y hegemónicas. Hace parte de la exclusión.
>
> […] Nuestro principal objetivo fue liberar a Gilberto Alzate Avendaño de las prisiones a donde lo habían conducido la política, la ideología, la academia, las narrativas historiográficas y la gente que a ciegas lo visita en cada una de estas celdas. Condenado al fascismo, al totalitarismo, a la extrema derecha y a la ambición, hemos reivindicado en él la democracia en su conjunto, el pensamiento popular que emana de la cultura social-católica, la tolerancia, la justicia, el valor del diálogo y de la dialogicidad, el reconocimiento del otro, incluso más allá de lo esperado.
>
> Hemos querido demostrar con su caso la existencia en Colombia de una derecha social democrática que se debilitó con su muerte y que al no constituirse en fuerza política real contribuyó a que en el país se viviera la doble tragedia de haber fracasado los dos proyectos democráticos más importantes del siglo XX: el gaitanismo y el alzatismo, fenómenos democráticos producidos por el mismo sistema bipartidista[4]. [...]

Ayala se encuentra con el Alzate de veras, con el demócrata integral, con el impulsador de reformas sociales y políticas incluyentes, con el modernizador de su propio partido, con el promotor del voto femenino, con el defensor de la libertad de prensa y expresión, con el dirigente que buscó acuerdos con el liberalismo para aclimatar la paz y denunció el abuso y desnaturalización de las atribuciones que le concedió al Ejecutivo el estado de sitio. Sí, Ayala se encuentra con un Alzate distinto al que inventaron sus contradictores con arbitrarios señalamientos periodísticos y caricaturas que han recogido, sin mayor análisis, numerosos historiadores. Así es la Academia, qué le vamos a

[4] Véase la Introducción, p. 40.

hacer. Carece del rigor que predica. Quizás por eso Miguel de Unamuno dijo en alguna ocasión: “De epidemias, blasfemias y academias, ¡líbrame Señor!”.

El trabajo rompe muchos paradigmas del discurso histórico tradicionalmente aceptado, por lo que inevitablemente provocará controversia. Podrán los lectores compartir o no las conclusiones a las que llega César Augusto Ayala, podrán admitirlas o apartarse de ellas los estudiosos de nuestra historia, pero para cuestionarlas tendrán que enfrentar el rigor de esta investigación que se funda en documentos, hechos y realidades tozudas, que han pretendido desconocerse sistemáticamente.

Introducción

¿Así premias, oh Democracia, a los mejores de tus hijos? ¿Con óleo de sangre los unges? ¿Los vistes de escarnio y los paseas ceñidos en los cascabeles de los locos? ¡Sucre, Arboleda, Uribe! A quien sólo tuvo para ti palabra de miel, ¿tú le respondes con la voz del agravio? A quien se desveló sirviéndote, ¿así lo galardonas tú con el sueño medroso de los sepulcros? A quien cantó para ti con labios encendidos el himno de tus glorias, ¿tú sólo le respondes con el yambo de las venganzas? A quien te ofrendó sus placeres, ¿tú le retribuyes con tormentos? ¡Lincoln, Canalejas, Jaures...! Oh Democracia, bendita seas anque así nos mates[1].

Oh democracia, bendita seas aunque así nos persigas, con dardos implacables[2].

Introducir o concluir

En la azarosa coyuntura posterior a la histórica convención conservadora de noviembre de 1951, Gilberto Alzate Avendaño le relató a un reportero detalles sobre sus antepasados. Dijo que había nacido el 10 de octubre de 1910 en la ciudad de Manizales, en el hogar formado por el general Marco Alzate Salazar, militar de escuela que combatió contra las fuerzas separatistas de Panamá en defensa de la integridad nacional, y por doña Noemí Avendaño de Alzate, distinguida dama descendiente de una aristocrática familia caldense. Contó que su tatarabuela, doña Simona Duque de Alzate, fue heroína de la guerra de Independencia y ofreció siete hijos a la causa de la libertad de los patriotas, por lo cual el general Santander le concedió, posteriormente, una pensión graciable que ella rechazó. Su bisabuelo, don Andrés Alzate Duque, fue coronel de los ejércitos del general Córdoba[3]. Era, en realidad, un hombre atado a los principios originales de la aristocracia. La tierra y el ejército formaban parte de su cosmovisión.

En su intervención ante la Cámara de Representantes, en agosto de 1960, Alzate agregó: “Yo nací casi en un cuartel. Mi padre es el decano de las Fuerzas Armadas y nunca lo he utilizado para fines políticos. Le tengo a las Fuerzas Armadas una especie de afecto de familia. El primero de los Alzate fue un cierto capitán regidor de Marinilla, de nombre Juan de Alzate. Su hijo, don Martín de Alzate, también lo fue; después mi familia se pierde

1 Valencia, Guillermo. *Discursos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, tomo II, p. 64.
2 “Aurelio Caicedo Ayerbe en el Senado”. *Diario de Colombia*, noviembre 14 de 1952, p. 19.
3 *Magazín* de *El Espectador*, noviembre 18 de 1951, p. 5.

en el agro, en pequeñas actividades rurales, terratenientes modestos"[4]. La anécdota, prolija, abundante, ha contribuido a opacar la vasta y trascendental obra de Alzate. He tratado de obviarla, pero no resisto la tentación de calcar una que aporta en beneficio de lo que aquí quiero afirmar. Leyenda o realidad, nos resulta muy útil:

> Por la época de la Colonia vino de España a estas tierras el oidor Juan de Alzate, un hombre rico, bohemio, enamorado, amigo de la buena mesa, sensual, lascivo o sátiro; se hizo dueño de una extensa propiedad rural, cuyos linderos iban desde las riberas del río Bogotá hasta los playones del río Magdalena. Una tarde salió a recorrer sus inmensos dominios y en un recodo del camino halló solitaria a una preciosa joven indígena, mujer ligera de ropas, de senos turgentes, de mirada con fuerza de relámpago, de labios apetitosos, y aquél Juan de Alzate, que os había dicho era sátiro, bajó presuroso de su caballo, abalanzóse sobre ella, apercollóla, derrumbóla, poseyóla y heme aquí[5].

Hemos fragmentado la vida y obra de GAA por décadas: de los años 1920 a 1939; la década de 1940; y la de 1950 más el año de su muerte, ocurrida en 1960. Asunto complicado porque se trató no solo de esa parabólica cronología, sino que abarcaba la acumulada hasta entonces y la que desde allí se proyectó. Un juego de tiempos, espinoso, temerario y azaroso. Porque quienes hacían la alta política en el país eran, además de colombianos, hombres universales, de profunda cultura, lectores apasionados que se consideraban arte y parte de la historia universal, pares de las personalidades que movían los procesos históricos y de quienes la escribían, la pensaban; y aún más, de quienes habían participado en la construcción de la cultura universal. Se declaraban nacionalistas, pero sin renunciar a la universalidad, sin desligarse de la cultura occidental y cristiana.

En ese amplio marco cronológico, los procesos históricos corrían veloces y el rostro del mundo cambiaba: dos preguerras, dos guerras y dos posguerras mundiales; Guerra Fría, descolonización y *nuevos rumbos*. Era el trasfondo de nuestro propio proceso histórico, que no era un invitado de piedra, un mero espectador, sino que actuaba, participaba y decidía. Ya la guerra civil española de 1936-1939 había mostrado cuán ligada a la historia universal vivían la suya propia los colombianos. A veces daba la impresión de que se sabía más de afuera que de adentro. Las leyes de la imitación de Gabriel Tarde estaban corroboradas y comprobadas en la historia colombiana[6].

Los políticos, tanto los de derecha como de izquierda, vivían sus propias vidas emulando a las grandes personalidades, vivas o muertas, de la política mundial: Georges Clemenceau (1841-1929), Jean Jaurès (1859-1914), Benjamín Disraeli (1804-1881), Maurice Barrès (1862-1923), Charles Maurras (1868-1952), Benito Mussolini (1883-1945), Alcide De Gasperi (1881-1954), hombres de letras frustrados, algunos, que habían transitado hacia la política;

4 *Anales del Congreso*, agosto 23 de 1960, p. 331.

5 Citado en Gómez Aristizábal, Horacio. *El Mariscal Alzate Avendaño. Vida, ideas, chispazos políticos, violencia de partido*. Bogotá, Kimpres, 2000, p. 34.

6 Tarde, Gabriel. *Las leyes de la imitación. Estudio sociológico*. Madrid, Daniel Jorro Editor, 1907; *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires, Cactus, 2011.

triunfantes, otros; derrotados, algunos más; parábolas paradigmáticas, trágicas y dramáticas, pero dignas de imitar. Los célebres hombres de letras eran presas también de imitación: José Ortega y Gasset (1883-1955), Miguel de Unamuno (1864-1936), Eugenio d'Ors (1882-1954), Paul Valéry (1871-1945), entre tantos. Y, aunque no lo reconocían abiertamente, se imitaban entre los propios colombianos. Desde la manera de vestirse, de andar, de hablar, de actuar y de pensar. Se imitaba a los países y a sus sistemas sociopolíticos y económicos, educativos y culturales. El mundo de afuera y el de adentro se conjugaban en un todo, dándole a Colombia una suerte de autoafirmación: la de formar parte constitutiva del universo.

Pero intervenía en pro de la imitación la contraimitación, que también la configuraba:

> Hay, en efecto, dos maneras de imitar: proceder exactamente como su modelo, o hacer enteramente lo contrario [...] No se podría afirmar nada sin sugerir, en un medio social, aun cuando sea poco complejo, no solo la idea que se afirma, sino también la negación de esta idea. He aquí por qué lo sobrenatural, dándose por hecho con la aparición de las teologías, sugiere el naturalismo que es su negación; y por qué el espiritualismo, al afirmarse, da la idea de materialismo; la monarquía, al establecerse, la idea de república[7],

escribía Gabriel Tarde. Por ello la importancia extrema de las contrapartes supuestamente contrarias al personaje central de esta obra: Jorge Eliécer Gaitán, Alfonso López Pumarejo, el liberalismo, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el comunismo, los comunistas y los ideólogos que respaldaban sus tesis.

Como los hombres y mujeres de su generación, Alzate era un individuo dividido entre las luces del siglo XIX y las de su propio siglo. Las lógicas decimonónicas arrastran a los hombres lo mismo que a sus instituciones. Imposible demarcar un siglo del otro. El XIX había sido el siglo de la política, así se entendió desde las guerras napoleónicas; había sido la época de los grandes imperios con las trayectorias de vida de los propios creadores: Bismarck, Cecil Rhodes, Talleyrand, Disraeli. Las grandes polémicas del siglo XIX trascienden, los muertos ilustres mantienen su presencia en los tiempos presentes tanto o más que los propios contemporáneos. La estela de Napoleón cubre todo el espectro de las transformaciones, lo mismo que la Revolución Francesa, pues pasan a confundirse con las demasías del siglo XX: la revolución rusa, los totalitarismos de derecha, las dos guerras mundiales, la descolonización; todo con su elenco de grandes personalidades: Lenin, Hitler, Stalin, Mussolini, Churchill, Franco, Gandhi, Sukarno, Sun Yat-sen, Perón, Haya de la Torre, etc.; con los grandes intelectuales europeos y latinoamericanos.

"¿A qué hablar de sino? La política es el sino", había dicho Napoleón. Y de ahí partió Alzate, un político en toda la dimensión del significante, el perfecto *zóon politikon* de Aristóteles. En tiempos propios o impropios, convenientes o

[7] Tarde, Gabriel. *Las leyes de la imitación. Estudio sociológico*, *op. cit*., p. 7.

no, impulsó la política. Cuando los regímenes de Laureano Gómez y de Rojas Pinilla llamaron a su suspensión en aras de la convivencia, ahí estuvo Alzate repicando para evitar su congelamiento. La democracia era, ante todo, la política. Mientras hubiera posibilidades para la política, la democracia perviviría.

Solo que la imitación no es inocente, conlleva necesariamente a la mímesis política. El escenario que analizamos con la ayuda comprensiva de Tarde nos llevó a la interpretación de René Girard, lo primero se confundió en lo segundo. Hemos trabajado sobre la base de esta hipótesis[8]. La exacerbación de la mímesis política cultivó una larga confrontación entre liberales y conservadores que desembocó prácticamente en una guerra civil eufemísticamente catalogada como la "Violencia política de mediados de siglo", diferenciándola de las guerras civiles, bipartidistas también, del siglo XIX, hasta el encuentro del chivo expiatorio que la conjura a través del advenimiento y establecimiento del Frente Nacional entre 1957 y 1960.

Este final de la trilogía sobre Gilberto Alzate Avendaño (GAA) cubre la última etapa de su corta vida: 1950-1960. La intensidad de esa década la hemos estudiado en cuatro caracterizados subperiodos: la fase de la plancha, durante el gobierno de Laureano-Urdaneta (1950-1953); su participación en el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957); los años de resistencia y combate al establecimiento del Frente Nacional (1957-1958), y, finalmente, el periodo de asimilación del Frente Nacional (1959-1960); momentos estos atravesados por un creciente y definitivo desencuentro entre las corrientes conservadoras, más intenso y dramático que entre los dos adversarios históricos: liberales y conservadores.

Para facilitarse las cosas, la historiografía tradicional liberal y de izquierda habla de la confrontación bipartidista obviando el hecho incontrastable de que la violencia transcurrió sobre el fondo de una exacerbada división conservadora, la cual se cristaliza en la convención de noviembre de 1951. Por supuesto, el proceso político que llevó a la guerra civil de medio siglo supuso la conquista del poder y el dominio absoluto para uno de los dos partidos. Empero, los autores de los discursos que incidieron para que la violencia tomara las formas de abierta confrontación fueron los mismos que crearon las condiciones para que el país superara el trauma.

Las relaciones miméticas en medio de la circularidad cultural e intelectual, recaídas sobre herencias de adhesión política de marcadas y profundas circunstancias culturales, el acendrado bipartidismo, provocaron, de todas maneras, un proceso de correspondencias ideológicas entre las élites y las masas de los dos partidos tradicionales. Las figuras de apego que iluminaban y acompañaban las supuestas ideologías conservadoras o liberales pasaron, con el tiempo y gracias a él, a ser parte de uno u otro

[8] Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, Anagrama, 1983; *El chivo expiatorio*. Barcelona, Anagrama, 1986; *Clausewitz en los extremos: política, guerra y apocalipsis: conversaciones con Benoit Chantre*. Buenos Aires-Madrid, Katz Editores, 2010.

partido: Bolívar, Rafael Núñez, la reforma social, la construcción del Estado de bienestar, el establecimiento del Estado populista, los obreros y los campesinos, la descentralización, la tierra, la industria, la ciudad y el campo, el capitalismo democrático, el pensamiento social cristiano, y, sobre todo, el anticomunismo[9].

Abordamos en este libro al Alzate ya constituido, al hombre en la plenitud de su vida, decididamente expuesto a las vicisitudes de la historia política y cultural de Colombia.

Es una década fuerte, intrépida, violenta, saturada de excesos, llena de vida y de muertes. En el primer subperiodo Alzate y los alzatistas se ven obligados a defenderse de la persecución de un gobierno que ellos mismos han constituido. En el segundo, Alzate y los alzatistas alcanzan a sentirse los constructores del país y de la nación que ellos mismos se habían inventado en su juventud y que fueron madurando conforme se hacían adultos. De alguna manera, la generación de 1930 a la que él perteneció, la *generación bolivariana*, encontró en el segundo periodo todas las condiciones para plasmar el ideario de sus años jóvenes, que fue el de toda su vida: el tránsito del individualismo económico a la democracia social y al Estado interventor, a través del pensamiento social de la Iglesia y su concepción política en combinación con el pensamiento de Simón Bolívar. La intensidad del proceso histórico se reflejaba en el veloz devenir de la historia local.

En el tercero, Alzate se embarca en la apasionante aventura ideológico-política de oponerse a la avalancha del Frente Nacional. En ese colosal propósito descarga toda su energía de hombre político y de ideólogo de lo que, sin tapujos, podría denominarse democracia burguesa. Allí está de cuerpo entero el estadista moderno, firmemente parado sobre un conservatismo elegante, democrático y popular, capaz de dialogar con lo mejor de las corrientes políticas de todos los tiempos. Por último, en el cuarto, el de la asimilación del Frente Nacional, que podría parecer extraño y oportunista, pero que en realidad obedece no a su ligera asimilación para no perder los espacios que la nueva constitucionalidad jurídica garantizaba para los siguientes dieciséis años, sino a la propia evolución del sistema frente-nacionalista hacia sus propios postulados, sumado al imperativo de la nueva coyuntura internacional.

[9] Véanse Liévano Aguirre, Indalecio. *Rafael Núñez*. Prólogo de Eduardo Santos. Bogotá, ABC, 1944; Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Bogotá, Ed. El Liberal, 1950.

El mapa cultural o una historia de intelectuales

> *He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc. [...] El dispositivo se halla, pues, siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber que nacen de él, pero, asimismo lo condicionan*[10].

Estudiar a Alzate y pensar con Alzate la historia política de Colombia nos ha llevado al planteamiento de múltiples problemas, insospechables incluso para el propio autor. La historicidad del personaje se confunde con la de las historiografías y con las de los tiempos transcurridos después de su muerte. Se mixturan también los marcos teóricos: los del protagonista, los del autor y, sospechamos, también los de los lectores. Es generosa la enseñanza y los aportes del personaje central a la cultura histórica y política del autor.

Hemos ido en busca de Alzate Avendaño procurando respuestas. Creímos que algo estaba errado, mal contado; que estudiándolo encontraríamos muchas explicaciones de la historia política de Colombia, pero sobre todo del modo de hacer política en Colombia, la *producción* del político. Despejar el prejuicio no es tarea fácil. Menos aún cuando este se instala incluso como prejuicio lingüístico, arraigado en la conciencia nacional largamente trabajada por los medios y por historiografías adversas y hegemónicas. Hace parte de la exclusión.

Pero no nos conformábamos con el Alzate establecido en el prejuicio: el legendario fascista, retardatario, retrógrado y fundamentalista conservador; el hombre anecdotario, el supuesto escritor grecoquimbaya. Nuestro principal objetivo fue liberar a Gilberto Alzate Avendaño de las prisiones a las que lo habían confinado la política, la ideología, la academia, las narrativas historiográficas y la gente que, a ciegas, lo visita en cada una de estas celdas[11]. Condenado al fascismo, al totalitarismo, a la extrema derecha y a la ambición, hemos reivindicado en él la democracia en su conjunto, el pensamiento popular que emana de la cultura social-católica, la tolerancia, la justicia, el valor del diálogo y de la dialogicidad, el reconocimiento del otro, incluso más allá de lo esperado.

Hemos querido demostrar con su caso la existencia en Colombia de una derecha social democrática que se debilitó con su muerte y que al no constituirse en fuerza política real contribuyó a que en el país se viviera la doble tragedia del fracaso de los dos proyectos democráticos más importantes del siglo XX: el gaitanismo y el alzatismo, productos democráticos producidos por el mismo sistema bipartidista. Es decir, se trata de registrar el fracaso del

10 Véase Foucault, Michel. *Saber y verdad*. Madrid, La Piqueta, 1985.
11 Véase Yourcenar, Marguerite. *A beneficio de inventario*. Madrid, Alfaguara, 1988.

proyecto inspirado en la radicalización del pensamiento liberal en Colombia con sus distintos paradigmas, lo mismo que el fracaso del proyecto de la *sensibilidad leoparda*, que venía de la profundidad democrática del pensamiento social cristiano. Alzate se debía a esta sensibilidad.

Con algunos de sus integrantes tuvo desencuentros, pero también hubo reencuentros:

> Debo reconocer que sobre mi generación, en sus comienzos, Silvio Villegas tuvo un influjo magistral. Muchos de nosotros nos iniciamos en la literatura y la política bajo sus auspicios. Era en nuestras tempranas mocedades, en esa época de la vida llena de entusiasmo estético y rebuscas intelectuales. Pedíamos bellas frases y definiciones ideológicas. Los leopardos nos las suministraban con largueza. Con su irrupción en el escenario nacional, ese grupo le dio a la política conservadora de entonces un acento más beligerante, un léxico insólito y unas inquietudes nuevas. Cuando la universidad parecía ladearse hacia el liberalismo, el socialismo y el comunismo, ellos contuvieron la desbandada, entregándoles a las juventudes de la derecha un arsenal dialéctico, así como un variado surtido de tesis y metáforas. Ese fue uno de sus méritos, su aporte específico[12],

dijo Alzate en un homenaje a finales de la década de 1950, cuando le había quedado tiempo para depurar aquel recuerdo, amputándole el fascismo genérico de los *leopardos* que sólo a él le endilgan como prejuicio.

Lo cierto era que el fascismo colombiano de extirpe conservadora había erupcionado con una fuerza popular venida de la discriminación y de la exclusión, del ansia de resoluciones inmediatas cuyas recetas estaban entreveradas en la historia del conservatismo colombiano. Incluso el fascismo tardío, expresado en los periódicos de la derecha colombiana del *post-Bogotazo*, ofrece una plataforma social de reivindicaciones populares[13]. Pero para llegar a esta hipótesis de trabajo nos vimos abocados a un arduo esfuerzo, no solo de documentación de la época, de la prensa en particular, sino también de algunas inspiraciones teóricas.

Por ejemplo, Michel Foucault, quien considera que un dispositivo comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho. Para el filósofo francés, el dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. Se trata de una máquina para hacer ver y para hacer hablar, y, por lo tanto, para no dejar ver y no dejar hablar. Además, un dispositivo es una forma de ejercer el poder. Está compuesto por fuerzas inmanentes a todo tipo de relación social[14]. Una lucha de dispositivos y contradispositivos, agregaríamos nosotros.

El principal, en nuestro caso, ha sido la prensa escrita: periódicos y revistas. De ella emerge la cultura letrada como elemento esencial para el

[12] *La República*, noviembre 2 de 1959, p. 4.

[13] Véase Ayala D., César A. *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política*. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobernación de Caldas-Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia, 2010, pp. 350-351.

[14] *Ibid.*, p. 128.

ejercicio de la política. Prensa y política van de la mano; todos los políticos son periodistas; tienen que serlo, tienen que crear sus propios periódicos porque en los existentes ni caben ni los dejan caber. Y para ser uno y otro necesitan de la lengua, de su dominio y de la cultura universal. No se podía ser político iletrado, la competencia política pasaba por saber y conocer la filosofía y el arte de la ciencia de la política, la historia; por estar a tono con el nivel del desarrollo del conocimiento humano. Gran tradición colombiana que viene del siglo XIX, periódicos densos que comunican y ponen en contacto al lector colombiano con el mundo. Incluso se sabía más de afuera que de adentro, se conocía más el exterior por la vía del impreso que de las regiones del país, más de los problemas externos que de los nacionales. Un periódico era respuesta a otro y a otros, era refutación u objeción a lo escuchado en la radio, a lo dicho en la calle o comentado en los mentideros políticos[15]. Era santo y seña, llamamiento. A través de él se expresaba la ideología del caudillo moderno y se legitimaban las concepciones de sus demás ideólogos.Así nacieron entre las décadas de 1940 y 1950 **Sábado**, **Avante**, **Avanzada**, **Lo Nuevo**, **La Nación**, **El Liberal**, **Diario de Colombia**, **El Día**, **La Paz**, **El Mercurio**, **Semana**, **El País**, **Sino**, **Mito**, **La República**, **La Joven Guardia**, **La Gente**, **Gentes**; como antes habían nacido **El Siglo**, **El Tiempo**, **El Espectador**, **El Colombiano** y **La Patria**. Todos ellos dirigidos y sustentados por hombres que mezclaban la política con las letras, que si no hubieran sido políticos hubieran descollado en la literatura, en la filosofía, en la pedagogía, en las artes pláticas. Era aquella la última generación de hombres cultos en el campo de la política. Y es en ese ambiente que interviene GAA, no como el más representativo —quizás lo fuese—, sino como uno entre muchos caudillos modernos que alcanzaron a forjar intelectuales para la política.

Este libro se detiene en ese aspecto de la política colombiana como elemento indispensable para comprender el proceso histórico. Las páginas de la prensa colombiana estaban saturadas de documentos. Allí constan las polémicas, las contradicciones y las semejanzas entre uno y otro movimiento, el reflejo de lo sucedido en la calle, en la plaza pública y en todos los espacios donde se hacía y deshacía la política. Allí estaban los columnistas y sus columnas célebres, los caricaturistas y sus célebres caricaturas; allí mismo estaba el titular y la fotografía, el esparcimiento y la propaganda, las secciones deportivas y el suplemento literario de los sábados o los domingos.

Un periódico es el reflejo de otro, al menos; o de otros, uno complementa al otro o a los otros; uno solo no basta para comprender toda la sociedad de conocimiento que involucra el estudio de un personaje. Es sobre todo un lugar de la política y de la cultura. Todos libran batallas de una larga guerra que se despliega casi desde los comienzos de la República. La prensa es la expresión de casi todos los tipos de dominación y contradominación en Colombia.

15 Hemos seguido al respecto la obra de Mijaíl Bajtín. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México, Taurus, 2000; *Estética de la creación verbal*. México-Bogotá, Siglo Veintiuno, 1985; *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Y claro, a la prensa escrita le correspondía la hablada: las emisoras y las cadenas radiales, y con ellas los radioperiódicos y programas políticos: **El Fígaro**, en Cartagena, sucesor del diario impreso del mismo nombre, por ejemplo. Por **La Voz de Colombia** se transmitían radioperiódicos y programas al servicio de la promoción conservadora.

A través de la prensa nos hemos introducido en la vida y obra de los ideólogos ubicados allí y en los demás lugares de poder: el Estado y sus instituciones, la Iglesia, los partidos y sus corrientes. A diferencia de los liberales —o más que ellos—, los conservadores daban gran importancia a los dirigentes, a los cuadros políticos. Y realmente ese era el conservatismo de entonces, un partido de líderes, o mejor, de caudillos; y junto a ellos, promoviéndolos, había un periódico propio, un radioperiódico, una revista, un grupo de gente que le acompañaba en sus ideas y en sus aspiraciones.

Para 1950, los pares de Alzate estaban ubicados en las altas escalas sociales y políticas de la sociedad colombiana. Algunos ya habían sido ministros, otros lo eran, y otros lo serán. Ministros, diplomáticos o servidores públicos, casi todos gozaban de las mieles del poder. Manuel Mosquera Garcés y Joaquín Estrada Monsalve, ministros de Educación; este último embajador en Chile; Augusto Ramírez Moreno en París; *Rubayata*, Eduardo Carranza y Guillermo León Valencia, diplomáticos en España; José María Villarreal, ministro de Comercio, primero, y embajador en Londres, después. La nueva República conservadora había dado algo a cada uno. A Alzate tan solo la búsqueda y la esperanza de la presidencia de esa República. Por ahora le tocaba aferrarse a lo conquistado: la jefatura del Directorio Nacional Conservador (DNC). Un dispositivo de poder bastante valioso, y él lo sabía.

Si bien los periódicos se editaban en las capitales de departamento, por lo regular tenían cubrimiento y distribución nacional. **El Colombiano**, por ejemplo, tenía su propio agente oficial en las principales ciudades del país. Lo mismo ocurría con **La Patria** de Manizales. Amén de los grandes rotativos liberales. Cada periódico conservador reservaba semanalmente, por lo menos, una página para que se expresara la juventud del partido. En **El Colombiano** estaba *Tribuna Universitaria,* primero, y después *Jerarquía*. En **La Defensa** estaba *Colombia Joven*. Lo mismo ocurría en el resto de la prensa conservadora. Se establecía así una red tejida por los ideólogos conservadores de todo el país. Red que significaba el mayor y más importante de los dispositivos. A la larga era como si fuera un mismo periódico, todos escribían en todos.

En **Eco Nacional** Rafael Ortiz González, el director de **El Frente**, se sentía como en casa, y gracias a su colaboración como director encargado las noticias de Santander fluían en el diario. Esto producía el efecto mágico de hacer que Bucaramanga, Pasto o Montería, por ejemplo, quedaran más cerca, que se les viera más inmediatas. Juan Cristóbal Martínez estaba en Santander, pero aparecía en la sección juvenil de **La Defensa**. Abel Carbonel, Abel Naranjo Villegas y Manuel Serrano Blanco colaboraban desde Barranquilla, Bogotá y Bucaramanga, respectivamente, como columnistas en el diario caleño **El País**.

Un lugar destacado ocupa en nuestra investigación **Diario de Colombia**, el periódico que Alzate fundó en septiembre de 1952. Fue una experiencia periodística de gran envergadura, un periódico sólido, un reto intelectual, político e ideológico de la *sensibilidad alzatista.* Fue el territorio que buscó y organizó Alzate para expresarse a sus anchas, tanto él como su gente. De las vicisitudes de esa aventura trata este libro. Es, quizás, uno de los aportes que hacemos a la comprensión de un periódico alternativo en la historia en Colombia.

También, ha sido esta trilogía una obra de nombres, una reivindicación de personalidades intermedias entre los grandes de la política y el pueblo llano, una obra de intelectuales que hemos querido rescatar del anonimato para reconocerles su aporte al desarrollo de la cultura letrada en Colombia. Cada libro de la trilogía es una cantera de nombres propios, de lugares, de trayectorias personales. Damos visibilidad a los políticos intermediarios entre la provincia y el Estado central, hemos incorporado sus voces, apenas sus voces; todavía no alcanzamos la polifonía, pero nos inspira ella. Y revisamos nombres como el de Mariano Ospina Pérez o el de Laureano Gómez. Es, por así llamarla, una obra sobre intelectuales, aunque devorados por el bipartidismo que sin ellos hubiese sido imposible de permanecer.

Alzate, era, de por sí, un gran intelectual. Intentamos seguirle en su recorrido por los autores de la cultura universal, no solo por los nombres involucrados en sus textos, sino por haber contado con lo que restó de su biblioteca en Manizales y cuyos títulos anexamos a la bibliografía. Era un intelectual político en medio un ambiente saturado de pares tan buenos como él. Su competencia le permitía sostener amistades en el tiempo, a las cuales, probablemente, nunca hubiese llegado como simple político. De no haber sido el político que terminó siendo estaríamos frente a la obra de un gran escritor colombiano. Ese reto intelectual se lo imponía moralmente a sus amigos, a los ideólogos que le acompañaron en su empresa de **Diario de Colombia**. Había que escribir intentando acercarse al dominio que de la lengua española tenía Alzate, a la altura incluso de su cultura política. Eran abogados todos, o casi todos, algunos médicos, otros ingenieros. Pero sus profesiones quedaban sometidas a las letras, nadie se ufanaba de ser hombre de leyes, sino de letras, era esa la distinción.

GAA representó lo moderno en el pensamiento conservador. Significó la lucha por la democracia interna en esa colectividad, el derecho al disenso y al relevo generacional; a la presencia de corrientes de pensamiento que jalonaran la ideología heredada y subyacente. Encarnó el derecho que le cabe a un hombre de pertenecer a un partido secular, sin tener que renunciar a la dignidad, al decoro. Fue el símbolo de reunión para aquellos que como él no fueron aceptados ni reconocidos por quienes se habían establecido como herederos naturales del Partido.

Tempranamente acaudilló las juventudes intrépidas que sin su presencia e influencia hubiesen sido realmente fascistas al margen del control social y político. Evitó que su colectividad se volviera un asunto de sangre, de familia;

impidió que el liberalismo y las corrientes socialistas se reclamaran dueñas de la reforma social. No solo le correspondió la democratización interna de su partido, sino que contribuyó a la del país. Significó la adecuación y adaptación de los avances sociales del siglo XX a las condiciones colombianas. Padeció el esfuerzo que significaba hacer un nuevo país sin renunciar a las virtudes del pasado y sin adoptar a ciegas las propuestas de los metarrelatos a futuro. Nunca promovió el conservatismo como resistencia a los logros sociales y políticos sino, por el contrario, como impulsor de estos, incluso en su época fascista.

Dio la pelea por la inclusión social, ni siquiera complementaria a la de la República Liberal; no habló de un estrecho *exterior de lo social*, sino de algo que iba más allá:

> Creemos que la legitimidad del poder, en el mundo contemporáneo, emana del pueblo. Así lo comprendieron inclusive los gobiernos totalitarios de derecha e izquierda, que se han apoyado sobre el plebiscito, que es recurso de césares. La igualdad ante la ley que está actualmente vigente no se funda en nociones demoliberales, sino en la dignidad de la persona humana, que es una idea cristiana precisada gracias a la teología. Todos los hombres son iguales, porque tienen un alma, porque en todos ellos padece la criatura, porque en cada ser mora el espíritu[16].

Alzate puso en diálogo a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) con el pensamiento liberal-democrático que creía estar pisando terrenos nuevos cuando evocaba sus propios paradigmas. No ejercía como hombre de iglesia, era un laico, un civil apersonado de la cultura letrada de la Iglesia de todos los tiempos para ofrecer una solución al problema social. Le interesó la Iglesia como fuente teórica, respetaba el orden institucional, pero era esquivo frente al clero e incluso frente a la *cositería* religiosa; le interesaban los grandes teóricos y con ellos daba la pelea, bien para atacar, bien para defenderse.

Tenía de la política una amplia concepción. Lo repetía a propósito de muchas discusiones, como fue en el caso del voto femenino:

> No pueden las mujeres estar al margen de las cosas públicas, porque hoy la política es el destino. Ella interviene en todo, en lo que pensamos y en lo que comemos. Ya pasó la época en que el Estado era simplemente recaudador y alguacil, una especie de retén policíaco, interdicto en los problemas de la economía y la cultura. Crece y se desborda sobre materias antiguamente vedadas. No existe un lugar en las afueras del Estado donde un ser humano pueda instalarse con los haberes ideales y reales de su vida. Ni siquiera sembrando rábanos y lechugas en una huerta recoleta se encuentra nadie a salvo de la política, porque ella determina hasta el precio de las verduras[17].

Desde los anteriores libros veníamos trabajando el aporte de Alzate a la democracia por la vía de la antítesis. En este libro desplegamos su resultado: un Alzate demócrata de cuerpo entero. Ante la disyuntiva de democracia o

[16] *Diario de Colombia*, septiembre 19 de 1952, p. 4. Véase además: Pecaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954.* Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2012.

[17] *Diario de Colombia*, septiembre 19 de 1952, p. 4.

no democracia, el dirigente político opta por la primera con todas sus consecuencias, la muerte misma incluso, pero sobre todo como la salvación general. En esto es fiel a Guillermo Valencia y por eso el título de nuestro libro: *¡Democracia, bendita seas!*

Él y toda su *sensibilidad* estuvieron presentes en el gobierno 1953-1957, en el que alcanzaron a plasmar mucho de su pensamiento. Evitaron desde el inicio que su respaldo civil y político al régimen se convirtiera en uno militar; y Alzate dio la pelea para que no desapareciera el bipartidismo nacional, para que el Partido Conservador no se desmovilizara, para que sobreviviera al liberalismo y para que el Gobierno no tuviese que apoyarse en una supuesta *Tercera Fuerza*.

No solamente fue un cruzado del bipartidismo en Colombia, lo fue también de la política cuando a esta se la quiso congelar, durante los gobiernos de Laureano y Rojas Pinilla. No lo soportaba. Nadie como él defendió la política y la permanencia ideológica de cada uno de los partidos cuando se anunciaba, desde muy arriba, desde López Pumarejo y desde Laureano Gómez, el fin de sus ideologías. Un problema más bien de antropofagia ideológica: ahora en el siglo XX los conservadores eran los descentralizadores, casi federalistas; más tarde los liberales serán los anticomunistas, los hispanistas; pero era temprano aún, empezando la década de 1950, para percibir este final. Alzate traslada entonces la lucha de los partidos, y sobre todo la lucha interna en su partido, al problema social. Quiere introducir a su partido en esa política para poder sacarlo del pantano casi familiar y odioso a donde lo había llevado Laureano Gómez. La enemistad se sella sin vuelta atrás.

Con la lectura de esta última parte de la trilogía el lector descubrirá a un hombre de firmes valores que contribuyeron a constituirlo como demócrata: el de la amistad, ante todo. Así como fue un símbolo para los conservadores reprobados, lo pudo ser para los colombianos, en una eventual campaña electoral, como candidato del Frente Nacional. La parábola de su vida así lo indica. Rastreando las huellas de este hombre, lo encontramos de lleno en la antropología de la política, en todos sus rituales. Su historia es también la de un hombre haciendo la política en el universo ritual del cómo se hace la política y en el cómo se hace en Colombia un político. "Desde los tiempos de Platón se supo que alrededor de una mesa cordial es como se resaltan más fácilmente o se liman las protuberancias de la política"[18], leemos en **Eco Nacional**.

El banquete, las cenas, las bodas, los funerales son lugares de la política que toman relevancia en un país en estado de sitio, con limitaciones jurídicas para el uso de la calle. El uso público de la memoria vuelve y juega, crece; nos detenemos en las conmemoraciones, los funerales de los muertos ilustres y la construcción de los héroes del bipartidismo. Continuamos trabajando las campañas electorales como unidades clave en el análisis de la política colombiana y como ejes articuladores de la narración. Rescatamos

[18] Editorial de *Eco Nacional*, octubre 18 de 1952, p. 4.

y visibilizamos los lugares donde se desarrollaba la política, los espacios cargados de significado: hoteles, convenciones, teatros, plazas, etc., si bien la mayoría de estos lugares ya han desaparecido física y simbólicamente de la memoria colectiva de los colombianos. Sitios que irradiaban un halo de dignidad, de solemnidad en su momento.

El partido político articula la geografía nacional con sus viajes por la región, se encuentra en las giras con los hombres que comparten y con los que no comparten su ideología, con los líderes regionales. Y viceversa: los de allá se trasladan a la capital para encontrarse con los jefes nacionales, para hablar por las emisoras y para ser mencionados en los periódicos. Con estas acciones se producía y se fortalecía un sentido de pertenencia que superaba a Colombia como abstracción y la hacía concreta. Alzate se multiplica por el país, lo recorre de punta a punta y lo sueña todo conquistado para la economía nacional y para la población. A través de sus giras conocemos el país de entonces y sus problemas.

Hipótesis centrales e hipótesis de trabajo acompañaron esta trilogía. Nos interesó la comparación con Jorge Eliécer Gaitán, advertida no solo por nosotros, pero que nos aventuramos a profundizar. Ambos eran intransigentes, inclaudicables por sus idearios, sus luchas. Caracterizó a Alzate no haber capitulado frente al laureanismo, mientras que a Gaitán lo identificó hacer lo propio frente al conjunto de la oligarquía colombiana. Alzate se desgastó en su propio partido, Gaitán en el sistema bipartidista de Colombia. Alzate significó la modernización de su tienda política, Gaitán la radicalización de la suya. Los ideólogos alzatistas se aferraban a las tesis de Alzate, se las apropiaban, y con ellas se identificaban. Los gaitanistas querían que Gaitán se apropiara de sus tesis y los representara.

Odiosas las comparaciones, aunque útiles en la investigación histórica. El uno no fue más importante que el otro; el uno incluye al otro, ambos fueron necesarios para que cada uno pudiera sobrevivir en la política colombiana. Gaitán fue un pueblo, sin duda; Alzate también lo fue. Ambos fracasaron pero dejaron una estela que impregnó con sus apellidos el devenir de la historia de Colombia. Ambos movieron sus partidos internamente creando un lugar de enunciación en el propio partido, evitando que el militante cambiase de bando como ocurría en el siglo XIX. Ahora, en el interior de los partidos, transcurre la lucha de clases, la lucha de ideas, la lucha por el poder. La intensidad interna de la política es tan beligerante como la lucha por fuera. La disidencia liberal revoluciona al partido en el siglo XX, mientras que la defensa al derecho, al disenso, fortalece la cultura política conservadora.

Gaitán y Alzate fue mucha mejor hipótesis de trabajo que Alzate y Laureano, aunque esta última también fue inevitable abordarla. Gaitanismo y alzatismo, ambos mártires del bipartidismo y salvadores de él; ambos sometidos a la inevitable naturaleza mesiánica de la política colombiana. Todos los grandes ideólogos colombianos, casi sin excepción, se amparan en el mesianismo. Mesianismo al menudeo hasta encontrar el gran fenómeno salvador del Frente Nacional: el mesías devorador de mesianismos. Solo se

salvará el mesianismo de Rojas Pinilla, que llevaba en sus entrañas el alzatismo y el gaitanismo, tema por demás interesante para una investigación.

Finalmente, la trilogía que hoy cerramos es una investigación chapada a la antigua, con algunas innovaciones propias de nuestra acumulada cultura. Heredamos la crónica histórica, la apología si se quiere; rescatamos el interés por los acontecimientos puntuales, discretos, por personajes con nombre propio, por articular el texto a partir de la hilación de acciones y testimonios de los protagonistas, por el estricto apego a la cronología y a la geografía como los ojos de la historia.

Me debo a muchos, a tantos, que me angustia no agradecerle a toda esa gente que hizo posible este intenso trabajo. A Camilo Andrés Páez Jaramillo y con él a todo el personal de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia, siempre dispuestos a brindarme ayuda en mis búsquedas heurísticas. De igual manera a las Bibliotecas: Luis Ángel Arango, la Departamental de Cali, al archivo de la Universidad de Antioquia. Siempre me acompañó la discusión y el abrigo del profesor Vladimir Daza Villar.

Gracias a Juan David Figueroa por su trabajo meticuloso y por sus aportes oportunos. Desde la lejanía disfruté de la colaboración y de la alegría de mi amigo, el intelectual uruguayo, Alberto Guarnieri. Me declaro en deuda con mis colegas Bernardo Tovar Zambrano, Abel López y Gilberto Loaiza. Mi gratitud para Óscar Pinto Siabatto por su excelente trabajo de edición de la trilogía. En la última etapa conté con la ayuda de los estudiantes Mateo Perea Bernal, Iván Felipe Suárez Lozano y Eric Duván Barbosa Amaya: mi reconocimiento para ellos y para todos los estudiantes que, leyendo mis avances, opinaron y coadyuvaron para que este esfuerzo fuera posible. Y por supuesto me debo a mi familia: a Ruby y a Ares por el respaldo espiritual.

Mi agradecimiento especial para la familia de Gilberto Alzate Avendaño, por estimular la investigación; a la Fundación que lleva con altura su nombre; al Departamento de Historia de la Universidad Nacional por brindarme el bienestar para dedicarme con intensidad a la búsqueda de información, procesamiento y a la redacción final. Me encantaría saber de la reacción que la lectura de un trabajo como este produce en la gente, aunque me bastaría con que se supiera y se difundiera la existencia en Colombia del Gilberto Alzate Avendaño que he descubierto y que he liberado.

Gilberto Alzate Avendaño y la marcha hacia el poder total I

Mientras el doctor Urdaneta Arbeláez dirige los debates de la Comisión de la ONU, el doctor Alzate Avendaño, más práctico, recorre minuciosamente todo el país para aceitar la maquinaria de su poder político. Hasta el Caquetá ha viajado en solícita actividad proselitista. Y de allí ha pasado a Medellín. Y almuerza en Manizales, para amanecer en Popayán[1].

Caudillo, motor y guerrero

Después del banquete ofrecido en su honor, en septiembre de 1950, GAA se dedicó en cuerpo y alma a sus labores de presidente del Directorio Nacional Conservador, DNC, al tiempo que libraba intensa batalla para imponer su nombre con el fin de ganarse la investidura de principal caudillo de su partido y despejar, con "inquebrantable tozudez", decía **El Tiempo**, el camino hacia la presidencia de la República. Justamente este diario había informado sobre el mencionado ágape: "En el banquete del Temel se iniciará la campaña presidencial de Alzate"[2]. De hecho, la presidencia del DNC lo había convertido en el segundo hombre más importante del conservatismo: así lo entendió y así lo asumió. Se divulgó, entonces, que en diciembre sería aclamado candidato a la Presidencia 1954-1958 por la juventud conservadora del país.

En positivo habló la prensa del conservatismo y sobre él se vio obligada a manifestarse también la prensa adversaria. Alzate estuvo en boca de todo el

1 *Sábado*, octubre 7 de 1950, p. 14.
2 *El Tiempo*, septiembre 11 de 1950, p. 3.

mundo durante el segundo fin de semana de septiembre de 1950. El banquete de marras había cumplido una función mediática importante: significó la consagración oficial de una gran personalidad política en el país. Fue a la vez el encuentro del Partido con el dirigente y viceversa: en ese momento eran el uno para el otro. GAA era el hombre que necesitaba el Partido Conservador para el logro de los objetivos que marcaban la coyuntura: la plenitud del poder.

Coincidió el banquete en honor a Alzate con la inauguración de *Consigna*, un radioperiódico que se transmitiría todos los sábados a las siete y treinta de la noche por los micrófonos de **La Voz de Colombia**, para informar acerca de las labores de la alta directiva del Partido y trazar normas de orientación:

> Desde estos micrófonos se os darán periódicamente las normas a que habéis de ajustar vuestra conducta política, para que en junio próximo podáis escuchar con alborozo el parte de la victoria definitiva. Desde aquí saldrá la invitación reiterada a obrar sin desfallecimientos, a no cejar en el empeño de clavar el pendón azul en la cima más alta de las aspiraciones colectivas, para que Colombia entera sienta que un hálito de esperanza anima el corazón de todos los compatriotas, al abrigo del huracán revolucionario que desvió los espíritus y desgarró el símbolo de las patrias tradiciones[3],

expresó Guillermo Salamanca en su discurso inaugural.

Alzate continuó *multiplicándose* por todo el país. Organizaba y reorganizaba, creaba comandos y directorios, dirimía conflictos y generaba otros; recibía afecto y respaldo popular, pero también advertía cierta resistencia en algunos sectores de la colectividad; marcaba las pautas para la pronta revisión de las cédulas; impulsaba el crecimiento del Partido; hablaba en su nombre por doquier y, a la vez, avanzaba al unísono por el fortalecimiento personal y el del alzatismo.

La estrella de Alzate se vio favorecida desde el momento en que los anteriores miembros del DNC, a saber, Augusto Ramírez Moreno, ahora embajador en París; José María Villarreal, ahora ministro de Comercio e Industrias, y Guillermo León Valencia, ahora diplomático en España, hubieron sido reemplazados por figuras menores, menos protagónicas.

Hubo quejas sobre la preeminencia de alzatistas en los puestos de responsabilidad del Partido, en desmedro de las otras corrientes. Pero igual, Alzate era un motor, un generador de energía: no daba muestras de agotamiento. Junto a él se arremolinaban ya las figuras jóvenes que habrán de constituir el núcleo del alzatismo: Alfredo Riascos, entre los jóvenes profesionales conservadores del Magdalena; Carlos V. Soto, quien era, en tiempos de la presidencia de Alzate, miembro de la Junta Coordinadora de Prensa que funcionaba en colaboración con la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido. Soto, un conocido periodista de la capital de la República, dirigía el radioperiódico *El Porvenir*.

[3] *Eco Nacional*, septiembre 17 de 1950, p. 1. La dirección de *Consigna* estaba a cargo del Secretario de Prensa y Propaganda del DNC, José Constante Bolaño, y la redacción la cubrían los miembros de la Junta Coordinadora de Prensa: Abel Naranjo Villegas, Francisco de Plata Bermúdez, Mario Franco Ruiz, Arturo Abella Rodríguez, Miguel Arbeláez González, Hugo Velasco y Emilio Cardona Londoño.

Acorde con la naturaleza guerrera de Alzate, los miembros del DNC recorrían el país político, es decir, las capitales de departamento y las emergentes ciudades intermedias hacia donde se desplazaban tanto los campesinos como los cuadros medios del conservatismo. Nadie permanecía inactivo, quieto; todo el mundo andaba en uno u otro sitio. Miguel Ángel Arias, secretario del Partido, recorría a comienzos de octubre la geografía de la Costa Atlántica. GAA visitó Honda, La Dorada, Victoria, Samaná, Marquetalia y Pensilvania. En cada una de estas poblaciones, el presidente de la Suprema Directiva propiciaba concentraciones conjuntamente con los jefes locales.

La juventud conservadora aprovechó tal circunstancia para oficializar también la permanente empatía que la unía al dirigente: "La juventud derechista de Colombia empieza a reconocer en el doctor GAA al único caudillo capaz de conducir al Partido hacia las futuras victorias. Hombres de su talla necesita nuestra colectividad para engrandecer a Colombia. Por eso se le aclama ahora como al futuro presidente de Colombia"[4]. Así se manifestaba la juventud conservadora de Antioquia, que publicaba sus opiniones en *Tribuna Derechista*, una página que circulaba en **El Colombiano** bajo la consigna: "Colombia por encima de todo, y por encima de Colombia, Dios".

Los jóvenes antioqueños sabían lo que decían cuando se comprometían a cerrar filas junto al hombre a quien ellos mismos denominaban el "egregio caudillo de la juventud". Se comprometían a llevarlo al poder "por encima de todas las resistencias y resentimientos"[5]. Algo había en el elegido caudillo para que la juventud conservadora depositara en él su confianza. Alzate estaba a punto de cumplir 40 años, la mitad de ellos dedicados a moldear un proyecto revolucionario desde la derecha, y los jóvenes le reconocían ese esfuerzo en tal grado que le confiaban sus banderas: "Dios, patria, justicia social, paz y trabajo".

Alzate no había hablado en vano, el respaldo que le ofrecía la juventud era el resultado de la interpretación y asimilación de sus propias palabras:

> El caudillo de la juventud ha sabido imprimir el entusiasmo y la mística en las huestes juveniles del Partido, bajo las banderas del cristianismo, por la reivindicación social de las masas trabajadoras. La juventud derechista es una revolución por el progreso y el orden, por la patria y por la fe [...] Por eso desde esta tribuna de combate aclamamos como candidato presidencial al caudillo de la juventud, doctor Gilberto Alzate Avendaño. Por Colombia a la victoria[6].

Con su nueva investidura compareció también ante su fuerte: el departamento de Caldas. En compañía del presidente del Directorio, Guillermo Mejía Ángel, recorrió el Quindío y el norte de Caldas: Neira, Filadelfia, Aranzazu, Pácora, Aguadas y Salamina. Estuvo luego en Huila y Caquetá, donde fue homenajeado con sendos banquetes. Lo recibieron con mucho entusiasmo

4 "Tribuna Derechista", en *El Colombiano*, septiembre 20 de 1950, p. 4.
5 *Idem*.
6 *Idem*.



EL COLOMBIANO

TRIBUNA DERECHISTA

"Colombia por encima de todo, y por encima de Colombia, Dios"

Organización Juvenil

Estatutos del comando departamental de juventudes conservadoras de Antioquia

EDITORIAL

El Caudillo de la Juventud

Noticiero del Comando

Continúa la organización de juventudes en el departamen

Saludo al Director de Educación

Gabriel Vallejo Ospina

El Delito, la Justicia y la Cárcel

Especial para Tribuna Derechista

José Yepes Lema

El Conservatismo y la Democracia

Especial para Tribuna Derechista

FIGURA 1. *El Colombiano*, septiembre 20 de 1950, p. 14.

en Garzón y Florencia, hacia donde se dirigió en compañía del dirigente Rafael Azuero.

Desde allí tomó rumbo a Medellín, donde las cosas no iban muy bien. Mientras los conservadores de **El Colombiano** y los de **La Defensa** solicitaban la convocatoria de una convención departamental, el 25 de septiembre se reunió una convención de municipalidades. José Ramírez John, presidente de la Directiva Seccional, dio la bienvenida al DNC e informó sobre la situación de la colectividad en la región. En su discurso, Alzate pidió mayor actividad al Partido en lo concerniente a la revisión de cédulas:

> No vayamos a creer que porque el doctor Laureano Gómez esté en el poder nosotros vamos a tomar el gobierno como si hubiéramos firmado una escritura pública sobre un inmueble. Tenemos que seguir la lucha, sin desmayos, ni timideces […] durante esos injustos gobiernos el fraude electoral llegó a tal estado, que unas elecciones eran como una romería de ánimas benditas hacia las mesas de votación[7].

Los jefes antioqueños recibieron la consigna de movilizarse en defensa del orden y de la civilización cristiana, "ante las amenazas de los demagogos criptocomunistas"[8], según leemos en un editorial de **El Colombiano**.

En cada aeropuerto una división espera

Para tener una idea de la situación en la que estaba Alzate al asumir la Presidencia del DNC, nada mejor que una radiografía que nos dejó **Sábado** al trazar una clara diferenciación entre Urdaneta Arbeláez y GAA, como previsibles candidatos conservadores:

[7] *El País*, septiembre 27 de 1950, p. 5.
[8] *El Colombiano*, octubre 1 de 1950, p. 3.

En efecto, la distribución del trabajo no es justa. Al doctor Alzate Avendaño le corresponde realizar la unión del Partido todos los días, en una minuciosa briega y en una labor delicadísima de persuasión y de energía. Evitar que los Borrero Olano exterminen a Hernando Navia. O que don Hernando Caicedo se pronuncie contra César Tulio Delgado. Poner en paz el **Diario del Pacífico** y **El País**. En Antioquia convencer a Eduardo Berrío que su directorio es tan legítimo como el de Dionisio Arango. Y tratar de conciliar al médico hirsuto, con el abogado belicoso y conflictivo. En Cundinamarca oír a los amigos del doctor Leiva, que se quejan del doctor Uribe Cualla, y a los amigos del doctor Uribe Cualla, que se quejan del doctor Leiva [...] El uno piensa en Manizales, el otro en Corea. El uno es un jefe "terre a terre", con electorado y con mecánica. El otro cuenta con pocos electores pero con algunos "grandes electores". Hay una batalla que no sale enteramente a flote entre estas dos figuras del conservatismo. Urdaneta tiene sus amigos, y algunos de ellos, fieles, han trabajado por él con intensidad, y en su ausencia para evitar que Alzate quede dueño del campo[9].

Fue en extremo confuso el realinderamiento de los conservadores estando Gómez en el poder y Alzate en la Presidencia del DNC. Para ese entonces se hablaba de la existencia de dos corrientes en el Partido. Una de ellas se configuraba en torno a la figura de Alzate, en pro o en contra de su candidatura presidencial. Una primera señal para Alzate, en el sentido de informarle al respecto, fue el prelanzamiento que se hizo en Santa Marta, en un homenaje a Antonio Escobar Camargo, antialzatista confeso, de Luis Ignacio Andrade como candidato presidencial, a pocos días de posesionado Laureano Gómez[10].

Si bien en Magdalena le eran adversas las condiciones por ser considerado un departamento andradista, en Bolívar el alzatismo estaba en plena consolidación. De él hacían parte Rafael Escallón Villa, director del **Diario de la Costa**, Rogelio López Sierra y Benjamín Burgos, a quien llamaban *Mincho* Burgos.

La situación política nacional estaba sumamente enrarecida y complicada. Fragmentados ambos partidos. El liberalismo se introducía cada vez más en irreversibles controversias entre los oficialistas y los gaitanistas de **Jornada**, quienes ahora se autodenominaban Movimiento Popular. La comunicación entre ambas vertientes era subida de tono y conducía a un eventual y total desencuentro. A finales de agosto, los ministros de defensa y de Gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez y Domingo Sarasti, respectivamente, recibieron la visita de Darío Samper y Jorge Villaveces, representantes del Movimiento Popular Gaitanista, o Comando Popular, como también se llamaban, dirigido por Luis Eduardo Gacharná. Corrió el rumor de que los *comanditas* habían hablado de colaboración liberal con los altos dignatarios, criticando además la orientación política de la Dirección Nacional Liberal (DNL).

La prensa oficial liberal empezó a construir la contraimagen del gaitanismo a partir de la figura bíblica de la venta de la primogenitura de Esaú a su hermano Jacob a cambio de un plato de lentejas. Los liberales oficialistas *performaron*[11]. Como la primogenitura les correspondía a ellos, es decir, a la

9 *Sábado*, octubre 7 de 1950, p. 14.
10 *El Liberal*, septiembre 2 de 1950, p. 1.
11 Para ampliar el concepto véase Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona, Paidós, 1982.



ALZATE AVENDAÑO
...en cada aeropuerto una división segura...

FIGURA 2. “Itinerario de la semana”, *El Tiempo*, noviembre 12 de 1950, p. 9.



FIGURA 3. “El viajero sin sombra”, caricatura de Rincón, *El Tiempo*, noviembre 16 de 1950, p. 4.

oficialidad del Partido, el gaitanismo al intentar venderla pasó a llamarse *lentejismo*, un eufemismo de traición, de traidores. Si primogenitura presupone un padre, ¿qué estarían pensando los liberales oficialistas?

El recrudecimiento de la insurrección llanera y la implicancia del liberalismo enrarecían el ambiente político, al igual que las directrices liberales de abstención electoral[12]. Vistas así las cosas, el regreso del liberalismo al poder no se daría pronto. Así lo entendió el adversario conservador, que avizoró la consolidación de la nueva república conservadora. Pero había postas que salvar. El conservatismo se resquebrajaba día con día, las divisiones en los departamentos emergían a la superficie como manantiales. Este era el Partido Conservador con el que se había encontrado Alzate al momento de asumir la dirección. Contener el desbordamiento fue su primer reto. Las caricaturas de Rincón aparecidas en **El Tiempo** muestran a Alzate inmerso en semejante coyuntura, con una maleta a cuestas yendo y viniendo por todos los departamentos.

El primero de octubre, Alzate estuvo en las deliberaciones de la Convención Conservadora de Medellín. El 14 de octubre regresó a la capital antioqueña para asistir a los funerales del general Pedro J. Berrío, en representación del Partido, partiendo luego de gira por la Costa. De allí voló a Medellín “con el propósito de intervenir en las gestiones encaminadas a sortear las diferencias de carácter político que existían en el conservatismo de Antioquia”[13], según reconocía **Eco Nacional**.

[12] El 18 de octubre, la Junta de Parlamentarios Liberales solicitó a la DNL decretar en forma oficial la total abstención del liberalismo en las elecciones de junio próximo, teniendo en cuenta que no habían cambiado ninguna de las circunstancias que determinaron la ausencia del liberalismo en las elecciones anteriores.

[13] *Eco Nacional*, octubre 20 de 1950, pp. 1 y 8.



Figura 4. "Las Candidaturas", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 25 de 1950, p. 4.

El *Místico* y el *Mariscal*

Las crisis más profundas del conservatismo estaban focalizadas en los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca. En el primero los conservadores se habían dividido en dos grupos liderados por el médico Dionisio Arango Ferrer (DAF), el primero, y el segundo por Eduardo Berrío González y José Ramírez Jhons. Aquel contaba con el respaldo de los diarios **La Defensa**, **El Colombiano** y **El Derecho**, este último dirigido por monseñor Miguel Ángel Builes. El segundo grupo no disponía de prensa escrita, prometía inventarse un periódico, pero, en cambio, declaraba contar con el apoyo de GAA, el presidente del DNC.

Según **El Correo**, **El Liberal**, **Sábado** y **Jornada**, casi la totalidad de la prensa liberal, la del exgobernador Eduardo Berrío González y la de su hermano Pedro representaba la corriente popular del conservatismo antioqueño[14]. Los pasos que daba para posicionarse mostraban las cosas así. Nietos e hijos de los dos grandes Berríos de Antioquia representaban además la modernización del Partido, por ello entendemos la desoligarquización de su estructura interna, el estilo beligerante, la necesidad de ampliar la base popular, la consulta a los electores y su vinculación a la discusión interna de los problemas surgidos dentro de la colectividad, lo mismo que la posibilidad de ser elegidos en cargos de representación.

La presencia de la corriente Berrío, que emergía en plena agonía del general Pedro J. Berrío, demostraba un interés por el surgimiento y proliferación de los conflictos, las oposiciones y las contradicciones dentro del Partido. Mostraba, entre otras cosas, cuán difícil era ahora la conquista del prestigio. Así opinaba **Sábado**: "El señor Berrío González es el primer jefe popular

14 Véanse las ediciones de *El Correo* de los primeros días del mes de octubre de 1950.

de su partido, en pugna con lo que quedaba del antiguo conservatismo, las astillas del viejo testamento. Y como para ser popular es necesario ser extremista, el señor Berrío acaudilla la fracción más activa y beligerante de su partido, y ha iniciado lo que se puede llamar la demagogia de la derecha"[15]. A su vez, el diario liberal **El Correo** señaló la naturaleza ideológica del nuevo movimiento:

> Los hermanos Berrío y sus tenientes más inmediatos aspiran a fundar una organización política con claros contornos falangistas, intrépida y dictatorial, que barra de un solo golpe con ese inútil andamiaje de la ley escrita que tanto estorba a los gobernantes poco respetuosos de la tradición republicana que el país ha alcanzado en muchos años de vida independiente. La chusma lírica de que se enorgullece tan frecuentemente nuestro dilecto amigo, el doctor Quintero Salazar, no es una organización sin sentido, una punta de lanza destinada a ganar elecciones por medio de la fuerza y la violencia. Entre esa chusma hay gentes con ideas anticapitalistas, anarquistas, que si bien es cierto no han definido públicamente y en forma concreta sus aspiraciones en relación con un "nuevo orden", nadie puede dudar que no las entusiasma el programa del grupo capitalista —mejor dicho, oligárquico— que hoy está en el gobierno, como tampoco las seduce el sistema democrático, del que abominan ferozmente. Existe —desde luego en formación— un fermento de rebeldía entre las generaciones mozas del conservatismo que solo espera el momento oportuno para manifestarse en toda su plenitud. Es algo intermedio que oscila entre el corporativismo y el socialismo cristiano, y que no se espanta de los credos cuya paternidad se imputa a don Federico Engels y a don Carlos Marx[16].

La crisis en Antioquia explotó a comienzos de octubre en la Convención Conservadora de Círculos, cuando las partes resultaron sesionando por separado y creando dos directorios distintos. En el Restaurante Panamá sesionó y se erigió en Directorio el grupo de DAF, que recibió el respaldo de Luis Navarro Ospina, *El Tuso*, *El Místico*, *El Fraile, El Santón*, *El Apóstol*: estaba lleno de apodos. De hecho, Navarro fue elegido en este Directorio. De él escribió un copartidario suyo: "lo vemos en los actos religiosos con su rosario en la mano, baja la cabeza y ferviente el corazón ante las multitudes temerosas de comprobar en lo externo sus convicciones cristianas"[17]. Un contemporáneo suyo, de nombre Ernesto Cadavid, escribió: "Según las teorías modernas de la psicología existencialista, Navarro Ospina puede definirse así: taimado como un indio, torvo como un mestizo, engreído como un mulato y falso como un negro"[18].

Con la presencia de Navarro en uno de los dos directorios, la crisis conservadora de Antioquia se introdujo en el propio DNC. Alzate recriminó la desobediencia de Navarro. Le puso de presente que el conservatismo antioqueño estaba federado y que tenía una organización que el DNC no podía entrar a desconocer, por cuanto ello convertiría el problema en nacional y haría que desembocara en una crisis de proporciones imprevisibles[19]. Navarro

15 *Sábado*, octubre 7 de 1950, pp. 1 y 14.
16 *El Correo*, octubre 14 de 1950, pp. 4 y 8.
17 "*Jerarquía*", en *El Colombiano*, octubre 19 de 1950, p. 12.
18 *El Correo*, octubre 27 de 1950, p. 3.
19 Véase *El Correo*, octubre 7 de 1950, pp. 1 y 3.

declaró a **La Defensa** que lo tenían sin cuidado los regaños de Alzate, ya que el respaldo que le brindaba el conservatismo antioqueño, especialmente, y, en particular, el de todo el país, lo colocaba muy por encima de las iras militares de el *Mariscal*, y antes, por el contrario, le creaba menos sinsabores en el ajetreo de la lucha partidista dentro de su propia colectividad[20]. El DNC dividió fuerzas entre el *Místico* y el *Mariscal*.

En un editorial, **El Colombiano** presentó y defendió a Navarro como "apóstol". Anotó que "Los apóstoles, por incomprendidos y calumniados que hayan sido en determinado momento, acaban por imponerse en la conciencia nacional [...] El apostolado que lleva a cabo Luis Navarro Ospina no es un caso aislado en la historia colombiana, pero es seguramente la mayor demostración de desprendimiento y de laboriosidad en pro del triunfo de unos ideales."[21]. Más adelante, los adversarios de Navarro empezaron a llamarlo "El apóstol desnudo".

El Directorio que iría a dirigir Navarro recibió distintos motes: *Los clavellinos*, el *Directorio en Pijama*, los *espurios*, los *ilegítimos*. De tal manera que los conservadores antioqueños se vieron ante la presencia de dos directorios. El antiguo, integrado por José Ramírez Johns, presidente; Manuel Ospina Vásquez, vicepresidente; Francisco Eladio Gómez, secretario general. Hacían parte también Pedro J. Berrío González, Gabriel Pérez Roldán, Luis Eduardo Ochoa Gutiérrez y Luis A. Vásquez. El espurio, a su vez, lo componían: Luis Navarro Ospina, Dionisio Arango Ferrer, Francisco Ospina Pérez y Fernando Mora Mora.

Circulares telegráficas de autoría del grupo de Berrío en Antioquia ordenaban no leer **El Colombiano** ni **La Defensa**, y recomendaban el bloqueo de las empresas conservadoras para que no anunciaran en dichos diarios. Berrío manifestó intenciones de crear un amplio movimiento nacional para desalojar a los viejos directores del conservatismo y poner las directivas del partido en manos de los jóvenes. Juan Roca Lemus, *Rubayata*, que acababa de regresar de España, y Bernardo Aguilar, un exfuncionario del departamento de Antioquia, se encargaron de organizar un periódico para el nuevo movimiento, **Boletín Conservador**, del cual alcanzó a salir un primer número que fue decomisado y recogido de las calles por orden del gobernador Braulio Henao Mejía so pretexto de que estaba circulando sin el visto previo de la censura. El periódico contenía material dedicado a combatir la *rosca* de DAF y al gobierno seccional[22].

Los días pasaban y las cosas se complicaban aún más. La intensidad de la lucha política en Antioquia condujo a la conformación de una tercera corriente, denominada *los contentos,* bajo la iniciativa de Juan Roca Lemus y el líder de la juventud conservadora, el abogado penalista José Quintero Salazar.

El Comando Departamental de Juventudes conservadoras de Antioquia expresó su respaldo incondicional al viejo directorio, que presidía Ramírez

[20] Véase *El Liberal*, octubre 4 de 1950, pp. 1 y 7.
[21] *El Colombiano*, octubre 8 de 1950, p. 3.
[22] Facsímiles de *Boletín Conservador* pueden verse en *El Correo,* noviembre 6 de 1950, p. 1.

Johns, y le pidió a GAA, presidente del DNC, la ratificación de sus poderes[23]. Tal declaración significó la desaparición en **El Colombiano** de la página universitaria *Tribuna Derechista*. He aquí algunos de los considerandos:

> Que el periódico **El Colombiano** ha desconocido la autoridad legítima del directorio fomentando así la anarquía y la división del Partido; que el comando de juventudes ha venido publicando una página con el título de *Tribuna Derechista*; que como en dicha página se ha obstaculizado la libre expresión del pensamiento de la juventud conservadora de Antioquia al negarse siempre la publicación de adhesiones al directorio legítimo, resuelve: Retirar definitivamente la página *Tribuna Derechista* [...][24].

Más adelante, el 11 de octubre, mientras Alzate estaba en Medellín de tránsito rumbo al litoral atlántico, tratando de mediar en la crisis reapareció *Jerarquía* entre las páginas de **El Colombiano**. La página, dirigida por Ciro Pabón Núñez, Luis G. Velásquez y Guillermo Hincapié, sustituía a *Tribuna Derechista*. Por supuesto, la página universitaria servía ahora a los intereses del directorio que respaldaba el diario conservador más importante de Antioquia. Sin embargo, Alzate siguió gozando de la consideración y del respaldo de la juventud que representaba la renovada publicación.

La breve estadía de Alzate en Medellín rindió frutos. Con él se estudiaron fórmulas de acuerdo destinadas a sumar esfuerzos para conseguir la unión del Partido. En conversaciones con los directorios se acordó la constitución de un tribunal de cuatro juristas: GAA, Francisco de Paula Pérez, Eleuterio Serna y Eduardo Berrío González, quienes tendrían a su cuidado la elaboración de una nueva directiva de cinco miembros principales y de cinco



El Colombiano

JERARQUIA

Directores: Ciro Pabón Núñez, Luis G. Velásquez y Guillermo Hincapié

Al Servicio de la Patria y del Partido Conservador. No. 1 Medellín, 1950

LA VERDAD NOS HACE LIBRES

Apoyo al Gobierno y al Directorio Ofrece la Juventud Conservadora Hoy

Interesante Encuesta Entre los Estudiantes, se Realizó

Colaborar con el gobierno y la directiva del partido, es el lema de nuestros jóvenes ahora

La Verdad Social

Especial para JERARQUIA

Lucio Pabón Núñez

Laureano Gómez

Especial para JERARQUIA

Figura 5. *El Colombiano*, octubre 11 de 1950, p. 12.

[23] Firmaban: Guillermo Hoyos, presidente; Guillermo Hincapié, vicepresidente; Ricardo León Ramírez, Eladio Osorio Marín, Marco Tulio Vélez, Javier Giraldo, Jaime Londoño, Fernando Mesa, José Yepes, Emilio Valderrama, Álvaro Saldarriaga y Félix Duque, secretario. Véase *El Correo*, octubre 4 de 1950, p. 1.

[24] *Idem*.

suplentes. Para el caso de un arbitraje, por motivo de eventuales discrepancias entre los cuatro miembros del tribunal, fue elegido Mariano Ospina Pérez (MOP), para que actuara en calidad de conjuez. La Convención ratificaría el acuerdo[25].

El 15 de octubre GAA arribó a Barranquilla. Fue recibido por una numerosa comitiva en el aeropuerto de Soledad. Se reunió con la militancia y allí expuso las tesis doctrinarias y las directrices para la campaña electoral en curso. Hubo una concentración política en la Casa Conservadora. Le acompañaron en el uso de la palabra Armando Zabaraín, Máximo Visbal, Julio Tomás Castillo y Simón Martínez Fuenmayor. En horas de la noche fue objeto de un banquete de adhesión y simpatía por parte del Directorio Seccional en los salones del Hotel del Prado. Se hizo un minuto de silencio en memoria del general Pedro J. Berrío, quien había fallecido el día anterior. Llevaron la palabra José R. Palacio Plaza, Máximo Visbal, Raimundo Emiliani Román, Manuel Ariza y Félix Suárez. El diario barranquillero **La Prensa** cubrió la visita del jefe conservador a la Costa en términos corteses[26].

Alzate se vio obligado a regresar a Medellín, a los apoteósicos funerales del general Berrío. Debía y tenía que estar allí, no solo por su investidura, sino por su histórica cercanía al insigne militar y político. Todos los partidos y todos los dirigentes se inclinaron ante su cadáver. Ante su memoria se dejó de lado la crisis. El *Mariscal* tildó de "tregua de Dios" a ese fenómeno. Aunque la familia del general Berrío estaba implicada en la corriente adversa a **El Colombiano**, nadie se valió de esa muerte para favorecer alguna de las tendencias en pugna. Por separado, los dos directorios se pronunciaron y lamentaron el deceso.

Alzate regresó al litoral atlántico. En Cartagena se le tributó grandioso banquete, el 19 de octubre, en el Hotel Caribe. Le ofrecieron el homenaje a nombre del conservatismo del litoral Benjamín Burgos, Raimundo Emiliani Román, Mario Fernández Mendoza, Armando Zabaraín y Benjamín Bermúdez. Alzate les respondió con la palabra, les habló de doctrina, tácticas y estrategias electorales para conquistar el Congreso Nacional. A partir del banquete de Cartagena quedó consolidada la idea de la candidatura presidencial de Alzate.

Otra de las herencias que recibió GAA fue la crisis del conservatismo en el Valle del Cauca, donde los dos matutinos, **El País** y **Diario del Pacífico**, estaban enfrentados; no obstante, los unía su común animadversión hacia Antonio Lizarazo, gobernador del departamento, quien oponía resistencia a la beligerancia con la que los dos órganos conservadores desarrollaban sus propias campañas en beneficio de sus particulares intereses. Al predominio en el norte del departamento aspiraban Nicolás Borrero Olano y José Ignacio Giraldo, enfrentados a César Tulio Delgado y Hernando Navia Varón.

25 Véase *El Colombiano*, octubre 12 de 1950, pp. 1 y 13.
26 Véase *La Prensa*, octubre 16 de 1950, p. 1.

La crisis del conservatismo antioqueño trascendió a todo el país. **El Correo** de Medellín informó que **Diario del Pacífico** de Cali se había puesto definitivamente del lado del grupo berriísta y que, en cambio, **El País** había renovado su vieja pugna con el diario de los Borrero Olano y estaba dedicado a defender la corriente clavellina de Antioquia.

A Alzate, más que la división antioqueña, le inquietaba la del Valle. Años atrás venía trabajando en el suroccidente colombiano y de alguna manera este era uno de sus departamentos consentidos. Allí tenía influencia y se le admiraba y seguía. Contar con el apoyo de **Diario del Pacífico** era natural, allí estaban Hernando Olano Cruz, su seguidor más fiel, y también José Ignacio Giraldo. La gente de este diario le era tremendamente cercana. Por eso le dedicó tiempo a conversar con Nicolás Borrero Olano para atraerlo. El director del diario caleño estaba muy resentido con el gobierno que sostenía a Antonio Lizarazo en la gobernación, no obstante su comportamiento con los godos vallunos. Mientras esto no se resolviera, Borrero no daría su brazo a torcer. Empero, poco o nada dijo Alzate de sus conversaciones con él. En Cambio, al parecer los directores de **El País** le ofrecieron todo el apoyo.

En Bucaramanga, **El Frente** y **El Deber** respaldaron a Berrío; **El Siglo** guardó silencio. **Eco Nacional**, por supuesto, también le cubrió la espalda a los Berriístas. Mientras Alzate viajó a Cali a disuadir a Borrero Olano de apoyar a DAF, Navarro se desplazó a Santander a *trabajar* la gente de **El Frente** y **El Deber**.

La fórmula salvadora concebida por Alzate y los miembros de ambos directorios para conseguir la unión no fue de buen recibo en algunos sectores implicados en la crisis. **El Derecho**, conocido y popular órgano de expresión de influencia en las regiones del norte y del nordeste antioqueños, bajo la dirección de monseñor Miguel Ángel Builes, emergió como un tercero en discordia. El "semanario político-religioso de carácter ortodoxo", como se autodenominaba, se declaró en rebeldía contra las determinaciones de acercamiento entre los berriístas y los navarristas: "Este periódico doctrinario que nunca sigue hombres, que no claudica, ni se enajena ni se vende, se queda con los principios porque ellos son eternos"[27], declararon sus editores, quienes sacaron ediciones extraordinarias para oponerse a la unificación de los dos directorios y para exigir una Convención inmediata.

Pero no solo hubo un tercero en discordia, gente de influencia que seguía las orientaciones de uno u otro directorio se manifestaron en contra de cualquier pacto por fuera de una amplia discusión en el seno de la convención conservadora. El mayor descontento estaba en las toldas del navarrismo. José Quintero Salazar y Federico Ospina esperaban la Convención del Partido para presionar por una elección directa por encima de cualquier pacto. También cundió el malestar en el seno de la juventud y de los sectores obreros del Partido.

[27] Citado por *El Correo*, octubre 13 de 1950, p. 1.

Alzate pensaba y repensaba las cosas; estaba en una encrucijada, no podía expresar explícitamente su respaldo a la corriente de Berrío porque de lo contrario se echaría encima a la gente de Navarro y de DAF. Se sabía ya de la abstención del liberalismo en las próximas elecciones y, por lo tanto, podía ensayarse, como táctica política, concurrir a las urnas con dos listas al amparo de la ley de arrastre para contabilizar mejores resultados.

Y mientras el tiempo avanzaba, Alzate barajaba las cartas. El 23 de octubre se encontraba de nuevo en Medellín, alojado en el Hotel Nutibara. Desde allí hablaba y negociaba: "Las consignas del Partido, en los momentos actuales, no pueden ser más obvias: unión conservadora, acelerada revisión de las cédulas y gobiernismo integral"[28]. No veía con malos ojos que Navarro Ospina hiciera parte de la nueva directiva seccional, mejor para él, estaría lejos de Bogotá. Unos y otros implicados fueron conformando el nuevo directorio de Antioquia: Pedro Justo Berrío González, Gabriel Pérez Roldán, líder obrero en representación del Directorio berriísta; Luis Navarro Ospina y DAF del clavellino. Serían suplentes Luis Eduardo Ochoa Gutiérrez y Jaime Posada Londoño, y M. Chavarriaga y Jaime Jiménez.

Esta última designación irritó a la juventud conservadora, la cual no hallaba méritos para que el navarrista Jiménez formara parte del nuevo directorio en nombre suyo. El Comando Universitario[29] se reunió con Alzate y le pidió permitir la libre elección en la Convención de la persona que los representara en el directorio seccional, tal cual lo indicaban los estatutos del Partido. Aunque Alzate se comprometió a cumplir el pedido estudiantil, las cosas se fueron complicando. En una asamblea de comandos y comités universitarios, reunida dos días antes de la Convención del Partido, los universitarios ratificaron su rechazo a Jiménez y denunciaron la violación de los estatutos del Partido y escogieron a José Quintero Salazar como vocero en las deliberaciones.

Llegó el viernes 27 de octubre y, en las horas de la tarde, en medio de la expectativa, se reunió en la Casa Conservadora de Medellín la Convención. El conservatismo, acostumbrado a convenciones a puerta cerrada, a un silencio sobre sus deliberaciones, esta vez se dio el lujo de encender los ventiladores. Hubo incluso barras, no obstante haberse opuesto Navarro a su ingreso. El evento se inició con el saludo protocolario al DNC y con la solicitud de que GAA presidiera la asamblea. Deliberó corta pero intensamente la Convención. A lo sumo tres horas. Guillermo Salamanca exaltó la memoria del general Berrío:

> Hércules orientador, insigne e insuperable, símbolo y norte del Partido Conservador Colombiano. Su voz era una clarinada. Por su sangre resplandecía la majestad del primer

[28] *El Colombiano*, octubre 23 de 1950, p. 1.

[29] El Comando Universitario estaba integrado por: Guillermo Hoyos Montoya, presidente; Javier Giraldo E., vicepresidente; Ricardo León Ramírez G., Eladio Osorio Marín, J. Emilio Valderrama Agudelo, Jaime Londoño Gaviria, Marco Tulio Vélez de la L., Fernando Mesa Villa, José Yepes; Félix Emilio Duque Osorio, secretario, y Fernando Álvarez Arango, subsecretario.

> Berrío, quien estructuró la grandeza presente de Antioquia. Sangre generosa que siguió su cauce histórico en el segundo Berrío. Por eso yo afirmo hoy aquí, ante la faz de la República, que los Berríos son el linaje del Partido Conservador en Antioquia[30].

Curioso que Salamanca terminara así su intervención, dándole un espaldarazo a los hermanos Berrío, los cuales fueron aplaudidos y ovacionados.

Duro y mordaz fue el discurso del vocero del Comando de Juventudes. Quintero Salazar la emprendió contra Navarro Ospina. Abusando del género epidíctico, del ditirambo; señalándolo y mirándolo a la cara, le increpó:

> Usted, un santo laico que ni es tan santo como la gente lo cree, ni tan bueno como quieren presentárnoslo los periódicos de los cuales usted es accionista [...] Usted es el único responsable, el Maquiavelo, el personaje sinuoso y tortuoso de la división conservadora en Antioquia [...] Y usted, que es tan desinteresado, tan abnegado. Tan sufrido, su única virtud es esta: ser, por sobre toda consideración humana, jefe de un partido que no lo quiere, que lo rechaza, y que no lo admite. Que no lo quiere. Que lo repudia en esta hora [...] En usted, el apóstol desnudo que dijera alguien. El ídolo de barro. El santo laico. El fantasmón que un día amedrentaba con sus métodos falaces, tartufo e hipócrita. Ratón de biblioteca, es un siniestro personaje —averiguador de vidas ajenas—, ¡en quien ya no cree la juventud! Usted es el responsable delictuoso de la anarquía, del caos, de la crisis de esta colectividad que antes fue guía del conservatismo en Colombia [...] ¡Usted, doctor Navarro Ospina, el santo laico, ha muerto en esta convención! ¡Paz para los muertos![31].

Y al contrario, hubo panegírico para sus amigos:

> Con el esclarecido jefe, consagrado ya por el conservatismo no solo de Antioquia sino de Colombia entera, hombre fuerte, impasible y sereno ante la lucha, Eduardo Berrío González, por cuya sangre corre la verdadera y limpia tradición del partido en Antioquia, volveré a luchar brazo a brazo para que el partido vuelva a encauzarse por los senderos de dignidad, de disciplina que usted ha pisoteado[32].

GAA apuró el final de la Convención para evitar que el evento se saliera de sus carriles. Los berriístas firmarían el pacto, pero aprovecharían la ocasión para desahogarse, pues hasta planes tenían de enjuiciar al gobierno local. Incluso, Eduardo Berrío, que había hecho parte de las deliberaciones, protestó por la intromisión del DNC en los asuntos del conservatismo antioqueño. Finalmente el Directorio quedó constituido así: Principales: Dionisio Arango Ferrer, Luis Navarro Ospina, Pedro Justo Berrío González, Gabriel Pérez Roldán y José Roberto Vásquez. Suplentes: Manuel María Chavarriaga, Luis Eduardo Ochoa, Jaime Jiménez, Jaime Posada Londoño, Ramón Fonnegra. Supernumerario: Darío Sierra Londoño. El representante estudiantil quedó en el lugar indicado desde un principio, y con ello surgirá el primer gran desencuentro de GAA con la juventud de su partido.

30 *El Colombiano*, octubre 28 de 1950, p. 1.
31 Véase el texto del discurso de José Quintero Salazar en *El Correo*, octubre 28 de 1950, pp. 1 y 8.
32 *Idem*.

Resurgimiento fascista con ropaje falangista

A Alzate se le empieza a enturbiar el panorama. Tras la coyuntura de la Convención de Antioquia, la prensa liberal hizo eco del resurgimiento del totalitarismo de derecha en Colombia. La juventud conservadora anunció que se agruparía en una "Junta Falangista Nacional" como protesta por la forma en que sus intereses habían sido manejados en las negociaciones. La Junta estaría integrada por Luis Alberto Echeverri, Fernando Álvarez Arango y Manuel J. Álvarez, entre otros. Los jóvenes establecieron así sus aspiraciones:

> 1. Aprobación de una protesta que será firmada por todo el falangismo colombiano contra los Estados Unidos por haber obstaculizado la entrada de los falangistas a aquel país; 2. Redacción de un manifiesto, lo encabezaremos con las palabras del directorio conservador de Antioquia proclamadas el 10 de septiembre de 1940 y que hemos entresacado de la colección de **El Colombiano** que entonces las acogió: "Sería un absurdo tratar de defenderle al ladrón la pieza que por la violencia nos arrebató. Nosotros, en el supuesto de una guerra en que intervengan los Estados Unidos, debemos ser absolutamente neutrales". Y con citas de Silvio Villegas, Azula Barrera y Laureano Gómez; 3. Establecimiento de contacto permanente con el comité central que funciona en Bogotá; 4. Organización de la lucha anticapitalista y antioligárquica; 5. Colocación de varios miles de bonos que serán lanzados al público simpatizante para poder financiar el movimiento. Declaración: "Somos falangistas, conservadores, social-cristianos. Aspiramos a una Colombia nueva, en la cual no existen partidos, que son solo pura demagogia. Lucharemos contra Estados Unidos. Contra la democracia, que es una mentira. Contra las oligarquías de todos los partidos y contra la politiquería. Esperen nuestro manifiesto"[33].

En efecto, los inspiradores de la Junta Falangista social-cristiana se comunicaron con Rafael Serrano Villamizar, jefe de la falange colombiana en Bogotá: "Constituyóse junta fin promover reunión de juventudes falangistas próxima semana organizará satisfactoriamente el Comité juvenil. Esperamos cartas, órdenes, instrucciones, pronto. ¡Proyectamos manifiesto! ¡Arriba Colombia católica! (Fdo) Fernando Álvarez, Daniel Villegas, Alberto Echeverri, Manuel Álvarez, Jaime Castaño". Informaron los firmantes, además, la decisión de crear centros falangistas en todos los establecimientos de educación públicos y privados que funcionaban en Medellín[34].

Una reunión constitutiva del nuevo falangismo empezó a promoverse. Se informó que Juan Roca Lemus y José Quintero Salazar serían designados jefes del falangismo en Colombia, que Monseñor Miguel Ángel Builes sería distinguido como embajador oficial de la falange colombiana ante el gobierno español. Se dijo, además, que Luis Guillermo Velásquez, Faber Valencia, Luis Navarro Ospina y Abelardo Londoño Marín serían designados jefes del nazismo en Colombia. Según las informaciones de la prensa liberal, era gigantesca la organización del falangismo en todo el país. Rafael Serrano Villamizar, quien había constituido un Comité Falangista en la Universidad

[33] *El Correo*, octubre 26 de 1950, pp. 1 y 8.
[34] *El Correo*, octubre 27 de 1950, p. 1.

Javeriana, dirigía el movimiento en Bogotá. Había que prevenir, pues también estaba en movimiento la creación de brigadas de choque para combatir a mano armada a los anticatólicos.

Si bien en los reportes de **El Liberal** no salió implicado el nombre de Alzate Avendaño, y tampoco en los análisis de toda la prensa del liberalismo, pudo más el prejuicio que llevó al caricaturista liberal Adolfo Samper a implicarlo con humor negro.

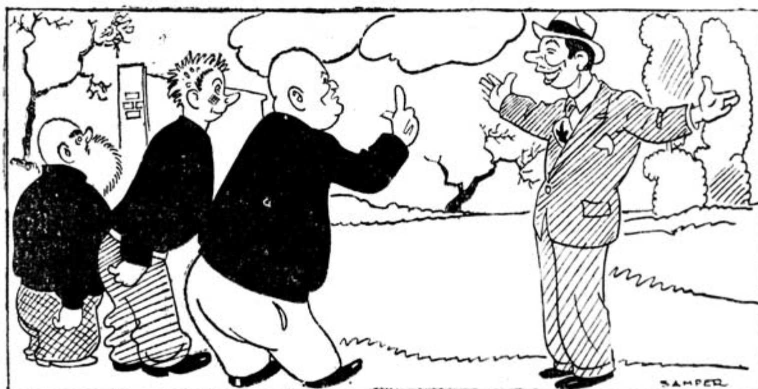
El DNC respondió en contundente y perentoria declaración:

> El partido debe estar prevenido contra las insidias y perfidias de una prensa hostil, y ocurrencias extravagantes de algunos jóvenes como descalificar ciertos gestos espectaculares con delirios de propaganda y afán de figuración, cuyos actos el Partido condena, pues se salen de su austera línea política, comprometen el prestigio internacional del régimen y no pueden aceptarse como generados por miembros de la colectividad, que en la teoría y en la práctica es el soporte inconmovible de la vida de la república y la tradición del país[35].

La declaración que llevaba en primer orden la firma de GAA precisó:

> Que el gobierno conservador y el partido que le sirve de sostén se alinean firme y lealmente al lado de las democracias occidentales, que defienden los valores de la civilización cristiana de occidente contra el imperialismo soviético, el avance del comunismo y la invasión vertical de los bárbaros; que ninguno de sus afiliados está ni puede estar matriculado en doctrinas y movimientos contrarios a esta tesis, que son el núcleo del ideario conservador y el pensamiento oficial del Partido[36].

En la medida en que los liberales recababan el falangismo en las profundidades y superficies del conservatismo, los conservadores les enrostraban a

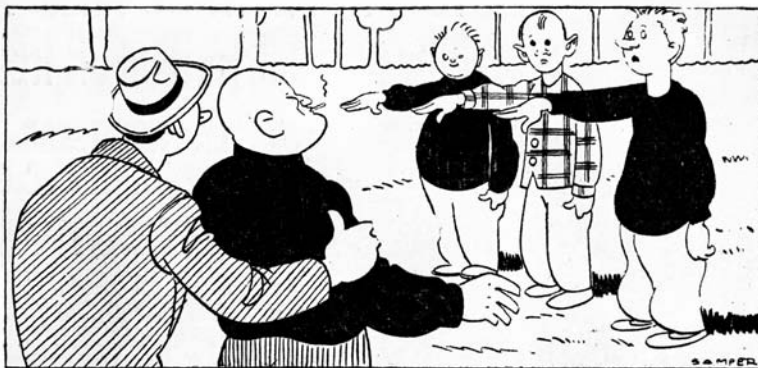


—Nosotros no somos totalitarios, somos demócratas y amigos de todas las libertades.
—Bueno, qué se verifique!!...

Figura 6. "¡Pruebas, pruebas!", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 6 de 1950, p. 4.

[35] *El Colombiano*, octubre 29 de 1950, p. 1.
[36] *Idem*.

CONSEJO **Por Samper**



—No se ponga a estimularles el totalitarismo. Mire que después le levantan la mano!

FIGURA 7. "Consejo", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 28 de 1950, p. 4.

los liberales sus relaciones con la ideología comunista. Era como si el pecado de unos fuera beber en las fuentes de la falange y el de otros merodear la ideología comunista. Del inmediato pasado ideológico de sus miembros se ocupó la prensa de ambos partidos. El conservatismo se autoafirmó en la democracia:

> El Partido Conservador es una comunidad democrática y nadie ni nada conseguirán apartarlo de esa línea de acción uniforme y persistente. La democracia es un principio de vigencia inalterable e incancelable, hoy y dentro de cien años. Nosotros, a diferencia del adversario, no cambiamos de colores como la piel del camaleón[37].

De "advertencia oportuna" calificó **La Defensa** la declaración del DNC:

> Una voz de alerta y de orientación para ciertos jóvenes enamorados del culto a la fuerza y de la espectacularidad propia de todos los totalitarismos [...] Y, en cuanto a los brotes espectaculares con que algunos estudiantes pretenden resucitar un mundo muerto, ostentando ligeramente una "cruz que no es la de Cristo", como dijo en ocasión memorable la santidad de Pío XI, la Directiva Conservadora ha sido explícita, categórica: dichos jóvenes no representan al conservatismo. Y si persisten en sus ridículos ceremoniales, tendrán que hacer casa aparte[38].

El conservatismo no estaba para avalar una enemistad con Estados Unidos, como lo sugerían los jóvenes falangistas, cuestión que le daría la oportunidad al liberalismo de mayores argumentos para combatirlo. Al contrario, el conservatismo reclamó paternidad en las buenas relaciones con Estados Unidos. Le recordó a su adversario la política del *respice polum* de Marco Fidel Suárez, la cual permitió un entendimiento cordial y amistoso con la gran república del norte.

37 *El Colombiano*, octubre 30 de 1950, p. 5.
38 *La Defensa*, octubre 30 de 1950, p. 4.

Pero sobre todo, hay una realidad viva, actuante, que une hoy más que nunca al conservatismo con la gran nación del norte: [...] la lucha anticomunista, en que Estados Unidos son jefes de la Cruzada. En Colombia solo hay un partido sinceramente anticomunista, porque lo constituyen elementos sinceramente católicos: el conservatismo. Y no existe idea más contraria a la católica que la idea marxista. En cambio del lado liberal no puede decirse otro tanto. Su catolicismo es convencional, tibio, racionalista, si así puede llamarse. Esto, cuando no es el de la moral sin religión y la conciencia sin fe. Nos referimos, desde luego, a la parte ideológica. Y el hecho cierto y real es que está infeccionado de cripto-comunismo, y que no ha querido o no ha podido hacer la necesaria delimitación. Por ello, en la asesoría de la Dirección Nacional Liberal se sientan marxistas como Diego Luis Córdoba y otros. Esta es la diferencia: que el liberalismo se obstina en andar de brazo con los comunistas disfrazados, mientras el conservatismo, por boca de sus dirigentes, rechaza con toda franqueza y oportunidad el lastre antidemocrático, encubierto y absurdamente de catolicismo activo y beligerante[39].

Hubo análisis incluso para defender la experiencia nacionalista de la década de 1930 que lideraba por entonces el hoy presidente de la DNC. Abelardo Londoño Marín escribió al respecto:

Se equivocan cuando pretenden los periodistas adversarios confundir a quienes en la vacilante época de preguerra sostuvieron el brioso movimiento nacionalista. Quienes militaron en ese grupo y quienes sin pertenecer a él, le dieron su apoyo generoso, no se arrepienten de lo hecho. El nacionalismo no fue una imitación servil del fascismo, del nazismo o del falangismo. Constituyó un movimiento necesario en aquel entonces, y fue para quienes militaron en él, un estímulo de gran fuerza. Las juventudes de antaño se estaban desviando, atraídas por el oropel marxista y era preciso vigorizarlas para mantenerlas dentro de los preceptos católicos y bolivarianos. La frase guía de Silvio Villegas, "No hay enemigos a la derecha", explica cómo actuaban los que creían sinceramente que era preciso darle al conservatismo un contenido más social, sin alejarlo de la exégesis democrática [...] Quienes hicieron parte del movimiento nacionalista no se arrepintieron jamás de esa experiencia juvenil. No fue preciso regresar al conservatismo, porque en verdad, y pese a las exageraciones literarias, el nacionalismo estuvo siempre sujeto a los principios tradicionalistas. Por eso, quienes ayer militaron en esa cruzada de restauración bolivariana, pueden ser hoy personeros de la política conservadora en lo social, en lo internacional y en lo económico, sin que la tradición se interrumpa. Es que el conservatismo está sujeto a cánones eternos como son los promulgados por la Iglesia Católica y por El Libertador. Pasaron el fascismo y el nazismo, ha dejado de actuar el falangismo y se han debilitado todos los ismos, sin que nuestra colectividad pierda vigencia e ímpetu juvenil[40].

Detrás de toda esta polémica estaba la fuerte presión ejercida por Estados Unidos. El Departamento de Estado de ese país había incluido a los falangistas en la lista de los totalitarismos. Ello implicaba muchas cosas. Afectaba en primer lugar al mismo gobierno, lo ponía contra la pared, o por lo menos a la defensiva. Tendría que dar explicaciones. Tendría que sacrificar a un contingente amplísimo de jóvenes realmente falangistas que creían que amparados en el ideario de la Falange podrían revolucionar la política social en Colombia.

39 *Idem.*
40 *El Colombiano*, octubre 30 de 1950, pp. 3 y 4.

CUENTOS MIEDOSOS **Por Samper**



—¡Caray! ¿Será un espanto o será de verdad mi compadre Marianito que me quiere para el macho?

FIGURA 8. “Cuentos miedosos”, caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 8 de 1950, p. 4.

La presión de Estados Unidos y el señalamiento de los liberales hicieron que los conservadores recabaran sus derechos en la primogenitura de los orígenes de las buenas relaciones entre los dos países; de ahí el afán de mostrarse ahora como los más naturales y convenientes amigos del país que lideraba la cruzada anticomunista. Era este el motivo que avivaba el resurgimiento de la polémica entre comunismo y falangismo.

A fines de octubre se le complicó aún más la situación al *Mariscal*: el nombre de Mariano Ospina Pérez empezó a sonar más que como tercero en discordia, como candidato fuerte para oponerlo a Alzate. La primera postulación de su nombre vino de **El Colombiano**.

Deseo y goce sublime del conservatismo: nosotros o la catástrofe

El 9 de noviembre tuvo lugar, en el Restaurante Temel de Bogotá, un banquete en reconocimiento al primer año al aire de *Orientación*, el principal radioperiódico conservador, que dirigían Silvio Villegas y Abel Naranjo Villegas, y que se transmitía por **La Voz de Colombia**. “El diario hablado” contaba con los servicios de Jorge Echeverri Herrera, como comentarista de asuntos económicos, Nicolás Liévano Aguirre y Sergio Antonio Ruano, como colaboradores permanentes.

La fecha de la celebración tenía su carga emocional: *9 de abril-9 de noviembre*. Particularmente se cumplía un año del cierre de las corporaciones públicas: “Si el nueve de abril asistimos al fracaso de la revolución del nihilismo, el nueve de noviembre presenciamos el triunfo de la contrarrevolución del orden”, dijo Silvio Villegas. Por eso la presencia en el evento del expresidente MOP.

En el banquete se jugaban cosas, se daban respuestas, se dictaban directrices. El ambiente estaba saturado de mensajes subliminales comprensibles solo para la gente de la época. Era un homenaje a dos intelectuales que se hallaban en la cumbre de su producción y su prestigio, ambos ahora reunidos en **El País** de Cali. Abel Naranjo tenía su columna, *Sintonía*, desde la cual mantenía a los lectores del Valle del Cauca al tanto de los temas más polémicos de la actualidad. Pero también era un reconocimiento al periodismo conservador, a la capacidad y necesidad de desarrollar simultáneamente la política y el oficio de periodista; la constatación de que sin periodismo es inútil la política.

Ofreció el banquete el exministro de Educación Manuel Mosquera Garcés[41]. De la intervención de Ospina salió la consigna del momento: rodear al gobierno de Laureano Gómez, sin tibiezas ni vacilaciones, y ganar las elecciones de junio para conseguir la plenitud en el Congreso. Y hubo palabras halagüeñas para GAA: "Y todos nosotros nos sentimos amparados sabiendo que en la presidencia de la Directiva suprema está un joven caudillo que ha demostrado excepcionales condiciones de conductor, y que renovando las antiguas tácticas ha hecho de nuestro partido una colectividad fresca, intrépida y ambiciosa"[42].

El inicio de la campaña electoral de 1951

La actividad proselitista era intensa. En todos los departamentos los líderes regionales mantenían movilizadas las masas del Partido. La consigna nacional era mantener la dinámica de la calle; eran las órdenes del nuevo presidente del DNC. Nuevos líderes emergían, nuevos ideólogos aparecían, otros se consolidaban, como Hernando Olano Cruz, quien escribía bajo el pseudónimo de *Malaparte* una temprana y ya reconocida columna en **Diario del Pacífico**: *Recuadro*. Desde finales de la década de 1950 *Malaparte* descollaba en la radio con programas de divulgación doctrinaria y cotidianidad política. A propósito del anuncio del DNC de abrir la campaña electoral de 1951 por la ciudad de Cali, el intrépido periodista consignó en su columna:

> Hoy pasa el conservatismo de esta comarca por uno de sus grandes momentos históricos. El Directorio Nacional viene a Cali a inaugurar la jornada que ha de librarse en junio para obtener aquello por lo cual ha venido luchando el partido sin capitulaciones ni cuarteles de invierno: La hegemonía en el poder. No basta el dominio alcanzado en el Ejecutivo, sino que se imponen otras conquistas con las cuales tenemos derechos y obligaciones irrenunciables. Una de esas conquistas habrá de ser la de lograr el rescate de un parlamento degradado, y ahora en clausura por desahucio, en donde habrá de escucharse la voz mayoritaria[43] de las derechas de Colombia[44].

[41] Organizaron el ágape: Evaristo Sourdís, Manuel Mosquera Garcés, José Elías del Hierro, Ernesto Martínez Capella y Rafael Naranjo Villegas.

[42] *El País*, noviembre 10 de 1950, p. 1.

[43] En Cali estaban GAA, Guillermo Salamanca, Luis Navarro Ospina, Gabriel Pérez Roldán, Jesús María Arias, Daniel Góngora, Rafael Azuero, José Domingo Leyva, Alcides Zuluaga y Alberto Serrano Quintiliano, entre otros.

[44] *Diario del Pacífico*, noviembre 11 de 1950, p. 5.


DIARIO DEL PACIFICO

AÑO XXVI — NUMERO 6.853 — Edición Revisada por la Censura Oficial Cali, Colombia, Domingo 12 de Noviembre de 1950 — EDICION DE DIECISEIS PAGINAS —Valor 15 Ctvs

Victoria, única consigna del partido

Se abrió ayer la campaña nacional conservadora

Figura 9. *Diario del Pacífico*, noviembre 12 de 1950, p. 1. (La política era elegante. Quienes de ella se ocupaban vestían trajes relucientes, en concordancia con la ceremoniosidad del célebre Teatro Municipal.)

Así, el sábado 11 de noviembre, el hotel Alférez Real y el Teatro Municipal de Cali se constituyeron en escenario de la fiesta política. **Diario del Pacífico** cubrió el gran acontecimiento. Empezaba en firme la campaña electoral de 1951: en Cali estaba en pleno el DNC y la plana mayor de la dirigencia conservadora del país. Se trataba, además, del primer acto de masas en grande que presidía Alzate como jefe supremo del Partido. De allí salieron las consignas que orientarían la campaña electoral: "Tenemos que hacernos al poder total para salvarnos"[45], dijo Jaime Lozano Henao, un dirigente local.

Como de costumbre, los conservadores pusieron las cosas en el dilema: "Nosotros o la catástrofe". Como era habitual, se arroparon con el manto del mesianismo. Siempre había una trascendental excusa para hacer ver, no solo a Colombia sino al mundo todo, en códigos apocalípticos. Cada elección era una batalla definitiva. Y en efecto, el despliegue que se advierte así lo hace pensar. Tuvo la caleña un aire de fiesta nacional del Partido. A la ciudad arribaron dirigentes conservadores de todo el país. Curiosamente **Diario del Pacífico** publicó los discursos de la ocasión, menos los de GAA. Pero hay pasajes en los que manifestó que el nuevo estilo no era, ni podía ser, una herramienta de persecución al conservatismo, sino una reacción contra el estilo de gobierno de los regímenes del Partido Liberal.

[45] *Diario del Pacífico*, noviembre 12 de 1950, p. 3.


12 de Noviembre de 1950 · DIARIO DEL PACIFICO · PAGINA TRES

...a victoria definitiva principió ayer en Cali

...guiremos en el poder porque esa es la voluntad del pueblo

No dejaremos empañar los metales que vamos a esgrimir en la pelea
Discurso de Jaime Lozano Henao

...cha tinta y mucho fósforo
...stó la demagogia liberal
...urso del doctor Guillermo Salamanca

Afirmemos orgullosamente
nuestro derecho a gobernar
Discurso del doctor Gabriel Pérez Roldán

FIGURA 10. *Diario del Pacífico*, noviembre 12 de 1950, p. 3.

La fiesta política continuó por toda la comarca vallecaucana. Los miembros del DNC se repartieron el departamento. Alzate se desplazó por todos los municipios del norte: Buga (Teatro Muncipal), Tuluá (Hotel Mariscal Robledo), La Unión, Cartago (Teatro Ángel), Roldadillo, Dovio, Zarzal, La Victoria. Era el contacto directo, en los teatros locales, de los altos jerarcas con la militancia de las localidades, que mataba así su curiosidad. Con Alzate viajaban líderes de Antioquia, Chocó, Tolima y Cundinamarca. Se destacaron las intervenciones de los líderes departamentales Pedro Pablo Morcillo, Nicolás Borrero Olano, Hernando Navia Varón, José Ignacio Giraldo, Luis Alfonso Vinasco, Jaime Zapata Ramírez, Gustavo Salazar García, Luis Alfonso Delgado, Édgar Reina, Luis Enrique Borrero, Bernardo Rivera Gómez y Gerardo Candamil.

El mismo Hernando Olano Cruz fue el encargado de hacer, en **Diario del Pacífico**, el balance de la jornada de apertura de la campaña electoral. Se refirió a la jornada como "la expresión vehemente de un partido que se hallaba en estado de beligerancia emocional", como "una muestra del sentido militante de la política". Olano Cruz estaba feliz, eufórico, satisfecho:

> Le tocó al Valle del Cauca presenciar el alumbramiento de la jornada que habrá de ponernos en paz con un viejo y responsable sueño hegemónico [...] Hemos sostenido que no solamente es el anterior motivo el determinante anterior de que fuera escogido el Valle del Cauca para iniciar la campaña. La realidad mecánica y boreal de la aritmética aplicada al sufragio nos dice que el Partido Conservador, en un breve lapso, ha doblado y triplicado sus batallones electorales en esta comarca. ¡Y este era el tradicional reducto radical! ¡Y este era el disparadero cotidiano de la izquierda! Y este era, en fin, el espeso paraíso en donde la bandera de la patria había sido suplantada por las sábanas de las primeras noches de matrimonio, y en donde el himno de la República se veía desplazado por el himno de Riego o por las palabras blasfemas de la Internacional[46].

[46] *Diario del Pacífico*, noviembre 13 de 1951, p. 4.



Figura 11. *Diario del Pacífico*, noviembre 12 de 1950, p. 8.

Olano continuó sacándole punta a las tesis ya planteadas:

> Vamos a dar la segunda histórica carga de la patria. La primera fue el puente de Boyacá contra las lanzas españolas. La segunda habrá de ser esa época que se anuncia con síntomas de peligroso temporal: al venir la hora de pagar las cuentas en la urna. A este último convite republicano acudirá el liberalismo [...] La lucha será amarga por innumerables motivos. Porque el adversario está agazapado y listo como animal de caza; porque algunos firmantes de nómina tienen laxos el músculo y la emoción; porque hemos perdido tiempos sagrados jugando a la bolsa negra de una equívoca tranquilidad electoral[47].

La mística con la que empezó la campaña política dio lugar a la imitación. La prensa conservadora cubrió los eventos festivos de Cali: "Así como en Cali han sabido iniciar esta etapa histórica por la consolidación del conservatismo en el poder, en Medellín y en las demás poblaciones de la Montaña tiene que extenderse esa mística"[48], editorializaba **El Colombiano**.

El 14 de noviembre, en las horas de la tarde, GAA arribó a Popayán. Allí se entrevistó con Guillermo León Valencia y con destacados líderes conservadores del Cauca. De allí el caudillo regresó por vía férrea a Cali. Noticias alarmantes empezaron a circular en la capital vallecaucana sobre un aparatoso accidente acaecido el 15 de noviembre, en el cual estaba implicado Alzate. Hubo consternación. El autoferro que lo traía chocó violentamente contra unas góndolas cargadas de carbón, tras lo cual el jefe conservador resultó con una herida en el lado superior derecho de la cabeza al darse de bruces contra el espaldar del asiento delantero. Sufrió además una fuerte contusión en una pierna, lo que le obligó a caminar cojeando por un tiempo. Fue atendido en la Clínica de Occidente, donde recibió la visita de la clase política conservadora de la región. Era la segunda vez que Alzate se accidentaba en el Valle del Cauca. (Como se recordará, el 13 de febrero de 1949 se había accidentado en una avioneta en la que pereció el industrial Belisario Caicedo.) Alzate pasó la convalecencia en su natal Manizales.

[47] *Idem*.
[48] *Diario del Pacífico*, noviembre 12 de 1950, p .3.

FIGURA 12. Alzate recibe la visita de Hernando Navia Varón en la Clínica de Occidente, en Cali. *Diario del Pacífico*, noviembre 16 de 1950, p. 1.



Pero Alzate continúo la campaña política. El 18 de noviembre Santa Rosa de Cabal estaba movilizada en espera del presidente del DNC. Esta vez le acompañaban Silvio Villegas, Cástor Jaramillo Arrubla y Hernán Jaramillo Ocampo.

El sábado 2 de diciembre una gigantesca manifestación conservadora se llevó a cabo en Calarcá. La curiosidad pública estaba de plácemes con el cartel de dirigentes invitados. La clase dirigente conservadora de Caldas estaba presente, comenzando por el presidente del DNC.

A sabiendas de las prohibiciones para utilizar la calle, los conservadores pasearon en hombros al *leopardo* Silvio Villegas, antes de llegar al recinto del Teatro Municipal. Intercambiaron el uso de la palabra GAA, Cástor Jaramillo Arrubla, Luis Granada Mejía y Silvio Villegas, quien exaltó la obra administrativa del conservatismo en el poder por Ospina Pérez y Laureano Gómez.

El *leopardo* Villegas manifestó que entre los objetivos de lucha para desarrollar estaba el de la reforma de la Constitución Nacional en cuanto a los cuerpos colegiados, con el fin de que estos se convirtieran en sanos organismos legislativos y no en corporaciones encaminadas a entorpecer toda patriótica tarea del gobierno[49].

Jaramillo Arrubla, a su vez, destacó como "obras de perfecta formación" el Código Laboral del Trabajo y el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales. Hizo una interesante disertación en torno a la condición del trabajador colombiano, que se preocupaba más por la prestación social que por el propio salario[50].

De otro lado, el semanario **La Nación**, de propiedad del embajador en Chile, Joaquín Estrada Monsalve, entró en crisis de identidad. Su director, Eduardo Kronfly, entró en contradicción con el dueño del semanario quien, desde Santiago de Chile, protestó. A Estrada le molestó que los jóvenes encargados del semanario empezaran a considerar que el nuevo estilo estrechaba cada vez más sus relaciones con los hombres del gran empresariado colombiano.

[49] Véase *El País*, diciembre 3 de 1950, p. 1.
[50] *Idem*.

La juventud de **La Nación** no estaba satisfecha con la influencia en el Ejecutivo de Roberto Urdaneta Arbeláez, de Delgado Barreneche y de Alejandro Ángel, entre otros, a quienes sindicaban de "oligarcas ajenos al Partido". Suponían que más temprano que tarde terminarían apoderándose del poder, junto con la oligarquía liberal. Denunciaban un favorecimiento del gobierno a la Andi, a los banqueros y, en general, al gran capital, a la gente poderosa.

Por ello, Estrada decidió reemplazar a Kronfly por el antioqueño Félix Ángel Vallejo, a partir del 25 de noviembre. Se anunciaba además la aparición de un nuevo diario conservador, **El Porvenir**, que cubriría las actividades del Partido en Norte de Santander; sería dirigido por Luis Parra Bolívar.

El desencuentro de Alzate con el registrador nacional

En medio del frenesí de la campaña electoral del conservatismo, se hicieron oír los ruidos de un aplazamiento de las elecciones. De confirmarse tales ruidos, sería tremendamente desmovilizadora la medida. Alzate se dirigió al Ministro de Gobierno para quejarse por las anomalías surgidas en la Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC) relacionadas con la clasificación de las tarjetas dactilares para la formación del Archivo Nacional Único.

El jefe conservador anotaba que tales dificultades solo podrían resolverse mediante el relevo de Julián Cock Escobar, director de dicha institución[51]. El alto funcionario entró en cólera. Envió una carta a Roberto García Peña, director de **El Tiempo**, célebre no solo por contener su defensa, sino por la agresividad con la que trataba al Presidente del DNC:

> No es a él a quien le corresponda relevarme de mi cargo oficial, en donde le estorbo, porque no le he querido colaborar, porque no he querido poner la RNEC al servicio de sus apetitos desenfrenados de caudillo ambicioso, unciendo este organismo a su carro romano de victoria. Él ha perdido el sentido de las proporciones y está creyendo que él es el Partido Conservador, porque en una hora aciaga para esa colectividad, los destinos de ella han venido a caer en sus manos torpes[52].

Cock se metía directamente en el rancho conservador, y aumentaban los denuestos:

> El Partido Conservador, que otrora estuvo regido por la inteligencia, el tacto y la discreción de los Caros, los Holguín, los Arboledas, los Conchas y los Ospinas, para su desgracia ha venido a caer en manos de un sargento de ollas, no de un Mariscal, remoquete irónico con que lo motejan sus conciudadanos[53].

Cock no le reconoce nada al alto dirigente conservador, se le iguala primero para diferenciarse después:

[51] *El Siglo*, noviembre 25 de 1950, p. 12.
[52] *El Liberal*, noviembre 27 de 1950, p. 4.
[53] *Idem.*

Y es que estamos colocados en dos planos diametralmente dispuestos: yo soy un patriota, que busca la convivencia y tranquilidad del país. Él es un perro de presa, apetitoso e insatisfecho. Yo soy un funcionario honesto, encargado de dar a cada uno su derecho. Él a través de su vida pública bien conocida en todo el país, ha hecho de la política una profesión de prostitución, haciendo en ella el papel de la nochera. No es el doctor Gilberto Alzate Avendaño mi par en materias de honradez. Por eso le estorbo es esta posición y por ello solicita mi relevo. Yo le estorbo, le he estorbado y le estorbaré, mientras se me releva de esta posición[54].

Alzate, quien andaba por Manizales, respondió desde allá:

En la Registraduría se ha roto una alcantarilla, que infesta con sus olores pestilentes el ámbito de los organismos del sufragio. A mí personalmente el hecho me trae sin cuidado. Se que en política, como agricultura, hasta el estiércol sirve de abono [...] He recibido a través de una accidentada trayectoria política frecuentes guijarros físicos o verbales. A veces pienso, sin vanidad ni humildad, que se necesitan muchas piedras para formar un pedestal[55].

Alzate hizo un pormenorizado informe de lo que pasaba en la RNEC, ratificó la conducta de Cock para torpedear y obstruir la revisión de las cédulas y negarse a seguir las indicaciones de la legislación al respecto. Alzate denunció lo que había detrás de la conducta del registrador: el aplazamiento de las elecciones. El jefe conservador dijo:

Las fallas que se observan en el movimiento electoral no gravitan sobre la revisión de las cédulas, sino que están concentradas en la deficiencia técnica y el funcionamiento irregular del archivo dactiloscópico. Esos errores fácilmente subsanables dentro del tiempo que falta para las elecciones, sin necesidad de aplazarlas o conceder prórrogas a la incompetencia. Sería suficiente, como digo en mi mensaje al ministro de Gobierno, darle a la registraduría una nueva dirección responsable y suministrarle un personal técnico eficiente. No se trata de formular un concepto mío, ni de sostenerlo con solitaria arrogancia, sino que sirvo de autorizado vocero a una colectividad histórica, dispuesta a demostrar en las urnas que tiene la adhesión de las mayorías nacionales y a consolidar un régimen que está restaurando la grandeza de la República[56].

La desproporción de la ira del registrador provocó la inmediata reacción de los conservadores, quienes rodearon en plebiscito a su agraviado dirigente y pidieron la destitución de aquel. De todas partes, por todos los medios hablados y escritos, se manifestaron los conservadores contra el insolente registrador. Los colegas de Alzate en el DNC le escribieron al ministro de Gobierno:

[...] el registrador habla con insistencia de que "estorba y estorbará al presidente del DNC" y como eso no puede tener significado distinto del que a nuestro Partido se le dará un trato de inferioridad en la oficina que debiera estar por sobre los prejuicios personales y de secta, se crea un estado de cosas que requiere solución inmediata, para que la equidad dictamine

[54] *Idem.*
[55] *Idem.*
[56] *Idem.*

PRESENTES Y AUSENTES **Por Samper**



—Sí, mi viejo: el que se va para la villa pierde su silla.

FIGURA 13. "Presentes y ausentes", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, diciembre 22 de 1950, p. 4.

acerca de cuestiones que no deben entregarse al prurito colérico de persona alguna. Ese correctivo confiamos que lo darán sin tardanza el Gobierno y la Corte Electoral[57].

Eco Nacional también respondió:

Alzate Avendaño es el Partido Conservador porque como presidente del Directorio representa la voluntad del Partido, y el Partido es Alzate Avendaño porque lo ha elegido para que lo oriente, le ordene, lo dirija, así como las partes son del todo lo que éste de las partes. Es un cuerpo armónico en que no tienen cabida los afectados por la traición. Es un todo; un organismo perfecto que funciona con toda precisión[58].

Salía bien librado el jefe conservador. Había estado en el centro de la opinión política. Empero, la política corría y aceleraba el ritmo de la vida. Los acontecimientos emergían simultáneamente. Mientras Alzate recibía el apoyo de su Partido, se produjo la renuncia de José María Villarreal del Ministerio de Comercio e Industrias. Era posible que el escándalo por el asunto del registrador no solo afectara al propio director de esa oficina sino también al mismo presidente del DNC. El rumor jugaba su papel, era uno de los personajes de la cotidianidad política y, según él, Villarreal reemplazaría al *Mariscal* en la máxima dignidad conservadora. Alzate tuvo que regresar corriendo de su natal Manizales. Siempre será así, cada vez que viaje a su ciudad tendrá que regresar en volandas.

57 *El Liberal*, noviembre 28 de 1950, p. 7.
58 *Eco Nacional*, noviembre 28 de 1950, p. 4.

José María Villarreal: *el cid campeador*

Fue corto el paso de José María Villarreal por el Ministerio de Comercio e Industrias. No era ese su lugar. Su salida significaba la expresión de los obstáculos estratégicos que se estaban fabricando para frenar el impulso que traía Alzate en el interior del conservatismo y que lo colocaba frente a una candidatura presidencial. Se asomaba así la configuración de un contragrupo que, en breve, será protagonista de los acontecimientos de la política conservadora nacional, en el que intervenían Jorge Leyva; el ministro de obras públicas, Álvaro Gómez Hurtado, hijo del presidente; y Villarreal.

La estrategia consistía en oponer el nombre del caudillo boyacense mientras se preparaban las condiciones para el lanzamiento y consolidación de la candidatura de Roberto Urdaneta Arbeláez. Para ello se necesitaba desmantelar el alzatismo apenas en ciernes: malos presagios para 1951. En entredicho quedaba el movimiento berriísta en Antioquia, los Borrero Olano de **Diario del Pacífico** en Cali, y demás aspiraciones y conglomerados filoalzatistas en el país.

Los roces de las corrientes conservadoras en Antioquia reemergieron. Al tiempo que el movimiento popular berriísta continuaba organizándose a lo largo y ancho de Antioquia, sus opositores se sentaban a manteles para agasajar a Dionisio Arango Ferrer, quien regresaba de Roma, en donde había estado en santa peregrinación. Villarreal viajó para participar en el banquete que estuvo atravesado por la tensión que provocaban los vivas a Alzate, quien andaba ausente. El presidente del DNC había desautorizado a Villarreal para llevar la vocería del Partido en dicho certamen. Un realinderamiento conservador se desarrollaba veloz y de manera confusa y soterrada.

En estas condiciones se llevó a cabo un banquete minuciosamente preparado en reconocimiento al exministro José María Villarreal, el cual tenía visos de una guerra interna del Partido Conservador. Como se trataba de la configuración de un grupo auspiciado por las altas esferas del poder ejecutivo, nadie quería ser identificado como antigobiernista. Por ello, la presencia de los liderazgos conservadores nacionales fue notoria. Incluso Alzate, si bien faltó al ágape a DAF, no podía faltar a este. Por ello hablaron de un homenaje nacional que se desplegó en el Restaurante Temel.

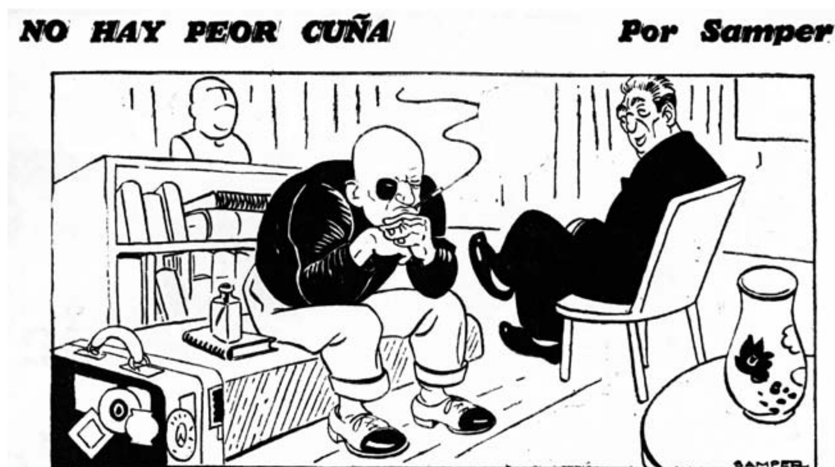
"La fiesta nacional" sería ofrecida por la gente de **El País**, que trataba al dirigente boyacense con especial deferencia. Más que su paso por el mencionado ministerio, se trataba de celebrar su reincorporación a la política, donde el Gobierno lo consideraba más útil por el capital simbólico que representaba. Así, el viernes 15, en pleno ambiente decembrino, se reunieron a manteles más de 400 delegados. Director y subdirector de **El País** fueron los oferentes. César Tulio Delgado, hombre también del diario caleño, exaltó la personalidad de Villarreal como hombre de Estado, como jefe político, como patriota y como ciudadano de méritos. Pero Silvio Villegas fue al gra-

no. Abordó a Villarreal como lo quería el Partido para sopesarlo con Alzate, para equilibrarlo con él, para ponerlo a la par:

> En todas las sociedades humanas, a través de todos los tiempos, la más alta recompensa que han tenido los pueblos elegidos es la presencia de un conductor. Un jefe decidido y valiente vale por un ejército. Por esto solían decir los antiguos que las naves no valían nada sin los hombres [...] Prestado ya por usted, con eficacia y pulcritud, el servicio civil obligatorio, el Partido recibe con alborozo su reincorporación a la política militante, como uno de los jefes irremplazables en la jornada final de la reconquista. Por derecho propio su sitio está en el Estado Mayor[59],

justamente donde estaba Alzate.

Villarreal entendió la tarea y respondió: “En esta hora decisiva, como en las anteriores de angustia, yo les digo a esos denodados capitanes: está sonando el clarín que congrega las muchedumbres en línea de batalla y estoy presto a iniciar a vuestro lado la marcha que ha de conducirnos a la victoria total”[60].



—Francamente, me tienen harto los godos...
—Eso no es nada. Espérate a que nos reunamos a discutir solos...

FIGURA 14. “No hay peor cuña”, caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 29 de 1950, p. 4.

Eran apenas las voces de los discursos que ocultaban las amenazas de una guerra que se presagiaba dura y tenaz. Un golpe de estado maduraba contra la presidencia del DNC y contra el poder popular que había alcanzado Gilberto Alzate Avendaño.

En medio de todo, GAA logró atajar los fraccionamientos en el Tolima y en su propio departamento, donde era también presidente del Directorio Departamental. Propuso como fórmula de entendimiento en Caldas la incorporación, al Directorio Departamental, de Fernando Londoño Londoño, José Restrepo

[59] *Idem.*
[60] *Idem.*



—¿De qué te ríes, mi querido Guillermo León?
—¡De las ilusiones que se debe estar haciendo Alzate!

FIGURA 15. "Ausentes y presentes", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, diciembre 23 de 1950, p. 4.

Restrepo, Julio Zuluaga y Alfonso Muñoz Botero. Así, el conservatismo regional, a finales de 1950, llega en forma compacta. **La Patria**, el gobernador Bernardo Mejía Rivera y el Directorio conformaron un solo bloque de poder.

Terminaba 1950, se iniciaba una nueva década, la última de la vida de Alzate. Vendrá llena de vicisitudes para él y para el país. Este año le había favorecido. El reconocimiento era el de todo su Partido: "el supremo caudillo", supremo conductor de la derecha colombiana, "caudillo máximo", "el líder de la pobrería azul", "Director Supremo", "Jefe Supremo", "cerebro mágico". Desde **Eco Nacional**, un copartidario suyo lo dibujó así:

> Más límpida que nunca, ardiendo con una lumbre impávida, la constelación política del caudillo máximo, se sube por la atarraya histórica de la patria, y ya en las arterias se torna en un fragor azul para colgar en el cielo godo de Colombia. Ahora sí se van a explicar muchas cosas los conservadores. Especialmente nuestros conservadores de pie en el suelo, alpargata, ruana sobre la espalda. Esos conservadores que respirando fuerte, jugándose la vida en el filo de un machete, se acercan los domingos electorales a votar por el gran partido. A ellos les estaban diciendo los pérfidos enemigos del dirigente de los pobres, que el caudillo trabaja por sus propios intereses ambiciosos. ¡Mentira, embuste, mentira! No existía ambición personal. Si el jefe iba; si marchaba en la carretera o en el aire para caer súbitamente como bólido en las riberas del Caribe; si se aparecía en las estribaciones de Caldas inesperadamente; si repentinamente lanzaba su grito en Santander; si ningún lugar de la República desconocía su rostro, la fuerte virilidad de su presencia, era porque el conductor algo sospechaba. Sospechaba que en los conciliábulos bogotanos se conspiraba contra el partido; sospechaba que los mercaderes de todos los tiempos enredaban los alambres de la trampa para engañar al godo modesto de Bolívar, de Antioquia, de Boyacá, de Nariño o del Cauca grande. Pero el peligro ya está pasando: lo que costó tantas vidas a nuestras gentes humildes no se va a perder en una apuesta de dado. Todos estarán tranquilos; el conservatismo puede estar tranquilo, pues mientras otros, los regodientes de migajas se solazaban en el banquete del líder de la pobrería azul vigilaba; dormía con un ojo, atisbaba con el otro al enemigo; al enemigo rojo destapado y disfrazado. Hoy no se oye nada diferente a un grito ALZATE..!! En las selvas calientes del Amazonas, cuando los árboles se agitan, las hojas caen sobre el césped húmedo y profundo; en el Magdalena crecen las grandes bananeras con sus



Figura 16. *El Liberal*, diciembre 24 de 1950, p. 1.

hojas de anchos parasoles verdes, y por entre toda esa vegetación —maraña y plátano— la dinámica natural riela y la brisa se cuela entre las ramas modulando: CAPITÁN... CAPITÁN..!! Montándose en brazos de acero van las máquinas ensombreradas de hollín y humo; las locomotoras circundan hondonadas y planicies, frenos y chirriar; y el río Magdalena con sus aguas turbias va bajando, y un ronco grito se oye en las riberas y en las estribaciones de la cordillera: Alzate... Capitán! Alzate Capitán... ! Y los pobres con los puños en alto, con la garganta enronquecida que exige justicia distributiva: pan para los hijos; salarios para un mejor vivir; y los que gritan redención; y los que rechazan la explotación; los de alpargata y paludismo; trasnochada, los escoteros, los desarrapados, la pobrería irredenta que se levanta, todos se suman en un grito que se sube hasta los cielos; todos gritan: Arriba CAPITÁN...!"[61].

[61] *Eco Nacional*, noviembre 29 de 1950, p. 4.

Gilberto Alzate Avendaño y el deseo sublime del conservatismo II

El abigarrado contexto

Tanto en lo nacional como en lo internacional, 1951 será un año cargado de significativos e impactantes procesos. En medio de la Guerra Fría, el *continente* latinoamericano se movía nerviosamente entre la izquierda, la derecha y el centro. Getulio Vargas había regresado al poder con ropaje populista y Juan Domingo Perón superaba una grave crisis de inestabilidad política. El proceso del peronismo era seguido con atención en Colombia. Mientras que los liberales hacían uso de la caricatura para expresar su animadversión al régimen de Perón, los conservadores dejaban ventilar su asentimiento. A la *sensibilidad alzatista* le llamaba la atención lo que acontecía en ese país:

> En cuanto al gobierno de la Argentina, nosotros no queremos analizarlo. Nos basta enunciar nuestro concepto de la democracia, dejando a la inteligencia de nuestros lectores decidir si conviene o no el régimen de Perón: Es democrático el gobierno que, con el respaldo de la mayoría de la nación realiza un gobierno ajustado a las conveniencias de los más sin privilegios para unos cuantos y sin ventajas que no provengan de los servicios a la colectividad, dentro de las normas previamente fijadas por la autoridad legislativa[1].

En Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, a la sazón dirigente máximo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, conquistó el poder en las elecciones de mayo. Curiosamente los conservadores veían en Vargas y en Paz Estensoro expresiones del conservatismo en América latina. De este último escribió **La Nación**:

1 *Eco Nacional*, octubre 23 de 1951, p. 4.

Se trata de un caudillo de la derecha, que ha vencido todas las fuerzas contrarias. Con infatigable voluntad de lucha ha estado presente como una carga eléctrica de alta tensión en la vida del boliviano. Es un hombre inteligente, tozudo, que ventea los temporales y les hace frente con una desconcertante fuerza interior [...] su vida ha sido un apostolado de la derecha, anclado en tesis social-cristianas[2].

En Guatemala, un interesante proceso antiimperialista se presentaba. En Francia, Charles De Gaulle se la jugaba por una tercera vía. Entre tanto, en Colombia la situación estaba enrarecida.

Se vivía una violencia atroz que **El Siglo** catalogaba, sin ambages, de guerra civil, una especie de coletazo de las contiendas bipartidistas que distinguieron al país hasta 1902. La insurrección de los Llanos y la presencia de guerrillas liberales permanecían. El Gobierno, con una guerra en su interior sin resolver, decidió participar en un conflicto internacional. Consideró el súmmum de la justicia enviar soldados colombianos a luchar contra el comunismo y en defensa de la civilización cristiana en la guerra que se vivía en Corea: "Vosotros vais a vencer porque el conflicto en que la humanidad está envuelta no tiene solución distinta a la victoria"[3], les dijo el presidente de la República a los soldados que hacían parte del Batallón Colombia.

La población se quejaba del costo de la vida, pero la economía marchaba bien. La polémica sobre los pro y los contra del sistema corporativo colmaba las páginas de los periódicos. En el ínterin, la Andi y Fenalco, la Sociedad Colombiana de Agricultores, los grandes gremios económicos, estrechaban sus relaciones con el Gobierno.

En 1951 tendrán lugar dos convenciones que pasarán a ser hitos en las historias de los partidos tradicionales: la liberal de abril y la conservadora de noviembre. Agitábase Colombia en varios ambientes: el de la paz y el de la guerra; el de la política y el de la cultura. A partir de noviembre de 1949 se vivía en estado de sitio y los medios circulaban bajo una censura, severa en unas partes y liviana en otras, conforme a los intereses del propio Gobierno. Ninguna de estas medidas de excepción sirvió para amedrentar a los colombianos, quienes comenzaban a acostumbrarse y a adaptarse como si no existieran esas limitaciones. Nada frenó la violencia desatada y nada impidió que la cultura letrada buscara los modos de expresarse *libremente*. La publicación del **Bolívar** de Salvador de Madariaga tuvo insospechada repercusión. Se perfiló como el libro del año, caló muy hondo en el seno de la intelectualidad colombiana.

El aniversario de la encíclica **Rerum Novarum** gozó de amplia repercusión en todo el país, en particular en los medios conservadores. Los liberales mostráronse más cáusticos. Se preguntaban por qué el conservatismo no había aplicado la panacea que recomendaban las encíclicas durante *la hegemonía.*

[2] *La Nación*, mayo 12 de 1951, p. 8.
[3] *Diario Gráfico*, mayo 12 de 1951, p. 1.

Dispositivos de la política conservadora en 1951

> *Todo lo realizado por él en los últimos meses, sus dotes de caudillo puestas a prueba en más de una difícil ocasión y su energía inagotable, lo mantienen permanentemente como el símbolo de nuestro credo, aureolado de triunfos y reclamado de promesas para el porvenir. Alzate Avendaño es nuestro partido. Es él el mayor conductor y el mejor caudillo de las derechas colombianas. Con él iremos por todas partes porque con él conquistaremos demasiado en provecho del conservatismo*[4].

Tiempos borrascosos los de Alzate como presidente del DNC. El desmembramiento partidario era evidente. En casi todos los departamentos el partido estaba dividido. Fueron célebres e intensas las divisiones en el Valle del Cauca, en Antioquia, en Santander y en Cundinamarca.

El año 1951 presagiaba tormentas en las toldas conservadoras. **La Patria** saludó la entrada de 1951 reconociendo que solo el conservatismo podía impedir la influencia del comunismo en el país. Los conservadores seguían como años atrás, relacionando al liberalismo con el comunismo. En honor a su nombre, **Eco Nacional** hacía eco de una temeridad mayor:

> Si alguna vez pudiera aplicarse por analogía y con certeza el calificativo que Oswaldo Spengler dio a los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial sería para referirse al año que empieza. En el terreno internacional este año que abre la segunda mitad del siglo XX ofrece particularidades decisivas [...] Dentro de él va a definirse —y más pronto de lo que nos imaginamos— si la guerra entre Oriente y Occidente es cuestión de ya o si puede aplazarse. No puede afirmarse por desgracia que la contienda sea evitable porque la verdad es que si nos va bien, ella apenas es susceptible de postergarse. La paz que siga de aquí en adelante será una paz armada cuya desembocadura final habrá de ser otra que la decisión, por la fuerza, entre ideologías que se disputan, aunque no se lo impusieran, el dominio del mundo[5].

Se auto imponía el conservatismo, el control político e ideológico de la sociedad colombiana; esa había sido, y continuaba siéndolo, su tarea salvadora durante 1951, que apenas despuntaba. Enfatizaba el diario en que la única posibilidad de "impedir el avance de las fuerzas del mal y ponerle un muro insalvable a la revolución" era su dominio en todos los poderes de la nación[6]. Y era mayor su presunción mesiánica: "no solo se trata de conseguir la reconquista total del poder público, sino de prestar todo el apoyo y toda la colaboración a la comunidad de pueblos libres del mundo, en la empresa gigante de cerrarle el paso a los enemigos de Dios, de la patria, de la familia y del hombre"[7].

Eran estos contenidos ideológicos realmente preocupantes para el clima social que vivía el país:

[4] *Diario del Pacífico*, enero 31 de 1951, p. 7.
[5] *Eco Nacional*, enero 11 de 1951, p. 4.
[6] Véase *La Patria*, enero 10 de 1951, p. 4.
[7] *Idem*.

> Conforme a lo que han hecho las naciones democráticas, conscientes del peligro, decretaremos la exclusión de los elementos comunistas de los puestos públicos y de la dirección de los sindicatos e impediremos que éstos organismos se conviertan en cuadros de choque o vehículos de la lucha de clases, para hacer que desempeñen su verdadera función de educación de las clases trabajadoras, de defensa de sus intereses profesionales y de servicio económico a los asociados[8].

Sin embargo, el deseo de control y de exclusiva dominación acompañaban una serie de propuestas alentadoramente democráticas, como, por ejemplo:

> Haremos una legislación social justiciera. Esta no debe proteger tan solo a grupos privilegiados sino que debe extenderse también a la clase media y a los artesanos y agricultores; procuraremos el incremento del rendimiento de la pequeña industria y de la agricultura, para el aumento de la riqueza pública y con el fin de obtener una justa remuneración para los trabajadores vinculados a estas ramas de la producción nacional; la extensión del seguro social es punto principal de nuestro programa como el medio adecuado para asegurar al trabajador contra los riesgos de la enfermedad, de la vejez, de la desocupación y de otras causas que puedan reducirlo a la miseria[9],

propuestas democráticas presentadas en una envoltura decididamente antidemocrática: la del anticomunismo, de por sí excluyente. Era como pensar la sociedad sin una de sus partes. Así era la época, así venía siendo el siglo XX.

Pero, ¿era realmente el comunismo la amenaza que perseguían conjurar, o era más bien un embeleco? El comunismo aparecía como una densa cortina que velaba la realidad conservadora. La fragmentación carcomía la estructura misma del Partido. La lucha por el poder persistía en el interior del conservatismo y seguía dando claras señales de vida.

Un partido moderno

> *Estamos todos de acuerdo, sin vanas excepciones cronológicas, en una verdadera revolución nacionalista, y así lo ha proclamado la máxima autoridad del Partido, por la boca de su supremo comandante*[10].

En medio de todo, el Conservador era un partido moderno y como tal funcionaba. Para plasmar su sueño de dominio total había movilizado el mayor capital del que disponía: el recurso humano. Sus cualificados cuadros eran dirigentes de enorme vocación política: intrépidos, audaces y portadores de gran energía física, de capacidad de trabajo, comenzando por el jefe supremo de la colectividad. Junto al DNC, una serie de organismos de carácter nacional contribuían al funcionamiento del Partido: la Coordinadora Nacional, integrada por los más aprestigiados dirigentes de cada región; y el Departamento de Juventudes del DNC, que coordinaba la Organización Nacional de la Juventud del

[8] *La Patria*, enero 12 de 1951, p. 5.
[9] *Idem*.
[10] De Rafael Ortiz González, en *El Frente*, febrero 8 de 1951, p. 4.

Partido. A estos se sumaban los directorios departamentales y municipales, y los comandos, amén de comisiones para un asunto u otro. Además, el Partido contaba con amplísima maquinaria de medios de expresión: numerosas prensa, emisoras y programas de radio (radioperiódicos, como entonces se les llamaba a los noticieros).

Se notaba la presencia de Alzate, no solo por la intensidad en la que había colocado al Partido, sino también porque la modernización de la colectividad se manifestaba en los temas sobre los que había puesto a hablar a sus cuadros de élite. La temática de la revolución tomó fuerza, se incorporó a la agenda conservadora. Ahora los ideólogos del Partido presionaban para que la revolución se operara desde el poder:

> Tenemos el gobierno, las palancas definitivas del mando, y estamos obligados a realizar una vertebrada revolución nacionalista, de proporciones históricas para la República. No hay que extrañarse de la impetuosidad fogosa de las nuevas generaciones, porque si ellas, que son la vida nueva y germinante de la nacionalidad, no pensaran en función de destino y de futuro, la sangre de la nacionalidad estaría muerta y el pensamiento político de la patria se convertiría en un sepulcro[11],

escribía el dirigente santandereano Rafael Ortiz González, para quien no bastaba que el conservatismo se definiera como un partido de orden y de libertad; lo importante era insuflarles vida a esos vocablos, llenarlos de contenido social y militancia cristiana. Argumentaba:

> […] el orden y la libertad no pueden ser esquemas fríos de un pensamiento idealista, si no que deben brotar, como efectos tangibles de la armonía social, impuesta por el equilibrio de la justicia terrena, fin concreto del Estado [...] El conflicto moderno tiene substanciales raíces económicas y poli-sociales […] Tenemos que resolver todos los conflictos sociológicos en función del mayor número, con un valeroso criterio democrático del Estado. De lo contrario nos quedaremos sin masas y sin dirigentes y sin destino histórico. Es necesario crear una verdadera democracia funcional y orgánica, en un país, como el nuestro, donde no ha existido sino un remedo lejano de democracia política, inflamada de retórico verbalismo. Queremos una revolución jerarquizada, funcional y pacífica, en que el pueblo, con categoría beligerante de conciencia, dialogue alta y democráticamente con el estado, y reciba su justicia distributiva, de acuerdo con todas las posibilidades económicas y sociales de la patria, que debe ser como el sol generoso, que a todos nos calienta e ilumina[12].

El 5 de enero Alzate Avendaño viajó a la ciudad de Cali para atender asuntos internos del conservatismo, el cual atravesaba por momentos difíciles, y para impartir directrices sobre la campaña electoral. Su presencia coincidió con el regreso del gerente de **Diario del Pacífico**, Nicolás Borrero Olano, quien se encontraba en Estados Unidos por razones de salud y gestionando la adquisición de maquinaria para su periódico. Borrero, quien era cercano a GAA, sería homenajeado en la ciudad y, para tal ocasión, el invitado de honor era el expresidente Ospina Pérez, de cuyo gobierno el jefe

[11] *Idem.*
[12] *Idem.*

conservador había sido gobernador. Alzate dialogó con Borrero Olano y fue también agasajado por la militancia regional. **Diario del Pacífico** expresó satisfacción y agrado por la presencia del dirigente político. El diario publicó artículos alabando su papel modernizador de la política conservadora.

En ese momento la política nacional se desarrollaba en un ambiente saturado de violencia bipartidista. Luis Navarro Ospina, miembro del DNC, denunció las matanzas liberales en el occidente de Antioquia y **Diario del Pacífico** las de El Recreo, Tulúa y Andalucía. "La violencia es liberal y pagada con fondos liberales"[13], denunció. Y en medio de la violencia denunciada y anunciada, empezó el 6 de enero La Vuelta a Colombia, evento que se volverá célebre en el país y que, junto con las corridas de toros, el fútbol, el cine y los espectáculos públicos, ayudaba a paliar la guerra liberal-conservadora.

A la par con La Vuelta a Colombia, ambos partidos llamaron a la movilización de sus militancias para que participaran en las próximas elecciones. El liberalismo anunció temprano que conmemoraría con estruendo el tercer aniversario del 9 de Abril. En el Valle los jefes conservadores recorrieron de punta a punta municipios y corregimientos organizando a los correligionarios. Hernando Olano Cruz intervino en varios municipios vallecaucanos. En todos realizó una amplia semblanza de su admirado Gilberto Alzate Avendaño, a quien calificó de conductor indiscutible del Partido y de patriota insigne. En las salas de cine, llamadas entonces "teatros", transcurrían las concentraciones; y en los restaurantes y hoteles se celebraban homenajes y banquetes, llamados ahora "fiesta política".

La fiesta política

Una de las "fiestas políticas", muy sonada a principios de año, fue la realizada en el Hotel Alférez Real de Cali en homenaje a Nicolás Borrero Olano, a la que asistieron dirigentes populares, medios y altos de la militancia nacional.

Los banquetes se habían convertido en piezas fundamentales de la política. Primero se anunciaba el evento, día tras día la prensa conservadora hacía referencia al mismo, comunicaba quiénes serían los invitados y quiénes se habían excusado, cuantas personas asistirían y cómo marchaban los preparativos. La promoción del evento hacía parte del mismo. La expectativa era mayúscula. La movilización de los delegados en todos los medios de transporte terrestres y aéreos sacudía y colmaba la serenidad de las ciudades. Todo redundaba en la propaganda política y apuntaba a objetivos concretos:

> Esta fiesta es una cita del Partido en Cali para afirmar su irrevocable propósito de continuar la gran batalla por el poder. Nos es necesaria la mayoría en el Congreso nacional para expedir las leyes que requiere hoy el país. El conservatismo se prepara para exponer en forma de legislación su pensamiento sobre los diversos problemas nacionales. Todo lo que signifique justicia social, armonía entre capital y el trabajo, adecuada protección para

[13] *Diario del Pacífico*, enero 7 de 1951, p. 1.

> la clase media, estímulo para las gentes campesinas encontrará en los voceros del partido sus abanderados insignes[14],

escribió el editorialista de **Diario del Pacífico** a propósito del banquete en honor a Nicolás Borrero Olano.

La fiesta conservadora de Cali contó con la presencia de Juan Uribe Cualla y Carlos Vesga Duarte, quienes representaron al DNC en el evento. Asistió también Eduardo Kronfly, secretario ejecutivo del Departamento de Juventudes del DNC. Uribe Cualla sentenció que el Partido Conservador debía ganar la batalla para consolidarse en el mando, puesto que tenía que librar una batalla de la misma importancia histórica a la de Palonegro, que había hecho posible treinta años de dominación tradicionalista. Dijo, además: "La permanencia nuestra en el poder será larga, porque la doctrina conservadora se nutre de las doctrinas del Crucificado y porque Bolívar es su numen, su coraza y su estandarte"[15].

Todos los oradores aludieron a la violencia. Culparon de ella al liberalismo y señalaron el 9 de abril como fecha de su inicio. Todos coincidieron en la necesidad de conservar el poder: "si en la situación actual no se gana el Congreso, habremos perdido el poder"[16], amenazó Vesga Duarte.

Borrero Olano recibió de manos de don León María Lozano, delegado por Tuluá, un pergamino que llevaba la firma de centenares de copartidarios que lo aclamaban como jefe de la colectividad. El evento fue catalogado como la fiesta conservadora más brillante que se hubiera celebrado en Cali.

Las fiestas políticas que se desarrollaban en espacios cerrados eran dispositivos de gran importancia. Se multiplicaban por doquier. Eran más frecuentes en el bando conservador que en el liberal. Estas contribuían al ensanchamiento de las redes políticas, a su consolidación. Redes políticas expresadas en las colaboraciones que los ideólogos conservadores ofrecían en la prensa nacional del Partido. La columna *Rúbrica,* que José Mejía Mejía, el ideólogo antioqueño, publicaba en **El Colombiano**, se reproducía en **El Frente**, que dirigía Rafael Ortiz González, y este a su vez escribía casi en la totalidad de la prensa conservadora e, inclusive, ejercía en ocasiones como director encargado de **Eco Nacional**. La prensa, a la altura de 1951, seguía siendo el principal dispositivo de la política. Pero no solo se trataba de un mecanismo. Los ideólogos conservadores tenían en el periodismo su principal vocación, eran incluso más periodistas que políticos, o tan animales políticos como lo otro.

Interesantes, en esta dirección, las reflexiones de Ortiz González cuando retomó la dirección de **El Frente**, su propio periódico, en enero de 1951:

> Vengo a ayudarles más directamente, y a compenetrarme con esta empresa, porque Santander necesita un diarismo nacional, y con ello no solo cumplo una tarea vocacional de

[14] *Diario del Pacífico*, enero 22 de 1951, p. 4.
[15] *Idem.*
[16] *Idem.*

mi alma, sino que le sirvo a esta tierra, que amo con tuétanos, sangre y espíritu. Acaso al único título que aspiro es al de periodista, en el más noble sentido del concepto y de la palabra. Y amo el periodismo con esta pasión suprema porque el periódico es la más alta forma intelectual de la política y ésta la más alta pasión de la inteligencia[17].

La intensidad de la campaña y, por ende, la división del trabajo impidieron a Alzate hacerse presente en la fiesta de su amigo Borrero Olano. En cambio, presidió manifestaciones en Caldas, Nariño y Cauca. En Quimbaya le fue ofrecida la llave de oro de la ciudad a nombre del Concejo Municipal. Junto con altas personalidades del Partido, el "jefe supremo de la colectividad", como se le llamaba, recorrió la geografía de Nariño: Ipiales, las provincias de Obando y Túquerres.

En Pasto la manifestación de recibimiento fue apoteósica. En su primera intervención Alzate llamó al triunfo absoluto del parlamento. El Hotel Niza abrió sus puertas para agasajar a los dirigentes conservadores, entre quienes se encontraban: Guillermo Salamanca, Luis Navarro Ospina, Jesús María Arias y Alcides Zuluaga Gómez. Hicieron uso de la palabra José Elías del Hierro y GAA. El primero enumeró los logros del gobierno de Ospina, destacando la vocación agrícola de esa administración, y el segundo, precisando los objetivos inmediatos del Partido, se refirió a la dura y terrible persecución que habían sufrido las huestes azules a todo lo largo y ancho de la República durante los 16 años de dominio liberal.

Del Hiero argumentó que el lopismo, el santismo y el gaitanismo, por medio de los sindicatos inspirados y secundados por el comunismo internacional, habían sembrado la destrucción y el pavor en los grandes centros urbanos de la República, perjudicando indeciblemente la tranquilidad de humildes familias y moradores en general de todo el país. Refiriéndose al 9 de Abril como fecha trágica para Colombia, dijo que esta era un espejo patético de los irresponsables rojos que quisieron en aquel día ver fracasado el gobierno conservador. "Pero se equivocaron, enfatizó. Ospina Pérez como un héroe defendió nuestra bandera tricolor"[18]. Declaró que el campesino había sido abandonado durante el régimen liberal y aclaró que "sólo el gobierno de Ospina Pérez se preocupó por intensificar las prestaciones, creando el Instituto de los Seguros Sociales, el zapato y los overoles obligatorios, y aumentó el capital de la caja agraria, y la actual administración del presidente Gómez por medio del Plan Currie, llevará prosperidad fecunda y asegurada a todos los rincones de Colombia"[19].

Alzate se refirió en concreto a lo que más le interesaba:

Queremos tener mayoría en el Congreso y demás cuerpos colegiados del país, porque la nación debe estar convencida que solo el conservatismo, respaldado y basado en los nobles principios de la Iglesia católica, tiene derecho a gobernar a la nación. No habrá aplazamiento para las elecciones de junio próximo. Se verificarán aunque el liberalismo

[17] *El Frente*, enero 11 de 1951, pp. 1 y 11.
[18] *Idem*.
[19] *Idem*.

> quiera crear un desconcierto dentro de nuestra colectividad, aprovechando toda clase de artimañas[20].

Agregó también en que el Partido Conservador no había llegado al poder "para hacer una rebatiña de posiciones burocráticas, sino para estructurar una patria mejor, más robusta, más gloriosa, que sea la exacta realización de nuestros sueños. El Directorio Nacional no quiere manejar al Partido por correspondencia, ni desde los secretos conciliábulos de un canapé"[21].

Al *Mariscal*, que improvisaba, le salían de la boca cataratas de palabras y mensajes: "Al país le digo: Conserve su derecha, y a los retardatarios del Partido: Prohibido estacionarse. Conservadores: para usar una fórmula exacta y castrense: Atención... fir... al Capitolio, a paso de carga... de frente, mar... !"[22].

El 25 de enero se anunció que José María Villarreal viajaba a Río de Janeiro a la posesión de Getulio Vargas, quien al decir de **Diario del Pacífico** iniciaba un gobierno de tendencia conservadora[23]. A su vez, Alzate fue nombrado como Jefe de Misión de la transmisión del mando en Uruguay. El *Mariscal* fue investido de embajador extraordinario y plenipotenciario en misión especial. Le acompañarían Raimundo Emiliani Román y el connotado exdirigente nacionalista Francisco Fandiño Silva, entre otros.

Un acontecimiento cultural transcurrió este mes: la aparición del diario conservador **El Poder** en la ciudad de Medellín, el 24 de enero, el cual estaba dirigido por Víctor Escobar Ortega, en tanto que el escritor Ovidio Rincón era su jefe de redacción.

La suprema directiva conservadora se desplazó por el norte de Nariño presidiendo manifestaciones hasta penetrar en el departamento del Cauca. Finalizadas las movilizaciones de Nariño y Cauca, Alzate se detuvo en Cali, donde se reunió con Borrero Olano el 31 de enero.

Los nietos de la estatua. Los contenidos sociales del nuevo conservatismo antioqueño

> *Me tocó actuar en circunstancias en que la vida nacional se convirtió en un hervidero de pasiones políticas[24].*

En los albores de 1951, Eduardo Berrío González, exgobernador del departamento de Antioquia, organizó a la disidencia bajo el denominado *Movimiento Popular*. Berrío anunció la edición de un diario derechista, para cuyo propósito había adquirido la maquinaria del periódico **El Sol**, según se informó. El 30 de enero imponentes concentraciones en las localidades de Copacabana, Bar-

20 *Idem.*
21 *Idem.*
22 *Idem.*
23 *El Frente*, febrero 1 de 1951, p. 2.
24 *Semana*, febrero 3 de 1951, p. 8.

bosa y Bello mostraron la fortaleza del respaldo conservador al hijo de Pedro J. Berrío. Una convención popular había dado creación al nuevo movimiento conservador, que constituyó su comando principal encabezado por Pedro Justo Berrío, hermano mayor de Eduardo; Jaime Posada Londoño, abogado experto en cuestiones económicas y hacienda pública; Eduardo Ochoa Gutiérrez, exparlamentario y reconocido jurista; y Gabriel Pérez Roldán parlamentario y abogado penalista[25].

Eduardo Berrío, de 37 años, era abogado de la Universidad Javeriana, había sido juez de circuito en varios distritos, era especialista en derecho civil y se desempeñaba como catedrático universitario. Fue además secretario de gobierno durante la gobernación de José María Bernal. El 9 de abril de 1948 lo catapultó a la Secretaría de Gobierno del gobernador Dionisio Arango Ferrer. Su reciente prestigio político partía justamente del 9 de Abril, al convertirse en el hombre fuerte del gobierno antioqueño:

> En esa época no volvió a su casa: se pasaba los días y las noches en la Gobernación o recorriendo los pueblos, reclutando voluntarios para la Policía y el Ejército a fin de formar el bloque de occidente, con Santander, Bolívar, Caldas, Valle, Chocó, Tolima, Cauca y Nariño, para enfrentarlo al bloque oriental de Cundinamarca, Boyacá, los Llanos, Magdalena y Santander del Norte. Así nació el rumor del Estado Soberano de Antioquia que Eduardo Berrío reclamaba en todas las tertulias"[26],

escribió **Semana**. De octubre de 1949 al 20 de agosto de 1959 fungió como gobernador del Departamento. Posteriormente fue elegido a la Cámara de Representantes.

Desde 1950 se encontraba organizando el movimiento que acababa de configurarse. Llamaba a modernizar la acción política dando participación activa a las clases populares, a los campesinos, a los obreros, para impedir que el conservatismo regresara a los sistemas que habían caducado en 1930. Señalaba que los postulados económicos de los partidos tenían que actualizarse, ya que la política internacional imponía cambios de frente y de sistemas. Argumentaba que los programas internos de los partidos debían acoplarse a la fisonomía internacional. Anotaba que, aunque la Constitución establecía la función social de la propiedad, en la práctica esa función social no actuaba. Llamaba la atención sobre las inmensas haciendas de ceba sin una cabeza de ganado y sin cultivos. Afirmaba que los agregados vivían en ranchos de vareta y carecían del derecho a extraer de la tierra lo necesario para el sustento. Y agregaba, además:

> Si aquella función social actuara, al dueño de la tierra debiera obligársele a cultivarla o a dejarla cultivar. De ahí surge la trashumancia: el campesino gana un salario reducido en el campo por el cual busca la ciudad, donde se convertirá en un proletario urbano más. Ya

[25] Además hacían parte del movimiento Pablo Bernal Restrepo, exalcalde de Medellín y abogado; José Quintero Salazar, considerado el "demagogo" del movimiento; Zenón Sierra, propietario de grandes establecimientos; Ernesto Cadavid, hombre de fortuna; Francisco Eladio Gómez, estudiante de derecho; Guillermo Roldán, joven abogado; y Luis Alberto Echeverri, de reconocido pensamiento fascista.

[26] *Semana*, febrero 3 de 1951, p. 8.

> la tierra no alimenta la población colombiana porque está dedicada a la ceba del ganado, mientras los víveres tenemos que importarlos[27].

No hablaba un improvisado político. El nuevo jefe de la nueva disidencia estaba ataviado de un pasado prominente en el departamento de Antioquia como nieto que era de Pedro Justo Berrío Rojas (1827-1875), eminente jurista, director supremo de un movimiento que en 1851 se enfrentó al Partido Liberal y fuera comandante de un alzamiento contra el presidente Tomás Cipriano de Mosquera en defensa de la autonomía del Estado Soberano de Antioquia. Eduardo era hijo de Pedro José Berrío, tres veces gobernador y supremo consultor del conservatismo de Antioquia, hasta su muerte acaecida hacía poco.

Para entonces **Jornada** era el órgano que intentaba llenar de contenidos sociales la corriente alzatista, vulgarizada por la prensa liberal de *aplanchadora*: Berrío en Antioquia, Villarreal en Boyacá, Sorzano en Santander, Del Hierro en Nariño y Borrero en Cali. Eran más bien las cosas como aparecían y como le parecían a quienes las observaban. En la realidad los matices bullían entre los acorralados por una misma sensibilidad.

El control de la totalidad nacional. Elecciones o no elecciones

> *El caudillo conservador colombiano posee un sorprendente sentido móvil. Recorre el país a cada instante a entrevistarse y a cambiar ideas con los suyos, a llevarles el mensaje de sus inquietudes y de sus propósitos, que son, según su dialéctica tozuda, los mismos del conservatismo*[28].

Al principiar febrero, los liberales agitaron la consigna de aplazar las elecciones legislativas convocadas para el 3 de junio de 1951. Alzate reviró: "Aplazar las elecciones sería producir un azaroso interregno constitucional, por falta absoluta de una de las ramas del poder público"[29], declaró. El presidente del DNC habló para múltiples destinatarios, incluso para el Presidente de la República. Sostuvo que al próximo Congreso le correspondía la misión histórica de trazarle al país nuevos rumbos y llevar a cabo una reforma funcional del Estado.

Comparó la coyuntura que se vivía en 1951 con la de 1886, en la cual se había regenerado la República, reduciendo a un orden el caos y promulgando una carta magna que le había dado una "armoniosa arquitectura jurídica" a la sociedad civil y que había aportado, además, "idóneos instrumentos de gobierno para más de medio siglo". Alzate consideraba que la tarea del conservatismo a partir de 1951 consistía en complementar la reforma de 1886, su "obra ciclópea", decía, realizando una revolución desde el poder.

[27] *Idem*.
[28] *Relator*, mayo 28 de 1951, p. 4.
[29] *Eco Nacional*, febrero 7 de 1951, pp. 1-2.

Y como el poder era todo, había que conquistar el Congreso, pues por la vía parlamentaria se podría conseguir tal transformación fundamental.

La velocidad que distinguía todas las actividades de Alzate encontraba un inexplicable freno en el aplazamiento de las elecciones. "El partido desde el Gobierno —señaló— no puede dedicarse a sestear sobre los empleos, ni convertirse en una agencia de colocaciones para su numerosa clientela. No se puede ahora pensar en el menudeo. Hay que restituirle fertilidad a la existencia colectiva mediante estímulos eficaces y construir un nuevo tramo de historia"[30].

Alzate puso punto final a sus declaraciones implicando en ellas la voluntad unánime del Partido de no aceptar el aplazamiento de las elecciones. Al dominio de los puestos claves del gobierno adentro y afuera del país, el alzatismo oponía el control de los directorios y de los comités, es decir, la maquinaria política. Las declaraciones de Alzate fueron leídas en los códigos que permitían la coyuntura. Cuando decía "El Congreso será nuestro" se entendía que se refería a su grupo, a los denominadores *aplanchadores*.

Mientras esto sucedía, se anunciaba el regreso de Roberto Urdaneta Arbeláez, quien traía la propuesta de una colaboración liberal en el gobierno. Urdaneta hablaba de "frente patriótico nacional", entendido como un movimiento de las dos oligarquías de los partidos sustentado en la lucha anticomunista. La base de esta propuesta descansaba en la propuesta del aplazamiento de las elecciones. Crecía el rumor de su aplazamiento. Sonaban clarines anunciándolo. Así lo querían los liberales, quienes argumentaban falta de tiempo para terminar el proceso de revisión de los censos electorales.

Pero se rumoreaba también que el propio Gobierno veía con buenos ojos la solicitud liberal. Así presentaba las cosas la prensa de los liberales. Para la disidencia liberal, nucleada en torno a **Jornada**, el aplazamiento de los comicios formaba parte de la estrategia montada por los enemigos de Alzate en el interior del conservatismo. A partir de esta coyuntura el liberalismo gaitanista comenzó a interpretar la actividad del *Mariscal* con el vocabulario político del gaitanismo. Así como veía una oligarquía liberal que había perseguido a Gaitán y que ahora los perseguía a ellos, también veía una oligarquía conservadora que se oponía al avance de Alzate y los alzatistas. Decía **Jornada**:

> Si las elecciones se verifican en el mes de junio, el doctor GAA, que ha desplegado una extraordinaria actividad en los últimos meses, pues no tuvo descanso ni en la navidad, confeccionará listas de senadores y representantes de acuerdo con sus conveniencias personales, poniendo a funcionar la más poderosa máquina electoral en su favor. En cambio, aplazándolas desde el punto de vista simplemente conservador, la oligarquía conservadora podría rehacerse, disponer mejor sus efectivos, rebajar de estatura política al doctor GAA y presentar un mejor balance. Ellos quieren una tregua para rehabilitarse. Hasta el momento, están a la expectativa de la oportunidad para embestir[31].

[30] *Ibid.*
[31] *Idem.*

Había razones para creer las hipótesis de **Jornada**. Alzate ha empezado a vislumbrar el poder. Una nueva estrategia suya está en marcha. Le interesa conquistar el poder legislativo para promoverse a la designatura presidencial. La oligarquía conservadora lo impedirá.

Jornada insiste en colocar las cosas en su sitio, el editorialista escribía:

> Nadie sabe en las filas de las derechas qué es "el nuevo estilo"; ni cuál es la línea fronteriza entre el viejo conservatismo clásico y la escuela neo-fascista, entre el socialismo-cristiano que toma su origen en las encíclicas y en la acción vaticana y la plutocracia azul que defiende los privilegios de la Andi. La confusión reside indudablemente en una falla doctrinal esencial, en la ausencia de una política y de un programa. A tiempo que el Dr. Alzate Avendaño se apodera de la máquina electoral y reúne bajo sus banderas lo que en lenguaje gaitanista podríamos llamar la chusma conservadora, enfrentada a los magnates que resuelven los problemas de su partido en los clubes y en las juntas directivas, los notables trabajan soterradamente para impedir el auge del jefe manizalita, que los tiene en jaque y amenaza llevar hasta el gobierno el empuje de las legiones de zarpa provinciana y melena hispánica. Los primates azules creen que Alzate y sus amigos es una amenaza, sin atreverse a rechazar la orientación política que lleva, implícita la agitación multitudinaria del antiguo nacionalista, pero tampoco se atreven a proclamar la bandera de la democracia conservadora, que hunde su raíz clásica en las concepciones del viejo historicismo que saltó de la frente arrebatada de Rafael Núñez, como una Atenea de tierra caliente con la ley en la mano y el garrote de los lanudos en la otra. La juventud conservadora que sigue en su gran mayoría al caudillo montesco de Manizales —y no el grupo juvenil de la crema o de la nata bogotana— no entiende aún el nuevo estilo o cree que estamos regresando rápidamente a la República centenarista pintada de azul, que desemboca cuando menos se piensa, en la alianza de las dos oligarquías para hacer la felicidad de la Patria Boba [...] La crisis conservadora, como la crisis del liberalismo, implica la descomposición interna de fuerzas que obedecen a orientaciones doctrinarias diferentes. Hasta dónde esa crisis puede determinar el planteamiento de nuevos programas y direcciones respecto al Estado, es cuestión que ha de resolverse muy pronto, frente a las circunstancias nacionales y a los problemas del mundo. Por lo que hace al liberalismo la antítesis pueblo-oligarquía, es un hecho. Dentro del conservatismo parece cumplirse otro proceso dialéctico. ¿La síntesis de esos contrarios llevará a ese partido a la Revolución Nacional? Aquí la dialéctica tiene, sin embargo, un grave riesgo. La interferencia del gobierno, que siempre es decisiva. Habrá que esperar para saber hasta qué punto los que mandan imponen el contenido de su política sobre los que se mueven en el duro e impreciso plano de la arena, que en este caso es asfalto[32].

Días después, Alzate y todo el DNC emprendieron una gira por los departamentos de la costa caribe colombiana. Presidieron manifestaciones en municipios y veredas, y fueron agasajados en el Hotel El Prado de Barranquilla. De la costa se trasladaron a clausurar la semana conservadora en los municipios de Caldas. En Manizales se llevaron a cabo concentraciones en el Teatro Olimpia y en el Hotel Escorial. En estos lugares Alzate alternó en el uso de la palabra con Silvio Villegas, Nicolás Borrero Olano y Eduardo Berrío González.

El 4 de febrero, GAA fue recibido con alborozo en la población de Pacho, Cundinamarca. Se trataba de una población muy castigada por la violencia

[32] *Jornada*, enero 26 de 1951, p. 4.

bipartidista. En esa región animaba al conservatismo el reputado abogado Luis Alfonso Angarita. Bajo su dirección, los conservadores se desplazaron desde largas distancias movidos por la curiosidad de conocer al afamado presidente del conservatismo colombiano. Una enorme cabalgata recibió al *Mariscal* y lo llevó hasta uno de los balcones de la plaza central desde donde le habló a la multitud. De dicha concentración salió una de sus mejores fotografías.



Doctor Gilberto Alzate Avendaño

FIGURA 17. *La Nación*, junio 2 de 1951, p. 3.

Después de una corta estadía en los Estados Unidos, en alta misión diplomática ante la ONU, regresó al país, el 16 de febrero, Roberto Urdaneta Arbeláez, el ministro de Guerra. El pomposo recibimiento que le ofrecieron en Cartagena y Bogotá, al igual que los contenidos de los discursos y editoriales de prensa, fueron el anuncio de su conversión en uno de los personajes más importantes de la política nacional, el de mejor futuro inmediato. Se le llamó: "internacionalista eminente, hombre de Estado maduro".

Ante la profusión de rumores sobre una profunda división conservadora, puesta a circular a toda mecha por la prensa liberal, un homenaje al ministro de Guerra le permitía a Alzate conjurar tales rumores:

> He venido a dar un saludo jubiloso al doctor Urdaneta Arbeláez. Aquí están para presentároslo el Partido Conservador sin apodos, sin discrepancias, sin motes divisionistas, listos a librar las próximas jornadas por la plenitud del poder. Aquí está representado el Partido Conservador para que pase revista. Los miembros del Directorio Nacional Conservador hemos recorrido el país suscitando su mística y aproximándonos a los de abajo. Este es un Partido que ha tomado posesión de las calles y las plazas porque está convencido del ideal por el que lucha. El alto significado de esta manifestación consiste en dejar constancia de la solidaridad entre el Partido y el Gobierno que vos representáis señor mío[33].

Y repetía su pensamiento, no se cansaba de ello, para que tomaran nota los propagadores de la doctrina, para que no pensara el adversario que existían fisuras entre el jefe del Partido y el jefe del Estado:

[33] *Eco Nacional*, febrero 18 de 1951, p. 8.

> Señor ministro: el mundo avanza sonámbulo hacia la catástrofe y quedan muy pocas razones para la esperanza. Estamos en vísperas de un colosal conflicto, del grama ígneo del Apocalipsis. Son estos los tiempos en que como dijo Valéry la civilización tiene la misma fragilidad de una vida. En Europa tantas veces desvastada y rehecha se vive a la carta y en el oriente se reviven los tiempos de las invasiones de Gengis Khan y Tamerlán. Entre tanto en las tierras selváticas de Corea se libra un conflicto entre dos concepciones de la vida, el comunismo y la civilización cristiana. Esa incógnita va a ser despejada durante la vida de esta generación infortunada. Cito las frases de Spengler sobre la vida que tendrían que vivir las generaciones actuales, agregando que solo quien quiere bienestar no merece vivir en el presente[34].



Quisiera saber si esta piedra va a rodar, sí o no... Esta incertidumbre me tiene con los nervios rotos

FIGURA 18. *El Gato*, abril 21 de 1951, p. 1.

Como anotáramos, en noviembre de 1950 José María Villarreal se había retirado del Ministerio de Comercio, aunque luego no pudo reintegrarse al DNC por oposición de Alzate, según informó **El Tiempo**[35]. El puesto de Villarreal había sido ocupado por Guillermo Salamanca. El dirigente boyacense se retiró a sus cuarteles de Boyacá y desde allá abrió fuegos contra Alzate. Más tarde fue nombrado embajador extraordinario en misión especial en Brasil.

Con las mismas dignidades, desde principios de marzo, GAA estaba en Montevideo en la posesión del nuevo presidente del Uruguay. El periodista de **El Tiempo**, Eduardo Camargo Gámez, quien cubría la política conservadora para el diario liberal, en irónico estilo calificó de conveniente e indispensable este viaje para el *Mariscal*. Opinaba que mediante estos periplos diplomáticos los dirigentes guerreros del conservatismo moldearían sus conductas y de paso se sustraerían del duro trajinar de la política que afrontaban en Colombia[36].

Se refería también al viaje de Villarreal por Brasil. En realidad los dos guerreros del Partido Conservador aprovecharon la oportunidad para leer de cerca los interesantes fenómenos que tenían lugar en el sur del continente.

[34] *Idem*.
[35] *El Tiempo*, marzo 5 de 1951, pp. 1 y 11.
[36] *Idem*.



FIGURA 19. "Disciplina para perros", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, abril 13 de 1951, p. 4.

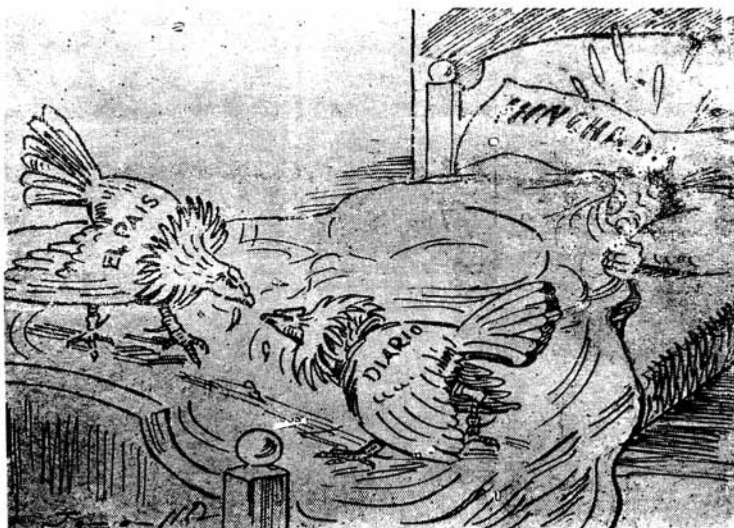
El fenómeno Vargas en el Brasil y el de Perón en la Argentina han debido conmoverles. Villarreal se detuvo unos días en Santiago de Chile, donde a sus anchas compartió ideas e inquietudes con Joaquín Estrada Monsalve, ya de salida de la Embajada Colombiana en ese país.

Mientras **Jornada** cerraba filas a favor del amplio movimiento alzatista en todo el país, los otros grandes medios liberales atizaban la hoguera en contra. Así, **El Tiempo**, que día a día fustigaba a Alzate por sus pretensiones, tituló: "Que haya elecciones aun cuando voten los muertos"[37], había dicho Alzate. Palabras que utilizó para reportar sobre la postura de los conservadores frente al rumor de prórroga de los comicios del 3 de junio. Realmente, aunque Alzate resistía con tenacidad al aplazamiento de los comicios, en el seno mismo del conservatismo había sectores a favor de la medida. Es muy posible que ponderaran el problema del fraccionamiento del partido al nivel nacional. No bastaba con un Congreso homogéneo como lo quería el Partido: era suficiente con el fraccionamiento que los enfrentaba entre sí.

Confrontación conservadora en el Valle del Cauca

A las alturas de marzo de 1951, el diario **El País** de Cali representaba a una de las corrientes en que se hallaba dividido el conservatismo vallecaucano. Desde sus páginas las figuras de César Tulio Delgado, el "formidable agitador

[37] *El Tiempo*, abril 13 de 1951, p. 3.



EL GODO: —Ya es hora de que acaben con la “xodita” para poder dormir tranquilo.

FIGURA 20. *El Gato*, marzo 10 de 1951, p. 1.

de las inquietudes populares”, en lo local, y de José María Villamizar, en lo nacional, emergían como grandes líderes. Eran por lo menos dos de las columnas claves en el edificio del matutino conservador. El periódico había cerrado filas en torno a los gobiernos de Laureano Gómez, en lo nacional, y de Antonio Lizarazo, en la gobernación del Departamento[38]. César Tulio Delgado lideraba a su vez el Movimiento Popular Gobiernista, en oposición al conservatismo de **Diario del Pacífico**, que dirigía en ese momento Guillermo Borrero Olano.

José María Villarreal, que pasó por el aeropuerto de Cali a su regreso de Brasil, donde había participado de la toma de posesión de Getulio Vargas, fue saludado personalmente por las directivas de **El País**. A su vez, recibió de los periodistas políticos un comprometedor telegrama: “Fieles postulados conservadores, firmes torno gobierno doctor Laureano Gómez está modelando esos altísimos principios, jubilosamente registramos su retorno, porque él estimula deseos patria un destino mejor y porque significa para Partido más afirmativos avances para su consolidación en el poder”[39].

Villarreal, el héroe del 9 de Abril, fue recibido en Bogotá con mucho ruido, como si se tratara de un personaje ausente por largo tiempo del país, cuando su periplo apenas había durado un mes. **El País** abrió su edición con la noticia y la cobertura del acontecimiento, que aparecía sofisticadamente preparado. Hacia el aeropuerto de Techo se desplazaron cuatro mil personas en un homenaje de recibimiento liderado por César Tulio Delgado y el alzatista José Vicente Sánchez. Los discursos pronunciados por Delgado y Sánchez

[38] *El País* tiene la gerencia de Álvaro Lloreda, la subgerencia de Luis E. Sanclemente y la subdirección de Marino Dávalos.

[39] *El País*, marzo 4 de 1951, p. 1.

explicaron las razones del agite. Además de destacar las virtudes del recién llegado, afirmaron que el regreso de Villarreal constituía el resurgimiento del conservatismo "en una de sus expresiones más vigorosas". Los dirigentes conservadores pidieron el reingreso de Villarreal al DNC, solicitud aclamada con fervor por los presentes, pues en el ambiente de la política se anunciaba el retiro de la directiva del Partido de Guillermo Salamanca.

El viaje de Alzate al sur del continente tuvo lugar en momentos en que ya era señalado como la personalidad más descollante de su Partido. De ahí que el espectro de los celos en el interior de la colectividad ronde su actividad política. Fue sonado su viaje. Trascendió la intervención que hiciera en el parlamento uruguayo. El *Mariscal* pronunció un encendido discurso sobre la necesidad de unir esfuerzos en el continente para combatir de manera conjunta al comunismo. Destacó en esta dirección la contribución de Colombia. El senador colombiano fue interpelado por el diputado comunista Rodney Arismendi con frases críticas hacia el gobierno de Colombia. El *Mariscal* se despojó del protocolo y con vehemencia respondió a las acusaciones. Francisco Fandiño Silva, célebre por su fervor fascista en la década de 1930 y que se desempeñaba en la Embajada de Colombia en Buenos Aires, informó a la cancillería de lo acontecido:

> [...] todos sectores del parlamento protestaron descortesía comunista y presidente asamblea impuso respeto senador colombiano quien fue objeto nutridos aplausos. Palabras Alzate causaron excelente impresión y diputado comunista fue descalificado unánimemente. Radio y prensa uruguayos comentaron favorablemente al salir Montevideo misión recibió especiales honores. Embajador Alzate pasó revista tropas y fueron tocados himnos ambas repúblicas[40].

De Montevideo, GAA viajó a la Argentina, donde fue recibido por el jefe del gobierno argentino[41]. Evita Perón recibió también al matrimonio Alzate-Ronga. Interesante la visita por haberse dado en el marco de la celebración,



Figura 21. "Visita de un senador colombiano. La señora Eva Perón recibió en la mañana de hoy, en la Facultad de Derecho, antes de concurrir a la sesión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, al senador colombiano Gilberto Alzate Avendaño, quien concurrió acompañado por su esposa. Aparece también en la foto el subsecretario de Informaciones, señor Raúl Alejandro Apold". *Noticias Gráficas*, marzo 12 de 1951, p. 8.

[40] Archivo General de la Nación. Fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores.
[41] Véase *El Líder*, marzo 10 de 1951, p. 3. Sección Casa Rosada.



Alzate: —General Perón, créame que aquí me sentí como en mi propia casa...

Figura 22. "Despedida", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, marzo 29 de 1951, p. 4.

en Buenos Aires, de la III Conferencia Interamericana de Seguridad Social, presidida por la esposa del gobernante argentino.

Aunque **El País** anunció el regreso de GAA, no reportó en concreto su llegada. Sin embargo, informó sobre su permanencia en la Argentina y acerca de una supuesta entrevista con el general Perón y una posible con Evita. Al parecer Alzate había tenido acogida en la prensa de ese país. Una entrevista concedida a un diario local fue reproducida en las páginas del diario caleño. En ella, el *Mariscal* explicó, legitimó y justificó el rumbo del gobierno de Laureano Gómez.

El encuentro entre Perón y Alzate, que fue registrado por el caricaturista Chapete, va más allá del humor y de la simple curiosidad, como lo comprenderá el lector más adelante.

La plancha y los *aplanchadores* contra los ancianos de la tribu

Se había constituido en Bogotá, bajo la dirección del secretario nacional de juventudes del DNC, Eduardo Kronfly, con orientación falangista, según se informó, el Comando Popular Conservador[42], en reemplazo del Directorio

[42] Además de Kronfly estaban en el nuevo organismo Ignacio Echeverri Vélez, Pedro Pablo Suárez, Gabriel Echeverri Mesa, Belarmino Pinilla, José Manuel Cuéllar, Juan Bueno Medina e Ignacio Velásquez, los dos últimos en representación del obrerismo conservador.

Municipal de la ciudad. Un Manifiesto en el que se fijaron los propósitos de la nueva entidad circuló:

> 1. Derrocar las directivas del Partido a los elementos partidarios de la política oligárquica; 2. Propender por la formación de un nuevo directorio dual conservador integrado por los señores Gilberto Alzate Avendaño y José María Villarreal; 3. Solidaridad absoluta con los grupos aplanchadores de Medellín, Cali y Bucaramanga; 4. Luchar contra los viejos sistemas conservadores, buscando el implantamiento y adopción de las doctrinas falangistas de España, con adiciones de las tesis mussolinianas y hitlerianas[43].

Los *comandistas*, como se les llamó a los impulsores del Comando Popular Conservador, dedicaron sus fuerzas a conquistar la militancia conservadora de Bogotá e indisponerla contra la influencia de Juan Uribe Cualla. Declararon la necesidad de prescindir de los viejos, de los caciques, y se declararon a favor de implantar el binomio Villarreal-Alzate en la dirección de la política conservadora. Le declararon la guerra también a Navarro Ospina, y para ello estrecharon lazos con los grupos cercanos a ellos en las capitales de los departamentos.

A esta nueva estrategia política se le llamó *La plancha* y a sus impulsores *aplanchadores*, y cabeza de ellos fueron considerados Gilberto Alzate Avendaño y José María Villarreal.

Los *aplanchadores* dividían sus simpatías entre uno y otro caudillo. Cada uno de los dos jefes tenía su propia concepción de las cosas. Hacían parte de *La plancha* Eduardo Berrío González, en Antioquia, y Borrero Olano en el Valle. Desde Medellín los *comandistas* recibieron un telegrama de respaldo: "Patria necesita catarsis. Juventudes aguerridas sensibilidad popular salvarán al país. Repetimos consigna: atrás los ancianos de la tribu. Saludámoslos. Alto Comando Popular Conservador, Eduardo Berrío González, jefe de debate; Francisco Heladio Gómez, secretario general"[44].

Y desde España el diplomático Guillermo León Valencia opinó en su particular estilo: "Agradézcole sus buenas intenciones. Como el torero espero mi oportunidad. Un movimiento en falso equivaldría a una aparatosa cogida. Dejemos que las mujillas cumplan su cometido y sigamos viendo todo desde la barrera. Amigo Valencia"[45].

Una tragedia: la muerte de Nicolás Borrero Olano

> *Con Nicolás pierde la patria a uno de sus buenos hijos. El Partido Conservador uno de sus mejores dirigentes y el Movimiento Popular uno de sus grandes capitanes[46].*

A finales de marzo era intensa la agitación política en el norte del Valle del Cauca. Los fines de semana ambos grupos conservadores iban y venían a las

43 *El Tiempo*, marzo 2 de 1951, p. 1.
44 *El Tiempo*, marzo 9 de 1951, p. 5.
45 *Idem*.
46 De Eduardo Berrío González, en *Diario del Pacífico*, abril 13 de 1951, p. 5.

mismas poblaciones conservadoras para desmentirse mutuamente. El domingo 25 de marzo de 1951 el grupo de **Diario del Pacífico** había programado una manifestación en Roldanillo, donde poco antes la gente de **El País** había realizado una multitudinaria asamblea de adhesión. Ese mismo día, los conservadores de Restrepo esperaban a los dirigentes de **El País**. Aquel domingo de Pascua resultó trágico. Nicolás Borrero Olano, senador y gerente de **Diario del Pacífico**, murió en un aparatoso y trágico accidente acaecido en las cercanías de Palmira. Allí también falleció Óscar Arango Ochoa y resultaron heridos Jaime Lozano Henao, José Ignacio Giraldo y Hernando Navia Varón, presidente del Directorio Departamental Conservador. La tragedia se produjo en el momento más crítico de la división conservadora en el Valle. Con ella desapareció precisamente una de las partes, el líder de una de las corrientes. **El País** no tuvo reparos en dedicar su edición en homenaje al gallardo adversario que moría en su lid, pues se dirigía hacia el norte del departamento, donde la gente de **El País** decía tener las mayorías del conservatismo. Incluso **El Gato**, satírico y ácido órgano antiestablecimiento, se inclinó ante la tumba del egregio dirigente.

GAA asistió a los funerales. Las partes aprovecharon la oportunidad para reunirse con el presidente del DNC, quien tomó atenta nota de los problemas que tenía el Partido en la región. Parecía que la muerte de Borrero ponía fin a las confrontaciones. De ello hablaron los dirigentes en los funerales, a los cuales nadie faltó. En editorial de **El País**, leemos:

> Impulsados por un sincero amor a la causa por la cual hemos luchado toda la vida y como un homenaje a la memoria del jefe político víctima de la tragedia que a todos los habitantes en esta comarca conmovió profundamente, los miembros del conservatismo gobiernista que comanda el doctor César Tulio Delgado hemos propuesto fórmulas de unión conservadora que en nada menoscaban la jerarquía del Partido, aprovechando la presencia del doctor Gilberto Alzate Avendaño, presidente del DNC, quien quiso oír a los diversos sectores de la colectividad para informarse de sus puntos de vista. Al abrirle compás de espera a nuestras actividades políticas en favor del fraterno entendimiento de los conservadores del Valle para conquistar unidos la victoria definitiva, hemos depuesto ante la tumba del ilustre conductor caído y del cual nos separaban transitorias divergencias, todo rencor personal, todo resentimiento por ofensas recibidas en el calor de la interna disputa para presentarnos con el ánimo dispuesto a clausurar diferencias en bien de los supremos intereses del Partido y del Gobierno[47].

Por supuesto, la muerte de Borrero Olano tuvo repercusiones nacionales. Toda la prensa conservadora del país llamó a la unión del partido en el Valle. **Diario del Pacífico***,* la casa del dirigente, no hizo eco del llamado a la unión. El tema del miedo al liberalismo engavetado durante la confrontación volvió a salir a flote. El diario **El País** presionaba:

> Ese Partido que mantiene adoptadas las normas de subversión y desorden para desacreditar al gobierno del doctor Laureano Gómez, no está perdiendo el tiempo. Al contrario,

[47] *El País*, marzo 29 de 1951, p. 4.

mientras más se ahonda la división conservadora en el Valle del Cauca, sus jefes celebran reuniones secretas, se juntan otra vez los grupos peligrosos y ostentan ya en los cafés, en las reuniones y en las plazas de las ciudades una actitud francamente hostil para nuestros copartidarios. El silencio aparente es presagio de que algo está tramando en la sombra para aprovechar con probabilidades de éxito la división conservadora[48].

Y se cargaban baterías para infundir temor ante el comunismo ruso que amenazaba con arrasar a Colombia. Eran los conservadores los llamados a salvar al país de semejante amenaza. Así empezaron a hablar de la unidad salvadora y advirtieron: "El liberalismo. He ahí al enemigo"[49].

Sorpresivamente, el 30 de marzo el gobierno seccional decretó la suspensión de toda clase de concentraciones o manifestaciones públicas y privadas de carácter político. Pero igual, la guerra continuó por los medios escritos. Poco duró el luto por Borrero Olano. **Diario del Pacífico** llamó a una convención del partido y **El País**, manifestándose en franco desacuerdo, calificó la medida de subversiva y divisionista. En el ínterin, José María Villarreal logró su reintegro al DNC:

El regresar al Directorio Nacional mi preocupación primordial es la de trabajar en forma infatigable por la unión sincera de todos los conservadores del país, y por eliminar las divisiones que hoy existen en algunos departamentos. Comprendo que si este fin no se logra plenamente el Partido se hallaría en la imposibilidad de afrontar el debate próximo, con la decisión y la energía necesarias para obtener un completo triunfo, y sobre todo, no podría brindarle al Gobierno, como es su deber, el respaldo y la colaboración que este necesita para llevar a feliz término sus programas en servicio del país [...] Veo la necesidad de vigorizar entre los conservadores el fervor doctrinario porque éste es el único camino para evitar los personalismos que son el mayor flagelo de los partidos y la causa de los insucesos y catástrofes [...] Vuelvo a la labor directiva de mi partido con el fervor acrecentado durante el tiempo en que permanecí alejado de estas funciones. La circunstancia de encontrarme nuevamente con los doctores Luis Navarro Ospina y Gilberto Alzate Avendaño, con quienes trabajé en el directorio desde los difíciles días posteriores al nueve de abril de 1948 y cuyas virtudes y patriotismo siempre he reconocido y admirado, constituye un estímulo decisivo en la dura tarea que mañana voy a empezar[50].

Continuaba el impacto por la muerte de Borrero Olano. Sin fatiga la gente de **Diario del Pacífico** hacía de él el héroe que los engrandecía con su ausencia. Los convalecientes del trágico accidente se recuperaron pronto y levantaron las banderas y estandartes. José Ignacio Giraldo, que había sido su secretario de obras públicas durante su gobernación después del 9 de abril, fue el encargado de reiniciar la batalla: "Interpretando los sentimientos y aspiraciones de los conservadores y de las directivas conservadoras del norte del departamento puedo afirmar, sin equívocos, que en esos pueblos totalmente conservadores, no se presentarán escisiones de ningún género. Allí se respalda irrestrictamente las directivas legítimas como único camino de estabilidad del partido de gobierno"[51].

48 *Idem*.
49 *Idem*.
50 *El País*, abril 6 de 1951, pp. 1 y 3.
51 *Diario del Pacífico*, abril 6 de 1951, p. 3.

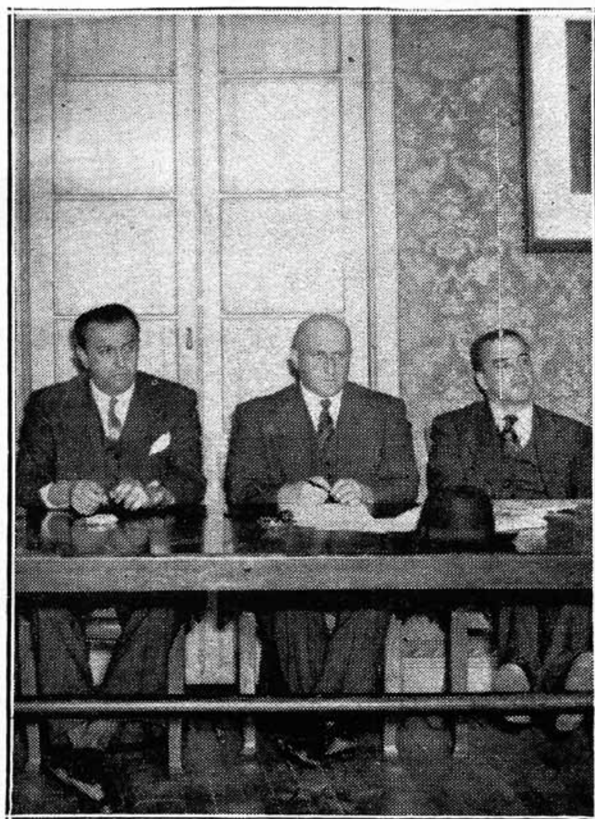


Figura 23. El Triunvirato conservador: Villarreal, Alzate y Navarro. *Diario Gráfico*, junio 30 de 1951, p .1.

El 3 de abril José María Villarreal se reincorporó al DNC. El dirigente visitó a GAA en las oficinas de **Eco Nacional**. Las fotografías de primera página los muestran sonrientes y corteses. Un pacto de unión conservadora fue inscrito entre los integrantes del DNC. Para despojar incertidumbres y posibles especulaciones, Alzate declaró: "Los adversarios, como siempre, andan equivocados. Nunca fueron mejores las relaciones entre el doctor Villarreal y yo. Ni más sólida la unión conservadora"[52]. Fue en alto grado saludada la conciliación entre los dos guerreros del Partido. Alfonso García Gutiérrez, un joven conservador, se aprestó a escribir con entusiasmo:

> El Partido Conservador ha entrado también en un nuevo periodo de transformismo hacia la perfección porque se dirige hacia el socialismo cristiano, hacia un socialismo económico bien orientado en favor de todas las clases trabajadoras. Los jóvenes caudillos que hoy tienen en sus manos las enormes responsabilidades de dirigir las derechas colombianas, tienen la orientación doctrinaria a que hemos venido refiriéndonos —desde los más modestos campesinos y proletarios hasta los más elevados estadistas— pueden tener la seguridad de que en Colombia se le dará cima a la verdadera revolución social cristiana, se buscará

[52] *Eco Nacional*, abril 3 de 1951, p. 1.

el equilibrio económico de la familia, se dictarán y se pondrán en vigencia normas sapientísimas que establezcan las precisas relaciones entre capital y trabajo, en términos más concretos, se pondrá en práctica la auténtica justicia social, aunque para ello sea necesario apelar a drásticas medidas, a reglas punitivas y coercitivas de inexorable aplicación. Nosotros que sabemos algo de la verdadera orientación doctrinaria y filosófica de los doctores Alzate Avendaño y Villarreal podemos decirle al país lo que ya hemos expuesto con meridiana claridad, haciendo la perentoria afirmación de que no estamos equivocados, y por eso las juventudes derechistas montamos guardia al pie de esos compatriotas integérrimos y clarividentes, e incitamos una vez más al Partido a que se apreste para imponer una abrumadora mayoría en el Congreso, que iniciará labores el 20 de julio venidero[53].

Para el 22 de abril los conservadores de **Diario del Pacífico** convocaron a una convención regional con la posibilidad de que los municipios eligieran sus delegados por la vía electoral. Los convocantes hicieron uso de la naturaleza federativa que los estatutos del Partido le conferían a los directorios departamentales. Un mensaje de Alzate en su calidad de presidente del DNC advertía sí sobre la importancia de la unidad de la colectividad ad portas de las elecciones del 3 de junio. Hacía hincapié el jefe conservador en la reconquista del Congreso, a lo que Hernando Olano Cruz agregó:

Quien conozca el pensamiento y la fornida arquitectura intelectual de GAA, jefe y caudillo del partido, ha de entender que de lo que se trata es de un sismo tremendo y favorable para la patria que hay que ejercitar desde las butacas del parlamento. De ese parlamento, envilecido y depravado en los últimos años, en donde la mitad más varios fraudes ejercía el horrendo primado de la legislación de la república. De ese parlamento que hubo de ser clausurado, porque se imponía una saludable y necesaria fumigación de sus sistemas. Iremos a la elección del tres de junio a conquistar lo que el Partido Conservador le está adeudando a la patria, es decir, aquella revolución desde el poder que fuera preconizada por Maura y que Gilberto Alzate Avendaño presentará como bandera para esta nueva fase de la guerra caliente en defensa de Colombia[54].

Diario del Pacífico le hizo eco a GAA sobre la culminación exitosa del proceso de la revisión de las cédulas y cerró filas con él para oponerse al aplazamiento de las elecciones:

Ni siquiera en el caso de que el liberalismo se hubiera abstenido de acercarse a las oficinas de cedulación, sería aceptable un aplazamiento de las elecciones, pues ello simplemente vendría a erigir en norma de vida democrática el más aberrante de los sistemas y a instituir como pauta de conducta electoral lo que podríamos llamar, "la deliberada pereza eleccionaria de los partidos políticos..." El debate eleccionario de junio va a cerrar una etapa de exacerbación política y a procurar el surgimiento de horas muy adecuadas para el sereno análisis de los problemas que el país está afrontando por obra y gracia, más que de factores internos, de causas externas. Resultaría absurdo que fuéramos a interferir el advenimiento de tan halagüeña situación, mediante un aplazamiento eleccionario que solo conseguiría sacar a flote circunstancias que hoy todavía no se hallan existiendo. Por fortuna, tal parece que sobre el particular, hay ya una conciencia oficial definida e inalterable[55].

53 *Eco Nacional*, abril 5 de 1951, p. 4.
54 *Diario del Pacífico*, abril 8 de 1951, p. 4.
55 *Diario del Pacífico*, abril 10 de 1951, p. 4.

El 11 de abril, al saberse del informe técnico que recomendaba el aplazamiento de las elecciones, GAA declaró:

> El Estado no podría ponerse en receso ni dejar de proveer normalmente mediante el sufragio de diversos órganos [...] La revisión de las cédulas ha sido un éxito. Constituye un austero episodio democrático que honra al gobierno. Los nuevos censos se han formado con todos los ciudadanos, quienes tuvieron holgada oportunidad y plenas garantías para concurrir a las oficinas electorales. El número de cédulas revisadas, supera el cómputo total de los votos emitidos por las diversas fuerzas políticas en cualquier debate anterior. Se descargaron los censos de una ingente cantidad de sufragantes difuntos. El fraude ha sido eliminado prácticamente, pues en más de 200.000 tarjetas clasificadas, solo se han encontrado treinta y tres casos de cédulas dobles, que él establece un índice de autenticidad electoral sin precedentes en las democracias mejor organizadas. La revisión ha sido el más ejemplar esfuerzo nacional por purificar el sufragio[56].

Tercer aniversario del 9 de Abril

> *El conservatismo colombiano, al doctor Mariano Ospina Pérez, egregio ex presidente de Colombia, cuya heroica actitud el nueve de abril de 1948 salvó la tradición jurídica de la nación, incorporando su nombre a la estirpe de los próceres*[57].

Al conmemorarse el tercer aniversario del 9 de Abril, el DNC decidió recordar la luctuosa fecha con un homenaje nacional a Mariano Ospina Pérez. De aquí en más, hasta perderse la costumbre, muchos años después, los conservadores conmemorarán la muerte de Gaitán celebrando la heroicidad de Ospina Pérez; construyéndolo como mito, como el héroe del nuevo mito o del renovado mito: el del salvador. No solo se trataba de homenajes en banquetes que daban la impresión de una selecta aristocracia concelebrando, sino que una cantidad considerable de literatura sobre el héroe del 9 de Abril desfilaba por la nutrida prensa conservadora, que no dejaba de crecer[58].

La totalidad de la prensa conservadora acudió, esta vez, al reto de oponer a la conmemoración del asesinato de Gaitán, un homenaje a MOP, que fue llamado incluso "Segundo Libertador"[59].

Previo al evento, numerosas personalidades del Partido, además de los miembros del DNC, se reunieron en casa del expresidente y lo obsequiaron con una tarjeta de oro con la siguiente leyenda: "El conservatismo colombiano,

[56] *Diario del Pacífico*, abril 12 de 1951, p. 2.

[57] *El País*, abril 8 de 1951, p. 1.

[58] Entre otros, *La Nación* dedicó su primera página a un extenso artículo de Agustín Rodríguez Garavito: "En el tercer aniversario luctuoso: Mariano Ospina Pérez". Véase *La Nación*, abril 7 de 1951, p. 1. Nuevos órganos aparecían: *Nuevo Orden* salió en Bogotá en mayo de 1951. Estaba dirigido por Roberto Herrera Soto y Gustavo Cortés González. En los comienzos de octubre, como para matar saudade, Juan Roca Lemus (*Rubayata*) comenzó a emitir por *Radio Córdoba* de Medellín el radioperiódico *Clarín*. En Barranquilla circulaba *El Conservador*, periódico al servicio del grupo de Francisco Carbonel González. En noviembre de 1951 empezó a circular en Barrancabermeja el semanario conservador *Expreso*.

[59] Véase el "Recuadro" de *Malaparte* de *Diario del Pacífico*, abril 7 de 1951, p. 4.

al doctor Mariano Ospina Pérez, egregio expresidente de Colombia, cuya heroica actitud el nueve de abril de 1948 salvó la tradición jurídica de la nación, incorporando su nombre a la estirpe de los próceres"[60].

A su vez, el presidente de la República se dirigió a Alzate a propósito del homenaje:

> Mi voz de simple ciudadano no puede faltar en el conjunto de férvidos aplausos tributado al señor doctor Mariano Ospina Pérez, al recordar su heroico valor en horas de tragedia, cuando se pretendió destruir la civilización de la Patria. Por haberla salvado, las generaciones vivientes guardan para él agradecimiento inextinguible. Su atento servidor, Laureano Gómez[61].

El homenaje que se realizó en el Restaurante Temel de Bogotá, el viernes 13 de abril, fue ofrecido por una junta organizadora integrada por Silvio Villegas, Manuel Mosquera Garcés, Hernán Jaramillo Ocampo, Jorge Cavelier y Germán Fernández Jaramillo. Asistieron delegados de todas las regiones del país. Se hicieron presentes exministros y exgobernadores del gobierno de Ospina.

Por supuesto, era un evento político de ospinistas y alzatistas, es decir, de conservadores distantes de Laureano Gómez. El dirigente ospino-alzatista Gustavo Salazar García escribió:

> Con los miembros del directorio departamental del Valle del Cauca hemos traído el mensaje de la solidaridad emocionada del Partido en esa comarca, que unido a la totalidad de los otros departamentos, está al pie de las mismas ideas y de las mismas banderas, pues fue allí donde, con Nicolás Borrero Olano a la cabeza, se libró la lucha más difícil para buscar los caminos de nuestra segura consolidación en el poder y la supervivencia de las doctrinas, de la cultura y de la organización institucional, que el excelentísimo presidente había rescatado de la disolución y del caos en horas memorables. Aquí encontramos la mejor justificación de nuestras campañas en el pasado y en el presente. Jamás debemos olvidar el 9 de Abril, ni dejarnos engañar por quienes realizaron la afrentosa jornada, o hacer alianzas con ellos. Los más connotados jefes de la colectividad en la nación rodean al egregio ciudadano, que acompañado por los miembros de la Dirección Nacional, nos da la seguridad de que el porvenir nos pertenece en toda su plenitud, lleno de victorias y de admirables realizaciones[62].

Llevó la palabra de ofrecimiento GAA. La estructura de su discurso siguió por los carriles de acrecentar el mito de salvador de la patria ya bastante referido y construido en el caso de la actitud de MOP en las jornadas del 9 de Abril. Destacó las realizaciones sociales del gobierno de Ospina y las de su sucesor. Pero se detuvo en el tema de la coyuntura. Dijo que el PC estaba listo para concurrir a las urnas el 3 de junio y que, una vez eliminada la violencia y el fraude, a continuar gobernando a Colombia, pues para ello le asistía un título legítimo. Se extendió analizando la labor que le correspondería

[60] *El País*, abril 8 de 1951, p. 1.
[61] *El País*, abril 13 de 1951, p. 1.
[62] *Diario del Pacífico*, abril 14 de 1951, p. 4.

al próximo parlamento en el sentido de convertir en leyes permanentes los derechos extraordinarios y designar el Consejo de Estado, la Corte Suprema de Justicia, el contralor y el procurador, y para preparar la reforma constitucional que el país estaba en mora de poner en práctica. Alzate habló ya de reforma constitucional. Agregó además:

> El directorio recorrió todas las ciudades, aldeas y burgos del país comprobando que el Partido está en pie y dispuesto a demostrar sus auténticas mayorías. He declarado e insisto en que el proceso de la revisión de las cédulas honra al gobierno y constituye un austero episodio republicano. Puedo declarar que jamás habíamos tenido mejores herramientas para escrutar la voluntad del pueblo. Se impone un rápido regreso a la normalidad constitucional[63].

"Estamos listos para la batalla, excelentísimo señor"[64], terminó diciendo.

El País no destacó la intervención de Alzate. En cambio, **Diario del Pacífico** evocó su intervención; **La Patria** también le dio importancia al discurso del presidente del DNC. Pero, en particular, fue generoso en sus comentarios el semanario **La Nación**, que ahora estaba dirigido por Félix Ángel Vallejo, ideólogo admirador y copartidario de Alzate desde los tiempos de la ANP:

> Su discurso fue un certero y perspicaz enfoque sobre la situación colombiana, un penetrante análisis de los fenómenos sociales contemporáneos y un riguroso planteamiento de las cuestiones políticas que atañen al partido de gobierno. Con un completo dominio de las diversas modalidades de la política nacional y un criterio definido frente a las circunstancias de índole distinta que operan sobre el panorama de la República, insinuando las alternativas de los rumbos históricos que podrían influir en los destinos de Colombia, el doctor Alzate Avendaño disertó con adecuada maestría y certera orientación. Pero no solamente hay que reconocer y destacar el contenido intrínseco de su oración de anoche en el Restaurante Temel, sino que es también indispensable ponderar con justeza el rigor idiomático y la factura literaria que sirvieron de vehículos a la expresión de sus conceptos. De tal suerte, pues, que en el banquete en honor del expresidente doctor Ospina Pérez, fue uno de los grandes discursos del doctor Gilberto Alzate Avendaño[65].

Al día siguiente, sábado 14, Alzate se dirigió a su región en compañía de Silvio Villegas. Agotadora gira política les esperaba en el occidente de Caldas. Visitaron La Virginia, Belalcázar, Viterbo, Anserma. Aquí, en esta población, el *Mariscal* fue homenajeado con una tarjeta de oro. El domingo 15 participaron de la clausura de la semana conservadora en Quinchía, Supía y Riosucio. Se traba de un todo compacto: fiesta, trabajo de reorganización, instalación de comandos, curiosidad pública y bailes de gala.

Los homenajes al "salvador del 9 de Abril" no cesaron. El expresidente continuó recibiéndolos en los municipios del país. En un recorrido por Cundinamarca, MOP fue acompañado de Alzate y Villarreal, quienes aprovecharon para dictar las directrices del DNC.

[63] *La Patria*, abril 14 de 1951, p. 5.
[64] *Diario del Pacífico*, abril 14 de 1951, p. 5.
[65] *La Nación*, abril 14 de 1951, p. 3.

Después de su regreso de Montevideo, Alzate reapareció el 12 de abril ante una concentración de los comandos populares en el centro de Bogotá. Dijo que él no se uniría jamás al carro de las oligarquías para trabajar a espaldas del pueblo conservador, que nunca pactaría con los notables y por lo tanto creía tener en sus manos las riendas del poder.

El 17 de abril **El Tiempo** tituló en primera página "Cae Alzate de la presidencia del directorio conservador". Decía la información que había sido reemplazado por Luis Navarro Ospina.

El 22 de abril, tal como estaba anunciado, se reunió en Cali la Convención del Partido que había convocado el directorio de **Diario del Pacífico**. Presidieron la Asamblea Jaime Zapata Ramírez, José Ignacio Giraldo, Gustavo Salazar García[66]. El poder en el interior de esta vertiente del conservatismo vallecaucano pasó a Guillermo Borrero Olano, director de **Diario del Pacífico**, y, claro, hermano del fallecido y venerado Nicolás Borrero Olano.

Con la llegada de Guillermo Borrero Olano a la dirección del Directorio Departamental el flujo de la relación y de la comunicación entre la gente de **Diario del Pacífico** y Gilberto Alzate Avendaño fluyó mejor que en los tiempos de Nicolás.

El conservatismo saludó con entusiasmo el surgimiento y consolidación de Testimonio, un grupo de católicos militantes; laicos, como se les llama. La creación de esta nueva agrupación iba en beneficio de las aspiraciones del Partido Conservador en el espíritu de establecer el control total de la sociedad y de la difusión de su propio ideario en tiempos de una nueva campaña electoral.

A propósito de su primer congreso, el editorialista escribió:

> Ya era hora de que los hijos de la Iglesia unieran tantas fuerzas dispersas en una agrupación intelectualmente beligerante, con capacidad de asumir un papel activo frente a nuestro conglomerado humano. Mientras los partidos, los gremios, los intereses y las aspiraciones se recogen en periódicas citas estudiosas, los católicos no pueden permanecer al margen de una consulta que vivifique el ánimo, renueve las fuerzas y traiga saludables rectificaciones y nuevos estímulos de lucha[67].

El editorialista expresaba satisfacción por contar la Iglesia Católica con la "total supremacía sobre las conciencias colombianas"; además, se lamentaba de la falta de lucha, de la deficiente instrucción religiosa, del poco amor a la causa espiritual y del afeminado concepto de la responsabilidad personal y social del católico colombiano, a quien acusaba de poseer todavía un descarnado paganismo. Y apuntaba: "somos tibios, insípidos, carentes de la fortaleza que confieren las ideas vividas. Nadie que nos vea actuar podrá diferenciarnos de los protestantes, de los mahometanos, de los budistas [...] Hemos acomodado la religión a las necesidades de una repugnante

66 El Directorio estaba conformado por Guillermo Borrero Olano, Gustavo Salazar García, Hernando Navia Varón, José Ignacio Giraldo, Jaime Lozano Henao, Jaime Zapata Ramírez, Ramón Antonio Azcárate Rivera y Francisco Barberi Zamorano.

67 *La Patria*, enero 17 de 1951, p. 4.

vida, holgada y sin sentido"[68]. Y les encomendó tarea a los congresistas de Testimonio:

> Los escritores católicos reunidos en Bogotá deben estudiar muy a espacio el estado de nuestra vida religiosa. Aunque sobre Colombia opera en forma muy visible la mano de Dios, es cierto también que muchas de las conquistas ancestrales están en peligro de desaparecer. La falta de proyección de las creencias sobre el conjunto de las actividades sociales permite que cada día se acentúe el predominio de culturas extrañas; imbuidas de materialismo y ajenas en un todo a nuestra idiosincrasia. El cine, la radio, los viajes y las lecturas operan en forma impresionante sobre la mentalidad de nuestros hombres hasta el punto de hacerles creer que los vicios ajenos deben ser injertados en nuestro púber organismo colectivo [...] Es hora de que cerremos el paso a las doctrinas materialistas (comunismo, totalitarismo y capitalismo) por medio de un regreso voluntario hacia una existencia vivida en conformidad con las normas evangélicas [...] Si el cristianismo no es un partido, los cristianos sí son ciudadanos y tienen deberes ineludibles en razón de la convivencia social. No es por tanto lógico que en sus actuaciones públicas se conduzcan como si no lo fueran, como si la religión no tuviera las mejores fórmulas para implantar una paz fecunda y permanente, tanto en el campo social como en el internacional. El mundo ha cambiado de apetencias y nosotros los cristianos no hemos cambiado ni de orientación ni de corazón. Quienes tienen alguna responsabilidad directiva y son católicos, no pueden desaprovechar ocasión de proyectar su fe sobre todas las actividades. Colombia está en capacidad de cerrarle el paso a la disolución marxista si realiza una política de cooperación social que borre la lucha de clases y oriente las relaciones de los hombres. Sobre los sólidos pilares de la libertad, la disciplina y la responsabilidad podremos estructurar una sociedad cristiana, inmune ante todas las infecciones del materialismo. Frente a un mundo cerrado y sin perspectiva debemos predicar el derecho a la esperanza. Frente a las crecientes oleadas de un colectivismo agotante debemos exaltar el valor de la persona humana. Frente a la corruptora soberanía del dinero debemos izar la blanca bandera de una cristiana y justiciera cooperación entre productores y asalariados. Frente a la dictadura del oro o del proletariado, un estado que se organice sobre la base de una insobornable justicia social. El congreso de intelectuales católicos reunido en Bogotá puede realizar una triple misión: Investigar la causa de nuestra desnutrición espiritual; proyectar una campaña de divulgación religiosa y formar un programa concreto de actividades que lleven hasta los hogares, las escuelas, las fábricas y los campos el nuevo mensaje de la única posible redención. Esta reunión no puede ser la primera [...] De ahora en adelante el intelectual católico debe actuar en forma de equipo sobre el suelo patrio. No nos está prohibido aprovechar las buenas tácticas enemigas. A un mundo asociado para el desastre debemos oponerle una legión organizada para la salvación[69].

[68] *Idem.*
[69] *Idem.*

Elecciones y el teatro de la Constituyente
III

La ilustración del doctor Alzate es más vasta y más honda su preocupación por los temas del Estado. Teóricamente es uno de los pocos colombianos que pudieran decir cómo podría constituirse un Estado totalitario. Ha sido un admirador apasionado de las dictaduras modernas y ha pensado en la manera de adaptar entre nosotros los principios del fascismo. Es ingenuamente ambicioso y confiesa a quien quiera oírlo sus itinerarios. Ha pensado seriamente en llegar a la presidencia de la república[1].

Esta era la representación que de Gilberto Alzate Avendaño tenía el semanario **Sábado** en 1951. Interesante saberlo porque, desde su aparición, este órgano liberal cubría la vida y obra del *Mariscal*. La estrategia continuaba siendo la misma: presentarlo como hombre peligroso. Nada había cambiado de la época de Juan Lozano a la de Abelardo Forero.

Tal como se rumoreaba, el 2 de mayo, el Gobierno tuvo listo el decreto de aplazamiento de las elecciones, hecho público a mediados de mes. No había nada qué hacer. **Diario del Pacífico**, **El Colombiano**, **Eco Nacional** y **La Patria**, entre otros, se vieron obligados a aceptarlo a regañadientes. Valió más la presión liberal en el Gobierno que la de los diarios conservadores, los cuales agotaron todos los medios para persuadir al Ejecutivo de no aplazar las elecciones. "Sería una burla a los conservadores"[2], le había dicho **La Patria** al ministro de Gobierno en extenso memorial. Era un revés para Alzate, sin duda, para él y toda su gente, quienes veían en el anhelo de la conquista del Congreso su entrada al alucinante juego por el poder. Cortarle velocidad a Alzate y a los alzatistas parecía ser la estrategia del antialzatismo.

1 *Sábado*, julio 7 de 1951, p. 15.
2 *La Patria*, abril 14 de 1951, p. 1.



—Con esta cura te alivia el dolor de cabeza, Gilberto.
—¿No me la hará doler más doctor?

Figura 24. *El Gato*, mayo 19 de 1951, p. 1.

Pero no solo se trató de aplazar las elecciones. El Gobierno nombró una Junta Asesora al DNC con el propósito, sin lugar a dudas, de controlar las aspiraciones de Alzate, pues, al parecer, no bastaban los nombres de Villarreal y Navarro para ello. La Junta quedó integrada por el santandereano y exministro de Gobierno de Ospina, Manuel Barrera Parra; el vallecaucano y exgobernador, Vicente García Córdoba; el cundinamarqués Liborio Escallón; el huilense Rafael Azuero y el costeño Abel Carbonel.

Sólo el periodista Lucas Caballero Calderón, *Klim*, tenía el humor justo que se necesitaba para pasar el trago amargo:

> Gilberto Alzate tiene una anatomía privilegiada. Aún por encima de las redondeces del saco, cualquiera adivina que Gilberto es un luchador. Es necesario, sin embargo, estar en antecedentes de la política colombiana, para enterarse de que Gilberto no es un luchador de catch-as-catch-as-can, vale decir, uno de los mastodontes de don Luis Duffó, sino un luchador a la Presidencia de la República.
>
> Es natural, pues, que siendo Gilberto un luchador, tenga apetito de tal. Él lo tiene y no hace un secreto de esta peculiaridad suya, gracias a la cual el número de sus amigos aumenta día a día en el país. El hombre de la calle, el político, el empleado público, el agricultor, el campesino, el intelectual y el periodista, con ese infalible instinto que poseen las masas cuando están en ayunas, han creído ver en el apetito de Gilberto su más urgente y ambicionada

bandera. Gilberto ha repetido constantemente, un día sí y otro también, que el pueblo tendrá durante su mandato exactamente lo mismo que Gilberto desea y reclama para él.

Entonces eso quiere decir que tendremos —han pensado los colombianos— tamal al desayuno, presa de pollo a las medias nueves, chateaubriand al almuerzo, cacao rodeado a la tarde, gallina sudada a la comida, viudo de pescado a la cena, mondongo al refresco y dulce de brevas con queso a título de gorro de dormir! La sola enumeración anterior explica el éxito creciente de Gilberto sobre sus lánguidos opositores, pues al país le consta que Gilberto es extraordinariamente fiel a sus ideas culinarias. En época no muy remota, cuando Gilberto se retrataba junto a Ginés de Albareda con camisa negra y el brazo en alto, era el único de los falangistas criollos que no abría la mano correspondiente a ese brazo para que no fuera a caérsele el tamal que aprisionaba en ella y que tenía con los ojos estrábicos la envidia a su vecino de fotografía, el menudo y alígero Camachito Montoya. Esta entereza de Gilberto para pelear con los alimentos crispa a su más conspicuo émulo a la Presidencia de la República, el doctor Urdaneta Arbeláez, quien se limita a picotear displicentemente la langosta en los banquetes políticos[3].

La Asamblea Constituyente como cortina de humo

El aplazamiento de las elecciones aturdió al conservatismo, pero produjo el efecto maravilloso de la emergencia de una asamblea constituyente. Figuraba como una cortina de humo para ahogar la posible y agria polémica entre los conservadores por la desconsiderada medida de aplazar las elecciones. Máxime



—Están discutiendo sobre la Constitución.
—¡Ave María! ¡Lo mejor es que no discutan más y pidan una constitución prefabricada al extranjero!

FIGURA 25. "Solución", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 13 de 1951, p. 4.

[3] *El Tiempo*, abril 9 de 1951, p. 5.

cuando **El Siglo**, que no había simpatizado con esa idea, ahora editorializaba a favor. Eran los tiempos de Álvaro Gómez Hurtado como director de ese medio oficioso del régimen que postulaba "La revolución del orden", para oponerla a la revolución nacional del alzatismo.

El joven Cornelio Reyes intentó despejar la bruma al recalcar que el ideólogo de **El Siglo** aspiraba a una transformación del país sobre la base misma de la Constitución de 1886, al tiempo que señalaba:

> Toda revolución significa sustitución de una mentalidad y de unos sistemas políticos y económicos y de un armazón jurídico. Sustitución de un orden viejo por otro nuevo. Y toda auténtica revolución supone, desde luego, una concepción del mundo orgánica y total, en sus realizadores. Todo lo que se haga distinto de esto, no tiene sentido revolucionario; se trata de un remiendo, de una transacción con lo caduco[4].

Para el joven alzatista era una quimera regresar a la constitución de 1886 puesto que

> ello implicaría la supervivencia del sistema capitalista, de la democracia liberal y de los partidos políticos o del liberal-conservadurismo, causas inmediatas de todos los males que padecemos. El regreso a los principios del 86 no resolvería nada: sería un aplazamiento de la solución de todos los problemas. Y de nada sirve el candoroso argumento de que "los principios conservadores tienen cien años de vigencia", porque si así fuera, los principios liberales tienen más de doscientos años de edad y son precisamente los que nos tienen metidos en esta encrucijada. Y tanta vigencia tienen que todavía hay quienes los invocan para conjurar los periodos en crisis[5].

Cornelio, como se le conocerá en el mundo de la política, siguió opinando en las páginas de **Sábado**, que lo acogió con generosidad:

> Nosotros exigimos una Constitución nueva, expresión de un nuevo Estado Nacional. Nada de injertos ni de remiendos. Nada de pactos ni de descoloridos reformismos burgueses. Como la Constitución del 86 está lastrada de liberalismo hay que rehacerla íntegramente, modificando hasta su terminología, que huele a "diamantino" liberalismo. El Estado de Derecho, concebido a la manera liberal y burguesa, debe desaparecer, no por capricho nuestro, sino porque ha fracasado en el hecho, por su incapacidad de enfrentarse a los fenómenos nuevos y a los problemas del hombre. Queremos un Estado total, de profunda inspiración católica, al servicio de todos los colombianos y no de una casta o de un partido, y consciente de su misión trascendente, como que el Estado debe servir no solo a los fines materiales del hombre sino crear los supuestos para el mejor cumplimiento de sus fines sobrenaturales. Un Estado creyente, afirmativo, autoritario que ordene "toda" la actividad social, económica y política hacia el bien común. Y queremos un Estado jerarquizado. A diferencia del Estado liberal, donde el poder se atomiza y diluye hasta conducir a la irresponsabilidad, queremos un Estado con tantos poderes clásicos. Queremos un Estado con tantos "órganos" como funciones tenga que cumplir fundamentalmente, pero obedientes a una jerarquía, que tiene que ser el Jefe del Estado, y a una orientación, que tiene que ser necesariamente la del movimiento político que se responsabiliza de la función estatal. Así se hace una política una y total, y, por lo mismo, operante. El Parlamento, modificado

[4] *Sábado*, mayo 12 de 1951, p. 12.
[5] *Idem*.

esencialmente en su formación, tendrá solamente el carácter de cuerpo consultivo del Jefe del Estado. Los controles jurisdiccionales se orientarán en un sentido que coincida con el pensamiento político y jurídico del movimiento que tiene la responsabilidad del Estado. El ciudadano, que es un fantasma, debe desaparecer definitivamente. Hay que volver al hombre de carne y hueso y hacer que su intervención en la política se haga en función de su intervención de lo que es y representa en la comunidad nacional. Los partidos políticos que la democracia liberal-burguesa procrea son hacinamientos de "ciudadanos", es decir fantasmas. De ahí su inutilidad y su incesante guerra civil. Y como el pueblo nuestro, por obra del régimen en que vivimos hace ciento cincuenta años, no tiene conciencia política, al principio habrá que conducirlo, crearle conciencia[6].

Eco Nacional, uno de los periódicos conservadores que había estado en contra del aplazamiento de las elecciones fue el primero en celebrar. A través de su director, Carlos Vesga Duarte, reclamó su paternidad y recordó haberla planteado desde noviembre de 1949. Pero también reclamaban progenitura Indalecio Liévano Aguirre y Alfonso López Michelsen[7]. Así, las elecciones que se posponían tendrían ahora otro ingrediente: el de la convocatoria a una constituyente.

El Colombiano, que estaba sentido aún con la cancelación de la fecha de las elecciones, opinó: "Hubiera sido preferible la reunión ordinaria del Congreso para que éste, debidamente seleccionado, iniciara el estudio de la reforma constitucional. Pero si el Gobierno desconfiaba de la capacidad del Partido para llevar a cabo esa labor, hubiera bastado que ese mismo Congreso estudiara a partir del 20 de julio la reforma que favoreciera la convocatoria de la Constituyente"[8].

En el mismo sentido se pronunció **Diario del Pacífico**. A los conservadores de **El País** les atraía la idea de reformar la Constitución por la vía del mismo Congreso o por la de la Constituyente, pero creían que el país no estaba maduro aún para ello, eran pesimistas:

Compenetrada como se halla hasta la médula esta nación de politiquería, con la influencia que el país político ejerce en el país nacional, la mayor parte de las veces en perjuicio de los intereses de la patria, una reforma revolucionaria en este sentido sin haber formado alrededor de ella una conciencia nacional, causaría un verdadero colapso histórico en los usufructuarios de la política profesional[9].

El 12 de mayo, el presidente de la República se reunió con GAA y de ahí salieron valiosos acuerdos. El Congreso se reuniría en octubre próximo y aprobaría en primer debate un Acto Legislativo convocando a una constituyente. Se reuniría la convención del conservatismo para reintegrar el DNC. **Eco Nacional**, buscando profundizar la discusión, dijo: "Nosotros somos socialistas-cristianos. Defendemos las tesis de la Iglesia en materia de trabajo y de servicio a los humildes. Por tanto, una nueva Constitución debe

6 *Sábado*, mayo 25 de 1951, p. 7.
7 Véase *Sábado*, abril 28 de 1951, p. 1.
8 *Idem*.
9 *El País*, mayo 7 de 1951, p. 4.

consultar tal situación y producirse en forma que corresponda lo más verdaderamente posible a lo que espera el vago anhelar popular"[10]. Coincidía la polémica con el 60 aniversario de la encíclica **Rerum Novarum**, la cual salía a colación en cada momento. Los ideólogos del diario **El País** agregaron tesis:

> Si quisiéramos los conservadores plasmar desde el poder la concepción orgánica y funcional de la democracia que pone como sustentáculo a esas agrupaciones que responden a intereses comunes tan antiguos como el mismo género humano con su innato instinto de sociabilidad, haríamos una verdadera revolución de derechas. Entonces en el campo social la corporación legislativa tendría que consagrar un capítulo especial dedicado a definir el papel que dentro de la actividad nacional desempeñan el capital y el trabajo y el concepto católico y por ende conservador de la economía. Porque en la época actual debe dejarse muy en claro la posición del Estado frente a los problemas económico-sociales que son los más arduos y han menester de una norma constitucional orientadora. El Partido Conservador para asumir esa actividad encuentra la fórmula sabia en las enseñanzas pontificias: ni capitalismo ni comunismo. La orientación de la República hacia la democracia orgánica que preconiza el catolicismo implicaría un parlamento gremial —o por lo menos una de sus cámaras— y la reglamentación estatal de las corporaciones que como la Andi, la Fenalco, La Sociedad de Agricultores, la Federación Nacional de Cafeteros, la UTC, la CTC, las cooperativas, el clero, el ejército, la universidad y las federaciones de profesionales deberían elegir sus voceros auténticos una vez estuviera en vigencia la reforma constitucional[11].

La plana mayor de **Eco Nacional** pretendía que la Constituyente correspondiera a los deseos de su propia generación:

> Una constituyente debe hacerse con gente joven de los partidos tradicionales. Es muy difícil que ciertos antiguos jerarcas, anclados en la bruma del siglo XIX, estén en capacidad de tener la misma concepción de los hechos que la que emana de la juventud actual. El año pasado se montaba en lenta mula patifina y ahora se hace uso del avión de propulsión a chorro. Dos guerras mundiales han variado completamente el mundo de las ideas de ayer y hoy se vive extravertidamente en busca de la pericia exterior. La función social de la propiedad es antípoda a la que anclaba en tiempo de nuestros abuelos. Además, una constituyente debe buscar una especie de consenso general para que sus deliberaciones y postulados finales tengan vigencia. Legislar a espaldas del pueblo es lo mismo que ejercer la dictadura. En cambio, si logramos cancelar al menos por una época nuestros queridos odios hereditarios habremos dado un gran paso hacia la salvación de Colombia. Naturalmente que todo depende de la sinceridad con que se entre a juzgar el problema nacional. Porque en otra forma será inútil todo aparente entendimiento entre los adversarios[12].

El editorialista de **Diario del Pacífico** tampoco estuvo de acuerdo con las cosas y calculó desenlaces inciertos:

> Al convocarse la constituyente, su procedimiento para integrarla podría prestarse a ciertas jugadas manzanillescas que les privaría a las nuevas generaciones el ejercicio de tan fundamental derecho. Los viejecitos y los plutócratas se darían sus medios para quedar con mayoría en la corporación deliberante, que debe ser, radicalmente, compuesta por la

[10] *Eco Nacional*, mayo 22 de 1951, p. 4.
[11] *El País*, mayo 7 de 1951, p. 4.
[12] *Eco Nacional*, mayo 22 de 1951, p. 4.

sangre moza de la patria. Las juntas de notables y las listas confeccionadas ad-hoc volverían a jugar un papel importante en nuestro desenvolvimiento institucional, en momentos cuyas modalidades son totalmente diferentes a las que tuvieron los días aquellos en que el apellido más resonante daba título para legislar u ordenar. Creemos que aquí reside el meollo de la cuestión. En la manera como se va a integrar el órgano que reforme la constitución trasnochada que hoy tenemos. Si las oligarquías son las que van a hacer una nueva constitución, pues preferimos la presente, que por lo menos tiene orígenes populares [...] Y si queremos actualizar la constitución de hoy, lógicamente, tendrán que hacerlo los que sean de mentalidad moderna. De lo contrario, la reforma de la carta fundamental sería una burla más a este pueblo colombiano, tan excesivamente sufrido[13].

Reemergía entonces el tema de las generaciones, caro para la *sensibilidad alzatista* que había heredado todo el conjunto de propuestas y anhelos de la *sensibilidad leoparda*. *Malaparte*, desde su columna *Recuadro* de **Diario del Pacífico** alzó la voz:

La Constitución, fabricada por próceres y por humanistas, no obstante toda la formidable sabiduría que contiene, es inapropiada para servirle de techo jurídico a esa lucha, o mejor dicho a esa "revolución del orden" de que ahora tanto se habla con indiscutible patetismo verbal. Pero, ¿cómo va a operar esa constituyente? ¿Logrará limpiar el rostro verdoso de nuestras instituciones de todo su moho centenarista? ¿Será el instrumento para hacer factible aquella revolución de bufete en la cual piensan las plutocracias cedistas y los mayorazgos? ¿Le servirá al Partido Conservador, a este Partido Conservador que, en el orden ideológico, todavía usa levita y cuellos de celuloide, y que en el orden económico vive en la odiosa tierra capitalista de los barines?

[...] Que no sea una constituyente por decreto, una constituyente a espaldas del pueblo, una constituyente integrada por esa antipática y virreinal fauna de los notables [...] Si queremos aliviar a la nación de sus lastres institucionales, practicar la cirugía estética al Partido, dar la contrarrevolución que adeudamos como nuestro histórico diezmo a la República, tendrá que ser con otros instrumentos y con prescindencia absoluta de los notables y de los viejos de la tribu. De los notables, porque ese es un sindicato retrógrado, burgués y anestesiado para sentir los grandes conflictos y las grandes urgencias del hombre y de la patria. De los viejos, porque "en amor como en política, es necesario ser joven para intentar un golpe de estado"[14].

En una conferencia de Partido, José Mejía Mejía, subdirector de **El Colombiano**, expresó: "Porque si la riqueza se concentra en unos pocos y cada día hay un pobre más y una nueva familia proletaria, es el capitalismo quien subvierte el orden y son los capitalistas quienes se hermanan con el comunismo para la destrucción social inevitable"[15].

La polémica al respecto dinamizó la vida política nacional. Los liberales vieron con buenos ojos la iniciativa de los conservadores. No les incomodó la idea de la Constituyente; les preocupó los contenidos que pudiera tener, pero acogieron las razones de una constituyente paritaria que se proponía desde las páginas de **El Liberal** y **Sábado**, pues intuyeron que de lo contrario sería la oportunidad que tendrían los "godos" de meter en la legislación

[13] *Diario del Pacífico*, mayo 15 de 1951, p. 4.
[14] *Diario del Pacífico*, mayo 14 de 1951, p. 5.
[15] *El Colombiano*, mayo 27 de 1951, pp.1 y 7.

sus anhelos fascistas represados y reprimidos. **Eco Nacional** contestó: "[...] todo lo que se haga en materia constituyente debe ceñirse a la experiencia nacional y a la realidad de la vida colombiana para efecto de las reformas que se considere conveniente adoptar"[16].

Los editores de **Eco Nacional** encontraban la propuesta de un Senado Corporativo en esa perspectiva:

> Nos parece que se puede ensayar, en principio, dándole representación a los gremios organizados: industriales, comerciantes, profesionales, la universidad, el Clero, los sindicatos de trabajadores. Estos gremios elegirían la mitad quizá de los senadores. El resto podría elegirse con representación regional una parte, el Gobierno debería tener la facultad de nombrar equis número de senadores para premiar servicios importantes, científicos, artísticos, etc. Los expresidentes de la República serían senadores vitalicios por derecho propio. En esta forma se lograría formar una Alta Cámara con lo mejor que tenga el país en sus estamentos organizados y el Senado alcanzaría el poder moderador que le fue conferido en el origen de la institución[17].

Coincidieron en la insistencia de una constituyente las juventudes medias de ambos partidos, la gente ya madura que se arremolinaba en **Eco Nacional**, **Sábado** y **El Liberal**. Indalecio Liévano Aguirre, que estaba gozando de su prestigio como historiador revisionista, no descartaba tal posibilidad, pero sabía del papel que en ella podrían jugar personalidades como la de su mentor político: López Pumarejo. Los comunistas tampoco descartaron las bondades de la constituyente. Gilberto Vieira consideró: "Una constituyente elegida democráticamente —por voto universal, directo y secreto de todos los ciudadanos y mediante el sistema de una circunscripción electoral única nacional— podría ser una salida para el pueblo colombiano"[18].

Fuertes debieron ser los rumores sobre el destino de Alzate para que el periódico **El Frente**, de Bucaramanga, editorializara con un extenso panegírico a su favor y para que fuera reproducido en las páginas de **Eco Nacional**:

> En nuestro escenario colombiano no son muy pródigas las grandes rebeldías que digamos. La mediocridad embiste fieramente como un toro topo. Los grandes espíritus ni son flor silvestre ni se dan como peces. Hay hombres brillantes, elocuentes, capaces, pero que no se realizan ampliamente porque les falta algo, ese motor privilegiado que sólo llevan en sí las grandes selecciones de la especie. ¿Cuántos hombres auténticamente grandes ha producido este país? Muchos. Y en este siglo, en el momento actual, ¿cuál será esa figura arrolladora y fulgurante que nos indique la grandeza? ¿Cuál es esa promesa, ese anhelo, esa esperanza, por todos nosotros buscada con afán? Y de otro lado ¿el país necesita esa personalidad, ese hombre, capaz de darle un vuelco integral a la nación? Es muy sencillo responder tales preguntas. El país sí necesita fundamentalmente una paligencia [sic] total en todos los órdenes de su vida. Y el país si tiene esa figura capaz de transformar la fisonomía pacata y mediocre de nuestras instituciones que ya no dicen nada porque son la resultante del liberalismo demo-burgués de 1789. Y hoy vivimos en pleno siglo XX. Es decir, que se necesitan nuevos hombres y nuevas ideas. Lo demás será terquedad centenarista

16 *Idem*.
17 *Idem*.
18 *Sábado*, abril 28 de 1951, p. 2.

y eso la nación espera angustiosamente cambiarlo. El hombre del centenario cumplió su misión y el centenario nos dio grandes hombres. Pero esos hombres ya no operan porque se murieron unos y porque los que aún viven no se podrán apartar jamás de sus viejas ideas que nosotros afirmamos ya no le sirven al país. Cumplieron su misión y esto basta. Ahora nos toca a nosotros cumplir la nuestra. Pero cumplirlas con nuevas ideas como hombres nuevos que somos.

GAA es el hombre. Lo demás, no dice nada. ¿Quien es GAA? La más tremenda y orgullosa de las rebeldías que este país ha tenido hasta la fecha. Es un hombre que tiene algo nuevo qué ofrecerle a este famélico país. Es un hombre con ideas propias, pero ideas que convienen a la patria y que habrán de sacarla de este marasmo imposible de continuar viviendo vergonzosamente y cobardemente. Cuando se encarama en la colina de la inteligencia para ilustrar a este país, nos da sencillamente la sensación de la grandeza y el país necesita grandeza. Aquí todavía han gentecillas que creen que GAA no vale nada. Esos no lo conocen o le tienen miedo. Pero que se nos muestre a todo lo largo y ancho de este país una figura más afirmativa, más capaz, más estructurada, más dispuesta a cumplir la misión histórica que la patria pide a grito herido y se verá que no hay nadie capaz de opacar a Alzate. GAA es un caudillo, una rebeldía fulgurante, un animal de pelea, una categórica selección de la especie. GAA quiere que la patria sea distinta, con un sentido trascendente, nacional, católico, disciplinado, autoritario, militar, hispánico. Y eso queremos nosotros que Colombia sea.

Este país mediocre, liberaloide, anarquista, tiene que desaparecer para darle paso a la patria católica, nacionalista, ecuménica, colombiana. La Patria en la historia, en el espíritu y por encima de los viejos rótulos de partido es la necesidad vital de la hora. Lo demás será farsa, pecado, vituperio, traición a nosotros mismos. Y el hombre nuevo no tiene derecho ni le damos nosotros el derecho estúpido de equivocarse. El que se quiera equivocar con ciertas especies, que siga para siempre con ellos que nosotros necesitamos de los jóvenes, indómitos como potros salvajes y limpios de espíritu para que puedan beber fácilmente el evangelio de la patria en su sentido aguerridamente histórico, fundamentalmente social y esencialmente católico.

Y GAA es la mejor expresión de lo que la nación necesita; es el caudillo para esta etapa decisiva que nos ha tocado en suerte vivir; es la síntesis total de las aspiraciones del pueblo como célula vital de la patria que es; es el hombre que va a romper la monotonía del crepúsculo para sacarnos a la luz de la aurora. GAA es una expresión histórica y eso basta[19].

La garra y la fuerza del Partido Conservador

El domingo 20 de mayo GAA viajó a Manizales. El diario **Jornada** desplegó la noticia en grande titular: "Alzate regresa al ostracismo". Según el órgano liberal, el *Mariscal* permanecería en su ciudad natal hasta mediados del mes de junio. Decía además que el DNC se encontraba por tal razón paralizado y que por ello no salía de la directiva azul ningún pronunciamiento. Agregaba además:

Alzate Avendaño, como Napoleón en la isla de Elba, amargado por el tremendo mazazo que sus enemigos conservadores acaban de propinarle con el decreto de aplazamiento de las elecciones, se ha retirado a meditar en el cuarto oscuro de la casa de un pariente suyo, en la capital caldense, sobre su candidatura presidencial; el binomio Villarreal-Navarro

[19] *Eco Nacional*, mayo 8 de 1951, p. 5.

Ospina que no lo deja manejar libremente sus fichas; la proporción de incondicionales que llevaría al Congreso en las próximas elecciones si es que se realizan; aspirantes de su grupo de aplanchadores que van a ser vetados despiadadamente por la Junta Asesora del DNC, la Constituyente; la Convención liberal; la crisis política y económica, y, en fin los demás problemas que a él personalmente le interesan[20].

El miércoles 23, los conservadores de Caldas habían sido convocados a una concentración política, en Manizales, con altavoces hacia la calle. Hablarían GAA, Alfonso Ríos García y Francisco Giraldo Toro sobre la situación en el interior del Partido Conservador. El evento se convirtió en una requisitoria contra las últimas medidas del gobierno de Laureano Gómez. Giraldo manifestó que el Partido Conservador se tomaría el Parlamento aunque el presidente de la República no lo quisiera. Alzate se desahogó. Dijo que el decreto de aplazamiento de las elecciones constituía un magistral error del Gobierno y que él se había opuesto con todas sus fuerzas, con su autoridad política y su prestigio, a que se consumara el equivocado designio del jefe del gobierno, y que al no conseguirlo había considerado necesario deslindar responsabilidades, pero advirtiendo claro que él era la garra y la fuerza del Partido Conservador. Así hizo público Alzate su desacuerdo con el aplazamiento de las elecciones, con la selección del parlamento, con la ley del cuociente electoral y con la elaboración de los censos electorales.

La Mañana cubría el evento, pero temía ser censurada. Era dura la censura en Manizales, más que en Bogotá. La serenidad que exhala de sus páginas y el espacio del editorial en blanco, a veces, lo sugieren. Antialzatista desde sus orígenes, esta vez, estratégicamente cautelosa, expresó su preocupación: "Esa falta de orientación, ese caos, ese desorden político dentro del partido de gobierno, le acarreará nuevos infortunios al país y quién sabe qué amargas sorpresas, contando con la impaciencia, el sectarismo, la codicia, la poca ductilidad de muchos de sus jefes"[21]. Y atrevió a vaticinar:

Los que tuvimos la oportunidad de escuchar la vehemente perorata del doctor Alzate, perceptible a las tres cuadras por el magnifico servicio de altavoces, sacamos sin embargo la conclusión de que el caudillo caldense es ya un hombre vencido, una fiera acorralada, un líder destituido a quien le ha quedado sólo el derecho de rabiar y de amenazar mientras pasa la corriente [...] Pero ya vemos que está perdiendo la parada y que su triunfal entrada al Capitolio se ha alejado varios años en su arrebujada perspectiva política. Su patética confesión del miércoles daba la impresión de que la estaba haciendo para sepultar varios metros bajo tierra muchos sueños y lozanas ambiciones[22].

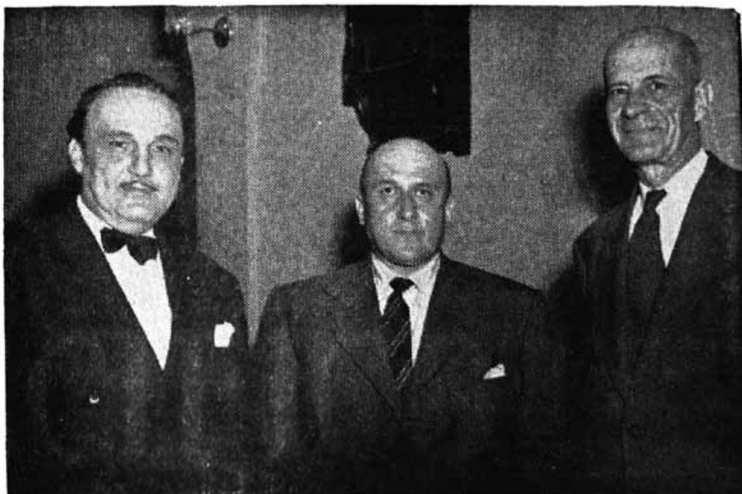
Por lo visto, eran también las conveniencias de los censores. **La Patria** extrajo con pinzas lo que le interesó del discurso de Alzate: "Es preferible equivocarse con el gobierno, que acertar contra él". En realidad, en medio de su desahogo el presidente del DNC llamó a cerrar filas en torno al régimen.

20 *Jornada,* mayo 23 de 1951, p. 1.
21 *La Mañana*, mayo 25 de 1951, p. 4.
22 *Idem.*

El viernes 8 de junio, **Diario del Pacífico** anunció que GAA estaría unos días en Cali "en viaje de placer". Sin embargo, su visita tenía, por supuesto, ribetes políticos. Hacia el "campo de aviación", como se le llamaba al aeropuerto, salieron a recibirlo numerosos amigos personales y políticos. El jefe conservador se reunió con las directivas conservadoras, en efecto. A la capital vallecaucana se desplazaron líderes regionales cuando supieron de su presencia. Alzate habló en la Casa Conservadora de la hora crucial que vivía el país y fue agasajado en el Club Colombia.

El diario **El País** fue parco en el cubrimiento de la visita de Alzate. Saludó la permanencia del jefe en la ciudad e introdujo un texto que solo la gente de la época podía entender: "A tan prestigioso jefe del conservatismo que en reciente ocasión trazó una norma orientadora del Partido cuando dijo 'es mejor equivocarse con el Gobierno que acertar en contra de él', le presentamos nuestro atento saludo de bienvenida y le deseamos a él y a su esposa una muy grata permanencia entre nosotros"[23].

No paró la polémica. Animaba la cotidianidad. La censura fue benévola esta vez, dejó ventilar la discusión. Sin obstáculos se constituyó y emergió el Movimiento Socialista Colombiano (MSC) y su fundador Antonio García pudo expresar su pensamiento libremente aprovechando el espacio que el comunismo dejaba prácticamente libre. GAA no decía nada, por él hablaba y escribía Cornelio Reyes. Al convertirse Vesga Duarte en uno de los defensores de una constituyente que aunque corporativa suponía pactos con un sector del liberalismo, el espacio alzatista de **Eco Nacional** empieza a



Jefes. Nuestro reportero gráfico captó esta foto, en la que aparecen el doctor Gilberto Alzate Avendaño, presidente del Directorio Nacional Conservador; el doctor Guillermo Borrero Olano, director de DIARIO DEL PACÍFICO, y el doctor Vicente García Córdoba. Foto de Mult, exclusivamente para este diario.

FIGURA 26. *Diario del Pacífico*, junio 9 de 1951, p. 1.

[23] *El País*, junio 8 de 1951, p.1.

desdibujarse. "Sólo una mentalidad liberal puede concebir la Constitución como resultado de un pacto", decía Cornelio, rompiendo el silencio de Alzate. Hablaba de la mano de Carl Schmitt: "En el marco de una unidad política misma sólo cabe dar una constitución, no pactada, porque para que haya una auténtica convención constitucional han de existir unidades políticas", ha escrito Carl Schmitt. ¿Existen aquí varias unidades políticas? A la verdad no existe ninguna, porque en sentido estricto no somos un pueblo ni una nación. Si Nación es el "pueblo con capacidad de obrar y con la conciencia de su singularidad política y la voluntad de existencia política", no somos una Nación sino "una asociación de hombres unidos en alguna manera de coincidencia étnica o cultural, pero no necesariamente política" [...] No siendo nosotros un pueblo ni una Nación no hay "voluntad consciente de existencia política" en el titular del poder constituyente, que sería el mismo pueblo. Y si no hay tampoco varias unidades políticas, como sería el caso de la federación, resulta que la idea de la Constitución como pacto es, desde el punto de vista de la ciencia constitucional, sencillamente absurda[24].

La atareada convención del Teatro Imperio

El liberalismo popular, adverso a la Dirección Nacional, expresó su deseo de participar en las próximas elecciones, no obstante que la cúpula del Partido estudiaba ya la posibilidad de abstenerse. Con argumentos generacionales, en los que eran expertos los jóvenes conservadores, la juventud liberal daba la pelea: "El gaitanismo estima que el Partido no puede estar dirigido más por hombres gastados, a quienes hay que llamar a calificar servicios o a responder por sus actuaciones equivocadas y dolosas"[25].

De todas partes salían manifiestos del liberalismo popular criticando al liberalismo oficial. Gozaban de buena organización en Medellín, Bogotá y Cali. Un documento emanado de Antioquia enunciaba: "Los 16 años del llamado gobierno liberal fueron años en que continuó por fuerza de costumbre en la actitud de desprecio y engaño al pueblo, mirándolo sólo como cifra numérica, como guarismo electoral, como lucha de trampolín a las aspiraciones desmedidas de los jefes que a la hora del examen de responsabilidades, resultan ser verdaderos apóstoles de la mentira y de la intriga calculada"[26]. Por dentro y por fuera del liberalismo se percibía la radicalización ideológica. La censura que no se había levantado parecía permisiva, los diarios que salían bajo su control soslayaban la exacerbación del lenguaje que se colaba con furia. Solamente **El Liberal**, el órgano de expresión del lopismo, era prudente en su cubrimiento de la cotidianidad política. Incluso Samper, el ácido caricaturista del periódico, restó intensidad a su anticonservatismo.

24 *Sábado*, junio 9 de 1951, p. 13.
25 *Diario del Pacífico*, mayo de 1951, p. 1.
26 *Idem*.

Los liberales se venían preparando para su Convención oficial, la cual sesionaría en Bogotá el 23 de junio. Editoriales, columnas y debates precedieron a la magna reunión. El liberalismo estaba tremendamente fragmentado, pero también los conservadores estaban pendientes de lo que allí pudiera suceder. La delicada situación nacional así lo ameritaba. Prácticamente se coexistía en un contexto de extrema tensión. El paisaje social estaba saturado de incertidumbre y de intranquilidad; de inseguridad, ansiedad y zozobra; de desasosiego público. La violencia podía degenerar en una guerra civil abierta confusa e indefinida, ahora que existía un movimiento guerrillero que reclamaba su paternidad en el liberalismo.

El expresidente López le trabajaba a un acercamiento con el gobierno conservador y a la instauración de un ambiente de cordialidad entre los partidos como salida a la ola de violencia que laceraba al país. Proponía la creación de una comisión que estudiara la real conveniencia de una constituyente paritaria. Hacía poco que en casa de Abelardo Forero Benavides, director de **Sábado**, se había llevado a cabo una reunión a la cual asistieron treinta y cinco políticos representativos de los medios liberales y conservadores para discutir los términos de un manifiesto encaminado a sostener un clima de paz y de concordia. El Manifiesto decía en uno de sus postulados:

> Como colombianos nos sentimos profundamente angustiados por el criminal avance de la violencia, que siega vidas inútiles y fomenta el malestar en diversas zonas del país y consideramos un deber imperativo de las actividades políticas combatirla dondequiera y sea cual fuere la divisa con que se encubra. Para condenarla sin restricciones no necesitamos saber a qué partido pertenecen las víctimas. Nos basta saber que son colombianos, y ello es suficiente para que apliquemos todas nuestras energías al servicio de una política civilizada y cristiana que ponga fin a semejantes escenas de barbarie y restablezca el respeto a la vida de los ciudadanos[27].

El documento manifestaba, además, satisfacción con la idea de la constituyente: "Se facilitaría en gran manera el entendimiento entre los colombianos y se podrán adoptar afortunadas soluciones nacionales"[28]. Pero los firmantes iban más allá de la mecánica para entrar en barrena: "Consideramos que las desigualdades sociales constituyen uno de los factores del malestar nacional y por lo tanto el esfuerzo de los partidos debe enderezarse a la distribución de la riqueza privada mediante una política de pleno empleo que garantice un mejor nivel de vida para las clases trabajadoras"[29]. Firmaban Silvio Villegas, de **La Patria**; Fernando Gómez Martínez, de **El Colombiano**, Hugo Latorre Cabal, de **El Liberal**; José Restrepo Restrepo, Arturo Gómez y Hernán Jaramillo Mejía, de **La Patria**; Rafael Ortiz González, de **El Frente**; Zuluaga Mejía, de **El Siglo**. Estaban además las firmas de Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay Ayala, Evaristo Sourdis, Manuel Mosquera Garcés, José Elías del Hierro, Indalecio Liévano Aguirre,

27 *Idem.*
28 *Idem.*
29 *Idem.*

César Ordóñez Quintero y Darío Samper, entre otros. Curiosamente no había nadie de **El Tiempo** ni de **El Espectador**.

Así las cosas, **Sábado** y **El Liberal** coincidían con la prédica de Alfonso López Pumarejo. Enarbolando tal política, **Sábado** intensificó su papel de aglutinador de todas las corrientes en las que estaba dispersa la intelectualidad joven del país. Hubo espacio para los comunistas en sus páginas, pero mucho más para la proyección del recién creado Movimiento Socialista Colombiano (MSC), pues al aparecer en la arena política el recién nacido abría la boca para transmitir el siguiente mensaje para sus primeros cuadros: "En la línea por la constitución definitiva de una Tercera Fuerza que se sitúe entre el orden tradicional y el partido comunista, entre el capitalismo agresivo y el comunismo militarizado, a vosotros os corresponde efectuar el primer acto público de presencia"[30].

A su director, Abelardo Forero Benavides, le encantaba el nuevo López, "el caballero de la cabeza blanca", como le llamaba; el López nacional en que se había convertido el revolucionario de la década de 1930.

En la tarde del 23 de junio se reunió en el Teatro Imperio de Chapinero, en Bogotá, la Convención del liberalismo. Destacado papel desempeñó en la Convención Carlos Lleras Restrepo, quien leyó un voluminoso texto de 118 páginas. El discurso de Santos, elegido presidente de la Convención, fue interpretado por los conservadores como una declaratoria de continuar la guerra civil. López, quien se hacía de rogar, amenazaba con no asistir. De hecho estaba reunido con el presidente Gómez cerca de Bogotá. Santos no desaprovechó para exclamar: "De manera que mientras nosotros nos matamos por el Partido él está con el otro"[31].

Dos días después, el expresidente López Pumarejo se hizo presente en la Convención, de manera inesperada y espectacular. Su presencia neutralizó la influencia santista en el curso de los debates. Curiosamente, López representaba la línea pacifista en el Partido, mientras que los santistas se comportaban con mayor radicalidad al seguir los delineamientos de la política de "Fe y Dignidad" enarbolada por Santos y Lleras. López había estado acercándose a Gómez en los últimos días y llegó a la Convención con una propuesta que apaciguaba los ánimos. Al final, los tres jefes fueron escogidos para dirigir el Partido. Ambos partidos estaban dirigidos por triunviratos.

Más adelante se supo de los pormenores de las deliberaciones de la Convención liberal. Fueron aprobadas un sinnúmero de proposiciones, una de las cuales saludaba al guerrillero Eliseo Velásquez y se solidarizaba con su situación de preso en Venezuela. **El Siglo**, y detrás de él toda la prensa conservadora, le cayó a la nueva dirección liberal. Sucedían los hechos en momentos en que la violencia recrudecía en el país. Justamente el DNC había rendido cuentas ante el presidente de la República informándole de las

[30] *Sábado*, mayo 3 de 1951, p. 15. Conformaban el Comando Socialista Universitario: Mauro Torres (presidente), Rubén Darío Utria, Eduardo Santa, Enrique Delvasto y Campo E. Medina.

[31] *Diario del Pacífico*, julio 2 de 1951, p. 1

muertes conservadoras y demás atrocidades cometidas contra la militancia del Partido. Los conservadores publicaron las declaraciones de altas figuras liberales en defensa de Eliseo Velásquez, en las cuales, al paso que enjuiciaban a los gobiernos conservadores por la violencia en el país después del 9 de Abril, justificaban y legitimaban la acción de Velásquez.

El descubrimiento de la emisora clandestina **Colombia Libre**, en las inmediaciones de Fusagasugá, complicó aún más la situación. Daba la impresión de que Álvaro Gómez, el hijo del Ejecutivo, director de **El Siglo**, quería echar para atrás cualquier política de entendimiento que pudiera estarse gestando entre su padre y el liberalismo de inspiración lopista. De hecho, lo consiguió. ¡Qué ironía! López, que había hablado en la Convención de ganarse la opinión pública, ante todo. Ahora Álvaro Gómez se la puso en su contra. Apartar a López de una propuesta de configuración futura de la constituyente y mostrar al liberalismo aliado con la insurrección llanera estaban en la estrategia del diario oficialista. La prensa conservadora, que estaba escribiendo en otro tono a favor de López, reculó[32].

La DNC calló, ni una palabra. Los triunviros conservadores fueron cautos y prudentes, o mejor, más que ellos, los medios conservadores, que sin fuerza ilocutiva[33] suficiente cubrieron la conferencia de presidentes de las directivas conservadoras departamentales, comisariales e intendenciales reunida en Bogotá el primero de julio. Presidió el evento el DNC en pleno. Alzate había permanecido desde comienzos del mes de junio en el occidente del país. Poco o casi nada había dicho sobre la constituyente. No apareció en el debate que desde los medios de uno y otro partido se desarrollaba. **Sábado** nos ayuda a romper el silencio:

> El doctor GAA, durante un mes se replegó a sus posiciones de Manizales. Tenía muchas cosas en qué pensar y muchas meditaciones que hacerse a propósito de la ondeada volubilidad de la política.
>
> Su estrella había llegado al cenit. Tenía en sus manos la maquinaria del Partido Conservador. Por todas partes le florecían los prosélitos. La vida se le ofrecía amable y matinal, con una atractiva y ancha sonrisa. Dentro del panorama conservador ya no le quedaban adversarios. Los más visibles habían desaparecido uno a uno, en un desfile hacia las embajadas en el exterior. Podía considerar como un hecho incontestable la jefatura del Partido Conservador. Sin embargo, la política le deparaba algunas sorpresas. No todo era rosado y sedante en el triunfal paisaje. Contra su jefatura conspiraban fuerzas mayores y desconocidas. El doctor Alzate no podía discernir cabalmente desde dónde provenían unos golpes profundos, dirigidos desde la oscuridad. Podía medir su intensidad, pero desconocía su dirección [...] Una vez aplazadas las elecciones y sembrada la desilusión en los candidatos conservadores, el doctor GAA supo de dónde le dirigían los golpes. Su papel en estos años es el de ser el jefe de las mayorías parlamentarias del partido de Gobierno, con cierta independencia frente al gobierno de partido. Y en ese papel en parte se disminuye al aplazar las elecciones y limitar las sesiones del Congreso. Restada la importancia del Congreso es lógico que se quite importancia también al jefe de las mayorías.

[32] Un editorial de *El País* le reconocía méritos a López, extraños para otra época.

[33] Para ampliación del término, véase Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 1982.



FIGURA 27. *Semana*, julio 7 de 1951, p. 8.

Sobre esta primera sombra en su carrera de animador del conservatismo, meditó en Manizales el doctor Alzate, tascando su impaciencia. Pasaron lentos los días. Lentos. Pero le llegó la noticia de que un grupo de sus amigos, que se reúnen habitualmente en la Librería Siglo XX, estaban con la idea de firmar conjuntamente con escritores y políticos liberales, un mensaje por la concordia. Y el doctor Alzate voló a Bogotá. Insinuó a sus fieles que se abstuvieran de dar ese paso. Siguió atento las deliberaciones de la Convención Nacional. En un disco grabado por la **Voz de Colombia**, aparecía una proposición sobre Eliseo Velásquez, quien desde hace más de un año vive en Venezuela, hablando mal de los jefes liberales. Y aquí encontró el doctor Alzate su oportunidad, calva como él. Se apresuró a reunir una Asamblea de Presidentes de los Directorios Conservadores, con el fin de adoptar las medidas necesarias para contrarrestar la política subversiva de la Convención. De nuevo estaba en su elemento. Había que ignorar la consagración solemne que hizo el liberalismo de su voluntad pacífica y las proposiciones enfáticas que se aprobaron apoyando la política del doctor Alfonso López, y abriendo las puertas para un entendimiento. De la prudencia y la sensatez de la Convención, no se vería sino una proposición leída en la "hora del toro de los aficionados". Y sobre ella se edificó un manifiesto que lleva la firma de los quince emisarios de los departamentos, en el que se ignoran por completo los propósitos de paz se embiste al liberalismo con denuedo bélico[34].

Todos los expositores hablaron de la organización del Partido en las provincias, de la necesidad de robustecer los fondos de este y aprobaron una proposición por medio de la cual se expresaba el sentimiento partidista por el duelo de las familias conservadoras víctimas de los asaltos del bandolerismo. Los conferencistas culminaron las deliberaciones en el Restaurante Temel. Días después, el 12 de julio, se reunieron en el Valle los presidentes de los directorios locales que seguían las orientaciones de **Diario del Pacífico**.

[34] *Sábado*, julio 7 de 1951, p. 15.



—¡No es un disco de baile, pero nos hace "mover la canilla" de alegría...!

FIGURA 28. "Poniendo el disco", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, julio 8 de 1951, p. 4.

Todo sucedía en plena campaña electoral, cuya fecha era todavía incierta. Una vez puesto el liberalismo contra la pared, los conservadores continuaban agitando su electorado. Nada amainaba el *perifoneo* de la política. En el Valle continuaba la división entre **El País** y **Diario del Pacífico**. Para mediados de julio se anunciaba la realización de una convención. Los dispositivos para la movilización estaban encendidos. El radioperiódico se convirtió en la fuente de peroración por excelencia: **Flecha**, **Noticias y comentarios** en Cali; **El Orden** en Sevilla, **Orientación** en Cartago, **Mercurio** y **La Lucha** en Tuluá.

A comienzos de agosto todavía se desconocía la fecha exacta de los comicios. El aplazamiento de las elecciones se expresó en el ritmo que traía la campaña electoral, a no ser que las divisiones locales del conservatismo, que se ahondaban y multiplicaban, fueran reflejo de la intensidad del debate. Cada episodio de las divisiones conservadoras era celebrado con regocijo en el liberalismo que, aunque recalcaba que no participaría en las elecciones, sabía del costo de un partido dividido. En el Valle continuaba la feroz división, de nada valía que hacia allá se desplazaran líderes nacionales del Partido a mediar. Incluso el recientemente designado ministro de Gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez, viajó especialmente a Cali para tratar la situación. Los conservadores del Valle contaban con dos directorios que

funcionaban como dos partidos enfrentados[35]. Pero la división interna carcomía también al Partido en Bolívar, Caldas y Norte de Santander.

En el primero se enfrentaban los grupos liderados por Roberto Cavelier y José Gabriel de la Vega. En el segundo, **La Patria** se enfrentó al alzatismo en una pelea direccionada contra el gobernador Bernardo Mejía Rivera; el pleito que se inició por desfavorecimientos en los contratos regionales fue tomando la forma de reclamos por fallas en la administración[36]. Y en el último apenas empezaba la pugna entre Luis Parra Bolívar, el director de **Diario de la Frontera**, con el gobernador. Las divisiones conservadoras se daban alrededor de las gobernaciones de los departamentos, ahí estaba el punto de inflexión.

El viernes 3 de agosto tuvo lugar un banquete de homenaje a Roberto Urdaneta Arbeláez (RUA) con motivo de su designación como ministro de Gobierno. Salida acertada del presidente. RUA reunía las condiciones diplomáticas que ameritaban los tiempos que corrían para deshacer nudos tanto en la tolda liberal como en la conservadora misma. Ofreció el homenaje en el Restaurante Temel de Bogotá José María Villarreal, quien se extendió en su discurso sobre el liberalismo y en uno de sus apartes dijo: "Les tendemos la mano de amigos en un amplio gesto cristiano y en obsequio de la patria común"[37]. **Jornada** no desaprovechó la oportunidad para comentar con ironía: "Ahora resulta pacífico el Dr. José María Villarreal"[38].

El 9 de agosto sucedió lo que nadie esperaba: la unión de los conservadores en el Valle del Cauca. Una mesa redonda y la elección de un nuevo directorio arreglaron las cosas: Vicente García Córdoba, exgobernador de 59 años; Benjamín Rivera, de 71 años, ganadero en representación del obrerismo, y el copropietario de **El País**, Álvaro Lloreda, de 52 años. Era el resultado de la visita de Urdaneta a Cali el 5 de agosto pasado. RUA departió su triunfo celebrando en el Club Unión. Más adelante hubo cambio de gobernador y esto pudo ser el milagro que produjo la unión conservadora en el departamento. El médico Antonio Lizarazo fue relevado por Carlos Sardi. RUA había entendido que un primer paso para la unión conservadora era la remoción de algunos gobernadores. "Cambio de guardia", según llamó a ese proceso **El Siglo**.

Fueron reemplazados Roberto Cavelier por Lácides Segovia en Bolívar y Juan Benavides Macea en Magdalena por Manuel J. Del Castillo. Cambiaban las cosas con el nuevo ministro de Gobierno, quien le aceptó a los liberales una petición en el sentido de configurar una comisión paritaria para estudiar y proponer soluciones a los problemas de la convivencia nacional.

35 El 29 de julio se llevó a cabo la convención del sector de *El País*. Resultaron ungidos en el directorio César Tulio Delgado, Luis Antonio Pérez, Álvaro Lloreda, José María Molano Terreros, Primitivo Guevara Crespo, Alfonso Velásquez y Alfonso Amézquita.

36 Véase *Semana*, agosto 4 de 1951, p. 6.

37 Véase *Semana*, agosto 11 de 1951, p. 9.

38 *Ibid*., p.10.



Figura 29. *Semana*, octubre 6 de 1951, p. 9.

En esa dirección los miembros del DNC y de la DNL se constituyeron en los miembros de la Comisión.

El Movimiento Popular Liberal (MPL) anunció su participación en las elecciones. Así lo hizo saber Darío Samper en un reportaje a **Diario Gráfico** el 14 de agosto. Fue designado a la jefatura del debate el político costeño Alfonso Romero Aguirre. La militancia del liberalismo disidente hacía jurar, a sus aspirantes a las corporaciones públicas, trabajar por cumplir el programa ideológico y político de Jorge Eliécer Gaitán.

El 18 de agosto los liberales oficialistas se sentaron a manteles para despedir a Eduardo Santos, quien salía para el exterior. Desde los banquetes se desarrollaba la política. Amén de los locales, a donde llegaban las figuras máximas de los partidos. En los homenajes de uno y otro partido se decían las cosas que, de pronto, no dejaba pasar la censura. En uno u otro banquete, nacional o local, los liberales ratificaron su voluntad de no concurrir al debate electoral y sentenciaron: "Quienes desobedezcan la orden de abstención, son traidores"[39]. Los banquetes, los homenajes, los teatros como lugares de la política es donde se despliegan los rituales cívicos de los años 50 del siglo xx.

El mismo día los conservadores se reunieron en el Teatro Imperio en un acto de iniciación de campaña, como si esta no estuviera ya en pleno desarrollo. Se trataba de poner en funcionamiento los mecanismos de la selección de los candidatos conservadores a las Corporaciones, de acuerdo con las directrices del Gobierno que le había impuesto al DNC una Junta Asesora para restarle poder a Alzate. El evento terminó con elocuentes discursos de

[39] Véase *Semana*, agosto 25 de 1951, p. 11.

Alfonso Reyes, presidente del Directorio Conservador de Bogotá, Ernesto Martínez Capella, Rafael Azuero, Juan Uribe Cualla, Álvaro Gómez Hurtado y cerró GAA.

Todos los oradores coincidieron en remarcar la importancia de las elecciones y de recuperar el Congreso para el conservatismo y así consolidarse en el poder. Largo y tendido hablaron contra el liberalismo y de sus relaciones con el bandolerismo. Los conservadores escucharon de nuevo los discos grabados en la pasada convención liberal y sacaron sus propias conclusiones. El 22 de agosto la Radiodifusora Nacional leyó los nombres escogidos para el Senado y la Cámara de representantes, salvo los de los departamentos en los cuales el Partido estaba federado: Caldas, Antioquia y Valle. Además, finalmente, el Gobierno informó que las elecciones tendrían lugar el 16 de septiembre.

Los conservadores de Caldas escogieron en sus listas: GAA, Cástor Jaramillo Arrubla y Silvio Villegas para el Senado; Guillermo Isaza Mejía para la Cámara. En Antioquia MOP encabezó el Senado y Francisco de Paula Pérez la Cámara.

En el Valle, a menos de 15 días para las elecciones, aún no se decidía nada. El movimiento popular conservador de Antioquia, que dirigían los hermanos Berrío González, se reunió en convención el 28 de agosto en Medellín, al tiempo que lanzaban la candidatura presidencial de MOP proclamaron la abstención: "Nacimos libres y libres moriremos. No sabemos agachar la cabeza. Seguiremos luchando"[40], peroró Eduardo Berrío. El 13 de septiembre fueron suspendidas las elecciones en el Valle[41].

Mientras GAA estaba atendiendo la política en su departamento, la Comisión de los Directorios que había designado el gobierno para tratar los problemas de la paz se reunió en el Ministerio de Gobierno en Bogotá. El *Mariscal*, al enterarse de la reunión, regresó de inmediato a la Capital y sorprendió a los comisionados, quienes no lo esperaban y que, curiosamente, siendo una comisión paritaria, es decir, de los dos triunviratos, sesionaba sin él.

Así llegó el 16 de septiembre, día de las elecciones. En efecto, el liberalismo oficial no participó. Los disidentes inscribieron listas en 15 departamentos. Los comunistas también participaron con listas en Magdalena, Santander, Atlántico, Cundinamarca y Valle del Cauca.

Se obtuvieron los siguientes resultados. Para la Cámara de Representantes: 921.370 conservadores; liberales disidentes 5.681, comunistas 4.418, en blanco 3.111, para un total de 934.580. Para el Senado: conservadores 922.607, liberales disidentes 5.586, comunistas 3.856, en blanco 3.089, para un total de 935.138[42]. No alcanzaron las votaciones del liberalismo disidente ni las del comunismo para evitar la elección de un Congreso homogéneamente conservador. Sin participar en las elecciones, los liberales aparecieron

[40] Véase *Semana*, septiembre 8 de 1951, p. 6.

[41] Las elecciones en el Valle del Cauca se llevaron a cabo el 9 de marzo de 1952.

[42] Eastman, Jorge Mario. *Seis Reformas Estructurales al Régimen Político. Resultados electorales de 1930 a 1982*. Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y Jurisprudencia), 1982, pp. 645 y 672.



Figura 30. José María Villarreal, Lleras, Alzate, Urdaneta, López y Luis Navarro Ospina. Semana, septiembre 22 de 1951, p. 10.

ante los ojos de los colombianos como un partido disciplinado alrededor de la DNL. La votación conservadora mejoró respecto a las anteriores elecciones legislativas, pero pudo haber sido mejor de no haberse aplazado la fecha de las elecciones y si no se hubiera presentado su cancelación en el Valle del Cauca.

De este modo, el conservatismo logró su sueño: un congreso homogéneo. A la Corporación llegó todo, o casi todo, el equipo competente del Partido.

Alzate y la definitiva división conservadora

IV

La continuación del diálogo

Como en la década pasada, la de 1940, Carlos Lleras Restrepo y Gilberto Alzate Avendaño se sentaron de nuevo a conversar, a discutir y a poner por escrito sus acuerdos y discrepancias. Continuaba el diálogo, pero esta vez no hablaban sobre las reglas para la participación electoral. La comisión de los dos directorios los había designado para redactar una declaración que condujera a la reconciliación entre las militancias de ambos partidos que, a partir del 9 de abril de 1948, arrastraron el oscuro lastre del fratricidio.

Las deliberaciones empezaron el primero de octubre. Salvo Eduardo Santos, el DNC estuvo en pleno, en compañía de Lleras y López. Alzate llegó cojeando, pues estaba resentido de un pie. Los comisionados se reunieron durante tres horas, al cabo de las cuales el *Mariscal* declaró:

> El doctor Lleras Restrepo y yo nos reuniremos mañana nuevamente para estudiar el proyecto de declaración conjunta. Tenemos dos tesis, hasta el momento distintas pero no antagónicas y espero que lleguemos a un total acuerdo en nuestra conversación de mañana. Si ello ocurre, el miércoles discutiremos en reunión plena el proyecto, para darle aprobación y entregarlo a la prensa. Soy optimista. El ambiente es bueno y eso es lo principal[1].

El triunvirato conservador salió del Capitolio, donde se había desarrollado la reunión, contagiado del optimismo de Alzate a quien no le hacía mella la dificultad física pasajera. Navarro y Villarreal sostenían al *Mariscal*, que a duras penas podía caminar. Los días siguientes Alzate y Lleras continuaron reuniéndose. Cada uno por su lado dejaba sentado por escrito su pensamiento.

[1] *El Tiempo*, octubre 2 de 1951, p. 1.



Los doctores Carlos Lleras Restrepo y Gilberto Alzate Avendaño cuando practicaban la última revisión a las copias de la declaración conjunta de las dos directivas políticas nacionales, adoptada como conclusión de las conversaciones adelantadas en el curso de los días anteriores. — (Foto Sady).

Figura 31. *El Tiempo*, octubre 7 de 1951, p. 1.



Figura 32. Carlos Lleras Restrepo y Gilberto Alzate Avendaño. *El Espectador*, octubre 6 de 1951, p. 1.

El de Alzate quedó sintetizado en los siguientes aspectos:

> El bandolerismo, responsable de crímenes atroces, que hace víctimas inocentes y destruye riqueza en algunos lugares del territorio, debe ser reprimido y condenado por todos los colombianos de buena voluntad, como lo hacen solemnemente los directorios políticos. La ciudadanía está obligada moralmente a cooperar en la lucha contra los bandoleros para que, cuanto antes se restablezca la seguridad en los campos [...] Es evidente que la reciente conmoción nacional fomentó un tráfico clandestino de armas, inclusive por parte de ciudadanos respetuosos de la ley, que temían encontrarse en casos de legítima defensa individual y colectiva. Colocando el estado en capacidad de suministrar amparo y garantía a todas las gentes, es menester el activo decomiso de tales armas, aplicando las disposiciones vigentes al respecto. Los directorios recomiendan, como ha sido propósito espontáneo del gobierno, estudiar las posibilidades de levantar la censura de prensa, que conlleva el estado de sitio, promulgando un estatuto que asegure la responsabilidad de los órganos periodísticos. Podría adoptarse un sistema transitorio que mitigue la censura mientras dura la situación jurídica de turbación del orden público, o crear de una vez un estatuto definitivo que garantice la efectividad de la fórmula constitucional que establece una prensa libre pero responsable[2].

Finalmente, en la madrugada del 6 de octubre, los Directorios suscribieron una declaración conjunta que fue del agrado de las partes. Ambos directorios renunciaban a los métodos violentos como mecanismo para imponerse en la



Figura 33. De izquierda a derecha sobresalen José María Villarreal, Carlos Lleras, GAA y Alfonso López. *El Tiempo*, septiembre 13 de 1951, p. 1.

[2] *Semana*, octubre 13 de 1951, pp. 9-10.

sociedad. Los contenidos de la trascendental declaración llevaron a pensar que con ellos se pondría término a la guerra fratricida. Ambos directorios condenaron enfáticamente la violencia. La paz de los cementerios no era beneficio de nadie. Para lograr una eficaz campaña contra la violencia política, esta debía ser imparcial y el accionar de las autoridades y de la justicia libre de todo sectarismo. Abogaron por el cese inmediato de toda actividad de los grupos alzados en armas, afirmando a la vez que cualquier intento de continuarla no podía contar con el apoyo ni la simpatía de las directivas. Los Directorios visitarían los Llanos Orientales, Antioquia, Tolima y el occidente de Cundinamarca para remarcar la lucha contra la delincuencia común. Pidieron respeto por la vida humana, comprometiéndose a cooperar con la gestión oficial que se desarrollara para implementar el regreso de las personas desplazadas por la violencia política y el reintegro de sus bienes a los ciudadanos desposeídos[3].

La política después de las elecciones legislativas

El debate sobre el corporativismo

Las elecciones y la perspectiva de lo que ejecutaría el nuevo Congreso le quitaron el foco de atención al tema de la Constituyente, proyectándolo al del corporativismo. Una oportunidad nada despreciable para oír el eco de otras voces procedentes de todas partes.

Desde Portugal y España llegaban a la presidencia de la República documentos sobre las bondades del corporativismo y sobre la conveniencia de su aplicación en Colombia. Para Lucio Pabón Núñez, ministro de Colombia en el país de Oliveira Salazar, fue aquella una oportunidad única de demostrar y poner en práctica su fiel y diligente sentido del deber. A la cancillería llegaban recortes de prensa, no sólo sobre el cubrimiento que en aquel entonces se hacía de la política colombiana, sino también copias de los textos de la legislación corporativa y de todas las actividades económicas, sociales, políticas y culturales. A pedido de las instituciones del Estado colombiano y de los gremios económicos, el Ministro envió en el año de 1951 copias de los siguientes documentos: la **Constitución Política de la República Portuguesa** y el **Estatuto del trabajo nacional**, principios fundamentales de la organización política y administrativa de la nación. Al Ministerio de Guerra Pabón Núñez remitió las **Nuevas bases para la organización de la defensa nacional** y al Ministerio de Educación el **Pensum de enseñanza secundaria**[4]. Procedentes de la legación colombiana en Portugal llegaban al gobierno libros y folletería sobre el corporativismo en aquel país.

[3] Véase la prensa nacional de octubre 6 de 1951, p. 1.

[4] Ministerio de Relaciones Exteriores. Diplomática y Consular. Legación de Colombia en Portugal-Lisboa, 1949-1950. Fondo en el Archivo General de la Nación.

En el esquema del conservatismo cercano a Gilberto Alzate Avendaño y a **Eco Nacional**, el corporativismo era una sana utopía que aspiraba a la reivindicación y la organización de los gremios populares para que hicieran parte del Senado.

A la altura de octubre, en vísperas de reunirse el Congreso, eminentes intelectuales se volcaron a la discusión. Rodrigo Jiménez Mejía, el ideólogo nacionalista de los años de 1930, había entendido bien las cosas: "Creo que, en nuestro país, la forma corporativa podría ser prematura porque no tenemos aún una economía suficientemente creada y organizada. Sería entregarle las grandes influencias nacionales a las pocas fuerzas poderosas que hay, con grave detrimento de las fuerzas fundamentales de nuestra economía que están aún en potencia o en incipiente formación"[5]. Su opinión coincidía con la de Antonio García:

> No sería Senado de los gremios, sino Cámara hereditaria de la Andi, Fenalco, de la Sociedad Colombiana de Agricultores, de todas esas poderosas estructuras que han hecho variar el rumbo de la política colombiana y del sistema de representación. Es decir: el sistema corporativo serviría para barrer los últimos vestigios de lo que en nuestro país se llamaba régimen de representación popular. No debe olvidarse por otra parte de la misma lección política: la de que, al mismo tiempo que se han fortalecido las grandes corporaciones capitalistas —federaciones de sociedades de capital, proyectadas para la acción política—, se han despedazado y convertido en polvo los sindicatos de trabajadores. Organización arriba y dispersión abajo. Sobre este piso social, ¿cuál puede ser la "verdad política" del corporativista en Colombia?[6].

La celeridad de los acontecimientos

El liberalismo, de banquete en banquete, que era como se hacía la política en tiempos de estado de sitio, continuaba reuniéndose con su militancia. El expresidente López había reemergido y hacía política como nunca lo había hecho. Se inventaban homenajes a los prohombres regionales del Partido con tal de asegurar el vínculo con el electorado. Por doquier el expresidente convencía a su gente de rescatar el poder por la vía legal, lo que en los hechos significaba una perentoria desautorización y deslegitimación del movimiento guerrillero. López se la jugaba por meter de lleno al Partido en la legalidad.

El jueves 25 de octubre GAA voló de Manizales a Bogotá. Llegó intempestivamente debido a la resolución de convocatoria a la Convención de su partido fijada para el domingo 11 de noviembre. El alzatismo había acusado a José María Villarreal y a Luis Navarro Ospina de haber aprovechado la ausencia de Alzate para realizar la convocatoria, dejando por fuera a los alzatistas, como en el caso de los miembros del Directorio de Bogotá, adeptos todos al jefe caldense. Sostuvieron que Villarreal y Navarro estaban

[5] *El Tiempo*, *Suplemento literario*, octubre 6 de 1951, p. 1.
[6] *Idem*.

configurando el frente antialzatista en vísperas de la reunión del Congreso, y que para reforzarlo habían estado solicitando por cable el regreso de sus enemigos: Luis Ignacio Andrade, embajador en el Vaticano; Raimundo Emiliani Román, embajador en Uruguay; Joaquín Estrada Monsalve, embajador en Chile; Lucio Pabón Núñez, ministro en Portugal; y Hernando González, ministro en Santo Domingo.

Alzate impulsó la contraofensiva con una serie de reuniones con sus amigos, denominadas *petites comités*, con las cuales buscaba elaborar estrategias tanto en el Congreso como en la Convención. **El Deber** de Bucaramanga pedía el relevo de guardia en el DNC, en particular de Villarreal y Navarro. La prensa liberal, por su parte, especulaba sobre la mayoría alzatista en el recién elegido Congreso, de tal manera que Alzate aparecía como "hombre poderoso, dueño de todo". De él se decía que era el "líder absoluto". Fue entonces cuando el llamado *Mariscal* comenzó a sonar como eventual presidente del Senado y para Designado.

El 16 de octubre, el Gobierno consideró que el nuevo Congreso podía iniciar las sesiones a partir del 4 de noviembre. Según el Decreto de la convocatoria, las razones que habían llevado a su suspensión en noviembre de 1949, estaban superadas, aunque se mantenía el estado de sitio. Mientras tanto, corría el rumor de que el presidente de la República estaba muy enfermo. Así lo confirmó el sofisticado equipo médico que lo asistía. Incluso se llegó a especular sobre un desenlace fatal.

De repente, los congresistas fueron llamados a sesiones extraordinarias a altas horas de la madrugada del 30 de octubre, una semana antes de lo previsto. Los parlamentarios deberían empezar a trabajar a las cinco de la tarde de ese mismo día para que no tuvieran tiempo para otra cosa que no fuera la movilización. El comunicado de la Casa de Nariño decía que "los médicos del excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Laureano Gómez, le recomendaron absoluto reposo en vista del excesivo trabajo que se ha impuesto en los últimos días"[7]. La inquietud ganó a GAA, quien desde las dos de la mañana no hacía más que correr de aquí para allá tratando de comunicarse con todo el mundo.

De otro lado, en medio de la celeridad de los acontecimientos, inició sus labores la Asamblea Nacional de Periodistas Conservadores, convocados por el DNC desde el pasado 15 de octubre. Ambos eventos funcionaron paralelamente. Al fin y al cabo, no pocos directores de medios de prensa conservadores eran también parlamentarios. La Asamblea permitió calibrar el poderío de las empresas periodísticas del conservatismo[8], lo mismo que medir la importancia que los conservadores le daban a la comunicación:

7 *Eco Nacional*, octubre 30 de 1951, p. 1.

8 De Antioquia participaron: *El Colombiano*, *El Poder*, "El Pregón" (*Emisora Claridad*), *Mundo al Día*, "Colombia Nueva en Síntesis" (programa radial), *El Derecho*. Envigado: "Envigado" (programa radial); Yarumal: *El Frente*; Jardín: *El Conservador*. De Atlántico: *Costa Azul*, *El Conservador*; De Bolívar: *El Fígaro*, *Diario*

> Para una colectividad política los periódicos son el más eficaz instrumento de lucha y el más útil vehículo de propaganda. La diaria y persistente acción del periodismo sobre las masas, o por lo menos sobre un numeroso y al tiempo selecto grupo de ciudadanos que se encargan en cada municipio de orientar a los demás, no es superada ni por el despliegue multitudinario, ni por la intermitente propaganda escrita, ni por el aleccionamiento personal realizado por los líderes[9],

escribía el editorialista de **El País** para la ocasión.

Le correspondió entonces al ministro de Gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez, instalar el Congreso. La composición de las directivas fue la siguiente: GAA fue elegido presidente del Senado; Alfredo Rivera Valderrama, primer vicepresidente; Ángel Antonio Arciniegas, segundo vicepresidente, y Alcides Zuluaga Gómez, secretario general. En la Cámara, la presidencia correspondió a Carlos Augusto Noriega; primer vicepresidente fue Rafael Manjarrés Herrera; segundo vicepresidente, Luis Alfonso Angarita, y secretario general, Jesús Gómez Salazar.

Habemus *designado*. La invocación de la muerte

> *La política de Urdaneta es confidencial, pudiéramos decir oligárquica. En cambio Alzate quiere realizar dentro de su colectividad una política popular. No es equivocado el clasificarlo entre los demagogos de la derecha. Su campo de acción son las convenciones animosas. El campo de Urdaneta es el petit comité. En Urdaneta el conservatismo ha tenido siempre una referencia a su pasado de políticos sutiles, ingeniosos y mundanos. Con Alzate el conservatismo adquiriría el contenido y la forma de un partido extremista y futurista, de marchas y procesiones, gritos y de lucha y de "Arriba Colombia"*[10].

Parafraseando a Marco Aurelio, diríamos que el tiempo es un río de acontecimientos, una corriente impetuosa en el mundo de la política colombiana. Quizás los ciudadanos no se percatasen de ello, pero las estrategias de poder en los grupos conservadores mostraban la celeridad del tiempo. El periódico

de la Costa, "Índice" (radioperiódico); Cereté: *Baluarte*; Magangué: *Orientación*. De Montería: *El Deber*, *El Comando*. De Boyacá: *El Demócrata*. De Caldas: *La Patria*, *La Unidad*; Armenia: *Meridiano del Quindío*. Del Cauca: *La Consigna*, *La Razón*. De Bogotá: *El Siglo*, *Eco Nacional*, *Diario Gráfico*, *La Nación*, *Nuevo Orden*, *La Defensa Social*, *Orientación* (radioperiódico), *Universo* (radioperiódico), *El Porvenir* (radioperiódico), "Nombres y Noticias" (radioperiódico). Del Huila: *El Porvenir*; *Acción Conservadora* (Garzón). Del Magdalena: *Trinchera, La Organización* (Ciénaga). De Nariño: *El Derecho*, *Renacimiento*, *La Voz del Pueblo*, *Tribuna, Ilustración Nariñense*, "Trinchera" (radioperiódico). De Santander del Norte: *Diario de la Frontera*, *El Trabajo, La Voz del Norte*. De Santander del Sur: *El Deber, El Frente, Cordillera, Deportes; Bronce* (San Gil). De Tolima: *Pregón, Orientación*; *Avanzada* (Espinal). Del Valle: *Diario del Pacífico, El País; La Voz de Palmira* (Emisora); *Mercurio* (Tuluá). De Meta: *El Llanero*. En síntesis, el conservatismo contaba con 15 semanarios y doce radioperiódicos en el país. La conferencia de periodistas trató de los siguientes temas: propaganda de la doctrina conservadora, la prensa y el partido, la prensa y las directivas, la prensa y el gobierno, la prensa y la administración pública, la prensa y las consignas directivas, métodos modernos de propaganda, cadena radial, adquisición de radioemisoras, formación de periodistas, organización de empresas periodísticas, circulación y distribución de la prensa del Partido.

9 *El País*, octubre 30 de 1951, p. 4.

10 *Sábado*, noviembre 10 de 1951, p. 12.



Figura 34. Elección de Designado de la República, recaída en Roberto Urdaneta Arbeláez. Entre otros aparecen: GAA, Juan Uribe Cualla y Alfredo Rivera Valderrama. *Diario Gráfico*, octubre 31 de 1951, p. 1.

El Siglo madrugaba más de lo acostumbrado. Álvaro Gómez Hurtado creaba los hechos, tenía la dirección del periódico que, aunque privado, era el portavoz del Gobierno. Curiosa *colombianada*. El régimen no tenía necesidad de un medio propio, el hijo del presidente había heredado la dirección de su periódico y usufructuaba el acceso a la noticia oficial directamente.

El liberalismo atacaba al conservatismo como un todo, no advertían la profundidad de la lucha por el poder en el bando contrario. La carrera por el poder había comenzado. El carrusel de la feria de las vanidades no daba tregua, girando y disparando nombres y más nombres para alcanzar la tan añorada designatura: GAA, Roberto Urdaneta Arbeláez, Luis Ignacio Andrade, Guillermo León Valencia, José María Bernal, Jorge Leyva y José María Villarreal. Mientras tanto, **El Siglo** maniobraba. El tema de las mayorías alzatistas ya era vox pópuli. De ser así no sería difícil para Alzate alcanzar la alta dignidad que significaba, dada la coyuntura, ejercer las funciones de presidente de la República.

Cuentan los mismos protagonistas que el director de **El Siglo**, que también era senador, intervino patéticamente ante sus copartidarios para que respetaran la voluntad de su padre en trance de morir: ungir a Roberto Urdaneta Arbeláez. La invocación de la muerte del hombre más importante de la República, hecha particularmente por su propio hijo, jugará el papel decisorio de la histórica decisión. Alzate, que sabía del desafecto que los parlamentarios conservadores sentían por Urdaneta, recomendó una comisión para que escuchara del propio Presidente la verdad de las cosas. Álvaro Gómez replicó: "¡imposible perturbar a mi padre en su lecho de enfermo!,

FIGURA 35. GAA posesiona a Roberto Urdaneta Arbeláez. *Diario del Pacífico*, noviembre 7 de 1951, p. 1. Para oír el audio del discurso remítase al DVD multimedia.



¡una visita de esta naturaleza puede matarlo! Yo les pido encarecidamente que respeten su solicitud de elegir a Urdaneta"[11]. Estas son las memorias que del dramático episodio tuvo Carlos Augusto Noriega, alzatista, presidente de la Cámara, allí presente. Esta estrategia hábil, aunque cobarde, del laureanismo alvarista, no estaba en los cálculos del *Mariscal*, lo tomó por sorpresa, como lo venían tomando por sorpresa todas las estrategias que ponían en primer plano la velocidad del tiempo. Se trataba de resolver las cosas ya, de inmediato, en una especie de encerrona donde el cálculo debía ser inmediato.

Los congresistas alzatistas, reblandecidos, mediaron ante Alzate para que cediera: "A Usted, doctor Alzate, este gesto le gana poco menos que la totalidad del partido"[12], le susurraban al oído Uribe Cualla, Eleuterio Serna, Jaime Jaramillo Arango y Ernesto Martínez Capella, entre tantos otros. Han debido ser momentos psicológicos muy intensos y penosos para el *Mariscal*.

Un poco más tarde, cuando los parlamentarios elegían las dignidades correspondientes en cada una de las Cámaras, el hijo del presidente fue categórico: "No se equivoquen, se acuerda a Urdaneta como Designado o no hay Congreso"[13]. Noriega, gran amigo y copartidario de Alzate, escribe:

> Una negativa de Alzate le hubiese hecho añicos en ese mismo instante sus mayorías [...] Enterarse de la perentoria notificación de Álvaro Gómez a los representantes de que se acordaba a Urdaneta o no había Congreso, fue el paso final para que Alzate, que nunca pidió se le exaltara a esa dignidad, aceptara la que a la postre vino a convertirse en ineludible imposición oficial. Fue así como, para garantizar la unidad del Partido, según sus palabras, pidió se eligiera a Urdaneta[14].

Resulta curioso que semejante discusión en torno a la muerte se llevara a cabo en vísperas del día de los santos difuntos.

[11] Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s.l.e., 2004, p. 366.
[12] *Idem.*
[13] *Ibid*, p. 367.
[14] *Idem.*

Desde otra orilla conservadora, Antonio Escobar Camargo, senador ospinista por el Magdalena, rememora:

> Alzate tenía en el puño la mayoría de aquel congreso homogéneamente conservador, pero no tuvo el valor para oponerse a la elección de Urdaneta, pedida por el presidente Gómez desde su lecho. La actitud de Alzate era, dentro de la lógica de las cosas políticas, inteligente y razonable. Sin embargo, él quedó amargado con que estimó un acto de su propia debilidad. Pensó posteriormente que habría podido hacerse elegir para tener en sus manos la dirección del Estado. Elegido Urdaneta con concurso de las mayorías de Alzate, era natural que éste asumiera la dirección de la política conservadora y formara un frente unido en favor del gobierno que él había contribuido a establecer. Pero la cabeza calva, tozuda y convexa de este Sísifo de la fortuna política se precipitó una vez más en la parábola de sus yerros y equivocaciones, y, después de haber entregado las llaves de la fortaleza se abrió en pelea contra el régimen conservador y contra el Designado que él y sus compañeros habían elegido por debilidad, patriotismo o cobardía[15].

En el imaginario colectivo aún persiste una vieja leyenda relacionada con Alzate, según la cual él habría dado su consentimiento a favor de Urdaneta evitando así quedar inhabilitado para una elección directa a la Presidencia ante el anunciado y eminente deceso del presidente titular. Los testigos directos descartan de plano la leyenda. Compartimos con ellos sus aseveraciones: "[...] el Partido, aún los grupos más distantes de Gómez, respetaban en ese momento profundamente las decisiones y la voluntad del titular de la Presidencia, especialmente en consideración a su precario estado de salud"[16].

Realmente la mayoría alzatista le alcanzó al *Mariscal* para elegir dignatarios en el interior del Congreso, pero muy probablemente no le hubiera alcanzado para oponerse a la voluntad de Laureano Gómez, quien trabajaba con habilidad el sentimiento del Partido, del jefe y del moribundo dueño del poder. Además, como lo dice en frase lapidaria el *Tigrillo* Noriega: "[...] el presidente Gómez, que no podía ver a Alzate, cualquier cosa hubiese admitido menos verse reemplazado por quien consideraba un político tan ambicioso como detestable"[17]. Muerto Alzate, sin haber alcanzado la más alta magistratura, el evento de la elección de designado, recaído en Urdaneta Arbeláez, potenció la interpretación de ese episodio de la historia política contemporánea colombiana.

Pero además, Urdaneta tenía sus méritos propios. Tenía una carrera diplomática que mostrar, no solo fuera del país: era el hombre con quien se estaban entendiendo los liberales y era muy probable que el Presidente titular tuviera en mente retornar al mando una vez que Urdaneta hubiese logrado la paz con el liberalismo. La iconografía de López y Urdaneta en franca felicidad compartida es copiosa. Era cierto lo de la autoridad de Laureano sobre todos los conservadores, como quedará demostrado más tarde cuando sirva de árbitro en la división conservadora; pero también lo era el

15 Escobar Camargo, Antonio. *En el salón de los Virreyes. Testimonio civil de un golpe militar*. Bogotá, Editorial Kelly, 1957, p. 137.
16 *Idem*.
17 Noriega, Carlos Augusto. *Mis Antimemorias...*, *op. cit.*, p. 367.

hecho de que Urdaneta, desde tiempo atrás, estaba parado en la arena política como el contrahombre de Alzate. Ya en la década pasada, la de 1940, la confrontación Alzate *vs.* Valencia había servido de muro de contención para las aspiraciones de Alzate. Ahora el papel abandonado por Valencia lo jugaría Urdaneta, quien hacía la política de manera contraria a como lo hacía el *Mariscal*.

A la política huracanada, avasallante, Urdaneta oponía la de la *petite histoire*, en la cual era un experto. Antes de que pasaran las cosas que estaban sucediendo, el semanario **Sábado** había dejado escrito:

> No hay personajes más contrarios, por la trayectoria y por el temperamento, que los señores Urdaneta y Alzate Avendaño. Invisiblemente representan dos tendencias, dos corrientes, dos maneras de pensar del conservatismo. Y dos generaciones. Hasta ahora esa oposición no se trasluce en hechos visibles y pugnases, ni siquiera ha salido a la periferia, aunque existan algunos indicios de una tácita batalla entre telones [...] Urdaneta, en tanto, mantiene su posición como diplomático de brillo y considera que en el futuro habrá corrientes que no le entrarían a funcionar a Alzate a ningún título. Toda la inmensa zona de la burguesía conservadora lo mira con recelo. En cambio en esas zonas, Urdaneta es considerado como una figura madurada, de experiencia, dentro de la línea tradicional de los políticos del conservatismo, que realiza el gentil empate entre la hegemonía que murió en el año treinta y la hegemonía que ahora se instala[18].

De tal modo, los congresistas resultaron eligiendo casi unánimemente al ministro de Gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez, como Designado, es decir como presidente de la República en las actuales circunstancias. De los 111 parlamentarios, 108 votaron a favor, Alzate entre ellos. Hubo dos abstenciones y un voto a favor de José Antonio Montalvo. Una de las abstenciones correspondió al alzatista de Barranquilla Armando Zabaraín. Alzate declaró a **El Espectador** que la elección había sido hecha de acuerdo con el gobierno, pues: "los doctores Luis Navarro Ospina y Álvaro Gómez Hurtado habían manifestado el deseo vehemente del señor presidente de la República en ese sentido"[19]. El periódico liberal consignó, además: "El doctor GAA, presidente del DNC, jefe indiscutible de los grupos que integran la mayoría absoluta del actual Congreso conservador, se abstuvo de hacer algún comentario distinto sobre la elección del designado a la Presidencia"[20].

El tiempo pasó, corrió harta agua por debajo del puente, y a Alzate le quedó tiempo para analizar él mismo las cosas cuando fue llamado a juicio por los acontecimientos del 13 de junio de 1953:

> La verdad es que yo no tenía como objetivo la designatura. En mi carácter de presidente del DNC y líder de las mayorías parlamentarias quería preservar a todo trance la unidad del régimen evitando el conflicto entre el partido y el gobierno. Ese fue un factor determinante. Pero hubo también otras cavilaciones, para ser sincero. Si el grave colapso del presidente titular aparejaba un desenlace fatal, según el pronóstico reservado, había que

[18] *Sábado*, noviembre 10 de 1951, p. 12.
[19] *El Espectador*, octubre 31 de 1951, p. 11.
[20] *Idem*.

convocar elecciones a los 90 días, quedando inhabilitado si asumía la designatura. Y si el doctor Gómez sobrevivía, posiblemente no me hubiera dejado encargar del poder aunque estuviese enfermo gobernando desde la cama a través de un gabinete sumiso. Era quedarme con la responsabilidad de un traumatismo del régimen y sin el género presidencial. Por eso hice elegir a Urdaneta Arbeláez. Que fue un gran yerro para mí mismo, para el partido y para el país. Sólo que es más fácil ser historiador que profeta. Nadie es infalible. Tal vez si no incurro en esa equivocación decisiva otro hubiera sido el curso de los episodios nacionales. Por ello pido perdón a la historia[21].

En medio de un pertinaz aguacero, el 5 de noviembre de 1951, Roberto Urdaneta Arbeláez arribó al Capitolio Nacional, donde sería ungido como mandatario encargado. Gilberto Alzate Avendaño y Carlos Augusto Noriega, presidente y vicepresidente del Congreso, respectivamente, se aprestaron a su recibimiento y posesión. Esta vez, después de haberle tomado el juramento de rigor al afortunado y novel gobernante, Alzate, al tiempo que destacó las cualidades del nuevo Presidente, aprovechó la oportunidad para acentuar y enfatizar su ideario político frente al país que lo escuchaba.

Alzate se centró en ilustrar la necesidad de una revolución nacional que orientara las actividades del Estado hacia la solución de los problemas económico-sociales del pueblo colombiano y el deber en que se encontraba el conservatismo de asumir la totalidad del poder. Hizo ver cómo las instituciones colombianas habían sido objeto de una desviación producida por los regímenes liberales que habían desdibujado la fisonomía bolivariana del país. Sostuvo que el Partido se sentía heredero de las ideas políticas del Libertador y que era necesario volver a ellas. Precisó que la idea bolivariana, de un Ejecutivo fuerte, que garantizara los derechos de todos y que tuviera preeminencia entre los órganos del poder público, había quedado plasmado en la obra constitucional de don Miguel Antonio Caro y que se debería volver a ella en sus lineamientos fundamentales para poder decir, en parodia de una frase inmortal, "Con nosotros la historia de Colombia continuará"[22].

Manifestó que los poderes del Estado deberían acomodarse a la nueva mentalidad del mundo: "Hay que tener en cuenta que la humanidad ya no anda a lomo de mula, y hay que adaptar los moldes caducos a las necesidades presentes. Lo cual implica una idea nueva en la dirección del actual estado. Esta es la revolución que debe hacer el conservatismo y en ella debe empeñarse sin vacilaciones, adaptando la responsabilidad total de su éxito"[23]. Sostuvo que los gobiernos de Partido eran la expresión de un régimen representativo. Los regímenes de unión nacional, dijo, son apenas resultado de las transitorias exigencias de la emergencia nacional que diluye la pugna partidista. Pero fuera de estas circunstancias anormales, la democracia exige un partido de gobierno y otros que asuman la posición de crítica sin apelaciones a la subversión ni a la desobediencia.

[21] Véanse las declaraciones de Alzate citadas por Navia Varón, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1960, p. 240-241.

[22] *Idem*.

[23] *Idem*.

También manifestó al doctor Urdaneta la confianza del Partido en que él, el *eupátrida*, a quien se le confiaba la primera magistratura, "mantendrá incólume las conquistas partidistas para bien de la patria y progreso de la República"[24]. Fue claro en afirmar que la ambición del conservatismo era la de gobernar con ideas y con sus hombres. Esta, dijo, es la expresión democrática, porque la concreción de la política es el poder; pero aclaró que el Partido no quería enormes ventajas ni botín de vencedor. Simplemente enfatizó en que no podía librarse una campaña para entregar al vencido el fuerte, "por cuya posesión se han dado las batallas"[25].

No obstante que las cosas pudieron ser al contrario, que fuera Alzate quien estuviera posesionándose, el presidente del Congreso mostró su buen ánimo hacia el nuevo mandatario y consideró una misma ideología la que distinguía al conservatismo en el poder. Incorporó en su discurso elementos propuestos por el presidente Gómez en su mensaje al Congreso y, para que no quedaran dudas de su talante democrático, destacó las particularidades del automático reemplazo que preservaba la continuidad del Gobierno, "sin crisis políticas, turbulencias populares, o improvistas soluciones de fuerza"[26], lo que significaba que la democracia colombiana estaba en su mejor momento: "Es el imperio de la legalidad. La transmisión del poder se verifica normalmente, el ritmo del país no se altera y el régimen sigue su marcha"[27].

Ampliamente se refirió el presidente del Congreso, destacando las cualidades personales del nuevo gobernante. Dijo, entre otras cosas: "La política ha sido para vos un ejercicio mental, bajo el apremio de los principios tutelares y objetivos históricos. Habéis tenido, como quería Jouvert, el cerebro y el corazón hospitalarios, sin trasegar el acre zumo de las viñas del rencor. Por eso ningún compatriota puede sentirse amenazado por vuestro arribo al poder"[28]. Alzate seguía siendo el mismo anticomunista de 20 años atrás e incluso tenía ahora más razón para decir lo que ya había dicho en la década de 1930, en la época de la Acción Nacionalista Popular (ANP):

> Os disteis cuenta de que los remotos confines de la devastada península coreana se libraba la escaramuza inicial por el dominio del mundo, el primer choque de dos fuerzas radicalmente antagónicas y dos concepciones de la vida, entre la cristiandad y el comunismo, entre las democracias de occidente y la constelación soviética. Desde las altas mesetas asiáticas, desde la estepa hiperbórea, vienen avanzando otra vez, los miembros de la horda dorada, la innominada marea humana, como en la época de Gengis Khan, Tamerlán, los emperadores a caballo, cuyas tribus acamparon más allá del Danubio con sus tiendas de fieltro. Las potencias democráticas se afanan en preservar contra la invasión horizontal y vertical de los bárbaros, los valores y formas que produjo la cultura cristiano-clásica, el patrimonio espiritual acumulado en el espesor de la historia, pues durante la vida de esta generación se va a despejar la incógnita. Colombia ha tomado partido en esta lucha ecuménica contra el comunismo, en defensa de nuestra civilización puesta a prueba. En la medida de sus po-

[24] *Idem*.
[25] *Idem*.
[26] *El Siglo*, noviembre 6 de 1951, p. 6.
[27] *Idem*.
[28] *Idem*.

sibilidades contra la sombría avalancha que trata de descubrir el arduo trabajo del hombre occidental, para construir un mundo aproximadamente a su medida. La Fragata Almirante Padilla y el Batallón Colombia luchan con coraje en los frentes de Corea, por una nación cristiana de la vida. El gobierno resolvió ofrecer por vuestro conducto excelente, su contingente para la cruzada anticomunista. Por todo ello, vuestro ascenso en nada menos que al solio del Libertador, es garantía de la continuidad de la política internacional que alinea a Colombia al lado de las potencias occidentales y sostiene la solidaridad del hemisferio […] Al iniciar vuestro ejercicio del mando, en nombre del parlamento que os ungió como designado, yo transmito a vuestra excelencia la voluntad que tienen las cámaras de cooperar ampliamente con el Ejecutivo y suministrarle cuantos instrumentos legales requiera para el desarrollo de su gestión administrativa. Ambos órganos van a colaborar armónicamente en beneficio del Estado, como es voluntad del constituyente y obvio menester patriótico. Un congreso hostil en 1949 quiso menoscabar los fueros constitucionales del gobierno, dejarlo sin funciones y sin oficio, bloquear sus iniciativas de acción pública, dislocar la administración del país, dar un golpe de Estado parlamentario buscando el poder por vías vitandas. Ese faccioso empeño trajo consigo una crisis institucional, con visos de terremoto en que por poco se desbarata el país. Ya el señor Caro en su discurso de posesión ante el congreso en 1892, al sostener que la primera necesidad nacional era aclimatar el orden y precaver las causas de trastorno, señalaba como origen frecuente de conmoción interior las colisiones entre el ejecutivo y el legislativo. Por fortuna el gobierno y el congreso son ahora vertientes del mismo régimen, expresiones políticas de la misma voluntad popular que al mandato del constituyente sobre el respeto recíproco y asistencia mutua, agrega el compromiso histórico de hacer la reforma del Estado y poner al orden del día las instituciones. Alzate se mostró amigo del gobierno de partido por ser este la expresión de la democracia. Dijo que los gobiernos de concentración nacional se justificaban en graves crisis nacionales. Agregó que el problema de la política se plantea siempre en términos de poder. Dentro de la colectividad que gobierna con sus ideas y con sus hombres y otra que pone en práctica una función crítica que todo país organizado necesita. Desde Bolívar hasta Caro, el partido que hoy gobierna ha alimentado la idea de los gobiernos fuertes sin perjuicio de las libertades necesarias[29].

Alzate había pronunciado el discurso que la militancia conservadora en su conjunto quería oír. **El País**, tan parco con la actividad de Alzate, no solo destacó su intervención en primera página sino que editorializó al respecto. En la intervención del dirigente reconoció la defensa de la doctrina conservadora: “Nos entusiasmó en el discurso del presidente del Senado su perfecta identidad con las ideas expuestas por el doctor Laureano Gómez en su luminoso mensaje al parlamento”, arrancó diciendo el editorialista. Y agregó:

> Los que no conocen de cerca al presidente del Directorio Nacional y del Senado, y llegaron a pensar que escaló esas posiciones gracias a su habilidad en la mecánica política y no por sus méritos intrínsecos de robusto conductor, amigo de la acción y de movilizar ideas que ha madurado en medio del reposo que le deja la lucha, y a través de su incansable viaje mental por los libros que guardan la experiencia de los pueblos y los hombres o expresan el anhelo del mundo contemporáneo, debieron quedar sorprendidos al escucharle durante una hora discurrir con cuidadosa precisión de conceptos y un elegante pero enérgico estilo sobre las tesis filosóficas que informan nuestra doctrina, lo que entiende por revolución, la necesidad de la reforma constitucional, el certero análisis de la personalidad del doctor Urdaneta y sobre varios y no menos importantes aspectos de la vida nacional[30].

29 *Idem*.

30 *El País*, noviembre 6 de 1951, p. 1.

Los apartes que Alzate dedicó a explicar su propuesta de revolución nacional también le cayeron bien al editorialista del diario caleño, quien aprovechó para decir lo suyo:

> En realidad como lo apuntó el doctor Alzate, la revolución desde el poder que debemos realizar los conservadores como lo quería Maura para España, no consiste en los métodos ni en el alzamiento en armas como la entienden el común de las gentes, sino en un reajuste de la estructura jurídica que rige la colectividad en un momento dado. Para eso nos basta a los conservadores de Colombia actualizar la doctrina, darle aplicación al principio tomista sobre el bien común y desarrollar los postulados católicos sobre la propiedad privada y la justicia social. El partido de gobierno debe absolver posiciones ante los hechos nacionales de la actualidad, dar respuestas urgentes a los problemas sociales y políticos de la hora[31].

La célebre Convención Conservadora de noviembre de 1951

> *Sin jerarquía preestablecida, los partidos no pueden gozar de estabilidad, ni de auge. El designio antojadizo de pocos o de muchos no podrá jamás sustituir las normas previas en el ordenamiento de un partido*[32].

Al acto de posesión de Urdaneta le siguió en importancia la realización de la Convención Nacional Conservadora convocada en el Teatro Colón para el domingo 11 de noviembre. Tenía entre sus tareas la de elegir el nuevo Directorio para los próximos dos años y determinar los lineamientos generales de la política del partido de gobierno. Presidiría el evento GAA, en su calidad de presidente del DNC y jefe del grupo mayoritario conservador en el Congreso.

GAA se hallaba en su mejor momento, su nombre sonaba para continuar ocupando su posición jerárquica y fortalecerse en el interior de las toldas azules. Se rumoreaba que la mayor parte de los delegados serían de este sector y que con su dominio otro estilo se inauguraría en el Partido. Se anunciaba también que dos baluartes de la política conservadora, como lo eran Guillermo León Valencia, embajador ante Franco, y Ramírez Moreno, embajador en Francia, regresarían pronto al país para fortalecer el alzatismo. Al primero se le reconocía el dominio del occidente conservador y al segundo el prestigio intelectual. La estrategia alzatista tenía que ver con su propia experiencia de vida, "de la periferia hacia el centro", y como su trabajo en este sentido era tenaz, la corriente por él encabezada llegaba compacta a la convención.

Alzate conocía el enorme significado de los resultados de la Convención. Si le resultaban las cosas, se colocaría en el lugar más importante del partido de gobierno. Pero no sería fácil. El conservatismo iba dividido en dos corrientes, la suya era mayoritaria y compacta; la otra, la minoritaria, era audaz, sagaz, recursiva, experimentada, poderosa, temeraria y, también,

31 *Idem*.
32 Del Mensaje del DNC alzatista a la militancia. *El Tiempo*, noviembre 17 de 1951, p. 17.

peligrosa: era la del hijo del Presidente —*El Delfín*, le decían—, la del Presidente mismo. Tal minoría estaba conformada por una extraña mezcla de urdanetistas, laureanistas y por algunos dirigentes que aspiraban a cierta independencia, pero todos ahora bajo el manto de Álvaro Gómez Hurtado. Por ello aparecía fragmentada y dispersa. La corriente de un río tormentoso sembrado de escollos, rápidos y caídas majestuosas.

Podríamos decir que la Convención Conservadora del 11 y 12 de noviembre de 1951 significaba un punto de llegada para Alzate. Él mismo había fabricado este momento. De salir airoso, el camino hacia el poder sería un paseo bajo el cielo despejado, más despejado que nunca. La magna asamblea contaría con la participación de los 364 delegados, de los cuales 240, como se predijo, pertenecerían al alzatismo. Hernando Olano Cruz, el joven nacionalista de los años 1930, que venía representando a **Diario del Pacífico** y al alzatismo valluno, le estaba trabajando a la jefatura única de GAA. "Considero —declaró— que no se pueden hacer pactos de última hora, porque quienes seguimos al doctor Alzate no somos los facciosos sino que constituimos la fuerza medular del conservatismo. El conservatismo del Valle ha dado la carga que pudiéramos llamar de la 'brigada ligera' y tenemos suficientes títulos para pedir una dirección de ese tipo"[33].

Nada estaba definido, lo cual convertía el evento en un acontecimiento inédito y expectante. Los imprevistos asechaban, el nerviosismo dominaba mentes y cuerpos. La división se expresaba en todos los tonos y colores posibles. De la promulgada unidad conservadora que había invocado la prensa del Partido en las vísperas, poco, o casi nada, quedaba. Desde mucho antes de las deliberaciones, desde las casas oficiales de sus propios órganos de expresión, y desde las suyas propias, la legitimación de la división avanzaba impetuosamente.

El Siglo tomó la temeraria decisión, definitiva finalmente, de atajar a Alzate y al alzatismo. Con Alzate en la Dirección Nacional Conservadora las cosas habían cambiado para mejor. Ahora se debatía, se podía hablar en voz alta; atrás, en el pasado, quedaban las convenciones conservadoras a puerta cerrada y en secreto. El conservatismo y el país se encontraban cara a cara con un nuevo fenómeno.

Los convencionistas estaban citados en el Teatro Colón el domingo 11 de noviembre para comparecer a las tres de la tarde. Sin embargo, una intempestiva e inesperada resolución del DNC firmada, en la madrugada del día señalado, por José María Villarreal y Luis Navarro Ospina, planteó abiertamente, de forma oficial, la división conservadora.

En sus considerandos la resolución se refería, en nomenclatura laureanista, a "amigos y enemigos" del gobierno en el seno del propio conservatismo. No obstante ser Alzate quien era en el DNC, su nombre no aparecía por ninguna parte. Los firmantes llamaron a "los amigos del gobierno" a reunirse en Convención, pero no en el Colón a las 3 de la tarde, como estaba

33 *El Tiempo*, noviembre 11 de 1951, pp. 1 y 11.

previsto, sino a las 11 de la mañana en el Capitolio Nacional. Alzate, con frío cálculo y con nervios de acero, entendió las cosas, y con la habilidad que le caracterizaba, no se dejó tildar de "antigobiernista" ni de "enemigo del gobierno"; al contrario, aprovechando la disciplina de su grupo, lo convocó para que estuviera presente según las directrices de la mencionada resolución. De este modo Alzate y los alzatistas fueron los primeros en acudir al Capitolio.

Esta realidad obligó a las dos tendencias a negociar fórmulas para la configuración del nuevo directorio nacional. En tales deliberaciones se fue la mañana y parte de la tarde. De modo que el evento se instaló a las quince horas como estaba previsto; solo que no en el Colón, sino en el Congreso. Mientras que los llamados gobiernistas hicieron de las instalaciones de **El Siglo** su plaza fuerte, los alzatistas se atrincheraron en el salón Guillermo Valencia del Capitolio Nacional.

Esta vez no pudieron salir de Alzate, quien pronunció el discurso de instalación ante los 344 delegados presentes. El dirigente censuró la actitud de **El Siglo** al hablar de gobiernistas y antigobiernistas, manifestando que su grupo no había dado demostraciones de ser enemigo del gobierno y que, por lo tanto, no podía calificársele como a tal. Dijo que bajo su mando el DNC había puesto al conservatismo organizado en el poder, con el control de todos sus órganos, y que todo el Partido apoyaba y rodeaba al Gobierno que, en su esencia, no debería ser una posesión simple del poder sino una completa responsabilidad ante el país.

Agregó que él aspiraba a que de la Convención saliera un directorio de unión que perpetuara al conservatismo en el poder, para entregarlo consolidado a las nuevas generaciones, a fin de que a través de las épocas, y cada vez que el Partido se reuniera, sus jefes pudieran decir, parafraseando a Erich María Remarque: "sin novedad en el poder"[34]. Dijo también que, como el señor Suárez, él quería convertirse en el campanero de la unión conservadora, y terminó afirmando que los gobiernos no se caen sino que se suicidan, y que el conservatismo no podría hacerlo[35].

El grupo antialzatista, por no decir "gobiernista", "alvarista", "nuevo laureanismo" o "leyvo-alvarismo" —tantas denominaciones tenía—, reunido con las primeras luces del lunes 12 en las instalaciones de **El Siglo**, decidió por su cuenta proclamar un Directorio Nacional Conservador integrado por José Antonio Montalvo, José María Villarreal, Luis Navarro Ospina, Guillermo León Valencia, José Gabriel de la Vega, Lucio Pabón Núñez y Rafael Azuero. Los alzatistas, que desayunaron con esta noticia, concurrieron, como si nada, a las deliberaciones de la Convención a las 10 de la mañana. El grupo, que contaba con 204 de los 364 delegados, y que aumentó realmente a 217 con aquellos delegados que no compartieron las directrices de **El Siglo**, proclamó un Directorio Nacional integrado por el triunvirato GAA, Francisco de Paula

[34] *Idem.*
[35] *Idem.*

Pérez y Guillermo León Valencia, como principales; y a Juan Uribe Cualla, Roberto Cavelier y Eleuterio Serna, en calidad de suplentes. Como corolario, Alzate salió fortalecido. La temeridad laureanista le sumó nuevos aliados. Uno de ellos, el senador cundinamarqués Juan Uribe Cualla, se pronunció violentamente contra la postura de **El Siglo**, la cual calificó de "mendaz".

En el mismo sentido se pronunció el senador caucano Aurelio Caicedo Ayerbe, quien además protestó por el mote de "antigobiernistas" que se les había endilgado a los amigos de Alzate. Pasadas las dos de la tarde, Alzate clausuró la Convención y el nuevo DNC comenzó sus labores. Alzate y Pérez fueron elegidos presidente y vicepresidente, respectivamente, y José Uribe Portocarrero y Humberto Silva Valdivieso designados secretarios. Guillermo León Valencia fue notificado de su nombramiento. El nuevo DNC alzatista acordó expedir un manifiesto al país con el objeto de explicar detalladamente las incidencias de la Convención y anunciar su programa de labores para el futuro inmediato. Se aprobó y difundió una primera declaración de cinco numerandos en los que se llamó a la unidad del Partido y a respaldar al Gobierno.

Entre las proposiciones aprobadas se destacaron: una que rechazaba la clasificación de gobiernistas y antigobiernistas hecha por dos de los miembros del extinguido directorio conservador y acogida a grandes titulares por **El Siglo**, y otra que sugirió la conveniencia de una suscripción popular para financiar un periódico que fuera el auténtico vocero del pueblo conservador y de sus más conspicuos representantes. En esta última habían estampado sus firmas Hernán Pedraza Fuentes, Efraín Quirós, Diego Castrillón, Alfonso Angarita y Gabriel Echeverri García. Así las cosas, el alzatismo estaba constituido y consolidado, y como tal tenía en sus manos la dirección del conservatismo nacional.

La inauguración de sus oficinas en el Capitolio recibió mensajes de adhesión y felicitación de todos los rincones del país. La prensa remarcó que los delegados Silvio Villegas, Félix Ángel Vallejo y José Mejía Mejía, unidos en la antigua *sensibilidad leoparda*, no votaron por ninguno de los dos directorios. Interesante síntoma que significaba la opinión de **El País**, **La Nación** y **El Colombiano**. Finalmente, amigos y enemigos terminaron apoyando una proposición en la cual se señalaba que el Congreso no se ocuparía más de política partidista[36].

[36] He aquí los nombres de los firmantes de la proposición para que se sepa quiénes conformaban en las cámaras el espectro alzatista. *Cámara*: Carlos Augusto Noriega, Ernesto Martínez Capella, Luis Alfonso Angarita, Enrique González Reyes, Rubén Darío Restrepo, José Luis Aramburo, César Garrido, Carlos Mejía Vieira, Benjamín Baena Hoyos, Carlos Arturo Arango, Eusebio Cabrales, Ángel María Arroyabe, Fernando Urdaneta Laverde, Juan Botero Trujillo, Samuel Moreno Díaz, Humberto Silva Valdivieso, Antonio Jiménez Estrada, Rafael Manjarrés Herrera, Vicente Vargas Ordóñez, Rogelio López Sierra, Carlos Mario Londoño, Daniel Góngora, Raúl Jurado, Manuel J. Hernández, Isaac Sánchez Palau, Alfredo Riascos, Víctor Carvajal Ortega, Antonio José Uribe Portocarrero, Gustavo Mazorra, Maximio Visbal, Rafael Arboleda M, José Félix Jurado, Miguel García Herreros, Armando Zabaraín y Alfonso Reyes. *Senado*: Jaime Jaramillo Arango, José T. Parodi, Daniel Valois Arce, Rafael Ortiz González, Juan Uribe Cualla, Cástor Jaramillo Arrubla, Félix García Ramírez, Jorge Cavelier, Manuel Arbeláez, Alfredo Rivera Valderrama, Jorge Medina, Ángel Antonio Arciniegas, Eleuterio Serna, Carlos Vesga Duarte, Guillermo Angulo, Aurelio Caicedo Ayerbe, Benjamín Burgos y Jesús M. Arias. Cabe anotar que de la inmensa lista que votó por el triunvirato encabezado por Alzate para el DNC saldrá el material humano que en lo sucesivo será el alzatismo.

Eco Nacional hizo una interesante caracterización para legitimar a cada uno de los miembros del nuevo directorio:

> Constitucionalista, parlamentario, ex ministro y ex embajador, hombre de Estado extraordinario, Pacho Pérez ha debido dirigir a su partido desde hace mucho tiempo. Alzate Avendaño, que sintetiza el instante histórico de hoy y de mañana, tiene la fortaleza de los heraclidas y es, por sí mismo, una fuerza incontenible que le sirve de impulso al conservatismo para salir del viejo letargo centenarista. Valencia tiene el mayor prestigio parlamentario de su época y trae consigo, desde el amanecer de su carrera pública, el signo de los elegidos, a quienes el don del mando les fue conferido por la naturaleza. Cavelier representa esa fuerza tremenda del señorío personal aplicado a la política y a la creación en los sectores industriales donde se hace patria a golpes titánicos. Serna es la juricidad sin repliegues, el calor vivo y operante de las normas sin las cuales no es posible la vida de una República. Y Uribe Cualla la sagacidad política alerta, la actividad inteligente y certera, el brillo de los recursos para la acción que no se apaga nunca. Un conjunto, pues, de insobornables cualidades intelectuales, dinámicas y éticas, apto para navegar en las dificultades de su cometido como el pez en el agua[37].

El Colombiano, expresión del conservatismo antioqueño, históricamente más cercano a Alzate y a Ospina que a Laureano Gómez, manifestó incomodidad por lo sucedido.

> Dos grupos enfrentados por mero juego político, o por odios injustificados, o por ambiciones desorbitadas, acaban de elegir dos directorios, consagrando la división, poniendo en peligro la estabilidad del gobierno y amenazando la suerte de la colectividad [...] Enfrentados al hecho de que existen dos directorios y de que la convención nacional dejó de existir al cumplir tan desastrosamente su cometido el camino que queda es que esos dos directorios busquen la unión. Por lo que a nosotros hace, si alguna fuerza representamos en la opinión conservadora nos abstenemos de adherir a ninguno y pedimos a nuestros copartidarios que obren así[38].

Sin embargo, Pedro Justo Berrío, dirigente disidente de Antioquia declaró:

> Los gobiernistas, aquí como en Bogotá, se empeñan en calificar de antigobiernistas a los conservadores que tenemos el orgullo de no seguir los sistemas caducos del funesto señor Navarro Ospina. He considerado que la división que ahora culminó en Bogotá siempre ha existido y la considero necesaria para el Partido Conservador y para el país, porque esa división no es de personas sino de sistemas[39].

También sumó voces otro dirigente importante, Jaime Posada Londoño:

> El nuevo directorio del partido compuesto por los doctores GAA, Valencia y Pérez, es augurio feliz de mejores días y de sanas rectificaciones en las orientaciones, ya que las colectividades políticas no pueden solidarizarse con los desaciertos de sus hombres. Todos los conservadores somos amigos del gobierno y sus incansables sostenedores, pero algunos repudiamos el odioso sistema de los señores Navarro Ospina y Gómez Hurtado, de autoerigirse en autoridad para decir quiénes merecen el aprecio oficial y quiénes deben ser objeto de la malquerencia o persecución del régimen[40].

[37] *Eco Nacional*, noviembre 13 de 1951, p. 4.
[38] *El Colombiano*, noviembre 13 de 1951, p. 3.
[39] *El Espectador*, noviembre 13 de 1951, pp. 1 y 9.
[40] *Idem.*

Alzate: el *animal político* en plena acción

> *[...] ese funesto binomio no se saldrá con la suya, porque no me sacará del escenario político, a menos que en mi camino se interponga una bala. Hay que acabar con la política del dolo y la coartada. A mí no me sacan del mapa político nacional, con linotipos, y estaré al frente del Partido, porque me respalda la confianza de las masas [...] Yo creo que el mejor servicio que le puedo prestar al régimen es contribuir a que desaparezca la institución de los delfines*[41].

En aquel tiempo, a los 41 años, Gilberto Alzate Avendaño se encontraba en plena madurez: le quedaban nueve intensos anos de vida. Su cabeza empezaba a relucir completamente calva; era más bien de baja estatura, pero su cuerpo era macizo. Aparecía siempre en las fotografías de la prensa impecablemente vestido y, a veces, fumando pipa. Gozaba además de buena imagen en la prensa liberal. **El Tiempo** ayudaba a su fortalecimiento gracias a los términos en que era presentado: "aguerrido jefe conservador", "el jefe caldense", "caudillo con prerrogativas únicas", "caudillo popular", "caudillo conservador". Y el diario liberal explicaba la razón de su lucha: "[...] el aguerrido jefe conservador, empeñado en romper con las viejas tradiciones de su Partido, en echar por tierra a las figuras consagradas desde hace cinco lustros y en edificar una cosa nueva, de revolucionaria estructura ideológica, para levantarse luego sobre ella a reclamar el favor de los conservadores [...]"[42].

También era bien tratado en **Semana**, la revista liberal. En ella aparecía con frecuencia rodeado de correligionarios y amigos, o admirado por la curiosidad pública. Pero no sólo era un problema de forma: los contenidos del discurso, del descubierto discurso de Alzate, iban en beneficio de las libertades públicas y del estado de derecho, asuntos sagrados para los liberales de doctrina.

Las consecuencias de los resultados de la Convención Conservadora le permitieron a Alzate no sólo ganar gran visibilidad, sino descollar en toda su dimensión de estadista. Infinidad de telegramas llegaron de todos los lugares colombianos apoyando a Alzate. Sus textos fueron publicados por la prensa de *sensibilidad alzatista* y también en las páginas enteras de **Anales del Congreso**.

Los efectos de los resultados de la Convención pautaron el desenlace de la política colombiana. De por sí, fue el evento comunicativo de mayor trascendencia en la historia del conservatismo colombiano del siglo XX. No faltó ningún ingrediente. De mil maneras podríamos denominarlo: de hecho histórico por excelencia, con causas, proceso y consecuencias.

Durante los últimos días de 1951 el país presenció la profundización de la crisis conservadora. Un ambiente enrarecido reinó en las cámaras del

41 Del debate de Alzate en el Senado en noviembre 27 de 1951.
42 *El Tiempo*, noviembre 10 de 1951, pp. 1-2.

Congreso. Guillermo León Valencia, quien estaba nominado en ambos directorios, rechazó aparecer al lado del laureano-alvarista y optó por el alzatista. Ambos directorios recorrieron el país en busca de legitimación y adhesiones. El de **El Siglo** taladró en la militancia el peligro de apoyar al grupo antigobiernista, y el alzatismo, como lo había anunciado, publicó materiales explicando con pormenores el desarrollo de los acontecimientos. Hubo, sin embargo, una tercera vía liderada por **El Colombiano** y secundada por Silvio Villegas. Los periodistas del diario conservador antioqueño declararon:

> Lo único que sabemos es que un grupo se reunió y desconociendo los derechos y la fuerza del otro, eligió un directorio, y que este segundo grupo, a su turno, se instaló más tarde en convención e ignorando la fuerza y los derechos del primero, eligió también un directorio [...] Hay una fórmula simple, obvia y sencilla, que a todos se les ocurre, campesinos y letrados, electores y elegidos. Es fórmula de salvación es la siguiente: apoya al gobierno y unión conservadora[43].

Y así, conforme avanzaba hacia su final el año, la prensa partidaria poco a poco se fue alineando. En Cartagena **El Fígaro** estuvo con el directorio de **El Siglo** y **Diario de la Costa** con el alzatismo. En el Valle **Diario del Pacífico** cerró filas con Alzate y **El País** se hizo del lado laureanista, **La Frontera** de Cúcuta cerró filas con Alzate.

El editorial de **El Siglo** del 18 de noviembre, escrito por J.M. Villarreal, estuvo dedicado a GAA. El editorialista lo acusó de ambicioso, resentido y despechado. Sostuvo que su movimiento estaba inspirado por intereses personalistas o rencores nacidos de ambiciones frustradas e insatisfechas. Anotó que el más humilde de los copartidarios valía mucho más que la incontenible ambición de quienes pretendían hacer del pueblo una sangrienta y dolorosa escala para llegar a la cima del poder. Advirtió que la doctrina no cedería el paso al capricho y a las malas pasiones, y que el bienestar de todos no podía ser derrotado por la soberbia de un caudillo o la imposición de una minoría, que enloquecida en la defensa de sus intereses banderizos, no quería escuchar los dictámenes de la prudencia y desdeñaba el clamor de la voluntad popular[44]. Alzate acumulaba. Ya vendría la hora de desahogarse.

[43] Citado en *Sábado*, noviembre 17 de 1951, p. 2.
[44] Véase *El Tiempo*, noviembre 19 de 1951, p. 11.

"Pueblo conservador: estad sin cuidado, yo llevo la bandera"

> *La juventud no reclama explicaciones sobre un proceso mecánico en la convención del partido. A ella no se le habla tampoco sobre los temas prosaicos: reclama otros más elevados. La juventud necesita móviles para luchar. Algo por lo cual se pueda vivir y morir. Ella no se siente responsable por lo que ocurre antes de su advenimiento. Todos los estudiantes averiguan el contenido y el continente de ese término: El Estado. Ellos comprenden que el Estado tiene cuerpo y alma. A la juventud no la satisface la simple exégesis de la Constitución sino que desea saber cuál es el contenido de la Nación, intervenir en ella. Quiere la juventud intervenir en la historia; desea dejar rastro de su paso por el mundo, cambiar aunque sea una tilde en el régimen y en la política. Particularmente aquí donde la política precipita los acontecimientos, la juventud tiene apetito y gula de lo heroico. No es en las tullerías su signo supremo: él está en un desfiladero que se llama Termópilas*[45].

El desagravio vino de la mano de Cornelio Reyes, en representación de 350 miembros de la juventud conservadora, quien ofreció en los salones del Hotel Granada un homenaje a GAA, al cual asistieron los demás miembros del legítimo DNC, Hernando Escallón Vargas, contralor general de la República;



—Sabroso para usted, don Gilberto, que está "mandando la parada".

FIGURA 36. "En el curubito", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 10 de 1951, p. 4.

[45] Véase *Sábado*, noviembre 24 de 1951, p. 16, y *El Tiempo*, noviembre 21 de 1951, p. 7.

Cástor Jaramillo Arrubla, senador caldense; Carlos Augusto Noriega, presidente de la Cámara; Ernesto Martínez Capella, representante por Cundinamarca; y Carlos Vesga Duarte, senador santandereano y director de **Eco Nacional**. La muchachada conservadora, en la que se destacaban Affán Buitrago, Jaime Noriega y Jaime Escobar, proclamó a Alzate como el máximo jefe de las juventudes derechistas de Colombia y lo señaló como el mejor de sus capitanes para las tareas del futuro, en especial para la de orientar y adoctrinar la juventud conservadora, señalando el hecho de que su Partido no podía aceptar, a ningún título, las imposiciones ni las castas, sino que marcharía unido y resuelto al pie de los capitanes que, como Alzate Avendaño, se hubieren forjado al servicio desvelado de los ideales que animaban esa colectividad política.

Alzate respondió diciendo que se trataba de un homenaje no a su persona sino a las ideas que él representaba en el momento actual de la política colombiana, y al Directorio elegido por la Convención, que lo calificó como legítimo personero del partido de gobierno. Reafirmó su adhesión al régimen e hizo un encendido elogio de sus compañeros de directiva, a los cuales señaló como infatigables luchadores del Partido y capitanes merecedores por mil títulos del respeto y la adhesión de sus copartidarios. "No somos —dijo— una quinta columna alojada en el seno del Partido, porque nos mueve el pasado y porque tenemos títulos para conducirlo"[46].

Sostuvo que, por la voluntad mayoritaria de la máxima asamblea conservadora, tenían hoy la obligación de comandarlo y conducirlo hacia la conquista del porvenir. Agregó que él no era un hombre hirsuto sectario, sino un hombre de letras y un modesto conductor del Partido. Dijo que la crisis conservadora era provocada adrede en el seno del Partido con el propósito de efectuar una purga interna que permitiera mejores dividendos políticos para los interesados en ella, pero que mientras él y sus compañeros se sintieran respaldados por la legitimidad, no cederían en la batalla sin dejar de tender su mano de unión a quienes quisieran hacerla. El poder, dijo, no es un patrimonio de familia inembargable, sino el patrimonio histórico del Partido y que por mandato de la convención ellos defenderán ese patrimonio sin trepidar. Hizo un llamado a la "nueva promoción goda" para que se alimentara con el ideal conservador haciendo de la tradición una base para proyectar el país hacia el futuro. Alzate hablaba a sus anchas:

> Nada logrará sacarnos de esta táctica generosa, de este desgano verbal, porque nos sentimos ligados al régimen. Nosotros pensamos desde un partido para toda la nación. Eso hicieron nuestros padres. Sería necio y banal ignorar entre el coro de los vítores una política de crisis provocada en el seno del partido de gobierno. Nosotros somos la legitimidad, una vez que el partido nos hizo ese depósito de confianza. Mientras muchos juegan a la división, nosotros no solo enarbolamos la bandera de la legitimidad sino la del unionismo. A aquellas les respondemos con las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. A aquellos que consideran que el poder es un patrimonio de familia inembargable, les decimos que en

[46] *Idem.*

nuestro espíritu no alienta ningún afán de retaliación, y que —usando una frase copiada de un político francés— "No hay enemigos a la derecha". Hemos sido designados para la Dirección por la Convención soberana. Al aceptarlo lo hemos hecho con la certidumbre de cumplir un deber trascendental para el país y para la colectividad a que pertenecemos. Algunos como yo con petulancia mosquetera. Nosotros no somos una colectividad anárquica sino un partido encuadrado en pristo haz con identidad de forma y de fondo y con disciplina eficaz. Porque creemos, conforme a aquella frase que la disciplina es un escudo y no un yugo. Nosotros somos conservadores. No se trata sólo de lo hereditario. Algún escritor decía que la doctrina conservadora no tenía mucho ámbito en los círculos intelectuales. Pero ahora se ha descubierto el valor de la palabra conservador: es adaptación, asimilación y regeneración. Pueblo conservador: Estad sin cuidado: yo llevo la bandera[47].

"Democracia, bendita seas"

El doctor Alzate, que ama los métodos revolucionarios, se aferró a la legitimidad, a los estatutos, en los momentos en que el gobierno apelaba a la ideología que se le atribuye al doctor Alzate para derrotarlo. El doctor Alzate obraba como un demócrata en los momentos en que los demócratas le aplicaban los sistemas totalitarios[48].

Más allá de lo que de él se dijera —autoritario, fascista, etc.—, Gilberto Alzate Avendaño era un cultivador de las formas democráticas de hacer la política. Le ponían obstáculos para frenar su camino ascendente, los aceptaba y vencía. Se le oponían sus compañeros del DNC, aprovechaban sus ausencias de la capital, e igual él salía ganando. Luchaba con denuedo contra las adversidades. El Congreso, independientemente de la activa presencia de una Junta de notables que le quitaba y tachaba los nombres de sus amigos, resultó siendo alzatista en su mayoría. Esa sería su principal victoria y su principal resultado como presidente del DNC. Sólo a mansalva y por la espalda podrían derrotarlo. Las formas que fueron tomando las estrategias que usaban sus adversarios conservadores para combatirlo produjeron solidaridad y robustecieron su presencia en el país.

Los liberales, atentos a lo que pasaba en el partido de gobierno, se dieron cuenta de que en el espectro alzatista se respiraba la democracia que había en el conservatismo, aquella que a ellos les interesaba para posibles alianzas o para lo que fuera, para decir sus cosas o para identificarse con las que el alzatismo propusiera. Por ello, el 15 de noviembre **El Espectador** abrió con la reproducción del editorial de **Eco Nacional**: "La mitad más uno es lo más útil al País", y tituló con una frase sacada del texto conservador: "La dictadura minoritaria es nociva para la patria". Se trataba de un escrito que hacía el balance del recorrido histórico mundial desde la derrota del fascismo en 1945 y adhería definitivamente al sistema democrático. El texto de los conservadores alzatistas no podía pasar desapercibido para el liberalismo:

[47] *Idem*.
[48] De Silvio Villegas en *El País*, noviembre 25 de 1951, p. 4.

> Los sistemas comunista, fascista y nazista estaban en boga y no solamente las juventudes sino muchos viejos se dejaron contaminar el *venticello* antidemocrático. Pero la lucha de 1939 a 1945 hizo morder el polvo a esas vetérrimas y hoy el universo retorna por pasos contados al buen método de las mayorías para decidir los problemas políticos. Es lo mejor y lo más útil, lo que más se compadece con el mundo moderno dentro del cual no caben las satrapías y los reyes que quedan son reyes de naipe. Porque dígase lo que se quiera, el sistema de las mayorías no es tan malo como lo juzgan los que se empeñan, por necesidad personal, en violarlo[49].

El editorialista se dirigía al grupo de **El Siglo** como destinatario negativo, pero el mensaje llegó a un paradestinatario: la prensa liberal.

Era justamente la *sensibilidad alzatista*, la que venía de una prédica contraria a los paradigmas de la democracia, quien ahora los necesitaba. La prensa, el parlamento, la mayoría, la legitimidad, serían defendidos por los antiparlamentarios de otrora. O defendían la democracia, perecían o los arroyaban. Si bien era cierto que Alzate había llegado a la cima de su prestigio como lo manifestaba **El Espectador**,

> Esa cumbre no tiene todavía la solidez de una montaña, pues presenta por el contrario la inconsistencia de la ola. La ola que puede llevar al puerto seguro o al naufragio. De la estrella, las capacidades y la manera como sepa aprovechar el capitán los triunfos alcanzados y las nuevas oportunidades, depende el resultado. Por ahora, y para usar una frase cara al doctor Alfonso López, el doctor Alzate Avendaño está cabalgando sobre el lomo de la tormenta[50].

El Espectador dispuso las páginas de su suplemento literario, que ya se llamaba *Magazín*, para que Alzate se explayara a sus anchas sobre la situación interna del conservatismo. Álvaro Pachón de la Torre, el periodista liberal que lo entrevistaba, tituló así su reportaje: “Gilberto Alzate Avendaño en su hora”. Una foto en primer plano del *Mariscal* fumando pipa ilustraba el material.

El reportero hizo una amplia descripción del personaje y de su carrera política. Le reconoció sus méritos, y Alzate, que lo había recibido en su oficina de la presidencia del Senado, atareado, le había dicho que si quería conversar con él debía sacrificar su almuerzo: “Tengo ocupaciones durante toda la mañana y debo reanudarlas a las dos de la tarde, para proseguir hasta altas horas de la noche. Todo el que quiera hablar conmigo en estos días, tiene que sacrificar el almuerzo”[51]. No obstante la presión del tiempo y de las ocupaciones, Alzate fue generoso con el periodista del diario liberal. Contó de sus antepasados y de sus osadías. Alzate se autoanalizaba. Habló de la periodización de su carrera política y largo rato se detuvo en pormenorizar el proceso que llevó a la división conservadora. Tenía clara las cosas, no estaba furioso; hablaba pausado. Enviaba un mensaje:

[49] *El Espectador*, noviembre 15 de 1951, p. 1.
[50] *Magazín*, *El Espectador*, noviembre 17 de 1951, p. 1.
[51] *Ibid.*, p. 5.



DOMINICAL

Alzate Avendaño en su Hora

Por ALVARO PACHON DE LA TORRE

Cabalgando en el lomo de la tormenta. La residencia en la tierra. La insurgencia y la legitimidad. "No he perdido ningún pleito". Schartau, expulsado por espía, está en Colombia. Declaraciones sobre la división

Dr. GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

la Federación de Estudiantes de Antioquia participó en varios congreso nacionales del gremio, en los cuales alternó con otros hombres que iban a alcanzar las más importantes posiciones en la política, en los negocios, en la cátedra y en el periodismo, como Carlos Lleras Restrepo, José Gutiérrez Gómez, Gerardo Molina y Carlos Vesga Duarte. El doctor Alzate hace una pausa y me dice: «En aquel tiempo hice algunas revoluciones escolares y fui expulsado por actividades y prácticas subversivas».

Ingresó a la política activa del conservatismo cuando todavía era un estudiante universitario, apoyando la candidatura del doctor Guillermo Valencia contra la del general Alfredo Vásquez Cobo, en aquella división histórica, que fue decisiva para la caída del partido conservador.

En 1936, Gilberto Alzate Avendaño obtuvo el título de doctor en derecho y ciencias políticas, que le otorgó la Universidad de Antioquia y viajó a Manizales para militar activamente en la política conservadora caldense. Dominaba entonces esa política el doctor Aquilino Villegas, que había sido varias veces ministro de Estado y que contaba con huestes propias y autoridad casi omnímoda. Alzate Avendaño no quiso someterse a la ortodoxia de esa disciplina y, por el contrario, se enfrentó al poderoso jefe local a quien, para pasmo de sus copartidarios, derrotó en la convención de Caldas, arrebatándole las palancas de control del partido. El doctor Aquilino Villegas fue reemplazado en la dirección por un triunvirato que formaron Alzate Avendaño, Fernando Londoño y Francisco José Ocampo. Eran aquéllos los tiempos de la oposición y la lucha tenía un acento dramático.

En 1937 la convención nacional del conservatismo eligió secretario general del partido al doctor Alzate Avendaño, quien vino a reemplazar en ese cargo al doctor Luis Ignacio Andrade.

En ese mismo año, el directorio político a que pertenecía el joven abogado caldense tuvo su primer choque con el doctor Laureano Gómez. El directorio estaba integrado por los doctores Pedro J. Berrío, Eliseo Arango, Ramírez Moreno, Primitivo Crespo y José Agustín Noriega. Estos líderes, después de muchas deliberaciones, decidieron ponerle término a la política de la resistencia pasiva, levantando la abstención electoral impuesta por el doctor Gómez, y concurrir a las urnas, aceptando puestos de supervigilancia dentro del poder electoral para garantizar la defensa de los intereses conservadores en los escrutinios. Contra esta tesis se opuso el doctor Gómez violentamente y a pesar de que la directiva nacional contaba con el respaldo de los 14 directorios departamentales, la campaña de «El Siglo» fue tan vehemente, que provocó una crisis y la reunión de una

Figura 37. "Alzate Avendaño en su hora", *Magazín Dominical*, *El Espectador*, noviembre 17 de 1951, p. 5.

La división artificial obedece a un cálculo frío y lúcido de quienes se obstinaron en precipitarla antes de que no tuvieran ya instrumentos para llevarla a cabo. Determinado círculo ha querido dividir a sabiendas el partido de gobierno y así lo ha manifestado sin reato, como una táctica que a su parecer no apareja riesgos y que le permite, con el apoyo de ciertas fuerzas, desembarazar el horizonte de grandes figuras políticas que obstruyen sus designios [...] Se ha jugado la división conservadora deliberadamente, con una perspectiva presidencial al fondo. En el procedimiento se reconoce la marca de fábrica. Por eso han resultado inútiles todas las fórmulas conciliatorias y nuestra pertinaz voluntad de concordia [...] Es obvio que si el grupo remiso tuviese mayoría en la convención, no se hubiera segregado de ella para actuar irregularmente a su arbitrio, en busca terca de una crisis. Su conducta es prueba plena de que la voluntad mayoritaria de los delegados no lo acompañaba. Sin embargo, nuestro deseo vehemente es restaurar el bloque conservador compacto, servir con desvelo las exigencias de la unión conservadora, buscar obsesivamente las vías que lleven a ella, porque ese es nuestro grave deber con el partido y con el país. La permanencia del régimen conservador es la única fórmula que puede darle paz a la República. Ningún juego político de largo o poco alcance puede comprometer ese objetivo sagrado [...] Por eso nuestra bandera no es solamente legitimista, sino unionista. Hoy en el país irrumpe por doquiera un vasto clamor multitudinario que exige a todo trance la unidad generosa del Partido Conservador, recordando a los conductores delirantes de soberbia que hay un pueblo detrás, cuyos sacrificios colectivos no pueden haberse consumado

> en vano. Se ha dicho que los regímenes no se mueren, sino que se suicidan. En el curso de esta generación hemos asistido a dos ejemplos históricos de que el reino dividido perece. Aquí no se trata solamente de un problema de poder, ni de una controversia académica sobre contrarias concepciones del Estado, sino de algo más entrañable y profundo. En esta trágica coyuntura se está jugando con el derecho a la vida de todos los conservadores. Por eso nosotros, en lugar de pronunciar airados anatemas como los profetas hebreos, o crispar el puño iracundo, queremos usar un sobrio lenguaje generoso y tender las manos fraternas hacia todas las gentes godas. No lo hacemos con cálculo político, sino poseídos por tremenda angustia, pensando sólo en nuestras pobres multitudes perplejas, en el conservador anónimo que ya ha servido a su causa abnegadamente, con una fidelidad a la vez humilde y fiera. No podemos traicionarlo[52].

Pautas y desenlace de la división conservadora

Sucedidas las cosas, **Eco Nacional**, el diario que dirigía Carlos Vesga Duarte, concluyó lo que había sido un largo proceso:

> Cuando una heterodoxia corresponde a una altura moral es casi siempre, casi seguro que acabará por convertirse en ortodoxia. Ese momento ha llegado para el grupo, generación o movimiento, como quiera llamárselo, que alcanzó mayoría en la convención. Somos ya la ortodoxia, como llegó a serlo Laureano Gómez, en un proceso natural de relevos que es característico de vida humana y particularmente de la política. Ese relevo en la dirección del conservatismo que está cumpliendo no hay duda que es benéfico pero sobre todo es inevitable. Nadie puede impedir que los almanaques caminen más de prisa de lo que los hombres quisiéramos[53].

El mundo político esperaba expectante el arribo del nuevo ministro de Gobierno, el controvertido Luis Ignacio Andrade, importado desde la embajada del Vaticano. De él se esperaba la solución a la crisis conservadora, considerada ya un problema de Estado. Un aura mesiánica acompañaba el cubrimiento de su llegada, se le creía portador de la "bendición papal" para una tarea de tal envergadura. Sin embargo, la llegada del mesías en nada amainó la tormenta política que se vivía en el conservatismo y que irradiaba a todo el país. Por supuesto, el mundo político conocía las razones por las cuales se importaba como ministro de la Política a un declarado adversario de Alzate Avendaño. Aires de *aplanchamiento* empezaron a respirarse.

El 19 de noviembre, el Presidente encargado se dirigió a ambos directorios para que éstos pusieran en manos de Laureano Gómez la solución final a la crisis. Curiosa propuesta que, aunque manejada con prudencia por Alzate, no faltó su fina ironía: "Nos llena de íntima satisfacción el feliz anuncio del restablecimiento de la salud del primer magistrado y compartimos sincera, cordial e íntegramente todos los conceptos que SE señala acerca del prestigio invulnerable del presidente Gómez y de la admirable trayectoria de tan gran conductor, dedicado siempre al servicio del Partido y al

52 *Idem*.
53 *Eco Nacional*, noviembre 17 de 1951, p. 4.

mantenimiento de su doctrina [...]"[54]. Es decir, el hecho de que Laureano estuviera dispuesto a resolver la crisis significaba que ya no estaba enfermo, como si todo lo acontecido no fuera una artimaña suya.

La solución ofrecida por el Presidente designado fue rechazada sobre todo en la provincia conservadora que seguía las orientaciones del alzatismo, como por ejemplo en Barranquilla y Medellín. Así lo refirió Armando Zabaraín el líder alzatista del Atlántico, quien denunció las maniobras del grupo "delfinista". De paso declaró que había sido él el único congresista que no votó por el doctor Urdaneta para designado, porque consideraba que su generación tenía personería y mayoría de edad, y no podía seguir otorgando honores a la "generación del centenario"[55].

Paralela a la propuesta del presidente Urdaneta de dejar en manos de Laureano Gómez la solución de la división conservadora, tomó fuerza la convocatoria a una nueva convención que remediara la situación. La nueva Convención estaría integrada solamente por los exministros, los exgobernadores y los miembros del actual Congreso. Se mencionaba, incluso, la posibilidad de que en el nuevo Directorio no figurara el *Mariscal*. "Elegir un directorio sin representación del doctor GAA no es otra cosa que robustecer su movimiento, que es ya un hecho de vastas proporciones nacionales"[56], declaró Carlos Vesga Duarte.

A Palacio fueron convocados Eleuterio Serna, Juan Uribe Cualla y Francisco de Paula Pérez, pero no citaron a Alzate. En los medios empezó a filtrarse información sobre los nuevos nombres que propondría el enfermo Laureano Gómez: Francisco de Paula Pérez, Guillermo León Valencia y José Antonio Montalvo. Al ser interrogado, Alzate declaró: "Directorio que no se ciña a los mandatos de la Convención no será aceptado por la mayoría"[57].

Finalmente, **El Siglo** y el presidente titular impusieron su voluntad. El 29 de noviembre Gilberto Alzate Avendaño y Eleuterio Serna fueron excluidos del Directorio. El nuevo DNC quedaría integrado por Guillermo León Valencia, José Antonio Montalvo, Francisco de Paula Pérez, Rafael Azuero Manchola, Lucio Pabón Núñez y José Gabriel de la Vega.

El Directorio legítimo no aceptó el fallo arbitral por considerarlo viciado de parcialidad y no ajustarse a los mandatos de la mayoría del Partido, representada en la Convención Nacional del 11 de noviembre. ¡Qué curioso: los enemigos de Alzate, que lo habían estigmatizado de *aplanchador*, *aplanchaban* ahora al *Mariscal*!

De inmediato sus amigos anunciaron que su jefe se tomaría las plazas públicas, los teatros del país "costara lo que costara". Jaime Jaramillo Arango, un selecto senador alzatista, presidente del Directorio Conservador de Cundinamarca formuló un comentario interesante:

[54] *El Tiempo*, noviembre 20 de 1951, p. 7.
[55] Véase *El Tiempo*, noviembre 20 de 1951, p. 7.
[56] *El Espectador*, noviembre 27 de 1951, p. 1.
[57] *El Espectador*, noviembre 29 de 1951, p. 11.

> El grande error de no tener en cuenta el movimiento popular que encabeza el doctor GAA consiste en olvidarse de que los pueblos necesitan, periódicamente, exteriorizar sus anhelos, sus iniciativas, expresar sus emociones y su inconformidad o conformidad con los nuevos hechos sociales y políticos y ello se hace siempre a través de sus hombres representativos. Alzate Avendaño, para mí, encarna en el momento actual ese anhelo popular, esa emoción humana nueva. Ahogar esa expresión de la voluntad popular ha sido, es y seguirá siendo, un tremendo error[58].

La decisión de Laureano Gómez colmó de indignación a los acólitos de Alzate, a tal punto que el estado mayor del alzatismo anunció organizar en la Plaza de Toros de Santamaría de Bogotá una gran concentración política, ante la cual GAA explicaría el sentido de su postura política y la dimensión de su movimiento. Se anunció que para entonces funcionarían los comandos populares de inspiración alzatista. La sombra gaitanista amenazaba con iluminar el sendero del alzatismo:

> Nada ni nadie me podrá detener en mi empeño de servir a mi partido porque él quiere que yo lo haga. Nada ni nadie como no sea un síncope, una bala o una simple inanición. Jamás podré traicionarme ni traicionar al pueblo. Si caigo en la brega, en torno a mí, a mi lado, lista y resuelta a todo, hay una masa a la que interpreto y que sabrá vengarme. Mi misión culminará con mi muerte pero detrás de mí vendrán otros, ardidos en el mismo ideal, que tomarán la bandera de mis manos yertas para continuar el itinerario. La lucha no es por poca cosa sino por algo grande que se sale de la limitación de los tiempos y comienza a tener perspectiva histórica[59],

manifestó Alzate en un debate en el parlamento.

El Siglo consagró sus fuerzas a la promoción del nuevo DNC. "El plebiscito de empleados públicos" llamó Alzate al sinnúmero de telegramas de adhesión que llegaban a ese periódico respaldando la nueva directiva. En cambio, habló del enorme caudal humano que le seguía convencido de que llevaba la bandera del conservatismo hacia el lugar que le correspondía.

Y fue el *leopardo* Silvio Villegas quien escribió "Un fallo inapelable", el editorial de **El Siglo** que legitimaba la buena nueva:

> Nos ligan al doctor Alzate Avendaño vínculos de admiración, de afecto y de solidaridad política, que se han prolongado a lo largo de una vida y de amistosas diferencias, pero en ningún caso podemos sobreponer estos sentimientos a los intereses supremos del partido y a la salvación de Colombia. La unión conservadora es indispensable para la paz porque mantiene la necesaria disciplina en la nación y porque es la única forma de sostener nuestras grandes mayorías. En otra forma el liberalismo podría avanzar sin obstáculos hacia la reconquista del poder[60].

Un desencuentro más entre los dos jefes caldenses. Más tarde, en un debate en el Senado, Alzate, diseñando el itinerario de su vida futura al lado de las masas, le dijo al *leopardo*: "Hay muchas maneras de hacer ese camino,

[58] *El Espectador*, noviembre de 1951, p. 1.
[59] *El Tiempo*, diciembre 6 de 1951, p. 7.
[60] *El Siglo*, diciembre 1 de 1951, p. 4.



EL SIGLO

EL REY JORGE SALIO POR PRIMERA VEZ DE BUCKINGHAM

Viajó hacia el castillo de Windsor

Conferencia de desarme

El canciller Vishinsky aceptó la propuest

"No se puede censurar el armamentismo occidental" dice Osservatore Romano

CAMISAS DE CUELLO SEMIDURO

El Partido se Une en Torno al Fallo del Dr. Laureano Gómez

Júbilo general por la unión del partido

Por falta de quorum el Senado y la Cámara no sesionaron anoche

Sorpresa de Ospina por la proclamación

Aceptamos integralmente el fallo del doctor Gómez

Es necesaria una cruzada por la formación religiosa

LA PRENSA CONSERVADORA Y EL FALLO ARBITRAL

EL COLOMBIANO

Unión conservadora logró Laureano Gómez

LA PATRIA

EL PDTE. L. GOMEZ DECIDE LA CRISIS CONSERVADORA

DIARIO DEL PACIFICO

Directorio de Unión Conservadora Seleccionó el Dr. Laureano Gómez

EL PAIS

Montalvo, Pérez, Pabón, Azuero y De la Vega

Diario Gráfico

El Partido Acata el Fallo del Doctor Laureano Gomez

EL PARTIDO EN PIE CON EL GOBIERNO

"El fallo es toque de llamada a la unión del partido" dice Montalvo

La decisión obliga a la colectividad

Todos los matices acatan la fórmula

El Tolima adhiere al Directorio

TOMO POSESION EL MINISTRO DE GOBIERNO

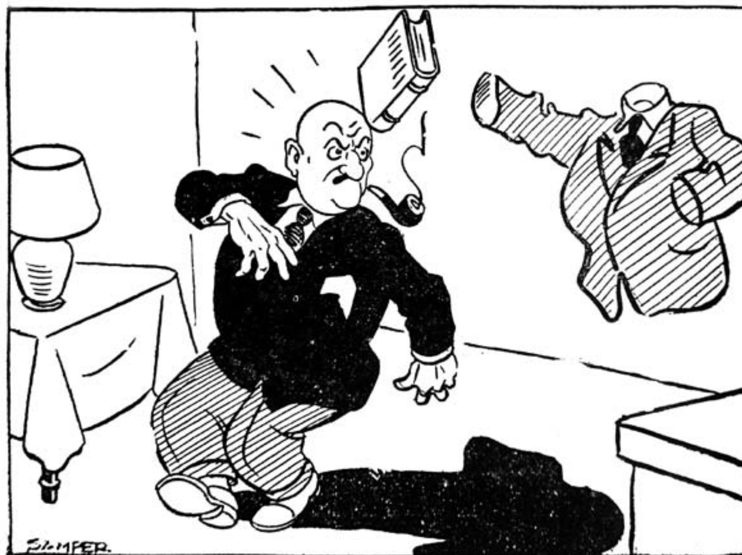
Figura 38. *El Siglo*, diciembre 1 de 1951, p. 1.

senador Villegas: muchos lo hacen arrastrándose, pero yo aspiro a conservar la perpendicular"[61].

A medida que avanzaban los días, Alzate llegó a la conclusión de que la división era un viaje sin retorno, que duraría años. Por eso envió un mensaje definitivo a sus seguidores:

> Quiero actuar en la política correspondiendo a las esperanzas de una juventud que me respalda y de un pueblo que es permanentemente joven. He renunciado al camino fácil y no soy de los que desean viajar por la autopista hacia las embajadas o hacia los ministerios. Aspiro a crear una conciencia en este país, completamente ajeno a la alabanza o al vituperio, pues soy alérgico a los dos términos. Ya tengo un compromiso moral con las masas para librarlas del imperio de la oligarquía que conspira contra ellas. Aprendí en la Summa Teológica de Santo Tomás, que el senador Mosquera conoce mejor que yo, que hay tres clases de gobierno: el aristócrata, que aquí se trata de implantar con el predominio de las castas; la oligarquía o imperio de los poderosos y la democracia o gobierno del pueblo. Con este último trabajaré, ahora y siempre, para conseguir los altos objetivos que informan el ideario conservador que defiendo y profeso[62].

[61] *El Tiempo*, diciembre 6 de 1951, p. 7.
[62] *Idem.*



—¡Caray! Otra agresión del "Hombre Invisible"!

FIGURA 39. "Novelas célebres", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, diciembre 1 de 1951, p. 4.

Finalmente, el Directorio elegido por **El Siglo** pasó a ocupar las oficinas donde antes despachaba GAA como presidente de su colectividad, y montaron guardia a su entrada para que ni el caudillo caldense, ni sus simpatizantes, ni los miembros del Directorio alzatista pudieran entrar.

Alzate, alzatistas y antialzatistas en el Congreso homogéneo

V

Soy caudillista. Todos los programas de gobierno tienen sus bondades y sus defectos, pero necesitan de un hombre. Es indispensable la operancia humana del ejecutor. No puedo concebir al cristianismo sin Jesucristo, ni a la libertad americana sin Bolívar, ni al Partido Conservador sin Laureano Gómez, en su época, o sin Alzate Avendaño en el momento presente. Me declaro integralmente caudillista[1].

Por gracia de la abstención liberal y de la precaria votación del liberalismo disidente, el Congreso de 1951 fue homogéneo tal cual lo habían promovido los conservadores en la accidentada campaña electoral. El sueño de la totalidad del poder había cristalizado. ¡Qué iban a pensar los conservadores que conquistado el principal órgano legislativo, que quería decir la consecución de la totalidad del poder, se revirtieran las cosas a una pelea interna que no imaginaron! Era el triunfo casi exclusivo de Gilberto Alzate Avendaño y de los hombres y medios cercanos a él. Había sido la *sensibilidad alzatista* la más consecuente con esta prédica. Pero la homogeneidad era un decir. Si bien todos los congresistas eran conservadores, sus enfrentamientos y discordancias, sus tácticas y estrategias, sus amores y odios los mostraban como bandos opuestos. Intervenían en el histórico recinto como amigos y enemigos. Nadie diría que allí estaba reunida la representación de un solo Partido. Era como si en el Parlamento estuviese representado todo el pueblo colombiano.

Si bien es cierto que para la década de 1950 en el mundo corrían tiempos conservadores, tiempos de reflujo ideológico, es singular, sui géneris, el fenómeno de un Congreso homogéneamente conservador. Claro, también lo

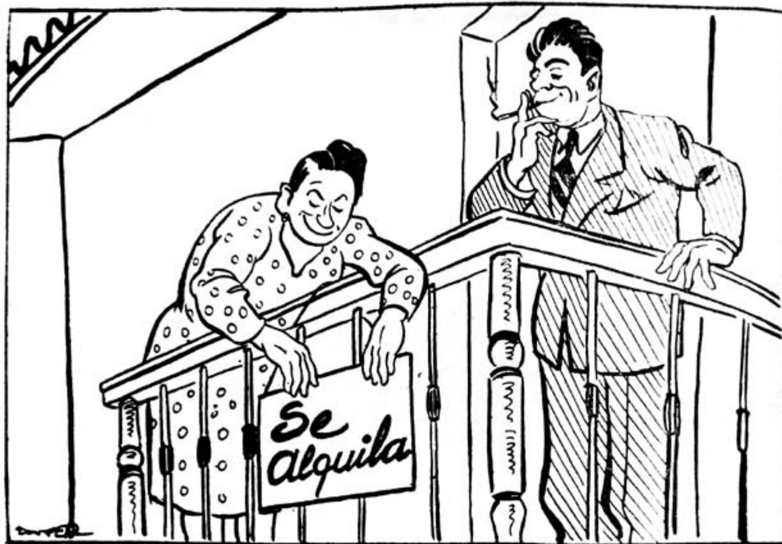
[1] Daniel Valois Arce, en *Magazín*, *El Espectador*, diciembre 2 de 1951, p. 5A.

había sido el Congreso liberal de la década de 1930. Por ese mismo hecho la nueva legislatura, creemos, podría tener podría tener un carácter netamente revanchista.

Los rituales de la identificación

La naturaleza del Congreso, sumada a las circunstancias, trasladó al sagrado recinto la confrontación política, la escisión que vivía el partido de gobierno. No faltó quien propusiera la no inclusión de la política partidaria en las deliberaciones o que el cuerpo de la Corporación aprobara por unanimidad esa insensata proposición y que, por supuesto, no se cumpliera. Eran justamente las deliberaciones sobre los problemas que afrontaba el Ejecutivo los que fueron ahondando lo que parecía una estrategia del poder central: dividir los conservadores entre gobiernistas y antigobiernistas. Los liberales, por supuesto, alquilaban balcones.

Si los periódicos, la radio, la fiesta y los recintos cerrados constituían los lugares físicos de la política, la legislatura de 1951 convirtió al Congreso en el escenario principal. El representante José Mejía Mejía insistió por ello en que la Corporación aboliera totalmente el lenguaje partidista para hablar en todo momento en tono nacional. Es curioso que *Jota*, subdirector de **El Colombiano**, dijera eso por cuanto casi todos los periódicos conservadores tenían asiento en el Congreso. Simplemente salían de sus curules a nutrir sus expresivas columnas periodísticas, para desde allí ampliarse y continuar el debate político.



—Pues yo sí me aprovecho ya que dices que la situación está de "alquilar balcones".

FIGURA 40. "Ocasión", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 26 de 1951, p. 4.

El día de la reapertura del Congreso no podían faltar los rituales de la identificación. Ambas cámaras lamentaron el retiro temporal del presidente de la República. La Cámara presentó cordial y entusiasta saludo a las masas obreras y campesinas colombianas, al tiempo que declaraba que la Corporación estaba identificada con la política social-cristiana sostenida y propugnada por los gobiernos conservadores. El mismo mensaje fue enviado a la clase media, cuando los congresistas prometían laborar por sus intereses. Se saludó al Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, Crisanto Luque, y se le reconoció a la Jerarquía Eclesiástica sus esfuerzos por lograr la pacificación y la concordia entre los colombianos. Hubo un reconocimiento expreso al trabajo realizado por el DNC, mientras que los parlamentarios acogieron su campaña por la pacificación nacional.

En nombre de todos los colombianos, los parlamentarios saludaron al Batallón Colombia, que en Corea estaba "luchando por los ideales de la democracia y de la paz, fundada en las concepciones cristianas", y saludaron, finalmente a la Policía por su lucha contra el bandolerismo. Las salutaciones y evocaciones continuaron de sesión en sesión; se encomió el papel de MOP el 9 de Abril, se evocó la memoria de Nicolás Borrero Olano y se apeló a la juventud: "El Senado de la República saluda a las juventudes tradicionalistas de Colombia, las invita a la restauración total de sus postulados doctrinarios, que tienen su fundamento en los principios eternos del cristianismo; y pide al gobierno una acción más eficaz en la formación cultural e intelectual de nuestras juventudes"[2], propuso Félix Jurado.

Con motivo de un gran evento religioso, el representante a la Cámara José Mejía Mejía aprovechó la ocasión para presentar la siguiente proposición:

> La Cámara de Representantes expresa su ferviente saludo a los insignes prelados de la Iglesia que hoy concurren a la Conferencia Episcopal reunida en esta ciudad; y tiene completa fe en el venturoso resultado de sus altas deliberaciones y conclusiones, que tienden a salvaguardar una vez más el prestigio religioso y moral de nuestro pueblo y el advenimiento seguro de un orden social más justo, equilibrado y ceñido a los supremos mandatos de las doctrinas pontificias, para fundar la real convivencia cristiana entre todas las clases sociales[3].

Fueron elegidos 111 parlamentarios que distribuían sus afectos entre el laureanismo, el ospinismo y el alzatismo. Las cercanías entre las dos últimas corrientes hizo que se hablara de mayoría alzatista. En realidad las cosas eran más complicadas e imprecisas. Casi todos los grandes cuadros del conservatismo estaban dentro de la Corporación. Algunos se ganaron la curul sin estar en el país, simplemente por porte de su apellido: Guillermo León Valencia, Augusto Ramírez Moreno, Luis Ignacio Andrade, José Antonio Montalvo. Del mismo Congreso saldrán ministros, embajadores, gobernadores y demás altos cargos, de tal manera que la circulación de los suplentes fluía permanentemente.

[2] *Anales del Congreso*, octubre 31 de 1951, p. 8.
[3] *Anales del Congreso*, noviembre 15 de 1951, p. 118.

El día de la clausura de la Convención Conservadora sesionaron ambas cámaras del Congreso. Se aprovechó la oportunidad para presentar la siguiente proposición:

> La Cámara de Representantes registra con viva complacencia la elección del nuevo Directorio Nacional Conservador, hecha por la Convención Nacional en el día de hoy, y recaída en los egregios ciudadanos doctores Francisco de Paula Pérez, Gilberto Alzate Avendaño, Guillermo León Valencia, Juan Uribe Cualla, Roberto Cavelier y Eleuterio Serna. Al enviar cordial saludo a tan ilustres Jefes hace votos porque su gestión política redunde en beneficio de la paz de la República y fortifique la meritoria obra administrativa que adelanta el gobierno nacional en favor del progreso del país[4].

La lectura de la iniciativa, realizada por el representante alzatista César Garrido, provocó desencuentros con el sector laureanista expresados en golpes, gritos, vehementes reproches, actitudes airadas. Lo mismo aconteció en el Senado. Los adversarios de Alzate sostuvieron que un documento de esa naturaleza debería ser debatido en otros espacios que no fueran los del Congreso. Hubo mucho ajetreo, sobre todo en la Cámara. La acusación de gobiernista y antigobiernista era muy sensible para los castos oídos de los parlamentarios. En el Senado, Juan Uribe Cualla conminó a Álvaro Gómez Hurtado para que le demostrara su antigobiernismo. A El Delfín no le quedó más remedio que reconocer en su colega parlamentario un amigo del gobierno. Los representantes, a su vez, obligaron al ministro de guerra a que declarara si el gobierno veía enemigos en el Congreso, a lo que el alto funcionario negó tal versión.

Después de largo debate, los Representantes firmaron la siguiente constancia:

> La Cámara de Representantes, con plena conciencia de las responsabilidades y deberes que le corresponden ante la Nación, manifiesta su ánimo decidido de no ocuparse en asuntos distintos a los que constitucionalmente le han sido atribuidos, y, en especial, de alejar de sus deliberaciones todos los problemas que afecten la organización interna del Partido Conservador[5].

Es posible que la acusación de antigobiernistas que le hacían al alzatismo tuviera que ver con el papel acusador de los parlamentarios del grupo. No por ser ellos conservadores el ritmo de la política iba a frenarse. No estaba la política congelada ni por la censura impuesta a todo y por todo ni por tratarse de un régimen conservador con Congreso conservador. Los alzatistas hicieron uso de ella para denunciar, para defender sus intereses y los que consideraban eran de la población. Pero el gobierno no quería ser cuestionado ni interrogado ni interpelado, y menos por los propios conservadores. Cualquier postura que pusiera en consideración sus actos era catalogada de antigobiernista. Tal acusación constituía además una estrategia de presión

4 *Anales del Congreso*, noviembre 13 de 1951, p. 94.
5 *Anales del Congreso*, noviembre 14 de 1951, p. 105.

e intimidación que obraba de tal modo que antes de llegar las iniciativas del Ejecutivo las mismas ya contaban con el beneplácito de los parlamentarios. Por ello, el papel de críticos que quisieron interpretar los alzatistas los llevó inevitablemente al incómodo señalamiento de estar más con la oposición liberal que con el gobierno conservador, lo que de paso sirvió para ahondar la división conservadora.

Daniel Valois Arce, expresión democrática del alzatismo

> *Nunca antes el país había vivido una tal situación de caos jurídico como la que hoy existe en Colombia. Semejante escandalosa deformación de las facultades contempladas en el artículo 121 de la Constitución Nacional hace que atajemos este proceso de desorbitado camino hacia el poder personal que augura para el país horas de incertidumbre y amargura, pues el desconocimiento de los principios constitucionales del poder repercute en la conciencia individual de los asociados en forma de menosprecio por la ética y por todos sus principios normativos y civilizadores*[6].

Se le llamó "Congreso Admirable". Y no faltaron parlamentarios que se la jugaran para que esa distinción fuera una realidad. Algunos llegaban por primera vez a la Corporación y no podían desaprovechar esa oportunidad para la redención de su provincia y para su propia promoción política, que a su vez era la de los definitivos alzatistas. Tales los casos de Carlos Augusto Noriega, César Garrido y Daniel Valois Arce, el contumaz fascista de los años 1930, alzatista desde muy joven, que había llegado al Senado en representación del Chocó, su departamento, del cual había sido nominado gobernador de MOP.



Figura 41. Daniel Vaolis Arce, *La Nación*, diciembre 2 de 1952, p. 6A.

[6] Valois Arce, Daniel. "Exposición de motivos al proyecto de ley por la cual se reglamentaba el artículo 121 de la Constitución Nacional". *Anales del Congreso*, octubre-diciembre de 1951, p. 364.

Valois Arce compartía responsabilidades con otro afrodescendiente, Manuel Mosquera Garcés, más curtido y de carrera política descollante y veloz como quiera que había sido ministro de Educación, periodista católico empedernido y próximamente nombrado ministro de Trabajo. Daniel, alzatista; Manuel, ospinista; sin que ellos lo supieran, eran más que eso, eran nada menos que la representación de los negros en el Congreso, de los "afrocolombianos", como se dice hoy.

Valois era amigo de GAA desde adolescente, pues juntos estudiaron en el Instituto Universitario de Manizales, de donde fueron expulsados. Ambos se fueron a Medellín a terminar la escuela secundaria. El uno terminó sus estudios de derecho en Medellín y el otro en Bogotá. Tadó, la tierra natal de Valois, limitaba con Caldas; era un poblado conservador que desarrollaba sus actividades económicas y culturales con Manizales. Era curioso que Valois, el más liberal de los parlamentarios del Congreso homogéneo, proviniera del municipio más conservador del Chocó. Tenía la misma edad de GAA, era pequeño (1,58 cm), vivaracho, ágil, locuaz y muy seguro de sí mismo.

La actividad parlamentaria de los alzatistas demuestra que el contenido de su protesta, de su rebeldía, iba más allá de una promoción personal y de las circunstancias. Desde el primer día, Valois Arce se apareció al Congreso con proyectos de ley meditados, estudiados y redactados. El joven senador sabía que se trataba del Congreso conservador de mayoría alzatista, para mejor señas. He aquí su primera iniciativa: "Proyecto de Ley por la cual se adiciona el Plan Nacional de Carreteras y se declara de utilidad pública y conveniencia nacional, la carretera interoceánica de Sautatá a Juradó". Era un proyecto ambicioso:

> No sería posible proyectar sobre todo el vasto territorio colombiano una vía de comunicación de más dilatadas proyecciones en lo económico, industrial y político. Baste decir que esta ruta de solo 111 kilómetros aproximadamente, reemplazará ventajosamente al canal interoceánico recientemente estudiado por Truandó, y con esta obra Colombia haría del río Atrato y de su zona limítrofe con Panamá, una ruta del mundo para transporte terrestre intercontinental e interoceánico[7].

Valois pensaba en grande, criticaba: "[...] el pueblo colombiano ha evolucionado mental, social y económicamente con mayor celeridad que el criterio y capacidad de las clases dirigentes para enfocar y analizar nuestros problemas comunes"[8]. Se extendió en los beneficios económico-sociales de su propuesta, demostró el dominio y conocimiento de la región, y no economizó palabras para argumentar la vigencia geopolítica. Se refirió al ciclo histórico del Pacífico que se estaba viviendo y, parafraseando a Franklin D. Roosevelt, sentenció: "La civilización ha comenzado por un periodo mediterráneo, ha continuado por un periodo atlántico y ahora entra en el periodo del pacífico", para luego repuntar:

7 *Anales del Congreso*, noviembre 2 de 1951, pp. 10-11.
8 *Idem*.

El completo dominio del Japón y de sus posesiones en el Extremo Oriente y la toma de Corea por los Estado Unidos, confirman aquel pronóstico de Roosevelt y ubican en el Pacífico las grandes competencias atómicas por el dominio del mundo y de los mares. Con nuestras pequeñas fuerzas, nosotros no podemos ser sordos, ciegos y mudos a este ciclo de la historia y tenemos el deber imperioso de empezar a ejercer soberanía allí donde no la hemos ejercido teniendo, de quienes formaron la nacionalidad, el mandato y la consigna de ejercerla[9].

Valoir Arce pidió también la reconstrucción de la población de Tadó, que había prácticamente desaparecido en un incendio el 16 de julio de 1941. El proyecto de ley al respecto estipulaba la construcción de viviendas, escuelas, rectificación de planos. En la interesantísima exposición de motivos, Valois hacía valer la condición ideológico-partidista: "el único municipio de inmensa mayoría negra que tiene el departamento del Chocó, rodeado por todos los puntos cardinales de fuerzas políticas opuestas"[10], lo cual fue suficiente para ser perseguido, humillado, mutilado durante la hegemonía liberal al punto de paralizar su progreso.

No obstante eso —anotaba—, sus habitantes se enfrentaron a aquella situación con el más sereno y altivo coraje; con la más fervorosa lealtad beligerante y con una insuperable y ejemplar fidelidad a los principios doctrinarios del conservatismo colombiano [...] en todo el siglo pasado y en el presente, al inaugurarse un régimen liberal, al declararse una guerra civil, Tadó sabía que nubes de pavor, de destrucción y de tragedia se cernían en su horizonte. Fue así como se educó su alma para el dolor, el sacrificio, la fe y la esperanza, Y nadie flaqueaba allí en la hora de las invasiones liberales. Las calles de la pequeña ciudad están sembradas de huesos de mártires y de héroes. Las crónicas familiares intensamente saturadas de sangrientos episodios de dolor y destrucción. Pero aquellos huesos y esos recuerdos fructificaron maravillosamente y el Partido Conservador Colombiano siguió teniendo, hora tras hora, en los habitantes de Tadó un baluarte, una trinchera, una fortaleza inexpugnable[11].

Contaba Valois sobre el heroísmo de los pobladores del municipio conservador durante las jornadas de abril de 1948, al defenderse de las incursiones de los vecinos liberales. El país estaba en deuda y había que retribuirle a la población el sacrificio de la espera.

Daniel Valois Arce citó al Senado al ministro de Justicia, Juan Uribe Holguín, para que explicara las razones que tuvo el Ejecutivo para modificar, por medio de decretos-leyes, el Código Penal y el de Procedimiento en materia fundamental: consideraba inconveniente tales reformas e inadecuado el sistema para efectuarlas. El senador chocoano prometía hacer incursiones sobre la manera en que había venido funcionando la justicia militar en los últimos años. Abonaba el terreno para las grandes intervenciones de Alzate. A Valois le parecía insuperable el nombre de Partido Conservador porque recogía todo lo que había de afectivo, de venerable y de profundamente religioso en el alma y el corazón de todo hombre de bien:

9 *Idem.*
10 *Anales del Congreso*, noviembre 6 de 1951, pp. 28-29.
11 *Idem.*

Ningún vocablo, ningún término de nuestro idioma podría sustituirlo con ventaja. Tal vez yo que soy antes que todo en estas cuestiones de la política un bolivariano irrevocable, podría pensar, lo he meditado muchas veces, si ese nombre podría competir con la bella palabra de conservador: partido bolivariano. Se habla a todo instante de las ideas bolivarianas en política. Cuando tengo entre manos un problema de Derecho Constitucional, un problema judicial, un problema teórico del Estado o del Derecho, el orden de mis consultas está siempre presidido por las proclamas y los mensajes de Bolívar [...] La tesis bolivariana de la República es la tesis del Partido Conservador en toda su historia y es la tesis que nos permitirá iniciar, honorables Senadores, un contacto, un proceso y un entendimiento creciente para que el poder ejecutivo y el poder legislativo empiecen a estudiar las bases de la normalidad institucional de Colombia, para que podamos decirle al mundo y a la ciudadanía colombiana que el Partido Conservador puede gobernar sin el uso interminable del artículo 121 de la Constitución Nacional y sin un estado de sitio que se prolonga indefinidamente ante la monotonía y el cansancio unánimes de todos los hijos de Colombia[12].

Un poco más adelante, Valois presentó un proyecto de ley por el cual se reglamentaba el artículo 121 de la Constitución Nacional. En la exposición de motivos, el brillante negro chocoano sintetizó su pensamiento, su acción y su brújula:

Un pueblo culto es aquel que se rige por normas jurídicas, estables y permanentes y no por la voluntad omnímoda y transitoria de uno o varios hombres constituidos en gobierno [...] Los colombianos de todos los partidos hemos extendido en tal forma el uso de las facultades extraordinarias, que en los últimos años el país ha vivido mucho más tiempo en estado de sitio que en régimen constitucional estricto. Pero lo peor de eso es que ya existe una escuela exegética especializada en interpretaciones fraudulentas del estado de sitio, tan extravasada de las normas fundamentales del Derecho que hoy las facultades provenientes del mismo no tienen ya ninguna cortapisa, ninguna limitación, ninguna frontera y hemos llegado así, no a una monarquía absoluta, sino a un sistema de total ausencia del Derecho, lo que es más grave aún [...] De limitadas y temporales que eran las facultades extraordinarias en todos los países, han devenido entre nosotros en ilimitadas e indefinidas en su duración y alcance. Este avatar de la juridicidad normal a la juridicidad transitoria de lo anormal tipifica un caso teratológico en la vida constitucional de Colombia en una manera de convertir lo anormal en normal, la dolencia en fuente de salud. Hoy las facultades provenientes del estado de sitio no tienen ningún límite en Colombia, pues en uso de ellas se reforman los códigos, función privativa del Congreso: se pueden aplazar las elecciones; suspender el periodo ordinario de la legislatura, o menoscabarlo; suspender las deliberaciones del mismo cuerpo legislativo; abstenerse de presentar al Congreso convocado, en Estado de sitio, los decretos legislativos expedidos por el poder ejecutivo y, finalmente, escatimar el análisis de esos decretos por el mañoso sistema de solicitar facultades extraordinarias para darles fuerza de leyes permanentes por el mismo poder ejecutivo que le tocó expedirlos. Es, en buena lógica, la eliminación metódica del órgano legislativo, que aún en los regímenes abiertamente totalitarios tiene siquiera una expresión formal[13].

El protagonismo de Valois, sus debates y sus iniciativas le merecieron las páginas de la prensa liberal. **Semana** registró su actividad parlamentaria y *El Magazín* de **El Espectador** le ofreció sus páginas: "Valois Arce, una voz

[12] *Anales del Congreso*, Relación de debates, sesión del 26 de noviembre de 1951, p. 345.

[13] Valois Arce Daniel. "Exposición de motivos al proyecto de ley por la cual se reglamentaba el artículo 121 de la Constitución Nacional". *Anales del Congreso*, octubre-diciembre de 1951, p. 364.



DOMINICAL

Valois Arce, una Voz de la Democracia

Por FELIPE GONZALEZ TOLEDO

Viaje a pie desde Tadó hasta el senado de la república. Un gobernador que no gobernó. El ministerio de justicia y las dragas de la Chocó Pacífico. De Mussolini a Alzate Avendaño…

Valois Arce Dice…



Figura 42. "Valois Arce, una voz de la democracia", *Magazín*, *El Espectador*, diciembre 2 de 1951, p. 6A.

de la democracia". Allí se explicó: "He escogido el tema de la justicia y del derecho, declaraba, para hacer el primer debate del Congreso conservador, porque me preocupa profundamente el hecho de que la hegemonía de mi partido, que yo quiero estable, inconmovible y duradera, no se edifique sobre un estado de derecho asentado en la persuasión y en el asentimiento públicos"[14].

Valois continuó en la brega por la restauración de la democracia en el país. Se le midió a un proyecto de ley por el cual se fijaba fecha precisa para las elecciones de Concejos y Asambleas. Allí, recomendando su pronto restablecimiento, analizó el alcance de los concejos municipales en los regímenes democráticos. Sostuvo que era la primera vez que en la historia política de la nación colombiana se había llegado a la supresión indefinida de los cabildos. "Son quizá la institución de más vigorosas raíces históricas y regionales, de una fuerza consuetudinaria innegable, la única institución de derecho público que nos acerca a Inglaterra en cuanto tiende a formar un sabio derecho de costumbre, consolidado en el alma popular, ajeno a los vaivenes reformatorios y a los cambios de régimen"[15], sostuvo.

Para Valois, los cabildos habían pregonado la independencia y formulado las primeras constituciones. Habían administrado ciudades y burgos; orientado a la nacionalidad en horas de confusión y desconcierto; otorgado poderes plenos a Bolívar en el caos de los primeros años de independencia; concentrado sentido, fuerza, anhelo, vocación jurídica del pueblo. "Nada tiene, en

[14] *Magazín*, *El Espectador*, diciembre 2 de 1951, p. 6A.
[15] *El Espectador*, diciembre 13 de 1951, pp. 1 y 11.

materia de instituciones jurídicas, la fuerte raíz telúrica de nuestros cabildos: ellos son la fuente y el origen de la vida institucional colombiana"[16], escribía.

Valois no quería que su Partido cargase con esa culpa, con esa mácula imborrable ante la historia: "La suspensión de su funcionamiento constituye un pecado contra las tradiciones nacionales que el PC debe rectificar a la mayor [sic] brevedad, con varonil firmeza. En eso, yo me atrevo a decirlo, nos hemos equivocado"[17].

Según anotaba, los municipios andaban al garete, sin brújula, ni timón, ni ruta. Estaban sometidos a la conflictiva competencia de autoridad entre el jefe de la Policía y el alcalde omnímodo. Se quejaba justamente de ese papel que había adquirido el alcalde, depositario de todas las funciones que habían sido privativas de los concejos. Afirmaba que esa situación vulneraba el derecho de los pueblos a participar en la vida administrativa del municipio y pecaba contra elementales principios de separación de las funciones del poder, creaba pequeñas autocracias locales inapelables y absolutistas; de aterradora omnipotencia ante el aislamiento en que vivían los pueblos colombianos.

El debate de Alzate sobre la censura de prensa

GAA intervino en la Corporación sobre el sensible tema de la censura de prensa. Justamente, el 2 de noviembre le fue transmitida a Alzate una proposición de la Asamblea Nacional de Periodistas Conservadores recientemente reunida en la Capital, en la cual se leía: "La Asamblea Nacional de periodistas conservadores recomienda respetuosamente al Congreso y al gobierno que estudien la conveniencia de cambiar el régimen de la censura previa que rige para la prensa, por razón del estado de sitio, y se le sustituya por un estatuto que garantice la efectividad de la fórmula constitucional que declare a la prensa libre pero responsable"[18].

La proposición estaba firmada por los representantes de los órganos conservadores: **El Colombiano**, **La Patria**, **El Demócrata**, **La Voz de Palmira** y **La Nación**. Por otro lado, el vocero alzatista en Cartagena, **El Diario de la Costa**, había sido suspendido por la publicación de una nota contra **El Siglo**, algunos de cuyos apartes habían sido censurados; y por haber publicado las columnas editoriales en blanco con una gran franja de impresión transversal que decía: "Censurado"[19]. Precisamente ese día inició Alzate su debate contra la censura.

El ambiente propiciaba el debate. José Mejía Mejía y César Garrido venían presionando en la Cámara de Representantes para que el Ejecutivo diera a conocer al Congreso sus ideas sobre el nuevo estatuto de prensa

[16] *Idem.*
[17] *Idem.*
[18] *Anales del Congreso*, noviembre 20 de 1951, p. 320.
[19] Véase *El Tiempo,* 22 de noviembre de 1951, p. 1.

anunciado por el presidente encargado y que fuera encargado para, sobre esa base, elaborar un proyecto de ley que permitiera la urgente eliminación de la censura.

El *Mariscal*, en tono pausado y mesurado, se remontó a los orígenes de la prensa en Grecia y Roma, afirmando que hoy por hoy los periódicos configuraban la opinión pública. Los medios, a su entender, se habían convertido en un órgano de poder que, aunque no reconocido por la Constitución, tenía gran influencia en la política y en la vida cotidiana de una nación. Por cuanto el periódico era el monitor de la opinión pública, el pueblo lo devoraba, ya que en él encontraba todo lo que se relacionaba con el presente y el porvenir de la República, y con el interés personal de toda su familia y de la sociedad. La libertad no era patrimonio de ningún partido, pues uno y otro habían mantenido y defendido esa conquista. Dijo además que el conservatismo la había consagrado como canon doctrinario, según aparecía reproducida en la Constitución de 1886, en donde estaban estructurados los derechos del hombre.

GAA llamó a una revisión de los estatutos legales que garantizaran la normalidad y el ejercicio de una prensa libre pero responsable. En salvaguarda del orden público y de la tranquilidad social, todos los estadistas en periodos de agitación social habían restringido la libertad de prensa. Al respecto trajo a cuento una cita de Harold Laski, "la eminencia gris del laborismo", quien en presencia de un estado de anormalidad consideraba indispensable valerse de instrumentos coercitivos, pues de no hacerlo sería tanto o peor que exponerse a recibir una estocada por la espalda. Para Alzate resultaba una felonía declarar abusiva y vejatoria la vigencia de la censura durante el estado de sitio, lo cual no quería decir que en interés del régimen y por el prestigio de la nación, el Partido Conservador no pudiera evaluar los alcances que tenía la aplicación de la censura en los órganos de prensa, evitando así que el abuso involuntario o el rigor dañaran el prestigio del país en el exterior.

Los países occidentales, los más consustanciados con los ideales democráticos, eran poco amigos de la restricción de la libertad de prensa. El hecho de que existiera una montaña de legislación sobre el ejercicio del periodismo y se careciera de la virtud de ponerla en vigencia, sin excesos, pero tampoco con el criterio extremista de que la libertad de prensa era un dogma intangible y que no se pudiera ni se debiera verificar la veracidad de una noticia ni ejercer el control sobre todo aquello que atentara contra el honor de las personas y comprometiera los intereses y la tranquilidad de un país.

El *Mariscal* se remontó a la propia historia nacional, recordando que, para evitar usos y abusos de la prensa, que en el pasado siglo había querido convertirse en tea de la discordia y de las malas pasiones, Caro, que la consideraba como el sistema nervioso del organismo social, erigió el antemural de la libertad con responsabilidad. Lo que ocurría en Colombia, advirtió, era que por su clima, por su ubicación geográfica y por su temperamento era un país tropical, y de ahí la natural inclinación a la hipérbole y al escorzo desmesurado, alimentado todo ello por los estímulos políticos que abrían los caminos para que se desvirtuara la verdad y se hincharan o se deshincharan

las personas, las cosas y las noticias. De ahí que Núñez, en una metáfora centenarista, había dejado asentado que la prensa debía ser antorcha y no tea.

Dentro de un régimen de emergencia, para Alzate, era improcedente el escándalo tipográfico y la desfiguración de los hechos motivados por el interés político o personal o por odios y rencores; y añadió: "Entre nosotros el odio ejerce una intoxicadora influencia sobre los espíritus y se cultiva la exageración por medio de la propaganda política de tal modo que va creándose una psicosis de implacables animales carnívoros"[20].

Alzate no desaprovechó la oportunidad de explicar sus controvertidas posturas frente al gobierno de su propio partido. Él creía cumplir un deber para con su partido, para con el régimen y para con el país, cuando promovía el estudio de los problemas nacionales, no sólo a título de dirigente político, sino como personero de la República en el Congreso. De no hacerlo así, estaría violando el ejercicio del mandato que le había sido conferido. No se trataba de citar a un ministro para obtener un efímero triunfo parlamentario, sino de discutir el modo de practicar una actividad del Estado. Y remataba colérico:

> No tengo que dar explicaciones sobre esta actitud mía frente al Gobierno, porque como jefe del Partido he adquirido el derecho de considerarme copartícipe de la suerte, del éxito y del porvenir de un régimen que con el músculo y con el nervio he contribuido a formar, toda vez que no pretendo debilitarlo sino confundir su estabilidad y su vigencia con la propia suerte del país. Porque entiendo la controversia como una fórmula de colaboración. Como no soy un caudillo, según dicen mis malquerientes, sino un modesto dirigente, creo tener derecho para realizar un acto de autocrítica que se parece mucho a los ejercicios espirituales de San Ignacio. Este debate es el mejor servicio que desde mi curul puedo prestar al éxito del régimen, ya que entiendo, dentro de mi concepción espiritualista, que sólo el sucesor de San Pedro es infalible cuando habla ex cátedra [...][21]

Alzate repudió la tendenciosa campaña fabricada en contra suya y de los suyos por parte de una capilla que oficiaba en los altares del poder. Rechazó la división arbitraria de clientes y libertos, lo mismo que el ejercicio del Gobierno como un apetito desaforado del poder revanchista. "Nosotros no nos resignamos a esa partija mecánica del favor oficial, porque en esta trayectoria nos sentimos, así los conservadores como todos los colombianos, como reclutas para el servicio obligatorio nacional"[22], sentenció. "¿Cuál es el oficio de la censura?", se preguntaba Alzate. Y se respondía:

> No será dar un trato discriminatorio a los periódicos; pues eso es contrario a la dignidad nacional. Decir que se han cometido abusos, no es atacar al ministro Jaramillo Arango, sino protocolizar el hecho de que se ha traicionado el pensamiento y la voluntad del régimen. Bien está la censura que se ejerce para poner a salvo la tranquilidad pública; pero dentro de la independencia de los poderes, que está regulada jurídicamente, no son permitidos ciertos abusos y arbitrariedades[23].

20 *Idem.*
21 Véase *Anales del Congreso*, noviembre 22 de 1951, p. 173 y ss.
22 *Idem.*
23 *Idem.*

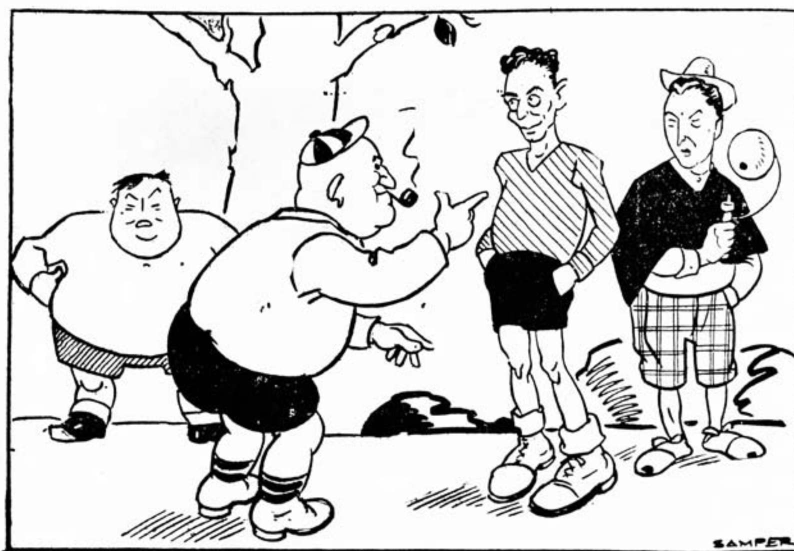
Como dato referencial de su crítica, Alzate citó la censura discriminatoria ejercida en Cali contra **Diario del Pacífico**, no sólo en informaciones que nada tenían que ver con el orden público, sino incluso en los cables y las tiras cómicas, con miras a perjudicarlo económicamente y con la anuencia de un gobernador beligerante.

Trajo a colación el caso de **Diario de la Costa**, al que se le censuró un editorial donde se defendía la legitimidad, el directorio de la Convención Nacional y los estatutos promulgados por el doctor Laureano Gómez. Ese comportamiento no cabía dentro del régimen honesto de la censura previa, señaló, y solo se explicaba como un atentado contra un sector del conservatismo.

También puso de manifiesto algo que lo afectó personalmente, como literato en uso de licencia, anotando que le habían censurado un poema de Whitman, el cual no pudo publicarse en un suplemento literario.

Elogió, además, la vida y obra de Laureano Gómez, durante la oposición, como fiscal de los abusos, como censor de la concupiscencia y como tribuno ciclópeo, así como también por su gestión administrativa, pero señaló que los acólitos que realizaban actos contrarios a la trayectoria de ese conductor y gobernante no le hacían honor.

GAA expresó su profunda sorpresa ante el hecho de que hubieran sido objeto de censura publicaciones que interesaban a la administración, tales como el contrato con la International Petroleum Company y las conclusiones del Congreso Nacional de Ingenieros, que analizaban el plan vial, fabricado con la asesoría de técnicos extranjeros y cuyas orientaciones y lineamientos



—"¡Tín Marín, de Dos, Pingüé; Títiri, Mácara, Cúcuru jué!"...

FIGURA 43. "Juegos unionistas", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 22 de 1951, p. 4.

generales él no compartía, pues prefería como más apropiado para las provincias el contrato de 1949 por el beneficio que este les aportaba.

Tampoco se explicaba por qué se habían censurado publicaciones sobre el problema de la autopista que había costado quince millones de pesos, dinero que según decía hubieran podido emplearse en alcantarillados, acueductos y luz eléctrica para pueblos abandonados. Reiteró que no se podía gobernar sino con la fórmula de Núñez: “Centralismo político y descentralización administrativa”, para evitar que el Estado invirtiera su capacidad fiscal en cosas superfluas en vez de volcarla al fortalecimiento de la vida de los departamentos y de los municipios. No había que temerle a las palabras libertad, democracia y justicia, pues no había nada qué ocultar a los pueblos hispanos.

El estado de sitio no debía prolongarse y era menester que se le devolviera a la nación el goce de todas las libertades públicas. Su mayor anhelo era que la situación de emergencia no se tornara crónica y que el país recuperara su fisonomía civil, comenzando por atenuar la censura y ceñirla únicamente a las exigencias del orden público.

La Patria fue implacable con GAA cuando éste, en el Congreso, se irguió en abanderado de la crítica a la censura de prensa y abogó por el levantamiento del estado de sitio. En el editorial “Las naves de Alzate”, reproducido también en **El País**, leemos: “Por eso nos ha sorprendido el súbito viraje de este político, que a la hora de ahora resuelve quemar las naves y hacer una incursión de censuras al gobierno”[24].

Puentes hacia el liberalismo

El debate impulsado por Alzate le vino como anillo al dedo a la prensa liberal, que lo estaba necesitando. **El Tiempo**, que editorializó al respecto, le reconoció al “autorizado jefe conservador”, su “valerosa franqueza”: “[...] hay que celebrar de veras que haya habido una voz autorizada que se alce en el recinto del parlamento nacional, en requerimiento de un mínimum de libertad para la prensa liberal de Colombia, tan reciamente castigada por el sectarismo de los intereses hegemónicos hoy dominantes”[25]. Anotó el editorialista que el parlamentario había demostrado cómo el régimen de censura había sido “extralimitado más allá de la noción de orden público que pudiera en las actuales circunstancias explicar su existencia”[26].

En contraste, **La Patria** y **El Colombiano** cuestionaron el estilo que utilizó Alzate en el planteamiento del debate. Quizás se haya debido a que **El Siglo** deformó y falsificó las cosas. Al tiempo que el Senado aprobaba el ascenso a general del coronel Gustavo Rojas Pinilla, un violento ataque a **El Siglo** se produjo en la sesión del 21 de noviembre de 1951. El periódico, bajo la dirección de Álvaro Gómez Hurtado, según los alzatistas, había ter-

[24] *El País*, noviembre 23 de 1951, p. 4.
[25] *El Tiempo*, noviembre 22 de 1951, p. 4.
[26] *Idem*.



FIGURA 44. “La ofensiva inofensiva”, caricatura en *El Siglo*, diciembre 23 de 1951, p. 4.

giversado y adulterado los contenidos del debate sobre la censura de prensa. La discusión entre su director, que era senador y cabeza del directorio antialzatista, y Juan Uribe Cualla, hombre que fuera de **El Siglo**, profundizó las divergencias conservadoras. Uribe Cualla denunció cómo se fabricaba la información en ese diario y acusó al propio ministro de Obras, Jorge Leyva, de haber intervenido en la redacción del número en marcha en el cual Alzate aparecía demolido y derrotado.

Pero era Alzate quien desarrollaba el debate contra **El Siglo** y su director. Alzate hacía uso de su condición de *animal político*, se sentía en su ruedo, en su plaza y no se iba a amedrentar frente a El Delfín: “Yo soy quien soy y no me altera la lisonja ni el vituperio. Actúo en la política por vocación y no es mi intención renunciar a mi misión civil, pues cuando acepté el mandato fue para contribuir al desenvolvimiento del estado”[27]. Así, documentos en

[27] *El Tiempo*, noviembre 23 de 1951, p. 9. Es posible que GAA introdujera al vocabulario de la política en Colombia el término “Delfín” para referirse a los hijos de los gobernantes que querían seguir las huellas de sus padres. Por lo menos fue quien popularizó el significante en la cultura política del país. José Quintero Salazar, el controvertido dirigente conservador de Antioquia, fue obsequiado con un perro al que bautizó con el nombre de *Delfín*.

mano, le demostró al intrépido Álvaro Gómez la animadversión que hacía él había en el seno conservador. Leyó artículos editoriales de José Mejía Mejía y Fernando Gómez Martínez en **El Colombiano**, en los cuales se le consideraba a él artífice de la división conservadora.

En sí, todo lo que se discutía en un parlamento homogéneamente conservador tenía como trasfondo la división del Partido. El alzatismo hacía las veces de la oposición, aunque lo negara, aunque tuviera que negarlo para no automarginarse o no dejarse marginar. La curiosidad histórica, mejor dicho, la paradoja histórica, consistía en que era justamente el alzatismo la cámara de oxígeno para la sobrevivencia de la democracia colombiana. Y así lo había entendido el liberalismo, y de allí la razón para enfocar con buena luz su actividad política y parlamentaria. La política, ayer no más bipartidista, ásperamente bicolor, ahora era de matices azules abiertamente confrontados.

Sea como fuere, Alzate decidió enviar un telegrama a **La Patria**, incómoda con el *Mariscal*: "Como senador República y dirigente Partido créome obligado opinar responsablemente sobre temas nacionales y considero que es benéfico para gobierno en ejercicio auto-crítica, que actúa como fagocitosis defendiendo vitalidad régimen"[28].

Finalmente, cuando Álvaro Gómez, envalentonado y subido de tono, amparado siempre en la impunidad que le confería la cercanía al poder, le gritó en medio del debate, increpándole por haber tomado por asalto la dirección del conservatismo, Alzate le contestó que los únicos y verdaderos autores de la división conservadora eran el ministro de obras públicas, Jorge Leyva, y el senador Gómez Hurtado. Dijo que este último seguía los consejos de esa "eminencia gris" llamada Jorge Leyva, cuya incansable actividad había consistido en procurar la división, con la excusa de que para lograr los fines políticos del Gobierno era necesario dividir al partido. "Yo que pertenezco al batallón perdido no he aspirado sino a servir y he servido fielmente a mi Partido. Los asaltantes no somos precisamente quienes como yo hemos dedicado la vida a una lucha tenaz, en defensa del Partido y de la doctrina", concluyó[29].

Y como si fuera poco, en la Comisión Quinta del Senado, en un debate sobre la Asamblea Constituyente, Alzate continuó su perorata. Él era partidario, decía, de que se conservara incólume la osatura de la Constitución Nacional, y en consecuencia, que en vez de reformar la Carta por medio de una asamblea constituyente, se hiciera en tramitación, de acuerdo con el artículo 218 de la Constitución, o sea por los cauces regulares de la votación en dos legislaturas ordinarias.

[28] *El Tiempo*, noviembre 24 de 1951, p. 9.
[29] *El Tiempo*, noviembre 23 de 1951, p. 9.

El funesto binomio

> *Pero este funesto binomio no se saldrá con la suya porque no me sacará del escenario político, a menos que en mi camino se interponga una bala. Hay que acabar con la política del dolo y la coartada. A mí no me sacan del mapa de la política nacional con linotipos y estaré al frente del partido porque me respalda la confianza de las masas*[30].

La excitación parlamentaria estaba en su punto más alto. Un día la espectacularidad era prioridad del Senado y al día siguiente de la Cámara de Representantes. Allá Alzate y Valois movían el cotarro; acá, Carlos Arturo Noriega no se conformaba con la medida de no hablar de política. El bozal preventivo no era lo suyo.

Laureano Gómez había presentado un informe al momento de empezar a sesionar el Congreso, en el cual recomendaba las reformas en las que estaba interesado el gobierno. La principal recomendación era analizar con detalle la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

La idea que venía ventilándose desde tiempo atrás a través de los medios y de las revistas académicas gozó de respaldo casi unánime en el Senado. No así en la Cámara. Máximo Visbal, por ejemplo, sostenía que la Constituyente no se justificaba porque la Carta Magna de 1886 solo necesitaba de unas



...¿OTRO LEVIATHÁN?...

Figura 45. "Binomio", caricatura de Rincón, *El Tiempo*, diciembre 23 de 1951, p. 9.

30 Debate de Alzate en el Senado, 27 de noviembre de 1951.

reformas que la pusieran a tono con la época actual. Fernando Urdaneta Laverde tampoco simpatizaba con la idea. Para él, el defecto principal consistía en que la ANC quedaría integrada, en su gran mayoría, por personas pertenecientes a la generación del centenario, las cuales no consideraba capacitadas para reformar las instituciones jurídicas a tono con la época moderna; se trataba de una generación pasada de moda y era imposible no pensar que con ella la historia de Colombia se había paralizado. La generación del centenario era la culpable, según él, de muchos de los errores de esa época[31].

Carlos Augusto Noriega, a su vez, se declaró enemigo de la Constituyente "por razones de orden nacional y de orden político"[32]. Dijo que reformar la Carta de 1886 por medio de una constituyente era quebrantar el orden jurídico, puesto que la mencionada Constitución establecía que debía ser reformada por el Congreso y, por lo tanto, hacerlo por medio de una constituyente era darle la razón a la oposición liberal, la cual sostenía que el actual régimen era producto de minorías y de la violencia. Agregó que la grave crisis política de 1948 había sido sorteada por "el eximio" presidente Ospina Pérez con base exclusivamente en la mencionada Carta de 1886 y que, por consiguiente, si con ella se había salvado al país no era sensato que para pequeñas reformas hubiera necesidad de acudir a procedimientos de emergencia.

El principal escollo, expresó, lo constituía la división del partido de gobierno. Aunque si bien la división no era de principios, lo era tremenda por la forma fría y premeditada como se había planteado[33]. No obstante las interpelaciones de Belisario Betancur, Bernal Jiménez y José Mejía Mejía, con el fin de que Noriega no avanzase hacia el tema político y no frenara la aprobación de la proposición número 31 que regía las deliberaciones, no pudieron detener al *Tigrillo*. "Las verdades calladas envenenan [...] Al Partido conservador lo está perjudicando gravemente el binomio Gómez Hurtado-Leyva"[34], enfatizó.

Dijo el orador que el 2 de noviembre último, en el despacho del señor ministro de Obras Públicas y en presencia de otros honorables representantes, el doctor Gómez Hurtado, con la aprobación de Jorge Leyva, le había dicho de manera enfática y perentoria que, como el doctor GAA podría dividir al Partido cuando se presentara la sucesión presidencial, el gobierno lo dividiría desde ahora; que el doctor Gómez Hurtado había dicho en esa fecha que para que los alzatistas se dieran cuenta de cómo se atacaría a su jefe supremo, se fijaran mejor en cómo el periódico **El Siglo** ni siquiera saludaría, en adelante, al doctor Alzate cuando regresara de alguno de sus viajes a la ciudad de Manizales.

[31] *Anales del Congreso*. Sesión de la Cámara de Representantes, Acta No. 31 del 20 de diciembre de 1951, p. 615.
[32] *Anales del Congreso*, Sesión de la Cámara de Representantes, Acta del 28 de noviembre de 1951, pp. 276-277.
[33] *Idem*.
[34] *Idem*.



—Debe ser un error de imprenta: eso no es un binomio, ¡es un matrimonio!

FIGURA 46. "Inseparables", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, diciembre 3 de 1951, p. 4.



—¿Qué le provoca, doctor Leiva: pargo, capaz o bagre?
—No. ¡A mí lo que me chifla es el delfín!...

FIGURA 47. "Pescado frito", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, diciembre 17 de 1951, p. 4.

Ilustraba Noriega que al preguntarle a Gómez y Leyva qué era el alzatismo, éstos le habían respondido que al presentarse, dentro de dos años, la sucesión presidencial, habría dos candidatos de los cuales uno sería el doctor Alzate y que ante esa división el Partido Liberal se presentaría unido y ganaría las elecciones. "Yo les propuse que no debían adelantarse a los acontecimientos y dejar que el Partido siguiera su curso normal y a esto respondieron aquellos que si se dejara que el Partido siguiera su curso, el doctor Alzate se tomaría el Partido"[35].

Agregó que lo que pudiera llamarse tercera solución, consistente en la candidatura presidencial del doctor Mariano Ospina Pérez, era mirada, igualmente, con horror por los doctores Gómez Hurtado y Leyva. Noriega finalizó declarando que su ánimo al intervenir, en el sentido que lo había hecho, era el de impedir que se sorprendiera a quienes de buena fe habían estado interviniendo en la actual emergencia del Partido.

El discurso del presidente de la Cámara de Representantes dejó perpleja a la audiencia. Escobar Méndez rompió el silencio para hacer la siguiente proposición: "Deróguese la proposición número 31 y ábrase el debate político"[36].

Rafael Bernal Jiménez pidió ecuanimidad y solicitó volver al informe del Presidente titular, al que comparó con los de Bolívar y Núñez. Dio lectura a algunos apartes y ratificó su tesis de que el Congreso sólo debía ocuparse de las reformas constitucionales planteadas por el primer mandatario. Exigió la vigencia de la proposición número 31 y llamó a que la crisis interna del Partido se debatiera en sesión privada. La sesión se desintegró y la Presidencia levantó la sesión.

La intervención del *Tigrillo* Noriega tuvo grandes repercusiones. Prácticamente la sesión de la Cámara continuó en los periódicos y en los lugares de la sociabilidad política. De este modo quedaba esclarecida la acusación que el día anterior había proferido Alzate contra Álvaro Gómez Hurtado:

> Su señoría ha sido el responsable de la crisis conservadora, a sabiendas, y nadie ignora que el sombrío binomio Gómez Hurtado-Leyva, antes de que surgieran estos debates, anunció que se anticiparía la crisis para provocar una acción abortiva dentro del conservatismo. Emplazo a Su Señoría, ante el Partido y ante la historia como autor de esa maniobra y con la alegación de que yo quería apoderarme del Partido. Pero este funesto binomio no se saldrá con la suya porque no me sacará del escenario político, a menos que en mi camino se interponga una bala. Hay que acabar con la política del dolo y la coartada. A mí no me sacan del mapa de la política nacional con linotipos y estaré al frente del partido porque me respalda la confianza de las masas[37].

Las memorias de Noriega, escritas al final de su vida, más de medio siglo después de sucedidos los hechos, coinciden con las actas de la histórica y célebre sesión de la Cámara del 28 de noviembre. La prensa liberal reprodujo

[35] *Idem*.
[36] *Idem*.
[37] *Idem*.

con lujo de detalles los acontecimientos acaecidos en la Cámara, mejor incluso que los **Anales del Congreso** con censores mucho más atentos. Todo sucedía bajo la expectativa del fallo arbitral del enfermo presidente titular que debía salir de un momento a otro.

En la sesión del 29 de noviembre los representantes se dedicaron a la política, "en honor a la verdad". Fue así que salió a flote el problema de la necesaria crítica al Gobierno cuando ésta fuese necesaria. Mejía Mejía interponía su voz para neutralizar las intervenciones de los alzatistas Silva Valdivieso, Moreno Díaz y Noriega.

César Garrido manifestó entonces: "Está calando ya en las masas la división artificial creada por **El Siglo**. Ante este peligro es indispensable hacer pública toda la verdad para conjurar tan grave mal"[38]. Manifestó el alzatista caucano que la interferencia de los hijos del Ejecutivo estaba causando la división del Partido, que no se explicaba los motivos por los que los doctores Leyva y Gómez Hurtado manifestaban su decisión de oponerse, a nombre del gobierno, a la carrera política de GAA, a la vez que se extrañaba de que dijeran que Alzate era un peligro para el gobierno: sostuvo que eso no era sino producto de la obsesión de oponerse a aquel ilustre jefe en brillante y ascendente carrera política.

Agregó que, de acuerdo con ese propósito, se había pensado que todo el problema del Partido consistía en dividir ahora, arrollar después y, finalmente, volver a unir sin paramientes en que solamente lo primero era factible, mientras que las dos últimas premisas serán muy difíciles de realizar[39]. Finalmente los parlamentarios se enfrascaron en la discusión de dos proposiciones, una de las cuales lanzaba la candidatura presidencial de MOP y lo elegía a la vez como jefe supremo del conservatismo, y una segunda sustitutiva que lo elegía como jefe único, y agregaba: "La representación conservadora de la Cámara se compromete a respetar y sostener esta proclamación, contra cualquiera determinación en contrario, venga de donde viniere"[40].

La primera llevaba las firmas de laureanistas y alzatistas, la segunda cubría al alzatismo y tenía la clara intención de evitar que el *Mariscal* fuera liquidado. Los ospinistas y los laureanistas intervinieron para convencer a Noriega, el proponente, que retirara la proposición modificativa. Sometidas ambas a votación ganó la última con un margen de 31 votos a favor y 24 en contra. Las deliberaciones de la Cámara que terminaron pasadas las nueve de la noche precipitaron los acontecimientos. Ese mismo día, entre la medianoche y la madrugada, Laureano Gómez expidió su decisión con un preámbulo que tenía a GAA como destinatario:

> El Partido no tiene por guía a ningún hombre, eso es esencial en su doctrina. En el caso actual de la política colombiana, merecen consideración las inquietudes de quienes señalan como un peligro para la colectividad conservadora la instauración de prácticas

[38] *Anales del Congreso*, acta de la sesión del 29 de noviembre de 1951, p. 296.
[39] *Idem.*
[40] *Idem.*



—Bueno, Alzate, deja la guerra de nervios!!

FIGURA 48. "El coco", caricatura de Adolfo Samper, El Espectador, diciembre 12 de 1951, p. 4.

> exclusivistas que pudieran imponer la supremacía de los nombres sobre las ideas. La actual confusión desaparecería si se eliminaran las raíces personalistas que la han originado. Nadie debe ser indispensable en la buena marcha del Partido Conservador; nadie puede considerarse a sí mismo insustituible[41].

Como ya lo hemos dicho, el nuevo directorio excluyó a Alzate. Y culminaba así el mes de noviembre, un noviembre negro para el conservatismo como partido de gobierno y como partido en general. Pero también un noviembre negro para el presente y para el futuro del país.

Llegó diciembre

Principiando diciembre, la intensidad de la vida política opacaba la característica festiva del fin de año. Los debates serán mucho más ásperos y frenteros. No obstante, y a pesar de que el mismo Gobierno dividió al Partido Conservador, cuando el presidente titular tomó parte activa en tal veredicto, en la sesión del 4 de diciembre, en Senado y Cámara, los alzatistas dieron lectura a una declaración que intentaba resolver el *impasse* de la división conservadora. En ella leemos:

> Que deploran, con todo respeto, que el fallo arbitral prescindiera en el nuevo Directorio de los servicios del eximio Jefe y prestigioso conductor del partido GAA, y del eminente jurisconsulto y parlamentario Eleuterio Serna, cuyo titulo emana de la Convención, autoridad suprema del partido, y por tanto la sola llamada a revocar su mandato; que no obstante

[41] *Idem*.

esos hechos, en un esfuerzo abnegado por restaurar la unidad del partido y no crear el fenómeno de directivas paralelas, dejan en libertad a los eximios conductores pertenecientes al Directorio elegido por la Convención que fueron designados por el fallo arbitral, para que actúen al frente de la colectividad con los demás prestantes ciudadanos designados en dicho fallo; que ofrecen pleno respaldo al gobierno en su trascendental labor administrativa y expresan su inquebrantable decisión de cumplir sus deberes como legisladores, cooperando con su tarea fiscalizadora a la realización de los altos propósitos de eficiencia y pulcritud que el Excelentísimo señor Presidente titular ha considerado objetivo fundamental de su administración[42].

Pero de nada sirvió. Mucho ruido y pocas nueces. El conservatismo oficial, el laureanismo, emitió otra declaración que cerraba filas en torno al directorio arbitral, al tiempo que hacía un llamamiento: "a todos los conservadores del país, a sus periodistas y a sus dirigentes, para que olvidando pasajeros resentimientos y perturbadoras discriminaciones, se congreguen nuevamente alrededor de la doctrina y de la autoridad del Partido, y se dispongan a cooperar con austera decisión en la magna obra de la reconstrucción nacional"[43]. El documento llevaba las firmas de congresistas cercanos a lo que hemos denominado *sensibilidad leoparda:* José Mejía Mejía, Félix Ángel Vallejo y Carlos Mario Londoño. Estaban además las firmas de conservadores que más tarde se divorciarán del laureanismo: Carlos del Castillo Isaza y Manuel Bayona Carrascal.

Francisco de Paula Pérez, muy conocido como *Pacho* Pérez, fue el primero en flaquear. Renunció irrevocablemente a su cargo en el directorio alzatista para incorporarse al designado por el presidente titular. Asistió a la instalación de la directiva y dio su voto para presidente de ella al doctor José Antonio Montalvo. De Guillermo León Valencia se podía esperar cualquier cosa. Era muy probable que a su regreso al país se decidiera por el Directorio del gobierno. Pero no regresó; como no regresó tampoco Augusto Ramírez Moreno de la embajada en París. Ambos habían enviado comunicaciones al respecto que **El Tiempo** publicó. En un cable decía ARM: "Enterado incidencias políticas. Bien sabes que Guillermo León y yo persistimos idea sacrificarnos. Regresaré dentro de tres años, fin ayudarlos. Patria, partido son valores imperecederos deben salvarse. Abrazos. Ramírez Moreno". De GLV: "Guillermo León Va-

[42] Firmaban los senadores: Jaime Jaramillo Arango, Cástor Jaramillo Arrubla, Félix García Ramírez, Alfredo Rivera Valderrama, Jorge Cavelier, Guillermo de Angulo, Benjamín Burgos, José T. Parodi, Aurelio Caicedo Ayerbe, Jorge Medina, Jesús María Arias, Daniel Valois Arce, Ángel Antonio Arciniegas, Manuel Arbeláez, Juan Uribe Cualla. Adhirieron a la declaración los implicados: Eleuterio Serna y GAA. Carlos Vesga se encontraba fuera del país y Rafael Ortiz González se excusó de asistir por enfermedad. Entre los Representantes estaban las firmas de: Alfredo Riascos, Víctor Carvajal Ortega, Carlos Arturo Arango, Luis Alfonso Angarita, José Félix Jurado, Antonio José Uribe P., Alfredo Amín, Alfonso Reyes, Manuel J. Hernández, Carlos Augusto Noriega, Enrique González Reyes, Jiménez Estrada, Rubén Darío Restrepo, Raúl Jurado, Samuel Moreno Díaz, Isaac Sánchez Palau, Ángel María Arroyave, Vicente Vargas Ordóñez, Fernando Urdaneta Laverde, Gustavo Mazorra, Rafael Arboleda, Clemente Salazar Movilla, Maximio Visbal, César Garrido, Humberto Silva Valdivieso, Juan Botero Trujillo, Carlos Mejía Vieira, José Luis Aramburo, Daniel Góngora, Ernesto Martínez Capella, Eusebio Cabrales y Benjamín Baena Hoyos. Un destacado alzatista, Armando Zabaraín, adhirió la declaración dejando constancia: "Suscribo esta declaración con la salvedad de que considero que el Directorio Nacional escogido por el supremo árbitro no representa todas las tendencias del Partido". *Anales del Congreso*, diciembre 4 de 1951, p. 369.

[43] *Ibid.*



Figura 49. "Don Guillermo 3 en uno", caricatura de Rincón, *El Tiempo*, diciembre 3 de 1951, p. 4.

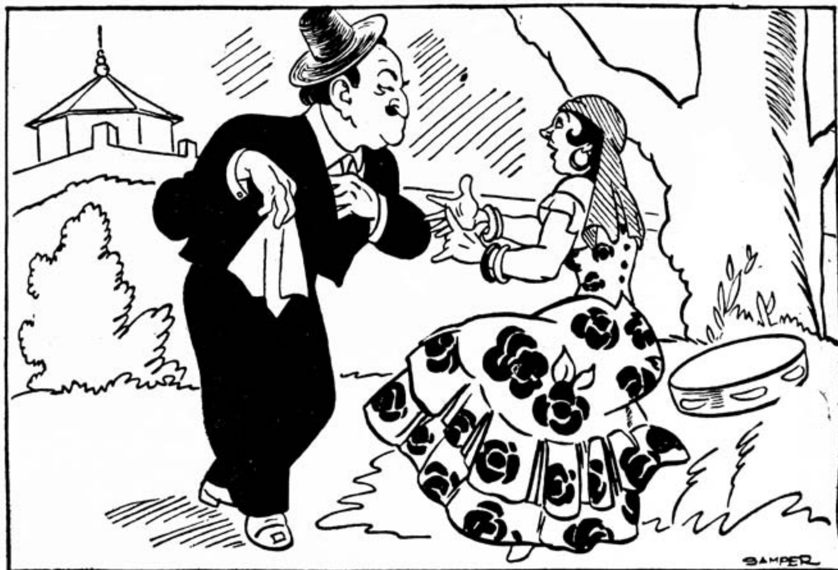
lencia, Emcolombia. Madrid. Oh, diplomacia: bendita seas, aunque así nos mates! Alzatistas"[44]. Juan Uribe Cualla no estuvo dispuesto a formar parte del directorio arbitral.

Los hechos se sucedían en escalada. Desde los comienzos de diciembre empezó a rumorearse que José María Villarreal sería destinado a la embajada de Londres. El tercer día del mes, entre vivas al Partido Liberal, dejó de circular **El Liberal** luego de 14 años de actividad ininterrumpida. Adolfo Samper, el competente caricaturista político pasó a **El Espectador**. En mensaje a Carlos Augusto Noriega, presidente de la Cámara**,** MOP declinó el ofrecimiento que se le hiciera para que asumiera la jefatura única del Partido, lo mismo que el lanzamiento de su candidatura presidencial, la que juzgó prematura. El expresidente sabía por qué lo hacía, temía jugadas sucias de algunos sectores conservadores para sacarlo del medio.

Doblemente censurado, tanto por la censura oficial como por la de su propio partido, obviamente a Alzate le convenía un Congreso deliberativo. En adversarios abiertos se habían convertido **El Siglo***,* **El Colombiano** y **La Patria**, entre otros, que evitaban incluso nombrarlo. Lo critican y condenan, y su nombre es reemplazado por metonimias tales como "intereses personales", "personalista", "ambicioso", etc.

A nadie mejor que a Alzate le servía el Congreso como el órgano de la política que debía ser. Será su mejor tarima, su atalaya política. No había prensa conservadora que cubriera seria y sinceramente sus actividades, aquello que venía procesando, por eso tenía que valerse de los debates parlamentarios, de cuyos contenidos se ocupaba la prensa liberal. Por lo menos gracias a ella su voz podría ser oída o parafraseada cuando más. Así, el 4 de diciembre GAA habló desde las nueve y media de la noche hasta altas horas de la madrugada. Al final fue ovacionado por las barras.

44 *El Tiempo*, diciembre 17 de 1951, p. 7.



—¿Y seré pronto presidente de Colombia?
—Pues verá usté: dos años de Urdaneta, cuatro de Ospina Pérez, cuatro de Andrade, otros cuatro de Ospina, cuatro de Alzate... nada, hijo, ¡que vas a tener que esperar sentao!...

FIGURA 50. "Resalao", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, diciembre 10 de 1951, p. 4.

El debate tenía como objetivo referirse a la situación política del país. Defendió los fueros del Congreso para decidir libremente acerca de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, criticó el proyecto de ley sobre el otorgamiento de facultades extraordinarias al Ejecutivo; pero sobre todo se detuvo en el análisis de la crisis conservadora a la que catalogó de crisis artificial por haber sido provocada adrede desde el poder: "La crisis artificial en el seno del conservatismo fue el resultado de un cálculo frío y lúcido para organizar la cacería humana en que mi cabeza era la presa [...] Todo fue preparado a mansalva y sobre seguro, con alevosía y con ventaja, para efectuar la purga y permitir así libremente el predominio de unos cuantos glaxos capitalinos"[45].

Álvaro Gómez Hurtado, el controvertido hijo del presidente titular, y director de **El Siglo**, presente durante el debate, fue su destinatario principal. Dándole continuidad a los enunciados de Noriega, señaló:

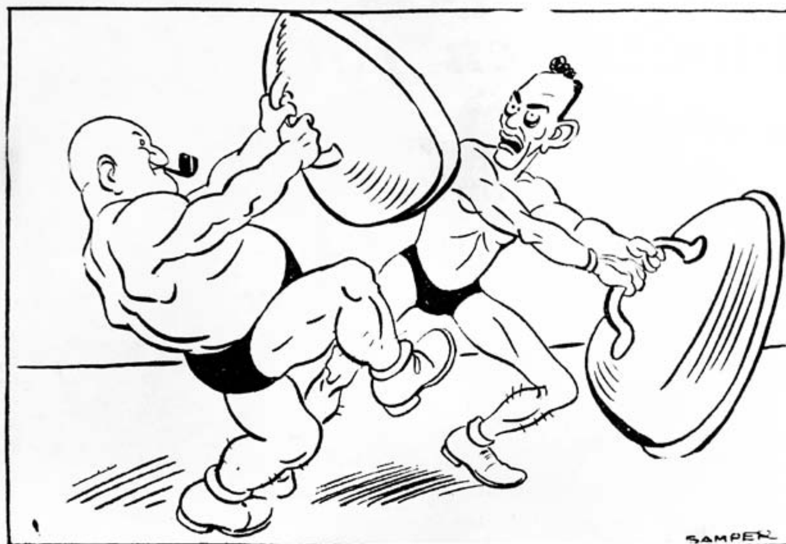
> Usted y el señor Leyva agenciaron esa crisis, porque ni siquiera la dirigieron, y así ha quedado comprobado en hechos fehacientes que hasta ahora no han sido desmentidos, tales como la declaración hecha en la Cámara por el representante Noriega, y según la cual en el Ministerio de Obras Públicas y desde el 2 de noviembre, el binomio Gómez Hurtado-Leyva anunció que era indispensable eliminarme del escenario político. Esa declaración del r.

[45] *El Tiempo*, noviembre 6 de 1951, pp. 1 y 7.

Noriega, confirmada por el representante a la Cámara Silva Valdivieso no ha sido rectificada por los inculpados, lo que demuestra que ella corresponde a la verdad de los hechos[46].

El aludido respondió para decir que consideraba tal declaración como un "asunto de poca monta". Alzate replicó: "Claro está que todo lo que atañe al interés para el Partido resulta de poca monta para Su Señoría. Pero yo estoy aquí para declarar ante la faz del país que el Partido Conservador no se puede empadronar como en un censo pecuario. No somos bestias sino hombres, senador Gómez Hurtado"[47].

Denunció Alzate el abuso que cometía Gómez Hurtado al valerse del hecho de ser hijo del Presidente titular: "Pero aquí tendrán que terminar instituciones tan anacrónicas como la del mayorazgo y como la de los delfines, que si en la historia de Francia eran los herederos de la corona, en la clasificación animal no son más que cetáceos carnívoros"[48]. Álvaro Gómez interpeló para decir que en la mitología griega esos peces aparecían como buenos por cuanto ayudaban a los náufragos a salvarse. Alzate respondió de inmediato: "Quien le contó ese cuento mitológico lo engañó. Lo cierto es que los delfines son carnívoros y voraces, y van siempre en manada al pie de las grandes embarcaciones alimentándose con mendrugos"[49]. En esa tónica de



Se fue la semana toda, desde el principio hasta el fin,
en una batalla goda entre Alzate y el Delfín!

Figura 51. "Novelas célebres", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, diciembre 2 de 1951, p. 4.

[46] *Idem.*
[47] *Idem.*
[48] *Idem.*
[49] *Idem.*



La rubia: —¡Para mí no hay como una buena barrida!

Figura 52. "Entre la rubia y la morena", caricatura de Carrizosa, *El Tiempo*, diciembre 17 de 1951, p. 4.

corresponder al desprestigio con el desprestigio, Alzate señaló que el país estaba harto de oráculos y de intérpretes presidenciales; dijo que los atributos personales no se transmitían por herencia, como pensaba el senador Gómez respecto de los de su padre.

La coyuntura de 1951, la de la crisis conservadora, fue el escenario donde comenzaría la carrera política de Álvaro Gómez Hurtado. Alzate, muy a pesar suyo, le servía de plataforma de lanzamiento. Se daban los hechos como si fuera parte del destino del *Mariscal* desde tiempo atrás: Alzate enfrentado a Silvio Villegas, Alzate enfrentado a Valencia, Alzate enfrentado a Villarreal; Alzate enfrentado a Urdaneta, Alzate enfrentado a Estrada Monsalve, y, sobre todo, Alzate enfrentado a Laureano Gómez. Al final todos terminaban posicionándose en la estructura de poder del Estado, menos Alzate, a quien le seguían buscando un contrincante para enfrentarlo.

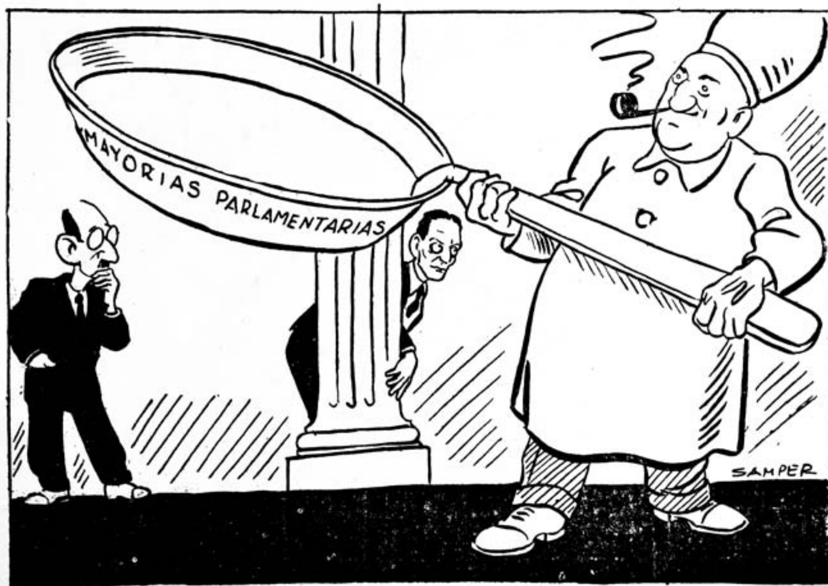
La evolución de la política conservadora había degenerado en una franca y abierta confrontación. Algo imposible de suceder en tiempos no lejanos cuando las convenciones era a puerta cerrada y cuando reinaba la prudencia en las declaraciones de los altos jerarcas conservadores; cuando los periodistas sufrían por saber de la situación en el interior del conservatismo.

Reflejaban y significaban las cosas que la división conservadora era profunda y a lo mejor sin reversa.

Y así, hasta el final de la legislatura, el Congreso se convirtió en escenario de combate entre los representantes del Gobierno y el grupo alzatista. El debate se convirtió en la figura parlamentaria más importante dentro de la estrategia del alzatismo para confrontar al Gobierno. Primó más que cualquier otra: la duración de las sesiones del Congreso, las facultades especiales al órgano ejecutivo, la reforma constitucional, la suspensión de la cédula electoral y la definición de elecciones para asambleas y concejos municipales, la política de inmigración.

Los debates sobre la política de grasas adelantada por el Gobierno, conocido como "el debate sobre la manteca", y el debate sobre las obras públicas, que trataban sobre los negociados del ministro Leyva, fueron el telón de fondo de la irreversible crisis conservadora. Los debates que involucraron al Congreso y al país entero, fueron asumidos por el Gobierno como un ataque en su contra.

La Nación y los intelectuales del conservatismo guardaron efímeras distancias frente a la división. El periódico de Joaquín Estrada Monsalve, pero que dirigía Félix Ángel Vallejo, se declaró "unionista integral". Sin embargo, cuando el ilustre enfermo, en receso de sus funciones de Presidente, pero activo en las cosas del Partido, dio su veredicto excluyendo a Alzate, **La Nación** se inclinó ante el soberano: "[...] el Partido Conservador no tiene



—¿Cómo hiciéramos para quitarle la sartencita?

FIGURA 53. "La sartén por el mango", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 30 de 1951, p. 4.

hoy sino una sola consigna a la vista: acatar el ilustre fallo de su excelso e irrecusable árbitro y rodear jubilosamente al Gobierno, unido y compacto como una roca, en la firme y segura confianza de que sólo así será viable la consolidación de este formidable régimen en cuya estabilidad finca la patria su salud y su glorioso porvenir"[50].

"¡Los sueños, sueños son!"

El presidente del Congreso no sólo lo presidía, también enfrentaba los debates en las sesiones generales y en las de las comisiones. En la discusión sobre el presupuesto para 1952, que se desarrolló en la Comisión Cuarta el viernes 7 de diciembre, GAA tomó parte activa, cuestionando a su paisano Antonio Álvarez Restrepo, ministro de Hacienda. El presidente del Congreso defendió el fuero parlamentario en materia fiscal, no obstante las condiciones de anomalía jurídica que vivía el país.

Álvarez consideró que la iniciativa fiscal estaba abolida en casi todos los países del mundo, a lo que Alzate replicó: "No tanto, señor ministro, pues a pesar del estado preagónico de las instituciones parlamentarias, ellas tratan de defenderse contra la fuerza avasalladora de los poderes gubernamentales"[51].

El ministro de Hacienda, que se negaba a dar el visto bueno sobre el costo que le significaba a la nación la nacionalización de la Policía, debió oír réplicas como ésta: "[...] dentro de ese presupuesto cabe todo, pues la euforia sobre la prosperidad del país de que todos los días habla el señor ministro de Hacienda en declaraciones para la prensa, debe reflejarse en el ejercicio presupuestal"[52]. Alzate le indicaba al Ministro que el gobierno no estaba facultado, bajo el estado de anormalidad política, para dictar toda clase de leyes y distribuir en forma arbitraria los gastos públicos, puesto que ese criterio no se acomodaba a los textos constitucionales.

Alzate no hacía más que defender los derechos y deberes del Congreso: el estudio del presupuesto y no solamente su aprobación. No comparte, entonces, la tesis del Gobierno sobre el desarrollo del próximo año en sus aspectos financiero y económico. Trajo a colación el caso de las cosechas de café y de víveres, cuyo volumen era notoriamente superior a las del año pasado. Observó la manera como ese fenómeno influía en el desarrollo económico del país, en la capacidad adquisitiva del pueblo, y, por consiguiente, en la vida fiscal. Se refirió al subconsumo registrado en el año en curso, hecho que él consideraba podía desaparecer en breve plazo, siempre y cuando se insistiera en ciertas medidas de carácter oficial para el fomento del crédito y mejor distribución de las mercaderías y artículos alimenticios[53].

[50] *La Nación*, diciembre 8 de 1951, p. 4.
[51] *El Espectador*, diciembre 8 de 1951, p. 1.
[52] *Idem*.
[53] *Idem*.

Al día siguiente, el Ministro comentó: “En el debate de anoche el ministro de Hacienda quedó tan aplanchado como cualquiera otro”. Alzate le respondió: “Como puedo estarlo yo, señor ministro [...]”. Los gracejos se repetían sin cesar: “Usted, doctor Alzate, no será ministro de Hacienda, pero habrá de nombrar ministros cualquier día”. Esta vez respondió el alzatista Jaramillo Arango: “Dios lo oiga, señor ministro”[54].

Se pronunciaron los alzatistas a favor de una clara política de inmigración. Alfredo Caicedo Ayerbe declaró que Colombia andaba a la zaga de los países de América en este sentido. Le llamaba la atención que en un país de doce millones de habitantes, como Colombia, solamente hubiera 60 mil inmigrantes.

El debate sobre el Acto Legislativo de la convocatoria a una constituyente recobró bríos a mediados de diciembre. El sector conservador reunido alrededor de **La Nación** y **Eco Nacional** fue el más expresivo, el más interesado en convencer a la población de las bondades de una nueva constituyente. Este tema era el talón de Aquiles de los alzatistas. Era quizás el único tema en el que estaban personalmente divididos y dubitativos, no obstante que Alzate había declarado, en un principio, que él era partidario de que el Congreso ejercitara la totalidad de sus funciones y se abocara el estudio de la reforma mediante los dos actos legislativos que la Carta señalaba, excluyendo así la convocatoria a una asamblea constituyente.

Sabemos que Alzate no era partidario de una constituyente homogénea y consideraba que el aspecto del procedimiento era una cuestión simplemente instrumental, pues lo que debía precisarse era lo relacionado con el contenido de la reforma, su índole y orientaciones básicas. Consideró que la reforma de la Carta, si es que se acometiera, tenía que mirar en primer término a la realidad nacional, a los problemas del país, y no apelar a fórmulas o ensayos de tipo internacional que no convenían a los intereses colombianos.

Empero, el alzatista caucano Aurelio Caicedo Ayerbe reconoció que en su Comisión había estado opuesto, pero que luego se convenció de lo trascendental de la medida, pues, en su concepto, decir Asamblea Constituyente en Colombia era igual que decir “arca de la alianza”.

Había sinceridad en sus palabras inspiradas en el deseo. Llegaba al punto de creer que con la Constituyente el conservatismo tendría la oportunidad de un nuevo planteamiento de la acción del Estado frente a los problemas de índole social y económica. Sostenía que su partido debía hacer de ella un instrumento apto y eficaz para reprimir las injusticias sociales “que han proliferado, al amparo de la lírica jurídica del siglo XIX que, reconociendo una ideal o teórica igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, dio a la mayoría de ellos, en la práctica, hasta el derecho de morirse de hambre”[55].

Caicedo llamó a buscar las estrellas polares del pensamiento conservador y partir de la base de que el Estado “era sólo el auxiliar del hombre para la

[54] *Idem*.
[55] *El Tiempo*, diciembre 14 de 1951, pp. 1 y 7.

realización de sus doctrinas superiores y trascendentes". En su opinión, el concepto cristiano de la dignidad humana, erigido contra toda tiranía y toda miseria, tenía que ser la piedra angular de la próxima reforma, encaminada a la salvación del hombre colombiano[56].

Las intervenciones eran interesantes porque jalonaban la discusión sobre los contenidos de la futura reforma. Mostraban que incluso en el campo de quienes estaban a favor todavía no eran claras las cosas, por ejemplo, en el complicado problema del corporativismo. El mismo Vesga Duarte no estaba seguro de que se pudiera gremializar a la sociedad moderna colombiana pero sí de la necesidad de suplir las asambleas departamentales por consejos administrativos para poder conjugar a los intereses políticos y los económicos. Para él estas corporaciones eran simples caricaturas de los parlamentos y resultaban demasiado onerosas.

Profundizando las temáticas que debían afrontar los futuros constituyentes, se ahondaba también en el carácter conservador y de partido que debía tener el nuevo estatuto. Así, la propuesta de la Constituyente no aspiraba a la síntesis entre el pensamiento de las dos colectividades históricas, sino que quedaba fundamentada en la confrontación con lo liberal y con el Partido Liberal.

Uno de los personajes más decididos en oponer la Constituyente al Congreso fue el senador José María Villarreal, quien a diferencia de quienes pensaban que las reformas constitucionales de 1936 y 1945 no le habían quebrado vértebras a la Constitución de 1886, consideraba que los objetivos de la nueva constitución debían enderezarse a restaurar los principios, las normas y las orientaciones que habían abatido los regímenes liberales. Lo mismo pensaba el senador Escobar Camargo.

El alzatista Valois Arce, por el contrario, no se explicaba cómo era posible que, disponiendo de un estatuto insuperable e insuperado como la Constitución de 1886 se aspirase a cambiarlo. Le preocupaba que se fuera a cambiar la constitución sin contarse en la actualidad con pensadores como Caro y Núñez, e incluso con gente como Samper. Sostuvo que las únicas lacras que tenía la Carta eran las facultades extraordinarias y la prolongación indefinida del estado de sitio. Por ello proponía que se dictara un decreto ejecutivo suspendiendo la vigencia del actual estado de sitio para recuperar así los principios de libertad y de justicia consagrados en el consabido estatuto.

Demandó a los ministros para que volvieran a la antigua tradición republicana para de esta suerte poder disputarle al liberalismo su ascendiente sobre las masas urbanas del país. En desarrollo de ese cambio de frente, dijo que lo indicado no era instalar un cordón sanitario para impedir que los voceros conservadores se enteraran de los negocios y problemas del Estado, sino abrir las puertas de par en par, a fin de que los personeros

[56] *Idem.*

del pueblo tuvieran "la capacidad para servir a sus electores y darles cuenta del mandato que le confiaron en servicio de sus legítimos intereses y necesidades"[57]. Aseguró que si las nuevas reformas de la Constituyente no respondieran a la magnitud y enjundia de la vieja carta, sus autores y actores no pasarían de ser un club de suicidas.

El debate se desarrollaba con amplia participación. El senador Carlos Lis expresó que aspiraba a reformas revolucionarias: limitación del capital individual, el equilibrio entre los más y los menos; un vuelco en la organización agraria, consagrando a quien la cultivaba como dueño[58].

Estaban así las cosas cuando le tocó el turno de hacer uso de la palabra a GAA. El *Mariscal* hizo hincapié sobre los lineamientos históricos del "magro" mensaje presidencial. Tras los pasos de Valois Arce, subrayó con ironía que había alguna diferencia entre el mensaje de Núñez y el del presidente Gómez. Manifestó que poco importaba que la reforma se hiciera de acuerdo con el artículo 218 o por medio de una constituyente. Hizo alusión a las reformas constitucionales del pasado para destacar conveniencias y ventajas para hacer las enmiendas por el procedimiento ordinario, tal como se llevó a cabo en otras épocas.

Contrariando el argumento presidencial de que resultaba más operativa la reforma por una constituyente y no mediante un congreso demasiado numeroso, llamó la atención sobre la tradición de Inglaterra, en donde, a pesar de las mudanzas de los tiempos y el cambio de circunstancias y modalidades, sus dirigentes y gobernantes, incluyendo a Churchill, nunca creyeron imperativo transformar sus instituciones seculares que habían resistido el embate de los más contradictorios fenómenos políticos, sociales y estatales. Según Alzate que existían tres concepciones del poder constituyente: el religioso, el derecho divino de los reyes y la noción del poder constituyente del pueblo, de la multitud en función de orden, o sea la nación que, a nombre de aquel, representa la soberanía. Por ello estimó que toda reforma debería venir de la nación. Se apartaba así del poder de la Iglesia y se acercaba al espíritu de la Revolución Francesa, él que la había criticado intensamente. Y se apartaba también de sus copartidarios en la lectura que estos hacían de las formas liberales de reformar la Carta.

Le llamaba la atención que el Partido Liberal, en el ejercicio omnímodo del poder, no hubiera apelado a un procedimiento extraordinario para reformar la Constitución de 1886. Y se preguntaba: ¿cómo los herederos de ese sabio legado quieren hacerla por medio de una constituyente? Realmente él no estaba seguro del éxito de la convocatoria, temía que no operara por la no participación del Partido Liberal en ella y lamentaba que de ello resultara una Constitución homogénea. Además, Alzate le bajó intensidad a la manía de la comparación por considerarla ahistórica, pues otras habían sido las condiciones en las que surgieron las anteriores constituciones: "[...] todos los

[57] *El Tiempo*, diciembre 18 de 1951, p. 1 y 18.
[58] *Idem*.

diferendos o antagonismos que insurgieron en esta época y que llevaron a los partidos a partir el sol de la contienda, se encuentran en el empolvado desván de los conflictos superados"[59].

Tampoco estuvo de acuerdo con el cacareado corporativismo, trasladado al recinto del Congreso. Se cuestionaba: "¿Cuál sería la enmienda constituyente del Congreso?, ¿Sería una cámara corporativa como síntesis, frente al individualismo, como tesis, y el colectivismo, como antítesis?"[60]. No lo considera ni conveniente ni ajustado a las realidades nacionales. Recordó que Ortega y Gasset, observaba que si se hacía un congreso gremial y se desviaba hacia la política, tendría las mismas características del que se trató de sustituir, y si no derivaba hacia esa disciplina entonces sería un "parlamento castrado".

Como en Colombia predominaba el sentimiento político, afirmaba, al formarse una cámara gremial camuflada, se corría el riesgo de que el Estado no pudiera controlarla, pues a la hora en que surgiera el interés público, desaparecería el vocero de los ganaderos, de los industriales, de las centrales obreras, etc., y solo habría en su seno los frentes rivales de conservadores y liberales[61].

A diferencia de sus opositores conservadores, Alzate defendió la supervivencia de los partidos y la vigilancia del llamado *animal político* porque consideraba que sólo ellos tenían la capacidad para conjurar los intereses de los asociados, y de crear y mejorar la estructura del Estado.

Refiriéndose a la crisis de la justicia que vivía el país, sostuvo que no era necesaria una nueva legislación sobre la materia, ya de por sí abundante y copiosa, sino operar con el elemento humano con el que se contaba, propendiendo por una obra cultural de transformación de las costumbres de los sistemas y de las prácticas, a fin de que no continuara el contubernio de la política y de la justicia.

En cuanto al problema de las relaciones políticas, fiscales y económicas entre la nación, los departamentos y los municipios, declaró que la única fórmula aconsejable era la de Núñez: centralización política y descentralización administrativa. Estuvo en contra de la postura de Vesga sobre los concejos y asambleas. Al contrario del director de **Eco Nacional**, defendió y encareció su estabilidad y su vigencia, a pesar de sus fallas, de la interferencia de los caciques y de la impericia de sus integrantes. Pidió que el Partido Conservador rescatara y mantuviera en "vigor su tradicional categoría de colectividad demófila".

Con toda la crítica que le hacía el alzatismo a la futura Constituyente, inferior de pronto a la expectativa que tenían los liberales, Alzate le manifestó al ministro de Gobierno que la votaría afirmativamente en mira de contribuir a la coordinación funcional del Estado y a la creación de una atmósfera

59 *Idem.*
60 *Idem.*
61 *Idem.*

armónica y convivencial. Hizo los mejores votos para que, “sorteándose los riesgos” sobre los cuales había puntualizado, la reforma se ciñera a las necesidades e inquietudes sociales, políticas, jurídicas y administrativas del país.

Finalizó reiterando la necesidad de conservar el acervo doctrinario del conservatismo, invocación que hacía, justamente en el día consagrado a la memoria de El Libertador, “para así sentirnos en el pórtico de un gran deber”[62].

Día a día el ambiente en el Congreso se caldeaba más y más. La legislatura había fijado el 22 de diciembre como el último día de sesiones, más que por decisión oficial, por las festividades decembrinas.

El 20 de diciembre el debate contra el plan vial de Jorge Leyva, ministro de Obras Públicas, tomó un rumbo inesperado. Cástor Jaramillo Arrubla lo denunció por haber violado la propiedad privada al expropiar terrenos de particulares para la construcción de la autopista sin el requisito de la previa indemnización y por violación de la ley al haberse anticipado a ejecutar contratos sin que tuvieran la aprobación del Consejo de Ministros y del Consejo de Estado. Jaramillo sostuvo que en ambos casos se había puesto en abierta pugna con la justicia social, la cual era postulado doctrinario del Partido Conservador y principio normativo de la Iglesia.



Figura 54. “La pipa del Mariscal”, caricatura de Rincón, *El Tiempo*, diciembre 23 de 1951, p. 4.

Hizo referencia a las cuentas de gastos de las compañías contratantes extranjeras, para observar que aquellas habían sido presentadas a la topa tolondra y sin el visto bueno del interventor, temiéndose que si la Contraloría General de la República no ponía freno y cortapisa a estas actividades, el Estado sería víctima de un verdadero asalto por medio de cuentas inexactas y excesivas y en virtud de esa alegre política de hacerles anticipos, sin que se supiera el monto de las inversiones y de qué manera

[62] *Ibid*. Votaron en contra de la convocatoria a una ANC en la Cámara: Luis Alfonso Angarita, Juan Botero Trujillo, Raúl Jurado, Carlos Augusto Noriega, Humberto Silva Valdivieso y Fernando Urdaneta Laverde. Los representantes Samuel Moreno Díaz, Armando Zabaraín y Alfredo Riascos no estuvieron presentes en la sesión.

se llevaban a cabo. Señaló que no se necesitaba ningún esfuerzo oratorio de dialéctica para demostrar que existía el más espantoso desgreño administrativo y una evidente dispersión de los dineros públicos.

En la misma dirección intervino GAA, quien agregó que no se habían tenido en cuenta para nada las normas jurídicas, pues desde la Carta Fundamental hasta la última de las leyes habían sido violadas con flagrancia, "sencillamente porque, como en la máxima antigua, la ley es freno que detiene a los pobres, pequeños y humildes, pero deja pasar a los grandes, ricos y poderosos"[63].

Alzate diseñó la estrategia del debate sobre los negociados de Jorge Leyva sobre la base de la violación de las leyes y de la propia doctrina conservadora. Invocando el trípode del orden, la autoridad y la ley, dijo que sobre él se levantaba la obra bolivariana, se asentaban los principios de la doctrina conservadora y se fundaba la tempestuosa trayectoria de Laureano Gómez, juez insobornable de la arbitrariedad y de la concupiscencia.

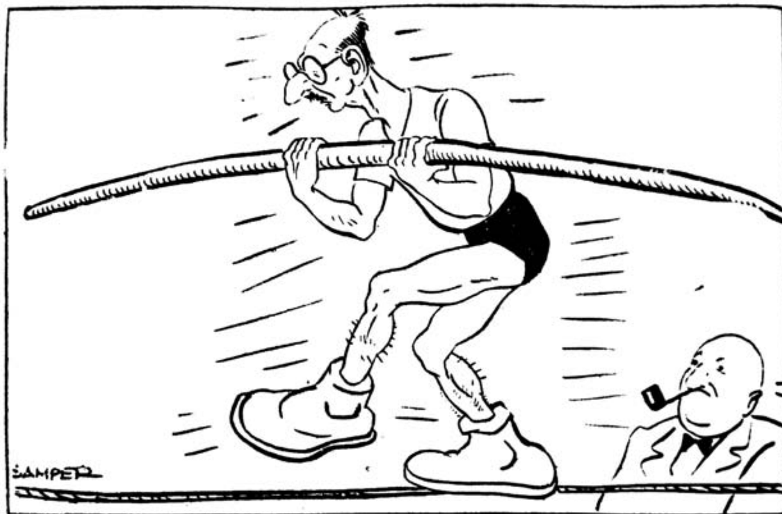
Era ya la una de la madrugada cuando, en medio del debate, el ministro de Gobierno declaró que la duración del mismo era parte de un truco para impedir la intervención del ministro de Obras Públicas, motivo por el cual se retiraba de la sesión. Tras él, abandonaron el recinto parlamentario Jorge Leyva y varios senadores.

"Yo dejo sentada mi airada protesta por la desobligante actitud contra el Senado por los ministros de gobierno y de obras", exclamó Alzate. "Los ministros no tienen nada qué hacer aquí", respondió Gómez Hurtado. El *Mariscal* llamó "miserable" a la conducta asumida contra el Senado por los ministros de Gobierno y Obras Públicas. Trató de "jauría de tahúres fugitivos" a quienes los siguieron. Llamó la atención sobre la generosa y magnánima actitud asumida por el Senado ante las diversas iniciativas que interesaban al Gobierno, tal es el caso del proyecto de presupuesto que se votó, no obstante las fallas que tenía en materia de régimen fiscal.

Alzate se refirió a otros proyectos del Gobierno que habían merecido la franca acogida de la Cámara Alta. Luego hizo referencia a la insólita actitud asumida por el ministro Leyva frente al debate del plan vial, ganándole la delantera a los de cargos que contra él aún no le habían hecho, y también ante el debate que le fue planteado en la Cámara, rehuyendo las imputaciones que se le han hecho con base en documentos incontestables.

Puso de manifiesto la abnegación y la lealtad del Congreso en servicio del país y del mismo Gobierno. Lamentó el desobligante tratamiento que se le había dado a las cámaras y a todas las formas representativas de la democracia. Como si el Senado fuera una recua de acémilas, dijo, el ministro de Gobierno lo hizo objeto del mayor desplante e irrespeto que se había podido cometer contra los fueros y prerrogativas de una corporación soberana.

[63] *El Tiempo*, diciembre 21 de 1951, p. 1.



Para sortear esta crisis se necesita equilibrio, prudencia y pies de plomo!

FIGURA 55. "Chi va piano va lontano", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, noviembre 23 de 1951, p. 4.

Consideró injustificable que con el pretexto del viaje a Manizales, el ministro Leyva haya rehuido el afrontamiento del debate y el estudio de los problemas que interesan a la nacionalidad. Estableció el contraste de que siendo él de Caldas, teniendo allí entrañables miembros de su familia y celebrándose una gloriosa efemérides de la ciudad de Manizales, no haya abandonado sus actividades parlamentarias en servicio de la República. A esto añadió que en estos mismos momentos estaba agonizando una pariente y, sin embargo, no había creído indicado dejar de lado las obligaciones que le imponía la investidura de senador y de personero de los intereses colombianos.

Declaró que no traía a cuento cuestiones importantes sobre el debate de obras y que no figuraban en el informe porque el ministro Leyva no se hallaba en el recinto. Pero dijo que, sin embargo, quería sentar su rotunda protesta contra el desmán cometido por el ministro de Gobierno, de quien se dice que se trajo del vaticano para que lo aplanchara[64].

"Mientras los gatos duermen...", golpe de Estado en el Congreso

La sesión del 21 de diciembre comenzó al mediodía y se fue de largo. En el ambiente del Congreso pesaban los acontecimientos del día anterior. El grupo gobiernista permaneció en las instalaciones del Congreso pero se abstuvo de

[64] *Idem.*

concurrir a las deliberaciones. “El binomio anda de fiesta”[65], dijo Juan Uribe Cualla. “Ha viajado a Manizales, y está bien que se divierta, que descanse de sus fatigosas actividades en el ministerio de Obras Públicas y principalmente en la política conservadora”[66], remató con ironía. Los congresistas votaron sesión permanente. Continuó el debate contra Leyva, sin su presencia.

Hasta las cinco de la mañana del día 22 se prologó la sesión en la Cámara de Representantes, la cual eligió magistrados de la Corte Suprema de Justicia y consejeros de Estado y procurador de la Nación. Los gobiernistas acusaron de ilegal la elección.

Los presidentes del Senado y de la Cámara de Representantes, es decir Alzate y Noriega, que encabezaban las delegaciones del Congreso al festejo del centenario de Manizales, viajaron, prácticamente amanecidos, la mañana del 22 de diciembre. Mientras tanto se rumoreaba que andaban de reunión relámpago promovida por los congresistas gobiernistas, aprovechando las ausencias. El 28 de diciembre, día de los inocentes, el gobierno expidió un Decreto que convocaba a sesiones el 29 de diciembre, y señalaba el lunes 31 como fecha para clausurar la legislatura de 1951. Tenía otro ingrediente el Decreto 2627: cambiar sus mesas directivas.

Como pudo, Noriega retornó a la capital con el propósito de torpedear la maniobra del gobierno. Alzate, cuya presencia en Manizales coincidió con



—¡Qué día, qué sol, qué alegría! ¡Y pensar que podíamos estar en el parlamento atacándonos los unos a los otros!

Figura 56. “Vacaciones”, caricatura de Adolfo Samper, El Espectador, diciembre 28 de 1951, p. 4.

[65] *El Espectador*, diciembre 22 de 1951, p. 1.
[66] *Idem*.

ELLA, EL Y EL OTRO — Por CARRIZOSA



—¿Llego tarde?

Figura 57. "Ella, él y el otro", caricatura de Carrizosa, *El Tiempo*, enero 6 de 1952, p. 11.

la muerte de un familiar cercano, no viajó de inmediato. Puesto contra la pared, el *Mariscal* hizo el viaje de regreso en automóvil.

Siguiendo su plan de acción, los conspiradores se reunieron el día señalado a las 9 de la noche para elegir nuevos dignatarios y para declarar nula la elección de magistrados, procurador y consejeros. El quórum que no consiguieron en el Senado lo obtuvieron en la Cámara, por ello los acontecimientos se trasladaron a ese lugar. Noriega se negó a abrir la sesión invocando violaciones reglamentarias, motivo por el cual fue agredido e intentaron sacarlo a la fuerza del recinto. Sólo cuatro alzatistas le acompañaban: Luis Alfonso Angarita, Alfonso Reyes, Daniel Góngora y Maximio Visbal, quienes dejaron por escrito su protesta. Con bochornosa zambra fue elegida la nueva mesa directiva de la Cámara de Representantes: Clemente Salazar Movilla, presidente; y Bernardo Rodríguez y Darío Marín Vanegas como vicepresidentes.

El lunes 31 de diciembre los parlamentarios encontraron el Congreso militarizado. Se vieron obligados a salvar fuertes cordones de seguridad para conseguir llegar a sus curules.

La prensa no pudo ingresar. El reportero político de **El Espectador** dejó constancia: "[...] Las tribunas de la prensa no fueron abiertas como de costumbre. Y a los pasillos de las cámaras y al recinto del Congreso sólo tuvieron acceso libre los periodistas conservadores y sus respectivos fotógrafos [...] No valió ningún recurso, ni el carnet de periodista, ni la tarjeta especial

expedida con carácter permanente por la anterior Presidencia"[67]. Mientras el Senado tenía que elegir nuevas directivas, la Cámara sólo escucharía el acta anterior y clausuraría sesiones.

En el Senado, los alzatistas elevaron su protesta por los sucesos de la Cámara. En defensa de las instituciones democráticas hicieron uso de la palabra Uribe Cualla y GAA.

Se produjo un fuerte altercado entre Alzate y Villarreal, candidato a la presidencia de la Corporación, no obstante que estaba en trance de viajar a Londres como embajador. Villarreal quería sacarse de la espina de la anterior elección cuando Alzate lo derrotó: 28 contra nueve votos. El *Mariscal* se negaba a aceptar el nombre de Villarreal para la Presidencia. Estaba dispuesto, incluso, a proponer a José Antonio Montalvo, como en efecto lo hizo. A la una de la tarde se llevó a cabo la elección: José María Villarreal, presidente, 20 votos; Manuel Mosquera Garcés, primer vicepresidente, 20 votos; y Jorge Cavelier, segundo vicepresidente, 20 votos.

"El doctor Urdaneta Arbeláez es uno de los responsables de la división conservadora. Lo que ocurrió en la Cámara es un atraco parlamentario", alcanzó a decir Uribe Cualla. A la salida Alzate afirmó que continuaría la campaña contra el ministro de Obras Públicas, y en general, la fiscalización a la obra del gobierno, desde la plaza, desde la empresa o desde cualquier lugar que le permitiera la Constitución. Se repetía el episodio bochornoso del 9 de noviembre de 1949, solo que esta vez, aprovechando el carácter homogéneo del Congreso, la estrategia consistió en purgarlo y ponerlo a disposición de la corriente oficial del conservatismo, la que estaba en el poder.

No quisieron los alzatistas renunciar a una constancia histórica:

> 1. Que consideramos inútil el cambio de la mesa directiva del Senado en el momento de la clausura del Congreso y por ese motivo nos opusimos a la nueva elección; Que los senadores pertenecientes a determinado sector del parlamento no fueron oportunamente citados a esta sesión sorpresiva, con el ánimo de configurar una mayoría ad-hoc por lo cual ocho de nuestros compañeros estuvieron ausentes; Que ya en vía de realizarla, por decisión de la mayoría, propusimos el nombre de José Antonio Montalvo, presidente del actual directorio, sin que fuese aceptada nuestra propuesta; Que asimismo finalmente a la elección con el ánimo de no protocolizar hechos tan bochornosos como los ocurridos en la cámara de representantes, donde el presidente, doctor Carlos Augusto Noriega fue víctima de atropellos incalificables contra los cuales protestamos formal y enérgicamente; que reivindicamos para este Congreso el honor de haber permanecido a la altura de las tradiciones de la nación[68].

Más expresiva la constancia dejada por los alzatistas de la Cámara:

> Los suscritos representantes dejamos constancia, en el acta de la sesión de clausura de la Cámara, de los siguientes hechos, para conocimiento del país, y en especial del Partido Conservador: 1. En la noche del 29 del presente mes de diciembre no se realizó sesión de la Cámara de Representantes sino simplemente una junta parlamentaria, presidida por

[67] *El Espectador*, diciembre 31 de 1951, p. 1.
[68] *El Tiempo*, enero 2 de 1952, pp. 1 y 7.



—¡Cada vez encuentro más difícil mantenerme en equilibrio...!

FIGURA 58. "Amazona", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, diciembre 31 de 1951, p. 4.

el presidente de la Corporación, doctor Carlos Augusto Noriega, quien en atención a lo preescrito en forma imperativa por el reglamento, que es ley de la República, sobre que no puede haber sesiones de las cámaras en los últimos nueve días del mes de diciembre cuando para esta época esté reunido el congreso y ante la vergonzosa zambra provocada por el grupo de representantes autollamado gobiernista se negó a abrir la sesión; 2. No habiendo sesionado la Cámara de Representantes en la fecha citada anteriormente, los actos a que se refiere el acta publicada en los Anales de hoy constituyen una farsa y carecen de todo valor legal; 3. Los acontecimientos bochornosos cumplidos por el mismo grupo de representantes, autollamado gobiernista, en el recinto de la Cámara contra la persona de su presidente, doctor Carlos Augusto Noriega, contra la dignidad del parlamento y contra la majestad de la República, acordados previamente con el Directorio Nacional Conservador en el propio palacio presidencial, cubren de baldón a quienes los protagonizaron y constituyen para el Gobierno una grave responsabilidad histórica y política; 4. Finalmente expresamos ante el Partido Conservador nuestra profunda preocupación por la tendencia francamente antidemocrática y dictatorial en la que se vienen comprometiendo el actual gobierno y parte del Congreso, tendencia que va contra las mejores tradiciones y las más puras doctrinas del conservatismo colombiano[69].

Fin de fiesta y fin del Congreso alzatista

Darío Bautista, el diligente redactor político de **El Espectador** formuló su propia lectura:

[69] *Ibid*. Firmaron las constancias, por el Senado: GAA, Cástor Jaramillo Arrubla, Juan Uribe Cualla, Benjamín Burgos, Jesús María Arias, Alfredo Rivera Valderrama, José T. Parodi, Aurelio Caicedo Ayerbe, Carlos Vesga Duarte, Ángel Antonio Arciniegas. Por la Cámara: Carlos Augusto Noriega, Luis Alfonso Angarita, César Garrido, José Félix Jurado, Miguel Escobar Méndez, Alfonso Reyes, Antonio José Uribe Portocarrero, Rogelio López Sierra, Maximio Visbal, Fernando Urdaneta Laverde, Daniel Góngora, Alfredo Riascos, Samuel Moreno Díaz, Benjamín Baena Hoyos, Juan Gregorio Hurtado, Antonio Jiménez Estrada y Juan Botero Trujillo.

> [...] el alzatismo llega al final de la jornada del Congreso con su voluntad de lucha intacta, vigoroso y dispuesto a continuarla dentro de las condiciones, buenas o malas, que el futuro le depare. Los amigos irrevocables del caudillo caldense le han ofrecido su respaldo pleno y, como él, no cejarán en su empeño para mantener la moral y el volumen de su movimiento [...] El doctor GAA y su equipo de vanguardia, una vez pasado el Congreso ordinario, iniciarán su campaña en provincias, con conferencias, concentraciones y otros actos de afirmación política[70].

Baldomero Sanín Cano, que observaba las cosas desde su residencia en Popayán, donde vivía, asoció lo acaecido en la clausura del Congreso con una aplicación de "La acción intrépida":

> Actuaron intrépidamente en contra de una manifiesta disposición legal tratando de celebrar una sesión para cumplir sus deseos. Al encontrar resistencia de una personalidad que obraba conforme a su manera de interpretar una ley, cuyo texto no da lugar a dos maneras de ser comprendido, usaron del atentado personal en forma de manifiesto desdoro para la tradición parlamentaria y para las nociones de honor aceptadas entre colombianos[71].

En síntesis: diremos que la presencia de dos Directorios, el de la legitimidad y el de la 'arbitrariedad', en el seno del conservatismo, fue dilatada y desgastante; un juego peligroso de fuerzas que si bien sintetizaba y afloraba la división conservadora perfilada desde la década de 1930, y acelerada con los acontecimientos del 9 de abril de 1948, significaba el comienzo y el arranque en firme de una crisis del Partido Conservador que llevará al país al golpe de Estado del 13 de junio de 1953. De hecho, era como si el Partido Conservador, como si el Gobierno, estuvieran buscando encontrarse con el 13 de junio. Bástenos decir que de esta crisis el conservatismo no se recuperará durante todo el siglo XX y lo que va del XXI.

Finalizamos este capítulo diciendo que, en medio de todo, se trataba de un triunfo de Alzate;



FIGURA 59. "Dibujo para colorear", *El Gato*, diciembre 8 de 1951, p. 1.

70 *El Espectador*, diciembre 21 de 1951, p. 1.
71 *El Tiempo*, enero 2 de 1952, p. 4.

solo que con sabor agridulce. Sin duda era el personaje nacional más referido en el análisis de la política, hombre prestigioso y de méritos. De todo el espectro conservador estaba claro que el laureanismo era el adversario directo del alzatismo. Pero el alzatismo era realmente la mayoría si sumaba a los ospinistas, esquivos, socarrones y expectantes. Justamente cuando Alzate recibía el mandoble del laureanismo, los ospinistas, en la persona de Manuel Mosquera Garcés, adelantaron negociaciones y lograron proclamar la candidatura de Mariano Ospina Pérez con evidentísimo carácter: sacar del juego político la candidatura de Alzate[72]. Le asistió la razón al *Mariscal* cuando años después expresó: "Para ser inmune al agravio y al vituperio, se necesita haber tenido vida de combatiente"[73].

[72] Véase extensamente sobre la historia de la candidatura de Ospina en Escobar Camargo, Antonio. *En el salón de los Virreyes. Testimonio civil de un golpe militar*. Bogotá, Editorial Kelly, 1957.

[73] Del último discurso de Alzate en la Cámara de Representantes. Agosto 17 de 1960. Consúltese el texto del discurso en el DVD multimedia: audio y texto.

Gilberto Alzate Avendaño, los gaitanistas y los desplazamientos ideológicos VI

¡Gran paradoja de la historia! A Alzate, señalado como fascista, lo tratan de derrotar con métodos antidemocráticos y el caudillo debe defenderse con la bandera de la legitimidad, de la legalidad, de la juridicidad dentro de su partido. Alzate tiene que levantar el pendón democrático, limpio y mondo, contra una política seudo-monárquica de tipo absolutista y fernandino. Son las viceversas de nuestro medio. Por eso no es extraño que muchos liberales de izquierda lo miremos con simpatía, que sigamos con interés su lucha y que veamos de qué manera en el conservatismo se precipita la polarización del pueblo contra la oligarquía. Si la revolución nacional ha de ser, realmente, una conquista del "país nacional" del que habló Gaitán, contra el país político, no puede descartarse en el futuro la unidad popular hacia esos objetivos. Si Gaitán ayer fue el guión de esa aspiración colombiana, nada de extraño que hoy Alzate Avendaño represente en la lucha contra las oligarquías un anhelo semejante, aunque no idéntico[1].

Gaitanear o no *gaitanear*: el neologismo que se impone

El 27 de noviembre de 1951 GAA pronunció, sin duda, uno de los discursos más importantes de su vida parlamentaria. La sucesión en escalada de todos los acontecimientos desde los días de la convención, muy probablemente lo prepararon para la faena.

Su intervención no se da en el marco de un debate promovido por él mismo. Intervenía el senador Eduardo Lemaitre, uno de sus adversarios políticos, justamente para identificarse con el *Mariscal* en el sentido de que la censura de prensa debería ejercerse sobre temas que tuvieran relación exclusiva con el orden público, como era el caso del bandolerismo. Pero el senador se resentía al impulso oratorio y a la resistencia física de Alzate, lo que atribuyó a sus "aficiones pantagruélicas". Lemaitre aconsejó al *Mariscal* que no fuera

1 *Jornada*, noviembre 16 de 1951, p. 4.

impaciente y que esperara el turno de los viejos capitanes, pues aunque el Partido le tenía reservado un puesto, la ocasión aún no le había llegado.

En ese momento, en medio de aplausos de las barras, irrumpió Alzate diciendo que después de oír las palabras benévolas de Eduardo Lemaitre, se sentía como si hubiera salido de un baño fragante. Por el jabón, aclaró. Dijo también que la intervención anterior difería de la que había tenido la pasada tarde, donde había hecho causa común con su compañero Gómez Hurtado, dando la impresión, como en el verso de García Lorca ("Antoñito, el camborio") de que "en su ducha daba saltos jabonados de delfín", pues hizo una segunda edición de la discriminación arbitraria de gobiernistas y antigobiernistas.

Alzate reiteró su decisiva y generosa intervención en la elección del nuevo mandatario para hacerle una venia al querer del presidente Gómez, para sorprenderse que después de tanta gallardía y solidaridad con el régimen, se levantara un viento inflamado de conminaciones, exorcismos y recriminaciones, a la manera de los antiguos profetas para acusarle de personalismo, de megalomanía o egocentrismo.

Habló de sus discrepancias con el Gobierno anterior en asuntos políticos y administrativos, tales como su desgano por el régimen de unión nacional, y dijo que sin embargo se había sometido a esa realidad para no provocar una parálisis. Se explayó sobre sus diferencias con los máximos gestores de la actual administración en algunos aspectos relacionados con las conversaciones celebradas entre los directorios de ambos partidos con el fin de propiciar la paz y el entendimiento y acceso de las bases del acuerdo; entre ellas la cuestión del ejercicio del periodismo que el doctor Lleras Restrepo quería de "rueda libre" y el deponente deseaba "libre", pero responsable, como también el caso de la discriminación entre bandoleros comunes y rebeldes políticos, y a pesar de que él, ante este diferendo, aspiraba a que cada directorio redactara una declaración por separado, atendió el ahincado llamamiento de Urdaneta Arbeláez y firmó conjuntamente un pacto que tuvo asentimiento y respaldo del Gobierno, según carta del exministro de la Política. "Eso quiere decir que he sido solidario con el régimen en todo momento y también que donde yo pongo la firma es una escritura que compromete mi pasado, mi presente, mi porvenir, pues yo quería un triunfo para el gobierno logrando que el liberalismo renunciara a su actividad facciosa y volviera al ejercicio de la oposición civil"[2], señaló.

Lemaitre había acusado a Alzate de gaitanear, un pecado que no se podía cometer en el conservatismo. Buena oportunidad para poner en claro una acusación que podía ser bien o mal entendida en la coyuntura que el Partido vivía; viniendo de Lemaitre la recriminación era de "demagoga" para arriba, como mínimo. Por eso el *Mariscal*, luego de remarcar las diferencias del caso, señaló que Gaitán había tomado la bandera del pueblo sufrido y necesitado,

[2] *El Tiempo*, noviembre 28 de 1951, p. 7.

no propiamente como un líder liberal sino como "un socialista vergonzante que no se atrevió a confesar su nombre"[3]. Decía eso para que no lo separaran del Partido, para no ser señalado como el artífice de la disidencia, de la crisis y de la división. "Yo no he sido un producto de las equivocaciones ajenas. El hombre no existe sino en razón de las circunstancias. Gaitán fundó su carrera y su prestigio con su ademán encrespado, con su verbo numeroso y con su dominio del hombre de la calle. Pero el fenómeno Gaitán, no se habría producido sin un antecedente, o sea el hecho López"[4].

Quería que no se interpretase el surgimiento suyo en la arena política como consecuencia directa de los errores cometidos por sus superiores, particularmente de Laureano. "Yo soy un modesto soñador que se ha visto envuelto en episodios públicos de gran resonancia, pero no soy un caudillo. Entre el doctor Gaitán y yo hay fronteras y distancias espirituales, diferencias de estilo y de forma"[5], señalaba.

Lógico que había diferencias: el sentido del humor, por ejemplo. Alzate decía las verdades con picardía y humor. Sabía ironizar y minimizar los momentos trascendentales que se vivían. Gaitán, en cambio, era patético al hablar, un energúmeno; escuchándolo podía producir la emoción del llanto. Alzate en trance de su oratoria era un hombre de salidas inesperadas que provocaban sorpresa, era hasta cierto punto histriónico. Su oratoria a menudo se veía interrumpida por cerrados aplausos, risas, aplausos y la adhesión de sus seguidores.

Decía que Gaitán era producto del hecho López, negando, a su vez, que él fuese producto del hecho Laureano. Se equivocaba a las claras. Alzate se hallaba en una situación difícil: él era el jefe legítimo del Partido, el fantasma de la crisis liberal de 1945-1946 presidía el recinto del Senado, los hechos se repetían con otros nombres y con el otro partido. Esta vez el comportamiento de un *delfín* desestabilizaba al régimen y por más que Alzate no lo quisiera, la gente lo veía como un nuevo Gaitán. Y eso le incomodaba en demasía. Quería que la reforma se hiciera desde la legitimidad del Partido como si en igual situación no hubiera estado Gaitán. Pensando que no gaitaneaba, en verdad lo hacía, en su estilo y factura conservadores: "la libertad debe conseguirse tutelando los derechos de los de abajo"[6]. Por eso sostenía que el Partido Conservador debía propugnar y practicar la justicia social en favor de los más desamparados, no sólo en servicio de la nación sino en nombre de las encíclicas cristianas, con lo cual no haría más que interpretar y resolver el clamor de los oprimidos.

Al finalizar dijo que *gaitanear* no era

> recoger las experiencias de una parábola política de reciente data para defender la continuidad del régimen, revaluando y rectificando las prácticas y métodos, los hechos sociales

[3] *Idem.*
[4] *Idem.*
[5] *Idem.*
[6] *Idem.*

y económicos, que han pasado de moda o que han sido superados, ya que no debe seguir la influencia mágica de los rótulos ni de los odios ancestrales, sino poner al país y al Partido al orden del día, conducta ésta que no es gaitanismo ni herejía ni cisma político[7].

El deber de un político, agregó, era ajustarse a la realidad y usar las herramientas que las nuevas modalidades y exigencias de la historia le demandan, lo que no era incompatible con la tradición, “que es sólo la levadura espiritual de una colectividad”[8].

Otra vez, “el hombre peligroso”

Como en la década pasada, la de 1940, el semanario **Sábado** replanteó el tema de Alzate como “el hombre peligroso”. Lo hacía cada vez que la actividad política en el conservatismo convertía al *Mariscal* en el centro de la atención. Esta vez no podía faltar un artículo en ese sentido. Al liberal caldense Jesús Rincón le tocó el turno de despejar el punto y aparte que había puesto Juan Lozano y Lozano años atrás.

Sábado, Noviembre 17 de 1951 — Página Once

Visto por un Caldense Liberal:

Gilberto Alzate Avendaño

Por Jesús Rincón y Serna

FIGURA 60. “Gilberto Alzate Avendaño”, *Sábado*, noviembre 17 de 1951, p. 11.

[7] *El Tiempo*, noviembre 28 de 1951, p. 7.
[8] *Idem.*

La estrategia era una: alabar y al mismo tiempo advertir, poner sobre aviso. La prevención era el cobro de **Sábado** por aparecer Alzate entre sus páginas: "O Alzate Avendaño no vale ni representa mayor cosa, y en tal caso es vergonzoso para el liberalismo no vencerlo y con él a su gente; o vale y representa mucho, y así se explica la difícil tarea de nuestra reconquista. En mi sentir Alzate Avendaño constituye un peligro enorme para la futura vigencia del liberalismo clásico"[9], decía su coterráneo, quién además de ser liberal lo conocía tan de cerca que hasta le adjudicaba poderes proféticos en cuanto al devenir de los acontecimientos políticos.

Quizás el autor quisiera transmitir a sus lectores la importancia que para Alzate tenía la información, y con ella el estar atento a la evolución de la cotidianidad política. La peligrosidad de Alzate estaba en su capacidad de acumular todo el potencial necesario para irrumpir en el poder, virtudes políticas que Rincón enumera y explica: "intuición, don de mando, acción, popularidad, fortaleza, solidaridad, versación, cultura". Para demostrar cada una de estas virtudes el autor recurre a la biografía de su personaje. Quizá donde mejor despliega reconocimiento es en la virtud que él denomina "versación", un americanismo reducido a su propia comprensión pero que nos resume y sintetiza el momento que vive Alzate:

> Los tremendos, repetidos golpes que los jerarcas conservadores han asestado sobre Alzate Avendaño, muchos de los cuales ha eludido con el mejor donaire, apareciendo cada vez más fuerte, son pruebas evidentes de su capacidad política. Un día tiene todo arreglado para las elecciones y segura su mayoría en el parlamento, pero se le decreta la revisión de las cédulas; luego es desplazado uno de sus amigos en el Directorio para darle entrada a un enemigo; seguidamente se recibe con honores de candidato a su más peligroso émulo; se torna a decretar las elecciones, pero se le nombra una Junta Asesora que vete sus candidatos al Congreso; cuando ya el tren es puesto en marcha, vuelven a suspenderse los comicios, que luego se ordenan otra vez, pero se declara en interdicción electoral al Valle, uno de sus más firmes baluartes; la reunión del Congreso se decreta sorpresivamente: se plantea —como un codicilo político angustioso— la designatura del doctor Urdaneta Arbeláez; se trata luego de aplazar la reunión de la convención conservadora, en su daño, y al no ser posible, se le nombra una Junta coordinadora para interferir sus prospectos; se procura arrebatarle la contraloría, se le opone la tesis de reunir una asamblea constituyente, se llama a la cartera de la política a un copartidario adverso. De cada evento, ladinamente urdido, sale Alzate victorioso. Sin estrépito de trompetas se apodera de las posiciones claves, domina a su Partido, conduce y alinea a sus jefes, alecciona a su equipo mientras sus copartidarios se asombran o se revuelven, coléricos. Si todo esto no supone una pericia suma, si eso no sirve para subrayar el prestigio creciente de un hombre nuevo, no se qué calidades humanas configuran y aprestigian a un caudillo. Desconocer la importancia de estos hechos es una equivocación enorme, subestimar a quien produce estos fenómenos, un error de táctica. El liberalismo tiene que enterarse de quién es su máximo enemigo[10].

[9] *Sábado*, noviembre 17 de 1951, p. 11.
[10] *Idem.*

La comparación de siempre entre Alzate y Jorge Eliécer Gaitán

¿Cómo es que un hombre que no contó con la bonhomía de los notables, rompa los modelos de la ortodoxia y se lance a la conquista de las naves? ¿Cómo es posible que el hombre contra el cual hicieron círculo de hierro y de silencio, irrumpa para crear una nueva conciencia de partido, con incidencias de tipo nacional? Y para hacer más elocuente su victoria, no puede olvidarse cómo, los grupos que han disentido de la ortodoxia, regresan contritos a la antigua heredad: Alzate, no. Batallando contra todos sigue adelante y cada paso suyo hacia el gobierno, es una realidad política firme y concreta[11].

Bastaba que Alzate, aupado en la cima de su prestigio, elevara la crítica a su máxima expresión, para que los liberales, temerosos y escurridizos, se subiesen al carro de las comparaciones con Jorge Eliécer Gaitán.

Fue el reconocido escritor Eduardo Caballero Calderón quien desde **El Tiempo** trató de sintetizar, interpretar y profundizar ese sentimiento comparativo. Pluma autorizada la de Caballero, conocedor de la cotidianidad política nacional; amigo personal y enemigo político de Alzate, según decía. Para Caballero lo que estaba pasando con Alzate no era circunstancial sino que correspondía a hechos profundos que tenían que ver más con la nación que con el Estado, más con el pueblo que con sus dirigentes, más con la realidad social que con las formas políticas.

Coincidía en las semejanzas ya atribuidas: uno y otro habían removido, inquietado y penetrado el espíritu y los anhelos de las masas populares, apelando a ellas directamente. Ambos quebrantaron la arquitectura tradicional de sus partidos. Tanto al uno como al otro les atrajo un nuevo concepto de la sociedad y del Estado. Plantearon los problemas del país en un plano socializante, más allá de lo político. Y sobre todo, Gaitán y Alzate tuvieron que regresar a sus viejas toldas.

El aporte de Caballero a la interesante polémica se refleja en las diferencias que él establece entre los dos caudillos:

> Me atrevería a decir, por el conocimiento personal que tengo y tuve de uno y otro, que entre los dos se observa una profunda diferencia respecto del sentido que puede darse a su ascendiente político. Gaitán era un caudillo dirigido y Alzate es un caudillo director, en presencia del pueblo liberal que adoraba al primero y del pueblo conservador que comienza a adorar al segundo. Gaitán era la expresión humana, la voz articulada, la concepción física de una oscura aspiración popular que se enderezaba a sustituir los cuadros políticos tradicionales por una arquitectura más simple y representativa de la sociedad colombiana, cansada a la sazón de sus llamadas oligarquías.
>
> En un momento dado de la historia colombiana, Gaitán encarnó el hastío nacional por la política trillada, por los políticos profesionales, por ese símbolo social y económico que

[11] *Sábado*, septiembre 24 de 1951, p. 14.

son las juntas directivas a las cuales no tienen acceso los campesinos, ni los estudiantes pobres y mucho menos los profesores y los intelectuales. De manera que a Gaitán lo empujaba por las espaldas un pueblo que creía en él y que en él vio reflejados sus angustias, sus rencores, sus ilusiones, sus venganzas y sus esperanzas de mejoramiento social[12].

Todas estas características, pensamos, las iría a tener Alzate en un futuro. Por lo menos eso esperaba Caballero Calderón. Esa situación liberal de la cual fue expresión Gaitán no corresponde a la de Alzate, por eso no era dirigido sino director:

Alzate Avendaño no es propiamente el vocero de aspiraciones muy semejantes que hoy bullen en las masas conservadoras frente a sus tradicionales cuadros dirigentes, sino más bien un inspirador, un gestor, un director de esas aspiraciones que no por presentarse ahora bajo el signo contrario al de Gaitán dejan de preocupar seriamente a quienes quisieran que nuestro superficial remolino político jamás descendiera a capas más profundas[13].

Así ponía a funcionar sus deseos Caballero Calderón. Preveía dificultades en el camino gaitanista que Alzate debía seguir: “Si Gaitán pudo al fin contagiar a todo el Partido Liberal de su entusiasmo, de su inquietud social, de su aspiración de justicia en el orden económico, no es muy seguro que Alzate logre conmover favorablemente a ese esqueleto venerable y cristalizado por la edad, que es la capa dirigente del Partido Conservador”[14].

Llama la atención la reacción de los demócratas liberales ante el ascenso político de Alzate. En el fondo había un inconfesable temor:

En todo caso —concluye Caballero Calderón— estamos asistiendo al nacimiento de un caudillo a quien el nombre de conservador no le cae bien: un caudillo cuyo talento admiramos mucho sus amigos personales, pero de cuyo pensamiento democrático desconfiamos mucho sus enemigos políticos. Con Alzate comienza en Colombia el siglo XX en el partido campo de la derecha, así como en el de la izquierda fue asesinado con Gaitán el siglo XIX[15].

Alzate inspiraba en el seno del liberalismo el mismo temor que le había provocado el ascenso del gaitanismo. Alzate-masa: el hombre peligroso, Gaitán-masa: el hombre peligroso. ¡He ahí el problema! Era, por supuesto, una comparación artificial, muy funcional, utilitaria, pero que tenía su lógica. Surgía ahora que GAA aparecía sacrificado, que bien pudiera estar gobernando a no ser porque el laureanismo le opusiera al aristócrata, al oligarca Urdaneta Arbeláez.

La parábola de Alzate se trazaba frente a un liderazgo conservador oligarquizado y de cara a una reconfiguración oligárquica de la economía nacional. Era como transportarse en la máquina del tiempo al año 1945, cuando se constituye definitivamente el gaitanismo desde adentro de Colombia, cuando Gaitán lee e interpreta al país desde sus propias condiciones materiales

12 *El Tiempo*, noviembre 7 de 1951, p. 4.
13 *Idem*.
14 *Idem*.
15 *Idem*.



Valor en Todo el País $ 0.20 — Edición Censurada — Valor en Todo el País $ 0.20

Propiedad de Editorial SABADO, S. A. Edificio Cortés, Avenida Jiménez de Quesada, Nº 8-83—Piso 3º. Teléfono: 15-774. Impreso en Editorial "El Liberal", S. A.

Sábado

Director: ABELARDO FORERO BENAVIDES

Año VII — BOGOTA, (COLOMBIA), SABADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1951. — TARIFA REDUCIDA. — LICENCIA DEL MINISTERIO DE CORREOS Y TELEGRAFOS — Número cuatrocientos veintitrés.

Restauración Moral y Revolución Nacional

La Izquierda: Gaitán ★ La Derecha: Alzate

Para los hombres públicos existen lo que puede llamarse "las semanas decisivas". En unas pocas horas extrañas se concentran misteriosamente todas las vertientes y circunstancias del Destino. Y si no son aprovechadas, es muy posible que la trayectoria futura se resienta por largo tiempo de los errores que pudieron haberse cometido. Lo que no se hace en ese breve lapso, ya no se puede hacer. Esta es una de las tragedias de frecuente ocurrencia. Un paso nada más. Y ya se puede divisar la dorada lontananza y gozar del triunfo al amparo del laurel... Pero todo está en dar felizmente ese paso.

Esta semana ha sido "la semana de Alzate". Todos los proyectores de la atención pública se han concentrado en él. Su nombre está en todos los labios. Es el personaje del día. Sus adversarios lo denigran. Sus amigos lo encomian. Los indiferentes comienzan a tomar insensiblemente partido. Los telegramas llueven en pro y en contra. Unos lo designan como el rampante caudillo de la nueva etapa. Otros le niegan toda importancia. Pero todos lo comentan.

¿Cuáles son las condiciones personales que le han permitido a Alzate realizar este rápido ascenso político? Se ha hecho el paralelo entre su trayectoria y la de Gaitán, y entre otros, Eduardo Caballero Calderón ha aproximado gentilmente las dos figuras. Pero si a primera vista la similitud puede parecer evidente, ahondando un poco el cotejo, se encuentran diferencias apreciables de temperamento y condi-

Por Abelardo Forero Benavides

1o.) Una Semana Decisiva en la Vida de Alzate
2o.) La Propuesta del Doctor Urdaneta
3o.) El Paralelo con Gaitán
4o.) La Aceptación de los Legitimistas
5o.) El Discurso del Hotel Granada
6o.) Es Conveniente la Unidad Conservadora...?
7o.) El Debate Sobre la Censura

jamás en brazos de ninguna causa personal. Y cuando se le abrieron posibilidades en 1944, se lanzó denodado a la lucha, que era su lucha. Constituyó un núcleo inicial de amigos fervorosos, que poco a poco aumentó con la sistemática prédica. Ya en 1945 constituía un vasto problema nacional. En 1946 concurría a las elecciones con la mitad del liberalismo y durante 1947 fue el jefe único de la colectividad.

DEBILIDADES DE UN HOMBRE FUERTE

SUMARIO:

LAS DESILUSIONES DE RAFAEL NUÑEZ
Por Gustavo Otero Muñoz

Muy importante Capítulo histórico sacado de un libro próximo a aparecer de que es autor tan eminente escritor.

GAITAN Y ALZATE
Réplica de Crispín Villazón de Armas a un Artículo reciente de Eduardo Caballero Calderón.

ESPACIO Y POBLACION
Por el General Julio Londoño

REFLEXIONES SOBRE LA CONSTITUYENTE
Por Miguel Lleras Pizarro

LA LIBERTAD INSTITUCIONAL
Por Alvaro Leal Morales

Figura 61. *Sábado*, noviembre 24 de 1951, p. 1.

y espirituales, alejado ya de las veleidades ideológicas que lo inspiraron en décadas pasadas.

Lo mismo ocurría con Alzate, atrás había quedado la imitación fascista y la verborragia ideologizante de los autores europeos; está volcado ahora sobre el país en franco estilo gaitanista. Realmente el itinerario entre los dos caudillos, aunque desde vertientes ideológicas distintas, presenta elementos interesantes para la comparación. Los obstáculos políticos que uno y otro tienen que salvar son prácticamente los mismos. No así los instrumentos.

Alzate no había alcanzado a ser el fenómeno comunicativo que logró ser Gaitán, "el hombre del micrófono", el hombre que esparcía su voz por todo el país cada vez que se reunía en viernes culturales, en manifestaciones públicas, en conferencias radiales. Además, había sido Gaitán un hombre de representatividad gubernamental: alcalde y ministro. No se le conocía solo como el hombre de oposición sino como un hombre de Estado. Cuando decide romper con el establecimiento su resolución es definitiva y se vuelve invencible. Además, Laureano Gómez, el supremo jefe conservador y presidente titular de la República, no era el indiferente expresidente Alfonso López, quien en los años de la avalancha gaitanista, cuando el tribuno popular tiene como adversario principal al conservatismo, no fungía como el jefe supremo del liberalismo. Ahora que el atajo de la Designatura estaba bloqueado, Alzate estaba en condiciones de seguir esos pasos. De continuar el camino recorrido por Gaitán, Alzate, en tanto que revitalizador del Partido Conservador podría arrastrar las masas liberales.

Así lo advirtió Crispín Villazón de Armas:

> El Partido Liberal debe presentar la cara, y si la tiene muy vieja, pues entonces que la remoce; pero hay necesidad de convertirlo en partido de doctrinas precisas, programáticas, modernas, democráticas integralmente y no colcha de retazos. Es la única manera de evitar que GAA nos acabe. Porque él va a triunfar. Y si triunfa encontrando nuestras filas llenas de miseria material e intelectual, arrastra con el pueblo liberal, tal como Gaitán arrastró con el pueblo conservador, como Perón arrastró con el pueblo de la Argentina; porque cuando un pueblo está desamparado y un hombre, aún con métodos absolutistas, lo educa, lo engrandece, lo divierte, lo abriga, lo protege, lo enriquece, lo viste y le da comida, ese pueblo no pregunta si los elementos que sirvieron para fabricar bienaventuras son rojos o azules[16].

Y era que Alzate dejaba deslizar la sombra de la insinuación en el recinto del Senado:

> Nada ni nadie me podrá detener en mi empeño de servir a mi partido porque él quiere que yo lo haga. Nada ni nadie como no sea un síncope, una bala o una simple inanición. Jamás podré traicionarme ni traicionar al pueblo. Si caigo en la brega, en torno a mí, a mi lado, lista y resuelta a todo, hay una masa a la que interpreto y que sabrá vengarme. Mi misión culminará con mi muerte pero detrás de mi vendrán otros, ardidos en el mismo ideal, que tomarán la bandera de mis manos yertas para continuar el itinerario. La lucha no es por poca cosa, sino por algo grande que se sale de la limitación de los tiempos y comienza a tener perspectiva histórica. Desde luego, hay muchas maneras de hacer ese camino, senador Villegas: muchos lo hacen arrastrándose, pero yo aspiro a conservar lo perpendicular. Quiero actuar en la política correspondiendo a las esperanzas de una juventud que me respalda y de un pueblo que es permanentemente joven. He renunciado al camino fácil y no soy de los que desean viajar por la autopista hacia las embajadas o hacia los ministerios. Aspiro a crear conciencia en este país, completamente ajeno a la alabanza o al vituperio, pues soy alérgico a los dos términos. Ya tengo un compromiso moral con las masas para librarlas del imperio de la oligarquía que conspira contra ellas. Aprendí en la **Summa Teológica** de Santo Tomás, que el senador Mosquera conoce mejor que yo, que hay tres clases de gobierno: el aristócrata, que aquí se trata de implantar con el predominio de las castas; la oligarquía o imperio de los poderosos y la democracia o gobierno del pueblo. Con este último trabajaré, ahora y siempre, para conseguir los altos objetivos que informan el ideario conservador que defiendo y profeso[17].

Por ello, este líder liberal, ante el peligro de Alzate, y a sabiendas de que la misión del liberalismo clásico e individualista había concluido, llamaba a la creación de escuelas de adoctrinamiento y cuerpos de jóvenes voluntarios para ir a predicar las ideas de un nuevo liberalismo que sirvieran para atajar al *Mariscal*; incluso se dolía de que fuera un caudillo de derecha.

A la larga, la preocupación liberal por la reemergencia de Alzate podría ser la misma del laureanismo para el cual el proyecto que leía en los alzatistas no le convenía. "Este caudillo de las derechas —decía Villazón— tiene un completo conocimiento de la estructuración de un Estado, cómo se le puede servir al pueblo, cómo se puede organizar una nación al estilo mussolinesco;

16 *Sábado*, noviembre 24 de 1951, p. 16.
17 *Sábado*, diciembre 8 de 1951, p. 14.

conocimientos que sobrepasan y aplastan la jerga de macacos que chillan delante de él con ánimo de obstruirlo”[18].

Néstor Botero López intuye en Alzate un posible Perón para Colombia:

> Aunque todos los dictadores se parecen en sus medios y en sus fines, hay un caso singular en América y es el caso de Perón. Sus medios son los del falangismo, pero en el fondo, ya hay algo que difiere y es el triunfo del pueblo y de sus sindicatos, contra los cuales han enfrentado sus baterías todos los dictadores; el caso de Perón hay que estudiarlo sin pasión. ¿Será este el tipo de gobierno ideal? No es posible adivinarlo, a lo mejor, tiene algunos contactos con Primo de Rivera, en lo social y en lo económico, pero, ¿si fuera frustrada la revolución estatal?[19].

Los gaitanistas de *Jornada* frente a Gilberto Alzate Avendaño

Pero también opinó, en medio de tanta especulación, el liberalismo propiamente gaitanista que se expresaba en **Jornada**. El diario atravesaba por una crisis; las ediciones eran técnicamente deplorables, pero continuaba circulando con criterios autónomos e independientes. Ahora, con marcado peronismo, estaba bajo la dirección de un variopinto grupo integrado por Antonio Ordóñez Ceballos, Hernán Isaías Ibarra, Jorge Villaveces, Eliécer Pinilla Rodríguez y Emilio Ricaurte.

El editorialista escribió sus impresiones con sellos premonitorios:

> No parece posible, por ahora, la convivencia de las dos tendencias conservadoras, la auténtica y tradicionalista, aristócrata y orgullosa, segura de la continuidad de su destino histórico, y la renovadora, casi revolucionaria, que busca apenas los caminos y zurce su credo con doctrinas heterodoxas, emparentadas sospechosamente con Sorel y con Marx, e irrumpe tumultuosamente, amenazando la serenidad, la mesura y el orden de las gentes distinguidas y ecuánimes[20].

Incluía una curiosa e interesante anécdota llena de ironía:

> El doctor Ramírez Moreno en sonada ocasión parlamentaria dirigiéndose al doctor Urdaneta, le dijo que iba a encontrarse con sus antepasados y entonces sabría lo que era un prócer vivo. Pero la profecía parece que se va a cumplir con alguna modificación y quien va a tener que saber lo que es un prócer vivo, es el doctor Alzate Avendaño. Tal vez no esté lejano el día en que comprenda que su vida es imposible al lado de los próceres, y vuelva a sentirse estrecho e incómodo dentro de los moldes doctrinarios que abandonó en alguna ocasión, mirando hacia la izquierda[21].

Existían razones para equiparar a Alzate con Gaitán, no era una exageración. Se trataba de un caso más de circularidad de las ideas políticas en Colombia y de desplazamientos semióticos. A estas alturas, Alzate se había

[18] *Idem.*
[19] *Idem.*
[20] *Jornada*, noviembre 6 de 1951, p. 4.
[21] *Idem.*

legitimado desde abajo. Tenía las mayorías parlamentarias conservadoras al igual que Gaitán había tenido las liberales en 1947. Ese rasgo populista los identificaba. A Gaitán le echaban en cara su origen popular que él sorteaba codeándose por lo alto, vistiéndose impecablemente y concurriendo con los sofisticados gustos de la clase alta, que en Colombia hacía las veces de aristocracia. A Alzate querían imponerle la misma discriminación, lo encontraban basto y ordinario y ajeno a la "aristocracia colombiana". El dirigente caldense sonreía con ironía ante ese desplante. Él: a quien por algo le decían el *Mariscal*, mote que disfrutaba y explotaba, que justificaba y legitimaba cuando se refería a sus reales orígenes militares, esos sí aristocráticos; él: hijo de un general de la República, cuyos ancestros se remontan a los hombres de las guerras civiles y los de la remota conquista del territorio colombiano, sí que podía vanagloriarse de aristócrata.

Pero **El Siglo**, su enemigo principal, insistía en apartarlo, en marginarlo; buscando razones antiaristocráticas: "La junta directiva del conservatismo tiene que quedar compuesta por jefes dignos de la tradición conservadora ajenos a toda clase de personalismos edificados en el ágora pública"[22]. Y el discurso de **El Siglo** se convirtió en fuente para que casi todos los periódicos conservadores repitieran en coro el remoquete: personalismo, personalista, para atribuírselo a GAA.

El abierto vocabulario de confrontación que utilizó **El Siglo** para referirse a Alzate daba a entender que él estaba interesado —y con él todo el gobierno— en dividir al Partido Conservador.

El diario del gobierno anotaba que los grupos que lo llevaron a la máxima directiva se habían equivocado. Para corregir semejante error y en vísperas de la Convención, **El Siglo** habló de los atributos que debían tener los futuros dirigentes: "Apareja responsabilidades muy grandes porque siempre se radica en quienes cuentan con grandes posibilidades de espíritu, de capacitación, de patriotismo. Conlleva muchos deberes. Impone muchas obligaciones. Exige muchas renunciaciones, cabalmente porque gravita sobre quienes ofrecen al Partido, entre otros títulos el de la más pura renunciación a ganancias"[23]. Alzate y los alzatistas quedaban notificados que no tenían los títulos que los hiciera merecedores a ocupar las posiciones dirigentes del Partido.

Así, también los "gaitanistas pura sangre" se vieron reflejados en Alzate. El periódico que salía en nombre de Hernán Isaías Ibarra, el indomable caudillo vallecaucano, del controvertido Jorge Villaveces, produjo: *Hora de la decisión,* un editorial memorable con justo título spengleriano:

> Lo que está sucediendo en la política conservadora no puede sernos ajeno. Se están suscitando hechos trascendentales. Desplazamientos de profundo contenido. La división conservadora, como la división liberal, obedece a algo más que a los "personalismos" a que se refiere la prensa oficial. El ascenso del caudillo derechista GAA, cuya cauda popular no

[22] *El Siglo*, noviembre 13 de 1951, p. 4.
[23] *Idem.*

puede negarse, frente a las oligarquías azules, reproduce, exactamente, el "hecho Gaitán" cuando éste se produjo dentro del liberalismo. La oligarquía conservadora comienza a "detener" a Alzate, como pretendió "detener" a Gaitán. Y al caudillo sólo lo detuvieron tres balas.

Basta leer los editoriales de **El Siglo** de estos días para señalar la semejanza entre dos épocas y dos hechos. El diario gobiernista habla contra "el personalismo" y la ambición de grupo. Lo mismo dijo **El Tiempo** de Gaitán. El diario oficial habla de que hay "buenos conservadores", es decir, reconoce que hay otros... los malos. También la prensa oligárquica habló de los "buenos liberales". Y nosotros... los malos. Es decir: los del pueblo.

El diario de Álvaro Gómez se refiere a las "ideas sanas", "de la opinión sana del país". Lo mismo decía Juan Lozano contra el gaitanismo. "Unión en torno al gobierno", "salvar al gobierno", consolidar el régimen, esa fue la banderola liberal contra los que no estaban con la oligarquía de turno en el poder. Ya le dirán al doctor Alzate, traidor, vendido, no sabemos qué más. Lo que le dijeron a Gaitán. Por ahora ya se habla de "amigos del gobierno". Los demás serán tratados como "enemigos". Y se les aplicará la aplanadora como hizo López contra Santos y Santos contra López. La furia intestina comienza. Nadie puede detenerla. Y en el fondo de ella hay algo que está madurando. Es la aparición de una tendencia conservadora anti-oligárquica y anti-centenarista. Exactamente igual el fenómeno como cuando Turbay y Gaitán. El primero perdió el poder cuando en un momento de "generosidad" le entregó la Designatura a López y éste recomendó a Lleras. Si Turbay insiste y se nombra al capitán Uribe Gaviria hoy sería otra cosa la historia del país. Lleras no tuvo otro propósito en el gobierno que impedir que Turbay o Gaitán fueran al poder. Y allí comenzó el desastre liberal. Alzate ha comenzado por transigir. Entregó la Designatura y perdió el poder. Ahora ya sabe a qué atenerse. Le queda la dirección de su partido, la máquina, el congreso, los comités y el pueblo. Todo eso tuvo Gaitán y sin embargo pereció en la demanda. El drama de Gaitán debe servir de experiencia a un caudillo como Alzate y sus amigos.

La oligarquía azul impedirá por todos los medios el ascenso de Alzate. Comunista, falangista, fascista, le van a decir. A Gaitán unas veces lo llamaron fascista; otras comunista. Lo presentarán como un peligro para las instituciones, para el progreso, para el capital, lo mismo dijeron de Gaitán.

Dijimos al principio que no debíamos ser indiferentes con lo que sucede en el conservatismo. Calibán, finalmente, lo advirtió. Y no puede negarse que El Tiempo, aunque no toma partido entre las facciones, está demostrando mucho interés. Y **El Liberal** también, aunque este último diario está claramente en favor de Urdaneta y contra Alzate. Es natural. La amistad de López y Urdaneta no es un misterio. Y a lo mejor, la oligarquía se une al agudizarse la crisis. No es imposible que ahora surja la tesis que al iniciarse el gobierno de Ospina Pérez propuso Juan Lozano. La unión de los notables, de las gentes de "orden", contra Gaitán. Esa tesis iba en marcha y de ella era partidario José Antonio Montalvo.

Ahora puede reacuñarse. Unión de los patriotas contra Alzate, contra el extremismo; que sabemos!

A menos que Alzate amaine, ceda, entre a negociar. Si lo hace está en peligro de ir al fracaso. Como Turbay, como Gaitán. Si agarra el gobernalle con energía, si se impone, será dueño del porvenir. Con el pueblo que lo acompaña.

Alzate Avendaño está en la que llamó Spengler, Hora de decisión[24].

La estima que le negaban en la más grande de las casas conservadoras, las muestras de afecto que le negaron sus amigos cercanos en épocas no lejanas, eran rescatadas ahora en la corriente popular del liberalismo:

[24] *Jornada*, noviembre 13 de 1951, p. 4.

> Nuestra simpatía por el caudillo de las derechas, doctor Alzate Avendaño, nace de la manera como él ha sabido escalar la cima del poder donde hoy se encuentra. A golpes de inteligencia y de audacia, en lucha desigual con la oligarquía de su partido, ha sabido conquistar el afecto de sus copartidarios del campo, de la barriada, de la universidad y de todos los demás centros donde el trabajo material o intelectual es la única fuente de vida. Para llegar a tan alta posición rectora el joven político no ha trajinado por los caminos de la adulación ni del sometimiento, sino que ha desarrollado un juego político hábil determinado por un deseo de servicio a la clase popular a que pertenece. En cambio, no podemos mirar de la misma manera a quienes llegan a las altas posiciones directivas, no por razón de sus merecimientos y sus esfuerzos, sino en virtud de discutibles abolengos, o por razón de prestigios heredados, o a causa de influencias económicas. Nuestra irrevocable posición en la vida nos coloca al lado de aquellos que creen más en el poder del carácter, de la dignidad y de la inteligencia, que en los superficiales y transitorios éxitos que da la voluble suerte[25].

Circularidad, solidaridad y el uso del *otro*

Los gaitanistas, acéfalos ahora, continuaron legitimando y desplazando sus idearios hacia el alzatismo. El problema de las circularidades ideológicas no se daba sólo entre los grandes protagonistas de los acontecimientos históricos. Quienes estaban cerca de ellos, sus ideólogos y la gente misma encontraban las pistas y asociaban sus pensamientos. Aspirando a influir en el otro, el otro les influye también. Uno y otro se antoinfluencian. Circularidades y solidaridades que terminarán tarde o temprano acercando a gaitanistas y alzatistas en proyectos políticos mutuos.

Interpretando al otro volcaban en la crítica sus propias aspiraciones:

> 1. Alzate Avendaño representa la mayoría, la mitad más uno, y las mayorías dentro del Congreso. Es decir: una voluntad democrática; 2. Contra Alzate se han esgrimido los viejos sistemas minoritarios, absolutistas, de imposición a nombre del régimen; 3. Contra Alzate aparecen los grupos oligárquicos y burocráticos del conservatismo, los cuales se oponen a cualquiera aspiración popular dentro de ese partido; 4. Alzate lucha contra el conservatismo oficial, su gran prensa, la oligarquía y el criterio autocrático. No sabemos qué resulte de todo esto. Pero, aunque no nos identifiquemos con las tesis doctrinarias de Alzate, es indudable que simpatizamos con su causa. Con la causa de un jefe popular que ha demostrado tener a su favor la mayoría democrática y a quien hoy persigue la oligarquía de su partido[26],

escribía un ideólogo gaitanista. Y como era una disputa por el poder en el campo del enraizado bipartidismo colombiano, en el interior de cada uno de los partidos tradicionales surgían disidencias cuyos idearios van a coincidir con los de la disidencia del partido contrario.

La pelea por la dominación en el interior de cada partido producía el fenómeno dialéctico de la identificación de contrarios y el distanciamiento de los idénticos. De ahí que a partir de noviembre de 1951 veamos distan-

[25] *Jornada*, noviembre 9 de 1951, p. 4.
[26] *Jornada*, noviembre 16 de 1951, p. 4

ciarse, fragmentarse y depurarse a la *sensibilidad leoparda* y fortalecerse la *alzatista*. A su vez, la *sensibilidad gaitanista* separada definitivamente del liberalismo oficial tiende sus puentes hacia el alzatismo. Sabe que sin esa fuerza no puede el liberalismo reconquistar el poder. O al menos salvaguardar las instituciones del Estado tan caras para su partido. Se imponía por sí sola la siguiente consigna:

> Liberales amigos de la Dirección actual, o de otras corrientes, todos estamos hoy identificados en el sentido de formar un vasto frente democrático en torno a los comunes ideales, con los socialistas, los conservadores católicos, los amigos del doctor Alzate Avendaño, y en fin, con todos los republicanos sinceros frente a la tremenda reacción absolutista que abandera **El Siglo**. Se trata de defender las bases esenciales de la nación, sin las cuales se hundiría en el caos[27].

Iban quedando los trazos de una estrategia para la reconfiguración de un nuevo tipo de organización política que tuviera como base los sectores populares de ambos partidos tradicionales. Era imperioso empero, el planteamiento y la resolución de la bárbara violencia que servía de fondo a la interesante polémica ideológica. Solo que **Jornada** hablaba asfixiada:

> Y el país comienza a sentir ya repugnancia, desconfianza, cansancio de lo que pasa, de la eterna historia que se repite, del mismo drama oligárquico. Quiere otra cosa. Estabilidad, seguridad, gobierno, justicia, libertad, participación activa del pueblo y de la clase media en la dirección de sus propios destinos. No más clases. No más grupos. No más camarillas, ni azules, ni rojas, ni de ningún color. El país quiere trabajo, orden, progreso. Aspira a que los políticos le cedan el paso a los patriotas y a las gentes nuevas. Lo que sucede es una nueva explosión de las ambiciones del país político. El país nacional, liberal y conservador, busca otros objetivos[28].

Jornada estaba desgastada, agonizaba, a duras penas salía a la calle, poco a poco se iba extinguiendo, esta vez no iba más. No logró sobrevivir, no alcanzó a llegar al final de 1951. Pero su legado en busca de Alzate no expiró, tomará su tiempo para reemerger. En cambio, su prédica de un frente bipartidista y popular que sirviera de síntesis y de bandera de lucha se desplazó y se posicionó en el centro: en **Sábado**. Y en Abelardo Forero Benavides. ¡Nadie sabe para quién trabaja!

[27] *Jornada*, noviembre 22 de 1951, p. 4.
[28] *Jornada*, noviembre 28 de 1951, p. 4.

La plancha a todo vapor
VII

La alborada de 1952

En el comienzo de 1952 no había fútbol que mitigara la intensidad de la violencia y de la política. El balompié había cedido el espacio al ciclismo. A mediados del mes de enero partió de pleno centro de Bogotá la Segunda Vuelta a Colombia. Presenciaba la partida el Hotel Granada, el hotel de la alta política colombiana. La radio transmitía paso a paso los pormenores de las etapas, pero, sobre todo, los de las confrontaciones de la cotidianidad política.

El Colombiano bautizó el naciente 1952 como el año de la "restauración moral". Era un desplazamiento del concepto célebre en la prédica de Jorge Eliécer Gaitán. Esta vez se trataba del deterioro de la vida entre los colombianos:

> Se mata con espantable frialdad, por cualquier motivo baladí, o sin motivo de ninguna clase. Al adversario se le persigue con saña, como si para el hombre culto y civilizado las ideas políticas fueran causa de enemistad personal. En la satisfacción de sus odios cavernarios, el hombre no se detiene ante ningún obstáculo. Hombres, mujeres y niños han caído inmolados ante el Dios de la pasión insana, sin que escapen los animales domésticos. El amigo persigue al amigo, el pariente persigue al pariente, sin que medien razones o siquiera pretextos[1].

Pero, además, se llamaba a la rectificación, entendida como la vuelta a los tiempos del propósito colectivo de conquistar la totalidad del poder. Algunos conservadores se lamentaban de haber repetido en la actividad parlamentaria de 1951 los mismos errores del Congreso de 1949. Para **El Colombiano**

[1] *El Colombiano*, enero 2 de 1952, p. 3.



El corredor: —Aprovecho la oportunidad que me brinda esta emisora para dedicarle esta carrera a mi mamacita y dar las gracias a mi patrocinador...

Figura 62. "La otra vuelta a Colombia", caricatura de Carrizosa, *El Tiempo*, enero 25 de 1952, p. 4.

se trataba simplemente de un problema de personalismos, le restaba importancia a lo que pudiera haber de doctrinario e ideológico en la disputa, se trataba simplemente de "ambición y de intemperancia verbal"[2].

La situación en el interior del Partido Conservador obligaba a Alzate a descartar a los amigos cercanos que condicionaban su amistad a una renuncia de sus pretensiones de político autónomo frente al gobierno central. La prensa conservadora oficial era implacable con el surgido alzatismo. Incluso lo negaba:

> El alzatismo es solo una invención escandalosa y malévola de los linotipos liberales, y el propio doctor Alzate sabe con estricta puntualidad que los partidos políticos no se edifican con novelines de mala fe, urdidos por el adversario, sino con multitudes adictas, pero reales, de carne y hueso. Dentro de los marcos de la disciplina conservadora, cualquier conductor político de nuestra misma filiación ideológica puede tener posibilidades ilímites para el logro integral de su destino histórico. Fuera de esos carriles disciplinarios, y en línea ruda de combate contra el gobierno, un capitán político conservador sólo se convertiría en un alfil sumiso de los programas subversivos del liberalismo. ¿Aceptaría el doctor Alzate Avendaño el irrisorio puesto de caudillo conservador antigobiernista, aliado con la dirección nacional del liberalismo, que le vienen regalando los folletinistas políticos de **El Tiempo** y **El Espectador**?[3].

Depuraban al alzatismo los días que llegaban y pasaban. Los desencuentros no faltaron, como lo evidencia la posición de su amigo José Mejía Mejía, el popular *Jota*:

> Personalmente tenemos más vínculos intelectuales con el doctor GAA, que con los doctores Roberto Urdaneta Arbeláez o José Antonio Montalvo. Pero la única política lógica, sensata y cuerda era respaldar al gobierno en el Congreso y someternos al veredicto eminente pronunciado por el doctor Laureano Gómez, en cumplimiento de su insuperable e inobjetable función arbitral, para devolverle al conservatismo su férrea unidad disciplinaria. Tenemos la creencia íntima de que si el doctor GAA, desde los propios preámbulos de la convención nacional, renuncia a toda posición directiva en aras de la unión del partido de gobierno, otra sería su suerte política en la hora actual. No existe en el conservatismo nacional ningún jefe, conductor o caudillo que tenga el penacho suficiente para fundar ahora un Partido Conservador enemigo del actual régimen[4].

[2] *Idem.*
[3] *Idem.*
[4] *El Colombiano*, enero 28 de 1952, p. 5.

La prensa liberal abría sus puertas para que los líderes alzatistas expresaran libremente su opinión. Por supuesto que había en ello una estrategia, pero de no haber sido así, el alzatismo no hubiera sido comprendido ni en la militancia del Partido Liberal, ni en el atónito y expectante conservatismo. Al floreciente movimiento conservador le convenía cubrir el espacio que le brindaba el adversario natural. Antialzatistas y amigos de no lejanas épocas le cayeron al *Mariscal* por el cubrimiento que hacían los cronistas políticos liberales de su actividad y, sobre todo, de los principios democráticos en que aquella estaba envuelta. José Mejía Mejía le recomendaba no dejarse utilizar. Decía que estaban desmenuzando su prestigio político, al tiempo que lo convertían "en el caudillo de la división conservadora y aliado secreto de los carteles subrepticios y subversivos de la oposición ciega contra el gobierno"[5]. *Jota* condicionaba su estrecha amistad a una reconsideración que hiciera Alzate de su comportamiento:

> Quienes aún creemos en la buena inteligencia política de GAA, tenemos derecho a esperar una táctica de rectificaciones fundamentales en los itinerarios perseguidos por él hasta el presente, que francamente no han sido los más excelentes y los mejor brujulados. El destino histórico que la prensa liberal le promete a nuestro copartidario Alzate Avendaño, no lo hallamos sinceramente muy diáfano y despejado. GAA no desconoce las malas intenciones políticas de sus contumaces biógrafos del periodismo de oposición, para caer en la trampa halagüeña de tantas adulaciones y ditirambos gratuitos. Y para cualquier jefe conservador, deben ser preferibles —y son políticamente más ventajosas— las críticas de los copartidarios, que las alabanzas del adversario[6].

A la división conservadora que ocultaba el conservatismo y descubría el liberalismo, los laureanistas opusieron una supuesta unidad del conservatismo por abajo. Pesaba en tal interpretación la historia reciente del Partido Liberal, en la cual la división de los años 1940 había calado en las masas y generado el fenómeno del gaitanismo.

Mejía Mejía lo sabía y se resistía a que esto aconteciera en el partido de gobierno. Tenía claro que la división liberal había producido la caída del liberalismo en 1946. Algo semejante podría acontecer de consolidarse el alzatismo. Idéntico ejemplo había presenciado el país en 1930. La división de los partidos y su fatal desenlace se prestaba para la teorización de la historia política del país. Inspirado en la historia y teniendo como referente a GAA, Mejía Mejía escribió en el suplemento literario de **El Colombiano**

> Unidad conservadora, unidad del partido de gobierno y unidad del conservatismo en torno al gobierno, o catástrofe nacional, son los términos imperiosos de una dilemática decisiva, cuyo sentido profundo comprenden todos nuestros copartidarios, desde los que ocupan las más visibles posiciones jerárquicas en la esfera gubernativa y política, o en otros órdenes diversos, hasta el soldado más desconocido, a quien corresponde siempre en las agrias contiendas de la existencia política del país la cuota más alta de martirio [...] En la mente de cada copartidario está escrita con signos imborrables la tragedia de la adversidad política

5 *El Colombiano*, enero 2 de 1952, p. 3.
6 *Idem*.

que se inauguró para el conservatismo en 1930 y todos sabemos que son siempre fértiles en enseñanzas los contextos arcaicos, según los cuales, todos los caminos los abre la concordia: con la discordia se cierran todos: nada hay seguro: ni los lugares desiertos, ni el ingenio, o la astucia, ni la majestad del nombre, ni los ejércitos numerosos; por todas partes entran los dardos de la discordia: cualquiera que sea el poder, es muy débil y más juega la fortuna[7].

El *desplanchamiento* o la contraofensiva alzatista

Lo cierto era que el alzatismo le había madrugado al nuevo año para organizarse. Lo primero que planeó el "movimiento de los independientes", como también llamaban al alzatismo, fue emprender giras para explicar personalmente lo ocurrido en el Congreso en plazas públicas, fiestas políticas y por medio de la radio. De hecho se anunció desde Cartagena que Armando Martelo Capurro transmitiría por una de las emisoras locales un radioperiódico conservador "netamente alzatista"[8].

En declaraciones a **Vanguardia Liberal**, los alzatistas convocarían una convención nacional de su movimiento. Para desengañar a los gobiernistas que creyeron que el directorio alzatista se disolvería con motivo de la clausura del Congreso, un vocero del mismo expresó que la lucha apenas se iniciaba y que estaban dispuestos a dar muchas sorpresas a la opinión pública, especialmente la relacionada con la mayoría, pues conceptuó que contaban con el mayor número de adeptos en todo el país y que por tanto tenían derecho a dominar las situaciones[9].

Desde Manizales, GAA ratificó la información de sus próximas giras políticas. Dijo que su misión principal consistiría en apreciar personalmente y pulsar la fuerza de su movimiento en cada sección del país. El líder caldense agregó que iría conformando directorios alzatistas con "figuras fogosas" para que desplegaran una recia campaña de agitación y para que penetraran en la conciencia del pueblo conservador[10].

Estaba anunciada para el 18 de enero una convención alzatista en Montería, capital de Córdoba, el nuevo departamento creado por el Congreso presidido por Alzate. Justamente para esa fecha se llevaría a cabo un vasto programa con actos alusivos a la celebración del nacimiento de la nueva criatura administrativa.

Desde Montería GAA emprendió su campaña de *desplanchamiento*. Es un símbolo curioso que el impulso de un movimiento de reivindicación partiera desde un nuevo departamento. En Montería no se le pudo tributar una recepción popular abierta, como estaba pensado, porque el recibimiento en el aeropuerto fue intervenido por órdenes oficiales. Además de la capital, Alzate fue homenajeado con un banquete en Cereté donde los asistentes

7 *El Colombiano*, febrero 6 de 1952, p. 3.
8 *El Espectador*, enero 15 de 1952, p. 1.
9 *Vanguardia Liberal*, enero 3 de 1952, p. 1.
10 *Vanguardia Liberal*, enero 4 de 1952, p. 1.

contribuyeron con dinero para el anunciado nuevo periódico del movimiento. Mientras los alzatistas se reunían en convención, Darío Bautista, el redactor político de **El Espectador**, escribió desde Bogotá:

> Allá en la lejana provincia de Montería, reducto al cual fueron replegados —también por fuerza de las circunstancias— los partidarios del doctor Alzate Avendaño, hierve la caldera de un movimiento de recia raigambre, pese al sitio levantado por los elementos oficiales, bajo la rectoría del periódico **El Siglo**. Hasta las comunicaciones telegráficas fueron bloqueadas para ponerle sordina al desarrollo de esa conferencia. Corresponsales, secretarios y amanuenses hubieron de someterse al cartabón oficial, y en esta forma tenemos a la opinión pública nacional completamente a oscuras de lo que está ocurriendo en la capital del nuevo departamento costanero[11].

Lo que sí se supo fue que la necesidad de un nuevo periódico conservador que le sirviera como medio de expresión al alzatismo fue uno de los temas principales en el intercambio de los discursos.

La plana mayor del alzatismo andaba de gira por el Caribe. En Cartagena, **El Diario de la Costa** cubrió la visita de los disidentes: “El Pueblo grita, Alzate, Alzate. Y la voz del pueblo es la voz de Dios”, fue el enorme titular con el que abrió su edición el 23 de enero.

Los conservadores se sentaron a manteles en el balneario Marbella. El banquete fue ofrecido por Rafael Escallón Villa. Allí Alzate dijo: “Hay que recorrer las rutas de la depuración y el progreso”; fueron sus palabras iniciales. Agregó que no sabía cuál podía ser el símbolo que cifrara la esperanza de los buenos colombianos en la hora crucial que se vivía. Señaló que se habían reunido allí en torno al viejo rito del pan y del vino para abrir las puertas del espíritu en un ambiente de confraternidad. Para no pasar por alto la campaña que sus mismos copartidarios habían desatado contra él, anotó:

> Ciertos pasquines, alentados por algunos gobernantes que se atrevían a suponerme en convivencias con los liberales, han adelantado la contumelia contra mí. No me explico cómo en el ánima sencilla de los conservadores se agrede en esta forma a los hombres que han puesto su músculo y sus ideales al servicio de las doctrinas conservadoras, mientras otros no pueden decir lo mismo porque no fueron otra cosa que “coimes” del pasado régimen. El pueblo conservador y los destinos del régimen merecen respeto. No me produce escozor ni quebranto porque se trate de descalificarme, porque dentro del régimen animal los piojos tienen derecho a comerse a los leones[12].

Con esto hacía referencia a la campaña de desprestigio contra el parlamento; además porque manifestó que esa actitud tendía precisamente a salvar del desprestigio a los hombres del régimen. “Cuando combatía a un ministro de Estado por sus andanzas y autopistas, no hacía otra cosa que seguir las huellas de antecesores, en su celo por la moral administrativa habían llegado a ser implacables contra altos funcionarios”[13].

11 *El Espectador*, enero 23 de 1952, p. 4.
12 *Idem*.
13 *El Espectador*, enero 24 de 1951, p. 1.

Al día siguiente, Rogelio López Sierra agasajó al caudillo conservador con una ternera a la llanera en la finca Pasacaballos.

El 24 de enero, los independientes andaban por Barranquilla. GAA estaba en compañía de Juan Uribe Cualla, Carlos Augusto Noriega, Aurelio Caicedo Ayerbe, Jorge Medina, Fernando Urdaneta Laverde, Luis Alfonso Angarita, Juan Botero Trujillo y Maximio Visbal. La comitiva fue recibida por los sones de una banda de músicos que interpretaba un pasodoble. Desde el Hotel Astoria, Alzate atendió a sus copartidarios. Los alzatistas habían programado una concentración en el teatro Caribe, cerca de las instalaciones del periódico **El Nacional**, pero les fue denegado el permiso. Tuvieron que conformarse con un banquete en el hotel donde estaba hospedado el *Mariscal*. Tampoco se les permitió la transmisión del evento por radio.

El comienzo de 1952 no fue nada fácil para Alzate. La mayoría de los periódicos conservadores lo ignoraron. Prácticamente desapareció de las páginas de la prensa de su propio partido. Ni un solo comentario en **Diario del Pacífico**. No obstante allí su nombre volvió a aparecer a raíz del golpe de Estado de 1953, cuando se pidió que formara parte del DNC.

Cuando aparecía en **El Colombiano** lo hacía esporádicamente en la columna de *Jota*, quien no le perdonaba sus herejías. En **El País** se le ignoraba y en **Eco Nacional** apenas lo mencionaban una vez por mes. Las relaciones con **La Patria**, el importante diario de su Manizales del alma, se deterioraron. Aquí, en primera página, apareció un filtrado afiche con venenoso pie de foto que buscaba "desenmascarar" al *Mariscal*:



Esta es la fotocopia de un afiche de propaganda presidencial, prematuramente impreso en los Estados Unidos. Un amigo de Norteamérica lo trajo y cayó en nuestras manos. Falta un año para la convención del Partido que habrá de elegir el candidato presidencial del conservatismo, pero ya hay quien mandó imprimir la propaganda. Algo asombroso y temerario.

Figura 63. *La Patria*, enero 24 de 1952, p. 1.

Por demás, curioso: otros podían lanzar la candidatura de Ospina y el expresidente dejaba que la promoción de su nombre avanzara a sabiendas del veneno que la envolvía. No causaba roncha ese nombre; en cambio la de Alzate producía ásperas irritaciones. En la primera página lucía el afiche con su pie de foto; pero no podía faltar el editorial: "El hombre globo":

[...] el conservatismo sabe que antes que los delirios de grandeza, están las realidades nacionales. Es el ideario conservador y no la musa egoísta de un caudillo, el que debe inspirar al pueblo en sus elecciones libres. Aunque antes de ellas y todo, exista una propaganda *ad hoc*, contratada, como quien dice, para el autocandidato afanoso que quiere habitar en el Palacio de Nariño como si fuera una casa prefabricada para él muy especialmente[14].



— ¡Por Favor, Roberto, no me lo sigas inflando más!

FIGURA 64. "El globo", *El Siglo*, diciembre 20 de 1951, p. 4.

Bien le fue a **La Patria** con la publicación. Alzate servía para vender. Con un recuadro abrió el diario manizaleño el 25 de enero:

Revuelo Nacional por la Noticia de LA PATRIA

Informaciones recogidas ayer en numerosos sectores ciudadanos de la capital de la República dan idea de la extraordinaria sensación que causó en todos los círculos políticos la publicación por LA PATRIA ayer, del facsímil de uno de los famosos afiches cuya edición fue ordenada a Estados Unidos para la supuesta campaña presidencial del doctor Gilberto Alzate Avendaño. En todos los sectores de la opinión se comenta si esto no es una carrera exageradamente precipitada sobre el poder e indagan por qué se anticipaba a la voluntad de la convención ordinaria del Partido que es la única que puede proclamar candidaturas y disponer sobre ese particular.

SE AGOTA LA EDICIÓN

Tan extraordinario revuelo causó la chiva publicada ayer por este diario, que pocos momentos después de darse a la circulación la edición correspondiente al día de ayer, ésta fue prácticamente arrebatada de manos de los voceadores de la publicación del mencionado facsímil para la propaganda de Alzate Avendaño. A las nueve de la mañana ya la edición se encontraba prácticamente agotada en Manizales y Bogotá[15].

Informando sobre la sensación que produjo semejante noticia en Cali, **La Patria** sumó más información: que se habían mandado a fabricar quinientos mil afiches ordenados directamente por el político occidental GAA a una conocida casa de negocios aduaneros; que los afiches al llegar a Ba-

14 *La Patria*, enero 24 de 1952, p. 4.
15 *a Patria*, enero 25 de 1952, p. 1.

rranquilla habían sido decomisados por ser denunciados como propaganda industrial[16]. Y ahí quedaron las cosas. Era toda una estrategia para desmontar en el occidente colombiano el alzatismo, para marginarlo. La Convención Conservadora de Caldas se realizó en marzo con la presencia en pleno del designado DNC para cerrar de una vez por todas el alzatismo en la región.

A la sazón, en Bogotá se exhibía, con éxito taquillero, una nueva película de Mario Moreno *Cantinflas: El siete machos*, la vida de un arrogante y valiente charro que inspiró al artista Carrizosa para caricaturizar al Alzate del momento, quien había declarado que solo una bala podía detenerlo.

Así estaban las cosas cuando despuntó el gran desencuentro entre Alzate y el director de **Eco Nacional**, Carlos Vesga Duarte. Al respecto, **Vanguardia Liberal** informó que se había ido de bruces violentamente contra el político caldense con motivo de la aparición de un afiche que prácticamente proclamaba a los cuatro vientos su candidatura presidencial. El periódico santandereano informaba que, al asumir tal actitud, Vesga Duarte pasaría a engrosar las filas gobiernistas y posiblemente sería llamado a una alta posición oficial por haber abandonado al jefe alzatista, el hombre que mantenía en jaque a las huestes delfinistas y que se perfilaba como el dominador absoluto de la situación.

Informó además que la candidatura de GAA a la Presidencia había sido lanzada el 25 de enero en Bogotá y que para tal efecto había aparecido un afiche que decía: "Por la juventud y por Colombia. Votad por Gilberto Alzate Avendaño 1954-1958". Manifestó que los círculos delfinistas habían guardado silencio, aunque no dejaba de notarse cierta inquietud, pues la actitud

Affiches con Propaganda para Candidatura de Alzate

"La Patria" publicó ayer la fotocopia de la propaganda prematura del jefe del antigobiernismo en la República.



......cuando el río sueña......

"La Patria, en su edición de ayer, correspondiente al número 1.855 publica a tres columnas, con el título "AUNQUE USTED NO LO CREA", la fotocopia de un afiche elaborado en los Estados Unidos, con la cabeza del doctor Gilberto Alzate Avendaño, y los letreros siguientes: "¡Colombianos! Por la juventud y la patria, votad por Gilberto Alzate Avendaño: 1954-1958".

LA EXPLICACIÓN

El mismo autoriazado diario conservador de Caldas, al publicar la fotocopia de que se habla, le coloca la leyenda siguiente...

FIGURA 65. *El País*, enero 25 de 1952, p. 1.

[16] *Idem.*



ALZATE: —Si me han de matar mañana... que me maten de una vez.

FIGURA 66. "El siete machos", caricatura de Carrizosa, *El Tiempo*, enero 27 de 1951, p. 4.



y andanzas de Alzate los tenía confusos, más que todo por el respaldo que obtuvo en la Costa Atlántica[17].

Tales eran los rumores que llegaban al departamento de Santander. La noticia no era exacta, pero lo cierto es que **Eco Nacional** había optado por una política de unión conservadora en la misma dirección de **El País**, **La Patria**, **La Nación** y **El Colombiano**, lo cual implicaba silenciar al *Mariscal* y volver sobre el adversario histórico como el enemigo principal del conservatismo.

El director de **Eco Nacional** resistió junto con Alzate hasta el golpe de Estado al Legislativo en diciembre último. Iniciado el nuevo año, el equipo del periódico se fue trasladando al bando del oficialismo conservador.



FIGURA 67. "El poder es con fuerza", caricatura de Rincón, *El Tiempo*, enero 29 de 1951, p. 4.

[17] *Vanguardia Liberal*, enero 26 de 1951, p. 1.

El despertar liberal

Los debates propulsados por los alzatistas y el desenlace de las luchas intestinas del conservatismo pusieron el dedo en la llaga. Justamente el liberalismo apuntó hacia los temas de la democracia política abordados por el alzatismo en el Congreso. Y esas temáticas fueron las que emergieron en el gobierno cuando ya no sesionaba el Parlamento. Fue como si el alzatismo le moviera o le pusiera la agenda al liberalismo. No será la primera vez que esto ocurra.

Los sucesos de finales de año en el Congreso inspiraron a la DNL para expresarse sobre los acontecimientos políticos producidos en lo que iba del régimen de Laureano Gómez-Urdaneta Arbeláez. Se pronunciaron en defensa de la institucionalidad del Congreso frente a los duros ataques contenidos en la ofensiva contra este por los voceros del gobierno desde sus órganos periodísticos y desde la misma entidad y demás tribunas públicas. Sus directores, Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Pumarejo, condenaron la esencia antidemocrática del régimen, llamaron a todas las fuerzas democráticas, cualquiera que fuera su divisa política, para velar por la integridad de los principios básicos de la Constitución. Además, afirmaron la voluntad del liberalismo para continuar en una radical oposición. En este sentido los jefes liberales escribieron: "Nadie puede equivocarse ya acerca del verdadero y gravísimo alcance de las medidas que se proyectan ni sobre el significado que tienen las reacciones que provocó en su contra el congreso por haberse atrevido a intentar ejercer algunas de sus funciones naturales"[18].

El documento liberal fue impactante. Con prudencia y esperanza, el alzatista caucano César Garrido, tras calificar de importante la declaración liberal, expresó:

> Yo estimo que habrá Congreso el 20 de julio y que no se impondrán en la orientación del Partido los pequeños grupos totalitarios, por altos que sean sus orígenes. En Colombia no se toleró ni la justificada dictadura de El Libertador en los comienzos de la República. Confío en que los temores de la DLN no resultarán confirmados por los hechos. El Partido Conservador no puede renegar de su tradición democrática. El parlamento, que es auténtico representante del partido de gobierno, significa esa bandera que está viva en sus toldas y que no se dejará arrebatar por ninguna otra colectividad[19].

Adicionalmente, los ideólogos liberales empezaron a producir textos críticos sobre la situación económica del país. **Sábado** dedicó mucho espacio a promover una política de paz entre los partidos tradicionales. El Movimiento Socialista Colombiano, MSC, recientemente creado por Antonio García, tuvo en este periódico la posibilidad de expresarse a sus anchas. De alguna manera emulaba a la Acción Nacionalista Popular de la década de 1930. Justificaba su lucha en el plano generacional, iba en contra de los partidos políticos

[18] *El Espectador*, enero 12 de 1951, pp. 1 y 4. El documento está firmado el 4 de enero de 1951. La censura lo demoró y, luego de publicarse, curiosamente lo impugnó.

[19] *Ibid.*

tradicionales, incluso contra el Partido Comunista. Su firme y sonora presencia a comienzos de la década de 1950 ocupa los espacios del silenciado comunismo y del opacado gaitanismo de **Jornada**.

Los editores de **Sábado** sabían que publicando los temas propuestos por el MSC se profundizaba la polémica ideológica al interior del Partido Liberal. Asunto de estrategias para esquivar el férreo estado de excepción que les impedía el uso de la calle. Apelaron a sus célebres efemérides y a destacar el papel de sus prohombres: los aniversarios de las muertes de Benjamín Herrera y de Enrique Olaya Herrera; el funeral de Carlos Lozano Lozano y la muerte de Julián Uribe Gaviria.

Los liberales estaban preparados para no dejarse arrinconar por la ofensiva del Gobierno que, ahora sin el Congreso alzatista, fustigaba al liberalismo desde **El Siglo**. En realidad, la situación de violencia política era alarmante. El poder ejecutivo dilataba la convocatoria al Congreso. Declaraba por boca del ministro de la Política que estaba dispuesto a gobernar por la vía del decreto, atrincherándose en el estado de sitio.

Luis Ignacio Andrade se convirtió en 1952 en la figura más importante del régimen. Su protagonismo opacó la figura del presidente encargado. Laureano Gómez intervenía activamente, solo que tras bambalinas. **El Siglo**, periódico de la familia presidencial, se vigorizó como el órgano de comunicación del Gobierno.

La semana santa de 1952 vino cargada de política. Los días santos estuvieron abarrotados de significados políticos. Contribuyó a la politización de la semana mayor su coincidencia con el cuarto aniversario del 9 de Abril, en pleno recrudecimiento de la violencia. Los liberales explotaron el aniversario para expresar su condición de perseguidos. Se apegaron a "La oración por la paz", que pronunciara Gaitán pocos días antes de su muerte y la presentaron como testimonio de la voluntad de concordia que animaba al liberalismo colombiano. Aunque se reportó que a la una de la tarde los liberales de todo el país guardaron un minuto de silencio en memoria del tribuno popular, en realidad se trató de una conmemoración por escrito, sin manifestaciones abiertas.

Un acontecimiento cultural resultó ser el libro de José Antonio Lizarazo: **Gaitán, vida, muerte y permanente presencia**, publicado en Buenos Aires e importado para la "concelebración". Mientras llegaba al país, el libro se publicó por capítulos en los diarios liberales y tuvo muy buena acogida. De la Argentina llegó también *El Gran Burundún-Burundá ha muerto,* un largo poema de Jorge Zalamea en el que criticaba y satirizaba al caudillismo y a los dictadores latinoamericanos. De los Estados Unidos llegó **Entre la libertad y el miedo**, de Germán Arciniegas. Alusiones sublimes a lo que en Colombia estaba pasando. En capítulos se divulgó también un *best seller* nacional: **El Cristo de espaldas**, del afamado intelectual liberal Luis Eduardo Caballero Calderón. Formas estratégicas de la prensa liberal para denunciar la violencia que se vivía en el país.

El Gobierno soslayó las efemérides, pero utilizó la calle. Un imponente desfile militar, que terminó en la plaza de Bolívar con un tedeum, se llevó a

cabo para homenajear al Batallón Colombia, repatriado de Corea. Medellín fue portadora de una amable sorpresa. En la noche del 9 de abril hablaron por una red de emisoras altos representantes de los directorios departamentales de los partidos tradicionales informando sobre un acuerdo patriótico entre los partidos para lograr la pacificación del departamento. Ambos directorios rechazaron y condenaron la violencia y ordenaron a sus militantes negar todo apoyo moral y ayuda material a los bandoleros[20]. Tomaba forma una iniciativa de pacificación del país a partir de los dirigentes de la provincia y de los cuadros medios de los partidos, mientras que desde el alto gobierno se advertía una ofensiva.

El alzatismo no se evapora

El Gobierno y **El Siglo** aspiraban a que los notables desencuentros buscados con el adversario histórico disuadieran al alzatismo. Sin embargo, el lunes santo el presidente Urdaneta se reunió en su casa de habitación, por espacio de siete horas, con GAA.

Las dos personalidades hablaron de una posible reintegración del Partido. Según información de prensa, Alzate insistió en que ese hecho sólo era posible con el reconocimiento expreso, por parte de las autoridades, de los derechos del alzatismo. El *Mariscal* había pedido que cesara la persecución oficial contra sus militantes. Se rumoró que la condición especial que ponía el Gobierno era que Alzate prescindiera de editar el nuevo periódico anunciado; y que el jefe conservador viajaría a Estados Unidos; y que le habían ofrecido dos cargos diplomáticos en los últimos días.

Lo del viaje quedó descartado. Aunque sí se confirmó que GAA pasaría una temporada en Manizales y después regresaría para ponerse al frente de su futuro periódico, cuya primera aparición estaba pautada para el próximo 15 de mayo. Se dijo, además, que en la semana de pascua sería dado a la publicidad el manifiesto de los parlamentarios alzatistas. En efecto, el 16 de abril los congresistas del alzatismo dirigieron una carta, al presidente designado, en la que plantearon que la división interna producida por la sugerencia de este y la intervención del presidente titular no había servido para cohesionar al Partido. Por el contrario, la política discriminatoria del directorio oficial ahondaba la querella intestina, dificultaba la gestión administrativa del Gobierno y comprometía el porvenir del régimen.

Los parlamentarios invocaron la unidad mediante la reintegración de sus directivas para conseguir cohesión absoluta en provecho del sostén del régimen y de su obra. Sostenían los parlamentarios que:

[20] Firmaron por el liberalismo: Alberto Jaramillo Sánchez, Julián Uribe Gaviria, Francisco Cardona Santa, Gonzalo Mejía Picón, Pedro Luis Villa, Froilán Montoya Mazo. Por el conservatismo: Luis Navarro Ospina, Aníbal Vallejo Álvarez, Dionisio Arango Ferrer, José Mejía Mejía, Bernardo Ceballos Uribe, Rafael Botero Isaza, Domingo Monsalve, Guillermo Hincapié, Nicolás Carmona Bernal. *El Colombiano*, abril 9 de 1952, p. 1.

> Habiendo tenido origen gubernamental la formación del actual directorio nacional, de cuya jerarquía se derivan los directorios seccionales, consideramos que su excelencia, con la autoridad que le da su investidura conferida por la unanimidad de los congresistas conservadores, está en capacidad de propiciar la necesaria reintegración de la directiva suprema, solución que sería un paso trascendental en el obligado reajuste de la crisis política que atraviesa el país, cuya gravedad no se oculta al claro criterio de su excelencia. La unión conservadora, con todo, se impone tanto dentro de las jerarquías directivas de la colectividad como en los cuadros del gobierno. El Partido, estamos seguros, ha de recibir con júbilo el éxito de su excelencia para realizarla[21].

Urdaneta les contestó con habilidad. Descartó que el Directorio Conservador fuera gubernamental porque este había sido obra de Laureano Gómez cuando no estaba en el ejercicio de sus funciones como Presidente de la República: "su condición de conductor máximo del conservatismo por la autoridad que le otorgan la adhesión de todos nuestros copartidarios, el número y linaje de sus servicios a la colectividad y la historia de su vida, consagrada por entero y con heroica decisión, a la patria y al partido"[22]. Así, el designado presidente se negó a complacer al bloque parlamentario del alzatismo: "Una modificación de la directiva del conservatismo, realizada por mí, entrañaría un desconocimiento de aquel fallo y constituiría una intervención en materias sobre las cuales no tengo jurisdicción alguna"[23].

A partir del 15 de abril de 1952 los alzatistas conservadores del Valle del Cauca contaron con un medio de comunicación. *Malaparte*, el conocido Hernando Olano Cruz, inició las emisiones del radioperiódico *Arriba* por la **RCO**. El programa tenía tres transmisiones diarias: a las 07:00, 12:00 y 22:30, con una duración de 15 minutos cada una.

Alzate visitaba una y otra región en el país. Una cantada convención de su movimiento se anunciaba para el 31 de mayo. Justo ese día **Sábado** reprodujo el célebre texto "Alzate un hombre peligroso", que Juan Lozano y Lozano escribiera en 1943. Según justificaban los editores del periódico por "reiterada petición de un crecido número de lectores de este semanario, que nos ha escrito desde diferentes lugares de la República, reproducimos en la presente edición el magistral artículo que sobre GAA escribió Juan Lozano y Lozano..."[24].

En la noche del 29 de abril hubo cambios en el gabinete ministerial. El alzatista Eleuterio Serna fue nombrado ministro de Minas y Petróleos. Continuaron en sus cargos los ministros más criticados: Luis Ignacio Andrade y Jorge Leyva. Permaneció también Antonio Álvarez Restrepo. Ingresaron

[21] *El Espectador*, mayo 2 de 1952, pp. 1 y 16. Firmaron: Eleuterio Serna, Jaime Jaramillo Arango, Juan Uribe Cualla, Aurelio Caicedo Ayerbe, Jorge Medina, Alfredo Rivera Valderrama, Jesús María Arias, Cástor Jaramillo Arrubla, Manuel Arbeláez, Félix García Ramírez, Daniel Valois Arce, Benjamín Burgos, Antonio J. Uribe Portocarrero, Carlos Augusto Noriega, Samuel Moreno Díaz, Víctor Carvajal Ortega, Luis Alfonso Angarita, Alfonso Reyes, Daniel Góngora, Manuel J. Hernández, Enrique González Reyes, Fernando Urdaneta Laverde, Rafael Arboleda, César Garrido, Juan Botero Trujillo.

[22] *Ibid.*

[23] *Idem.*

[24] *Sábado*, mayo 31 de 1952, p. 1.

Lucio Pabón Núñez al Ministerio de Educación y Manuel Mosquera Garcés al de Trabajo. Alzate reaccionó:

> La crisis ministerial se ha resuelto con un cerrado criterio de grupo. Los portavoces del ospinismo deben andar perplejos. El nombramiento del doctor Eleuterio Serna, un ilustre hombre público y magistrado de las más altas ejecutorias, en una cartera segundona de índole técnica no le da al gabinete un generoso sentido de unión del Partido. Ignoro si el doctor Serna acepte a la postre, pero su designación y su presencia en el gabinete tienen un alcance estrictamente personal. Lo ocurrido no altera sino que estimula nuestro itinerario político. Este movimiento, que todos los días acrecienta su influjo popular, constituye la única solución histórica para la supervivencia del régimen. Pronto tendremos diversos órganos de propaganda para plantear metódicamente una política ante el país. Para la segunda semana de mayo han sido convocados los parlamentarios adictos y los comandos universitarios y obreros, con el objeto de prospectar la organización formal del movimiento[25].

El viernes 2 de mayo se instaló, en el Capitolio Nacional, la Convención de los Directorios Departamentales del conservatismo gobiernista, al tiempo que el alzatismo anunció la realización de su convención para finales del mes, con la participación de universitarios y representantes de gremios.

La convención oficial fue convocada para estudiar la situación nacional y para fijar las consignas que debían impartirse al partido de gobierno. Al evento presidido por José Antonio Montalvo, presidente del DNC, y el ministro de Gobierno, asistieron 87 delegados, entre los que se encontraban figuras como Silvio Villegas, José Mejía Mejía, Carlos Vesga Duarte, Francisco Plata Bermúdez, Manuel Mosquera Garcés, Félix J. Jurado y Hugo Escobar Sierra. La concentración de los jefes oficiales del conservatismo coincidió con el inicio de labores de La Campaña por la Paz, organizada por la Iglesia Católica con fuerte influencia del gobierno central y del DNC.

Instalaron el acto político el presidente del DNC y el ministro de Gobierno. Ambos reiteraron la imperante necesidad de una cohesión entre Partido y Gobierno. Uno y otro condenaron la división conservadora y los dos se refirieron al adversario liberal como el enemigo principal. "Es indudable que la violencia es liberal y que las víctimas son el gobierno y los conservadores"[26], enfatizó Montalvo cuando señaló que de lo que se trataba no era de paz sino de guerra.

Andrade, el ministro de la Política, no estuvo lejos de lo mismo: "El gobierno propicia la paz y por lo mismo le ha declarado la guerra a los delincuentes y en esa guerra seguirá implacable"[27].

Los delegados dieron cuenta en sus informes de la situación de guerra en que vivía la militancia conservadora en las regiones. Silvio Villegas abrió su intervención con una cita de Maurras: "Los problemas del poder suelen tener alguna gravedad pero no son iguales a los que produce la falta de poder"[28]. Dijo, además, que el conservatismo tenía gran provenir por delante;

[25] *El Espectador*, abril 30 de 1952, p. 1.
[26] *El Siglo*, mayo 3 de 1952, pp. 1 y 8.
[27] *Ibid.*
[28] *Idem.*



—¡Caray! ¿Tendrá un buen juego o es que me está cañando?

Figura 68. "Enigma", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, mayo 3 de 1952, p. 4.

elogió la labor administrativa del régimen, sus realizaciones, e hizo una amplia exposición sobre la violencia y la manera en que la prensa liberal la había estimulado. Antes de la clausura pública en el Teatro Imperio, los convencionistas fueron invitados a almorzar en Palacio.

Pero hubo presencia de alzatistas en la reunión del conservatismo oficialista. Un grupo de seguidores del *Mariscal*, universitarios y obreros, se hizo presente en el acto de clausura. Al grito de "¡Alzate sí, otro no!", recibieron a José Antonio Montalvo y demás jefes del directorio que lo acompañaron a su entrada al Teatro Imperio. Montalvo, con habilidad, enfiló su discurso elogiando a GAA, destacando la participación de éste en el anterior directorio cuando firmó el afamado pacto de octubre con el liberalismo. Ante las incesantes vivas a Alzate, el jefe del directorio desvió su discurso hacia el ataque directo contra el liberalismo. Nada cambió las cosas. Los discursos oficiales fueron saboteados por gente del alzatismo. La clausura del evento terminó en fricciones en los alrededores del Teatro Imperio.

Los días siguientes a la convención oficial, el DNC se desplazó por todo el país para promover y aplicar las conclusiones de la magna reunión y de paso condenar, desautorizar y neutralizar el creciente alzatismo. El ritual empezaba en los aeropuertos, donde eran recibidos los altos jerarcas en medio de una parafernalia saturada del color azul. Desde allí, en desfile, se dirigían a destacados hoteles donde pernoctaban y desde donde le hablaban a la militancia. Luego asistían a banquetes y eran recibidos por las autoridades locales: gobernadores, alcaldes y el clero. No eran importunados ni fastidiados debido a la prohibición de realizar manifestaciones públicas.

El trabajo del DNC era considerado parte de las actividades gubernamentales. Sonadas fueron las visitas del DNC a Tunja, Bucaramanga, Popayán, Pasto e Ibagué. Su presidente, José Antonio Montalvo, lanzaba y bendecía candidaturas oficialistas según la región donde estuviera. Ungidos con tal merecimiento fueron José María Villarreal, José Elías del Hierro y MOP.

Sin embargo, en Ibagué profirió una interesante y desubicadora declaración: "A la Presidencia debe llegar un hombre probado en las tareas del gobierno y cuyo nombre esté vinculado a hechos famosos en la República. Lo importante es que haya servido al Partido y a la patria no de ahora sino de mucho antes, que haya transitado por los predios de la alta justicia y del alto gobierno y que haya producido consignas merced a las cuales haya sido posible cambiar la fisonomía espiritual del país"[29].

Resultó interesante la visita del DNC a Bucaramanga en el segundo fin de semana de mayo, donde fueron recibidos con bombos y platillos. Montalvo, que se hacía acompañar de Álvaro Gómez Hurtado a los lugares que recorría, presentaba al controvertido *Delfín* como "el mensaje vivo de Laureano Gómez". Era, obviamente, una campaña antialzatista. En Bucaramanga, Montalvo preguntó a la multitud: "¿Debemos seguir al caudillo del desierto y de la victoria, Laureano Gómez?". Y continuaba preguntando: "¿Será posible abandonarlo para seguir banderas mercenarias después de tantos sacrificios? ¿Prometéis fidelidad a Laureano Gómez?".

El presidente del DNC descalificó a la disidencia, como llamaban los oficialistas al movimiento de Alzate: "Es fruto de ambiciones personales"[30], dijo. A su vez, Gómez Hurtado condenó también la disidencia pues opinó que los partidos unidos duraban siglos en el poder. Los miembros del DNC, acompañados de líderes regionales como el antioqueño Dionisio Arango Ferrer, y de José María Villarreal, entre otros, fueron acogidos por el gobernador del Departamento y agasajados en banquetes en su honor. El domingo se ofreció un tedeum en el parque de García Rovira, en homenaje a los conservadores caídos en Santander.

Sería esa la estrategia conservadora posterior a la convención: continuar presentando al alzatismo como antigobiernista; lucha frontal contra el liberalismo y contra el alzatismo; e identificar con intensidad una supuesta coalición liberal-alzatista. He aquí el inicio en una editorial de **El Siglo**:

> Hay unos pocos que se dicen conservadores y que no piensan de esta manera. Para ellos la satisfacción de sus ambiciones personales y de sus rencores prima sobre las necesidades del régimen. Por ello se prestan a jugar contra el gobierno en busca de oportunidades imprevistas; por ello se alían con la prensa liberal para atacar a los hombres del régimen; por ello cooperan en la ofensiva que adelanta el liberalismo que ahora tiene dos frentes: uno bélico contra indefensos campesinos conservadores —varias decenas de víctimas en la última semana— y otro interno, de quinta columna, que trata de infiltrarse traicioneramente

[29] *El Tiempo*, junio 16 de 1952, p. 3.
[30] *El Siglo*, mayo 18 de 1952, pp. 1 y 13.

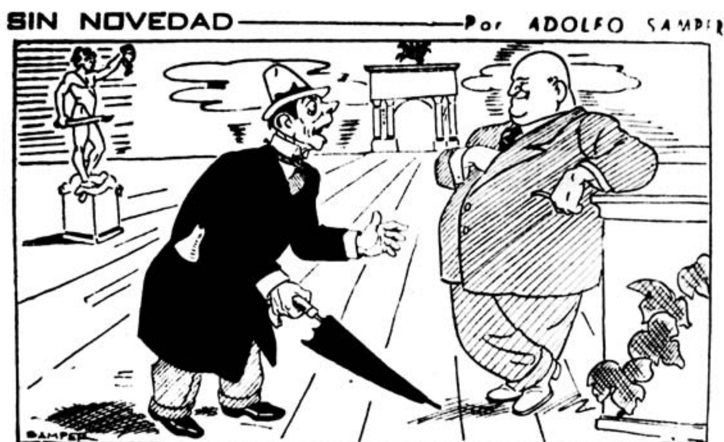
dentro de la fortaleza. Y tan peligroso resulta para el régimen el ataque frontal del adversario, como la mañosa penetración de sus cómplices[31].

La convención nacional del conservatismo alzatista

En este ambiente se preparaba con meticulosidad la Convención Alzatista. Los lectores de **Eco Nacional** de principios de mayo advirtieron que el nombre de GAA había desaparecido de la cabeza del periódico. La fabricación del nuevo órgano del alzatismo avanzaba: se llamaría **Diario de Colombia** y contaba ya con oficina propia. Se anunció su aparición para el mes de julio y sería dirigido por GAA, Juan Uribe Cualla y César Garrido. La jefatura de redacción estaría a cargo de Ovidio Rincón.

En las instalaciones del esperado diario, en la calle 17 entre carreras quinta y sexta, adelante del Teatro Apolo, se reunieron el 10 de mayo las juventudes alzatistas en un plan de organización y aglutinación. La juventud del bloque conservador independiente, la cual contaba con la simpatía y adhesión de amplios sectores universitarios, designó sus comandos en las distintas universidades del país. También se programó una reunión para organizar al sector obrero.

El 24 de mayo, mientras el DNC oficial recorría el país desautorizando al alzatismo, en el bogotano Teatro Capitol sesionó la Convención Alzatista. Más de 600 delegados participaron de las deliberaciones. Con carteles que reproducían frases de los editoriales de **El Siglo**, tales como: "Abajo los

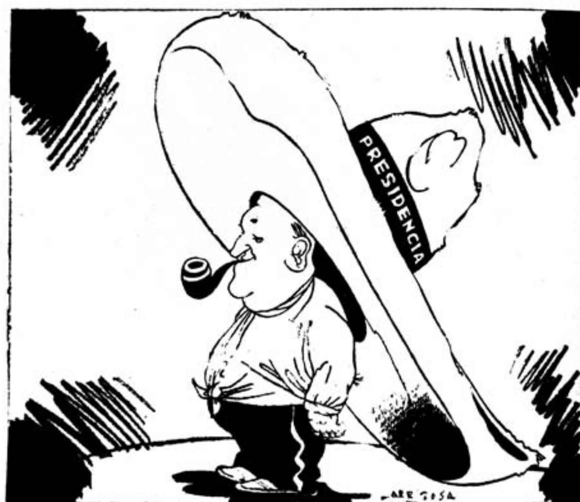


—Pues para que lo sepa: el Partido Conservador está unido y compacto; lo que pasa es que unos están con usted y otros contra usted.

Figura 69. "Sin novedad", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, mayo 23 de 1952, p. 4.

[31] *El Siglo*, mayo 22 de 1952, p. 4.

Figura 70. "El sombrerón", caricatura de Carrizosa, *El País*, junio 7 de 1952, p. 4.



—¡Mucho sombrero para tan pequeña cabeza!

traidores mercenarios", grupos de conservadores oficialistas intentaron sabotear las deliberaciones.

Hubo análisis sostenido de la política nacional. Fueron abordados asuntos doctrinarios que incluían el comportamiento del gobierno y se rememoró la división de la cual hicieron responsable al grupo de **El Siglo**.

Hubo también un voto de aplauso para GAA y para los dirigentes elegidos en noviembre de 1951. Fueron aprobadas declaraciones de gran importancia respecto de la sucesión presidencial, la censura de prensa y la actitud beligerante de las autoridades.

La Convención ratificó sus poderes al directorio anterior, que fue inicialmente integrado por GAA, Francisco de Paula Pérez, Guillermo León Valencia, Juan Uribe Cualla y Roberto Cavelier; y lo reforzó con Jaime Jaramillo Arango, Carlos Augusto Noriega, Pedro Berrío González, Aurelio Caicedo Ayerbe y Alfredo Rivera Valderrama, quienes aceptaron la designación. Lo que significaba la ratificación de dos directorios conservadores en el país y por ende la confirmación de la división conservadora.

Valiéndose de los contenidos de los análisis que de la Convención Alzatista hizo **El Tiempo**, los conservadores oficialistas pulieron su estrategia de asociar a Alzate con el liberalismo. El 25 de mayo, **El Siglo** abrió edición con el siguiente titular: "El Tiempo proclama la candidatura de Alzate. Descubierta alianza liberal-alzatista". Al titular seguían comentarios destacados en letras altas:

> El Partido Alerta Contra la Maniobra Roja Debe Cerrar Filas en Torno a Sus Banderas. Lista la colectividad para dar la batalla decisiva contra la coalición liberal-alzatista. **El Tiempo** pretende dirigir la política del conservatismo y nombra jefe único a Alzate. **El Tiempo** proclamó ayer la candidatura presidencial de Gilberto Alzate Avendaño. En una nota publicada en su página de comentarios se hace la proclamación del jefe disidente y antigobiernista, se fijan normas para la política conservadora futura y se deja al descubierto la maniobra liberal-alzatista[32].

[32] *El Siglo*, mayo 25 de 1952, p. 1.

Nada de eso había en la nota del diario liberal, pero igual era funcional para la estrategia. De inmediato los directivos departamentales dieron la voz de alarma a los directorios departamentales para estar alertas. Luego vino el editorial que legitimaba y sacralizaba la situación:

> La proclamación de un ambicioso jefe antigobiernista por los periódicos que se han empeñado en perturbar la paz de la República para dificultar la acción administrativa del régimen es un episodio dentro de las cadenas de sucesos que demuestran la compenetración que existe entre el liberalismo y quienes encabezan una criminal disidencia antigobiernista[33].

A esto le siguió la declaración del DNC desautorizando la Convención Alzatista: "Para evitar confusiones, avisamos a los conservadores de Colombia que esa junta se reunió sin autorización de los órganos de la colectividad, sin autoridad alguna y por lo mismo sin derecho para actuar en nombre del Partido"[34]. Y también al alzatismo en su conjunto:

> El movimiento disidente en el cual participaron elementos liberales, es una organización anticonservadora que atenta contra la unidad del Partido, conspira contra el gobierno y desconoce a Laureano Gómez y solo puede ser tenida en cuenta por los conservadores para prevenirse contra ella y condenar sus funestos propósitos. El movimiento disidente, en el cual participan elementos liberales, es una organización anticonservadora[35].

La estrategia de **El Siglo** continuaba y rendía sus frutos. De la provincia llegaban a ese periódico notas de respaldo al gobierno que catalogaban al

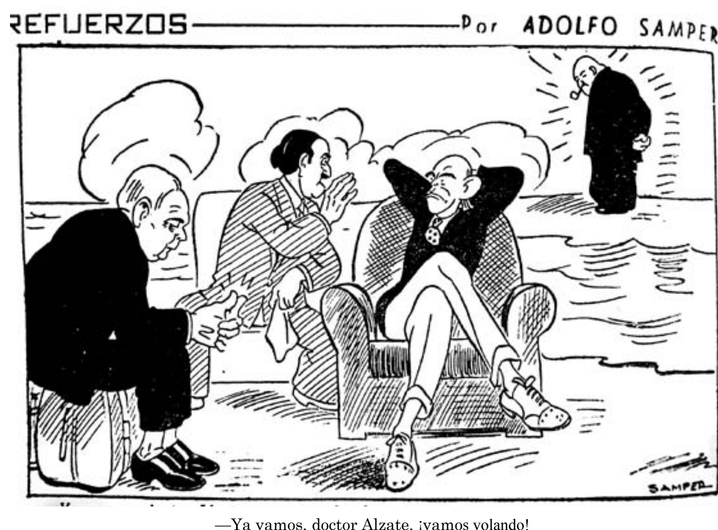


FIGURA 71. "Refuerzos", caricaturas de Adolfo Samper, El Espectador, mayo 27 de 1952, p. 4.

[33] *Ibid.*, p. 4.
[34] *El Siglo*, mayo 27 de 1952, p. 1.
[35] *Idem.*

HOMEOPATA——————Por ADOLFO SAMPER



—Fijo que tú estás creyendo que "no hay peor cuña que la del mismo palo".
—No; pero creo que ¡similia, similibus curantur!

Figura 72. "Homeópata", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, mayo 28 de 1952, p. 4.

alzatismo de traidor: "[...] ante cínica alianza alzatista-liberal humillaremos traidores. No podemos permitir traidores que entreguen lo que Laureano Gómez defendió con desvelo y coraje. No podemos dejar en manos de tránsfugas lo que nos costó sangre, luto y cárcel"[36], anotaba **El Deber** de Montería.

Y así sucesivamente: "Cuando los disolventes os combaten los disciplinados cerramos filas para apoyaros"[37], mandaron decir de Rionegro, Antioquia. Jefes antioqueños del oficialismo profundizaron:

> […] desatentada acción de quienes tratan de organizar un grupo independiente del Partido desconociendo directivas legítimas, estimulando a la vez acción subversiva del liberalismo e impulsados por política personalista no tendrá eco ni respaldo dentro disciplinado, cuerdo conservatismo antioqueño que tiene suficiente instinto de conservación agudizado por lecciones presente adversidad causada por atroces crímenes bandolerismo para comprender suficientemente que política divisionista dentro nuestras filas únicamente equivaldría a un verdadero suicidio ya que con ella sólo conseguiríamos pérdida poder y por ende disolución república que indefectiblemente caería bajo dominios fuerzas izquierdas dominadas por el comunismo internacional[38].

Los conservadores de **El Fígaro** de Cartagena opinaron: "Estamos cumpliendo un religioso compromiso con el país y no es la anárquica conducta del señor Alzate la que puede hacernos desviar del fin calculado o el ideal largamente acariciado. El conservatismo no se puede gaitanear"[39].

[36] *El Siglo*, mayo 28 de 1952, p. 1.
[37] *Idem*.
[38] *Idem*.
[39] *El Fígaro*, mayo 29 de 1952, p. 4.

En **El País** consideraron: "La disidencia personalista es la actitud natural de los resentidos. Jamás podrá ser la política oficial de ningún partido"[40]. **Diario del Pacífico** razonó así:

> [...] el retorno del liberalismo al gobierno equivaldría a firmar nuestra propia sentencia de muerte. Unión con el gobierno es la bandera con que combate el conservatismo la subversión liberal. Unión con el gobierno para realizar una labor fecunda desde el poder y transformar a la República en todos los órdenes de la actividad social, hasta colocarla en el visible sitio continental soñado por el Libertador[41].



Figura 73 "Y se la puso de ruana", caricatura de Rincón, *El Tiempo*, mayo 17 de 1952, p. 4.

La situación para Alzate y su movimiento se presentaba compleja. Una *plancha* a todo vapor estaba dispuesta para él y para su gente, pues la mayoría de la prensa conservadora estaba en su contra. Empero, el directorio arbitral se fragmentaba. En junio su presidente fue designado embajador en la Santa Sede. Ante la renuncia de José Gabriel de la Vega se posesionó Alfredo Araújo Grau. Quedaron como hombres fuertes del organismo el nariñense José Elías del Hierro y el huilense Rafael Azuero Manchola.

Todo se complicaba más y más. El país estaba en la cúspide de una modalidad nueva de guerra. No se trataba ya de la guerra civil estilo siglo XIX, sino de una confrontación civil que combinaba normalidad con anormalidad en el diario devenir. Los liberales y los conservadores de arriba se jugaban sucio y los de abajo se mataban entre sí. La concepción heredada del ejercicio del poder exigía ignorar al otro, excluir al otro y, por extensión, eliminarlo.

El país debería ser gobernado exclusivamente por quien ganara la guerra y un trofeo de esa guerra lo constituían las elecciones. Junio de 1952 fue el despertar de los colombianos. El Comité de Paz en el que confluían gobierno, Iglesia y DNC inició una agresiva campaña en pro de la pacificación nacional. Un río humano acompañó la procesión que descendió con el Señor de Monserrate a cuestas y recorrió el centro de la ciudad hasta cubrir los espacios de la plaza de Bolívar. Por la radio, por los altoparlantes colocados por doquier, los colombianos escucharon por primera vez la voz del legítimo representante de Dios en la Tierra. En excelente castellano habló el Papa Pío XII:

40 *El País*, mayo 28 de 1952, p. 4.
41 *Diario del Pacífico*, mayo 28 de 1952, p. 4.

DEL CAPITOL AL CAPITOLIO – Por Rincón

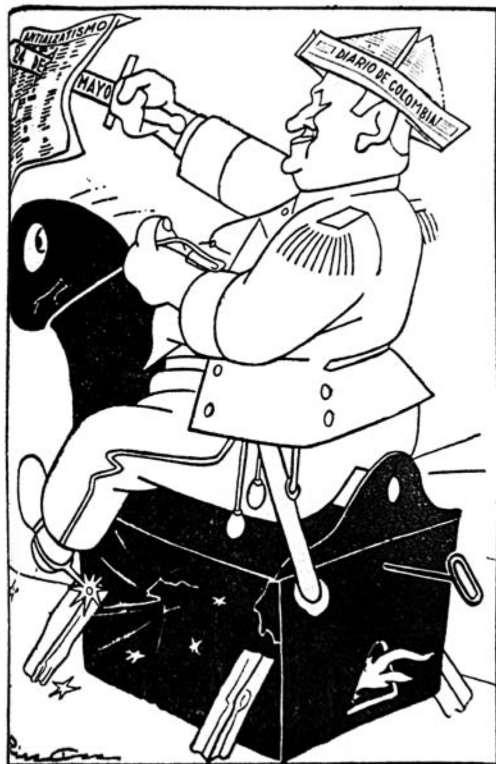


Figura 74. "Del Capitol al Capitolio", caricatura de Rincón, *El Tiempo*, mayo 25 de 1952, p. 11.

> Porque para Colombia corren horas difíciles, cuya gravedad ha sido puesta suficientemente de relieve por la voz común de nuestros pastores. El demonio de la discordia y de la violencia, no satisfecho con escindir al universo mundo en dos bandos que se miran cejijuntos, desea dividiros unos contra otros, como si en vez de hermanos fueseis los más encarnizados enemigos. Pues bien: he aquí a la Iglesia de Cristo que invita a todos los colombianos a la paz en el bien y en la justicia, en la fidelidad a la doctrina de Jesucristo[42].

El Sumo Pontífice llamó entonces a la paz, a la pacificación interior del alma, a la fraternidad y a la concordia. Se festejaban los primeros 50 años de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. Una imponente marcha de antorchas pro paz se llevó a cabo la noche del 19 de junio de 1952. Diez mil personas desfilando desde la plazuela del Voto Nacional hasta la Catedral daban vivas en favor de la paz. Todos los rituales de la Iglesia Católica estuvieron a disposición de una campaña por la paz que se trasladó a todo el país.

Hubo lugares en que los rituales católicos se convirtieron en cabildos abiertos donde la ciudadanía expresó sus quejas contra la violencia que los atormentaba. Por otro lado, en la inauguración del centro urbano Antonio Nariño, el Presidente aprovechó la oportunidad para lanzar un significativo mensaje:

> Aquellos individuos contra quienes no cursa proceso alguno, que se presenten ante la autoridad espontáneamente y entreguen sus armas, podrán regresar a su trabajo libre y tranquilamente sin que les haga objeto de castigo, persecución o investigación por los hechos pasados. Respecto de los que están actualmente sujetos a proceso, el gobierno se propone usar todos los medios a su alcance a fin de que el procedimiento se evacúe con toda rapidez y dentro de la más estricta legalidad. A estos, lo mismo que a quienes han sido ya objeto de condena en ausencia y que se presenten a las autoridades en las mismas condiciones que los primeros, les serán abiertas las puertas para la revisión de sus procesos ante la Corte Suprema de Justicia, el más alto de nuestros tribunales, cuya imparcialidad y sabiduría debe ser reconocida y acatada por todos los colombianos[43].

[42] *El Espectador*, junio 22 de 1952, p. 11.
[43] *Sábado*, junio 14 de 1952, p. 2.

El gobierno tomaba para sí, en beneficio propio, la presencia de la muchedumbre católica en las calles manifestando su religiosidad. Suponía que tal espectáculo era una expresión de apoyo y adhesión populares.

La segunda mitad de 1952 empezó llena de acontecimientos. El poder ejecutivo tenía prisa. El 4 de junio el gobierno creó una Comisión de Estudios Constitucionales, CEC, encargada de estudiar las reformas a la Constitución Nacional, y el 13 del mismo mes convocó a sesiones extraordinarias al Congreso, a realizarse del 23 al 12 de julio. De otro lado se estableció en el palacio de la Carrera la Oficina de Información y Propaganda del Estado, Odipe. Tendría un director, un jefe de redacción, un dibujante, dos mecanógrafas, dos fotógrafos, un redactor y dos carteros.

Como estaba previsto, al caer la tarde del 23 de junio, Roberto Urdaneta Arbeláez instaló formalmente las sesiones extraordinarias del Congreso. Las dos fuerzas conservadoras presentaron sus propios candidatos para las altas dignidades de Senado y Cámara. Los alzatistas presentaron el nombre de Eleuterio Serna y la mayoría oficialista el de José María Villarreal, quien venció al primero con 28 votos contra 12.

Igual votación obtuvieron Cavelier y Caicedo Ayerbe para primer vicepresidente. Un poco diferente estuvo el resultado para segundo vicepresidente: Lemaitre 27, Burgos 13. Los alzatistas Uribe Cualla, Jaramillo Arango, Rivera Valderrama, Caicedo Ayerbe y Serna presentaron la siguiente moción con cierta ironía:

> El Senado de Colombia, al inaugurar sus sesiones extraordinarias de 1952, hace votos por el pronto y completo restablecimiento de la salud del Excelentísimo Señor Presidente titular de la República, doctor Laureano Gómez; le presenta un cordial y respetuoso saludo y



—¿Va a ir al Senado con sombrero flojo?
—No: ¡al Congreso voy a ir de "coco"!

Figura 75. "Sombrerería", caricatura de Adolfo Samper, *El Espectador*, junio 20 de 1952, p. 4.

confía en que desaparecida su dolencia, pueda asumir la rectoría del Estado para desarrollar el plan de restauración nacional que enunció en su discurso de posesión y en histórico mensaje que dirigió al Congreso en sus sesiones ordinarias del pasado año, que habrá de garantizar la paz entre los colombianos, la consolidación y firmeza de las instituciones democráticas y el adelanto moral y material del país[44].

La proposición fue denegada. En la Cámara los alzatistas presentaron el nombre de Antonio José Uribe Portocarrero, quien fue derrotado por el candidato oficial: 24 votos por el primero y 47 por Clemente Salazar Movilla. Para la primera vicepresidencia, el oficialista Manuel Coronado sacó 44 votos y el alzatista Miguel Escobar Méndez 26. Para la segunda vicepresidencia, el oficialista Darío Marín Vanegas le ganó con 44 votos al alzatista Gustavo Mazorra con 25. Además, hubo una maliciosa proposición de los representantes: "La Cámara de Representantes, en el día de inicio de sesiones extraordinarias, presenta respetuoso saludo al Excelentísimo Presidente Titular, doctor Laureano Gómez, lamenta los graves quebrantos que ha tenido su salud en estos últimos días y formula votos por su total restablecimiento"[45], la cual fue negada.

El protocolo del inicio de sesiones se cumplía, pero los matices eran dicientes. Los oficialistas saludaron al presidente encargado y le ofrecieron amplia colaboración para el estudio y realización de los problemas nacionales. En cambio, el alzatismo cumplió apenas con el saludo reglamentario y le formuló "sinceros votos por su ventura personal". Nada más. Ambas cámaras ratificaron la proclamación a la presidencia del expresidente MOP, cuyo regreso al país se reportaba como el advenimiento del mesías que salvaría al país de la crisis en la que estaba inmerso.



El encargado del poder ejecutivo pronunciaba su discurso de instalación del Senado cuando fue tomada anoche esta fotografía en que aparece el doctor Gilberto Alzate Avendaño. A la izquierda, el senador Hernando Navia Varón; a la derecha, el senador Aurelio Caicedo Ayerbe.

Figura 76. "En la inauguración del Congreso extraordinario", *El Espectador*, junio 24 de 1952, p. 1.

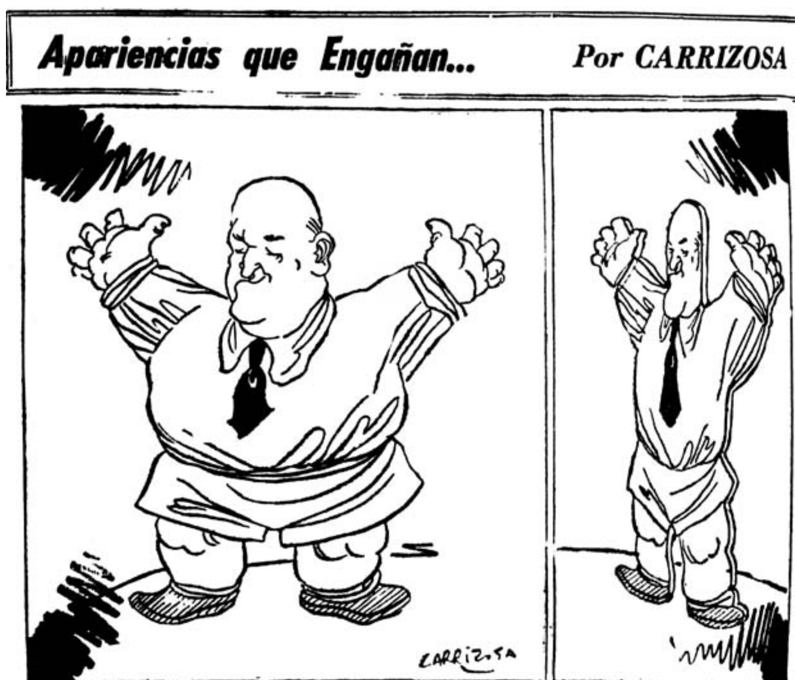
Finalmente, el gobierno había logrado su cometido. Había una relación de desplazamiento entre *plancha*, *aplanchar* y *aplanchamiento*. Un juego lingüístico que tenía que ver con la práctica de la Colonia, en la que una persona era violentada a golpes con el plan del machete sin causar derramamiento de sangre. La persona agredida terminaba exhausta en el suelo.

José María Villarreal, quien ya había sido nombrado embajador en Londres, fue utilizado para la maniobra de tomarse el

[44] *Anales del Congreso*, junio 24 de 1952, p. 4.
[45] *Ibid*., p. 9.

Congreso y conseguir la adhesión a las medidas oficiales, tales como la permanencia de Urdaneta Arbeláez en la Presidencia de la República. Un reportero de **El Espectador** consiguió una foto de Alzate en la instalación del Parlamento. El *Mariscal* luce meditabundo y resignado. De la escena, **El Siglo** tomó de **El País** una caricatura en la que celebraba el *aplanchamiento* del aguerrido caudillo.

Sobre la fotografía, **El Siglo** intertextuó: "Aspecto que presentaba el doctor GAA en momentos en que el presidente Urdaneta instalaba el Senado, según foto publicada por **El Espectador**". Algunos diarios conservadores tuvieron el mismo presentimiento del caudillo disidente. Por ejemplo, **El País** de Cali, que 24 horas antes de la reunión de las cámaras insertó esta caricatura, con su correspondiente leyenda al pie:



—Yo soy grande y poderoso
grita el caudillo con gozo,
¡pero al mirarlo de lado,
luce un perfil aplanchado!

Figura 77. "Apariencias que engañan", caricatura de Carrizosa, *El País*, junio 15 de 1951, p. 4; *El Siglo*, junio 28 de 1952, p. 1, "Sábados de El Siglo".

El alzatismo en busca de un medio de comunicación propio. El surgimiento de *Diario de Colombia*

VIII

No será este periódico órgano oficial u oficioso de la actual administración ejecutiva, pero ésta contará sin reservas con nuestro apoyo y respaldo en todo acto administrativo o político que se traduzca en bienestar de los colombianos y en lustre y prestigio para la colectividad a que pertenecemos. No seremos gobiernistas incondicionales, ni opositores sistemáticos. Criticaremos sin pasión y sin escándalo toda medida gubernativa que honradamente juzguemos desacertada o nociva y aplaudiremos sin lisonja las obras meritorias y plausibles de quienes tienen a su cuidado la gestión pública[1].

La evolución de los acontecimientos condujo a precisar la idea de un periódico del alzatismo. La necesidad de un diario propio rondaba en la cabeza de GAA desde los aciagos días de la Convención de noviembre de 1951. Pero sobre todo después de que **El Siglo** le propinara el tremendo 'golpe de Estado' destituyéndolo a él de la presidencia del Senado y a Carlos Augusto Noriega de la presidencia de la Cámara.

Era cierto, además, que la mayor parte de la prensa conservadora lo había silenciado. Corrían los últimos días de 1951. En la acalorada finalización de la legislatura de ese año, Félix García Ramírez lideraba una comisión con el objeto de recolectar fondos en todo el conservatismo del país para contribuir a una nueva empresa periodística[2].

Una primera recolecta de dinero tuvo lugar a principios de enero de 1952 cuando se reunieron en Bogotá los alzatistas para planificar sus actividades

[1] Del primer editorial de *Diario de Colombia*, septiembre 2 de 1953, p. 4.
[2] *El Espectador*, diciembre 21 de 1951, p. 1.

"Nacimiento Prematuro" — Por Carrizosa



—¡Yo sí encontré el punto de apoyo para mover "El Mundo"!

FIGURA 78. "Nacimiento prematuro", caricatura por Carrizoza, *El Tiempo*, febrero 17 de 1952, p. 9.

futuras. En la primera gira política de 1952, cuando GAA visitó a Montería, sus amigos políticos donaron la suma de cien mil pesos para contribuir a la fundación del nuevo periódico. Se dijo entonces que el alzatismo había comprado la maquinaria del desaparecido diario **La Razón**.

La prensa liberal informó desde principios de 1952 la futura aparición del periódico **El Mundo**, órgano que sería expresión del alzatismo, al tiempo que se anunciaba la conversión del semanario **La Nación** en diario gracias a una maquinaria nueva que el embajador en Chile, Joaquín Estrada Monsalve, negociaba en Mendoza, Argentina.

El alzatismo, incluso, había planteado la idea de reorganizar **Eco Nacional** y convertirlo en el periódico oficial del Partido, pero las relaciones entre Alzate y Vesga Duarte se deterioraron. En Caldas donde, al parecer, las cosas no marchaban bien para Alzate, se hablaba también de la creación de un periódico. Algunos alzatistas no estaban de acuerdo en dejarle el espacio libre a **La Patria**, órgano del antialzatismo caldense. El periódico se llamaría **La Unidad**. Sin embargo, se decía que su nueva maquinaria importada de Estados Unidos se encontraba arrumada en un depósito local. Se rumoreaba también que el periódico iba a funcionar en Bogotá y no en Manizales.

La idea de las directivas alzatistas era llevar a Bogotá la maquinaria del periódico e instalarla junto con la de fotograbado que fuera de **La Razón**. Aparecería, entonces, un nuevo órgano conservador en la capital del país, donde los amigos de Alzate consideraban que este era el medio más apto para acreditar un nuevo vocero. De producirse el traslado de **La Unidad** para Bogotá, los alzatistas buscarían en Manizales el funcionamiento de un radioperiódico que les sirviera de portavoz en esa ciudad.

ARQUIMEDES 1952 — POR RINCON



—Felicitaciones mi señora, es un varoncito. Dios quiera que viva muchos años.

FIGURA 79. "Arquímedes 1952", caricatura por Rincón, *El Tiempo*, febrero 6 de 1952, p. 4.

El proyecto anterior no resultó. En cambio, uno más ambicioso se abrió espacio hasta concretarse. Se llamaría **Diario de Colombia**. El nombre mismo le daba a la empresa una connotación de mayor cobertura, cual era la ambición del alzatismo en convertirse en movimiento nacional. El nombre no hacía alusión a la pertenencia política, aunque el periódico tenía la clara intención de convertirse en vocero nacional del conservatismo. Por otra parte, no existía esa sugestiva razón social de **Diario de Colombia**, un periódico que abarcara a todo el país, sonaba sugestivo. Existían **Diario del Pacífico**, **Diario de la Costa**, **Diario del Oriente**.

El contexto hablaba por sí solo. Alzate y el alzatismo estaban prácticamente proscritos del Gobierno, la violencia corría en la realidad y en la virtuosidad de la prensa, de ahí que Alzate recordara:

> Queríamos por sobre todo dejar nuestra constancia escrita de las ideas y creencias que expusimos en el ámbito parlamentario, para hacer partícipe al pueblo colombiano de nuestras preocupaciones que, al fin de cuentas, no son más que las suyas [...] Nuestro propósito al lanzar este diario no era otro que el de encauzar la opinión colombiana hacia un nuevo clima de mesura y rescatar para nuestro partido un lenguaje de equilibrio y dignidad literaria que parecía proscrito de muchas de sus publicaciones cotidianas[3].

Sin embargo, no era fácil montar un periódico en Colombia. No solo por razones económicas, ya agobiantes de por sí, sino por el reto intelectual. Si bien es cierto que el alzatismo era también un movimiento cultural con individuos competentes, estar a la altura de los experimentados editores, columnistas, caricaturistas y armadores de la prensa liberal y de la consagrada prensa conservadora no era tarea fácil. Empero, nada más alzatista que el reto de un periódico de las ambiciones proyectadas. Alzate era realmente un hombre de prensa, forjado por ella y en ella. Él, como todos sus contemporáneos, sabía del valor *in crescendo* de la prensa y de la publicidad. En uno de los primeros editoriales escribía:

> El hombre de hoy se ha convertido en hemerófago, devorador de impresos. La prisa nerviosa de su vida no le permite acercarse a las cosas, desentrañar su sentido, elaborar autónomamente un criterio y hacer por sí mismo juicios de valor. El periódico le suministra entonces “el pienso” o razón mental para la jornada. Cada persona, cualquiera que sea su clase u oficio, es asediada en todas partes por la propaganda y recibe en un día, mientras se dirige al taller o a la oficina, más cantidad de noticias que sus antepasados en el curso íntegro de unas existencias longevas[4].

Agregaba con la certeza de su experiencia:

> El periódico es la única forma de existencia espiritual asequible a las masas modernas. Sirve para confeccionar en serie la opinión pública y repartir a domicilio conceptos de formato cómodo, forzosamente superficiales, pero aptos para canalizar, exasperar o apaciguar la

3 *Diario de Colombia*, octubre 1 de 1952, p. 4.
4 *Diario de Colombia*, septiembre 18 de 1952, p. 4.



—¡Cuidado, "mataó", porque ese "bicho" es "matrero"!

Figura 80. "El otro 'Primero del mundo'", caricatura por Rincón, *El Tiempo*, febrero 10 de 1952, p. 9, "Itinerario de la semana".

voluntad popular. Por eso el problema de la libertad y responsabilidad de la prensa adquiere tanta magnitud y resonancia[5].

La revista **Semana** afirmó que el asunto se había concretado en el Club del Comercio de Bogotá, después de reunir la suma de quinientos mil pesos. Según la revista se hicieron presentes en la reunión Hernando Escallón Vargas, José Agustín Noriega, Cástor Jaramillo Arrubla, Daniel Valois Arce y el propio GAA[6].

Realmente fue mucha la gente implicada en la creación de la criatura. César Garrido escribió notas interesantes al respecto:

> [...] por allá a principios del año pasado, cuando llegamos a la conclusión de que a una vasta porción del Partido se nos negaba el agua y la sal. Sin parlamento. Y, aunque hubiera parlamento, con la bendita censura que convierte, con cambiar una línea, con omitir una palabra, lo blanco en negro, entonces comenzamos a darle vuelta a la idea de fundar un periódico. No habiendo en Bogotá otro diario conservador que **El Siglo**, habría posibilidades de abrirle al partido las ganas de leer otra cosa, de apreciar un punto de vista distinto sobre la política, de interpretar de otro modo el sentido de lucha por la supervivencia del régimen[7].

El derecho de nacer o el parto de los montes

> *Nada más parecido al nacimiento de un hijo que el nacimiento de un periódico. Eso ha sido, ante todo, la aparición de* ***Diario de Colombia****. El verdadero parto de los montes*[8].

Sorteadas las dificultades, el martes 2 de septiembre de 1952, después de reiterados anuncios sobre su pronta aparición, salió a la luz pública **Diario de Colombia**. Por esos días se estrenaba en Bogotá el filme **El Derecho de Nacer**, basado en la obra del escritor cubano Félix B. Caignet, película que permanecería largos años en los teatros del país y que causó una especie de histeria colectiva.

[5] *Diario de Colombia*, septiembre 14 de 1952, p. 4.
[6] *Semana*, septiembre 13 de 1952, p. 20.
[7] Garrido, César. "Itinerario", en *Diario de Colombia*, septiembre 10 de 1952, p. 4.
[8] *Idem*.

Figura 81. *Diario de Colombia*, septiembre 2 de 1952, p. 1.



DIARIO DE COLOMBIA

CON OSPINA PEREZ, ADELANTE!

Habrá Cambios en el Gabinete y Congreso en el Presente Mes

Bodas de Plata de Cafeteros

Gómez Tamayo no Acepta la Alcaldía

Expectativa Nacional por la Aparición de "Diario de Colombia"

Se Inicia la Depuración de Ejército Ecuatoriano

Apoyo a la Acopi Dará el Gobierno

EL CANDIDATO DEL PARTIDO

AMERICAN GENTLEMAN
EL VESTIDO QUE UD. NECESITA
¡MES DEL CONSUMIDOR!
Sensacional Rebaja de Precios!
AHORA DESDE $ 80.00
ALMACENES:

LOS POPULARES ALMACENES VIDA

El primer número de **Diario de Colombia** traía una foto a medio cuerpo de Mariano Ospina Pérez que abría la edición con enorme titular: "Con Ospina Pérez, adelante". Suficientes señales para entender que Alzate arrancaba del brazo de su admirado expresidente. Salía justamente el nuevo órgano abanderando la candidatura presidencial del héroe del 9 de Abril. Un texto de Alzate que explicaba las razones del nuevo órgano conservador y los porqués de su apoyo a Ospina estaba ubicado debajo de la fotografía.

Pero no era suficiente con leer el texto aclaratorio para comprender por qué abría la primera edición el órgano alzatista con la imagen de MOP y no con la de GAA. Cuestión de estrategia. La admiración de Alzate por el establecido expresidente no era suficiente para ser considerado ospinista, pero no estaban las cosas maduras aún para un desprendimiento del sector que resistía al laureanismo.

Junto con Ospina, el *Mariscal* daría la pelea, no correría el riesgo de dejarse marginar; además, Alzate era consciente de que únicamente con Ospina se lograría la unión del Partido: "Precipitado el problema de la sucesión presidencial a causa de la crisis política interna y rotas las jerarquías del Partido, el preclaro nombre del estadista ejemplar despeja el incierto horizonte y en torno de su figura cimera se congregará el conservatismo en pleno para asegurar la continuidad del régimen"[9].

Esa era la realidad. Además, la candidatura de Ospina era inatajable, se trataba de un prestigio conservador concelebrado, un mito unificador labrado con firme y permanente intención desde el 9 de Abril, "gesto y gesta", como diría Alzate quien además sostenía:

> La candidatura de Ospina significa la unidad conservadora, el anhelo de las masas, la supervivencia del régimen, el mantenimiento de postulados perennes, la vuelta al orden, la libertad responsable, la justicia social, la redención de las provincias y la grandeza de la República. Ningún hombre supera o iguala al suyo en esta encrucijada histórica. El Partido lo aclama, el Régimen lo necesita y la Patria no le otorga el bien ganado descanso, ni le

[9] *Semana*, septiembre 13 de 1952, p. 20.



—"Hoy por ti, mañana por mí".

FIGURA 82. *El Gato*, septiembre 20 de 1952, p. 1.

concede licencia, ni le permite el retiro por solicitud propia, sino que le exige que comande otra vez su destino[10].

El propio Alzate se encargaba de restarle intensidad a los rumores de la promoción de su propia candidatura, contribuyendo así a fortalecer su imagen de gestor de la unidad del partido, un gesto suyo que valoró positivamente la comunidad conservadora arremolinada en torno al nombre de MOP como sucesor del poder político en Colombia.

Al declinar Alzate su nombre, la prensa conservadora descansó. **La Nación** escribió, a propósito de la aparición del diario alzatista: "En el conservatismo nacional fue bien recibido este nuevo púlpito de doctrina, esta nueva atalaya del pensamiento conservador del país. Porque en él salió esculpido el nombre y el emblema de todo tradicionalista: MOP. La candidatura del doctor MOP es un hecho indubitativo en las mentes de todos los conservadores colombianos"[11].

A esta altura de los acontecimientos nadie se atrevía a ir en contravía a esta designación. **Diario del Pacífico**, **La Patria**, **El Colombiano**, los mayores diarios conservadores estaban identificados en tal propósito. Continuaba el proceso de la fabricación del mito Mariano Ospina Pérez. Sin embargo, **El Colombiano** hizo su propia lectura de la adhesión de **Diario de Colombia** al nombre de Ospina. Interpretó los hechos como fría utilización, por parte de un grupo, de lo que ya era una realidad. Claro, hizo la crítica pero no mencionó al diario alzatista[12].

Los intelectuales alzatistas

Fue buena e interesante la empresa del nuevo periódico porque brindaba oportunidades a los jóvenes intelectuales para desarrollar sus talentos y expresar sus ideas. Se trataba de una especie de autoinclusión intelectual en los asuntos

10 *Idem.*
11 *La Nación*, septiembre 3 de 1952, p. 5.
12 *El Colombiano*, septiembre 19 de 1952, p. 3.

públicos. Gracias al nuevo órgano conservador, el país conoció mejor el talento de Daniel Valois Arce, Aurelio Caicedo Ayerbe, César Garrido, Abelardo Gómez Naranjo, Carlos Augusto Noriega, César Montoya, Armando Zabaraín, entre otros.

Diario de Colombia era además la expresión, o una de las expresiones de la "generación bolivariana". Veamos quiénes fueron sus colaboradores: Alzate compartía la dirección del periódico con el experimentado y curtido político Juan Uribe Cualla, quien no era propiamente un alzatista, pero padecía también los azotes de la persecución laureanista. Uribe Cualla era, además, un punto de equilibrio que borraba cualquier identificación del periódico con el extremo derechista que insistían en achacarle a Alzate.

El primer editorial tuvo dos apartes: el primero reproducía el clásico programa del conservatismo y el segundo explicaba los objetivos de **Diario de Colombia**:

> Representamos sin vanidades ni jactancias, al conservatismo tradicional, que es republicano y que tiene una plataforma ideológica ya centenaria proclamada en cláusulas perfectas por José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez [...] **Diario de Colombia** no será trinchera de grupo, ni órgano de personalismos infecundos y perecederos. No habrá de constituirse bajo su patrocinio capillas, recámaras o cenáculos privilegiados que asuman de hecho la dirección regimentada de la opinión conservadora, que tendrá en estas páginas la libre expresión de sus inquietudes y sus anhelos[13].

Para que no quedaran dudas del perfil ideológico del periódico, el editorialista consignó: "Combatiremos los totalitarismos de cualquier índole y divisa, porque juzgamos que son sistemas funestos para conducir a un pueblo que como el de Colombia es estéril para la arbitrariedad"[14].

Ejercía como subdirector el caucano César Garrido (1915), con vocación y ejercicio periodísticos muy tempranos. Tuvo bajo su dirección el periódico **Amanecer** que difundía el temprano alzatismo de los años 1930 en la ciudad de Popayán. Estuvo en el desaparecido diario conservador **El País**. Fue colaborador de **El Siglo** desde su fundación y se desempeñó como jefe de prensa y propaganda del conservatismo en los tiempos en que GAA ejerció como secretario general del Partido. En Cali había sido propietario, gerente y locutor de **Radio Bolívar** en los años 1940. Hizo parte del equipo de periodistas que en 1947 dio origen a **Eco Nacional**. Acababa de regresar de Chile, donde trabajó como consejero en la embajada colombiana en ese país.

En la planta administrativa estaban: Félix García Ramírez (1889) y Fernando Urdaneta Laverde (1912), en los cargos de gerente y subgerente, respectivamente. Fernando Escallón hacía las veces de administrador.

García Ramírez era un abogado antioqueño experto en finanzas quien había estado vinculado a la junta directiva del desaparecido periódico **La Razón** y de **La Voz de Colombia**. El cundinamarqués Urdaneta Laverde

13 *El Colombiano*, septiembre 19 de 1952, p. 3.
14 *Idem*.

era abogado y político de tiempo completo. Había publicado su tesis de grado **A través de la historia independiente de Colombia**[15] y se lucía como columnista de **El Siglo**.

El periodismo a titulares

El periódico se editaba en talleres propios. En el diseño y en la diagramación se advertía la mano del jefe de redacción, el ya veterano periodista Alberto Acosta, maestro en el oficio de titulador: "...desde el titular le echaba mano al lector de tal manera que le era imposible no acudir al desarrollo informativo para enterarse de lo que le estaban contando"[16]. Para la *sensibilidad alzatista* fue importante la presencia de Acosta en la empresa. Dentro de la plantilla de periodistas era el más experimentado, se había formado al lado de Monseñor Builes en **El Adalid**, un periódico regional al servicio del controvertido prelado. Trabajó también en **El Colombiano**, su verdadera escuela.

Como toda su generación, ejercía el periodismo y la política. Fue concejal en Itagüí y jefe de la campaña de MOP en 1946. Luis Carlos Adames cuenta que en compañía de Marco Tulio Espinosa y Sixto Montoya editó el semanario **Renacimiento,** con el fin de agitar la campaña electoral conservadora de 1946[17]. Pero fue en **Diario del Pacífico** donde logró su mayor preparación y cosechó sus éxitos de periodista. Al parecer fue quien acuñó el nombre de **Diario de Colombia**. Sólo un hombre como Acosta podía acondicionar el periódico alzatista a los rigores de la insidiosa censura oficial, no para seguir sus instrucciones sino para expresar lo que pensaba el periódico, burlando con sutileza y audacia a los censores.

Así se lo reconoce Adames: "Fue célebre su lucha contra la censura en los gobiernos de Gómez y Urdaneta: su ingeniosa manera de eludirla exasperaba tanto a los censores, que un militar que ejercía ese papel llegó a retarlo a duelo, pero él lo rehuyó olímpicamente"[18].

También lo recordaba el tigrillo Noriega: "Como jefe de redacción fue el mago para la elaboración de titulares cargados de veneno contra los abusos del régimen, que por no entenderlos escapaban a la torpe lupa de implacables censores especialmente amaestrados para hacerle daño al periódico"[19].

El titular, en realidad, fue uno de los fuertes del nuevo periódico. Acosta acudía a acontecimientos ocurridos fuera del país para titularlos de tal manera que la gente creyera que habían sucedido en Colombia: "[...] Vaya el publicado a ocho columnas cuando el invencible boxeador Joe Louis perdió al fin una pelea: 'Cayó la dictadura negra'. Todo el mundo, menos los censores,

[15] Urdaneta Laverde, Fernando. *A través de la historia independiente de Colombia*. Bogotá, Aurora, 1941.

[16] Vallejo, Víctor Hugo. "Alberto Acosta: Periodista vallecaucano", en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, No. 201*, abril de 2006, pp. 30-38.

[17] Adames Santos, Luis Carlos. *Del centenario al bicentenario. Historias de gobiernos, periódicos y periodistas 1910-2010*. Medellín, Lealón, 2011.

[18] *Ibid*., p. 217.

[19] Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias..., op. cit.*, p. 429.

al leer la expresión 'dictadura negra', pensaban en el tiránico gobierno de Laureano y su siniestro binomio Gómez Hurtado-Leyva"[20].

Son muchos los ejemplos, veamos uno:



DIARIO DE COLOMBIA

Número 174 — Distribución por aéreo vías Avianca, Lansa y Saeta — Bogotá, (Colombia), Martes 24 de Febrero de 1.953 — Edición de 12 páginas — Vale 10 centavos

Irrevocable Decisión de Lucha

Fueron Aprobados Plenos Poderes al Directorio Nacional Conservador

La Tiranía no Durará

Porque los Hombres son Fuertes, Unidos y Resueltos, Dijo Eisenhower

Nueva York, 23. (AFP). - "La tiranía no puede durar mucho en un mundo donde los hombres son fuertes, unidos y resueltos", declaró hoy el presidente Eisenhower en un mensaje dirigido al pueblo checoeslovaco, leído durante la inauguración en Nueva York de la sede del consejo de Checoeslovaquia libre.

"Vuestras poblaciones —dijo el presidente en su mensaje— ahora en la esclavitud, pueden estar seguras de que los Estados Unidos se mantienen fieles a sus grandes tradiciones".

EE. UU. NO ES INDIFERENTE

"El pueblo norteamericano —agregó Eisenhower— jamás ha sido indiferente ante la humanidad que sufre".

Un mensaje común de Foster Dulles y Bedell Smith, secretario y subsecretario de estado respectivamente, asegura que los checos y los eslovacos "ocuparán de nuevo su lugar como fuerza constructiva en el seno de la comunidad de los pueblos libres". Este mensaje fue leído también durante la ceremonia de la inauguración.

Tributado Homenaje a los Conservadores Sacrificados

LA CIUDAD MILAGROSA

Solicitud de Garantías y denuncia del Fraude

Las tres razones del apoyo a la candidatura del Dr. Mariano Ospina Pérez. Plataforma de campaña descentralista.- La política social del movimiento del conservatismo popular.- Proposiciones aprobadas por la convención.- El texto.-

Poderes al Directorio Para Definir la Actitud del Movimiento Independiente en las Próximas Elecciones

La Convención Explicó las Razones de la Adhesión a la candidatura de Ospina Pérez

Mantenimiento de la Doctrina

Demanda de Garantías y Denuncia de Propósitos de Fraude

Homenaje a los Copartidarios Sacrificados

FIGURA 83. *Diario de Colombia*, febrero 24 de 1953, p. 1.

Pero Alberto Acosta no era solo eso: tipógrafo experto y exigente con su labor, con tremenda vocación por los instrumentos de la impresión gráfica y acucioso diagramador, sino además un intelectual, un pensador identificado con los idearios de la derecha y la ideología nacionalista de los años treinta. Se dio a conocer como tal con el pseudónimo de *Castorp,* el cual utilizó en sus escritos, tanto en **Diario del Pacífico** como en **Diario de Colombia**. En el periódico alzatista su columna se llamaba *Vientos Contrarios*.

Para entonces, política y periodismo eran casi lo mismo. Todos los que se iban arremolinando alrededor del periódico eran lo uno y lo otro, por jóvenes que fueran. Armando Zabaraín, el joven alzatista barranquillero, estuvo al tanto de las primeras ediciones de **Diario de Colombia**. A sus pocos años era un curtido periodista:

> [...] es un devoto de la actividad del periodismo. En todas las épocas y cualesquiera que sean las circunstancias, siempre tiene un órgano de expresión. Y no bien se le acaba un

[20] *Ibid.,* p. 430.

periódico porque en él esto es pasión y aventura y no cálculo de dividendos, cuando ya está organizando otro. En los dos últimos años **Costa Azul** ha sido su tribuna. Allí ha venido prestando un valioso, valiosísimo servicio a las ideas conservadoras. Ha sido, y es, en Barranquilla, el vocero más eficiente del conservatismo del Atlántico. Con dignidad intelectual y auténtico sentido de las realidades y conveniencias del partido, **Costa Azul** ha sabido interpretarlo en la doctrina y en sus intereses políticos [...][21].

Con el correr de los días, Marco Alzate, el hermano menor del *Mariscal,* se convertirá en subdirector y será alma y cuerpo del periódico. Escribía la columna *Cruz y Raya*; era responsable de *Trailer Cultural*, que ponía al día la actividad artística nacional e internacional; le ayudaba a su hermano a bosquejar y a procesar los editoriales, y, en ocasiones, a terminarlos. Juntos escogieron códigos para diferenciar su importancia: con una *X* estaban los editoriales menores, con dos los de mayor importancia estética y política, y con tres los mejores, terminados casi completamente por el atareado *Mariscal.* Curiosamente, ninguno de estos editoriales se incluyó en las **Obras Selectas** que editó la Cámara de Representantes.

Se distinguieron en un principio las columnas: *Itinerario,* de César Garrido. El prestigioso intelectual caleño Hernando Olano Cruz, *Malaparte*, pasó a colaborar con el periódico inaugurando allí la columna *Entresuelo*. Jorge Eliécer Ruiz y Ramón Pérez Mantilla colaboraban en la redacción de la columna *El Tercer Hombre. Rubayata*, el articulista de **El Colombiano**, trasladó su *Periscopio* a **Diario de Colombia**. Escribió en su primera columna: "Aquí estamos: ¡Presentes! ¡Íntegros! ¡Integrales! Sin mutilaciones. Totales, como milites colombianísimos del partido. Ajenos, sí, a toda zona de atarvanismo voraz y a la maldad de los que fomentan una Colombia depauparada, sacudida de odios y rencores"[22].

Gracias a la oportunidad que brindaba el nuevo órgano, los cuadros políticos mayores del alzatismo empezaron también a poner por escrito sus ideas, tales son los casos del exgobernador y abogado laboralista Cástor Jaramillo Arrubla o del médico Jaime Jaramillo Arango, entre otros. Las colaboraciones de los cuadros políticos fueron frecuentes: Carlos V. Soto, Samuel Moreno Díaz, Raúl Jurado y Carlos Augusto Noriega, por ejemplo. Este último escribía bajo el seudónimo de *Falstof.* Unos y otros redactaban, además, editoriales. Así,


Frente a la Tubular

Alzate inspecciona la impresión del primer número del periódico. Le acompañan Alfredo Amín, Representante por Bolívar, Francisco Carrasco y Alberto Acosta.

Figura 84. *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1952, p. 1.

[21] *Diario de Colombia*, septiembre 10 de 1952, p. 5.
[22] *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1952, p. 5.

Diario de Colombia permitió la compactación y la identificación de los alzatistas, hasta entonces dispersos en periódicos de otras procedencias. Además, el nuevo periódico contaba con un invitado de honor: León de Greiff, quien escribía la *Columnilla de Leo*.

El nuevo órgano reivindicó y promovió, por supuesto, sus propias figuras intelectuales lo mismo aquellas que estuvieran cerca de su pensamiento y accionar, antes opacadas por los otros medios conservadores, tal el caso de los hermanos Berrío, de Antioquia, y de José Félix Jurado, distinguidos gobernantes regionales de la administración de Ospina Pérez.

Columnnilla de Leo

Antes de entrar en materia —tengo, entonces, para rato— pretendo intentar ponerme de acuerdo conmigo mismo en torno a problemillas árduos y a vanidades sin consistencia. Dialogaba, quizá anoche, con Abulio, Euforio, Homobono y don Mendacio, —Ego—; todellos insistieron en me desfiuzar (aunque yo por mi propia cuenta ya había perdido toda esperanza) y en me donar (con poco godeo para mí) copia innúmera de consejos y aún de consejas, admoniciones y retonterías, los muy tontainas. Abulio, me predicaba resignación, Euforio, orondo, lucio y semilusco, darme al jolgorio y al chacoteo, el tan chafalditero; Homobono, muy cazurro, me propinaba palmadillas, en el hombro que le quedaba más vecino, y lo que él creía consolaciones, anodinas, en la oreja correspondiente. De don Mendacio...., mejor no hablar, o dejarlo para cuando entre en materia.

De todo ello nada penetró en mi bicoca o nada —al menos— se aposentó en el meollo o me conmovió el magín. Machín, por su cuenta, me susurraba asaz placentero parolas regaladas y sabrosas, más acordes con mi íntimo deseo y anhelo —si vago— en el que fío. Machín esté siempre conmigo y por encima de mi boina!

Para después del partido de' 'balompié" de mañana (ya de hoy) y luego de que sépanse otros resultados del torneo ajedrecístico en "Salsjobaden de mi (y de Boris) Suecia", tendré otro encuentro con Mendacio, Homobono, Euforio y don Abulio. Ya se sabrá cómo le fué a SANCHEZ con SZABO (después de que ganara a STAHLBERG, le aceptara tablas a PETROSIAN y perdiera con GELLER) y se podrá quizá pronosticar el resultado de su próximo duelo con KOTOV —tal vez el contendor más poderoso—. Cuanto a mi reencuentro con el cuarteto de los QUIDAM nominado asuso, será espectáculo de no perderlo, porque, si no se dispone otra cosa, iré provisto de mis mejores armas y menos probados argumentos. Y como se proyecta celebrallo en estrado de sumo postín y en medio de libaciones y sacrificios copiosos y frecuentes.... Ya se sabrá....

"Para todo mal, mezcal. Para todo bien, también. Para tener el ánima tranquila, tequila", decía Netzahualcoyotl. Yo, por mí, claro que abundo en ello. Y cambio cualquiera de mis Trópicos (de Cáncer o de Capricornio) por el Trópico de Capri.... ¡So caprípede! voceará don Os, si no don Aristo y hasta el "Homo idiomo". Y qué no voceará Juanito el caminador, (nuestro atlético Doctor Carreritas), mi colega en oteos y atalayeos, y en ayunos y atafeas, doñeos y continencias.

Figura 85. "Columnilla de Leo", *Diario de Colombia*, octubre 5 de 1952, p. 5.

Así, **Diario de Colombia** fue un duro golpe para **Eco Nacional**. No solo por la demarcación ideológica y política que significaba la presencia de dos periódicos circulando en el país, sino por la concentración de un cuerpo intelectual mucho más sofisticado, mejor diagramación y un sentido de periodismo moderno, todo en el diario alzatista.

Eco Nacional eliminó la anotación que distinguía a GAA como fundador, y destacaba la imagen de su director Carlos Vesga Duarte con un incambiable dibujo de su rostro. Joaquín Estrada Monsalve y Jorge Leyva se convirtieron en personajes de primera plana. Vesga compartió las páginas editoriales gracias a la importación de José Mejía Mejía, de Rafael Ortiz González y de Félix Ángel Vallejo. Ni una palabra dijo **Eco Nacional** sobre el surgimiento de **Diario de Colombia**.

La historia política colombiana fue uno de los referentes del nuevo periódico. Sus colaboradores ahondaron en las interpretaciones de los personajes más polémicos, tanto de la historia del país como del propio conservatismo: Bolívar, Santander y Suárez. De hecho, el periódico reivindicó la figura de Suárez, lo que significó una extensión de su antilaureanismo.

Sin embargo, este no fue un órgano local. El proceso histórico latinoamericano recibió una amplia difusión. Sus columnistas celebraron el regreso de Velasco Ibarra al poder en Ecuador, no solo por las simpatías de este para con Colombia, sino por su propia ideología. A diferencia de otros periódicos conservadores, que tímidamente miraban hacia los procesos de Argentina y Bolivia, **Diario de Colombia** fue más favorablemente abierto:

> El fenómeno argentino es, evidentemente, uno de los más interesantes de los nuevos tiempos de América. Cuando lo que aquí se usaba era dar cuartelazos para fortalecer la

> oligarquía, o solamente para cambiarle el rótulo, el general Perón, como él mismo lo ha dicho, salió de un golpe de cuartel hacia una revolución social. Y el justicialismo ha realizado su revolución para la Argentina, cuyo contenido y cuyo éxito no pueden desconocerse. Argentina es a estas horas un pueblo que ha encontrado su camino, que se sabe seguro de su misión histórica y que ha superado duramente la etapa oscura y servil en que se debaten otros países de América. Ya no es una nación para uso y abuso de castas privilegiadas, sino donde el pueblo, la masa irredenta, ocupa su sitio exacto dentro del Estado y el destino nacional. Menos mal que ese pueblo ha rodeado con fervor a quienes quieren rescatarle sus fueros. El vasto desfile de los descamisados es una terminante notificación a las voraces oligarquías que todavía se aferran al Estado en otros países americanos[23].

Y por igual saludaban el triunfo electoral de Ibáñez en Chile.

A la sofisticada plana de columnistas se sumaban las colaboraciones internacionales de Azorín, Eugenio d'Ors, Ortega y Gasset, José María Pemán, Julián Marías.

Los intereses políticos e ideológicos del movimiento alzatista empezaron a tomar forma en todo el país. En el interior de la Costa Caribe, el parlamentario Miguel Escobar Méndez empezó a editar el semanario **El Heraldo de Córdoba**. El nuevo órgano tenía la gerencia de Manuel F. Cabrales, exalcalde de Montería; y Calixto Ibáñez ejercía como jefe de redacción. El órgano alzatista de Córdoba nacía casi simultáneamente con la creación del departamento.

"Nuevo púlpito de doctrina" fue llamado **Diario de Colombia** por su par **La Nación**, el semanario de Joaquín Estrada Monsalve, ahora dirigido por Félix Ángel Vallejo. La recepción del periódico fue positiva. Los editores reportaron venta completa de los primeros números y desde la provincia los conservadores manifestaron adhesión y buenos propósitos.

El Colombiano, sin embargo, uno de los diarios más obsesivos con la candidatura de Ospina, no registró el lanzamiento de **Diario de Colombia**; ni una palabra, ignorancia total. Marginalmente y con sarcasmo mencionó el acontecimiento **El Siglo**. En la columna *El predio del vecino*, que trasteaba Francisco Plata Bermúdez en la prensa laureanista, se parafrasean los textos de Alzate y de Uribe Cualla para ponerlos bajo el manto de la duda: "Chúpense esa, los que estaban creyendo lo contrario"[24]. El vespertino **Diario Gráfico**, dirigido ahora por Enrique Gómez Hurtado, comentó con apreciable desconsideración: "Un nuevo colega de la prensa capitalina se está ofreciendo a los lectores desde el día de hoy. Su presentación tipográfica es deficiente y las dificultades, normales en toda empresa que comienza, se han hecho patentes en el primer número"[25].

Sin embargo, agregó:

> Pero **Diario de Colombia** cuenta con personal capacitado y con los elementos necesarios para hacer un periódico moderno y bien servido. Al asumir como bandera la indiscutida candidatura conservadora del doctor MOP ha asegurado un ambiente de simpatía entre los sectores pertenecientes a ese partido político. Esperamos que las dificultades iniciales

[23] *Diario de Colombia*, septiembre 6 de 1952, p. 5.
[24] *El Siglo*, septiembre 3 de 1952, p. 4.
[25] *Diario Gráfico*, septiembre 2 de 1952, p. 4.

sean vencidas pronto y que la nueva empresa logre una estabilidad que le permita subsistir como periódico de primera categoría[26].

Los liberales fueron más generosos. Eduardo Caballero Calderón, uno de los intelectuales de mayor reconocimiento de la época, saludó con alborozo la aparición del periódico alzatista. Citó y celebró algunos de los párrafos del editorial de Uribe Cualla, aquellos que llamaban al retorno de la normalidad constitucional y al libre juego de los partidos. Luis Eduardo Nieto Caballero (LENC) señaló además: "Un periódico nuevo, pues, que apela a una vieja y sabia doctrina democrática, cuando al pedir la abolición de la censura y el retorno a una libertad en la que todos seamos igualmente responsables, recuerda este pensamiento de Jefferson: 'Donde hay prensa libre, y cada hombre lee, todo está seguro'"[27].

Al intelectual Le gustó liberal el estilo en el que estaban redactados los textos editoriales del periódico:

El **Diario de Colombia** habla así, un lenguaje que nuestros adversarios políticos no empleaban desde hacía varios años, y que habíamos perdido no sólo la costumbre sino la esperanza de escuchar. Escribe una prosa digna y mesurada, que no viene empedrada de malas intenciones, ni tiznada de adjetivos violentos. Quienes vivimos de escribir, con el pensamiento puesto exclusivamente en la patria, saludamos con alborozo la aparición de un enemigo que empuña armas blancas y va montado a caballo, porque realmente estábamos hartos de tener que habérnoslas con escuderos que se llevan el zurrón a la cara con una mano mientras con la otra empuñan el garrote, y van a horcajadas en un asno cuando no resuelven transitar a pie. Tanto los directores de **DC** como el resto del personal de redacción, son nuestros amigos muy cordiales desde hace muchos años, sin que jamás la ardentía de las luchas políticas haya sido obstáculo para que se turbe el curso de nuestras relaciones personales. Son ellos políticos y escritores que tienen muy en alto concepto, como puede verse por los párrafos transcritos anteriormente, de sus obligaciones como conservadores y como colombianos[28].

El Espectador también saludó la aparición de **Diario de Colombia**. Sentenció que sería uno de los grandes diarios de la prensa nacional. Puso de relieve la presencia de destacados escritores y alabó el progreso de la prensa conservadora en el país[29].

A pocos días de ganar la calle, **Diario de Colombia** logró convertirse en el segundo diario de mayor circulación en el país. En respuesta a semejante éxito, la Junta Directiva del nuevo órgano ordenó un plan de ensanches para lo cual encomendó a una comisión la compra de elementos técnicos con un costo de 200 mil pesos.

A partir de entonces, Jaime Jaramillo Arango ocupó el cargo de presidente de la Junta y Camilo Serrano Carrizosa pasó a desempeñarse como secretario. El grado de cualificación de la Junta Directiva del periódico lo

[26] *Idem*.
[27] *El Tiempo*, septiembre de 1952, p. 5.
[28] *Idem*.
[29] *El Espectador*, septiembre 3 de 1952, pp. 1 y 4.

completaban: Cástor Jaramillo Arrubla, gerente; Fernando Urdaneta Laverde, subgerente; Juan Uribe Cualla, codirector; Jaime Jaramillo Arango, Benjamín Burgos, Aurelio Caicedo Ayerbe y Alfredo Rivera Valderrama. Todos ellos, hombres mayores y experimentados: Jaramillo Arango (1897), por ejemplo, era un eminente médico, egresado de la Universidad Nacional, donde había sido rector en 1950; Ministro de Educación en 1934, hombre de la diplomacia y de las letras, articulista de prensa, ensayista e incluso historiador. Con semejante nómina, la empresa editorial que se iniciaba tenía un futuro asegurado, pues no se trataba de una aventura periodística.

Alzate editorialista

La creación de **Diario de Colombia** posibilitó el regreso de GAA a la escritura. Su responsabilidad, sumada a la necesidad del momento, lo convirtió en un editorialista de primera magnitud. No había hecho ese milagro **Eco Nacional**.

En el primer mes de circulación de **Diario de Colombia** (septiembre 2-octubre 2), Alzate escribió doce editoriales, en los cuales trazaba el estado actual de su pensamiento[30]. Fue la oportunidad que se dio el *Mariscal* para poner por escrito la evolución y permanencia de su ideario sobre cuestiones como la de la reforma constitucional que los avatares de la presidencia del DNC le impedían.

Los editoriales partían de sus ideas difundidas ya en los años de 1930. Sus nuevos textos, sin embargo, estaban influenciados por el intenso momento psicológico en el que se encontraba, su experiencia como presidente del DNC y el drama vivido desde la Convención de noviembre pasado. Alzate retomó temas esbozados, los profundizó y acogió los de la nueva circunstancia política.

Epocalista como lo era, fiel a las enseñanzas de Bolívar, insistió en no copiar, en ponderar la cultura nacional antes que importar o aplicar. Metió en saco viejo lo nuevo que veía. Avanzó, pero volvió al pasado. Sus textos nuevos estaban llenos de otros, escritos años atrás: "El vendaval pasional de nuestras luchas políticas, el imperio de los mitos y los ídolos del foro, los rencores ancestrales que van en la sangre, los inveterados vicios colectivos, la proclividad hacia la política que todo tiene aquí, hace que entre nosotros hasta el teorema de Pitágoras o el de Euclides se carguen de intenciones de Partido"[31].

En sus textos, los personajes de la historia colombiana del siglo XIX ocupan mayor espacio que los extranjeros. En tantos años de intensa actividad, sobre todo a partir de 1947, Alzate se dio a conocer como el hombre de la

[30] Los editoriales fueron: "El candidato del Partido", "Unidad y jerarquía del Partido", "Interinidad de la magistratura", "Nuestra protesta", "Modistería ideológica", "El régimen presidencial", "Órdenes mendicantes", "Libertad y responsabilidad de la prensa", "Cámaras y antecámaras", "La mujer entra en escena", "Incompatibilidades", "La superstición de la técnica".

[31] *Diario de Colombia*, septiembre 4 de 1952, p. 4.

mecánica política, como el gran elector. Los más viejos y sus contemporáneos sabían de su talento literario y de su vasta cultura universal. Por ello, desde la posesión de Urdaneta Arbeláez como presidente encargado, el *Mariscal* volvió sobre la escritura para recordarles a los viejos, y para que lo supieran los jóvenes, que no se trataba sólo de un gran elector y gran guerrero, sino también de un hombre de letras.

Ya en el primer editorial de **Diario de Colombia,** escrito por Uribe Cualla, se había planteado directamente la gran realidad:

> Reconocemos el hecho de que existe por desgracia una escisión en las filas del Partido Conservador que no está ubicada por fortuna en sus zonas populares ni en los dirigentes beneméritos de las provincias y que puede localizarse en las actividades de limitados y conocidos elementos que obcecadamente han querido acogerse a la insana estrategia de dividir para reinar, pero anotamos complacidos que ese fenómeno es meramente circunstancial y que habrá de ser liquidado definitivamente, con nuestra decidida cooperación, sin agregar más amarguras y penalidades a la muchas que padeció nuestra gran causa al librar compacta y con férrea voluntad de dominio la victoriosa jornada de la reconquista[32].

Alzate, entonces, aprovechó para explicar a sus anchas la situación en el interior conservador:

> El directorio emanado del fallo arbitral, que no se ciñó a los términos de la fórmula compromisoria, no quiso restaurar la unidad conservadora y se propuso adelantar una política de purga, efectuar expediciones punitivas contra los propios copartidarios y poner en vigor un método discriminatorio. Se hizo el montaje de una maquinaria de grupo. Veteranos y prestigiosos conductores regionales fueron desplazados de sus puestos de mando como pago a sus desvelos y fatigas al servicio del Partido[33].

Se mostraba dispuesto a seguir en la brega, no obstante que los adversarios le llovían ahora de su propio Partido. La presencia del periódico era la mejor muestra:

> En nuestra actitud no hay cálculo, sino renunciamiento. Impávidamente hemos resistido una avalancha de fuerzas destinadas a eliminarnos del escenario político, saliendo ilesos del duro trance. Ni la plancha, ni la purga, ni el monopolio de los medios de propaganda, han podido desfigurar nuestras tesis, ni aflorar nuestro brío, ni mermar el caudal de opinión que nos secunda. Estamos ciertos del apoyo de las masas y el fervoroso respaldo de las juventudes del Partido[34].

Partiendo de la realidad de la profunda y no superficial división conservadora, Alzate luchaba con su periódico por la unión. Pero no la unión del “jinete y el caballo”, como él decía. A esta altura de los acontecimientos, la división conservadora iniciada en las élites del Partido había penetrado en el espectro de toda la colectividad. Ya no se podía decir que la división no estaba en el pueblo. A él se apelaba y él estaba respondiendo a los grupos

[32] *Idem.*
[33] *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1952, p. 4.
[34] *Idem.*

de la división. Y al alzatismo le pertenecía parte de él. Sin embargo, Alzate no reclamaba cuotas para su movimiento, que ya lo era: "No somos agentes de colocaciones para una numerosa clientela y nuestra política tiene oráculos más altos que la vigencia fiscal. Sobre todo nos la inspira una conmovida preocupación por nuestras masas sufridoras, por el godo raso, por el conservador anónimo, cuya suerte se juega con ligero corazón y espíritu aventurero"[35].

Reconocido el alzatismo como *sensibilidad* conservadora autónoma, la unión del Partido estaba replanteada:

> Los grupos parlamentarios, los dirigentes de provincia, las masas conservadoras vinculadas a este movimiento, no podrían someterse al engreído gesto de quienes piden una supremacía y reclaman una capitulación incondicional. La unión no es posible sin equidad para todos y renunciamiento conjunto. La rendición de Breda y el viaje de Canosa no están inscritos en nuestro itinerario político. Para que se haga la unión, sin sentido de grupo, ni regateo de posiciones, ni cálculos personalistas, nosotros proponemos que el doctor MOP, a fuer de candidato presidencial único y punto de convergencia del conservatismo, asuma la jefatura suprema del Partido, dejando a su juicio la eventual designación de una junta asesora[36].

La propuesta de Alzate fue recibida, los periódicos conservadores comentaron y acataron positivamente la iniciativa.

En los primeros editoriales iba emergiendo paulatinamente ese Alzate demócrata que hemos querido redescubrir en esta larga investigación: "Partidarios del régimen presidencial, como la forma gubernativa más adecuada para el país y única eficaz en América, con un ejecutivo tutelar que ocupe el vértice de la pirámide, creemos sin embargo, en la necesidad de un equilibrio mediante límites y contrapesos a esa rama del poder"[37].

Lo anterior se puede interpretar como bolivarismo pero con democracia. Alzate se muestra muy sensible a la "total absorción del poder por una sola rama". En este editorial del 4 de septiembre advertimos claramente el esfuerzo y la audacia de Alzate para escribir en *método censorio*. Recordemos que la prensa estaba controlada por una estricta censura que impedía a los columnistas escribir con libertad. Para decir las cosas que se querían decir eran necesarias las estrategias.

Alzate se apoyó en supuestas declaraciones oficiales de Laureano Gómez sobre la justicia, pero en realidad estaba escribiendo en contra del régimen. Y escribió más al respecto como para que nadie pensara que él jugaba a la democracia. Si bien el régimen político por el que luchaba no había llegado al poder, no estaba en él, no era Laureano y mucho menos Urdaneta Arbeláez. Lo que vislumbraba debía ir sí de la mano de Bolívar, pero sin excesos que anularan el poder de los cuerpos legislativos:

[35] *Idem.*
[36] *Idem.*
[37] *Diario de Colombia*, septiembre 4 de 1952, p. 4.

> Con todos sus defectos el parlamento es un órgano útil de poder. No solamente la legislación es el ámbito propio y la provincia peculiar de las asambleas representativas, sino que también el parlamento tiene la función de canalizar la opinión pública, transar entre extremas tesis contradictorias, buscar fórmulas de aproximación nacional, hacer de la persuasión un método, procurar el consentimiento, fiscalizar la gestión del gobierno y realizar un plebiscito continuo sobre la actividad del Estado[38].

Claro, Alzate no ignoraba los vicios a los que pudiera llegar un régimen de partido; él sabía por qué lo decía:

> El problema radica en que el centro de gravedad del Estado ha pasado del parlamento a los partidos, que montan su maquinaria en el interior de las cámaras. El pueblo se limita a aceptar el programa prefabricado y las nóminas de candidatos de las directivas políticas. El partido, cuya existencia no se reconoce generalmente en los textos constitucionales, es el motor de la vida pública y decide la voluntad estatal. La suerte de las leyes y el curso de los debates se resuelven en la penumbra de los conciliábulos, por los comités de pilotaje de cada bando. El grupo parlamentario está siempre regimentado, incondicionalmente al servicio de la férrea disciplina de partido[39].

Los lujos del expresidente López

Se anunciaba con bombos y platillos la llegada de una carta del expresidente López Pumarejo, concelebrado exmandatario y miembro activo de la Dirección Liberal, en trance de renuncia. Lo que diría allí pondría a hablar a todo el mundo. En efecto así aconteció.

La carta que tenía como destinatario a MOP fue publicada el 4 de septiembre. La misiva no solo fue reproducida en la mayoría de los grandes rotativos del país, sino que López, con la venia del gobierno, la leyó por el radioperiódico **La Opinión**, dirigido por Alberto Galindo. La importancia de la misma radicaba en que se trataba, nada más ni nada menos, que de la voz más autorizada del partido de la oposición. No obstante el férreo régimen de excepción, el expresidente se daba el lujo de decir sin tapujos todo lo que pensaba. Nadie lo censuró, su extensa carta se esparció en forma escrita y verbal.

Con razón escribió uno de los directores de **Diario de Colombia**: “Es una fortuna que el doctor López haya tenido libertad plena para hablar con franqueza. Se ha abierto una válvula que él consideraba cerrada, pero que ha dejado escapar de la caldera de su pensamiento un vapor colérico”[40].

López analizó la realidad nacional y arrojó piedras de culpabilidad al gobierno de Urdaneta. El expresidente se quejaba del comportamiento altamente represivo de las Fuerzas Armadas en la región donde se desencadenaban los hechos de violencia, en particular en los Llanos orientales.

El hecho de que el destinatario de la carta fuera MOP significaba que la Dirección Nacional Liberal no tenía esperanzas en una resolución del

38 *Diario de Colombia*, septiembre 16 de 1952, p. 4.
39 *Idem*.
40 *Diario de Colombia*, septiembre 5 de 1952, p. 4.

problema de la violencia por parte de la actual administración. La carta indicaba el rompimiento de las relaciones que bien habían marchado entre López y el Presidente encargado. Los contenidos del documento daban cuenta del principal problema que dividía a los colombianos y que a su vez producía el trauma mayor: la violencia, sus orígenes y sus causas.

El expresidente concedió gran espacio al pacto entre los partidos del 6 de octubre de 1951, en el cual, como se recordará, GAA había jugado un papel protagónico. Uno a uno destacó los instrumentos aconsejados allí para la consecución de la paz. En el desconocimiento de ese pacto por cuenta del gobierno estaba la causa del deterioro no solo de la situación del país sino también de las relaciones entre la DNC y el gobierno.

El documento era diáfano en su apreciación sobre la insurrección que se desarrollaba en los Llanos Orientales. El Partido Liberal despejaba cualquier duda que pudiera implicarlo en ese proceso y, por el contrario, daba pruebas de su trabajo en pro de la conciliación. Pero el mensaje principal de la misiva del expresidente fue la acusación y la denuncia que hacía en nombre del Partido Liberal: el gobierno es el agente de la violencia, el propiciador, el usufructuario de ella. López se había tomado todo el tiempo para escribir su extensa carta. Era un texto meditado, consultado, pensamos; y pasado por la censura, ¡suponemos!

Conviene detenerse en el documento por varias razones: el gobierno de Urdaneta es presentado tanto o más violento que el del mismo Laureano Gómez; en tiempos de Urdaneta es más complicada la situación de los liberales por padecer muertes, persecución, cárcel y ostracismo. GAA, que acaba de sacar su periódico, no está en las cuentas del ilustre expresidente. Leemos en la carta de marras:

> Un tremendo derroche de lágrimas y sangre ha precedido el momento de consagrar el "nuevo orden" en nuestros textos constitucionales; y, en mi sentir, es apenas natural que se haya hecho patente la radical oposición de los métodos democráticos, de antiguo cuño, con los del nuevo estilo de gobierno que está introduciendo a Colombia el grupo político de los propietarios y redactores de **El Siglo**[41].

López aconsejó a los guerrilleros del Llano continuar buscando los caminos del entendimiento con el Gobierno y le dijo a MOP:

> Yo estoy seguro de que una franca intervención de usted, en asocio del excelentísimo señor Arzobispo de Bogotá y del doctor Francisco de Paula Pérez, para abreviar el debate de las responsabilidades y obtener que se tomen las providencias gubernamentales que aconseje el resultado de sus investigaciones sobre lo que ha ocurrido y lo que está sucediendo en las regiones más azotadas por la violencia armada, sería agradecida por la nación entera como un inminente servicio público, y si yo tuviera el privilegio de ser invitado a acompañarlos en sus correrías y conversaciones de paz, quedaría muy satisfecho de haber ayudado a preparar el terreno para restituirle su tranquilidad a esta cara patria de nuestras preocupaciones y afectos[42].

[41] *El Tiempo*, septiembre 4 de 1952, p. 9.
[42] *Ibid.*, p. 15.

El fuerte impacto de la carta disparó comentarios y reacciones varias. Los dos directores de **Diario de Colombia** escribieron cada uno un editorial al respecto. Uribe Cualla fue enfático en rechazar las hipótesis de López; Alzate, en cambio, tomó las cosas con humor, ironía, serenidad y seriedad. "En román paladino" fue el nombre escogido para titular lo que quería decir.

El *Mariscal*, que conocía muy bien a López, y lo que pasó en sus gobiernos, encuentra en el texto un "aire pendenciero, un ácido sabor, un gusto dialéctico por la controversia, una apasionada homilía contra el régimen conservador, sin perspectiva". "Su versión de los hechos es demasiado parcial, arbitraria y beligerante. A veces el excelente prosista se pierde en un matorral anecdótico"[43], dice.

Alzate consideró contraproducente el debate lanzado en estilo rencoroso y recriminatorio que interfería el acuerdo y agravaba el problema. Por supuesto MOP era el destinatario directo de la carta, pero eran muchos los indirectos y a ellos también se dirigía. Por todo esto, el Mariscal le recuerda a López cómo había manejado las cosas cuando el golpe de Pasto, y haciendo uso de una estrategia de atenuación, le baja intensidad al cotarro y aprovecha para difundir su concepción sobre aspectos tratados en la célebre misiva: "López mostró extremado celo por las prerrogativas del mando, hizo la defensa del estado de sitio e impuso una noción del orden público tan vasta y fluida que le permitió al Gobierno legislar sobre todos los temas humanos y divinos"[44].

Y agregaba: "Entre nosotros los partidos no respetan las reglas del juego y mudan de tesis al hacer el tránsito del Gobierno a la oposición o viceversa"[45]. No obstante el fracaso del pacto de octubre, Alzate destaca las medidas del gobierno dirigidas a la consecución de la paz, como el anuncio de la amnistía para los alzados en armas y la revisión de las sentencias de los consejos verbales de guerra. Empero, a diferencia de sus copartidarios, Alzate vio positivamente el texto de la carta de López en el sentido de declarar su no apoyo a la insurrección de los Llanos, al divorciar al Partido Liberal de las actividades guerrilleras. Lo demás sería asunto de Estado, pues aunque entiende las dificultades de vencer a un movimiento que use la guerra de guerrillas, advierte también que el país no está en guerra civil y descarta la participación comunista en la rebelión: "filiar como comunistas estas guerrillas de tierra caliente y tierra fría, compuesta de gentes analfabetas y famélicas, es alterar los términos del problema y esquivar los hechos", dice. Sintetizando su reacción a la célebre carta anota:

> Hablando francamente en román paladino, es menester admitir cuando menos que si los altos dirigentes liberales y la vasta masa de sus copartidarios no les prestan actualmente un concurso activo a las guerrillas ni tienen conexiones con ellas, existe en el liberalismo un respaldo sentimental implícito que les sirve de piso moral y las sostiene. Tal vez por un

[43] *Diario de Colombia*, septiembre 6 de 1952, p. 4.
[44] *Idem.*
[45] *Idem.*

oscuro sentimiento de revancha o porque consideran que desgastan al régimen, justifican interiormente a las bandas alzadas, cuya beligerancia dispersa no socava el poder pero perjudica al país[46].

En realidad no fue pura coincidencia la publicación de la carta con la aparición de **Diario de Colombia**. Juan Lozano y Lozano, quien tenía su columna *Jardín de Cándido* en **El Espectador**, escribió en medio del impacto provocado por la carta de López:

La aparición en Bogotá del excelente periódico **Diario de Colombia**, protocoliza la radical oposición de criterios que, sobre todos los problemas de la política, de los ideales a los prácticos, divide a dos sectores del Partido Conservador. Ante la increpación del Partido del señor Alzate Avendaño, firme, directo y beligerante, podrán decir que aquello constituye ambición, traición, antipatía, o lo que se quiera o se estile en esos casos; lo que no podrán decir es que el conservatismo rodee sin vacilaciones al presente gobierno [...] Hay que agregar que el nuevo periódico, austero en el lenguaje, firme en la orientación, agradable en la presentación, aparece dirigido con excepcional sagacidad política. No obstante, el liberalismo no se interesaba poco ni mucho en ella, en cuanto ninguna de las facciones contendientes había dicho nada que significase para él un motivo de simpatía o de confianza. Pero el **Diario de Colombia** está haciendo declaraciones de la mayor trascendencia nacional acerca de que adelantará una campaña de reivindicación democrática. Este vigoroso movimiento conservador aboga, según sus textuales palabras, porque el país "regrese a la pacífica convivencia, a la normalidad constitucional y al libre juego democrático". Los liberales tenemos que decir que los objetivos, clara, específica y concretamente expresados por el diario del señor Alzate Avendaño, significan un punto de total acuerdo con las aspiraciones y las conveniencias de nuestro Partido. Y nuestro Partido está, como un solo hombre[47].

En efecto, Alzate había terminado su editorial sobre la carta de López en los siguientes términos:

Nosotros somos partidarios de una política de entendimiento y concordia, sin abdicación de la autoridad, ni impunidad de los crímenes atroces de derecho común. Nos duelen nuestros muertos, los indefensos seres, sacrificados por el rencor, las aldeas saqueadas, los hogares en ruinas. Pero en vez de alzar voces coléricas de represalia, preconizamos la paz, como conservadores y como colombianos, porque dentro de su ámbito tranquilo el régimen puede realizar sus ambiciosos prospectos de engrandecimiento de la República y porque el interés nacional radica en no aumentar ese pasivo de odio que gravita sobre sucesivas generaciones[48].

El *bautismo de fuego* de *Diario de Colombia*

Podríamos decir que **Diario de Colombia** tuvo su bautizo de fuego. En la tarde del sábado 6 de septiembre, en medio, todavía, del impacto de la carta de López, una especie de nuevo *Bogotazo al revés* ocurrió en la capital de la República. Las sedes de la DNL, de los diarios liberales **El Tiempo** y

[46] *Idem.*
[47] *El Espectador*, septiembre 5 de 1952, p. 4.
[48] *Diario de Colombia*, septiembre 6 de 1952, p. 4.

El Espectador, lo mismo que las casas de los dirigentes liberales Alfonso López y Carlos Lleras Restrepo fueron incendiadas[49].

Fue un sábado intenso. El presidente Urdaneta no se encontraba en Bogotá y los organismos de seguridad no se movilizaron con la rapidez del 9 de Abril, por lo que los asaltantes dispusieron de más de diez horas para sus propósitos políticos. Los periódicos conservadores del sábado 6 de septiembre abrieron con la noticia. A simple vista se trató de una manifestación de protesta por el asesinato de un grupo de policías en el Huila. Sus cadáveres habían sido expuestos en Bogotá y sus honras fúnebres fueron explotadas por el mismo gobierno conservador, que se hizo presente. Este acto caldeó los ánimos. Justamente los desmanes contra los símbolos del poder liberal se llevaron a cabo después de los funerales. Dura prueba para los dirigentes liberales que perdieron sus casas con todo el acumulado de sus memorias políticas. Pudieron también perder sus vidas.

GAA fue muy generoso. Escribió el primer editorial conservador que repudió y condenó lo sucedido. Su periódico abrió el domingo siete con un inmenso titular que indicaba la condena que de los hechos había hecho MOP: "Como colombiano y como conservador condeno enfáticamente los hechos reprobados ocurridos ayer en la capital de la República, contrarios a las tradiciones de nuestro pueblo y a los principios doctrinarios que he defendido"[50].

Alzate se desplazó al lugar de los acontecimientos. El dirigente liberal y futuro anapista Gilberto Zapata Isaza, recordaría años más tarde:

> Son las siete de la noche. Toda Bogotá sabe que a esa hora están incendiando y asaltando la casa de López que seguirá a la de Lleras Restrepo. Ya ha terminado la acción punitiva contra los dos diarios de la oposición. GAA hierve de indignación. Acompañado de Mario Montoya, Héctor Polanía Sánchez y Alberto Acosta, entra a las ruinas de **El Espectador**. Los talleres están sombríos. Las máquinas destrozadas, las llamas agonizantes en las bodegas de papel. Nadie está por ahí. No queda un hálito de vida consciente. Parece que estuvieran en la selva sometida a una tragedia absoluta. El grupo encabezado por Alzate que cubre la llama colérica de sus ojos con unas gafas negras, va a los pisos superiores. Todo ha sido destrozado. En la calle yacen las máquinas de escribir, los kárdex, los teletipos, teléfonos, todo lo que sirve de engranaje entre la noticia y el lector. Sobre un rincón, está caído el busto de don Fidel Cano, despedazado. El Mariscal se para, lo mira con profundo respeto y dice: Está ahí, como un pedazo de Quijote derrumbado. Don Guillermo y Luis Gabriel Cano son la estampa del derrumbe total. De la derrota sin regreso. ¡Todo se acabó! No hay que hacer en Colombia. Dejar el país, es la alternativa que nos queda, —exclaman—. GAA los anima. Les ofrece las máquinas de **Diario de Colombia** para editar **El Espectador**, mientras reparan completamente las suyas. Les aseguró que el régimen de Urdaneta y Laureano estaba agonizante. Él les suministrará papel, oficinas, lo que quieran [...][51].

Lastimosamente la censura le impidió a **Diario de Colombia** publicar un material gráfico que con esmero habían recopilado sus reporteros. Hay

[49] Véase *Cómo fue el incendio de las casas de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López*. Bogotá, Documentos Polémicos de América, 1976.

[50] *Diario de Colombia*, septiembre 7 de 1952, p. 1.

[51] *Cómo fue el incendio de las casas*..., *op. cit.*, pp. 35-36.

que tener en cuenta que Alzate no solo manifestó su solidaridad con los dirigentes liberales por su sensibilidad hacia el derecho de opinión, sino también por ser amigo cercano de Lleras y López.

Lo sucedido demostró que el 9 de Abril había tenido su versión conservadora, y que acontecimientos parecidos o peores podrían repetirse. Así, ante tal realidad, el nombre de Ospina volvió a sonar con estridencia en las toldas conservadoras, las cuales ratificaron el deseo de que aquel repitiera presidencia y que tomara las riendas del conservatismo. Era el aroma que exhalaban las páginas de **Diario de Colombia**.

Empero, el episodio del 6 de septiembre en Bogotá era el síntoma de la guerra civil que se vivía en Colombia entre liberales y conservadores. Era la constatación de lo que el mismo López Pumarejo había denunciado dos días atrás. Humildes labriegos de uno y otro partido continuaron cayendo víctimas de la confrontación que las élites políticas no podían frenar. GAA exclamó desde su trinchera editorial:

> Que cese, por amor de Dios, esta fiera vendimia de vidas humanas, inmoladas en aras del odio político, que es un ídolo carnívoro. Nada justifica la brutalidad del holocausto. Tan reprobable es la violencia cuando se estrella contra los de arriba como cuando se abate sobre los humildes, pues unos y otros tienen derecho a la vida y demandan la tutela del Estado[52].

En la misma dirección se expresaron los columnistas del periódico. Uribe Cualla condenó el análisis sociológico que de los autores hizo **El Siglo** para así justificar los hechos, mientras que *Malaparte*, casi exaltado, escribió:

> Los crímenes atroces contra cinco hombres de nuestra fuerza pública nunca justificarán ese bogotazo a la inversa de la tarde del sábado [...] Aquellos furiosos que asaltaron y destruyeron dos periódicos, que incendiaron dos residencias particulares de los jefes de la oposición, han manchado nuestra vida pública. El Partido Conservador no es solidario, ¡y nunca podrá serlo!, con el desatado río de locura, desbordado el sábado en Bogotá […][53].

César Garrido, a su vez, consideraba que el problema de la violencia y el de la presencia guerrillera en el país podía solucionarse con la unión del Partido Conservador. Opinaba que, mientras existieran dos corrientes en el conservatismo, el problema de la violencia permanecería[54]. El editorial: "La paz sea con nosotros", sin firma pero con la impronta de GAA fue publicado el 9 de septiembre y reproducido por **Sábado** en la edición consagrada al análisis de los hechos[55]. En este ambiente caldeado todavía por los acontecimientos del 6 de septiembre, GAA escribió el editorial "Modistería ideológica". Se trataba de poner sobre el tapete sus conceptos sobre la anunciada reforma constitucional.

[52] *Diario de Colombia*, septiembre 9 de 1952, p. 4.
[53] *Diario de Colombia*, septiembre 11 de 1952, p. 4.
[54] *Idem*.
[55] Véase *Sábado*, septiembre 13 de 1952.

Acababa de configurarse la Comisión de Estudios Constitucionales (CEC), encargada de señalar las normas para una nueva constitución. En realidad a Alzate no le gustaba mucho la idea. En el fondo pensaba que eran innecesarios esos esfuerzos, pero tomada la decisión, era bueno que se conociera su pensamiento al respecto. El *Mariscal* simplemente prevenía. Les decía a los conservadores lo que pudo haberles dicho a los liberales en 1936: "No se puede construir una constitución con materiales prefabricados en ultramar. Tampoco existen en sobres lacrados eventuales curas energéticas para estados valetudinarios. Cada nación tiene su vida misteriosa y peculiar, su perfil propio, su genio nativo"[56].

No se aparta de Bolívar, lo parafrasea y desarrolla su pensamiento. Recalca en aspectos que considera urgentes, con reforma o sin ella:

> El acento de la política recae ahora sobre lo social. El pueblo ha entrado en la escena. Todo ello demanda un cambio estructural, que puede hacer el Partido Conservador, manteniendo su fidelidad al ideario bolivariano y poniendo en vigor las tesis social-cristianas. Nada más contrario a nuestro criterio que la crisalización [sic] del pensamiento político dentro de fórmulas rígidas. Conservar en el orden social, como en la vida orgánica, es verificar las funciones de adaptación, asimilación y regeneración[57],

Bolívar y las tesis social-cristianas, simple y pragmáticamente, eran lo que se necesitaba. Tomada la decisión de la reforma, Alzate advierte:

> Para que la reforma que se anuncia tenga efectividad y permanencia es menester que exista un sentido del acontecer histórico. El Libertador, único estadista original del continente, prevenía sagazmente contra los fabricantes de repúblicas aéreas, que ignoran la ciencia experimental de la política. Si en el siglo XIX los reformadores liberales solicitaban al exterior constituciones de encargo, como si existiese un arte de construir Estados con fórmula y receta, el conservatismo ha de tener en cuenta la experiencia acumulada, la realidad colombiana, asumiendo en sus innovaciones la mayor cantidad de civilización, es decir de pasado[58].

Esa era la consigna de **Diario de Colombia** y así trabajaron la idea sus ideólogos. César Montoya, alzatista vinculado también al periódico, continuando el diálogo en la misma dirección de Alzate, les dijo a los comisionados conservadores: "Ellos sabrán que los colombianos somos devotos convencidos del ideario de Bolívar, y que no queremos experimentos en este medio enraizado en la historia del pensamiento libre y batallador. Amorosamente conservamos el patrimonio inspirado por el genio de América y defendido en memorables hazañas"[59].

Y también en la misma dirección de Alzate, sus colaboradores en el periódico se dedicaron a profundizar a sus anchas el problema social. Sabían de los avances sociales de inspiración ospinista, pero les parecía poco.

[56] *Diario de Colombia*, septiembre 10 de 1952, p. 4.
[57] *Idem*.
[58] *Idem*.
[59] *Diario de Colombia*, septiembre 13 de 1952, p. 4.

Comenzaron a hablar del salario mínimo vital, de la adecuada remuneración básica de los trabajadores colombianos, la cual entendían como el derecho de todo trabajador a percibir un salario para subvenir sus necesidades esenciales y las de su familia, en el orden material, moral y cultural. Incluso se llegó a decir que esta sería una segunda acta de independencia. Hablaron de la necesidad de implementar cajas de compensación familiar propugnadas por las doctrinas pontificias con el fin de lograr el anhelado salario familiar. Propusieron la ayuda al cesante como obligación oficial y la organización de bolsas de trabajo en las principales ciudades del país con mayor oferta de brazos, impidiendo las de carácter privado. Hicieron un llamado a establecer una coordinación entre el Instituto de Seguros Sociales y los ministerios de Trabajo e Higiene, a fin de orientar con unidad y armonía las campañas en beneficio de la salud del pueblo trabajador colombiano. También propusieron la fusión de estos tres organismos en uno solo denominándolo Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Consideraron útil la creación de una eficaz policía del trabajo o cuerpo de inspectores laborales que cumpliera con el deber impuesto en el Código del Trabajo de 1950 al ministerio encargado de la vigilancia y control de sus preceptos. Opinaban que el país tenía un magnífico estatuto para regular las relaciones obrero-patronales en un plano de armonía y civilización, pero nada se sabía acerca de su cabal cumplimiento.

Bregaron por controlar el trabajo de los menores, de las mujeres embarazadas y de los trabajadores a domicilio que eran explotados contra el querer de ese estatuto. Plantearon la obligación para ciertas empresas de organizar salas-cunas para los hijos de sus trabajadoras; la obligación de algunas empresas agrícolas, ganaderas o forestales de suministrar local para el funcionamiento de una escuela para los hijos de los asalariados; el requisito de sostener escuelas de alfabetización, de toda empresa, por cada 40 niños hijos de sus trabajadores; el deber de incorporar seguros para la previsión de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales; las medidas de higiene y seguridad de todo orden en el trabajo; las que estatuyen obligaciones especiales para empresas mineras e industriales del Chocó y para las minas del país en general; las que obligan a las empresas agrícolas a combatir las enfermedades tropicales; las que regulan la salubridad de los trabajadores de la zona bananera y de empresas de petróleos; las de calzado y overoles; las que tratan del carné de trabajo a falta de contrato escrito; las que estatuyen el libro de registro de ingreso de trabajadores, etcétera. Con estas medidas se trabajaría por el bienestar y el progreso de los trabajadores y se educaría a patronos y asalariados en el cumplimiento de la ley.

Es de capital importancia desarrollar una campaña de fomento del mutualismo o sociedad de socorros mutuos, eficaces medios de ayuda para los gremios de trabajadores independientes. Mientras toda la protección del Estado apunta a los trabajadores subordinados a patronos, los trabajadores libres, los artesanos, los lustrabotas, vendedores de periódicos, vendedores ambulantes, entre otros, que no prestan servicio a ningún patrono, permanecen

desprotegidos y fuera de la legislación social. Sólo les queda el recurso personal de afiliarse o agruparse en asociaciones gremiales como las antiguas cofradías o hermandades feudales. Con ello se socorren mutuamente en caso de ocurrencia de los riesgos comunes del género humano: enfermedad, vejez, accidente y muerte, además de brindar protección a la mujer en caso de maternidad, así como a la niñez y a la familia, y atienden al desarrollo moral, intelectual y físico de sus miembros.

Este mutualismo podría extenderse a toda suerte de trabajadores, pero de modo especial fomentando y subvencionando las cajas mutualistas de los independientes o libres, sin patrono ni empresa que les pague prestaciones ni indemnizaciones, por no haberlos afiliado aún el seguro social obligatorio.

Los acontecimientos del 6 de septiembre produjeron una radicalización en las formas de la censura oficial. Del despacho de Hernando de Velasco y Álvarez, a cuyo cargo se hallaba la jefatura de orden público y censura de las publicaciones, salieron nuevas providencias: centralizar en una sola oficina el servicio público de la censura que venía prestándose en la propia redacción de los diarios por censores especialmente destacados para tal efecto. Además la censura se había extendido a todos los temas y comentarios, con la supuesta excepción de las actividades deportiva y social. Tales directrices, además de su carácter antidemocrático, obstaculizaban el armado, la impresión y la distribución de los diarios.

Así, la Junta Directiva y los colaboradores de **Diario de Colombia** se reunieron en Palacio para dirimir el asunto con el presidente encargado. No se supo más que formalidades de la reunión, pero Alzate escribió sobre el asunto en su editorial. Discurrió por el sentido de la libertad de prensa. Escribió cosas interesantes y curiosas. El legado de la Revolución Francesa denostado por la doctrina conservadora es presa ahora de un coqueteo ideológico:

> Hay que confesar que el Partido Conservador colombiano tiene cierto vínculo filial con la RF en la genealogía de sus ideas. El estatuto del 86 reproduce con pocas variantes de léxico y pensamiento la Declaración de los Derechos del Hombre. Por algo dijo alguna vez Guillermo Camacho Carrizosa que la libertad se había vuelto conservadora y se había pasado a la derecha[60].

Esta vez, Alzate se conformó con pedirle al gobierno "atemperar el rigor de la censura".

El país estaba en permanente debate gracias a la anunciada reforma constitucional. Los temas iban y venían. De no vivirse en censura, las discusiones hubieran sido muy ricas, como suponemos que lo eran en las conversaciones cotidianas. Alzate estaba atento.



Figura 86. Dibujo con el que *Diario de Colombia* empezó, el 19 de septiembre de 1952, a registrar las actividades de GAA. *Ibid.*, p. 4.

[60] *Diario de Colombia*, septiembre 14 de 1952, p. 4.

Subsanaba el hecho de no haber sido llamado a conformar la Comisión de Estudios Constitucionales (CEC) respondiendo de inmediato a las propuestas de reforma que sus miembros iban colocando en la opinión pública. Era sensible a todos los temas sobre los cuales se discutía, lo mismo cuando proponían el poder absoluto para el presidente de la República que cuando se agitó la cuestión del voto para la mujer. Así, pidió la palabra para decir todo lo que pensaba sobre el voto femenino. Era quizás la problemática que se prestaba mejor para medir y sopesar hasta dónde podía llegar la conciencia conservadora de los colombianos y la de sus dirigentes. De Alzate, que representaba lo moderno en su Partido, podían sus lectores esperar esta aseveración:

> Estática en la apariencia del rótulo, nuestra colectividad no vive empero a la defensiva, ni tiene un miedo sistemático ante el fluir de las cosas, aparejando novedades y determinando reajustes. Advertida de que las sociedades en crecimiento se desbordan de las instituciones que las contienen, va incorporando a su acervo doctrinal nuevas nociones, ampliándose en empresas, cargándose de futuro [...] Nosotros sostenemos el sufragio indiscriminado de los ciudadanos, hombres y mujeres de Colombia. El país no puede quedarse a la zaga. Es un movimiento incoercible el que rompe el desnivel de los sexos y abre a la mujer el acceso a las urnas, para depositar su voto y ser ungida en los comicios[61].

Alzate hace un recorrido histórico sobre el papel de la mujer en la sociedad hasta llegar al lugar que ella ocupa en la estructura económica actual. Considerándola el otro soporte de la sociedad, aboga por el reconocimiento de sus derechos que la igualen al hombre. Por aquella época en América latina sólo Colombia y República Dominicana les negaban el derecho al voto a las mujeres. Escribía el *Mariscal*:

> Los viejos prejuicios son arrasados por el huracán de los hechos. La mujer ha salido del pórtico familiar, bajo el apremio de necesidades vitales. Aspira a ser par del hombre y verídica compañera suya conforme al mandato bíblico, copartícipe de sus penas, sus júbilos y sus enigmas. Los hábitos sociales cambian, el hombre y la mujer se nivelan [...] Pronto la inferioridad de la mujer será una aberración histórica, como ya lo es la esclavitud de los negros, como va a serlo la servidumbre de los pobres. Con el conjunto de las mujeres se puede fundar una sociedad terrestre, donde se rescate la esperanza. Ellas traen consigo un lote de tradiciones, memorias, mitos del pasado, pero a la vez horadan el futuro para defender el destino de su estirpe, la seguridad del hogar para sucesivas generaciones[62].

Y a esta altura de la corta historia de **Diario de Colombia** venía el reconocimiento de parte de la *sensibilidad liberal*:

> Juan Uribe Cualla ha desarrollado en estos días una intensa labor periodística. Escribe todos los días editoriales, en estilo muy rápido y escueto, con dominio pleno del tema político. Uribe Cualla adopta sus posiciones con entusiasmo incancelable, no se fatiga en la lucha, no decae ni desfallece. Entre los amigos del grupo de Alzate Avendaño, ha sido de los más denodados. Muchos pensaron que con los obstáculos naturales de una empresa, como en la que se halla comprometido, a las primeras vueltas habría de cancelarse. Pero

[61] *Diario de Colombia*, septiembre 19 de 1952, p. 4.
[62] *Idem.*

no. Tiene ímpetu y firmeza. Sus editoriales son fáciles de leer y expresivos. Una pluma ligera que establece el necesario contrapunto, con los editoriales muy bien informados y cuidadosamente escritos de Alzate Avendaño, en los que hace derroche de erudición y de cultura. Alzate ha demostrado conocimiento a fondo de los temas constitucionales. Juan Uribe es más periodista y polémico[63].

Era la opinión de **Sábado** que insertaba en la misma edición el editorial completo que Alzate había escrito con el nombre de "Incompatibilidades". En este artículo, el *Mariscal* analiza el complejo entramado en el que se sostiene la sociedad moderna y que "ha llevado a una secuela de fenómenos morales y nuevas formas de dolo". En particular encara los problemas de la moral administrativa y la corrupción, no solo en el terreno local, sino evaluados como uno de los problemas más apremiantes en todo el mundo en los tiempos que corrían. Habla entonces del "tránsito de la República del centenario, declamatoria y romántica, a la república financiera, atiborrada de cifras y urgida de progreso"[64].

Esa es quizá una lectura tardía que el dirigente conservador replantea a propósito de lo que en el país está sucediendo, con la imperiosa necesidad de contraponer incompatibilidades morales que acaben con el mercado de las influencias. Alzate se refiere en otros términos a lo que Gaitán había llamado el país político:

Es el caso de los conductores políticos, investidos de una autoridad jerárquica dentro de sus partidos. Una posición de tal laya implica un fuerte influjo casi decisivo, máximo en un país donde los cuadros burocráticos del Estado se reclutan con un criterio político. Los partidos son agencias de colocaciones para su respectiva clientela. Un líder político tiene más instrumentos de presión que un parlamentario raso. No es lícito, aunque no sea ilegal, que adelante gestiones administrativas o contrate con las entidades oficiales. El hombre público tiene que escoger entre la riqueza y el poder, entre lo confortable visceral y la ambición histórica, entre los negocios y la política, pues su contubernio es vitando. No tiene derecho a reclamar la adhesión de sus conciudadanos, ni pretender conducirlos hacia metas ideales, si hace un aprovechamiento indebido de su fuerza y prestigio. Sus deberes morales son más rigurosos, ya que tiene rendirle cuentas al público de todos sus actos [...] En estas materias hay que crear sanciones morales, más que legales. Una opinión pública alerta vale por muchos incisos y parágrafos. El debate público, la libertad para dar a conocer los escándalos administrativos, son suficiente precauciones y salvaguardias para que no se proceda sin pruebas a averiar la honra ajena, es un escarmiento más eficaz que el moroso trámite de la justicia[65].

GAA leía y releía al prolífico Alceu Amoroso Lima, más conocido con el pseudónimo Tristán de Athayde, uno de los principales filósofos del pensamiento cristiano en Brasil y América Latina, promotor del **Humanismo integral**, la obra de Jacques Maritain. Su obra se conocía en Colombia[66].

[63] *Sábado*, septiembre 27 de 1952, p. 2.
[64] *Diario de Colombia*, septiembre 26 de 1952, p. 4.
[65] *Idem.*
[66] Leía, entre otros de Lima Alceu, Amoroso: *El problema de la burguesía.* Buenos Aires, Ateneo, 1939; *Política.* Buenos Aires, Difusión, 1942.

Justamente en este año, había publicado **Roma: mensaje de hoy**[67]. Célebre, además, por su defensa de la organización y la libertad sindical, trabajaba por la independencia y la autonomía que debían tener los trabajadores para representar auténticamente los derechos y libertades de su clase social. Su libro **Filosofía del trabajo** gozó de gran influencia[68]. Pero Alzate tenía siempre a mano el libro de Amoroso **Los mitos de nuestro tiempo**[69]. De su mano entró a analizar el mito de la técnica como uno de los más importantes en ese momento. Era una crítica al tan manido tema de un gobierno de tecnócratas promovido desde el gobierno. Su editorial se llamó "La superstición de la técnica".

> Ante una gente alelada, ávida de creer en algo, el técnico aparece como el mago de otras épocas, revestido de un poder taumatúrgico sobre los elementos, que oficia en los sublimes misterios de una ciencia esotérica, en medio de un profuso acopio de números cabalísticos. Tan grande son su prestigio y dominio, que se ha planteado como una fórmula política la tecnocracia, un gobierno directorial compuesto de peritos, con la estadística como breviario[70]

El gobierno había contratado los servicios de la misión Currie para, después de diagnosticar, propusiera un plan de fomento que elevara el nivel de vida colectivo. Alzate no estaba satisfecho con los resultados:

> Este equipo de expertos estaba destinado a poner término a nuestra relajada disciplina, nuestro desorden económico, nuestra francachela fiscal, nuestra abulia aborigen, canalizando los recursos del territorio y organizando una producción anárquica. Era la buena nueva, la esperanza casi escatológica del advenimiento del reino anunciado por los profetas de la técnica[71].

Le parecieron desastrosas las opiniones y soluciones que para su departamento proponía el afamado consultor:

> Hizo un extravagante proyecto de presupuesto en que no se tiene en cuenta nuestro sistema fiscal, sino que se aplican procedimientos foráneos aprendidos a medias. Ni siquiera se señala la partida forzosa para amortización de la deuda pública; propone la liquidación de la Industria Licorera de Caldas, cuya organización mercantil ha dejado óptimos beneficios rentísticos, según una experiencia de largos años. Asimismo, sostiene la conveniencia de eliminar la contraloría, para sustituirla por un organismo de cuentas y una auditoría subordinada al gobernador, lo que desbarata el sistema de control fiscal vigente y destruye el equilibrio de poder establecido en el país, mediante el reparto de funciones entre los diferentes órganos del Estado y los recíprocos contrapesos de las diversas entidades administrativas. Otra iniciativa suya ha sido al parecer la supresión de municipios, en un departamento densamente poblado, con florecientes núcleos urbanos, donde no solo tienen vida propia y recursos congruos todas las poblaciones, sino que numerosos corregimientos sobrepasan los requisitos de la ley para ser erigidos en células municipales[72].

[67] Véase Lima Alceu, Amoroso. *Roma: mensaje de hoy*. Buenos Aires, Fides, 1952.
[68] Lima Alceu, Amoroso. *Filosofía del trabajo*. Buenos Aires, Editorial del Atlántico, 1955.
[69] Lima Alceu, Amoroso. *Mitos de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Difusión, 1944.
[70] *Diario de Colombia*, septiembre 28 de 1952, p. 4.
[71] *Idem*.
[72] *Idem*.

Al prurito del conocimiento técnico, Alzate oponía el conocimiento de la realidad y de la idiosincrasia de los pueblos:

> En los antípodas de la técnica se encuentran las imprecaciones rápidas del turista, los devaneos mentales del diletante, la trastienda miscelánica del farmaceuta [...] El señor Currie ha querido reformarnos con un sentido misional. Ahora parece que se empeña en rehacernos totalmente. Tiene su propio diseño del Estado colombiano. Se propone levantar desde los cimientos hasta la cúpula otra estructura arquitectónica, en un estilo foráneo. No nos seduce ese afán constructivo. Cada Estado engendra su propia forma. No se le puede llevar a un taller de reparaciones para que lo ajusten y transformen los técnicos, ni desmontarlo al antojo como si fuese un artefacto mecánico. El Estado tiene una vida misteriosa y peculiar, determinada por su experiencia histórica, las fuerzas latentes del pasado, la índole de sus habitantes, sus circunstancias étnicas y geográficas, el volumen de su economía, el nivel de su cultura y múltiples factores intransferibles. No hay un arte de construir Estados en serie. Ahora hemos descubierto los colombianos que no se puede importar un último modelo de Estado, como si se tratase de un automóvil o una refrigeradora. No existe una técnica para formar pueblos, ni organizarlos sobre planos cuadriculados[73].

Que el verbo se haga carne. Alzate vocero de los campesinos y los artesanos

Diario de Colombia era un fortín desde el cual se impulsaba la resolución de los problemas sociales. El periódico dedicó una página entera a los asuntos del trabajo, la cual estaba orientada por Cástor Jaramillo Arrubla. Había una clara sintonía entre todos los inspiradores del periódico. Por ello, Alzate fue sensible al tono político que había tomado el debate sobre los nuevos contenidos que debía tener la futura Constitución. Le parecía que las reformas se estaban dirigiendo al ordenamiento jerárquico del poder, como si se viviera en el Medioevo o en los tiempos de la Colonia.

A las discusiones bizantinas que se desarrollaban en la prensa conservadora, Alzate respondió con un excelente editorial que tituló “Alegato por los de abajo”. Proponía concentrarse en la soberanía de lo real, “nutrir la discusión de substancia humana y alimentos terrestres”. Era el 1° de octubre, la fecha que marcaría una declaración suya que permanecerá, que le acompañará durante su vida política y que se proyectará hacia el futuro:

> Hemos dicho que la exclusiva preocupación por la estructura formal del Estado es demasiado anacrónica. Hoy el acento de la política recae sobre lo social. Las masas han llegado al escenario. Ese hecho potente no puede ser evadido. Cualquier partido que lo subestime navega hacia el fracaso final. Hay que contar con el suburbio, con el arrabal, con los diseminados bohíos del terrazguero y el peón rústico. Antiguamente bajo el absolutismo monárquico o bajo la primacía burguesa, tan deteriorada por estas calendas, se podía hacer una política de minorías egregias, ocupada en servir los designios del soberano o los intereses de núcleos oligárquicos, sin tener en cuenta la turba proletaria. Pero ahora está presente el pueblo, ese montón oscuro y formidable que hace la historia. Es preciso resolver

[73] *Idem.*

> el dramático desespero de los de abajo, sus miserias, sus ansias contenidas de una vida mejor. Solamente así se atempera la lucha de clases y se superan los antagonismos económicos de una sociedad dividida[74].

Abogaba Alzate por llevar a la práctica los postulados de la democracia cristiana que habían sido incorporados ya al programa general del Partido Conservador. Pedía que el verbo se hiciera carne. Decía que las clases desvalidas reclamaban hechos y no cataplasmas verbales. Va de las manos de Santo Tomás y de Maritain para llenar de contenidos el anticomunismo, para impregnarle un nuevo rostro: "Solamente desde un ángulo cristiano se le puede dar la batalla al comunismo"[75]. Critica al capitalismo:

> Un sistema económico inhumano, que se funda en incentivos de usura y convierte al hombre en instrumento servil de la producción, ha desatado el choque de clases y sumido en una desesperación nihilista a los desposeídos, sobre quienes recae el peso de la jornada y el calor, para usar los términos bíblicos. El pensamiento cristiano rescata la dignidad de la persona humana y reconoce que el trabajo no es una mercancía, sino algo que suda, que padece y que piensa[76].

En su argumentación, el comunismo, que pretendía ser una total concepción de la vida y del mundo, con una fuerza mística, no constituía simplemente una política rusa expansiva, sino que su germen estaba en todas partes. Anotaba que más que el comunismo criollo, la quinta columna comunista estaba en la miseria y angustia de las masas, su caldo de cultivo. Señalaba que era miope pensarlo así; que no era con discursos ni con medidas policíacas que se erradicarían esos males. La causa principal de la lucha de clases estaba en esas iniquidades. Urgía, por tanto, un reajuste a fondo, una política nueva.

Por avances de la política social, Alzate entendía las realizaciones de la administración de MOP: los seguros sociales, las parcelaciones, la medicatura rural, el salario mínimo vital, la participación de los obreros en beneficio de las empresas. En cambio criticaba la legislación laboral de la República Liberal. Le criticaba al liberalismo la no aprobación de leyes laborales comunes, que hubieran dado garantías al trabajo en general a todas las clases trabajadoras, sino leyes que favorecieron solamente a sectores del proletariado urbano que servían como cuadros políticos para la movilización de las masas urbanas. Se trató, según argüía de una política social con oportunismo demagógico, la cual creó un régimen de privilegios para el proletariado industrial, el obrero de la fábrica y los operarios del Estado.

Apropiándose del eco gaitanista, Alzate anotaba que se había formado una oligarquía de overol aunque con pingües ventajas con el favor del Gobierno. Mientras eso sucedía los artesanos y labriegos que eran la inmensa mayoría de los trabajadores fueron abandonados a su suerte precaria, a los

[74] *Diario de Colombia*, octubre 1 de 1952, p. 4.
[75] *Idem*.
[76] *Idem*.

azares de la libre concurrencia en el mercado de productos y brazos. Ni liberales ni socialistas comprendieron que "Colombia no era todavía fábrica sino taller y sementera", como escribía.

Alzate se fue erigiendo en un campesinista, hablaba por ellos y para ellos. Abogaba por ellos y denunciaba que no disfrutaban de los mismos beneficios de los obreros urbanos: "Sus salarios son bajos. Sus prestaciones poco menos que ilusorias. Su jornada de trabajo se mide por la trayectoria del sol"[77]. Se apoya en un libro de Alfredo García Cadena para decir:

> Nuestros políticos no han sido todavía capaces de modificar la aptitud de trabajo del pueblo colombiano ni mejorar su nivel de vida. Cuando se beneficia algún sector obrero, es artificialmente, como trato de favor. Las ventajas de que gozan los ferroviarios que transportan la carga, no las tienen los campesinos que la producen. Dispersa en el territorio hay una ingente muchedumbre rural a la intemperie. Una humanidad campesina, que lucha, sufre y espera[78].

Son los contenidos de un discurso dejado a la deriva después de la muerte de JEG y que Alzate recupera para su ideario. Hablar de clases sociales que van quedando en la retaguardia del proceso histórico, a la zaga, es avanzar por los senderos de la constitución de un discurso populista en Colombia. Alzate se pronuncia a favor de los artesanos. Decía que la Revolución Industrial había conmovido los fundamentos económicos del artesanado, cuyos medios de vida y oportunidades de trabajo eran precarios a causa de la competencia y la absorción de las explotaciones artesanas por la fábrica. Anotaba que si se excluían algunas cuatro ciudades industriales quedaba en evidencia que el tipo de proletario colombiano no era el obrero fabril, sino el artesano.

Alzate buscaba al sujeto social del trabajador colombiano y no lo encontraba en el obrero como en otros lugares, sino en el artesano y en el campesino. Entendía por artesano al trabajador intermedio no ligado a la producción industrial. Parecía un populista de la intelectualidad rusa del siglo XIX que buscaba la tipicidad en el campesino ruso y para su organización teorizaba. Ahora hablaba más para la totalidad de los colombianos que para los campesinos y artesanos conservadores.

> En 800 municipios del país no se pueden formar sino gremios de oficios varios. El caso del zapatero remendón, que es su propio patrono y no puede pagarse a sí mismo descanso dominical, ni horas extras, ni vacaciones remuneradas, ni accidentes de trabajo, ni seguro de vida, contrasta dramáticamente con prestaciones inorgánicas de otras zonas laborales o con un sistemas de jubilaciones precoces que pudiera convertir un país en barbecho embriónico, en un quieto paraíso de pensionados[79].

[77] *Idem.*
[78] *Idem.*
[79] *Idem.*

No estaba en contra de la legislación a favor de los obreros, reclamaba justicia y equilibrio laboral. Tampoco se quejaba de la organización obrera en sindicatos y, por el contrario, llamaba al Partido Conservador para que canalizara y orientara el ímpetu de esas fuerzas.

"El PC conforme al pensamiento social católico, considera no solamente lícita sino necesaria la organización gremial. Resultaría curioso y extravagante que quienes sustentan un régimen corporativo o al menos una cámara sindical, sobre supuestos un tanto prematuros, empezasen por romper o arrumbar los núcleos organizados del trabajo". Defendía el derecho de asociación sindical de los obreros. Decía que era "una liga de resistencia, cuyo instrumento defensivo es la huelga, en que el obrero 'coge sus brazos y se va'". En este acto se manifiesta el poder del pueblo, que como decía Mirabeau "para ser formidable se basta con permanecer quieto"[80].

[80] *Idem.*

Entre la dispersión de la *sensibilidad leoparda* y la configuración de la *sensibilidad alzatista* IX

Este conservatismo proscrito, excomulgado, lo forman quienes hoy son ex-embajadores, ex-ministros, ex-gobernadores, ex-funcionarios del régimen de Mariano Ospina Pérez. Quienes con amor y entusiasmo colocamos en las urnas un millón doscientos mil votos, por quienes queremos nuevamente al Héroe del 9 de abril como Presidente de los colombianos, para bien de la patria, salvación del Partido y derrota de las camarillas[1].

Dialogicidad y desencuentros. La continuidad del diálogo

La historia depuraba, purgaba y diluía las cosas. Quienes habían estado a la cabeza del espíritu de la *sensibilidad leoparda* desaparecieron de la militancia. Silvio Villegas se autoproclamaba ahora el campanero de la unión, Augusto Ramírez Moreno apenas mandaba noticias desde París, Joaquín Estrada Monsalve (JEM) estaba de tiempo completo en el laureanismo, José Mejía Mejía y Félix Ángel Vallejo fungían también como componedores, Guillermo León Valencia, como siempre, lejano y ausente en tiempos de crisis. Manuel Serrano Blanco, junto con Juan Cristóbal Martínez, ponía su periódico, **El Deber**, al servicio de la oposición a la candidatura alzatista de MOP. Carlos Vesga Duarte también se había transferido al extremo laureanista; su **Eco Nacional** apenas aparecía tres veces a la semana lamentablemente editado. De él, diría **Diario de Colombia**: "Es un diario íntimo de su director y una publicación de carácter confidencial del todo inofensiva para orientar grandes

[1] Osorio B., Carlos Arturo, en *Diario de Colombia*, noviembre 9 de 1952, p. 5.

campañas"[2]. Antonio Álvarez Restrepo, convertido en el hombre de las finanzas del Régimen, no tuvo reparos al negar la posibilidad económica del Estado para concederles a los obreros oficiales la prima de Navidad propuesta por la *sensibilidad alzatista*. Manuel Mosquera Garcés había evolucionado hacia el ospinismo, pero prestaba sus servicios al régimen laureanista.

Sólo los más jóvenes se quedaron con el *Mariscal*. Permanecieron fieles Elías Salazar García, Hernando Olano Cruz, Juan Roca Lemus —*Rubayata*—, César Garrido, Alberto Acosta y otros que colmaban la plana de colaboradores de **Diario de Colombia**. Ellos conformaron la base ideológica del alzatismo.

Pero llegó gente nueva como producto de la praxis política, de la experiencia que les estaba tocando enfrentar, y por compartir el pensamiento político de Alzate Avendaño. Aunque competentes y audaces, era desigual y temeraria la pelea. Nada más y nada menos que enfrentarse a la aplanadora, a *la plancha* del Gobierno, que quería decir mucho. El Gobierno que era prácticamente el Estado bajo su control, el manejo omnímodo del presupuesto y de los numerosos cargos para repartir. Era el dominio sobre el control mental, incluso; por medio de la censura, de los radioperiódicos, de la radio en general, de los grandes medios conservadores con mayor cubrimiento como **El Siglo** mismo.

La potestad del tiempo corría también a favor de los gobiernistas. Era como si todos los periódicos estuvieran sentados a la mesa en animado e irritado diálogo. Uno sólo de los contertulios no explicaría lo que estaba pasando y en lo que estaba pensando el país. Todos concurrían al gran diálogo que sostenían sin dejar de opinar sobre la marcha de los acontecimientos, políticos, ante todo.

No obstante la severa censura, nada aplacaba la intensidad de la comunicación política y de la agitación social e intelectual. Interesante se había tornado el acontecer de la cotidianidad política ahora que el diálogo tenía la acidez de una prensa conservadora ideológica y políticamente fragmentada. No se asistía a la confrontación liberal-conservadora como otrora, sino a una dramatización mucho más compleja.

El que GAA tuviera su propio periódico y que esta vez se hubiera decidido a tener presencia como asiduo editorialista, lo que no había pasado en **Eco Nacional**, lo ponía en boca de todo el mundo. La gente aprendió a distinguir su estilo, que gustaba por su picante sabor crítico y polémico y ante todo por su excelente pluma literaria. Su periódico tenía un tiraje de 72 mil ejemplares, que según sostenían sus editores se agotaban en poco tiempo. Alzate alternaba su actividad de director del diario y editorialista con viajes a la provincia, bien para promover su empresa periodística, bien para asuntos relacionados con la política. Una recomposición de las fuerzas conservadoras estaba en franca consolidación. La *sensibilidad leoparda* se había resquebrajado y la *alzatista* se establecía con paso firme y sin pausa.

[2] *Diario de Colombia*, noviembre 17 de 1953, p. 4.

El "Estradato"

El 26 de septiembre regresó de la embajada de Chile, como importado para oponerlo a GAA, Joaquín Estrada Monsalve, quien de inmediato se incorporó al DNC: "Vamos a trabajar con brío para reafirmar la disciplina conservadora contra el frente de disidencia interna. Porque las disidencias nunca han prosperado ni podrán prosperar entre nosotros"[3], declaró a su llegada. Estrada Monsalve se tomó a pecho el odioso encargo de enfrentarse a Alzate, quien le dijo, en una de las sesiones del Senado, que su presunta investidura se le había subido a la cabeza. El ahora presidente del DNC se enojó, manoteó y le increpó: "Lo que pasa es que su señoría se cree un monarca, pero si busca un vasallo en mí no lo encontrará"[4].

Los aliados y copartidarios en la aventura del nacionalismo de los años de 1930 se retaron y se insultaron: "A usted le falta cortesía, urbanidad y buenas maneras", le dijo Estrada. "Yo no tolero ni personalmente, ni como Senador, ni en ningún sentido que se me falte al respeto"[5], le contestó Alzate. "Ya es intolerable la insolencia de este excaballero", replicó el primero. "Este no es sitio para desplantes. No sea cobarde", le ripostó el segundo. "El cobarde es usted", le respondió Estrada. "Miserable", contestó Alzate. "Usted es doblemente miserable y cobarde", le gritó el presidente del DNC. "Señor Presidente —dijo levantándose Alzate—, pido que se levante la sesión para castigar a este canalla". La intermediación de los senadores impidió que se fueran a las manos, cuando menos.

Con el paso de los días, JEM hizo una carrera meteórica en el gobiernismo. Se convirtió en director de **El Siglo**, presidente del Directorio Arbitral y vocero del Gobierno en el Senado. Se transformó prácticamente en un inquisidor. Amenazó a los alzatistas con una supuesta "hora cero" en la cual no contarían para nada, no podrían regresar al Congreso ni serían tenidos en cuenta entre los diputados a la Asamblea Nacional Constituyente. No faltó denuesto que no aplicara a los integrantes de los dos grupos independientes, el ospinismo y el alzatismo.

A tal acción correspondió una reacción de los agredidos que le valió no pocos motes, editoriales y columnas periodísticas. En vez de acortar el camino del tremendo desencuentro conservador, Estrada lo extendió hacia el infinito. Su triste papel produjo, además, un traspaso de la pelea liberales *vs.* conservadores a un áspero enfrentamiento entre conservadores; el "Estradato", pasó a llamarse su reinado.

De otro lado, Antonio Álvarez Restrepo y Fernando Londoño Londoño eran flamantes hombres de Estado. Rodrigo Jiménez Mejía, el nacionalista progresista, se había convertido en un hombre de la academia. No solo había sido decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, sino

3 *La Nación*, septiembre 27 de 1952, p. 1.
4 *Diario de Colombia*, octubre 31 de 1952, p. 1.
5 *Idem*.

que teorizaba y opinaba con asiduidad sobre temas universitarios. Decía no haber renunciado al nacionalismo, abogaba porque la Ciudad Universitaria ampliara sus terrenos, se quejaba de los veinte mil estudiantes que se quedaban todos los años por fuera de las aulas, y se lamentaba de la paulatina evolución de los abogados en litigantes y de los médicos en terapeutas.

Quería que todas las haciendas en Colombia fueran manejadas por un agrónomo. Del diccionario de la falange sacaba la solución para el problema agrario en Colombia: "Se podría pensar aquí seriamente en el planteamiento que hizo de la tierra José Antonio para España: parcelas adecuadas para los agricultores que trabajan directamente la tierra. Maquinaria agrícola en común para varias parcelas a la vez. Precios garantizados de antemano para las cosechas y producción planificada"[6]. Admirador de López como lo era, proponía profundizar su proyecto de reforma agraria. Jiménez estaba en el mismo sitio de los años 1930, consideraba que la reforma había que hacerla por encima de los partidos tradicionales.

Seguía considerando nefasto al liberalismo como teoría social. Se apuntalaba en el nacionalismo, en el desarrollo de una economía nacional, en el crecimiento del sector estatal de la economía. Definía su nacionalismo como un socialismo de Estado, y lo proponía como única vía para la resolución de los problemas nacionales. Llamaba a sus admiradores a no claudicar para llegar a la revolución nacional, a resistir y continuar en una actitud de milicia y de intransigencia hasta que llegara el momento.

Estaba convencido de la necesidad de crear una raza para poder contar con una cultura nacional, objetivo que se alcanzaría dándole al pueblo una alimentación básica suficiente al alcance del más pobre de los colombianos. Clamaba para que se declararan alimentos básicos el maíz, los frijoles, el trigo, las papas y la leche. Una vez configurada la nueva raza, con la ayuda de los modernos descubrimientos de difusión y de socialización se podía reeducar a las masas en corto tiempo.

Los avatares del dominio conservador laureanista, la naturaleza del ejercicio del gobierno, sus ambiciones de poder exclusivo, aceleraron la desintegración de la *sensibilidad leoparda*. Era de esperarse. Todos ellos, grandes individualidades, mesiánicos y autónomos, esperaban llegar por cuenta propia a la Presidencia de la República. Tenían ya sus propias casas políticas con periódicos desde donde expresarse. A esta altura de sus vidas, había llegado la hora de hablar de traiciones y deserciones. Las temáticas de **La traición de los intelectuales** de Julién Benda, y la de las generaciones de Ortega y Gasset rondaban sus cabezas.

6 *Diario de Colombia*, octubre 29 de 1952, pp. 1 y 8.

Rescatando la política para todos

El 5 de octubre GAA escribió "La función de la inteligencia", título que escogió para el editorial de su periódico y que respondía a los temas que se desarrollaban desde los demás órganos de los periódicos.

Como se sabe, el gobierno de Laureano Gómez había enarbolado la bandera de alejar a los colombianos de la política considerándola dañina y adjudicándole las culpas de los males nacionales. El ministro de Gobierno indicó "la cura del reposo político", y el de Guerra ordenó a los gobernantes seccionales su plena ejecución. Era, por supuesto, una estrategia de poder que buscaba neutralizar los ánimos, callar a propios y extraños para ganar tiempo y para facilitarse el dominio y la imposición de sus decisiones.

Los liberales, lógicamente, entendieron las cosas y criticaron semejante supuesto. Y no todos los conservadores agacharon la cabeza. GAA, que venía demostrando con acciones estar en contra de tal predicación, decidió poner por escrito su parecer:

> [...] Nosotros no estimamos que la política se convierta en monopolio y privilegios de pequeños núcleos cerrados, mientras la calle está sola y desierta de civismo. A la calle sola y desierta de civismo, nosotros preferimos el tumulto del ágora, la musa vociferante de los parlamentos, el oceánico rumor de la plaza que el templo hipetro de la democracia, donde se oficia con el pueblo en pie [...][7].

Para Alzate, la pretensión del Gobierno iba en contra de la tradición colombiana. Venía diciéndolo de tiempo atrás. Se trataba de un problema cultural, el de la compenetración de los colombianos con la política:

> Una de las características del país es la vivaz conciencia política, la opinión alerta, el interés del ciudadano raso por los negocios públicos. Esa ha sido la gran pasión nacional, una incoercible tendencia de las gentes. Hay en ello dignidad humana y presencia de espíritu[…] Eso es renegar de una magnífica y bizarra herencia civil. Los antepasados se batieron por tesis, encendieron las fogatas del vivac bajo el imperio de contrapuestas doctrinas, se dieron íntegros en ofrenda a ideales que traspasaban e iluminaban el ámbito de sus existencias oscuras. Las crónicas de la República se ilustran con los pasajes de esa denodada gesta civil, que atestigua una alta calidad humana[8].

Pero no solo era un problema de cultura nacional. Aceptarle los argumentos al Gobierno, que se expresaba esta vez por boca de José Ignacio Andrade, justamente el ministro de la Política, quien consideraba también que los colombianos estaban enfermos de política, era ir en contra de la naturaleza humana. Como lo había concebido Aristóteles: el *zóon politikon*. Alzate iba en rescate del ejercicio de la política para todos:

[7] *Diario de Colombia*, octubre 5 de 1952, p. 4. Este interesante editorial no está publicado en *Obras selectas* que sobre GAA se ha publicado.

[8] *Idem*.

El 'jus' político no puede reservarse a ciudadanos privilegiados, a horcajadas sobre las masas sumisas, que se dirigen con freno y espuela. El antídoto letal puede ser peor que la presunta toxina. Nosotros creemos en la necesidad de la política. Ella es hoy el destino, como decía Napoleón. Interviene en todo, asedia al hombre en sus últimos asilos, porque no hay un lugar en las afueras del Estado donde pueda instalarse con los haberes ideales y reales de su vida. Nadie puede renunciar a ser sujeto y no objeto de la historia. La política no tiene alternativas. Se la hace o se la padece[9].

En su afán por responder a las polémicas que dividían a los colombianos, GAA fue hipercrítico e injusto con sus coetáneos y con él mismo. Deseaba caerle a su propia generación, mandarles mensajes de reproche. Por eso aborda de nuevo el inseparable tema de las generaciones.

[…] Desde hace 40 años las palancas de mando del país se encuentran en manos de los hombres del centenario, sin que se haya operado su relevo biológico e histórico. Esa generación ocupa el escenario por medio siglo y prolonga su vigencia, su principado mental hasta nuestros días. Es preciso reconocerlo. Las posteriores promociones nacionales tienen un destino frustrado. Han ido al garete, sin ostentar un perfil propio, sin tener conciencia de sí mismas, sin sentido germinal y beligerancia constructiva. A su paso no ha quedado rastro y reguero de un pensamiento. Compañías sueltas de cadetes gascones con una módica insurgencia verbal, literatos de *boulevard* agrupados en tertulias jactanciosas, políticos segundones que prefieren ser coro y comparsa a correr los riesgos de protagonistas. Ese ha sido su oscuro itinerario civil[10].

Más que dirigirse a los *centenaristas*, se refiere a *los nuevos* y a *los bolivarianos*, las dos generaciones siguientes. Aunque relativiza el papel decisivo que en la historia pudiera tener el elemento generacional, le da importancia. Su propia experiencia le aporta para comprender lo que está pasando con sus contemporáneos. Señala que "la generación existe en la partida pero no en la llegada[11]. Es el momento preciso que le permite decir: "En su tránsito vital el conjunto se dispersa en individualidades enérgicas, hombres solitarios librando esa controversia con el destino que le da a la vida su sentido postrero"[12]. Se subvalora y menosprecia a sus pares por no ser los seres enormes que reclama **El Siglo**. Aceptándolo anota:

Pero por encima de la falta de personalidades ingentes y esa frustración histórica, la 'inteligencia' como clase tiene deberes pendientes con el país. A nosotros nos preocupa su sistemático repliegue, su dimisión espiritual, su abandono del puesto de combate. Hay demasiadas deserciones. Es un desgano, una cobardía, un sopor letárgico, una pasividad taciturna y sumisa, en que se desguarnece la defensa del espíritu y de perpetuos valores humanos, cuyo servicio la suministra una disculpa noble a la vida[13].

Y la autocrítica, la autoflagelación se torna crítica y prospectiva. Alzate llama a la reconversión de la actual generación:

9 *Idem.*
10 *Idem.*
11 *Idem.*
12 *Idem.*
13 *Idem.*

> La misión de los intelectuales radica en participar abiertamente de la vida pública, en contacto con el pueblo, sirviendo de emisarios a sus ansias y anhelos. Más que nunca las masas perplejas necesitan guías. Ya no es tiempo para los ocios dialécticos, para los lujos y devaneos de la inteligencia, para la amable cetrería mental de salón, cazando al vuelo ideas aladas y metáforas fortuitas. Todo diletantismo es inmoral y sin vergüenza […] El pensamiento tiene que tomar partido en las luchas colectivas, ponerse al servicio de la vida y mantenerse en dura vigilancia guerrera. La traición de los intelectuales no consiste en enrolarse en las comunes tareas humanas, sino en ser meros espectadores de un mundo que quiere nacer y no puede hacerlo sin su socorro[14].

Desde **El Colombiano** le contestó José Mejía Mejía. Esta vez no lo trató con la familiaridad y simpatía de antes; tomó distancia, se refirió al *Mariscal* como "señor Alzate Avendaño"; *Jota*, que había sido su amigo cercano, le contestó por el lado que más le había dolido y desvirtuó sus tesis: "[…] Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y por ello, con distinto sentido", y remata: "¿Acaso el orden político y social-cristiano que hoy reclama el país laborioso para la mudanza y novación de las instituciones democráticas de Colombia no fue la 'herejía' doctrinaria nuestra de hace quince o veinte años para los liberales de todos los partidos?"[15].

Pero la expresión mayor del desencuentro entre uno y otro se presentó un poco después. *Jota*, quien permanecía en Bogotá por su oficio de parlamentario, escribió un desconsiderado texto: "Don Gil, ¡un talento del malo!". Leemos allí:

> Don Gil ha escrito ciertamente en su vida tres o cuatro ensayos de extraordinaria originalidad y fuerza literarias, pero la política electoral de vereda secó en él toda capacidad intelectual para modelar ágilmente sus pensamientos y transmitirlos sin mucha demora a la clientela de sus lectores. Al llegar sorpresivamente al periodismo de cada día, se ha visto, pues, en la necesidad de gastar en la galera cotidiana la parva producción retórica de su mocedad, con natural detrimento de su bruñido estilo de otros tiempos y del estilo objetivo y directo que exige el diarismo político moderno[16].

Era la manera que encontraba *Jota* para manifestar su desacuerdo con los contenidos de los escritos de Alzate. Realmente no era la forma lo que lo preocupaba: "Don Gil ha sido un político con admirable estilo literario, pero también ha sido un desastroso estilo de conductor de ideas y de masas. Es una verdadera lástima que los mejores talentos literarios del país se extravíen en el periodismo político o en el oficio de caudillos que nada tiene que ver con la profesión de hacer frases"[17].

Es cierto que los escritos eran de irregular calidad, algunos, incluso, no rematados por el *Mariscal*; pero los había, en su gran mayoría, de excelente

[14] *Idem*.
[15] *El Colombiano*, octubre 10 de 1952, p. 4.
[16] *El Colombiano*, octubre 27 de 1952, p. 4.
[17] *Idem*.

estilo literario. Se advierten celos y simpleza en el análisis de Mejía Mejía. Se quejaba, por ejemplo: "Don Gil redacta un panegírico sobre el patricio montañés Pedro J. Berrío con los materiales ditirámbicos de alguna vieja pieza laudatoria suya sobre El Libertador, o injuria a los hombres del gobierno actuales y a los dirigentes del conservatismo con sus pretéritas diatribas contra el régimen liberal, contra Eduardo Santos y Alfonso López"[18].

Cuestiones de estilo, que al contrario permiten advertir soluciones de continuidad en su pensamiento. Para Mejía Mejía, Alzate era un político frustrado. Con ironía, reconociendo en el *Mariscal* su talento para construir frases, anotaba que la clave de su infortunio político había que buscarla en sus magníficas frases sobre la política. Por ejemplo, que cuando había dicho en otras épocas que estaba dispuesto a entrar a caballo en la historia universal, tan solo estaba pensando en maravillar a los hombres de su generación. Agregaba que Alzate había tenido muchas oportunidades felices para entrar a la historia colombiana, "si no en forma ecuestre, por lo menos con sus pies, pero las frases no le permiten andar por buenos caminos, ni pisar nunca en política tierra firme"[19].

El disparado mesianismo

Los políticos iban y venían, entraban y salían del país. Se les festejaba cuando partían y cuando llegaban. Eran esperados y recibidos como mesías: un síntoma de la permanente recomposición de las fuerzas políticas que aspiraban a la sucesión del poder. Los regresos poseían esa forma espectacularmente mesiánica. Paso a paso se transmitía el regreso, los encuentros en las escalas, las esperas, el recibimiento. Todos traían en sus sacolevas los textos donde constaban las fórmulas de la salvación nacional. El país de donde provenían era providencial: Lo mismo Estados Unidos que Chile, Argentina que Francia.

Así fue recibido en 1952 el esperado general Rojas, quien arribó al país el 25 de septiembre proveniente de Estados Unidos. Junto a los altos militares que acudieron al aeropuerto de Techo estaban los dirigentes alzatistas Juan Uribe Cualla, Jaime Jaramillo Arango, Ernesto Martínez Capella, Humberto Silva Valdivieso, Carlos Augusto Noriega. Con ansias mesiánicas era esperado también Estrada Monsalve. Se le importaba desde la embajada de Chile para que viniera a reemplazar a Luis Navarro Ospina en el DNC. Y así sucesivamente: regresó el *leopardo* Eliseo Arango, quien venía de representar a Colombia ante la ONU.

A la fiesta del regreso se sumaba el banquete de bienvenida. Se sentaron a manteles los conservadores para homenajear al general Rojas Pinilla, a Fernando Gómez Martínez y a Joaquín Estrada Monsalve. Al primero de los banquetes asistió GAA; en el resto no se le vio. El de Estrada fue ofrecido por Carlos Vesga Duarte, director de **Eco Nacional**, el 16 de octubre. La

[18] *Idem.*
[19] *Idem.*

ausencia de Alzate era el síntoma de un distanciamiento con los otrora amigos de la *sensibilidad leoparda*. Vesga no había querido acompañar a GAA en su aventura oposicionista al gobierno. Ahora era miembro del DNC y de la CEC.

Emilio Robledo Uribe apareció por los medios pidiendo la conformación de un "Movimiento de Integración Nacional". Una carta explicando sus propósitos fue enviada por el científico al padre Félix Restrepo, al presidente de la República y a Julio Carrizosa Valenzuela, rector de la Universidad Nacional, quien, satisfecho por sus contenidos, distribuyó la carta a los cuerpos académicos para su deliberación.

Robledo estaba preocupado por la influencia negativa de la confrontación bipartidista en la psicología de los jóvenes. Según afirmaba, lo que estaba pasando en el país llevaría a la juventud a apartarse de la concepción cristiana integral del universo y a convertirse en juguetes de los acontecimientos. A esto se debía que la juventud estuviera planteando la creación de un orden nuevo por la revolución y la fuerza, prescindiendo de lo que denominaba: "orden absoluto de la naturaleza y de la religión".

Llamaba a contribuir con la enseñanza y el ejemplo, a extinguir el espíritu de secta e impulsar una transformación hacia el funcionamiento de las estructuras naturales de la sociedad, intermedias entre el individuo y el Estado, para un flujo efectivo y recíproco entre la familia, la economía organizada, la escuela y la universidad. El resultado sería la síntesis de la escuela y la vida para que el país cumpliera sus destinos universales y eternos[20].

En la coyuntura del comienzo de la legislatura del Congreso, Abelardo Forero Benavides (AFB), director del semanario **Sábado**, y Luis Ignacio Andrade, ministro de Gobierno, se cruzaron cartas. En 8 puntos AFB consignó ante el gobierno y ante los colombianos sus puntos de vista sobre la situación nacional. Forero tomaba la iniciativa de desarrollar las directrices de la última convención del Partido, en julio de 1951, en lo concerniente al problema de la convivencia pacífica de los colombianos.

Justamente intervenía en el momento en que habían dejado el país los altos dirigentes de la colectividad, Alfonso López Pumarejo, Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos. Forero era miembro de la DNL y como tal procedía. Se trataba de un llamado a la reconciliación del país, a través del cual el periodista y político, en un lenguaje conservador como estrategia de persuasión, hizo una propuesta de paz dentro del orden. El destinatario directo de la carta era el Gobierno, lo que significaba que para el dirigente liberal la paz dependía en gran parte él, del interés que pusiera en el asunto. AFB le recuerda a Andrade:

> […] pudiera decirse que la vida y la historia de la nación, son el producto del sano equilibrio de sus dos fuerzas tradicionales. Las etapas de mayor progreso y bienestar, han sido aquellas en que los dos partidos han armonizado sabiamente sus dos tendencias y sus dos

[20] *El Tiempo*, octubre 23 de 1952, p. 4.

temperamentos. En cambio, las épocas de desarreglo coinciden con la desaparición o el extravío de la fuerza reguladora de uno de los contrarios. Para el buen gobierno democrático es necesario el contrapeso de la oposición[21].

Reconociendo el Gobierno esta verdad vendría el memorial: el liberalismo no abrigaba llegar al poder por los caminos de la subversión, de la acción intrépida o del golpe de Estado. Proponía un plan de agitada propaganda de paz en la que intervinieran los jefes locales de los dos partidos y los reverendos curas párrocos; la designación de autoridades enérgicas y comprensivas para imponer el orden; condenaba al bandolerismo como crimen antisocial y no como delito político, que se ejecutaba por lucro, por venganza personal, como medio ilícito de subsistencia y como un abominable negocio que no podía tener respaldo en ninguno de los dos partidos.

Argumentaba que era indispensable hacer un esfuerzo conjunto entre el Gobierno y los partidos para quitarle a cada crimen la careta política con que maliciosamente se cubría y para que se restableciera entre todos los colombianos el temor a Dios y el temor a la ley moral y a la escrita. AFB proponía establecer un poder judicial por encima de todos los intereses de bandería y la creación de una comisión coordinadora que estudiara todos estos casos.

La carta tuvo resonancia. Andrade compartió y saludó los criterios del director de **Sábado**. La gran prensa del liberalismo, sin embargo, no tuvo el mismo entusiasmo del conservatismo y más bien guardó distancia. Desde **Democracia**, nuevo diario hablado, que dirigía Julio César Turbay Ayala (JCTA) prefirieron diseñar otra estrategia: radicalizar el pensamiento liberal y acercarse más al pueblo. La consigna fue arrebatar las banderas de la reivindicación política y social de los de abajo que estaban planteando los alzatistas y los gaitanistas.

Sábado era más prudente, le gustaba más el término medio. Esto lo hacía atrayente. Gaitanistas y alzatistas le creían más que a **Democracia**. Darío Samper y GAA prefirieron el diálogo con Abelardo Forero Benavides. El primero aprovechó la coyuntura para legitimar y actualizar la permanencia de Gaitán en el concierto de la polémica:

> Gaitán fue quien le trazó a esta generación el meridiano de su acción [...] Gaitán vive en su doctrina, par en su esencia a la de Juan Perón en Argentina, al idearium de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia, al programa de Carlos Ibáñez del Campo en Chile, a los planes de Velasco Ibarra en Ecuador, a las realizaciones de Jacobo Arbenz en Guatemala, lo que simboliza Chávez en el Paraguay, a lo que sugiere Mario Briceño Iragorri en Venezuela, a lo que adoctrina Manuel Seoane el nuevo y vigoroso líder del Apra[22].

La carta iba dirigida a Abelardo Forero Benavides, pero el destinatario real era la gente de **Democracia**: "Nuestra generación no puede vacilar desgastando su grandilocuencia en tertulias bizantinas sobre el contenido de la nueva política. El programa de Gaitán es suficiente como orientación

[21] *El Tiempo*, octubre 24 de 1952, p. 1.
[22] Carta de Darío Samper a AFB. *Sábado*, octubre 25 de 1952, p. 12.

general. Nuestra tarea está en desarrollarlo de acuerdo con la actualidad nacional e internacional"[23].

Las posturas de AFB fueron saludadas por *Jota* y toda la gente de **El Colombiano**. A Forero Benavides le venían cayendo los liberales oficialistas de **El Tiempo** y **El Espectador,** quienes preferían que el asunto de la paz fuese manejado directamente por los ausentes "jefes naturales". GAA acudió en su rescate. Le reconoció el "sello de limpieza y denuedo" que distinguía su gestión y compartió su preocupación por la paz. Era que AFB veía la violencia como un todo liberal-conservador, no pensaba como la gran prensa del liberalismo que la violencia era una estrategia conservadora para arrinconar al adversario. Eso hacía que sus puntos de vista calarán mejor entre gaitanistas y alzatistas. Alzate incluso profundizaba:

> No se puede hacer la paz con un lenguaje de guerra. Cada política tiene su propio vocabulario y estilo [...] El espíritu de las gentes se ha cargado de materiales explosivos. Gravita sobre ellas un pasivo de odio, aumentado y exasperado durante esta crisis nacional en que estamos sumidos hace varios años. Nos hemos embriagado con las viñas del rencor. Cada partido tiene sus víctimas caídas, su derramada sangre, sus agravios, sus atroces recuerdos pertinaces, sus pasiones en combustión. El desarme moral va a ser lento. No se puede obtener la concordia por decreto o por compromiso. El restablecimiento de la paz no es un acto, sino un proceso[24].

A diferencia de un pasado no muy lejano, GAA habló de la necesaria supervivencia de los partidos. Esta vez no legitimó el único derecho al dominio del Partido Conservador:

> El Estado democrático a que Colombia está adscrita, exige el pluralismo de los partidos, que se relevan por turnos en el poder, con una mecánica pendular. La máquina del gobierno recibe su estímulo de la tensión reglamentada de esos grupos antagónicos que aspiran a capturar las palancas del mando. Es un equilibrio inestable de contrarios. En las democracias la oposición es un órgano de la soberanía del pueblo, tan vital como el propio gobierno. No se puede suprimir o amputar, sin que se derrumbe el sistema. Los anglosajones han reconocido estas verdades, al extremo de que el jefe de la oposición tiene asignación en el presupuesto, pues ejerce funciones capitales[25].

Para el director de **Diario de Colombia** era importante la restauración de la oposición civil y reconocía que ambos partidos habían elaborado la fisonomía de la República. Anotaba que ellos habrían de subsistir "aunque más que contrapuestos programas representen una antítesis pasional, con humores, recuerdos y léxicos incompatibles. Se puede refutar una teoría, pero no una pasión que viene desde las profundidades del tiempo y el hontanar de la sangre"[26].

[23] *Idem*.
[24] *Diario de Colombia*, octubre 27 de 1952, p. 4.
[25] *Idem*.
[26] *Idem*.

Se evaporaba la *sensibilidad leoparda*, había sido cooptada en su mayoría por el régimen de Laureano Gómez, pero se ensanchaba la *alzatista*. La persecución y la identidad de ideales había sido uno de los factores aglutinantes. Hacia el alzatismo empezaron a mirar los hijos del general Berrío y toda la gente de **Diario del Pacífico**, del **Diario de la Costa**. Personalidades que antes no se habían definido por el alzatismo figuraban como aliados fundamentales.

Alzate, los alzatistas y la democracia social X

Con el liberalismo en receso, obstinadamente situado en las afueras de la vida nacional, aumentan los deberes de nuestra colectividad con la República, Es la única fuerza civil organizada que le queda al país. Su tránsito por el poder ha de ser fecundo, so peligro de una frustración histórica. Alguna vez dijimos que se podrían adoptar como lemas del Partido ante la nación dos reglas de tráfico. Para evitar por igual accidentes y parálisis: "Conserve su derecha" y "Es prohibido estacionarse"[1].

El Partido Conservador no es una camarilla, ni mucho menos; ni en sus programas figura la persecución, la pugna y el trato discriminatorio para con los mismos conservadores. El Partido Conservador defiende con celo la pulcritud administrativa. Es una colectividad capaz de gobernar y cumplir sus programas para estar a la altura de sus responsabilidades históricas. Estamos en mora de demostrarle al país que el PC sí puede gobernar sin estado de sitio. Estamos también en mora de darle cumplimiento a los programas de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), especialmente a los principios proclamados en las encíclicas papales, que constituyen parte fundamental de nuestras campañas electorales y que son para cumplirlas. Estamos también en mora de levantar el estado de sitio[2].

A propósito de la legislatura ordinaria de 1952

La totalidad de la prensa conservadora saludó el comienzo de la nueva legislatura, la cual contaba con una recomposición de las fuerzas políticas. El alzatismo era denominado y autodenominado grupo independiente. Joaquín Estrada Monsalve fue completamente cooptado y ascendido a editorialista de **El Siglo**. Desde allí, desde el DNC arbitral y del Congreso fue uno de los principales alfiles del laureanismo y del antialzatismo.

El 20 de octubre, el presidente encargado Roberto Urdaneta Arbeláez instaló el Congreso. Para entonces la Comisión de Estudios Constitucionales (CEC) laboraba vivamente en un nuevo texto de reforma constitucional que abordaba temas como: la ampliación a seis años de los periodos

[1] De Gilberto Alzate Avendaño en el séptimo aniversario del regreso del conservatismo al poder. *Diario de Colombia*, mayo 5 de 1953, p. 4.

[2] Valois Arce, Daniel, en *Diario de Colombia*, noviembre 15 de 1952, p. 3.

presidenciales; la alteración del orden público en caso de crisis económica; el voto femenino; la reforma del parlamento; la representación de los gremios organizados en el país; la centralización en el Consejo de Estado de la guarda de la Constitución, las cuestiones electorales, el juzgamiento del presidente de la República y los ministros, mientras se le retiraba su jurisdicción contencioso-administrativa para pasarla a la Corte Suprema de Justicia, entre tantos otros.

Para la elección de las altas dignidades del Congreso, el laureanismo propuso los nombres de José Elías del Hierro y Joaquín Estrada Monsalve, y para la Cámara a José Mejía Mejía y Belisario Betancur. Finalmente, Estrada y Betancur declinaron sus aspiraciones. Superadas las tensiones, José Elías del Hierro, de Nariño, fue elegido presidente del Senado y el apaciguado *leopardo* Eliseo Arango, presidente de la Cámara. Aunque el nombre de Arango era una propuesta del alzatismo, habría que anotar que **El Siglo**, el Gobierno, el laureanismo, el DNC —que eran lo mismo— empezaban ganando la contienda.

A diferencia del año anterior, esta vez el Congreso no posaba de homogéneo, aunque todo mundo fuera conservador. Gobiernistas e independientes estuvieron en franca confrontación. El alzatismo fue una piedra grande en el zapato del Ejecutivo para sus aspiraciones gubernamentales. Estuvo pendiente de todo, fiscalizando, señalando, oponiéndose, obstruyendo, bloqueando; pero principalmente, exponiendo sus propuestas y proponiendo soluciones.

De nuevo el alzatismo dio al Parlamento aires de reforma y de dinámica política. La acción directa de sus parlamentarios hizo que la actividad del principal órgano legislativo se convirtiera en acontecimiento de primera importancia en la vida cotidiana de los colombianos. Llamaron a cada uno de los ministros a rendir cuentas, reclamaron la ausencia de sus respectivas memorias ante el Congreso, defendieron el derecho de huelga y abogaron por las libertades burguesas. Denunciaron la explotación capitalista en las empresas del Estado, como en el caso de los trabajadores de las telecomunicaciones.

Era, por supuesto, una estrategia. De lo contrario, el país en estado de sitio corría la suerte de verse sometido al artículo 121 de la Constitución Nacional, el del orden público; a justificar la necesidad de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). De hecho, el Consejo de Ministros se había fortalecido como un órgano legislativo que no rendía suficiente información al Congreso sobre sus iniciativas, en particular, sobre las obras públicas. De ahí que un eje de las deliberaciones en la legislatura haya sido precisamente este.

Pero tampoco descuidaban la parte espiritual. Daniel Valois Arce propuso un proyecto de ley por la cual se incluía en el último año de bachillerato la “Cátedra Bolívar”. Se trataba de un curso anual de clases diarias obligatorias sobre la vida y la obra del Libertador, pasando por las campañas militares, el ideario político y constitucional, y el pensamiento internacional de Simón Bolívar. La cátedra sería obligatoria en los colegios públicos y privados y los

profesores designados para dictarla deberían ser especializados en historiografía americana y estudios e investigaciones bolivarianas[3].

¿La Constituyente, para qué?

Una tarea urgente de la legislatura ordinaria de 1952 era la aprobación en segunda vuelta del Acto Legislativo que convocaba la Asamblea Nacional Constituyente. El martes 28 de octubre Estrada Monsalve dio lectura en la Comisión Primera del Senado a la ponencia afirmativa que autorizaba a una segunda vuelta la convocatoria de la futura ANC. Sería éste el eje principal de la legislatura, como si el Congreso se reuniera sólo para eso.

El alzatismo no estaba dispuesto a semejante encerrona. ¿La Constituyente para qué?, le preguntaba Alzate a sus colegas del Senado. "Este es el tema que me parece está obligado a dilucidar ampliamente el parlamento antes de crear una Asamblea Constituyente no prevista en la Carta para delegar en ella el poder de la reforma"[4], declaraba el jefe conservador, quien además pidió más información y discusión al respecto:

> Yo solicito amplitud en el debate, sin perjuicio de que el proyecto camine sin deliberados estorbos. Mi pregunta inicial, como cuestión previa, es que nos informen sobre el posible contenido y proyecciones de la futura enmienda constitucional, ya que la Comisión que prepara las bases, compuesta por unos juristas doctos y otros que no lo son tanto, funciona a puerta cerrada como en un conclave secreto, sin que de sus deliberaciones se tenga más noticia que el boletín oficioso de la secretaría[5].

Poco a poco los ánimos en el congreso se caldearon a tal punto que gobierno y gobiernistas comprendieron que no sería tan rápida y tan fácil la aprobación de la convocatoria a la Asamblea Constituyente.

El *Mariscal* opinaba que no había ilustración suficiente y que no bastaba con los deseos del presidente titular, quien no quería una nueva Constitución redactada por un congreso homogéneamente conservador. Al conocerse que el liberalismo no participaría en las deliberaciones, Alzate encontraba frustrado el anhelo de Laureano Gómez y anotaba que una constituyente homogénea era peor que un congreso homogéneo. El *Mariscal* no descansó en su defensa del Congreso como el órgano por excelencia donde se discuten y aprueban las reformas. Largas horas intervino en el Senado y escribió extensos editoriales al respecto.

Los gobiernistas tenían que demostrarle a él y al país las bondades de cada una de las reformas que el Gobierno pensaba introducir. Y lo apoyaba todo el equipo parlamentario alzatista. Cástor Jaramillo Arrubla, por ejemplo, argumentaba que justamente la condición de tener un Congreso homogéneo invalidaba la convocatoria a una constituyente. Codo con codo defendieron

[3] *Anales del Congreso*, diciembre 10 de 1952, p. 578.
[4] *Diario de Colombia*, octubre 31 de 1952, p. 1.
[5] *Diario de Colombia*, octubre 30 de 1952, pp. 1 y 3.

la Constitución de 1886. Incluso Jaramillo Arrubla consideró inconveniente hacer la reforma por la vía de una constituyente en una época de anormalidad, con estado de sitio y censura de prensa.

Realmente los planes del gobierno consistían en excluir el alzatismo de las discusiones de la ANC. Empero, los alzatistas se manifestaron dispuestos a tomar la iniciativa en las labores del Congreso. Cástor Jaramillo Arrubla y Daniel Valois Arce hicieron la primera citación de la legislatura. Anunciando un debate sobre la política laboral del Estado, el ministro de Trabajo fue interpelado sobre las medidas de orden laboral tomadas por su cartera. Citaron también los alzatistas al ministro de Justicia para que informara sobre la interinidad del poder judicial.

Por otro lado, Carlos Augusto Noriega presentó a la discusión de la Cámara el texto de un proyecto de ley sobre incompatibilidades, inspirado en un editorial de GAA, publicado en septiembre, y como alternativa a uno que había presentado el mismo Gobierno. El proyecto aspiraba a detener en todos los frentes al funcionario inescrupuloso, a reducir a la impotencia a quien quisiera negociar con el Estado en condiciones privilegiadas, así como impedir el florecimiento del nepotismo.

Valois Arce, además, presentó un proyecto de ley de honores a la memoria del expresidente Marco Fidel Suárez con motivo del primer centenario de su nacimiento. El afecto de Valois por Súarez exhala del texto del proyecto. El senador chocoano proponía que se declarara día feriado nacional el 24 de abril, fecha del cumpleaños del que llamaba: estadista, insigne escritor y polígrafo internacionalista y expresidente, ilustre mártir de la democracia colombiana. El proyecto incluía un premio anual a quien escribiera el mejor libro sobre la historia política colombiana.

A su vez, el alzatista Caicedo Ayerbe le madrugó a la celebración del cincuentenario del tratado de Neerlandia que puso término a la Guerra de los Mil Días. Propuso el nombramiento de una comisión del Senado para que se encargara de redactar un proyecto de Ley encaminado a ordenar la erección de un monumento que perpetuara la memoria de dicho tratado. Empero, el texto de la proposición del destacado jefe político del alzatismo caucano estaba inspirado en el contexto del cruce de cartas entre AFB y el ministro de Gobierno, de la polémica reforma constitucional y en la legitimación del régimen conservador que gracias a él había continuado:

> [...] que dicho pacto consagró el triunfo del gobierno legítimo y la rendición de las armas liberales revolucionarias, asentando las bases de la concordia republicana de Colombia; que dicho pacto militar reconoció el predominio de las instituciones patrias y restauró la vigencia normal de la Constitución de 1886, síntesis prodigiosa de la sabiduría política de nuestro siglo XIX, a cuyo amparo jurídico la Nación ha podido lograr su desarrollo material y moral, adquirir los bienes de la justicia, el trabajo y la paz, y gozar del aprecio el respeto extranjero[6].

[6] *Anales del Congreso*, octubre 28 de 1952, p. 66.

La historiografía liberal y la marxista han excluido a los conservadores de la polémica sobre la configuración del Estado social en Colombia. Nada les es reconocido. Digamos que la construcción del Estado populista en América latina, o mejor, el Estado de bienestar en Colombia, hasta la década de 1970, no corresponde a un partido que contenga propiamente el apelativo de populista. Lo poco de Estado de bienestar que se edificó en este país fue obra conjunta de sectores democráticos en el seno de ambas colectividades históricas: liberalismo y conservatismo. Más concretamente: sectores medios y populares, e incluso efímeros y sostenidos desplazamientos de sus líderes burgueses hacia el reconocimiento de lo social y de lo popular.

El boom bibliográfico sobre la violencia de los años 1950 en Colombia silenció la reforma social que preocupaba a amplios sectores del conservatismo. La obra social de MOP fue absolutamente ignorada en los análisis del periodo. Los ideólogos alzatistas, en cambio, partieron de los logros del gobierno de Ospina en materia social para desarrollar su propia propuesta, cuya suerte y desenvolvimiento ataban a su reelección en primera instancia, y a la llegada al poder de GAA un poco más adelante.

Al gobierno de MOP asociaban las medidas de salubridad nacional consagradas en el decreto 3842 de 1948 sobre higiene personal, medicina preventiva, medicina curativa, higiene del ambiente y control de endemias; el establecimiento de centros y puestos de salud; la organización de las direcciones municipales y departamentales de higiene; la medicatura rural y la lucha contra las bebidas fermentadas.

Ospina había incrementado la vivienda urbana y rural mediante el fortalecimiento del Instituto de Crédito Territorial. A él se debían: el fomento cooperativo con la creación del Fondo Cooperativo Nacional; la democratización del crédito a través de la Caja de Crédito Agrario; así como el aumento del número de pequeños propietarios campesinos con la creación del Instituto Nacional de Parcelaciones.

Obra suya fue también la creación y organización de los Seguros Sociales; la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas que se sustituyó por la prima de servicios, las normas sobre suministro de calzado y overoles; el decreto que reglamentó la obligación de las empresas de determinado capital de costear becas de especialización técnica para los trabajadores o los hijos de éstos; la implementación por primera vez del salario mínimo en el país, y los códigos Sustantivo y Procesal del Trabajo.

Así, los alzatistas se autoproclamaron continuadores de la obra social de MOP. Las fuentes de tal pensamiento estaban claras: la DSI, pero también los procesos históricos que se vivían en Guatemala, Argentina, Bolivia y Chile. El mismo Cástor Jaramillo Arrubla llamaba a imitar la Constitución guatemalteca para activar en el país el mutualismo. Abrevaba además, en los países europeos donde la democracia cristiana gozaba de prestigio por introducir sus postulados después de la Segunda Guerra Mundial en las nuevas constituciones.

Aunque no lo mencionaba, sus propuestas de política laboral iban en pro de la neutralización en Colombia de la influencia del comunismo y del liberalismo dentro del movimiento obrero. Llamaba a la ratificación, por parte del Gobierno, de los convenios y medidas adoptados por las Conferencias Internacionales del Trabajo aprobadas por Colombia. Proponía la educación del pueblo en el conocimiento de las normas que regían su trabajo, para lo cual debían hacerse ediciones populares de distribución gratuita de los códigos laborales, además de explicarlos y comentarlos por medio de folletos y aun en la prensa. Se puede decir que la legislatura de 1952 significó en Colombia un impulso real por llevar a la realidad la Doctrina Social de la Iglesia, y este es un mérito del grupo identificado con Gilberto Alzate Avendaño.

Al alzatismo no solo se debió la modernización organizativa del Partido Conservador, sino también la modernización de su agenda democrática. La conciencia de lo social; lo social ante todo. Aunque podría pensarse que GAA y los alzatistas atendían solo a los asuntos de la política, en realidad eran la representación de lo popular y de los intereses populares dentro del Partido. No en vano les gustaba autodenominarse "conservatismo popular". En momentos en que se le acomodaba al país el imperio de una constituyente que se ocupaba a diario de asuntos políticos, el alzatismo intentó que se dirigiera hacia lo social, aunque no lo hiciera de manera definitiva.

El alzatismo fue ocupando el vacío dejado por el liberalismo, no solo en los asuntos de la democracia política sino también de la democracia social. No porque el otro sector del conservatismo no se interesara por lo social-popular, sino porque se destacaba más el alzatista, menos interesado en la suntuosidad del desarrollo material del país tal como lo hiciera el laureanismo con sus planes faraónicos de vías públicas. Le interesó a este movimiento, con Alzate a la cabeza, no dejarse arrebatar la esencia popular del conservatismo colombiano. El ahora *Mariscal* continuaba proclamando, como en los años de 1930, que la ideología del Partido se derivaba del pensamiento político del Libertador y de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Alzate definía la democracia como "un celo por aliviar el dramático desespero de los de abajo. Una verdadera demofilia, o sea, amor al pueblo"[7].

De todas maneras se trataba de una concepción *laica* del conservatismo. A Alzate le interesaba la DSI, es decir, los postulados sociales, los mandamientos sociales, la preocupación de la Iglesia por los de abajo; las exigencias de poner todo esto en práctica desde los gobiernos que profesaban la fe católica.

GAA se apoyaba en los textos de las encíclicas y en su desarrollo e interpretación por los teóricos laicos: Maritain, Goyau. Pero también apelaba directamente al cristianismo primitivo, a su esencia democrática, leía los textos de las Sagradas Escrituras no solo para fundamentar sus tesis sino también para apoyarse en el estilo literario en el que estaban compuestos tan preciosos documentos: la paradoja, en particular, le llamaba la atención.

[7] *Diario de Colombia*, mayo 15 de 1953, p. 4.

Con el fin de demostrar coherencia con su propio pasado, se repetía, para dar a entender que en la década de 1950 el ideario suyo de 1930 estaba aún sin resolverse: "Por eso el conservatismo, podría decir, parodiando a alguien, que su programa se simboliza en tres colores y en dos palos: estos en cruz y aquellos en bandera"[8].

Avanzaba la década de 1950, veinte años habían transcurrido, pero las frases podían repetirse con trascendental y sorprendente actualidad: "El acento de la política se carga sobre lo social". En esto había una correspondencia con los planteamientos de los liberales de la década de 1930 y con los socialistas y comunistas. Pero Alzate aportaba una base teórica importada de los canonistas de la Edad Media, de la teoría tomista del bien común y del mensaje admonitorio de los pontífices, cuando menos. Lo cual quería decir que la democracia no era un patrimonio exclusivo del pensamiento liberal o socialista.

A diferencia de la otra *sensibilidad* conservadora, la alzatista abrazaba definitivamente el intervencionismo de Estado a favor de los de abajo. Señalaba que un Estado neutral era "una prima otorgada a los más fuertes". Alzate advertía que al reivindicar los derechos de los obreros, la Iglesia se convertía en abogado de los pobres como en los tiempos del cristianismo primitivo. Los Papas se pronunciaban en contra de un sistema plutocrático, fundado en incentivos de lucro, que hacía del hombre un instrumento servil del proceso económico, que desataba los antagonismos de clase y asumía, en un desespero nihilista, a los menesterosos. Así pues, el pregón de los altos prelados de la Iglesia Católica no se trataba de un mero discurso demagógico. La sociedad, según anotaba, debería fundarse sobre una estructura cristiana, que reemplazara el desorden establecido y destituyera de su primacía un régimen social inhumano, cuyos postulados se encontraban en los antípodas de la Cruz.

Alzate abogaba por la creación de una nueva cristiandad que preservara la dignidad de la persona y reconociera que el trabajo no era una mercancía, sino algo que sudaba, que padecía y que pensaba. Al señalar la importancia del planteamiento de Santo Tomás sobre el bien común, añadía que éste no se refería "a una categoría de privilegiados, atrincherados en su caudal como en plaza fuerte, sino a la masa íntegra y a la plenitud de sus derechos espirituales, económicos y políticos" [9]. La propiedad, argumentaba, tiene cargas y funciones sociales. Según santo Tomás de Aquino, afirmaba Alzate, el hombre era dueño de los bienes necesarios y gerente de los superfluos[10]. La del alzatismo era entonces una propuesta antioligárquica. A su manera, recogía las reivindicaciones gaitanistas y las vertía en una matriz de corte religioso o de mayor profundidad doctrinal.

Se identificaban los ideólogos alzatistas con el gaitanismo en considerar que el gran problema de Colombia era moral. Pensaban que el país podría

[8] *Diario de Colombia*, mayo 5 de 1953, p. 4.
[9] *Diario de Colombia*, mayo 18 de 1953, p. 4.
[10] *Idem*.

recuperarse si se preocupaba por resolver los problemas morales, por su supuesta restauración. De hecho los alzatistas se proclamaban restauradores de la moral. Lo que quería decir que abogaban por los de abajo, aunque los tacharan de demagogos como sucedió con el mismo Gaitán. De ahí que Valois Arce dijera en el Senado: "[...] si algunos Senadores entienden como actitud demagógica el salir en defensa de las clases pobres y medias, acepto el calificativo. Bien se me puede decir que soy un demagogo. Con todo, quiero hacer una aclaración ante el Senado: existen dos clases de demagogia, la ministerial y la social. ¡Para mí es honroso practicar la segunda!"[11].

Daniel Valois Arce y Jaime Jaramillo Arango, junto con la bancada del movimiento, se opusieron a un reajuste de los sueldos del presidente de la República y de los ministros del despacho. Opinaban que el reajuste de sueldos debía de hacerse no por lo alto sino por lo bajo. Se extrañaron que mientras el Gobierno objetaba la prima de navidad correspondiente a un mes de sueldo para los empleados públicos, se pretendiera elevar las asignaciones de sus altos ejecutivos. Decían que cada vez que se discutía un proyecto de aumento de sueldos para empleados de menor categoría se aparecía el ministro de Hacienda para señalar sus inconveniencias, mientras que esta vez estaba ausente. "[...]¿por qué la Corporación, cuando se trata de elevar los sueldos a los policías, a los maestros de escuela y a otros funcionarios de inferior categoría, que viven más necesitados, no demuestra la misma sensibilidad?"[12], le preguntaba Valois Arce a sus colegas del Senado.

De inmediato, al conocerse las aspiraciones de los altos dignatarios, el senador Juan Uribe Cualla quiso medirle el pulso al Gobierno presentando un proyecto de ley por la cual se creaba la prima de navidad en beneficio de los trabajadores del Estado: "A partir del año de 1952 los empleados nacionales gozarán anualmente de una prima de Navidad que será cubierta antes del día 15 de diciembre de cada año"[13], rezaba el primer artículo del nuevo proyecto. En la exposición de motivos leemos: "La fiesta de Navidad es tradicional en nuestra patria: es la de todos los hogares ricos, acomodados y pobres. Los gastos que ella demanda son siempre imprevistos y viene a recargar el presupuesto familiar. Aliviar esa situación y propender por la alegría de vastos sectores del trabajo nacional es labor social de hondo significado espiritual y cristiano"[14]. Se trataba de un ejemplo explícito de justicia social, de justicia distributiva.

Uribe Cualla aspiraba a que se reajustaran las asignaciones en distintas ramas de la administración pública: la justicia municipal, los telegrafistas y los maestros. No era nuevo el tema de las primas que ya existían en la empresa privada, incluso en la modalidad semestral. Y resultaron las cosas como lo había previsto Valois Arce: el ministro de Hacienda, Antonio

[11] *Diario de Colombia*, noviembre 15 de 1953, p. 3.
[12] *Idem*.
[13] *Diario de Colombia*, noviembre 15 de 1953, pp. 1 y 7.
[14] *Idem*.

Álvarez Restrepo, antiguo nacionalista de los años 1930, bloqueó el proyecto arguyendo que la iniciativa había coincidido con un recrudecimiento de las actividades subversivas, lo cual exigía mayores demandas en el ramo de la guerra, motivo suficiente para que el Gobierno no pudiera atender tal erogación[15]. Uribe Cualla refutó tales argumentos afirmando que el desembolso por concepto de la prima navideña era una bicoca:

> [...] ante un presupuesto de setecientos sesenta millones de pesos, una erogación de un millón quinientos mil pesos no alcanza al uno, ni siquiera al medio por ciento. Sería un caso de incapacidad financiera que en un presupuesto de tal magnitud un ministro de Hacienda no pudiera conseguir una suma inferior a los dos millones de pesos pagar una prestación tan justa a los servidores del Estado. No es posible que sea un problema de orden público arbitrar esa suma en un presupuesto munífico, a tiempo que se votan seis millones para una obra suntuaria como la autopista Bogotá-Chía[16].

Uribe Cualla le dijo al Ministro que la aprobación del proyecto contribuiría con mayor efectividad al restablecimiento de la paz que las propias armas. Acto seguido intervino GAA para sustentar que la prima de Navidad no era una especie de aguinaldo que el Estado, convertido en Papá Noel, le hacía graciosamente a los servidores públicos. Tampoco tenía el sentido de un espléndido regalo de nochebuena que se colocaba en la bota de los trabajadores oficiales, sino que obedecía a un imperativo de justicia para permitirles que satisfagan sus necesidades domésticas y puedan cuadrar el precario presupuesto familiar. Para terminar el año con menos apuros, menos deudas, menos boletas de empeño en las prenderías y montepíos. "Bien merecen al cabo de fatigas financieras, su pan escaso, sus retrasos en los alquileres, que puedan pasar una Navidad tranquila en la intimidad hogareña"[17], decía.

En la misma dirección de Uribe Cualla, Alzate anotó que no era posible que con un presupuesto de setecientos sesenta millones de pesos, sin antecedentes en la historia fiscal del país, pudiera alegarse estrechez financiera para no efectuar el módico aumento de la prima de los servidores públicos, en el mismo nivel que existía para los trabajadores particulares.

El Estado moralmente no podía imponer cargas sociales a las empresas privadas, mientras se exoneraba a sí mismo de las mismas prestaciones. Señaló que los pronósticos fiscales del ministro de Hacienda expuestos el año anterior ante el Senado habían sido contradichos por la ejecución del presupuesto, que arrojaba en los días que corrían un superávit de ochenta millones de pesos.

Alzate como Uribe Cualla lamentó el destino de los dineros públicos dirigidos a hundir millones de pesos en los lodos de la autopista, una obra suntuaria, o a levantar los monumentales cubos de cemento del centro urbano

[15] Véase *Diario de Colombia*, noviembre 28 de 1952, pp. 1 y 4. Véase también *Anales del Congreso*, diciembre 2 de 1952, p. 484.

[16] *Idem.*

[17] *Idem.*

Antonio Nariño. Finalmente, el proyecto que ordenaba la prima de Navidad para los servidores públicos fue aprobado por unanimidad el 28 de noviembre de 1952.

Las propuestas sociales del alzatismo eran presentadas sin renunciar a la ideología madre de la cual provenían todos. Por igual continuaban conmemorando los aniversarios del asesinato de José Antonio amparándose en sus tesis. En noviembre de 1952 fallece Charles Maurras y su funeral es una oportunidad más para reafirmar su propia ideología, para recordar, para verse.

Pero el pensamiento de Alzate no estaba reducido a estas fuentes, incluso no las menciona con la intensidad en que lo hacen sus copartidarios. Lo cierto es que Alzate guarda una fidelidad, más que a epígonos del pensamiento social, hacia sus propias banderas de lucha: la descentralización administrativa, las regiones, la suerte de los de abajo, es decir, los campesinos, los artesanos, los policías.

Ahora que no ocupa un cargo directivo en el Parlamento dedica todas sus intervenciones a desarrollar unas concepciones del Estado y unos conocimientos sobre el país propios. Demuestra que no solo es un hombre de numerosas lecturas, sino además un político empapado de los problemas nacionales. "Primero vivir que filosofar", decía.

Desde 1951 había abogado por la nacionalización del sueldo de la policía, que hubiera aliviado el déficit crónico de los departamentos, y también por la nacionalización de la enseñanza en la escuela primaria. Le preocupaba la suerte de los municipios colombianos más que la de las ciudades. Llegó a decir que Colombia no era un país de ciudades,

> la mayoría de sus habitantes viven en los pequeños burgos, en las aldeas olvidadas, en los poblados rurales, que carecen todavía de servicios públicos elementales, porque no han hecho el tránsito de la vela de cebo a la bujía eléctrica, consumen un agua impotable, no tienen condiciones higiénicas y su sistema de alcantarillas es el mismo que usaban Adán y Eva en el paraíso terrenal[18].

En el equipo alzatista había una división del trabajo. En el planteamiento de los problemas sociales se destacaban el médico Jaime Jaramillo Arango, los abogados Cástor Jaramillo Arrubla, Aurelio Caicedo Ayerbe, Daniel Valois Arce y el mismo Alzate, quien tuvo destacada participación en la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas. Justificó la creación de dicha facultad en Manizales para disminuirles costos a las familias que tenían que enviar a sus hijos a Bogotá a realizar estudios universitarios. Estaba a favor de la creación de universidades en la provincia colombiana con el objetivo de poner la cultura al alcance de las clases proletarias y medias.

Diario de Colombia le dedicó especial atención a la formulación de la problemática social. A pocos días de su fundación comenzó la legislatura

[18] *Idem.*

de finales de 1952. La ocasión era ideal para que el alzatismo expusiera su pensamiento social, el cual estaba, como lo venimos reiterando, conectado estrechamente con la DSI.

Una página especial dedicó el periódico a tales asuntos: *Trabajo*. Estaba dirigida por Cástor Jaramillo Arrubla y José Joaquín Rodríguez. Eran sus redactores Héctor Ramírez Barreto y Affán Buitrago. La página competía con la **Revista Trabajo** del ministerio del mismo ramo —a la sazón con ocho números publicados—, dirigida por Diego Navia Terán. *Trabajo* defendió y sirvió de guardián de conquistas laborales, como la prima de servicios de los trabajadores oficiales por contratos como los de construcción y al sostenimiento de las obras públicas creadas en tiempos de MOP.

Una vez iniciadas las sesiones ordinarias del Congreso, Jaramillo Arrubla, senador y decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas de la Universidad Javeriana, presentó proyectos de ley que introducían modificaciones a la legislación social vigente: 1. Por la cual se dictan unas normas sobre cesantía. La propuesta reformaba el Artículo 249 del Código Sustantivo del Trabajo debido al cual todo patrono estaba obligado a pagar a sus trabajadores al finalizar el contrato de trabajo y como auxilio de cesantía, un mes de salario por cada año de servicios, y proporcionalmente por fracciones de año; 2. Por la cual se fomentan las sociedades de ayuda mutua y se dispone la afiliación de los trabajadores independientes o libres al ICSS. Se refería a artesanos, lustrabotas, vendedores ambulantes, loteros, voceadores de periódicos, maestros de taller, pequeños industriales, agricultores y comerciantes. El proyecto iba en beneficio de la protección contra todos los riesgos de enfermedad, maternidad, enfermedad profesional, accidentes de trabajo.

La estrategia del alzatismo comprendía varias partes. Pretendía llenar el Congreso de proyectos sociales para contraponerlo a las propuestas políticas de la CEC, en primer lugar. En segundo lugar aprovechaba la legislatura para introducir en el país la DSI, y en tercer lugar para demostrar que el Congreso homogéneo conservador podía hacer una reforma social revolucionaria sin necesidad de apelar a una Asamblea Constituyente. Por ello que los parlamentarios alzatistas tuvieran presente en todo momento los textos papales, sus recomendaciones y preceptos; las recomendaciones de teóricos eclesiásticos y la implementación de la reforma social cristiana en países de Europa y América latina.

De ahí que Jaramillo Arrubla presentara a la consideración del Congreso un proyecto de ley por medio del cual se establecía el subsidio familiar que consistía en el pago de un suplemento al trabajador con hijos u otros familiares a cargo. El proyecto fijaba, además, las bases para el establecimiento de Cajas de Compensación. Jaramillo Arrubla presentó también un proyecto que establecía bolsas oficiales de trabajo en las ciudades y donde el gobierno lo estimara conveniente para ayudar a solucionar el problema de la desocupación.

Eliseo Arango, el aliado alzatista, el viejo *leopardo*, clamó desde el Congreso por una legislación a favor de la protección de la infancia. Denunció

la desidia del Estado respecto de la niñez desamparada, viendo en ello el germen de la delincuencia infantil. No se resolvía nada con la construcción de penales ni con casas reformatorias, decía. Estimaba equivocado invertir más en la universidad que en la construcción de escuelas primarias porque el Estado no tenía la obligación de fabricar doctores sino la de reducir el número de analfabetos. Denunciaba el hecho de que en Colombia se estuviera educando a las clases privilegiadas sacrificando al hijo del obrero que no iba a la universidad, y reivindicaba al hombre como la principal riqueza de un país[19].

Más adelante, Jaramillo Arrubla propuso la creación de un ministerio de deportes y educación física. la nueva cartera tendría a su cargo el fomento del deporte, por todos los medios posibles, así como la fundación del instituto de educación física, su dotación y provisión de laboratorios; la construcción de estadios, piscinas, campos de deporte, gimnasios, parques infantiles. Cada municipio organizaría un campo público de deportes y promovería competencias deportivas periódicas intermunicipales. Las universidades y demás instituciones educativas deberían estimular el deporte entre sus alumnos. En el presupuesto nacional de cada año se destinaría al nuevo ministerio una partida no inferior al 10% de su monto total.

Seguía siendo notable la presencia de Alzate en las deliberaciones del Congreso. Intervino en el debate sobre el proyecto de ley que ordenaba la construcción del ferrocarril del Magdalena, advirtiendo y previniendo sobre ciertas fallas técnicas y la alta financiación. Según él existía una crisis de los ferrocarriles en el mundo, incluso llegó a afirmar erróneamente que se acabarían. Prefería la navegación al sistema férreo, pedía no sacrificar al primero por el segundo. Pero más que ambos le interesaban las carreteras, creía que fomentaban más la colonización por la facilidad de estaciones cortas que el ferrocarril no garantizaba. Para él, la colonización del Magdalena podía transformar la economía del país; tal transformación sería automática si se impulsaran carreteras como estaba sucediendo con el Carare[20].

El alzatismo se alistaba para las elecciones legislativas de 1953. De hecho Juan Uribe Cualla había presentado un proyecto de ley que proponía realizar las elecciones presidenciales también para esa fecha y que fue de buen recibo en la prensa conservadora impulsadora de la candidatura de MOP. De llevarse a cabo las elecciones presidenciales junto con las legislativas era muy factible que sus seguidores consiguieran restaurarlo en el poder. El gobierno entendió la estrategia y obró en conformidad.

Lo primero fue la estrategia del silencio en la prensa laureanista, obviarlo, evitarlo y no informar sobre sus actividades. **Eco Nacional** en Bogotá y **El Deber** en Bucaramanga encabezaron la resistencia al nombre de Ospina. Carlos Vesga Duarte y Manuel Serrano Blanco, junto con Juan Cristóbal

[19] Véase *Diario de Colombia*, noviembre 15 de 1952, pp. 1 y 3.

[20] El discurso completo de GAA sobre el ferrocarril del Magdalena fue publicado en varias ediciones de *Diario de Colombia* en el mes de noviembre de 1952.

Martínez se prepararon para acompañar a la gente de **El Siglo** en la cruzada antiospinista. En cambio, a favor de la nominación de Ospina Pérez estaban explícitamente **La Patria**, **El Colombiano**, **Diario del Pacífico**, **Diario de Colombia** y **Diario de la Costa**.

Curiosamente, el proyecto de ley que ordenaba la elección presidencial para 1953 fue adjudicado a JEM para que rindiera ponencia. Alzate protestó y habló con ironía: "...Me apena el exceso de trabajo con que se está gravando al senador Estrada Monsalve, a quien se adjudican todos los proyectos de alcance político. Yo pido cierta justicia distributiva en las cargas legislativas, en la labor onerosa de las ponencias"[21].

La pelea del siglo

El 20 de noviembre finalizaba el debate sobre la convocatoria a la ANC y el Senado debía votar el proyecto. Alzate intervino para reafirmar y exponer una vez más sus tesis que podríamos resumir así: 1. Es indispensable que el Senado, en un amplio debate, fije ante el país los objetivos de la reforma institucional y las razones que movieron al gobierno a solicitar el procedimiento extraordinario de una Asamblea Constituyente; 2. Hasta el momento no existen bases concretas para determinar los alcances y repercusiones de la reforma que se pretende, ya que el mensaje del presidente titular plantea una serie de problemas y no un repertorio de fórmulas para resolverlos; 3. Al salirse del procedimiento ordinario, el Partido adquiere el compromiso histórico de hacer una reforma de vasto alcance y diseñar un Estado nuevo; 4. Una Constituyente puede hacerse con la concurrencia de ambos partidos históricos, como se preconiza en el mensaje presidencial, y ocurriera en 1886 y 1910. También puede realizarse, en subsidio, con la totalidad del partido de gobierno, pero esa obra jurídico-política resulta precaria y puede aparejar futuros trastornos que socaven la estabilidad del régimen, si solamente tiene el respaldo de un grupo cerrado que representa una minoría nacional[22].

El grupo gobiernista comenzó a torpedear la intervención del *Mariscal*, a hacer interpelaciones y pedir mociones. Álvaro Gómez Hurtado gritó que era necesario votar la suficiente ilustración y dar por aprobado el proyecto. Alzate pidió respeto a la dignidad del Senado. Ante una respuesta descortés del senador Gómez Hurtado, Alzate se abalanzó sobre él propinándole una paliza. "Conténgase Gilberto, no le pegue. Usted es uno de los hombres más importantes del país, no se rebaje", le decía Guillermo Borrero Olano, director de **Diario del Pacífico**.

Es muy posible que el *Mariscal* haya aprovechado la oportunidad para desahogarse de tanta *plancha*, pues continuó golpeando a puño limpio al hijo del presidente titular de Colombia, al hijo mayor de Laureano Gómez, el director de **El Siglo**, el diario oficial y oficioso del régimen. Por lo menos era

[21] *Diario de Colombia*, noviembre 19 de 1952, p. 1.
[22] *Diario de Colombia*, noviembre 21 de 1953, p .1.





FIGURA 87. Fotos expresivas del debate sobre la Convocatoria a la Constituyente. *Diario de Colombia*, noviembre 21 de 1952, pp. 1 y 9.

esta la versión de **Diario de Colombia**. Otra fue la información brindada por **El Siglo**: Gómez había respondido con tres trompadas al rostro de Alzate quien estaba pronunciando su discurso en visible estado de embriaguez[23].

En estas condiciones se aprobó el acto legislativo en el Senado. El 4 de diciembre en la Cámara, Carlos Augusto Noriega y Guillermo Mejía Ángel impugnaron por última vez la iniciativa gubernamental. Este último afirmó que la Constituyente no conseguiría ni la unidad nacional, ni tampoco la unión del Partido, la cual por el contrario, se tornaría más profunda[24].

Sería agitado el final de 1952. **Diario de Colombia** desafiaba la censura, la retaba, no echaba pie atrás. No se sometía ni se daba por vencido. Porfiaba. Los grandes titulares de primera página llevaban los mensajes que la censura no podía impedir: "Hasta el Nacimiento y la Muerte Pretende Controlar Hoy el Estado. Creó una Moderna y Completa Maquinaria que es Incapaz de Dominar"[25]. El titular hacía referencia a Stalin y a la situación en Rusia, pero el lector entendía que se trataba de la situación en Colombia.

Finalmente se aprobó el cacareado Acto Legislativo. El alzatismo dejó su constancia:

> 1. La reforma constitucional ha debido hacerla el Congreso. Delegar esta soberanía es ser inferior al mandato confiado por el pueblo. La Constituyente no estará formada por ciudadanos más ilustres que los que forman actualmente las Cámaras legislativas; 2. La Constituyente, que seguramente será una asamblea de grupo, dará el golpe de muerte a la candidatura del doctor MOP, que es la única solución del partido y la sola tabla de salvación que tiene la República; 3. Hoy no se justifica una reforma constitucional, pues los problemas del país no se solucionan modificando textos legales. Lo que nos aqueja actualmente

23 Véase *El Espectador*, noviembre 21 de 1952, p. 1.
24 Véase *Anales del Congreso*, diciembre 6 de 1952, p. 559.
25 *Diario de Colombia*, diciembre 26 de 1952, p. 1.

> es una crisis de la moral que es preciso superar, no con modificaciones en la letra de la Carta, sino infundiendo en el corazón de los colombianos un fuerte sentido de renovación espiritual, que es lo único que puede salvar la patria[26].

Al día siguiente los senadores GAA y Aurelio Caicedo Ayerbe citaron al ministro de Relaciones Exteriores para que informara sobre los tratados y convenios internacionales suscritos por el Ejecutivo y que se encontraban pendientes de la aprobación del Congreso. Los senadores estaban interesados en conocer los criterios sobre el asilo de Víctor Raúl Haya de la Torre, del no nombramiento de diplomáticos en algunos países de América Latina, y de la política del gobierno frente al archipiélago de Los Monjes.

GAA pasó la primera semana de noviembre en la Costa Atlántica, mientras en Bogotá el gobierno le sacaba punta a las estratagemas para frenar la candidatura de Ospina. El laureanismo enmarañaba las cosas, arrojaba más leña al fuego, estaba decidido y no tenía retorno. Ni una pizca de reconciliación se advertía en su comportamiento. Al contrario, día a día ampliaba la brecha de la animadversión hacia ospinistas y alzatistas. Se diría que estaba cavando su propia tumba. Era, a todas luces, la combinación perfecta de tácticas y estrategias equivocadas. Quizá pensara que tendría mayor opción un candidato porfiadamente conservador que la presentación de un candidato nacional que llegara, incluso, a las aspiraciones del electorado liberal.

Tenía razón el representante alzatista César Garrido cuando decía en la Cámara:

> [...] las grandes figuras del Partido Conservador han tenido siempre un carácter nacional. Desde Bolívar, pasando por Núñez, Arboleda, Mallarino y Suárez hasta llegar a Ospina Pérez. El hombre de partido no sirve para el gobierno. Eso está probado a través de la historia colombiana [...] Al catalogar a MOP como una figura nacional no se hace sino exaltar aún más su extraordinaria capacidad para dirigir acertadamente los destinos del país[27].

Otra cosa pensaba Belisario Betancur, joven alfil del laureanismo, uno de los primeros representantes a la Cámara en tomar las armas contra el alzatismo tildando a **Diario de Colombia** de subversivo y argumentando que la adhesión de ese movimiento a la candidatura de MOP, en lugar de traerle beneficios, le ocasionaba perjuicios porque lo hacía aparecer como candidato de grupo y peor aún auspiciado por el liberalismo[28].

Los alzatistas apuraron el inicio de la campaña para las elecciones legislativas de 1953. En medio de las deliberaciones del proyecto de la convocatoria a la ANC, el DNC alzatista se reunió en los salones de **Diario de Colombia** para trazar pautas y diseñar estrategias. Desde Medellín viajó a Bogotá Pedro Justo Berrío, cuya presencia destacó el periódico del movimiento independiente.

26 *Anales del Congreso*, diciembre 6 de 1952, p. 560.
27 *Diario de Colombia*, noviembre 19 de 1952, p. 3.
28 *Idem*.

Los miembros del directorio acordaron la "acción directa" que incluía una conferencia radial de GAA, elegir comandos departamentales y organizar concentraciones en todas las capitales. Estuvieron de acuerdo en mantener la mística del electorado bajo las consignas de reorganización y unión del Partido[29].

El domingo 23 de noviembre, en la casa de Campo de Jaime Jaramillo Arango en Fusagasugá, se reunió todo el equipo de **Diario de Colombia** para ultimar los detalles del cubrimiento de la campaña electoral. Según las conversaciones allí adelantadas, el alzatismo iría con listas propias. Aurelio Caicedo Ayerbe y Carlos Augusto Noriega fueron ratificados para redactar un manifiesto político con el que se daría inicio a la contienda.

Diario de Colombia lideró una campaña para el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la denominada zona negra de Barranquilla. Héctor Polanía, el cronista del diario alzatista, denunció ante los colombianos el cuadro de miseria bajo el cual estaban sometidos los pobladores de aquel paupérrimo lugar. Armando Zabaraín llevó la queja al Congreso y el gobierno atendió los reclamos y ordenó una partida para la desaparición de la zona y la reubicación de sus habitantes.

El mapa político desde donde se movería el alzatismo en 1953 estaba conformado por los departamentos de Caldas, Santander, Córdoba, Atlántico y Magdalena, justamente de donde provenían los cuadros más importantes del movimiento. Hosco se le mostraba el departamento del Valle, no obstante tener allí amplio respaldo. Del Cauca eran dos líderes de gran valía: Guillermo de Ángulo y Aurelio Caicedo Ayerbe.

El fin de la legislatura de 1952. Misión cumplida

> *[...] Ocurre, señor ministro, que yo estoy en borrador, no me han sacado en limpio, mi vida es una pequeña sinfonía inconclusa y en cambio la de su señoría ya está es sus postrimerías*[30].

Aprobada la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, restaba la elección de 32 delegados por parte del Congreso. Correspondía a cada Cámara designar un delegado por departamento. Esto significó otro punto de desencuentros. El gobierno no estaba dispuesto a soportar entre los elegidos a los independientes alzatistas ni a los independientes ospinistas. Aprovecharía la oportunidad para desmontar la candidatura de MOP llevando a la ANC justamente sus adversarios. Tal estrategia animó la política.

Ospina tomó en serio su campaña para la reelección. El 5 de diciembre el expresidente, "el más grande de los colombianos", al decir de sus seguidores, arribó a la ciudad de Medellín. Era el lanzamiento en grande de su campaña.

29 Véase *Diario de Colombia*, noviembre 24 de 1952, p. 1.

30 GAA en el Senado. *Diario de Colombia*, diciembre 13 de 1952, p. 3.

Un concurrido desfile que empezó en el aeropuerto de Las Playas lo llevó al Parque Berrío, desde donde les habló a los antioqueños.

Tanto **El Colombiano**, órgano ospinista, como el oficialista diario **La Defensa**, dirigido por Ovidio Rincón, cubrieron favorablemente el evento. Fue un acto de masas imponente, surgió allí la consigna que distinguiría la campaña: "¡Ospina Sí, otro No!". **Diario de Colombia**, fiel a la consigna del alzatismo de apoyar al candidato, cubrió su visita con excelente material visual y con textos saturados de tropos: "El espectáculo hacía llegar hasta el delirio; Medellín no ha presenciado nada semejante a la entrada de Ospina Pérez esta tarde a la Capital de la Montaña; las gentes se botaron hacia el automóvil; la más grande concentración política de la historia de Medellín".

Los alzatistas Pedro Justo Berrío y Juan Roca Lemus llevaron la palabra. Mientras tanto, el gobiernismo maniobraba, excluyendo los nombres de los ospinistas de las listas de candidatos a diputados constituyentes. Fernando Gómez Martínez, director de **El Colombiano**, entre otros. Lo mismo acontecía con el alzatismo. Su propio líder tuvo que intervenir en el Congreso para denunciar —ante el ministro de Gobierno, Luis Ignacio Andrade— la persecución a la que había sido sometido su movimiento por parte de las autoridades en todo el país. Hizo especial hincapié en los abusos de la censura y en la acción hostil de la Policía contra los distribuidores y corresponsales de **Diario de Colombia**.

La elección de los delegados a la ANC se hizo por mayoría absoluta de votos y no por cuociente electoral, como rezaban los reglamentos, de modo que el Gobierno llevaba todas las de ganar. Estrada Monsalve, que mandaba y desmandaba, elaboró una lista de candidatos para someterla a juicio de los parlamentarios oficialistas. Escribió un editorial en **El Siglo**, en el cual insistió sobre la necesidad de que a la Constituyente no concurriera ni un solo elemento disidente, al tiempo que subrayaba:

> [...] si las Cámaras se equivocan en la línea de definición de los delegatarios, la Asamblea quedará mal integrada; si la Asamblea Constituyente queda mal integrada, la reforma constitucional será un fracaso; si la reforma constitucional resulta un fracaso, el conservatismo se desprestigia, pierde el poder, y si el partido pierde el poder, la República cae en el comunismo. No es, en consecuencia, la designación de los delegatarios un acto de rutina parlamentaria sino, por el contrario, un acto de suma responsabilidad histórica y de generosa lealtad con el Partido y con Colombia [...] [31].

En un ambiente muy caldeado y pugnaz se desarrolló el acto eleccionario. En el Senado los alzatistas elaboraron una demorada lista que no llegó a tiempo al momento del escrutinio[32]. En la Cámara los alzatistas elaboraron una plancha, pero a la hora de nona abandonaron el recinto. Votaron por ella Maximio Visbal, Antonio José Uribe Portocarrero y Samuel Moreno Díaz.

[31] *El Siglo*, diciembre 9 de 1952, p. 4.
[32] Véase la edición de *El Tiempo*, diciembre 12 de 1952.

Sucedidos así los hechos, el *panzer directorista* Estrada Monsalve, quien se topó de frente con el reportero político de **El Tiempo**, le manifestó: "Diga usted que hoy queda extirpada la disidencia conservadora. Todos los constituyentes son partidarios del gobierno, amigos de la unificación del Partido en torno del gobierno y adictos de las directivas conservadoras que, a su vez, son irrestrictamente partidarias del gobierno. Esta pues, es una política triunfante. La hora cero está en toda su plenitud"[33].

El alzatismo dejó consignada su posición:

> [...] lo peor de estos sórdidos episodios consiste en que la asamblea constituyente, que debiera ser cuando menos, a falta de las fuerzas de la oposición, la expresión política del régimen y la obra responsable del Partido Conservador en pleno, empequeñece su tamaño histórico y se convierte así en una maquinaria de grupo o el aparato montado por una camarilla para buscar en su exclusivo provecho el monopolio del poder [...] Todas las determinaciones que tome ese colegio coral no comprometen al Partido ni tienen raíz nacional. Nadie podrá decir mañana que las disposiciones de ese grupo son normas de obligatorio imperio. Pueden ser sí imposiciones precarias, transitorias greguerías, divertimentos de una minoría, pero no fórmulas permanentes del nuevo Estado Colombiano"[34].

El liberalismo agregó poco a lo ocurrido. Le pareció que los argumentos del grupo conservador independiente eran contundentes. "Si ellos lo reconocen de tan clara manera y lo denuncian en tan enérgicos y justos términos, ¿qué podremos agregar nosotros? El país ha quedado advertido"[35], declaró el editorialista de **El Tiempo**. El alzatismo *aplanchado* sacó bríos para anunciar que recorrería el país para explicar lo acontecido en las cámaras del Congreso.

Alzate le demandó al *premier* garantías para su movimiento en las elecciones venideras y le exigió una política oficial frente a los comicios de marzo de 1953, en los cuales el alzatismo participaría costara lo que costara. "Es necesario que el ministro defina de una vez por todas la política oficial, pues en las elecciones próximas vamos a saber si somos unos políticos sin clientela, si la propaganda aviesa ha logrado arrancarnos del corazón a las masas. Vamos a ver si el pueblo nos ha abandonado, como tantos políticos oportunistas que están en este recinto"[36].

Y cómo sabía que de un momento a otro el Congreso sería clausurado, lo conminaba para que dijera públicamente si habría garantía para concurrir a las elecciones. "Somos una opinión inerme —dijo—, pero representamos una fuerza moral y popular del Partido que va al debate electoral para precaver y librar al conservatismo de las sociedades anónimas y familiares que explotan el presupuesto"[37].

Reiteró que el alzatismo iría a las elecciones pese a la persecución, a la *plancha* y a los demás instrumentos del poder. Con desdén le dijo al ministro

33 *El Tiempo*, diciembre 13 de 1952, p. 22.
34 *Diario de Colombia*, diciembre 10 y diciembre 12 de 1952, p. 4.
35 *El Tiempo*, diciembre 13 de 1952, p. 4.
36 *Diario de Colombia*, diciembre 13 de 1952, p. 3.
37 *Idem*.

de Gobierno: "Les dejamos los empleos, las sinecuras, las capellanías laicas, los alamares diplomáticos, todas esas cosas de pan llevar, pero pedimos al gobierno que nos de la oportunidad de llevar a las masas conservadoras una voz de esperanza en la desesperación que las agobia"[38].

Alzate no imploraba, era categórico. Insistía en que pese a la purga, a la *plancha* y al vituperio, era él quien contaba con las masas conservadoras. No constituía su intervención una amenaza, advirtió, pues sabía que los ministros de Gobierno y de Guerra disponían de completos arsenales con toda clase de armamentos, y que en cambio su movimiento independiente no tenía más que un pensamiento político. Mas fue enfático: "si se pretende hacer la unidad sobre un montón de cadáveres, no vacilará en presentarse en plazas y calles, y van a tener que masacrar mucha gente y derramar mucha sangre no ya en contra de los bandoleros ni en la aplicación de la ley de fuga, sino para lograr una victoria precaria"[39].

En su defensa, el Ministro hizo gala de cinismo y humor negro. Prometió rodear de garantías al alzatismo, deploró los hechos denunciados por Alzate y se comprometió a amonestar, sancionar y destituir a las autoridades locales que habían cometido atropellos contra los alzatistas. Empero, dijo también que a los políticos no se les *aplanchaba* sino que ellos mismos se *autoaplanchaban*.

Uribe Cualla lo interrumpió para decirle que así las cosas, en el Congreso convivían dos grupos de conservadores: el de los *autoaplanchados* y el de los auto-elegidos para la Asamblea Constituyente.

El ministro de Gobierno continúo con marcada desfachatez. La división conservadora, dijo, no era culpa del Gobierno, ya que si se hubieran acatado sus deseos, muchos de los antigobiernistas podrían estar ocupando carteras ministeriales. Entonces ilustró con una copla de su tierra la actitud del gobierno ante los que discrepaban de sus orientaciones: "Puesto que lo quisiste, aguantá, callá y sufrí".

Refiriéndose al *autoaplanchamiento* que según él, había sufrido el senador Alzate y sus compañeros, declaró que aún era tiempo de reaccionar, ya que el caserón conservador era muy grande y había cabida para todos, y que él no tenía prevenciones contra nadie, puesto que lo que más deseaba era "aplancharlos a abrazos"[40].

La legislatura de 1952 llegaba a su final. El gobierno había logrado sus principales objetivos: la aprobación del acto legislativo de la Constituyente y la elección de los diputados que en ella participarían. El alzatismo resistía, reclamaba, protestaba y denunciaba. El gobiernismo, al contrario, celebraba su triunfo. Alzate, entonces, exclamó:

> Ayer se celebró, entre copiosas libaciones, la victoria de una camarilla en contra del Partido que convirtió en una empresa de la trascendencia de la Constituyente en un comodín o

[38] *Idem.*
[39] *Idem.*
[40] *Idem.*

> expediente dentro de una sorda lucha de grupos por el monopolio del poder. Ya no tendrá las dimensiones de una asamblea nacional pues, aún ausente el liberalismo, se resolvió excluir a un vasto sector del Partido conservador, con violación de la ley. Victoriosa el ala del gobierno cuando en verdad se ha protocolizado una discrepancia histórica y se ha comprometido el futuro de las instituciones nacionales[41].

El 16 de diciembre, por orden del gobierno, fueron clausuradas las sesiones del Congreso. Alzate denunció la violación a las normas constitucionales que indicaban que las sesiones deberían tener una duración de 150 días. A duras penas la legislatura había llegado a los 58 días.

Los alzatistas dejaron una amplia constancia en la cual denunciaron los atropellos cometidos por los representantes del gobierno en la aprobación del acto legislativo de convocatoria a la ANC, y en la elección de los diputados. Se lamentaron de los resultados fallidos para la consecución de la unión del partido y reiteraron su adhesión a la candidatura presidencial de MOP como solución única para conseguir la consolidación del régimen conservador en el ejercicio del poder, la pacificación del país y el retorno a la normalidad institucional[42].

Realmente el Congreso de 1952 dignificó esa institución por la participación de los alzatistas. "Algo es algo", dijo **El Tiempo**, pero reconoció la importancia y la altura de los debates. "El congreso que ahora declina deja algunas semillas de inconformidad que acaso no tarden en fructificar en beneficio de la República"[43].

Realmente intensa había sido la corta existencia de **Diario de Colombia**. Muy rápido tuvo que aprenderlo todo: a caminar, a nadar, a protegerse y mimetizarse; a atacar y a replegarse para contraatacar. Había nacido en plena selva, en la manigua de la áspera política colombiana. En corto tiempo había padecido de una censura implacable ante la cual no cedió y más bien fue temerario.

Lo que padecía **Diario de Colombia** no se registraba en la prensa liberal. La persecución era ya saña malsana. Se atropellaba desde a los voceadores hasta a los corresponsales de las regiones, se torpedeaba la circulación y el despacho a la provincia de las ediciones del periódico. Colombia debía saberlo, el mundo también, por escrito no podía ser. El espacio único y posible era el Congreso. Desde allí, en las postrimerías de la legislatura, se supo lo que estaba pasando.

Poca importancia le dio Alzate al bloqueo económico al que estaba sometido su periódico, al sistema de soborno que había implantado el Gobierno financiando avisos oficiales en otros periódicos. Le interesó denunciar los procedimientos de la censura que vetaba la publicación de noticias y comentarios que en nada afectaban el orden público. Denunciaba que incluso se había llegado al extremo de censurar las Sagradas Escrituras, especialmente

41 *Diario de Colombia*, diciembre 13 de 1952, p. 3.
42 *Anales del Congreso*, diciembre 23 de 1952, p. 716.
43 *El Tiempo*, diciembre 16 de 1952, p. 4.



ESTAMPA DE NAVIDAD

FIGURA 88. “Estampa de Navidad”, *El Gato*, diciembre 20 de 1952, p. 1.

el Antiguo Testamento, donde los censores encontraron textos dirigidos contra el régimen: “Por ejemplo, cuando Isaías impreca a los que disponen de las vidas ajenas, los censores creyeron que se refería a lo que ocurre en el país por estas calendas. Nosotros podríamos perdonarles a los censores que fueran parciales, pero como la estupidez no es nuestro fuerte, nos preocupa mucho que sean tan torpes”[44].

Para cerrar este capítulo conviene registrar algunos acontecimientos importantes acaecidos en medio del avatar político nacional. La carga simbólica de los mismos así lo amerita.

El 18 de noviembre visitó el país Joao Café Filho, el vicepresidente del Brasil, quien fue bien recibido en el Congreso y adelantó entrevistas con las clases empresarial y la política. Alzate conversó extensamente con él en un coctel ofrecido en la embajada de ese País en Bogotá. El arribo del vicepresidente brasilero se llevó a cabo en un momento de crecimiento económico del país y de afirmación de una política nacionalista en el Brasil de Getúlio Vargas, que le interesaba a Alzate y que incorporó en su debate sobre los hidrocarburos en Colombia.

Por otro lado, un par de acontecimientos más reforzarían a las dos instituciones ya consolidadas en el país: La Iglesia y el Ejército. Gustavo Rojas Pinilla fue ascendido a teniente general, la más alta jerarquía de la institución, y al mismo tiempo confirmado en su cargo de Comandante de las

[44] *Diario de Colombia*, diciembre 13 de 1952, p. 3.

Fuerzas Militares[45]. La Cámara de Representantes por unanimidad aprobó una proposición en la que celebraba el ascenso de Rojas Pinilla.

El 29 de noviembre fue exaltado a la dignidad cardenalicia el arzobispo de Bogotá, monseñor Crisanto Luque. El país celebró el designio papal pues se trataba del primer Cardenal en la historia de Colombia. Era un reconocimiento tardío pero justo para una nación atada, adherida y comprometida con los dictados de las supremas directivas de la Iglesia en Roma. Fue, a todas luces, un acontecimiento político. Luque, pasando a formar parte del equipo de trabajo más cercano al Papa Pío XII, se convertía también en una de las figuras más importantes y decisivas de la política colombiana. La Iglesia y el Ejército pasarán a tener cada vez mayor incidencia en la vida política nacional cubiertas ambas partes de prestigiosos líderes representativos.

[45] Rojas Pinilla era el tercer oficial colombiano que llegaba a esa jerarquía. Sus antecesores fueron los generales Germán Ocampo y Rafael Sánchez Amaya, ambos retirados ya del Ejército.

El alzatismo y la puesta en escena de su ideología: la campaña electoral de 1953

XI

Ahí también existe una profunda sinceridad y una decisión admirable de lucha. Ya están los jefes del movimiento alistando maletas para irse por estas tierras de Dios proclamando su verdad que quieren hacer representar en el parlamento con voceros suyos. Quizá por un fatalismo histórico ellos tendrán que librar mañana la campaña presidencial del doctor Ospina, añadiendo una bandera más a las de azul profundo que llevan en las manos. Sobre ese movimiento descansa mucho el desideratum conservador que a galope marcha por los caminos que el liberalismo transitó en los últimos años[1].

De grandes y notables acontecimientos sería 1953. Un hito más en el acontecer de los colombianos. El año correrá acelerado e impetuoso para los conservadores, mas lento y parsimonioso para los liberales. De hecho los conservadores madrugaron demasiado para reanudar la actividad política.

1953 estaba pensado por el Gobierno como el año de la entronización de una nueva Constitución para Colombia. Se agitaban a la vez dos campañas electorales. La legislativa del tercer domingo de marzo y la presidencial de 1954. La disputa electoral será entre el alzatismo y el gobiernismo, ya que el liberalismo se abstendrá. Estaba casi mudo, se expresaba a través de las medianías de los periódicos **El Tiempo** y **El Espectador** que trataban de minimizar el protagonismo que, desde **Sábado**, lideraba Abelardo Forero Benavides. Los jefes naturales estaban ausentes del país: Santos en París apenas mandaba decir cosas que **El Tiempo** reproducía de inmediato; de López se sabía poco, Carlos Lleras permanecía en México y desde allá mandaba colaboraciones a **El Tiempo** alejadas de la política colombiana y Alberto Lleras en Washington desmentía los rumores de su regreso al país.

Estuvo claro desde un principio que la intensidad de las elecciones legislativas tenía que ver con el desmonte de la candidatura de MOP y el aniquilamiento del alzatismo. La estrategia del conservatismo oficial, sin embargo,

[1] "Sobre el alzatismo", *El Tiempo*, febrero 4 de 1953, p. 1.

tenía en sus trazos los elementos necesarios para que las masas conservadoras obviaran la división y prestaran atención sobre el peligro liberal.

El DNC gobiernista, ahora bajo la férrea mano de Joaquín Estrada Monsalve (JEM), lanzó un temprano Manifiesto en el cual se abordaba directamente el peligro liberal e indirectamente el peligro "personalista". El documento del oficialismo conservador fue claro y enfático en destacar la principal preocupación del Partido y del Gobierno:

> La reforma constitucional representa el problema central del Partido y del gobierno en 1953. Sobre ese objetivo determinado deben concentrarse todas las energías vivas y pensantes del conservatismo. Consolidado ya el Partido en el poder, su primera preocupación debe ser la de consolidar a la República en el orden. La reforma constitucional no sólo es el problema central del país sino el más alto deber del partido[2].

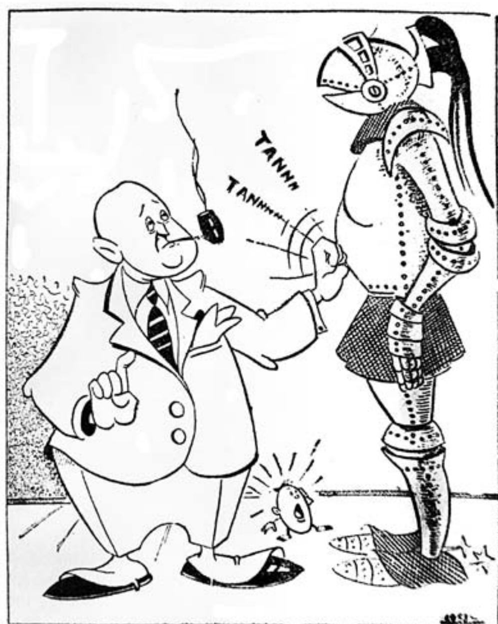
Para obviar el peso de la prédica alzatista en la división, los redactores del manifiesto plantearon las cosas en el plano de la histórica fragmentación de los colombianos. Se autotransfirieron el bien y proyectaron el mal al adversario histórico:

> Quien haya meditado detenidamente sobre la historia de nuestra evolución jurídica, habrá seguramente observado que ella se ha desenvuelto sobre dos tendencias doctrinariamente contradictorias: La liberal, que procura el máximo de licencia y el mínimo de orden, y la conservadora, que trata de equilibrar los conceptos de autoridad y libertad. Mientras aquélla busca las libertades inorgánicas que disuelven el orden social y que engendran explosiones históricas, ésta persigue instituciones que templen la libertad con el orden, el derecho con el deber, la autoridad con la ley, el instinto con la moral, el individuo con la sociedad, el capital con el trabajo, el interés con la justicia, el fuerte con el débil, la vida con la religión y el bien particular con el bien común. Las constituciones forjadas sobre esos principios le han dado a la nación los más largos periodos de paz, cultura y progreso. Cuando nuestra historia, empujada por sucesos adversos, se ha apartado de esa línea doctrinaria, la República no ha sabido si su vigencia subsiste en el caos tumultuario o en el despotismo personal o de secta, como en 1863 o en 1936. Por ello la misión institucional del conservatismo, a lo largo de nuestras décadas de vida independiente, no ha sido otra cosa que la de correr a restaurar el país después de cada periodo de dominación liberal, como en 1843 y 1886. Y hoy, no es siquiera que tengamos el derecho de reorganizar jurídicamente a Colombia, sino el deber indeferible de hacerlo. Ni aún el retorno a la normalidad jurídica que tanto pide la oposición podría verificarse dejando a la República sometida al azar de los sucesos, sin la defensa de un código mejor acondicionado a las necesidades contemporáneas de la administración, que secunde con la eficacia de sus normas el esfuerzo creador de nuestros mandatarios[3].

El alzatismo que había perfeccionado su oposición a la maniobra de la nueva constitución, dedicó amplios espacios en **Diario de Colombia** para controvertir los postulados que la justificaban. Fue Juan Uribe Cualla el encargado de liderar este proceso desde los editoriales del periódico. En la corriente alzatista del conservatismo tendrá la democracia su principal defensor

[2] *El Tiempo*, enero 2 de 1951, pp. 1 y 17.
[3] *Idem*.

A PRUEBA DE PLANCHA — Por Chapete



ALZATE: —Con este vestido libraremos la campaña de marzo...

FIGURA 89. "A prueba de plancha", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, enero 4 de 1953, p. 4.

en esta coyuntura. Sobre el alzatismo vendrá la censura y la persecución y *la plancha* permanecerá a todo vapor. En la convención del conservatismo en Manizales JEM dejó dicho: "Soy ospinista, en cuanto Ospina es una gran figura nacional. Y no lo soy, en cuanto la disidencia se ha refugiado en ese santuario. Y no me comprometan más, porque yo para abatir y perseguir a los disidentes, dondequiera que se encuentren estoy dispuesto hasta a violar ese santuario y romper la urna"[4].

Desde los principios de 1953 el alzatismo se plantaba de cuerpo entero en la política. Los primeros días del año fueron dedicados a fiestas y homenajes a los dirigentes del movimiento alzatista en el país. El 3 de enero Aurelio Caicedo Ayerbe fue homenajeado en Popayán, su ciudad natal; el 6 de enero Cástor Jaramillo Arrubla se sentó a manteles con los copartidarios en Cartagena: Roberto Cavelier, Juan Pupo Villa y Óscar H. García, entre otros.

Comenzó también muy temprano el proceso de configuración y consolidación de los comandos departamentales. En Bolívar estuvo configurado por: Rogelio López Sierra, Óscar H. García, Benjamín J. Bermúdez, Roberto Padilla Apresa y Alfredo Amín.

Paralelamente se anunció que GAA se dirigiría al país por una cadena de emisoras de radio para explicar las posturas del movimiento frente al gobierno y frente al problema de la sucesión presidencial, y concretamente sobre la candidatura de MOP.

Relator, el diario liberal caleño, incluso abrió su edición del 5 de enero informando que el *Mariscal* había sometido los originales de su conferencia a la censura oficial, un requisito que le exigieron cuando solicitó el permiso para dirigirse a los colombianos[5]. Se informó además que MOP se proponía realizar algunas visitas a ciudades principales de la nación, adonde había

4 *Semana*, febrero 28 de 1953, p. 8.
5 *Relator*, enero 5 de 1953, p. 1.

sido invitado. De hecho **El País** y **Diario del Pacífico** se preparaban para el arribo del expresidente a la ciudad de Cali el 15 de enero.

A diferencia de otras regiones en el país, en el Valle las dos corrientes del Partido que se expresaban en los mencionados diarios apoyaban la candidatura de Ospina. "Este diario que no ha tenido una sola vacilación en ofrecerle su apoyo total y sincero a la candidatura de Ospina Pérez no tendrá pausa ni descanso hasta verlo ceñir de nuevo la banda de los presidentes de Colombia. Las orientaciones de MOP son las nuestras y su nombre es nuestra bandera de lucha"[6], declaró **El País**. También lo hacían **La Patria** y **El Colombiano**. Prácticamente todo el Partido estaba a favor del héroe del 9 de Abril. Todo el Partido por abajo, porque por arriba, en la cúspide del poder, había síntomas, había de desafectos por el nombre de Ospina.

Ospina en la cúspide de su prestigio y en la política de masas. La consigna: "¡Ospina sí, otro no!"

> Cuando el gran Caro decía que detrás de los sucesos están los hombres y sobre los hombres Dios, y que cada época suele tener un hombre que dirige el movimiento que la caracteriza, parecía haberos conocido y haber asistido excelentísimo señor, a vuestra epopeya incomparable. Porque todo en vos es providencial y Dios os dirige como salvador de Colombia para cumplir la concepción de José Antonio Primo de Rivera que quiere la patria como una síntesis indivisible con fines propios que cumplir, y nosotros los conservadores pensando con el mártir de Alicante, queremos que nuestro movimiento creado por Laureano Gómez y por vos, y el estado creado, sea el instrumento eficaz, autoritario al servicio de una unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama patria, y que presentimos en este sitio al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas, el amanecer en la alegría de nuestras entrañas. Oh prócer y caudillo MOP: habéis cumplido la feliz sentencia de Bolívar: La gloria está en ser grande y en ser útil[7].

Así se expresaba el dirigente conservador vallecaucano Hernando Navia Varón en la campaña electoral que aspiraba a llevar a la presidencia de la República a MOP, quien había arrancado su campaña electoral desde el centro occidente colombiano.

Vale decir que el conservatismo no dejó morir la movilización popular después del asesinato de Gaitán. Sostuvo la política de masas en tiempos de estado de sitio como los que se vivían. Se las ingenió para mantener su electorado activo y en movimiento. Ambas corrientes del conservatismo, emulándose mutuamente, enarbolaron las banderas de la movilización popular. De hecho, los conservadores antes de la gran movilización populista de Gaitán en la década de 1940 habían llenado las plazas públicas en oposición a la República Liberal. Quizás por la vía de su devoción hacia las manifestaciones públicas podría entenderse mejor la modernización del conservatismo colombiano.

[6] *El País*, enero 14 de 1953, p. 4.
[7] *El País*, enero 15 de 1953, p. 3.

Al poner a circular la idea de la candidatura de Ospina en 1953, la historia de las movilizaciones políticas en Colombia tuvo uno de sus momentos estelares. Muy adentro se libraba una pugna interna conservadora. Todavía los enemigos de dicho nombre para la sucesión presidencial estaban agazapados y al acecho. Legitimar la candidatura en el pueblo, en la manifestación pública, era la estrategia para quienes veían en Ospina la única persona capaz de reintegrar a los conservadores.

Las manifestaciones públicas eran acuciosas y milimétricamente organizadas; poco se dejaba librado a la espontaneidad. La agenda a cumplir era estricta. Había un ligero toque de perfección en el oficio. De antemano se anunciaba una manifestación sin precedentes y se sabía cuando un evento de esta naturaleza iba a convertirse en "Manifestación-monstruo", como ellos mismos decían. Frases como la siguiente eran muy frecuentes: "Puede afirmarse sin vacilaciones que la de ayer en Barranquilla es la mayor concentración de masas que ha realizado el conservatismo de la Costa Atlántica en muchos años"[8].

El Expresidente arribó primero a Manizales, ciudad ya movilizada por la presencia de Antonio Samoré, el nuncio apostólico del Papa en Colombia, quien instalaba el Primer Congreso Rural Católico Latinoamericano. No existía en Colombia la separación de asuntos entre la Iglesia Católica y el Estado: convivían y se confundían en uno solo.

Samoré fue recibido por los gobernantes locales con la ritualidad y los honores de un jefe de Estado. Se escucharon las estrofas de los himnos pontificio y de la nación, interpretados por la banda departamental. El desfile que llevaba a la autoridad eclesiástica del aeropuerto al centro de la ciudad, y que iba acompañado de un escuadrón de carabineros en traje de parada, recorrió las calles engalanadas con la bandera nacional, la pontificia y la de Manizales, mientras que la población salía a saludar arrojando flores sobre el automóvil que transportaba al representante papal. No obstante el "estado de excepción" que prohibía el uso de la calle, la Plaza de Bolívar se vio atiborrada de gente.

En medio de esa mística religiosa y social que mantenía a la ciudad en efervescencia y movilizada, fue recibido Mariano Ospina Pérez en el aeropuerto de Santágueda por el conservatismo en pleno, el sábado 10 de enero. Un día después de la llegada del Nuncio, quien había servido de telonero. La estrategia era perfecta: meter el acto político propiamente dicho en la atmósfera del acto religioso supuestamente apolítico, para así disimular la violación de la ley.

No obstante la prohibición de vitorear solo al candidato, se oyeron sonoros vivas a GAA, quien estaba ausente del evento a todas luces gobiernista. Así como no existía distinción entre los asuntos del Estado y los de la Iglesia, tampoco la había entre el proceso político y el Estado. El gobernador José

[8] *Diario de Colombia*, enero 18 de 1953, p. 1.

Restrepo Restrepo, quien el día anterior había recibido en Santágueda al Nuncio Apostólico, acudió también a darle la bienvenida a quien se consideraba el futuro presidente de la República.

Ospina hizo el mismo recorrido del ilustre prelado en su meta por llegar a la Plaza de Bolívar, ayer no más ocupada por la multitud católica. Es posible que la gente de uno y otro evento haya sido la misma, pues el Congreso Rural Católico duraba varios días. De hecho, en su discurso, MOP dijo que era precisamente a las deliberaciones de ese evento que él había venido.

De Armenia partió un tren expreso con diez vagones que transportaron ciudadanos conservadores que iban a participar en la recepción del candidato. En verdad fue apoteósica la presencia de los conservadores en el espacio público de la Plaza de Bolívar y sus calles aledañas. Se habló de 35 mil personas. Allí intervino el candidato único del conservatismo sobre la situación de división en la que se encontraba el Partido:

> Si para la realización de las tareas de la política en el campo civil es necesaria la organización de los partidos, es evidente también que a esa organización hay que darle unidad. Hubiera sido lo mejor que en ningún momento hubiera surgido la menor discrepancia entre nuestros copartidarios en ese campo, hubiera sido de desear también que surgida esa discrepancia se hubiera encontrado una solución que desde el primer momento resolviera el problema, pero no habiéndose logrado eso y ante la presente responsabilidad del Partido hay que hacer la unión alrededor de las directivas oficiales[9].

Ospina reconocía los hechos no sin matizar la situación. En su declaración estaba la crítica al gobierno: él no compartía el *aplanchamiento*. Reconocía el DNC oficial, pero confiaba en que éste resolvería el problema por vía menos excluyente. Enfatizaba desde luego:

> La responsabilidad de este momento histórico cobija a todos y a cada uno de los miembros del Partido Conservador. Es una labor de todos, a todos nos corresponde hacer un esfuerzo en su realización, pero es evidente que quienes están colocados en las posiciones directivas y en las de comando tienen una mayor responsabilidad a ese aspecto, y yo espero y estoy seguro que así se hará desde la alta directiva oficial del conservatismo y los directorios seccionales esta tarea de unión y acercamiento de nuestros copartidarios[10].

Es posible que no haya satisfecho al alzatismo el hecho de que Ospina no los hubiera mencionado directamente. Empero, el alzatismo marcaba presencia en el ambiente. Por ello se aplaudió y vitoreó a Alzate cuando, en su discurso de bienvenida, Fernando Londoño Londoño dijo:

> Somos conservadores porque estamos unidos dentro de ese Partido; pero podemos disentir en algunos puntos, podemos tener derecho a un libre análisis de las incidencias nacionales, siempre que él conduzca al fortalecimiento y a la purificación de esas mismas ideas. En la sociedad organizada los hombres no piensan de una sola manera ni de dos maneras. Los partidos son vastos cauces que recogen en sí el caudal de las opiniones públicas que, en

[9] *La Patria*, enero 11 de 1953, p. 2.
[10] *Idem*.

ningún caso son uniformes. Aunque se halle unificado en una política de ideas, se mantiene, debe mantenerse en el fondo una libertad por la que a nadie puede tildarse de felonía. Si dentro de nuestra colectividad hay elementos capaces de disentir, de opinar libremente, es precisamente por eso por lo que podemos estar seguros del triunfo de nuestras ideas en el vasto campo de la realidad nacional"[11].

El alzatismo saludó que Londoño Londoño hubiera estado entre los principales oradores en los homenajes a MOP, quien de todas maneras no se expresó en el habla del gobiernismo, no usó el vocabulario de *la plancha* ni se refirió a personalismos; incluso no abordó el tema que trajinaba el gobierno sobre el poder absoluto para el gobierno. Todo lo contrario: "El conservatismo nunca ha pretendido gobernar exclusivamente para los conservadores. Su razón de ser, aquello que le permite reclamar el derecho de gobernar a Colombia en un momento dado, es precisamente que ese partido aspira a gobernar para todos y cada uno de los colombianos"[12]. Así, en su discurso Silvio Villegas, dijo: "[...] Ni insolente, ni impetuoso, ni altanero: no atropella a nadie, ni amenaza con el rayo, ni aspira a fulminar a sus enemigos"[13].

Si bien GAA no estuvo presente en la correría de Ospina, sí lo hicieron los alzatistas. Aurelio Caicedo Ayerbe fue requerido por los asistentes a uno de los banquetes ofrecidos al candidato y Hernando Olano Cruz habló en la gran manifestación del Parque Caicedo. El ambiente estaba saturado por los conocimientos compartidos. Uno que otro discursante, en Manizales, Villamaría o Pereira se refirió negativamente a GAA. En esta ciudad, Jaime Sanz Hurtado y Baena Hoyos, connotados alzatistas, no pudieron ingresar a los balcones de la Alcaldía, desde donde se pronunciaban los discursos.

Era que MOP se hallaba en la cúspide, en la cima de su prestigio personal y político. Sonaba más que Laureano Gómez: lo opacaba. Era un polo de atracción, acercársele producía el efecto de sentirse protegido. Era el paladín fabricado perfecto. No tenía que hacer grandes esfuerzos para que los demás lo erigieran en el héroe ansiado y necesario. La fabricación de su mito y de su culto garantizaba la continuidad del régimen, evitaba la dispersión de las masas. Con él los presidenciables aplazaban sus aspiraciones y en él se resguardaban de la persecución. Los directorios departamentales competían entre sí para mostrarle la dimensión de su respaldo y la inmensidad de la adhesión popular; y, claro, para que el liberalismo contemplara la pujanza de la campaña electoral y de su candidato; ya que el Partido Liberal, su adversario histórico, no le oponía contrincante. No faltaron las sugestivas nominaciones superlativas:

"El héroe del 9 de Abril, el prócer del 9 de Abril, el único prócer vivo que tiene la República, ilustre jefe conservador, hábil timonero y experimentado capitán, honor de la patria, majestad de nuestra historia, forjador de una patria nueva, vástago de un linaje ilustre, esclarecido por la sangre,

11 *Diario de Colombia*, enero 11 de 1953, p. 12.
12 *Idem*.
13 *El País*, enero 11 de 1953, pp. 1 y 8.

iluminado por los dones del Espíritu Santo, insigne conductor político, encarna la voluntad de dominio del PC, héroe de una canción de gesta, héroe de jornadas legendarias, insigne expresidente, sabiduría y aplomo para administrar la cosa pública, la sagacidad política, procero valor para afrontar las horas de peligro, grande hombre, figura histórica de la patria, constructor y arquitecto de patrias, socialista en el buen sentido de la palabra; milagro de la sangre; el caudillo y el prócer vivo de la patria; el más grande mandatario de Colombia desde Bolívar"[14].

En Cali, MOP fue recibido por los jefes conservadores de la región el 14 de enero. El ambiente estaba preparado para que su estadía fuera un éxito rotundo. Su visita a Caldas había sido transmitida en directo por la prensa conservadora caleña. Páginas coloridas en azul que lucían con el rostro del candidato le dieron la bienvenida. Una caravana acompañó al candidato, que iba en carro descubierto, hacia la Plaza de Caicedo. Allí intervinieron Gustavo Salazar García, José Ignacio Giraldo, Hernando Navia Varón y Hernando Olano Cruz. Éste último exclamó:

> Clamamos porque no se tiendan alambradas contra vuestro nombre y porque esta candidatura vuestra, que no es candidatura de antecámaras sino que ha nacido en las puras vertientes populares, en el alma diamantina del pueblo, entre la cal, la sangre, las angustias y los sueños de las multitudes, no se vaya a deformar por mezquinos intereses personales. Clamamos porque el Partido se unifique en torno a su doctrina inmortal, sin fáciles ventajas, pero también sin fáciles alevosías, ya que con ello reportaría beneficios incalculables la República, el régimen y la tranquilidad nacional. Clamamos porque la justicia política alumbre a todos por igual y porque el conservatismo no siga planificado ni sometido a un celoso proceso quirúrgico. Aspiramos pues, a la unidad total del Partido que significa la reintegración del país al orden. Es necesario proscribir de nuestro itinerario político la amnesia que pretende aislar a los mejores caudillos de nuestra causa[15].

En la misma dirección de Manizales, MOP dijo: "El azul de nuestra insignia es el mismo del cielo que cubre la patria, pero para todos los colombianos, pues esa es la misión humana de todos los creadores de la República y bajo los designios de Dios ante la sociedad y la humanidad"[16].

En animado banquete, realizado en el Hotel Alférez Real, MOP fue proclamado candidato a la Presidencia de la República por el presidente del Directorio Departamental, el parlamentario y periodista Guillermo Borrero Olano. Ospina respondió. Habló largamente de las glorias de los grandes hombres del Valle del Cauca, desde la independencia hasta el presente. Identificó a aquellos con los jefes conservadores de la actualidad, y sintetizó:

> Yo he amado siempre la disciplina. Siempre la he preconizado como fuente de toda clase de bienes para la democracia. Así, pues, en lo referente a la generosa proclamación que de mi nombre para candidato a un nuevo periodo presidencial se me ha hecho esta noche en este banquete, debo deciros que esa decisión corresponde a la Convención Nacional Conservadora.

[14] Popurrí de motes con que se identificaba a Mariano Ospina Pérez, según diversas publicaciones de la época.
[15] *Diario de Colombia*, enero 15 de 1953, p. 4.
[16] *El Tiempo*, enero 15 de 1953, p. 19.



...Y de banda a banda.

Figura 90. "De bola a bola", caricatura de Rincón, El Tiempo, enero 15 de 1953, p. 4.

> Si se considera que el soldado debe servir puestos de mayor comando, yo acataré esa decisión. De lo contrario, continuaré como simple ciudadano, al servicio de mis ideales y de mis amigos. Quiero advertiros, sí, que me siento honrado con que vosotros estéis conmigo en todos los momentos culminantes. El que no esté con vosotros estará contra vosotros[17].

Ospina puso punto final a su intervención parodiando a Napoleón Bonaparte: "Conservadores: dondequiera que estéis estaré yo. En cualquier circunstancia me tendréis a mí. Quinientos años de historia os contemplan, y la historia habrá de recoger vuestros sacrificios y triunfos"[18]. El candidato visitó las instalaciones de los diarios conservadores caleños.

Aunque partidario de la candidatura de MOP, Alzate no participó de la gira. Permaneció en Bogotá y allí concurrió a un coctel en el Jockey Club, ofrecido por Avianca en honor de la delegación francesa llegada a Bogotá con motivo del arribo a la ciudad del primer avión de Air France. A GAA se le vio muy animado en dicho evento, fue invitado incluso a viajar en el segundo vuelo a París, ante lo cual se excusó por los avatares de la campaña electoral. Las fotografías de la ocasión lo muestran departiendo con el canciller de la República y con el exministro de Trabajo Alfredo Araújo Grau.

17 *Idem*.
18 *Idem*.

Un reportero captó una interesante conversación entre los dos personajes. "Voy a demostrarles a ustedes, los que se dicen dirigentes del conservatismo costeño, que nosotros ganamos las elecciones en la Costa", le dijo el *Mariscal*. Su contertulio le contestó: "No veo cómo puede ser eso. Tú mismo sabes que en la Costa, o en Bolívar, por lo menos, no tienen ni tú ni tu movimiento ninguna opinión". Alzate replicó: "Sí, la tenemos y muy grande. Lo voy a demostrar el sábado en Barranquilla. Lo que pasa es que ustedes no combaten con ideas sino con plancha". Araújo: "No es eso precisamente exacto. *La plancha* está deliberadamente administrada y ella no excederá de lo normal. Pero a pesar de todo, creo que ustedes no van a las elecciones". "Sí vamos, respondió Alzate. De ello puedes estar seguro. No queremos sino garantías para hacerlo". "Te apuesto a que tu grupo no se presentará al debate", le inquirió el jefe conservador costeño. "Aceptada la apuesta", respondió el jefe de los independientes. Los dos líderes apostaron una botella de whisky. El reportero de **El Tiempo** fungió como testigo[19].

El alzatismo inicia su campaña electoral. La consigna: "¡Adelante!"

> *[...] Para esas correrías políticas que se inician el sábado 17 de enero por la Costa Atlántica, emplazamos a los enemigos del pueblo de todos los partidos, a los que en los Jockey Clubs de todo el país, en la orgía de los finos licores y las comidas refinadas, hablan de los presupuestos de muchos millones, pero ignoran, deliberadamente, la existencia de las masas humanas que agonizan en la miseria[20].*

Diario de Colombia había cubierto la correría de Ospina por el occidente colombiano. El despliegue del periódico fue grande, enormes fotografías de los actos de masas dan testimonio de la fidelidad del alzatismo a la candidatura del expresidente. Pero al mismo tiempo cubría la actividad de GAA, de quien se anunciaba su propia correría por la Costa: Atlántico, Magdalena, Bolívar y Córdoba.

El jefe conservador de los independientes llegó a Barranquilla a bordo de un Constellation de Avianca. Aunque se anunció la compañía de una sólida batería de oradores expertos: Juan Uribe Cualla, Daniel Valois Arce, Aurelio Caicedo Ayerbe y Carlos Augusto Noriega, solo viajaron los dos primeros. Una multitud de entusiastas alzatistas, que enarbolaba los estandartes tricolores y azules y portaba afiches de Alzate, los esperaban en el aeropuerto de Soledad entonando a coro un paseo vallenato compuesto y gravado en honor a Alzate. Bajo la consigna de no lanzar "abajos" a nadie, los manifestantes vivaron a MOP, a GAA, a Colombia, a la reconciliación nacional y a la redención de las clases populares.

19 *El Tiempo*, enero 16 de 1953, p. 1 y 9.
20 *Diario de Colombia*, enero 13 de 1953, p. 5.

Conocidos líderes del alzatismo costeño jerarquizaron con su presencia el recibimiento: Guillermo Bustamante, Napoleón Rodríguez, Maximio Visbal, del Magdalena; Nasere Dáez, Jorge Romero, Raúl Jurado, Armando Zabaraín, César Cepeda Andrade, Félix Suárez Barrios y Rafael Manjarrés Herrera, del directorio del Atlántico. Rogelio López Sierra, Alfredo Amín y Benjamín Bermúdez de Bolívar; Juan Polo Lara, Fernando Mercado O'Brien, Rafael Soto, Carlos Daniel Roca, Rafael Camerano, Gabriel Echeverri García, entre los más connotados.

Del aeropuerto salieron en caravana de buses y automóviles rumbo al centro de la ciudad. Recorrieron el Paseo de Bolívar en medio de una masa compacta que saludaba a los ilustres visitantes. Luego se dirigieron a Jardín Águila, el recinto cerrado más espacioso con el que contaba la ciudad.

Armando Zabaraín saludó a Alzate y a su comitiva: "El pueblo ve en vos, el único conductor que puede señalarle el camino de la victoria. Vois sois la única esperanza que le resta al pueblo colombiano para salvarse del turbión oligárquico que lo arrastra y lo ahoga"[21]. Declaró, además, que los jefes conservadores habían sido desplazados mediante oscuras maniobras y que era ahora, con el movimiento alzatista, cuando se iniciaba la recuperación.

Sostuvo que concejos y asambleas hacían una falta inmensa, y enfatizó que el conservatismo estaba listo a respaldar la campaña del alzatismo, que habría de culminar con una victoria en las urnas en las elecciones de marzo. Su discurso estaba a tono con la defensa de la democracia: "Encontráis aquí una situación similar a la que existe en el resto del país. Los conductores del Partido han sido desplazados en todas partes por los señoritos del poder, que no han perdido una hora de sus vidas en el digno servicio de la causa. La censura de prensa no permite la libre expresión del pensamiento"[22].



Los gestos del alzatismo

La *mise-en-scène* de los discursos en las concentraciones políticas nos brinda interesantísimas lecturas. El discurso político está dirigido, al contrario de épocas recientes, no al adversario liberal sino a la corriente gobernante del mismo partido. El laureanismo había producido el curioso fenómeno de una recia oposición conserva-

Figura 91. "Adelante!!", *Diario de Colombia*, enero 17 de 1953, p. 1.

[21] *Diario de Colombia*, enero 18 de 1953, pp. 1 y 12.
[22] *Idem*.



Figura 92. Daniel Valois Arce, *Diario de Colombia*, enero 19 de 1953, p. 1.



Figura 93. Aurelio Caicedo Ayerbe, *Diario de Colombia*, enero 16 de 1953, p. 1.

dora de masas que auguraba su caída. Las palabras del discurso alzatista tenían su contradestinatario en el laureanismo, y no en el liberalismo. Y el vehemente lenguaje gestual de sus oradores: los brazos abiertos y extendidos hacia arriba de Valois Arce y Caicedo Ayerbe; o la mano izquierda hacia arriba o hacia abajo de Alzate, iban dirigidas en discurso epidíctico contra el poder central, en donde comandaban no los liberales sino, como ellos mismos decían, "una camarilla". Atrás había quedado el recalcitrante discurso antiimperialista. Los problemas no eran exógenos, no venían de afuera, estaban en el seno del propio gobierno.

La espectacularidad del proselitismo alzatista superaba los actos de masas con los que el gaitanismo había contribuido a la caída de la República Liberal y al establecimiento de la segunda hegemonía conservadora del siglo XX.

Muy variopinto es el discurso conservador de 1953. El DNC oficial peleaba por el poder conservador para que este gobernara a Colombia por los siglos de los siglos, el Ospinismo de los ospinistas "pura sangre" quería la continuación del gobierno conservador para lo mismo; Ospina, sin embargo, mediaba. Otra dimensión, distinta a la de los anteriores, tenía el discurso del denominado "conservatismo independiente, conservatismo popular". En su intervención Uribe Cualla destacó:

> [...] para dar comienzo a la ardua jornada de rehabilitación del Partido. Es esta una campaña de restauración nacional, porque ese es el imperativo de la hora, si es que queremos salvar al país del abismo que lo amenaza. La política del movimiento independiente no es una política divisionista, ni de odios, ni de retaliaciones. Es la política tradicional del Partido Conservador, la que han amado y defendido todos sus grandes hombres. Nosotros no queremos que unos pocos disfruten del poder. Queremos bienestar para todos los colombianos y a pesar de los planes maquinados en la sombra y puestos en acción a toda hora, podemos decir con orgullo que somos los más y somos los mejores. Por la unión conservadora:

adelante, por GAA: adelante, por MOP: adelante, por esta querida ciudad: adelante[23].

Había símbolos en juego. La Costa Atlántica no había sido escogida al azar. Se decía que por allá empezaba Colombia: La Puerta de Oro llamaban a Barranquilla. Lo cierto es que el litoral atlántico estaba al margen de la violencia que corroía el interior del país. Daniel Valois Arce lo expresó de este modo:



Figura 94. *Diario de Colombia*, enero 19 de 1953, pp. 1 y 3.

> Ningún colombiano que sepa sentir profundamente la emoción de la patria puede pasar por esta ilustre capital sin sentir la embriaguez de la libertad y de la democracia. Cuando el hombre del litoral le estrecha a uno la mano con la suya generosa y gallarda, comprende el hombre de Colombia que todavía existe en esta República una muchedumbre amante de la libertad y que no es posible armar el brazo de los colombianos en contra de los colombianos. Para el hombre libre de los litorales, la patria no es, no puede ser, una campiña ensangrentada por la violencia, sino el sagrario de los recuerdos y el centro de los más caros amores. Por eso hemos elegido para esta jornada a la egregia capital costanera que cara al mar, vigila en esta frontera marítima de la República, la herencia que nos dieron los libertadores[24].

Los oradores independientes, alejados del interior del país, se sintieron a sus anchas. Allí Valois se desahogó:

> Nosotros confiábamos en que el Partido Conservador era el partido de la libertad y del orden, de la religión y de las conquistas sociales, de la legalidad y de la democracia. Nunca pensamos que en el nombre de un partido tan glorioso se pudiera instalar camarilla ávida y desenfrenada. Queremos que en Colombia todas las clases sociales, económicas y trabajadoras puedan vivir en paz y tengan derecho a exponer sin temor sus ideas. La justicia social ha sido una de las banderas del conservatismo. Negarlo sería afectar el futuro social del país y comprometer el porvenir del régimen[25].

[23] *Diario de Colombia*, enero 18 de 1953, pp. 1 y 12.
[24] *Idem*.
[25] *Idem*.

En su fogoso discurso de respuesta, GAA anunció que con su visita a la Costa Atlántica se iniciaba la campaña electoral para elegir representantes a la Cámara. Expresó su gratitud por el recibimiento que se le tributaba a sus compañeros y a su persona, lo cual era indicio de una decisión irrevocable del conservatismo del Atlántico y en los departamentos de Bolívar, Magdalena y Córdoba. Se refirió a la división conservadora, afirmando que los "intereses de recámara" deseaban librarse de prestigios incómodos, y fue así como se hizo la división. "Nosotros somos leales al Partido y constituimos la reserva moral del mismo, pero ahora tratan de ignorarnos los recién llegados, los ausentes cuando el Partido hacía la peregrinación por el desierto"[26], señaló.

En el abordaje de los problemas que afrontaban las clases populares en Barranquilla y en todo el país estaba la impronta de su personalidad y de su talante de hombre de masas comprometido con la dura realidad de los más desposeídos. Dijo que la Doctrina Social de la Iglesia cristiana era incompatible con la Zona Negra y con los barrios pobres de Barranquilla y del resto de ciudades.

> Somos los personeros de los desamparados, y en estos momentos rescatamos una verdad olvidada. Las obras suntuarias no se justifican, mientras el pueblo padece. Somos los síndicos de los pobres y los desheredados, personeros directos de la doctrina de Cristo y no plutócratas de corazón ávido. Representamos la lealtad a los postulados. Creemos y predicamos que todos los hombres somos iguales en la común paternidad de Dios[27].

Aludiendo a la reforma de la Constitución, realizó un amplio análisis de ella. No había que confundir la CEC con un colegio doméstico. Y agregó:

> El único riesgo para el régimen no es el conservatismo doctrinario, sino el irse contra la voluntad del pueblo que lo constituye y calificarlo de réprobo, cuando solo aspira a la supervivencia de ese mismo régimen y para ello busca que se ciña a la voluntad del pueblo. Es un craso error aumentar el pasivo de odios y acumular rencores con sistemático cálculo mercantil. El nombre de MOP significa la conciliación nacional. El egregio conductor sigue significando la única salvación para las tradiciones de la patria, pues se halla inexpugnablemente asentado en el corazón del pueblo. Lo único que pedimos es que no se nos gobierne con criterio de grupo pues somos compañeros de la unión. La patria la exige y quien atente contra ella es anticonservador, pues en la unión convergen todas las aspiraciones del Partido. Nuestro movimiento toca las puertas de cada conservador y de cada colombiano, especialmente del hombre raso de carne y hueso[28].

La comitiva alzatista visitó la Zona Negra y los demás barrios pobres de Barranquilla, lo que le daba al movimiento el carácter de reivindicación social-popular. Se fortaleció esa imagen al visitar Alzate a los deprimidos municipios del departamento. La comitiva estuvo en Palmar de Varela, en Malambo. Era, además, un ejercicio pedagógico. En las inmediaciones de

[26] *Idem.*
[27] *Idem.*
[28] *Idem.*

Sabanalarga, Valois Arce hizo un interesante recuento de su propia vida, que pone en blanco y negro la naturaleza del alzatismo:

> Es necesario darles a estas masas algunas razones del por qué estamos enfrentados coléricamente a la camarilla que se ha apoderado del gobierno y de la victoria que nosotros les entregamos. Yo ocupo en el movimiento una posición extremista y quiero explicarla: yo nací en un hogar del pueblo. En mis años de niño pobre suspendía sus labores de obrero para explicarme las grandezas del Partido Conservador de Colombia. Yo aprendía, en medio de las angustias de un hogar, que el Partido Conservador era la justicia, la igualdad, el equilibrio, la democracia, la vida. Pero una camarilla está contradiciendo esos principios y los está defraudando. Los hombres de otra clase, los señoritos de salón. Los que nacieron y crecieron en la opulencia pueden tolerar esas arterias y tender esos engaños. Pero un hombre del pueblo, como yo, no puede tolerar impunemente que se violen esos principios. El movimiento conservador independiente está iniciando en estos momentos precisamente la reconquista del poder. Porque el poder se nos ha ido de las manos, y quienes se han apoderado del gobierno están tergiversando los principios programáticos que le dieron a este Partido mártires y héroes, cuya lucha merece, cuando menos, respeto. Queremos que el Partido cumpla en el poder sus compromisos históricos. ¿Acaso cuando prometíamos no era para cumplir? ¿Acaso podemos honestamente ante la historia, después de haber adoptado un programa de realizaciones sociales, después de que ofrecimos paz y tranquilidad a los colombianos, podemos decirles que ahora hemos llegado al poder para establecer en él el mercado de las influencias? Nuestro movimiento es la honestidad en la política, de la pureza de los principios de la realidad en los compromisos con el pueblo. Es el movimiento que ha tomado el encargo de limpiar el pabellón de todas las manchas del pantano en que quieren hundirlo los miembros de la camarilla. En esta lucha estamos dispuestos a jugarnos la vida, porque nos jugamos la juventud luchando por el triunfo. ¿Con que ahora el PC se ha convertido en un palafrenero del capitalismo? ¿Con que ahora existe el fuero sindical y el obrero tiene que resignarse a un salario? ¿Con que ahora que el conservatismo llegó al poder van a acabarse las prestaciones sociales? ¿Con que ahora los hombres como JUC, que han consagrado al Partido su juventud, su inteligencia, su fortuna y su vida, no son ya dirigentes, ni tienen autoridad, ni prestigio? Cuando en el senado un grupo de hombres valientes con GAA a la cabeza decidimos expresar abiertamente nuestra inconformidad nos impulsaba un imperativo moral, un compromiso doctrinario. Pensamos que era más importante ser fieles a los héroes de Palonegro que defender los negocios de Álvaro Gómez Hurtado. Todo este mercado de influencias. Todas estas manchas de sangre que han caído sobre el pabellón azul no son la historia del Partido Conservador. Son apenas la historia de la camarilla. La dolorosa historia del célebre binomio[29].

El entusiasmo popular que se manifestaba en la gente que salía a la calle y que concurría a los espacios donde se pronunciaban los discursos era asumido por la dirigencia como respaldo y adhesión. Los ideólogos de **Diario de Colombia** hicieron una lectura interesante al respecto:

> La política ya no puede moverse bajo simples fórmulas abstractas sino que tiene que mutarse en hechos. Este fervoroso caudal humano que ayer se congregó en torno a sus jefes es testimonio vital de que el conservatismo ha perdido el viejo acento académico para constituirse en un conglomerado humano capaz de convertir en realidades tangibles sus fórmulas doctrinales. Ha pasado el tiempo en que las ideas galopaban difusamente sobre las cabezas, como simples señuelos demagógicos. Ahora el Partido espera que su programa

[29] *Diario de Colombia*, enero 20 de 1953, pp. 1, 4 y 12.

descienda vertiginosamente a la tierra, que se proyecte socialmente y que dé una respuesta soluble a la ansiedad de los de abajo. La adhesión de ese pardo núcleo multitudinario no se deriva de una simple atracción personal hacia los líderes conservadores de ayer, de hoy y de mañana que visitan la región costanera del país, sino que es el asentimiento total hacia una política. El pueblo ha comprendido que nosotros no encarnamos un prospecto de oscuros designios personalistas sino que somos los personeros de sus necesidades y los abogados de su anhelo. Este respaldo de masas fija un nuevo itinerario en la existencia interna de la colectividad. Suben ahora al escenario de la vida nacional, en un primer plano, los sectores populares del Partido, disipando la vieja creencia de que la jerarquía se originaba por los fueros dinásticos y no de la voluntad de servicio. Ya ha pasado la época en que su dirección se otorgaba fácilmente a los letrados otoñales indiferentes a los requerimientos y clamores de las multitudes. Hoy los títulos directivos se derivan del desinterés y de la capacidad para resolver, con un criterio nacional, los problemas del Estado. Por eso se explica que ni la presión, ni la acción ostensible o subterránea contra nuestro movimiento, hayan sido suficiente para destituir del corazón de las muchedumbres godas su adhesión a sus conductores de siempre[30].

Alzate interrumpió de improvisto su visita a la Costa y regresó a Bogotá el martes 20 de enero. Mal síntoma. La instrumentación de una campaña nacional no parecía nada fácil. No obstante, con su visita se avanzó en la organización del equipo directivo del alzatismo en la Costa[31]. **El Siglo** respondió a la gira del movimiento independiente con una muy elocuente caricatura:



Figura 95. "Al la carga", *El Siglo*, enero 24 de 1953, p. 5.

Las giras de MOP al occidente del país y de GAA a la costa fueron eventos masivos. Favoreció a Ospina que los diarios conservadores de Caldas y del Valle estuvieran de su lado. Junto al texto de las noticias, la fotografía y el diseño de las páginas contribuyeron para que nadie ignorara el respaldo popular de esa candidatura. Igual hizo **Diario de Colombia** con la correría de GAA por la Costa Atlántica. La edición del dominical del 18 de enero fue dedicada completamente al evento. Ante el impresionante despliegue

30 *Diario de Colombia*, enero 18 de 1953, p. 4.

31 El Directorio de Córdoba quedó integrado por: Benjamín Burgos, Miguel Escobar Méndez, Carlos Calao Pérez, Pedro Gracia, Ramón Espinosa, Víctor Pacheco López. El de Atlántico: Raúl Jurado, César Cepeda Andrade, Hipólito Hernández, Eduardo Quintero Millán. Se destacaba en Sabanalarga Fernando Mercado O´Brien, oriundo de la ciudad.

fotográfico, desde todo el país se reportó la venta absoluta del periódico. El respaldo popular terminó consolidando la candidatura del primero y legitimando el movimiento del segundo.

La apelación a las bases del Partido y la aceptación de cuadros medios y altos del conservatismo regional fortalecieron la imagen de Alzate en la política nacional. En Cali, el directorio departamental, al elegir los miembros del directorio local, no pudo evitar la presencia de una mayoría alzatista: Hernando Olano Cruz, Antonio Holguín Garcés, Alfonso Salazar, Bernardo Losada Sinisterra y Félix Castillo. Empero, en medio del aluvión de la candidatura de Ospina, empezó a sonar el nombre de José Ignacio Andrade, síntoma de un mal mayor. Al parecer, el estrepitoso respaldo a la candidatura de Ospina incomodaba al gobierno central.

La primera confrontación explotó en la ciudad de Bucaramanga, a donde se dirigió el DNC en campaña política, obviando el respaldo a Ospina. Manifestantes que portaban afiches del controvertido ministro de gobierno ganaron la calle. Fue el director de **El Deber**, Manuel Serrano Blanco, quien hizo la proclamación el 24 de enero, en la manifestación de Bucaramanga.

Más adelante, a ocho columnas, **El Deber** abrió así su edición del 2 de febrero: "Se lanza la candidatura de Luis Ignacio Andrade a la Presidencia". Y enseguida el comentario: "La proclamó el conservatismo del Socorro en el día de ayer"[32]. Se hablaba de considerable respaldo a su nombre en el departamento de Cundinamarca y en el interior del DNC oficial. Por lo menos se acusaba a Estrada Monsalve de juego doble. Mientras simulaba apoyar a Ospina, le hacía el juego a los partidarios de Andrade.

Bajo esas circunstancias, el 27 de enero se llevó a cabo una convención de directorios oficialistas en Bogotá. Presidió la magna reunión Estrada Monsalve. Se trataba de materializar "la hora cero" en que se procedería a *aplanchar* a GAA. De otro lado, el ministro de Gobierno, en su intervención de apertura, señaló que la Carta Magna a aprobarse en el año en curso sería una Constitución conservadora.

Los independientes no dieron el brazo a torcer. Continuaron montando directorios a lo largo y ancho del país y armando sus listas para participar en las elecciones de marzo. Tal decisión favoreció la conformación de un destacado liderazgo regional.

El jefe conservador del Magdalena, Anacreonte González, anunció que regresaría del exterior para ponerse al frente de la campaña del alzatismo en su departamento. José Félix Jurado, designado para formar parte del Directorio de Nariño, declaró: "Francamente tengo optimismo por el futuro del movimiento echado sobre las bases de una fidelidad a las ideas y a las tradiciones de nuestro Partido"[33]. En Cundinamarca, el Directorio alzatista

[32] Facsímil de *El Deber*, reproducido en *El Tiempo*, febrero 4 de 1953, p.1. De hecho el lanzamiento de esta candidatura había tenido lugar el sábado 24 de enero en la ciudad de Bucaramanga durante la concentración conservadora que presidió el DNC oficial.

[33] *El Tiempo*, febrero 1 de 1953, p. 1.

lo integraban Antonio José Portocarrero, Fernando Urdaneta Laverde, Luis Alfonso Angarita, Manuel J. Hernández, Jaime de Narváez, Ernesto Vargas Ardila y Juan Forero Navas. En el Tolima: Manuel Arbeláez, Noel Zárate Rengifo y Roberto Ortega. El Directorio Municipal de Bogotá estaba integrado por Alfonso Reyes, Abelardo Gómez Naranjo, Camilo Serrano Carrizosa, Carlos V. Soto, Hernando Zuleta Holguín y Belarmino Pinilla. En Córdoba sobresalían Benjamín Burgos, Miguel Escobar Méndez, Pedro Gracia, Ramón Espinosa, Carlos Calao Pérez, Víctor Pacheco López y Canaán Abisambra. En Bolívar: Rogelio López Sierra, Óscar H. García, Benjamín Bermúdez, Alfredo Amín y Roberto Padilla Apresa. En Magdalena: Anacreonte González, José T. Parodi, Alfredo Riascos, Guillermo Bustamante y Napoleón Rodríguez.

El DNC oficialista se sumó a la correría que por los departamentos de Cauca y Nariño emprendió el presidente de la República. La estrategia era clara: mostrar la unidad entre los políticos del DNC y los intereses del régimen para unir consenso frente al gobierno y aislar a la corriente de los independientes. "A pesar de que dicen que soy sordo, he escuchado las palabras del gobernador y por ello afirmo que la paz se impondrá por la razón o la fuerza"[34], dijo con ironía el Presidente.

A su vez, el jefe supremo del DNC, Joaquín Estrada Monsalve, quien alternaba el uso de la palabra con los gobernantes, inició su discurso con un violento ataque contra el conservatismo alzatista, para el cual pidió el exterminio por completo, ya que según su criterio, "la disidencia alzatista estaba de acuerdo con el liberalismo para socavar el régimen, el cual había que defender a toda costa ya que el Partido aspiraba a consolidarse en el poder por el resto de este siglo"[35].

Se refirió al ministro de Gobierno Luis Ignacio Andrade, de quien dijo que había sido el factor principalísimo en el afianzamiento del poder por parte del conservatismo. Y sugirió enseguida la necesidad de elevarlo a la primera magistratura, como forma de que el conservatismo siguiera bajo su control. Esta declaración fue una clara reafirmación de la proclamación presidencial de Andrade.

El sábado 14 de febrero, el ministro de Educación Lucio Pabón Núñez y el general Rojas Pinilla fueron objeto de un homenaje en el estadio Primero de Mayo. El público presente victoreaba a Pabón, a Rojas y a Andrade. Se trataba del evento que en Bogotá daba inicio a la Semana Conservadora organizada por Alberto Niño y Eduardo Kronfly.

Rojas no pudo asistir por un compromiso en la embajada de Venezuela. Pero los oradores hicieron sentir su presencia. En su discurso, Niño dijo que en Pabón Núñez estaba representado el conductor y en el general Rojas Pinilla la realización del espíritu militar. Señaló que había que reconquistar el orden en Colombia "para el futuro por la civilización y para el presente por la

34 *El Tiempo*, febrero 8 de 1953, p. 17.
35 *Idem*.

fuerza coactiva"[36]. Expresó que hoy se apreciaba una grave crisis del orden y que la solución se hallaba en las armas. Hizo además otras consideraciones, como la de que los empleados públicos podían y debían concurrir a los actos políticos, puesto que en el gobierno representaban al Partido Conservador.

A su vez, Pabón añadió: "Que sepa el Partido Conservador y el país, que al general Rojas Pinilla no le da miedo pertenecer al Partido Conservador y ser uno de los grandes militares de Colombia"[37]. Y como si se presintieran las cosas por venir, recordando los tiempos del 9 de Abril, evocó:

> El faro que nos alumbró fue Rojas Pinilla, quien libró la batalla por una Colombia Conservadora. De eso doy fe, donde esté el general Rojas Pinilla, está la patria, pero también los intereses del Partido Conservador. Dijo que en Colombia había constantes históricas, según las cuales el orden descansaba en un sentido militar y en una correlación entre el gobierno y la espada. Por eso, declaró, conservatismo y militarismo se confunden. Todo conservador es amigo del orden y por lo mismo militarista[38].

El ministro de Educación manifestó que para realizar el propósito del conservatismo se contaba con Urdaneta Arbeláez, con Ospina Pérez y con Rojas Pinilla. Finalmente, haciendo referencia a su nombre como candidato a la Presidencia, dijo: "En mí no penséis sino como un soldado listo a disparar hasta el último tiro de su fusil, en defensa del conservatismo"[39].

En medio del desgaste de la candidatura de Ospina y de la barrida de candidatos ospinistas y alzatistas de las listas electorales, el domingo 22 de febrero se llevó a cabo una Convención del alzatismo en las instalaciones de **Diario de Colombia**. Asistieron más de 150 delegados en representación de los departamentos. Los jefes máximos: GAA, Juan Uribe Cualla (JUC), Carlos Augusto Noriega, Alfredo Rivera Valderrama, Aurelio Caicedo Ayerbe y Jaime Jaramillo Arango, les dieron la bienvenida.

El primero en hablar fue JUC. Analizando los últimos acontecimientos de la política nacional, el dirigente propuso como uno de los temas de la Convención estudiar si valía o no valía la pena que el alzatismo participara en las elecciones de marzo. Enseguida intervino GAA, quien hizo un pormenorizado balance de la política del conservatismo desde la Convención de noviembre de 1951. Sostuvo que el Directorio arbitral no había dado resultado porque en vez de resolver el problema de la unidad del Partido la había ahondado hasta asentar el poderío de la camarilla dominante.

Expresó que la llegada de MOP contribuiría a la unión conservadora, dada la circunstancia de que las dos corrientes habían manifestado su adhesión al nombre del expresidente. Para él, Ospina había dado pasos de mucha importancia en pos de esa unión, pero había chocado siempre con la resistencia del grupo gobiernista, empecinado en mantener dicha división y desatando la persecución más violenta contra todos los elementos y todas

[36] *El Tiempo*, febrero 15 de 1953, p. 17.
[37] *Idem*.
[38] *Idem*.
[39] *Idem*.

las organizaciones políticas del movimiento independiente. Pero aun así la fuerza del alzatismo se mantenía en pie y vigorosa en toda la República, subrayó, pese a la tremenda persecución desatada contra él; y concluyó manifestando que, así como era de fuerte y creciente el caudal humano que seguía detrás de sus banderas, era también fuerte y creciente el apoyo a la candidatura presidencial de MOP, contra lo cual ahora comenzaban a aflorar los planes larga y pacientemente preparados por los usurpadores del poder, con el exclusivo propósito de mantener el estado actual de cosas que tantos y tan buenos rendimientos había permitido a sus usufructuarios.

Seguidamente, los delegados rindieron sus informes regionales, en los cuales se quejaron de la persecución.

Los convencionistas aprobaron un saludo de adhesión incondicional a MOP y conformaron una comisión para hacerle llegar personalmente al expresidente su respaldo, solicitándole además que se entrevistara con el Presidente encargado para exponerle la falta de garantías, los atropellos y abusos de las autoridades subalternas contra los afiliados al movimiento independiente, la violencia contra ciudadanos inermes, así como el fraude que se preparaba para escamotear la voluntad popular.

Así las cosas, el jueves 26 de febrero, en las horas de la noche el presidente Urdaneta recibió a los comisionados: el DNC independiente conformado por GAA, JUC, Jaime Jaramillo Arango y Alfredo Rivera Valderrama. Asistieron además los parlamentarios Benjamín Burgos, Humberto Silva Valdivieso y José Félix Jurado, los dirigentes Alfredo Amín y Eduardo Benavides.

GAA habló sobre los desafueros y actos violentos consumados en contra del conservatismo popular, empleando instrumentos de poder. Denunció casos concretos ocurridos en algunos departamentos, hizo el recuento de las víctimas y brindó datos sobre la intentona de fraude para adulterar los registros en las próximas elecciones.

Dijo que los perseguidos eran precisamente



DIARIO DE COLOMBIA

ESTAMOS LISTOS

Presente!! Dice el Conservatismo Popular

na Comisión Presentará el Saludo Candidato Mariano Ospina Pérez

Otra Misión Irá al Palacio de Nariño a Pedir Garantías al Encargado

Se Instaló la Asamblea Nacional de Jefes Conservadores

"Las Planchas" Aplancharon a los Aplanchadores

Ospina Sí, Otro No

Fue el Grito de Saludo al Presidente en Chiquinquirá

Ospina Pérez nos Consolidará en la Seguridad, la Paz y la Justicia

Figura 96. *Diario de Colombia*, febrero 23 de 1953.

quienes habían llevado al Partido Conservador al poder y eran accionistas del régimen, sin reparto de dividendos pero con participación en las pérdidas. Anunció que el movimiento independiente no sería obligado a replegarse por el uso de la coacción y la fuerza. Que no demandaba sino un mínimo de garantías demostrar que contaba con el respaldo fervoroso de las masas populares del conservatismo.

Le recordó al presidente Urdaneta que cuando le dio posesión como presidente del Congreso, citó como síntesis de su programa la frase de Carlos Holguín, quien dijo que su máxima aspiración consistía en que no se derramara una sola gota de sangre por culpa suya. El movimiento independiente representaba una opinión inerme y no podía presentarse al debate con más instrumentos que una serie de tesis, enfatizó, y que para el porvenir del régimen resultaba catastrófico que se empleara contra los propios partidarios la violencia y el fraude.

Alzate le manifestó al encargado del poder que se precisara ante el país el criterio del gobierno en las próximas elecciones, en que debía ser neutral y permitir el libre juego político. Le indicó que era necesario definir si el debate iba a hacerlo el Gobierno o la opinión pública. Manifestó que ciertas declaraciones mendaces del periódico oficioso y la sedicente directiva arbitral constituían verdaderas incitaciones.

Jaramillo Arango y Silva Valdivieso corroboraron las palabras de Alzate, dando cuenta de una serie de vejámenes y abusos contrarios al interés del régimen. Jaramillo Arango se refirió al criterio de discriminación en la censura y a los métodos implantados para obstruir la circulación de **Diario de Colombia**.

JUC manifestó que los agentes subalternos, al proceder en forma arbitraria y violenta, creían erróneamente que estaban interpretando los designios del poder central y cooperando en los vaticinios de que el movimiento independiente carecería de cupo parlamentario. Dijo que por razón del pregonado acoplamiento entre la directiva arbitral y el gobierno, para la gente sencilla y para la baja burocracia las consignas irresponsables de exterminio de los dirigentes espurios aparecían como patrocinadas desde el poder, creándose un equívoco estado de cosas.

Urdaneta se comprometió a investigar los atropellos y a dar garantías a los independientes para su participación en las elecciones. Los comisionados visitaron además a MOP, el viernes 27 de febrero, en sus oficinas. **Diario de Colombia** informó ampliamente sobre el encuentro de los independientes con el controvertido candidato. ¿De qué se habló?, nunca se supo, suponemos que tocaron el tema de la conveniencia o no, para la candidatura de Ospina, de que los independientes concurrieran a los escrutinios.

Las garantías, sin embargo, se demoraban en llegar, mientras tanto la confección de listas en las cuales el DNC oficialista intervino activa, acuciosa, impositiva y excluyentemente se convirtió en una verdadera batalla por descartar a ospinistas y alzatistas. Realmente la división conservadora no era cosa fácil. Para el Partido, escindido como estaba, las incidencias de la división llegaban hasta las propias familias que quedaron en una situación incómoda.

Lo que pudo haber sido una fiesta electoral se asimilaba en expresiones de pesar, incertidumbre, desilusión, desconcierto y defraudación. Los gobernadores impartieron órdenes en los municipios para desconocer las listas y los nombres de los alzatistas. He aquí un cartel publicado en periódicos y pegado en los muros de las calles de un departamento costero:

> Conservadores del Magdalena: Las Directivas supremas del Partido y los gobiernos nacional y departamental excitan a todos los conservadores a que concurran a las urnas el próximo quince del presente mes y depositen su voto por la lista oficial que encabeza el Dr. Jenaro Jiménez Nieto. Al mismo tiempo se hace saber que toda lista, así se haga llamar gobiernista, es disidente y va en contra de los intereses del partido y del gobierno[40].

Los automóviles que recorrían ciudades y pueblos perifoneaban:

> Ay del conservador que se atreva a no votar el domingo próximo. Qué le irá a pasar. Conservadores: revisaremos sus cédulas después de las elecciones. Aquel que no haya votado lo pagará con sangre y recibirá el mismo tratamiento de los bandoleros liberales. Por las buenas o por las malas, tendrán los bogotanos que votar el domingo por las listas oficiales del conservatismo. Los obligaremos a llegar a las urnas a bala, si es necesario. No se olviden: la cédula es para votar y no para guardarla. Del lunes en adelante veremos quién votó y quien no votó. Quien no lo haya hecho será tratado como traidor[41].

No obstante que el gobierno deslegitimó tal comportamiento, la propaganda callejera no paró: "Los que dejen de votar el domingo y le hagan caso al traidor de Alzate Avendaño, mejor les valdría no haber nacido; les quitaremos el agua y la luz si los habitantes de estos barrios no votan el domingo. Ya tenemos los censos y las listas y sabemos cuántos hay. Ténganlo muy presente"[42].

Del Directorio Departamental de Santander partieron directivas como la siguiente:

> [...] quienes no presenten su cédula de ciudadanía con la debida constancia de que votaron en las elecciones del 15 de marzo no pueden ser recomendados por esa directiva o por ninguna otra, pues han dejado de cumplir con un sacratísimo deber. Igualmente quiere hacer saber a todos sus copartidarios que quienes no hayan contribuido para los gastos de la organización política y la campaña electoral en la medida de sus capacidades no tienen derecho a exigir de las organizaciones directivas del Partido el amparo y la protección que se presta a los buenos servidores de la causa[43].

Carteles murales diseminados por todo Santander expresaban lo mismo. "El Directorio Departamental advierte: Que quienes soliciten recomendación, certificados o carné conservador, tiene que presentar su cédula de ciudadanía con el sello de votación del 15 del presente mes"[44]. Además se impartió la orden de firmar las papeletas de la votación.

40 *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1953, p. 12.
41 *Diario de Colombia*, marzo 13 de 1953, p. 1; y *El Espectador*, marzo 12 de 1953, p. 1.
42 *El Espectador*, marzo 13 de 1953, p. 1.
43 *El Tiempo*, marzo 12 de 1953, pp. 1 y 13.
44 Véase copia del afiche en *El Tiempo*, marzo 14 de 1953, p. 10.

Los independientes vacilaron sobre su participación en las elecciones. El respaldo popular tenía variaciones. Confiaban mucho en los resultados de algunas regiones como la del Atlántico, pero dudaban de que en lugares clave el electorado no los favoreciera. Antonio José Uribe Portocarrero, dirigente cundinamarqués del alzatismo, explicaba así las cosas:

> Considero que nuestro movimiento no deberá ir al debate electoral del 15 de marzo, pues nuestra bandera es una bandera moral, nuestras tesis están en pies y en el Congreso no pudieron ser refutadas, más aún, el lapso corrido desde la clausura del Congreso a esta parte ha venido a demostrarle al país la razón que nos asiste [...] Si nuestro movimiento, que es el sentir de la inmensa masa conservadora, tuviese todas las garantías del caso demostraría una vez más su buen sentido y la fuerza de sus auténticos jefes como conductores políticos. Pero, ¿qué ocurriría si en la tremenda lucha que se avecina con armas desiguales y al aplicar la ley del arrastre se obtuviera una desventajosa posición de guarismo que, como es lógico suponerlo podrían prefabricarse? Significaría ello que el fervor popular que nos acompaña y que, desde luego, sigue al doctor Ospina Pérez, sería una minoría prefabricada que poco pesaría en la balanza de las candidaturas presidenciales, con lo cual se alteraría una vez más una voluntad popular y un clamor nacional[45].

Los acontecimientos de la política mundial acompañaban los avatares de la campaña electoral. En la década de 1940 los funerales de los paradigmas conservadores nacionales le sirvieron al Partido Conservador para apuntalar su ideología y avanzar en la política de entonces. Célebres fueron los funerales de Guillermo Valencia, Ignacio Rengifo y Primitivo Crespo, para citar unos casos. En cambio, en el decenio de 1950, la conmemoración de los hechos luctuosos se trasladó al plano internacional.

Así como el año 1952 presenció y vibró con el dramático final de Eva Perón, 1953 hizo lo propio con el de José Stalin. Paso a paso, desde su agonía, los periódicos colombianos se ocuparon del cuestionado líder comunista. Sin excepción, su muerte fue tema de editorial en toda la prensa nacional. Los conservadores eran conscientes de lo que estaba aconteciendo: si el comunismo era el principal enemigo de la humanidad como lo propalaban; razón, justificación y legitimación de su ideario, el conservatismo tenía sobrados motivos para dedicarse de lleno a la celebración del deceso del jefe máximo del comunismo mundial: el generalísimo Stalin, un hombre rodeado de gloria, de mito, de ilimitados poderes, miedos y fobias descontroladas.

De la muerte ajena y con oropeles se pasaba a la gloria local. El antioqueño Ramón Hoyos se coronó campeón de la Tercera Vuelta a Colombia. Para completarle el goce de la victoria tampoco faltaron los mensajes que cubrían la aguda crítica al estado de las carreteras de provincia o la denuncia del prejuicio de tantos colombianos contra los paisas. **Diario de Colombia** tomaba nota de todos los acontecimientos mundiales y marcaba su posición. Ya no ocultaba sus simpatías, no se autocensuraba: "[...] Somos incondicionales admiradores de Perón y de Ibáñez, porque sus gobiernos hacen honor

[45] *Sábado*, marzo 7 de 1953, p. 8.

a la América, porque la obra realizada es fundamental en la revolución del pueblo"[46], decía Alberto Acosta, el principal redactor del periódico.

En **Diario de Colombia**, mientras tanto, Alzate preparaba a su gente para la abstención. Explicó paso a paso el proceso que llevó a la crisis del Partido. Ésta no había tenido origen en un conflicto doctrinal, sostuvo, ni en discrepancias tácticas, y ni siquiera en rivalidades previas. Tampoco se había producido por azar, sino por una premeditada maniobra, con perspectiva presidencial, para desembarazar el horizonte político de ciertos prestigios incómodos. "Nosotros no la provocamos, sino que la sufrimos, no somos los autores de la división, sino sus víctimas escogidas"[47], enfatizó. Hizo además el balance de la actividad desplegada por el DNC arbitral:

> [...] El Directorio emanado del fallo arbitral, que no se ciñó a los términos de la fórmula compromisoria, lejos de enderezar sus actividades a reconstruir nuestra averiada unidad política y liquidar una secuela de resentimientos, se propuso darle al Partido una organización hemipléjica, mediante sistemas de purga, trato discriminatorio y expediciones punitivas contra los propios copartidarios. Se aplicó un riguroso castigo a quienes habían incurrido en grave falta de defender los estatutos del Partido. Actuando como agentes exclusivos de un grupo, sus miembros hicieron el montaje de una maquinaria hostil. Metódicamente se extendió la división a todos los departamentos, municipios y veredas. Veteranos y prestigiosos conductores regionales fueron relevados de sus puestos de mando, como recompensa a sus fatigas y desvelos por el Partido, mientras improvisaban dirigentes de emergencia, sin ascendiente en las masas, ni méritos logrados en la lucha por el poder [...] La plancha, para emplear un término puesto en circulación dentro de la jerga política, se convirtió en el símbolo de la disciplina a la fuerza, para eliminar a los conservadores que no se plegaban a la política de los hechos cumplidos[48].

Los alzatistas redactaron un documento que debieron someter al ojo avizor de la Oficina de Censura del Ministerio de Gobierno y que este demoraba en aprobar. No podían esperar más. El lunes 9 de marzo, **Diario de Colombia** abrió con la esperada triste noticia: "ABSTENCIÓN el 15 de Marzo. Ordena el Directorio Nacional por falta de garantías".

De los considerandos de la resolución que explicaban las causas de la abstención no se pudo saber nada, porque fueron vetados por la censura. A duras penas se pudo publicar la declaración:

> [...] que el conservatismo independiente no concurrirá a las elecciones del 15 de marzo con listas propias. Ordenar a todos los directorios seccionales ya integrados y a los que han de integrarse en el curso de este mes, que procedan a nombrar inmediatamente directivas municipales y a intensificar por todos los medios asequibles, bajo las normas que trace el supremo comando, la organización y adiestramiento de las caudalosas fuerzas conservadoras que forman el movimiento independiente, a fin de que se apresten a librar victoriosamente la campaña presidencial, que es decisiva para la suerte del Partido, la supervivencia del régimen y el porvenir de la República[49].

[46] De *Castorp* (Alberto Acosta), en *Diario de Colombia*, marzo 19 de 1953, p. 4.
[47] *Diario de Colombia*, marzo 5 de 1954, p. 4.
[48] *Idem*.
[49] *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1953, p. 1.

Figura 97. *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1953, p. 1.

La resolución del DNC independiente debería complementarse con el editorial "No llegaron las garantías", que tampoco fue autorizado por la censura. Los jefes departamentales del alzatismo acataron, justificaron y legitimaron la decisión de las altas directivas. Se estaba bajo la presencia de un fenómeno nuevo de la política colombiana: no solo el liberalismo se abstenía de la contienda electoral, sino que ahora la abstención era declarada por una de las corrientes conservadoras.

Perdía así GAA la apuesta que había hecho con Alfredo Grau sobre la participación del movimiento conservador independiente en las elecciones. Lo cual significaba, además, que Grau sabía de lo que hablaba.

Los intelectuales de **Diario de Colombia** se dedicaron a escribir artículos sobre el derecho del sufragio, y a la crítica de las aspiraciones totalitarias del laureanismo. El *Mariscal* dio rienda suelta a sus editoriales: "Bajo el signo de Desiderio", "Posteridades presidenciales", "Postdata a nuestro editorial, jugando solitarios", "La Consigna", "Y sobraron 12 cestas"[50].

Empieza una puesta por escrito de diversas estrategias literarias por parte del director de **Diario de Colombia**. El editorial "Posteridades presidenciales" está inspirado en André Siegfried y su tesis sobre la invención de la figura del Presidente en las repúblicas indolatinas: "Éste no es apenas la cabeza ornamental del estado como su colega huésped del Elíseo, sino que ocupa el vértice del poder, con una plétora de prerrogativas y atributos. Al parecer de Siegfried, el régimen presidencial de la América Latina tiene más parentesco con el consulado napoleónico que con la democracia representativa"[51]. Realmente Alzate comparte este punto de vista, solo que ahora lo utiliza para establecer algunas diferencias entre países y para postular la tesis que le interesa:

[50] "Bajo el signo de Desiderio", "La consigna", "Y sobraron 12 cestas" no fueron publicados en las *Obras Selectas*.
[51] *Diario de Colombia*, marzo 11 de 1953, p. 4.

En Colombia, por fortuna, la regla es diferente. No han faltado anhelos de prórroga expresa o tácita, ni designios de manejar el país por control remoto. Pero generalmente, por un alterno ritmo y ganas de cambio en la conciencia pública, el sucesor se elige sin el beneplácito del mandatario en ejercicio. Es como una constante histórica. Durante la hegemonía conservadora, por ejemplo, Suárez llegó a la presidencia a pesar de Concha, que era su émulo y contraparte en el interior del Partido. Durante el pasado régimen, Olaya Herrera quiso atajar a López, inventando un candidato de bolsillo, mediante un entendimiento furtivo con el Partido Conservador. López, a su vez, intentó en vano cerrarle el paso a Santos, con el estímulo a la candidatura del doctor Echandía, su ministro de Gobierno, que representaba una continuidad doctrinal de la revolución en marcha. Santos tuvo que plegarse a la postre a la reelección de López, porque le inspiraba más alergia el doctor Arango Vélez. La repulsa simultánea de López a las candidaturas de Turbay y Gaitán, que le eran igualmente antipáticas, trajo consigo la caída del liberalismo[52].

Episodios de la historia universal, de la europea más que la de América Latina, y sobre todo de la historia del siglo XIX colombiano ventila Alzate para expresar su reacción a lo que en los asuntos del poder ejecutivo están aconteciendo en el país. Una reseña al libro de su contradictor en el Senado Eduardo Lemaitre sobre Rafael Reyes le posibilita hacer analogías con la historia política de Colombia[53].

Alzate tituló el editorial de la víspera de elecciones "La consigna". Allí precisó y ratificó la orden de abstención. Señaló que en todo el territorio de la República sería cumplida la orden de abstención. Fue tajante: "En ningún lugar del país deben comparecer a las urnas los conservadores independientes. No hemos de participar en estos comicios prefabricados. Esa es la consigna"[54].

Llamó a que no se entendiera la abstención forzosa de su grupo como un repliegue pasivo, ni como el abandono de graves deberes con el conservatismo y con la República. El alejamiento circunstancial y pasajero de las urnas, explicó, tenía un sentido de inconformidad con las prácticas políticas vituperables y contrarias a la línea histórica del conservatismo. Se trataba de una protesta frente a los métodos usados.

Recordó que por primera vez no participaban en unos comicios por carecer estos de objetivos vitales. Sostuvo que eran los independientes los depositarios de la doctrina, la reserva moral del régimen y la fuerza del relevo que impedía la catástrofe. El tiempo sería testigo de ello, acotó, y su lucha era ardua y difícil. "Tenemos la certidumbre del triunfo final, anclado este movimiento en el corazón del pueblo conservador y personero de sus esperanzas. Como dijera Milton, sólo sirven los que saben resistir y esperar"[55], concluyó.

En estas condiciones llegó el día señalado: el domingo 15 de marzo. El DNC oficial impartió la orden del día: Superar los votos de todas las elecciones anteriores, particularmente las del 27 de noviembre de 1949 y del 16 de

[52] *Idem*.
[53] Lemaitre Román, Eduardo. *Reyes*. Bogotá, Editorial Iqueima, 1953.
[54] *Diario de Colombia*, marzo 14 de 1953, p. 4.
[55] *Idem*.

septiembre de 1951. El editorialista, en el lenguaje más sofisticado, legitimó los contenidos de la agresiva propaganda de las calles y de los muros:

> [...] No hay escape alguno a este dilema: se comparece con afán a cada llamado del Partido, o no se es conservador. El sello que certifica en cada cédula que se votó en la elección del 15 de marzo, es un distintivo de honor y un título de merecimiento que dignifica a quien lo ostente. Carecer de él, indicará en el futuro que ese conservador faltó a sus deberes y colocó sus resentimientos por encima de las necesidades del Partido[56].

El liberalismo reiteró la orden de abstención en la víspera: "Se recuerda al liberalismo de todo el país que el acto electoral de mañana es extraño a



El disidente: —Bueno, ¿y para dónde vamos?
El elector: —Usted, no sé, pero yo si sé para donde voy: ¡a votar a mi mesa respectiva!

Figura 98. "Pregunta y respuesta", *El Siglo*, marzo 15 de 1953, p. 4.

[56] *El Siglo*, marzo 15 de 1953, p. 4.

sus intereses políticos, por cuanto el Partido, por razones conocidas y en virtud de expresa y justificada decisión de sus directivas y convenciones, se mantendrá ausente de las urnas, mientras subsistan las circunstancias que determinaron su retiro de ellas"[57].

No obstante lo anterior, Estrada, el autor del editorial de **El Siglo**, llamó a los liberales a sufragar por el conservatismo:

> Numerosos núcleos de ciudadanos liberales, descontentos con su partido y desengañados de sus jefes y de sus doctrinas, votarán por nuestras listas, como la única manera que les queda de pronunciarse contra el comunismo, debido a que su colectividad política se identificó con ese enemigo común a todos los colombianos. A esos grupos de buenos hijos de la patria, que colocan a ésta por encima de su partido, debe dejárseles en absoluta libertad de acción electoral, para que su voto sea la diáfana expresión de su conciencia y de su personalidad. Ellos fortalecen nuestras doctrinas, porque el razonamiento les ha llevado a la conclusión ineludible, axiomática, de que la república y la sociedad se amparan bajo los principios y las autoridades conservadoras, o se disolverán en la anarquía y el caos[58].

Las elecciones transcurrieron en calma. Los resultados alcanzaron 1.025.409 votos. Hubo 2.914 en blanco para un total de 1.028.323[59]. Complicadas las cosas. Laureano Gómez había obtenido 1.140.000 sufragios. Es decir, se pierden 111.677 votos. No tantos en realidad. Sin los votos alzatistas, el conservatismo oficial había avanzado respecto de la votación de la Cámara en septiembre de 1951: 921.370. O sea, 104.039 votos más. Realmente no hubo abstención o hubo muy poca o los conservadores eran muchos. O bien la coacción rindió resultados.

En todas partes aumentó la votación conservadora, incluso en la Costa. El alzatismo no se dejó contar y eso anestesió un poco el dolor de la derrota. Podríamos decir que, por segunda vez en su vida política, Alzate era demolido por la maquinaria del Partido. Esta vez, aunque no estaba afuera del Partido, como en el caso de la ANP a finales de la década de 1930, algunos amigos de su *sensibilidad* lo persiguieron, lo traicionaron y se prestaron para *la plancha*.

Hubo otros que, a pesar de coincidir con su pensamiento y actividad, simplemente no lo acompañaron. Era cierto también que el conservatismo, el oficial, estaba ya impregnado de la mística y del arte de hacer elecciones que el mismo Alzate había enseñado. De todas maneras "Estrada a Mansalva", como le decían en **Diario de Colombia** al presidente del DNC, era también un hombre curtido en las lides electorales, fue él en varias jornadas jefe de los debates eleccionarios en Antioquia.

La gran prensa liberal se mostró parca con el análisis de los resultados. **El Espectador** prácticamente enmudeció, prefirió dedicarse a cubrir el regreso glorioso de Crisanto Luque, convertido en el primer Cardenal de

57 *El Tiempo*, marzo 14 de 1953, p. 1.
58 *Idem*.
59 Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982*. Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y Jurisprudencia), 1982.



—¡Bravo...! Le batimos el récord al censo...

Figura 99. "Clasificación por Etapas", *El Tiempo*, marzo 16 de 1953, p. 4.

Colombia. La edición de **El Tiempo** del día siguiente lo dijo todo con una caricatura y con un párrafo en *La danza de las horas* de *Calibán*:

> Un millón de votos y una victoria grande y pura!! Cabría observar dos cosas: generalmente las victorias se obtienen sobre alguien o sobre algo. Pero donde no hay enemigo, no hay vencedores ni vencidos. Y segundo, que el conservatismo es como el maná. Un fracción se desarrolla y crece de modo extraordinario hasta que llega a ser más grande que el todo. Hechas estas anotaciones aceptemos sin reservas el parte triunfal de **El Siglo**[60].

Un poco más adelante escogió la ironía para manifestarse:

> Estamos, pues, a la puerta de la cámara ideal donde no podrían tener cabida los réprobos, ni los dudosos, ni los inquietos. Habrá menos discursos y más acción constructiva, las relaciones de debates cabrán en un confeti sobrando margen suficiente para los ganchos del archivo. Nadie habrá, pues, capaz de decir que no vamos hacia adelante, que no hemos ganado terreno en el camino de la civilización y de la perfección humana y administrativa y que no hemos adelantado en la sana intención de gobernar sin obstáculos y sin orillas[61].

[60] *El Tiempo*, marzo 16 de 1953, p. 4.
[61] *El Tiempo*, marzo 17 de 1953, p. 1.

FIGURA 100. *Diario de Colombia*, marzo 15, 16 y 17 de 1953, p. 1.

Sábado saludó el cierre electoral con la esperanza de que el gobierno —dado que Alzate no estaría en el nuevo congreso homogéneo— pudiera dedicarse ahora sí a resolver el principal problema del país: la pacificación.

Diario de Colombia no salió los días 15 y 16 de marzo, “debido a fuerza mayor”. No dio más explicaciones. La edición del martes 17 respondía prácticamente a los tres días. Los grandes titulares con los que abrió estaban diseñados en las claves del “método censorio”. En el extremo izquierdo con grandes caracteres: “EL GOBIERNO Busca la Centralización de todos los poderes”. En el extremo derecho: “¿DEMOCRACIA? Ha sido la palabra más tergiversada”. En letras menores, el primer titular hacía referencia a la situación en Rusia y el segundo aludía a las palabras del Papa a un diario alemán. De lejos parecería que se trataba sobre la situación política colombiana después de las elecciones.

Alberto Acosta, titulador del periódico, quien también tenía su propia columna, escribió en ella: “[...] no nos provoca referirnos a nada de lo que ahora puede ser el tema del día. Nos da asco. Nos produce alergia”[62]. Era una manifestación del estado psicológico en que se encontraba el equipo ideológico del periódico.

Alzate tituló su editorial postelectoral: “Y sobraron 12 cestas”. Se decidió por la pericia de la parábola, que exige el dominio del universo tropológico, “ahora que nos vemos constreñidos a escribir en parábolas”[63], escribió. Acudió directamente a las de la Biblia, aprovechando que se acercaba la

[62] *Diario de Colombia*, marzo 15, 16 y 17 de 1953, p. 4.
[63] *Idem*.

Semana Santa de 1953: “La liturgia es la más rica del año, con esa sombría y poderosa música de órgano del latín medioeval. Dentro de los oficios se insiste en la necesidad imperiosa de la abstinencia, como forma de reconciliación con Dios[64].

Directamente decía cosas, pero las importantes estaban expuestas indirectamente: era mejor abstenerse y reconciliarse con Dios. En el juego literario de la parábola, el *Mariscal* ubica el lugar consagrado en el calendario cristiano al 15 de marzo, día de las elecciones. Encuentra que está “bajo la advocación de San Raimundo de Fitero, fundador de la benemérita Orden de Calatrava, establecida para defender la villa contra los asedios de la morisma, pero que se hizo muy turbulenta bajo el reinado del Impotente y después de llegar a la plenitud del poder manifestó signos de decadencia por el relajamiento de sus votos”[65].

Obsérvese: “Impotente” con mayúscula la primera letra; adviértase el valor de los significantes: “decadencia”, “plenitud de poder”, “relajamiento de sus votos”. Párrafo tras párrafo Alzate va diciendo sus cosas para que el lector las interprete: “También el santoral eclesiástico consagra dicho día a San Longinos, el lancero, que fue martirizado en Cesárea de Capadocia, que fue ciudad de mucho viso en los primitivos tiempos hasta que Tigranes trasladó sus habitantes a Tyranocestes. Tuvo ese apelativo romano cuando Tiberio convirtió la Capadocia en Provincia sujeta al yugo”[66].

Así, la fecha de las elecciones estaba signada con el mal, vaya coincidencia:

> [...] el año cristiano rinde homenaje el 15 de marzo a San Probo, citado por el papa San Gregorio en sus diálogos y cuya vida tuvo la integridad que indica su nombre, y a San Especioso, mártir benedictino. Su vida discurrió en los antípodas morales de ese nombre, que significa sofisma, falacia, fraude, apariencia de verdad. El domingo cuarto de cuaresma es la fiesta de la libertad, según el misal. Pero —advierte— la libertad auténtica no consiste en poder delinquir[67].

Se lee en los oficios la epístola de San Pablo a los Gálatas: “Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres. Manteneos, pues firmes, y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre”[68].

Alzate interpretaba las cosas desde la cultura cristiana, evocaba el Evangelio que correspondía al día electoral: el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Ironizaba, alegorizaba y parabolizaba. Si bien los alzatistas eran la minoría en el conservatismo, se quedaban con el sentido moral de la parábola. Cristo había multiplicado el pan y la muchedumbre se había saciado, con las migajas sobrantes llenaron 12 cestas. Es decir, hubo comida y sobró. Empero:

[64] *Idem.*
[65] *Idem.*
[66] *Idem.*
[67] *Idem.*
[68] *Idem.*

El verdadero pan, el pan de la verdad, satisface tanto más cuanto menos hay […] A primera vista, es una mesa gigantesca donde puede saciarse todo un pueblo. Pero aquellos preceptos, aquellas reglas, aquellas fórmulas, son ya hojas secas, virutas, costeros, jirones. Nadie puede vivir con esos alimentos. Cuantos más son menos, menos sacian. Cuantos menos son más aparecen. El pueblo de los sencillos y de los humildes no consigue calmar su hambre de justicia con aquellas innumerables, pero indigeribles viandas. Basta, por el contrario, una sola palabra que las reúne todas y sobrepasa las petrificadas gazmoñerías de los saciados y los hartos: una palabra que llene el alma, que reconcilie el corazón, que calme el hambre de justicia, y las multitudes serán hartas, y habrá de comer aún para aquellos que no estaban presentes aquel día[69].

¡Sin comentarios!

[69] *Idem.*

Mariano Ospina Pérez: del cielo al infierno.

Las dos versiones conservadoras del 9 de Abril y la poética de Alzate Avendaño

XII

Gilberto Alzate Avendaño tenía la singular costumbre de verter en sus nuevos escritos temáticas antiguas. Cargaba a cuestas sus opiniones que reiteraba oportunamente para darle coherencia a su pensamiento. Pasadas las elecciones legislativas editorializó sobre "La supervivencia de los partidos" para neutralizar el deseo de las directivas conservadoras de establecer un sistema monolítico de partido único. Reafirmó su concepto sobre los partidos como expresión de un producto cultural y no solo ideológico, al tiempo que definió la naturaleza del moderno partido liberal colombiano:

> Ideológicamente el Partido Liberal no tiene nexos actuales ni con el librecambio, ni con el régimen federal, ni con aquel individualismo preterido. En su última época evolucionó hacia una especie de radical-socialismo de tipo francés, agregando unas banderas sociales a sus viejos mitos jacobinos. Es una fuerza política cargada de antigua y nuevas pasiones, que aguarda su desquite, practicando frente al régimen una estrategia de desgaste[1].

A propósito de un homenaje bipartidista al profesor de la Universidad Nacional Alberto Zuleta Ángel, Alzate expresó en su editorial su adhesión a los criterios que el exdecano de la Facultad de Derecho tenía sobre la autonomía e independencia universitarias "para cumplir adecuadamente sus funciones de centro de investigación científica y órgano de trasmisión de la cultura, aparte de su rol en la enseñanza de las profesiones. A ella le corresponde elaborar la conciencia nacional y mantener intacto un depósito de tradiciones espirituales"[2].

El *Mariscal* defendió la controversia como parte esencial en la universidad y alabó que el homenajeado no fuera partidario del monopolio político de la

[1] *Diario de Colombia*, marzo 18 de 1952, p. 4.
[2] *Diario de Colombia*, marzo 19 de 1952, p.4.

cátedra, ni de la cultura regimentada. Cuando una ideología trataba de atrincherarse en la universidad, el resultado era el contrario, sostenía, "porque generalmente, por un fenómeno de rebeldía y secesión del pasado, la nueva generación elabora su pensamiento en formar reactiva contra los valores que el Estado le propone e impone. Puede decirse que el sentido laico de enseñanza en Francia trajo consigo la reacción católica y el renacimiento tomista"[3].

Y a propósito también de Universidad, Alzate siguió escribiendo al respecto. La muchachada conservadora preparaba un congreso universitario, el dirigente conservador rememoró aquellos en los que él había participado, generando a partir de allí la importancia de tales eventos. Enalteció la idea y aprovechó para ponerse a tono con los jóvenes:

> Que diga su palabra, que se manifieste, que actúe, que tenga voluntad de ser. En medio del énfasis verbal, los descarrilamientos oratorios, los ademanes fanfarrones, el aire de suficiencia, la jactancia polémica, el romanticismo de curso forzoso en que recalan los hombres jóvenes, su agitación e inquietud atestigua la presencia de un espíritu nuevo. La juventud debe superar la indigencia espiritual del presente. Inventarse bellos mitos y crear móviles generosos para luchar. Ella es la plenipotenciaria del porvenir [...] Conviene exprese su estado de espíritu, haga constar la índole de sus preocupaciones, elabore su propio mensaje y asuma una beligerancia constructiva. El pertinaz silencio, la falta de conciencia del vínculo generacional, el conformismo apático y la ubicación en las afueras de los problemas colombianos implicarían una dimisión de sus deberes y la harían históricamente horra[4].

Y aprovechó para decir lo que pensaba sobre la educación:

> Un país necesita de profesionales idóneos, un equipo de técnicos con suficiente maestría y dominio en ciertas provincias del saber. Debe ser la depositaria de la cultura en su sentido humanístico y un laboratorio que acreciente los conocimientos científicos. En ella tienen que encontrar expresión la conciencia nacional, los valores espirituales de un pueblo, su realidad histórica. Tales objetivos no los realiza un claustro petrificado en formas rígidas, ni el bizantinismo de una cultura desvitalizada, ni la simple emisión anual de doctores[5].

El quinto aniversario del 9 de Abril: entre la abominación y la gloria

Del sentido que tomó la celebración conservadora del quinto aniversario del 9 de Abril al golpe de Estado del 13 de junio de 1953 no hubo mucha distancia. Insípido había sido el cuarto aniversario de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. El acto recordatorio fue más bien un evento literario. Lideró la letrada conmemoración **Sábado**; le siguió en intensidad **El Espectador**, y lánguido fue el cubrimiento de **El Tiempo**.

La prensa conservadora ignoró hasta donde pudo la concelebración que coincidió con la Semana Santa de 1952. **El Colombiano** del 9 de abril abrió

3 *Idem*.
4 *Diario de Colombia*, marzo 24 de 1953, p. 4.
5 *Idem*.



ALZATE: —¿Ustedes han proclamado varias veces la candidatura de Ospina, ¿y ahora?...
—¿Ahora? Estamos en la semana del arrepentimiento.

FIGURA 101. "Confesiones", *El Tiempo*, abril 2 de 1953, p. 4.

con gratas noticias de conciliación entre liberales y conservadores en Antioquia. En cambio, en el quinto aniversario, en 1953, se reanimó la efeméride.

Esta vez hubo mayor agitación en la celebración conservadora que en la conmemoración liberal. Los conservadores necesitaban la fecha para legitimarse en su lucha interna. Desde muy temprano sonó el nueve de abril. A un grupo de jóvenes conservadores les dio por ahí, después de las elecciones legislativas: vincular a la efemérides el nombre del perseguido expresidente Mariano Ospina Pérez, "el segundo Libertador de la Patria", según repetían. Se propuso un banquete como forma de desagravio, constituyéndose de inmediato una junta para la organización del que se auguraba magno evento[6]. El gran banquete sería ofrecido por Fernando Londoño Londoño y Rafael Bernal Jiménez.

A partir de entonces el Partido Conservador configuró dos concepciones interpretativas del 9 de Abril, que hasta ahora no se llamaba "El Bogotazo". Una primera era la de los ospinistas, que compartían los alzatistas, y otra, la del laureanismo. Para los primeros la fecha era motivo de regocijo y festividad. La fecha apuntalaba y desarrollaba el mito de Ospina Pérez como la

[6] Fueron los organizadores: Luis Navarro Ospina, Hernando Navia Varón, Rafael Bernal Jiménez, Benjamín Duque Ángel, Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, Manuel Barrera Parra, Miguel García Herreros, Ernesto Martínez Capella, Eduardo Lemaitre, Eusebio Cabrales, Clemente Salazar Movilla, Manuel Merizalde, Ángel Antonio Arciniegas y Marco Aurelio Zambrano.

personalidad más importante del conservatismo. El 9 de Abril lo habría catapultado a la gloria y constituía su consagración divina. Los laureanistas, en cambio, en editorial de **El Siglo**, titulado "Un día abominable", pidieron que los conservadores de todo el país organizaran oficios fúnebres con motivo del luctuoso aniversario, y no fiesta, "[...] Y no levantar enseña de alegría, sino izar en las casas conservadoras de toda la nación el doble símbolo del pabellón nacional y del pendón conservador, a media asta, con una faja de luto sobre sus pliegues"[7]. **El Siglo** rememoró todo el inventario de atrocidades cometidas el 9 de Abril, contribuyendo a forjar la idea del día más negro en la historia de Colombia.

Alzate respondió. Concordó con las atrocidades enumeradas por el laureanismo, pero señaló que esa fecha sombría se redimía por la conducta procera del presidente Ospina: "Adquiere la traza de héroe civil, sostuvo en sus manos fieles la legitimidad del poder y el orden jurídico. La patria en peligro no tuvo más asilo que su corazón inexpugnable. Su gesto y su gesta han ingresado a la historia. Ese solo episodio basta para engrandecer una vida"[8]. Para Alzate no se trataba de conmemorar las atrocidades de una fecha trágica, sino de celebrar el gesto memorable de un hombre "que con su conducta hazañosa impidió que la República se precipitara en el caos y se convirtió en personero de las instituciones salvadas"[9].

Las directrices de Alzate se siguieron desarrollando en su periódico. Unos más radicales que otros. Fue interesante la apreciación del columnista Juan Forero Navas:

> Denominar ese día como lo hace **El Siglo**, día de la abominación, no simplemente de una manera retórica para condenar los hechos criminosos que en él se cometieron, figura que se llama metonimia, sino para desvirtuar las acciones virtuosas y heroicas que en él se realizaron, no solamente es un sofisma sino una vileza. El 7 de agosto de 1819, día de la batalla de Boyacá, murieron muchos jefes y soldados granadinos y, sin embargo, esa fecha la conmemorará la República porque selló la independencia de la Nueva Granada[10].

Junto con **Diario de Colombia**, **El Colombiano** le respondió a los laureanistas. Si **El Siglo** había titulado sobre el 9 de Abril "Un día abominable", **El Colombiano** tituló el suyo "El glorioso nueve de abril":

> Nada de banderas a media asta ni de crespones negros en los pabellones del conservatismo. Honremos a los muertos, pero celebremos con los vivos la victoria de la patria sobre sus enemigos coaligados [...] Si el nueve de abril es fecha inconfesable para quienes realizaron lo que tiene de infamia y deshonor y poco grata para quienes todo lo creyeron perdido, el Partido reclama como patrimonio suyo cuanto aquel día significa para la estabilidad del país, para la autoridad legítimamente constituida, para la democracia colombiana, rodeando a quien nos salvó con impertérrita entereza[11].

[7] *El Siglo*, marzo 28 de 1953, p. 4.
[8] *Diario de Colombia*, marzo 28 de 1953, p. 4.
[9] *Idem*.
[10] *Diario de Colombia*, marzo 30 de 1953, p. 4.
[11] *El Colombiano*, marzo 29 de 1953, p. 4.

De todas maneras, a petición misma del expresidente, y por efecto de las opiniones laureanistas, se decidió posponer la realización del homenaje para el 11 de abril.

El alzatismo aprovechó la oportunidad para poner en claro las cosas sobre su apoyo a la candidatura de MOP. Todos los ideólogos, casi que sin excepción, se manifestaron públicamente. Juan Uribe Cualla en el editorial "Nuestra posición" explicó la perseverancia y abnegación de la gente de **Diario de Colombia**, con el nombre del ilustre expresidente como candidato presidencial, desde la primera edición del periódico. Subrayó que no había oportunismos ni estratagemas en tal adhesión.

Agregó además que no se trataba de un acto de gratitud, porque nada le debían, ni de expectativa de favor porque no buscaban recompensa ni alimentaban esperanzas cortesanas. Los alzatistas no se paraban bajo el alero y al resguardo de nadie, sostuvo, porque tenían una posición propia, respetable y enhiesta, conquistada en buena lid al servicio del conservatismo.

En cambio, concluyó que existían excelsas razones que inspiraban la conducta de conservadores integrales y patriotas genuinos:

> Adherimos a la candidatura presidencial de Ospina Pérez, por nuestra propia cuenta y riesgo, sin pedirle permiso a ningún presunto manager, porque simboliza la unidad del Partido sin discriminaciones, porque garantiza el mantenimiento del régimen que salvó ya antes en histórica emergencia y porque sus calidades de estadista auguran para la república un periodo de paz, normalidad y progreso, esos son los presupuestos de nuestra actitud[12].

Los liberales fueron sobrios en la conmemoración del primer lustro del 9 de Abril. En Bogotá se oficiaron honras fúnebres por el alma de Gaitán en varias iglesias y se depositaron ofrendas florales en el lugar donde cayó asesinado, en su tumba y en el monumento levantado en el barrio capitalino que lleva su nombre. Las directivas del Partido se trasladaron a la una de la tarde a la casa donde reposaban los restos del tribuno. Hubo también homenajes a los caídos el 9 de Abril y, en sesión solemne, en las horas de la noche se llevó a cabo un mitin liberal en las instalaciones de la DNL. La semana anterior al aniversario había sido Semana Santa. La ola de violencia que se vivía en el país y el ambiente bélico mundial cubrieron la mayor sacralidad. Cristo crucificado e interpolado ocupó la imaginación de los artistas.

Los liberales protestaron en los editoriales de su prensa por el uso y abuso que se hacía del acontecimiento: "[...] el 9 de Abril no puede celebrarse, sino conmemorarse. Es decir, que no es posible convertir esa efeméride de luto y sangre en motivo de exaltaciones patricias porque no hay en ella materia para semejante aventura sentimental. No es un fasto de nuestra historia, sino día de sombras que debiera afligirnos por todo lo que significó de tragedia y de vergüenza [...]"[13].

[12] *Diario de Colombia*, marzo 29 de 1953, p. 4.
[13] *El Tiempo*, abril 9 de 1953, p. 4.

Caía el quinto aniversario del 9 de Abril en medio de la pugnacidad entre las corrientes conservadoras. Por supuesto, muy dispuestos a la celebración estuvieron los seguidores del expresidente Ospina, quien contaba entre sus atributos el de haber cosechado toda la gloria del insuceso. **El Siglo**, ahora dirigido por Estrada Monsalve, iniciador de la leyenda blanca sobre MOP según la cual se trataba del "único prócer vivo de la patria", estará al frente del proceso de deslegitimación de la candidatura de Ospina.

La efeméride permitirá avanzar en las interpretaciones del acontecimiento. Nuevas versiones, nuevos hechos, nuevas fotografías aparecerán, habrá ratificaciones. Será intensa la jornada ceremonial.

El día señalado las Fuerzas Armadas homenajearon al glorioso expresidente. El general Rojas le obsequió una tarjeta de oro. El expresidente y su señora costearon un solemne funeral, en la iglesia de La Veracruz, como homenaje a la memoria de los oficiales y soldados muertos el 9 de Abril en defensa del Palacio Presidencial y de otros sitios vitales para el gobierno en aquel día. Al ritual asistieron altos oficiales del Ejército y las familias de los militares caídos.

Con grandes titulares y enorme despliegue, evocando la heroicidad de MOP, abrió la mayoría de periódicos conservadores el 9 de abril. **Diario de Colombia** utilizó de gran titular las declaraciones de Laureano Gómez efectuadas el 16 de abril de 1948, antes de partir para España: "Ospina Pérez salvó la libertad, salvó la República, salvó la honra de Colombia. Sobre la muralla de bronce de su pecho se hizo pedazos el turbión revolucionario"[14]. El editorial lleva la firma de Aurelio Caicedo Ayerbe, y en la misma página editorial se reprodujo el texto que escribiera para el primer número del periódico en septiembre de 1952 GAA, legitimando la candidatura de Ospina.



Para la Democracia Colombiana Vale mas un Presidente Muerto que un Presidente Fugitivo

Mariano Ospina Pérez

DIARIO DE COLOMBIA

Ospina Pérez Salvó la Libertad, Salvó la República, Salvó la Honra de Colombia

Sobre la Muralla de Bronce de su Pecho se Hizo Pedazos el Turbión Revolucionario

El Partido lo Aclama y el Régimen lo Necesita

Dijo el Dr. Laureano Gómez al Hablar Sobre el Nueve de Abril

El Directorio Encapuchado en Apuros por el Homenaje al Dr. Mariano Ospina

Empiezan a llegar delegaciones para el Homenaje al Dr. Ospina

Se están Agotando las Boletas del Banquete

Dicen que Malenkov se Robó el Testamento de José Stalin

En Cinco Aviones Viene Antioquia

La Mejor Manera de ser Colombiano y Conservador es Apoyar a Ospina Pérez

Mañana Presentarán su Renuncia Todos los Ministros de Urdaneta

Con Gran Solemnidad fue Inaugurado en Medellín el Congreso Universitario

Fábrica de Máquinas de Escribir Torpedo Montarán los Alemanes en Colombia

500 Prisioneros serán canjeados diariamente

Laureano Gómez y la Hazaña de Ospina Pérez hace un lustro

Figura 102. *Diario de Colombia*, abril 9 de 1953.

En cambio, **El Siglo** abrió con fotografías alusivas a la destrucción de la ciudad que provocó el 9 de

[14] *Diario de Colombia*, abril 9 de 1953, p. 1.

Abril. En página entera, bajo el titular, "La mancha roja", se mostraban nuevas y reveladoras imágenes de esa jornada donde se despliega el machete como arma principal de los amotinados. El editorial fue dedicado con sorna al héroe liberal de la jornada, en oposición al héroe conservador de los ospinistas: Darío Echandía, quien se apoderó de la mitad del gobierno de Ospina después del 9 de Abril. **El Siglo** relacionaba el infausto aniversario con la prosperidad económica que, según decía, vivía el país. Pero también con avances en la educación. Justamente para la fecha se inauguraron nuevos equipos en **Radio Sutatenza**, considerada por el régimen como la primera emisora social de América destinada a la enseñanza rural[15]. Con las actividades de **Radio Sutatenza** el gobierno declaró que el problema de la educación en Colombia se había solucionado.

El Siglo y **Diario Gráfico**, que entre los dos conformaban un solo diario, se dividieron el balance del 9 de Abril. Mientras el primero se dedicó a desvirtuar el papel de los liberales, particularmente de Darío Echandía, como "copresidente" después del bogotazo; el segundo le cayó al ospinismo. Aquí, Enrique Gómez Hurtado, otro de los hijos del presidente titular, escribió el editorial: "Violencia negociada" y le aguó la fiesta a MOP, al ospinismo y al alzatismo.

El editorial relativizaba la gloria concelebrada: "[...] Ese día, un hombre, que hasta entonces había gozado de fama de gran repúblico, negoció la supervivencia de la República, mientras los que él no tuvo ningún reparo en llamar sus colaboradores, cometían, en una cuantas horas, el mayor número de crímenes que mente humana puede imaginar"[16].

Ahora sí se despejaba el eufemismo, el doble juego. El laureanismo ponía las cartas sobre la mesa. No concordaba con hacer del día 9 de abril una fiesta:

> El día es luctuoso. Los motivos de este luto deben ser perdonados por todos los colombianos de buena voluntad. Pero no olvidados. El habernos apartado de las bases fundamentales de moral y jerarquía en que se apoya toda sociedad civilizada nos ha proporcionado una dolorosa lección. Que la experiencia de este día funesto esté siempre presente ante nosotros en el futuro[17].

La cínica franqueza del hijo del presidente produjo el rechazo del resto de la prensa conservadora.

Banquete de banquetes

Empero, el acto mayor en la celebración conservadora del 9 de Abril lo constituía la organización de un banquete en homenaje a Ospina con carácter político y provocador a todas luces. El ágape tendría lugar en El Temel, principal

[15] *Radio Sutatenza* había sido fundada y estaba dirigida por el padre Joaquín Salcedo.
[16] Citado por *Diario de Colombia*, abril 10 de 1953, p. 1.
[17] *Idem*.

restaurante de la política en el país, y sería transmitido por **La Voz de Colombia** en sus ondas corta y larga. También lo transmitió **La Voz de Antioquia** de Medellín, con sus filiales de Caracol en todo el país. Esta vez hubo necesidad de alquilar todo el hotel para albergar a más de dos mil personas.

Nunca antes un banquete estuvo cargado de tantos significados. Aún sin haberse realizado, se veía inmerso en múltiples hechos que se sumaban a su larga y tensa preparación. El discurso central estaría a cargo de Abel Carbonel, quien desde su residencia en Barranquilla había declarado: "Ante todo, mi discurso será absoluta y fundamentalmente político. Yo creo que no se trata de un homenaje social, lo que no me interesaría. Yo soy ospinista integral, ahora estamos en plan de seria política"[18]. Intervendrían también Fernando Londoño Londoño y Rafael Bernal Jiménez.

Como se trataba de afianzar el nombre de Ospina para la sucesión presidencial, el laureanismo aprovechó para manifestarse al respecto. El presidente titular, en entrevista concedida a **El Deber** de Bucaramanga declaró: "Yo no soy antiospinista. Lo que no se puede tolerar es que una figura de la talla nacional de MOP sea utilizada con fines parcializados para crearle una situación difícil al partido de gobierno"[19]. Enfatizó Laureano Gómez en que el Partido no debería pensar todavía en candidaturas puesto que "la tarea trascendental y definitiva de la reforma constitucional, que es un compromiso con la historia, debe acaparar toda la atención. Posteriormente la convención conservadora decidirá sobre candidatura presidencial"[20]. Las declaraciones del máximo jefe conservador se replicaron y pusieron de presente el estado de ánimo del presidente titular.

El Siglo promovía el libro de Estrada Monsalve sobre el 9 de Abril en Palacio, para que la gente conociera la actitud de Ospina ese día. Con todo, resultaba difícil para el laureanismo el desmonte de la candidatura de Ospina, la cual había tomado mucha ventaja y fuerza. La mayoría de la prensa conservadora la apoyaba incondicionalmente. **El Colombiano**, poderoso matutino, lideró la resistencia. **La Defensa**, ahora dirigida por Ovidio Rincón, persistía. Lo hacían también **Diario del Pacífico** y **El País** en Cali; **La Patria** de Manizales, **La Prensa** en Barranquilla y **Diario de la Costa** en Cartagena, y, por supuesto, **Diario de Colombia**.

El Siglo, no obstante estar en desacuerdo con el banquete, aceptó el aviso publicitario pagado, pero, para deslegitimar el evento, advirtió que asistirían los dirigentes alzatistas:

> Para esta noche a las ocho, se ha anunciado el banquete que un grupo de conservadores ofrece al expresidente MOP en el Restaurante Temel de Bogotá, con ocasión del quinto aniversario de los episodios del 9 de abril de 1948. A dicho acto asistirán delegaciones de los departamentos, asimismo se sabe que, aunque inicialmente los organizadores del banquete les solicitaron que se abstuvieran de asistir, siempre lo harán dirigentes alzatistas

18 *El Espectador*, abril 10 de 1953, pp. 1 y 6.
19 *El Siglo*, abril 2 de 1953, p. 1.
20 *Idem*.

vinculados al periódico disidente **Diario de Colombia** [...] Los alzatistas de quienes partió la idea del banquete, fueron descartados después por los organizadores; sin embargo, dicho periódico ha continuado haciendo diarios despliegues al acto, manteniéndolo como iniciativa suya. Y se sabe que por más que hace algunos días los disidentes recibieron la solicitud de no asistir, han decidido hacerse presentes esta noche[21].

El gobierno se excusó de asistir al promocionado banquete por compromisos previamente convenidos. Empero, nada impidió el éxito del acto político. Fue una fiesta conservadora sin precedentes. Rebosado el espacio, Ospina fue recibido con los acordes del Himno Nacional coreado por los asistentes. El expresidente tomó lugar junto a los ministros de Hacienda y Justicia, detrás de un inmenso cartel que decía: "Para la democracia colombiana más vale un presidente muerto que un presidente fugitivo". Pero había otro: "La patria independiente y libre que Bolívar nos conquistó, subsiste hoy porque el día en que fue decretada su muerte la protegió vuestro intrépido corazón"[22]. Eran las palabras de Laureano Gómez sobre Ospina. Los asistentes coreaban además curiosas consignas: "Viva el viejo estilo", "Viva el aplanchador de la plancha", "Ospina es la garlancha y nadie nos lo aplancha", "Viva el futuro presidente pero sin constituyente", "Presidente electo", "Ospina sí, otro no".

Mariela de Azula Barrera le hizo entrega a Ospina de una tarjeta de oro a nombre de la mujer conservadora, y un par de niñas le obsequiaron una medalla de oro a nombre de los niños de Colombia. Juan Uribe Cualla, Jorge Medina, Alcides Zuluaga Gómez, Antonio José Uribe Portocarrero y Cástor Jaramillo Arrubla representaron al Alzatismo. El jefe máximo del movimiento independiente brilló por su ausencia.

Ospina estaba obligado a hablar, a contestar las acusaciones que le llegaban desde el laureanismo para atajarlo e impedir la reelección. Nunca había hablado como lo hizo, y quizás nunca más lo haya hecho. Fue categórico y decidido. El discurso fue útil incluso por tratarse de abordar su propia memoria. Su intervención, la más importante en el proceso político que se vivía, constató y ratificó la división definitiva del conservatismo en dos grandes tendencias: laureanismo y ospinismo. Aquello era la confrontación por el poder no ya entre liberales y conservadores, sino entre conservadores.

La candidatura de Ospina, fabricada en un principio por todo el conservatismo y sostenida con creces por el alzatismo, por el ospinismo, ahora aceptada de manera directa y clara por el propio candidato, se tornaba irreversible: "Acepto la bandera que se me ofrece. En mis manos estará firme, y nadie habrá de arriarla. Tenedlo bien seguro"[23], dijo.

El ospinismo, en su totalidad, había actuado con inteligencia en la promoción de su candidato. Había decidido fortalecer ese nombre en las bases populares, en la movilización popular. No se trataba de una candidatura

21 *El Siglo*, abril 11 de 1954, p. 1.
22 Véase la prensa conservadora de abril 12 de 1954.
23 *El Tiempo*, abril 12 de 1953, p. 4.

EL BANQUETE DE HOY



—Sople doctor, porque la "sopa" está muy caliente y va y se quema...

Figura 103. "El banquete de hoy", *El Gato*, abril 11 de 1953, p. 1.

elitista, se conjugaban masa y líder contra una opinión que desde el poder la descalificaba. De ello se prendió MOP:

> He pensado que si las masas conservadoras me han ofrecido su apoyo y me han pedido que acepte una nueva postulación, es ese mismo pueblo el que tiene que decidir, como árbitro supremo, su propio destino. De antemano me someto a su fallo como única sentencia. Pero si esas masas me siguen siendo fieles como hasta ahora lo han sido, yo estoy resuelto a acompañarlas, por encima de todas las dificultades y peligros, porque para mí es un deber indeclinable defender el derecho que tiene el pueblo conservador a escoger sus propios mandatarios[24].

Esa apelación al pueblo hacía del discurso del controvertido candidato una propuesta mucho más incluyente que la del gobierno. Se refirió a la naturaleza de los gobiernos de minoría; mencionó el caso de Rusia, pero en realidad tenía en mente el de Colombia: "Existen unos amos que detentan los instrumentos del poder e imponen su querer omnímodo en forma incontrastable. No hay apelación ni consulta a la gran masa"[25].

Ospina llamó la atención sobre la necesaria democratización del Partido Conservador, sosteniendo que el gobierno debería ser un verdadero régimen

[24] *Ibid.*
[25] *Idem.*

de la opinión pública, de tal suerte que no confiara únicamente a la fuerza su permanencia en el poder. Llamó a que se escuchara la voz de las regiones, de las clases, de las instituciones, de los gremios, de los diversos intereses nacionales para fundar un orden orgánico y consentido, antes que un orden impuesto. Mientras mayor fuera la suma de voluntades, señaló, el Partido se identificaría más con la nación, y sería la máxima expresión de la patria, su mejor instrumento para servirla y su más noble intérprete. Nada sería más peligroso para el porvenir de la colectividad que tratar de presionar sus sentimientos, burlar su voluntad e imponerle una decisión arbitraria, manifestó.

Ospina cursaba el mensaje a un destinatario preciso:

> La opinión pública no es la voluble, tornadiza y prefrabricada: o la que se determina por el juego habilidoso de los intereses momentáneos, sino la expresión auténtica de la voluntad del Partido, de sus dirigentes regionales, de sus órganos periodísticos, de sus organizaciones de masas. Todas esas fuerzas congregadas y armónicas son el apoyo natural del régimen, las que le comunican su vitalidad, su fervor, su unidad, su disciplina. Cada una dentro de su esfera, actuará consciente de su responsabilidad para garantizar mejor la defensa, la continuidad y la consolidación tranquila de nuestras ideas en el mando[26].

Fue su discurso integradoramente conservador. No renegó de la unión nacional de su gobierno, pero la desestimó para su futura administración: “No sería posible hacer hoy un gobierno de unión nacional, como el que hube de realizar, porque ni los hombres, ni las circunstancias, ni la vida misma de la nación hacen posible un gobierno distinto al del gobierno del Partido Conservador con sus hombres más caracterizados y con sus principios medulares y fuertes en armonía con la realidad contemporánea”[27]. Era un paso atrás en relación con los discursos pronunciados en Cali, donde había dado a entender que gobernaría con unos y otros, con todos los colombianos, mancomunadamente.

Diario de Colombia cubrió el acontecimiento en su totalidad. La primera página se volcó por completo sobre el evento. Las palabras clave del discurso del candidato sirvieron de titulares: “No es lo mismo Dirigir la Batalla que la Victoria; ACEPTO LA BANDERA”, etc. El diario de Alzate encontró en el discurso del candidato el sentido de su lucha y se identificó con sus postulados:

> Para **Diario de Colombia**, en especial, el discurso del candidato conservador tiene una inocultable importancia, puesto que implícitamente esa maravillosa pieza constituye la confirmación de que todas nuestras campañas estaban montadas sobre la realidad interior y deseos del Partido. Si bien este periódico y el grupo que lo orienta, no pueden atribuir a las palabras del expresidente el propósito de fortalecer a determinados sectores del Partido, la circunstancia de que todos sus puntos de vista coincidan con las tesis sustentadas durante siete meses por **Diario de Colombia** hablan de por sí de la rectitud de nuestras campañas y enaltecen nuestra posición de ayer, de hoy y del futuro[28].

[26] *Idem.*
[27] *Idem.*
[28] *Diario de Colombia*, abril 13 de 1953, p. 1.

El alzatismo, fanático de la calle para la promoción de las ideas y legitimación de su prédica, halló conveniente la promesa de Ospina de bajar a la calle y recorrer el país: "[...] estoy decidido a hacerlo recorriendo personalmente todas las regiones del país a fin de ponerme en contacto directo con el pueblo conservador, conocer sus afanes y sus reclamos [...]"[29]. Tales palabras estimularon a los alzatistas:

> Hemos sostenido en **Diario de Colombia** que la lucha política por la Presidencia de la República tiene que hacerse en la calle, a la intemperie, descendiendo a las plazas públicas. Las circunstancias en que se haya planteado el debate de las candidaturas hace inoperantes las consultas de antecámara que antiguamente definía todos los actos de nuestra acción partidista[30].

El mismo Alzate escribió un editorial alabando la decisión de Ospina de ganar las calles, de tomar contacto directo con el pueblo. El *Mariscal* aprovechó la programación de una gira de Ospina por Boyacá —a donde iría también el DNC arbitral— para reiterar los puntos centrales de su pensamiento, como la descentralización económica del país, y para ahondar en la necesidad de concentrarse en los intereses de los habitantes de las pequeñas poblaciones y del campesinado. Le parecía absurda la división artificial del país en oriente y occidente y más bien prefería darle a Colombia un carácter de archipiélago de tierra firme. Tanto en oriente como en occidente advertía todo menos homogeneidad. Se trataba, según decía, de "unidad no coral sino sinfónica de la patria"[31]. Alababa por ello la decisión de seguir en contacto con la población de la provincia:

> En Boyacá va a encontrarse una vez más con un pueblo de labradores para los cuales el trabajo es como un sacramento. Ese gentío laborioso, curtido de soles y cuya mano callosa crea los bienes anuales del país, ha de ponerse de fiesta con la visita de quien fuera presidente de los campesinos y personero de los intereses agrarios, para el cual las fórmulas de salud para Colombia hay que pensarlas primordialmente desde la sementera, el cafetal, el aserrío o el hato[32].

En síntesis, fue todo un éxito el acto político que celebraba el quinto aniversario de la muerte de Gaitán. El discurso de Ospina se retransmitió por las cadenas radiales y su texto publicado íntegramente en la prensa liberal y conservadora, incluso en **El Siglo**.

Diario de Colombia llegó a agotar su edición. Los editores reportaron que se habían sacado tres ediciones extras para evitar la reventa. Así las cosas, el periódico del alzatismo se había convertido en el único medio que en Bogotá apoyaba la candidatura de Ospina, ya que **El Siglo**, **La Nación** y **Eco Nacional** eran adversos a dicho nombre. De ahí que sus editores escribieran: "Lo que sí podemos afirmar enfáticamente es que después de

[29] *Idem*.
[30] *Idem*.
[31] *Diario de Colombia*, abril 17 de 1953, p. 4.
[32] *Idem*.

El Tiempo, en el país **Diario de Colombia** fue el periódico que más ejemplares imprimió ayer, con lo que seguimos conservando el segundo puesto en circulación nacional, posición que coloca a este diario en una situación privilegiada en la prensa colombiana"[33].

Las cóleras del Olimpo: llegó el comandante y mandó parar

El eco del acontecimiento permaneció y se multiplicó. La *perlocución* no paró. El gobiernismo se molestó. Le incomodó tanto prestigio engrandecido y aprontó baterías para contraatacar. La celebración del 9 de Abril tomaba otro rumbo. El discurso de Ospina en El Temel había sido contundente, sobre todo para el destinatario negativo de la alocución: el presidente titular.

Una meticulosa intervención del laureanismo preparó las condiciones para una anunciada respuesta de Laureano Gómez. El país estaba a la expectativa. Además de los diarios **El Siglo** y **Diario Gráfico**, dos periódicos más le cayeron a la candidatura de Ospina en Bogotá: **La Nación** y **Eco Nacional**.

José Félix Vallejo, director del primero, y Rafael Ortiz González, director encargado del segundo, produjeron textos editoriales que iban dirigidas a desmontar la lanzada candidatura. En Provincia estaban con el gobierno los diarios bumangueses **El Deber** y **El Frente**. Fue la prensa del presidente titular, que era a su vez la del gobierno, la encargada de dictar las directrices para echar por tierra la controvertida candidatura. Así escribía el editorialista de **El Siglo**:

> Embriagado en su gloria, llevado por un brote de vanidad extraño en su apacible templanza, aconsejado por un grupo de conservadores indoctrinarios y liberalizantes, el doctor Ospina Pérez ha planteado su reelección contra el gobierno y por encima de las directivas y de la Convención Nacional Conservadora [...] el gobierno actual es, para él, un régimen totalitario a la rusa que "fusila ideas" si no lo apoya, y solo acata el veredicto de la convención, si lo elige, porque de lo contrario habrá de rebelarse [...] Resueltamente, como un caudillo que no ve en el conservatismo sino una automática extensión del YO, el doctor Ospina Pérez ha planteado su reelección como una bandera de los conservadores indoctrinarios y liberalizantes, que tantos dolores de cabeza han dado al partido[34].

Y vino, además, el zarpazo para el alzatismo:

> También ha enganchado en sus huestes, la disidencia que acaba de vencer el conservatismo en una elección de más de un millón de votos, lograda por el DNC sin la más mínima participación del doctor Ospina Pérez. Situado dentro de esa corriente funesta para el Partido en su presente y en su futuro, el candidato de la auto-reelección no alcanza a medir el tremendo mal que esa utilización de su renombre le hará a éste, a la República y a él mismo [...] el Partido jamás pensó que su fama de estadista y de héroe, se convirtiera más

[33] *Diario de Colombia*, abril 13 de 1953, p. 1.
[34] *El Siglo*, enero 14 de 1953, p. 4.

> tarde en el emblema de la anarquía intestina, en el escudo de las disidencias vencidas que esperan resucitar en el cuartel general de los indoctrinarios y liberalizantes [...][35].

Por su parte, un brevísimo editorial apareció en **Diario Gráfico** con el título "Yo": "Soy yo, soy tú, soy él, soy nosotros, soy vosotros, soy ellos. Tú, conservador, abnegado, no eres; él, dirigente acertado y tenaz, no es; nosotros, voceros de la opinión y periodistas incansables, no somos; vosotros, colegas de la política en todo el país, no sois; ellos, un millón de hombres unidos por un mismo ideal, no son"[36]. A lo que **Diario de Colombia** respondió: "Fui yo, fui tú, fui él, fui nosotros, fui vosotros, fui ellos. Tú, conservador abnegado, no fuiste; él, dirigente acertado y tenaz, no fue; nosotros, voceros de la opinión y periodistas incansables, no fuimos; vosotros, colegas de la política en todo el país, no fuisteis; ellos, un millón de hombres unidos por el mismo ideal, no fueron"[37]. Y agregó: "Cualquiera tiempo pasado no fue mejor. Y ya que de pronombres y conjugaciones verbales se habla, ¿quiere el lector saber cuáles son los seis únicos enemigos del gobierno? Pues los siguientes: Yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos"[38]

Y continuó la escalada editorialista:

> Donde el conservatismo afloje en su acción o ceda la iniciativa a su corriente indoctrinaria, tomará aliento el liberalismo en sus planes de subversión interna y de reconquista del poder. Para comprobarlo, basta leer con cuidado el discurso del doctor Ospina Pérez, porque en su fondo, tras el elocuente ropaje, se adivina la estructura de un programa de acercamiento al liberalismo, lo que, lejos de extrañarnos, lo encontramos lógico en el temperamento republicano de su autor y en su tendencia de plantear todas las situaciones políticas a base de combinar fuerzas de los dos partidos[39],

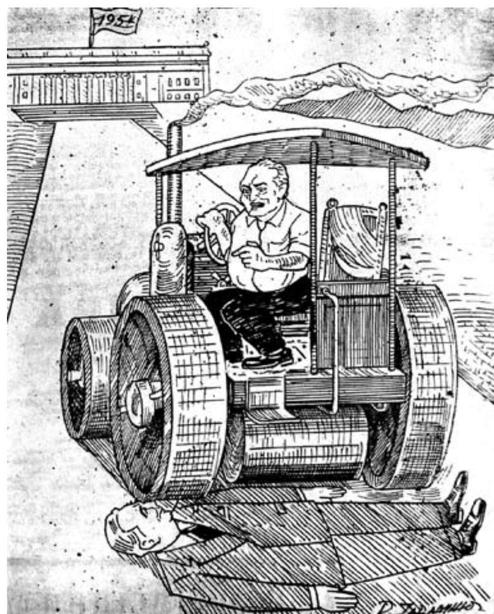
esto a pesar de haber sido claro Ospina en cuanto a que él haría un gobierno de partido.

Grande significado tenían las cosas que estaban ocurriendo en el conservatismo colombiano. Se profundizaba sin retorno la polarización de esa colectividad, no eran conscientes los conservadores de lo que estaban prefabricando, y de paso la *sensibilidad leoparda* quedaba hecha añicos. Los eminentes nacionalistas de los años de 1930 se hallaban en plena confrontación. No solo se trataba de Silvio Villegas; también del presidente del DNC y director de **El Siglo**, paisano por demás de GAA, de los *leopardos* y de Londoño Londoño, quien le contestó los editoriales de **El Siglo**:

> [...] el ilustre historiógrafo y ministro del presidente Ospina, el elocuente y diserto doctor Estrada Monsalve, se ha trabado en su acción política entre las incompatibilidades previsibles de dos funciones dispares: Mientras afirma envuelto en la toga de su investidura delegada que todo puede esperarse de su neutralidad insospechable, el periodista salta a la

[35] *Idem.*
[36] *Diario Gráfico*, abril 14 de 1953, p. 6.
[37] *Diario de Colombia*, abril 17 de 1953, p. 1.
[38] *Idem.*
[39] *El Siglo*, abril 15 de 1953, p. 4.

palestra y quiebra lanzas con el arrojo de un campeón herido. Ya hoy dejó de andarse por las ramas y llamó al pan pan y al doctor Ospina, vanidoso, ambicioso y traidor. Los dos mil ciudadanos del Temel somos los indoctrinarios liberalizantes, que hemos dañado al partido en veinte años de claudicaciones. Los Directorios asistentes al homenaje, los ministros del despacho, la jerarquía eclesiástica asociada, el ejército presente en espíritu, y el pueblo firme en las plazas, todos somos el sindicato de la intriga, las caravanas de gula, las claudicantes cohortes del deshonor. Queda para bien del país en el centro de tanta miseria el doctor Estrada Monsalve con su invicto penacho; él solo con su humildad activa y fecunda; él solo con su lealtad paradigmática; él solo con la verdad incandescente que quema su labio de tribuno y templa los mortales filos de su pluma. Es él quien nos dará desde un Sinaí de dicterios y amenazas, una Convención tan imparcial como su cólera, tan equitativa como su radical vehemencia. Nosotros que hemos sufrido por años la renuencia de Laureano Gómez para conducirnos, a trueque de su libertad para defendernos, hemos ganado ahora el doble comando del doctor Estrada que nos da garantías desde el Directorio y látigo desde sus cuarteles editoriales[40].



—Le pasaron la aplanadora.

Figura 104. *El Gato*, abril 25 de 1953, p. 1.

Pero también habló el ministro de Gobierno. Luis Ignacio Andrade en una entrevista ampliamente difundida por la prensa de ambos partidos reafirmó algunas tesis suyas ya esbozadas en otros espacios: que MOP había evitado el viaje al Palacio de la Carrera de Laureano Gómez, quien se hallaba en el ministerio de Guerra; que este reunió a todos los generales y, luego de exponerles la gravead de la hora, los exhortó a rodear al gobierno legítimo; que al comunicarse telefónicamente con Ospina, Gómez rechazó la colaboración liberal en el gabinete, etcétera.

El histórico discurso

Fue el proceso político lo que obligó a Laureano Gómez a levantarse de su cama y no los asuntos de Estado. El discurso pronunciado por Ospina en el banquete del 11 de abril contenía apartes que tocaron muy hondo al presidente titular: "No es lo mismo dirigir la batalla que la victoria", por ejemplo; y la declaración de haber llegado solo a la presidencia en 1946. Ocho días demoró

[40] *La Patria*, abril 14 de 1953, p. 4.



Anoche cuando el presidente titular, Laureano Gómez, pronunciaba su histórica alocución a los colombianos, se tomaron esta y otras fotografías (véase Revista Semanal, segunda sección). En la foto de arriba rodean al presidente Gómez, Ignacio Escobar López, director del Instituto de Cultura Hispánica; Rodrigo Noguera Laborde, ministro de petróleos; José Elías del Hierro, senador y miembro del Directorio Nacional Conservador; Rafael Azuero, presidente de la directiva conservadora; Lucio Pabón Núñez, ministro de educación y Belisario Betancur, subdirector de EL SIGLO, quienes se encontraban en la residencia del señor presidente titular durante su alocución. (Foto de Aldo Savina).

Figura 105. *El Siglo*, abril 19 de 1953, p. 1.

Gómez en preparar su réplica. El sábado 18 de abril, los equipos transmisores de la Radiodifusora Nacional fueron trasladados a la residencia del presidente titular, ubicada en carrera 15 Número 37-15, en el barrio La Magdalena, donde vivía la clase dirigente[41].

Su alocución empezó a las siete de la noche. Para fortuna del presente se ha conservado esa grabación. Laureano Gómez habla como en plaza pública, como en sus tiempos del Senado; la prosodia de su voz transmite aires de batalla. Esta vez, como otrora contra un copartidario que ya no es ni Marco Fidel Suárez ni Román Gómez ni los liberales sino Ospina Pérez.

En la foto que registra el momento histórico lo vemos sentado tras un escritorio atiborrado de libros y papeles, y en sus costados aparecen sentados copartidarios suyos: Belisario Betancur, el subdirector de **El Siglo**, entre otros. La casa de la familia presidencial está congestionada. Aldo Savina, el fotógrafo del diario del gobierno, no para de disparar su cámara, todo el mundo queda registrado. Por la casa no solo deambulan los hijos y la esposa del restablecido presidente titular de Colombia, sino también la gente del Gobierno, mientras que en encendido verbo, el presidente, paso a paso, deslegitima los elementos componentes del mito de Ospina y echa por tierra su candidatura.

Recurre a su autobiografía para tratar al controvertido candidato de "financista e ingrato": "Llevéle a la proclamación solemne del Teatro Colón y puse la corona de laureles sobre las sienes de un egregio ciudadano

41 En el barrio residían Enrique Gómez Hurtado, Gustavo Rojas Pinilla, Gilberto Alzate Avendaño, Abelardo Forero Benavides, Fernando Londoño Londoño, entre tantos.

no combatiente, como un símbolo"[42], declaró. Gómez ratificó y reafirmó las tesis que su propia prensa había promovido en los días previos: el error de la unión nacional, los indoctrinarios y liberalizantes, la postulación prematura, el personalismo, etc. El final de su alocución fue patético, convocante y pertinente para sus objetivos:

> Sacado de mi soledad por una incitación inútil, actuando en estos momentos con una mortal repugnancia, no puedo menos de comunicar a los viejos soldados, a los combatientes con quienes realicé la dura brega, a la juventud que es esperanza de la Patria y en quien mis mejores ilusiones han venido fundándose, que en la profunda desviación doctrinaria que ahora se intenta está la caída. ¡Ay del Partido Conservador si olvidando la doctrina se envenena con los personalismos! ¡Ay del Partido Conservador si rompiendo sus tradiciones y disciplinas se deja invadir por las estériles agitaciones politiqueras! ¡Ay del Partido Conservador si entrega su destino a las mentes equidistantes que sin fe ni amor al ideal, en los momentos de peligro, se repliegan al fiel de la balanza como trinchera de quietud y sosiego! ¡Y ay del país!, ¡ay de la república cristiana!, ¡ay de la libertad!, ¡ay de la tranquilidad de la vida, si el Partido Conservador no sabe estar a la altura de su deber![43].

Había hablado el oráculo conservador, el jefe máximo del partido y el presidente de la República. La orden estaba impartida. Ospina envió de inmediato a la prensa nacional una declaración que el Gobierno no dejó publicar ni difundir por la radio, pero que igual circuló en hoja volante:

> Lamento que un hombre tan importante como el Dr. Laureano Gómez, Presidente Titular de la República, en momentos de tanta responsabilidad, se haya dirigido al país y al Partido, en un discurso montado sobre Inexactitudes Políticas, que a mí me es sumamente fácil refutar, si, como lo espero, aún quedan la Hidalguía y la Justicia, tan exaltadas por el Dr. Gómez en su discurso. Por ahora solo anticipo, que la tan execrada fórmula de "La Paridad Presidencial" se me fue solicitada expresamente, por los Doctores Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, quienes por su propia iniciativa, la sometieron a los Jefes Liberales, previa mi expresa condición de que no fuera presentada, si ellos no estaban de acuerdo con ella. Que se me deje hablar, si no se le tiene miedo a la verdad. Bogotá, abril 18 de 1953. Fdo. Mariano Ospina Pérez[44].

Arreció la censura. La mayoría de los periódicos callaron. Un manto de silencio cubrió al país. Cuando todavía hablaba Laureano Gómez, la gente en la calle se hacía a la edición de **Diario Gráfico**, que incluía el texto del discurso, acompañado de expresivo material fotográfico.

Al otro día, el domingo 19 de abril, la alocución fue retransmitida por la Radiodifusora Nacional a las nueve de la mañana y a las siete de la noche. Lo mismo se hizo el día lunes a las nueve, a la una de la tarde y a las siete de la noche, como para que todo el mundo quedase enterado. La edición dominical de **El Siglo** se consagró al evento. En el espacio del editorial apareció apenas un escueto, pero elocuente texto: "Ante la Voz del Jefe Calla Nuestra Columna Editorial"[45].

[42] Gómez, Laureano. *Ospina y otros discursos*. Bogotá, Populibro, Editorial Revista Colombiana Ltda., 1966, pp. 65-77.
[43] *Ibid*.
[44] Archivo de la Fundación Mariano Ospina Pérez.
[45] *El Siglo*, abril 19 de 1953, p. 4.



DIARIO DE COLOMBIA

El Partido con Ospina Pérez

Apoya su Gobierno, su Obra, su Candidatura y su Nombre!!

Boyacá será Otra Vez Escenario de la Independencia

Los Conservadores Protestan por los Agravios a Ospina

MARIANO OSPINA PEREZ

El Porvenir es Incierto Mientras Hombres sin Principios Morales Gocen de Posiciones Dirigentes

Ante la Situación Debemos Obrar con Audacia y Firmeza

Nuestro Deber es Claro y Sólo Dios es la Esperanza Dijo el Secretario de Estado Dulles

La Hora 25

Manteca Vegetal

Figura 106. *Diario de Colombia*, abril 19 de 1953, p. 1.

Diario de Colombia respondió desplegando una espectacular foto de MOP en primera página del dominical de abril 19 con el titular: "El Partido con Ospina Pérez. Apoya su gobierno, su obra, su candidatura y su nombre".

Muy delicada se puso la situación para el Partido Conservador, para el gobierno y para la candidatura de Ospina, y, por supuesto, para Alzate, quien habiendo confesado su ospinismo no era bien visto por los "ospinistas pura sangre".

Las repercusiones del histórico discurso; la desautorización y deslegitimación implícitas en la ardiente alocución obligaron al ospinismo a reconsiderar las tácticas y las estrategias. Luis Navarro Ospina le escribió varias cartas a su primo, el agredido expresidente, indicándole el impacto que el discurso de Gómez había causado en Antioquia. Le recomendaba, al copartidario y pariente, cautela y tregua para salvaguardar la candidatura, "para no encallar" en alguno de los peligros que le señalaba: antigobiernismo, antilaureanismo, coincidencia con el liberalismo, y tolerancia o contemporización con el alzatismo. Los ospinistas eran más antialzatistas que el mismo expresidente. Le pedía, además, que suspendiera las giras políticas.

Los contenidos de las cartas del "afectísimo primo" —que era como se despedía al término de sus misivas— reconocían el peso que tenía Laureano, el respeto que le profesaba la militancia a la disciplina y a la autoridad:

> Tal campaña debe realizarse en forma privada y acorde con los decretos de orden público, mientras éstos se hallen vigentes, pues hacer lo contrario sería contraproducente, pues, daría lugar a tomar partido a las autoridades y fuerzas armadas, daría lugar a que fuera tildado el movimiento de antigobiernista. Una vez que sea posible hacer la campaña pública, entonces realizarla en forma responsable e intensa, pero evitando caer en los peligros que nos amenazan[46].

[46] Archivo de la Fundación Mariano Ospina Pérez.

“Si yo fuera constituyente” o la poética de Gilberto Alzate Avendaño

[...] Pero yo opino que la vida del Estado y el ordenamiento de la sociedad civil no pueden entregarse al monopolio de los leguleyos sin imaginación creadora y políticos horros de sentido histórico. Como yo resido en el país nacional, tal vez pueda aportar algunas reflexiones de sentido común, que se da silvestre entre las gentes del agro[47].

A esta altura de los acontecimientos Gilberto Alzate Avendaño goza de gran prestigio y reconocimiento no obstante la persecución, o quizás también, gracias a ella. El semanario liberal **Sábado** lo tiene en buena estima:

> Alzate ha demostrado poseer una vastísima cultura literaria y política y un espíritu selecto. Cultiva los aspectos recios de su personalidad, al entrar en acción. No se cuida de limar las aristas, sino de impresionar con ellas. De ahí han nacido las dificultades que encuentra en su carrera. Tiene madera de caudillo y no admite psicológicamente el considerarse satélite. Es un escritor de muchos recursos y de una vasta información literaria. Tiene delante de sí serios obstáculos: los naturales y los que él mismo se ha buscado. Pero no hay duda de que ahora o más tarde seguirá siendo figura de primer plano[48].

A medida que se complicaba el proceso político, Alzate aparecía más en las páginas editoriales de su periódico. Libre de la intensidad electoral y de los avatares del Congreso, el *Mariscal* retomó la escritura. El 21 de abril escribió, con carácter apocalíptico, un editorial denominado “S.O.S.”, en el cual analizó el desenlace de la crisis conservadora. El discurso de Gómez contra Ospina había significado un punto de no retorno. Alzate justificó y legitimó las razones de su movimiento. Estaba cansado de esperar una mano tendida desde el gobierno que le acogiera a él y a los suyos. No pensó en la disidencia. Más bien sostuvo que los disidentes eran los laureanistas. Tampoco vislumbró la idea de apartarse del Partido:

> [...] estamos irrevocablemente atados al Partido por el espíritu y por la sangre, por una adhesión reflexiva a su doctrina y por un apego sentimental a ese solar político. Las fatigas compartidas y los anhelos comunes, el recuerdo de luchas y sufrimientos, la convicción de que es el mejor instrumento para servir el interés nacional y la única fuerza política organizada que puede sustentar el orden, determina nuestra angustia por la suerte del Partido, que puede ser lanzado a un despeñadero histórico[49].

No se cansaba de repetir: “los regímenes no perecen de muerte natural, sino que se suicidan”, como en efecto sucedió con el gobierno Gómez-Urdaneta. Es posible que el dirigente del movimiento independiente se hubiera equivocado al esperar una respuesta positiva de su destinatario político

[47] *Diario de Colombia*, abril 26 de 1953, p. 4.
[48] *Sábado*, mayo 2 de 1953, p. 1.
[49] *Diario de Colombia*, abril 21 de 1953, p. 4.

negativo, es decir, de Laureano Gómez y su gobierno[50]. Quizás ni siquiera imaginó que el adversario interno no entendería el juego de la política como una negociación.

Traía a la discusión a su admirado Rafael Núñez, de quien había aprendido lecciones de historia política colombiana. Por ejemplo: que cuando por cualquier causa extraordinaria desaparecía de la escena uno de los grandes partidos, el sobreviviente se dividía y sus fracciones luchaban con mayor virulencia que la empleada contra el extinguido adversario. Desarrollando esta idea sostenía que en política combatían más fieramente los matices que los colores y que las pugnas internas solían ser atroces. Se diría que aquello era como una ley, o por lo menos una regularidad en la historia política colombiana. De ahí que advirtiera que si no se hacía un reajuste a fondo en la política conservadora, y no se desestimaba el clamor popular y no se superaba la soberbia delirante que obnubilaba a los dirigentes responsables, después sería tarde. Reflexionaba, entonces:

> A veces el polvo de la batalla nos enceguece la vista. Se pierden los objetivos y se golpea en el mismo flanco. El Partido Conservador tiene demasiados compromisos con la República para que se entregue a enconadas querellas domésticas. Así pierde el instinto de conservación y el sentido del peligro. A veces el delirio de poderío nos lleva a subestimar a los adversarios, que esperan agazapados la revancha. Como las reyertas fratricidas suelen ser las más enconadas, en la rencorosa lid se abre paso el enemigo[51].

Para el jefe del conservatismo independiente si no se unificaba al partido con "amplio ademán conciliatorio", por quienes podían hacerlo, se habría dilapidado insensatamente el patrimonio político de las actuales y próximas generaciones[52].

La edición dominical del 26 de abril de **Diario de Colombia** traía gratas sorpresas literarias. Alzate escribió el editorial "El milésimo hombre", texto consagrado a la lealtad humana, inspirado en el poema homónimo de Rudyard Kipling: "Un hombre entre mil hombres, nos dice Salomón, se une a ti con más cariño que un hermano [...]". La estrategia del texto de Alzate tiene toques paródicos. En Kipling es un canto de esperanza, en el *Mariscal* una ironía. El desenlace de su vida política y el de su partido, los encuentros y desencuentros, la deslealtad, las traiciones, las ambiciones, el odio, la inquina, la purga, el *aplanchamiento*, la persecución. Este acumulado de pesadumbre le permiten a Alzate reflexionar sobre la condición humana leída desde el ejercicio de la política colombiana.

Detrás del editorial está su propia persecución, la oposición desde el gobierno a la candidatura de MOP y la desbandada de muchos al laureanismo; está la desvertebración de la *sensibilidad leoparda*, la traición de los amigos. Se trata de pensar la moral de la amistad en un momento de traiciones:

[50] Para ampliar el concepto de destinatario véase Verón, Eliseo. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa, 1998.

[51] *Idem*.

[52] *Diario de Colombia*, mayo 5 de 1953, p. 4.

> En el orden político, no es posible adelantar ninguna empresa sin fiar en amigos fieles. La lealtanza, como se decía en el castellano antiguo, que es abnegación con el jefe y voluntad de secundarlo hasta el final, no importan los eventos inciertos de la lucha, se requiere antes que todo. Abundan ciertos amigos "sinceros", muy obsequiosos y serviciales cuando el estadista se encuentra en la cima del poder y otorga su privanza, pero que cuando soplan vientos contrarios se retiran a prudente distancia en espera del desenlace o se ponen previsivos a buen recaudo. Por ellos cunde el desaliento en vísperas del combate. Están llenos de terrores imaginarios y fatales presagios. Convierten su miedo en programa. No les gusta sacrificar nada, ni honores, ni sinecuras, ni prebendas. Por eso adoptan un sistema anfibio, cuando las fuerzas se polarizan, con cupo en un lado y conexiones para aterrizar en el otro sin más afán que ponerse de acuerdo con la victoria. No les atraen los gestos bizarros, las actitudes erguidas, sino que quieren pasar agachados para no ser vistos. La Bruyère, en sus esbozos psicológicos sobre los caracteres, al examinar la vida de la corte, que discurre siempre en las antecámaras palatinas y las escaleras de servicio, alude a esos sujetos emprendedores, que quieren acomodarse en el pescante del carro de la fortuna y ser, al precio de ingratitudes y apostasías, los satélites de Júpiter[53].

Esa preocupación por lo humano en la política lo lleva a Joseph Conrad, a Platón, Séneca, La Rochefoucauld, Teofrasto, Barthou y La Bruyère, para sostener:

> La moral de "El milésimo hombre" es la misma que sustenta Joseph Conrad a través de su obra, como reducto y consuelo dentro de su visión trágica del universo. Conrad dice en alguna parte: "Aquellos que me leen conocen mi profunda convicción de que el mundo temporal reposa en algunas ideas muy sencillas, tan sencillas que deben tener la misma antigüedad de la colinas. Reposa, entre otras, sobre la idea de la fidelidad. El mundo de las cosas, las tempestades y las muchedumbres es inestable. El orden humano puede ser estable por la fidelidad, es decir, por un juramento a sí mismo de no abandonar el grupo a que voluntariamente uno se ha unido. Un hombre de honor es aquel con el cual, una vez dada su palabra, se puede contar hasta la muerte. Sin ese sentimiento no es posible ninguna sociedad humana. ¿Cómo vivir y combatir si nuestro vecino de fila os puede traicionar?"[54].

Pero hay espacio para dar crédito a las intenciones del novelista británico:

> Kipling sostiene en su poema que no es vano esfuerzo buscar un hombre entre mil, una de esas almas afines y fuertes perdidas entre la multitud. Conseguir su adhesión es viático moral e hipoteca del destino. Novecientos noventa y nueve testigos pueden negarnos, pero el Hombre Mil estará siempre a nuestro lado. Ni las dádivas, ni las conveniencias mueven su corazón leal. Novecientos noventa y nueve se embarcarán con nosotros si no hay riesgos o si tenemos asegurado previamente el éxito, pero el Hombre Mil desafía tifón y procela, para salvarse o hundirse en la misma azarosa travesía. No lo determina ningún cálculo sórdido. Novecientos noventa y nueve amigos inseguros, que obtuvieron favores y ventajas en días de esplendor, nos venderán por cualquier precio, pero para el Hombre Mil la amistad no es comercio de trueque ni objetivo de sobornos: Es incapaz de fugas cobardes y taimadas felonías. Novecientos noventa y nueve aduladores serviles y oportunistas en acecho nos dejarán solos en cualquier emergencia, pero el Hombre Mil acompaña a sus amigos hasta el pie de la horca y acaso hasta después[55].

[53] *Diario de Colombia*, abril 26 de 1953, p. 4.
[54] *Idem.*
[55] *Idem.*

Al pie del texto sobre “El milésimo hombre apareció una columna nueva: *Si yo fuera constituyente*, de un tal Dionisio Elejalde, un pequeño propietario rural que escribía cartas desde el municipio de Sopó. Se trataba de un pseudónimo de Alzate. Todavía en los cines de las ciudades pendía la propaganda de una afamada película de Cantinflas: *Si yo fuera diputado.* Las notas venían escritas en acordes deliberadamente literarios, con precioso estilo y delicioso sabor. Las dos primeras cartas informaban sobre la intensa vida intelectual que Alzate combinaba con afanes agropecuarios y políticos. La lejana Sopó de entonces, que ahora daba abrigo al *Mariscal*, había acogido también en su momento a Marco Fidel Suárez y a Miguel Antonio Caro, y desde allí habían desarrollado intensa actividad intelectual. Decía el supuesto nuevo vecino del municipio que ambos próceres conservadores habían dejado en la atmósfera cierto fluido mental que lo inspiraba a escribir. Describía así Alzate su improvisado ambiente:

> Tengo un fundo en este breve valle recoleto, ceñido por alcores cercanos, donde la naturaleza ostenta una faz más pacífica que radiosa. Un establo, unos pastales lozanos, unas cuantas fanegadas de tierra de sembradío. Desde la ventana de mi biblioteca aldeana abarco todo el paisaje de Sopó, que parece una viñeta azorinesca, un cromo iluminado. La espadaña de la iglesia, el huerto de Getzemaní, las calles hornadas de sauces ligeros, los campos aledaños donde se exhiben todas las variedades del verde[56].

Era una invención, un interesante recurso literario. El controvertido dirigente vivía en Bogotá atosigado de política intensa y combatiente. Era una manera de expresar sus opiniones autoinvestido del hombre que hubiera querido ser:

> Con la caída del pelo y de las ilusiones, he sentado cabeza y pies, convirtiéndome en un pequeño propietario rural, con un hato sabanero donde ordeño vacas de pedigrí que me pertenecen desde el extremo de las colas hasta la nota más alta de sus mugidos. Esta mediana hacienda me deja un ancho margen de ocio que distraigo con una miscelánea de lecturas heterogéneas. Antes de tornarme en un hidalgo campesino, tuve muy varios oficios y numerosas andanzas. Hice de todo un poco. Inclusive algo de foro. Ahora me ha dado la ventolera por estudiar pesados mamotretos de historia, política y derecho, que me han llenado de ínfulas eruditas y tal vez me han trastornado el seso como al buen manchego de las novelas de caballería, sin tener cerca a la sobrina, al barbero, al bachiller y al cura de tan exóticos afanes[57].

Era su opinión personal, expresada en un exigente método literario. Su opinión de la política cotidiana: “*Si yo fuera constituyente:* él, a quien no habían tenido en cuenta para serlo; él, que tendría que haberlo sido; él, que no había opinado mucho sobre el proyecto estrella del régimen:

> El gobierno, según ha dicho el ministro de la Política, quiere abrir una especie de debate preliminar sobre las bases de su anteproyecto. Yo me apeo de la silla de montar y me quito

[56] *Diario de Colombia*, abril 27 de 1953, p. 4.
[57] *Diario de Colombia*, abril 26 de 1953, p. 4.

los zamarros de piel de becerro para intervenir con cazurro desenfado aldeano en la docta controversia. Algún ingenioso estadista francés decía que la guerra es demasiado importante para dejársela hacer a los generales[58].

Era entonces la oportunidad para profundizar su desacuerdo con la tan mentada reforma. Nada más consecuente. Él mismo había tomado parte en las grandes manifestaciones que en 1936 protestaron por la reforma liberal, cuando el cincuentenario de la Carta de 1886. Ahora recuerda los argumentos que se esgrimieron en aquel entonces y encuentra contradictorio que el conservatismo quiera abolir un documento precioso para su ideología.

Para ello se ampara en la defensa que Miguel Antonio Caro hizo de la Constitución en su tiempo, y con él sostiene que la ley ni se inventa ni se improvisa sino que declara u ordena hechos preexistentes. Al igual que Caro se declara en contra de "la manía epiléptica de reformar". "La constitución está determinada por los datos elementales de un país. Solo hay que escribirla"[59], anotaba. Y como Caro llamaba a defender la gran obra de 1886.

Pero Alzate estaba muy preocupado por el hombre colombiano, por sus valores y su moral. Lo había planteado parafraseando el poema de Kipling y lo recreaba con el libro de Teofrasto sobre "los caracteres morales". Para ello crea la trama. Primero escribe el editorial "Releyendo a Teofrasto", para al día siguiente darle continuidad a la temática en su columna *Si yo fuera constituyente*.

Le llama la atención a Alzate la colección de retratos psicológicos elaborados de manera penetrante por el discípulo de Aristóteles: "Después de veintitrés siglos de escrito tiene aún el rumor y la luz de un mediodía ateniense allá por el año trescientos antes de Jesucristo"[60]. Se siente inspirado por la frescura que irradia el método del clásico filósofo, pero sobre todo porque le permite leer los caracteres humanos que configuran en Colombia la clase política en el poder:

> [...] lo que más nos importa de Teofrasto es conocer con él una serie de personajes vivos, el charlatán, el novelero, el rústico, el oligarca, el adulón o lisonjero. Porque entonces como sucede hoy, las calles están llenas de ellos y no solo las calles sino los sitios principales. Este es el novelero, el hombre que echa a rodar especies falsas, que propala mentiras, que dice haber oído y visto ser testigo de algo sensacional, que afirma y jura sobre su honor y delante de los dioses mayores del Olimpo [...] Sepamos con Teofrasto que la novelería es un tejido de palabras y acciones forjadas por el capricho del novelero[61].

Todos los retratos psicológicos que Teofrasto elaboró en la historia política de la antigüedad los encuentra Alzate en la sociedad cortesana de su tiempo:

> Este que viene aquí con cierto aire marcial, cabeza erguida y mirada solemne, se llama el jactancioso. Es hombre vano y fatuo, amigo de pregonar su poder y sus hechos. El se

58 *Idem*.
59 *Diario de Colombia*, abril 28 de 1953, p. 4.
60 *Diario de Colombia*, abril 29 de 1953, p. 4.
61 *Idem*.

> adelanta a relatar sus servicios al pueblo, su largueza. Si el destino lo ha colocado cerca de un poderoso y le ha dado ocasión de presenciar hechos históricos, el jactancioso dirá las cosas de tal modo que él parecerá el héroe de la batalla. Su ego inflamado es a manera de tumor en la vista que le priva de reparar en los demás. Existe sólo en función de autohomenaje, sacerdote oficioso en el altar de su amor propio[62].

Los contemporáneos de Alzate sabían a ciencia cierta a quiénes se refería: a la gente que dirigía y merodeaba **El Siglo** y **Diario Gráfico**, a los cortesanos del poder ejecutivo, a los miembros del Directorio Arbitral, a los enemigos del alzatismo, al laureanismo en pleno.

Una vez presentado Teofrasto en sociedad por Alzate, Dionisio Elejalde dialoga con él, le manifiesta que apenas presenta algunos tipos del variado muestrario del distinguido peripatético. Dice que le ha dejado con las ganas de conocer caracteres más acusados, y agrega: "Trazados esos cuadros de costumbres y vicios con anterioridad a la era cristiana, huelga advertir que cualquier semejanza con personajes o situaciones presentes es mera coincidencia"[63]. Pero no solo consultaba Alzate al eminente filósofo sino también a cultores y seguidores de su obra: Juan de La Bruyère[64] y Louis Barthou[65].

Para él, en aquel entonces, el problema no se resolvía con meras reformas constitucionales sino que iba más allá: "Mas que un cambio de estatutos —decía— era urgente una reforma moral, una política que fuera a modo de pedagogía, destinada a transformar la mentalidad y los hábitos del hombre colombiano como sujeto del acontecer histórico. Las leyes pueden ser estructuralmente perfectas, pero resultan inocuas y vanas si no se encarnan en hechos y adquieren la categoría de formas vivientes"[66]. Tampoco era una mera cuestión de leyes: "Tenemos una superproducción de textos legales. Los hay a porrillo, para cualquier evento [...] Sin embargo, el fértil ingenio criollo sobrepasa las previsiones del código y realiza un metódico escamoteo de la voluntad popular. El sufragio es una fullería. La ley resulta un instrumento yerto para precaver los viciosos actos colectivos"[67], escribía.

Son sugestivas las cartas de Alzate por cuanto su oposición a la reforma constitucional lo aleja de imaginarios extranjeros que se apliquen en Colombia, y lo vuelca sobre la imperiosa necesidad de conocer mejor a los colombianos. Incluso cuando cita pilares doctrinarios, como por ejemplo a José de Maestre, lo hace para reafirmar su postura: "una tradición no se corrige tan fácilmente como un texto. Ella viene del espesor de la historia e integra el carácter, el estilo, los usos de un pueblo. Las constituciones escritas son apenas títulos declarativos de derechos preexistentes. Si se apartan de ellos, carecen de fuerza efectiva y vitalidad histórica"[68].

[62] *Idem*.
[63] *Diario de Colombia*, abril 30 de 1953, p. 4.
[64] Véase La Bruyère, Jean de. *Los caracteres. Precedido de Los Caracteres de Teofrasto*. México, Porrúa, 1989.
[65] Véanse las ediciones de Barthou, Louis. *El Político*. Madrid, Librería Renacimiento, 1924; *El Político*. Buenos Aires, Siglo XX, 1946.
[66] *Diario de Colombia*, abril 30 de 1953, p. 4.
[67] *Ibid*.
[68] *Idem*.

Alzate consideraba que en Colombia no había teóricos del Estado, sino exégetas de la Constitución. Afirmaba:

> Los jurisconsultos colombianos son muy duchos en historia constitucional, se saben de memoria el origen de los diversos preceptos de la Carta, conocen admirablemente las múltiples interpretaciones y doctrinas contradictorias acerca de cada uno de los artículos e incisos, pero se encuentran un poco al margen de las corrientes contemporáneas del derecho público y no han profundizado en teorética. Esa seca sabiduría paragráfica acaso no sea suficiente equipaje para ese viaje con tan desmedidos itinerarios[69].

Los problemas de salud de Juan Uribe Cualla, el infatigable editorialista del periódico, obligó a Alzate a ocuparse de lleno de este espacio, que bien podría cubrirse con los textos de *Si yo fuera constituyente* o con temas de candente actualidad[70].

Los primeros escritos de mayo estuvieron dedicados a la crítica de las obras de infraestructura que adelantaba el ministerio de Obras Públicas. El *Mariscal* puso en tela de juicio los elevados costos de la Autopista Norte y denunció la falta de estudios modernos sobre un suelo tan inconsistente que desde la Colonia se lo había comprobado:

> [...] donde antiguamente se sumergieron en el lodo los rieles y los estribos de algunos puentes ferroviarios. Los dueños de los predios circunvecinos siempre supieron que por esa greda blanda y jabonosa es difícil hacer una vía para el tráfico pesado e intenso de vehículos. Desde hace tiempos, siglos por añadidura, era sabido que ese sector de la sabana tenía la forma de una artesa, en cuyo centro y fondo está precisamente la actual ruta de la autopista, por donde se resumen las aguas y hay un piso de fango[71].

Pero también escribía Alzate sobre la política de los Estados Unidos hacia América Latina y marcaba diferencias que lo proyectaban como un dirigente insumiso a los dictados de ese país. La imagen del presidente Eisenhower, a partir de su campaña presidencial, había crecido exponencialmente. Muy pronto sobrevino la desilusión, el desencanto para quienes esperaban del nuevo gobierno republicano un mejor tratamiento para América latina. Alzate denunció el estado de cosas. Nada cambiaría; los Estados Unidos en nada mudarían su concepción de considerar a los países subdesarrollados como productores de materias primas y ajenos a su propio desarrollo industrial. Así, señalaba:

> Reconocemos sin desengaño que el mundo colombino no puede industrializarse a la fuerza. Empero, resulta desmedido que los préstamos futuros estén condicionados al desaprovechamiento de la capacidad de transformación de nuestras propias materias. Este programa, estimulado por Wall Street, carece de consistencia técnica. Comprometernos en un

69 *Diario de Colombia*, mayo 8 de 1953, p. 4.

70 Se especuló sobre la ausencia súbita de JUC del diario alzatista. Un boletín publicado en algunos periódicos se refirió a su retiro del movimiento independiente. Realmente el prolífico dirigente estaba padeciendo dolencias gástricas que lo llevaron a un tratamiento en los Estados Unidos, según informó *Diario de Colombia* en su edición del jueves 7 de mayo de 1953, p. 1.

71 *Diario de Colombia*, mayo 7 de 1953, p. 4.

crédito sobre la base de desechar posibilidades, sería tanto como resignarnos a la inercia a trueque de dinero ocioso[72].

Incluso, si se tratara de producir apenas materias básicas, los países ricos no pagaban el valor real: "la ganancia de comerciantes e industriales se deriva aparentemente del consumidor, pero, en realidad, provenía de la mezquindad de pago de la materia prima"[73].

La intensidad de la política conservadora opacaba, obnubilaba e impedía a veces ver más allá de las discrepancias partidistas. Era como si la visibilidad de la política fuera una trampa para saber lo que en las entrañas del país estaba sucediendo. Pero la realidad de la guerra interna era más fuerte y se colaba y se manifestaba en asesinatos colectivos imposibles de ocultar. Ese comportamiento, presente desde entonces en el movimiento guerrillero colombiano, es tempranamente, casi en términos contemporáneos, denunciado por Alzate:

> Las bandas supérstites que todavía devastan burgos y veredas, saquean las heredades y asesinan con sevicia gentes inermes, no pueden reputarse como guerrillas, no por sus actos, ni por sus móviles. Acaso algunas tuvieron un origen político, pero se han desbordado hacia la exclusiva delincuencia común con su secuela de atrocidades. Calificarlas como sediciosas o rebeldes sería honrarlas en demasía y atribuirles un rango de beligerantes conforme al derecho de gentes. Ningún partido sería osado a reivindicar sus fechorías y crímenes como propios de una táctica insurreccional, destinada a desgastar el régimen, dislocar su moral y obstruir el ejercicio del poder. Se trata de malhechores o bandoleros, cuya inicua violencia solo apareja amarguras y trastornos para el pueblo colombiano. Sus desafueros abominables no son útiles a ninguna causa. Ni socavan el régimen, ni benefician la oposición. La subsistencia de esas cuadrillas apenas sirve para retardar el necesario regreso al orden jurídico ordinario y a la plenitud de las garantías constitucionales. La ciudadanía en pleno, sin discriminaciones, debe participar en una cruzada punitiva, cuando menos moralmente. Compuestas por grupos móviles que atacan sorpresivamente villorios o fundaciones agrícolas, teniendo como aliados el paisaje y la topografía para sus rápidos repliegues, es obvio que su aniquilamiento resulta lento pero seguro. Generalmente operan en regiones escasamente pobladas o selváticas, perdiéndose en la vastedad del llano o en la espesura del bosque, lo que dificulta la acción de las fuerzas regulares[74].

Hay una concepción de hombre de Estado en Alzate que apunta a la resolución del conflicto:

> Nosotros consideramos urgente rodear con una adhesión fervorosa e irrestricta a las fuerzas armadas, unir sólidamente al partido de gobierno porque su crisis interna estimula la ofensiva alevosa de las bandas y aplicar al orden público si es menester todos los recursos fiscales. Es más benéfico para el país y seguramente más barato aplicar el recaudo integral de una vigencia a liquidar los bandoleros de una vez, que soportar una asidua sangría humana, el impacto de la inseguridad y una pesada carga fiscal por cuotas[75].

72 *Diario de Colombia*, mayo 11 de 1953, p. 4.
73 *Idem*.
74 *Diario de Colombia*, mayo 9 de 1952, p. 4.
75 *Idem*.

En la medida en que iban apareciendo los temas para ser incluidos en la nueva Constitución, se iba manifestando Alzate para ahondar sus puntos de vista, para reiterar y reafirmar posturas, e incluso autores, o para opinar sobre nuevas cuestiones. El *Mariscal* es visto como un personaje nacional presente en la cotidianidad política.

Era muy sensible al tema de la libertad de prensa, estaba atento a cualquier movimiento del gobierno al respecto. Cuando en mayo, el ministro de Gobierno declaró a la prensa un servicio público, sometida a la verdad y la moral cristiana, Alzate reviró como el más radical de los liberales:

> No se logra con ninguna técnica uniformar las opiniones, por métodos coactivos. Cuando se sofoca la crítica, se carga de tensiones la atmósfera política. Stefan Zweig escribía que es inútil tratar de exprimir el espíritu, encorcharlo y servirlo mansamente en botella. Cuánto más se cohíbe, comprime y aprieta, su fuerza dinámica busca un cauce y a la postre rescata su propia libertad [...] Nadie pensaría en equiparar la prensa al servicio público de conducciones, con licencia para transitar determinadas rutas y retenes destinados a decomisar mercancías ideológicas de contrabando[76].

En el mismo tono opinó en el caso de incorporar la vicepresidencia de la República a la nueva constitución: "El voto conjunto por presidente y vicepresidente favorece cierto fraude a la opinión pública, pues se coloca a veces detrás de un nombre ilustre a una antipática medianía. El elector tiene que optar por la pareja, aunque bajo el prestigio del candidato a la Presidencia se agazape un oscuro segundón a quien no confiaría la gestión del gobierno"[77]. La idea de hacer de Colombia un país con un pensamiento homogéneo, la instauración de un sistema monolítico de partido único lo atormentaba. "No tan aprisa, por favor", decía.

Tras sentenciar el ministro de Gobierno que los partidos políticos en Colombia debían conformarse con los principios fundamentales de la democracia cristiana, Alzate le corrigió: "Sería más preciso y efectivo decir que deben ajustarse al orden jurídico y a la moral cristiana, renunciando al empleo de la violencia para obtener el control del poder o cambiar las instituciones del estado"[78]. Y aprovechó la imprecisión y la ambigüedad de Luis Ignacio Andrade para pensar en voz alta:

> La Democracia Cristiana (DC) no tiene contenido específico, ordenamientos taxativos, sino que es un concepto político demasiado vago. Su interpretación restrictiva o circunstancial podría poner fuera de la ley a partidos lícitos en sus finalidades y prácticas. Hay en eso muy azarosa anfibología. Es un instrumento que permite cerrar el paso a las fuerzas competidoras y montar un monopolio del poder[79].
>
> Sería menester que la Carta Magna definiera lo que se entiende constitucionalmente por principios de la DC, pues su vaguedad derivaría hacia abusos del poder o conflictos de semántica. En Italia la DC es un partido, opuesto inclusive a otras agrupaciones legales

[76] *Diario de Colombia*, mayo 11 de 1952, p. 4.
[77] *Diario de Colombia*, mayo 12 de 1952, p. 4.
[78] *Diario de Colombia*, mayo 15 de 1952, p. 4.
[79] *Idem*.

de derecha. Los demócratas cristianos en diversos países de Europa han sido una escuela social partidaria del intervencionismo de Estado, cuya tesis ha clasificado René Gonnard en la historia de las ideas económicas. Se ha dicho que la DC es de esencia evangélica. Pero el término está cargado de significados diversos. La democracia como tendencia social, recomendada por los papas, es un celo por aliviar el dramático desespero de los de abajo. Una verdadera demofilia. León XIII, en su encíclica **Graves de Communi**, dice que es ilícito desviar hacia un sentido político el término de democracia cristiana. Los preceptos del Evangelio están por encima de las vicisitudes humanas. No están ligadas a ninguna forma de gobierno. La acción social destinada a proveer la tutela de los menesterosos no puede tender a preferir un régimen civil a otro ni a servirle de mampuesto para introducirlo[80].

Y así, sucesivamente, Alzate va opinando sobre los temas constitucionales en *Si yo fuera constituyente*, once textos aparecidos como editoriales de **Diario de Colombia** del 26 de abril al 12 de junio, víspera del golpe de Estado. Pero el sofisticado estilo literario que se autoimponía para escribir este tipo de texto se extiende a los demás escritos sobre la cotidianidad política. Es un estilo ajeno al grecolatino; es el grecoquimbaya, que con ignorancia le achacan a su generación.

Diario de Colombia celebró el séptimo aniversario del regreso del conservatismo al poder en 1946. La edición del 5 de mayo estuvo consagrada al magno acontecimiento. A propósito escribió Alzate el editorial, sobre todo para mostrar las diferencias entre aquel primer gobierno y el segundo. El Partido unificado y fortalecido había salvado al país del temporal revolucionario.

Otros tiempos corrían y el conservatismo se había alejado de su agenda, la cual contenía la restitución del equilibrio a la República, la plenitud del derecho, la pacífica convivencia dentro del marco de la ley, el imperio de la justicia, la seguridad en ciudades y campos, el respeto a los fueros de la persona humana, la libertad en el orden, las garantías al trabajo y el amparo tutelar para la



DIARIO DE COLOMBIA

5 de Mayo de 1946

Soldados sin Coraza Ganaron la Victoria!

La Flota Grancolombiana

VENEZUELA REFLEXIONA!!

Césan los Ataques Contra Colombia y Vuelve la Cordura

Devueltas Facultades Perdidas

Agotados los Fondos para la "Autopista"

De Ocho Millones Quedan 200.000 Pesos

DOCTOR MARIANO OSPINA PEREZ

Oh Gloria Inmarcesible! Oh Júbilo Inmortal!

Hemingway, Inge y Mac Leish los Ganadores del "Pulitzer"

Debería ser Aplazada la Reunión de ANAC

Criminal Ataque de los Mau Mau

Cadena de la Felicidad con Periódicos Incondicionales Aspira Establecer El Siglo

Carbón Venezolano será Empleado en la Siderúrgica de Boyacá

Pakistán está Dispuesto a Aceptar como País Neutral para Guarda de Prisioneros

0.15

Figura 107. *Diario de Colombia*, mayo 5 de 1953, p. 1.

[80] *Idem.*

clases desvalidas. Alzate fue muy claro: el peligro para el régimen no provenía de afuera, es decir, del Partido Liberal o del comunismo, sino que se encontraba en el interior mismo del conservatismo. Y previno, como principal lección del aniversario que se celebraba:

> [...] la infausta reyerta doméstica, la enconada rivalidad entre personalidades y grupos, pueden tener efectos catastróficos sobre el presente y el porvenir del régimen. Nuestras masas sufridoras asisten con perplejidad y desazón a los sucesivos traumatismos internos, que no comprenden, ni justifican, ni desean. El godo raso, el conservador anónimo, que ha servido al partido a título gratuito y soportado tantas amarguras históricas, no anhela más que la cordura y el acuerdo entre conductores. Las discrepancias del Estado mayor a la vista de las tropas relaja la moral colectiva[81].

Y llegó finalmente el llamado perentorio: "[...] En este aniversario de la victoria, reiteramos nuestra demanda porque se restablezca la unión total del Partido, como presupuesto necesario para la supervivencia del régimen y el sosiego de la República. Este clamor exento de cálculos sórdidos y esperanzas cortesanas, es un acto de fidelidad y piedad con las masas conservadoras"[82].

Tenía Alzate la buena costumbre de ir y venir por las páginas de su autobiografía. Le gustaba traer al presente la experiencia de su vida que iba incorporando a la cotidianidad en calidad de balance. Así, su vida y su obra era una sola. La no realización de sus sueños, de su concepción del desarrollo social hacía aparecer el tiempo colombiano estático. Sabía que la época que le había tocado vivir era la misma, su tarea en la tierra estaba por realizarse. Daba lo mismo su brega de los treinta, de los cuarenta o de los años por los que estaba transitando. El advenimiento de Laureano no le había garantizado al partido conservador la implementación de su proyecto político. Del gobierno de Ospina al de Laureano había ocurrido un retroceso.

Alzate, cultor de la paradoja, la veía resplandecer en las declaraciones del ministro Andrade cuando afirmaba que la nueva Carta tendría como base a Cristo, a Bolívar, a la Democracia Cristiana. ¡Vaya paradoja! Precisamente por esto el conservatismo oficial lo había perseguido en los años de la ANP. "La política está llena de vaivenes y paradojas"[83], escribió Alzate en un interesante y autobiográfico editorial que llamó "Tergiversaciones": "Las presuntas apostasías de ayer se convierten de súbito en la ortodoxia actual. Quienes combatieron con rigor al movimiento derechista, en nombre de los postulados clásicos del Partido, han resuelto apoderarse de su heredad ideológica, después del desahucio de sus moradores"[84]. Al jefe conservador le incomodaba que se oficializara con tergiversaciones lo que era de su propia cosecha:

> Bolívar profesaba un empirismo organizador. Para el libertador el arte de gobernar no se aprende en los manuales, ni las constituciones son obras imaginativas, ni existe una

[81] *Diario de Colombia*, mayo 5 de 1953, p. 4.
[82] *Idem.*
[83] *Diario de Colombia*, mayo 18 de 1953, p. 4.
[84] *Idem.*

farmacopea institucional que suministre en recetas, cápsulas y frascos lacrados las eventuales curas energéticas para el estado. Por eso no gustaba de los visionarios que planifican repúblicas aéreas, creyendo que hacer un pueblo es lo mismo que fabricar una cerradura y que las sociedades son en las manos del legislador como la arcilla en las del alfarero. Su opinión es que la excelencia de un gobierno no radica en su teoría, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y el carácter de la nación para quien se instituye[85].

Era su crítica a los planes reformadores del Ejecutivo, amparados en el pensamiento bolivariano. De otro lado, Alzate encontraba que el gobierno tergiversaba también las cosas en los aspectos ideológicos de la supuesta democracia cristiana. Más que este significante, el dirigente conservador prefería hablar de doctrina social católica, de pensamiento social católico, conceptos más precisos. Las cosas dichas por Andrade eran superficiales, meras posturas, engaño. Alzate no veía por ninguna parte políticas que llevaran a creerle al gobierno:

En reciente circular se anuncia que la nueva Carta tendrá inspiración en los postulados evangélicos y bolivarianos. Los derechistas no previeron que esas tesis reaparecieran instaladas en otra parte. Solo que se han mixtificado, porque ellos tenían un sentido popular, demófilo. Amaban al pueblo y querían aliviar sus fatigas, exaltar su fuerza, ascenderlo a una vida mejor. Jamás se les ocurrió que sus ideas pudieran servir de mampuesto a una tendencia oligárquica en política y economía[86].

De este modo, Alzate profundizaba la discusión, prevenía a los incautos: “La doctrina social católica no le permite a los cristianos refugiarse en la inercia sino que los obliga a encarnar sus ideas en los hechos, pensar con las manos y rescatar las multitudes para la verdad, erigida sobre la justicia que fluye del sermón de la montaña. No es lícito convertirla en una fachada decorativa o en fórmula de piedad literaria para reclutar una esquiva clientela electoral”[87].

El 25 de mayo concibió un excelente escrito sobre la crisis del deporte en el país, donde aprovechó para exponer su concepción acerca de tan importante materia. No solo era consciente de la importancia estratégica en términos políticos e ideológicos, sino también en los beneficios para la salud pública.

No es una boutade aseverar que el entusiasmo deportivo contribuyó enormemente a atemperar la virulencia de la lucha política y evitar desbordamientos catastróficos para la República, después del 9 de Abril y durante las azarosas peripecias de los últimos años, cuando el país se precipitaba sonámbulo hacia la anarquía. Los campeonatos deportivos, la pacífica contienda de los estadios sirvieron a modo de válvula de escape de las pasiones represadas y los malos humores colectivos. Los precios del café y los partidos de fútbol cooperaron con el Gobierno y las fuerzas armadas para precaver disturbios en los grandes centros urbanos[88].

85 *Idem.*
86 *Idem.*
87 *Idem.*
88 *Diario de Colombia*, mayo 25 de 1953, p. 4.

El entusiasmo futbolero había durado lo que un suspiro. Para mediados de 1953 prácticamente había desaparecido, el campeonato nacional languidecía y los estadios permanecían desocupados. El balompié había colapsado. Una tragedia para un país en guerra, puesto que el buen fútbol canalizaba hacia el estadio las pasiones, neutralizándolas. El auge del ciclismo se debía, entre otras cosas, a la crisis del fútbol. Consideraba Alzate que ésta se debía a la falta de cooperación por parte del Estado en la empresa del deporte, en haber dejado su desarrollo a la iniciativa privada, incapaz en ese momento de asumir todos sus costos: "El Estado debía cooperar en el desarrollo del deporte por su evidente utilidad social, no solamente para el mejoramiento físico de la raza, sino también para suministrar a este pueblo introvertido y melancólico un benéfico esparcimiento. La fórmula romana de darle al pueblo pan y circo todavía tiene vigencia política"[89], señalaba con humor.

Aunque su planteamiento iba muy en serio. Escribía influido por sus lecturas de Ortega y Gasset y del historiador holandés Johan Huizinga, dos intelectuales editados y reeditados en su época. El Homo Ludens de Huizinga le inspira[90]. La seriedad que implica el juego y el juego como factor cultural, que prepara incluso a la gente para —valga la redundancia— el juego político. Alzate estaba autorizado para disertar al respecto, era un hombre competitivo y la ausencia de normas claras para el *fair play* le estaba costando caro. No es casualidad que relacione la formación del carácter con tempranas prácticas deportivas que hacen más civilizada la política. Por lo pronto, le interesa enviar un mensaje urgente:

> La defensa del deporte no es sólo un pretexto retórico, sino que de ella está pendiente la fuerza vital de una raza orgánicamente empobrecida y una terapéutica del espíritu, para dotar de alegría a este pueblo taciturno, que tiene hasta el vino triste. El Estado tiene que darle en los estadios la oportunidad de fortalecer su cuerpo y dar rienda suelta a un entusiasmo deportivo, honesto y jocundo, que cancele su demorada melancolía y su pathos trágico[91].

GAA dedicó gran parte de los editoriales de los últimos días de mayo a la crítica del plan de vías que adelantaba el gobierno. Denunció despilfarros, equivocaciones, apresuramientos y voluntarismo. Llamó ministro sin cartera al "azar" que estaba dirigiéndolo todo. Le parecía que eran insuficientes los estudios geográficos que garantizaran el éxito de las obras.

No caía en la retórica de Laureano Gómez cuando hizo un mal diagnóstico del desarrollo del país por los vejámenes del trópico, por no ser un hábitat adecuado para el florecimiento de una cultura. Como Gómez, Alzate lee a

89 *Idem*.

90 Véase Ortega y Gasset, J. "El origen deportivo del Estado", en *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Revista de Occidente, 1996. pp. 607-624. Véase también: Huizinga, Johan. *Homo ludens: el juego y la cultura*. México, FCE, 1943. Este autor era conocido en Colombia desde 1930. Huizinga, Johan. *El otoño de la edad media. Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*. Madrid, Revista de Occidente, 1930. La primera edición constaba de dos volúmenes, la segunda, de 1945, en cambio, llegó en un solo libro.

91 *Idem*.

Lucien Febvre, pero atiende a la necesidad de investigar antes de proceder. Por ello saludó con vivo interés la publicación de la obra del geógrafo Enrique Pérez Arbeláez[92], por superar tanto la leyenda negra como la blanca de las condiciones geoeconómicas que permitirían una planificación más efectiva del desarrollo material del país.

Destacó Alzate los errores que señalaba Pérez Arbeláez cometidos en la construcción de vías y puertos en lugares equivocados y en desmedro de otros sitios más favorables y menos costosos. Señalaba el dirigente conservador que el entusiasmo cívico no bastaba para superar las dificultades naturales: "Ni el clima, ni la topografía, ni las realidades físicas del país se cambian por ley, ordenanza o decreto. El progreso tiene que ser planificado, partiendo del conocimiento del medio, para que no se despilfarre el esfuerzo nacional"[93].

Todo para demostrar lo que él impulsaría si fuera constituyente. No paraba de opinar. Le parecía anacrónica y arbitraria la división político-administrativa del país, ya que no la encontraba adecuada a las nuevas realidades económicas, demográficas y culturales. Una división política nueva iría en beneficio de una nueva personalidad de los ciudadanos mucho más solidaria entre sí.

Se apoyaba en la tesis de Pérez Arbeláez, no compartía su propuesta de crear numerosos departamentos, pero pedía: "La próxima Asamblea Constituyente debe afrontar estos problemas a fondo. Las bases de la reforma cargan exclusivamente el acento sobre el ordenamiento jerárquico del poder, pero se desentienden de las dotes inmediatas del país y sus más elementales apremios"[94].

El cambio de gabinete o la manera de tapar el sol con las manos

[...] a este nuevo equipo le corresponde la ingente tarea de reconstruir la averiada unidad del partido de gobierno y garantizar al pueblo el derecho a escoger sus mandatarios sin interferencias coactivas[95].

El 25 de mayo, a menos de un mes del golpe militar, Urdaneta Arbeláez hizo modificaciones en su gabinete ministerial, queriendo resolver de esa manera una prolongada crisis. El tema más espinoso era el militar. Laureano quería el relevo de Rojas Pinilla del cargo de Comandante General de las Fuerzas Armadas, y los militares, a su vez, aspiraban a que su comandante fuera señalado como ministro de Guerra. Por ello, los cambios no satisficieron a todo el

92 Pérez Arbeláez, Enrique. *Recursos naturales de Colombia: su génesis, su medida, su aprovechamiento, conservación y renovación, dificultades naturales de Colombia y lucha contra ellas*. Bogotá, IGAG, Departamento de Investigaciones, Sección de Investigaciones Geoeconómicas, 1953-1959. 5 vols.

93 *Diario de Colombia*, mayo 28 de 1953, p. 4.

94 *Diario de Colombia*, mayo 29 de 1953, p. 4.

95 De GAA en *Diario de Colombia*, mayo 26 de 1953, p. 4.

mundo, pero tranquilizaron el ambiente. Urdaneta optó por una salida intermedia: mover a Pabón Núñez del Ministerio de Educación al de Guerra. Con ello, Laureano fue el más dolido.

Alzate que no se hizo muchas esperanzas con los relevos, se declaró en "discreta expectativa" y con ironía escribió: "No es en términos generales un reto para los diversos sectores conservadores, ni puede reputarse como la organización de una nueva compañía de planchado en seco"[96]. Se detuvo en positiva valoración de Guillermo León Valencia, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, y saludó la designación de Rafael Azuero como ministro de Gobierno. No era para menos. Se trataba de un cambio cualitativo a favor de la oposición conservadora pasar de Luis Ignacio Andrade al moderado médico huilense, a quien Alzate describió con virtudes y valores humanos nobles. Dijo que su nombre no auguraba retaliaciones y purgas, y que de él nadie podía sentirse amenazado: "La autoridad en sus manos no va a ser usada como zafia cachiporra o burda estaca. Su presencia en el Gobierno es un punto de partida hacia la concordia"[97], anotó.

La designación de Pabón, al contrario de Laureano, quien declaró: "He recibido la peor noticia [...]", a Alzate no le pareció desacertada:

> [...] mantiene el necesario vínculo entre el gobierno y las fuerzas armadas [...] con los militares ha mantenido una franca camaradería. Nada más erróneo que imponer en la cartera de Guerra un ministro ajeno al ámbito de la vida castrense, insular y estólido, que trate de manejar a la institución armada con el criterio con que administra un establecimiento industrial o se planifica una central hidroeléctrica. Así no se consigue más que el desafecto y la repulsa del Ejército, cuya influencia en la vida nacional es cada vez mayor, por su poder efectivo, por la índole de sus inquietudes nacionales, por su tutela de orden público y por su guardia insomne al pie de los principios republicanos que han configurado a través del tiempo la fisonomía de la República. El ejército es vivero de patriotismo, atalaya de la nacionalidad y depósito de las mejores tradiciones colombianas. Su disciplina consciente está vinculada al servicio de principios jurídicos y valores éticos. No es una científica guardia pretoriana sino la conciencia nacional movilizada[98].

Joaquín Estrada Monsalve, el controvertido y porfiado presidente del DNC oficialista, fue desplazado al cargo de ministro de Educación. **Diario de Colombia**, impactado por la noticia, se limitó a sintetizar la situación con ironía:

> Esta es la vida. Sí, esta es la vida. La vida que es como una ruleta [...] Nuestro querido y siempre respetado Chucho sabe de sobra cómo es de sincero nuestro regocijo y hasta qué grado nos invade la satisfacción con la escogencia que de su limpio nombre ha hecho el primer magistrado de la nación para encomendarle la misión de orientar los destinos culturales de la patria. Heil Chucho!! Heil Chucho!!, es el grito de solidaridad moral y espiritual que se nos ocurre en este instante[99].

[96] *Ibid.*
[97] *Idem.*
[98] *Idem.*
[99] *Diario de Colombia*, mayo 26 de 1953, p. 5.

Llegaron más caras nuevas: Antonio Escobar Camargo en Justicia, Raimundo Emiliani Román en Trabajo, Camilo Vásquez Carrizosa en Agricultura, entre otros. Conservaron sus cargos Jorge Leyva y Antonio Álvarez Restrepo. El nuevo gabinete será efímero. Durará apenas veinte días.

Entre el amanecer de la ilusión y la revolución de las expectativas: Alzate, el alzatismo y el golpe de Estado XIII

> *[...] Hay que decirle al pueblo que quienes colocaron barreras y vallados entre su voz poderosa y nuestro oído, han sido derrocados. No vamos a infundirle consignas anárquicas ni a desatar su pasión tumultuosa [...] Nos pondremos ante él para explicarle nuestros actos y decirle nuestras ambiciones por su superación. Que el pueblo nada tema. El yugo de los potentados, el tortuoso dominio de las oligarquías financieras, la supremacía de los jefes guiados por resentimientos y odios sanguinarios, han sido abatidos [...]*[1].

"¡General, salve usted la patria!"

La alocución de Laureano Gómez contra Mariano Ospina Pérez efectuada el 18 de abril —síntoma de una situación política nacional muy complicada— acortó el camino hacia el golpe de Estado. El general Rojas, comandante de las Fuerzas Armadas, había cancelado intempestivamente, en el mismo aeropuerto de Techo en Bogotá, un viaje a Alemania, invitado por Avianca con motivo de la inauguración de sus vuelos hacia ese país. Pero además de cumplir el compromiso con la aerolínea, el reconocido militar tenía el propósito de permanecer en Europa veintitrés días con el fin de gestionar la adquisición de pertrechos militares para el Ejército.

Algunas de las palabras pronunciadas por Rojas sirvieron para abrir las páginas de **Diario de Colombia** aquel 18 de abril: "Primero están la tranquilidad de la patria y las necesidades de las Fuerzas Militares, que los

1 *Diario de Colombia*, junio 15 de 1953, p. 5.

viajes de placer"[2]. El Comandante de las Fuerzas Armadas venía siendo personaje de primera plana. Se le veía en cuanto homenaje o festividad oficial se programara; formaba parte de la cotidianidad política. Empero la actitud asumida el 18 de abril lo catapultó a la máxima notoriedad. Alzate le dedicó el editorial y aprovechó para confesar una vez más su personal sensibilidad por la vida castrense: "Servir dentro de la concepción militar es obedecer y mandar en un ejército. La servidumbre del soldado consiste en la abnegación completa de sí mismo, la indiferencia ante el riesgo, los límites que apareja la noción del deber y la responsabilidad"[3].

Alfredo de Vigny era para Alzate el referente obligado para demostrar la esperanza depositada en Rojas y en el Ejército: "Según Vigny, una fe peregrina, un culto nuevo, una virtud mística impera en los ejércitos; el sentimiento del honor, que es una especie de pudor viril, la conciencia exaltada del respeto a sí mismo, el servicio devoto de ideales ardientes y la capacidad para inmolarse en la piedra del juramento"[4].

Pero el editorial también reflejaba la cercanía entre el militar y el político, y sobre todo el papel para el que estaban alistándose Rojas y el Ejército:

> Es el general Rojas Pinilla un alto militar de escuela, que honra sus galones y mantiene enhiestas las mejores tradiciones del Ejército Colombiano. A su vocación castrense, su pericia profesional y sus aptitudes para el mando agrega un título de ingeniero y una cultura universitaria [...] Ha estimulado el desenvolvimiento técnico y aumentado el prestigio del ejército[5].

Continuaba en firme la fabricación de su propia imagen y Alzate le ayuda a ello: "Su conducta en el nueve de abril, como comandante de brigada, demostró su eficacia y entereza. Sirvió ejemplarmente el Ministerio de Comunicaciones y representó con decoro al país en la Junta Interamericana de Defensa"[6].

El imaginario de la guerra de independencia se vuelve útil. Así había titulado Alzate el editorial sobre la futura gira de Ospina: "De Boyacá en los campos"; ahora el texto a favor del militar venía imbuido también de epopeya: "Con el general Rojas Pinilla a su cabeza, el Ejército de Colombia, que es escuela de honor y patriotismo, guarda la heredad patria, defiende el orden público y recibe la gratitud del país. La presencia del general Rojas Pinilla, su autoridad y su prestigio, es una garantía para la República"[7]. La apelación a la gesta de la emancipación de España era una muestra de la crisis que se vivía. El llamado por eso es frenético:

> El alto comandante, con el estado mayor, los oficiales y las tropas, están rodeados por una atmósfera de respeto nacional. Ellos actúan con el mismo desvelo patriótico, la heroica voluntad de sacrificio, la bizarría que legaron los ejércitos libertadores. Los militares de Colombia montan guardia al pie de la nación y están prestos a todas las citas históricas. En

2 *Diario de Colombia*, abril 18 de 1953, p. 1.
3 *Idem*.
4 *Idem*.
5 *Idem*.
6 *Idem*.
7 *Idem*.

cualquier tiempo se les puede repetir, con la certidumbre y confianza, la misma consigna de Bolívar a Rondón en el Pantano de Vargas: General, Salve Usted la Patria[8].

La invocación era clara.

“El destino de Colombia está en nuestras manos”

Un singular y decisivo banquete se llevó a cabo en Bogotá, el viernes 22 de mayo, en los salones de la Escuela Militar de Cadetes. El oferente era el general Rojas Pinilla en honor al presidente de la República, en nombre de las Fuerzas Armadas: “Esta noche se hallan reunidos, Excelentísimo señor, los comandantes más autorizados del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, venidos de las diferentes guarniciones a ratificaros, por mi conducto, el respaldo poderoso de las armas que la República ha puesto en sus manos”[9], fueron las palabras iniciales.

El evento de características cívico-militares simbolizaba la férrea unión entre el gobierno civil y el ejército. Pero sobre todo, exhibía el poderío y la consagración del prestigio de las fuerzas armadas como parte esencial en el mantenimiento del orden en Colombia. Su participación en la guerra de Corea, donde creían estar defendiendo la civilización occidental y cristiana, los llenaba de orgullo y poder. Sostenía así el Ejército Colombiano dos guerras: una, fuera de las fronteras, y otra contra la subversión, en los Llanos Orientales, pero ambas, decían, contra el peligro comunista. Nunca antes había estado el Ejército Colombiano tan bien posicionado en el poder como hasta ese momento. No había tenido, a su vez, un equipo tan distinguido como hasta entonces.



DIARIO DE COLOMBIA

Dijo Rojas Pinilla:

El Destino de Colombia esta en Nuestras Manos

“Hasta que la Voluntad Soberana del Pueblo Elija Presidente de la República en Elecciones Puras”

Acallado Peligrosamente el Clamor por la Normalidad

Alto Elogio de las Fuerzas Militares hizo el Dr. Urdaneta

“Independencia para Gobernar”

“Heridas que no han Debido Abrirse”

“Dos Vidas Igualmente Meritorias”

Comandante Supremo

Congreso y ANAC Simultáneos Sesiones Ordinarias si la Reunión es el 20

No Podrá Haber Limite Ninguno en el Temario

Gaitán Ascendido a Teniente - General

La Fiesta de Anoche

Figura 108. Diario de Colombia, mayo 23 de 1953, p. 1.

8 *Idem*.

9 *Diario de Colombia*, mayo 23 de 1953, p. 8.

La carrera militar se había convertido en una de las profesiones más propicias y promisorias para alcanzar el reconocimiento social. Si bien los militares se habían encumbrado durante los dos gobiernos conservadores, en el de Urdaneta se hallaban a sus anchas. Los ascensos estaban a la orden del día. El Gobierno había modificado el estatuto orgánico de las fuerzas militares con el propósito de introducir cambios en la cúpula castrense. Había creado la plaza de Teniente General, el más alto rango en las Fuerzas Armadas[10]. El Presidente y las Fuerzas Armadas empatizaban. No fue casual, por ende, que Rojas enfatizara en su discurso sobre los ascendientes nobles y militares del encargado de la Presidencia, no obstante que sus méritos estaban en la diplomacia. Rojas parecía deleitarse en el inofensivo juego de los símbolos, de los mensajes subliminales. Le hizo entrega a Urdaneta de un bastón de mando, símbolo de la autoridad militar que ocupaba por razón de su cargo de primer magistrado; y le ofreció además un uniforme militar con las respectivas insignias correspondientes a la jerarquía de jefe supremo de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, las relaciones entre la oposición antilaureanista y los altos mandos militares fluían como el agua. Los militares se codeaban con altos jerarcas de la política, de la iglesia y con el mundo de la diplomacia. Su Comandante General era todo un personaje nacional, estaba en todas partes, aparecía en las primeras páginas de revistas y periódicos asistiendo a eventos públicos y privados. No correspondía tanta pompa a la real situación de orden público por la que atravesaba el país, pero los militares daban a entender su preocupación por ella. Es decir, no estaban dispuestos a permitir que el bloque de poder se agrietara a pesar de la preocupante situación de orden público.


"Hay que Restablecer el Orden y la Paz"

Durante el solemne homenaje tributado ayer por la Policía Nacional a los generales Rojas Pinilla y Régulo Gaitán Patiño en la Escuela General Santander. Fue tomada esta gráfica en la que aparece el excelentísimo señor presidente encargado doctor Urdaneta Arbeláez acompañado del general Rojas Pinilla, del doctor GAA, director de Diario de Colombia y del médico Rafael Azuero.

Figura 109. "Hay que restablecer el orden y la paz", *Diario de Colombia*, octubre 5 de 1952, p. 1.

[10] Justamente en la víspera del gran banquete, la jerarquía de General de la República quedó dividida en tres categorías: brigadier general, mayor general y teniente general. Pasaron a ser brigadieres generales: Luis Lombana, Mariano Ospina Rodríguez, Arturo Charry, Gustavo Berrío, Gabriel París, Alfredo Duarte Blum, Luis A. Garavito, Pablo E. Rodríguez. En el grado más alto de la jerarquía militar estaban los tenientes generales Gustavo Rojas Pinilla, comandante de las fuerzas militares, y Régulo Gaitán Patiño, inspector general de las mismas.

Una fuerte carga emotiva tuvieron las palabras de Rojas. Hablaba como si fuera un vate, presagiaba sucesos futuros, prevenía:

> Esta lealtad, excelentísimo señor, se acrecienta y reafirma con el peligro y mientras más poderosa sea la responsabilidad que os corresponde asumir y necesitéis de mayor independencia para gobernar. Tened la seguridad de que la fuerza de las armas, representadas por los generales y por los comandantes de todos los grados aquí presentes, y por quienes en los campos de lucha, montan guardia o se juegan la vida por un ideal, rodean vuestra persona y respaldan las actuaciones que buscan con dignidad la concordia nacional y en el imperio de la justicia y de la ley, sin que cedamos a los halagos o tentaciones de poder, porque mientras quede un vestigio de legalidad, sabremos conservarlo y defenderlo, conscientes de que los destinos de la República están en nuestras manos, pero que ellos se cumplirán con vos en el palacio de los presidentes, hasta que la voluntad libre y soberana del pueblo colombiano, elija en elecciones puras un ciudadano escogido para sucederos"[11].

Palabras que expresaban el rechazo al regreso de Laureano Gómez a sus funciones de presidente titular. El discurso era pronunciado frente a todo el cuerpo diplomático acreditado en el país, ante la más alta representatividad del Estado: La Corte Suprema de Justicia, el Consejo de Estado, los ministros del despacho, el procurador general y el contralor general de la República, el cardenal arzobispo de Bogotá Crisanto Luque, el parlamento; ante los micrófonos de una amplia red de emisoras que transmitían para todo el país, y ante los atentos reporteros de los periódicos. Sólo faltaron Laureano Gómez y Ospina Pérez, ambos excusados por lutos recientes[12].

A Alzate no se le ve por ninguna parte, incluso su nombre no apareció en el abultado listado de invitados. Curiosamente **El Siglo** hizo una amplia cobertura del evento. Abrió edición el sábado 23 de mayo con enorme fotografía de los comensales, editorializó al respecto, pero destacó no la imagen del general Rojas sino la de régulo Gaitán, ascendido a Teniente General, la máxima jerarquía militar en Colombia. El nuevo ascendido general se colocaba prácticamente a la par de Rojas Pinilla, lo que para **El Siglo** equilibraba el poder en el interior de las Fuerzas Armadas.

Parecía cosas de conservadores. La prensa liberal no destacó el acontecimiento, simplemente informó al respecto a secas en lugares no relevantes de sus diarios. El banquete no mereció un editorial siquiera.

11 *Diario de Colombia*, mayo 23 de 1953, p. 8.

12 La lista completa de los invitados fue enviada a *El Espectador* con una curiosa nota: *Se paga la publicación*. El diario capitalino insertó el enorme listado en su edición del día del banquete señalando: *No se cobra la publicación. El Espectador*, mayo 23 de 1953, p. 15 y 16.

Día de perplejidades

> *Yo doy fe de que si Laureano Gómez permanece en su puesto de mando, al pie de su juramento de defender la Constitución y las leyes, solitario y estoico, el golpe de Estado no se consuma [...] No cayó envuelto en su clámide republicana ante la violencia, porque no hubo a quien violentar. No hizo un gesto que rescatara la dignidad de su conducta, defendiera moralmente el poder y dejara constancia de que su caída era un despojo. Nada. Desertó de su puesto, dejando el poder desocupado y abandonada la tutela del orden jurídico. Ni siquiera hubo una constancia moral contra las vías de hecho, un acto austero o desesperado que lo redimiera ante la historia. Nada de eso hizo, en fuga de sus propios deberes [...] Cuando los militares llegaron a palacio había un poder vacío [...][13].*

Antonio Álvarez Restrepo, el exministro de Hacienda del régimen laureanista, viejo nacionalista arrepentido —paisano de Alzate—, escribió muchos años después que el golpe de Estado del 13 junio de 1953 había sido "largamente premeditado por los principales actores que en él habían intervenido"[14]. Según escribe, GAA habría dedicado horas, semanas y meses a adoctrinar a los oficiales, pero preferentemente a Rojas Pinilla:

> Gilberto Alzate, en las frías mañanas bogotanas, invitaba al general Rojas a cualquiera de los modestos cafetines del centro de la ciudad y en torno de una taza de café le iba repitiendo página tras página la obra de Curzio Malaparte, a la cual le agregaba de su propia cosecha una de aquellas encendidas arremetidas suyas con las cuales quería impulsar a quién debía ser el primer autor de este episodio que sería uno más en la lista de los golpes de Estado en Colombia. En la noche del 13 de junio Alzate pudo realizar sus sueños [...][15].

Todos los periódicos salieron como de costumbre el 13 de junio. La discusión sobre la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente cubría todos los espacios. Los constituyentes de todo el país se afanaban para llegar a Bogotá. Hernando Olano Cruz, *Malaparte*, asumió la dirección de **Diario del Pacífico** en Cali. Nada hacía presumir que sería un larguísimo día, de esos que duran años. Fue, sin duda, el sábado más largo e intenso del siglo XX en la historia política de Colombia. Un antecedente trepidaba la memoria reciente: el sábado seis de septiembre de 1952, cuando los ataques a los diarios liberales y a las viviendas de López Pumarejo y Lleras Restrepo.

Pero este sábado, incruento por demás, tendrá mucha más carga histórica. Sobre los pormenores de esta jornada histórica hay bastante información.

13 Declaraciones de Gilberto Alzate Avendaño a la revista *Estampa,* junio 20 de 1959, p. 8. Tales afirmaciones las rindió Alzate también en el Juicio a Rojas por rebelión en la Corte Suprema de Justicia y en su último discurso en la Cámara de Representantes el 17 y 18 de agosto de 1960.

14 Álvarez Restrepo, Antonio. *Testimonio de un hijo del siglo*. Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1992, p. 179.

15 *Ibid*., p. 180.

Las narraciones se complementan entre sí. No hay problema en la ilación de los hechos sino en las interpretaciones. Los autores más importantes a los que hemos acudido son los presentes, testigos de los hechos.

En 1957 Antonio Escobar Camargo publicó la primera de las versiones posdictadura. Sus puntos de vista sirvieron de marco para el desarrollo de la historiografía del 13 de Junio. En el séptimo aniversario de la afamada fecha, la Corte Suprema de Justicia abrió un proceso contra Rojas por el delito de rebelión militar. El caso sería adjudicado al magistrado laureanista Pedro Pacheco Osorio. A esta altura de los acontecimientos Rojas ya había sido condenado por el Senado a la pérdida de sus derechos civiles y políticos. Afrontaba un segundo proceso menos escandaloso, pero más interesante por lo que pudieran decir los implicados, quienes eran grandes figuras de la política nacional: Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez, Gilberto Alzate Avendaño, Mariano Ospina Pérez, su esposa Bertha Hernández, Jorge Leyva, entre otros. Algunos de ellos formularon declaraciones a la prensa antes de concurrir a la Corte. Las afirmaciones del expresidente Urdaneta, cercanas al texto de Escobar Camargo, enriquecen los detalles. En las horas de la mañana el presidente titular solicitó una entrevista al presidente encargado, quien le respondió que no se preocupara, que él mismo iría a su casa. Gómez no aceptó y le mandó decir, con Luis Ignacio Andrade, que estaba saliendo rumbo a Palacio. Veamos algunos detalles curiosos pero esclarecedores referidos por Urdaneta.

> A eso de las diez de la mañana del sábado 13 de junio, recibí una llamada telefónica del doctor Luis Ignacio Andrade, quien me dijo, hablándome desde la casa del doctor Laureano Gómez, que este necesitaba urgentemente verse conmigo; que vendría cuanto antes a Palacio con ese objeto. Contesté al doctor Andrade que tenía el mayor gusto en conversar con el doctor Gómez y que no era necesario que él se molestara en venir, porque yo estaba listo a ir inmediatamente a su casa. Andrade me informó que el doctor Gómez prefería ir a Palacio y que salía para allí en ese momento. Efectivamente, poco después llegó el doctor Gómez, quien pasó a mi alcoba, a donde me encontraba recogido, debido a un leve resfrío. Gómez entró inmediatamente en materia y, en sustancia, dijo lo siguiente: Los trámites para castigar a los culpables del atropello contra Felipe Echavarría no marchan con la celeridad necesaria, lo cual es intolerable. El responsable de todo es el general Rojas Pinilla; hay que destituirlo ahora mismo. Siento disentir de este punto de vista, contesté. En primer lugar no es muy clara la responsabilidad de Rojas en este caso, ya que él estaba ausente de Bogotá cuando se llevaron a cabo los abusos contra Echavarría; pero, aun cuando así no fuera, la destitución de un alto oficial del Ejército, siempre y más aun cuando se hace como sanción de un delito o de una falta, requiere el cumplimiento previo de las formalidades prescritas en las leyes militares. Temo que el pasar por encima de ellas produzca una reacción en las Fuerzas Armadas, que desemboque en un golpe de cuartel. Rojas Pinilla, dijo el doctor Gómez, no es más que un mamarracho.
>
> Sea lo que se quiera, dije yo, los militares son todos especialmente celosos de sus fueros, en los que se encuentran la garantía de su carrera, y pienso que, en este caso, todos se solidarizarían con Rojas Pinilla. Yo no doy ese paso; lo considero equivocado; pero bien puede el presidente titular reasumir el mando y proceder entonces de acuerdo con su exclusivo criterio.
>
> Comprendo que usted no puede destituir a Rojas, dijo el doctor Gómez, lo haré yo.
>
> Dije: Repito que corremos grave peligro de un golpe militar.

Pues que nos amarren, dijo el doctor Gómez.
Lo peor no es los nos pase a nosotros, sino lo le puede sobrevenir al país. Repliqué[16].

Ante la negativa, Laureano Gómez le anunció al presidente encargado que reasumía el mando. De inmediato, el reasumido presidente de Colombia, frenético, convocó un Consejo de Ministros. Así rememoró los acontecimientos el propio Alzate Avendaño:

> El doctor Gómez, ante el gabinete reunido en el Salón de los Virreyes, en la mañana del trece de junio, anunció con acento patético y teatral vocación de martirio, que iba a ser amarrado con sus ministros y que era inminente el golpe de cuartel, por el relevo de los mandos del ejército, pero que tenía que salvar con rigor ético el honor del conservatismo y el decoro del régimen. Iba a volver por los fueros de la justicia escarnecida con los vituperables maltratamientos de palabra y obra al señor Echavarría, cuyo nombre en verdad se utilizaba como comodín y mampuesto para una maniobra política[17].

Gómez le pidió al ministro de Guerra, Lucio Pabón Núñez, la elaboración de la resolución de destitución del general Rojas. Pabón puso punto final a una intervención diciendo: "Laureano Gómez ha sido para mí un padre. Yo, que no soy incondicional de nadie, lo sería de Laureano Gómez. Pero en el presente caso, tengo que correr la misma suerte del doctor Urdaneta, porque soy solidario con su conducta". Ante la insistencia de Gómez que lo reconoció como hijo en su casa, Pabón replicó: "Yo ya había pensado buscar una solución distinta para este impasse, y, sin estar autorizado por el doctor Urdaneta, había insinuado al general Rojas un viaje al exterior que él miró con simpatía. Pero, en presencia de la determinación de su excelencia, con pena le ruego que acepte mi renuncia, porque mi decisión sí es irrevocable"[18].

Acto seguido, el reasumido presidente designó a Jorge Leyva como ministro de Guerra y le ordenó la destitución de Rojas; tras esto se ausentó de Palacio rechazando la invitación a almorzar que le hiciera la exfamilia presidencial. Era la una y media de la tarde. Urdaneta se sentó a manteles con todo el equipo de gobierno sin sospechar lo que se avecinaba.

Poco a poco fueron llegando a la Casa de Gobierno los más prestigiosos jefes del conservatismo, Ospina y Alzate, entre ellos. En su análisis, Alzate consideró:

> Gómez no tenía más alternativa que aceptar impávido el riesgo y permanecer en su puesto [...] en tan azarosa emergencia, si el jefe del Estado anuncia o presume que lo van a amarrar, no puede abandonar el palacio de gobierno sino para organizar fuera la defensa del orden institucional en peligro. Lo que no abona su denuedo y convierte el drama histórico en un paso de sainete, es que el DG se hubiera ido sin destino conocido, pese a sus premoniciones y augurios al extremo de que no pudo ser localizado en su domicilio privado ni en parte alguna durante el curso de los acontecimientos. Todavía no se sabe el sitio en que puso a buen recaudo su persona. Hubo versiones de que se había ocultado en una

[16] *La República*, junio 3 de 1959, pp. 1 y 10.
[17] *Estampa,* junio 20 de 1959, p. 8.
[18] Escobar Camargo, Antonio. *En el salón de los virreyes...*, *op. cit.*, p. 30.

residencia y mientras la República crujía sobre sus goznes estaba elaborando sabrosos panecillos torrados y pandeyucas calientes, dentro de un panorama de repostería doméstica, con sartenes y cacerolas. Durante el golpe de Estado estuvo al frente de una batería de cocina, a sabiendas de que sus actos oficiales, al reasumir el poder, habrían de acarrear un pronunciamiento castrense y graves desórdenes en el país, no podía rehuir sus responsabilidades y dejar acéfalo el Gobierno. Tenía que impartir órdenes y afrontar las previstas consecuencias. Si no estaba en condiciones de resistir con la fuerza, entonces cuando menos debía ofrecer una resistencia inerme al golpe de Estado"[19].

En la noche del 13 de junio Alzate estaba de fiesta en su casa. Altas personalidades de la política, de la cultura y la diplomacia estaban invitadas a una recepción en su residencia. Empero, a las siete y media de la noche fue llamado a Palacio. Cuando el *Mariscal* arribó ya se encontraban presentes los generales de la República. Rojas, que se encontraba reposando en su casa de campo en la localidad de Melgar, había arribado en las horas de la tarde. Alzate advirtió que el centro de la ciudad estaba militarizado y ya en el lugar de los acontecimientos se enteró de que Rojas le había solicitado a Urdaneta reasumir el poder, que se había sugerido la formación de una junta mixta de militares y civiles, y que el nombre de Rojas era el más mentado para suceder a Gómez; y que el más animador de esta última salida era Lucio Pabón Núñez, que de hecho lo pregonaba por los pasillos. Habló entonces Alzate con el anunciado *Mesías,* diciéndole:

Este es un golpe de Estado. Ni más ni menos. Has pasado el Rubicón y no puedes volverte atrás. Los actos revolucionarios tienen su propia dinámica. La legitimidad se encuentra rota y resulta inútil tratar de remendarla con parches. Lo que el país necesita es un gobierno inmediatamente, so peligro de sumirse en el caos. La opinión nacional no va a acostarse esta noche y el país no resiste quieto que desde los micrófonos instalados en este despacho se anuncie que el Ejército ha ocupado el palacio presidencial, que el presidente se halla fugitivo y que la crisis del poder no está resuelta [...] La vuelta al gobierno de Urdaneta no elimina los factores de perturbación, ni resuelve la crisis política, pues el actual designado no ha tenido más sostén que el laureanismo que lo ha desalojado ahora del poder. El país espera un reajuste a fondo. La fórmula de una junta es exótica, sin empalme con las tradiciones nacionales y notoriamente precaria[20].

Tras escuchar lo anterior, Rojas le pidió a Alzate que conferenciara con los presidentes MOP y RUA. El *Mariscal* se entrevistó con Urdaneta, que curiosamente no había abandonado su lugar, no obstante el desplante del presidente titular. Narra Alzate:

Yo le dije que estábamos frente a hechos irreversibles y era preciso salvar la continuidad del régimen y la paz pública. Le expuse que la única fórmula constitucional viable era convocar el Congreso para que declarara la presidencia vacante [...] En ese diálogo nos hallábamos cuando Lucio Pabón Núñez abrió la puerta y anunció rotundamente que sobraban las deliberaciones, pues el general Rojas Pinilla había asumido la presidencia de la República. La noticia le produjo al doctor Urdaneta un impacto psicológico. Poco después

19 *Estampa,* junio 20 de 1959, p. 8.
20 *Idem.*

se retiró discretamente de Palacio y no intervino en los desarrollos posteriores del cambio de gobierno[21].

Consumadas así las cosas, todos los concurrentes se dirigieron al despacho presidencial. Lideró el ceremonial Lucio Pabón Núñez, quien asumió a Rojas como presidente y declaró su adhesión. Alzate fue el penúltimo en hablar, y Ospina el último. A las 12:30 de la madrugada del 14 de junio el novel presidente se dirigió por la radio a los colombianos. Debieron llegar muy hondo estas palabras:

> No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal. Paz, derecho, libertad y justicia para todos sin diferenciaciones, y de preferente para las clases menos favorecidas de la fortuna, para los obreros y menesterosos. La patria no puede vivir tranquila mientras tenga hijos con hambre o desnudez [...][22].

Coincidían los días con sus significados: era un domingo de gloria, de resurrección. Así lo demostraron las adhesiones populares por doquier. **Diario de Colombia** salió con vasto cubrimiento informativo, fotográfico y con enormes titulares: "¡Oh Gloria inmarcesible! ¡Gustavo Rojas Pinilla Presidente!" Desde el domingo 14 de junio el ungido presidente tuvo que salir a los balcones de Palacio a saludar a manifestantes que de todas partes y de todos los gremios sociales acudían a ofrecerle apoyo. Un fenómeno de masas sin precedentes.

No salió de la nada el improvisado presidente del 13 de junio de 1953. Los veloces avances de Gustavo Rojas Pinilla en su carrera profesional eran registrados paso a paso en la prensa colombiana liberal y conservadora; más en esta última, por supuesto; y mucho más en la antilaureanista. Su imagen venía apareciendo desde los aciagos días de las jornadas de abril de 1948, cuando desempeñándose como jefe de la Tercera Brigada en Cali sorteó con éxito la insurrección popular en el territorio Vallecaucano. Tampoco era un militar por fuera de la atmósfera política, neutral y desapasionado, sino más bien un cuadro destacado del conservatismo, una carta que el sector ospino-alzatista puso sobre la mesa a la incierta hora de resolver el problema del poder. Fue una jugada política magistral, muy afortunada, como afortunada había sido su propia vida.

La historiografía académica ha puesto todas las luces sobre el papel bonapartista de Rojas, es decir, sobre la inminencia de una revolución que la clase dirigente habría evitado colocándolo en el poder. En realidad se trató de una crisis muy profunda, de una confrontación exacerbada entre corrientes del mismo partido de gobierno por el control del poder político.

El 18 de abril, cuando la alocución del Presidente contra Ospina, Laureano le había dicho al médico Rafael Azuero: "El actual momento político

[21] *Idem*.
[22] *Diario de Colombia*, junio 14 de 1953, p. 1.

es como un ajedrez”[23], realmente era el término justo de la partida que se jugaban los contendores. Alzate lo había advertido meses atrás: “No creemos que el ejemplo de Samson, un político del antiguo testamento, deba imitarse. Según la sagrada escritura Samson amargado y ciego, dijo: ‘Muera yo con los filisteos’. Y estribando con esfuerzo, sacudió las columnas que sustentaban la casa, cayendo ella sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba adentro”[24].



¡OH GLORIA INMARCESIBLE!

DIARIO DE COLOMBIA

Gustavo Rojas Pinilla Presidente!

El Nuevo Gobierno Tiene el Dominio Total de la República

Reintegrado el Directorio Nacional Anoche

Nombrado Nuevo Gabinete

Figura 110. *Diario de Colombia*, junio 14 de 1953, p. 1.

No fue un golpe militar convencional. Desde las deliberaciones en la tarde y en la noche de aquel histórico sábado se debatieron fórmulas jurídicas para legitimarle el poder al general Gustavo Rojas Pinilla. Los militares no estaban solos ni tampoco llegaron a Palacio arrasando todo a su paso. Fue un golpe de Estado cívico-militar, concertado entre militares y anti-laureanistas civiles. Días después, la Asamblea Nacional Constituyente, reunida según lo previsto, legitimó, sancionó y reconoció el nuevo orden: “El 13 de junio quedó vacante el cargo de Presidente de la República y que es legítimo el título del actual presidente de la República, teniente general Gustavo Rojas Pinilla, quien ejercerá el cargo por el resto del periodo presidencial en curso”[25].

Sin embargo, el arribo de Rojas al poder se legitimó popularmente con alarmante rapidez. Era el síntoma de que algo delicado y muy grave sucedía en Colombia más allá de lo que decían los medios. Fue además un espectáculo de masas jamás visto en la historia de Colombia[26]. Curiosamente, el país

[23] *El Siglo*, abril 19 de 1953, Segunda Sección, p. 1.

[24] *Diario de Colombia*, abril 21 de 1953, p. 4.

[25] Noriega, Carlos A. *Mis antimemorias...*, *op. cit.*, p. 470.

[26] Véase Ayala D., César A. “Fiesta y golpe de Estado en Colombia”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Santafé de Bogotá, No. 25, 1998, pp. 274-308.

se encontraba en estado de sitio, la censura oficial impedía la libre expresión en los medios de comunicación, el ejercicio de la política transcurría con los obstáculos propios del estado de excepción. Nada de esto se tuvo en cuenta a la hora de expresar la felicidad y la satisfacción de las masas por el cambio de gobierno. Enormes manifestaciones de adhesión recibió el flamante gobernante por doquier, en grandes y pequeñas ciudades. Ningún presidente había sido concelebrado como lo fue Rojas. Incluso Perón, y hasta el mismo Papa, estaban contentos. Por intermedio de su embajador en Colombia, Perón le hizo saber a Rojas que La Gran Cruz, máxima condecoración de su país, le había sido otorgada.

Es muy posible que la buena racha de Rojas fuera envidiada, deseada y merecida por expresidentes y aspirantes frustrados a la primera magistratura. De hecho, el advenimiento de Rojas posponía la aspiración a la segunda presidencia de MOP y a la primera de Alzate, los más claros pretendientes a suceder en el poder a Laureano-Urdaneta. Tan difíciles eran las cosas contra el laureanismo que los dos aspirantes a la presidencia de la República tuvieron que aplazar su deseo y convertirse en los artífices del particular golpe de Estado del 13 de junio.

Carlos Vesga Duarte, en carta a un amigo suyo residente en Europa, le decía:

> El golpe tuvo un sentido personal contra los Gómez y Leyva solamente. El resto del partido rodeó al gobierno de Rojas Pinilla inmediatamente, inclusive **El Siglo**. Hay un cambio anímico en el país que se toca con la mano y esto debe permitirnos hacer contacto, mañana o pasado mañana, con la normalidad. Rojas Pinilla gobernará por lo menos seis años, así como Rafael Reyes[27].

Años después, próximo a morir y sin saberlo, en su último debate en la Cámara de representantes, Alzate reconoció que estaba "comprometido hasta los tuétanos" con el golpe de Estado:

> Lo estoy. Respondo por ello, ante mi partido y ante la historia. ¡Conque se trata de que rectifique! Señor Presidente, yo no rectifico nada. Yo no fui el autor, pero fui uno de los coautores más activos del golpe de Estado del 13 de junio, recibido eufóricamente por el país en pleno [...] Yo estuve en el 13 de junio. No solamente intervine en esa noche crucial, sino que en la plaza pública, en la prensa y en la intimidad de los conciliábulos, consideré necesario e inevitable que el golpe se produjera, porque el doctor Laureano Gómez había conseguido astillar la unidad del régimen y tenía el partido liberal fuera de la ley y que no había más solución que apelar a las fuerzas armadas para que se reconstruyera el orden. Creen que me arrepiento. No me arrepiento de nada[28].

Y tenía razón, poco a poco se fue comprometiendo con el régimen. ¿En qué sentido? Veámoslo.

[27] Carta de Carlos Vesga Duarte a Ramiro Lagos. Bogotá, julio 3 de 1953. Archivo de Eduardo Carranza.
[28] Copia mimeografiada del discurso. Archivo del autor.

“La historia se ha puesto a andar”. El aporte del alzatismo a la configuración ideológica del nuevo régimen

> *[...] es evidente que la inteligencia sin raíces, floración tardía y mala hierba del empedrado urbano, ha desorganizado la República. Nuestros letrados a medias, con su tendencia imitativa, trataron de administrarle al país fórmulas foráneas y recetas de manual. Han importado problemas, conflictos, tesis, sin tener en cuenta las realidades nacionales. No era lo que pensaba el Libertador. Bolívar sentía la fecundidad del mundo americano. Veía al indio, y al maíz no menos tierno, alzándose en la sementera. Los árboles oscuros y al negro, no menos profundo, moviéndose en el bosque sombrío. El negro, el indio, la selva, la montaña, tales eran los ingredientes de lo que estaba por crear. Con ellos y para ellos había que construir la patria futura*[29].

En verdad, frescura y el candor del inédito gobierno satisficieron al alzatismo. Todo el equipo de **Diario de Colombia** estuvo de plácemes. No era para menos. Los alzatistas sabían por qué estaban felices, la plantilla del periódico tenía razones de sobra para expresar complacencia. Llevaban tiempo laborando en medio de la hostilidad y la persecución. “Cada número fue una batalla y una proeza”[30], rememoraría Alzate. La censura los había volcado a inventarse múltiples formas para evadirla, desde el “método censorio”, tan singular en la historia de la intelectualidad rusa del siglo XIX, hasta la confrontación personal. El ensañamiento contra la prensa alzatista no tuvo punto de comparación con la censura ejercida contra la prensa liberal.

Son sorprendentes las primeras páginas que el periódico diseñó para cubrir las actividades del nuevo gobierno. Alberto Acosta, el gran diseñador, fue el primero en acomodarle al nuevo presidente los calificativos de “Salvador” y “Segundo Libertador”:

> Desde los días de la independencia la historia de la patria no vivía una época de felicidad y júbilo semejante a la que respira Colombia en estos instantes gloriosos de su existencia. Pero el único gobernante comparable al Libertador Bolívar es el teniente general Rojas Pinilla. Porque su presencia en el palacio de los presidentes ha sido recibida con el apoyo unánime del pueblo colombiano sin distingos de colores políticos [...][31].

El primer gran discurso de Lucio Pabón Núñez, ministro de Gobierno, legitimó la prédica alzatista y se solidarizó declarando clausurada la época de *la plancha*. Anunció, además, que el poder ya no funcionaría más como patrimonio familiar o instrumento de opresión para nadie. Fue un bienvenido

29 De Gilberto Alzate Avendaño, *Diario de Colombia*, junio 30 de 1953, p. 4.
30 *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1953, p. 3.
31 *Diario de Colombia*, junio 15 de 1953, p. 4.



Colombia de Fiesta Apoya al General Rojas Pinilla

Las Fuerzas Vivas de la Patria Envian Adhesión Incondicional

DIARIO DE COLOMBIA

SE ACABO LA PLANCHA!

Y el Poder Dejó de Ser un Patrimonio Familiar

Tampoco Será un Instrumento de Opresión Para Nadie Dijo el Ministro Lucio Pabón Núñez

Sensacional Discurso del Premier

Mi Honor de Militar y Caballero Está Comprometido en la Empresa de Salvar Esta Patria Colombiana

Dijo el Presidente Rojas Pinilla al Instalar la Constituyente

La República Estaba Dentro del Caos Disolvente de una Tremenda Acefalia Agregó

Pleno Apoyo al Teniente General Rojas Pinilla Dió la Constituyente

Grandes Manifestaciones en Cartagena y Barranquilla de Apoyo a Rojas Pinilla

El Presidente Rojas Pinilla Instaló la Constituyente Ayer

Figura 111. *Diario de Colombia*, junio 16 de 1953, p. 1.

soplo de felicidad para los alzatistas. **Diario de Colombia** abrió edición con la nueva consigna:

La edición traía un editorial de Alzate en el cual resaltaba en positivo la personalidad de Lucio Pabón Núñez, analizando los contenidos sociales no solo de su discurso sino también de los pronunciados por el nuevo presidente. Temas y asuntos sociales que alaba y considera suyos, y que constituyen su esperanza y su expectativa; sus deseos y su identificación con el nuevo régimen:

> Con acusado acento social, el ministro de gobierno expuso ejemplarmente la urgencia de dar pan, techo, abrigo y cultura al pueblo, a las clases desvalidas, al oscuro montón de los de abajo, a lo que hasta hace poco se llamaba el inepto vulgo. El gobierno se ocupará primordialmente de sus deberes sociales. Pabón Núñez ha hablado con el ardiente celo por los desposeídos que caracteriza el pensamiento católico de nuestro tiempo e inflama de piedad las últimas encíclicas. Ya había dicho el egregio jefe del estado que la República no puede vivir tranquila mientras tantos colombianos se acuesten con hambre[32].

Es notorio el aporte del alzatismo a la configuración del aparato ideológico del recién instaurado gobierno. De hecho era del arsenal ideológico de la *sensibilidad alzatista* que Pabón Núñez extraía las fórmulas que le servirían para diferenciarse del estilo laureanista. Para ello, la crítica y la condena del anterior gobierno fue intensa, abierta, denodada. No había necesidad de que el liberalismo lo hiciera. En el interior del conservatismo había el recurso humano y la historia padecida por el alzatismo lo permitía.

La crítica no tuvo necesidad esta vez de remitirse a los años del liberalismo en el poder, era suficiente con evocar el pasado próximo: "Cuando el señor Gómez tomó posesión del mando se le entregó un partido estabilizado en el poder, una situación de orden público sin gravedad, una economía próspera, un fisco boyante, una vasta esperanza pública. El Partido Conservador

[32] *Diario de Colombia*, junio 16 de 1953, p. 4.

era un compacto continente, sin una sola fisura"[33], anotaba Alzate en su primer editorial después del golpe.

Los vencedores presentaban las cosas como un amanecer y el vocabulario gaitanista de la restauración se puso en boga; "Restauración Nacional", la llamó el *Mariscal*. Fue como si todo ese torrente ideológico que venía conformándose desde la década de 1930 se canalizara en el régimen que irrumpía: "Aquí se ha dado comienzo a un nuevo planteamiento de vida, a una prospección mental de hondo calado revolucionario"[34], anotaba un columnista de **Diario de Colombia**, quien, además, se apresuraba a declararle el acta de defunción a la generación del centenario:

> [...] los viejos caudillos de uno y otro bando, los ideólogos y dirigentes que impusieron durante luengos lustros su mentalidad, sus especificaciones intelectuales y su noción moral, con toda la carga dramática que ese influjo determinaba, han fracasado definitivamente. Una nueva fuerza generacional, y con ella un nuevo contenido y una nueva interpretación de la existencia de Colombia como nación, ha asido los controles del mando [...] Con su derrumbamiento ha concluido la faena de la gente del Centenario y con su caída se corta un tramo de historia nacional[35].

De tal modo, la caída de Laureano Gómez, la ausencia de grandes caudillos liberales, constituían el ocaso de la generación del centenario, y con ello se llegaba a la realización de uno de los temas favoritos de la *sensibilidad leoparda*: el generacional. Finalmente un triunfo.

Impresionante fue el espectáculo de la gente en la calle saludando alborozada el advenimiento cívico-militar. Nadie pudo detener la avalancha humana, no obstante la proscripción de las manifestaciones públicas. Lo mejor fue, como en efecto lo hicieron, canalizar, impulsar y organizar la espontaneidad popular. El alzatismo se sintió en plaza fuerte, ahora sí podía hablar, con razón, de la entrada del pueblo a la escena política:

> Desde hacía mucho tiempo el pueblo había sido condenado al ostracismo, suplantado y humillado por quienes menospreciaban su presencia señera y su mano agreste. Se le calificaba de "inepto y estólido", se afirmaba que era incapaz de entender el raciocinio de los estadistas, de escoger su destino, porque su discernimiento apenas si alcanzaba para distinguirlo de las bestias. Pero el pueblo, cuyo nombre fue vilipendiado y escarnecido por quienes pensaban que era posible restablecer los sistemas creados por la oprobiosa oligarquía romana, desde hoy mismo recuperó sus fueros y volvió a soltar su vasto raudal conminatorio[36].

Así, el alzatismo habló de reconciliarse con las muchedumbres, de ir en su búsqueda y conquista; e hizo una amplia convocatoria:

> Convocamos a las vastas multitudes innominadas, a los campesinos que han seguido tras de nuestros estandartes con abnegada fidelidad, a los obreros y artesanos de la urbe

[33] *Diario de Colombia*, junio 15 de 1953, p. 4.
[34] *Ibid.*, p. 5.
[35] *Idem.*
[36] *Idem.*

crepitante, abandonados por las izquierdas desertoras; a los honestos ciudadanos de clase media, bastión de las virtudes ancestrales, que aún cree en el Cristo instalado en la florida colina del altar hogareño, a los estudiantes, en fin, que aguardan una patria semejante a sus sueños reivindicatorios. Ellos constituyen la meta de los nuevos gobernantes que tiene la patria. Su inspiración y su guía. Para el pueblo en Colombia también comienza a amanecer[37].

El ejercicio de Pabón Núñez de recoger las banderas de la *sensibilidad leoparda* vertidas ya en la alzatista terminó por comprometer completamente a esta comunidad política en el nuevo régimen. Alzate enalteció el gesto de Pabón al declarar que haría rectificaciones. Fue el pretexto que tuvo el caudillo para pedir la revisión sistemática de todos los proyectos estatales. En particular el de obras públicas.

La crónica de los acontecimientos narra que GAA estaba interesado en el ministerio de Obras Públicas, y que Rojas consideró que tal cartera deberían ocuparla los militares, no los civiles. Sus razones tendría. Es muy posible que así haya sucedido. Alzate le había invertido mucho tiempo a la crítica del suntuario plan de obras públicas que desarrollaba Jorge Leyva. Incluso ya en marcha el nuevo gobierno insistía en una revisión de fondo: "El nuevo ministro de Obras Públicas tendrá que reducir a la realidad los vagos planes de su antecesor, en una tarea heroica que requiere más destreza que entusiasmo"[38], escribió. Y aplaudió el anuncio del ministro de Gobierno en el sentido de devolver a las regiones el sustento fiscal que les había arrebatado el voraz centralismo. Alzate consideró reivindicada y triunfante su larga lucha por la descentralización:

En esta forma el joven premier restituyó al gobierno el abandonado precepto de Núñez, abriendo un margen de esperanza a las provincias olvidadas y determinando una ruptura con las prácticas anticonservadoras impuestas por el gobierno precedente. Vuelve así a transitar el partido su ruta histórica, cifrando la grandeza de la patria en el progreso local[39].



El doctor Lucio Pabón Núñez, ministro de Gobierno, y el doctor Gilberto Alzate Avendaño aparecen en la gráfica durante la cordial entrevista que los dos eminente jefes del conservatismo sostuvieron anoche en el Palacio de la Carrera durante la recepción ofrecida por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla. (Foto América para Diario de Colombia).

Figura 112. *Diario de Colombia*, junio 16 de 1953, p. 1.

Pero además, Alzate agendaba al gobierno: "Una profilaxia radical en los órganos judiciales, prospectos serios para la higienización del país, reforma educacional estable, ejecución real de las leyes

[37] *Idem.*
[38] *Diario de Colombia*, junio 24 de 1953, p. 4.
[39] *Idem.*

laborales, planificación adecuada de la vivienda, redistribución de los ingresos fiscales"[40].

Si bien Alzate no fue uno de los ministros del nuevo elenco gubernamental, logró que dos de sus más connotados cuadros lo fueran: Aurelio Caicedo Ayerbe en el ministerio de Trabajo y Alfredo Rivera Valderrama en el de Fomento. Un significativo grupo de alzatistas, lo mismo que personajes cercanos a la *sensibilidad alzatista*, fueron acomodándose en la diplomacia y en los cargos clave de las regiones. Tempranamente llegó a la dirección de la Oficina de Prensa y Propaganda el nacionalista Jorge Luis Arango, y a la de la Secretaría de la Presidencia, Jorge Mario Londoño.

La retroalimentación entre gobierno y alzatismo estaba garantizada. El Ejecutivo le hablaba al oído al alzatismo y este a los gobernantes. No era para menos. El hecho de que los militares estuvieran gobernando con los civiles promilitares conservadores tenía para el *Mariscal* razones profundas. De ahí que su editorial "Voluntad Ejecutiva" fuera publicado dos veces en **Diario de Colombia** por petición de la gente de las Fuerzas Armadas.

Finalizaba junio, el país seguía de fiesta por el giro en la cotidianidad de la política colombiana. Así también lo siente Alzate:

> Un nuevo estado de espíritu sacude el ámbito nacional. La historia se ha puesto a andar. El viejo político, acostumbrado a innumerables cautelas verbales y prudentes compromisos, se siente arrollado por el giro vertiginoso de los acontecimientos. Quien, conforme a los cánones escolásticos, se detenga a contra distinguir la menor subsunta, pierde el bus. Durante el presente interregno político, le conviene al país, ahíto de querellas bizantinas, este rigor castrense en que la mente se dispara hacia sus objetivos, sin desgastarse en salvas verbales. Así las palabras llevan carga de energía y se trasmutan en actos. El verbo se hace carne [...] Ahora reaparece, con el estilo castrense del gobierno, la soberanía de lo real. Las cosas vuelven a tener presencia, después de haber sido sepultadas y deformadas bajo la fronda de la retórica y la dialéctica. El mundo vivo de las ciudades, las familias, los seres, las fábricas, las dehesas, los plantíos, recupera el primer plano. Y se coordina en patria y se carga de destino[41].

Se va Laureano: "Mis amigos, no hay amigos"

Mientras alistaba su equipaje, Laureano Gómez fue testigo de la tremenda reacción popular que produjo su derrocamiento. Asistió impávido a la crítica demoledora contra su gestión y presenció la desbandada de muchos de sus más cercanos seguidores. Debió ser una dura experiencia para el sobrado personaje: ni una protesta por el golpe, nadie en la calle reivindicando su nombre, ni una manifestación de solidaridad en algún rincón del mapa político conservador.

El 17 de junio partió para Madrid vía Nueva York. No salió corriendo ni escondido, nadie lo expulsó, se tomó su tiempo. El hombre del gran poder está solo. No lo despide una multitud victoriosa ni los hombres que posaban

40 *Idem*.
41 *Diario de Colombia*, junio 30 de 1953, p. 4.



Figura 113. *Diario Gráfico*, junio 17 de 1953, p. 1.

de furibundos laureanistas; a duras penas lo acompañan los responsables de los periódicos de la familia: **El Siglo** y **Diario Gráfico**, con la excepción de Joaquín Estrada Monsalve.

Las fotos que los colombianos conocieron por la prensa lo muestran bien trajeado, en compañía de sus hijos y de su esposa, sonriente, acomodado en el asiento del avión rumbo a los Estados Unidos. Era un día lluvioso. Su fiel amigo, don Vicente Casas Castañeda, le sostuvo el paraguas en la escalerilla del avión mientras les decía adiós con la mano a los pocos que fueron a despedirlo. Alzate se siente conmovido. El editorial que escribiera sobre "El milésimo hombre", texto consagrado a la lealtad humana e inspirado Rudyard Kipling, vuelve y juega. Esta vez aparece publicado en primera página con un sugestivo título: "Mis amigos, no hay amigos".

La caída de Laureano Gómez hizo que la crítica, antes soterrada y medrosa, se volviera abierta. No estará ahora en boca de unos pocos valientes. Los enemigos del laureanismo salieron de sus armarios y empezaron a manifestarse abiertamente. Con el derrumbe del laureanismo se desplomó también el DNC oficial. **Diario de Colombia** empezó una campaña por un "Frente Único Conservador" con el propósito de coordinar un "vínculo dinámico y sólido" entre el Partido y el nuevo gobierno. Pero precisó:

> Para esa misión no está calificado el llamado directorio arbitral, muchos de cuyos miembros fueron agentes de la catastrófica política derrumbada, coadyuvaron hasta en sus últimos episodios funestos [...] El directorio elegido por la convención de 1951 es el único depositario de la legitimidad conservadora. Lo demás es un comando irregular impuesto en otro tiempo desde el poder[42].

Diario de Colombia pidió que en la nueva directiva estuviera presente la figura de Mariano Ospina Pérez. La iniciativa caló hondo. Los diarios conservadores y los cuadros importantes del Partido saludaron la iniciativa. Pero se destacó en la adhesión al periódico de Alzate **Diario del Pacífico**. Día a día Borrero Olano escribía editoriales llamando a la recomposición del DNC, en el cual deberían estar MOP y GAA encabezando la nueva directiva:

> Ospina Pérez y Alzate Avendaño deben asumir entonces el mando del Partido. Y nombrar otros miembros. El Valle del Cauca que tuvo en esta lucha la mejor parte debe tener un

[42] *Diario de Colombia*, junio 18 de 1953, p. 4.

representante. No se trata de una aspiración regionalista en el sentido negativo de la palabra. Es apenas una consecuencia de la nueva situación. Ospina Pérez y Alzate Avendaño saben que aquí estuvieron sus más indomables baluartes[43].



Figura 114. *Diario de Colombia*, junio 18 de 1953, p. 1.

El nombre de Guillermo León Valencia también se ventilaba en la prensa del Partido. Los intelectuales de la *sensibilidad alzatista* no desaprovecharon la oportunidad para atacar y llamar a cuentas a la "Directiva de la tragedia", como se llamó al DNC laureanista: "Porque fueron ellos quienes alcahuetearon los tremendos desastres del Partido, ellos los que bajo la presión o el estímulo de alguien llevaron al conservatismo y al país a la grave encrucijada histórica"[44], escribió el columnista que firmaba con el seudónimo *Dimitri*, muy probablemente José Constante Bolaños.

Realmente el golpe de Estado catapultó a Alzate, quien empezó a recibir adhesiones de todas partes. Los conservadores en provincia lo vieron como el intermediario entre el nuevo poder y el Partido, como el legítimo portador de la doctrina de la colectividad, entendiendo lo sucedido como una merecida y justa reivindicación. He aquí el contenido de algunos de los tantos mensajes: "Por fin amaneció. Las baterías de palacio se volvieron contra los fulleros. Abrazámoslo emocionados"; "Cuando usted dijo que los alzatistas éramos la reserva moral del país tenía razón"; "Sucedió lo que esperábamos y el país necesitaba"; "Saludo cordialmente al paladín de la victoria"; "Me afirmo en la creencia de su gran destino histórico como conductor y caudillo"; "Saludemos naciente alegría nacional"; "La noche de la equidad ha cesado. Las falanges del caos fueron vencidas por una constelación de cíclopes"; "Triunfaron nuestras tesis movimiento crece progresivamente. Asuma presidencia dinacional"...

Y, por supuesto, no faltó el buen humor. Alguien escribió lo siguiente con un dejo de ironía: "Necesitamos saber paradero Joaquín Estrada Monsalve encomendarle publicación trece de junio en palacio". Tenía razón. Esta vez

43 *Diario del Pacífico*, julio 4 de 1953, p. 4.
44 *Diario de Colombia*, junio 23 de 1953, p. 5.



Figura 115. Gustavo Rojas Pinilla, Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño. *Diario de Colombia*, junio 16 de 1953, p. 8.

JEM testigo del acontecimiento, recién nombrado ministro de Educación, no dijo nada.

En los días siguientes al golpe andaba por Colombia Camilo José Cela. El novelista español aprovechó la oportunidad para tomarle el pulso a la situación, maravillado también por la explosión de júbilo que vivía el país. Se entrevistó con todo el mundo y hasta le hizo un reportaje al nuevo presidente. La entrevista es una pieza interesante porque Rojas habló sin libreto previo, se mostró espontáneo, desembarazado. Fue una especie de "*fuente de discurso*". De lo que dijo en aquella oportunidad se prendieron quienes de él lo esperaban todo. Se trataba de una sabia síntesis de la esperanza.

El novel Presidente no se manifestó a favor de una tregua entre los partidos ni por el cese de sus actividades cuando el escritor lo reporteó, pero los llamó a reorganizarse bajo principios sin odios. No le parecía al nuevo mandatario que ese fuera el principal problema del país, sino el abandono en que vegetaban los campesinos y los trabajadores urbanos. Sostuvo la necesidad de equilibrar el desarrollo armónico de las regiones, coordinar hacia un solo objetivo de bienestar común las actividades de la agricultura, la industria y el comercio, elevando así la capacidad de producción.

Anotaba que en una economía como la colombiana, que se debía inspirar en los principios cristianos, eran intolerables todas las formas ostentosas o disimuladas de ociosidad o de injusto privilegio. El general Rojas le confesó al escritor gallego su preocupación por el analfabetismo y se comprometió a resolverlo. Dijo que su gobierno iría al pueblo para educarlo, instruirlo y reconquistarlo con medios técnicos, científicos y pedagógicos; que utilizaría para ello la radio, la televisión y cuanto adelanto moderno lo propiciara. Rojas terminó su entrevista dando a entender que Colombia marcharía de acuerdo con los anhelos de la democracia social en todo el mundo. Habló para Europa con el vocabulario del problema social en un estilo que los colombianos saludaron como propio:

> [...] la propiedad, el capital y el trabajo tienen una función social qué cumplir. La economía inspirada en los principios cristianos debe estar al servicio del hombre de carne y hueso. La propiedad en sus diversas normas debe multiplicarse como elemento insustituible para el afianzamiento del orden público. El enriquecimiento sin causa debe ser combatido sin contemplaciones; y cuando el monopolio se justifique por especiales razones, debe cumplir

estrictamente sus deberes sociales. El trabajo no puede ser considerado como una mercancía sometida a la ley de la oferta y la demanda; y uno de los derechos más elementales del trabajador consisten en que su salario sea suficiente para satisfacer decorosamente sus exigencias elementales como persona humana, es decir: salud, habitación, familia, alimentación, vestido, educación y honesto esparcimiento. Para resolver los problemas económicos y sociales, tenemos como norma la doctrina insuperable de las encíclicas pontificias que, acomodadas a la realidad nacional, asegurarán la colaboración cordial y duradera de las clases sociales y la equitativa distribución de la riqueza, a fin de que la patria no ofrezca el irritante contraste de los que poseen demasiado y de los que no tienen dónde reclinar su cabeza [45].

Razones había para que **Diario de Colombia** celebrara el primer mes del golpe con edición especial de lujo. Día a día fueron registrados los primeros treinta días de la "Nueva Era de la Patria".

Mientras se escuchaban voces que le sacaban punta a la reflexión de la crisis de los partidos, **Diario de Colombia** arreció su campaña por la reorganización de las directivas del conservatismo. Enormes titulares abrían una edición tras otra: "Reorganización o Catástrofe. Es hoy el clamor unánime del Partido Conservador"; "La prensa y los más prestigiosos dirigentes piden otro Directorio"; "Urgente Reajuste Conservador. El Partido está al garete sin Jefes ni Organización", etc.

Aunque se hablaba de crisis del bipartidismo, el nuevo clima permitió que se acercaran de nuevo los partidos tradicionales y que se reconocieran mutuamente haber participado juntos en la construcción del país y el haber aportado por igual al establecimiento de la democracia colombiana. Si antes del 13 de Junio una considerable parte del conservatismo, lo mismo que la Iglesia, consideraba necesaria la eliminación del adversario liberal, las cosas ahora se diseñaban a partir de la tolerancia.

Empero, los socialistas aprovecharon la polémica para profundizar la discusión. El Movimiento Socialista Colombiano (MSC) aspiraba a cubrir el espacio bipartidista. Se autoproclamaba a la vez substituto del comunismo y de los partidos tradicionales. **Diario de Colombia** le permitió a Antonio García exponer su punto de vista. El líder del socialismo creyó que había llegado su momento. Saludó el golpe y la nueva palabra oficial con la que se identificó: "Cuando el presidente Rojas Pinilla ha enumerado los tres puntos básicos de su gobierno: paz, libertad, justicia, ha señalado los más importantes objetivos de lo que nosotros entendemos como revolución colombiana. La política más importante para hoy es la que realizase el programa del presidente Rojas Pinilla: No más sangre, ni más depredaciones para los hijos de Colombia"[46]. De este modo el socialismo aspiró a llenar el supuesto vacío que se le abría a los partidos tradicionales para que dejaran de funcionar.

El sábado 4 de julio una multitudinaria manifestación de trabajadores procedentes de todo el país ganó el centro de la ciudad y cubrió por completo

[45] *Diario de Colombia*, julio 28 de 1953, p. 7.
[46] *Diario de Colombia*, julio 2 de 1953, p. 8.

la Plaza de Bolívar. Fue el momento cumbre del respaldo popular al nuevo régimen. Ahora sí que se podía hablar de la entrada de las masas al escenario de la política, por lo menos así lo entendió **Diario de Colombia**, que abrió a ocho columnas: "Aquí está el pueblo. 200.000 Proletarios Gritaron: 'Presente' a Rojas Pinilla". Realmente era un hito. Ningún gobernante ni líder de la oposición había logrado ese fascinante espectáculo de masas, ni López como presidente ni Gaitán como tribuno lo habían logrado.

Esta vez los trabajadores escucharon los discursos del nuevo presidente, del ministro de Trabajo, del alzatista Aurelio Caicedo Ayerbe, de los dirigentes obreros Justiniano Espinosa de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y Hernando Rodríguez de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). La voz reivindicante de la justicia social se escuchó de labios de todos los oradores; la oportunidad de la edificación de una república cristiana parecía haber llegado.

Diario de Colombia cedió su espacio del editorial al discurso del presidente de la República ante los miles de manifestantes:

> El Gobierno no llegará a vosotros para explotaros, sino para llevar a vuestros hogares la tranquilidad a base de viviendas higiénicas, herramientas modernas, educación barata, vestidos decentes y alimentación sana y abundante que garantice la salud de vosotros y de vuestros hijos [...] El Gobierno hará respetar los derechos de todos los colombianos, pero será justiciero al exigir el cumplimiento de los deberes correlativos, particularmente a las clases dirigentes que por tener mayores derechos, están obligados a cumplir más estrictamente sus obligaciones sociales[47].

Finalmente, el 17 de julio se logró avanzar en la unión del Partido Conservador con la conformación del nuevo DNC. Los expresidentes Ospina Pérez y Urdaneta Arbeláez fueron delegados por el Partido para la complicada tarea de designar la nueva directiva, la cual quedó integrada por siete miembros principales y siete suplentes. Fueron señalados como principales: Gilberto Alzate Avendaño, Guillermo León Valencia, Rafael Azuero, José Gabriel de la Vega, Francisco de Paula Pérez, Miguel Jiménez López y Lucio Pabón Núñez. Y como miembros suplentes: Juan Uribe Cualla, José Vicente Dávila Tello, Manuel Barrera Parra, Carlos Albornoz, Alfredo Carbonel, Eusebio Cabrales y Hernando Navia Varón.

Se trazaron pautas para conseguir la unión total del Partido en las regiones, para su modernización, revisando prácticas y sistemas anteriores. Además, la nueva directiva se comprometió a adelantar una política de amplio contenido social-cristiano y de inspiración bolivariana. El nuevo DNC adoptó como línea política el respaldo integral del conservatismo al nuevo gobierno, y se decidió por una presidencia rotatoria, esta vez en cabeza de Valencia. "La unión conservadora era esperada con impaciencia y angustia por nuestras masas abnegadas y fieles. Se trata de un acto de solidaridad y

[47] *Idem.*

piedad con el godo raso, con el copartidario anónimo, que todo lo ha entregado a su causa sin pedir nada a cambio"[48], escribió Alzate.

Un pormenorizado parte transmitió Alzate a la militancia conservadora de todo el país. De ahora en adelante se reajustarían los cuadros y se revisaría todo: "La vieja carrocería va a entrar a un taller de reparaciones para su minucioso reajuste. Hasta los slogans de propaganda y los tropos en circulación necesitan ser revisados. La estructura del Partido se renueva y adapta a las necesidades de los tiempos"[49], leemos en su editorial. Ahora que ya no hablaba en nombre del alzatismo, sino de todo el Partido, decía lo suyo con carácter más oficial que nunca:

> La nueva política carga su acento sobre la cuestión social. Quiere que sus programas salgan del limbo de las abstracciones, bajen a la calle y se encarnen en hechos. Las masas no necesitan fórmulas de piedad literaria, sino realidades que les ayuden a vivir y mejorar su suerte. No se trata de un pujo demagógico de ofertas y halagos a la muchedumbre innumerable de los menesterosos, para reclutar una clientela electoral entre los de abajo. Es una política responsable para resolver los desequilibrios sociales y económicos, dando a las masas mejores niveles de vida y mayor dignidad humana. No se nutre de eruditos textos forasteros recetas importadas sino que parte del ser de carne y hueso, del hombre colombiano y los datos concretos de su existencia. En el pensamiento cristiano está inscrita la justicia social como un mandato[50].

Los banquetes de la legitimación

Pero no bastó la legitimación jurídica del nuevo gobierno. Al acto solemne en la Asamblea Nacional Constituyente siguieron dos banquetes que propendieron ahondar la legitimidad civil y política. El nuevo establecimiento aprovechó la efemérides de los 170 años del nacimiento de Simón Bolívar para ofrecerle al nuevo mandatario el referido banquete del 24 de julio, en los salones del Hotel Tequendama. Presidieron la mesa principal el Presidente, el ministro de Gobierno, el dirigente liberal Darío Echandía, el expresidente Urdaneta, y todo el equipo del nuevo DNC con su presidente Guillermo León Valencia a la cabeza.

La presencia de Echandía tuvo un significado simbólico, pues impregnaba al homenaje de un hálito bipartidista. Marcaba el reinicio de las relaciones entre los dos partidos tradicionales. Por ello, Valencia, que había regresado al país después del 13 de Junio, habló del entendimiento entre los partidos y abogó por el desarrollo en Colombia de la democracia y de la libertad de prensa. Montado en el carro de la victoria y maravillado por el consenso frente a Rojas, Valencia no ahorró palabras al equiparar al nuevo

48 *Diario de Colombia*, julio de 1953, p. 4.
49 *Idem.*
50 *Idem.*

presidente con lo mejor que el país había producido. "Hacemos la transformación o padecemos la revolución"[51], le dijo.

El orador depositó en el nuevo presidente toda la agenda de la reforma social que estaba por hacerse en el país. Lo llamó a declararle la guerra a la pobreza, reajustar las prestaciones sociales a los obreros, y a realizar todo el programa de la democracia cristiana:

> [...] ya es tiempo de sustituir la anticuada y odiosa división de la sociedad entre patronos y obreros por la común denominación de consocios de una misma empresa, con las naturales consecuencias de concordia, de seguridad y de progreso que esto implicará en la vida del país. Tal la razón de los obreros en las utilidades de las empresas que ellos defenderían entonces con el fervor con que se defiende lo propio y contribuirían a engrandecer por ser de su auténtico y personal provecho[52].

Valencia cerró su discurso brindando por Colombia, por Bolívar, por Rojas Pinilla y por las Fuerzas Armadas.

Fue generoso en el elogio también Darío Echandía. Encuadrando a Rojas en el amplio retrato de los próceres de la independencia, dijo:

> No tomásteis el mando en virtud de un golpe de fuerza sino de un golpe de opinión. Quienes doctrinariamente han sido los denodados defensores de la tradición civil del país os rodearon desde el primer momento, porque advirtieron que vuestros actos tenían legitimidad histórica, pues no se encaminaban a destruir un estado de derecho sino a restablecerlo, no a imponer la fuerza sobre la legalidad, sino a cambiar la anarquía por el orden que se basa en el consentimiento de los gobernados para que los gobiernen[53].

Todos los oradores hablaron positivamente de los dos partidos históricos colombianos, pero Echandía fue más lejos, su crítica cubrió al suyo propio y sostuvo la necesidad de tomarse unas vacaciones de sus actividades. Dicha propuesta, que será capitalizada más adelante por el gobierno, no gozó de buen recibo en el alzatismo. El primero en refutarla fue justamente GAA, que lo había escuchado abismado en el banquete. El *Mariscal* le dedicó a la propuesta un editorial: "Las vacaciones políticas", no era para menos. Ya había escuchado ese discurso en otras bocas y ya había contestado; y lo único que faltaba era que ahora, cuando tanto se necesitaba de la política, se renunciara a ella. Además, porque iría en contra de la naturaleza humana y de la misma sociedad.

Alzate citó la consabida expresión de Aristóteles del hombre como *zóon politikon*; extrajo de todos los paradigmas del pensamiento político frases en defensa del ejercicio de la política por parte de los partidos políticos: "El receso de la política de los partidos no es admisible, menos frente a un gobierno que quiere restaurar el ritmo democrático de la República. El Partido Conservador no puede darse asuetos holgazanes ahora, sino rodear al gobierno

[51] *Diario de Colombia*, julio 25 de 1953, p. 1.
[52] *Idem.*
[53] *Idem.*

del que forma parte y cuyo ideario bolivariano y cristiano es el suyo, para construir un tramo de historia, con devoción patriótica al servicio del país"[54], señaló. Pero además sentó cátedra sobre política. Continuó al respecto su propio diálogo, introduciendo elementos teóricos que seguirá desarrollando. Armado de Aristóteles, Kelsen, Burke, Napoleón y Spengler, manifestó:

> El Estado sin partidos tiene una ostensible oriundez totalitaria y un viso antidemocrático [...] son tan útiles para el funcionamiento de la máquina gubernativa como el vapor para la locomotora, constituyen la fuerza motriz del estado, el índice de una vida política rica y varia [...] la democracia requiere, vital y necesariamente, un sistema plural de partidos [...] son núcleo sustantivo de la constitución viviente y a través de ellos se canaliza la opinión pública. Solamente así es posible formar una voluntad colectiva, encuadrando con un programa y un método los individuos desparramados. Hoy el centro de gravedad de la política se desplaza hacia los partidos. Son instrumentos del poder, fuerzas estructurales y dinámicas, que sirven de intermediarias entre los ciudadanos y el Estado. La dinámica del sistema democrático se funda en el dualismo entre gobierno y oposición [...] La política es continua, como la vida, que no admite el paro [...][55].

Resultaba una paradoja que Echandía fuera el autor de la propuesta del receso de los partidos y de la política. Así entendió su emocionada intervención Alzate. Echandía abjuraba de su propia ideología liberal para trasladarse al campo de quienes le negaban a los partidos su presencia en la arena política. Su pensamiento estaba ahora más cerca del de José Antonio Primo de Rivera que del de sus paradigmas de otrora. Mientras que con Alzate estaba ocurriendo todo lo contrario.

Y habló Rojas. En realidad no había parado de hablar desde el amanecer del 14 de junio. El balcón de la Casa de Nariño que da a la carrera Séptima nunca antes había sido tan utilizado. Desde allí Rojas saludaba a la multitud que le expresaba su adhesión, y le hablaba casi a diario. Su envolvente lenguaje era una mixtura de discursos populares fallidos que bebía en los manantiales del gaitanismo y del alzatismo; rescataba de estas dos *sensibilidades* los rasgos de religiosidad que los cubría. Gaitanismo y alzatismo se mezclaban en un discurso que rescataba el arsenal axiológico de la epopeya de la Independencia al servicio de la nueva propaganda del Estado. El discurso resultante era de síntesis. Se evocaba la gesta de la Independencia para legitimar el nuevo gobierno con juegos paródicos iluminadores: Rojas Pinilla era el "Segundo Libertador" y el gobierno que presidía tenía como misión terminar la obra de los próceres.

El nuevo presidente empezó a presentar su gobierno como Movimiento cristiano-nacionalista a partir del 20 de julio de 1953. La *bolivariada* del conservatismo había empezado mucho antes del advenimiento del nuevo gobierno, pero en este tomó la mayor fuerza. La vida y obra de Simón Bolívar sirvió para interpretar los acontecimientos. Todos o casi todos los ideólogos conservadores eran bolivarianos curtidos. El alzatismo no se quedaba

[54] *Diario de Colombia*, julio 28 de 1953, p. 4.
[55] *Idem*.

atrás. Ya Alzate había dado suficientes muestras, pero tuvo alientos para continuar hilando. En el albor del gran banquete de la legitimación escribió "Sinfonía bolivariana". Lo secundó en el gusto Daniel Valois Arce. Y claro, los alzatistas se sentían en una coyuntura óptima para plasmar la inspiración de Bolívar, incluso para desvirtuar el pensamiento de Laureano Gómez:

> El Libertador confiaba en el futuro del continente y no juzgaba ineptos para la civilización estos países del trópico [escribía Alzate]. La desarticulación de un territorio enorme, la falta de una tradición congruente, la inclemencia del clima, la vecindad de la manigua con su húmedo calor de ser vivo, no lo hicieron renegar de su tierra como les ocurre a tantos políticos y eruditos de postín, cuya parva inquietud mental se satisface y colma con la tesis de la predestinación geográfica. Estaba seguro de que una nueva sociedad se encuba en su violento marco físico, entre los grandes ríos iconados, las llanuras cálidas, los rocallosos contrafuertes y la selva, alucinada y sagrada[56].

Alzate no cejaba en el empeño de contribuir a los propósitos del gobierno. A finales de junio escribió el editorial "Perdón y olvido". Pensaba que esta política iba más allá de los contenidos del Pacto de Octubre de 1951, firmado por los dos partidos, en el cual tuvo él destacada actuación. Ocurrido el golpe le parecían anacrónicos sus contenidos. En cambio, encontraba la propuesta del gobierno mucho más expedita y magnánima para liquidar el endémico problema del orden público.

Habló de la necesidad de una deliberada amnesia, señalando que nada convenía tanto como una mala memoria, pues el perdón y el olvido pertenecían al presupuesto de la paz. En su fluida poética dijo:

> El asedio de recuerdos pertinaces aviva el espíritu de revancha y obstruye la reconciliación nacional, porque entonces la memoria se convierte, como dijera un poeta, en un cesto de llamas. La terapéutica del olvido puede curarnos de los viejos y nuevos odios, que gravitan sobre la vida colectiva como una atroz dolencia psíquica, como una tara histórica. Si a cada paso sentimos el pasado como una punzada, nos será difícil desarmar los espíritus y los brazos, para entrar lealmente en una era de paz urgente y serena convivencia[57].

Pero era enfático en señalar que en estas políticas el Congreso tendría que reunirse por tratarse de un asunto que le incumbía directamente. Por eso convocó al Parlamento a definir el problema de la amnistía conforme a las normativas constitucionales, lo mismo que el tema de la reforma tributaria. Sobre ello se refirió en septiembre en editorial especial:

> Hay que cancelar los prolongados asuetos del Congreso y llamarlo al servicio activo para que colabore en la empresa de reconstrucción nacional que prospecta el gobierno. Uno de los errores del pasado inmediato fue la diatriba metódica y el soberbio menosprecio del parlamento. Siempre tiene validez la sentencia de Cavour en el sentido de que es preferible la peor de las cámaras a la mejor de las antecámaras[58].

[56] *Diario de Colombia*, julio 24 de 1953, p. 4.
[57] *Diario de Colombia*, julio 31 de 1953, p. 4.
[58] *Diario de Colombia*, septiembre 18 de 1953, p. 4.

El *Mariscal* volvía sobre el tema del receso de la política. Entendió esto como una patraña liberal, al fin y al cabo era a esa colectividad que le aterraba el crecimiento del conservatismo. Y era que los conservadores, ahora que veían a las masas en las calles, estaban seguros que eran las suyas propias. "Nuestra colectividad no apetece la holganza y la inmovilidad letárgica, sino que anda atareada en rehacer sus cuadros, revisar su propia política y ofrecer al gobierno un respaldo integral, como soporte civil del poder"[59], escribía.

Sostenía que era justamente ahora que se necesitaba de los partidos políticos para cooperar en el regreso a la normalidad. Se trataba más de comportamientos que de otra cosa, de ahí que fuera certero:

> [...] que cesen los fuegos y se suspendan las hostilidades, para afianzar una política de concordia, sin abdicar de la controversia ideológica. La literatura de barricada, la ofensiva verbal, son tan nocivas como la propia violencia física, con que tienen un vínculo de causa a efecto. Demasiado estrago han causado en el pueblo la desfiguración sistemática de la verdad y el empleo desaforado de palabras pendencieras. El abuso del lenguaje conduce a la intoxicación psíquica de las masas. Por eso es menester, dentro de los nuevos presupuestos de la política, que la retórica tenga una ética[60].

Así las cosas, para que no tomara ventaja el deseo de los liberales de entregar a los conservadores al "sopor de la siesta, a la comodidad de las almohadas, a la terapéutica de la catalepsia", como decía Alzate, el DNC llamó a una conferencia de medios conservadores, para coordinar en "mesa redonda" los métodos y la propaganda a desarrollar.

Empero, Alzate no solo convertía en destinatarios de su discurso a los liberales, también su mensaje iba dirigido a los ideólogos de oficio del nuevo régimen para que no se dejaran contaminar con la propuesta de las vacaciones partidarias. Aprovechaba la oportunidad de la convocada conferencia de prensa del Partido para desarrollar sus tesis sobre comunicación política y sobre la necesidad de cambio del vocabulario político para contribuir a la paz, o lo que él llamaba: la nueva política.

Sobre lo primero, escribió que el éxito de un partido no dependía solamente de la excelencia de sus programas, sino también de la eficacia de su propaganda. La política se había convertido en una variante de la publicidad, solo que ahora se trataba de buscar nuevas formas que correspondieran a las exigencias de la reconciliación nacional y la política de apaciguamiento y convivencia civil. Estar de acuerdo con el cese de los partidos conllevaría, por inercia, al cese de la prensa, luego el papel del Partido Conservador debía ser ofensivo y propositivo. "Ningún instrumento mejor que la prensa para cancelar taciturnos rencores, desarmar los espíritus y agenciar la paz, para que la República recupere el equilibrio, la seguridad, el sereno ritmo de trabajo y el goce de vivir"[61], escribió. Pero, ¿cómo hacerlo? Relevando el

[59] *Diario de Colombia*, agosto 2 de 1953, p. 4.
[60] *Idem.*
[61] *Diario de Colombia*, agosto 3 de 1953, p. 4.

vocabulario político en uso. Solo así se contribuiría al aseguramiento de una paz duradera.

Pero además, Alzate abonaba el terreno para que el gobierno levantara la censura de prensa. "El envenenamiento por medio del lenguaje es más letal y tóxico que los gases, porque aquel penetra por todos los rincones del espíritu. Ciertas frases cortan en dos sociedades enteras y prenden fuego a todo un pueblo, causando más estrago que las bombas incendiarias"[62].

Para Alzate el vocabulario político tenía que ser depurado de usos espurios y falacias verbales, para que fuera un vehículo que transportase ideas y prefigurase la trama de la historia. Para ello era necesario que las palabras se acoplaran al pensamiento como el mapa a los contornos del territorio. La nueva política tenía que empezar por una tarea preliminar de semántica, para fijar el significado de sus términos maestros y sus vocablos claves. Las palabras fundamentales de la época —afirmaba— se habían llenado confusamente de una pluralidad de significados contradictorios.

Fueron estos los contenidos de la propuesta que llevó Alzate a la conferencia de prensa conservadora y que fueron aprobados. Reiteramos, se trataba de abrirle espacio a la libertad de prensa, de ahí que escribiera casi que a nombre del régimen:

> Manifestamos que este gobierno de opinión se propone abolir la censura previa, que emana de la legalidad marcial y ha sido empleado por todos los regímenes para tutelar el orden público durante el estado de sitio, para sustituirla con un estatuto que garantice el ejercicio de una libertad responsable. Pero que para obtener ese cambio, se requiere un proceso preliminar en que se aclimate el espíritu de concordia y se proscriba un léxico explosivo, cuyo empleo desaforado enardezca los ánimos, exaspere la virulencia del odio y obstruya la reconciliación nacional...[63].

Pero había más aún. Había que fortalecer, reestructurar y reorganizar al Partido Conservador; no solo convertirlo en partido de gobierno, sino también prepararlo para afrontar el futuro. De ahí el pedido que hiciera Alzate para que la prensa partidaria se pusiera a las órdenes del DNC, y para que las directivas de los departamentos renunciaran transitoriamente a la federalización[64]. Sobre todo a la federalización que llevaba al mantenimiento de los privilegios. En este sentido escribía:

> El DNC es partidario de una organización descentralizada, con vigencia en todas partes [...] Lo que nos parece extravagante es que haya regiones que pretendan convertirse en ínsulas autárquicas dentro del Partido, demandando prerrogativas propias de una generalidad catalana. Nuestra tesis consiste en que el país es uno solo y el Partido Conservador un conglomerado homogéneo, no una constelación de agrupaciones independientes[65].

El destinatario directo era Antioquia. Allí las cosas no pintaban bien para el proyecto de partido que Alzate tenía en su cabeza. El dominio de la

[62] *Idem.*
[63] *Diario de Colombia*, agosto 5 de 1953, p. 4.
[64] Al respecto puede verse el editorial de GAA, "Unidad y federación", *Diario de Colombia*, agosto 12 de 1953, p. 4.
[65] *Diario de Colombia*, agosto 16 de 1953, p. 4.

oligarquía conservadora, que se expresaba a través de las páginas de **El Colombiano**, tenía la solidez de las murallas y estaba incómodo con el nuevo directorio. Un silencio atronador guardaban sus páginas sobre la actividad de GAA y reclamaba su derecho a la federalización para no perder el control sobre el conservatismo regional. El *Mariscal*, sin embargo seguía explicando: "En Antioquia, ese reajuste es inevitable, como en el resto del país. Ningún departamento se puede parapetar en la federación para conservar en la directiva el álbum de la familia de la vieja política fenecida"[66].

La directriz fue entonces: relevo de directivas, unidad del Partido y apoyo sin regateos al gobierno de Rojas. De hecho, en varias regiones como Santander el conservatismo estaba ya caminando en dirección alzatista. El directorio quedó configurado así: Hernando Sorzano González, Nepomuceno Gómez y Cosme León Meneses. En Cali **Diario del Pacífico** avanzaba a pasos rápidos hacia el alzatismo. Y como siempre el ospinismo mediaba. Finalmente los conservadores comandados por **El Colombiano** se calmaron cuando MOP les designó un directorio encabezado por Gonzalo Restrepo Jaramillo.

Alzate opinaba sobre los problemas económicos del país, quería que el nuevo gobierno recibiera la casa limpia e inventariada. El Partido Conservador debería estar purgado del despilfarro y de los desaciertos económicos del antiguo régimen. Pero también pedía la conformación de una comisión revisora de las grandes frases nacionales, del léxico político que reemplazara su oquedad dialéctica por un nuevo vocabulario factible de expresar los ánimos colectivos y los hechos nacionales. Medio en broma, medio en serio, era esta una idea original y trascendental. Así como se intentaba reformarlo todo, y poner al día desde la constitución hasta los códigos y las costumbres, debería también pensarse en las frases maestras que circulaban como acuñadas monedas verbales, aunque desgastadas por el uso y la realidad. Seguir utilizándolas significaba, para él, contribuir a falsear la realidad nacional.

Según Alzate, el país cargaba aún con el peso de una fraseología inventada por la generación del centenario, la cual había puesto en circulación sus sentencias a modo de billetes falsos. Por ello escribía:

> Aquella generación no disciplinó al país en el conocimiento auténtico de las grandezas y miserias nacionales, falsificando todas aquellas cosas que merecen nuestra piedad. Iba creando un optimismo sinvergüenza. En vez de suministrar datos verídicos sobre la nación embrionaria, su marco físico, su economía, su cultura y su historia, creaba un mito sobre el país de la cornucopia, igual a la preñada Canaán hacia donde se encaminaron los antiguos éxodos. Éramos la henchida despensa del orbe, la abastecida tierra cuyo esplendor botánico cantara don Andrés Bello en su silva a la agricultura de la zona tórrida. Usando los hombres nuevos no encontraban en los hechos ninguna analogía con esa ingenua estampa bucólica, se sentían traicionados y se convertían en nihilistas, sin fe en los destinos nacionales[67].

Así, los eslóganes de la generación del centenario habían hecho crisis. Se necesitaba formular nuevos lemas y crear nuevo mitos. Una fraseología

[66] *Diario de Colombia*, agosto 25 de 1953, p. 4.
[67] *Diario de Colombia*, septiembre 10 de 1953, p. 4.

nueva que interpretara al nuevo país sería la señal del ingreso de la nueva generación a la historia nacional, pensaba el *Mariscal*.

Los primeros días del nuevo gobierno permitían relecturas de la historia del bipartidismo colombiano. Sus ideólogos ya no hablaban de la desaparición del otro partido. Ahora se le aceptaba y se le llamaba a corrección. Alzate oficiaba como interlocutor, hacía tiempo que venía haciéndolo, solo que ahora tenía mayor audiencia. Insistía a diario en sus editoriales en la trascendental necesidad de cambiar el vocabulario de la violencia, pues consideraba que este era esa la causa de todo. Y aunque muy seguramente extendía la experiencia interna conservadora a la del bipartidismo, más que trabajar por la pacificación verbal en todo el espectro de la política nacional, le preocupaba principalmente la suerte de su propio partido:

> Ya no se puede confundir la ortodoxia con la encefalitis letárgica. Ni tiene vigencia ninguna vocación de alguacil del santo oficio, encargado de señalar réprobos y convocar elegidos con nostalgias de fray Tomás de Torquemada. Nadie puede seguir poniendo en el índice expurgatorio claros valores del Partido, intelectuales jóvenes y líderes prestigiosos. En estos tiempos no se puede manejar la política con cuchicheos comadreros, ni tener el zaguán como teatro de operaciones, ni andar con cierto aire tartufo de sacristía llevando en los holgados bolsillos un montón de recomendaciones de empleo a modo de indulgencias plenarias. Es torpe perseguir a los propios copartidarios, pero resulta peor aún y más abusivo pretender que esos sistemas hostiles se lleven a cabo por inspiración divina[68].

"Alzate está servido". Banquete y primer aniversario de *Diario de Colombia*

> *[...] Estos ágapes suelen ser ocasión y cita para el ejercicio dialéctico, para el intercambio de ideas, para el coloquio especulativo en torno a la mesa del convite y al amor de la lumbre. Una cena de camaradas, como la de esta noche, según la intención y la costumbre, constituye la oportunidad de fijar tesis y rumbos políticos[69].*

Diario de Colombia celebró a lo grande su primer año de labores. La fiesta se llevó a cabo en su sede la tarde del 2 de septiembre con la presencia de los principales periodistas de ambas colectividades políticas. En la noche tuvo lugar un homenaje –organizado con urgencia y a las corridas— en honor a GAA en el Salón de los Banquetes del Hotel Tequendama. Se trató de un acto de afirmación y legitimación política cargado de símbolos.

Diario de Colombia pasaba a ser, por voluntad propia, uno de los voceros del régimen, y GAA una de sus figuras primordiales. Desaparecía, se diluía el movimiento independiente para verterse en el conservatismo. De ahí la presencia de ministros, gobernadores e importantes ejecutivos del gobierno

[68] *Diario de Colombia*, agosto 25 de 1953, p. 4.
[69] Del discurso de GAA, *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1953, p. 3.

central. No se trataba ahora del banquete de una corriente conservadora, sino de la primera reunión solemne de la unión de ese Partido. De hecho, por primera vez se reunía el conservatismo en pleno después del 13 de Junio. Y había además, más tácito que expreso, un rechazo a la consigna de frenar la actividad proselitista de los partidos. El conservatismo, con el alzatismo a la cabeza, no se dejaría archivar, mucho menos ahora que las masas estaban en plena movilización.

Reconocimientos remotos y próximos recibía GAA. Realmente fue como si el *Mariscal* hubiese llegado al poder. Se le reconocía, ante todo, haber capitalizado como un triunfo lo que pudo ser el desastre del conservatismo. Alzate parecía haber evitado la consumación de una ley en la historia de Colombia: la ineludible caída del Partido cuando se divide en ejercicio del poder. En verdad, en el momento del golpe de Estado del 13 de junio, el Partido Conservador vivía la más grande división política de su historia.

Previo al banquete, se oyeron voces que clamaban venganza, que llamaban a juicio de responsabilidades. El agasajo sería ofrecido por un curtido y reposado *leopardo*: Eliseo Arango; por un hombre neutral, más de la cuerda laureanista que otra cosa: Raimundo Emiliani Román; y por un contumaz alzatista: Carlos Augusto Noriega. Para los perseguidos, la unión conservadora en proceso o cristalizada no debía olvidar lo padecido, debía hacerse a partir del reconocimiento y de la reivindicación de las tesis alzatistas. Izar las velas sí, pero el conservatismo y el país entero debían saber lo que había pasado en el interior del Partido. En la medida en que quedara esto claro mayor sería el respaldo a favor de Alzate y de los alzatistas. Por ello el banquete fue a la vez un balance del laureanismo en el poder, fue la legitimación del nuevo régimen no como militar propiamente dicho, sino como conservador; fue, en últimas: ofrecer un partido compacto y organizado "por escuadras" como instrumento realizador de la obra social del nuevo gobierno.

Así quedó dicho en el banquete por Carlos Augusto Noriega, el vocero del alzatismo: "Sólo un partido jerarquizado, unido, disciplinado, acometerá sin riesgos el compromiso de modelar esa patria justa, ordenada y libre que ambiciona su presidente"[70]. En cambio, Emiliani Román, apersonado de un vocabulario cristiano, subrayó que de la crisis eran responsables todos los conservadores, sin excepción alguna:

> [...] los ausentes por ausentes y los presentes por presentes, todos en alguna indefinible medida que sería ilusorio y ridículo precisar, llevamos nuestro buen lote de responsabilidad en esta crisis en que se retuerce adolorido el conservatismo [...] Lo que el Partido requiere es una unión sincera, noble y desinteresada, que ha de basarse en un examen de conciencia, contrición de corazón y propósito de enmienda[71].

En su intervención, Arango, además de destacar las virtudes de los agasajados, Alzate y **Diario de Colombia**, abogó también por la unión de la colectividad, pero ante todo por el respaldo al nuevo gobierno.

[70] *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1953, p. 8.
[71] *Ibid.*, p.7.

El evento era difundido radialmente por 39 cadenas. Esta vez las palabras de Alzate entraban al hogar de todos los colombianos a través de las 16 emisoras de **Caracol** que se enlazaron con **La Voz de Colombia** y la **Emisora Nuevo Mundo** de Bogotá, para la transmisión de todos los detalles de la "Fiesta de Gilberto", como decían.

"Camaradas alzatistas: no hay alzatismo"[72]

Finalmente tomó la palabra el homenajeado. Alzate hizo una bien lograda síntesis de las tesis expuestas por él en los editoriales publicados en su periódico. Los que a su vez sintetizaban su actividad de hombre público y opositor al anterior régimen e impulsador del presente. No pudo ocultar la fijación de responsabilidades porque de hecho la persecución y *la plancha*, por contradictorio que parezca, lo habían llevado a donde estaba. Dijo por ello que el aniversario de **Diario de Colombia** conmemoraba una carrera de obstáculos.

Alzate dedicó buena parte de su intervención a destacar la naturaleza humana del equipo que había hecho posible que el periódico cumpliera su primer año de vida. Llamó a sus camaradas de "Milésimos hombres" en honor a la lealtad y a la fidelidad, teniendo en mente el poema de Kipling. Pero es muy posible que también estuviera presente en su fantasía la figura de Cristo reconociendo la labor de sus apóstoles, de hecho esa imaginería venía perfectamente al caso:

> Nada pudo aflojar su brío, ni abatir su entereza. Todos renunciaron a ventajas y halagos, mercedes y vanaglorias, para decir auténticamente, íntegramente, un poco patéticamente su verdad, cuando los demás callaban con esa prudencia que el apóstol calificara como la sabiduría de la carne. Nada les ofrecía nuestra insurgencia como no fuera fatigas, vejámenes y represalias. Sólo los sostenía una mística [...][73].



Figura 116. *Diario de Colombia*, septiembre 4 de 1953, p. 1.

[72] De GAA en su discurso, *Diario de Colombia*, septiembre 3 de 1953, p. 1.
[73] *Idem*.

Alzate, erróneamente, se apresuró a cantar victoria. La excitación de la coyuntura ha debido presionarlo cuando, en la emoción de la conmemoración, decidió disolver el movimiento independiente:

> Ya no somos un grupo aparte, una fuerza autónoma, una patrulla mental de choque, porque nuestra corriente se vierte en el ancho estuario de la unidad conservadora. El movimiento independiente ha terminado su misión y se liquida solemnemente esta noche, sin regateos, sin resentimientos, sin alardes, para que el Partido se compacte en un solo homogéneo haz, como lo demandan sus masas perplejas, los presupuestos de la nueva política y nuestros deberes urgentes con el régimen. Este es nuestro voluntario aporte. No queremos distinguirnos con antipáticos apodos personalistas, sino ser simplemente conservadores, que es un apellido de muy buena prosapia histórica [...] El movimiento se licencia, después de haber cumplido sus objetivos [...] Al superar esta desavenida etapa se liquidan las parcialidades en el interior del conservatismo, para restaurar su averiada pujanza, sin criterio discriminatorio, ni rencores supérstites[74].

Convenía Alzate en que no debían dejarse atrapar los conservadores en un juicio de responsabilidades. Se congraciaba con Emiliani Román, pero argumentaba que no se podía curar a un enfermo si se le ocultaba el origen de sus males. Enfatizando en que el diagnóstico debía preceder a la terapéutica, el orador hizo un pormenorizado recorrido por las falencias y desafueros del régimen caído. Demostró las causas del advenimiento del 13 de Junio y las razones del respaldo conservador al nuevo orden, o a "la nueva política" como él mismo decía. "Así se hizo esa revolución pacífica, no por incruenta



DIARIO DE COLOMBIA

Homenaje a Alzate Avendaño

Gran Fiesta del Conservatismo esta Noche en Bogotá

Expectativa por los Discursos que serán Radiados esta Noche

Conservadores de Todos los Matices estarán Presentes

El Sr. Presidente se encuentra indispuesto

Carlos Lleras Camacho su Viaje a Colombia



Figura 117. *Diario de Colombia*, septiembre 2 de 1953, p. 1.

[74] *Idem*.

menos trascendental, como que parte en dos nuestra existencia republicana. Se ha traspuesto una cima histórica y el país empieza a moverse por otra vertiente. La jornada no tuvo patética escenografía, pero ese momento estelar decide el destino de un pueblo"[75].

[75] *Idem*.

Gilberto Alzate Avendaño entre el escritor político, el hombre de estado y la sensibilidad social XIV

Estamos en el umbral de una nueva época, en un nuevo punto de partida, en el periodo germinal de una historia naciente. Atrás queda el pasado con sus anacrónicas formas y sus fetiches caedizos. Por eso se impone la revisión y reajuste de nuestros hábitos mentales, conceptos preteridos y juicios de valor [...] Ese renacimiento interior es el estado de ánimo que requieren los tiempos. Es catarsis, como llamaban los griegos, ese cambio que experimenta el hombre cuyo espíritu se purifica en la expiación, después de haberse encontrado cara a cara con la tragedia[1].

El inicio del gobierno de Rojas sorprendió a GAA en pleno ejercicio de la escritura. Nada había de grecolatinismo; en verdad, su prosa estaba exenta de ello. Sus textos eran transparentes y tocados de la poética propia de un aguzado escritor político. Alzate intentó en sus editoriales cubrir de historicidad los acontecimientos para minimizar interpretaciones en las que primara el azar o el economicismo. Para él, entre las causas del golpe pesaban asuntos ajenos a la materialidad económica: "el desorden nacional", "los desvaríos de la política en boga", "la falta de perspectiva de la clase dirigente", "el menosprecio fanfarrón de las realidades nacionales", "el empleo del odio como fuerza motriz de la vida pública", etc. Y había sido el mesianismo, personificado en Rojas y en las Fuerzas Armadas, la salvación de Colombia: "La facilidad de ese derrumbamiento sin ruido y el júbilo de la ciudadanía demuestran que el cambio se esperaba y se presentía. Rojas Pinilla ha podido decir, parodiando la frase del restaurador peninsular: He venido a continuar la historia de Colombia"[2].

Pero Rojas era la parte de un conjunto mayor: "Las Fuerzas Armadas caracterizadas por no tener el mismo moroso gusto por las justas verbales". Sin embargo, no reducía el acontecimiento a un simple episodio castrense al igual de los que ocurrían en el resto de América: "La manera como se produjo y el unánime júbilo del país demostraban que la conciencia nacional había

1 De GAA en *Diario de Colombia*, junio 21 de 1953, p. 4.
2 *Diario de Colombia*, junio 21 de 1953, p. 4.

madurado para el fenómeno, lo ansiaba oscuramente y se encontraba estragada de la política en uso"[3], seguía afirmando.

Alzate presentaba los acontecimientos como el advenimiento de una nueva era; así traducía la alegría que él palpaba y percibía en la calle, por lo que llamaba a reacomodos mentales y a nuevos enfoques de la política. Sus editoriales saludaban la nueva etapa llenándola de los contenidos ideológicos que anhelaba: "Este movimiento de restauración nacional no tendrá una frustración histórica. El presente gobierno no tiene afán de poder, ni es un régimen de dictadura"[4]. Era el súmmum de su deseo. Años después habrá de reconocer que, justamente, se había tratado de una frustración histórica. Pero en su momento, al tiempo que hacía el balance del pasado inmediato, legitimaba al nuevo gobierno y trazaba la ideología que él ansiaba para el régimen en formación. Y, claro, los ideólogos de cabecera de Rojas tomarán nota de lo que escribí:

> Su permanencia en el poder está determinada por el tiempo que demande la ingente tarea de la reconstrucción nacional, la solución de tantos problemas desatados y la convalecencia de la República después de esta tremenda crisis. No se trata de cubrir una interinidad a plazo fijo, y ejercer el mando, en tenencia precaria, sino de aplicar un tratamiento terapéutico a las dolencias públicas, hasta que cicatricen las heridas y el país recupere su pulso normal. Una vez cumplida esa función vital, el gobierno y las fuerzas armadas devolverán al pueblo la plenitud del poder, para que elija libremente a sus mandatarios[5].

Los textos de Alzate se consagraban como fuente de discurso. El alzatismo de todo el país continuaba desarrollando sus ideas a partir de los contenidos de aquellos discursos. Incluso el gobierno irá labrando la ideología del régimen, la cual estaba siendo elaborada a toda mecha por intelectuales de la *sensibilidad alzatista*. Realidad y pensamiento se amalgamaban. La realidad obligaba.

Primero estuvo el pueblo en la calle espontáneamente, luego se canalizó su participación: el propio gobierno comenzó a organizar las manifestaciones. La más grande, quizás, y la más importante, por su cercanía al advenimiento del nuevo gobierno, fue la realizada el 4 de julio. Siendo ya ministro de Trabajo el joven alzatista Aurelio Caicedo Ayerbe, hubo despliegue de ideas y de consignas; todo daba a entender que se vivía algo nuevo y trascendental. *Rubayata* habló entonces de la "alborada proletaria"; Rojas se refirió extensamente a la justicia social. Su discurso fue editorial en **Diario de Colombia**, por lo que Alzate no desaprovechó la oportunidad para plasmar una vez más su propia concepción del pueblo: "La santa canalla" fue la expresión que escogió, en contraposición a la del "inepto vulgo" laureanista.

> Era un aire de fiesta por las calles empavesadas de vítores y gallardetes. La santa canalla, el que hasta hace poco fuera el ignaro e inepto vulgo, rescataba su dignidad de pueblo, bajo

[3] *Diario de Colombia*, junio 27 de 1953, p. 4.
[4] *Diario de Colombia*, junio 15 de 1953, p. 4.
[5] *Idem*.

> la tutela y amparo de un gobernante que traía un mensaje para los menesterosos y que le daba a esta tierra nuevamente un sabor de patria. A la intemperie, al pie de las columnas capitolinas, dialogó el mandatario con las gentes del agro, del taller, la usina y la barriada. El jefe del Estado sentía en torno suyo latir el corazón innumerable del hombre raso, el anhelo de los de abajo, la adhesión rumorosa de la plebe anónima, las contenidas ansias de ese montón oscuro y formidable que sirve de vivo pedestal a los grandes hombres representativos. Había como un olor a brote germinal, a tierra de sembradío, a historia naciente[6].

"Aquí está el pueblo" tituló **Diario de Colombia**. Y realmente era la vasta composición social que envolvía el concepto pueblo lo que le interesaba al alzatismo. En la nota arriba transcripta está prácticamente su definición de pueblo, una concepción vasta, amplia, que cubría la mayoría de la población; la mayoría, sí, pero haciendo énfasis en lo popular. Escribiendo sobre el ejército destacaba al recluta, al soldado raso, a quien llamaba "el pueblo mismo movilizado", símbolo y exponente de las fuerzas populares y perteneciente a las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Alzate era consciente del crecimiento del proletariado urbano, pero seguía pensando que debería hacérsele justicia al labriego, a los campesinos y a los artesanos que, según él, constituían la mayoría del proletariado nacional, por ello escribía bajo la fuerte impresión de la gran manifestación del 4 de julio:

> La ingente muchedumbre rural olvidada en un país que todavía no es fábrica, sino taller y sementera. El artesanado se encuentra en condiciones aflictivas, porque la revolución industrial, el tránsito al sistema mecánico-capitalista ha destruido sus defensas económicas, por la falta de oportunidades de trabajo, la libre concurrencia y la absorción progresiva de las explotaciones artesanas por la fábrica. Estos trabajadores independientes que se desaparraman en todas las ciudades y villorrios del país carecen de garantías sociales[7].

Sintonizaba con Gaitán en esta apreciación y celebraba que su representante en el gobierno, el ministro de Trabajo Caicedo Ayerbe, pensara y actuara en esa dirección. Alzate había sacado la discusión en el seno de la Comisión de Estudios Constitucionales (CEC) de lo puramente político-institucional, planteando las cosas en el plano de lo económico-social. Luchaba con su equipo para impulsar el intervencionismo del Estado para aliviar el desamparo de los de abajo, y sostenía que la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) debería ocuparse primordialmente de solventar los problemas económicos, implantar la justicia social y acoplar las fuerzas de la sociedad dividida. Estaba seguro de que una mayor aptitud funcional del Estado ayudaría a resolver los problemas sociales, ajustando las relaciones económicas. Era importante entonces el Estado nacional y convertirlo en un establecimiento en el cual alojar al país en pleno[8].

Alzate destacaba que el presidente Rojas, en su discurso, hubiera ido más allá del simple concepto de justicia social, entendido como un programa de

[6] *Diario de Colombia*, julio 7 de 1954, p. 4.
[7] *Diario de Colombia*, julio 7 de 1953, p. 4.
[8] *Diario de Colombia*, julio 10 de 1953, p. 4.

más salarios y menos horas de trabajo, planteando además la urgencia de dar a las masas mayor cultura y dignidad humana. Alzate alababa la divisa del presidente de dotar a los colombianos de bienestar y trabajo, techo y abrigo, alimentos abundantes, educación barata, defensa de su salud, y acceso a la propiedad y al conocimiento.

Analizaba, reflexionaba e iba definiendo la política, poniendo por escrito su pensamiento. No faltaban los enunciados cortos y sonoros: "la política no es reminiscencia, sino actualidad y futuro"; "la ilustración no viene a ser más que un traje de luces. Podría definirse la cultura como lo que nos queda después de que olvidamos todo lo que aprendimos". Solía ser reiterativo y, gracias a ello, entre un editorial y otro, van perfilándose sus grandes temáticas, sus pasiones teóricas: Simón Bolívar, el anticomunismo, los problemas agrarios (colonización, inmigración e industrialización del campo), el vocabulario político, la política de paz a través de la amnistía y la amnesia.

Durante los últimos meses de 1953, el alzatismo continuó elaborando sus tesis sobre la reforma social. A la labor que desarrollaba Aurelio Caicedo Ayerbe correspondían con sus escritos Daniel Valois Arce, Juan Uribe Cualla y Cástor Jaramillo Arrubla, los cuales abordaban la solución de la cuestión social[9].

La puesta en marcha del Instituto de colonización e inmigración, en septiembre de 1953, fue saludada por Alzate, quien aprovechó la oportunidad para exponer su concepción de la reforma agraria que debía adelantarse en el país. Se trataba de una transformación que iba a favor del desarrollo del capitalismo en el campo. Vastos territorios serían incorporados a la producción de riqueza, convirtiéndolos en dehesas y labrantíos. De llevarse a cabo la colonización —pensaba Alzate—, se habría dado un salto hacia adelante cambiando el curso y el pulso de la historia económica colombiana. No se trataba de adjudicar títulos de baldíos, sino de asistencia del Estado para evitarle al nuevo colono un desgaste innecesario.

No compartía la idea de las parcelaciones de los territorios en zonas próximas a los grandes centros agrícolas porque gravaban al colono con un precio excesivo de la tierra y porque fomentaban la propiedad minifundista en un país con grandes superficies de tierras incultas.

Reconocía el éxito de la colonización quindiana y su aporte a la economía y a la cultura nacionales, pero quería evitarles a los nuevos colonos los sacrificios que tuvieron los colonizadores quindianos por falta de apoyo estatal. Tendría que ser una colonización moderna, con amplia participación del Estado, dada la magnitud de la empresa: uso de maquinaria, suministro de herramientas y medicamentos, créditos para los colonos, viviendas,

9 Pueden verse los editoriales de Cástor Jaramillo Arrubla: "Unidad de la política social", *Diario de Colombia*, septiembre 27 de 1953, p. 4; "Seguro obligatorio", *Diario de Colombia*, octubre 27 de 1953, p. 4; "Reformas sociales", *Diario de Colombia*, noviembre 17 de 1953, p.4; y "La vivienda campesina", *Diario de Colombia*, diciembre 7 de 1953, p. 4.

conservación de los frutos, venta de las cosechas, vías de comunicación que desembotellasen los nuevos centros agrícolas. Anotaba Alzate que

> un viaje aéreo por el país produce patriótica desazón al ver por todas partes la naturaleza virgen, la espesura primitiva, con unos diseminados claros de civilización en montes y llanuras. Nadie se explica cómo nuestra raza no ha sido capaz de domeñar la selva alucinada e inhóspite [sic]. La mayoría de la población se ha concentrado en las altas mesetas y los contrafuertes andinos, lo que ha permitido al profesor López de Mesa montar su teoría de una civilización de vertiente por el aplastamiento de los núcleos humanos en las laderas[10].

Alzate era categórico al afirmar que el país estaba aún por colonizarse, y señalaba el mapa de la futura colonización:

> El alto Sinú, la Sierra Nevada, la región de Labateca, la serranía del Baudó, el Caquetá y muchas otras comarcas ofrecen suelos de calidad excelente. Basta observar el caso de la hoya del Magdalena [...] Ese valle, abandonado por siglos a la proliferación de la manigua, con sus tremendales, su apretada maleza, sus lianas y sus alimañas, está siendo conquistado para la civilización por el esfuerzo humano [...][11].

Alzate ligaba su concepción agraria a la falta de inmigración en el país. Lamentaba que la poca existente la constituyera el comerciante, el cual terminaba siendo prisionero de las redes comerciales urbanas. Advertía que el éxito del desarrollo de países como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay se debía, más que todo, al aporte del inmigrante campesino europeo, y sostenía que se trataba no solo de un problema económico, sino también biológico. En esa dirección era necesario no solo mejorar el régimen alimenticio del pueblo y los servicios higiénicos, sino también revitalizar la raza con nuevas mezclas sanguíneas, las que tenían que realizarse con núcleos biológicamente fuertes y espiritualmente afines. No le parecía bueno colonizar el país mediante la migración interior. Habló de la necesaria transfusión de sangre que elaborara un tipo humano fuerte, adecuado y resistente para el trópico como "el blanco-orejinegro". Atrás dejaba Alzate los prejuicios del mestizaje. Al contrario, escribía:

> En estudios recientes realizados por S. F. Cook, sobre mezclas de razas, se sostiene que el producto final de la hibridación es inevitablemente un nuevo rasgo genético, cuya nota más sorprendente y destacada consiste en la capacidad para adaptarse favorablemente a las mismas modificaciones del medio ambiente que fueran deletéreas para la población indígena primitiva [...] Dichas descendencias híbridas están mejor dotadas para sobrevivir que cualquiera de las razas troncales originarias. Y el coeficiente de natalidad de este grupo es más alto. Por tanto el resultado es una cierta recuperación de la población primitiva en una nueva forma que es superior y va más lejos que el simple elemento aborigen[12].

Proponía Alzate la creación de un ministerio de Territorios Nacionales y Colonización, dotado de suficientes recursos fiscales y dependencias técnicas

[10] *Diario de Colombia*, septiembre 22 de 1953, p. 4.
[11] *Idem*.
[12] *Diario de Colombia*, septiembre 25 de 1953, p. 4.

para acometer una planificada conquista económica y social de intendencias y comisarías, para ensanchar las bases de la República y preservar efectivamente la soberanía de Colombia. El país necesitaba ocuparse seriamente de sus regiones periféricas: la Guajira, las posesiones isleñas en ambos mares y el confín amazónico. "Alguna vez hemos de salir de nuestra llamada civilización de vertiente, con el aposentamiento de los núcleos humanos en las altas mesetas y los contrafuertes andinos, para ir a la conquista de la tierra plana"[13], escribía.

Junto a lo anterior, Alzate estuvo a favor de la democratización del crédito:

> [...] el país demanda una humanización del crédito que le permita descender hasta las propias raíces de la economía en donde se aposenta el trabajador, a fin de que se irriguen sus iniciativas. No aspiramos a que la banca se convierta en un vehículo de holgazanería sino a que bajo su impulso metódico la riqueza llegue también a quien la produce. Por eso consideramos que una ordenación prestaria debe compulsar más que posibilidades reditúales el bienestar colectivo[14].

No fue ajena para Alzate la cuestión de la educación en el país. Tomaba el problema en su conjunto, lamentándose del carácter privado que la caracterizaba, lo cual contribuía al empobrecimiento de los padres de familia. Por tal razón no aprobaba el proyecto de agregar un año preparatorio. No debía tratarse, entonces, de alargar la carrera universitaria sino de hacer eficiente el bachillerato: "Resulta un contrasentido que el Estado otorgue un título de idoneidad a los bachilleres y luego los detenga en el umbral del claustro universitario"[15].

A sabiendas de su influencia en el gobierno, por el hecho mismo de estar en manos de un alzatista la cartera del ministerio de Educación, Alzate da pautas muy bien definidas. Consideraba la segunda enseñanza en el país un fracaso. Señalaba que el bachillerato ni formaba ni informaba, ni instruía ni educaba; tampoco preparaba al alumno para la vida ni le suministraba una disciplina interior, ni lo hacía participe de los bienes de la cultura, ni le daba acceso efectivo a algunas provincias del saber. Apenas conseguía ser una "miscelánea de datos superfluos".

Como pisando la línea del futuro, plantado en nuestro tiempo, en el hoy colombiano, se quejaba de la mala calidad de los profesionales que sacaban las universidades. Manifestaba que la clase dirigente estaba en crisis, y mientras el Estado crecía en estatura y poder, las fuerzas económicas se expandían en múltiples desarrollos y la vida colectiva se complicaba con nuevas urgencias. Le parecía que no existía "un estado mayor intelectual" que diera forma y contenido a una vasta y necesaria empresa histórica. Atestiguaba que los materiales de construcción yacían desparramados, sin

[13] *Idem*.
[14] *Diario de Colombia*, octubre 24 de 1953, p. 4.
[15] *Diario de Colombia*, septiembre 29 de 1953, p. 4.

que una minoría egregia los ordenara, y sin que apareciera en el horizonte una generación de relevo con un nuevo mensaje.

Su llamado era perentorio, la Universidad debería tener como misión la formación de altas élites para comandar el futuro de la República. Era necesario que desde los claustros se fuera perfilando "una promoción nueva, con cultura auténtica, sentido nacional y vocación de servicio, apta para tomar las palancas de mando de la República, a la vuelta del tiempo, bajo el imperativo biológico e histórico"[16]. No bastaba con que la universidad suministrara un fardo de informaciones eruditas y conocimientos superpuestos. Para él la Universidad, aparte del suministro de diplomas con arreglo al pensum académico, debería ser la depositaria de la cultura en su sentido humanístico, y también un laboratorio que acrecentara los conocimientos científicos. En ella debería expresarse la conciencia nacional, los valores espirituales de un pueblo, su realidad histórica. Tales objetivos no los realizaba un claustro petrificado en formas anacrónicas, ni contraído a una leva anual de doctores, decía. Con fino humor remarcaba: "Un aprendiz de marxismo diría que detrás de cada doctor, para que obtenga su congrua existencia, hay más de veinte artesanos y labriegos sudando plusvalía"[17].

Alzate era uno de los integrantes del Comité Permanente Nacional de Prensa (CPNP). Con él estaban Roberto García Peña, director de **El Tiempo**; Fernando Gómez Martínez, de **El Colombiano**; Guillermo Cano, de **El Espectador**, y otras personalidades del radioperiodismo colombiano. El CPNP lideró la resistencia a la censura en los primeros meses del nuevo gobierno, lo mismo que la realización del Congreso Nacional de Prensa, reunido en Bogotá el 29 de octubre de 1953. Al evento asistieron alrededor de 120 delegados provenientes de todo el país. Estaban todos, o casi todos; connotados periodistas y jefes políticos, la clase política que a la larga se confundía con el ejercicio del periodismo: GAA, Roberto García Peña, Alejandro Galvis Galvis, Alberto Galindo, Alberto Acosta, Darío Bautista, Eduardo Zalamea Borda, Fernando Gómez Martínez, Guillermo Cano y otros.

Las deliberaciones tuvieron su eje central en los asuntos relacionados con la censura. Alzate solicitó su desmonte completo: "El congreso que hoy se reúne puede simultáneamente pedir la libertad y fijar el propio código de conducta para los órganos publicitarios"[18], escribió. Los delegados votaron una proposición de saludo y adhesión al presidente, al tiempo que pidieron la abolición de la medida implantada desde el 9 de noviembre de 1949. Los periodistas recorrieron el centro de la ciudad entonando el Himno Nacional y le llevaron una serenata al presidente de la República. Rojas correspondió con un gesto: ordenó el levantamiento de la censura en todo el territorio colombiano mientras duraran las deliberaciones del Congreso de prensa, e insinuó: "Yo sería partidario de que el Congreso elaborara unos mandamientos

[16] *Idem.*
[17] *Idem.*
[18] *Diario de Colombia*, octubre 29 de 1953, p. 4.

fundamentales que sean como el código de honor del periodista colombiano. Normas de conducta que vengan a fortalecer la consideración colectiva de que hoy se halla rodeada una profesión que tanto ha enaltecido a la República"[19].

El Congreso fue una fiesta. Todos se vieron las caras y sociabilizaron sus experiencias. Fue el toque que le faltaba al matrimonio del nuevo gobierno con el país. Si la violencia tenía en la prensa su instigador principal quería decir que el acto, realizado casi en paralelo con el proceso de paz de los Llanos Orientales, tenía las características de una comunión. De la censura como método de pacificación nada bueno había salido. Todos los medios acuñaban quejas terribles de abusos oficiales, y hubiera sido interminable un memorial de agravios en ese sentido. Lo que quería la prensa hablada y escrita reunida en Bogotá era, simplemente, el fin de la "temporada en el infierno", como escribía el editorialista de **El Espectador**[20].

La alegría estaba en sus rostros. Se les veía radiantes de felicidad en el Restaurante Temel, brindando por la esperanza que se vislumbraba. Carlos Lleras Restrepo calificó el gesto de Rojas como "el primero y el más grande ensayo de convivencia nacional en Colombia"[21]. Aquel 30 de octubre de 1953 la euforia ganó a los periódicos capitalinos: "El Espectador aparece hoy sin censura oficial. Por primera vez en 4 años, Libertad de Prensa en Colombia."

Desde noviembre, **Diario de Colombia** lideró con ímpetu la campaña pro reelección de Rojas. Alzate escribió a propósito en su editorial "Una incógnita despejada": "Por su pasado, por su pensamiento, por su obra, el presidente Rojas Pinilla merece la adhesión fervorosa de nuestras masas, que saben salvaguardada su heredad ideológica y su destino histórico"[22]. Ideólogos de primer orden como Cástor Jaramillo Arrubla, Carlos Augusto Noriega y Bernardo Mejía Rivera también editorializaron al respecto[23]. Desde el periódico alzatista la candidatura de Rojas —a esta primera reelección— tomó forma y fuerza.

Tal intensidad mostraba a las claras que había oposición, pero no liberal. Realmente el laureanismo estaba al acecho. Su prensa continuaba viva, circulaban clandestinamente mensajes del jefe desde el exilio; Álvaro, su hijo mayor, se comunicaba con sus copartidarios en el país, y un periódico nuevo andaba en circulación desde el 4 de febrero de 1954 bajo la dirección de Belisario Betancur: **La Unidad**, en honor al primer órgano de expresión que tuvo Laureano Gómez. Por ello, GAA abrió en la Costa Atlántica la campaña pro reelección[24]. El *Mariscal* hizo el recorrido con Fernando Urdaneta Laverde y Alfredo Amín, quienes fueron recibidos en Córdoba, Bolívar y Magdalena en alegres manifestaciones de adhesión. A la semana siguiente,

19 *Diario de Colombia*, octubre 30 de 1953, p. 1.
20 *El Espectador*, octubre 29 de 1953, p. 4.
21 *El Espectador*, octubre 30 de 1953, p. 1.
22 *Diario de Colombia*, noviembre 5 de 1953, p. 4.
23 Véanse los editoriales: "Una definición afortunada" de CAN, "Nuestra candidatura" de CJA y "Razón de una proclamación" de Hernando Mejía Rivera en *Diario de Colombia*, noviembre 7, 9 y 11 de 1953, p. 4.
24 Véase *Diario de Colombia*, noviembre 11 de 1953, p. 1.

hallándose el Presidente en la Costa, encontró unas masas bien dispuestas gracias a las movilizaciones alzatistas.

En realidad, el alzatismo se sintió en el poder. O por lo menos hizo grandes esfuerzos para aprovechar la coyuntura política en beneficio de sus tesis. Alzate estuvo a favor del funcionamiento del Congreso independientemente de la CEC y de la ANC. Creía que se trataba de un corto periodo de tránsito para reacomodar y restablecer el orden institucional, jurídico, social y político. El entusiasmo y los aires de fiesta política que vivía el país —pensaba— eran los síntomas del advenimiento de la paz. Para él, el de Rojas era un gobierno de opinión y la presencia de un Congreso en ejercicio lo fortalecería:

> Con todos sus vicios y defectos, ciertos o inexactos, es un órgano necesario del poder. Representa el vínculo de influjo y contrapeso recíprocos de las funciones de las ramas diferenciadas. No solamente la legislación es provincia peculiar del parlamento, sino también que tiene el rol de canalizar la opinión pública, fiscalizar la gestión del Estado, procurar el gobierno por consentimiento y hacer un plebiscito continuo sobre los negocios públicos[25].

Estuvo de acuerdo también con la conformación de una Corte Suprema de Justicia bipartidista, y con la independencia y autonomía de los poderes públicos: "[...] lo que nadie formula como tesis y ciertamente no corresponde al ideario del Partido Conservador es la absorción total del poder por una sola rama"[26].

Escribe una y otra vez sobre los méritos y aportes de Montesquieu a la teoría del Estado, parafraseando al eminente politólogo francés cuando decía que para evitar abusos y demasías de uno de los órganos estatales era necesario que el poder detuviera al poder. Esto porque el liberalismo andaba promoviendo desde ya un plebiscito para resolver el problema de la sucesión presidencial. En ese momento Alzate respondió con tesis que serán célebres después, tras los reveses del proceso político, cuando finalmente el país sea llamado a un plebiscito en diciembre de 1957. Desde 1953, Alzate puso las cosas en claro:

> El plebiscito no es una instancia organizada ni autorizada dentro de nuestro orden institucional, al extremo de que equivale a un golpe de Estado, porque se desborda de las normatividades de la Carta. En nuestro derecho no sirve para expresar orgánicamente y regularmente la voluntad popular [...] El plebiscito ha sido siempre un recurso cesáreo. En ese artilugio de opinión dirigida montaron su predomino los dictadores totalitarios[27].

El *Mariscal* se apoyaba en el constitucionalista Raymond Carré de Malberg:

> La institución del plebiscito tiene un vicio particularmente grave cuando su objeto consiste en delegar la soberanía en un hombre u obligar al pueblo a aceptar una constitución que excluye después a los ciudadanos de participar en el ejercicio de los poderes constituidos. En tal caso, el plebiscito equivale a una abdicación del pueblo y es un medio de confiscar

[25] *Diario de Colombia*, noviembre 24 de 1953, p. 4.
[26] *Diario de Colombia*, noviembre 30 de 1953, p. 4.
[27] *Diario de Colombia*, diciembre 1 y 5 de 1953, p. 4.

la soberanía nacional. La forma de la consulta, por un voto afirmativo o negativo, no es libre, ni tiene valor[28].

Que el liberalismo acudiera al plebiscito ya de por sí era una apostasía; y una paradoja que este rechazara al supuesto hombre de derecha que había venido diciendo era Gilberto Alzate Avendaño. Curiosamente, Alzate estaba al tanto de los repliegues ideológicos de su histórico adversario, mientras que los elementos constituyentes del conservatismo eran presentados como revolucionarios. Por ejemplo, el orden, al cual elogia recurriendo a su admiración por el poeta Paul Valéry:

> [...] la barbarie es la era del hecho, el orden significa el imperio de las convenciones, un sistema fiduciario que establece entre los hombres vínculos y equilibrios. Poco a poco lo sagrado, lo justo, lo legal, se cristalizan en los espíritus. El templo, el tribunal, la tribuna, el poder, la ley, que son monumentos de coordinación y los signos geodésicos del orden emergen en torno. Los ritos, las formas, las promesas, las imágenes y las palabras reprimen y mensuran los instintos humanos. El reino del orden es el de los símbolos y los signos. Bajo los nombres de tradición y previsión, el pasado y el porvenir, que son perspectivas imaginarias, dominan el presente. El orden social, que nos parece tan natural, no se sostiene sino por arte de magia. Es un edificio de encantamiento, que reposa sobre escrituras, palabras obedecidas, juramentos mantenidos, imágenes eficaces, hábitos y costumbres observadas. Ese mundo parece estable y espontáneo como el mundo físico. Pero es obra indivisa e inmemorial de las generaciones, misteriosa y compleja. Cuando las instituciones desquician sobreviene la recaída en el desorden[29].

El 4 de julio de 1953, el gobierno había designado a los nuevos miembros de la Comisión de Estudios Constitucionales[30]. La nueva CEC inició labores el primero de diciembre. Junto a ella sesionó el Congreso de Bienestar Social Latinoamericano convocado por la ONU y apoyado por el gobierno. En su inauguración, el ministro alzatista Aurelio Caicedo Ayerbe manifestó que el país estaba iniciando una era de trascendentales empeños para el implantamiento de una verdadera justicia social[31].

Alzate, excluido de la antigua CEC, tendrá esta vez la feliz oportunidad de continuar exponiendo sus concepciones sobre el desarrollo social, sobre el Estado, la economía, la política y acerca de la vida misma. Estaba de lleno en su periódico editorializando, y se inventó la columna *Bodegón* que firmaba con el seudónimo *Altazor*; publicó además con otros pseudónimos cifrados en letras: X, XX, XXX, Z, Zeta, etc., todos con estrategias distintas.

[28] Véase Carré de Malberg, Raymond. *Teoría general del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

[29] *Diario de Colombia*, diciembre 1 de 1953, p. 4.

[30] El grupo de comisionados principales estuvo integrado por GAA, Luis Ignacio Andrade, Félix Ángel Vallejo, Carlos Arango Vélez, Darío Echandía, Jesús Estrada Monsalve, Luis López de Mesa, Hernando Navia Varón y Eleuterio Serna. Y el de los comisionados suplentes por Juan Uribe Cualla, Rafael Ortiz González, Ricardo Silva, Álvaro Copete Lisarralde, Álvaro Esguerra, José Enrique Arboleda Valencia, Severo Reyes Gamboa, Abraham Fernández de Soto y Nicolás Liévano Aguirre. Por su parte, la presidencia de la ANC, en cabeza de MOP, designó su personal así: Principales: Francisco de Paula Pérez, José Gabriel de la Vega, Gonzalo Gaitán, Rafael Bernal Jiménez, Carlos Albornoz, Carlos Holguín Holguín y Abelardo Forero Benavides. Suplentes: Rafael Restrepo Maya, Daniel Henao Henao, Lázaro Díaz Granados, José María Nieto Rojas, Carlos Vesga Duarte y Jorge A. Chaparro.

[31] *Diario de Colombia*, diciembre 2 de 1953, p. 1.

Se vale de todos los espacios para difundir sus puntos de vista. Cuando el profundo Dimitri se ausentaba de la página quinta, la pluma de Alzate lo cubría con textos de pedagogía política, cultura política y orientación ideológica. Si algo no quedaba claro en sus intervenciones de la CEC, en sus escritos estaban sus puntos de vista diáfanamente expuestos. Sus impresiones sobre el día a día iban quedando impresas en las páginas de **Diario de Colombia**; allí fueron consignados sus gustos literarios y estéticos. Escribía, además, para sentirse bien, para pensarse y ponderarse, para reflexionar y hacer reflexionar, para advertir, para defenderse y atacar, y hasta para gozar de la vida.

Alzate retomaba los temas significativos de la política nacional según se agitaran en la opinión intelectual del país. Fue el ideólogo liberal Luis López de Mesa quien planteó en la CEC la necesidad de reformar el alto órgano legislativo. Propuso un sistema unicameral a través de un senado mixto integrado por voceros del pueblo, representantes de los departamentos, tres delegados de los agricultores, tres senadores obreros y uno universitario. A Alzate no le preocupó esta composición, sino la fórmula de una sola cámara. A diferencia de López de Mesa, Alzate planteó el mantenimiento del sistema bicameral y la reforma funcional del Senado. Justificó la conveniencia de ambas cámaras apuntando que la cámara baja frenaría los impulsos desmedidos y los abusos de poder de la alta, dando así mayores garantías de acierto a la función legislativa. No había razones válidas para abolir una de las cámaras, que además tenía la fuerza de la costumbre y el valor de símbolo. Ambas cámaras, argumentaba, cumplían la función de "cernidor de las leyes, para evitar los estragos de la torrencial iniciativa parlamentaria".

En la discusión, el problema de la funcionalidad del Congreso estaba atado al tema del corporativismo, aunque disminuido un poco en el nuevo gobierno. Se trataba de mejorar la dinámica del Congreso en crisis permanente por haber perdido su funcionalidad. En Colombia, la bifurcación entre Senado y Cámara de Representantes había perdido sus originales significados. Los orígenes más próximos de la disputa se remontaban a Rafael Uribe Uribe, quien consideraba necesario convertir el Senado en estamento gremial o cámara del trabajo. Realmente no había diversidad en la representación parlamentaria. De esto se prendieron los proponentes del sistema corporativo. Empero, a esta altura de la historia nacional y mundial, Alzate no estaba muy seguro de sus bondades. Empezaba por definirlo: "Es una síntesis dialéctica frente a individualismo y colectivismo, que constituyen la tesis y la antítesis"[32]; pero aseguraba que esa solución podía ser exacta "en el cielo platónico de las ideas", pero no operaría en función de los hechos nacionales. Argumentaba:

> El sistema corporativo aspira a un encuadramiento total de la economía de abajo arriba, coordinando dinámicamente los dos miembros de la producción, capital y trabajo, al servicio

[32] *Diario de Colombia*, diciembre 6 de 1953, p. 4.

del interés nacional, mito del ciudadano liberado en el seno de la villa y bajo el poder arbitral del Estado. Este régimen quiere reemplazar al elector por el productor, al virtuoso por el hombre de carne y hueso incrustado dentro de su cuadro profesional. Busca que las corporaciones de trabajo, los sindicatos patronales y obreros, sustituyan como cédulas primarias de poder a los partidos políticos, con su mecánica pendular y su demagogia de masas[33].

Es decir, tal sistema no iba ya con su cultura política ni con su concepción de la política. Harto había trabajado en pro de la vigencia de los partidos para quitarles su nervio principal, que era la lucha misma por el poder. Además, era consciente de lo que significaba plantear la temática del corporativismo después de la derrota del totalitarismo en la Segunda Guerra Mundial. Y sobre todo, porque la experiencia corporativa necesitaba de un análisis concreto. Tanto la estructura corporativa italiana, como los órdenes corporativos nacional-socialistas —señalaba Alzate— estuvieron al servicio del partido de gobierno y actuaron como "ayudantes de campo" del régimen para la movilización de las fuerzas económicas. En el corporativismo totalitario la economía se había plegado a los objetivos de la política y era el consejo fascista el que seleccionaba los candidatos gremiales a la cámara para luego proponerlos en plebiscito. Además, la jerarquía del partido y la burocracia gubernamental controlaban políticamente las corporaciones. Pero había otro aspecto que el *Mariscal* no podía dejar pasar por alto:

[...] el Estado corporativo presupone un avanzado desenvolvimiento económico, la presencia de una industria pesada, la demarcación muy neta de clases y profesiones. En este país de desarrollo combinado y economía semicolonial, los grupos sociales no están muy definidos, ni clasificados los oficios. Somos un pueblo agrícola y pastoril. El auge industrial apenas comienza. No existe todavía una concentración capitalista, ni el trabajo especializado. Por eso es tan tenue el ordenamiento horizontal en profesiones y vertical en clases. Nuestras corporaciones son apenas embrionarias. Las entidades patronales, industriales, mercantiles y agrarias están empezando a crecer. Los sindicatos de trabajadores, que a veces han tenido cierta fuerza expansiva con el estímulo artificial del poder, son en su mayoría organizaciones de tipo gremial, no industrial. El obrero de las fábricas constituye un porcentaje pequeño del proletariado urbano y rural. Predominan los artesanos y labradores. Estamos más cerca al idilio medieval de los oficios que al industrialismo contemporáneo, con sus peculiares problemas sociales y económicos. Por ello resulta muy arduo formar una cámara profesional o corporativa, con participación auténtica de las fuerzas productoras[34].

Pero no solo hilaba fino, el analista tenía una propuesta de síntesis que no hiciera exégesis de una cámara corporativa que se prestaba a muchos equívocos. O, más que una propuesta de síntesis, presentó una fórmula mixta: restablecer la representación originaria de los departamentos que mantuviera la descentralización administrativa. Simultáneamente se debía agregar una representación de las fuerzas morales y culturales. Un reparto paritario de curules entre patrones y obreros, con cinco senadores para la industria, el comercio, la agricultura, la ganadería y el gremio cafetero como

[33] *Idem.*
[34] *Idem.*

cupo patronal, y cinco senadores para el trabajo, representado por sindicatos industriales, ligas campesinas, cooperativas, trabajadores públicos y artesanado. También propuso diez senadores que representarían a las fuerzas morales y culturales del país, distribuidos entre las Fuerzas Armadas, el clero, las universidades, el magisterio, las academias científicas, las profesiones liberales y la prensa.

Alzate estaba pendiente de la política fiscal de la nación, al igual que de las partidas presupuestales para el venidero 1954, y deploraba que al fomento eléctrico se le hubiera asignado una partida que no alcanzaría a cubrir un urgente y vasto plan de electrificación del país. Para legitimar su reclamo recurría a la máxima leninista en la que se definía el comunismo como el Poder Soviético más la electrificación de toda Rusia,: "Sin electricidad, Colombia no puede hacer el tránsito de pueblo pastor y agrícola a pequeña potencia industrial"[35]. Agregaba que la mayoría de los municipios carecían de alumbrado público y de plantas generadoras de fluido eléctrico.

En realidad, lo que más le preocupaba era la suerte del municipio colombiano: formaba parte de su marcado interés por ampliar las bases de la descentralización. En esa dirección intercedía por el desarrollo de la infraestructura material de los pequeños poblados: acueducto, alcantarillados, agua potable. Venía insistiendo en el aplazamiento de las obras suntuosas, tales como las grandes avenidas y carreteras, para atender los problemas inmediatos de los municipios pobres de Colombia. Y ejemplarizaba:

> [...] con decir que en todo el departamento de Córdoba no existe un solo alcantarillado y ni siquiera pozos sépticos. En cuanto al agua potable, todavía se carga en borricos o se saca de aljibes caseros. La misión Currie anotaba que la mayoría de los municipios pequeños y algunas ciudades grandes no tienen acueductos de ninguna clase. El agua que se consume es extraída de pozos contaminados, o comprada a aguadores ambulantes, sin que estos métodos primitivos sean suficientes o higiénicos[36].

Aunque el país se volvía cada vez más un país de ciudades, Alzate seguía considerando que la mayoría de los colombianos estaba en el campo: "La población del país no se aglomera en las grandes ciudades de cemento y hierro, en las urbes tentaculares que levantan arrogantemente los cubos de sus rascacielos y el penacho de humo de sus chimeneas fabriles, sino en los burgos rurales, en las recoletas aldeas montañosas, en los caseríos de los valles que reverberan bajo la canícula"[37].

El año 1953 declinaba entre el entusiasmo y una especie de congratulación con el nuevo gobierno. El paisaje no obstante era enturbiado no solo el laureanismo, que merodeaba y resistía, sino también por la violencia, cuyo epicentro se había trasladado al viejo Tolima, al Tolima grande. La propaganda oficial del Estado, mucho más sofisticada que en años anteriores,

[35] *Diario de Colombia*, diciembre 28 de 1953, p. 4.
[36] *Idem*.
[37] *Idem*.

hacía lo posible por ocultar la realidad, mas no lo conseguía. El propio presidente debió desplazarse a esa zona para tratar de neutralizar los ánimos. Los partidos continuaban recriminándose mutuamente. Frente a las acusaciones del liberalismo contra el conservatismo, Alzate no tuvo más remedio que intervenir: “La paz sea con nosotros”. Un título irónico de un texto suyo en el cual confesaba, justificaba y comprobaba su aporte, el de su grupo y el de su periódico a la paz entre los colombianos:

> [...] quienes tienen acciones en este nuevo clima, y nosotros creemos tenerlas, no pueden permitir, a ningún título y bajo ningún pretexto, que los principios sobre los cuales se originó sufran mengua. Por eso, frente a las tropelías, vejámenes y atrocidades que han hecho su reaparición en el escenario de Huila y Tolima, segando muchas vidas conservadoras, tenemos que demandar con ahínco a las autoridades, que también La Paz sea con nosotros[38].

El recrudecimiento de la violencia fue aprovechado para opinar sobre el papel de la política en Colombia como disparador de la misma. Esta vez, como en los primeros tiempos del gobierno de Laureano Gómez, se la quiso proscribir. Largos textos dedicó Alzate en procura de conjurar ese peligro: “Estado sin política: No. Estado vivificado por la gloria de la política: ¡Siempre! Y con el ojo avizor a cierta clase de sutil disolución que ciento cincuenta años de pensamiento iluminista ha infiltrado en el alma de la nación”[39].

A diferencia de sus contradictores, Alzate pensaba que en Colombia no se había hecho política, por lo que había llegado la hora de hacerla. Eso significaba hacer al pueblo solidario de la misión histórica de la nación, de afiliarlo a ella:

> [...] El pueblo aspiraría a que le señalaran la meta de sus aspiraciones, y esa meta tuviera la suficiente grandeza como para despertarlo de su letargo. ¿Que el pueblo ama la paz? ¿Pero de qué sirve a la nación una paz boba, carente de tensión interior, de violencia de los ideales, de voluntad de sacrificio y de ordenamiento? ¿Que la nación debe ser reconstruida? Sí. Pero es necesario construirla primero. Y esto no puede hacerse si no se tiene antes la imagen de ella, proporcionada por una concepción política definida e irreductible[40].

Señalaba que cuando un país comenzaba a tener miedo de la política era porque había perdido sus ansias de grandeza; y que cuando comenzaba a abominar de ella indiscriminadamente era porque estaba cansado, porque sus resortes morales se habían atrofiado, y porque un sentido de la economía doméstica comenzaba a adueñarse de sus clases dirigentes. Cuando esto sucedía en un país joven era necesario pensar si no habría en ello un síntoma de vicio interior, una traición a la esencia de la nación, una cobardía frente a las responsabilidades históricas. En ese esquema explicativo de origen alzatista era como si lo que había sido el siglo XIX para Europa lo fuera para el siglo XX en América Latina y en el Tercer Mundo. Lo que el viejo continente

[38] *Diario de Colombia*, diciembre 8 de 1953, p. 5.
[39] *Diario de Colombia*, diciembre 12 de 1953, p. 5.
[40] *Idem*.

había conseguido en beneficio de la construcción de la nación sobre la base de la teología, el arte, la literatura o la ciencia, hoy sería posible solo por medio de la política.

> La política lo ha invadido todo, como antaño lo invadiera todo la teología. Y esto por la sencilla razón de que las nociones que maneja la política son nociones y conceptos teológicos secularizados, como lo probara luminosamente Karl Schmitt. Y porque las energías del hombre moderno, tristemente arrojado en manos de la civilización, de la técnica, del progreso incontrolable e incontrolado, se han volcado todas hacia los métodos de realización exterior[41].

En esta etapa de su vida, la política no consistía en la fabricación del enemigo, sino en establecer vínculos. No se ocupaba de nutrir la enemistad con los liberales. Sabía que los enemigos estaban en su mismo campo; no olvida, clama porque respondan por sus actos, pero no los encara como enemigos. La política —decía— no era ni podía ser un método de guerrear los partidos políticos entre sí. Tampoco debía ser una forma de dividir ni de parcelar el criterio nacional, y mucho menos podía considerársela como una vía para introducir la discordia en el seno del Estado. Todo lo contrario:

> La política es un arte normativo, una ciencia teológica que persigue fines sociales, un diario esfuerzo por hacer converger a un pueblo hacia su unidad de destino. La administración puede tener su grandeza, inclusive puede decirse que la política sin ella carecería de su órgano de realización. Pero una organización estatal sin política sería como un esqueleto desprovisto de potencia sanguínea, de sistema vivificante de irrigación. Tal organismo seco y avellanado conduciría a la nación al estancamiento, al inconformismo, a la relajación de sus mejores virtudes morales. Es imprudente y pernicioso pronunciarse contra la política. Porque la política concebida ampliamente, con nobleza y poder, está en todas partes. En la educación, y en el arte de guerrear; en el foro y en la hacienda. Sería más provechoso fijar su criterio, su altísimo criterio, y tratar de poner fin a cierta clase de política hecha a la medida de los mezquinos intereses de la horda. Colaborar en algo a la prudente labor de un Platón o de Maquiavelo, de un Tomás de Aquino o de un Santayana[42].

Todo mostraba que Alzate era un maestro en el dominio del arte de la política. Maneja a la perfección tanto el contenido como la forma, conocía a sus teóricos; no había la menor posibilidad de que se echara para atrás, que renunciara a ser un político. No pecaba de ingenuo. Aprovechó la coyuntura en la que se llamaba a los colombianos a relegar la política a un lado, a no ocuparse de ella, en momentos en que se la consideraba la culpable de todos los males, para referirse y disertar sobre ella:

> [...] Hay que iniciar la defensa del político. La política es la más egregia actividad del espíritu, la más altruista, la más dolorosa. La practican hombres que en cualquier otra empresa en que pusieran su energía lograrían la plenitud del éxito. Como carrera es un mal negocio [...] Su tragedia tiene una gama infinita: va desde el martirio hasta el autógrafo. Yo estoy perfectamente resignado a mi suerte de hombre público y a veces hasta me

[41] *Idem.*
[42] *Idem.*

> entusiasmo con ella [...] Es el pensamiento y la real comprobación de no pertenecerme a mí mismo. El ser de todos —amado por todos, odiado por todos—, el ser elemento necesario para la vida de los demás, es lo que me da una especie de embriaguez nivánica [sic]. El político es el partero de la historia, el hombre que entre avances y retrocesos, ascensos y caídas, va construyendo la trama de los acontecimientos. La política es hoy el destino, decía Napoleón[43].

Así escribía a finales de 1953, como reflexionando en voz alta. Tenía razones de sobra para defender al político y a la política; no se llamaba a engaño, sabía que se encontraba en los territorios del oxímoron: pasión-asco, éxito-fracaso, gloria-deshonra, honor-deshonor, vida-muerte, amor-odio, etc. Para que no quedaran dudas, agregaba:

> Si se examina la vida de los políticos de Colombia, se encontrará con que casi todos ellos han tenido su vía dolorosa. Lo mismo Reyes, que después de las alabanzas de todos los partidos, terminó en el odio y en el exilio, que Uribe con la cabeza despedazada por el hacha homicida y Suárez caído bajo la furia de las euménides. Igual Turbay, muere después de una campaña en que por poco lo dejan sin patria, sin haber logrado la cima de sus esperanzas, que Gaitán, inmolado en plena parábola ascensional[44].

Alzate y el debate sobre el voto femenino

> *El astro femenino asciende sobre el horizonte histórico. La frase de Schopenhauer se ha vuelto al revés. El filósofo germano decía que la mujer era un animal con cabellos largos e ideas cortas. Ahora tiene cortos los cabellos y largas las ideas*[45].

El voto femenino fue el tema cumbre de la primera mitad de 1954. Estaba puesto sobre el tapete de la política colombiana desde hacía mucho tiempo. La reforma constitucional de 1945 le permitió a las mujeres ejercer cargos públicos, pero reservó a los varones la función del sufragio. Ya los gobiernos de Lleras Camargo y de Ospina habían agitado el tema, y una propuesta legislativa para conceder el derecho al voto universal fue desestimada y archivada.

Muy cercana a la *sensibilidad* de Alzate era la cuestión del sufragio femenino. Quería ver a las mujeres en el juego electoral, y también que fuera el Partido Conservador el patrocinador de tal iniciativa. Bellos textos había escrito al respecto. De hecho, durante esta época se oyeron voces ásperas en contra de las mujeres, pero también se escucharon amenos discursos en las sesiones de la CEC, en particular los de Félix Ángel Vallejo, Luis López de Mesa y GAA[46].

43 *Diario de Colombia*, diciembre 14 de 1953, p. 5.

44 *Idem*.

45 De GAA en sesión plenaria de la CEC. Véase la intervención completa de GAA en la CEC en *Diario de Colombia*, febrero 11 de 1954, p. 8.

46 Puede verse un magistral discurso de Félix Ángel Vallejo en la *Gaceta Literaria* de *Diario de Colombia* del 14 de febrero de 1954. Una excelente intervención de Luis López de Mesa puede verse en *Diario de Colombia*, febrero 16 de 1954, pp. 1 y 10.

Estaba fresco aún un editorial del *Mariscal* escrito el 15 de diciembre pasado, y el propio presidente de la República, en su mensaje de año nuevo, le había pedido a los constituyentes consagrar, de una vez por todas, ese derecho en la Constitución Nacional. Además, esta vez las mujeres no esperaban pasivas su derecho al voto. Tres mil mujeres se habían dirigido a la CEC en diciembre último exigiendo el derecho al voto[47].

En septiembre de 1952, en plena alborada de **Diario de Colombia**, Alzate escribió el primer editorial al respecto: "La mujer entra en escena". Allí planteaba su posición frente al problema y de ahí proyectará las ideas con las que se enfrentará a la CEC de 1954:

> Nosotros sostenemos el sufragio indiscriminado de los ciudadanos, hombres y mujeres en Colombia. El país no puede quedarse a la zaga. Dentro de poco la inferioridad política de la mujer será considerada como una aberración histórica, igual que la esclavitud de los negros o la servidumbre de los pobres. Es un movimiento inexorable el que rompe el acceso a las urnas, para depositar su voto y ser ungida en los comicios[48].

Se trataba de uno de los atrasos políticos colombianos. Ecuador había consagrado ese derecho en 1929; Chile en 1931 (concejos municipales); Brasil y Uruguay lo hicieron en 1932; Cuba en 1934; Bolivia en 1938 y 1952; Panamá en 1941, con restricciones; República Dominicana en 1942; Guatemala y Venezuela en 1946; Argentina en 1947; México en 1947 y 1953; Chile y Costa Rica en 1949; Haití en 1950. En Colombia los derechos políticos a las mujeres fueron consagrados en 1954. Un año después vinieron Perú y Nicaragua, Honduras en 1955 y finalmente Paraguay en 1961.

Aquel bochorno institucional se veía agravado por las estadísticas. Según el último censo, la población masculina colombiana era menor que la femenina: 5.842.275 frente a 5.926.155. Es decir, las mujeres tenían una mayoría sobre los hombres de 83.880.

La CEC se apresuró a debatir el asunto, con mucha fuerza, el 10 de febrero, en sesión plenaria, en el salón Guillermo Valencia del Capitolio Nacional. Los comisionados estaban divididos. Prevalecían dos grupos: uno, que consideraba que tal derecho debía consagrarse a la participación de las mujeres en las elecciones para los concejos municipales, como ya había sucedido en otros países del continente; y otro, que abogaba por el derecho universal de ellas a elegir incluso al presidente de la República. El primero era defendido por Rafael Bernal Jiménez, y en el segundo estaban los alzatistas, quienes gracias a ello se habían vuelto a acercar a Félix Ángel Vallejo, director de **La Nación** y a Rafael Ortiz González, director de **El Frente**. También estaba a

[47] La iniciativa estaba firmada ante todo por mujeres de la misma élite de la política nacional. Entre las firmas aparecían los nombre de distinguidas damas: Esmeralda Arboleda de Uribe, Magdalena Fety de Holguín, Ismenia de Mujica, Isabel Lleras de Ospina, Haydée Anzola Linares, Noemí de Greiff, Olga Salcedo Medina, Elvira Lleras Restrepo, Maritza Uribe de Urdinola, Isabel Zawadzki de Lalinde, Nhora Olano de Chuver, Josefina Valencia de Hubach. *Diario de Colombia*, diciembre 17 de 1953, p. 1.

[48] *Diario de Colombia*, diciembre 15 de 1953, p. 4.

favor de extender a las mujeres el derecho del sufragio universal Luis López de Mesa, quien escribió y habló ampliamente al respecto.

En cambio, se mostraba dubitativo el liberal Abelardo Forero Benavides, quien pedía consagrar dicho principio en la Constitución para que luego el legislador otorgara el derecho. Le acompañaba en esta tesis Hernando Navia Varón. Los debates fueron animados con las intervenciones de prominentes personalidades femeninas presentes en las sesiones de la CEC, en algunas de las cuales pudieron hacer uso de la palabra: Bertha Hernández de Ospina, Josefina Valencia de Hubach, María Aurora Escobar, Esmeralda Arboleda de Uribe y Maruja Escobar, entre otras. Ninguna de ellas aceptaba una solución a medias, iban por todo, no pedían, exigían su derecho al voto. Esgrimían argumentos contundentes; pensaban, al igual que los defensores de sus derechos, que el otorgamiento del sufragio universal tendría una acción civilizadora que ayudaría a mitigar las luchas políticas y contribuiría a devolverle la paz al país. Las damas se fueron metiendo en las discusiones y profundizando sus tesis. Esmeralda Arboleda de Uribe manifestó que se hacía un flaco servicio a la mujer confinándola a su participación en las elecciones municipales porque si se quería evitar inmiscuirla en asuntos violentos, eran las del Concejo, precisamente, las más violentas.

Alzate cerró este primer debate en la sesión plenaria. Recogió los argumentos de mayor peso expuestos por las expositoras, y, basándose en sus propios editoriales, rebatió todas las tesis esgrimidas contra el voto femenino. Sostuvo que una constituyente no era una instancia ordinaria en el ordenamiento jurídico de un pueblo, sino que solamente se suscitaba después de graves crisis políticas para hacer un reajuste a fondo de las instituciones fundamentales del Estado, y advirtió que si la CEC no adoptaba la plenitud de la ciudadanía para la mujer habría desaparecido la única iniciativa que justificaba el montaje del aparato de la ANC.

Alzate estaba muy bien armado con la legislación universal sobre los logros en la esfera de los derechos humanos desde los tiempos de la Revolución Francesa de 1789, pasando por la Declaración al respecto proferida por las Naciones Unidas en 1948, y por pactos internacionales que obligaban a Colombia a reconocer a las mujeres la totalidad de sus derechos. Abordó la temática desde todos sus ángulos para no dejar afuera nada que justificara aplazar la discusión y su resolución. El *Mariscal* tenía una formación sólida en ciencia política, conocía los paradigmas propiamente burgueses de la constitución del Estado, y con ellos combatía para no ser acusado de desconocimiento; apelaba incluso a la literatura, pero sobre todo sacaba a relucir sus conocimientos en teología. O más propiamente: apelaba a la Doctrina Social de la Iglesia, no a las meras encíclicas, que también las citaba, sino a los teóricos. Intentaba referirse al cristianismo primitivo, pero eran los autores clásicos del cristianismo, quienes le servían para opinar en un ambiente renuente a aplicar los dictados eclesiásticos. Un asunto de destinatarios múltiples.

Reconocía el terreno, el mismo que hubiera querido que no existiera y que había combatido: “El país está adscrito al llamado Estado de derecho liberal burgués y a la forma democrática de gobierno. No se trata ahora de cambiar la estructura estatal sobre principios diferentes. Y al menos nadie ha tenido agallas para proponerlo. Entonces hay que darle desarrollo y congruencia al estatuto fundamental”[49].

Así las cosas, había que ser coherente: “El origen del poder dentro del sistema representativo, la legitimidad democrática, emana del sufragio. El sufragio universal conforme a su propia definición y su proceso histórico es el que se confiere por igual a todos los ciudadanos”[50]. Al haber más mujeres que hombres en Colombia y al negársele el voto a las primeras, querría decir que había en el país un régimen de minorías, lo que contradecía el mismo derecho burgués. En seguida, el orador miró hacia otro de sus destinatarios. Aportando una tesis de origen cristiano sostuvo que no era cierto que la igualdad ante la ley se fundara en Rousseau sino en la dignidad de la persona humana:

> Todos los seres humanos son iguales porque tienen alma. Maritain llama al sufragio universal un privilegio de la persona, un derecho humano fundamental en que la norma positiva complementa y termina lo que la ley natural deja inconcluso. Las libertades y los derechos cívicos son postulados de la naturaleza humana porque el hombre tiende a participar de la vida política de la comunidad [...] Esa discriminación no tiene sentido porque no existen contrastes entre el nivel intelectual y moral de ambos sexos. Las obligaciones y cargas que establecen las leyes pesan por igual sobre hombres y mujeres, inclusive el servicio militar, incide onerosamente en sus consecuencias sobre el sexo femenino, en cuanto afecta a la familia. Hay una tendencia universal a eliminar el trato discriminatorio y los prejuicios aberrantes que mantienen la desigualdad entre los seres humanos. La mujer colombiana no puede ser equiparada con el delincuente privado de derechos políticos. Es preciso lograr la plenitud de la ciudadanía [...][51].

Al término del debate, las señoras presentes en las deliberaciones se acercaron al orador para felicitarlo y agradecerle sus palabras.

Y continuó el debate al día siguiente. Más mujeres se sumaron a la discusión. Y se oyeron voces discordantes. Esta vez Lucía Cock de Bernal Jiménez intervino para interceder por el voto gradual para las mujeres, y para echar atrás lo que otras damas de alcurnia habían avanzado. Sostuvo que la mujer estaba mejor en la casa y que era injusto querer llevarla a las plazas y contiendas electorales en las condiciones de barbarie que vivía el país, exponiéndola a vejaciones que debían seguir afrontando los hombres solos. Agregó además que: “[...] el temperamento de la mujer es tan apasionado o más que el del hombre, aunque no lo parezca. Su suavidad es una suavidad política para ganar batallas. Cuando se lanza a la lucha o a la calle, por una u otra causa, no tiene dique; díganlo si no las revoluciones de los últimos

49 Véase la intervención completa de GAA en la CEC en *Diario de Colombia*, febrero 11 de 1954, p. 8.
50 *Idem*.
51 *Idem*.

siglos"[52]. Sus argumentos sonaban tan reaccionarios como los de su esposo, el comisionado Bernal Jiménez: "Aquí hay dos posiciones: la de los que no queremos ver envuelta a la mujer en el lodazal de nuestras luchas políticas y sometidas a vejatorios tratos ordinarios en nuestros comicios llenos de salvajismo, y la de los que quieren alejarla del hogar y llevarla a arrostrar esos peligros que hasta ahora han afrontado los varones"[53].

Abelardo Forero Benavides morigeró su postura. Convino en el voto integral para las mujeres y adhirió a las tesis de GAA. Y como no habría elecciones en un futuro próximo, propuso una campaña de educación política del pueblo, de los partidos y de sus clases dirigentes; civilización de las autoridades y tecnificación del instrumento de identificación electoral.

El gobierno, a su vez, se pronunció por boca de su ministro de Educación Daniel Henao Henao. El ministro, que intervino en la sesión de la CEC para apoyar el voto femenino integral, pidió su aprobación a los Comisionados. Sustentó su solicitud con argumentos tales como:

> Este derecho del sufragio es entre nosotros, puede que en otros países no lo sea, pero aquí sí lo es, un atributo, el mayor y más general, de la soberanía nacional [...] Si lo que se quiere es que la mujer defienda su hogar, en la época contemporánea las instituciones, así sean las familiares, no se defienden sino desde los parlamentos. Maurras decía que la mujer debe ocupar en el derecho el mismo campo que ha tenido que ocupar en el deber. No tendría yo ninguna autoridad para pedir colaboración a la mujer colombiana si le niego aquí su derecho. Frente al argumento de que el ambiente electoral es un lodazal del que debe retraerse a la mujer que podrá hacer más virulentos los debates, yo creo lo contrario, y considero que ella puede más bien secar, drenar el pantano y civilizar nuestras costumbres[54].

Terminó su intervención con vehemencia: "Me opongo a que se niegue el derecho al voto femenino, me opongo a que se fraccione ese derecho, me opongo a que se deje al legislador su reglamentación"[55].

Alzate no consiguió que se votara ese mismo día la iniciativa porque Bernal Jiménez y López de Mesa manifestaron la necesidad de más argumentos. *Gaceta Literaria*, el suplemento literario de **Diario de Colombia**, del domingo 14 de febrero de 1954 estuvo dedicada íntegramente a los derechos políticos de las mujeres.

El lunes 15 de febrero era esperado con ansiedad. Era el día señalado para la aprobación de los derechos universales de la mujer en Colombia. Empero sus opositores tuvieron todo el fin de semana para prepararse. ¡Donde menos se espera salta la liebre!

Presidía las deliberaciones el comisionado Rafael Bernal Jiménez. Fue aquella una larga sesión que se prolongó desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche. El profesor Luis López de Mesa pronunció, quizás, el mejor discurso de su vida; deleitó a todos los asistentes con sus referencias sacadas

[52] Acta de la novena sesión plenaria de la CEC, febrero 12 de 1954, Libro de Actas, p. 4.
[53] *Idem.*
[54] *dem.*
[55] *Idem.*

de la historia universal; expresó sus pareceres en medio de una estrategia erudita: que la historia la hacían las mujeres pero eran los hombres los que la escribían, que no se les podía negar un derecho que los hombres habían corrompido; que llevaba cincuenta años observando la vida pública colombiana y había llegado a la conclusión de que si era verdad que había luchas bárbaras, sangre, ultrajes, eso no venía del pueblo sino de los intelectuales, ya que detrás de cada tragedia colombiana había un hombre culto; que el pueblo no era más que el ejecutante del mal ejemplo dado por los intelectuales, y que no era el hacha que cortaba el árbol la culpable sino el brazo que la impulsaba. El profesor, que como tal hablaba, pidió el voto unánime y la aclamación de la plenitud de los derechos políticos para la mujer: "Al favorecerla en verdad nos favorecemos nosotros y favorecemos a la nación"[56], concluyó.

Pero esta vez no valió de nada la sabiduría y la neutralidad política del eminente maestro. Pesaron más las síntesis reaccionarias del cuasi alzatista de otros tiempos Eleuterio Serna: establecimiento de la ciudadanía como condición previa indispensable para elegir, ser elegido y para desempeñar empleos públicos; y depositar en el Congreso la facultad de reglamentar el sufragio femenino. Es decir: el voto gradual para las mujeres.

Después de cinco horas de deliberación, alegando suficiente ilustración, Alzate llamó a la votación que concluyó con resultados adversos: siete a favor de la plenitud de los derechos y nueve por el voto gradual. El país quedó perplejo. El comisionado Alzate Avendaño se desahogó en el editorial que, firmado con la letra Z, describió y analizó lo sucedido. Reiteró su postura; denostó de una Asamblea Nacional Constituyente que delegaba en un inexistente parlamento el deber para el cual justamente había sido convocada; y criticó severamente a la clase dirigente, en especial la de su partido, y aclaró para mayor ilustración de sus lectores:

> Distintos sectores de la CEC, que sostenían fórmulas de sufragio mitigado y progresivo, se unieron para atajar las reivindicaciones femeninas. Un distinguido profesor universitario, que en la cátedra y en tratado de derecho público ha sostenido que la enmienda de 1945 es incongruente, al atribuir a la mujer la ciudadanía y privarla de los derechos inherentes a ella, no tuvo reparo en mantener esa situación anómala. Otro eminente jurisconsulto expuso las dificultades de cedular a las mujeres en un tiempo breve, como si una enmienda constitucional que enuncia principios sustantivos y está destinada presuntivamente a una larga vigencia histórica pudiera supeditarse a semejantes pormenores de técnica electoral. Arguyeron otros la violencia y el fraude, como fenómenos supérstites, cuando una carta tiene que partir del supuesto de la normalidad y corresponde al gobierno, como tutor del orden público, garantizar la efectividad del sufragio. Por la aprensión de una tensión política no se pueden desmontar las instituciones y poner el Estado en receso. Lo que está revelando ese vaivén volitivo, esa falta de capacidad de decisión, es la crisis de nuestra clase dirigente, horra de virtud creadora, que se ha quedado a la zaga del país y no puede afrontar con sus desuetos hábitos mentales el dinamismo de los hechos que irrumpen en la

[56] *Diario de Colombia*, febrero 16 de 1954, p. 10. Una versión completa del discurso de López de Mesa puede verse en la *Gaceta Literaria*, el suplemento dominical de *Diario de Colombia*, febrero 28 de 1954, p. 1.

existencia colectiva. Mira hacia atrás, perpleja, suspirando nostálgicamente por un idílico mundo que se ha ido[57].

Sin embargo, Alzate no se dio por vencido. Manifestó que el debate apenas empezaba, y remató:

No nos resignamos a que Colombia mantenga un sistema anacrónico y regresivo, en la solitaria y benemérita compañía de Honduras. La igualdad de los sexos en las cargas y las prerrogativas de la ciudadanía, constituye una necesidad nacional, un imperativo de la justicia, la lógica del régimen representativo. Este designio no va a perecer en una encrucijada paragráfica ni a extraviarse en el matorral de los incisos[58].

Obviamente protestaron las mujeres que venían participando en los debates, expusieron su descontento en manifiestos dirigidos a la CEC y al presidente de la República, denunciaron los trucos que llevaron a los resultados de la votación final y declararon darle continuidad a su lucha.

Las protestas, la presión social, la intromisión directa del Gobierno en el asunto del voto femenino, influyeron para que, después de reuniones a puerta cerrada de la CEC, fuera reconsiderada la votación adversa a la medida. Una nueva reunión definitiva para nueva votación fue convocada para el 23 de febrero. Esta vez fue el propio ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, quien presidió las deliberaciones en su calidad de miembro de la CEC y presidente de la misma. No asistieron los comisionados Albornoz y De la Vega. A favor del sufragio femenino universal votaron 11 comisionados, y 3 en contra: Bernal Jiménez, Copete Lizarralde y Eleuterio Serna. Pero la decisión no estaba consumada, habría que esperar a lo que sucediera en la ANC.

Pero esta vez Alzate celebró con regocijo en su editorial: "Bienvenida, ciudadana". Ahondó en la concepción que del voto de la mujer tenía la Doctrina Social de la Iglesia, en particular los aportes del padre Angel Brucculeri, el filósofo católico Jacques Maritain y el mismo Papa Pío XII. El *Mariscal*, anunciando el parte de la victoria en nombre del Partido Conservador, seguía opinando como si todavía estuviera en uno de los debates de la CEC. En verdad, le atraía mucho la temática:

Estamos seguros de que la mujer ejercerá un influjo bienhechor, profundamente humano, hemostático, en el fragor de la lucha política y la virulencia de los odios atávicos. Ella piensa siempre con la ayuda de su vida concreta y no compromete, con el prurito fanfarrón masculino, la seguridad familiar, el núcleo de su existencia afectiva, los valores y haberes que constituyen su mundo doméstico. Hay además en ella yacimientos de humanidad y caridad que la inmunizan contra el contagioso virus de las enemistades de partido, con sus trágicas secuelas [...] Bienvenida la mujer a la política, que es el arte y la ciencia de gobernar la ciudad y promover una vida buena. Ella puede restaurar la convivencia civil y enmendar pasados extravíos. Con su presencia acaso logremos volver a la soberanía de lo real, a los problemas concretos del existir colectivo, sofocados y olvidados bajo los artificios de la retórica tribunicia y la lucha desaforada de clanes rencorosos, ávidos de presupuesto y revancha [...][59].

57 *Diario de Colombia*, febrero 16 de 1953, p. 4.
58 *Idem*.
59 *Diario de Colombia*, febrero 24 de 1954, p. 4.

Alzate apelaba a los propios paradigmas de los clásicos conservadores para que quedara claro que el pensamiento conservador no era el ente reaccionario que pensaban los liberales. Volvió a citar a Spengler, como en los años 1920 y 1930, pero también hubiera podido valerse de Augusto Comte para ventilar una concepción progresista sobre la mujer:

> Lo femenino —ha escrito Spengler— está más próximo al elemento cósmico, más hondamente adherido a la tierra, más inmediatamente incorporado a los grandes ciclos de la naturaleza. La mujer es sino, es tiempo, es la lógica orgánica del devenir mismo. Ha servido de oráculo, no porque sea vidente, sino porque ya el futuro se configura en ella. Ella lucha por los hogares, la continuidad de las generaciones, de la raza, el pueblo. El hombre hace la historia, pero la mujer es la historia[60].

Oficialización y canalización de la política social

> *El entusiasmo de María Eugenia Rojas por la Argentina y por su gobierno representan ya una mentalidad universal en Hispanoamérica. Ella no ha hecho otra cosa que darles forma e importancia en el país. La obra de Perón, su inteligencia extraordinaria, el incomparable nivel de vida del pueblo, y la alegría vital de la Argentina, son ejemplares*[61].

El discurso de la política social o de la reforma social era hegemónico. Estaba por doquier. Con mayor énfasis se hablaba ahora de una reforma cristiana y bolivariana. Había, incluso, interés en organizar la asistencia social a las clases no incorporadas a la producción. Se buscaban fórmulas. La primera dama del país, doña Carola Correa de Rojas Pinilla, había empezado a aparecer por la prensa visitando a los presos o en orfelinatos, cumpliendo una función de caridad. Aunque esta actividad no era nueva, nunca antes había sido cubierta por los medios con tanto tesón. Sin duda se trataba de un interés mucho más marcado.

En los primeros días de octubre de 1953, doña Carola Correa de Rojas Pinilla inauguró una institución denominada Protección de la Joven, la cual atendería y daría cobijo a todas aquellas muchachas sin fortuna que estuvieran al borde de su perdición moral debido a sus escasos recursos o a la falta absoluta de familia. La institución tendría amplias ramificaciones por todo el territorio nacional y atendería la mendicidad y la protección de la niñez desvalida.

En cuanto a modelos, Argentina y España estaban en la mira. El 23 de noviembre, por invitación del gobierno, arribó al país Pilar Primo de Rivera, hermana del sacrificado José Antonio, y directora general del Servicio Social Femenino de la Falange Española. La ilustre convidada estuvo diez días en el país dictando conferencias sobre seguridad social y organización

60 *Idem*.
61 *Diario de Colombia*, febrero 27 de 1954, p. 5.

de brigadas femeninas de la Falange en el campo de la ayuda a los desamparados. María Eugenia Rojas, hija del gobernante colombiano, y que había sido designada presidenta de la Acción Social del Estado, la homenajeó en el Palacio de Nariño.

A su vez, el canciller argentino Jerónimo Remorino llegó a Colombia el 13 de diciembre. Colocó en el pecho del presidente Rojas Pinilla la Orden al Mérito, otorgada por el gobierno del general Perón. La visita de Remorino satisfizo a la *sensibilidad alzatista* que aprovechó para reiterar en alto volumen su simpatía por el régimen justicialista. Particularmente, Alzate aprovechó la oportunidad para enunciar no solo su simpatía por las políticas integradoras del régimen peronista, sino también para exteriorizar su pensamiento sobre la necesaria y aplazada integración latinoamericana. Reconoció que se trataba del primer avance efectivo hacia el logro de la unidad continental y constituía un ejemplo y una iniciativa saludables.

No era una hipérbole desmesurada afirmar que el subdesarrollo económico que padecía América Latina se originaba en su falta de poder cohesivo. Ni siquiera en ese momento —advertía—, cuando las materias primas habían adquirido importancia excepcional en el mercado mundial, se podía disfrutar de justos rendimientos. Llamó la atención sobre la falta de ordenación defensiva, y compartió la opinión generalizada de que la miseria suramericana era producto natural del ingenuo egoísmo de veinte naciones empeñadas en vivir dentro de un neumatismo territorial. Denostó la atomización de las aspiraciones, el estado de postración y el enervamiento del progreso del continente, y propuso:

> No es vana jactancia, ni postulado sutil, sí soterrado móvil territorial, un presupuesto suramericano destinado a presentar ante el mundo un bloque económico y sentimentalmente compacto. Muchas de las esperanzas nacionalistas que obstaculizaban la comunidad indolatina han desaparecido por la contundente fuerza de los acontecimientos sociales que todos los días nos aproximan ante un futuro cada vez más angustioso e impenetrable. Más si ya se han desvanecido obstáculos sentimentales, resentimientos generados por luchas y conflictos que nunca debieron producirse, bueno es que nuestra América medite sobre la configuración de una política armónica capaz de traducir en actos lo que, por haber dejado de ser un anhelo, se ha trocado en una feliz imposición emancipadora[62].

Para Alzate debería quedar bien claro que no se pretendía establecer una alianza, por debajo y al margen de la unión panamericana, sino de comenzar la implementación del ideario bolivariano, el cual trazaba magistralmente la ruta y el destino ineludible de América. El asunto es que algo estaba pasando a nivel continental. La reagrupación de fuerzas era evidente. Circulaban aires de integración. Al tiempo que llegaba el representante de Perón, también lo hacía el presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra, quien condecoró a Rojas Pinilla con la Gran Orden Abdón Calderón. Una

[62] *Diario de Colombia*, diciembre 17 de 1953, p.4. Las tesis de Alzate al respecto fueron desarrolladas por Daniel Valois Arce en su ensayo: Realidad y Teoría de la cooperación americanista de Bolívar. Véase *Diario de Colombia*, diciembre 16 de 1953, p. 8.

cumbre nacionalista los esperaba en Santa Marta donde se conmemoraría el aniversario 123 de la muerte de El Libertador. Remorino depositó al pie del monumento a Simón Bolívar una ofrenda de claveles "arrancados de las pampas argentinas por las manos de los granaderos de San Martín"; llamó a Rojas "soldado hecho pueblo y gobernante maestro"; y convocó a la juventud a forjar la América que había soñado Bolívar. De la cumbre de la Quinta de San Pedro Alejandrino salió la noticia de que Rojas Pinilla visitaría Argentina, Ecuador y Venezuela en febrero de 1954.

El presidente de la República no fue a la Argentina, pero envió a su hija María Eugenia Rojas (MER), quien fue recibida con los honores y atenciones de un jefe de Estado, a comienzos de febrero de 1954[63]. MER hacía parte de una delegación de alta envergadura militar encabezada por el comandante en jefe de las Fuerzas Militares de Colombia, el brigadier general Alfredo Duarte Blum. Sin embargo, la carismática veinteañera María Eugenia, de tez trigueña y porte erguido, se robó toda la atención. Era la única civil de la delegación, ella, acostumbrada desde niña a vivir en el mundo militar.

No bien llegó, se dirigió a la Confederación General del Trabajo a rendir un homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación Argentina, señora Eva Duarte de Perón. Depositó una ofrenda floral al pie de su busto, y declaró a la prensa de ese país que tenía el propósito de observar detenidamente todas las obras de la Fundación Eva Perón, ya que siempre había sido profunda admiradora de la acción de bienestar social desarrollada por su fundadora. Así, del brazo del general Perón, que estuvo pendiente de su larga visita todo el tiempo, visitó la célebre Fundación Eva Perón y se enteró, paso a paso, de su funcionamiento y alcances. Visitó El Hogar de la Empleada, en la Ciudad Infantil y en la Ciudad Estudiantil. Nada le quedó por ver, y al marcharse estampó sus impresiones en el libro de oro de la institución reservado para los huéspedes ilustres: "Devotamente emocionada ante la obra maravillosa de ese milagro de mujer que forjó la felicidad de un gran pueblo, me inclino reverente ante su sagrada memoria"[64].

En compañía del general Perón, MER realizó visitas a organismos del partido peronista femenino y a los estudios de **Radio El Mundo***,* y allí escuchó un programa de música colombiana transmitido en su honor; viajó a otras ciudades, asistió a exhibiciones de películas documentales alusivas a la obra social del régimen peronista y agradeció al presidente argentino sus atenciones, agasajándolo con un banquete: "La sensillez, el talento y la simpatía avasalladora del presidente Perón es algo que no se puede olvidar"[65], declaró. Y regresó a Colombia dispuesta a poner en marcha algo parecido a la Fundación Eva Perón: la Secretaría Nacional de Asistencia Social, Sendas.

[63] Véase el cubrimiento de la visita de MER a la Argentina en: *Noticias Gráficas*, *El Mundo*, *Mundo Peronista*, *El Clarín* entre 9 y 18 de febrero de 1954.

[64] *El Mundo*, febrero 10 de 1954, p. 5

[65] *El Mundo*, febrero 18 de 1954, p. 8.

Por su parte, Duarte Blum se entrevistó con el ministro de la Defensa argentina y presenció los avances sociales que en ese país los militares habían impulsado. Duarte Blum estaba emocionado con tanta maravilla:

> [...] en la Argentina a la belleza de la naturaleza se une la acción fecunda y creadora de un gobernante providencial que con verdadera mano de artífice ha modelado y le ha dado vida a la Nueva Argentina. No pude pedirse más grandeza y más sensibilidad social ni más ideas fecundas para conquistar el amor de un pueblo. Yo también sería, señores, si tuviera el insigne honor de ser argentino, un furibundo peronista. ¡Y lo soy también![66].

[66] *El Mundo*, febrero 10 de 1954, p. 5.

Alzate Avendaño entre la consolidación de un movimiento intelectual y el estado de bienestar

XV

La construcción del Estado populista desde el conservatismo

El nivel de vida de las clases trabajadoras, su vivienda e higiene, su poder de consumo, su acceso a la cultura, la defensa de sus familias, la estabilidad de su empleo, su derecho al esparcimiento, a la seguridad y a la bonanza es lo que determina que una nación sea fuerte y grande, internamente sólida y exteriormente inconquistable[1].

El año de 1954 le permitirá a Alzate y a los ideólogos alzatistas continuar recavando en el problema social. Lo harán a través de su prensa, de sus representantes en la CEC, y de sus ministros y demás voceros en el Gobierno.

El ritmo de los acontecimientos daba la impresión de una carrera en pos de soluciones que debían plantearse aprovechando la sensibilidad positiva que producía el advenimiento del nuevo gobierno. Lo que no se lograra de inmediato caería en la incertidumbre de los tiempos por venir. Era la hora de gobernar, es decir, de llevar a la práctica los pensados y reflexionados remedios a los problemas nacionales: "Las soluciones tienen que salir del limbo verbal, bajar a la calle, introducirse en la multitud y encarnarse en hechos"[2], escribía Alzate. El pleito de las generaciones estaba resuelto. El momento propicio para la puesta en escena de ese controvertido concepto que él mismo había desarrollado en sus escritos anteriores tendría ahora su oportunidad:

1 Del alzatista Aurelio Caicedo Ayerbe. *Diario de Colombia*, marzo 2 de 1954, p. 7.
2 *Diario de Colombia*, marzo 4 de 1954, p. 4.

> La misión de los intelectuales radica en participar abiertamente en la vida pública, en contacto con el pueblo, sirviendo de intérprete de sus ansias y anhelos. Ya no es tiempo para ocios dialécticos, ni para los lujos y devaneos del espíritu, ni para la amable cetrería mental de salón, cazando al vuelo ideas aladas y metáforas fortuitas. Todo diletantismo es inmoral y sinvergüenza [...] El pensamiento tiene que tomar partido en las luchas colectivas, ponerse al servicio de la vida y mantenerse en dura vigilancia guerrera. La traición de los intelectuales no consiste en enrolarse en las comunes tareas humanas, sino en ser menos espectadores de un mundo que quiere nacer y no puede hacerlo sin su ayuda[3].

En este ambiente, muy propicio para la imitación y la emulación de encuentros históricos disímiles, de diálogo con la historia universal, toda saturada del dinámico mundo del desmoronamiento del sistema colonial, se desarrollaba la vida política y cultural del país. No era Colombia una isla en el debate de los acontecimientos mundiales. No estaba lejana la remota Indonesia ni tampoco India con sus protagonistas, sus masas y sus teorías. Yugoslavia y China; Ghana y Egipto, con sus protagonistas y sus temáticas, estaban presentes. El Tercer mundo, los países no alineados; los temas producidos como efecto de la segunda posguerra. Las discusiones nacionales pasaran por el filtro de las internacionales de tal modo que figuras como la de la Tercera Fuerza, aunque sea vea como asunto nacional, no dejaba de ser una replica de una discusión de orden mayor. Se trataba en realidad de un concepto de próximo origen argentino y de remoto nacimiento oriental: Sukarno, Nerhu, Tito, Sun Yat-sen, Mao Zedong, Kwame Nkrumah, Abdel Nasser, entre tantos; y con ellos los tópicos de la economía guiada.

Era normal que al hablarse de Perón saliera a colación esa figura tan cara para el régimen justicialista. El viaje de la hija del Presidente en febrero último había animado esa posibilidad. Alzate, admirador del líder argentino, pero hombre del Partido Conservador Colombiano, salió a la pelea.

Fue Antonio García quien empezó el planteamiento del problema al presentar su movimiento socialista como esa tercera fuerza que venía desde los años 1930 buscando su espacio en el férreo sistema bipartidista. García contaba con **Diario de Colombia** para la proyección de sus propuestas. Lo unía a Alzate el anticomunismo, pero lo separaba de él las fuentes que ambos utilizaban para sus profundos análisis. García se camuflaba, cuando le convenía, en el liberalismo, pero era un crítico contumaz del sistema bipartidista y abogaba por su liquidación. Quería arrasar con todo, nada se había hecho, ambos partidos de nada habían servido. Era injusto y desconsiderado, por supuesto. Con todo, en medio de tamaña amplitud y harta reiteración, su análisis era estrecho. La inmensidad del bosque le impedía ver los árboles.

Alzate poco tenía que agregar para demostrarle al emergido ideólogo del socialismo anticomunista su equivocación. Mucho había escrito sobre el papel de la subjetivad y de la historia misma en la configuración de los partidos modernos. Era temprano para la predicción:

3 *Diario de Colombia*, febrero 27 de 1954, p. 4.

> Nosotros creemos que es jactancioso embeleco y un grave yerro apresurarse a expedir certificados de defunción a las viejas colectividades históricas, que ni siquiera están dispuestas a calificar servicios y pasar a la reserva. Desde luego ellas necesitan un reajuste a fondo para ponerse en consonancia con los nuevos tiempos y enmendar sus pesados extravíos. Pero todavía no pasan al desván de la historia, a menos que un fenómeno catastrófico, un terremoto que agriete la topografía de la política, produzca una nueva y más auténtica alineación nacional. Entre tanto la tercera fuerza no será un partido militante, séquito multitudinario, sino a lo sumo un estado de alma o el cultivo privado de unas ideas[4].

Estaba recién muerto Charles Maurras. A Alzate le impresionó el fallecimiento de uno de sus íconos. Siempre lo había admirado; en él y con él se emulaba. Sabía de sus errores y de las condenas que le había hecho la Iglesia, pero era imposible opacar su influencia. De él había aprendido el concepto de patria y región, patria y descentralización, patria y nacionalismo. Las famosas expresiones "país nacional" y "país político" provenían de Maurras, y de él procedía también la díada "país real" y "país legal". El ideólogo francés había sido pionero en rescatar las cosas vivientes sofocadas bajo las formas jurídicas, en disertar sobre la tendencia centrípeta del poder y en oponer al individualismo anárquico y a la libre concurrencia económica una reorganización sobre la base de los oficios medievales, un restablecimiento de los cuadros profesionales en organizaciones gremiales populares. Ideólogo del orden, Maurras lo entendía como una justicia superior. Ningún orden podía nacer más que de la autoridad, que implicaba el derecho de mandar y la obligación de obedecer, dentro del encuadramiento jerárquico de un pueblo.

De Maurras, Alzate se había emulado como luchador, como escritor y como hombre de honor: los estilos en uno y otro partían de aquel. Pensaba con él que la civilización era un sentido de continuidad que convertía a cada hombre en un heredero y lo hacía partícipe de una acumulación de valores. Leyendo la vida de Maurras, Alzate se explicaba la suya. Era el modelo político que había trazado la trayectoria de la vida política[5]. Entre tantos otros que había en Alzate, Maurras se expresaba en sus planteamientos y estilo de vida.

No cesaba Alzate de justificar y legitimar ahora su aventura de los años 1930, la del nacionalismo, la de la ANP. De aquellos hombres, los más prominentes, habían desertado; pocos continuaron leales y fieles. Otros que para entonces eran demasiado jóvenes, fueron llegando. Lo importante era que se comprendiera que se trataba del mismo Alzate, de su misma ideología, y que se entendiera también que la ideología del conservatismo había terminado siendo la que el mismo Partido había denostado en aquellos momentos y que ellos, los nacionalistas, habían promovido: Cristo y Bolívar. O más exacto: cristianismo y bolivarianismo, sus exégetas. Alzate se refería a los principios promovidos como la base actual del programa conservador, como la heredad doctrinaria:

[4] *Diario de Colombia*, febrero 28 de 1954, p. 4.
[5] Véase de GAA "El mensaje de Maurrás" en la *Gaceta Literaria* de *Diario de Colombia*, febrero 21 de 1954, p. 1.

La democracia socialcristiana y el pensamiento vivo del Libertador son hoy las directrices y el acervo conceptual del conservatismo. Sus valores viejos y actuales, porque son perennes. Esa es la justificación de aquellos derechistas, que consideraban con Martí que Bolívar tiene mucho qué hacer en América todavía y que tenían un sentido popular, demófilo, encontrando en el catolicismo social soluciones para aliviar el desamparo de las masas, compensar sus fatigas y ascenderlas a una vida más humana y más justa. Sus tesis eran verdades equivocadas de fecha[6].

El alzatismo vivía un éxtasis revolucionario. A finales de febrero se había llevado a cabo en Medellín el V Congreso de la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC. El ministro de Trabajo, Aurelio Caicedo Ayerbe, viajó especialmente a clausurar el evento. A su arribo a la capital antioqueña, cientos de trabajadores lo recibieron en el aeropuerto Las Playas y lo condujeron en un automóvil descubierto al lugar de las sesiones. Los trabajadores le tenían una lista de reivindicaciones: la creación de un banco de prestaciones sociales; un salario mínimo de cinco pesos; exigían que la edad para la jubilación de la mujer fuera fijada en 45 años cumplidos y 15 de servicio; que las prestaciones por enfermedad profesional, invalidez, jubilación, como también de vigilancia sobre las condiciones higiénicas de las empresas fueran asumidas como nuevos riesgos por el ICSS; que la tuberculosis fuera considerada enfermedad profesional en la industria textil; que el ICSS reconociera el salario completo a los trabajadores incapacitados y también el pago de los tres primeros días de incapacidad.

Requirieron de la ampliación del Seguro Social de tal modo que amparara a los pequeños dueños de talleres e industrias, y que cobijara a todo el conjunto de los artesanos. Exigieron, además, la creación de los seguros de paro, de ancianidad y de muerte del sostén de la familia. Pidieron asimismo restaurantes populares higiénicamente atendidos para los obreros de talleres y fábricas, lo mismo que capacitación profesional para los jóvenes aprendices. Demandaron la creación en cada uno de los municipios colombianos de una institución politécnica para preparar a la mujer en industrias, oficios domésticos, enfermería y demás enseñanzas necesarias para su formación.

El Ministro les habló en su propia lengua. Apoyándolos en todo, les dijo lo que querían escuchar: que los trabajadores constituían el interés central del Gobierno, que nadie distinto a ellos sería el beneficiario de la administración popular, la cual no aspiraba a otra cosa que no fuera mejorar y ennoblecer la existencia de los obreros; que el jefe del Estado compartía la angustia de la clase trabajadora y se declaraba su defensor y amigo. Declaró además el joven Ministro, que en materias sociales no avanzar era retroceder, y que el 13 de Junio no era un paréntesis en el proceso constitucional, sino una fecha de profundas rectificaciones. Prometió revisar el salario mínimo y ponerlo acorde con el creciente costo de vida y les ratificó que Colombia vivía una revolución y que el gobierno quería un sindicalismo fuerte:

6 Véase de GAA “Doctrina social católica y el pensamiento bolivariano”, *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1954, p. 4.

> El gobierno es amigo de un sindicalismo poderoso y orientado en consonancia con la índole misma del país, como expresión auténtica e insustituible de una clase económica que está dispersa, fragmentada, que carece de organización y de interior apoyo mutuo, y cuya sana beligerancia intelectual, su presencia en todas las determinaciones nacionales es requisito indispensable para equilibrar el país y ajustar su género de vida, su economía y sus rumbos históricos a ideales de cristianismo de grandeza colectiva[7].

Les explicó el significado de los recientes decretos 616 y 617 de febrero último que eliminaban la llamada "cláusula de reserva" que consagraba la inestabilidad laboral. Gracias a ella, declaró, el patrono, sin intervención de la voluntad del trabajador, no necesitaba explicar ningún despido por causa justa, por necesidad económica o por cualquier otra razón. Así las cosas, la inminencia del despido y el constante temor obligaba a los trabajadores a allanarse a cualesquiera condiciones, así fuesen las de reducción de salario, a cambio de mantener una menguada estabilidad en su empleo. Los decretos, entonces, obligaban al patrono a un preaviso de 45 días o al pago de un idéntico tiempo. Para tranquilidad de los obreros, Caicedo declaró que en los mencionados decretos se respetaba la vigencia de todas las convenciones colectivas del trabajo, y les habló de la necesaria creación de un Consejo Nacional Sindical donde tomaran asiento representantes de todas las confederaciones nacionales de trabajadores bajo la presidencia del Ministro del ramo.

El Ministro fue sacado en hombros del Teatro Bolívar, donde habían tenido lugar las deliberaciones del congreso obrero. Al día siguiente, desde el balcón del Palacio de Nariño, en Bogotá, Caicedo Ayerbe saludó a una enorme manifestación de trabajadores que, portando estandartes alusivos a reformas sociales, le rendían adhesión, lealtad y fidelidad a su política laboral. Se trataba ciertamente de la puesta en escena de la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT. Eran los aires del peronismo argentino y del varguismo brasileño que se mezclaban con los colombianos; era la nueva América latina: Bolivia y Guatemala que pasaba por Colombia, un país de fuertes, arraigadas y sagradas instituciones: los dos partidos tradicionales, la Iglesia, el ejército.

Alzate entendía que los coqueteos con los nuevos modelos latinoamericanos podrían complicar las cosas. Se sentó y escribió un tranquilizador editorial: "Revolución y tradición". Allí se repitió y se ratificó; adecuó su pensamiento a los días que corrían. No se trataba ya de la hipotética revolución de la que hablara en profundidad desde los años de 1940. Ahora él, los suyos y el país todo estaban en plena revolución, pacífica si se quiere, destinada a cancelar un consuetudinario desorden nacional, a restablecer la justicia y a llevar hasta las masas cuotas de bienestar. De lo que se trataba era de buscar de nuevo la ruta después de muchos extravíos y adaptar el Estado a las nuevas exigencias sociales. Ese, según Alzate, era el propósito histórico

[7] *Diario de Colombia*, marzo 2 de 1954, pp. 1 y 7.

que animaba al gobierno de Rojas, que aspiraba a un sueño gaitanista: "la restauración moral y democrática de la República".

Dando rienda suelta a su concepción dialéctica de la historia, señalaba Alzate que el rótulo de conservadores no los convertía en anticuarios. Decía que conservar la vida social, como la orgánica, era realizar las funciones de asimilación, eliminación, adaptación y regeneración. Si bien era cierto que el mundo exterior estaba influyendo en toda la *sensibilidad alzatista*, su líder buscaba agua arriba de la propia ideología conservadora el numen de su propuesta: "En nuestro acervo doctrinal hay sobradas fórmulas para resolver los problemas sociales, económicos y políticos del tiempo presente"[8], argüía como para despejar equívocos. Cubría la sospecha de la influencia de las corrientes contemporáneas latinoamericanas en viejas posturas suyas. Convenía en volver a los orígenes de la nacionalidad, y en ese entendimiento le adjudicaba un sentido de rectificación y retorno a la revolución que se vivía. Llamaba a rescatar verdades olvidadas, y volver "a la auténtica colombianidad, a los valores intransferibles y a las raíces genitales de la patria"[9]; había llamado a ese proceso "el porvenir del pasado, la tradición vuelta destino" en los años de 1930 y veía ahora la posibilidad de llevarlo a la práctica. Así las cosas, la Independencia y sus valores, sus propuestas y designios estaban por realizarse y había llegado la hora de ponerlos en práctica.

Anotando que tradición significaba traslado y entrega, ellos, los alzatistas, eran los depositarios de un bagaje lentamente acumulado en el curso de la historia colombiana. El *Mariscal* creía necesario que, a cada paso nuevo, a cada tramo de historia, se incorporara la mayor cantidad de civilización, es decir, de pasado. Pero que, como en toda herencia, era menester inventariar y deducir el pasivo. Lo importante era buscar tiempo arriba la savia germinativa del pasado, la esencia del acontecer, el genio nacional que persistía a través del flujo de los hechos y las mudanzas circunstanciales. Escribía: "La tradición sólo recoge substancias, constantes históricas, caracteres estables. Es la yema, sin cáscaras ni cortezas. Se buscan en los yacimientos históricos, definiciones y pautas acordes con el genio, el carácter peculiar y el pulso profundo de la República"[10].

Alzate y los alzatistas estaban con su autoestima en auge, estaban satisfechos por lo que hacían. Era óptimo su estado de ánimo y estaban emocionalmente estables. Se refería Alzate a los valores de la Independencia, pero también al cristianismo como parte de ese pasado:

> Las derechas colombianas son nacionalistas, bolivarianas y católicas. En esa nomenclatura se compendian las grandes tradiciones congruentes y vivas, en cuyas matrices se puede plasmar la historia nueva. Darle a nuestra revolución un sentido nacionalista y cristiano, hacerla compatible con el mantenimiento de los cuadros y valores nacionales,

8 *Diario de Colombia*, marzo 4 de 1954, p. 4.
9 *Idem*.
10 *Idem*.

proponer soluciones propias frente a los nuevos hechos: esa es la misión presente del Partido Conservador"[11].

Explicadas así las cosas, vertidas en un recipiente nacional, Alzate arroja lo nuevo. El conservatismo no podría "sobrevivir históricamente a menos que adoptara normas y estilos paralelos a aquellos movimientos contemporáneos de las derechas europeas de posguerra. Partiendo de unos principios perdurables, es preciso prospectar un orden social nuevo dentro de la comunidad nacional. Al desplazarse el centro de gravedad de la política hacia los problemas económico-sociales, el conservatismo tiene su hontanar ideológico en las tesis de la democracia cristiana y un reajuste del sistema económico, para que nadie pueda cebarse con el sudor ajeno ni meterse en su caudal como en plaza fuerte. No se trata de dejar caer fórmulas de piedad literaria sobre el rigor de un régimen inhumano, sino de tutelar el trabajo en su lucha desigual, planificar la intervención progresivamente intensa del estado y plantear el debate ante las masas, que no quieren una retórica de buenos sentimientos, sino una política clara y congruente"[12].

Se trataba, además, de los discursos producidos como alternativa a la influencia del comunismo. Transcurría en Caracas la X Conferencia Panamericana: más anticomunismo para el continente. Alzate no había dejado de ser anticomunista, solo que esta vez, reflexionando sobre las conclusiones del magno evento, anotaba que para contrarrestar la influencia soviética y el avance del comunismo se necesitaba ante todo elevar el nivel de vida de los pueblos del continente. Escribía que el comunismo, que pretendía ser una filosofía de la vida y una concepción total del mundo, no era solamente una política expansiva rusa, sino que su germen estaba en todas partes. Afirmaba que la quinta columna comunista era la miseria, la desesperación de las masas depauperadas, sus condiciones infrahumanas de vida, la falta de congruo sustento. "He ahí el caldo de cultivo específico del virus revolucionario", decía. Argüía, además, que no valía la pena decomisar las ideas subversivas como mercancía de contrabando, ni era suficiente tomar medidas de policía, sino liquidar el hambre, el desempleo, la carencia de un mínimum vital compatible con la dignidad de la persona humana[13].

Pero, ¿cómo resolver el problema? Gobernaba a Estados Unidos el Partido Republicano. La prensa conservadora, y en particular el periódico de Alzate, habían cifrado esperanzas en la figura de Eisenhower, pero los resultados no se veían. El discurso del Secretario de Estado norteamericano, al cierre de la Conferencia de Caracas, era deplorable: "el subdesarrollo inmemorial de estos países no es consecuencia de una falta de recursos monetarios que vigoricen sus iniciativas sino el producto de un estado del alma"[14], había dicho con cínico acento. Alzate sabía que mientras no cambiara el trato comercial de

[11] *Idem*.
[12] *Idem*.
[13] Véase *Diario de Colombia*, marzo 5 de 1954, p. 4.
[14] Citado por GAA en *Diario de Colombia*, marzo 7 de 1954, p. 4.

Estados unidos hacia América latina no solo era imposible el anticomunismo que quería que se aplicara, sino también que se solucionaran los agentes que lo provocaban: "El panamericanismo sólo puede mantenerse con una ayuda mutua y una justicia económica. Lo demás es literatura"[15], escribía.

Pero no importaba. El *Mariscal* seguía adelante. En el gobierno de Rojas los conservadores debían, entonces, pasar de los enunciados y de la letra a los hechos. Se trataba ahora de llevar los postulados de la justicia social a la realidad. Siguiendo a Maritain, llamaba a prescindir de la retórica de los buenos sentimientos e incorporar a la realidad la participación de los obreros en los beneficios de las empresas. Pero avanzaba su prédica para cobijar a un conglomerado localizado por fuera de lo social, si nos atenemos a la compresión que del problema hace Daniel Pecaut: los artesanos y los campesinos, que según decía, eran la inmensa mayoría del proletariado del país, que carecía de la tutela efectiva de las leyes y que estaban por fuera de las garantías sociales: "Los peones rurales sobrellevan una existencia ominosa y la clase artesanal, en cuanto se compone de productores independientes, como el zapatero remendón, es víctima de la libre concurrencia y está desamparado frente a la absorción de las artesanías como una economía mecánico-capitalista"[16].

Era esa la identidad que le quería dar Alzate al Partido Conservador: asumir la personería y la defensa de "esos núcleos desvalidos, olvidados y asfixiados entre el oscuro montón de los de abajo"[17]. Así, la organización del proletariado colombiano ocupaba un importante lugar en las preocupaciones de Alzate. Despejaba eufemismos propios del discurso político oficial frente a esto: "Nosotros no participamos de la ilusión legislativa sobre la neutralidad política de los sindicatos [...] Al formarse un sindicalismo fuerte en Colombia, al amparo del Estado, es menester que el Partido Conservador esté presente. Toda fuerza social tiende a manifestarse políticamente, máxime cuanto sus dirigentes y componentes tienen previa matrícula en los partidos"[18].

Sus intervenciones en la CEC apuntaban para que ese organismo se ocupara ante todo de lo social, más que de lo político: "[...] la reforma tiene que darle propiedad a esos problemas, ocuparse de la economía e implantar la justicia social, a la vez que nacionalizar el Estado y convertirlo en el establecimiento donde se aloje el país en pleno"[19].

Cuando la CEC se embarcaba en la discusión sobre el fortalecimiento del Ejecutivo, Alzate saltaba como una liebre:

> En ninguna parte del mundo existe un más riguroso régimen presidencial. El presidente no es en Colombia sólo la cabeza del Estado; tiene mayores fueros que los que se concede al presidente de los Estados Unidos. Casi pudiéramos decir que el régimen presidencial entre

[15] *Idem.*
[16] *Diario de Colombia*, marzo 6 de 1954, p. 4. Véase Pecaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2012.
[17] *Diario de Colombia*, marzo 6 de 1954, p. 4.
[18] *Idem.*
[19] *Diario de Colombia*, marzo 8 de 1954, p. 4.

nosotros obedece a una concepción cesárea, comparable tan solo al ministerio napoleónico. Por eso insisto en que no se puede pensar en restringir aquí más las atribuciones del parlamento sin que este desaparezca[20].

La ampliación del sector estatal de la economía

> *Dentro del dominio del bien común, las obligaciones sociales que conlleva la propiedad privada y la primacía del interés público sobre el particular, que son principios fundamentales de la Carta, se puede construir doctrinariamente una teoría que ensanche las prerrogativas del Estado y le atribuya el control de la vida económica [...] Para hacer la reforma de la Carta es preciso colocarnos dentro de la realidad nacional, que por imperio de los hechos y no por vía especulativa ha impuesto al Estado la tutela de la economía, el planeamiento y la técnica. La intervención del Estado y el dirigismo económico surgen al apremio de las necesidades [...] En lugar de los objetos, estudiamos sus símbolos. En vez del terreno, el mapa. Necesitamos perder de vista los horros esquemas conceptuales y las polémicas bizantinas, para que se restablezca la soberanía de lo real y la clase dirigente piense al nivel de los hechos[21].*

Alzate se la jugaba para jalonar la consolidación del estado de bienestar, para continuar la construcción del esquivo, frustrado y diluido Estado populista colombiano, sobre las bases del esquema de la República Liberal de los años 1930 y poner el país al día en reformas sociales que ya eran realidad en otros países del continente. Era imperativa la ampliación del sector público del Estado. El escenario ahora estaba en la CEC y la Asamblea Nacional Constituyente; también en la prensa, en la radio, en la plaza pública, en la bibliografía política y en los mentideros políticos.

Las historiografías dominantes en Colombia han puesto todos los focos sobre la violencia de entonces dejando en la oscuridad y en el olvido las discusiones que desde estos lugares intentaban alinear el país en la democracia contemporánea. Nada había de reaccionario, tan solo querían los conservadores alzatistas demostrar que en su haber ideológico existían los elementos necesarios para que su colectividad pudiese competir con el liberalismo en la edificación del Estado moderno.

La estela del gaitanismo no se había disuelto aún. A la larga, el gaitanismo había consistido en una forma de resolver el problema social en Colombia a partir de una herencia directa de la Ilustración y de la Revolución Francesa; de las revoluciones Rusa y Mexicana, de la irradiación aprista, en un brebaje a veces salpicado de espectacularidad fascista que también a él maravilló. La de Alzate, en cambio, era la reivindicación de soluciones

[20] *Diario de Colombia*, marzo 6 de 1954, p. 4.
[21] *Diario de Colombia*, marzo 1 de 1954, p. 4.

proferidas desde la tradición medieval. Por ello se defendió y combatió a sus adversarios de su propio partido, quienes le negaban procedencia doctrinaria a sus propuestas, con el pseudónimo de *Iñigo de Altamira*, que quería decir la defensa de su ideario conservador desde la ortodoxia medieval, un asunto de discusión entre godos a la cual asistían mudos pero absortos los liberales: "Estamos dentro de una de esas *quaestiones disputatae*", decía Alzate.

Estimulaba la disputa el derrocado presidente Gómez, quien recriminaba a la Iglesia por su apoyo al nuevo régimen. Sus cartas circulaban clandestinamente. **Diario de Colombia** las pillaba y las hacía públicas para que perdieran el gusto de la cosa prohibida, el morbo y el misterio de lo oculto, y en seguida *Iñigo de Altamira* concurría al debate[22].

Y a veces se quitaba Alzate su investidura medieval para afrontar con su propio nombre al soberbio déspota en la lejanía. Que no le vinieran con cuentos de abuso de autoridad en el relevo del mando, de censura. No más era mirar atrás y ahí estaba Gómez el perseguidor. Alzate no solo justifica el nuevo régimen sobre la base de la naturaleza del anterior, sino que además presenta la personalidad del exgobernante como si fuera especialista en laureanismo, de hecho lo era. En su editorial "El antipapa de Avignon" ofrece un retrato perfecto para que quien no lo conociera tuviera la más cercana de las imágenes:

> Laureano Gómez tiene una técnica. Es la repetición. No la emplea como figura retórica, sino a modo de herramienta diabólica. Sostiene una tesis errónea o lanza un cargo temerario [...] No le importan las ajenas razones, ni toma en cuenta las pruebas contrarias. El legítimo contradictor o el inexperto ofendido se desgasta en demostraciones y rectificaciones. Gómez vuelve a la carga, impertérrito. Insiste hasta que la contraparte se cansa y desespera. Sus asertos son dogmáticos, impermeables a la réplica. Si la realidad se le opone, entonces los hechos son los que se equivocan. Él es la verdad humanada, la ética que ha encontrado un cuerpo dónde alojarse, la justicia con sobretodo y paraguas [...] El doctor Gómez no solamente tiene la verdad almacenada, la agencia y la distribuye con privilegio exclusivo sino su cerebro la secreta como la caña miel [...][23].

Alzate, arte y parte del golpe del 13 de junio, víctima del gobierno de Gómez, no podía permitir que las opiniones del depuesto mandatario quedaran como única verdad, sin réplica alguna. Por eso aprovecha para dar su testimonio sobre lo que realmente había pasado aquel memorable sábado 13 de junio de 1953. Versión que incita Gómez y que Alzate relata ahora, pero que pulirá, desarrollará y sostendrá hasta su muerte:

> [...] Lo que el doctor Gómez omite, con deliberado olvido, es que en la patética sesión del gabinete a mediodía anunció que iba a ser amarrado, en yunta con los ministros. Dijo que obraba a sabiendas de ese riesgo inminente, para salvaguardiar las prerrogativas del

[22] De GAA bajo el pseudónimo de *Iñigo de Altamira*: "La primacía de la ley moral", *Diario de Colombia*, marzo 13 de 1954, p. 4; "Cocidos en su propia salsa", *Diario de Colombia*, marzo 17 de 1954, p. 4; "Postdata", *Diario de Colombia*, marzo 18 de 1954, p. 4; "Los cuáqueros", *Diario de Colombia*, marzo 20 de 1954, p. 4; "Honores y deshonra", *Diario de Colombia*, marzo 22 de 1954, p. 4; "El cid de la trastienda", *Diario de Colombia*, marzo 29 de 1954, p. 4; "Máximas y mínimas morales", *Diario de Colombia*, abril 21 de 1954, p. 4.

[23] *Diario de Colombia*, abril 22 de 1954, p. 4.

poder civil. Con ese conocimiento previo o esa persuasión subjetiva no le era lícito desaparecer aprisa, dejando el Gobierno al garete. Su puesto estaba en su propio despacho oficial, para afrontar el peligro, precaver el evento de la conjura, impartir órdenes destinadas a la tutela del orden público y defender el poder que le había sido confiado en depósito sagrado. El movimiento militar no lo cogió de sorpresa. Lo había previsto. Entonces no tenía la libertad de esconderse, sino el deber de actuar como mandatario. No lo hizo. El gobierno quedó acéfalo en ese momento crucial. Si hubiera sido depuesto y apresado mientras defendía la desmoronada legitimidad de su título, ese gesto hubiera ennoblecido su caída. Pero hubo abandono de obligaciones inexorables, dimisión de deberes, afrentosa fuga. Se reprodujo la misma conducta despavorida del 9 de Abril. El teniente general Rojas Pinilla encontró el poder vacante, mientras la República se tambaleaba al borde del caos[24].

La discusión sobre lo social, en ese momento, no la desarrollaban propiamente los partidos tradicionales en su conjunto. Aunque estaban los sectores del liberal Abelardo Forero Benavides y del socialista Antonio García, la disputa mayor se daba en el campo del conservatismo. El laureanismo, cuya voz se hacía oír en las páginas de **La Unidad**, en **Diario Gráfico** y en múltiples manifiestos y documentos que circulaban clandestinamente[25], rechazaba los postulados ideológicos con los cuales Alzate y su *sensibilidad* querían mover el Partido hacia el presente. Al colocar la discusión en el plano de la legitimidad del poder, y profundizar en la tesis de la primacía de la ley moral sobre el precepto positivo, se tendía una cortina de humo sobre la urgente necesidad de resolver el problema social.

Alzate respondió investido en su nuevo pseudónimo de rompe y rasga, el de *Iñigo de Altamira*:

En verdad, yo no he querido sentar plaza de canónigo magistral, sino apenas traer a cuento las tesis puestas en boga otrora por los teóricos del pasado gobierno, sobre el primado de la ley moral sobre la positiva y el derecho de resistencia a los abusos del poder, con el ánimo de cocerlos en su propia salsa, ahorrando materia prima y trabajo. Pero me está tentando ese demonio interior que se llama vanidad y si no fuese porque ando algo apurado de tiempo me pasaría espiritualmente una temporada de vacaciones en el medioevo[26].

Mas no resistió la tentación. Apoyándose en los grandes teóricos de la cristiandad medieval, no solo defendió sus posturas sobre la reforma social, sino que justificó y legitimó la caída del régimen de Laureano Gómez: "Santo Tomás, Grocio, Saavedra Fajardo y Vásquez de Mella sostienen a una que la legitimidad del poder se destruye por el abuso y que el pueblo puede deponer de su principado político al gobernante arbitrario, cuando se vuelve contra el bien público, en lugar de ser su vasallo"[27].

Era natural que los conservadores debatieran sus asuntos teniendo como telón de fondo la filosofía de la religión católica. Laureano Gómez se había

[24] *Ibid*. Véase también: "El poder desocupado", editorial que bajo el pseudónimo de Mingo Revulgo escribiera Alzate. *Diario de Colombia*, marzo 25 de 1954, p. 4.
[25] Véase Gómez, Laureano. *Desde el exilio*. s.e.a.
[26] De GAA bajo el pseudónimo de *Iñigo de Altamira*, "Cocidos en su propia salsa", *Diario de Colombia*, marzo 17 de 1954, p. 4. Véase también el editorial "Honores y deshonra", *Diario de Colombia,* marzo 22 de 1954, p. 4.
[27] De GAA bajo el pseudónimo de *Iñigo de Altamira*, "Postdata", *Diario de Colombia*, marzo 18 de 1954, p. 4.

dirigido a los patriarcas colombianos quejándose de su situación personal, de las condiciones en que le había usurpado el poder, y, sobre todo, se lamentaba de la justificación que la Iglesia había hecho del nuevo régimen. Sus argumentos fueron rebatidos por Alzate. Le salió a la pelea por donde se la habían casado. Además de legitimarse el nuevo régimen por vía de la ANC, se legitimaba día a día en las propuestas de Alzate desde la CEC, amparadas también en la filosofía de la Iglesia. Nunca antes se había hablado del bien común como en esta oportunidad. Sus editoriales iban en estrecha identidad con sus argumentos en los debates de las sesiones de la CEC. La obra de Maritain pasaba de sus editoriales a sus intervenciones de comisionado para convencer a sus colegas de las virtudes del intervencionismo del Estado[28]. Al progresismo del liberalismo debería corresponder el del conservatismo; el del primero se había embebido de un "socialismo atemperado", mientras que el del conservatismo debería adoptar las fórmulas del pensamiento social católico. Llamó Alzate a que ambos partidos se pusieran de acuerdo en enviar el individualismo económico al cuarto de los trastos viejos, y acoger ambos la democracia católica[29].

Mientras el *Mariscal* se fundamentaba en los clásicos de la Iglesia, el alzatista Daniel Valois Arce predicaba la necesidad de una revolución cristiana que acudiera directamente a las enseñanzas de Jesús, al primer cristianismo. Recordaba que el Estado pagano, al dividir a los seres humanos en personas *sui juris* y *alieni juris*, consideró a los últimos más cosas que personas, y que justamente la revolución cristiana había ofrecido una filosofía de la persona humana que la hacía ontológicamente igual, libre y digna, dotada de inalienables derechos frente al Estado. Para Valois, la religión de Jesucristo había rescatado políticamente la dignidad de la persona ante el Estado pagano, de tal manera que el verdadero Estado de Derecho moderno era hijo del cristianismo. Puesto que la crisis colombiana afectaba primordialmente la dignidad de la persona humana por la depreciación de la vida y la negación de elementales atributos del ser humano, era obvio que la revolución debía ser una revolución cristiana: "Una revolución no es una matanza, ni un alboroto ni un tiroteo. Una revolución es la transformación de las condiciones de vida de un pueblo, mediante la sustitución radical de una clase dirigente decrépita y pervertida, y el cambio de las relaciones jurídicas de la riqueza pública y privada"[30].

Se trataba de los resultados a donde estaba llegando el planteamiento de la Revolución Nacional que había hecho Alzate desde la década de 1930, y que encontraba eco y desarrollo en la juventud conservadora hasta el punto de convertirse en el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN), cuyo secretario general era Édgar Caicedo, y que se expresaba con comodidad

[28] Maritain, Jacques. *El Hombre y el Estado*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1952.

[29] Véase Acta de la Sesión Plenaria de la CEC, marzo 9 de 1954. Libro de Actas de la CEC, p. 10.

[30] Intervención de Daniel Valois Arce en el programa radial "Tribuna Intelectual", en *Diario de Colombia*, abril 13 de 1955, p. 5.

en el suplemento literario de **Diario del Pacífico** en tiempos de Cornelio Reyes como director[31]. El movimiento tenía en Alzate su inspirador, pero se diferenciaba de él en su desconfianza hacia el bipartidismo, hacia su propio Partido Conservador. También sabían que sin ese Partido no podían alcanzar sus objetivos políticos.

En la CEC, Alzate compartió curul con los liberales Luis López de Mesa, Abelardo Forero Benavides y Álvaro Copete Lizarralde; con los conservadores Eleuterio Serna, Rafael Bernal Jiménez, Francisco de Paula Pérez, José Félix Vallejo y Jesús Estrada Monsalve, entre otros. Todos intervenían en términos progresistas sobre la función social de la propiedad y sobre el intervencionismo del Estado, monopolios, libre empresa y demás temáticas de corte progresista. Nada hacía pensar que se estuviera construyendo un Estado reaccionario, sino complementando el Estado de bienestar con postulados que reivindicaban no al cristianismo primitivo, propiamente dicho, sino a la Doctrina Social de la Iglesia, a la democracia cristiana influyente en los gobiernos europeos y latinoamericanos de la segunda posguerra.

Ocurría una feliz coincidencia en las preocupaciones sociales de los cuadros liberales con los cuadros conservadores, lo cual dio motivo para hablar de una nueva generación bipartidista identificada con las soluciones. Desde los cuadros medios de ambos partidos se abría espacio el espíritu del futuro engendro frentenacionalista. Sucedía que, en el proceloso curso de la circulación de las ideas, del vocabulario político se habían apropiado determinadas corrientes de pensamiento. El léxico en el que se expresaban las ideas tenía dueño. Se corría el riesgo de ser identificado con tendencias ideológicas distintas a las que, por adscripción cultural, pertenecían los políticos colombianos. Había cierto miedo de utilizar los conceptos, el eufemismo reemplazaba al vocablo propio o al concepto. Así concebía las cosas Alzate Avendaño, quien sostenía que era difícil hacer política en Colombia por tener un vocabulario localizado en prisiones ideológicas, sino también por problemas más profundos que tenían que ver con la "mentalidad indolatina" en la cual el rodeo, la elipsis y los circunloquios precedían todo tipo de manifestación.

Agregaba, además, sosteniéndose en el ensayista André Siegfried, que en nuestros países se observaba la falta de respeto por la legalidad, pero que en ningún lugar se hablaba tan elocuente y doctamente del Derecho y de la Ley:

> América Latina tiene muchas constituciones porque el texto libera las conciencias, aunque no las liga. Siegfried dice que solamente ha oído aludir mucho a los preceptos constitucionales en estos pueblos, donde todos los días se violan. Los jurisperitos discuten con sabiduría sobre el significado de los textos y los doctores señalan con grave ademán los artículos en que se consigna el derecho. Pero la majestad de la ley no existe sino en las palabras[32].

Alzate denunció este fenómeno del habla colombiana. Fue el primero en correr el velo que cubría el eufemismo cuando adoptó sin tapujos para su

[31] Véase Caicedo F., Édgar. "El sentido de la revolución nacional", en *Diario del Pacífico*, noviembre 7 de 1954, p. 5.

[32] *Diario de Colombia*, marzo 1 de 1954, p. 4.

movimiento el significante "Revolución". Tan difícil era todo en la comunicación política que se denigraba la adaptación del país a una economía dirigida y a un intervencionismo de Estado como si no existieran en la realidad, como si no fuera precisamente de eso que se había ocupado la política gubernamental a lo largo del siglo XX y, de manera enfática, desde 1930. Alzate lo sabía y lo aceptaba:

> La economía dirigida es una política y una técnica, por oposición a la economía clásica, que se limita a la descripción y explicación de los fenómenos económicos. Ella parte de la evidencia de que la armonía espontánea de intereses es un mito y que la libre concurrencia se convierte en una prima otorgada a los más fuertes. Busca valorizar y estimular la producción nacional, al par que preservar el pleno empleo. El dirigismo reflexivo se orienta a mantener el equilibrio económico, actuando sobre la producción, los precios, las tasas de interés y los salarios, para asegurar el bienestar social e incrementar la riqueza. En el juego económico hay cierta penumbra de anarquía eventual, que el estado precave. Por igual mitiga la depresión y la inflación, en cuanto esas curvas pueden ser reguladas en el mercado doméstico para conjurar el riesgo de las crisis cíclicas. Es un intervencionismo de estatal metódico, no esporádico y vergonzante, que conlleva un programa y un objetivo. No se somete al innominado despotismo de los hechos económicos, sino que trata de disciplinarlos y acoplarlos al interés nacional"[33].

Es así que GAA aprueba y comprueba, defiende y alaba la existencia del intervencionismo de Estado en Colombia: "el país se mueve dentro de los esquemas de una economía dirigida y aplica con creces sus postulados"[34], subrayaba, agregando a continuación: "Las prestaciones sociales, las convenciones colectivas y el arbitraje de los conflictos entre patrones y obreros, constituyen factores de esa política. Son medidas intervencionistas que a cada día se expanden, para tutelar a los de abajo en su lucha económica desigual"[35].

Incluso destacó que el Estado colombiano hubiera podido ir más lejos, exigiendo a las empresas extranjeras un porcentaje obligatorio de empleados y obreros nacionales. Se trataba, además, del necesario amparo estatal que al suprimirse "todas las fuerzas económicas, los productores y los consumidores, los industriales y los agricultores, los comerciantes y los artesanos, los patronos y los obreros, los ricos y los pobres, se sentirán amenazados, inseguros, desvalidos, en una vulnerable intemperie"[36].

Había pasado la época del Estado recaudador y alguacil. El moderno debía dirigir la economía y defender la sociedad de la vorágine de las fuerzas económicas desatadas. Colocaba el ejemplo de las políticas intervencionistas de Franklin Delano Roosevelt en los años de la gran depresión:

> El New Deal impuso un intervencionismo a fondo, en todos los órdenes, desde el uso planificado de la tierra, hasta el control de los servicios públicos y la regulación de la tierra,

[33] *Idem.*
[34] *Idem.*
[35] *Idem.*
[36] *Idem.*

> hasta el control de los servicios públicos y la regulación de la banca. Se defendía constitucionalmente con la cláusula del "bienestar general" para planificar un sistema económico al servicio del pueblo, la masa, el hombre olvidado. El gobierno se hizo tutor y patrono[37].

Llenar de contenidos nuevos el ideario conservador colombiano era la principal preocupación de Alzate. Ponerle rieles nuevos, actualizarlo, renovarlo; dejarlo en consonancia con el pensamiento avanzado del mundo en los años descolonizadores posteriores a la Segunda Guerra Mundial estuvo siempre presente en su mente y en su actividad. No había necesidad de nuevas aventuras políticas, era el Partido Conservador el que debía hacer la reforma social, completarla. No tenía dudas de que la "democracia y la economía guiadas", tan de moda en remotos parajes geográficos como Indonesia o en los países africanos recién liberados, tenían asidero en la ideología del conservatismo colombiano y se expresaban en su fortaleza social-cristiana:

> La democracia cristiana repudia la libertad del *laissez faire*, las antiguallas del liberalismo económico. Las tesis social-católicas no limitan la intervención estatal a la cuestión obrera, sino que tratan de recoger la tradición de los canonistas de la Edad Media, en el sentido de que la economía política se subordine a una ética. La economía se ha vuelto política y el Estado tiene que adaptarse a sus funciones de regular la actividad productora del hombre, dentro de un sistema de normas y fines, como servidor y agente del bien común[38].

Y volvía sobre los teóricos católicos para legitimar su prédica: Georges Goyau, los santos ideólogos Agustín y Tomás de Aquino, hasta llegar a sus propios contemporáneos: los propios pontífices, Jacques Maritain, entre otros, lo mismo que sus referencias al Código Social de Malinas de 1927,

> que es una codificación o vademécum del pensamiento católico, el título XIV está consagrado a exponer la intervención del Estado. Allí se preconiza que el Estado, en tanto que gerente del bien común, tiene que ejercer una acción positiva sobre la vida económica. El numeral 156 dice: "Incumbe al Estado imprimir una dirección de conjunto a la economía nacional"[39].

Alzate había seguido la evolución de la Unión Internacional de Estudios Sociales con sede en Malinas, Bélgica, bajo la coordinación del cardenal Mercier que publicaba materiales de estudio sobre la justicia social y, en general, sobre la Doctrina Social de la Iglesia.

Pero también, Alzate estaba al día en teoría económica[40]. Conocía la obra de Karl Mannheim y la de Liones Robbins. El Fondo de Cultura Económica de México estaba ya de lleno invadiendo las librerías y bibliotecas

[37] *Idem*.

[38] *Idem*.

[39] *Idem*. Véase además: *Código social de Malinas: síntesis de la doctrina social católica*. Unión Internacional de Estudios Sociales, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1942.

[40] Alzate conocía la obra de eminentes pensadores económicos modernos: Wootton, Barbara. *Libertad con planificación*, México, FCE, 1946. Leía los libros de Lionel Robbins: *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, México, FCE, 1951; *El problema económico en la paz y en la guerra*. México, Aguilar, 1949; *La planificación económica y el orden internacional*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943.

latinoamericanas[41]. Alzate llamaba a no temerle a los conceptos independientemente de su procedencia ideológica. Ya lo había hecho con los términos de la política, ahora lo hacía con los de la economía: la planificación y la racionalización, por ejemplo:

> [...] la racionalización de la producción, la distribución y el consumo significa simplemente buscar los mayores rendimientos para satisfacer las necesidades, mediante la eficiencia administrativa y el empleo de nuevas técnicas. La Cepal ha definido ese concepto como el conjunto de métodos de técnica y organización para asegurar el mínimo de pérdida en esfuerzos y materiales[42].

Eran las ideas las que circulaban con rótulos distintos por todo el mundo y que de una manera u otra tendrían que ser admitidas. Era un juego de influencias recíprocas. El aprismo había jugado un papel preponderante en este sentido en América Latina, pero también lo estaba jugando la DSI:

> El gobierno necesita, como gerente del bien común y promotor de bienestar, formular planes y programas económicos, para orientar la capacidad productiva del país, buscar la autosuficiencia, proveer a la satisfacción de necesidades y estimular la creación de riqueza, en vez de entregar tales fines a la anarquía de los intereses particulares, que no podrían ser coordinados sino dentro de una subordinación al interés nacional[43].

Alzate desplegaba la pelea en dos frentes: en la CEC y en su periódico; en la primera se confrontaba con sus pares y a veces derrotado salía a continuar la pelea en sus editoriales, que salían a la luz pública impecablemente escritos, sin el azar de la confrontación. En torno a los significantes *racionalización o regulación, fomento o desarrollo, imprimir una dirección, por imprimir la dirección*, se dilataba una discusión de largas horas.

Los argumentos en pro del intervencionismo le permitieron a Alzate promover tres modalidades:

> 1.Darle competencia al Estado para regular planes generales de la economía dentro de los fines y las necesidades, al servicio del interés nacional; 2. Atribuirle injerencia en el funcionamiento de las empresas, para racionalizar la producción, distribución y consumo, coordinar los intereses contrapuestos y darle protección al trabajo; 3. Suplir la insuficiencia de la iniciativa privada, mediante obras de fomento económico y empresas estatales o mixtas, ya que la falta de capitales no permite a los particulares explotar todos los recursos del territorio, ni desarrollar ciertos servicios públicos[44].

Quitando y poniendo, exigiendo y cediendo, los comisionados de 1954 se pusieron de acuerdo para que pasara el siguiente texto a hacer parte de la nueva Constitución Nacional:

41 De Karl Mannheim conocía Alzate: *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México, FCE, 1946; *Libertad y planificación social*. México, FCE, 1942; *Libertad, poder y planificación democrática*. México, FCE, 1953.
42 *Diario de Colombia*, marzo 1 de 1954, p. 4.
43 *Idem*.
44 *Idem*.

El régimen ordinario de la producción económica está fundado en la iniciativa privada y en la libertad de empresa, ejercidas dentro de los límites del bien común. Corresponde al Estado imprimir la orientación de conjunto a la economía nacional, planificar su fomento, estimular la iniciativa particular, sufrir su insuficiencia e intervenir, por mandato de la ley, en las empresas e industrias públicas y privadas para coordinar los diversos intereses económicos, proteger al trabajador y regular la producción, distribución y consumo de las riquezas, con el fin de asegurar el bienestar social[45].

A medida que avanza 1954, Alzate profundiza en el intervencionismo de Estado, en la economía dirigida. Pedía hablar sin eufemismos al respecto, y él mismo lo hacía cada vez con mayor claridad. Repetía hasta el cansancio la "oriundez ortodoxa" de la tesis, vinculándola estrechamente a los avances que en materia social hacía la Iglesia católica. El **Código de Malinas** volvía a salir entre sus argumentaciones, la encíclica **Quadragésimo Anno**, las declaraciones de Pío XII, etc., venían en su apoyo. Cristo era visto desde el símbolo de las interpretaciones que del desarrollo social tenía la Iglesia, y el poder político desde el símbolo de la interpretación del pensamiento de Simón Bolívar. Así justificaba Alzate:

Nuestra tesis consiste en "constitucionalizar" los hechos, para que ellos no se desenvuelvan al margen de la Carta. Ella tiene que declarar lo que es. En caso contrario, se produce el desajuste entre preceptos yertos y la dinámica de la vida colectiva, entre el "país legal" y el "país real", entre las instituciones y las costumbres. Es preciso hacer un estatuto en que la nación pueda alojarse cómodamente[46].

Así las cosas, el gaitanismo, tan presente en el imaginario de las luchas reivindicativas y en la construcción del Estado social, se diluía en la nueva propuesta conservadora de Alzate Avendaño:

En cuanto al Partido Conservador, solemnemente ha incorporado en su programa los postulados de la democracia cristiana, el pensamiento social-católico, aquella vocación de justicia que es como un fermento evangélico depositado en la historia profana. Eso implica el tránsito del individualismo económico al intervencionismo del Estado, no esporádico y vergonzante, sino metódico. Pues entonces esos principios hay que llevarlos a las instituciones y trasmutarlos en normas positivas, usos, hechos. Que el verbo se encarne. No se trata de fórmulas literarias y cataplasmas verbales frente al desorden de la economía y el rigor de un régimen plutocrático. Adherir intelectualmente a una doctrina y no ceñir a ella la conducta es lo que Maritain llamaba pasar por la vida en un ataúd de buenas intenciones. Cada pensamiento hay que llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Las cosas es preciso llamarlas por sus nombres, sin rodeos evasivos. Cierta gazmoñería idiomática desfigura las tesis y les castra su fecundidad histórica[47].

Digamos que la agenda gaitanista presionaba la solución de los problemas sociales. Que el reto de los conservadores, ahora que continuaban en el gobierno, era realizar desde su propia filosofía la gran reforma social del siglo

45 Acta de la sesión de la CEC del 9 de marzo de 1954. Libro de Actas, p. 14.
46 *Diario de Colombia*, marzo 10 de 1954, p. 4.
47 Alzate Avendaño, Gilberto. "Llamar las cosas por su nombre". *Diario de Colombia*, marzo 10 de 1954, p. 4.

XX. No había quien no hablara de alfabetizar a los colombianos y de una educación gratuita, y claro, esto tenía que reflejarse en las sesiones de la CEC.

El Senado mixto: la fórmula de Alzate

Las discusiones sobre cuestiones de estricto orden social llevaban más tiempo que las propiamente político-administrativas. Sin embargo, hubo amplia discusión sobre las funciones, composición y naturaleza del Congreso. Sin duda era la institución más controvertida del Estado desde la década de 1940. Además de achacarle gran parte de la violencia que padecía el país, las dos cámaras se habían desperfilado por completo y en poco se diferenciaban. A Alzate le preocupaba su suerte. Era la ocasión propicia para hacer realidad su acariciado sueño de un Congreso funcional. Estaban dadas las condiciones psicológicas para ofrecer una alternativa a la politización del país, y muy posiblemente, un Senado mixto pudiera paliar la violencia. Pero sobre todo, la presencia de cuerpos gremiales en el Senado constituía la esperanza de sectores que de otra manera nunca podrían acceder a tan alta dignidad.

Pero no fue fácil lograr el consenso. El espectro del corporativismo fascista ensombrecía el ambiente de la discusión, ante lo cual los interesados tuvieron que sacar a flote la ascendencia de tal medida en la propia historia de Colombia desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. Posturas de tipo corporativo, propiciadas por Miguel Antonio Caro y de Rafael Uribe Uribe, salieron a flote[48].

La fórmula de Alzate se diferenciaba de la propuesta por los comisionados de la CEC anterior al 13 de Junio: se trataba de un senado mixto y no una cámara homogéneamente corporativa. Alzate buscaba diferenciarse de los corporativismos nazi y fascista, no solo por haber caído esos modelos en desgracia, sino, sobre todo, por corresponder a sociedades de desarrollado capitalismo, de gran auge industrial cuyo producto mayor era la presencia de un proletariado obrero. Esa realidad lo llevó a escribir:

> Nuestras corporaciones son apenas embrionarias. Las entidades patronales, industriales, mercantiles y agrarias, están empezando a crecer. Los sindicatos de trabajadores, que a veces han tenido cierta fuerza expansiva con el estímulo artificial del poder, son en su mayoría organizaciones de tipo gremial, no industrial. El obrero de las fábricas constituye un porcentaje pequeño del proletariado urbano y rural. Predominan los artesanos y labradores. Estamos más cerca del idilio medieval de los oficios, que al industrialismo contemporáneo, con sus peculiares problemas sociales y económicos. Por ello resulta muy arduo formar una cámara profesional o corporativa, con participación auténtica de las fuerzas productoras[49].

Esa realidad lo llevó a plantear una fórmula mixta, una especie de ensayo mesurado. La misma proponía un senado con presencia de parlamentarios

[48] Véase Uribe Uribe, Rafael. *Socialismo de Estado*. Conferencia leída por el ilustre caudillo liberal en el Teatro Municipal de Bogotá, el 23 de octubre de 1904. En: *Sábado*, septiembre 4 de 1954, pp. 7-12; Uribe Uribe, Rafael. *Reducción de salvajes*. Cúcuta, Imprenta del Trabajo, 1907.

[49] *Diario de Colombia*, marzo 11 de 1954, p. 4.

que representaran a las regiones con grupos complementarios para los valores culturales y morales: las universidades, el Ejército, la Iglesia, la industria, el comercio, la agricultura y el trabajo. Esto sería mejor en lugar de hacer la exégesis de una cámara corporativa. Ya en la CEC propuso la composición:

> El Senado se compondrá, además de los voceros de las siguientes instituciones y profesiones, elegidos en la forma que determine la ley: a. Sendos senadores por la industria, el comercio, la agricultura, la ganadería y el gremio de cafeteros, a través de las respectivas asociaciones patronales; b. Sendos senadores para el conjunto de los sindicatos industriales, las organizaciones laborales, campesinas, los trabajadores del Estado, las cooperativas y el artesanado; c. Sendos senadores por las universidades oficiales, las universidades privadas, los institutos académicos y científicos, las profesiones liberales, el magisterio y la prensa; d. Cuatro senadores por las Fuerzas Armadas de la República; e. Dos senadores por el clero y la Iglesia católica[50].

Otra propuesta, la del comisionado Rafael Bernal Jiménez, excluía a las cooperativas y a la prensa. Tenía cierta razón en excluir al periodismo por considerar que el mismo hacía parte de una connatural e histórica presencia en el Senado. Empero, la exclusión de las cooperativas produjo una fundamentada intervención del comisionado Jorge A. Chaparro por tratarse de un sector, el principal quizás, en el que se amparaba, según decía, el régimen del general Rojas Pinilla por tratarse de organizaciones que defendían los intereses de las clases medias y populares.

El liberal Abelardo Forero Benavides, fuerte crítico de de la cultura bipartidista colombiana y de su papel en la violencia, temía que la política, que la adscripción partidista de los colombianos, terminara por devorar a los representantes de los gremios que no escaparían a la intensidad de la política partidaria. Denunciaba, ante sus colegas de la CEC, que los sindicalistas que el liberalismo llevaba al Congreso terminaban en la clase política, dejando atrás la representación gremial. Benavides habló en contra del caudillismo que caracterizaba a la política colombiana. Se refirió al nefasto papel que la oratoria y la demagogia habían jugado en la historia del país.

Luis López de Mesa le respondió ponderando y equilibrando sus demasías, economizándole a Alzate referirse a los contenidos de su discurso. El *Mariscal* estaba concentrado en otra cosa: en resolver el problema de lo que Daniel Pecaut ha llamado "el exterior de lo social". El redactor del libro de las Actas de la CEC recogió así el debate:

> El honorable Comisionado Alzate Avendaño se extiende en consideraciones sobre la diferencia esencial entre el artesanado y sindicatos y confederaciones. El artesanado y el hombre del campo, concluye el orador, alcanza a más de un millón de afiliados y, con todo, no tienen una norma que los defienda, no alcanzan a obtener ni prestaciones ni asistencias sociales porque el Seguro Social no ha llegado hasta ellos. El orador lee un cuadro estadístico según el cual las ligas campesinas son más numerosas que los trabajadores colombianos de

[50] Libro de Actas de la CEC, p. 15

tiempo completo, pues estos son 60.000 en la minería, 95.000 en las profesiones liberales y 140.000 en el servicio doméstico[51].

Le interesaba al Comisionado Alzate meterle materialidad a los esfuerzos que se hacían en Colombia contra la lucha de clases. Conceder la participación en el Senado de las dos confederaciones sindicales ayudaba poco, se debía transitar hacia una representación más auténtica que mantuviera el equilibrio entre las fuerzas laborales. Defendió, por ejemplo, un lugar en el Senado para el maestro de escuela. Definiendo a su gremio como proletariado ilustrado, sostuvo que los problemas de la educación pública constituían el origen de todas las dificultades:

> Dentro de una concepción general y generosa del problema, el humilde maestro de escuela debe sentarse en el Senado para abogar por las cuestiones de su vida concreta; por eso prefiero ensanchar el número de senadores y no que se prescinda de la representación del magisterio porque ella tiene más importancia que otorgársela a las profesiones liberales donde los hombres están vinculados a diversas actividades como lucro personal[52].

Finalmente, la CEC terminó aprobando la propuesta de Alzate. Se ocuparon luego los comisionados en los asuntos de la reglamentación de la gran medida adoptada. Alzate mocionó para que el Senado fuera presidido por el vicepresidente de la República, y los senadores, elegidos en las Asambleas departamentales. De estas defendió su carácter popular y no estuvo de acuerdo en extenderles una naturaleza gremial.

Por todos los frentes avanzaba la propuesta de Estado benefactor. Se estudiaba la posibilidad del subsidio familiar mediante las cajas de compensación que cubrieran a los campesinos. Alzate defendió en la CEC la financiación por parte del Estado de la educación primaria; sostuvo que a este le correspondía la responsabilidad de erradicar el analfabetismo en el país. La CEC consideró que los gastos en la Educación Pública y en la Policía corresponderían, en lo sucesivo, a la Nación.

Caminaba también la descentralización administrativa. Los departamentos tendrían independencia para la administración de los asuntos que les competían. El gobierno fundaría, en cada una de las capitales, una oficina de planificación nacional con autonomía para cumplir sus funciones.

Para finales de marzo la CEC había cumplido su misión.

El 2 de abril de 1954, Rafael Bernal Jiménez, presidente de la CEC, en una recepción en su domicilio, hizo entrega del proyecto final de Constitución elaborado por los comisionados al ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, y al presidente de la ANC, Mariano Ospina Pérez. A su vez, el 5 de abril del mismo año, Aurelio Caicedo Ayerbe, ministro de Trabajo, recibió el texto oficial del Estatuto del Trabajador, redactado por la Comisión redactora, cuyos miembros eran Cástor Jaramillo Arruba, Jesús María Arias y Blas Herrera Anzoátegui.

[51] *Ibid.*, p. 16.
[52] *Ibid.*, p.17.

El síntoma

Aparentemente marchaban bien las cosas para el oficialismo y para la celebración jubilosa del primer año de gobierno. La información que a su disposición tenían los colombianos no daba para intuir lo que iba a suceder.

Cuando los estudiantes de la Universidad Nacional conmemoraban el 25 aniversario de los acontecimientos del 8 de junio de 1929, Uriel Gutiérrez Restrepo, un estudiante caldense que cursaba medicina y filosofía a la vez, con apenas de 24 años de edad, fue muerto por la policía de un tiro en la cabeza en el interior de la ciudad universitaria. Sus compañeros, compungidos, cubrieron su cuerpo con el pabellón nacional. La conmoción llegó incluso al Gobierno.

Todo el mundo rechazó y condenó lo sucedido. El Presidente recibió a los delegados estudiantiles para escuchar su versión y prometió abrir una investigación y castigar a los culpables. **Diario de Colombia** lamentó el insuceso y cedió el espacio de la editorial a un artículo que el inmolado estudiante había escrito: “Cultura hispanoamericana”.

Como si fuera poco, al día siguiente, cuando los estudiantes marchaban hacia la Plaza de Bolívar en manifestación de protesta, nueve estudiantes cayeron asesinados, esta vez por un batallón del Ejército, integrado por excombatientes en Corea. Alzate editorializó:

> Este diario pone su bandera a media asta por todas las víctimas [...] Nos duelen esos universitarios, muchos de los cuales vinieron desde el remoto alero doméstico para obtener con privaciones y desvelo un título académico y una cuota en los bienes de cultura. No tuvieron ellos su propia muerte, la que les correspondía, la que manaba de sus vidas. Su destino trunco deja como un gusto a dolor en la atmósfera, el sentimiento de algo que no tiene rescate[53].

El DNC emitió un comunicado a su militancia, despejando el equívoco en el sentido de no compartir el criterio expresado por el general Alfredo Duarte Blum, comandante del Ejército, según el cual los hechos luctuosos ocurridos eran una maniobra de comunistas y laureanistas unidos para que los mismos se produjeran alrededor del 13 de junio. Manifestó el DNC que solo pruebas irrecusables podrían convencerlo de esa supuesta alianza, la cual no correspondía con las informaciones que tenía al respecto[54].

En medio de la confusión, Abel Naranjo Villegas fue designado rector de la Universidad. A Gilberto Alzate Avendaño le agradó la decisión gubernamental. Era la oportunidad que tenía el otrora miembro del nacionalismo de resolver la crisis de la Universidad, que había aflorado tristemente con la muerte de los jóvenes estudiantes.

El 27 de julio de 1954, el presidente de la República instaló la Asamblea Nacional Constituyente, ANC. Llevarían la vocería del Gobierno en las

53 *Diario de Colombia*, junio 10 de 1954, p. 4.
54 *Idem*.

deliberaciones Augusto Ramírez Moreno, Bernardo González Bernal y Josefina Valencia de Hubach, la primera mujer en la historia colombiana en ocupar un cargo público de jerarquía como era la ANC. El 7 de agosto, el presidente de la Corporación, Mariano Ospina Pérez, posesionó a Rojas Pinilla como Presidente de Colombia para el periodo 1954-1958. La ANC debatió el proyecto de constitución de la CEC y cerró sus actividades a comienzos de septiembre, decretando al comunismo fuera de la ley: "Queda prohibida la actividad política del comunismo internacional. La ley reglamentará la manera de hacer efectiva esta prohibición"[55].

Alzate expresó, al votar, que lo hacía afirmativamente como una definición anticomunista y un acto de solidaridad con la política internacional del Gobierno, pero que dejaría en la secretaría una constancia, pues la fórmula no le satisfacía plenamente. Al día siguiente publicó en su diario:

> Nosotros creemos que para contrarrestar la influencia soviética y el avance del comunismo no bastan las medidas de policía, ni las prohibiciones legales. Se requiere ante todo una cooperación económica para elevar el nivel de vida de los pueblos [...] El comunismo, que pretende ser una concepción total del mundo, no es solamente un instrumento de la política expansiva rusa. Su germen está en muchas partes. Una de sus quintas columnas es la miseria. La desesperación de las masas depauperadas, las condiciones infrahumanas de vida, la falta de congruo sustento, son el caldo de cultivo específico de virus revolucionario. Hay que liquidar también unos eficaces agentes comunistas, que son el hambre, el desempleo, la carencia de un mínimum vital compatible con la dignidad de la persona humana[56].

Alzate y los alzatistas como centros de nueva sociabilidad

> *En nuestro país el entusiasmo deportivo ha contribuido a atemperar la virulencia de la lucha política y evitar su catastrófico desbordamiento. Los campeonatos deportivos, la pacífica contienda de los estadios, sirvieron a modo de válvula de escape de las pasiones represadas y los malos humores colectivos*[57].

A pocos meses de su aparición, **Diario de Colombia** se convirtió, prácticamente, en uno de los lugares más importantes de la sociabilidad política en Bogotá. Era un excelente periódico, reconocido por amigos y adversarios; pero sobre todo era una "Casa política", como se decía entonces. Día a día pasaban por su sede personajes nacionales y extranjeros, para entrevistarse con su carismático y polémico director, o verlo desde lejos, y enterarse de lo que pasaba y de lo que podía pasar.

A su vez, GAA, que ya era un hombre de la alta política nacional, se volvió una figura ineludible en los rituales de la cotidianidad política, social y económica del país. Aparecía a menudo en la página social del periódico

[55] *Diario de Colombia*, septiembre 8 de 1954, p. 4.
[56] *Idem*.
[57] *Diario de Colombia*, julio 1 de 1953, p. 4.

acompañado de ilustres visitantes en los territorios de la política y que competían con su periódico: sobre todo en las embajadas, en los altos clubes sociales, civiles y militares, en banquetes y, por supuesto, en la calle y hasta en bautismos, matrimonios y funerales. La iconografía de Alzate es muy vasta y variada. Era fotogénico. A los fotógrafos les gustaba enfocarlo y dispararle sus ráfagas de luz, no lo evitaban: era un signo de distinción. Lo registraban con José Figuéres, el presidente de Costa Rica; con Camilo José Cela, el escritor español; con João Café Filho, vicepresidente del Brasil; con los embajadores en ágapes y recepciones de todo tipo; en trance oratorio en el Congreso o en las sesiones de la CEC; o riendo junto a Mario Moreno, *Cantinflas*; o visitando a Evita Perón.

Impecablemente vestido de terno y corbata, a veces de corbatín o vestido de frac o esmoquin, aparecía siempre fumando cigarrillo, ya no se le veía con la consabida pipa. Su esposa, Yolanda Ronga, también aparecía fumando en las fotografías de las páginas sociales. Ambos estaban siempre dispuestos para enfrentar las cámaras. Era omnipresente, iba y venía: de su casa al periódico, de aquí a la CEC o a la ANC, y viceversa, varias veces al día; de la Costa Atlántica a Bogotá, y de aquí a Manizales, Cali o Córdoba. Alternaba el diálogo y la confrontación con la escritura, con la lectura y con los agasajos y reuniones sociales de casi todos los días de la semana. No faltaba a ningún evento social, todos eran importantes como partes constitutivas de la política. Había que marcar presencia.

Su propia residencia formaba parte también de ese periplo interrumpido y necesario de la sociabilidad política. Los Alzate organizaban "comidas de gala". A ellas asistían tanto los amigos cercanos, como los aliados liberales y conservadores: Guillermo León Valencia o Lucio Pabón Núñez, por ejemplo. Algunas fotografías muestran al expresidente Ospina Pérez bailando risueño y alegre en la casa de Alzate. Su presencia, en medio de tantas personalidades, lo revelan de regular estatura, macizo, completa y forzadamente calvo, jovial, risueño, casi siempre de buen humor, salvo en los arranques de ira en el curso de los debates de la CEC y de la ANC.

Era, en los altos lugares de la política, en las embajadas y en la sede de su periódico, donde compartía con grandes amigos liberales suyos: Roberto García Peña, Eduardo Caballero Calderón, Juan Lozano y Lozano,



Figura 118. Yolanda Ronga baila con el expresidente Ospina Pérez. GAA los observa. *Diario de Colombia*, septiembre 6 de 1954, p. 10.

Alejandro Galvis Galvis, entre tantos. Era esta la oportunidad para verse, inclusive, con quienes no lo hubieran querido. Alzate se sabía presidenciable y, como tal, se movía como pez en el agua. Además, todos sus contemporáneos así lo trataban, inclusive cuando visitaba los países vecinos era recibido como todo un hombre de Estado: por Perón y Evita; y por Getulio Vargas, a quien fue a visitar personalmente a Petrópolis cuando en 1951 asistió a la transmisión de mando en Uruguay.

Lo mismo ocurrió en Bolivia, en noviembre de 1954, cuando se empapó de los avances de la revolución boliviana. Alzate siguió de cerca las vicisitudes del asilo del dirigente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre en la embajada de Colombia en Perú. Había aprovechado la oportunidad de manifestarle personalmente su solidaridad al hacer escala en Lima en su viaje a la posesión del presidente uruguayo en 1951. Esa vez tuvo que soportar y vencer los obstáculos que la vigilancia oficial imponían para tener acceso a la sede de la embajada de Colombia. En varios editoriales Alzate defendió el derecho de asilo y protestó por los vejámenes del gobierno peruano contra el carismático ideólogo del aprismo.

Jorge Eliécer Gaitán era un hombre trascendental, recio, serio, a veces hasta psicorrígido. Gilberto Alzate tenía rasgos parecidos, pero había uno que no poseía Gaitán: el humor a flor de piel, la valentía de reírse de sí mismo. Trascendental sí, defendiendo sus puntos de vista al ser atacado él o sus principios, pero de inmediato presto a escribir en otro lugar de su periódico una nota jocosa. Fue así que inventó la *Quinta columna*, con el pseudónimo *Diógenes*, para burlarse de su propia vida, para referir y disfrutar las célebres anécdotas que él mismo había producido en su vida política, y las de sus camaradas, y otras, que extractaba de su propio bagaje cultural. Y agregó un subtítulo a la Columna: *Anécdotas y analectas*, allí se autorrefirió:

> Cuentan que el poeta Tomás Calderón, cuyo alias periodístico es Mauricio, se propuso escribir una biografía de Alzate Avendaño. Al principio trataba con respeto a su héroe, pero luego le fue cogiendo confianza hasta llegar al trato guasón e impertinente, en el segundo o tercer capítulo, Alzate le dijo entonces indignado: "Te destituyo como biógrafo y me reservo los derechos de protagonista[58].

Y empezaba a narrar el anecdotario de su vida y su gusto por la gastronomía. Pero además era severo y profundamente autocrítico de los alcances literarios y poéticos de su generación en Bodegón, la columna que tenía reservada para tratar sobre temas de cultura[59]. En medio de todo esto, no obstante que su generación estaba en plena producción intelectual, al tiempo que apuntalaba a sus pupilos en la cultura y en la política, sin razón quizás,

[58] Véase la *Quinta columna* de autoría de *Diógenes*. *Diario de Colombia*, mayo 28 de 1954, p. 5.

[59] Véanse los artículos sobre literatura y crítica literaria de GAA en su columna *Bodegón*: "Sanín Cano, el animador", *Diario de Colombia*, junio 26 de 1954, p. 5; "La división 'amateur' de la poesía", *Diario de Colombia*, junio 28 de 1954, p. 5; "Baja el telón sobre una vida", *Diario de Colombia*, julio 29 de 1954, p. 5.

escribía, después de advertir los vacíos en la prosa y en la poesía, en la literatura en general:

> No puede decirse que la literatura haya sido desplazada por la política, porque en la actividad de los partidos también se nota la ausencia de una clase dirigente. Tampoco que el periodismo haya destruido vocaciones, porque ahora más fácilmente se consigue una docena de candidatos a la Presidencia que un buen reportero o un glosador ágil. ¿Es acaso que la ciencia y la técnica recogen las figuras representativas de la nueva Colombia? Pura farsa. No podemos presumir de una reserva de científicos o técnicos, adecuada a las exigencias de la vida colectiva y las complejas funciones del Estado. Entonces, ¿dónde está la inteligencia colombiana? Al que averigüe por su paradero se le dará en las oficinas de este diario una buena gratificación. Necesitamos noticias de ese escuadrón perdido[60].

Los editores de **Diario de Colombia** se mostraron pesimistas frente a la situación internacional, y cautelosos frente a la nacional. Alzate y demás editorialistas se interesaron en comentar, analizar e interpretar la interesante y preocupante carrera armamentista, el curso de la Guerra Fría. Los intelectuales alternaban su presencia en el periódico, solo el juicioso intelectual costeño José Constante Bolaño, que se ocultaba tras el pseudónimo *Dimitri,* permanecía día a día con su columna *Rueda libre*; no dejaba nunca de aparecer, era el único que registraba las actividades de los liberales haciéndolos aparecer como un peligro latente que no se debía descuidar.

Tomaba fuerza *Gazeta literaria* el suplemento de las ediciones dominicales, surgido el 13 de diciembre último bajo la dirección de José Constante Bolaño, cuya mayor ambición era darle cabida a intelectuales del mundo hispano y a los autores que estuvieran produciendo aisladamente en los circuitos ya establecidos. Pero, sobre todo, el suplemento literario daba cuenta de las preferencias literarias del propio Alzate: Thierry Maulnier, Denis de Rougemont, Paul Valéry, André Maurois, José Ortega y Gasset, etc.

Una fuerte presencia en sus páginas tendrá la poesía. Había interés en el alzatismo por los problemas de la cultura, de hecho se trataba también de un movimiento cultural; de la afirmación de lo que fue el movimiento cultural nacionalista en la década de 1930. Era como si la prédica del relevo generacional hubiera dado resultado. José Félix Vallejo, nacionalista militante de la ANP, interviniendo en el evento que conmemoraba los mil quinientos números de *Eco Nacional*, en marzo de 1954, llamaba la atención sobre la relación entre aquellas ideas que promovieron los nacionalistas en los años 1930 y las que se aplicaban en el gobierno de Rojas Pinilla:

> Esa generación señalaba el tránsito del individualismo económico a la democracia social y al estado interventor, planteando sus tesis sociales con arreglo a las directrices proféticas del Libertador. Estas orientaciones son las que guían al actual gobierno y sirven de pauta a la estructura del nuevo Estado colombiano. Se trata de una revancha intelectual contra

[60] Véase de GAA, bajo el pseudónimo de Altazor: "La crisis de la inteligencia nacional", *Bodegón, Diario de Colombia*, mayo 29 de 1954, p. 5.

> tantas incomprensiones y la justificación postrera del grupo de derechas, que logró remozar el estilo y los hábitos mentales de nuestra colectividad histórica[61].

Así fluía la política y la vida le cambiaba a los alzatistas. Hernando Olano Cruz, *Malaparte*, fue nombrado consejero en la legación colombiana de Dinamarca[62], y su lugar en la subdirección de **Diario del Pacífico** fue ocupado por otro joven alzatista: Cornelio Reyes, quien pasó después a **Diario de Colombia** a ocupar el mismo cargo.

Por otro lado, fueron designados embajadores Carlos Arturo Torres Poveda en Bolivia y Juan Uribe Cualla ante las Naciones Unidas. Juan Roca Lemus, *Rubayata*, primer secretario en la Legación de Colombia en Paraguay. César Garrido, en la embajada de Nicaragua. Jorge Eliécer Ruiz estaba estrechamente vinculado al gobierno municipal de Bogotá y colaboraba intensamente en las columnas de opinión de **Diario de Colombia** desarrollando las temáticas de su director. Alberto Acosta estaba entusiasmado con los rumores de la creación de un ministerio de Propaganda. Le parecía lo más lógico, por ello decía:

> Se necesita de la propaganda, de la publicidad organizada, del cine, de la radio, de la televisión, de las carteleras, de las hojas volantes, de las revistas, de los libros, de todo cuanto signifique objetividad y realidad. Se necesita un ministerio de propaganda bien organizado, técnicamente dirigido, prácticamente aplicado y nacionalmente concebido para que la formidable tarea del gobierno no se quede inédita[63].

De tal modo que la proyección que le daba Jorge Luis Arango a la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado le parecía óptima. Más adelante, en octubre, Acosta dejó la jefatura de redacción de **Diario de Colombia** para ocuparse de otras actividades en el Gobierno, pero siguió colaborando en notas de comentarios. Impulsó la creación de un periódico oficial para la costa: **Diario del Caribe**, en Barranquilla.

Los alzatistas brillaban por todo lado. Se distinguía en la Secretaría de Extensión Cultural de Bogotá Jorge Eliécer Ruiz, entusiasta difusor de la revolución nacional. Allí, Ruiz impulsaba una política en pro de la cultura popular y del teatro experimental. Solía organizar periódicamente ciclos de conferencias dirigidas a la población intelectual de la ciudad.

Mario Montoya, quien se graduó de abogado en la Universidad Nacional con la tesis **Banca Central y crédito popular**, no solo contó con la presencia del *Mariscal* en su defensa, sino que además le sirvió de presidente honorario de la tesis. Como regalo de grado, el presidente de la República lo nombró Secretario de Educación en el joven departamento de Córdoba. Desde esa posición inició una batalla campal contra el desconocimiento geográfico que los educandos tenían de su propia tierra. En esa dirección diseñó un programa para que los maestros se capacitaran en tal materia.

[61] *Diario de Colombia*, marzo 20 de 1954, p. 5.
[62] La designación de Olano se llevó a cabo el 21 de septiembre de 1953.
[63] *Diario de Colombia*, julio 1 de 1953, p. 4.

El 30 de septiembre de 1954, Daniel Valois Arce se posesionó como director de la Biblioteca Nacional.

El nuevo ministro de Trabajo, el fiel alzatista Aurelio Caicedo Ayerbe, adelantaba con entusiasmo la política social del gobierno. Era un cargo importante, esencial; Juan Domingo Perón le había aportado la fama del mejor lugar para impulsar una política a favor de los trabajadores. A Caicedo, solterón codiciado, se le veía rodeado de futuras reinas de belleza, de hermosas mujeres, cómodo en grandes recepciones y elegantes salones.

El baile era una señal de distinción. Los personajes de la alta política aparecían en las fotografías disfrutando del baile tropical. Lucho Bermúdez le venía como anillo al dedo a la clase política, la cadencia de sus melodías, la elegancia de aquellos ritmos, el boato y las primorosas esencias eran el marco perfecto para una visión desvirtuada, de espejos cóncavos, de la realidad. Eran los juegos de la glamurosa y frívola aristocracia local. Fina estampa. Aquel discreto encanto de la burguesía.

A finales de marzo de 1954 regresó al país el *leopardo* Augusto Ramírez Moreno, a quien Alzate saludó con un *Bodegón* suyo: "Ramírez Moreno o el dandysmo diplomático"[64]. El *leopardo* arribaba al país tras cuatro años como funcionario en París.

Alzate no veía con malos ojos la creación de un ministerio para la información. No consideraba ilegítima esa iniciativa por el hecho de haber existido en los países totalitarios. Entendía que era una cuestión de los tiempos modernos, pero prefería estimular la propuesta de su movimiento sobre la creación de un ministerio para el deporte. Citaba el libro **Homo ludens**, de Johan Huizinga, para legitimar su propuesta del deporte como asunto de cultura. Afirmaba que el deporte no era solo gozo y expansión de las fuerzas físicas y los instintos agonales, sino que creaba una disciplina, era un espíritu de cuerpo y un ascetismo de la voluntad. Apuntaba que en un país de masas apáticas, desnutridas, raquíticas, el deporte era un programa de gobierno, pues contribuía a mejorar física y espiritualmente la raza[65].

Así, en noviembre de 1953, el popular locutor deportivo Carlos Arturo Rueda C. inauguró una página especial en **Diario de Colombia**: *Mundo radial*. La nueva página cubría todos los acontecimientos que ocurrían en ese campo. Esta vez, la Vuelta a Colombia, que llegaba a su cuarta emisión, tendrá al gobierno como a uno de sus patrocinadores, que no desaprovechará la oportunidad para su promoción. Afiches del presidente al respecto aparecieron en los muros de las ciudades colombianas. Las Fuerzas Armadas patrocinaron a Ramón Hoyos Vallejo, y por supuesto apostaron al ganador. Mario Moreno, *Cantinflas,* de gira artística por el país, estaba en El Campín el domingo 31 de enero de 1954, esperando la llegada de los corredores que daban fin a la vuelta ciclística.

[64] *Diario de Colombia*, marzo 28 de 1953, p. 4.
[65] *Idem*.

Empero, por mucho que emprendiera la oficina de Información y Propaganda del Estado, que dirigía el nacionalista antioqueño Jorge Luis Arango, connotado fascista en la década de 1930, sofisticado hombre de letras y gran editor de revistas, no conseguía tapar la violencia que vivía el país. No bastaba el ruido de la Vuelta a Colombia. Arango envío una carta a Gilberto Alzate Avendaño en la cual le informaba que, de acuerdo con los deseos del presidente de la República de mantener la paz nacional, le rogaba que a partir de la fecha toda información sobre la violencia política que llegase al periódico no fuera publicada sin la previa autorización del Jefe del Estado. La carta estaba escrita en términos corteses, pero de cumplimiento estricto:

> Me permito sugerir a usted que toda noticia de este tipo que obtengan los redactores de **Diario de Colombia**, los comentarios que al respecto se escriban, y en fin toda clase de material periodístico relacionado con ese problema se remitan a esta Oficina para su consulta con el señor Presidente, quien ordenará de inmediato la investigación de los hechos que denuncien en la información, el castigo de los culpables y autorizará la publicación si lo juzga conveniente[66].

Dura y mala noticia para Alzate, enemigo acérrimo de la censura; demoledora para **Diario de Colombia**, que tenía en este tipo de reportería uno de sus fuertes. ¡Malos presagios para la suerte del régimen!

Acontecía que la violencia mermaba, pero no paraba. Paul Oquist calculó en 8.650 las muertes violentas en 1953, frente a las 13.200 del año anterior, y a las 43.557 de 1948[67]. En realidad, la cifra seguía bajando. El mismo autor señala 900 muertes para 1954[68]. Empero, su emergencia en zonas diferentes a la de los Llanos Orientales le confería una naturaleza ideológica distinta. El entramado social que la acompañaba era confuso, y la clasificación del delito y del delincuente, con mayor razón aún.

El conservatismo en astillas

El conservatismo se deslizaba peligrosamente por el empinado camino de la fragmentación. Muestra de ello era la creación y recreación de órganos que daban la sensación de solidez, pero que a la larga expresaban la presencia de tendencias variopintas en el Partido.

El 4 de febrero de 1954 apareció el semanario **La Unidad**, de resistencia laureanista; el primero de marzo del mismo año fue lanzado el diario **La República**, vocero del ospinismo, el cual dirigía Manuel Mosquera Garcés. Sería un periódico más para apoyar al régimen y para propender por la unión del conservatismo. Afloró también el primero de mayo **El Día**, bajo la dirección de Francisco Plata Bermúdez y Guillermo Camacho Montoya. Los

66 *Diario de Colombia*, enero 14 de 1954, p. 1.
67 Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, IEC-Instituto de Estudios Colombianos, Biblioteca Banco Popular, 1978, p. 17.
68 *Ibid*., p. 18.

editores del diario apoyaban al régimen militar y propagaban la consigna de GLV: La unión debe hacerse por encima de todo obstáculo, de rencillas y personalismos[69].

El semanario **La Unidad**, como era de esperarse, le tenía aversión a GAA. Nunca —como todos los órganos laureanistas— abordarán sus ideas y sus tesis, sino que lo mencionarán con el único fin de satirizarlo: "El calvo y tartamudo caudillo", "rollizo locuaz político", "el calvo embajador", cuando menos; y cuando más: "indoctrinario, combativo y combatido, más escritor que periodista, profesional de la política, metafísico de la amistad, por tiempos buen amigo de sus amigos y buen enemigo de sus enemigos, siempre ambicioso, siempre luchador, siempre dinámico"[70].

Alzate contestaba a los improperios con prudencia y respeto: "Allí apenas se encuentra un séquito de resentimientos o nostalgias, una clientela destituida de sus privilegios"[71]. Pero en lo tocante a la historia reciente del partido era tajante al responder con toda la profundidad que requería el análisis: "Guía de perplejos" llamó a uno de sus editoriales, en el que ponía puntos sobre las íes. Sin embargo, cuando las ediciones de **La Unidad** dieron motivo para establecer de nuevo la censura de prensa, Alzate sostuvo que no se podía confundir lo jurídico con lo político, y propuso dejar a la oposición en plena libertad de opinión. Pidió para ese periódico un trato igualitario:

> Que no se les aplique la censura previa [...] No hay ninguna técnica de control que no le dé a los textos censurados difusión más amplia de la que hubiese alcanzado por cualquier otro medio. Hay una especie de estímulo psicológico para el conocimiento de las cosas prohibidas [...] Las cosas no dichas son las que nos envenenan en el sótano de la conciencia. Según Santayana, ningún error subsistirá si fuese claramente expresado [...] Al liquidar de una vez esta guerrilla verbal contra la unidad conservadora, es necesario que no les quede a los promotores de la aventura corsaria ninguna coartada sobre su derrota, ni puedan excusarla con el pretexto de que fueron silenciados. Los batimos sin privilegios, ni gabelas. Es preciso desinflar los trucos de propaganda, demostrando que detrás de una fachada de jactancias retóricas no hay más que soledad y nostalgia. Los fantasmas no resisten el aire libre[72].

Curiosamente, los redactores de **La Unidad** le devolvieron con creces la ironía al alzatismo y pasaron a denominar "Directorio fantasma" al nuevo DNC, al igual que al propio Alzate y a cada uno de sus miembros. Había sido precisamente Alzate quien había evocado *El fantasma de Canterville* para referirse a la política de Laureano Gómez, que instauró el miedo como método de gobierno. En el cuento de Oscar Wilde el fantasma y sus actos de terror habían sido derrotados al ser enfrentados con audacia y valentía por los nuevos moradores del castillo de Canterville. De igual modo había sido derrotado Laureano Gómez, quien no gobernaba directamente, pero cuyo

69 *El Día*, mayo 3 de 1954, p. 4.
70 *La Unidad*, diciembre 8 de 1954, p. 1.
71 De GAA, "Guía de perplejos", *Diario de Colombia*, marzo 12 de 1954, p. 4.
72 De GAA, "El Tratamiento de los malos humores", *Diario de Colombia*, marzo 15 de 1954, p. 4.

fantasma rondaba la Casa de Nariño, los demás lugares del poder y el país entero.

No quería Alzate que el nuevo gobierno pudiera repetir con un periódico laureanista lo que el régimen de Laureano Gómez había hecho con el suyo propio:

> Desde septiembre de 1952, fecha del primer número, hasta el 13 de junio de 1953, treinta y dos ediciones del diario fueron decomisadas arbitrariamente, sin orden competente, ni trámite alguno, a pesar de sujetarnos a la más hostil censura. Un día no dejaron circular el periódico porque según los censores tenía demasiados avisos. El objeto era obligarnos a cerrarlo, por causa de la violencia oficial y el déficit financiero. Al amanecer, en el umbral de nuestros talleres, había que librar inermes una cotidiana batalla contra patrullas amaestradas, cuyos abusos nos llevaban al borde de una tragedia. Así, pues, muy poca autoridad asiste a los antigobiernistas de hogaño para exigir lo que antaño negaron. No es lícito formular la célebre demanda: "Le pido la libertad en nombre de sus ideas y se la niego en nombre de las mías"[73].

El 6 de octubre GAA fue nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario ante el gobierno de España. Largos meses esperará para concretar su viaje a la Península Ibérica. ¿Por qué había aceptado Alzate semejante designación? Tenía un excelente periódico, gozaba de enorme prestigio, era la defensa y justificación moral del nuevo régimen; ¿había calculado bien Alzate semejante paso?

Mientras tanto se debatirá sobre la elección del nuevo director del periódico. **La Unidad** comentaba que Alzate habría despreciado a Juan Uribe Cualla para la designación de nuevo director.

Las despedidas de Gilberto Alzate Avendaño. De nuevo la antropología de la política

> *La historia está encinta de nuevos acontecimientos. Tenemos que adecuarnos al ritmo de la época, revisar nuestro enfoque de los hechos, rectificar el rumbo, hacer un examen a fondo de la crisis política y radicarnos en las realidades nacionales, para no quedarnos a la vera. Es prohibido estacionarse*[74].

El mundo externo continuaba influyendo en el interno. En enero de 1955 apareció **Bolivia: realidad y destino**, un libro de Daniel Valois Arce, publicado por la editorial Antares. Traía una curiosa dedicatoria: "A la juventud colombiana de todos los partidos, para que sea más valiente, más atrevida, más emprendedora que nosotros". El libro era una recopilación de ensayos sobre la obra que en aquel país desarrollaba Víctor Paz Estensoro. Precisamente pertenecía al núcleo alzatista la interpretación en positivo de ese gobierno. El libro

[73] *Idem*.
[74] De GAA en *Diario de Colombia*, febrero 11 de 1955, p. 4.

contenía los textos de las reformas educacional, agraria y minera implantada por el nuevo régimen boliviano. Aunque los ensayos se habían publicado en **Diario de Colombia**, la aparición del libro permitió que un público mayor se enterara de los acontecimientos en ese país andino. La embajada de Bolivia en Bogotá expresó satisfacción por la edición y consideró a Valois Arce "uno de los hombres de la gloriosa Revolución Nacional"[75].

Desde el amanecer de 1955 GAA estaba promoviendo la convocatoria de una Convención del Partido Conservador para reajustar las jerarquías partidarias y dar a la política de la organización mayor eficacia. Con tesón abogaba por la unidad del Partido, por el cese de la reyerta entre los diferentes matices. De esto había enterado el propio Alzate al Gobierno.

Diario de Colombia daba impulso a la iniciativa, le preocupaba que el partido perdiera mística, y sobre todo que perdiera el tiempo disponible para la reorganización: "El partido necesita acción concertada, itinerarios coherentes, eficaces estímulos políticos. Eso es lo que demanda con angustia el godo raso, nuestras pobres masas perplejas"[76], editorializaba Alzate.

Como la gente conservadora estaba en el campo, al jefe político le preocupaba que todos tuvieran su cedulación y estuviesen incorporados a los censos electorales. De no resolverlo ahora el futuro electoral del Partido era incierto: "El territorio de la República es demasiado vasto, con núcleos humanos diseminados en aldeas y campos, para que pueda aplazarse o hacerse con desgano, en tiempo lento, semejante trabajo"[77]. No quería Alzate, además, que el Partido Conservador, partícipe en el gobierno, fuera un convidado de piedra. Ya circulaba el rumor sobre la creación de un diario oficial, y el nuevo año había traído la buena nueva de la aparición de un movimiento político que decía representar directamente al Gobierno: el Movimiento de Acción Nacional (MAN). El ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, se había referido a ello en el diario cartagenero **El Pueblo**:

> [...] los esclarecidos patriotas de la Acción Nacional buscan compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, ricos y pobres, a todos los colombianos de buena voluntad, para reforzar la posición del gobierno de las fuerzas armadas y demostrar que la gente entiende, agradece y apoya firmemente la obra que por su paz, su libertad y su justicia sobre todo por su redención social, viene cumpliendo el general Rojas Pinilla. Si las cosas se llamaran por su nombre, creo que el Movimiento de Acción Nacional es el verdadero frente democrático contra cualesquiera frentes de resentidas oligarquías[78].

La declaración del ministro de Gobierno resultó un fuerte impacto para el conservatismo. Desconsiderado si se quiere. Alzate respondió con mucha

[75] *Diario de Colombia*, abril 6 de 1955, p. 5.
[76] *Diario de Colombia*, enero 8 de 1955, p. 4.
[77] *Idem*.
[78] *Diario de Colombia*, enero 10 de 1955, pp. 1 y 2. Véanse en detalle: Ayala D., César A. "El Movimiento de Acción Nacional (MAN). Movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional, Departamento de Historia, No. 20, 1992, pp. 44-70.

prudencia y ecuanimidad en el editorial: "La vigencia de la política". No aceptaba la pasividad como sinónimo de tregua de odios partidistas:

> Es menester que el Partido Conservador delibere, rehaga sus cuadros, promulgue sus consignas, ejercite una acción proselitista y ponga en vigor sus postulados de su ideario, inspirados en la democracia cristiana. La fórmula del tiempo presente es un reajuste de las condiciones de vida de las masas dentro del marco de la comunidad histórica. Al cargar el acento sobre lo nacional y lo social es fiel a sí mismo. En nombre de esa doctrina ortodoxa nosotros invitamos al Partido a ponerse en marcha, a plantear el debate ante el pueblo, a sacudir su pasividad letárgica, a desembarazarse de la táctica pequeño-burguesa de la espera bajo el paraguas. El Movimiento se demuestra andando[79].

En efecto, el DNC en pleno —Azuero, De la Vega, Pérez y Alzate— pidió audiencia al presidente de la República. El mandatario conversó con los dignatarios conservadores por espacio de dos horas. Les manifestó que no patrocinaba la presunta formación de una tercera fuerza al margen de las colectividades históricas, que el Gobierno era ajeno a semejante aventura y que no prohijaba la creación de un nuevo partido. Dijo también que no le brindaba a esa supuesta empresa el apoyo oficial o el concurso de los instrumentos del poder, y que cualquier versión en ese sentido era inexacta y abusiva. El Presidente dio su autorización al DNC para que informara a la militancia del Partido lo que habían oído, y ordenó al ministro de Gobierno dictar una conferencia radial aclarando y explicando el alcance de su reportaje en Cartagena[80]. El solo anuncio, los rumores de la aparición de un tercer partido, sirvieron de tónico revitalizante para el conservatismo. Lo reavivaron.

Con la tranquilidad que les produjo los resultados de la audiencia con el presidente de la República, Alzate partió para el Huila, donde le tenían organizado un homenaje. En el aeropuerto La Manguita de Neiva, donde lo esperaba el gobierno local en pleno, fue recibido con actos protocolarios propios de un mandatario. En la noche, en el banquete en su honor, declaró que los programas que desarrollaba el gobierno central se nutrían en las doctrinas católicas y bolivarianas, razón de más para compactarse en torno suyo. Se refirió al tercer partido, al que calificó de mercancía ideológica que quería filtrarse en el país de contrabando, y a la perentoria determinación presidencial de no auspiciar esa aventura, que trataba de aglutinar clases resentidas para ponerlas en antagónica lucha.

El *Mariscal* continuó su gira por el conservador departamento del Huila. En Carnicerías, el padre Motta, cura de la parroquia, ofreció una copa de champaña en honor al jefe conservador; se refirió a las tradiciones y deberes del pueblo cristiano y a la doctrina social católica.

Alzate llegó al municipio de La Plata un domingo de mercado para aprovechar la presencia campesina. Al término de la misa mayor, la gente fue

[79] *Diario de Colombia*, enero 10 de 1955, p. 4.
[80] *Diario de Colombia*, enero 14 de 1955, p. 4.

citada por altoparlantes. Aquella jornada significó un verdadero acontecimiento dominical, apenas un bocadillo para alimentar la curiosidad popular. El ilustre visitante habló de la necesaria unión del Partido; pidió el olvido para las reyertas domésticas; trató del culto de las ideas madres del Partido y pidió el respaldo al Gobierno, cuyas tesis bolivarianas y católicas coincidían con los programas del conservatismo. Y claro, habló también de la tercera fuerza. Manifestó que la *disforme criatura* había tenido una muerte prenatal con las declaraciones perentorias del jefe del Estado al DNC.

En La Plata, Alzate se encontró con Guillermo León Valencia, quien iba en dirección de Garzón. Ambos jefes fueron homenajeados con opíparo banquete y un elegante baile social en los salones del Gran Hotel. Presionados por la multitud los jefes debieron asomarse a los balcones del hotel. Allí habló Valencia. Abordando el tema de moda, señaló que la tercera fuerza era un embeleco, "al que no se sumaría uno solo de nuestros copartidarios"[81]. Presentó como ejemplo de unidad, organización y mística al conservatismo de La Plata, diciendo que era necesario cancelar las discordias internas, velar al pie de la doctrina interna y asegurar la supervivencia del Partido en el poder.

Para tranquilidad del conservatismo, valiéndose de un gran despliegue publicitario, el 19 de enero, Lucio Pabón Núñez se dirigió por la radiodifusora nacional a los colombianos para aclarar los equívocos surgidos ante los rumores de un tercer partido oficial en ciernes. Las declaraciones del ministro de Gobierno negando y desautorizando tal iniciativa tranquilizaron a Alzate:

> Las declaraciones perentorias del señor presidente de la República y la conferencia del ministro liquidan esa baladronada, contraria al interés del gobierno y a la línea sistemática de su política. La disforme criatura ha quedado expósita, sin padres y sin padrinos [...] queda desvanecida la hipótesis novelera de una tercera fuerza puesta bajo su amparo, lo que no ha sido más que un bulbo de ectoplasma fantasmal[82].

El primero de febrero, Cornelio Reyes asumió como subdirector de **Diario de Colombia**, en reemplazo de Marco Alzate Avendaño. La llegada del joven líder político coincidió con la desarticulación del MAN, lo cual le dio la oportunidad para escribir en su primer editorial:

> Aquí existe una revolución por hacer. Necesitamos que el Estado se cargue de sentido misional y social, que los gremios se organicen, que haya un sindicalismo fuerte y unido, que el pueblo tenga una clara conciencia de su destino, que haya más pan, más cultura, más justicia. Todo eso lo sabemos y lo deseamos [...] la revolución es para hacerla, no para jugar con ella. Y está escrito que la transformación que los colombianos anhelan no podrá venir de tesis liberales e izquierdizantes, sino de la aplicación integral y verdadera de los principios católicos y bolivarianos[83].

[81] *Diario de Colombia*, enero 18 de 1955, p. 5.
[82] *Diario de Colombia*, enero 20 de 1955, p. 4.
[83] *Diario de Colombia*, febrero 6 de 1955, p. 4.

A su vez, el 10 de febrero asumió la dirección del periódico Samuel Moreno Díaz, en vísperas de su matrimonio con María Eugenia Rojas, la hija del Presidente y directora de Sendas. Fue el año de los casamientos alzatistas. El primero en hacerlo fue Jorge Eliécer Ruiz, en enero último. El sábado 12 de febrero, en la capilla del Palacio de San Carlos, contrajeron nupcias el alzatista Samuel Moreno Díaz y María Eugenia Rojas. Gilberto Alzate Avendaño y su esposa fueron los padrinos. La ceremonia tuvo los aires de un evento de Estado. Estaba presente el gabinete en pleno, altas autoridades del Ejército, representantes de la flor y nata de la alta sociedad colombiana, el cuerpo diplomático, dignidades eclesiásticas, escritores y artistas. Era una boda jamás vista en la historia política de Colombia. El acontecimiento social del año, como se le llamó, fue esplendoroso. El Nuncio Apostólico de Su Santidad Pío XII, monseñor Paolo Bertoli impartió la bendición a los esposos.

Finalmente, en abril, contrajeron matrimonio el ministro de Educación, Aurelio Caicedo Ayerbe, con la reina de belleza Luz Marina Cruz Lozada. Fueron padrinos de la boda el presidente de la República y su esposa. Esta boda fue muy pomposa, aunque no tenía las características de una boda de Estado, como la de la hija del presidente con Moreno Díaz. Acá se trató de una boda real, como bien tituló **Diario de Colombia**. Al tiempo que aparecía Caicedo Ayerbe simulando un lord inglés, todo Cali se lanzó a las calles a presenciar a su reina del brazo con el distinguido hombre de Estado.

Corría así la vida política nacional, la parte más visible de ella, entre ceremonias cargadas de significados y de mensajes. Los ánimos de Alzate eran de viaje, de despedidas, de banquetes, ágapes y cócteles, pero también de intensa actividad política y periodística; continuaba en el ajetreo de los editoriales. La designación de SMD como director por parte de la Junta del periódico fue avalada, justificada y legitimada por Alzate. El *Mariscal* se despedía también. Alejarse de su periódico debió pesarle mucho. Era la síntesis de su obra política y cultural:

Llegamos al tercer año de labores, después de haber empezado en circunstancias singularmente hostiles. Nuestro diario ha querido ser un hospitalario albergue de la inteligencia nacional, un vehículo de los anhelos colectivos y la almenada ciudadela de unas ideas. Siempre hemos enarbolado la misma bandera en el palo mayor. Fundado por un núcleo de gentes afines, con móviles políticos y sin afanes de medro, **Diario**



FIGURA 119. “Boda real”, *Diario de Colombia*, abril 12 de 1955, p. 1.



Figura 120. *Diario de Colombia*, abril 12 de 1955, p. 1.

> **de Colombia** se ha mantenido fiel a sus consignas iniciales, al servicio del interés nacional y dentro del ideario del Partido Conservador, demófilo, católico y bolivariano [...] en recientes episodios nacionales, que ya han ingresado a la historia, fuimos más actores que espectadores. Sin ningún reato, estamos dispuestos a asumir la responsabilidad que nos quepa en el desenlace. Podemos decir, sin circunloquios de modestia hipócrita, que este periódico ha tenido una autoridad ante la opinión pública y un influjo en los sucesos políticos del país superior a sus posibilidades técnicas como empresa [...] Con cierta melancolía, entramos en un temporal receso, después de haber trabajado duramente en el oficio, como condenados a "galeras". Hemos tratado de servir al país, al Partido Conservador y al régimen con dignidad y desvelo, interviniendo en el debate de todos los problemas públicos. Nos retiramos tranquilos, a paz y salvo con nuestros deberes, sabiendo que el periódico queda en manos fuertes y leales, en las que no se abate la bandera[84].

La designación de Alzate como embajador le significó un grato reconocimiento de amigos y copartidarios. Textos encomiables se publicaron en **Diario de Colombia** procedentes de múltiples lugares. Los contenidos de los textos revelan y sintetizan la imagen que el *Mariscal* había proyectado de sí mismo. Muestran cómo lo veían y qué pensaban de él sus propios seguidores y admiradores; sus pares y sus competidores. No obstante, el género apologético utilizado para referirse al controvertido dirigente, los textos mismos, le permitieron a Alzate dimensionar la influencia de sus escritos en la gente joven que lo leía, la influencia de su palabra en la gente que lo escuchaba, la influencia de su vida en la gente que simplemente lo observaba y leía lo que de él se decía.

Fueron incalculables las fiestas de despedida. En nombre de la juventud colombiana y de las mujeres de Colombia se le rindió un gran homenaje en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, el sábado 19 de febrero. Alzate se hallaba en la cúspide de su trayectoria profesional, disfrutando del mejor momento político de su vida.

Hubo representación del Gobierno tanto central como de las administraciones departamentales. Comitivas procedentes de todas las regiones del país se hicieron presentes. Las insignes mujeres que habían liderado la batalla por el voto femenino también hicieron acto de presencia. Ofreció el

[84] *Diario de Colombia*, febrero 11 de 1955, p. 4.

homenaje el *leopardo* Augusto Ramírez Moreno, nombrado embajador en el Perú después de resuelto el caso Haya de la Torre.

Figuras de la nueva juventud conservadora intervinieron en el evento, reconociéndole al *Mariscal* sus aportes ideológicos y manifestándole adhesión incondicional a esa nueva configuración ideológica de la derecha colombiana. Manuel Daza Álvarez, uno de los jóvenes seguidores, lo despidió así: "Doctor Alzate: Podéis iros tranquilo a cumplir vuestro deber de colombiano porque la juventud montará guardia indeclinable al pie de vuestro nombre y os esperará como a un ídolo invencible, que conducirá al Partido por caminos de triunfos inmortales"[85].

[85] *Diario de Colombia*, febrero 19 de 1955, p. 4.

El embajador Gilberto Alzate Avendaño
XVI

He realizado un viejo y demorado anhelo: conocer de cerca a España que para nosotros es también una patria. Desearía tener aquí larga permanencia [...] Es menester que la hispanidad sea algo vivo y operante en la existencia de nuestros pueblos y que baje del recinto de las minorías letradas a la calle[1].

España, la del generalísimo Francisco Franco, estaba presente en la cotidianidad de la política colombiana. Los emisarios de Madrid iban y venían, sus políticos y sus intelectuales. Alzate, hombre de confianza de la Embajada de España en Colombia, era uno de sus anfitriones. Los temas de la cultura española pasaban por las páginas de *Gaceta*, el suplemento literario de **Diario de Colombia**. Los sucesos españoles eran ampliamente registrados y comentados por el periódico. Se traslucía un especial interés para que Colombia fuera vista como parte espiritual de la Madre Patria.

¿Por qué se iba Alzate de embajador? Es muy posible que haya preferido el asilo diplomático a entrar en mayores contradicciones con el gobierno, lo cual hubiera servido para deteriorar aún más las divisiones internas del conservatismo. El *Mariscal* había estado interesado en el nombramiento para Caldas de un gobernador civil que pusiera fin "a la maquinaria de aplanchamiento" en esa zona, y que se hubiera apartado de la influencia de lo que llamaba "la camarilla de Silvio Villegas y **La Patria**". Rojas desoyó los temores del *Mariscal* y designó gobernador al coronel Gustavo Sierra Ochoa, un hombre inapropiado para Alzate, entre otras cosas por haber sido "un desaforado partidario del señor Leyva, un colaborador habitual de **El**

[1] De GAA, *Diario de Colombia*, abril 30 de 1955, p.1.

Siglo hasta las vísperas del 13 de junio, y un servidor obsecuente del grupo oligárquico de los notables en Caldas, lo que había determinado en otra época su ruptura conmigo"[2]. Alzate hace saber al Presidente su preocupación general: "No se qué pasa, pero lo cierto es que en diez departamentos mis amigos, perseguidos por el anterior gobierno, siguen aplanchados. Parece que se tratara de una consigna, mantenida a espaldas de Su Excelencia"[3]. Es parte de indicios que se van descubriendo a medida que emergen fuentes históricas.

César Garrido, quien también había salido para cumplir funciones diplomáticas en Nicaragua, escribía al poeta Carranza en octubre de 1955, respecto de Alzate: "Tú y yo somos sus más antiguos amigos. Y estoy condenado a seguir su estrella, buena o mala. Considero esto de la diplomacia como un lapso transitorio, mientras volvamos a la lid. Creo que vendrá una próxima reagrupación general"[4].

Cuando explotó la primera crisis de **Diario de Colombia**, Alzate se apresura a enviarle una carta a Urdaneta Laverde, diciéndole:

> Yo me vine del país, no por el halago de alamares diplomáticos que nunca me han seducido, sino porque estaba bloqueado para hacer nada útil. Me obstruían cualquier iniciativa. Supuse que mi voluntario retiro cancelaría estúpidas rivalidades y recelos. Pero observo que mi solo nombre sigue batallando por su cuenta, unas veces como bandera y otras como blanco. Yo no aspiro a hacer una política de grupo, porque ni siquiera con el Partido unido tenemos garantías específicas contra tanto riesgo. Lo que si deseo es que quienes estuvieron vinculados a una gesta generosa mantengan su solidaridad humana y su comunidad de propósitos. Ese es mi interés de camarada y lo que debo a la lealtad de un equipo tan noble, tan maltratado y tan enhiesto. En cuanto a mí, dentro de la política del país, si puedo ser útil estoy dispuesto a colaborar ampliamente, con mi presencia o con mi ausencia[5].

El 9 de abril de 1955 arribó a Madrid Gilberto Alzate Avendaño, flamante embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia en España. Al aeropuerto de Barajas concurrieron a darle la bienvenida el conde de Mansilla, en representación de la cancillería española, todos los miembros de la misión diplomática y numerosas personas de la colonia colombiana afincadas en aquellas tierras. Presentó luego credenciales. El *Mariscal* y el Generalísimo estuvieron entretenidos conversando más allá del acto protocolar. Alzate le confió sus pretensiones como embajador: conseguir edificio propio para la Embajada, construir en la ciudad universitaria el Colegio Superior Miguel Antonio Caro e impulsar desde España una sonada promoción de la cultura hispánica de gran tradición en Colombia.

La embajada de España era la que más se ajustaba a las necesidades y aspiraciones de GAA. Iba con su cultura y formaba parte de su estrategia política. Allí se sentirá cómodo. Estaba preparado para ejercer ese oficio; era un hombre cultivado y de amplísimo recorrido social.

2 Carta de GAA al presidente Rojas Pinilla, septiembre 26 de 1953. AGN, Fondo Presidencia.
3 *Ibid.*
4 Carta de César Garrido a Eduardo Carranza, Managua, octubre 28 de 1955. Archivo de Eduardo Carranza.
5 Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde, Madrid, octubre 21 de 1955. Archivo de Liliana Alzate.

Después de la presentación de credenciales ante Francisco Franco, Alzate se dirigió a los españoles por la Radio Nacional de España. Allí dijo:

> Yo he venido como embajador de Colombia, a cumplir una función de enlace. No me propongo solo mantener, apretar y ensanchar las excelentes relaciones seculares entre España y mi país, sino que aspiro a ser un copartícipe modesto, un oscuro operario de una empresa histórica, porque en ella creo [...] Nosotros, los hombres de Hispanoamérica, y singularmente los colombianos, mantenemos una devoción filial por España y con ufanía nos confesamos frutos de su vientre[6].



FIGURA 121. "Los dos caudillos", *Diario de Colombia*, abril 26 de 1955, p. 1.

De hecho, la designación de Alzate como embajador en España produjo un alud de escritos favorables a la cultura hispánica. Su intervención por la radiodifusora española emocionó a los hispanófilos colombianos:

> [...] Pero el recuerdo se levantó como misión y porvenir. Sentimos todos los españoles, los de allá y los de acá, que no existía porvenir alguno si no existía pasado y que un porvenir en el cual fuéramos fieles a nosotros mismos tenía una fatal y profunda relación con el pasado. Por todo eso el doctor GAA, proclamó el 26 de abril desde la radiodifusora nacional de España la adhesión filial de Colombia a la España materna, tierra amorosa de nuestra raíz y razón nuestra de ser. Los ideales hispánicos de la vida, su tremenda vitalidad, su tormento, su impulso, su pasión, su renovado levantarse, están en nosotros. En el espíritu y la verdad, en la forma espiritual del porvenir, somos con España y con ella estamos presentes y existentes en el mundo. Colombia es uno de los más hispánicos países de Hispanoamérica. Alzate Avendaño así lo reconoció, fundando en ello todo un programa de acción intelectual, de compenetración ideal y de mirada tendida al porvenir común[7].

Poco después de instalarse, el nuevo embajador dispuso la organización en Madrid de una conmemoración pública del primer centenario del nacimiento de don Marco Fidel Suárez (1855-1927), poniéndose a tono con la gran celebración que transcurría en el país. Era, además, la oportunidad para hacer conocer los valores representativos y la tradición humanística de Colombia.

6 *Diario de Colombia*, mayo 4 de 1955, p. 4.
7 *Diario de Colombia*, mayo 4 de 1955, p. 4.

El evento, que se desarrolló el 23 de abril en las instalaciones de la Universidad Central de Madrid y del Instituto de Cultura Hispánica, fue un éxito. Participaron Darío Echandía, Eduardo Caballero Calderón, el sacerdote Carlos E. Mesa, Pedro Laín Buitrago —rector de dicha universidad—, el profesor Dionisio Fierros —especialista en literatura colombiana—, el poeta Eduardo Carranza —quien era a su vez consejero cultural de Colombia en España—, y, finalmente, el embajador Alzate. Todos los expositores hicieron alusión a la vocación de Colombia por las letras, por el idioma español y en esta dirección valoraron el aporte de Suárez a la unidad espiritual del mundo hispano. Cerró el evento el embajador con una extensa exposición que daba cuenta de su vasto conocimiento acerca del homenajeado, uno de los ídolos de la *sensibilidad* que él representaba.

Fue interesante su intervención. Alzate habló del culto de la lengua como vínculo espiritual perenne entre los pueblos de orden hispánico. Hizo un análisis de la obra gramatical y filológica de Suárez, ubicándolo como uno de los grandes de la lengua española. Se refirió a la humildad de sus orígenes y a la parábola de su vida hasta convertirse en gobernante de Colombia. Paradójicamente, en Colombia los hombres de letras debían ocuparse de la política militante en desmedro de su obra literaria, pero gracias a esto la política tenía un sentido misional y una dimensión digna. Señaló que finalmente, después de una vida combativa y dramática como político, Suárez era recordado como escritor y hombre de letras, al punto de hacer parte del patrimonio espiritual de la República, por eso se le rendía tributo como a uno de sus próceres civiles.

Más adelante, en el mes de junio, la Real Academia Española, por gestiones del embajador, celebró una solemne sesión en honor y memoria de Suárez. El evento estuvo presidido por Ramón Menéndez Pidal, quien señaló la contribución de este a la ciencia gramatical y filológica y al caudal de belleza escrita en castellano. Menéndez elogió la tradición humanista de Colombia y el culto por la lengua en el país. Decenas de personalidades acudieron a la cita, entre otros Gregorio Marañón y Dámaso Alonso.

Considerando que la hispanidad debería ser algo vivo y operante, manifestó que deseaba fomentar la inmigración española en Colombia. Propuso una inmigración que bajara del recinto de las minorías letradas a la calle. En efecto, en febrero de 1956 un grupo de campesinos españoles fueron despedidos por el embajador, según informara el periódico **El Alcázar**[8].

Alzate logró convertir la Embajada de Colombia en España en un sitio para la cultura. De pronto ya lo era, pero catapultó ese aspecto. Se planteó en grande la promoción de Colombia; prácticamente intentó hacer girar la vida cultural de la capital española sobre el eje de las actividades de la embajada colombiana. Así daba cuenta de su trabajo al Ministro de Relaciones Exteriores:

[8] Véase *El Alcázar*, febrero 3 de 1956, s.p.



Figura 122. Con Ruiz Giménez, ministro de Educación de España en la fiesta nacional del 20 de julio de 1955. AGN, Fondo del MRE.

[...] la embajada a mi cargo es la que más y mejores fiestas ofrece entre todas las misiones extranjeras acreditadas en España, europeas, americanas o asiáticas. En el breve lapso de cinco meses que llevo en España, he dado seis grandes recepciones e innumerables cenas de gala, almuerzos, copas de champaña y otros agasajos. Para atender a tan crecidas expensas he tenido que gastar dinero de mi propio peculio. Pero puedo decir sin jactancia que la Embajada de Colombia se encuentra socialmente a la cabeza de las representaciones diplomáticas y tiene mayor movimiento que todas las hispanoamericanas juntas[9].



Figura 123. Con Laín Buitrago, rector de la Universidad de Madrid, en la fiesta del 20 de julio de 1955. AGN, Fondo del MRE.

9 Fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). AGN. Informe del embajador GAA sobre las actividades protocolarias y sociales de la Embajada durante el mes de agosto de 1955.

Desde muy temprano estuvo pendiente de la organización del Segundo Congreso de la Academia de la Lengua a realizarse en Madrid en 1956, y con antelación propuso a Bogotá como sede del tercero:

> El suscrito considera, salvo el mejor parecer de ese despacho, que para prestigio y propaganda de Colombia sería muy oportuno que se señalara a Bogotá como sede del Tercer Congreso, pues ello pondría de relieve nuestra honrosa tradición humanística, la eminencia de nuestros hombres de letras y nuestros valores, aparte de que es ocasión y pretexto de que conozcan el país gentes de mucha valía[10].

Para su política cultural, Alzate contó con la presencia, la valía y la ayuda del poeta Eduardo Carranza ya establecido en España con un merecido prestigio[11]. Ya había publicado en la madre patria una nueva y complementada edición de **Canciones para iniciar una fiesta**[12]; **Azul de ti**, editado por la Universidad de Salamanca, y la colección **La encina y el mar**. Carranza se autodefinía como perteneciente a la "comunidad de los hispánicos" nacidos después de 1900:

> Creo que tienen una misión reunificadora del mundo hispánico qué cumplir. Entiendo, patéticamente, que nos debemos a una tarea sobrenacional de este orden. Vivimos el momento de los Estados mundiales. En España, más que un poeta lírico, yo he sido un poeta épico, un poeta civil. Me convertí en un disertante, en un hablante, en un profesor. Un comunicante, en fin de cuentas. Y creo que lo uno es tan valedero como lo otro[13].

Carranza iba de una ciudad a otra dictando conferencias sobre la literatura y cultura nacionales, inauguraba las sesiones de las cátedras de América que se impartían en las universidades españolas. El connotado piedracielista había constituido una red de



Figura 124. Con Alberto Martín Artajo, ministro español de Asuntos Extranjeros. Fiesta Nacional del 20 de julio de 1955. AGN, Fondo del MRE.

10 Carta de GAA al Ministro de Relaciones Exteriores, abril 5 de 1956.

11 Eduardo Carranza permaneció en la embajada colombiana en Madrid como agregado cultural de 1951, después de haber sido director de la Biblioteca Nacional hasta mayo de 1958, fecha en la que fuera despedido por sus amigos cultivados en siete años de vida en la capital española. A finales de 1957 Carranza pudo publicar allá el producto de su poesía en Europa: *El Olvidado* y *Alhambra*.

12 Véase *Arriba*, Madrid, julio 26 de 1953.

13 *Pueblo*, Madrid, noviembre 9 de 1957, p. 14.



Figura 125. Gilberto Alzate Avendaño saluda a Pilar Primo de Rivera, le acompañan su esposa, Yolanda Ronga, y Eduardo Carranza. Julio 20 de 1955. AGN, Fondo del MRE.

amigos y admiradores a lo largo y ancho de la Península Ibérica, lo mismo en las otras legaciones de Colombia en Europa, quienes le escribían y le enviaban sus poemas para su aprobación. La de entonces era una época de poetas. Era invitado por los alcaldes de los municipios españoles a llevar la palabra no solo en ceremonias trascendentales, sino también en fiestas populares, como las de junio dedicadas a San Juan, a San Pedro y San Pablo.

Alzate le dedicó tiempo a dos ideas fijas que llevaba en la cabeza desde que salió de Colombia: la compra de un inmueble para la sede permanente de la Embajada y la construcción, en la ciudad universitaria, del Colegio Mayor Miguel Antonio Caro. El embajador proponía fórmulas que evitaran la inversión de divisas, las cuales podrían desequilibrar la balanza de pagos. Argüía que las vicisitudes del mercado cafetero y la existencia de excedentes del grano de café en Colombia hacían viable su propuesta. Se trataba de que Colombia exportara a España una cantidad determinada de sacos de café

> [...] no imputable al sistema compensatorio establecido en el convenio de intercambio, la cual no sería pagada con divisas ni con productos españoles, sino que su importe se cubriría con pesetas. El café sería vendido a los precios fijados por la Federación Nacional de cafeteros o según las cotizaciones existentes en el mercado al tiempo de formalizarse la operación. Ella se llevará a cabo a través de alguno de los organismos económicos oficiales o privados que señale el gobierno de España[14].

Tal era la fórmula para construir el colegio y comprar el inmueble.

Entre el 11 y el 17 de junio se reunió en Madrid el Primer Congreso de Municipios, auspiciado por el Instituto de Cultura Hispánica y por el alcalde de la capital española. Al mismo asistieron todos los alcaldes de las capitales

[14] Fondo del MRE en el AGN. Carta de GAA al Ministro de Relaciones Exteriores, abril 30 de 1955.

españolas y algunos de los países latinoamericanos. Colombia estuvo representada por Gregorio Obregón, exalcalde de Bogotá; Alfredo Riascos, alcalde de Santa Marta; Jorge Botero Restrepo, alcalde de Manizales; Guillermo Guerrero Navarrete, alcalde de Pasto, y Guillermo Rojas Villoria, personero de Ibagué. Asistieron también el expresidente Darío Echandía, el exministro de Relaciones Exteriores Domingo Esguerra, el escritor Eduardo Caballero Calderón y monseñor José Joaquín Salcedo, quien intervino para explicar el funcionamiento y sentido de las escuelas radiofónicas Sutatenza.

La embajada colombiana se hizo presente con todo su equipo humano. A Eduardo Carranza le correspondió el honor de pronunciar el discurso de cierre del evento, al cual asistió el propio Francisco Franco, quien tuvo palabras de elogio para el agregado cultural colombiano.

Durante el periodo que duró su misión diplomática, Alzate fortaleció los vínculos entre los dos Estados. Sobre todo los lazos espirituales. El poeta Carranza participaba activamente en la vida cultural española representando el nombre de Colombia. Pronunció discursos en la solemne inauguración del monumento ecuestre del Cid Campeador y sus paladines en la localidad de Burgos, y el día de la conmemoración anual de la partida de las Carabelas al viaje del Descubrimiento. El recitador y poeta Víctor Mallarino fue aclamado en el Instituto de Cultura Hispánica y en el círculo de Bellas Artes de Madrid.

El *Mariscal* hizo sentir su presencia en España, movió los medios para el cubrimiento de los visitantes oficiales colombianos a ese país, y él mismo dictó cursillos sobre teoría del Estado y Derecho Político en varias universidades, entre ellas la de Salamanca.

Fueron muy estrechas las relaciones de Alzate con el gabinete de Franco. En particular, se acercó bastante al Ministerio de Educación, llegando a una estrecha amistad con el titular de dicha cartera. El embajador colombiano influyó para que en España se introdujera la cátedra de literatura hispanoamericana en la segunda enseñanza y en la universidad, y abogó porque los profesores para esas asignaturas fueran colombianos, para lo cual gestionaba un acuerdo de intercambio.

Periódicamente enviaba información sobre el desarrollo de la política española, sobre los discursos de Franco, cuyos contenidos él consideraba que deberían conocerse en el país. Alzate interesó al gobierno colombiano para que mandara estudiantes a Madrid, a especializarse en técnica policial, y para que contratara los servicios de expertos en dactiloscopia, investigación criminal y político-social.

Alzate, que ya estaba acostumbrado a un ritmo de vida acelerado, no tuvo problemas en Madrid para visitar las legaciones de la mayoría de países acreditados en España, lo mismo que para recibir visitas de reciprocidad. Su esposa desplegó también encuentros de cortesía con las esposas de los embajadores. En su honor fue objeto de atenciones por parte del ministro de Asuntos Exteriores de España, Jesús de Martín Artajo, quien invitó a la familia Alzate a un concurrido almuerzo el 26 de mayo de 1955. El mundo

de la diplomacia permitió a Alzate codearse con la clase política franquista, con la intelectualidad española y con la latinoamericana, residenciada o de paso por Madrid.

El embajador fue muy hospitalario con la gente colombiana que pasaba por Madrid, los agasajaba, además de enterarse por ellos de lo que en su patria sucedía. De esa hospitalidad se vanagloriaría años después.

Su permanencia en España le permitió también ampliar sus redes políticas. Mantuvo buenas relaciones con el embajador del Ecuador, Ruperto Alarcón Falconi, quien dirigía una corriente demócrata cristiana dentro del conservatismo de su país, y aspiraba a suceder a Velasco Ibarra.

La Embajada lució sus galas en las fiestas del 13 de junio y 20 de julio de 1955. Ambas recepciones, que celebraban el aniversario del arribo del nuevo gobierno al poder y el día de la Independencia, convocaron a los colombianos residentes en Madrid, al cuerpo diplomático, a los ministros del gobierno español y a prestigiosos intelectuales.

En pro de posicionar a Colombia ante España, Alzate se preocupó por suscitar allá el culto al Libertador, para que su nombre se asociara con Colombia. Justificaba su deseo con el hecho de que la ideología del régimen se inspiraba en las ideas bolivarianas. En ese sentido, la Embajada se preparó para la conmemoración del 125 aniversario de la muerte de Simón Bolívar. Alzate visitó a Puebla de Bolívar, un caserío perteneciente al municipio de Cenarruza, antiguo solar del linaje del Libertador; obsequió al ayuntamiento un cuadro de Bolívar, conversó con sus moradores. Seguidamente le sugirió al gobierno colombiano que se hiciera presente en esa población donando una estatua o busto de Bolívar. De igual manera, recomendó comprar Jáuregui, una de las dos casas que pertenecieron a la familia del Libertador, para instalar allí un museo y una biblioteca bolivariana de autores colombianos que marcaran la presencia de Colombia en ese lugar, pues desde tiempo atrás era notoria la de Venezuela, que tenía un colegio en funcionamiento.

El sábado 17 de diciembre de 1955 los embajadores de Colombia y Venezuela conmemoraron el 125 aniversario de la muerte de Simón Bolívar. Además de ellos, participaron en el evento Eduardo Caballero Calderón y Fabio Lozano Simonelli. En su intervención, Alzate afirmó que ya era tiempo de que Bolívar fuera reivindicado desde la Península como numen de la raza. Citó una frase de Unamuno, en la que el Libertador es visto como una gloria pro indiviso de España y América, y otra de Guillermo Valencia, según la cual Bolívar encierra, con Viriato y Pelayo, los vértices del triángulo vasco, puesto que emanaba de la misma antigua y gloriosa estirpe.

Alzate estaba inmerso en el mundo de la cultura española: condecoró a Pío Baroja en su propia residencia, llamada Itzea, en un homenaje, al cual asistieron ochenta invitados llegados desde San Sebastián, Fuenterrabia y Bilbao. Al evento concurrió Gregorio Marañón, entre tantas otras personalidades.

Había visitado a su admirado Ortega y Gasset, y durante su permanencia en España acaeció la muerte del filósofo en octubre de 1955. El embajador colombiano asistió a los funerales en compañía de todo el cuerpo diplomático,

envió una ofrenda floral, y dio los pésames de rigor en nombre del gobierno. En Colombia fue también muy sentida la desaparición del ensayista español. Justamente en junio último el gobierno colombiano le había concedido la Orden de San Carlos en categoría de Gran Oficial, pero su estado de salud había impedido su entrega. Alzate, en ceremonia íntima y acompañado del personal de la Embajada, entregó personalmente a su viuda y a sus hijos la alta distinción. El Embajador manifestó que se trataba de un reconocimiento del alto magisterio que, como filósofo, sociólogo y literato, había ejercido el eminente escritor sobre las generaciones colombianas. Dijo, además, que los nuevos valores representativos de Colombia debían a su obra un aporte decisivo en el orden de la cultura[15].

Alzate estrechó allá sus lazos con intelectuales y políticos. Con Rafael Gutiérrez Girardot compartió libros y lecturas, no solo sobre la obra de Martín Heidegger, de la cual era especialista Girardot, sino sobre la literatura colombiana. El embajador gestionó el nombramiento de Gutiérrez Girardot como adjunto civil en la Embajada. Ante la negativa de la cancillería, lo propuso para vicecónsul en Bilbao. Refiriéndose a él, dijo ante el gobierno colombiano:

> Se trata de un hombre joven que vino a España como becario del Ministerio de Asuntos Exteriores y terminó la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid. Posteriormente, por su cuenta, en medio de muchos apuros económicos, cursó con singular brillo estudios de Filosofía y Letras en Friburgo, al lado de Martín Heidegger y los grandes valores contemporáneos de la cultura germana. Es amigo y discípulo predilecto de Carl Schmitt, Spranger y otras figuras representativas. Habla y escribe alemán, al extremo de publicar ensayos en ese idioma y colaborar en revistas serias de ese país[16].

Entre tanto en Colombia, en ausencia de Alzate, los intelectuales de su misma *sensibilidad* continuaron pronunciándose. Algunos de ellos radicalizaban sus posturas en desespero por la lentitud de las reformas sociales prometidas.

En septiembre de 1955, el grupo más significativo de ellos sacó a circulación la revista **Sino**, dirigida por Cornelio Reyes y Mario Montoya. Al consejo de redacción pertenecían Héctor Rojas Erazo, Jorge Eliécer Ruiz, Miguel Arbeláez y Ramón Pérez Mantilla. Oficiaba como gerente Francisco Carrasco Amaya. La revista abrió con un artículo de Mario Montoya que daba cuenta del desprecio que se sentía en Colombia por lo de abajo, por la lejana geografía del país. Detrás de la afamada Colombia letrada había una porfiada ignorancia del país en que se vivía.

El artículo, escrito en las postrimerías de 1955, tenía un acento pesimista, como si su autor no fuera parte del gobierno de Rojas. Hablaba Montoya como si nada se hubiera resuelto, como si todo estuviera por hacerse. Escribe el

15 Fondo del MRE en el AGN. Documentos en el informe de la Embajada de diciembre de 1955.

16 Fondo del MRE en el AGN. Gutiérrez empezó a colaborar con sus escritos en la *Gaceta*, el suplemento literario de *Diario de Colombia*.

alzatista de la indiferencia absoluta del Estado hacia los campesinos que continuaban siendo la base de la economía de Colombia y la fuente impertérrita de su vida. Se quejaba, se lamentaba y condenaba que la política se hubiera ocupado de las ciudades sin tener en cuenta la población aldeana y campesina, ni sus sentimientos, ni sus deseos, ni sus premuras. Llevar el país hacia su periferia era el llamado del extrovertido intelectual alzatista, por ello su andanada contra los gramáticos políticos que pervivían en Colombia:

> [...] les faltaba saber del país, lo que resulta tremendo en un dirigente, en un político. Lo rechazable en ellos era esto: no estaban enterados del mapa viviente, ni del mangle, ni del café, ni del toro vallecaucano, ni del bagre del Aprimandó. Ni eran capaces de recoger en un haz mental la problemática del ámbito, ni de convertir nuestras carencias en ideación y teoría operante. Ni datos ni visión general. Nada. De lo contrario nuestra historia hubiera sido vigorosa[17].

Era esa la condena que hacía el intelectual cordobés. Pero no solo los intelectuales alzatistas se referían a este tipo de denuncia. La revista publicó artículos sobre historia, crítica literaria, sociología, cine, política, poesía. Un enjambre de intelectuales acudieron a la cita: Édgar Caicedo, Jorge Echeverry Herrera, Julio Riascos, Ramón Sinisterra, Hernando Valencia Goelkel, Marco Fidel Cháves, Affan Buitrago, Daniel Valois Arce, entre otros.

Por su lado, Alzate continuaba su vida diplomática. Se entrevistó con Oliveira Salazar en uno de sus tantos viajes a Portugal donde se reunía con su amigo el embajador Carlos Augusto Noriega.

En abril de 1956 sufrió un accidente sin consecuencias graves cuando se movía entre Sevilla y Huelva. El automóvil del embajador, que él mismo conducía, patinó al tratar de tomar una curva y fue a chocar contra un talud que bordeaba la carretera. Fue atendido en Sevilla, regresó a Madrid, y se ocupó de la participación de Colombia en la Feria Internacional de Valencia.

Alzate y el deterioro de la situación nacional en Colombia

Durante la embajada de Alzate en España se deterioró el clima social y político en Colombia. La violencia recrudeció. El embajador estaba al tanto de la situación imperante a través de la prensa española, que cubría los tristes acontecimientos colombianos, y también por la información de primera mano que llevaban quienes pasaban por España.

Sacaba tiempo para leer, escribir y mantener su correspondencia al día. Le contaba a Gutiérrez Girardot, a propósito de una carta que este le había enviado quejándose de la situación en Colombia, que acababa de leer **Vida de Sócrates** de Antonio Tovar[18]. Le había llamado la atención —escribía— el elogio que hacía del filósofo ateniense por haber preferido la cicuta a la

[17] *Sino*, septiembre 8 de 1955, p. 9.
[18] Véase Tovar, Antonio. *Vida de Sócrates*, Madrid, Revista de Occidente, 1947.

excomunión, y mantenido la devoción hacia los dioses locales que criaron a las generaciones. Y agregaba:

> Para Tovar la definición aristotélica sobre "animal político" quiere decir que el hombre se diferencia de los demás seres en que nace sujeto a una ciudad y metido dentro de una historia. Nada peor como la crisis interior del desarraigo o el nihilista. La iconoclasia contra los valores nacionales es una etapa de curso forzoso, pero se termina rescatando la fe en el país y buscando, como quería Huidobro, "una certeza de raíces en horizonte quieto"[19].

Escribía para atenuar y curar en Gutiérrez Girardot sus demasías: "Sus comentarios sobre las personas, hechos y cosas de Colombia rezuman demasiada amargura. Pese a la crisis de la clase dirigente y que parece haber perdido su compás histórico, su antigua andadura patriarcal, el país merece nuestra piedad y socorro"[20]. Realmente era para decirse a sí mismo lo que quisiera que a él le hubieran dicho.

En Colombia la censura amenazaba con expandirse y tornarse más dura e intransigente de lo que había sido en los tiempos de Laureano-Urdaneta. Podría pensarse que GAA se alejó del país en el momento más indicado, pero pagó caro eso. Ya la temprana correspondencia con su entrañable amigo Fernando Urdaneta Laverde daba cuenta de las cosas:

> Tú sabes que desde mi viaje a España estoy al margen de los ulteriores desarrollos de la política. No he intervenido en nada, sea pública o privadamente. Ni siquiera mantengo una correspondencia activa que me permita allegar elementos de juicio sobre los nuevos episodios nacionales y formular opiniones. No hago política por correspondencia. He estado a servir con desvelo los intereses del país, en la discreta órbita de mis transitorias funciones diplomáticas, abriendo una pausa reflexiva en mi vida de combatiente. Han coincidido los propósitos de quienes deseaban verme lejos con mi propia voluntad de retirarme temporalmente del comando político, para dejar que se ensayaran nuevos hombres, soluciones y métodos[21].

Tan pronto como Alzate se alejara de **Diario de Colombia**, el periódico entró en crisis y se convirtió en otra cosa: en el apuntalamiento del rojaspinillismo, en la promoción del matrimonio Moreno-Díaz, en el órgano de difusión de la política social de Sendas y en el legitimador de las medidas que tomaba el Gobierno para impedir el desarrollo de la política conservadora. Poco y nada informaba el periódico de las actividades de Alzate como diplomático. Él estaba enterado de todo esto y sufría por ello. Como diplomático se sentía a sus anchas, aunque atado a la política nacional, condicionado por esta. No dejaba de confesar sus reflexiones a su amigo Urdaneta Laverde:

> La dinámica de los hechos precipita las definiciones y las hace inevitables. Urge un reajuste integral. Veo que el Partido Conservador se debate en un caos delirante mientras el horizonte se carga de sombríos presagios. Es preciso salir del atolladero y trabajar con cierta perspectiva histórica. Resulta insensato hacer una política a la carta. Lo que se requiere ahora es claridad mental y valentía de conducta. Son demasiado grandes los

19 Carta de GAA a Rafael Gutiérrez Girardot. Madrid, noviembre 28 de 1955. Fondo del MRE en el AGN.
20 *Idem*.
21 Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde, Madrid, septiembre 9 de 1955. Archivo de Liliana Alzate.

valores que están comprometidos en este giro azaroso al borde del precipicio. Yo no aspiro a hacer una política de grupo, porque ni siquiera con el Partido unido tenemos garantías específicas contra tanto riesgo. Lo que sí deseo es que quienes estuvieron vinculados a una gesta generosa mantengan su solidaridad humana y su comunidad de propósitos. Ese es mi interés de llamarada y lo que debo a la lealtad de un equipo tan noble, tan maltratado y tan enhiesto. En cuanto a mí, dentro de la política del país, si puedo ser útil estoy dispuesto a colaborar ampliamente, con mi presencia o con mi ausencia. Solo sé decirte que me siento profundamente preocupado por el giro de los acontecimientos y que experimento alarma ante mi propio don premonitorio. Pues el tiempo ha solido ponerse de acuerdo con casi todos mis vaticinios[22].

Sobre las cartas que decía recibir desde Colombia, decía:

No les contesto, porque no acostumbro a hacer política a base de postdatas y porque soy demasiado orgulloso para tratar de justificarme, escribía. Pero comprendo con amargura que no solamente el periódico ha perdido su *good will*, sus altas calidades intelectuales y su erguida postura, que le dieran sobre el país una autoridad y un influjo superior a sus posibilidades técnicas como empresa, sino que por añadidura, a través de esas tergiversaciones y disparates, yo sufro mengua de mi prestigio y mi posición nacional se ha deteriorado, sin mi intervención y sin mi culpa[23].

Deploraba que se hubieran contratado los servicios de Alberto Giraldo como jefe de redacción de **Diario de Colombia**, y que su supuesto periódico se hubiera prestado para aplazar indefinidamente la convención conservadora. Para sus corresponsales hubiera sido muy útil la presencia de Alzate en el país. Era muy probable que, en presencia suya, el fortalecimiento del Frente Civil, dirigido por Alberto Lleras Camargo, no hubiese sido tan veloz y que hubiera tenido un contrincante conservador de la altura de Alzate. Empero, el embajador creía que todavía el periódico podía salvarse, para lo cual insinuaba:

a. Buscar la unión conservadora a todo trance, sin excluir a nadie, en una campaña exenta de reticencias y eufemismos, pues es evidente que hay políticos averiados que desde posiciones claves conspiran contra ella para poder sobrevivir al amparo de la discordia; b. Sustentar los mismos postulados primitivos del periódico y ser fieles a esos rumbos ideológicos y políticos, por ser los únicos que tienen dimensiones históricas y hacen coincidir el interés del Partido con las urgencias nacionales; c. Proscribir el lenguaje faccioso, los dicterios personales, el ataque a la honra de las gentes y el vocabulario arrabalero; d. Abstenerse de respaldar lo que no sea justo o benéfico para el país, conservando un espíritu de crítica constructiva y una voluntad de colaboración en cuanto convenga a la República; e. Permanecer en silencio, cuando no sea posible otra cosa, pero no cohonestar nada vituperable; f. Prescindir de hacerle propaganda a gentes, ideas y hechos contrarios a nuestra política, y hostiles a nuestros amigos[24].

Estas eran las pautas que daba a su amigo Urdaneta Laverde para combatir la crisis de **Diario de Colombia**. Y apuntaba una posdata: “Si no se

[22] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde, Madrid, octubre 21 de 1955. Archivo de Liliana Alzate.
[23] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde, Madrid, diciembre 2 de 1955. Archivo de Liliana Alzate.
[24] *Idem*.

puede hacer nada y todo está perdido, exigiría por lo menos que se quitara mi nombre de la cabeza del periódico, como fundador"[25].

Alzate estuvo en contra de la clausura de **El Tiempo**. Le pareció un error político que no hizo más que unir al liberalismo en la oposición y desatar contra el gobierno una prensa hostil en todo el continente. Nauseabundos le parecieron los ataques a ese periódico por parte de **Diario de Colombia** después de su clausura:

> [...] Dentro de una noción de respeto mutuo profesional, no era posible lanzar esas inventivas póstumas ni cebarse en un colega caído [...] Yo recuerdo con pena que cuando el 6 de septiembre estaba humeante **El Tiempo**, por obra de una estúpida poblada, yo me apresuré a ofrecer nuestras modestas máquinas para que lo editaran allí, con ademán hidalgo, salvando la responsabilidad moral del Partido en esa emergencia. Es un contraste demasiado significativo[26].

En la medida en que iba deteriorándose la situación política sucedía lo mismo con el periódico. No servía de nada que el diario sobreviviera formalmente si de sus páginas estaba exiliado el espíritu, el criterio y la política que le habían dado origen. Alzate señalaba, además, que la defensa obstinada de grandes ideales había sido reemplazada con una "pasquinería suburbana", y que la razón de ser del periódico estaba desapareciendo. Llamaba entonces a ponerle término a se despeñadero: "Una cosa es que yo no ejerza su dirección y otra que exista un día libre para que tome rumbos vituperables"[27], apuntaba.

Algunos de sus amigos cercanos no eran partidarios de su regreso inmediato a Colombia. A lo cual él replicaba:

> [...] lo que está ocurriendo en el periódico es precisamente la causa que puede precipitar mi regreso. No me es posible permanecer ausente mientras se cometen tantos desatinos y se deteriora todos los días, por causa de ellos, mi posición nacional. Estamos perdiendo el bus de la historia [...] este es un suicidio a plazos [...] el periódico en un futuro no lejano será clausurado por la opinión pública. Hay que creer en la dinámica histórica y la fuerza silenciosa de los imponderables morales[28].

Así, no se resignaba a que esa empresa heroica en la que había consumido tantas energías acabara por desaparecer ante el menosprecio del país. Creía que había que reinstalar el periódico en sus primitivas tesis. Habría que empezar por abrir una sección en la que se reprodujeran trozos doctrinarios o políticos de sus antiguos editoriales. De ahí que le había exigido a Héctor Polanía escribir una crónica semanal sobre hechos europeos, a Virginia Obregón que enviara una crónica sobre la vida social de los colombianos en Madrid. Lo mismo había hecho con varios amigos en Italia, Francia y

[25] *Idem.*
[26] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde. Madrid, febrero 3 de 1956. Archivo de Liliana Alzate Ronga.
[27] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde. Madrid, enero 13 de 1956. Archivo de Liliana Alzate Ronga.
[28] *Idem.*

Alemania, para que remitieran crónicas, reportajes y ensayos sobre la vida política y cultural en esos países.

Pero todo fue en vano. Al convertirse **Diario de Colombia** en órgano oficioso del régimen, era natural que el periódico sufriera las consecuencias. Alzate confesaba haber intervenido a su tiempo para que SMD no asumiera la dirección del periódico, no solo por no tener vocación periodística, sino por razón de sus innumerables compromisos que le impedían dirigir con atención el periódico. Sabía que a duras penas se limitaba a dar consignas telefónicas. Pero más que esto le preocupaba la personalidad del yerno del Presidente, quien había concentrado demasiados odios dentro y fuera del Gobierno.

Sabía Alzate de la profundidad de la crisis. No ignoraba que los hechos se hubieran precipitado. Creía que lo único que evitaría la caída sería un cambio radical de la política con un relevo de equipo en el gabinete ministerial. Sin esa "remuda de personal" todo era en vano.

Y no solo le inquietaba la caída del régimen, sino la suerte del Partido Conservador. Defendía, por ello, la tesis del plebiscito, expuesta por **El Colombiano**, con el fin de dar a las tres figuras más sobresalientes de la política conservadora facultades de emergencia para que comandaran la colectividad directamente o por medio de delegatarios. "Yo estoy dispuesto a entenderme con todo el mundo, para precaver los riesgos de un despeñadero histórico"[29], escribía.

Corría el mes de octubre de 1956. A ese mes corresponde la última carta, con la que contamos, dirigida a Fernando Urdaneta Laverde. En ella, Alzate se siente presionado por la velocidad de los acontecimientos. No está seguro de lo que deba hacer. Decía que siempre había servido de fuerza de choque y de avanzada:

> Yo regreso al país en cuanto tenga una tarea, un quehacer nacional, la coyuntura de emplear mis energías vacantes en algo útil [...] Prefiero estar al margen, hasta que llegue la hora decisiva, aunque corra el riesgo de perder el "bus". No tengo desde estas latitudes suficientes elementos de juicio para intervenir en los ajetreos actuales de la mecánica política. Ni es mi deseo convertirme en un peón de lidia dentro de un juego ajeno[30].

Con énfasis decía que no debía hablarse de alzatismo, ya se había referido a ese tema a raíz de los acontecimientos del 13 de junio de 1953. Ahora, en momentos de crisis, señalaba:

> Durante nuestra anterior insurgencia sostuvimos unas ideas que siguen siendo válidas. Pero no se debe mantener la formación de grupo aparte, ni presentarse bajo la primitiva nomenclatura, porque es comprometer ese pasado y limitar las posibilidades sobre el futuro. Hay que hablar al país otro lenguaje, que permita ensanchar la base de una política y esté a la altura de las circunstancias históricas[31].

[29] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde. Madrid, febrero 3 de 1956. Archivo de Liliana Alzate.
[30] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde. Madrid, octubre 19 de 1956. Archivo de Liliana Alzate.
[31] *Idem.*

Tenía razón. Esperaría el momento justo:

> Cuando intervenga en la política debo hacerlo de cuerpo presente, dentro del país, asumiendo responsabilidades y riesgos, no dando consejos o consignas epistolares, ni marchando a remolque de los acontecimientos. Quien me conozca se da cuenta de que no cuadra a mi temperamento y modo de ser opinar desde una poltrona o repartir admoniciones a la orilla del Manzanares, bebiendo jerez mientras la orquesta ataca un aire flamenco. Cuando yo hablo no permito que mis palabras vayan delante de mis actos y no entiendo la política sino jugándose entero en la empresa [...] Personalmente no deseo que mi nombre aparezca vinculado a ninguna escaramuza, mientras en el reloj suena la hora de intervenir personalmente en la batalla. Siempre detesté el sistema de otros personajes políticos que suelen valerse de intérpretes, consuetas, arúspices y sibilas[32].

[32] *Idem*.

Alzate Avendaño y la configuración de un prejuicio político. La cristalización de la circularidad y la interdependencia ideológicas en Colombia

XVII

Alzate frente a la caída de la dictadura

Los planes y las acciones, los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Esta interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado [...] Este orden de interdependencia es el que determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio[1].

El sábado 4 de mayo de 1957 era esperado, en Barranquilla y en Bogotá, Gilberto Alzate Avendaño, quien regresaba de Madrid en compañía de Carlos Augusto Noriega, embajador en Portugal y recientemente designado miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. La expectativa era grande pues el clima político ameritaba la presencia del *Mariscal*.

Diario del Caribe, obra del alzatista Alberto Acosta, cubrió la llegada del diplomático a la capital del Atlántico. Desde la víspera preparó a sus lectores para el magno recibimiento, de tal manera que la tarde del 4 de mayo el aeropuerto de Soledad estuvo de fiesta. A Barranquilla había llegado una comitiva encabezada por Marco Alzate Avendaño, Alberto Giraldo y Ernesto Martínez Capella, entre otros. El embajador departió amablemente, se chanceó con todo el mundo, pero se negó a formular declaraciones políticas.

[1] Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogéneticas.* México, FCE, 1987, p. 450.

En el aeropuerto de Techo estuvo presente el liderazgo alzatista, casi nadie faltó a la cita. Hasta fue entonado el Himno Nacional. Los vivas al caudillo inundaron el ambiente. Acababa de finalizar la Convención conservadora y Alzate había sido elegido miembro principal del nuevo DNC. Pero su regreso tenía que ver, ante todo, con la reelección del presidente de la República en la ANC. **Diario de Colombia** se mostró zalamero con el dirigente, pero ocultaba las contradicciones en el interior del alzatismo.

A su arribo, Alzate fue muy parco, a duras penas declaró: "Soy político y vengo a hacer política con toda independencia y sin prejuicios de ninguna clase"[2]. Agregó que tenía suficiente claridad mental y moral para analizar la situación, para tomar las decisiones que fueran necesarias en favor de la patria y del Partido.

Sobre la actividad de Alzate en la coyuntura de la caída de Rojas contamos con las memorias de importantes testigos presenciales de los hechos: Hernando Navia Varón y Carlos Augusto Noriega, Antonio Álvarez Restrepo y Hernán Jaramillo Ocampo. Cuenta el *Tigrillo* Noriega que una vez en Bogotá, Alzate se dio a la tarea de entrevistarse con el presidente Rojas. Con dificultad consiguió que el General lo invitara a almorzar el 7 de mayo. Allí, Alzate le sugirió una fórmula que podría haber evitado lo ya casi inevitable: renunciar de inmediato a la reelección; cancelar las sesiones de la ANC; anunciar las elecciones libres para presidente en 1958; reorganizar el gabinete de forma que contara con la presencia de eminentes liberales en las carteras de Hacienda, Fomento, Agricultura y Transporte, y con el nombramiento de conservadores de su confianza. Sugirió el nombre de Carlos Augusto Noriega para ocupar la cartera de Gobierno[3]. Otras fórmulas tuvo en su despacho el Presidente para escoger.

Los acontecimientos se desencadenaban vertiginosamente, pero **Diario de Colombia** nada decía acerca de la postura de Alzate frente a la reelección. Daba a entender que el alzatismo rodeaba al gobierno, lo que era cierto, como cierto será que al oponerse Alzate a la reelección iba en contravía de sus propios cuadros partidarios.

Si bien Alzate no votó, todos sus seguidores que tenían asiento en la ANC lo hicieron. Noriega cuenta, además, que el 8 de mayo, antes de la elección, Alzate intervino contra la misma en los salones de la Comisión Primera del Senado. Su intervención dio pie al inicio de una serie de discursos en pro y en contra del transcendental paso. Junto con un grupo de personalidades, Alzate se dirigió a Palacio para transmitirle a Rojas sus puntos de vista.

El Presidente los recibió. El dirigente le expuso sus puntos de vista y le reiteró su petición: "Renuncie a la reelección, señor general Rojas, esa es la única salida para esta aguda crisis que amenaza hundir a la nación en la anarquía"[4]. También intervino el constituyente alzatista José Vicente Sánchez,

[2] *Diario del Pacífico*, mayo 5 de 1957, p. 2.

[3] Nos apoyamos en el testimonio de Noriega, Carlos A. *Mis antimemorias...*, *op. cit.*, p. 516.

[4] *Ibid.*, p. 518.

quien manifestó que los transportadores, de quien era su vocero, desaprobaban la reelección. Rojas, según el relato de Noriega, manifestó que no estaba dispuesto a renunciar a su máxima aspiración.

Los constituyentes volvieron al recinto de la Constituyente, Alzate hizo una pormenorizada y dilatada intervención que no fue recogida por **Diario de Colombia**. Curiosamente, el otrora alzatista y ahora furibundo rojista, Humberto Silva Valdivieso, interrumpió a Alzate para pedir que no se perdiera más tiempo y se procediera a la elección. Samuel Moreno Díaz también intercedió para impedir la continuación del discurso, a lo que Alzate le replicó con fuertes recriminaciones, llegando a decirle que le había entregado la dirección de un diario, orgullo del periodismo nacional, y él lo había convertido en una "pestilente alcantarilla"[5]. Alzate, entonces, suspendió su intervención e invitó a los constituyentes antirreeleccionistas, 14 en total, a abandonar el recinto. A las 4 de la tarde se dio inicio a la votación. El supuesto periódico de Alzate nada reportó, ni siquiera mencionó que Alzate no había votado, ni Anacreonte González, ni el *Tigrillo* Noriega, quien escribió sus memorias 47 años después.

Un poco distinto narró los hechos Hernando Navia Varón, el último ministro de Gobierno de Rojas. Escribió que Alzate intentó entrevistarse y que de hecho habló con los dirigentes del Frente Civil: Guillermo León Valencia y Alberto Lleras Camargo, e incluso con el cardenal Luque. Relató que el *Mariscal*, en la mañana del 8 de mayo, provocó una junta privada del conservatismo para formular sus planteamientos sobre la gravedad del momento que consistían en la tesis "de la elección simultánea de Presidente y Designado, debiendo recaer esta investidura en un miembro prominente del Partido Conservador, manifestando que si esto era imposible entonces sugería el aplazamiento de la reelección"[6].

El mismo Navia escribe sobre la reacción que esta fórmula produjo entre los militares:

> El general Navas Pardo reaccionaba contra esta proposición de los conservadores, rechazándola de plano, con acento conminatorio, en nombre de las Fuerzas Armadas. Agregó que estas no aceptan imposiciones ni se dejaban hacer un chantaje, y anunció como director del Ejército que si a las cinco de la tarde la Constituyente no había reelegido al general Rojas Pinilla clausuraba la Asamblea y no respondería de lo que ocurriera en la nación, y así se lo debía ir a decir Moreno Díaz a Gilberto Alzate Avendaño[7],

fue ahí cuando el ilustre yerno del Presidente tuvo que oír la reprimenda de su antiguo jefe.

El desarrollo de los acontecimientos mostraba que el gobierno de Rojas había evolucionado hacia un régimen militar y que la permanencia de Alzate en la embajada de España lo había desprovisto de influencia en el Gobierno y

[5] *Ibid.*, p. 519.
[6] Navia Varón, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso...*, *op. cit.*, p. 431.
[7] *Ibid.*, p. 432.

entre sus propios amigos. El *Mariscal* hubiera querido, sin duda, haber estado presente en Palacio como el 13 de junio de 1953, pero esta vez no fue convidado. De no haber aceptado la embajada en España es muy posible que Alzate hubiera jugado un papel importante en el proceso de la caída de Rojas.

Reviste interés, por tanto, la narración que hace en sus memorias Noriega de cómo vivió Alzate en soledad y con angustia, la intensidad de las horas sin saber a ciencia cierta lo que en Palacio ocurría, o lo que acontecía en casa de prominentes jefes conservadores durante el día 9 y la madrugada del 10 de mayo.

De nada sirvió la parafernalia de la reelección en la ANC. Rojas continuó indeciso. Solicitó la presencia en Palacio de Antonio Álvarez Restrepo, y al parecer esta visita fue decisiva para el desarrollo de los acontecimientos. Rojas le planteó a Álvarez Restrepo la fórmula que, según Noriega, le había sugerido Alzate: renuncia a la reelección, reorganización del gabinete y realización de elecciones libres. El influyente Álvarez Restrepo le transmitió al atribulado Presidente el deseo de la oposición, que consistía en su retiro inmediato del Gobierno.

Vino luego una reunión en el Consejo de Ministros, en la cual Álvarez expuso las razones de la conveniencia del retiro inmediato del Presidente. Como resultado de esta reunión, en la que la ministra de Educación, Josefina Valencia de Hubach, terció a favor de una salida y no de la continuación del gobierno militar, Rojas pidió a Álvarez que se reuniera con los conservadores del Frente Civil para estudiar la salida que él le había sugerido u otra digna para todas las partes. Álvarez convocó a todos los jefes conservadores influyentes que residían en Bogotá a una reunión urgente en su domicilio. A todos, menos a Alzate, que andaba por ahí cerca, en su casa, en compañía de sus amigos, pendiente y sabedor de todo lo que estaba pasando.

Madrugada del 10 de mayo. El Presidente llamó al lugar donde se desarrollaba la decisiva asamblea y pidió que su delegado, el general Rafael Navas Pardo, fuera escuchado. Navas reiteró las fórmulas presidenciales, y no habiendo obtenido eco se vio obligado a escuchar las de los asistentes: que el Presidente nombrara un ministro de Gobierno, que podría ser el mismo Navas, y que se retirara inmediatamente de su cargo; un gobierno paritario de civiles y militares, y finalmente una junta militar que formara un gobierno de transición. A Rojas le sonó bien la última de las fórmulas, por lo que procedió a designar la junta que habían propuesto Rafael Delgado Barreneche y Hernán Jaramillo Ocampo. Realmente era la más conveniente para no provocar un levantamiento de los sectores militares afectos al Presidente y para evitar también una insurrección popular, cuyos enfrentamientos armados hubieran producido un baño de sangre incalculable.

Un par de años después, Alzate declaró en el Senado que Álvaro Gómez Hurtado lo había llamado para que fuera con él a la casa de Álvarez Restrepo a fin de participar en las deliberaciones:

> Fui a ella cuando Guillermo León Valencia me llamó por teléfono y después me retiré sin participar en nada, porque yo había venido a cumplir otra misión. Había fracasado y me

parecía que eran los demás los que debían tener comando en la situación política creada [...] Me abstuve de toda injerencia. Permití que sobre mi nombre se acumularan equívocos, porque yo estoy inmutablemente centrado sobre mí mismo, como aconsejara Emerson, y sé que mi vida es invulnerable a la alabanza o al vituperio. Nunca quise decir nada. Ni siquiera defenderme, ni alegar después, frente a un movimiento político victorioso[8].

Pero también llamaba la atención Alzate sobre la ilegalidad en la que había caído Rojas Pinilla al designar una junta militar. ¿Quién le concedía ese derecho? ¿Por qué la oposición calló esto y no reconoció los actos jurídicos de la Asamblea Nacional Constituyente que en 1953, 1954 y 1957, respectivamente, eligió y reeligió al general Rojas?

También la hija del general Rojas recogió en un libro algunos acontecimientos que no figuran en las memorias precedentes. En primer lugar, la reunión de Rojas con los altos mandos militares la noche del 9 de mayo, en la cual todos le expresaron al Presidente su respaldo para que continuara al frente del poder; y, en segundo lugar, el ofrecimiento que le hacía Rojas a Alzate, a través de Samuel Moreno Díaz, para que asumiera el ministerio de Gobierno:

...el General consideraba a Alzate como el personaje más indicado para dirigir la cartera de la política. Hubo una llamada como a las 11 de la noche del doctor GAA. Papá le tenía un especial aprecio porque el general Marco Alzate, el padre, había sido padrino de su matrimonio y Gilberto había sido también el padrino del mío. Alzate le informó que había hablado con los distintos grupos en los cuales se hallaban divididos los partidos y ya tenía configurado un gabinete de unidad nacional; le agregó que la huelga patronal estaba quebrada y los bancos estaban decididos a abrir nuevamente. Ya estaba tomada la decisión de nacionalizar los bancos que no abrieran o no prestaran el servicio normal. Mi padre le pidió a Alzate que estuviera pendiente de una llamada que le haría más tarde [...] Mi esposo se había comunicado con los doctores Fernando Urdaneta Laverde y Hernando Escallón, a quienes les comunicó la decisión del General de nombrar a Alzate como nuevo ministro de Gobierno. Como esa noticia cundió, al interior de la Casa Privada, Hernando Navia Varón, quien era el titular de esa cartera y manejaba muy finamente el humor, me preguntó: “¿Es verdad, María Eugenia, que me van a cambiar de Ministro?”. Le respondí: “No, te van a dar otro Despacho, pero en Roma”. Entonces me dijo: “Al único que le entrego el Ministerio es a Alzate porque los demás candidatos son de cartón”. Esto daba a entender la admiración que suscitaba el nombre de Alzate. Las únicas personas que se oponían a esta designación eran Josefina Valencia y Navas Pardo, “porque se dividía el Partido Conservador”. Todos nos reímos [...] Como a las 12:30 de la noche nos dijo: “Váyanse a dormir, mañana pienso designar una Junta Militar de Gobierno. Por la mañana escogeré los nombres”. Quedamos atónitos, estupefactos. Nos mirábamos y no lo creíamos. Mi madre solo nos dijo: “Yo creo que esto no puede ser, no se preocupen”[9].

El gobierno de Rojas no pasó en vano. Nacido del antilaureanismo para impedir la prolongación de su mandato, significó el aplazamiento primero, y la imposibilidad después, de que Ospina fuera el presidente en 1954, y Alzate en 1958. Por otro lado, agrietó el bloque que Laureano, con su política,

[8] *Anales del Congreso*, agosto 24 de 1960. Consúltese el texto del discurso en el DVD multimedia: audio y texto.
[9] Rojas, María Eugenia. *Rojas Pinilla, mi padre*. Bogotá, Panamericana, 2000, pp. 243-244.

había configurado en su contra. Ahora, en el horizonte político colombiano, resplandecía el rojaspinillismo, que dividió en cuatro lo que ya estaba dividido en tres. El país debió pasar necesariamente por la experiencia del gobierno cívico militar 1953-1957 para que pudiera cristalizar la idea del Frente Nacional que caminaba a tientas desde las postrimerías del segundo gobierno de López Pumarejo. Por ello, el equipo de Rojas Pinilla, que configurará la principal oposición al dispositivo de poder frentenacionalista, tendrá su misma naturaleza. A partir de ahora el alzatismo tendrá que reconfigurarse para entrar en su último período.

Alzate regresó a España.

Alzate y la avalancha del Plebiscito

Nadie está obligado a secundarme o seguirme. Siempre hubo libertad entre nosotros. Yo agradezco el apoyo de mis amigos, pero respeto la conducta de quienes no quieran someterse a nuevas vicisitudes. Pero quienes generosamente quieran continuar a mi lado, deben saber que no he arriado ninguna de mis banderas[10].

Gilberto Alzate Avendaño, como lo hemos expuesto, disolvió el alzatismo desde los primeros días del gobierno de Rojas Pinilla. Realmente el movimiento se fundió con el régimen. Empero, lo que terminó debilitándolo fue la permanencia del *Mariscal* al frente de la embajada en España. Su mimado y sofisticado periódico en manos de Samuel Moreno Díaz se convirtió en vocero oficioso del gobierno, pero en particular de las actividades de Sendas.

El 25 de agosto salió a la luz pública el diario **La Nueva Paz**, sustituto de **La Paz**. Estaba dirigido por Luis Morales Gómez, hombre del régimen de Rojas Pinilla, y por Ovidio Rincón, personalidad de amplias simpatías alzatistas. Fue **La Paz** el único órgano prorrojista que sobrevivió al 10 de mayo, o por lo menos el único que no renunció a su defensa; y fue también el primero en promover la tesis sobre la naturaleza oligárquica del nuevo establecimiento en formación. En su primer número se lee:

> A los ocho días de silencio este diario, que reemplaza a **La Paz**, clausurado por el más cruel atropello que recuerde el periodismo colombiano, regresa, con las limitaciones que le imponen las circunstancias, a prestar un servicio al pueblo colombiano, huérfano de voceros libres, entregado a los intereses financieros [...] nos lanzaron de la empresa tipográfica, pero no del corazón del pueblo que entiende plenamente no solo nuestro gesto al permanecer leales a un gobierno derrotado, mientras los favorecidos lo traicionan, sino el hecho fundamental de nuestra protesta contra los voraces privilegios económicos del país, que están cobrando, a precio de sangre, las jornadas de mayo, en el salario de los obreros, el sueldo de los empleados y el estipendio de los campesinos. A los ocho días volvemos a decir verdades[11].

[10] Carta de GAA a Fernando Urdaneta Laverde, Madrid, septiembre 9 de 1955. Archivo de Liliana Alzate.
[11] *La Nueva Paz*, agosto 25 de 1957, p. 1.

El periódico tendrá corta duración, pero será la expresión de la resistencia del primer rojismo, con temas que retomará más adelante con profundidad Gilberto Alzate Avendaño: "La oligarquía política colombiana, coaligada con la oligarquía económica de las industrias foráneas, ambas igualmente glotonas y amorales, ha prospectado la empresa proditoria, desde luego, un poco candorosa, para adueñarse de los destinos de Colombia durante un periodo de 12 años"[12]. Fue el primer periódico que se opuso al Plebiscito. En un editorial se lee:

> ¿Plebiscito? La mera enunciación de este vocablo promueve la amenaza de una subversión truculenta en el sistema estatal que configura la República [...] Entre nosotros, como en el mundo entero, el Plebiscito es algo realmente extraño e improcedente como método para establecer reformas constitucionales [...] En un Estado de Derecho, como el nuestro, las modificaciones o innovaciones constitucionales deben sujetarse, tienen que sujetarse, al derrotero preestablecido en el Estatuto. No hacerlo así implica violación de este, y, por consiguiente, obrar en forma ilegítima y estéril[13].

La Nueva Paz pondrá altoparlantes a la candidatura de Jorge Leyva en oposición a la de Guillermo Valencia (Frente Nacional). El nombre de Leyva había sido lanzado por amplios sectores conservadores de los Santanderes, y por Boyacá y Cundinamarca. Más adelante, la Convención conservadora de este último departamento proclamó oficialmente la candidatura del exministro de Obras Públicas. Los convencionistas no eran antilaureanistas, al contrario: legitimaron su nombre por su lealtad con el reconocido jefe conservador.

Pero era una situación muy incómoda en la que se movía **La Nueva Paz**. No renunciaba al laureanismo, era antiospinista y lloraba a lágrima viva el desmonte de las iniciativas del gobierno de Rojas Pinilla. Los dos jefes ausentes, Laureano y Alzate, estaban por regresar, y a ciencia cierta no se sabía de sus comportamientos futuros. Por lo pronto, rechazaron la paridad y reclamaron el derecho de los conservadores a gobernar con autonomía; denunciaron además el surgimiento de nuevos monopolios ante la fusión de poderosas empresas nacionales en desmedro del principio de la libre competencia. Los editores del nuevo órgano revelaron las posibles fusiones de Coltejer y Tejicondor; la Compañía de Cigarrillos de Bucaramanga con la Colombiana de Tabaco, y hablaron de otras en proceso de formación[14]. **La Nueva Paz** fue la primera en predecir que Lleras Camargo sería el candidato del Frente Nacional en las primeras elecciones presidenciales.

El periódico abrió puertas a las voces contrarias al Plebiscito. En sus páginas se hizo eco de la proclamación de un "Frente Nacional del Pueblo" en oposición al "Frente Nacional oligárquico"[15]. Un manifiesto en tal sentido

[12] *La Nueva Paz*, septiembre 26 de 1957, p. 3.
[13] *Idem*.
[14] *La Nueva Paz*, agosto 29 de 1957, pp. 1 y 6.
[15] El documento estaba firmado por César Ordóñez Quintero, Alfonso Romero Aguirre, Pedro Nel Jiménez, Simón de la Pava, Armando Suescún, Argemiro Jaramillo Arbeláez, Amílcar Guido, Heladio Hernández Silva, Hernando Rodríguez Forero, Aurelio Echeverri, Remberto Villaró, Marina Goenaga, Jorge Villa Cantillo, entre otros. Véase *La Nueva Paz*, septiembre 5 de 1957, p. 4.

circuló en septiembre. En él los autores declararon que la democracia en la que creían tenía por objeto garantizar el trabajo, el bienestar, la seguridad, la libertad y la cultura a las personas de todos los estratos sociales. Pero señalaron que para cumplir estos objetivos fundamentales, la democracia necesitaba ser económica, social y política, y en tal sentido llamaron a la organización de una auténtica democracia orgánica que permitiera asegurar la justicia social, la plena soberanía del pueblo y de la nación. Fueron enfáticos al expresar que la nueva democracia a establecerse en Colombia debía respetar efectivamente los derechos humanos. Definieron el nuevo establecimiento en formación como una hegemonía plutocrática y sectaria que pisoteaba los valores humanos en defensa y sostenimiento de una organización social caduca. Finalmente anotaron:

> El Frente Nacional del Pueblo se caracteriza por la libre y democrática organización de elementos liberales, conservadores, socialistas, sindicalistas inspirados por principios nacionalistas y populares— con el propósito de oponerse a las oligarquías. En este Frente Nacional del Pueblo tienen cabida todos los colombianos orientados por ideales democráticos y nacionalistas, ya que aspiramos a organizar en un frente común al pueblo colombiano: campesinos, empleados, obreros, soldados, estudiantes, mujeres y profesionales que voluntariamente se hallen dispuestos a militar en el "Frente Nacional del pueblo" y en oposición a las oligarquías[16].

También se opuso al Plebiscito el Movimiento Socialista Colombiano. En documento político enviado a la Junta Militar de Gobierno, un grupo de intelectuales, encabezados por Luis Emiro Valencia, analizó cada uno de los puntos de la medida y los consideró altamente antidemocráticos. Señalaron que el Plebiscito, propio de los sistemas totalitarios, era un cheque en blanco a las oligarquías. Consideraron una coacción moral sobre la religiosidad colombiana invocar el nombre de Dios en los planes de reajuste constitucional e inmiscuir en el texto plebiscitario el voto femenino ya aprobado. Estuvieron en contra de la libertad recortada al obligar a la población a votar por uno de los dos partidos sin posibilidades para otras tendencias[17].

El Tiempo informó sobre el regreso de Alzate al país el 9 de noviembre. Había expectativa en la clase política. Todo el mundo se preguntaba cuál sería la actitud del dirigente político en la nueva coyuntura que creaba el Plebiscito. **El Colombiano**, decidido partidario del Plebiscito y agenciador de la candidatura de Guillermo León Valencia, escribió:

> No en todas las ocasiones hemos estado de acuerdo con la orientación y las tesis políticas de este aguerrido y tenaz batallador. Pero siempre hemos reconocido sus dotes de parlamentario, su brillante inteligencia, su capacidad de lucha y sus servicios al Partido. Ignoramos, igualmente, cuál irá a ser su actitud futura frente a la actual situación política nacional. Sería de esperarse que pusiera sus efectivos en favor del entendimiento entre los colombianos, que es la máxima aspiración de todos los compatriotas de buena voluntad.

[16] *La Nueva Paz*, septiembre 23 de 1957, pp. 1 y 6.
[17] *Idem*.

GAA, desgraciadamente, desperdició una bella oportunidad en los días que precedieron al 10 de mayo. Estaba colocado en una situación privilegiada para jugar un papel trascendental en aquella ocasión. Pero le faltó la precisa y enfática decisión[18].

Alzate Avendaño había guardado prudente silencio y se mostró parco cuando los periodistas lo abordaron a su regreso. A duras penas manifestó que entraba a empaparse de la situación nacional y que dirigiría un mensaje a sus amigos por la radio[19]. Se dijo también que Alzate retomaría la dirección de **Diario de Colombia** en su segunda etapa.

Más rápido de lo esperado, el *Mariscal* habló a los colombianos por el radioperiódico *Orientación*, que se transmitía por **La Voz de Colombia**. La alocución fue retransmitida por muchas emisoras más, entre ellas **Nueva Granada***,* **Nuevo Mundo** y **Circuito Todelar**, la noche del viernes 15 de noviembre. Todo era expectativa. Nadie esperaba oír lo que el controvertido dirigente planteó: "Esta no es una instancia prevista y regulada dentro de nuestro sistema institucional sino un procedimiento de facto, que equivale a un nuevo golpe de Estado, porque se desborda de normatividades jurídicas y carece de empalme con las tradiciones nacionales. En nuestro derecho público no sirve para expresar orgánicamente la voluntad popular"[20]. Fue denso y trascendental el texto leído. Sin duda el principal documento de la jornada. Publicado en **Diario de Colombia**, circuló como folleto y constituyó la base ideológica de la resistencia del nuevo alzatismo[21]. El texto, por la profundidad de sus conceptos, parece haber sido concebido y escrito con anterioridad en España. El *Mariscal* venía preparado.

La prensa vencedora ignoró olímpicamente las palabras de Alzate. No replicó, no lo contradijo, no dio pie al diálogo abierto ni tampoco lo confrontó, por lo menos directamente; su nombre desapareció de los medios de prensa como por arte de birlibirloque. En lo sucesivo le aplicará a su campaña antiplebiscitaria la ley del silencio. Se valdrá sí de sus tesis para rebatirlas en abstracto, y le concederá a sus caricaturistas la tarea de ridiculizarlo, de ponerle la camisa negra y las insignias del nazismo. Por supuesto, otra habría sido la representación de su imagen si se hubiera subido al carro de los vencedores. Pero Alzate no dirá nada a favor de los sistemas totalitarios, al contrario, su discurso hinca el diente en aquello olvidado por la nueva democracia que se imponía.

Diario de Colombia se puso de nuevo en circulación el sábado 16 de noviembre de 1957. Había desaparecido después de la caída de Rojas Pinilla, pero, a diferencia de **Diario del Pacífico**, sus instalaciones no fueron arrasadas por la multitud. Simplemente dejó de circular. Y reaparecía ahora con estruendo. En la dirección estaba Gilberto Alzate Avendaño y en la subdirección

18 *El Colombiano*, noviembre 10 de 1957, p. 5.

19 Véanse las ediciones de *El Tiempo* de noviembre 9, p. 1, y de noviembre 14 de 1957, pp. 1 y 15.

20 Véase "Lo popular en la política", en Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras Selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, p. 152.

21 *Ibid.*, pp. 148-167.



—Ud. como que vino muy FRANCOTE, ¿verdad, Mariscal Alzate?

FIGURA 126. “De Madrid ha venido”, caricatura de Chapete en el suplemento literario de *El Tiempo*, noviembre 17 de 1957, p. 4.

de Mario Montoya; Fernando Urdaneta Laverde oficiaba como gerente. Montoya y Urdaneta eran casi los únicos ideólogos del alzatismo sobrevivientes. El resto puso pies en polvorosa, incluso su amigazo, el *Tigrillo* Noriega, quien ahora engrosaba las filas que le marchaban a la campaña plebiscitaria. Se esfumaron muchos de los cuadros políticos más fieles, y algunos respetaron al antiguo jefe guardando silencio: Caicedo Ayerbe, Valderrama, Arango Jaramillo, Valois Arce, Jaramillo Arrubla, Alberto Acosta, etc.

Diario de Colombia, por otra parte, ya no era el mismo periódico. Aunque la primera edición fue muy bien recibida. Se trataba de la “Tercera Época”, para diferenciarla de los tiempos en que estuvo bajo la dirección de Moreno Díaz. No contaba con el excelente equipo de colaboradores que lo había distinguido como un periódico de intelectuales sofisticados. No era el periódico moderno y ágil de otrora, con la capacidad de competencia en un mundo de buena prensa: bien editada e intelectualmente competente. La impresión era deficiente y se advertían los azares de una publicación que podía desaparecer de un momento a otro. De hecho, el periódico había renunciado a los avisos publicitarios que promovían la nueva nomenclatura oficial.

A pesar de la desbandada, otros alzatistas llegarán: era un momento de recomposición del movimiento. Gilberto Alzate Avendaño será reiterativo; como afirmaba, se concentrará sobre sí mismo. Sus intervenciones escritas o verbales serán el propio compendio de su vida. Intervendrá con argumentos labrados durante largos años, pero esta vez sonarán mejor, y serán mejor comprendidos, aunque sin obtener eco en la prensa adversa. Repitiéndose daba a entender que el país giraba sobre sí mismo. Pero también Colombia se sintetizaba en la coyuntura; toda su historia, por lo menos la del siglo XX, se presentaba en las frases que se decían y, a través de ellas, en las imágenes que volvían a aparecer. Era la manera como en Colombia el futuro se abría espacio, en medio del denso y obstinado pasado que ataba al país.

Alzate, entonces, lideró la resistencia al Plebiscito convocado para reafirmar los acuerdos interpartidarios que llevaron a la caída del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla y legitimar así el nuevo orden del Frente Nacional. Se oponía a tal medida desde posturas políticas de profundo contenido democrático, acordes con las transformaciones civiles y laicas emanadas

de la Doctrina Social de la Iglesia y del pensamiento político moderno. Algo había de síntesis entre sus posturas y las que defendiera López Pumarejo e ideólogos liberales cercanos a él durante sus gobiernos (1934-1938 y 1942-1945). Lo cual quería decir que no se trató, en el caso de López, de un liberalismo clásico, como tampoco en el de Gaitán, después.

Sucedía lo mismo con el conservatismo de Alzate, alejado de cánones fundamentalistas. El fenómeno de la circularidad ideológica y el de las interdependencias estaba en su punto. La evolución de su pensamiento político y social tenía que ver, por contradictorio que parezca, con la naturaleza bipartidista del Frente Nacional, aunque hubiera preferido un acuerdo distinto: un modelo alejado del capitalismo financiero. El tono era apesadumbrado, melancólico; el estilo, cuasi cervantino:

> Vengo a cumplir mis deberes con la comunidad nacional, que derechos no tengo ninguno y me he descargado del lastre de ambiciones y vanaglorias. No podía permanecer quieto en lueñes tierras mientras tantos riesgos y azares asedian el destino de esta patria, que es la herencia vinculada de sucesivas generaciones, construida con amor y dolor por ellas, en el decurso de los trabajos y los días[22].

En cambio, en los textos de los intelectuales vencedores todo era fiesta y derroche de futurología desbordante. Los jóvenes de ambos partidos corrieron a reagruparse, era el momento justo, la oportunidad de su vida. Los jóvenes liberales de corte lopista se agruparon el 20 de septiembre de 1957 en el periódico **La Calle**[23]. A su vez, Alberto Dangond Uribe, intelectual laureanista de simpatías alzatistas, lideró la creación de una página dominical en **La República** y en **El Colombiano**: *Acción Nueva. Suplemento de Acción Social y Económica*[24]. Según la prensa de los ahora vencedores liberales y conservadores correrían ríos de miel y leche una vez aprobado el Plebiscito.

Lleras Camargo era visto como el nuevo héroe, nunca se le había visto tan radiante. Pueblo y liderazgos liberales celebraban el reencuentro, asimilaban la propuesta del Plebiscito como victoria propia. Para el liberalismo todo era carnaval, sentía que estaba en libertad y las manifestaciones populares tenían el olor y el sabor de la revancha por las del régimen pasado. A la continua fiesta del 13 de junio correspondía ahora la del 10 de mayo, diferida en el tiempo. De tal modo que el inquieto exembajador del régimen de Rojas Pinilla venía a aguarles la fiesta: "No se trata de entrar en debate con los gestores de una política, ni de desconocer la devoción patriótica que los inspira, sino de examinar si las fórmulas propuestas resuelven las dificultades nacionales, aseguran el funcionamiento del Estado y no aparejan

[22] *Ibid.*, p. 148.

[23] Véase ampliamente Ayala D., César A. "El Origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano". *Anuario colombiano de historia social y de la cultura,* No. 22, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1995, pp. 95-121.

[24] El primer número apareció en *La República*, noviembre 17 de 1957.

graves riesgos para el país. Hay que distinguir entre los objetivos plausibles y la efectividad de los resultados"[25], decía.

Alzate estuvo de acuerdo con poner fin a la violencia y saludó el hecho de que ese hubiera sido el condimento principal de los pactos entre los dos partidos. Volvió sobre la necesidad de desmovilizar el léxico pendenciero, y advirtió sobre la violencia aún presente en el país. Claro, de 11.136 muertes violentas en 1956, se había bajado a 2.877 en 1957, aunque al año siguiente subirá un poco más[26]. Pero Alzate sabía que la campaña pro establecimiento del nuevo orden iba acompañada de la violencia, de ahí que gran parte de su alocución fue para conjurarla.

Sin embargo, la salida no podía ser recurriendo a un "recurso cesáreo" como el Plebiscito. Se oponía a él con densos argumentos jurídicos. Advertía los visos democráticos de una propuesta profundamente antidemocrática, manipulada y orquestada hasta la saciedad por sus proponentes a través de la maquinaria del poder político y de todos los medios de comunicación saturados no solo de análisis apologéticos a la medida, sino además con la propaganda política pagada de los grandes gremios llamando a votar por el "Sí". En palabras de Alzate, "quien propone la consulta es realmente quien asume la capacidad decisoria. El pueblo asiente o refrenda, pero no manifiesta su voluntad propia"[27].

Pero ahí no paraba su crítica, el dirigente conservador se quejaba del contenido del texto sometido a la aprobación del soberano: dos partidos constitucionales, paridad parlamentaria, etc. Las intervenciones de Alzate apuntaban a la prevención social: "Consagrar constitucionalmente por doce años un monopolio político del Estado a favor de ellos [los partidos tradicionales] y colocar fuera de la ley cualquier movimiento popular que eventualmente se forme es una fórmula antidemocrática y explosiva si no se le permite actuar dentro de los cuadros del Estado tendrá que irrumpir revolucionariamente"[28].

También le preocupaba el destino que tendrían las doctrinas políticas de ambas colectividades una vez aprobado el paquete plebiscitario que estipulaba la alternación de los partidos constitucionales por candidatos extraños a sus ideas. "Cuando la política está en todas partes y no existe hoy un lugar en las afueras del Estado donde el hombre pueda ponerse a cubierto de sus vicisitudes, resulta inadmisible crear ilotas o parias en el interior del país, inermes para defender los haberes ideales y reales de su vida"[29]. Avizoraba más adelante que la aprobación del Plebiscito obligaría a los colombianos a cometer "un fraude mental y una capitulación doctrinaria [...] lo que perturbaría la política e iría en perjuicio de las colectividades históricas,

25 "Lo popular en la política", en Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras Selectas*, *op. cit*., p. 149.
26 Véase Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Banco popular, 1978. pp. 20-59.
27 Alzate Avendaño, Gilberto. "Lo popular en la política". Conferencia radial, noviembre 15 de 1957, en: Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras Selectas*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1979, p. 153.
28 *Ibid*., p. 156.
29 *Idem*.

convirtiéndolas en heterogéneas clientelas sin unidad de ideologías y objetivos"[30].

GAA se lanzó con valentía a la defensa de la democracia representativa. Aquello que hubiera debido surgir de las propias corrientes ubicadas a la izquierda del liberalismo emergió desde su propio pensamiento:

> La propuesta suprime la noción de mayoría y minoría, a la vez que deja sin tutela jurídica y política a los ciudadanos que no estén empadronados en uno de los dos partidos coaligados. Esta fórmula destruye la legitimidad democrática, que se funda en el dualismo entre poder y oposición. El derecho de oposición, continuaba argumentando, es la condición necesaria de todo poder legítimo, la piedra angular de toda construcción sólida, el principio vital del orden y la paz. La mayoría tiene derecho a gobernar y la minoría el de ejercer la oposición y criticar a la mayoría, para tratar de llegar al poder. Los partidos son órganos necesarios para la formación de la voluntad estatal y vehículos de la opinión pública. No se puede imaginar una democracia sin la presencia de esos núcleos pues ella requiere esencialmente un sistema plural de partidos, a través de los cuales se expresan las fuerzas vivas de un país y se encuadra orgánicamente a la ciudadanía. Su función consiste en formular programas políticos, conducir o fiscalizar el gobierno, proveer candidatos para los cargos electivos y darle unidad a la gestión del poder. Dentro del estado pluralista de partidos el acento se carga sobre una diferencia de orden programático, pues en caso contrario la política desciende a una mera puja por los cargos [...] La paridad de los dos partidos en el parlamento, impuesta por la fórmula, destruye la mecánica y la dinámica del régimen representativo. Conduce a la parálisis del estado, al estancamiento de las leyes y acaso a la pérdida progresiva de la conciencia cívica porque carece de estímulo la presencia electoral en las urnas, a favor de unos hombres y unas ideas, puesto que la ley prefija el reparto paritario de las curules"[31].

La fabricación del enemigo o la cristalización de un prejuicio político

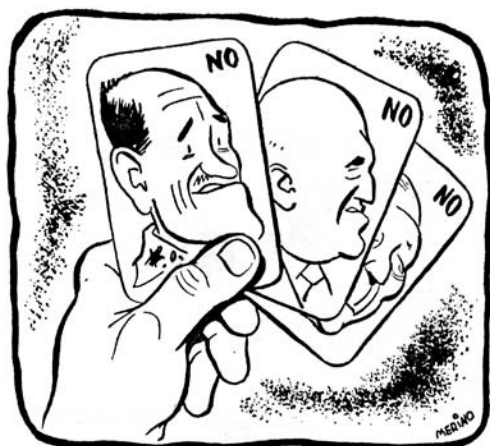
> *[...] Por algo de prensa que he leído veo que has estado viajando por diversas partes. También veo que la prensa hostil te está dando fama de rojaspinillista, y esto si no me ha gustado nada. ¡Defiéndete!*[32].

Gilberto Alzate Avendaño llegaba al final de la década convertido en todo un hombre de la democracia, él había regresado para defenderla y remozarla. Y no se trataba de oportunismo ideológico. La construcción de su pensamiento democrático iba forjándose con sólidos e imperecederos materiales. Pero los vencedores liberales, aspirantes a la dominación del Estado, no lo escucharon. Decidieron presentar al *Mariscal* como un peligroso hombre de extrema derecha. Más que sus propios textos, los ideólogos del nuevo establecimiento echaron mano de la destreza y calidad artística de sus caricaturistas, que justamente en su talento escondían el prejuicio, la exclusión, la discriminación

[30] *Idem*.
[31] *Idem*.
[32] Carta de Yolanda Ronga a GAA, Madrid, enero 29 de 1958. Archivo de Liliana Alzate.



Figura 127. "Mariscal y 'pico'", caricatura de Chapete, original en el Archivo de la FGAA, s.f.



FULL DE "NONES"
Razón poderosa para votar afirmativamente el plebiscito.

Figura 128. "Full de 'nones'", caricatura de Merino, *La Calle*, noviembre 22 de 1957, p. 3.

y la configuración del estereotipo que ellos ayudaban a erigir[33].

Hernán Merino lo hizo desde **La Calle**, el periódico que veía amenazada su contextura ideológica por los contenidos y la esencia democrática del discurso alzatista. Intervinieron en la misma dirección *Chapete* desde **El Tiempo** y Pinzón desde **El Independiente**.

En su carrera por fabricar un enemigo, el nuevo establecimiento —también en alineación— empezó a juzgar a Rojas Pinilla, a su gobierno, y de paso arrastró también a Alzate Avendaño. El proceso de construcción de prejuicios se había echado andar. La gran prensa volvió sobre el fascismo del Alzate de los años 1930 para desprestigiarlo y representarlo, ya ni siquiera como redomado fascista sino como una amenaza nazi real. La

DE SEMANA A SEMANA — Por Angel Malo



Los "Cuervitos" dicen "Rojas pío pío..." cuando tienen hambre cuando tienen frío...



..EL FIEL DE LA BALANZA

Figura 129. "De semana a semana", caricatura de Ángel Malo, *La República*, noviembre 24 de 1957, p.13.

33 La cristalización de esta tendencia puede verse en Ayala D. César A. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD).* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2008.

Figura 130. "Tomadura de pelo", caricatura de Chapete, "Suplemento Literario", *El Tiempo*, noviembre 24 de 1957, p. 4. Ilustración original, Archivo FGGA.



TOMADURA DE PELO

Aunque parezca mentira pero me quedé con los crespos hechos

celebración sin límites y la necesidad de hacerse velozmente de un enemigo les facilitó a los vencedores el abuso de poder. Además de la esvástica como símbolo del totalitarismo fascista, en torno del caricaturizado *Mariscal* se pusieron a volar aves de rapiña y cuervos, todos de color negro, que asociaban al personaje con la imagen de los pájaros conservadores que aún sobrevolaban Colombia.

El primero de diciembre de 1957 la mayoría de la población electoral votó afirmativamente las cláusulas del Plebiscito. El total de la votación: 4.397.090, se distribuyó entre 4.169.294 por el sí y 206.864 por el no. Hubo 20.738 votos en blanco y 194 nulos[34]. Como puede advertirse en el cuadro que anexamos, la votación mayor por la oposición al Plebiscito provino, en su orden, de: Santander, Boyacá y Cundinamarca. Será este el punto de partida para "La Reconquista" que vendrá a continuación.

Con esos resultados tan desiguales, el nuevo establecimiento en construcción contó con todo a su favor: el buen ánimo de la gente que creía haber salido de una noche oscura, el sentimiento o la certeza de comenzar de nuevo, el ímpetu de



ALZATE: —Gurropín, los que van a decir NO, te saludan.

Figura 131. "Los opositores", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, noviembre 28 de 1957, p. 4.

[34] Véase *Seis Reformas Estructurales al Régimen Político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Cámara de Representantes, 1982, p. 689.



Figura 132. "El recogedor de basura", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, diciembre 4 de 1957, p. 3.



Figura 133. Caricatura de Hernán Merino, *La Calle*, diciembre 6 de 1957, p. 5.



ASEO

—Hermano Gilberto, votaron y nos Botaron!

FIGURA 134. “Aseo”, caricatura de Hernán Merino, *La Calle*, diciembre 6 de 1957, p. 3.



FIGURA 135. “Con los crespos hechos”, *La República*, diciembre 8 de 1957, p. 12.

la gran prensa, que sintió recuperar la libertad perdida; las juventudes y las mujeres en el reencuentro con los vencedores que les prometían "el oro y el moro". En términos coloquiales, el Plebiscito fue una aplanadora. La juventud intelectual le apuntó a la perspectiva de un futuro con visos de realización profesional; la clase media no lo dudó, los campesinos fueron seducidos por la prometida reforma agraria, y las mujeres tuvieron en la campaña plebiscitaria su primera fiesta política, a la cual fueron invitadas con la oportunidad abierta de encabezar la lista de puntos a dirimir en las urnas: "Las mujeres tendrán los mismos derechos políticos que los varones"[35]; era el primer punto que, supuestamente, los colombianos y colombianas aprobarían, como si ya no estuviera aprobado desde el 23 de febrero de 1954 por la CEC, como si no hubiese sido el resultado de un intenso trabajo por los comisionados que estuvieron a favor en medio de un mundo adverso, misógino y machista.



Figura 136. "Aguinaldos", caricatura de Hernando Merino, *La Calle*, diciembre 20 de 1957, p. 8.

Justamente, esa noche del 23 de febrero de 1954, cuando finalmente se logró la aprobación de los derechos universales para la mujer, una de ellas, en gesto de agradecimiento, se acercó a Alzate y demás comisionados para decirles: "Hasta luego señores, nos vemos en las elecciones"[36]. ¡Nadie sabe para quien trabaja! Ironías de la política: Gilberto Alzate Avendaño, mosquetero y artillero del voto femenino, no contaría con él para la legitimación de su propuesta democrática.

[35] *Plebiscito, paz y concordia*, Imprenta Nacional, 1957, p. 2. (s.a.)
[36] *Diario de Colombia*, febrero 24 de 1954, p. 9.

Resultados electorales del Plebiscito[37]

Departamentos	Sí	No	En blanco	Nulos	Total
Antioquia	560.913	11.298	1.721		573.923
Atlántico	156.400	91	183		156.674
Bolívar	231.799	1.177	245		233.221
Boyacá	206.417	68.888	1.823	18	277.146
Caldas	396.377	5.664	640		402.681
Cauca	166.226	517	305		167.048
Córdoba	103.588	240	243		104.071
Cundinamarca	773.490	16.639	6.583	160	796.872
Chocó	39.670	120	17		39.807
Huila	145.702	1.010	242		146.954
Magdalena	166.114	1.023	145		167.282
Nariño	164.809	1.913	934		167.656
Norte de Santander	104.040	6.909	488		111.437
Santander	208.895	80.327	1.331	16	290.569
Tolima	250.427	5.353	2.133		257.913
Valle del Cauca	494.427	5.704	3.705		503.836
Totales	4.169.294	206.864	20.738	194	4.397.090

La manipulación de la propaganda política por parte del Frente Civil dio buenos resultados[38]. En algunas ciudades se creó La Casa del Plebiscito, que permitió difundir la propaganda y centralizar el proselitismo. La prensa publicaba diariamente avisos pagados por las grandes empresas del país invitando a votar: "Su voto afirmativo al Plebiscito es la salvación de Colombia — Atención de Fabricato, la tela de los hilos perfectos"[39]. Y a la mujer, que por primera vez tenía acceso a las urnas, se le llegaba con mensajes como el siguiente: "Si deseas libertar a tus hijos de los odios partidistas, dilo en el próximo



—Mariscal, le apuesto unos aguinaldos al SÍ y al NO...
—Está bien, pero yo digo el NO o si NO ¡NO!...

Figura 137. "La fuerza de las costumbres", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, diciembre 18 de 1957, p. 4.

37 Cuadro reproducido en Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982*, *op. cit.*, p. 689.
38 Para mayor información puede verse: Hernández Mora, Alberto. *El Plebiscito, una solución nacional: su alcance jurídico y político*. Bogotá, editorial Iris, 1957.
39 *Acción Nueva*, Bogotá, noviembre 17 de 1957, p. 1.

FIGURA 138. *El Colombiano*, noviembre 9 de 1957, p. 17.





FIGURA 139. *El Colombiano*, noviembre 20 de 1957, p. 7.

SI.

diga Sí al

PLEBISCITO

así lo requieren la prosperidad, el bienestar y el prestigio de la patria.

Cualquiera de estos documentos le sirve para votar:

1 CEDULA LAMINADA
2 CEDULA ANTIGUA
3 PASAPORTE
4 CEDULA de identidad militar
5 PARTIDA DE BAUTISMO
6 CARNET DEL I.C.S.S.
7 CEDULA DE POLICIA
8 LIBRETA MILITAR
9 TARJETA de identidad postal
10 PARTIDA DE MATRIMONIO
11 También es válido el TESTIMONIO de dos personas ceduladas

Cortesía de

Tejicondor

Figura 140. *El Colombiano*, noviembre 26 de 1957, p. 9.

Usted y los que dependen de Usted tienen una cita con la Patria el 1º de Diciembre para Votar Afirmativamente el PLEBISCITO !

COMPAÑIA COLOMBIANA DE SEGUROS

Figura 141. *El Siglo*, noviembre 30 de 1957, p. 11.

FIGURA 142. La presente fotocopia corresponde a uno de los “avisos” publicados en favor del Plebiscito. La democracia está en marcha. Como el problema es más bien financiero que político, publicamos el clisé en esta página que corresponde, aunque sea en parte, a estos asuntos de la economía privada de las empresas, de las personas naturales. Los criadores de Red Poll, junto con Afidroy cuantos en esta reproducción pueden verse, invitan a las gentes a la fiesta “democrática” del primer día de diciembre. *Diario de Colombia*, noviembre 19 de 1957, p. 3.

Los Personeros de las Actividades ECONOMICAS DAN SU APOYO al

PLEBISCITO

PIDEN QUE NO SE FRUSTRE EL ESFUERZO DE MAYO

Los suscritos, como personeros de las distintas actividades económicas nacionales, considerando que el **PLEBISCITO** que ha sido sometido a la ciudadanía por la Junta Militar de Gobierno es la culminación lógica y la concreción jurídica del espíritu que animó al país en las jornadas de mayo, declaramos que es indispensable su caudalosa aprobación para lograr la convalecencia moral, el restablecimiento institucional y la recuperación económica de la República.

Por consiguiente invitamos a todos los hombres y mujeres de Colombia a votarlo afirmativamente, prometiéndonos, a nuestro turno, mantenernos vigilantes y unidos para que no se frustre el denodado esfuerzo que realizaron los patriotas de todas las clases, edades, gremios y condiciones, con la esperanza de que Colombia recobrara su cauce histórico.

Esta es la democracia

Plebiscito”[40]. Los periódicos señalaban en cada edición los días que faltaban para “el Plebiscito que consolidará los gobiernos nacionales”[41].

La radio estuvo a la altura de las circunstancias; las emisoras estuvieron todas al servicio de la promoción del evento. Desde la radio y la televisión los ministros del Despacho, difundieron a lo largo y ancho del país las bondades de la norma.

Quizás el aviso de mayor peso fuera el siguiente: “VOTAR SÍ el primero de diciembre es erradicar de Colombia la tiranía. Negar el Plebiscito es la manera de trabajar por los amigos de la dictadura”[42]. Saturado de proselitismo oficial, el pueblo acudió a las urnas, esperanzado en que el SÍ fuera una salida a su incertidumbre. No había otra alternativa que plegarse a esa propuesta. El soberano daba su voto de confianza a los vencedores.

La realización del plebiscito de 1957 fue apenas un paréntesis en la agitación política que vivía el país desde las vísperas de la caída de Rojas Pinilla. Las fuerzas políticas se aprestaron, una vez iniciado el nuevo año, a participar en las elecciones legislativas y presidenciales de 1958. Las primeras fueron convocadas para el 16 de marzo y de sus resultados dependería la escogencia del candidato conservador a la presidencia de la República, conforme habían convenido los dos partidos tradicionales.

40 *La República*, Bogotá, noviembre 16 de 1957, p. 7.
41 Véase la prensa nacional de noviembre de 1957.
42 *Idem*.



—¿Y no queda otro camino que las Canarias?

Figura 143. “Alzate el vuelo”, caricatura de Chapete, Suplemento Literario, *El Tiempo*, diciembre 8 de 1957, p. 4. Ilustración original, Archivo FGAA.

Alzate y el Movimiento de Unión y Reconquista. Las campañas electorales de 1958

XVIII

[...] Pero es que la sicología del doctor Gómez ha envenenado la vida nacional. Cuando él hizo presidente a Alberto Lleras Camargo no lo hizo por una razón histórica, no lo hizo por eso, sino por vengarse en el Partido Conservador del presunto abandono del 13 de Junio, cuando en esa fecha definitiva en el palacio de la Carrera no había más que un vacío, porque el doctor Gómez salió a ocultarse, no a comandar la reacción de legitimidad, al frente de las fuerzas de la resistencia, sino dizque a fabricar pandeyucas al abrigo de la repostería doméstica[1].

Las elecciones legislativas

El conservatismo entró a la contienda electoral de marzo fragmentado en las vertientes laureanista, valencista y alzatista. La campaña proselitista de los propulsores del Frente Nacional (FN) no se distinguió por la movilización de programas socio-económicos. La prensa liberal no reportó ningún tipo de propuesta social de sus candidatos a los órganos legislativos. Los liberales se concentraron exclusivamente en los aspectos relacionados con la estructuración del nuevo aparato político del poder.

Lleras Camargo, en buen uso de su reconocimiento como jefe único de su partido, prohibió la movilización de ideas o tesis contrarias que desviaran la atención de sus correligionarios hacia otros problemas que no fueran los del establecimiento de la Segunda República[2]. A los gestores de este proyecto les interesaba promover un discurso que diera continuidad al sentido problema de la reconciliación nacional y de la convivencia. Pesaba más este sentimiento, en el mensaje político de la coalición del FN, que las referencias a los problemas de índole social.

[1] *Anales del Congreso*, agosto de 1960. Consúltese el texto del discurso en el DVD multimedia: audio y texto.

[2] Véase *El Tiempo*, febrero 15 de 1958, p. 1.

El grupo conservador reunido alrededor de **Diario de Colombia**, adverso al proyecto "liberalizante" del Frente Nacional, llamó a los conservadores a conformar un Movimiento de Unión y Reconquista (MUR)[3]. El llamamiento evocaba remotamente el periodo de la reconquista del territorio español en manos de los moros, aunque traía a la memoria el movimiento conservador que buscó la reconquista del poder entre 1930-1946, y también el movimiento gaitanista, que aspiró a lo mismo tras las elecciones de 1946.

El sábado 14 de diciembre los alzatistas organizaron el llamado "Piquete de la Reconquista" en la sabana de Bogotá, al cual asistieron dirigentes de los barrios bogotanos y delegados de Nariño, Boyacá, Cundinamarca y Antioquia. Fue el comienzo de la campaña del nuevo movimiento. Alzate viajó por diversos puntos del país organizando la campaña. Por supuesto, **Diario de Colombia** fue el principal vehículo de la contienda. Diseñó una estrategia de comunicación a través de la cual denunció la mendicidad infantil presente en las calles de Bogotá y en las de las principales ciudades del país. El problema social tangible, explícito y descarnado, sin ninguna solución, emergía de las páginas centrales del periódico. Si antes era expresado en sesudos análisis de sus ideólogos aparecidos en los editoriales del periódico, esta vez se verá en vivo a través de la fotografía, la explotación de las mujeres y de los niños, la orfandad, el hambre, la desnudez, la educación a la intemperie.

El "Manifiesto", lanzado en el Cauca por César Garrido, sirvió de alinderamiento. El dirigente invitaba a delinear una política de unión y reconquista conservadoras por abajo, apelando al "godo raso", al "conservador no matriculado en los compromisos del Frente Civil"[4]. De inmediato, en **Diario de Colombia** empezaron a aparecer escritos que complementaban ese manifiesto. Un editorialista escribió al respecto: "El partido está aquí en los jefes auténticos, en la juventud incontaminada, en la masa sacrificada y resuelta, en el conservador raso que no entiende de componendas, partijas, entregas y negocios con el adversario, en el godo que no entiende este volver a empezar"[5].

Explicando el sentido político y filosófico de la "Reconquista", los alzatistas condicionaron la selección de sus candidatos a las corporaciones públicas al compromiso previo de estos de luchar por la derogación de las disposiciones de la Reforma Constitucional de 1936, incorporadas al memorándum del Plebiscito y que, según ellos, la jerarquía católica había considerado contrarias a los derechos, fueros y legítimos privilegios de la Iglesia[6]. También

3 El Movimiento se erigió en Directorio Nacional Unionista el 10 de febrero de 1958. Su plana mayor la conformaron Gilberto Alzate Avendaño, José Vicente Sánchez, José Gabriel de la Vega, Ernesto Martínez Capella, Jesús María Arias, Liborio Escallón y José Manuel Rivas Saconni. En el Valle se destacaron Blasteyo Trejos y Elías Salazar García; en Santander Humberto Silva Valdivieso, entre otros.

4 *Diario de Colombia*, febrero 2 de 1958, p. 3. Garrido anunció la aparición de un periódico en esa región, cuyo propósito sería defender la doctrina conservadora en su región. Por otra parte, el semanario *El Demócrata* que se editaba en Tunja dedicó sus páginas a la defensa ideológica del conservatismo: "Sin pedir permiso a nadie, los conservadores boyacenses somos independientes por sangre, por autoridad y por decoro, para defender y servir como antigua usanza, a la dama de nuestros amores, nuestra doctrina ultrajada por los señores ladrones en los caminos tortuosos de la abyección". Véase *Diario de Colombia*, febrero 8 de 1958, p. 3. En Córdoba, Carlos Calao puso las páginas de su periódico, *Pregón del Sinú*, a disposición de la doctrina conservadora.

5 *Diario de Colombia*, febrero 22 de 1958, p. 4.

6 Véase "Nuestras Banderas", *Diario de Colombia*, febrero 22 de 1958, p. 4.

abogaban por la reivindicación de la integridad de los programas tradicionales del conservatismo: "preeminencia del ejecutivo como rector del orden, albacea de la paz, administrador del progreso y tutelador del bienestar general, bajo el imperio soberano e impersonal de la ley, lo mismo de la natural que de la positiva, dentro de la jerarquía y graduación que a los dos corresponde; contra el individualismo económico"[7].



FIGURA 144. Caricatura de Hernán Merino, *La Calle*, enero 10 de 1958, p. 4.

Estos planteamientos tuvieron resonancia en las convenciones conservadoras regionales de los Directorios del Movimiento de Unión y Reconquista. Veían los dirigentes conservadores dos peligros inminentes: "1º. El desmantelamiento de la autoridad presidencial, para delegarse las funciones ejecutivas y legislativas en un concierto paritario de políticos a sueldo y 2º. El desquiciamiento de toda una historia de catolicidad como primera fuerza política del país [...]"[8].

Así, en cartas enviadas a Alzate, los conservadores de provincia ofrecían su respaldo a una "Reconquista cristiana" que permitiera "volver por los fueros de un Decálogo olvidado y roto"[9]. Según los autores de los mensajes que llegaban a la Dirección del MUR, la causa del "tremendo mal colombiano" residía en "el olvido del cristiamismo", por tal razón el proyecto del Frente Nacional de laicizar la sociedad no era, según ellos, la medicina[10].

Alzate se arriesgó a dirigir y orientar la oposición al proceso de establecimiento de la Segunda República. La mayoría de sus grandes amigos, sofisticados ideólogos, ya no lo acompañan. El alzatismo combativo y frentero de principios de la década ya no existe, está disuelto en el conservatismo fragmentado; casi todos se han subido al tren del Frente Civil. Pocos quedan de aquella sensible aventura de la cuestión social. Otro alzatismo aparecerá, aunque el *Mariscal* prefiera hablar por todo su partido.

7 *Idem*.
8 *Diario de Colombia*, marzo 14 de 1958, p. 4.
9 *Idem*.
10 *Idem*.

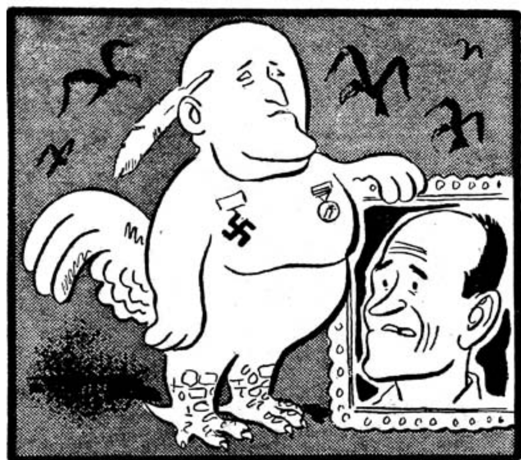


Figura 145. "Gallo tapao", caricatura de Hernán Merino, *La Calle*, febrero 28 de 1958, p. 5.

Mediante sus escritos, Alzate demostró en reiteradas ocasiones la esencia de clase del régimen que iba a legitimarse. "Se trata de monopolizar el Estado [...] Estamos frente al fenómeno de la riqueza tras el poder", señalaba. Para el *Mariscal* el Frente Nacional de hecho ya estaba gobernando; había asumido el mando desde la caída de Rojas. En el poder se encontraban "las gentes adineradas, encuadradas en clase, como equipo con propósitos unitarios de dominio total"[11]. El Frente Nacional había jugado su papel facilitando al gran capital la apropiación del poder político, "al haber —escribe Alzate— erigido en dogma la libre concurrencia"[12]. Para el pensamiento conservador, aceptar o no la tesis del liberalismo económico era una cuestión de principios. Creía que era una polémica superada históricamente; el liberalismo económico era anacrónico. Alzate, al analizar el proceso de legitimación de ese sistema, anotaba que "el mito de la Segunda República tenía un signo represivo"[13].

Él mismo reconocía su confusión ante la crisis del significado de los conceptos. Como en el pasado seguía considerando que: "El vocabulario político se ha hecho anacrónico. Nadie sabe en qué consisten, ni en dónde están la reacción y la revolución, la derecha y la izquierda. Esas clasificaciones simples están sobrepasadas por una realidad compleja. Constituyen una nomenclatura arbitraria, una etiqueta fraudulenta que no se ciñe exactamente al contenido de las cosas que nombra"[14]. Sobre este problema ya había escrito ampliamente en 1953. Pero volvía sobre ello en 1958. Tanto en uno, como en otro caso, había razones para reiterarse. Creía que la propuesta económica del "capitalismo democrático" que hacían los ideólogos de la Segunda República era anacrónica y reaccionaria:

> Al capitalismo democrático oponemos los postulados social-católicos. A la libre concurrencia la voluntad reguladora del Estado. Al estrago de las fuerzas económicas desatadas, la dirección de conjunto que compete al poder público. Sustentaremos con rigor ortodoxo el intervencionismo de Estado y nos confesamos partidarios de una economía dirigida, orientada a mantener el equilibrio entre los intereses contrapuestos, asegurar el bienestar social, preservar el pleno empleo e incrementar la riqueza actuando sobre la producción,

[11] Alzate Avendaño, Gilberto. "La riqueza tras el poder", en *Obras selectas*..., *op. cit.*, p. 527.
[12] *Ibid.*, p. 532.
[13] *Ibid.*, p. 533.
[14] Alzate Avendaño, Gilberto. "La crisis del vocabulario histórico", en *Obras selectas*..., *op. cit.*, p. 536.



Figura 146. "Vamos a tutiar", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, marzo 3 de 1958, p. 4. Ilustración original, Archivo FGAA.

los precios, la tasa de interés y los salarios. En el juego económico hay una penumbra de anarquía eventual que el Estado conjura[15].

Tenía razón el ideólogo conservador de sentirse confundido. En el fondo apelaba a tesis que en los años 1930 fueron las banderas progresistas del liberalismo lopista, y, en los 1940, del gaitanismo. Este había sido el contenido de La Revolución en Marcha. Alzate rescataba, desde su conservatismo, el liberalismo que rechazaban los liberales del Frente Nacional. De ahí la confusión en el significado de los conceptos. "La Democracia Cristiana —anotaba— repudia la libertad del *laissez faire*, las antiguallas del liberalismo económico, aunque se disfracen con otro rótulo"[16]. El "capitalismo democrático" que estaba detrás de Lleras Camargo no se le parecía al de López Pumarejo de 1936. Tenía más bien que ver con el espíritu de la Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN) que organizaran los grandes propietarios para enfrentarse a las propuestas de cambio de La Revolución en Marcha. Era precisamente contra esta tendencia que se oponía Alzate. Ahora, en la

15 Alzate Avendaño, Gilberto. "Los motivos del lobo", en *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 535.
16 *Idem*.

coyuntura de las elecciones de 1958 todo era más claro; la interdependencia y la circularidad ideológica de pensamientos aparentemente opuestos confluyen. Se trataba de la confluencia de las dos propuestas que se disputaban el modelo de reforma social que necesitaba Colombia: la liberal del sector que distinguió a López Pumarejo de donde reemergió el gaitanismo, y la conservadora de Gilberto Alzate Avendaño, que catapultaba los contenidos de la Doctrina Social de la Iglesia en la versión de la Democracia Cristiana.

No tenía que hacer mucho esfuerzo Alzate en buscar nuevas fuentes ideológicas, ya que para él la Democracia Cristiana era de por sí una renovación del conservatismo que no renunciaba a inspirarse en las tradiciones del medioevo: "Las tesis social-cristianas no limitan la intervención estatal a la cuestión obrera, sino que tratan de recoger la tradición de los canonistas de la Edad Media, en el sentido de que se subordine a una ética de un sistema de normas y fines. El Estado actúa como gerente del bien común y promotor del bienestar"[17].

En ese mismo orden, otro ideólogo del alzatismo, José Vicente Sánchez, fiel a su jefe, manifestaba: "Contra el dejar hacer proponemos el intervencionismo de Estado, y frente al capitalismo democrático proclamamos el socialismo cristiano. Exigimos una distribución más equitativa y justa de la riqueza, y pugnamos por la dispersión del ingreso nacional, actualmente acaparado en alarmante proporción por unos pocos"[18].

Sin duda, el *Mariscal* imprimió al debate electoral altura doctrinaria, pero la fórmula de la "Reconquista", como divisa de su campaña, opacó el contenido democrático y popular del mensaje alzatista. Los reconquistadores, al paso que desenmascaraban la esencia de clase de la Segunda República, mostraban cómo el proceso de monopolización iba en contra de las clases más desvalidas, de las modestas empresas, de la pequeña industria, del pequeño comercio. Pero la imagen de una resistencia beligerante no sintonizaba con el anhelo de paz de los colombianos cansados de muertes. El contradiscurso del alzatismo lanzado como un grito de guerra —la reconquista del poder para una sola parte del país político— hacía vulnerable cualquier viso democrático que pudiera llevar su mensaje. A pesar de esa beligerancia, el país había avanzado algo en el proceso secularizador de su cultura política.

El discurso de los reconquistadores estaba impregnado de un profundo sentido mesiánico. Como en el caso de Rojas Pinilla en la Presidencia, estos se apersonaban de la tutoría popular. Apelando al "godo raso, materia prima del movimiento", los alzatistas le delegaban la salvación de todo el pueblo colombiano. Le adjudicaban clarividencia al conservador de abajo. Para los ideólogos de la Reconquista, el pueblo liberal, el "rojo rojo", manipulado por el discurso demagógico de sus jefes, estaba obnubilado para comprender la esencia de lo que ocurría. Solo el pueblo conservador, seguro de la vigencia de los programas doctrinarios, de su partido para la conducción del Estado,

17 *Idem*.

18 Sánchez, José Vicente. "Aclaraciones y definiciones". *Diario de Colombia*, febrero 9 de 1958, p. 4.

podía llevar a Colombia por el camino de la auténtica democracia. Como tal entendían los principios de justicia social que predicaba la Iglesia Católica: "Que no haya opresores ni oprimidos, que desaparezcan los odiados privilegios de familia y fortuna, que se pongan en función los contenidos de las encíclicas papales, que por iniciativa del Estado se realice una reforma agraria que liquide el latifundio y haga que la propiedad privada cumpla su verdadera misión"[19].

A lo largo y ancho del país, en las giras de agitación, los altos dirigentes del Movimiento de la Reconquista eran recibidos por los jefes regionales. En sus discursos —de plaza pública— previos a la intervención central, los ideólogos de las localidades coincidían con la concepción que del godo raso hemos descrito más arriba. Pero lograban aterrizar el concepto, no concebían la salvación del pueblo por el pueblo mismo. Tenía que existir un hombre que condensara sus anhelos, que reuniera el súmmum de las aspiraciones populares, incluso las de las masas del otro partido, de los demás partidos, de toda la población. Ese hombre era Alzate. Por ello las prédicas terminaban así: "Por Colombia y por el pueblo vamos con Gilberto Alzate Avendaño a la reconquista del poder"[20].

Alzate tenía de las masas una concepción popular, pero no tocaba todavía el espectro de la nueva estructura social colombiana, apenas la mencionaba. En realidad, el *Mariscal* no se dirigía a la clase media, ni al estudiantado. Tampoco a los obreros. Le importaba otro tipo de conglomerado:

> Las masas han llegado a la escena histórica. Este fenómeno potente no puede ser evadido, hay que contar con el suburbio, con el arrabal, con la vereda, con los diseminados bohíos del terrasguero y del peón rústico. Antiguamente se podía hacer una política de minorías egregias, al margen de las masas. Ahora está presente en ella el pueblo, ese montón oscuro y formidable que hace la historia[21].

Ya lo había dicho, era una reiteración oportuna y más real que nunca. Era el resultado de su propia experiencia, de sus diálogos incluso con la naturaleza del gaitanismo, era el gaitanismo que emanaba de su propio pensamiento popular conservador:

> Gaitán era apenas altoparlante o medium a través del cual se expresaban los anhelos latentes de las masas colombianas. Su actuación política tiene un valor de indicio vehemente. Ahora el espíritu de las masas, los cambios experimentados en su forma de vida, la situación económica y social del país hace más inminente la avalancha de esas fuerzas. Solo les faltan líderes, mitos y banderas, para ponerse en marcha[22].

Alzate en realidad estaba llenando ese vacío, pues existían condiciones históricas propicias, tenía la ideología necesaria, la capacidad de convocatoria

19 Discurso del dirigente conservador de Córdoba Carlos Calao Pérez en La Villa de Santa Cruz de Lorica. Véase: *Diario de Colombia*, marzo 6 de 1958, p. 3.

20 *Idem*.

21 Alzate Avendaño, Gilberto. "Lo popular en la política". Conferencia radial, noviembre 15 de 1957, en *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 162.

22 *Idem*.

y el don del carisma. Es útil anotar además, la opinión que le merecía a **Diario de Colombia** el aprovechamiento que del nombre de Gaitán hacía la gran prensa:

> Después de que las oligarquías se quedaron con unas masas que Gaitán había conformado para una lucha integral del poder y de que bajo la avalancha de la propaganda falsa hicieron desaparecer toda organización de tipo popular, ahora tratan de incorporarse además lo que queda al menos como recuerdo viril y enterizo de Gaitán, que es máscula batalla contra lo que representa la prensa plutocrática de Colombia[23].

En **Diario de Colombia** se le abrió espacio a la difusión de la campaña política del sector del liberalismo que había compartido la política del régimen de Rojas Pinilla: la vertiente gaitanista. Dirigidos por el líder liberal del Valle del Cauca Hernán Isaías Ibarra, los gaitanistas se identificaron con la oposición de Alzate. En el afán de capitalizar la anónima masa del gaitanismo, Ibarra y sus seguidores revivieron el estilo antioligárquico de las campañas de Gaitán. Concentraron sus esfuerzos en Cundinamarca, Valle, Cauca y Tolima. En esos departamentos distribuyeron hojas volantes que desenmascaraban la esencia de clase de las listas del Partido Liberal. Señalaban la vinculación de los futuros congresistas liberales con las altas esferas del capital antioqueño, por un lado, y con el periódico oligárquico **El Tiempo**, por el otro. En cambio, invitaban a votar por Ibarra para la Cámara y también por quién fuera secretario privado de Jorge E. Gaitán: José María Córdoba[24].

También se manifestó contrario a la dirección oficial del liberalismo otro dirigente popular vallecaucano: Alfonso Barberena. En carta enviada a Lleras Camargo, Barberena se quejaba de que la lista para el concejo de la ciudad de Cali estuviese integrada por urbanizadores y no por la clase popular, por los obreros en particular. "[...] Quienes siempre hemos estado empeñados en solucionar las dificultades de las clases pobres consideramos no solamente que deben clausurarse las pugnas políticas sectarias, sino evitar la apertura de rivalidades sociales que son mucho más funestas tanto más cuanto que ahora aparece claramente que la violencia tiene marcadas características económicas"[25].

Algo parecido sucedió en Barranquilla. Aquí un grupo de liberales encabezados por Saúl Charris de la Hoz y Luis Carlos Torrenegra adelantaron una intensa campaña contra la dirección oficial liberal. En su órgano de difusión **La Palabra del Pueblo**, publicaron su "Plataforma de Acción" en uno de cuyos apartes leemos: "Luchar porque la democracia que se predica comience en casa y se acabe esa tendencia de querer imponer desde lo alto las candidaturas con prescindencia de los intereses del pueblo"[26].

23 Véase *Diario de Colombia*, abril 9 y 11 de 1958, p. 4.
24 *Diario de Colombia*, marzo 8 de 1958, pp. 1 y 8.
25 Véase "Barberena contra el Directorio notable de Cali; Lanzaremos una lista para Concejo", dice a Lleras, en *Diario de Colombia*, marzo 5 de 1958, p. 3.
26 Véase *Diario de Colombia*, febrero 12 de 1958, p. 3. Hacían parte de ese grupo los señores Mendoza Lise y Lébolo de la Espriella.

El proceso electoral se desarrolló en medio de una notoria crisis económica y social sin precedentes. El Frente Civil continuaba con habilidad fabricando a Rojas Pinilla y a la dictadura como el enemigo principal, inculpándole de todos los males habidos y por haber. Alzate no discutía sobre el carácter positivo o negativo de la política económica de Rojas Pinilla. Le extrañaba que en los 10 meses de gobierno del Frente Civil, contando con la asesoría de expertos financieros, no se hubiera resuelto ninguno de los problemas nacionales. He aquí el balance de Alzate: "Desplome del poder de compra de la moneda, avance del desempleo, alza vertical en el costo de vida, la producción en receso, inminencia del hambre por falta de subsistencias, salarios envilecidos"[27]. Según Alzate, la crisis era para los de abajo, mientras arriba crecían y engordaban los dividendos, más prósperos eran los balances y más desordenado el apetito de lucro[28].

Así le abrió paso a un discurso cuyo contenido estaba predestinado a jugar un papel de primer orden en la década siguiente. Esta vez no tuvo eco, fue una voz en el desierto que anunciaba el tipo de discurso que estaría en sintonía con las angustias populares de los años sesenta: el problema del costo de la vida, la inflación, la devaluación, la congelación de los sueldos, la inestabilidad de los precios, la curva ascensional de los víveres. Refiriéndose a las medidas económicas tomadas por el gobierno después de Rojas Pinilla, Alzate declara que "se le había pasado una cuenta de cobro al pueblo por el aporte en el paro cívico de las fuerzas del capital". En el mismo sentido, anotaba que al día siguiente del Plebiscito "como aguinaldo, seguramente en cumplimiento de las promesas de bienestar que se formularon ante las masas, se produjo otra vez el alza de varios artículos vitales dentro del parco régimen dietético de nuestro pueblo"[29]. Alzate tenía razón. En realidad, el discurso electoral de la alianza frentecivilista había evadido los problemas nacionales.

No se trataba, en el caso de Alzate, de un discurso espontáneo y casual. No era ni siquiera el discurso de un político que se aprovechara de las condiciones favorables que existían para escalar. Había en sus intervenciones, desde la segunda mitad de 1957, preocupaciones continuas: el intervencionismo de estado, el costo de la vida, su anticapitalismo expresado a través de su lucha contra el liberalismo económico, la suerte del "montón formidable de los de abajo", el libre juego de los partidos y la defensa de sus doctrinas, el desenmascaramiento de la esencia oligárquica del Frente Nacional.

En dos departamentos zumbaba la prédica de la Reconquista: Boyacá y Santander. En esas regiones, los cuadros del conservatismo propiciaron un debate de alto nivel doctrinario. En el primero, los reconquistadores celebraron su Convención a inicios de marzo. Allí ratificaron las tesis oficiales del MUR, eligieron el Estado Mayor y escogieron los candidatos al Senado y Cámara. A la Convención conservadora de Boyacá, la Iglesia envió una

[27] Alzate Avendaño, Gilberto. "El entrometido", en *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 540.
[28] *Idem.*
[29] Alzate Avendaño, Gilberto. "En vísperas del caos", en *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 532.

Declaración, firmada por miembros del clero departamental, en donde recomendaba algunos de los nombres que fueron incluidos en las listas al Congreso. Los convencionistas oyeron de labios del padre Parmenio Díaz condenas a los pactos de configuración del Frente Nacional[30]. En el segundo, la campaña de la Reconquista estuvo dirigida por Hernando Sorzano González, quien en compañía de Humberto Silva Valdivieso[31] y Nepomuceno Gómez predicaron el mensaje reconquistador en las regiones de “masa goda”, como ellos denominaban a su electorado de las provincias de García Rovira y Lebrija.

Alzate Avendaño se dirigió por radio a los conservadores el día de cierre de la campaña electoral. En su alocución advirtió a los colombianos: si el Movimiento de la Reconquista perdía las elecciones al país le esperaría el advenimiento de la República Liberal “con su séquito de excesos oligárquicos contra las clases económicamente débiles, el arrasamiento del pensamiento católico en la tutoría del Estado, la persecución inclemente contra nuestras ideas y nuestras gentes y el montaje de un Estado materialista y ateo que reduciría a escombros el glorioso acervo institucional e ideológico que nos legaron los padres de la nacionalidad”[32].

Tras prevenir a los electores conservadores, Alzate habló sobre la necesidad de desmontar el mito de Laureano Gómez como defensor de la doctrina conservadora. El *Mariscal* le enrostraba a Laureano sus inclinaciones liberalizantes. Decía que las ideas y grandes tendencias de las derechas le habían sido extrañas. Agregaba que

> su corazón, su alma y su estrategia tenían una precisa ubicación: la del liberalismo, en lo económico, en lo social y en lo meramente político. Nunca se planteó el problema del nacionalismo integral ni la desesperación de las masas, ni la carencia de trabajo y de producción, ninguno de los asuntos reales que, junto a los valores abstractos dan contenido y potencia a todos los movimientos ortodoxos y derechistas de los tiempos actuales[33].

En sus escritos previos a las elecciones, Alzate denunció, incesantemente, el carácter exclusivista que tomaban día a día las actividades económicas en el país. Hasta los gremios patronales habían logrado montar una maquinaria de predominio sobre la opinión nacional, “controlando los centros focales en que en ella se elabora, a través del simulado soborno a la prensa por vía de propaganda y el monopolio de las emisoras de radio”[34]. Por eso, en su última intervención de campaña se comprometió con sus electores a presentar ante el Parlamento una ley contra los trusts y los monopolios. Prometió, además, impulsar una investigación que diera cuenta del enriquecimiento ilícito a través de la especulación desaforada[35].

[30] Véase *Diario de Colombia*, marzo 2 de 1958, pp. 1 y 7.
[31] Había nacido en Málaga, Santander, en 1917. Se recibió de abogado en la Universidad Javeriana en 1942. Especialista en derecho civil. Fue concejal, diputado y congresista.
[32] *Diario de Colombia*, marzo 15 de 1958, p. 1.
[33] *Diario de Colombia*, marzo 16 de 1958, p. 4.
[34] Alzate Avendaño, Gilberto. “El candidato de los hilos perfectos, en *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 557.
[35] *Diario de Colombia*, marzo 14 de 1958, p. 1.



PASO DE VENCEDORES...!

Alzate da la consigna de victoria

DIARIO DE COLOMBIA

El partido decidido a triunfar

III Epoca Año VI Nº 1.834 — 8 páginas 20.C

Bogotá D. E. DOMINGO 16 de marzo de 1958.

La hora de la liberación ha llegado....

Godos de Colombia: De frente.....mar....!!

Manifiesto del Directorio Nacional Unionista al país

No más víctimas de la oligarquía

Doctor Gilberto Alzate Avendaño

En plena campaña política ocho gobernadores

Reclamo continuo de boletas con listas de Unión

Conservadores: El partido espera su voto para evitar el hambre del pueblo

Figura 147. *Diario de Colombia*, marzo 16 de 1958, p. 1.

Los resultados electorales

Después de tres semanas sin carta, recibí por fin una tuya que me hizo soltar algunas lágrimas. Yo creo mucho en aquello de que no hay mal que por bien no venga. Esperemos a ver qué beneficios nos puede traer tu derrota puesto que en política unas veces se gana y otras se pierde. Tú estás joven, eres inteligente y tienes una gran capacidad de trabajo, así que tienes diferentes campos abiertos. Desgraciadamente te dio por la política que es lo más amargo y desagradecido de todos los oficios. Yo que no la conozco ni la entiendo mucho, la he odiado siempre por simple intuición[36].

El 16 de marzo tuvieron lugar las elecciones sin haberse registrado ningún tipo de complicación[37]. Alzate había concurrido a la contienda sin su familia, que había permanecido en Madrid. Recibía con frecuencia cartas de su esposa, quien le manifestaba mucha preocupación y lo presionaba para que regresara. El desenlace de los acontecimientos en Colombia había producido en Yolanda Ronga una animadversión casi instintiva hacia el ejercicio de la política: "¡Cómo la odio!", le decía en una carta, al tiempo que lo recriminaba: "Lo que

36 Carta de Yolanda Ronga a GAA, Madrid, marzo 27 de 1958. Archivo de Liliana Alzate.

37 Todos los datos que a continuación siguen fueron consultados en los archivos electorales de la Registraduría Nacional compilados bajo el título de "Reginal. Estadísticas electorales 1930-1960". s.f.

debías hacer es dejar ese vicio y organizar tu vida en forma diferente a ver si podemos vivir tranquilos. No te figuras la amargura e ira que me ha producido leer algunos artículos contra ti en la campaña pasada. ¡Te han dicho cosas tan injustas!"[38]. A pesar de sus denodados esfuerzos y deseos, Alzate no consiguió salir electo al Senado por su departamento.

Los sufragios del Partido Liberal fueron 2.132.741; los del Partido Conservador 1.556.273. La diferencia entre ambos partidos fue de 576.468 voluntades, cifra que muestra los avances del electorado liberal. Este partido se presentó, salvo insignificantes excepciones en el Valle y Cundinamarca, compacto. En verdad, ello significó un revés para todo el conservatismo, una derrota incalculable. ¡Pensar que había estado casi a la par con el electorado liberal! El esfuerzo de Alzate como el hombre masa de ese partido había corrido aguas abajo. Colombia se convertía, irreversiblemente, en un país de mayorías liberales. El proceso empezado en 1930 se cristalizaba en franca victoria para el liberalismo y en franca derrota para el conservatismo. ¡He ahí la explicación de la violencia de la primera mitad del siglo XX colombiano!

Los conservadores distribuyeron su votación así: 952.364 por las listas laureanistas; 317.627 por las valencistas y 285.217 por las de la Reconquista. El antilaureanismo conservador sumó 602.844 votos. Obviamente, la victoria conservadora fue para Laureano Gómez. El Movimiento de la Reconquista obtuvo mayoría conservadora en los departamentos de Santander y Boyacá. En el primero, de los 138.729 votos conservadores para el Senado, 74.183 fueron para la Reconquista. Aquí, los dos partidos tradicionales aparecieron casi con igual número de electores. La ventaja de 10.775 votos, que el liberalismo le sacó al conservatismo, y la supremacía del alzatismo entre las vertientes conservadoras presagiaban una cruenta lucha política futura por la conquista de las masas. Bucaramanga fue la única ciudad capital donde triunfó la Reconquista: el 71,3% de los votos conservadores fueron para las listas del MUR. En tres de los 36 municipios donde ganaron los reconquistadores, fue peleada la votación con los laureanistas.

En Santander el laureanismo no obtuvo curules al Senado. En cambio, el MUR alcanzó dos renglones en esa Corporación y aventajaron a los seguidores de Gómez en un renglón a la Cámara. En donde mejor se percibió la supremacía de los reconquistadores fue en el número de escaños para la Asamblea Departamental: seis curules frente a tres. Mientras las listas laureanistas alcanzaron 61.415 para el Senado, y 61.996 para la Cámara; la votación a la Asamblea se redujo a 58.826 sufragios. En Boyacá, por su parte, la votación conservadora para el Senado fue de 163.610, de los cuales 83.582 votos le correspondieron al MUR. El laureanismo logró el primer renglón en su lista al Senado. El 52% de la votación conservadora obtenida en Boyacá le permitió a la Reconquista contar con dos escaños en el Senado, cuatro en la Cámara y seis en la Asamblea.

[38] Carta de Yolanda Ronga a GAA, Madrid, abril 10 de 1958. Archivo de Liliana Alzate.



FIGURA 148. "Achajuanado", *La Calle*, marzo 21 de 1958, p. 5.

Numéricamente, el unionismo aventajaba al laureanismo con una curul más en cada una de las tres Corporaciones. Haciendo un seguimiento del comportamiento por municipios, en lo que a Cámara de Representantes se refiere, encontramos que la victoria de la lista del MUR es notable en 56 de los 116 municipios. Salvo en Pauna, en ninguna otra localildad pudieron los laureanistas sobrepasar la cifra de un mil votos. En ninguna población tuvieron los reconquistadores que pelear su votación. El 87% de los votos en dichos municipios recayeron en el Movimiento de Unión y Reconquista.

El éxito de Santander y Boyacá se explica no solo por el amplio caudal electoral conservador residente allí. Es necesario tener en cuenta que la campaña en esas regiones tomó las características de un debate doctrinario con la presencia de los cuadros del conservatismo mayormente contrarios a los pactos y mejor cualificados para la discusión ideológica. Pero hay que anotar, además, una tendencia notable: la pelea por las masas conservadoras en los departamentos de tradición doctrinaria se dio entre las corrientes laureanista y alzatista. Valencia le ganó a éstas con ventaja en Antioquia, y a los reconquistadores, en Cundinamarca, es decir que aquí los valencistas fueron la segunda fuerza conservadora. Lo fueron también en Caldas y Valle del Cauca.

En Norte de Santander el laureanismo logró vencer al alzatismo. Los valencistas a duras penas obtuvieron el 3,3% de los votos conservadores. Los unionistas superaron a sus adversarios conservadores en 16 de los 34 municipios del departamento. En Arboledas sólo se les votó a ellos. En Villa Caro un voto laureanista compitió contra 2.670 a favor del candidato de la Reconquista. En Cundinamarca, el conservatismo alzatista pudo sacar adelante al representante Carlos J. Vargas con el 68% de la población conservadora de nueve municipios de los ciento catorce del departamento. La única población donde fue peleada la votación conservadora fue La Peña. Únicamente en Quetame los valencistas fueron la segunda fuerza; el resto de los votos se distribuyeron entre los dos extremos electorales, aunque no doctrinarios, del alzatismo y del laureanismo.

En Caldas, los alzatistas fueron la tercera fuerza conservadora. Pero ganaron el debate en siete de los cuarenta y cinco municipios del Departamento. En Samaná las tres corrientes conservadoras estuvieron cercanas en votos. Allí los valencistas fueron la segunda fuerza de esa colectividad. El 50% de los votos conservadores aquí le correspondieron al candidato unionista, mientras que el otro 50% hubo de repartirse entre las otras dos corrientes. En el departamento del Valle, la Reconquista sólo ganó en El Cairo y en Andalucía. En el primero con una ventaja débil frente al laureanismo. En Córdoba ganó la Reconquista en dos de sus veinte municipios: Lorica y San Carlos. En Lorica fue reñido el debate entre laureanistas y alzatistas: 1.840 votos para los primeros, y 1.915 para los segundos; en cambio, en San Carlos aventajaron los reconquistadores con 489 votos frente a 174 del laureanismo y 98 del valencismo.

El departamento más débil en respaldo conservador para los reconquistadores fue Antioquia. En ningún municipio pudieron ser la primera fuerza conservadora. Sólo en Santuario compitieron con los laureanistas, pudiendo quedar por arriba de los valencistas, que tenían en Antioquia su fortín. A diferencia de los otros casos estudiados, aquí la pelea se dio entre laureanismo y ospinismo.

A nivel nacional los guarismos electorales no favorecieron al Movimiento de Unión y Reconquista. Abundan las causas que hicieron irreversible el proceso liberalizante del país. Mencionaremos las más importantes: El favorecimiento de la maquinaria del Estado a la campaña del Frente Nacional. Todo el nuevo establecimiento colaboró, directa o indirectamente, con los candidatos frentecivilistas. La televisión, la radio, los grandes rotativos estuvieron al servicio de los candidatos oficiales. El peso de las argumentaciones políticas que se difundían en los grandes medios se levantó sobre el mito del terror al reciente pasado. Según ellos, votar por la Reconquista era sufragar por la dictadura. **El Tiempo**, por ejemplo, editorializaba tratando de comprometer al Movimiento de la Reconquista con "un intento de restauración rojista".

La campaña del Frente Nacional se desarrolló con toda la pompa de la modernidad, mientras que en la de la Reconquista prevalecían métodos

arcaicos de hacer la política. El discurso frentecivilista apuntaba a sectores que recién entraban a ejercer su voluntad política. Sobre todo pudo contar con la mujer urbana, con mayor grado de politicidad y mejores posibilidades de movilización que la mujer del campo. El Frente Nacional no sólo contaba con la benevolencia de los poderes públicos, sino además con los dineros de los grandes capitalistas del país. Favoreció a la campaña del Frente Nacional haber gozado de mayor tiempo para afilar sus tesis, surgidas en las postrimerías del gobierno que había derrocado. Venían sus candidatos de victoria en victoria, mientras que los reconquistadores tan solo tenían derrotas que mostrar en una intensa y desigual campaña de dos meses de duración. A través de mensajes en donde daban cuenta de los votos obtenidos, los pregoneros de la Reconquista en la provincia reportaban: "Por encima de mil difilcultades", "A pesar vulgar campaña jefes valencistas", "A pesar parcialidad delegado regional", "Enfrentamiento con maquinaria poderosa"[39].

Respecto de la inclinación de los conservadores hacia Laureano Gómez, esta podría tener su explicación en las siguientes reflexiones: 1° Reconocimiento como jefe natural del conservatismo de larga trayectoria. Había estado presente en todas las jornadas históricas de su partido, en las buenas y en las malas. Los conservadores sintieron la necesidad de solidarizarse con el jefe derrocado y deportado: en algo podrían sus votos contribuir a su reivindicación y al mejoramiento de su estado de salud. José Vicente Sánchez, el segundo hombre de la Reconquista, reconoció, muchos años después, que habían sido derrotados por unas declaraciones proferidas por Laureano veinticuatro horas antes de las elecciones y que habían llegado profundamente al alma de los conservadores: "[...] Pero ahora cuando evidentemente culmina una etapa de la historia nacional, repaso mi vida con plena tranquilidad de conciencia y puedo decir las palabras del apostol: se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado el buen combate; he concluido mi carrera; he guardado la fe"[40]. Cuenta Sánchez que, teniendo a su favor el respaldo de todo el pueblo conservador de Uvalá para las elecciones de marzo —por cuanto contaba con el apoyo de los jefes patriarcas de la población— y no obstante haber incluido en un renglón para la Asamblea a un hijo de ellos, cuando los patriarcas se enteraron de la patética despedida de Gómez hicieron una hoguera en la plaza principal con las papeletas de la Reconquista y mandaron urgentemente "un propio" a Bogotá con las papeletas para votar el domingo por las listas laureanistas[41]. 2° Las masas conservadoras habían madurado a la par con el país. Sus oídos prestaron más atención al discurso de la conciliación —el cual habían empezado a oír desde junio de 1953— que al de la Reconquista que les evocaba épocas de triste recordación. Su voto por Laureano era visto como la adaptación del conservatismo a los tiempos modernos. 3° El discurso

39 Véase *Diario de Colombia*, segunda semana de marzo de 1958.
40 Entrevista de César A. Ayala y Giovanni A. Molano Cruz con José Vicente Sánchez. Noviembre 6 de 1991. Véase además *El Siglo*, marzo 15 de 1958, p. 1.
41 *Idem*.

conservador de mayor superficialidad resultó más en sintonía con los anhelos conservadores que el mejor concebido en términos doctrinarios.

El conservatismo que dio la pelea contra el proceso del establecimiento del FN no pudo captar algunos de los cambios en la estructura social y poblacional de la sociedad colombiana. En algún momento de la campaña, los reconquistadores intentaron, sin persistir, llegar más allá del godo raso. Deciden apelar a una generalidad popular mayor:

> 1° Nos dirigimos a todo el pueblo conservador de Colombia y a toda la nacionalidad que quedó por fuera del negocio frentecivilista; 2° Al conservatismo auténtico; 3° A todo el pueblo nacional empobrecido por estos larguísimos años de explotación oligárquica; al que no ganó ni con el 13 ni con el 10; 4° Llamamos a Somatén a todos los hombres que integran la nacionalidad[42].

Pero, ante todo, con mayor intensidad se dirigían al pueblo de las aldeas, apelaron a las tradiciones. Su concepción del pueblo no alcanzó a cubrir la pobrería del nuevo país cuyo oído fue más sensible a la convocatoria del FN.

Pesaba en los resultados adversos a los conservadores de la Reconquista la mala imagen de los gobiernos de ese Partido, aferrada a la conciencia de los colombianos. Alzate y sus copartidarios querían reivindicar su partido:

> Predicamos la necesidad de efectuar una revolución en el ordenamiento del Estado y exigimos que esa revolución múltiple sea hecha por los hombres del conservatismo, para que la colectividad se justifique ante la opinión pública como eficaz organismo del gobierno y, para que ese complejo de reformas cuya urgencia es evidente, al ser ejecutado por nuestros conductores se incorpore definitivamente al patrimonio histórico del partido conservador[43].

Los émulos de la Reconquista expresaban estar en deuda con su pueblo, y para compensarle predicaban la revolución social. Sin embargo, más que un movimiento de reconquista lo era de resistencia. Tenía muy pocas posibilidades en la perspectiva histórica. Sus pares del Movimiento Liberal, agrupado en el periódico **La Calle**, ubicando al MUR en el territorio de la reacción, acomodaron su mensaje electoral contestatariamente al de los reconquistadores. Si estos convocaron al "godo raso", los ideólogos de **La Calle** lanzaron un llamado al "liberal de tiempo completo" y entablaron con ellos una álgida polémica en torno a los polos: Colombia feudal = Alzatismo; Nueva Sociedad Industrial = La Calle.

Los resultados electorales del 16 de marzo, que favorecieron ventajosamente a los liberales, dieron pie para que los redactores de **La Calle** legitimaran sus concepciones sobre el desarrollo de la política contemporánea del país e interpretaran el triunfo electoral de su partido como el deseo de los colombianos de liberalizar ideológicamente la nación, para lo cual sostenían que el futuro Frente Nacional "debería ser un instrumento"[44] para lograrlo. Hasta entonces,

[42] *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1958, p. 4.
[43] *Diario de Colombia*, marzo 16 de 1958, p. 4.
[44] Véase "Desplazamiento hacia la izquierda", en *La Calle*, marzo 21 de 1958, p. 7.

la prensa nacional representaba al Frente Nacional en torno a la reconciliación nacional. Los periódicos más representativos del liberalismo se cuidaron de aparecer ante los colombianos con una imagen interesada por el poder. La Declaración de **La Calle** corrió el velo que permitió ver con mayor claridad el futuro de la política liberal, exacerbando así a los ideólogos del MUR. José Vicente Sánchez justificó su prédica. Venía escribiendo, día tras día, que el Frente Nacional "conduciría inexorablemente a la restauración nacional y, de consiguiente, al desalojamiento del Partido Conservador de sus posiciones en el gobierno y del influjo de sus ideas en la vida pública"[45].

El Semanario **La Calle**, una vez pasadas las elecciones legislativas y entusiasmado por la votación liberal, empujará a la Dirección de su partido a virar el curso de la política en sentido contrario a lo pactado con los amplios sectores conservadores. **La Calle** jugaba a lo siguiente: primero había propuesto que el FN se convirtiera en un verdadero partido burgués. Es decir, en un organismo de liberales y conservadores que expresara los intereses del país que ellos denominaban moderno: "Los intereses de la nueva clase de empresarios, promotores y técnicos surgidos de la industria"[46]. La existencia misma de ese partido garantizaría a los ideólogos de **La Calle** liderar los sectores de avanzada que surgirían como consecuencia del nuevo país por el que ellos abogaban. El laureanismo aparecía, en ese esquema, liberalizante; por eso los editorialistas de **La Calle** sumaban los votos alcanzados por aquella corriente conservadora a los que consideraban suyos. A los símbolos del pasado, que según el semanario liberal habían sido derrotados, pertenecían Valencia y Alzate, mas no Laureano Gómez. Tras las elecciones los redactores de **La Calle** ya no van a hablar del partido Frente Nacional, sino que abiertamente propugnarán porque ese partido de la burguesía sea "el victorioso Partido Liberal".

Alzate y el alzatismo en la primera campaña presidencial del Frente Nacional

> *Quiera Dios que no se te ocurra inscribir tu candidatura y obtener así otra derrota que no hará más que quemarte y perjudicarte. Como dices bien es una gran responsabilidad y no veo su tiempo ni buenas perspectivas para ello. Vente tranquilamente y no nos amargues más la vida. En cada carta espero que me des la fecha de llegada y nada que lo haces. El 7 de mayo hace cuatro meses que te fuiste*[47].

Si bien los resultados electorales de marzo le dieron al laureanismo el pleno derecho a escoger el candidato a la presidencia de la República, los liberales, fundamentándose en su alta votación y en su solidez, se pusieron a pensar

[45] *Diario de Colombia*, marzo 22 de 1958, p. 4.
[46] *La Calle*, marzo 21 de 1958, p. 7.
[47] Carta de Yolanda Ronga a GAA, Madrid, abril 24 de 1958. Archivo de Liliana Alzate.

en la posibilidad de lanzar candidato propio a nombre, claro está, del Frente Nacional. Tenían a su haber la profunda división del conservatismo. Con el correr de los días se iban caldeando los ánimos entre las corrientes conservadoras y se fortalecía la figura de Lleras Camargo como candidato indiscutible. Consciente de esto, el MUR reconoció el triunfo de los laureanistas. Las páginas editoriales de **Diario de Colombia** fueron colmadas de escritos que intercedían a favor del cumplimiento de los pactos. Se aferraban los alzatistas en esta nueva etapa a la defensa del derecho conservador a escoger candidato. Por eso, gran parte de las referencias doctrinarias tuvo que ver con este problema.

La fundamentación doctrinaria no tendrá la profundidad conceptual de la anterior campaña. Tampoco los ideólogos de la Reconquista dedicarán sus escritos a los grandes problemas nacionales. En esta nueva contienda, la defensa de la doctrina aparecerá a manera de enunciados, de frases de combate. La radicalidad se expresa a través de lo que ellos denominaron "toque a rebato", llamamiento "a Somatén", etc. Lo anterior no solo por la falta de tiempo, sino porque las bases filosóficas de la confrontación gozaban de suficiente difusión. Se trataba de una cruenta lucha política.

Dios está en el detalle

Para éstos, el liberalismo en el poder significaría la desaparición del Partido Conservador. En él, los alzatistas veían representada "la oligarquía", "la plutocracia", "las clases ricas" en general. Identificaban el liberalismo con todos los atributos del capitalismo: "burguesía", "concentración de capitales", "monopolios", "trusts", etc. Casi igual número de veces los escritos identificaban a Laureano Gómez con "el culpable", "el responsable de la tragedia conservadora", "el renegado", "el traidor".

Gómez, por su parte, figura en el discurso alzatista confabulado con Lleras Camargo contra el Partido Conservador. Los alzatistas intuían que el sistema paritario iba en contra de la doctrina conservadora; en cada mensaje preveían de su peligro: lo consideraban contrario a la dinámica conservadora; veían en su instauración un debilitamiento del Ejecutivo.

A pesar de existir un candidato conservador —Guillermo León Valencia—, este no contaba con la venia del laureanismo y tampoco llenaba las aspiraciones de los reconquistadores. Su nombre estaba estrechamente vinculado a todo el proceso del Frente Nacional. En términos doctrinarios, para los alzatistas Valencia no estaba en capacidad de defender los intereses conservadores en la coalición. Los unionistas eran prevenidos, no creían en la buena fe del adversario, le tenían desconfianza. La historia del país que habían compartido les permitió conocerse tanto como para temerse. Los alzatistas estaban interesados en que el candidato, futuro presidente conservador, restaurara los viejos principios del Partido. Por eso presionaban por un candidato que tuviera la suficiente sagacidad política como para volver el curso del FN a favor de los intereses doctrinarios del conservatismo. En

este sentido no cesaban de manifestar su desacuerdo con el futuro sistema paritario. Para ellos, la paridad iba contra el régimen presidencial (al que consideraban de estirpe conservadora) porque despojaba al Ejecutivo de sus atribuciones convirtiéndolo en cabeza ornamental sin capacidad decisoria. Los ideólogos del unionismo veían en la presencia de un Ejecutivo fuerte la posible solución a los problemas sociales de Colombia. Escribían que esa había sido en América Latina la única forma positiva de gobernar.

En el primer periodo de su campaña presidencial, los alzatistas consideraron que para hacer efectiva su aspiración de contar con un candidato diferente a Valencia, deberían trabajar por la unión del Partido. Cuestión difícil para ellos por cuanto, en primer lugar, constituían el sector minoritario de esa colectividad y, en segundo lugar, porque la división del conservatismo estaba atravesada por problemas de profundidades psicológicas incalculables. El laureanismo no podía perdonarle a las otras agrupaciones su participación en el derrocamiento de su jefe y, por tal razón, estaba dispuesto a todo menos a conciliar con los verdugos de su mismo partido.

Al principio, la gente del MUR intentó llamar a una Convención Nacional Conservadora que procurara, una vez solucionada la reyerta doméstica, postular un candidato. Su propuesta de unión presentada como la salvaguardia del destino histórico de la colectividad, debería hacerse aprisa ante la necesidad de rescatar las esperanzas de un porvenir inseguro. De ahí que pusieran de presente la conveniencia de poner la unión al alcance de todos; lo cual significaba una invitación a los otros grupos para que obviaran condicionamientos. En su afán de convencer a sus partidarios, los unionistas —como empezaron a autodenominarse— arguyeron que la unión era una demanda de las masas, un urgido llamado desde abajo, un vasto clamor. Llamaron a sus correligionarios a solidarizarse con el pueblo conservador que no entendía de divisiones y cuyo destino estaba en vilo.

Sin embargo, el laureanismo no renunció a su derecho de supremacía en su partido. Condicionó la unión al sometimiento incondicional de los otros sectores. Estas discordias llevaron al dirigente liberal Carlos Lleras Restrepo a declarar que ante la imposibilidad de decisión sobre un candidato conservador por ese mismo partido, el liberalismo tenía plena libertad para escogerlo[48]. Mas tarde, el semanario **La Calle** le pidió el 30 de marzo a los conservadores que relevaran al liberalismo del cumplimiento de los pactos en los cuales se estipulaba que el próximo presidente sería un conservador. Le solicitaba a Laureano Gómez que en un "gesto de grandeza propusiera el nombre de Alberto Lleras como candidato y a los conservadores que lo proclamaran como tal"[49]. En efecto, Laureano Gómez dirige a la DNL, el mismo 30 de marzo, un listado de 80 nombres para que los liberales escogieran entre ellos el más conveniente. El liberalismo no lo dudó, señaló al más

[48] *Diario de Colombia*, marzo 23 de 1958, pp. 1 y 2.
[49] *Diario de Colombia*, marzo 30 de 1958, pp. 1 y 7.

sobresaliente de la lista: Alberto Lleras Camargo[50]. El cáncer de la profunda división conservadora hizo metástasis en el interior del laureanismo. En realidad, lo que caricaturizamos aquí no es otra cosa que el resumen de la historia de una candidatura largamente anunciada. Enteradas de lo sucedido, las masas liberales salieron a celebrar el deseo reprimido de contar con un candidato propio. "¡Viva Laureano Gómez Liberal!"; "¡Viva Laureano volteado!"; "¡Viva su majestad Laureano!", eran las consignas coreadas por el pueblo liberal en las calles de la capital.

El nuevo paso de Laureano Gómez justificó y legitimó el Movimiento de Unión y Reconquista. Sus posturas de la anterior campaña adquirieron un aura profética. De inmediato, el unionismo empezó a ser receptáculo de una resistencia mayor que robustecía la suya. Un grupo de parlamentarios de Boyacá quiso dejar consignada en **Diario de Colombia** su protesta:

> Conservatismo Boyacense profundamente indignado formula unánimemente protesta por vil entrega partido. Estamos recibiendo todos municipios permanente adhesión y airado rechazo inaudita felonía nunca antes registrada antecedentes políticos. Rencor y resentimiento un hombre no podrá arrebatar derechos pueblo conservador ni arrojarlo poder ganó en buena lid. Esperamos escojan candidato propio que permítanos demostrar firmeza nuestros ideales y voluntad supervivencia próximo debate presidencial. Doscientos mil electores listos respaldarlos[51].

Fracasado el intento de unir al Partido desde arriba y rotos los pactos, las nuevas circunstancias favorecen la innovadora táctica de los unionistas: la unión por abajo, como única alternativa para atajar la candidatura de Lleras Camargo. Ahora, el llamado es directo al pueblo conservador en general, no al godo raso de los campos; se acude a los "buenos godos, amantes de las viejas ideas tutelares y solidarias". En los mensajes al electorado los ideólogos unionistas transmitían el estado de ánimo en que creían se encontraban sus copartidarios de las bases: "el pueblo conservador desesperado, descorazonado y perplejo". El nuevo llamado a la unión tenía, además, una dimensión de súplica: "por piedad y solidaridad con nuestras masas", "con amargura y con fe seguiremos adelante", "por sentido de humanidad que no caiga el conservatismo". Pero iba acompañado de una altanera convocatoria: "¡Unidos podemos ser invencibles —toque a rebato— conservadores vuelvan caras!". Como "requisito irreemplazable" de la política civilizadora que necesitaba el país, los unionistas exigieron hasta la segunda mitad de abril el cumplimiento de los pactos. Incluso condicionaron el orden y la paz a su ejecución. Advirtieron que para evitar que el país no se precipitara por los horrores de la lucha frontal, precisaba darle curso a las cláusulas contenidas en los pactos.

El rompimiento de los pactos por los mismos firmantes produjo en el seno del unionismo un sentimiento de solidaridad con Valencia. Se puso sobre el

50 *Diario de Colombia*, abril 1 de 1958, p. 1.

51 *Diario de Colombia*, abril 17 de 1958, p. 1. El documento estaba firmado por Luis Sarmiento Buitrago, presidente del Directorio Departamental.

tapete el problema de la fidelidad política como valor moral. Al discurso de la campaña presidencial se sumaron dos adjetivos "felón" y "traidor", adjudicados a Lleras y Gómez, respectivamente. Los alzatistas hacen constar "su desprecio" y su "asco por la artería" con que había sido tratado Valencia por parte de los altos dirigentes comprometidos, desde el 8 de abril de 1957, con su candidatura.

Si bien en la pasada campaña el discurso antiliberal de los hombres de la Reconquista tuvo connotaciones estrictamente doctrinarias, en la actual, el liberalismo fue calificado de "tramposo", "deshonesto" y "desleal". Al burlar lo pactado, el liberalismo acrecentó el temor que al conservatismo le provocaba su llegada al poder. Atemorizaban a sus correligionarios de los Santanderes y Boyacá con el recuerdo de los costos humanos en dichos departamentos cuando en 1930 los liberales llegaron al poder. Advertían que de repetirse los acontecimientos, estos se asemejarían a un genocidio.

La candidatura de Lleras Camargo, que irrumpía sin remedio, no era vista por los alzatistas como producto del proceso mismo del establecimiento de un nuevo orden político, sino como una "conjura", como una "coartada" hábilmente calculada por los líderes del Frente Nacional. Según ellos, Lleras, "el hombre de la fría figura", lo tenía todo planeado a la perfección: había jurado fidelidad, había logrado la mitad del poder en Sitges a cambio de un candidato conservador, había alimentado la división conservadora y, finalmente, se había convertido en el candidato de las capas más regresivas de la sociedad. Pero ponía de presente el Movimiento de Alzate que el sainete —esa política montada a fuerza del timo y del rencor— había terminado.

El curso de los acontecimientos cargó de actualidad y de justeza los editoriales que Alzate escribiera en vísperas de las elecciones al Poder Legislativo. En sus escritos, el *Mariscal* demostraba la tendencia liberalizante que había distinguido la vida política de Laureano Gómez. Fue precisamente Alzate quien le confirió al viejo caudillo el mote de "renegado". Por eso los editoriales dicotómicos ("conjura-coartada") de **Diario de Colombia** surgen como una artimaña de Lleras y Gómez.

A mediados de abril, un grupo de industriales de Medellín inscribió la candidatura de Lleras Camargo. Hasta el grupo conservador de **La República**, el más conciliador de los aliados en el Frente Civil y apologista de Lleras, rechazó la candidatura liberal. La gente de **La República** se consideraba arte y parte del proyecto del Frente Nacional, al que sentía espiritualmente cercano ya que algo parecido —consideraban— había ocurrido con el gobierno de la Unión Nacional de Ospina Pérez, su jefe[52].

[52] Véanse los editoriales de *La República* desde abril 17 de 1958.

La candidatura de Jorge Leyva

Dos días después, una coalición de alzatistas, valencistas y exlaureanistas[53] proclamó en el recinto del Capitolio Nacional el nombre de Jorge Leyva para la presidencia de la República. Su escogencia no fue casual. La candidatura tenía que venir del sector laureanista, el mayoritario. Así se advierte en la presente investigación y así nos lo confirmó un ideólogo del Movimiento: "[...] A Laureano había que atacarlo con su gente y Leyva era el de mayor confianza. La bofetada a Gómez era ponerle uno sacado de su casa"[54]. Cuando la prensa alzatista mencionaba "la coartada" de la que había sido víctima el conservatismo, propone la candidatura del exlaureanista. En algunos mensajes electorales los líderes de la campaña llaman a votar por Leyva como "un acto de protesta, de unificación y de afirmación de los principios".

Leyva tenía fama de ser un consentido de Laureano Gómez. Además, últimamente, había estado alejado de la política, limpio de todo pecado; no se le podía acusar de haber colaborado con el gobierno de Rojas. Estaba ubicado, como dijera Laureano, en la clase del "oro puro", lejos de "la escoria". Leyva decía no pertenecer a ninguno de los grupos conservadores y se comprometía a no perjudicar a ninguno de sus copartidarios, a unir desde abajo a su Partido. Era doctrinario y tenía una carrera política muy meritoria dentro de su colectividad[55].

Tan solo por estas cualidades podía ser él, y no Alzate, el candidato. Sus planteamientos ideológicos se identificaban plenamente con los del Movimiento de la Reconquista, hablaba de poner en práctica los principios de la Democracia Cristiana para ordenar la vida de un pueblo extremadamente católico como el colombiano[56]. Gajes del oficio de hacer política. Alzate, que tanto había combatido a Leyva en los años de *la plancha*; Leyva tan antialzatista, ahora estaba unido a Alzate. Aquí patente la circularidad de las ideas y la interdependencia de las ideologías y de los comportamientos.

Cuando **La Calle** preguntó a Leyva por su programa, este respondió: "Me bastan los conservadores, realizados por todos los colombianos, sin distingos políticos, para beneficio del país"[57]. Desde el mismo periódico, Alzate Avendaño reafirmó y amplió su concepción de la Reconquista. Hizo planteamientos que a la postre se convertirían en los de los liberales agrupados en ese órgano; explicó que los partidos políticos existen para la conquista o

[53] Entre los venidos del laureanismo se destacaron dos nombres: Manuel Bayona Carrascal y Guillermo Salamanca. El primero había salido electo senador por Norte de Santander y el segundo ante el rompimiento de los pactos, encabezó un movimiento de resistencia ideológica a la candidatura liberal.

[54] Conversaciones con José Vicente Sánchez.

[55] Había nacido en Bogotá el 4 de julio de 1912. Cursó estudios secundarios en el colegio de San Bartolomé. Era abogado de la Universidad Javeriana. Realizó especializaciones en el Instituto de Momignies de Bélgica y Saint Joseph Academy de Londres. Se había desempeñado como concejal, diputado y congresista. Gobernador de Cundinamarca entre 1949 y 1950; ministro de Obras Públicas de Laureano Gómez; exiliado en Nueva York en los años del gobierno militar. Estaba casado con María Durán Laserna, de cuya unión nacieron María Cristina, Fernando, Álvaro, Jorge, María del Pilar y Clara Inés.

[56] *Diario de Colombia*, abril 20 de 1958, pp. 1 y 7.

[57] *La Calle*, abril 25 de 1958, p. 7.

mantenimiento del poder. Sin la clave del poder —recalcaba— los partidos no serían más que academias platónicas[58]. Para Alzate la democracia requería del dualismo de poder y de oposición; de una colectividad que gobierne y de otras que desempeñen una útil tarea crítica, aspirando a su vez, a reemplazarlo[59]. En ese orden de ideas, la Reconquista tenía el sentido —afirmaba Alzate— "de una idea-fuerza", de una imagen dinámica "para movilizar las masas conservadoras"[60].

Leyva, en cambio, no profundizaba en los problemas políticos del proyecto del Frente Nacional. Lo diferenciaba de Alzate su discurso de conservador tradicionalista: defensa de los principios cristianos, protección de las clases humildes, etc. Era un discurso dirigido al pueblo sencillo. En sus viajes de campaña manifestaba que de triunfar se colocaría "al servicio de los humildes, de los que lloran, de los que sufren, de los que nada tienen"[61]. En una palabra, se definía como "el candidato de los pobres"[62]. Estas plegarias eran elevadas por Leyva en las regiones colombianas donde el conservatismo gozaba de amplio respaldo popular: los Santanderes, Boyacá, norte del Valle del Cauca, etc. Quizás por tratarse de la unión por abajo, el discurso electoral que favorecía ese propósito era el político-religioso. Leyva resaltaba que la unión del conservatismo tenía que partir del perdón, del olvido y de la caridad cristiana[63].

La campaña de Leyva se distinguió por su amplia convocatoria popular. No hubo apelación a la clase media, ni al obrero. Los ideólogos, desde Alzate hasta Manuel Bayona Carrascal[64], acudieron a los sentimientos heridos de los conservadores de la provincia. "He querido ponerme al servicio de unas masas desamparadas y traicionadas a las que su antiguo jefe quiere hacer expiar en la adversidad del 13 de Junio, por resentimiento y soberbia. Ellas son inocentes. Mi actitud es un simple acto de solidaridad humana [...]"[65]. Era una de las afirmaciones de Alzate que repetían sin cesar los oradores de las plazas públicas.

Una de las banderas electorales que se agitó con éxito fue la de atizar el sentido temor de los conservadores ante un evidente triunfo liberal. Leyva hacía alusiones a lo que le esperaría al país como consecuencia de esto. Recordaba en voz alta la violencia que produjo el cambio de gobierno en los tiempos de Olaya Herrera. No se trataba, en su caso, de defender simplemente un derecho reconocido en pactos, sino de salvaguardar la paz y el sosiego de los colombianos. "Tenemos —vociferaba Leyva en Cúcuta— una empresa que cumplir: salvar al conservatismo de los peligros que lo asedian,

58 *Idem*.
59 *Idem*.
60 *Idem*.
61 Véanse las ediciones de *Diario de Colombia* de finales de abril de 1958.
62 *Idem*.
63 *Diario de Colombia*, mayo 1 de 1958, pp. 1 y 7.
64 Médico de la Universidad Nacional, abogado de la Universidad La Gran Colombia, había nacido en Convención, Norte de Santander en 1913.
65 *La Calle*, abril 25 de 1958, p. 7.

darle la voz de alerta, ponerle en pie de lucha y rescatar la patria y su destino para que nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, tengan una Colombia amable, fraterna y cordial, donde puedan sentirse el orgullo y la alegría de ser colombianos"[66].

Porcentaje de mensajes, según orden geográfico, de respaldo a la candidatura de Leyva.*

Nº	Región	Frecuencia	Porcentaje
1.	Santanderes	112	23,73
2.	Cundinamarca	66	14,00
3.	Tolima	53	11,23
4.	Antioquia	46	9,74
5.	Valle	46	9,74
6.	Boyacá	38	8,74
7.	Caldas	33	7,00
8.	Costa Norte	32	6,77
9.	Bogotá	29	6,14
10.	Huila	8	
11.	Chocó	3	3,6
12.	Nariño	2	
13.	Caquetá, Cauca, Meta	4	
Totales		**472**	**100%**

*De un total de 550 mensajes, se estableció el origen de 472.

La proclamación de la candidatura liberal y la renuncia de Valencia "para no enfrentarse a quien fuera su compañero de armas contra la dictadura porque así lo había prometido [...]"[67], le imprimieron otra dinámica al curso de la campaña. El concepto "antiliberalismo" es el eje de la última parte de la campaña. Se configura así una especie de tríada en las argumentaciones electorales del ahora agrandado Movimiento de Unión y Reconquista: "antiliberalismo-doctrina-antilaureanismo" aparecen juntas, como parte integrante de cada escrito. En esta etapa, los editorialistas de **Diario de Colombia** procuran, con más veras que en la anterior, acudir a su electorado en busca de la unión por abajo.

Apoyo y adhesión desde abajo

Para verificar la recepción popular de esta preocupación de los organizadores de la campaña de Leyva, decidimos analizar un total de 550 mensajes de respaldo, los cuales durante 16 días —entre el 18 de abril y el 3 de mayo— fueron amontonándose en la redacción de **Diario de Colombia**, procedentes de aquellas zonas del país adonde llegaba el periódico[68].

66 *Diario de Colombia*, abril 25 de 1958, p. 7.
67 Véase "La renuncia de Valencia" en *La República*, abril 22 de 1958, p. 4.
68 *Diario de Colombia* se distribuía con profusión en los santanderes, Boyacá, Nariño y Antioquia. En Santander tenía agencias en 31 municipios. Los mensajes dan cuenta de ello.

Mensajes de respaldo al candidato Jorge Leyva según destinatario[69]

Nº	Destinatarios	Frecuencia	Porcentaje
1	Jorge Leyva	201	36,55
2	Gilberto Alzate Avendaño	156	28,36
3	Diario de Colombia	73	13,27
4	Leyva-Alzate	55	10
5	Junta de Parlamentarios que respaldaban a Leyva	21	3,82
6	Otros parlamentarios pro Leyva	44	8
	Totales	**550**	**100**

Los mensajes venían dirigidos a Jorge Leyva, a Gilberto Alzate, al periódico mismo; conjuntamente a Alzate y a Leyva, a la Junta de Parlamentarios que proclamara a Leyva, y a muchos otros congresistas. Los distintos destinatarios ponen en evidencia lo siguiente: 1° Que el Movimiento de Unión y Reconquista se legitima y logra el reconocimiento de las masas conservadoras; 2° Los reconquistadores son reconocidos como los ideólogos de la campaña presidencial de Leyva; 3° El Movimiento de la Reconquista crece vertiginosamente[70].

El contenido de los mensajes fue agrupado, en orden de importancia, en tres unidades de análisis: "Vigencia del conservatismo"; "Acerca de los pactos" y "Antiliberalismo". Como puede apreciarse, el indicador más importante de la primera categoría es "Salvación". A él se refiere el 38,75% de los mensajes clasificados en esta categoría. En otras palabras, los conservadores de provincia hacían manifiesta la preocupación por salvar a su partido, salvar la religión, el credo y la familia. Daban a entender que logrado lo anterior, estaría también salvado el país. De buen recibo en las masas conservadoras gozó la política de unión por abajo, emprendida por los ideólogos de **Diario de Colombia**. El 23,03% del total de referencias a dicha categoría tuvo que ver con el indicador "Unión". Como a la élite, el advenimiento del liberalismo al poder atemorizaba a los conservadores de la provincia. Sospechaban que si el nuevo orden político los sorprendía divididos, perecerían sin remedio. Particularmente angustiantes eran los mensajes enviados desde los Santanderes y de Boyacá. Un grupo de jóvenes estudiantes de la ciudad de Cúcuta manifestó haber heredado ese temor por el adversario: "En defensa de nuestro partido y religión derramaremos nuestra sangre. En nuestras tumbas pedimos se ponga la bandera azul color del cielo"[71].

También en las localidades conservadoras resonó la campaña que contra Gómez habían desatado los ideólogos de la candidatura de Leyva. Las misivas comparaban a Laureano Gómez con Judas Iscariote. Para los

[69] Mensajes del 11 de abril al 3 de mayo de 1958. Durante 16 días consecutivos llegaron 550 relacionados con el respaldo a Jorge Leyva.

[70] Véase ampliamente: Ayala D., César A. "Los lectores de *Diario de Colombia* y la candidatura de Jorge Leyva en 1958". *Memoria y Sociedad*. Revista del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana, Bogotá, noviembre de 1995, No. 1., pp. 139-144.

[71] *Diario de Colombia*, mayo 1 de 1958, p. 7.

firmantes de cuanta correspondencia llegaba al periódico, Alzate —destinatario del 73,7% de los mensajes aludidos a la Reconquista— debía tomar las riendas del conservatismo. En él veían al hombre que las circunstancias ameritaban. Le reconocían su lucha a favor del godo raso y en pro de una reconquista para el Partido Conservador. Le escribían de todas partes a Alzate asegurándole que la entrega del Partido, por el hecho de haber sido traicionado por uno de sus dirigentes, no se habría de consumar "porque el pueblo conservador era el único responsable de su destino"[72]. Después, una vez consolidada la candidatura de Leyva, las quejas de los conservadores ya no venían dirigidas a Alzate, sino al propio Leyva[73].

Unidades de análisis

Categorías	**Frecuencia**	**Indicadores**		**Porcentaje respecto al gran total**
		Más esenciales	**Menos esenciales**	
1. Vigencia del conservatismo	369	Salvación del partido; país; patria; religión; credo; familia: 38,75% [FR143]. Unión: 23,03%[FR85]. Reconquista; recuperar el poder, lo perdido; Movimiento de Unión y Reconquista; alusión a Alzate: 15,45% [FR57]. Causa conservadora; doctrina conservadora; auténtico conservatismo: 14,63% [FR54].	Candidato conservador: 4,63%. Leyva; su capacidad de convocatoria; el salvador: 1,62%. Paz y justicia; paz nacional: 1,35%. Reconquista: 0,27%. Clases trabajadoras: 0,27%.	62,12
2 Acerca de los pactos	175	Contra la tradición; Gómez; el renegado: 74,86% [FR 131]. Entrega del Partido: 16,58% [FR 13].	Derechos del Partido. 7,42% [FR 2]. Contra los pactos: 1,14% [FR 2].	26,46

72 *Diario de Colombia*, abril 18 de 1958, p. 7.
73 De los 550 mensajes en análisis, el 36% tenían como destinatario a Jorge Leyva.

3. Antilibera-lismo	50	Contra; candidato liberal; presidente liberal; Lleras; persecución liberal; régimen liberal; izquierdistas: 76% [FR 38]. Contra las oligarquías; los monopolios: 12% [FR 6].	Contra la masonería: 8%. Contra Gómez-Lleras; Frente Civil: 4% [FR 2].	8,42
			Gran total	**594**

Nota: El 84% de los mensajes recibidos en **Diario de Colombia** representaban la opinión espontánea de los conservadores de la provincia, mientras que el restante 15,5%. tenía su origen en las decisiones tomadas por los directores de las localidades.

* Mensajes del 18 de abril al 3 de mayo de 1958. Durante 16 días consecutivos, un total de 550 relacionados con el respaldo a Jorge Leyva.

Categoría Vigencia del conservatismo

Nº	Indicadores	Frecuencia	Porcentaje
1	Salvación: del Partido, país, patria, religión credo, familia.	143	38,75
2	Unión	85	23,03
3	Reconquista: recuperación del poder, de lo perdido; Movimiento de Unión y Reconquista, alusiones a GAA.	57	15,45
4	Causa conservadora, doctrina conservadora, auténtico conservatismo.	54	14,63
5	Candidato conservador.	17	4,63
6	Leyva, su capacidad de convocatoria, el salvador.	6	1,62
7	Paz y justicia; paz nacional.	5	1,35
8	Defensa del pueblo.	1	0,27
9	Clases trabajadoras.	1	0,27
	Totales	**369**	**100%**

Es a través de estos "lamentos" que se incrementan las referencias de la segunda categoría: "Acerca de los pactos". Su primer indicador aparece asociado negativamente a la conducta y personalidad de Laureano Gómez, a quien señalan de "artífice de la desgracia conservadora" y tildan de "traidor" y de "renegado". Para las masas conservadoras la entrega del Partido, causada por el rompimiento de los pactos —al violar el derecho a candidato conservador—, es inaceptable pues ello significa, ante todo, una entrega a costa del derecho de sus vidas: "Precio su entrega pagará pueblo conservador con sus vidas en campos y veredas —rezaba un telegrama— su odio colectividad privóle encontrar ciudadano conservador capaz regir destinos patria. Recordámosle como gran renegado"[74]. En otro mensaje se puede leer: "Dios no perdonó la ingratitud. Quienes toda una vida la dedicamos a adherir a un nombre sin darnos cuenta que no era más que un liberal incrustado en

[74] *Diario de Colombia*, abril 29 de 1958, p. 5.

nuestras filas. Hoy le queda al traidor Judas sino empeñar la soga y llevarla al cuello mientras sus soldados buscan montes para conseguir defensa"[75].

En cuanto al contenido de la última categoría, queremos anotar que en sus reiteraciones continúa desarrollándose la dinámica impuesta por la primera unidad de análisis: la categoría "Vigencia del conservatismo". Proliferan los mensajes desde los Santanderes y Boyacá, que consideran el posible regreso de los liberales al poder como un "retroceso histórico". Un retroceso histórico en el sentido de verse eventualmente obligados a repetir sus trágicas historias: "Esta población teatro espantosa masacre durante gobierno convivencia Olaya Herrera —decía un mensaje proveniente de El Espino, Boyacá— horrorizada mira reimplantación esa convivencia gracias entrega Laureano Gómez. Debe buscarse defensa rodeando Jorge Leyva"[76]. Se recordaba también la época liberal en los Santanderes: "En nuestras condiciones viejos luchadores víctimas toda clase de humillaciones régimen liberal comunicámosles seguiremos nuestra bandera hasta el final lucha"[77]. Una Asociación de Mujeres Conservadoras de San Antonio, Tolima, que se autodenominó Grupo de Súbditas a Jorge Leyva decidió manifestarse: "Mujer conservadora que ha derramado lágrimas junto a víctimas aclamámosle salvar estos sobrevivientes. Sin oposición han desolado campos. ¿Cómo será gobierno? Por nuestra patria martirizada os pedimos rijas destino República. Tu triunfo es nuestro"[78].

El antiliberalismo de los mensajes se expresa en sus referencias a Lleras Camargo y están relacionadas con dos aspectos: Primero, hacer hincapié en que el candidato liberal no podía gozar de credibilidad en el conservatismo por haber incumplido los pactos, pues —según ellos— dado que ya le había mentido al Partido una vez, muy bien podría volver a hacerlo. Segundo, prevenir a los conservadores del peligro que significaría la llegada del liberalismo al poder "[...] jefes, bandoleros, asesinos, chusmeros, nueveabrileños ocuparían gobernaciones, comandos de policía, mientras honrados conservadores ocuparían celdas cárceles pagando ingenuidad apoyo. A todo precio debemos evitar atropello contra conservatismo, religión y patria. Listos cumplir ordenes"[79].

En resumen, el discurso proveniente de la élite que dirigía la campaña de Jorge Leyva fue asimilado en las regiones donde las masas estaban tradicionalmente aferradas al conservatismo. El lenguaje con el cual la provincia afirmaba la buena recepción del discurso electoral era idéntico al de los ideólogos de **Diario de Colombia**.

El 30 de abril de 1958, la prensa sorprendió a la opinión pública nacional con el anuncio de un conato de golpe de Estado. Esta vez los acontecimientos tuvieron como escenario la localidad santandereana de San Gil. Al movi-

[75] *Diario de Colombia*, mayo 1 de 1958, p. 5.
[76] *Diario de Colombia*, abril 29 de 1958, p. 5.
[77] *Diario de Colombia*, abril 25 de 1958, p. 5.
[78] *Diario de Colombia*. abril 30 de 1958, p. 5.
[79] *Idem*.

miento golpista aparecieron vinculados los dirigentes de la Reconquista Hernando Sorzano González, Paúl Durán Reyes y Humberto Silva Valdivieso. Con vivas a la revolución conservadora, a Leyva y a Alzate, los amotinados le comunicaron al alcalde la toma de la ciudad; exigieron la rendición de la Policía; asaltaron las instalaciones de la emisora **Ondas del Fonce**, desde donde el alzatista Paúl Durán Reyes arengó así a la población: "Atención... Atención... el conservatismo acaba de asumir el poder en San Gil y en todo el Departamento. Los santanderes y Boyacá están levantados en armas. El gobierno está entregado a las oligarquías. El conservatismo no puede dejarse engañar"[80]. De esta índole eran las consignas.

Sin embargo, no se logró movilizar a la población en respaldo a la toma de la localidad. Se trató de una conspiración alejada de la participación popular. Aunque los rumores de la toma de la ciudad venían de tiempo atrás, los conspiradores no contaron con la vinculación de los moradores en su proyecto. Es muy posible que los dirigentes de la Reconquista confiaran en el respaldo electoral que habían obtenido en marzo, donde sus listas vencieron a las corrientes laureanista y valencista. El fracaso de la toma de San Gil no tuvo consecuencias negativas en la votación conservadora a favor de Leyva.

El motín de San Gil —según parece— formaba parte de un movimiento de magnitud nacional que, desarticuladamente, aspiraba a la restauración de Rojas Pinilla en el poder. Así recuerda ese episodio un lugarteniente de Lucio Pabón Núñez: Hermes Lizarazo, organizador de la conspiración en Norte de Santander, exguarda fronterizo en el Oriente colombiano en tiempos de Rojas. Según Lizarazo, aunque se trataba de un coordinado movimiento nacional, la ola de conspiraciones fue espontánea, brotó de la simpatía que el pueblo de los Santanderes sentía por las medidas del general Rojas Pinilla. Cuenta Lizarazo[81] que, además de estar vinculado alguno de los Quíntuples al golpe de Estado que se fraguaba, de él hacían parte oficiales recién retirados, como el Coronel Agudelo, quien volvió a colocarse su uniforme el día que se planeaba dar el golpe en Cúcuta y que no alcanzó a sincronizarse con Bogotá y San Gil.

En efecto, el 2 de mayo, a dos días de las elecciones que instaurarían el Frente Nacional, tuvo lugar en Bogotá el alzamiento del Primer Batallón de Policía Militar bajo el mando del coronel Hernando Forero Gómez. Los golpistas lograron apresar a cuatro de los cinco presidentes. A pesar del éxito inicial, el movimiento golpista fracasó a las pocas horas de iniciado. Treinta años después apareció un libro que llevó por título el nombre de la conspiración: **Operación Cobra**, obra que descubrió para los colombianos algunos pormenores de aquel golpe de Estado del 2 de mayo. El libro vincula, desde sus primeras páginas, la esencia y carácter del duro golpe al espíritu de

[80] Véase la prensa nacional de la fecha.

[81] Entrevista concedida al autor. Lizarazo hacía parte de un equipo de conservadores cuya misión era la de reconquistar las zonas de ascendencia conservadora de Santander del Norte: San Alberto, El Playón, Arboledas, etc.

Gilberto Alzate Avendaño y a la oficialidad militar, que con el retiro de Rojas del poder "se sintió engañada por sus propios compañeros de armas"[82].

Silva Valdivieso reconocería muchos años después:

> El antecedente del 2 de mayo fue la toma de San Gil. La condición de Forero era que en los pueblos se diera algún levantamiento. A Hernando Sorzano, a Luis Torres Quintero y a mí nos correspondía promover los levantamientos. Convencimos a la policía de San Gil de que se sublevara. La población entera estuvo bajo nuestro dominio en la madrugada del 30 de abril y el primero de mayo[83].

El mismo Silva Valdivieso, treinta años más tarde confirmaría los lazos existentes entre el Movimiento de la Reconquista y Rojas Pinilla, entre estos y el movimiento golpista:

> [...] Comenzamos a pensar en la posibilidad de que Rojas regresara al país y asumiera el poder nuevamente. Sabíamos que dentro de las Fuerzas Militares tenía el suficiente respaldo para que una vez regresara, lo apoyaran y restablecieran en el mando. Hicimos muchas gestiones tanto con los militares en el país, como con el propio Rojas, quien se mostraba dispuesto a regresar si encontraba el respaldo suficiente. Después de algunos intentos fracasados, se planteó con el coronel Hernando Forero Gómez el restablecimiento del gobierno militar y se le informó al general Rojas a fin de que estuviera listo para servir al país. El plan se puso en marcha desde el 30 de abril, cuando por exigencia de los militares, algunos jefes políticos de Boyacá y Santander realizaron movimientos pacíficos en ciertos municipios como San Gil, y algunos en Boyacá. Movimientos que tuvieron como consecuencia el que el coronel Forero cumpliera con su promesa de apresar y destituir a los miembros de la Junta Militar"[84].

En su última intervención en el Congreso, GAA negó toda vinculación suya al abortado golpe de Estado del 2 de mayo: "[...] Y ahora, señor Presidente, se refieren a que dizque soy el autor intelectual del 2 de mayo. Señor Presidente, modestia aparte, la prueba plena, la evidencia de que no estuve presente en el 2 de mayo, es que ese movimiento fue una solemne chambonada"[85].

Los resultados de las elecciones presidenciales

El 4 de mayo se realizaron los escrutinios. Jorge Leyva obtuvo 614.861 votos frente a los 2.482.948 del Frente Nacional. Al evaluar estos resultados es útil tener en cuenta el impacto que causó en la población colombiana el movimiento conspirativo conservador que remató, 48 horas antes de las elecciones, en el alzamiento del Primer Batallón de Policía Militar bajo el mando del coronel Hernando Forero Gómez. José Vicente Sánchez considera que Leyva hubiera

[82] Ortiz, Álvaro; Lara, Óscar. *Operación Cobra. Historia de una Gesta Romántica*. Bogotá, Impreso por Canal Ramírez-Antares, 1988, p. 28.

[83] *Ibid.*, p. 201.

[84] *Idem*.

[85] De Gilberto Alzate Avendaño. *Anales del Congreso*, agosto de 1960. Consúltese el texto del discurso en el DVD multimedia: audio y texto.

sacado muchos más votos si unos exaltados no cometen el error de dar el golpe del coronel Forero contra la Junta Militar el viernes en la madrugada. A las 10 de la mañana el golpe había ya fracasado y nos incomunicaron; sectores muy conservadores como el norte de Boyacá y sur de Santander no tuvieron elecciones. Leyva volvía de Medellín por tierra para Manizales quedando bloqueado allí. Le tocó pasar las elecciones en esa ciudad. Ni siquiera pudo votar porque tenía cédula de Bogotá[86].

En el cuadro Nº 2 puede apreciarse el comportamiento electoral de los ocho departamentos de mayor votación leyvista. Las regiones de alta votación conservadora a favor de Leyva coinciden con las regiones de donde provenían los mensajes de respaldo a su candidatura[87]. Una observación detenida del comportamiento electoral por municipios en los ocho departamentos donde fue mayor la votación por Leyva, muestra que el Frente Nacional no era expresión de todo el pueblo colombiano. De los 563 municipios de los ocho departamentos señalados en el Cuadro Nº 1, el candidato conservador ganó en 165, es decir, en el 29,3% de ellos. Veamos:

Las cifras electorales

Cuadro 1

Localización	**Elección para la cámara de representantes. Marzo 16, 1958**					**Elecciones presidenciales**	
	Reconquista	**Valencistas**	**Laureanistas**	**Total Conservador**	**Total Liberalismo**	**Jorge Leyva**	**Alberto Lleras**
Norte de Santander							
1. Arboledas	6895	0	0	2724	6895	8172	2771
2. Salazar	4419	0	1284	9	5703	6593	0
3. Ocaña	3619	208	1330	4632	5157	4907	4715
4. La Playa	2822	33	1077	25	3932	4021	0
5. Pamplona	2936	372	531	2362	3839	3312	2806
6. Villacaro	2670	0	1	0	2671	2912	3
7. Hacari	2083	0	39	0	2122	2864	0
8. Lourdes	2038	0	283	0	2321	2570	0
9. Pamplonita	845	13	680	10	1538	1656	7
10. Mutiscua	1429	6	0	0	1435	1446	1
11. Santiago	829	3	335	1	1167	1224	1
Santander							
1. Bucaramanga	6490	904	1712	35460	9106	6725	38044
2. Barichara	2858	1907	22	348	4867	4600	385
3. San Andrés	2052	1	1686	1226	3739	3917	1239
4. Málaga	3820	22	246	240	4088	3766	325
5. Molagativa	3212	0	0	304	3212	3340	306

86 Entrevistas de César A. Ayala con José Vicente Sánchez.

87 Precisamente los municipios que manifestaron tal simpatía votaron por Leyva: Arboledas, Ocaña, Sardinata, Málaga, Capitanejo y Piedecuesta en los Santanderes; Manta, Fosca, Guatavita, Cucunubá, Pacho y Gachetá en Cundinamarca; Pauna, Chiquinquirá, Jericó, La Uvita, Belén y Ráquira en Boyacá; Bugalagrande, La Unión, Trujillo y Toro en el Valle; San Antonio y Guamo en el Tolima; Santuario, Manzanares, Pijao y Filandia en el Viejo Caldas; Támesis, Jericó y Guatepé en Antioquia.

6. Guaca	2113	0	470	2920	2583	2914	1975
7. Piedecuesta	2907	1	23	2067	2931	2699	1912
8. Capitanejo	2557	0	27	224	2584	2262	172
9. Matanza	1697	6	500	746	2203	2162	744
10. Cabrera	1150	0	0	0	1150	1430	1
11. Enciso	856	0	574	1340	1430	1230	1153
12. Umpala	1035	52	0	484	1087	1045	449
13. California	604	0	8	0	612	1029	2
Cundinamarca							
1. La Peña	2021	2	1440	7	3463	3306	1
2. Machetá	2945	1	31	495	2977	2582	551
3. Carmen de Carupa	1232	0	543	203	1775	1723	393
4. Quetame	897	614	510	564	2021	1342	639
5. Fosca	1384	9	466	205	1859	1090	287
6. Cucunuba	1057	0	78	300	1135	926	380
Boyacá							
1. Pauna	5006	0	1631	24	6637	6807	162
2. Chiquinquirá	5002	55	652	2059	5709	4754	2230
3. Boativa	4325	0	651	3	4417	4165	3
4. Saboya	3029	2	434	2260	3465	3188	2223
5. Jericó	2317	0	309	1	2626	2432	4
6. La Uvita	2678	0	43	6	2721	2071	1
7. Maripi	1978	0	0	681	1978	1952	628
8. Susacon	1228	0	675	9	1903	1778	1
9. Macanal	2226	500	617	43	3383	1633	90
10. Rondón	1528	0	100	71	1628	1494	48
11. Chinavita	1548	10	39	133	1597	1458	132
12. Soacha	1397	0	530	643	1927	1449	645
13. Santa Rosa de Viterbo	1440	0	144	459	1584	1194	511
14. Belén	1317	0	9	531	1326	1121	603
15. Coper	1148	0	0	74	1148	1096	91
16. Almeida	1016	625	33	331	1674	1074	454
17. Ráquira	1372	0	38	464	1410	1068	453
18. Viracacha	249	0	39	20	288	1005	250
19. Topaga	481	0	174	114	655	508	120
20. Monguí	1127	0	93	37	1220	491	181
21. Cuitiva	452	0	0	237	452	245	240
22. Tutasa	219	0	0	199	219	214	201
Valle							
1. El Cairo	2009	38	1829	1	3876	3328	5
Caldas							
1. Manzanares	1898	707	534	756	3139	2314	1012
2. Balboa	1246	34	628	544	1908	1540	451
3. Marquetalia	1793	0	490	154	2283	1346	271
Antioquia							
1. Támesis	7	2845	466	670	3318	1327	979
2. San Carlos	51	1249	2359	325	3659	1301	432
3. Santuario	1349	9	2420	132	3778	1061	215
4. Jericó	55	1207	1066	508	2268	1049	698
5. Guatapé	14	1041	4	73	1059	719	81
6. Valparaíso	0	250	565	553	815	661	587

Norte de Santander fue el único departamento donde el candidato conservador derrotó al Frente Nacional (Leyva aventajó a Lleras por 33.793 votos). En el Cuadro 1 vemos que en Salazar, Hacarí, Lourdes y La Playa el respaldo

es absoluto. Es casi absoluto en Santiago, Mutiscua, Cucutilla, Villacaro, Gramalote, etc. En Ocaña y Pamplona la votación es reñida. En la primera población, Leyva gana por sólo 192, y en la segunda, por 506.

Es Santander el segundo departamento donde Leyva obtiene amplia votación. El candidato conservador le gana a Lleras en el 36% de los municipios del departamento (véase el Cuadro 2). En 22 de los 27 pueblos donde salió favorecido, las cifras son superiores a mil. Fue reñida la votación en Guaca y en Enciso. En este último, Leyva supera a Lleras solo en 77 votos (véase el Cuadro 4). Fue absoluto el triunfo del Unionismo en El Guacamayo y en Confines. Sólo un voto frentenacionalista hubo en Charta y Cabrera, 2 votos en California y 5 en Galán.

De los 563 municipios pertenecientes a los ocho departamentos señalados en el cuadro anterior, el candidato conservador ganó en 165, es decir, en el 29,3% de ellos.

Fue numerosa la votación por Leyva en Cundinamarca. Aquí ganó en el 27% de los 108 municipios del departamento. De los 29 donde salió favorecido, en 25 obtuvo cifras por encima de los mil votos. El margen de amplitud de votación frente a Lleras fue notorio en Gachetá, Machetá, Arbeláez y Manta. Victoria absoluta obtuvo en Vergara y Quebradanegra. Sólo hubo un voto por Lleras en Nimaima y La Peña. Fue reñida la pelea por los votos en Susa y Pacho.

En el departamento de Boyacá, los leyvistas ganaron el 73% de los 116 municipios. Con significativa ventaja en Boavita: 3 votos por Lleras contra 4.165 de Leyva; La Uvita: 1 frente a 2.071; Santa Sofía: 47 frente a 1045; Güicán 0 frente a 524. El enfrentamiento electoral estuvo polarizado en Cuitivá, Tutasa, Busbanza y Umbita.

Cuadro 2
Departamentos de mayor votación por Jorge Leyva

Nº	Departamentos	Leyva	Lleras	M/pios	M/pios donde ganó Leyva	%
1	N. de Santander	99.319	65.526	34	20	58
2	Santander	94.694	159.732	75	27	35
3	Cundinamarca	93.534	498.492	108	29	27
4	Boyacá	80.900	119.611	116	43	37
5	Valle	79.380	265.402	42	17	40
6	Tolima	51.862	152.862	43	11	25
7	Caldas	45.363	196.029	45	12	26
8	Antioquia	21.426	244.712	100	6	6
Totales		**566.748**	**1.702.360**	**563**	**165**	

En el Valle, Leyva derrota al candidato frentenacionalista en el 40% de los municipios. En el Águila el triunfo es total. En el Cairo Lleras alcanzó 5 votos contra 3.328; en Argelia también 5 ante 3060; en Anserma Nuevo 7.658 frente a 33. Tan sólo en Bugalagrande fue estrecho el margen del triunfo leyvista. Aquí el Frente Nacional alcanzó 2.061 y los unionistas 2.080.

Para Tolima es característico lo siguiente: en las localidades de San Antonio y Alpujarra, Leyva gana por un margen amplísimo de votos. En este departamento el candidato conservador derrota a su adversario en el 25% de los municipios. En Guamo tuvo lugar la mayor confrontación entre los dos candidatos: Leyva venció a Lleras sólo por 459 votos. En Caldas, Lleras fue derrotado en 12 de los 45 municipios del departamento. Con significativa ventaja Leyva le ganó en Santuario, Pijao, Marquetalia, Balboa y Filandia.

Finalmente, el caso de Antioquia: en seis de los cien municipios del departamento Leyva pudo vencer al Frente Nacional. A saber: Támesis, San Carlos, Santuario, Jericó, Guatapé y Valparaíso. En este último los dos candidatos midieron fuerzas: 587 votos de Lleras frente a 661 de Leyva (véase el Cuadro 1).

En detalle: Tolima, Caldas y Antioquia y aquellos municipios donde triunfó Leyva se dio una significativa votación por el Frente Nacional, mientras que en los demás departamentos no se observa votación por Lleras en todas las poblaciones. Veamos: No hay presencia del candidato de la coalición en El Águila, Valle; en Covarachía y Güicán, Boyacá; Vergara y Quebradanegra, Cundinamarca; El Guacamayo y Confines, Santander. La alta votación por Jorge Leyva podría interpretarse como un avance del Movimiento de Unión y Reconquista. En últimas, los resultados muestran que su discurso fue comprendido por un número mayor de conservadores. Pero, ¿cuáles de ellos, los laureanistas, los valencistas? Movidos por esta preocupación decidimos, en primera instancia, confrontar los votos alcanzados por los unionistas en marzo, con los de Leyva, el 4 de mayo.

Los resultados electorales de mayo mostraron un interesante comportamiento electoral de los conservadores, diferente al de las elecciones de marzo. En este sentido, intentaremos evidenciar las características de ese fenómeno. El análisis comparativo y de correlación entre las votaciones conservadoras de marzo y mayo de 1958 nos permite establecer lo siguiente:

1° Al tomar el conjunto de los departamentos donde mayor votación obtuvo el MUR, se reafirma la tesis que ya hemos expuesto: en la defensa de la "doctrina conservadora" se enfrentaron los sectores del conservatismo que, históricamente, se habían distinguido por la promoción de un conservatismo doctrinario.

2° En Norte de Santander, además de derrotar a su adversario con una ventaja de 33.793 sufragios, Leyva logró reunir en las urnas a las vertientes conservadoras. Lo curioso de este caso es que si sumamos los votos de las tres corrientes conservadoras en marzo con un total de 97.300 voluntades, y las confrontamos con los 99.319 votos que allí sacó Leyva, vemos que además aumenta el rechazo por el candidato frentenacionalista. Nos explicamos este comportamiento, entre otras razones, por contar la candidatura de Leyva con el decidido respaldo del connotado dirigente laureanista Manuel Bayona Carrascal, quien había resultado electo por un amplio margen de votación al Senado de la República en las elecciones de marzo. Bayona y Leyva conforman una pareja que, al recorrer y alternarse el uso de la palabra en las

plazas públicas del país, promueven la imagen de un laureanismo vivo, combatiente y doctrinario, aunque sin la presencia de su jefe máximo. A los votos de la Reconquista en las elecciones de marzo se suman considerables masas laureanistas en Ocaña, La Playa, Pamplona, Villacaro, Lourdes, Pamplonita, Mutiscua y Santiago, entre otros. (Véase en detalle el Cuadro 4).

Cuadro 3

Nº	Departamentos	Elecciones Legislativas. Marzo 16					Elecciones presidenciales, mayo 4	
		R	**V**	**L**	**TC**	**TL**	**Leyva**	**Lleras**
1	N. Santander	39.939	3.193	54.168	97.800	58.997	99.319	65.526
2	Santander	71.754	5.522	61.996	139.272	148.747	94.964	159.732
3	Cundinamarca	23.897	47.831	131.473	203.201	394.162	93.534	498.492
4	Boyacá	82.827	6.139	73.676	162.642	108.664	80.900	119.611
5	Valle	15.191	21.393	120.963	157.547	230.467	79.380	265.402
6	Caldas	18.467	31.327	93.585	143.379	173.627	45.363	196.029
7	Antioquia	8.470	75.332	101.840	185.642	224.331	21.426	244.712
	Totales	**260.545**	**190.737**	**637.701**	**1’088.983**	**1’339.895**	**514.886**	**1’549.504**

3° Santander: Los 94.964 votos leyvistas de Santander en mayo son un aporte de la alta votación unionista: 71.754 votos de marzo. El aumento puede ser explicado por la alta votación laureanista, que no respaldó en su totalidad a Lleras Camargo. La votación del Frente Nacional aquí es de 159.732, o sea que a la votación liberal de marzo se suman 10.985 sufragios que pudieron venir del valencismo o del laureanismo. Lo importante es que gran parte de este último expresó su voluntad a favor de Jorge Leyva. Los municipios de Molagavita y California, fortines de la Reconquista, aumentaron su votación en mayo. En Bucaramanga, única ciudad capital donde había ganado la Reconquista, aunque aumenta la votación se advierte que los liberales logran captar votos conservadores.

4° Cundinamarca presenta un fenómeno interesante. De los siete departamentos en estudio, el Movimiento de la Reconquista muestra en este un mayor auge: de 23.827 votos en marzo; mientras que los unionistas aumentan a 93.534. Internamente observamos que La Peña crece en votación. Sin embargo, Leyva no pudo contar con la gran cifra total conservadora de marzo: 203.201 votos. Mientras que Lleras alcanzó 498.492 sufragios, 104.330 más que en los resultados obtenidos por los liberales en las elecciones legislativas, que bien pudieron venir en gran parte del laureanismo. Al fin y al cabo, era el departamento donde mayor influencia tenía el viejo caudillo.

5° En Boyacá, más que en otros departamentos donde triunfó el unionismo, la pelea por el favorecimiento popular conservador se dio entre las listas alzatistas y laureanistas. Pero también hay sorpresas. Decrece la votación del unionismo: de los 82.827 votos obtenidos en marzo se le refunden 1.927 (véase el Cuadro 2). La cifra liberal de marzo se incrementa en 10.947 votos, los cuales, sin duda, vienen de los 162.642 obtenidos por los conservadores allí en la jornada pasada. Pero aún así, no nos explicamos qué se hicieron los

restantes 71.647 sufragios emitidos por el conservatismo en marzo. Lo más probable es que de haber existido una alta abstención, ésta tendría que ver con los laureanistas. Obsérvese en el Cuadro 2 que la cifra 71.647 es cercana a los votos obtenidos por las listas laureanistas el 16 de marzo. Aún si a los 71.647 votos en cuestión le restamos la votación valencista, la cifra continúa siendo alta.

Para mayo, los únicos municipios que aumentaron su votación fueron Pauna y Viracachá. Llaman la atención los casos de Belén y Monguí. En el primero, los 1.326 votos conservadores de marzo (distribuidos en 1.317 de la Reconquista y 9 del laureanismo) disminuyeron en 205 en mayo; al contrario del liberalismo que, de 531 votos en las legislativas, incrementó su respaldo en 72 sufragios. No es arriesgado señalar la procedencia laureanista o unionista del incremento liberal, ya que el valencismo no tomó parte en la consulta popular de marzo. En Monguí tampoco participa el valencismo en dicha consulta. Del total de 1.220 votos conservadores en marzo, solo hereda 491 el candidato conservador, mientras que el del Frente Nacional incrementa allí su votación (véase el Cuadro 4).

Cuadro 4

Nº	Departamentos	Listas para representantes. Marzo 16.					Candidatos Mayo	
		Reconquista	Valencistas	Laureanistas	Total Conservador	Total Liberalismo	Jorge Leyva	Alberto Lleras
1	N. de Santander	39.939	3.193	54.168	97.800	58.997	99.319	65.526
2	Santander	71.754	5.522	61.996	139.272	148.747	94.964	159.732
3	Cundinamarca	23.897	47.831	13.473	203.201	394.162	93.534	498.492
4	Boyacá	82.827	6.139	73.676	162.642	108.664	80.900	119.611
5	Valle	15.191	21.393	120.963	157.547	230.467	79.380	265.402
6	Caldas	18.467	31.327	93.585	143.379	173.627	45.363	196.029
7	Antioquia	8.470	75.332	101.840	185.642	224.331	21.426	244.712
Totales		260.545	190.737	637.701	1'088.983	1'338.995	514.886	1'549.504

6° Igual que en Cundinamarca, en el Valle el MUR eleva considerablemente el respaldo popular en las elecciones presidenciales. De 15.191 votos que sacaron los reconquistadores en la contienda legislativa, aumentaron a 79.380 en mayo. Votos estos que sólo representan un poco más de la mitad de los votos obtenidos por todos los conservadores en marzo. Aquí Lleras aumentó la votación obtenida por los liberales en las elecciones al poder legislativo en 34.232 para la abstención. Es de destacar el caso de la población de El Cairo, donde Leyva logra captar un considerable electorado laureanista. (véase el Cuadro 1).

7° Lo sucedido en Caldas es similar a lo ocurrido en el Valle. Los 18.567 votos obtenidos por los reconquistadores en las primeras elecciones, en las segundas pasaron a ser 45.363. Esa tendencia la habíamos detectado al correlacionar las votaciones del laureanismo y de la Reconquista en los municipios donde esta había triunfado. La cifra obtenida por Leyva en mayo no alcanza la mitad del total conservador de marzo, a duras penas sobrepasa

su tercera parte. Por Lleras votan aquí 22.402 más que en las legislativas. Si a la votación conservadora de marzo le restamos los votos de mayo más el incremento a favor del Frente Nacional, quedarían 75.614 voluntades que irían a parar a la abstención. Suponiendo que todos los valencistas hubieran seguido una recomendación del Directorio de Antioquia de no votar, se habrían abstenido 44.287 laureanistas. Disminuyó la votación conservadora en Manzanares, Balboa y Marquetalia, pero aumenta la de la Reconquista. La votación de Lleras se incrementa, con relación a los votos del liberalismo en marzo, en Manzanares y Marquetalia.

8° El conservatismo antioqueño no dudó en seguir al pie de la letra la política abstencionista promovida por los jefes regionales. De los 185.642 votos alcanzados por el conservatismo en marzo, Leyva sólo contó con 21.426; de por sí un incremento para el unionismo que de 8.470 en las primeras elecciones, pasó a la cifra mencionada en las segundas. Pero aquí no puede decirse que la diferencia fue cooptada por Lleras. De los 244.712 votos obtenidos por el Frente Nacional, 224.331 venían de la votación liberal de marzo. Eso quiere decir que los conservadores incrementaron los votos frentenacionalistas sólo en 20.381. Se ausentaron de las urnas 165.261 conservadores. Se abstuvieron tanto valencistas como laureanistas. Para la jornada de marzo, los reconquistadores no pudieron ganar las elecciones en ninguna localidad antioqueña. Salvo el caso de Santuario, en las demás poblaciones sus adversarios conservadores le sacaron considerable ventaja. Sin embargo, en los seis municipios que figuran en el Cuadro 1, Leyva logra triunfar en mayo. Los laureanistas, que en marzo se opusieron a la Reconquista, en mayo votaron en su mayoría por Leyva.

Nos resta anotar algo más sobre Antioquia, aquello que consideramos un fenómeno electoral. En las elecciones de marzo, 75.386 conservadores votaron por las listas que para el Senado encabezaba Laureano Gómez, y 101.981 por las que encabezó Guillermo León Valencia. Pero los 101.981 conservadores que sufragaron por Valencia para el Senado lo hicieron por las listas laureanistas a la Cámara y volvieron a votar por los valencistas para la Asamblea Departamental. Es un indicador del grado de vacilación que existía en el electorado conservador antioqueño, cuyo margen de incertidumbre se encauzó en la abstención para las elecciones presidenciales.

El nivel de participación ciudadana marcó la diferencia entre las dos contiendas electorales de 1958. Mientras en marzo sufragó el 68% de las 5'365.191 personas habilitadas, en mayo sólo lo hizo el 58%. El peso mayor de la abstención recayó en el conservatismo. Habiendo el liberalismo mantenido su votación de marzo: 2.132.741, esta se habría incrementado posiblemente con la participación de votos conservadores. Esto significaba que de 1'556.273 votos alcanzados por las listas conservadoras de marzo, se abstuvieron 941.412 votantes. Es decir el 60,2%. La gente de esa colectividad no tuvo el tiempo necesario para asimilar los intempestivos cambios que produjo una candidatura diferente a la promovida por todo el mundo desde hacía más de un año. Nuestro análisis de los mensajes recibidos por

Diario de Colombia mostró cómo el rompimiento de los pactos hizo que la incertidumbre en las masas godas fuera tan grande. Así, el Frente Nacional se perfiló como un proyecto con más peso liberal que conservador. Liberal en términos electorales, claro está.

Surgimiento y consolidación del ospino-alzatismo.
La correspondencia entre los discursos populares y democráticos de los partidos tradicionales
XIX

La Reconquista en el parlamento y en la conspiración. Los finales de 1958

El proceso de configuración y establecimiento del Frente Nacional estuvo imbuido de una fuerte ola de entusiasmo y miedo a la vez. Pero el miedo, ese grillete paralizante del corazón y los sentidos, predominó sobre el optimismo. El temor impregnó el ánimo de impulsores y adversarios de esa política. Los ideólogos del nuevo orden bipartidista integraron en un solo equipo a todos los que se oponían a su proyecto. Formaban parte de él tanto los que aspiraban a restaurar por la fuerza al expresidente en el poder, como aquellos que habían estado, de alguna manera, vinculados al régimen de Rojas Pinilla, el alzatismo en particular, y todo el conjunto de hombres convocado por el Movimiento de la Reconquista.

Desde la Cámara de Representantes, el grupo de conservadores elegidos en las listas de la Reconquista, ahora autodenominado los Independientes, se apersonó de la defensa de Rojas Pinilla. En el fondo, las alusiones que se hacían contra el régimen de Rojas y contra su persona constituían para ellos filosos dardos contra el conservatismo. De ahí que se fueran convirtiendo, con el paso del tiempo, en opositores al proceso que el nuevo orden político empezó a generar contra el General. José María Nieto Rojas comenzó por impugnar los desaciertos del gobierno de la Junta Militar que, según él, había desmontado las obras que el régimen de Rojas realizó a favor de los pobres: Sendas y el Banco Popular.

El hecho de que los militares que reemplazaron en el poder a Rojas se autodefinieran como honestos y leales era para Nieto tan ofensivo como ingrato: "Qué lealtad han guardado ellos con su antiguo superior —se preguntaba

el Representante— con quién los colmó de todos los honores y de todas las prebendas hasta colocarlas en el sitial de los presidentes de Colombia"[1]. No les perdonaba que hubieran prohibido el regreso de Rojas Pinilla cuando este había manifestado a todas voces su propósito de volver a defenderse, ni haber creado una Comisión Especial de Instrucción Criminal para escudriñar la vida pública y privada del expresidente.

En el exilio, Rojas Pinilla no se aisló del país; seguía paso a paso el curso del acontecer nacional. Todas sus declaraciones se fueron asociando a la convicción generalizada de que su regreso sería para volver al poder. Cada vez que el nuevo orden se aprestaba a legitimar sus avances de dominio político, aparecía el rojismo, como un fantasma en acecho, para impedirlo. Así sucedió en las antesalas del Plebiscito y de la elección de Lleras Camargo en 1957 y 1958, respectivamente.

Fabricando el nuevo enemigo. El juicio en el Senado contra el general Rojas[2]

> *Después del 10 de mayo, yo nunca he dicho nada contra Rojas Pinilla, contra su honra, pese a tantas cosas que nos distanciaban. Inclusive cuando en la Junta de Constituyentes, yo increpé en una tremenda requisitoria a Samuel Moreno Díaz, produciéndole una conmoción psicológica, jamás quise repetir los cargos porque yo, a fuer de hidalgo bien nacido, respeto a los hombres caídos*[3].

Desde los tiempos de la Junta Militar, el nuevo orden establecido comenzó a desmontar, a todo trapo, el rojaspinillismo que se hubiese podido configurar durante la llamada dictadura. La campaña de desprestigio contra el general Rojas había echado a andar. Los gestores e impulsores del Frente Nacional, por todos los medios habidos y por haber, poniendo en juego sus recursos financieros y mediáticos, difundieron por todo el país la penosa noticia de que Rojas, amparado en el poder que le confería el mando presidencial, había cometido toda clase de delitos. Día tras día encontraban el modo de inculpar y responsabilizar al General de todos los males que sufrían los colombianos.

Por otra parte, quienes de alguna forma estuvieron vinculados al gobierno militar, expresaban su protesta —como ya lo hemos descrito— de manera beligerante. Aparecían ante la opinión pública como conspiradores, sediciosos. Comprometidos como estaban con varios conatos de golpe de Estado, dieron razones para que el gobierno les temiera y los persiguiera. En aquel

1 Nieto Rojas, J.M. *Próceres de la Segunda República. Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha*. Bogotá, Editorial Kelly, 1960, p. 259.

2 Véanse los pormenores de este episodio de la historia política colombiana del siglo XX en: Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular —Anapo—*. Bogotá, Colciencias-Universidad Nacional, 1996.

3 De Alzate Avendaño, Gilberto en *Anales del Congreso*, agosto de 1960. Consúltese el texto del discurso en el DVD multimedia: audio y texto.

ambiente de hostilidad y tensión, los nuevos gobernantes dieron vía libre al proyecto de acusaciones de la Cámara que llevaría al general Rojas Pinilla a comparecer ante el Senado.

El asunto no pintaba fácil. Si bien habían preparado a la opinión pública para legitimar las imputaciones, la nueva clase dirigente no encontraba con prontitud los fundamentos jurídicos que se acomodaran a sus propósitos. Los parlamentarios independientes acusaban de inconstitucional a la Comisión de Investigación creada por la Junta Militar. Nieto Rojas alegaba que tanto los decretos que la crearon, como las facultades que a esta se le asignaron, estaban reñidos con la legislación nacional: "Se puede encomendar esa investigación a un juez superior, un juez de circuito, un juez municipal, o un juez de instrucción criminal. Pero no se puede crear un organismo extraconstitucional para encomendarle esas funciones porque lo que haga queda viciado de nulidad"[4].

Argumentaba Nieto, además, que, al tenor de la Ley, la Cámara no tenía derecho de acusar a un expresidente ante el Senado, por cuanto el artículo 102 de la Carta rezaba: "Son atribuciones especiales de la Cámara de Representantes [...] 5o. Acusar ante el Senado, cuando hubiere justas causas, al presidente de la República, a los ministros del Despacho [...]"[5]. La Ley se refería al presidente, y no al expresidente. A Rojas Pinilla, conforme a la interpretación de Nieto, debería juzgarlo el juez que correspondiera al delito que aquel hubiera cometido, y de acuerdo con las reglas sobre jurisdicción y competencia[6].

En octubre de 1958, la Comisión Instructora del Senado, encargada de estudiar pormenorizadamente el expediente que fuera entregado por la Cámara de Representantes con el fin de abrir el juicio contra Rojas, ordenó recibir en indagatoria al General y procedió, en consecuencia, a dictar auto de detención en su contra. El expresidente de inmediato declaró estar dispuesto a regresar "para defender su obra de gobierno, sus actos y honor de militar y ciudadano"[7].

Desde marzo último, Rojas había denunciado en un reportaje las trabas que la Junta Militar le imponía para su retorno al país. Interrogado sobre la Comisión Investigadora nombrada para juzgar sus actos, respondió: "Tendrían que procesar primero a los cinco miembros de la Junta Militar de Gobierno que fueron mis inmediatos colaboradores"[8]. Sobre la situación política del país, el General se limitó a decir: "Hay que darle tiempo al tiempo para que el pueblo pueda comparar mis cuatro años de gobierno con lo que ha estado viendo y consintiendo en carne viva desde el 10 de mayo último"[9].

4 Nieto Rojas J.M., *Próceres de la Segunda República...*, *op. cit.*, p. 159.
5 *Ibid.*, p. 172.
6 *Idem.*
7 *El Tiempo*, octubre 3 de 1958, pp. 1 y 20.
8 *La República*, marzo 20 de 1958, pp. 1 y 10.
9 *Idem.*

Por otro lado, Rojas había enviado en agosto sendos telegramas al Presidente y al Congreso Nacional, manifestando que regresaría a presentarse ante un tribunal compuesto por magistrados ajenos al interés de los partidos[10]. Para **La Calle**, el anuncio de la llegada de Rojas restauraba el Frente Nacional, ya que actuaba "como un milagroso aglutinante de todas las fuerzas que hicieron el 10 de mayo"[11]. Reconocía el nuevo semanario liberal que el gobierno de Rojas era también un aglutinante, pero veía como un hecho positivo la llegada del expresidente porque acercaba a los sectores ospinista y laureanista al gobierno, permitiendo así que el Frente Nacional volviera a su cauce primitivo amplio y generoso[12].

Durante los primeros días de octubre, el país esperaba con ansia el arribo, de un momento a otro, de Rojas Pinilla. La prensa informaba un día que el expresidente había reservado pasajes en tres aerolíneas; a la mañana siguiente se leía que había aplazado su viaje a pedido expreso del Gobierno. La atención de los colombianos se concentró en la figura de Rojas. Todo el país opinó sobre él, sobre su gobierno y acerca del juicio parlamentario que se le avecinaba. El país parecía dividido en favor y en contra del General. El conocido columnista Antonio Panesso, quien escribía bajo el seudónimo de *Pangloss*, manifestó al respecto: "No hay que exagerar en la cuestión del antirrojismo. Algunos van en camino de convertirlo en una ortodoxia dogmática, en una pura doctrina fuera de la cual no hay salvación"[13]. Concluía el columnista afirmando que "todo el mundo fue rojista alguna vez sin excluir al doctor Gómez, en cuyo gobierno fue aquel señor comandante de las Fuerzas Armadas [...]"[14].

La llegada de Rojas inquietó a quienes respaldaban al Frente Nacional. Estos le temían a la popularidad del General y al espíritu revanchista del rojaspinillismo; por eso idearon programar manifestaciones de respaldo al gobierno coincidentes con el arribo del exmandatario a Bogotá. Los frentenacionalistas convocaron a sus seguidores a congregarse en las plazas públicas de las ciudades —el 3 de octubre, día en que aparecería Rojas en el país— "para proclamar su resolución de mantenerse real y firme en torno a los ideales del Frente Nacional, y a expresar su fe entrañable en la bondad de una política que ha empezado a devolverle a Colombia lo mejor de sus tradiciones y a engrandecerla otra vez con el ejercicio de esclarecidas virtudes"[15].

Para el sector liberal que agrupaba **La Calle**, el "regreso del dictador depuesto" constituía el primer peligro serio que afrontaba el nuevo régimen. Ni ignoraban ni subestimaban los liberales de **La Calle** la existencia de vastos sectores prorrojistas en la población colombiana, por eso emplazaban al pueblo apoyar al gobierno. Conscientes de la debilidad del Frente Nacional,

[10] Rojas Pinilla, Gustavo. *Rojas ante el Senado. El gobierno militar ante la historia.* Bogotá, Ed. Excelsior, 1959, pp. 77-78.
[11] *La Calle*, septiembre 26 de 1958, p. 5.
[12] *Idem.*
[13] *El Tiempo*, octubre 2 de 1958, p. 5.
[14] *Idem.*
[15] *El Tiempo*, octubre 3 de 1958, p. 4.

llamaban a sus dirigentes a desarrollar una labor de atracción, de persuasión, de compromiso, de unificación de todos los sectores antidictatoriales de derecha e izquierda[16]. La más sonada de las manifestaciones se realizó en Popayán. Allí, Guillermo León Valencia pidió castigo para Rojas y terminó sus diatribas gritando: "Mi General no pasará"[17].

En tales circunstancias, el gobierno pidió a Rojas aplazar su viaje alegando dificultades para ofrecerle protección. A partir de ese momento, el regreso de Rojas se convirtió en un enigma. Las manifestaciones programadas en su contra se llevaron a cabo sin su presencia en el país. Rojas se elevaba ante los ojos de los colombianos como un fantasma político. Todas las medidas que se tomaban para opacarlo resultaban a su favor, proyectando una imagen probablemente distinta de la que sus enemigos querían forjar.

Aplacados los ánimos, el Gobierno dio vía libre al regreso de Rojas. El 13 de octubre de 1958 el exgobernante arribó a Bogotá. El 17 del mismo mes concedió una entrevista a los periodistas de **La Calle** en casa del general Polanía Puyo, donde se encontraba hospedado. Sobre su futuro juicio ante el Senado, Rojas declaró no reconocerle ninguna autoridad al Congreso ya que, según él, este no iba a juzgar sino a sentenciar[18]. Los periodistas que lo entrevistaron esperaban encontrar a un personaje que correspondiera a la beligerancia propia de un consumado conspirador o al hombre peligroso anunciado por la prensa. Defraudados, los reporteros tuvieron que terminar su reportaje así: "Rojas Pinilla no provocó la rabia que esperaban los héroes ni el mínimo apoyo que él esperaba por su regreso. Rojas Pinilla siguió siendo Rojas Pinilla: una tipicidad de la sociología colombiana"[19].

Sin embargo, el 3 de diciembre de 1958, el país fue sorprendido con una alocución del presidente Lleras Camargo, en la que declaraba turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional, para conjurar una conspiración contra su gobierno dirigida por el general Rojas Pinilla en conexión con algunos elementos de las Fuerzas Armadas, en virtud de lo cual quedaban suspendidas las garantías constitucionales[20].

Lleras advirtió la detención sin fórmulas de juicio de aquellos ciudadanos implicados en la conspiración; informó a los colombianos que quedaban prohibidas las reuniones y manifestaciones populares, la movilización de las personas de un municipio a otro sin permiso especial de las autoridades. Los medios de comunicación pasaban al control y a la censura del Gobierno; todo el mundo sería sometido a requisas, etc. El Presidente terminó su patética alocución haciendo un llamado a la nación a respaldar su gobierno y las medidas que este tomara.

El equipo frentenacionalista del Congreso acudió al llamamiento presidencial. En la Cámara, los representantes gobiernistas propusieron que se

[16] *La Calle*, octubre 3 de 1958, p. 3.
[17] *El Tiempo*, octubre 4 de 1958, p. 1.
[18] *La Calle*, octubre 17 de 1958, pp. 8-9.
[19] *Idem*.
[20] Véase la prensa nacional de diciembre 4 de 1958.

levantara la inmunidad parlamentaria para detener a los sospechosos de estar comprometidos en la conspiración. Los Independientes, claro está, se opusieron. En todos estos acontecimientos vieron una farsa para acallar su oposición al régimen y apresar a Rojas Pinilla.

En efecto, quince tanques de oruga, antes de la alocución de Lleras Camargo, cerraron los accesos a la residencia de Rojas. A las seis de la tarde de ese mismo día, el expresidente fue apresado. También detuvieron a los parlamentarios Humberto Silva Valdivieso y Cosme León Meneses. A juzgar por las declaraciones del Gobierno, los ciudadanos que llegaron en vehículos expresos de Santander, y que también fueron detenidos, habían declarado que venían a ponerse a las órdenes de Silva[21]. Se informaba, además, que ocho hombres intentaron tomar por asalto la estación retransmisora de televisión ubicada en Facatativá, localidad cercana a la capital; que habían sido capturados individuos indocumentados que penetraron Cundinamarca provenientes de los santanderes, Boyacá y Tolima. Finalmente, la prensa nacional cerró la información del conato de golpe: para la realización del plan subversivo, los cabecillas habrían movilizado a 1.200 hombres del Norte de Santander, 1.000 de Boyacá, 800 de Santander y 500 del Tolima, quienes serían armados en Bogotá[22].

Apresado Rojas el 3 de diciembre, fue llevado a la Costa Norte del país. En Cartagena rindió la primera de una serie de indagatorias. Seguidamente lo embarcaron en la fragata Capitán Tono, célebre en los tiempos de la participación de Colombia en la guerra con Corea. En ella le obligaron a navegar durante 19 días sin rumbo fijo. Terminada esta primera etapa del cautiverio, el prisionero fue transferido a las salinas de Galerazamba, entre Barranquilla y Cartagena.

El año 1959 despuntaba con fuertes aires de agitación política. Los parlamentarios independientes comunicaron al país que el culpable de los graves problemas sociales por los que atravesaba la nación no era Rojas Pinilla, sino las medidas económicas tomadas por el Gobierno con "el objetivo de favorecer a los grandes capitalistas y a las oligarquías de todos los matices, dando como resultado el vertiginoso encarecimiento de la vida y el crecimiento de la miseria para los humildes y para los asalariados"[23].

Nieto Rojas, siguiendo la tónica de Alzate, abordaba los temas de un discurso con futuro:

> Desde que se decretó la desvalorización de la moneda, para acrecentar en un 200% las ganancias de los comerciantes e industriales, y desde que han sido llevados a los Ministerios

[21] *El Tiempo*, diciembre 5 de 1958, pp. 1 y 14.

[22] Véase la prensa nacional de los primeros días de diciembre. Citamos algunos de los detenidos. Oficiales retirados: generales Gustavo Rojas Pinilla, Jaime Polanía Puyo y Marco A. Villamizar; coroneles: Daniel Cuervo Araóz, Carlos Sus Pacheco y Gonzalo Díaz Gómez; teniente coronel Hernán Padilla Silva; mayores: Misael Marín Ardila, José H. Benítez; tenientes: Arnoldo Ortiz Lozano y Carlos Rojas Correa. Civiles: Pedro A. Baquero, Ernesto García Barriga, Nicolás Petro Doria, Ernesto Harker, Víctor Vergara Lara, José Ignacio Giraldo, Roberto Monagas, Josué Carrillo, Luis López Serna, Alfonso Castro, Jesús Estrada Monsalve, Daniel Valois Arce, Carlos V. Rey y Carlos Monroy. Véase *El Tiempo*, diciembre 10 de 1958, p. 1.

[23] Nieto Rojas J. M., *Próceres de la Segunda República, op. cit.*, p. 265.

> claves de la economía los gerentes y abogados de las grandes empresas para que desde allí estimulen y decreten el aumento de los precios en favor de los artículos de primera necesidad, desde los víveres hasta los transportes urbanos, el vestido, el colegio y las drogas, etc., el pueblo ya no puede soportar el hambre, agravada con el desempleo y el despido del trabajo[24].

Silva Valdivieso llamaba la atención sobre los verdaderos problemas más sentidos por la población, tales como el alza de las tarifas del transporte. Así presionaba a la Cámara para que solicitara al gobierno nacional la rebaja en los precios del transporte urbano. Otro de los Independientes, Manuel Bayona Carrascal, se opuso a la liquidación de la Empresa Nacional de Publicaciones (ENP) creada en los tiempos de Rojas. Para el parlamentario nortesantandereano, toda la atención que prestaba el gobierno al caso Rojas era para esconder sus maniobras antipopulares[25]. **La Calle**, por su parte, haciendo un balance de las actividades del Congreso en 1958, lo encontraba "poco positivo". La queja de los redactores políticos del semanario era que el Parlamento no se reunía para legislar o para tomar en cuenta las iniciativas del Ejecutivo, sus proyectos y "sus fórmulas salvadoras", sino para ocuparse de Rojas y de las peleas entre los sectores irreconciliables del conservatismo[26].

Alzatismo y gaitanismo en el juicio contra Rojas en el Senado

Pasada la euforia del advenimiento de un nuevo año, la prensa volvió sobre el proceso que se le adelantaría a Rojas Pinilla. El expresidente fue trasladado a Bogotá el 20 de enero de 1959 y recluido en el edificio donde funcionara Sendas en los años de su gobierno. Dos días después se iniciaron las audiencias del juicio en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional. Rojas designó como defensor al penalista gaitanista Carlos V. Rey, y como vocero al abogado alzatista Daniel Valois Arce. La elección de estos dos personajes iba en beneficio de la imagen de Rojas como protector de los sectores contrarios a las altas esferas del bipartidismo. A Carlos V. Rey, connotado jefe liberal, se le conocía como gran tribuno popular; a Valois Arce, por sus esfuerzos de desaristocratizar la dirección de su partido.

Inconscientemente quizás, Rojas se valió de un liberal y de un conservador de abajo, el uno gaitanista y el otro alzatista, para que abogaran por él y por su obra ante el Senado. Uno y otro, defensor y vocero, liberal y conservador populares, blanco y negro respectivamente, se valían del léxico y del estilo gaitanistas para dirigirse al público. Rey, que había participado de la Tercera Fuerza en los tiempos de Rojas, declaró en el Juicio: "Llegué a pensar, a hacerme la ilusión, a tener la esperanza de que Rojas, con las Fuerzas

[24] *Idem*.
[25] *La Calle*, octubre 10 de 1958, p. 6.
[26] *La Calle*, enero 30 de 1959, p. 6.

Armadas, atacado y abandonado por el Partido Conservador, atacado por la oligarquía liberal, podía con un grupo liberal y un grupo conservador revolucionario realizar esa reforma que es la necesidad elemental de la Patria"[27].

El vocero político, por su parte, logró darle al proceso otro carácter. Antes de su designación como vocero de la defensa de Rojas, Valois había solicitado a la Cámara de Representantes que acusara ante el Senado a Laureano Gómez, con el fin de que fuera enjuiciado y condenado. Valois adjuntó a su pedido una serie de cargos por traición a la patria, peculado por cuantía de millones de pesos, complicidad en el asesinato de Gaitán; por delitos atroces contra Colombia y contra la dignidad de la persona humana y violación de la Constitución Nacional, entre otros[28].

Al no prosperar la denuncia en la Cámara, Valois aprovechó sus intervenciones en el proceso contra Rojas para enjuiciar al gobierno de Laureano Gómez. En el curso de las audiencias, el vocero de la defensa, en carta dirigida a este último, manifestaba: "La nación y la justicia quieren es un enjuiciamiento de la dictadura en sí como sistema y usted que es su progenitor y fundador, que ejerció sin ningún título legítimo el poder dictatorial, debe ser el primero en comparecer al juicio"[29]. De esta manera, el vocero de la defensa del General logra darle altura política al juicio, o como él mismo alegóricamente lo manifestara: "Hagamos la audiencia en el Capitolio y no en un corral de novillos"[30].

Mencionando a los presidentes colombianos llevados a comparecer ante el Senado, Valois encontró que aquellos habían sido juzgados por golpes de Estado o por rebeliones y no por "minucias de declaraciones de renta"[31]. Preguntaba el vocero de Rojas a los jueces del Senado: ¿Qué habría pasado si se procesa al señor general Rojas Pinilla por el delito de rebelión; o por el delito del golpe de Estado del 13 de junio? Él mismo responde: "Habría sido necesario analizar la situación de la autoridad que en esos momentos regía en Colombia [...] habría sido necesario establecer previamente la legitimidad del mandatario que el mismo sustituyó"[32].

Valois no entendía que en Colombia se diesen ese tipo de procesos sin tener en cuenta a los demás actores. Consideraba que si lo que se pretendía era curar al país de la tremenda llaga de las dictaduras era necesario tomar el fenómeno integralmente, enjuiciarlo en su totalidad y no epilogalmente[33]. Para Valois, Laureano Gómez había ejercido el poder sin título legal. El liberalismo, la mitad del país, según él, no reconoció los resultados electorales que lo eligieron como presidente; también lo desconoció gran parte del conservatismo. Es decir, en la interpretación de los hechos que hacía el vocero del acusado, Gómez había asaltado el poder "sin título legal, con sangre,

27 *Rojas Ante el Senado...*, *op. cit.*, p. 398.
28 Valois Arce, Daniel. *Enjuiciamiento de Laureano Gómez*. Bogotá, Sociedad Editorial Pérez-Díaz, 1959.
29 *Ibid.*, p. 67.
30 *El Colombiano*, febrero 5 de 1959, pp. 1 y 13.
31 *Rojas Pinilla ante el Senado...*, *op. cit.*, p. 300.
32 *Ibid.*, p. 301.
33 *Ibid.*, p. 307.

incendios, devastaciones, emasculaciones, destrucciones en masa, iniquidades de las peores clases, destrucción de periódicos, incendios de mansiones. Así ese título no vale, ni moral ni legalmente. Allí comenzó la dictadura, honorables senadores y señores miembros del jurado”[34].

La defensa del alzatista Valois Arce estimularon a Rojas. El acusado fue convirtiéndose poco a poco en acusador; fue dando a sus intervenciones el carácter de su propia defensa: lanzó violentos ataques contra el Frente Nacional; se dedicó a justificar su obra de gobierno, en particular destacó los logros en el plano de las obras públicas. En ese orden, el General aprovechó la oportunidad[35] para explicar, minuciosamente sus actividades como pacificador y “reformador social”, demostrando su contribución al progreso de la República. Rojas culpó a la oligarquía y a su insensibilidad social por haber dejado su gobierno como una obra inconclusa. Para el exgobernante aquella era la verdadera culpable, y no él, de la crisis social sobre la cual se edificaba el Frente Nacional.

Las acusaciones del procesado, del defensor gaitanista y del vocero alzatista dirigidas contra el establecimiento se ganaron la simpatía de las barras, las cuales, al principio, manifestaron su hostilidad.

No bien iniciadas las audiencias, la viuda de Gaitán solicitó por escrito al procesado revelar cuanto supiera del asesinato de su esposo. Por toda parte se propagó el rumor de que, en el curso del juicio, Rojas mencionaría con nombre y apellido al autor intelectual de la muerte del caudillo popular. La presencia, en las barras del Senado, de la esposa y la hija del mártir, infundió al evento un misterioso encanto de popularidad y de justicia. El fantasma de Gaitán cubría todo el espectro del juicio, que volvió a insertar el fenómeno del gaitanismo en la cotidianidad de la política nacional[36]. Fue como si Rojas, Rey y Valois se sintieran íntimamente respaldados en la conciencia de las barras. Por ello, hablaban para ellas y no para los Senadores. Sin el entusiasmo creciente de la gente agolpada a las orillas del Salón Elíptico, el proceso hubiese sido sórdido. En una entrevista, trece años después, Rojas afirmaría: “Mi movimiento para la reelección nació en las barras del Senado”[37].

El proceso contra Rojas fue suspendido abruptamente cuando acusado, defensor y vocero lograron convertir el evento en un foro abierto de enjuiciamiento al nuevo establecimiento en general. Sobre todo cuando Rojas fundamentó graves acusaciones contra sus propios jueces. Al momento de retirarse el jurado a deliberar en sesión privada, el 17 de marzo, los senadores independientes leyeron una amplia y enérgica constancia. En ella, los parlamentarios declaraban abstenerse de intervenir en el episodio final “de

[34] *Ibid.*, p. 309.

[35] La UPI informó al mundo: “El propio Rojas batió todos los récords de oratoria, hablando 40 horas, el doble que su acusador y más que cualquiera otra de las partes que intervinieron en el juicio”. Véase *El Colombiano*, marzo 18 de 1959, p. 20.

[36] Véase la edición de *Semana* del 10 al 16 de febrero de 1959, pp. 10-20.

[37] Revista *Arco*, Bogotá, número 142, noviembre de 1972, p. 50.

un proceso de carácter político, manchado con la violación de las leyes y de la equidad"[38]. Los Independientes protestaron por la forma en que se cerraba el proceso, arrebatándole al acusado su legítimo derecho de defensa. En la madrugada del 18 de marzo, el jurado senatorial profirió el veredicto condenatorio contra el expresidente:

> 1o. Declárese indigno al acusado Gustavo Rojas Pinilla de las anotaciones personales conocidas, por mala conducta en el ejercicio del cargo de presidente de la República. 2o. Condénese al acusado a la pérdida perpetua de los derechos políticos a que se refieren la Constitución Nacional y la Ley Penal, quedando, en consecuencia, en interdicción de derechos y funciones públicas y privado de la libertad de elegir y ser elegido, del ejercicio de cualquier otro derecho político, función pública u oficial de los grados militares, de toda pensión, jubilación o sueldo de retiro de carácter oficial, así como del derecho de ejercer tutelas y curadurías y de pertenecer a los cuerpos armados de la República, lo mismo que incapacitado para adquirir cualquiera de los derechos, empleos, oficios, calidades, gracias o grados mencionados. 3o. Notifíquese y remítase copia de esta sentencia a la honorable Cámara de Representantes y al órgano Ejecutivo Nacional para que la haga cumplir, de acuerdo con el artículo 613 del C. de P.P. El presidente, Edgardo Manotas Wilches. El Secretario, Jorge Manrique[39].

Sin embargo, el mismo vicepresidente de la Comisión Instructora del Senado, Bernardo Ceballos Uribe, declaró que el fallo proferido por la Cámara Alta del Congreso era nulo y carente de todo valor jurídico. El parlamentario opinó que el acusado habría podido demostrar su inocencia si se le hubiese permitido proseguir la autodefensa. Ceballos consideró que el Senado había violado todas las normas procedimentales condenando a un acusado sin haberlo escuchado[40]. Muchos años después, José Vicente Sánchez, otrora ideólogo de la Reconquista, sintetizó así aquel momento histórico:

> Dos cargos se le hicieron a Rojas: el de abuso de autoridad, relacionado con insinuación a las autoridades aduaneras de Buenaventura para que entregaran al importador unos bueyes traídos de Centroamérica por el señor Carlos Barraza, y el de concusión fundado en la propuesta telefónica al Gerente de la Caja Agraria en el sentido de que prestara a algunos colonos dinero destinado al pago de parcelas que él, el general Rojas Pinilla, les vendería de sus fincas de Aguachica. La Cámara envió dos acusadores ante el Senado, los representantes Emiliano Guzmán Larrea y Antonio José Uribe Prada, liberal y conservador alvarista respectivamente. Uno debía formalizar la acusación por el abuso de autoridad y otro por concusión[41].

Y Daniel Valois Arce, el vocero de la Defensa en el juicio, alcanzó a decir:

> ¿Qué vamos a hacer, señores miembros del jurado, si dentro de cien años nuestros descendientes, al estudiar la historia, encuentran que después de 10 años de violencia desatada apocalípticamente por todos los campos, por todas las veredas, se procesa a la "dictadura"

38 Véase la prensa nacional del 18 de marzo de 1959. La constancia fue firmada por Manuel Bayona Carrascal, Hernando Sorzano González, Roque Julio Ortiz Duarte, Carlos del Castillo Isaza y Luis Torres Quintero.

39 *Rojas Pinilla ante el Senado...*, *op. cit.*, p. 770.

40 *El Colombiano*, marzo 19 de 1959, pp. 1 y 19.

41 Sánchez, José Vicente. *Los caminos de la libertad. Debate sobre la moral administrativa.* Sesión del Senado de la República de abril 19 de 1977. Folleto de divulgación sin lugar y sin edición.

por un contrabando, por un problema de unos novillos cuya importancia resulta impresionantemente inferior a los 200 mil y más campesinos que se llevó arrasadoramente la violencia creada por la tesis de los "hechos cumplidos", del atentado personal, de la acción intrépida, del millón ochocientas mil cédulas falsas del liberalismo camuflado de comunismo?[42].

Concluido el juicio contra Rojas, la atención del Congreso se concentró en la discusión final de una reforma constitucional, la cual aspiraba a instaurar la alternación de los partidos en la Presidencia de la República por un periodo de dieciséis años, como último paso en la configuración del Frente Nacional. Al contrario de lo esperado, el núcleo de los Independientes no ofreció al proyecto gubernamental la resistencia doctrinaria de los tiempos del Plebiscito. Los argumentos de entonces hubieran constituido una firme plataforma para el lanzamiento de una nueva oposición. Irónicamente, las prédicas que dejaron de lado los señores de la Reconquista —que también fueron propias del viejo liberalismo— son ahora recuperadas y revitalizadas por Alfonso López Michelsen, director del Semanario **La Calle**. No es por casualidad, entonces, que su organización política fuera bautizada con el nombre de Movimiento de Recuperación Liberal (MRL).

El director del nuevo semanario se apropió del tema relacionado con el derecho a la oposición del que tanto hablara Alzate en las campañas electorales de 1957 y 1958. López profundiza en el problema reflexionando sobre él en México, país que ofrecía un modelo de integración política bastante sugestivo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) iluminaba al futuro líder. Desde allá, en agosto de 1958 escribe una carta-testimonio que, si bien revela esa influencia, no hace menos evidente su conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Colombia. López, oportunamente, intercede por la reincorporación a la vida nacional de todos los actores políticos, sin excepciones, saliéndole al paso a los discursos excluyentes pronunciados por la totalidad de los bandos políticos en los debates del Parlamento.

El director de **La Calle** se declara servidor de la causa por la integración nacional y llama al regreso de la todos los colombianos al nuevo ordenamiento, prometiendo restablecer el principio de la igualdad de oportunidades[43]. En consecuencia, **La Calle** se opondría a la alternancia de los partidos en el poder. Esta conveniente salida de López colmaba enhorabuena a la corriente de opinión liberal que empezaba a liderar. Esta vez se diferenciaba de los Independientes en su negativa rotunda a la alternancia, mientras que estos se acercaban a López en sus juicios sobre la esencia del Frente Nacional.

López instaba a aprender a gobernar con la oposición, abogaba por los protestantes, por los comunistas, por los violentos y, lo más interesante, por los adversarios del Frente Nacional. Llegó a sostener que el más grave de "nuestros problemas políticos [...] es el de cómo crear un estatuto de

42 *Rojas ante el Senado. El gobierno militar ante la historia.* Bogotá, Excelsior, 1959, p. 336.

43 López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero. Proceso y enjuiciamiento del Frente Nacional.* Bogotá, Tercer Mundo, 1963, pp. 186 y ss.

constitucionalidad y legalidad para la oposición, venga esta de donde viniere, que la reincorpore a la vida pública, dispensándola de la necesidad de recurrir a los golpes de Estado o la insurrección multitudinaria, como únicos medios eficaces de propiciar el cambio de los hombres y de los sistemas"[44]. Se refería, sin lugar a dudas, al 2 de mayo de 1958 y al 9 de abril de 1948.

Para Nieto Rojas el régimen del Frente Nacional había evolucionado hacia el sistema totalitario y dirigido desde la Presidencia de la República. A partir de su instauración, el pertenecer a él era condición indispensable para desempeñar cargos públicos o para tener derecho a las prebendas del Gobierno, con tal de no ser perseguido como enemigo de la paz, del progreso y del entendimiento patriótico. Nieto demostró cómo quienes se habían opuesto al nuevo pacto político estaban sufriendo la persecución estatal, los denuestos de la prensa oficialista, la negación de sus derechos, etc.[45].

López Michelsen, por su parte, creía que la conversión del Frente Nacional en partido político era la mayor debilidad de la Segunda República, puesto que el respaldo a ella no se hizo originalmente desde posiciones partidistas. En su carta-manifiesto, el director de **La Calle** prevenía a los liberales, que le acompañaban en el semanario y que venían presionando para que el Frente Civil evolucionara y se convirtiera en un partido burgués tradicional, acerca del siguiente peligro: "[...] puede estar avanzando la garra de un partido de la burguesía, calculador y frío, que tiene a su servicio el antiguo país político, la gran prensa, la Iglesia y el capitalismo nacional y extranjero que no desdeñan la oportunidad de participar en ningún movimiento reaccionario"[46]. Con semejante texto, López Michelsen desparroquializa la discusión del momento y la universaliza; demuestra el equívoco en que se encontraban los Independientes del Parlamento al considerar el establecimiento de la Segunda República como una revolución por el simple hecho de haber dirigido sus primeros pasos contra "la orientación cristiana, republicana y democrática que caracterizó al país hasta el 10 de mayo de 1957"[47].

En sus inicios, quienes como López habían coadyuvado al nacimiento de la Segunda República en realidad la concibieron a la manera revolucionaria que la concebían los Independientes. Incluso el jefe de **La Calle** consideraba que ese nuevo orden estaba destinado a incorporar ampliamente a los ciudadanos que colaboraron con el régimen de Rojas; vislumbraba un territorio común para las diferencias[48]. Tanto López como los Independientes criticaban al nuevo establecimiento, pero mientras estos últimos se aferraban al pasado, el primero tenía en su cabeza el mundo contemporáneo, veía en el horizonte el país del futuro.

44 *Ibid.*, p. 189.
45 Nieto Rojas, J.M. *Próceres de la Segunda República..., op. cit.*, p. 265.
46 López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero..., op. cit*, p. 209. Es interesante ver al respecto el texto de Gaitán Durán, Jorge. *La revolución invisible: apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia*. Bogotá, Tierra firme, 1959.
47 Nieto Rojas, J.M. *Próceres de la Segunda República..., op. cit.,* p. 273.
48 López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero..., op. cit.*, p. 204.

En su carta, López argüía que el objetivo de la paridad no era distribuir por igual el presupuesto entre dos partidos, sino entre el gobierno y la oposición. Es decir, garantizarle a la oposición un estatuto de igualdad con el gobierno[49]. Si en las anteriores campañas electorales —las de 1958— fueron los conservadores de la Reconquista quienes le imprimieron a los debates altura filosófica, esta vez ese espacio fue avasallado por los liberales que rodeaban al hijo de Alfonso López Pumarejo. Se trató de un discurso diáfano, sin contradicciones y, además, sin las pretensiones de volcar las estructuras del país a la manera de una revolución social que se identificara con las más famosas de entonces.

López pretendía salvar, reforzar y garantizar el éxito del nuevo orden. Gracias a esta nueva palabra, el liberalismo recobra por arriba el aliento popular que por abajo había sucumbido en la esperanza truncada por la muerte de Gaitán y en el posterior respaldo al gobierno militar. Empezaba así la década de los sesenta. Con ella irrumpe un nuevo discurso político llamado a encauzar las corrientes dispersas del liberalismo. Cualquier intento del liberalismo popular gaitanista[50] de levantar cabeza sería ahogado por la generación del semanario **La Calle** que, sin apelar a su modo de hacer política, le arrebataría a los gaitanistas rojistas el adjetivo calificativo de "popular" para adjudicárselo a su propio proyecto modernizador.

En **La Calle**, el tímido proceso de secularización —el cual se abría paso como una necesidad cotidiana— se condensa, mejor dicho, encuentra sus más probos defensores e impulsores:

> es necesario dejar claramente establecido que para el equilibrio de las fuerzas encontradas que existen en toda sociedad, el liberalismo popular aboga por un entendimiento dinámico, que permita la renovación de los programas y los hombres, mediante la fórmula liberal que consiste en el sometimiento a la voluntad de opinión, en el respeto al derecho de las minorías y en la tolerancia con las opiniones ajenas, dándoles oportunidad no solamente de expresarse sino de ponerse en práctica, cuando quiera que cuentan con el respaldo popular[51].

Pero el discurso surgido de esa especie de nuevo liberalismo de **La Calle**, no convocaba solo a las huestes autoconsideradas de origen liberal. López invitaba a todos los inconformes con la situación social de Colombia a constituir un Comando Nacional que, a través de una política de fácil comprensión y accesible para el pueblo, reviviera la mística en la política de entendimiento. El liberalismo debía, según él, comprender al socialismo, al comunismo y a los distintos grupos conservadores; proponía elaborar una plataforma electoral para 1960 que imitara El Plan de Marzo de Rafael Uribe Uribe, donde

49 *Ibid.*, p. 214

50 La corriente que colaborara con el gobierno de Rojas pasó a ser conocida con el mote de lentejista. En un intento de reorganización se lanzan en mayo de 1958 contra la alternabilidad de los partidos y a favor de una lucha orientada a la solución de los problemas sociales. Son ellos: Georgina Ballesteros de Gaitán, Carlos V. Rey, y Jorge Villaveces. Véase *La Calle*, mayo 23 de 1958, p. 6.

51 López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero...*, *op. cit.*, p. 268.

este había fijado un derrotero al Partido en hora de desconcierto, orientándolo hacia la vía del socialismo[52].

Los llamados y las quejas que los reconquistadores reclamaron en sus pasadas campañas electorales daban sus frutos: volcaron a su eterno adversario, a gran parte de él, sobre el fin social de la política. Los liberales, agrupados en **La Calle** participarán en las elecciones de 1960 con el nombre de Liberalismo Popular. A recomendación de su ideólogo, el nuevo movimiento lanzó un programa político electoral conocido como “Plan de Enero. Salud, educación y techo (SET) para el pueblo colombiano”, fórmula que volvía a poner de nuevo los mojones del liberalismo a la izquierda.

Cualquier discurso con pretensiones de llegar al pueblo tenía que superar, o por lo menos tener en cuenta, el Plan de Enero, el cual se dividía en tres partes: programa político, cuestión económica y cuestión social. En la primera parte, el documento advertía como principal problema el de la concordia y el entendimiento entre los colombianos, proponiendo como solución apelar a los contenidos del liberalismo tradicional que, según se lee, preveía “el respeto y la tolerancia para con las opiniones ajenas, el acatamiento y la voluntad de las mayorías en el gobierno de opinión y el sometimiento a las reglas del juego democrático”[53], etc. En este punto, el plan desvirtuaba el temor de los conservadores independientes por el advenimiento de una hegemonía liberal: “El liberalismo prohija el que exista para todos los partidos la oportunidad de poner a prueba las doctrinas en el manejo de la cosa pública”[54].

El Movimiento se comprometía a impulsar una reforma constitucional encaminada a dar participación en las Corporaciones a los partidos minoritarios; al mismo tiempo que reiteraba su oposición a la alternación, considerándola como un procedimiento que perpetuaría en el poder al Frente Nacional. En el segundo aparte el Plan de Enero anuncia la realización de una reforma agraria destinada a fomentar la explotación de la tierra y a precipitar la parcelación de los latifundios. Posteriormente, los ideólogos del Movimiento, entre ellos el líder popular Alfonso Barberena, añadirían al texto lo siguiente: “Proponemos que no se limite a un simple plan de parcelaciones sino a una reforma agraria elaborada con la intervención de los campesinos, a una reforma agraria dinámica que comprenda no solamente la división de los latifundios, sino la extensión del crédito, la formación de cooperativas de distribución de semillas y de maquinaria y todos los aspectos técnicos que requiere un paso semejante que no puede dejarse fracasar [...]”[55].

Respecto de la cuestión social, declaraba que la salud, la educación y el techo (SET) se constituirían, a partir de entonces, en los objetivos inmediatos

[52] *Ibid.*, p. 269.
[53] López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero...*, *op. cit.*, p. 271.
[54] *Ibid.*, p. 273.
[55] *Ibid.*, p. 303.

del liberalismo popular. En tal sentido, prometía luchar para que el Estado fuera haciéndose cargo de sus costos. El documento de marras hacía hincapié en la necesidad de socializar la medicina y se comprometía a intervenir, tanto en la producción y distribución de las drogas, como a velar por la defensa de los consumidores[56]. Los seguros sociales se reorganizarían y servirían, aplicados y extendidos a todo el país, para facilitar la afiliación de todo el mundo. También proponía la imposición de impuestos indirectos al consumo suntuario: bebidas alcohólicas, cigarrillos extranjeros, cosméticos y perfume, paños, telas de lujo, pieles, joyas, etc.

Aspirando a llegar a las capas medias y al sector obrero, el documento, en su tercera parte, habla de la prohibición de la huelga en los servicios públicos, de la legalización de las huelgas de solidaridad, la prohibición del paralelismo sindical con el fin de obtener la unidad de la clase obrera y una reforma sustancial del Código del Trabajo, encauzada a suprimir la cláusula de reserva, el contrato presuntivo a corto plazo, así como afianzar el fuero sindical, etc.

Incorporados los puntos precedentes al primer programa del liberalismo de **La Calle**, quedaba sin piso el discurso de los Independientes que se nutría, ante todo, de la política benefactora del régimen de Rojas Pinilla. En realidad, la prédica de los Independientes se identificaba con las necesidades del pueblo; se dolían de que el pueblo hubiera salido perdiendo en la instauración del nuevo orden, pero la protesta apenas pudo condensarse en una propuesta detenida en el pasado. En cambio, la gente liberal de **La Calle**, arrebatándole los temas populares al discurso conservador de estirpe alzatista, llevaba la política colombiana hacia el futuro.

La generación de **La Calle** se propuso recuperar los monumentos doctrinarios de su colectividad. Se interesó por la herencia ideológica de Uribe Uribe, mas no por su personalidad. Lo mismo ocurrió con Gaitán. El movimiento Lopista recupera sus propuestas programáticas, pero no su conducta en la plaza pública. En un discurso pronunciado a las puertas de 1960, en la primera convención de su movimiento, Alfonso López Michelsen diría: "[...] La plataforma del Colón, conocida con el nombre de Plataforma Gaitán, conserva la totalidad de su vigencia y sigue siendo la aspiración del Partido. En consecuencia, os vamos a proponer que sea aprobada tal como quedó aprobada en el Teatro Colón antes que se abatieran sobre nuestra colectividad todos los infortunios de estos 10 años"[57].

Finalmente, López, en sus planes de recuperación liberal, propuso reanudar la lucha por las reivindicaciones de la Revolución en Marcha. En potencia, este sería el mito fundador del Movimiento de Recuperación Liberal (MRL). Retomaba para el Partido los mitos que habían sido abandonados por la cúspide del liberalismo en el poder y que Alzate amenazaba con tomarlos para su ideario.

[56] *Ibid.*, p. 273.
[57] *Ibid.*, p. 302.

Sin duda, el programa del futuro MRL fue posible gracias a la radicalidad con que el sector independiente juzgaba al Frente Nacional. Era un programa con futuro porque había sido capaz de sintetizar profundas aspiraciones y demandas populares. Aunque **La Calle** refutaba sin cesar los planteamientos de los Independientes, el amplio respaldo electoral que obtuvo Jorge Leyva en su candidatura de 1958 seguramente aceleró el proceso de maduración de las tesis que propusiera López Michelsen. Los 614.861 votos por Leyva —debidos al esfuerzo conjunto de valencistas, unionistas y de disidencias laureanistas— podrían significar poco frente a la gran votación por Lleras, pero daban para pensar en el futuro del Frente Nacional, en su funcionamiento, en los socios conservadores. Por eso, la división conservadora invadía todo el ambiente de la política nacional: laureanismo, ospinismo, valencismo, alzatismo, e incluso el leyvismo, configurado después del 4 de mayo de 1958[58].

Los laureanistas disfrutaban aún del reconocimiento del liberalismo como socio mayor del Frente Nacional. Los valencistas, a pesar de los avatares de la vida, continuaban —avanzado 1958— respaldando al gobierno del cual esperaban les tuviese en cuenta. Los viejos reconquistadores o independientes habíanse reblandecido un poco. La mayor parte de ellos se distanciaba de las virulencias de Leyva, aunque los seguidores del quehacer político nacional los ubicaban sin ninguna intermediación en las filas del rojaspinillismo. Leyvismo y alzatismo estaban en la oposición, pero los independientes alzatistas habían empezado a ejercerla con moderación. Tras el respaldo obtenido por Leyva en las elecciones presidenciales, el nuevo jefe conservador se dedicó a pregonar, a lo largo y ancho del país, las tesis antifrentenacionalistas. Su discurso no sufrió alteraciones; alertaba sobre el peligro de una eventual desaparición del conservatismo frente al control total del poder por parte de los liberales. Seguía firme en la idea de la no colaboración con el gobierno y la no convivencia entre los dos partidos.

Las querellas no fueron óbice para que, en noviembre de 1958, se produjera un acercamiento entre las corrientes de Valencia y Gómez, reseñado por la prensa como "La unión del oro y la escoria". Este intento aliancista fue posible gracias a la disposición del valencismo de participar en el gobierno, y a la necesidad que tenía el laureanismo de encontrar aliados en el Congreso. Para echar a andar la unión conservadora, Laureano ofrecía ampliar su directorio con dos valencistas, designados por los parlamentarios de dicha agrupación. El caudillo no tenía en cuenta en su propuesta a los seguidores de Leyva y Alzate, ambos acusados de rojistas. La unión de los sectores Valencia-Laureano no prosperó. El grupo más cercano a Valencia, el ospinismo,

[58] Después de las elecciones presidenciales, algunos destacados dirigentes locales siguieron las orientaciones radicalmente contrarias al Frente Nacional de Jorge Leyva. Entre ellos se encontraban: Manuel Bayona Carrascal elegido en marzo de 1958 como senador por Norte de Santander con votos laureanistas; José A. Castañeda Sánchez representante a la Cámara por Tolima, también laureanista, con la mayor votación conservadora en su departamento; José Ramírez Castaño, representante valencista del mismo departamento y Arcesio Dorado, quien se presentó en 1958 como candidato a la Cámara de Representantes por la lista de los valencistas de Nariño.

se declaró reacio a transigir con los laureanistas. Por eso, **La Calle** tituló así uno de sus reportes: "¿La Unión sin Ospina?"[59]. Guillermo León Valencia y sus amigos prefirieron reunirse en un Comité Consultivo Conservador que examinó las circunstancias políticas del momento y decidió mantener su adhesión al espíritu del Frente Nacional, a su política de entendimiento, llevada de manera independiente al laureanismo[60].

Que regrese el *Mariscal*

Vientos de agitación estremecieron el amanecer del año 1959. La revista **Semana** era dirigida por Alberto Zalamea. Aromas de gaitanismo se desprendían de sus páginas en cada edición. El vocabulario de la revista estaba lleno de significantes gaitanistas: "país político-país nacional", "oligarquía", "pueblo". Prácticamente, la revista salía bajo la consigna del "país nacional" en oposición al "país político", sin que esto significase ignorar al país político. Era clara la intención de Zalamea de animar la discusión de la política; llenarla de contenidos ideológicos y de crítica. Era, sin duda, la mejor revista que circulaba en Colombia, y sus ediciones cubrían por completo la geografía del país. Además contaba con emisiones radiales en las horas de la noche por las emisoras de **Caracol**. **Semana** empezó a jugar un lugar destacado en la opinión pública del país. Intelectualidad y política fueron temas de real preocupación del director.

Con una temprana crisis ya instaurada, el modelo del Frente Nacional posibilitó el regreso a la crítica abierta y al balance de tiempos recientemente idos. La revista **El Voto Nacional**, vocera de la comunidad claretiana, hizo un pormenorizado análisis de la violencia en Colombia. Sostuvo que en los últimos diecisiete años, como producto de ella, habían perecido 272.000 colombianos, destruidas 40 mil casas y arrasados 400 pueblos[61]. Las cifras llevaban a curiosas comparaciones: si la guerra de Independencia había matado a 173 mil personas y la Guerra de los Mil Días a 100 mil, eso quería decir que el país estaba saliendo de una nueva guerra no declarada.

Sin embargo, en 1959 el curso de la política depararía otro comportamiento. Esto habría de influir en la decisión que tomaron los congresistas independientes, a principios de 1959, de solicitarle a Gilberto Alzate Avendaño su regreso de España[62]. Le daban cuenta al *Mariscal* del desequilibrio económico que vivía Colombia y de la urgente necesidad de presentar programas que beneficiaran al pueblo[63]. Los Independientes solicitaron a Alzate ponerse al frente del conservatismo. En realidad, su ausencia durante

59 *La Calle*, noviembre 14 de 1958, p. 6.

60 *La República*, diciembre 3 de 1958, p. 1.

61 Véase *Semana*, mayo 19 al 25 de 1959, p. 36.

62 Firmaban: Hernando Sorzano González, Luis Torres Quintero, Carlos del Castillo, Roque Julio Ortiz, José María Nieto Rojas, Eduardo Cote Lamus, Carlos Arturo Torres Poveda, José A. Castañeda Sánchez, Antonio Ezequiel Correa, Cosme León Meneses Franco, Gregorio Quiñones, Rómulo Polo Lara, Edmundo Lizarazo, Carlos J. Vargas, Carlos Sotomonte y Humberto Silva Valdivieso. Véase *La Gente*, marzo 13 de 1959, p. 7.

63 *La Gente*, marzo 13 de 1959, p. 7.

todo el periodo en que se debatió el proyecto de la alternancia debilitó la lucha política de los reconquistadores. A ello se sumaron la desaparición de **Diario de Colombia**, que dejó a los ideólogos de La Reconquista sin vocero; la campaña de desprestigio a la que habían sido sometidos por el nuevo establecimiento a través de todos sus medios; el desgaste físico y moral que les produjo resistir al proyecto irreversible del Frente Nacional y, finalmente, las nuevas circunstancias políticas que obligaban, a quienes aspiraban a ocuparse de la política en el futuro, a aceptar las nuevas reglas del juego.

No era mala la estrategia de acudir a Alzate para oponerlo a los avances ideológicos del liberalismo popular que dirigía López Michelsen. Alzate había iniciado la polémica que ahora le daba frutos a López. En verdad, solo él disponía de las armas y los argumentos justos para equilibrar la radicalización y modernización ideológica de los partidos. Desde su atalaya en España, el *Mariscal* evaluaba su experiencia reciente. Nada había dicho ajeno a su formación y a la evolución de su pensamiento. Era un dialéctico contumaz, y estaba seguro de la naturaleza universal de los procesos históricos, y Colombia no estaba ni debía estar al margen de ese torrente universal:

> Todos los seres humanos participan ahora de la historia universal y la vida ecuménica, por las buenas o por las malas, a sabiendas o inconscientemente. Los acontecimientos de fuera repercuten inexorablemente sobre nosotros, inciden en nuestro presente y nuestro futuro, condicionan nuestras formas de existencia y alteran nuestros propios hábitos mentales [...] Todos ellos por la presión de las cosas, al azar, sin coordinación, método, ni programa[64] [...],

decía en su carta de respuesta a los Independientes. Sentía no haber sido comprendido por sus correligionarios y opinaba que el país estaba lleno de grandes fracasos, siendo el gobierno de Rojas el peor de todos: "una frustración nacional", decía. Según él, su propia vida había sido "una carrera de obstáculos" y prefería hacer "mutis por el foro", reflexionar, serenarse y estudiar desde lejos la situación del país y la de su partido.

Además, él, caudillo y mesías, también en el mesianismo y en el caudillismo veía las causas de las frustraciones: "Periódicamente se inventa una esperanza, erige un mito y atribuye a un hombre cualidades mesiánicas, dentro de una epidemia psíquica de idolatría. A poco regresa mohíno de ese entusiasmo y recae en el descontento consuetudinario, cada vez de humor más acre, porque las adversidades se le arrojan encima"[65]. No prometía nada, ni sí, ni no. Les anunció su pronto regreso, comprometiéndose a un encuentro en territorio nacional. Pero les adelantaba algunos bocadillos: los hacía reflexionar sobre la inmediata y necesaria democratización del partido como única salida:

> A mi parecer ese movimiento debe operarse desde la periferia hacia el centro y desde la base popular hacia arriba. Las circunstancias imponen el sistema federal, pues cada

[64] *Idem.*
[65] *Idem.*

departamento tiene problemas, hábitos y estilos peculiares. Las masas no están divididas. Es fácil el acuerdo y encuadramiento dentro del marco regional. Así se capacita al conservatismo para que en el próximo debate electoral, al renovarse la cámara, las asambleas y los cabildos, exprese caudalosamente su voluntad mayoritaria, escoja su ruta, se desembarace de escombros, despeje equívocos y sanciones tamañas felonías. Son obvias las consecuencias de esa consulta plebiscitaria sobre la política nacional y la marcha del poder... Se requiere prospectar una política de acento social, demófila, profundamente humana, liberada del lastre de errores pretéritos y dispuesta a encarar objetivamente los hechos colombianos y las exigencias de nuestro tiempo, con los pies hincados en la tierra, para suministrar honestamente al pueblo fórmulas eficaces de bienestar colectivo en vez de tarugos de retórica[66].

Es justa esta apreciación del dirigente conservador. No así otras: "[...] la política colombiana adolece de un grave anacronismo y todos sus movimientos parecen tener a la postre un signo regresivo. Asomarse a ella con espíritu crítico es como un aterrizaje forzoso en el siglo XIX"[67]. Eran, más bien, palabras dirigidas concretamente a los destinatarios de sus respuestas. Los jóvenes liberales de **La Calle** y la juventud conservadora de **La Gente** estaban haciendo justamente lo contrario, aunque desde las afueras del poder[68].

En verdad, el *Mariscal* refería a otros destinatarios: "La mentalidad de las clases dirigentes, sus preocupaciones y pasiones, sus tópicos y rutinas, su estilo polémico, el vocabulario en uso, los grandes lugares comunes de la liturgia nacional todavía vigentes, toda esa cacharrería decimonónica, no sirven para afrontar los conflictos actuales del país"[69]. Tenía en mente, sin duda, a los gobernantes del Frente Nacional, atados aún a la tiranía política e intelectual de la generación del centenario: el tándem Laureano Gómez-Alberto Lleras Camargo. "Estamos en 1959. La política colombiana pretende adulterar el almanaque. Ese fraude se paga"[70], escribía. En su carta, Alzate retoma el diálogo que había entablado en la campaña contra el Plebiscito, dejando en claro que su prédica antioligárquica no era producto de un sarampión; justo en el momento en que la evolución del Frente Nacional le daba la razón:

Ahora el capital tiende a concentrarse en unas cuantas manos, mientras sobreviene una constante depuración de las masas, que cada vez encuentran un mayor desequilibrio entre sus ingresos y el costo de la vida. El proletariado y las clases medias no pueden atender a la subsistencia familiar con la moneda envilecida, el trabajo escaso y los precios inaccesibles. Viven sujetos a un voluntario régimen dietético de adelgazamiento, al ayuno y la abstinencia.

66 *Idem*.
67 *Idem*.
68 Un año después de la primera edición del semanario *La Calle*, un grupo de jóvenes conservadores sacó a luz pública el periódico *La Gente*. El semanario era dirigido por Alberto Dangond Uribe. En sus páginas se entrevé un deseo de los columnistas por hacer aparecer el periódico como el contrasemanario de *La Calle*. Promovían, ante todo, la unión del conservatismo. No se manifestaron a favor de ninguna de sus corrientes y eran críticos del rumbo emprendido por el Frente Nacional. Estaban a favor de la federalización del partido y promovieron la creación de un centro de estudios sociales y políticos del conservatismo. Fue efímera la vida del semanario. Es posible que el reagrupamiento del ospino-alzatismo los haya opacado. Véase *Semana*, del 14 al 20 de abril de 1959, pp. 11 y 12.
69 *Idem*.
70 *Idem*.

Como sustituto de alimentos terrestres más nutritivos se les entrega una ración diaria de titulares de prensa y folletines idílicas de propaganda, para que con ellos anestesien las manos y los estómagos vacíos. Los hombres de empresa y las clases altas económicas, enriquecidas por el favor del estado y a expensas de los consumidores, no quieren comprender que están exasperando desde arriba los antagonismos sociales. Sin más incentivo que el lucro, a caballo en sus privilegios, se beneficiaron hasta el hartazgo en la prosperidad y todavía tratan de sacarle dividendos a la crisis. Es un suicidio a la vista. No se dan cuenta de que bajo sus pies se agrieta el piso[71].

Denunciaba y lamentaba que la intervención del Estado, como tutora del bien común y promotora de bienestar, se hubiera revertido en beneficio de intereses parciales y no del conjunto de la comunidad nacional, y que no se hubiera utilizado como instrumento para planificar la producción, mantener el pleno empleo, corregir las injusticias sociales y ayudar a los de abajo. Señalaba que el Estado se había replegado frente a los grupos de presión. "En los últimos tiempos —escribía— los grandes negocios, organizados en orden de batalla y vestidos con gorro frigio, se han lanzado a la política y aspiran paladinamente a gobernar el país. Es la riqueza tras el poder"[72]. Al igual que Gaitán en la campaña de 1946, decía Alzate: "En un país devastado moral, institucional y económicamente, se pretende instalar un dominio plutocrático"[73]. Y agregaba lo nuevo, lo propiamente suyo, que era como una reedición mejorada de la coyuntura gaitanista:

Han empezado por controlar los instrumentos de propaganda y la maquinaria se configura y confecciona la opinión pública mediante el monopolio de la radio y el sojuzgamiento de los periódicos impresos, a través del departamento de anuncios. También han puesto en circulación una filosofía política, unos dogmas laicos y unos mitos económicos en consonancia con sus intereses. El objetivo es poner el Estado a su servicio, como peón de estribo. Hoy mismo es su cautivo. No tiene libertad para actuar y dar soluciones de fondo a las dificultades nacionales. Entre tanto el país espera y desespera. No acaba por recuperar su equilibrio, su andadura histórica, su plenitud tranquila[74].

¡Tantos destinatarios! Como previendo que su carta iba a ser divulgada en el semanario **La Gente**, Alzate también tiene palabras para ellos:

Se me ocurre pensar que ese desajuste orgánico y esa crisis que se ha vuelto crónica se debe a que existe algo así como una revolución demorada y frustrada sin darle a ese término deshonrado por la demagogia un sentido catastrófico sino constructivo. Es como la demanda vital y urgente de un reajuste a fondo, que nunca se ha intentado, replanteando los problemas, porque si las soluciones no han sido eficaces es porque la operación está mal hecha. Se trata de poner en orden del día el Estado, para que en su recinto quepa holgadamente el país, con sus dimensiones y realidades presentes. Así terminaría esta discordancia entre las palabras y las cosas, las ideas y los hechos, las instituciones y las costumbres. Esa es la tarea de una generación, en lucha contra los intereses creados, los nuevos y los viejos

71 *Idem*.
72 *Idem*.
73 *Idem*.
74 *Idem*.

mitos, para precaver una recaída en el caos y darle a nuestro pueblo una forma de vida más segura, más humana y más justa[75].

Pensativo, contrito y evaluativo, todo lo que se quiera, Alzate en su carta desde España planteaba preocupaciones que también afrontaban los liberales de **La Calle**. Planteamientos que, de haber sido expuestos en el país, hubiesen coincidido con el contraproyecto al Frente Nacional promovido por López Michelsen. Es más, si confrontamos la carta de Alzate publicada en el semanario conservador **La Gente**, en marzo de 1959, con el Plan de Enero ventilado desde finales del mismo año, podríamos asegurar que el segundo documento es la respuesta al primero. Alzate planteaba los problemas; López presentaba las soluciones.

Varios meses después, en un discurso pronunciado en el Teatro El Búho, ante la comisión preparatoria de la primera convención del liberalismo de **La Calle**, López Michelsen hablaba como si tuviera en mente la preocupación de Alzate:

> Al constituirse en derechos de todos los habitantes de Colombia tres capítulos tan importantes del presupuesto familiar como la salud, la educación y el techo, se produciría automáticamente una alza del salario real y las clases obrera, media y campesina podrán encauzar sus ingresos a la satisfacción plena de otras necesidades, como el alimento, el vestido y la cultura y aún podrán dedicar parte de ellos al ahorro[76].

Alzate volvía a la carga con sus denuncias acerca de la apropiación del Estado por parte de los grupos de presión. Se quejaba el político caldense de que el Estado no fuera utilizado como instrumento para planificar la producción, mantener el pleno empleo, corregir las injusticias sociales y ayudar a los de abajo. López planteaba de una vez el correctivo. Para él, el Estado estaba obligado a hacerse cargo de la salud, la educación y el techo de toda la población. El programa del liberalismo popular volvía a colocar el Estado al servicio del pueblo; tendría que regresar definitivamente Alzate al país para enterarse de que el país sí había avanzado.

Es de advertir que, si bien los Independientes le habían pedido a Alzate ponerse al frente del Partido Conservador, en su carta de respuesta, el dirigente político le da a sus planteamientos una dimensión suprapartidista. Al igual que López, hablaba de todos los colombianos; atrás había quedado su llamado al "godo raso". Ambos proyectos antifrentenacionalistas, el de López y el de Alzate, coincidían en su concepción amplia de la política. Ambos aspiraban a rejuvenecer sus colectividades. Se presentaban ante la clase dirigente del país como reequilibradores sociales.

Según **Semana**, el sábado 7 de marzo, GAA se entrevistó con el presidente Lleras para plantearle las dificultades que había encontrado en la organización de una emisora que difundiera la política de su movimiento.

[75] *Idem*.
[76] López Michelsen, Alfonso. *Colombia en la hora cero...*, *op. cit.*, p. 276.

El *Mariscal* aprovechó la oportunidad para confesarle sus dudas sobre el Frente Nacional, dejando en claro que él era enemigo de los gobiernos hegemónicos y partidario de un entendimiento con el liberalismo[77].

En el sexto aniversario del 13 de Junio, Alzate da su veredicto

En vísperas del sexto aniversario del 13 de Junio, un nuevo juicio pondría a Rojas Pinilla en el banquillo de los acusados. Esta vez la Corte Suprema de Justicia lo llamará para responder por el delito de rebelión militar. Serán convocadas todas las partes, lo que a la larga habrá de constituir un juicio, esta vez, no solo contra Rojas sino contra todos los implicados en la asonada del 13 de Junio: el Ejército, los conservadores ospinistas y alzatistas, y los propios traidores laureanistas. Se trataba, a todas luces, de una estratagema del laureanismo para fortalecerse, para sacar provecho de la situación, y apartar, aplastar y *aplanchar* a sus consabidos enemigos conservadores.

El laureanismo no había cambiado en nada, continuaba rumiando odios. Seguía empeñado en la purificación y purga del Partido Conservador; todo apuntaba a una nueva derrota suya, ahora, la derrota electoral. Aunque Laureano seguía siendo el socio mayor del Frente Nacional, contradecirlo, denunciarlo, era más fácil que en los años de su gobierno. Ahora las diferencias entre laureanismo y antilaureanismo eran evidentes, y la confrontación era abierta, sin sutilices ni cortesías; en vez de disminuir, la pugna se había exasperado.

El caso lo llevaba el magistrado laureanista Víctor Pacheco Osorio. En efecto, el 26 de mayo, en horas de la tarde, Laureano Gómez prestó declaración juramentada ante la Corte. La diligencia le llevó un par de horas, las suficientes no para declarar simplemente sino para indicarle a los jueces los pasos a seguir en el juicio. El expresidente avanzó tesis interesantes que ponían contra la pared al Ejército:

> Para mi contextura moral, para mi formación, el más grave de los delitos cometidos fue el de perjurio de un alto oficial del Ejército. Pero ahora me han dicho que el perjurio no está suficientemente estructurado ni en la legislación militar, ni en la penal ordinaria. Esto me llena de asombro. Cuando fui presidente asistí varias veces a una ceremonia muy solemne, rodeada de todo el aparato de majestad y gravedad que se llama la jura de bandera. A mi parecer la fe en la palabra humana, máxime ratificada con juramento, es uno de los sostenes indefectibles de la vida social. Pero ahora resulta que dicha ceremonia es inocua, no tiene consecuencia ninguna y que quebrantarla no ocasiona sanciones de ninguna especie, lo que me hace pensar en sugerir que o se modifica la legislación militar penal dándole plena validez al juramento o se suprime la ceremonia de jura de bandera por inútil e irrisoria. A mi juicio esa fue la falla moral capital de lo ocurrido, de la cual son secuencias las demás[78].

[77] *Semana*, marzo 17 de 1959, p. 10.
[78] *El Siglo*, mayo 27 de 1959, pp. 1 y 7.

Las siguientes tesis resultaron ser más implicantes aún. Laureano Gómez daba las pautas de cuál debía ser el proceder:

> [...] es una investigación que usted tiene completamente hecha, señor magistrado. Le bastará darle vida procesal a publicaciones que le voy a anotar: un libro escrito por el periodista Villar Borda, según allí se dice, al dictado del propio detentador, en que consta con detalles minuciosos, cómo aquella sublevación se había preparado de tiempo atrás y cómo se estaba al asecho de la oportunidad de llevarla a efecto. Ese libro no tiene palabra de desperdicio. Y allí está configurado, con lineamientos muy precisos, el delito de rebelión. De modo señor magistrado que usted tiene la confesión del responsable. Solo le toca que ratifique. El delito de rebelión, por su propia naturaleza, no puede ser individual. Supone cómplices, auxiliadores, consejeros y usufructuarios. También ahí tiene la tarea hecha, señor magistrado, porque en el **Diario Oficial**, está publicado un decreto en que se concede la condecoración del 13 de Junio por los méritos adquiridos en aquel hecho. Le va a bastar, señor, llamar al detentador, para que diga en detalle los respectivos merecimientos y a los agraciados para que confirmen los actos que los hicieron acreedores a aquel señalamiento. Pero hay más: es que le han ayudado mucho en la investigación. Al cumplirse el aniversario del 13 de Junio, **El Colombiano** de Medellín y **La República** de Bogotá, publicaron un reportaje íntimo familiar del doctor Ospina Pérez que relata cómo, días antes de la subversión, se verificaron reuniones en su casa, de oficiales, y como esa persona sirvió de órgano de enlace, de telefonista, de mensajera, de cuanto fue necesario para que la subversión se cumpliera. Le va a bastar, señor magistrado, llamar a dicha persona para que donde el reportaje dice, el general X, el oficial Z, el doctor M, etc., dé los nombres propios, cosa que no dudo que hará muy complacida por el júbilo que a través de todo ese artículo manifiesta por su incansable y activa intervención[79].

Laureano Gómez quería arremeter no solo contra los militares implicados sino también contra los civiles que les prestaron su apoyo. En suma, los destinatarios de su arenga serían los militares y los civiles conservadores:

> [...] Sugiero que se confronten los nombres de las personas que resulten en la investigación anterior con las nóminas administrativas y diplomáticas para que se vea cuál fue el provecho derivado de aquella acción. Igualmente creo que esos nombres, particularmente de los que figuran en el decreto de los collares del 13 de junio, se confronten con los del movimiento bancario de los institutos semioficiales para saber hasta qué inmenso extremo los dineros que los contribuyentes allegaron en beneficio de la agricultura se distrajeron para servicio de los negocios personales de los condecorados [...][80].

Y se abrió el debate. Juicio en la corte, discusión en la prensa. Preciosa y única oportunidad para ahondar en los pormenores. Laureano irá por lana pero saldrá trasquilado; su ardid tendrá los efectos de un bumerán. Los implicados pondrán en remojo sus memorias, se pondrán en trance de análisis e hilarán delgado. El llamado que hiciera Valois Arce en el sentido de profundizar el juicio contra Rojas había sido escuchado.

Una primera reacción a la embestida de Gómez provino de **El Diario de la Costa** que dirigía en Cartagena Rafael Escallón Villa, quien llamó a examinar la dictadura pretrecejunista y culpó a Laureano, a la conducta de

79 *Idem.*
80 *Idem.*

este, a su gente y a su mala política como culpables del mismo 13 de Junio[81]. Comparecieron los expresidentes Ospina Pérez y Urdaneta Arbeláez, y el país conoció por sus bocas autorizadas aspectos importantes del golpe de Estado y de la propia personalidad de Laureano Gómez. "Mi actuación se encaminó a evitar que el país y las fuerzas armadas fueran presas de la anarquía y la disolución y aún de la guerra civil, con la consiguiente pérdida de vidas humanas, ante los hechos ocurridos y la desaparición en esos momentos de excepcional gravedad de quien era presidente titular de la República y Jefe Supremo del Ejército [...]"[82], declaró con autosuficiencia Ospina Pérez. Supo decir las cosas:

> Creo que el nueve de abril de 1948 dejé bien claro cuál es el concepto que tengo de los deberes que al presidente de la República incumben en una situación de emergencia nacional cualquiera que ella sea, y cómo cumplí mi juramento de desempeñar debidamente los deberes de mi cargo.
>
> Quien no cumplió el suyo fue el Jefe de Estado, que dejó vacante la presidencia el 13 de junio, sin lo cual quizás habría cambiado el curso de los acontecimientos[83].

Urdaneta, a su vez, ratificó las aseveraciones ya conocidas y expuestas por Escobar Camargo en su libro **En el salón de los virreyes**.

El 20 de junio Alzate Avendaño concedió a la revista **Estampa** una extensa entrevista al periodista Alberto Acosta, su otrora colaborador en **Diario de Colombia**, como preámbulo a sus declaraciones ante la Corte. La entrevista fue reproducida por la prensa antilaureanista. El *Mariscal*, testigo de los acontecimientos, tuvo la ventaja de haber escuchado a los otros comparecientes en el juicio, así que se dedicó a profundizar los hechos reconstruidos por sus compañeros "golpistas".

Finalmente, el martes 10 de noviembre, GAA compareció ante el juzgado 113 de Instrucción Criminal, a donde había sido citado para rendir su testimonio sobre la rebelión militar y por el derrocamiento del gobierno constitucional el 13 de junio de 1953. Antes de iniciar su declaración dejó una constancia preliminar. Dijo que había acudido a la cita del juzgado en acatamiento de la ley y por respeto a la investidura del funcionario, pero que el expediente le parecía un paso de entremés que le quitaba seriedad a la justicia. En su mente y comportamiento ha debido estar su famosa indagatoria de 1943. Así que dio rienda suelta a su ingenio y elocuencia personal.

El dirigente ratificó bajo juramento lo que le había confesado a Alberto Acosta en la revista **Estampa**. "Esa es la verdad, solo la verdad, aunque quizás no toda la verdad. Para subsanar cualquier falla de mi memoria, omisiones voluntarias o involuntarias me reservo el derecho de ampliar posteriormente mi testimonio, con el aporte de documentos que no he podido ordenar ni traer"[84]. A su real entender, el 13 de Junio no era materia de un sumario

[81] *Diario de la Costa*, mayo 26 de 1959, p. 4.
[82] *La República*, mayo 28 de 1959, p. 1.
[83] *Idem*.
[84] Véase el periódico *Hoy*, Medellín, noviembre 12 de 1959, pp. 1 y 3.

tramitado conforme a rituales de procedimiento, sino un fenómeno político que se desbordaba de incisos y parágrafos, un proceso histórico cuya ardua sentencia le correspondía a la posteridad, una vez acallado el tumulto de las pasiones y desaparecidos los protagonistas de la escena pública. Manifestó que en vano había explorado la historia en busca de un precedente similar:

> Hasta donde mis noticias alcanzan no parece que el distinguido chapetón Amar y Borbón, repuesto del susto, hubiese denunciado por poder el alzamiento en armas de don Simón Bolívar y su derrocamiento del cargo de virrey, a pesar de que esos actos eran contrarios a la legitimidad de entonces, las pragmáticas reales y los derechos de la corona. Tampoco se sabe que el doctor Rafael Núñez haya sido investigado como sedicioso, porque un día se asomó al balcón de Palacio para expedirle un certificado de defunción a la constitución de Rionegro sin que ese estatuto hubiera previsto semejantes exequias. Sin remontarnos a tan lejanas fechas, no hay ningún expediente abierto por la rebelión popular del 10 de mayo y el golpe de Estado que ese mismo dio el general Rojas Pinilla, al constituir por decreto una exótica junta militar de gobierno, violando los preceptos de la Carta y las tradiciones nacionales. Los exegetas del Frente Civil legitimaron esos hechos dizque por el llamado "jus" revolucionario y la capacidad decisoria del pueblo como fuente primaria del poder constituyente. Sin adherir a tan explosiva doctrina, sospecho que el 13 de Junio sería un caso análogo. Ya el doctor Darío Echandía, actual director del liberalismo, en un discurso ditirámbico en honor del general Rojas Pinilla dijo en su tiempo que aquel no había sido un golpe de estado sino un golpe de opinión. Hay que preguntarle al eminente jurisconsulto por esas sutilezas casuísticas[85].

El 13 de Junio no había habido un alzamiento en armas, declaró el veterano dirigente conservador, porque no fue menester emplearlas, al extremo de que el golpe de Estado se había producido "sin un amago de resistencia o una hemorragia nasal". Tampoco había existido derrocamiento del gobierno de entonces porque los jefes del Ejército habían encontrado el poder desocupado y acéfalo,

> ya que Laureano Gómez, después de haber asumido el mando y anunciado que iba a ser amarrado por una sublevación castrense, salió a esconderse como en otras ocasiones memorables, en lugar de tratar de defender la legitimidad en peligro, como era su deber jurado. Sin preocuparse por la integridad de la Constitución Nacional, solo quiso poner a salvo la integridad de su propia constitución física, que no estaba amenazada[86].

Señaló que los errores y culpas que hubiera cometido posteriormente el general Rojas Pinilla no invalidaban la justificación histórica del movimiento del 13 de junio, efectuado con el jubiloso consentimiento del país, "para poner término al desgobierno y evitar que una camarilla lograra su propósito de meterse en el bolsillo la soberanía nacional, montando un monopolio del poder en su provecho"[87].

Según él, Laureano Gómez había sostenido la tesis de la primicia de la ley moral sobre el seco armazón paragráfico del derecho positivo, de tal manera

[85] *Idem.*
[86] *Idem.*
[87] *Idem.*

que el 13 de Junio resultaba una ejecución de su doctrina, un caso de ley moral aplicada.

Preguntado sobre quiénes habrían sido los autores cómplices, auxiliadores y encubridores del 13 de Junio, Alzate expresó que sindicaba al país en pleno, con todas sus jerarquías y dignidades, su clase dirigente, sus partidos, su prensa, a la totalidad de las fuerzas armadas y al conjunto de la ciudadanía. Agregó que si el proceso fallaba y había lugar a una condena, sería preciso constituir a la República de Colombia en un vasto panóptico y declarar reos a todos sus habitantes, con dos o tres docenas de excepciones. Para terminar su testimonio, el *Mariscal* dijo que la responsabilidad del 13 de Junio, que abarcaba a todos los colombianos, podía cifrarse en el verso de Lope de Vega: "¿Quien mató al Comendador? Fuenteovejuna, señor. Y ¿quién es Fuenteovejuna? Todos a una"[88].

"Anti-laureanistas de todos los partidos, uníos". La última campaña electoral de Gilberto Alzate Avendaño

> *En el Frente Civil, mientras fue un ideal, hubo unanimidad de sentimientos y de fervor, en todos los colombianos. En el preciso momento en que ese ideal debió traducirse en realidad política, empezó su desnaturalización ideológica y se convirtió en tenaza. Fue una metamorfosis a la inversa. La mariposa se convirtió en hosca oruga*[89].

El nacimiento del ospino-alzatismo

Alzate, que había regresado a España, recibió un telegrama a mediados de septiembre. Ahora los firmantes no eran los Independientes sino el ospinismo: "Encarecémosle inmediato regreso. Circunstancias políticas exígenlo"[90]. La respuesta fue inmediata: "Su llamamiento constituye compromiso honor. Estoy órdenes Partido. Regreso 30 dispuesto coadyuvar sin regateos integración conservatismo para rescatar su patrimonio histórico, reivindicar personería usurpada"[91].

Así, el *Mariscal* regresó definitivamente al país el primero de octubre de 1959. Los volantes que inundaron la capital llamaban a los conservadores a acudir al aeropuerto a recibir al "eminente conductor". El órgano del ospinismo, **La República**, cubrió la bienvenida: "Alzate viene con una palabra que ha llegado y continuará llegando a la conciencia popular"[92]. Fue tapa del semanario **Semana**:

[88] *Idem*.
[89] De *La República*, noviembre 20 de 1959, p. 4.
[90] *Semana*, del 8 al 14 de octubre de 1959. Firmaban MOP, Roberto Urdaneta Arbeláez, Silvio Villegas, Eduardo Zuleta Ángel, Eliseo Arango, Fernando Londoño Londoño, Evaristo Sourdis y Antonio Escobar Camargo.
[91] *Ibid*., p. 11
[92] *La República*, octubre 1 de 1959, p. 1.



Figura 149. Semana, del 8 al 14 de octubre de 1959.

Faltaron a la cita, sin embargo, los expresidentes Ospina y Urdaneta. Al parecer, según informaba **Semana**, el dirigente antioqueño Jesús María Bernal, jefe absoluto del antilaureanismo en Antioquia, no era partidario del llamamiento a Gilberto Alzate Avendaño. Limadas las asperezas, comenzó a organizarse una convención popular del conservatismo.

Como en 1946, el Teatro Colón sirvió de recinto para las deliberaciones de la Convención Conservadora del sábado 24 de octubre de 1959 y, como ocurriera en 1951, ospinismo y alzatismo volvieron a acercarse.

Es de suponer que la elección del Teatro Colón no era mera coincidencia. De aquella convención de 1946 habían salido las directrices ideológicas para el triunfo electoral de MOP, y para el retorno del conservatismo al poder. Los convencionistas, que tenían claro la necesidad de unirse, estaban convencidos de que solamente derrotando al laureanismo podrían reclamar el

derecho constitucional de concursar en el gobierno, no "en condición subalterna", sino en plena igualdad de derechos. Eran estos los rumbos que había tomado la política en Colombia. No era una convención conservadora para planear estrategias contra el liberalismo sino contra el laureanismo. **La República** aclaró el panorama:

> A los conservadores que hoy se congregan en la Convención del Teatro Colón los une el común propósito de condenar los métodos de gobierno que ha impuesto la tenaza y de sancionar a quienes los entregaron sin honor. No vamos a derrotar al liberalismo, porque esto es imposible dentro de la paridad establecida del Plebiscito. Pero la derrota del laureanismo es hoy un apéndice del Partido Liberal. El conservatismo unificado reclamará sus derechos constitucionales no en condición subalterna sino como factor determinante en la vida de la nación[93].

En otras palabras, la Convención de Octubre indicaba que el alzatismo aceptaba las reglas del juego y emprendía el camino hacia el poder junto con sus antiguos socios ospinistas. No se podría reducir la renovación de la alianza del jefe caldense a la consideración de los aspectos políticos. Sus concepciones doctrinarias también habían vuelto a identificarse, uno y otro se empeñaban en adoptar para su partido los postulados y la práctica política de la Democracia Cristiana, vigentes en algunos países de Europa y de América Latina.

Una grande y sugerente cruz de madera presidía las deliberaciones. Todo el ospinismo, de arriba abajo, se había hecho presente; también estaba todo el alzatismo y lo que pudo haber sido el valencismo. La enorme casa del ospinismo se veía sostenida por los liderazgos de Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Hernán Jaramillo Ocampo y el propio MOP. Puntales importantes se instalaron en la hospitalaria casa: Roberto Urdaneta Arbeláez y José Antonio Montalvo. Del comando alzatista continuaban fieles Fernando Urdaneta Laverde, Cornelio Reyes, Aurelio Angarita Cárdenas, Aurelio Caicedo Ayerbe y Luis Alfonso Angarita.

Fue impactante ver de nuevo reunidos a tantos conservadores —ospinistas y alzatistas— que la configuración del Frente Nacional había separado, pero que su ejercicio había vuelto a unirlos. Unidos definitivamente gracias a lo que siempre los había acercado: el antilaureanismo, ahora sí, al parecer, sin reversa. Cuando el *Mariscal* entró al recinto del Teatro Colón, pasadas las doce del día, fue ovacionado y saludado con pañuelos blancos al viento. La euforia desatada llegó al extremo de que seguidores intentaron llevarlo en hombros hasta la tribuna principal, mas el dirigente rechazó el gesto.

La Convención eligió como directores nacionales del conservatismo a Mariano Ospina Pérez, Gilberto Alzate Avendaño y a Jorge Leyva, lo cual fue entendido como el máximo logro de unidad del Partido. La Asamblea decidió acatar las normas del Plebiscito, apoyar la alternación, pero, al mismo tiempo, señaló que por estar la reforma plebiscitaria mal ejecutada y mal

[93] *La República*, octubre 24 de 1959, p. 4.


Sellada la Unión Conservadora
Ospina, Alzate y Leyva Aclamados Jefes del Partido.
Más de 3.000 Delegados en la Gran Convención Nacional

LA REPUBLICA
El Diario de los Hombres de Trabajo

Por la libertad dentro del orden y el progreso dentro de la justicia

Bogotá, D. E. Domingo 25 de Octubre de 1959

FIGURA 150. *La República*, octubre 25 de 1959, p. 1.

conducido el entendimiento entre los partidos por parte del Ejecutivo, el conservatismo pasaba a ser opositor al Gobierno[94].

La Convención Nacional recomendó la organización federativa del Partido para los asuntos propios de cada departamento y la elección de los candidatos a los cargos de representación popular, de conformidad con los estatutos de las localidades. Enfatizaron los convencionistas su rechazo al sistema de jefaturas únicas o supremas dentro de su propia organización por considerar dicha práctica ajena a los principios del Partido. Resoluciones de este tipo fueron posibles gracias al peso que tuvieron los líderes regionales en la organización de la Asamblea. Descollaron los dirigentes Luis Torres Quintero de Boyacá y Hernando Sorzano de Santander, cuyo trabajo fue reconocido así: "Fueron estos jefes del oriente los verdaderos campaneros de la unión y los más desvelados y tesoneros portavoces del pueblo —escribía el editorialista de **La República**— imbuidos del desespero de las masas, con una patética y desinteresada porfía transmitieron a los directores de la colectividad la orden imperiosa de unión"[95].

Con la convención de octubre el conservatismo avanza hacia la democracia interna del Partido. En cada departamento los conservadores podrían

[94] Véanse los materiales de la Convención Conservadora en *La República*, octubre 25 de 1959.
[95] *La República*, octubre 25 de 1959, p. 8.



FIGURA 151. Los doctores Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño aclamados por la gran Convención Conservadora reunida en el Teatro Colón el 24 de octubre de 1959. *La República*, octubre 25 de 1959, p. 1.

convocar convenciones y elegir a sus directores sin la mediación de los jerarcas capitalinos; autónomamente podrán sortear sus representantes a las corporaciones públicas. A partir de ahora, el Partido Conservador sería un partido ágil y moderno, "desestalinizado", como lo quería Alzate, quien fue invitado al reconocido programa de **Caracol** "Cinco reporteros y el personaje de la semana", durante el que declaró:

> El conservatismo ha salido por fortuna del oscuro dominio del mito, se ha liberado de la ominosa servidumbre a muy alto precio y ante la felonía de Gómez ha resuelto reintegrarse para sancionarla y encontrarse otra vez a sí mismo a través de lo que Núñez llamara "la vida sacra de las ideas". Laureano Gómez, agente empecinado de la discordia, le ha prestado a la postre un servicio involuntario al Partido: unirlo en contra suya. Aquí no se trata simplemente de luchar contra un hombre sino de proscribir el gomismo como sistema y estilo político. Por eso yo he dicho recientemente que es menester desestalinizar al partido. El conservatismo no es patrimonio particular de nadie o hijuela de determinados líderes, castas o grupos[96].

Poco tiempo después, al declararse Jorge Leyva adverso a la nueva orientación del Partido, Ospina y Alzate dirigieron a sus copartidarios, el 14 de noviembre de 1959, un manifiesto político que ratificaba las resoluciones de la Convención de Octubre (desde entonces empezó a hablarse de ospino-alzatismo). Los dos jefes defendieron la legitimidad de la oposición en tanto que "órgano de la soberanía del pueblo". Declararon que la dirigían no contra la vigencia de las nuevas instituciones, sino contra la manera en que estaban siendo interpretadas, aplicadas y desfiguradas. Consideraron oportuno señalar que su oposición se ejecutaría dentro de la Constitución y la Ley[97]. Más que enemigos del Frente Nacional, la novel alianza se ofrecía como fórmula salvadora. Estimaban que un eventual fracaso del experimento llevaría al país a una revolución anárquica o al golpe de Estado[98].

96 *La República*, octubre 26 de 1959, pp. 1 y 8.
97 Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas...*, *op. cit.*, p. 176.
98 *Ibid.* Esto coincidiría, un poco después, con la defensa que hiciera López Michelsen del Plan de Enero ante los miembros de su partido.

El Manifiesto comunicaba a la militancia de todo el país que el conservatismo había incorporado a su ideario los postulados de la Democracia Cristiana. Con tales postulados, el Partido recogía para sí la filosofía de la persona humana, el respeto a la dignidad del trabajo y la tutela del Estado sobre los de abajo. Es decir, todos los elementos claves para el logro de la justicia social. A diferencia de las pasadas contiendas electorales, en esta Alzate no apela al estrecho margen del godo raso sino que llama a participar en el debate a obreros y campesinos, a las masas populares en general. Ahora el llamado no es exclusivo para el hombre del campo. Incluso invita a participar en la política no solo a la mujer de las aldeas, como en 1958, sino a las mujeres colombianas en su totalidad. Acerca de la decisión de Leyva de no aceptar un puesto en la Dirección Nacional del Partido, declaró Alzate:

> Leyva no fue en la política más que una figura circunstancial, un subproducto del movimiento independiente de la reacción conservadora. Lo hicimos candidato no para disputar el poder a Lleras sino para que sirviera como órgano de registro conservador contra Gómez. Su error fue creer que esos eran votos dados por su nombre y que el Partido Conservador podía ser manejado como un hato. Hoy el leyvsmo no existe. Leyva se liquidó por exceso de jactancia, lo único que hace ahora es perturbar la unidad conservadora frente a Gómez y es inconcientemente o adrede un instrumento al servicio de la tenaza[99].

Empero, las elecciones de 1960 debían resolver, ante todo, la representatividad conservadora en el Frente Nacional. Como estaban las cosas, solo los laureanistas disfrutaban de los privilegios del poder y participaban de las decisiones en la dirección y gestión del Estado. Así lo consideraba el *leopardo* Eliseo Arango: "En las elecciones de 1960, el Partido Conservador tiene que resolver el problema de su organización interna. Si sus masas están al lado de un jefe supremo único y omnipotente o en favor de una estructura democrática que oriente sus destinos"[100].

De la misma manera que los liberales del Movimiento de **La Calle**, convocando a toda Colombia a seguirle, no renunciaban a la idea de que gente de su partido llevara la batuta del país, tampoco Ospina y Alzate renunciaban a su gente y a su colectividad: "Nosotros solicitamos la beligerancia mental de las juventudes de derecha, su presencia activa en la política, ya que tienen que asumir desde ahora responsabilidades y deberes"[101]. Ambas agrupaciones convocaban a la juventud de sus partidos, aunque quienes lo hacían no eran precisamente jóvenes. Tanto los ospino-alzatistas como los de **La Calle** eran, en realidad, jóvenes en ideas, pero no tanto en edad. De haberse aplazado la caída de Rojas, la generación de **La Calle** no hubiese podido aparecer fácilmente simulando juventud. En el liberalismo, más que en el partido contrario, la circulación de las élites estuvo represada desde

[99] *La Patria*, enero 14 de 1959, p. 1.
[100] *La República*, noviembre 1 de 1959, p. 4.
[101] *Idem*.



Figura 152. Cartel hallado al interior de los diarios La República, El Colombiano y La Patria, durante la campaña.

la pérdida del poder en 1946. Muchos de sus ideólogos venían de un exilio obligado o voluntario.

Un vez difundido el Manifiesto de noviembre, y divulgado un poco después el Plan de Enero del Movimiento de **La Calle**, se encendió el debate electoral: definitivo para el futuro del Frente Nacional y sobresaliente por la movilización de las ideas. Jorge Leyva y sus seguidores fueron los únicos que intervinieron contra todo el sistema del Frente Nacional. La coalición contó con la defensa impetuosa del laureanismo y del liberalismo oficial, liderado por Carlos Lleras Restrepo. El ospino-alzatismo se apoyó en una junta coordinadora integrada por José Antonio Montalvo, Hernando Sorzano González, Eliseo Arango, Luis Torres Quintero, Antonio Escobar Camargo y Álvaro de Angulo. Decía mucho el nuevo equipo en cuanto a la cobertura geográfica del país.

No faltaron las confrontaciones directas entre las corrientes ospino-alzatista y el laureanismo. En un homenaje a Silvio Villegas en noviembre, en el antiguo Club de Cartagena, los laureanistas locales organizaron una zambra que provocó la intervención airada de Alzate y su inmediata denuncia ante las autoridades. El jefe político se dirigió al presidente de la República denunciando los desmanes de sus aliados en la dirección del Frente Nacional.

El laureanismo no consiguió desarmar el acto político, que abría la campaña ospino-alzatista en la Costa Atlántica y conllevaba, además, una gran carga simbólica: el reencuentro de Villegas y Alzate, fue aludido así por este último:

> Hoy nos reunimos de nuevo a la sombra de la misma bandera, mirando hacia una sola línea del horizonte, en acuerdo de objetivos y metas, para librar una pacífica batalla al servicio del conservatismo y del país. Estar otra vez juntos después de tantos desacuerdos

> y conflictos es testimonio y prenda de la reconstruida unidad del Partido y de la fuerza cohesiva de esta política en marcha incontenible como el amanecer[102].

El ospino-alzatismo contó con el respaldo de periódicos que eran expresiones conservadoras de gran prestigio: **Diario de la Costa**, dirigido por Rafael Escallón Villa, y **El Pueblo**, de Vicente Martínez Emiliani. Fue el primer acto público después de la convención de octubre. A las consignas en circulación: "Contra la sumisión y el vasallaje al gomismo"; "Contra las deformaciones del Frente Nacional y del Plebiscito"; "Contra la Tenaza", surgió una nueva con aires de parodia: "Anti-laureanistas de todos los partidos, uníos".

Por fin la Democracia Cristiana

> *[...] Que se sepa de una vez por todas, que lo único que hay en esta segunda mitad del siglo XX, verdaderamente moderno y auténticamente revolucionario es la Democracia Cristiana. Todo lo demás, ensayado y encontrado falso, ha pasado a ser basura mental y política. Al acoger las consignas de la Democracia Cristiana, el conservatismo se coloca en la línea de los grandes partidos modernos[103].*

Lo novedoso y profundo de la campaña lo constituyó la incorporación oficial de los principios de la Democracia Cristiana contemporánea al Partido Conservador. El hecho de anunciar esta buena nueva no desde los medios escritos, como lo había hecho Alzate en los años del gobierno de Rojas, sino, además, a viva voz en las plazas públicas del país, constituía un buen síntoma. El hecho mismo de aparecer la expresión Democracia Cristiana abriendo las primeras páginas de la prensa conservadora era un avance. "El proceso político de la Europa Occidental en nuestro mejor ejemplo"[104], decía Ospina en Cúcuta a propósito de los partidos demócratas cristianos del viejo continente.

Las nuevas generaciones pudieron escuchar y leer sobre De Gasperi, que había presidido el gobierno italiano entre 1945 y 1953, "uno de los más grandes hombres del siglo XX", y conocer de cerca la experiencia democristiana en Italia, considerada por los ideólogos conservadores como la cuna de la civilización cristiana. De hecho, el proceso político italiano de la segunda posguerra, que tanto había influido en los ideólogos del conservatismo, apenas salía a flote ahora. La parábola de la vida política de Alcide de Gasperi, su pensamiento y sus vicisitudes de ideólogo y político, constituían un modelo.

Lo mismo aconteció con el pensamiento demócrata-cristiano en Chile. La figura de Osvaldo Lira y su obra pasaron a ser referentes de peso en la

[102] *La República*, noviembre 2 de 1959, p. 4.
[103] De *La Patria*, enero 5 de 1960, p. 4
[104] Archivo de MOP. Bogotá, Fundación Mariano Ospina Pérez.

campaña electoral[105]. Por las páginas de los periódicos que respaldaban al ospino-alzatismo pasaron los líderes de la democracia-cristiana continental: José Antonio Allende, de la Argentina; Benjamín Miguel, del partido social-cristiano de Bolivia; Rafael A. Gamucio, diputado chileno; Héctor Cornejo Chávez del Perú; Rafael Caldera, de Venezuela.

Incluso, la discusión ideológica llevó a los ideólogos conservadores a recavar en el pensamiento social-cristiano del siglo XIX francés: Federico Ozanam. Su obra es encomiada. Él es, prácticamente, el creador de la expresión "justicia social" y promotor de la escuela social de la Iglesia. Los lectores se enteran que en 1840 Ozanam había postulado el salario familiar, censurado el trabajo infantil, que había propuesto la reglamentación de las relaciones entre patrones y obreros, y que, convencido de necesarias y urgentes reformas que impidiesen el liberalismo económico, había opuesto el cristianismo al socialismo como la única vía para resolver la cuestión social[106].

Ospina y Alzate recorrieron los fortines de su partido predicando el nuevo mensaje, que a su vez se legitimaba en las "oraciones" de los líderes locales. Los conservadores habían hablado siempre de Democracia Cristiana. En su gobierno, Ospina solía cubrirse con ella para la fundamentación de sus argumentos políticos. Y claro, Alzate desde muy temprano había impulsado y propuesto esos principios para su partido, aunque no hablara propiamente de Democracia Cristiana. Más bien prefería hablar del catolicismo social y de la Doctrina Social de la Iglesia.

En el tránsito a la nueva década, la exhortación a seguir tales postulados tenía el encanto de una noble convocatoria. El Frente Nacional había probado ya ser un sistema al servicio de los poderosos de la economía; no tuvo la intención de cobijar bajo su manto a la nación entera; se hacía evidente una desproporción numérica entre ricos y pobres. Colombia se acercaba aceleradamente a ese estado al que los ideólogos de la democracia cristiana prestaban su mayor atención: el problema del pauperismo.

Empero, el carbonero mayor de esa locomotora que era la campaña electoral lo constituyó el contexto externo que irradiaba su influencia desde Cuba. La Revolución Cubana tendía a radicalizarlo todo, y aunque aún no había certeza de su viraje hacia el comunismo, los líderes conservadores sintieron pasos de animal grande: el marxismo había llegado a América. De ahí la intensidad de la promoción demócrata-cristiana como mampara al comunismo; de ahí la difusión del pensamiento de De Gasperi y otros. Tanto, que **El País** editorializó:

> Ya en repetidas ocasiones hemos advertido sobre las amenazas que se ciernen sobre la patria a causa de la infiltración del comunismo internacional. En la plataforma del movimiento

[105] Véase la recopilación de trabajos suyos: *La Belleza, noción trascendental; La misión de Rusia según Soloviev; Introducción a la monarquía dantesca; Lirismo y Épica; Pensamiento y medida de Maritain; Visión de España*. En Lira Osvaldo. L*a vida en torno, ensayos*. Madrid, Revista de Occidente, 1949.

[106] Véase *La Patria*, enero 24 de 1960, p. 4, y Bastos de Ávila, Fernando. *O pensamento social cristão antes de Marx. Textos e comentarios*. Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editôra, 1972.

Figura 153. Cartel hallado al interior de los diarios La República, El Colombiano y La Patria, durante la campaña.



> de unión conservadora, figura, en primer término, la defensa de la democracia cristiana y la lucha contra el comunismo que, habilidosamente, se ha incrustado en algunos campos liberales. La posición del conservatismo que orientan MOP y GAA es definida y vertical. La batalla contra el marxismo tienen que darla nuestros voceros en el Congreso[107].

Así, en enero de 1960, el DNC envió una circular a todos los organismos del Partido en la que anunciaba que la suprema directiva adoptaba nacionalmente el lema: "Por una Democracia Cristiana, como divisa, definición y programa del Partido, porque ella es por sí misma una definición y un programa, tanto en orden de altos valores espirituales como por su contenido político, social y económico, que anuda tradición partido con exigencias tiempo presente"[108].

Como los ospino-alzatistas aspiraban a una amplia cooptación de votos, resultaba atractivo un programa político cimentado en la Democracia Cristiana que, en sí misma, no constituía un sistema político-ideológico concreto. Existían múltiples tipos de partidos demócrata-cristianos sin parecerse totalmente entre sí. Era una amalgama de corrientes del pensamiento católico y, como tal, constituía una ventaja política. Incorporar a las campañas electorales del Partido Conservador las banderas de la Democracia Cristiana significaba modernizar el Partido, aunque también significaba cerrarle el paso en Colombia a la creación de un partido independiente que se cobijara bajo esa denominación. El ospino-alzatismo jugaba, dentro del Partido Conservador, el mismo papel que el liberalismo popular de López Michelsen, en el liberalismo. A la larga, ambas corrientes estaban seguras de que si no llenaban de contenidos ideológicos modernos a sus partidos llegarían al final

[107] *El País*, marzo 17 de 1959, p. 4.
[108] *La Patria*, enero 21 de 1960, p. 1.

del Frente Nacional ideológicamente desvencijados. Y ambas corrientes temían que uno de los dos partidos se hiciera con el poder absoluto.

En un discurso en Cúcuta MOP dijo: "[...] en estas condiciones, cuando termine el plazo del Gobierno conjunto, el Partido Conservador se encontrará sin programa, sin hombres, sin instituciones qué defender y con muy pocas realizaciones qué presentar a la opinión pública a fin de lograr su apoyo en los periodos de gobierno subsiguiente"[109].

Al igual que López, Ospina ve en el futuro inmediato la conversión del Frente Nacional en un partido único; critica que el erario público haya sido puesto a disposición de las corrientes que usufructuaban del Frente Nacional, y, no obstante, que la política en Colombia prácticamente está en la ciudad y para la ciudad, el ospino-alzatismo no renuncia a su prédica dirigida al hombre del campo, un lugar que no rinde ya numerosa votación:

> Entre los temas que hemos empezado a tratar en esta campaña electoral se encuentra el de la protección y defensa de los campesinos y de los pequeños y medianos agricultores con el fin de evitar el éxodo injustificado y excesivo hacia las grandes ciudades, asunto de vital importancia para el Partido Conservador que siempre ha considerado que el campo más propicio para sus ideas políticas, para sus principios morales y para sus creencias religiosas está en las masas campesinas. En esta materia hay que tener ideas muy claras y obrar rigurosamente de acuerdo con ellas[110].

El matiz demócrata-cristiano no le economizó a la campaña el sabor de una abierta confrontación entre conservadores. Mordaz era el vocabulario. Los ospino-alzatistas tildaron a Gómez de nefando, gran mandón. La campaña contó con la ácida caricatura de Adolfo Samper, que ahora colaboraba con **La República**, **La Patria** y **El País**. Desde allí se presentaba a un Laureano huyendo del país en momentos en que más se precisaba de su presencia, y a un Laureano manejando a su antojo a Darío Echandía, jefe único del Partido Liberal.

El Frente Nacional no había amortiguado la violencia. Cuando Alzate la vio reaparecer con brío, acompañando el proceso electoral, declaró:

> La violencia es compleja en sus orígenes. Cualquier tentativa de señalarle un solo carácter específico constituye una generalización abusiva. Puede tener incentivos económicos, o de librarse de odios políticos o constituir un caso de teratología social en que prevalece el gusto sádico de matar. Se puede decir que los métodos para combatirla han fracasado aparatosamente [...][111].

Con el nuevo paquete de argumentos, los ospino-alzatistas se lanzaban al asalto del porvenir, mientras que los laureanistas continuaban en la tónica contestataria de las anteriores elecciones. Ocupados como estaban en situar a sus adversarios en los odios de su propio pasado, fueron incapaces de

[109] Archivo de MOP. Bogotá, Fundación Mariano Ospina Pérez. Carpetas de la campaña presidencial de 1959-1960.
[110] *Idem*.
[111] *La Patria*, enero 13 de 1960, p. 2.

promover un discurso comprometido con el futuro. Por el contrario, Ospina y Alzate mostraban que su partido tenía la capacidad y el empuje necesarios para integrar a las nuevas generaciones. El nuevo discurso neutralizó a la juventud de **La Gente***,* amenazando con arrastrar a los viejos conservadores apegados al pasado. “[...] si algún sentido tiene mi presencia en la política —decía Alzate—, el ejercicio de una discreta influencia dentro del partido, es facilitar una transmisión del mando a la gente nueva y la formación de una clase dirigente menos deformada por el estilo electoral y más en consonancia con las exigencias de nuestro tiempo”[112].

El archivo histórico en el que nos basamos para reconstruir este interesante tramo de la historia colombiana ha sabido conservar los discursos de MOP, en desmedro de los de GAA. Pero las huellas ospinistas demuestran que no se trataba simplemente de una alianza estratégica, entre uno y otro líder, para sobrevivir al laureanismo. Es más profunda la cuestión. El alzatismo hablaba por boca de Ospina y el ospinismo por boca de Alzate. Ambos tenían las mismas preocupaciones, a saber:, el campo, la agricultura, los campesinos, el agricultor, el capitalismo agrario: “La defensa del agricultor colombiano no es sólo un problema económico-nacional, sino también un problema político, porque en el campo reside el mayor factor de estabilidad en una democracia bien organizada”[113].

Ambos le recuerdan a la población la verdad de tales preocupaciones: el Banco Agrícola Hipotecario, la Caja de Crédito Agrario y los almacenes generales de depósitos; organizaciones como la Federación Nacional de Cafeteros y las cooperativas de producción y de consumo; institutos como el de parcelación y defensa forestal, el de electrificación y aprovechamiento de aguas, y el de nutrición; el impulso de la vivienda rural, el seguro social obligatorio y la medicatura rural, la prima de beneficio, y el calzado y overol para los trabajadores del campo; el establecimiento de granjas agrícolas de experimentación y de demostración. Todo el arsenal que tenía el gobierno de Ospina para mostrar. De ahí la legitimación de su preocupación mayor: fortalecer las condiciones de vida en el campo para evitar el desplazamiento a la ciudad, el despoblamiento rural.

Aunque se le atribuía a Ospina el hecho de haber sido uno de los artífices del pensamiento democristiano desde su gobierno, era a Gilberto Alzate a quien se le debía la divulgación de la nomenclatura de esa corriente del pensamiento en el país. Los planteamientos que el apasionado líder conservador venía ventilando desde siempre no se podían ubicar dentro del conservatismo clásico colombiano. Al contrario, llamaba constantemente a reconstruir el orden y no a mantenerlo inalterable: “Los únicos conservadores son los reconstructores”[114], sostenía. Pero hay algo más importante todavía. Además de servir de eslabón intergeneracional, lo era también en el plano

112 Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas...*, *op. cit*., p. 174.
113 *Idem*.
114 *Ibid*., p. 166.

ideológico. Tras él se enrumbaban al proceso de secularización política que vivía Colombia los conservadores que no veían más allá de los conflictos de la política nacional: sus seguidores, los Independientes.

La campaña electoral fue intensa, veloz y trascendental. La misma tuvo connotaciones de elecciones presidenciales, pues de sus resultados dependían muchas cosas: la política que tendría en lo sucesivo el Frente Nacional, la medición de fuerzas que permitiría saber cuál sería el socio mayor del pacto frentenacionalista, e incluso cuál podría ser el segundo presidente de la coalición. Los ospino-alzatistas eran conscientes del arduo trabajo que significaba vencer al laureanismo. Por doquier se veía a los líderes convenciendo al electorado conservador de la necesidad de derrotarlo. A los viejos y experimentados cuadros se habían sumado nuevos liderazgos; aquellos que se formaron en los años cincuenta ahora tenían a sus anchas la plaza pública. En Boyacá, por ejemplo, la campaña estuvo a cargo del joven y vehemente dirigente Luis Torres Quintero. En Santander, Sorzano González se destacaba entre las nuevas generaciones; en Norte de Santander Eduardo Cote Lamus; en el Valle, Cornelio Reyes y Humberto González Narváez (Hernando Olano Cruz y Elías Salazar García, quienes participaron activamente, se encontraban en la madurez de su vida pública).

Alzate estaba en su última campaña electoral y, en una suerte de premonición de su muerte, recorría el mapa electoral del país como nunca lo había hecho antes. No solo iba y venía todas las semanas de Bogotá a la provincia, sino que se ocupaba de asuntos espinosos como la guarda de la legalidad e imparcialidad del gobierno para su movimiento. Elaboraba acuciosos informes denunciando la parcialidad oficial en los departamentos por parte de los gobernantes locales lauro-liberales que impedían, saboteaban y obstaculizaban las correrías de los ospino-alzatistas. Ante la sola mención de cancelamiento de las elecciones en lugares donde el orden público era anormal, Alzate evidenciaba una estrategia contra su movimiento.

El Occidente colombiano, en particular Caldas y el departamento del Valle, recibió a Ospina y a Alzate a mediados de enero. La región se cubrió con el manto azul de la fiesta goda. Un bosque de banderas y de arcos del triunfo azules acompañaron a la tremenda batería que el ospino-alzatismo movilizó hacia esa región. Andar con Ospina era una estrategia que alentaba la curiosidad pública. El héroe del 9 de Abril estaba cabalgando de nuevo, esta vez no para arreciar contra el liberalismo sino contra el laureanismo.

Los eminentes políticos entraron por Cartago. Ospina desvirtuó el rumor de que la trifulca conservadora era una pelea por puestos públicos. Justamente ese ataque marcó un vuelco de la campaña hacia lo doctrinario: "Queremos una justicia social amplia y generosa, y una efectiva rehabilitación nacional, sin discriminaciones, ni injusticias, que en muchísimos casos llegan hasta premiar actos delictuosos de violencia con olvido de la mayoría de los damnificados"[115], dijo en una de sus intervenciones.

[115] *La Patria*, enero 25 de 1954, p. 4.

El tándem Ospina-Alzate se trasladó luego a Cundinamarca. El equipo fue reforzado esta vez con la presencia del joven ospinista Alfredo Vásquez Cobo y el exdirector de **Diario de Colombia**, Juan Uribe Cualla. De todos modos, la campaña se desarrolló bajo la prohibición de utilizar los espacios públicos, lo cual fue difícil de obedecer por la avalancha de gente que salía al encuentro con sus jefes. La política no se dejaba encerrar. Más hubo una mezcla de espacios cerrados y espacios abiertos. Por ello fue necesario valerse de la conferencia radial. A través de los micrófonos de **Radio Tricolor** pronunciaron conferencias Alfredo Vásquez Carrizosa, Eliseo Arango, Dolly Betancourt de Suárez Hoyos y toda la plana de líderes representativos del ospino-alzatismo.

La campaña no estaba supeditada a Ospina y Alzate. Cástor Jaramillo Arrubla y Daniel Valois Arce recorrieron Caldas. El Valle fue cubierto por Humberto González Narváez y Cornelio Reyes, candidatos a la Cámara, y por César Tulio Delgado y Álvaro Lloreda, aspirantes al Concejo de Cali. Por otro lado, monseñor Miguel Ángel Builes, al tiempo que reiteró su consabida consigna de no votar por los liberales, llamó también a no hacerlo por el laureanismo por ir este en contra de la Iglesia. Los laureanistas, al tener conocimiento de la circular, ordenaron pasar por las emisoras locales una declaración permanente en la cual manifestaban que ellos eran católicos, apostólicos y romanos, y que se comprometían a pronunciarse contra los pactos con el izquierdismo, y que además, en el parlamento y demás corporaciones, defenderían a la Iglesia.

La campaña electoral cerró con un mensaje contundente del joven ospino-alzatista Alfredo Vásquez Carrizosa:

> El debate está planteado entre la perspectiva de un nuevo régimen personal y dictatorial dirigido por el doctor Laureano Gómez y el anhelo de establecer una amplia convivencia democrática. Decidimos entre el partido único y la supervivencia de los partidos. Somos la paz y nuestros deseos son la mayor gloria y majestad de Colombia. Buscamos un gobierno bajo cuyo amparo sean posibles la libertad y la justicia [...] Por Colombia; por la Democracia Cristiana; por la doctrina conservadora; iremos a las urnas[116].

El 20 de marzo de 1960 se realizaron las elecciones legislativas. La población eligió a sus representantes, diputados y concejales. El oficialismo liberal puso 1.106.678 votos; su disidencia, 354.560. El ospino-alzatismo derrotó a sus contrincantes conservadores: 567.261 votos, contra 438.537 del laureanismo y 45.781 del leyvismo. En total, los conservadores alcanzaron 1.059.370 sufragios[117]. De este modo, los ospino-alzatistas se convirtieron en la primera fuerza de esa colectividad. Alegarían ahora dos derechos primordiales: primero, ser los portavoces de la nueva doctrina conservadora y, segundo, ocupar el sitio de socios mayores en la coalición frentenacionalista.

[116] *El País*, marzo 20 de 1960, p. 4.

[117] Los resultados fueron consultados en: Rojas Carpeta, Francisco. *El Sufragio y la identificación ciudadana en Colombia 1959-1961*, tomo 2. Registraduría Nacional del Estado Civil, s.f.



Figura 154. Cartel hallado al interior de los diarios La República, El Colombiano y La Patria, durante la campaña.

Para ellos, el triunfo se debió, entre muchas otras razones, a las siguientes: Pimero. La aplicación de las líneas trazadas por la convención de octubre de 1959 en lo referente a la organización federativa del Partido. Segundo. Al apoyo recibido de las masas campesinas. En señal de agradecimiento, el editorialista de **La República** escribió:

> El Partido Conservador tiene un compromiso incalculable con las masas campesinas que aseguraron esta victoria que rebasa todos nuestros cálculos y nos colma de jubilosa esperanza. Debemos trabajar por ellas con abnegación, sin límites, mejorar sus condiciones sociales y procurar que los campesinos disfruten de las comodidades de las ciudades: energía eléctrica, agua potable, higiene, educación, deportes y créditos[118].

La comparación de los votos conservadores de 1958 y 1960 nos permite hacer algunas observaciones: 1°. Valencistas y unionistas, en 1958, lograron 602.844 votos. La cifra del ospino-alzatismo en 1960 fue de 567.261. Si a este número sumamos los votos leyvistas del mismo año nos dará un resultado de 613.042 voluntades, en extremo cercano a la votación conservadora obtenida en 1958 para la presidencia de la República: 614.861. Significa ello que se mantuvo el electorado del unionismo. Votos que, según queda demostrado, no le pertenecían a Jorge Leyva sino a la disidencia conservadora antilaureanista y que habían tenido su origen en la votación por la Reconquista y por el valencismo en las elecciones de marzo de 1958.

118 *La República*, marzo 25 de 1960, p. 4.

Concluyendo
Gilberto Alzate Avendaño liberado

Creo que es menester salvar al país de la anarquía que está a la vuelta de la esquina. Todos los yerros acumulados, la crisis de la clase dirigente, el particularismo de los intereses, la coyuntura mundial, la atmósfera de la esencia revolucionaria que hay en América, pueden desbaratar en cualquier momento esta obra secular que el Estado colombiano creó trabajosamente a través de las fatigas y los días con el concurso de muchas generaciones[1].

Como si supiera que le faltaba poco para morir, Gilberto Alzate Avendaño aprovechó su última intervención en el Congreso para sintetizarse, definirse, defenderse, acusar, autoafirmarse, y para hacer un balance de su propia vida política, la de su Partido y hasta la del país. Había llegado a la Cámara de Representantes como resultado de su victoria en las últimas elecciones que obligaron al gobierno a recomponer el sistema del Frente Nacional. Dura prueba para el laureanismo, ahora autodenominado "grupo doctrinario": ceder el espacio a sus adversarios conservadores, al ospinismo y al alzatismo. Con el ospinismo podían hacer algunas concesiones, pero, ¿con el alzatismo? ¡Ni locos! Había que llevar a Alzate ante la "justicia" del Congreso y debilitar la nueva orientación del pacto del Frente Nacional.

Ya Laureano Gómez lo había intentado infructuosamente obligando, con su influencia y con el poder que le concedía el mito, a sentar en el banquillo de los acusados a los implicados en los sucesos del 13 de Junio. Ahora había que inculpar a Alzate en el frustrado golpe de Estado del 2 de mayo de 1958 y enlodarlo con una supuesta corrupción durante su estancia como embajador

[1] Véase la prensa nacional de la fecha o *Anales del Congreso,* agosto 23 de 1960, pp. 331 y ss.

en España. Apenas empezaba la legislatura de 1960 —el 21 de julio para mayor precisión—, cuando el senador laureanista Hugo Escobar Sierra le cazó pelea. Le exigió dar cuenta inmediata de todo lo actuado para oponerse al establecimiento del nuevo Régimen, a saber: por el Plebiscito, por las elecciones de 1958, y por la demagogia con la que el ospino-alzatismo había derrotado al laureanismo en los comicios de 1960; pedía rectificaciones y arrepentimientos, sobre todo, retractarse de haber tildado a Lleras Camargo de felón, y a Gómez de traidor y entreguista. Todo esto debía suceder para que el laureanismo olvidara, perdonara y aceptara la unión y la participación del grupo alzatista en el gobierno de responsabilidad compartida. Hugo Escobar Sierra dijo:

> Cosas ruines y pequeñas ocurrieron; las queremos olvidar para el bien del país, pero nosotros tenemos muy en mente que Laureano Gómez que tiene un sitio ya dentro de la historia nacional por ser un gran caudillo del Partido, por haber luchado por él; por haberse sacrificado, tiene derecho, en el crepúsculo de su vida, a que sus adversarios como Alzate Avendaño en gesto gallardo, olímpico y noble, reconozcan que el gran conductor del Partido señaló la ruta, con Alberto Lleras, de la redención nacional[2].

Alzate debía rectificar sus editoriales previos al golpe de Estado de 1953, en los que llamaba a los militares a salvar la patria; debía declarar que renunciaba a los golpes de Estado. Lo conminaba para que dijera si había renunciado a sus posturas acerca de la democracia funcional, que contara si todavía seguía siendo el mismo ser ambicioso de antes, si se había moderado o no, y si el próximo candidato presidencial estaba muy cerca de su propia humanidad. Eran esas las condiciones para la unión, con agravio incluido:

> […] estamos en incapacidad moral y ética de entrar en conversaciones de cualquier género con nuestros detractores que nos han calificado de traidores y entreguistas por haber sido fieles seguidores del Frente Nacional. Nuestra derrota del 20 de marzo es una derrota honrosa porque la merecimos solamente por nuestro amor, por nuestra devoción al Frente Nacional, circunstancia ésta explotada por nuestros enemigos en el Partido Conservador para calificarnos como traidores y entreguistas. Dejo a voluntad del doctor GAA, jefe indiscutible de ese grupo político, con ademanes de Mussolini de panela y de caudillo de papel, la solución de este problema para salir del *impasse*[3].

El ospino-alzatismo, que no era otra cosa que el lugar de reencuentro de la *sensibilidad leoparda*, pues ya no quedaba nadie en el laureanismo, había terminado por comprender que su proyecto político estaba a tono con el espíritu de la unidad nacional de Ospina Pérez, cuya proyección era el mismo Frente Nacional. Aferrándose a él reivindicaban el gobierno de Ospina. Por eso Joaquín Estrada Monsalve estaba de nuevo en la agrupación, junto a sus amigos de toda la vida: GAA, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas. Por eso terció en el debate para defender a Alzate y sacar la discusión de las miserias humanas.

2 *Idem*.
3 *Ibid*., p. 147.



Figura 155. Hugo Escobar Sierra se dirige a GAA, durante el debate de la Cámara de Representantes de agosto de 1960. Foto del archivo de la familia Alzate Ronga.

El *Mariscal* no cayó en la encerrona. Sabía que todo estaba montado, que se trataba de un truco. Esperó un poco, aceptaba el reto de un debate, pero debía organizar su defensa. Mientras tanto sus amigos de todas las edades soportaron el chaparrón. Cornelio Reyes salió al ruedo para lamentar el desvío estratégico que se trataba de montar para evitar afrontar los grandes planteamientos que la población esperaba de los congresistas.

Mientras Estrada Monsalve discursaba sobre los grandes problemas trascendentales que se cernían sobre Colombia y de los cuales se debían ocupar los parlamentarios, Cornelio Reyes hablaba de salvar la salvación, es decir el Frente Nacional, llenándolo de contenido popular, convirtiéndolo en un frente nacional del pueblo y no solamente de las oligarquías; solo así se produciría la verdadera unidad nacional. Llamó incluso a la gente del MRL para que todos a una fuesen revolucionarios sin más retórica ni discursos, olvidando las viejas mañas de la vieja política. Habló, por ello de replantear los acuerdos políticos sobre bases más vitales, más colombianas, más populares: "Dejemos atrás la literatura convencional que se ha venido haciendo sobre el Frente Nacional, dejemos de lado las pequeñas cosas, estos menesteres de la cocina electoral, pensemos en la Colombia que tenemos que construir"[4], sentenció.

4 *Ibid.*, p. 130.

Pero los laureanistas no desistían de provocar a Alzate. Ahora, con la conferencia que sobre el Plebiscito había escrito Alzate[5] en noviembre de 1957, Hugo Escobar Sierra intentaba, párrafo a párrafo, demostrar que Alzate era el jefe del Movimiento Revolucionario Liberal, y que la ideología suya era la misma. Debía corregir, retractarse, declarar que se había equivocado, y arrepentirse públicamente. Alzate no contestaba, callaba. Escobar Sierra estaba iracundo:

> Qué es esto del silencio de Alzate; qué es esto de las indefiniciones; que es esto de las tenazas hechas entre bambalinas; de los acuerdos secretos que no pueden existir dentro de una política del Frente Nacional; que tiene que ser abierta a la luz pública; sin miras ni dobleces, porque el pueblo colombiano merece el respeto de sus conductores y tiene la obligación de exigirle a cada uno de ellos una definición política, clara y categórica[6].

En el contexto inmediato, el Congreso en pleno debía elegir al Designado de la República. El ospino-alzatismo apoyaba el nombre del ideólogo liberal Carlos Lleras Restrepo. En cambio, el laureanismo estaba en contra, mostrándose muy molesto por la designación de ministros del grupo demócrata-cristiano. Poner a Alzate contra la pared, pararlo en seco y sacarlo del Frente Nacional, era una manera de expresar su descontento. Ejercieron la faena de verdugos principales, además de Escobar Sierra, los representantes Darío Marín Vanegas; en un papel menor Isabel Vall-Serra, la principal en el renglón en el que Laureano Gómez era suplente, y algunos emerrelistas que pescaban en río revuelto, como es el caso de José Ignacio Vives, para arrebatarle las banderas democráticas y populares enarboladas por Alzate que los opacaban nacionalmente.



Figura 156. Con motivo de los descargos de GAA durante su debate en la Cámara, en agosto de 1960, la representante Isabel Vall-Serra abrió simbólicamente un paraguas. "Respeto al recinto", caricatura de Chapete, *El Tiempo*, agosto 19 de 1960, p. 4. Ilustración original, Archivo FGAA.

Iracundo e incisivo se comportaba el laureanista Marín Vanegas extrañándose de que el Consejo de Guerra, que se adelantaba contra los militares implicados en el golpe de Estado

[5] *Idem*.
[6] *Anales del Congreso*, agosto 20 de 1960, pp. 305-306.

del 2 de Mayo, no cobijara a civiles como Alzate Avendaño, quien aparecía como uno de los tres miembros del futuro gobierno que, según decía, tenían diseñado los golpistas. Marín había estudiado la obra de Alzate, sus escritos; auscultado pseudónimos en *Diario de Colombia* para implicarlo a fondo como denodado especialista en fraguar golpes de Estado, y por ende peligroso para la sociedad. Le enrostraba haber atacado el Plebiscito y el propio establecimiento del Frente Nacional. Emulando a Escobar, reclamaba a Alzate haber tratado a Lleras de "*felón*" y a Gómez de "*traidor*". Y lo denunciaba ante el país: que había hablado varias veces con miembros de la junta militar para tratar de convencerlos de no llamar a elecciones en 1958, y que, al no haber encontrado eco entre ellos, había salido a conspirar con soldados, sargentos y oficiales de baja graduación: "Tengo pruebas y estoy dispuesto a presentarlas, de que GAA es el autor intelectual de la conspiración del 2 de Mayo, experto en la violencia, técnico en golpe de Estado, y golpista por naturaleza", peroraba. Y se preguntaba si al declararse Alzate amigo del Frente Nacional no estaba gestando un nuevo golpe, con coroneles y oficiales de baja graduación; y si las venias que le estaba haciendo al sistema frentenacionalista no serían para incrustarse dentro del gobierno para conspirar desde allí. Era un claro intento de volver sobre la figura del Alzate peligroso, cuasi sedicioso, que había instalado en el mundo de la política el semanario **Sábado** a partir de los años 1940.

Por su parte, Fermín Ospina lo acusaba de haber abusado de su posición de diplomático para dedicarse a la importación de automóviles. Finalmente, la Representante Isabel Vall-Serra solicitó se le concediera la palabra a Alzate sin limitación alguna para que este pudiera gastar todo el tiempo que quisiera, con tal de que dijera algo.

Las barras estaban a reventar y los ánimos caldeados. La larga intervención que cobijó varios días le permitió aclararle al país todos los equívocos que habían fabricado sus adversarios. El debate se llevó a cabo como si estuviera respondiendo una indagatoria más, de hecho lo era: la más importante de su vida, la última. En verdad, se trató de un juicio, sin voceros de la defensa, él solo, con su memoria, sus papeles y su dignidad en bandolera. Era el triunfador en las elecciones de 1960, pero pesaba sobre sus espaldas la gran derrota del gobierno de Rojas Pinilla y el insano pregonar sobre su implicación en la intentona de golpe de Estado del 2 de mayo de 1958. Pero además, sobre su persona descansaba el peso de ser el anti-Laureano por excelencia. Golpeándolo a él se golpeaba a todo el antilaureanismo. O como él mismo lo decía: se pretendía "colgar su cabeza como trofeo, a la manera de los pielesrojas, que coleccionan las testas de sus enemigos"[7]. Querían ponerlo contra las cuerdas tanto los laureanistas como los emerrelistas. Los primeros, para restarle influencia al ospino-alzatismo en la recomposición del Frente Nacional, y los segundos, para rescatar sus banderas ideológicas

[7] *Anales del congreso*, agosto 23 de 1960, p. 331.

amenazadas por la nueva coalición conservadora. A través suyo pasaban cuenta de cobro a la *sensibilidad alzatista*, pero en particular a él por su oposición y resistencia al establecimiento del Frente Nacional.

Sereno, compareció finalmente Alzate Avendaño ante el Congreso: "Aquí estoy señor Presidente, a las órdenes de mi numerosa clientela". Había razones para entender el comienzo literario de su intervención: "Hace cerca de un mes no hay parlamentario novel que no trate de estrenarse y debutar conmigo; que no interprete a su antojo mi silencio socarrón; que no me pulle, aturrulle y magulle; que no me demande, cite y emplace; que no me ruegue, me increpe y me conjure para que hable por el amor de Dios"[8]. Trascendental y con humor; con su competencia de excelente comunicador, comenzó a responder cada una de las acusaciones. Pero acusó también. Con la frescura de su vasta experiencia, condensó y definió la parábola de su vida:

> Me he entregado al servicio del País conforme a mis propias ideas, sin pedir nada en cambio porque para mí la política no ha sido nunca éxito, sino agonía y deber. Me he puesto al frente del Partido Conservador, deteriorado en su línea histórica y en su doctrina, a pesar de que he recibido de mi propio lado tantos agravios y tantas injusticias que hicieron de la mía una carrera de obstáculos[9].

La entrada al Palacio de las Leyes luego de una breve ausencia, el recinto con sus nuevos inquilinos, la viciada y displicente atmósfera que allí se respiraba debió parecerle extraño, desconocido, incomparable al Parlamento de la República Liberal o al hegemónico de la época de Urdaneta. Ahora era destratado, confrontado como si fuese un reo atentando contra su propia dignidad:

> En mi pasado existen muchos errores pero nunca una indignidad de conducta y una impostura. Hay algún sujeto, cuyo nombre no recuerdo, que osó decir, inclusive, que yo comerciaba con automóviles en la Embajada de España. Señor Presidente, desearía abstenerme de responder semejante diatriba, mendaz y calumniosa, y no voy a referirme a ella ahora sino que declaro solemnemente ante la Cámara, parado sobre mí mismo, que quien tal afirmó miente como un bellaco. Y tener la osadía este señor, el sobrino venido aquí por ministerio de un gobernador prevaricador y de una Registraduría de Estado Civil complaciente, a decirme dizque yo perjudiqué los intereses del país en una negociación que le costó un millón de dólares[10].

¡Tener que referirse al pasado, él, cuado lo que más le importaba era el futuro, la suerte del Partido y del país! Obligarlo a defender su honra era parte de la estrategia montada por sus enemigos. Su propia vida podía salir en su defensa, pero no era suficiente. El *Mariscal*, que se definía como un "adelantado" y como un "clérigo suelto", desmontó la estratagema, se defendió, probó su inocencia, y dijo todo lo que le tenía que decirle al país; lo expresó con fervor, ademanes, gestos y mímica incluida, en su estilo directo,

[8] *Idem*.
[9] *Idem*.
[10] *Idem*.



Figura 157. *El Espectador*, agosto 18 de 1960, p. 1.

frontal, sin una pizca de arrepentimiento, investido de su propia humanidad como única y definitiva aliada. Despejados los indignos equívocos pasó a afrontar las inculpaciones de carácter político: "Se refieren a que dizque soy el autor intelectual del 2 de Mayo. Señor Presidente, modestia aparte, la prueba plena, la evidencia de que no estuve presente en el 2 de Mayo, es que ese movimiento fue una solemne chambonada"[11], pronunció con aire gaitanista.

Largo tiempo disertó sobre golpes de Estado y sobre sus teorías. No hubiera tenido necesidad de hacerlo por cuanto ya se había referido al respecto durante el régimen de Rojas, cuando afrontó similares acusaciones. "Es absolutamente falso y avieso y torpe y estulto tratar de vincular mi nombre a ese proceso [...] yo he sido un obstinado mantenedor de la paz. No creo en soluciones de fuerza"[12], argumentaba. Ante la insistencia y en medio de zambras les decía: "Hagan cola, tengo mucho gusto en contestarles". A lo mejor querían saber más de esos episodios, ¿quién sabe¿ Y lo lograban. No les interesaba la vocación de paz que tenía el *Mariscal*, no querían recordar sus editoriales a favor de la amnistía, ni su voz que clamaba paz para continuar la vida; buscaban afanosamente llevarlo al campo de la guerra y sacarle partido al debate: "Yo soy un incendiario con alma de bombero", insistía en repetir.

Alzate no inventaba nada, todo estaba escrito, simplemente se repetía. En el fondo era una discusión con la parte interesada en la mecánica burocrática del Frente Nacional; no eran ideólogos sus verdugos. De lo contrario hubieran advertido la importancia que tuvo para el país haber pasado por el régimen de Rojas Pinilla para poder llegar al pacto de responsabilidad compartida. La acusación de haber sido partícipe del 13 de Junio no lo amedrentaba, menos aún el haber formado parte de ese gobierno: "Fue un caso de ley moral aplicada", y repetía los fundamentos teóricos que desde el cristianismo lo justificaban y legitimaban.

Su recurso no fue ni el arrepentimiento ni la retractación. Al contrario, decía estar comprometido hasta los tuétanos con el golpe del 13 de Junio: "Lo estoy, respondo por ello ante mi Partido y ante la historia [...] fui uno de los coautores más activos [...] si creen que me arrepiento, no me arrepiento de nada", declaró. "Yo estoy vinculado al 13 de Junio —agregó más adelante—.

[11] *Idem.*
[12] *Idem.*



Figura 158. La imagen de la izquierda apareció en *Semana*, agosto 25 de 1960, p. 12.

No voy a decir como fray Anselmo de Santa Quiteria mirando contrito hacia el cielo: '¡Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa!'".

Entonces el enjuiciado pasó a explicar el país real, el que existía en las horas previas al golpe: "El Partido Conservador destruido adrede con el procedimiento abortivo de la purga y la plancha, el país desbaratado, las guerrillas por doquier, y medio país que era el liberalismo por fuera de la ley". Por más reiterativo que fuera el arsenal de respuestas que esgrimía para defenderse y contra-atacar, tenía la ventaja, esta vez, de hablar con la disponibilidad de una mayor audiencia. La gran prensa liberal y los órganos ospino-alzatistas, que no eran pocos, lo cubrían y lo reproducían con generosidad. Para muchos, lo que manifestaba Alzate era nuevo. No lo habían vivido por no haber sido parte del conservatismo o, justamente por ello, no les interesaba. Ahora, en un nuevo país político los oídos estaban atentos para comprender ese pasado reciente.

La crisis conservadora se salía de madre para llegar a todos los hogares colombianos. Los liberales conocerán de la personalidad de Gómez no de boca de sus ideólogos sino de labios de Alzate, quien hablaba más bien impresionado, aterrado de que las cosas se estuviesen planteando en signos contrarios, como si los pájaros le estuvieran tirando a las escopetas: Él y su gente fueron a dar al banquillo de los acusados. Ahora sí que podía hablar de abuso del lenguaje, uno de sus temas predilectos; ahora tenía más razón que nunca, realmente el país era víctima de un desafuero verbal, el truco en pleno esplendor, a tal punto que confesó el destinatario real de muchos textos suyos:

> Uno de los cargos que yo formulo a Laureano Gómez es haber devaluado las palabras, haber destruido su contenido específico para llenarlas de significados provisorios. No existe una tabla inmutable de valores, sino que el bien y el mal, la verdad y la mentira, el error y

el vicio, carecen de virtud normativa y son apenas una jauría amaestrada que lanza contra sus enemigos de turno[13].

Todo había sido trastocado adrede por Laureano y sus seguidores: "[…] llamarse doctrinarios, ¿Qué es la doctrina? ¿Dónde está que no la veo?", gritaba en la Cámara de Representantes. Es decir, llamar doctrina al "atentado personal" y a la "acción intrépida", a la persecución y a *la plancha*, a la censura, a la violencia. "Nunca nosotros preconizamos el atentado personal. Ni la acción intrépida, ni hicimos el elogio de la República invivible. Ese fue uno de los motivos de nuestro disentimiento"[14], señalaba Alzate.

En las catorce horas que ocupó su defensa entre el 17 y el 25 de agosto, Alzate llegó a donde inevitablemente lo condujo el mismo debate, al lugar de donde había partido la *sensibilidad leoparda*: Laureano Gómez y el laureanismo en su conjunto, el fenómeno que, según decía, había frustrado sus itinerarios... y los del país. Ahí radicaba la razón que lo había puesto en el centro de la atención nacional. Él sí podía hablar largo y tendido al respecto:

Soy experto en laureanismo. Conozco todas sus tácticas, sus trucos parlamentarios anacrónicos [...] es la misma política sórdida y mezquina. La misma que abusó de un capital histórico, construido con amor y dolor por las masas conservadoras, deteriorando cuanto el Partido Conservador era a través de una existencia secular[15].

Él, Alzate, estaba implicado en el golpe del 13 de Junio, eso no lo apocaba, al contrario, lo llenaba de gloria, estaba en paz consigo mismo. Pero ¿el 13 de Junio y los laureanistas? Por qué no decían nada los laureanistas al respecto:

[…] es vergonzoso para el país, que en esa fecha en que se rompían cien años de historia patria, el respeto a la norma jurídica, no hubiera habido siquiera, como testimonio de protesta, un pescozón histórico o la ruptura de un florero barato. Ni una hemorragia nasal de estos próceres que actúan con efecto retroactivo. ¿Dónde estaban ellos? Yo me encontraba en Palacio respondiendo personal y moral y mentalmente por el golpe de Estado, pero los amigos felones ¿qué se hicieron? ¿Cualquiera de vosotros estuvo dispuesto a defender la legitimidad en peligro? Si alguno lo estuvo y mi memoria falla, que levante el dedo[16].

Y lo peor. ¿Por qué no se preguntaban por Laureano Gómez y el 13 de Junio?:

[…] si el doctor Gómez había dicho ese día que iba a ser amarrado, que se preparaba una sublevación castrense, la vida, el deber y el juramento no le daban otra alternativa que quedarse en su puesto, inerme, como constancia de su protesta contra el despojo. También podía salir para encabezar bizarramente la resistencia contra el golpe poniéndose al frente de las briosas fuerzas de la legitimidad. Nada de eso hubo, ¿por qué no lo hizo? Acostumbra

13 *Idem.*
14 *Idem.*
15 *Idem.*
16 *Idem.*

heroicos derramamientos de tinta y saliva, pero cada vez que la vida lo coloca frente a situaciones de esa índole, hace mutis por el foro[17].

Desenmascaró también Alzate la conducta de Laureano Gómez los días 10 de Julio, 9 de Abril y 13 de Junio, afirmando que en todas esas ocasiones había puesto "pies en polvorosa": "Es que el orador le cede en iniciativa a las palabras y cuando se pone en trance, hasta desaparece el instinto de supervivencia. Pero en cuanto el doctor Gómez tiene un cuarto de hora de cavilación, aparece fuera del país"[18]. Según el orador, la psicología de Laureano Gómez había envenenado la vida nacional; había hecho presidente a Alberto Lleras Camargo no por una razón histórica, sino por vengarse en el conservatismo del presunto abandono del 13 de Junio. Era él el culpable de la división conservadora, de sustentarla, de vivir de ella.

Y en realidad, ¿cómo arrepentirse del fenómeno del 13 de Junio? Era mucho pedir, era tanto como pedirle desaparecer. Tuvo razón al decir que aquel infausto suceso había sido "una frustración histórica". No solamente para él y su *sensibilidad*, lo era también para el ospinismo, para el sentimiento gaitanista y para todo el país. No podía tapar el sol con las manos. Este libro es también un testimonio de esa grave aseveración. Alzate y su *sensibilidad* se jugaron su prestigio en pro de aplicar al Estado y a la sociedad su proyecto de reforma social, por democratizar la política, por poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia, que reelaborada, readaptada y desarrollada por ellos era la contraparte a la reforma social de los liberales demócratas, gaitanistas, socialistas y comunistas. Era el rostro visible de la democracia conservadora para ofrecerla incluso a su propia militancia juvenil, a la espera de una agenda democrática que proyectase al Partido hacia el futuro. Se trataba de la democratización del Partido Conservador, de ponerlo a la par con el liberalismo en cuanto a las condiciones espirituales y materiales; un liberalismo que a momento de surgir el Frente Nacional despertó, cual león hambriento, a la conquista de todo.

Ante la profunda crisis conservadora, expresada en la irreversible escisión del partido, el Partido Liberal aparecía como el ganador final de la guerra civil bipartidista que había cubierto la mayor parte del siglo XX. Y como el asunto era la reforma social, razones de más había para poner las cosas en claro. Alzate y los alzatistas se diferenciaban de Laureano Gómez no por razones de la distribución del poder, como podía parecer en las postrimerías de ambas vidas, sino por sus concepciones frente a la igualdad.

¡Tantas cosas tenía para decir Alzate! Imposible no recordar. Cuando el *Mariscal* vio las transformaciones en el Cono Sur en 1951, cuando conversó con Haya de la Torre, con Getúlio Vargas en Petróplis, con Juan Domingo Perón y con Evita en Buenos Aires, con diplomáticos propios y extraños, con tanta gente de avanzada en Uruguay, constató y se reafirmó en sus concep-

17 *Idem*.
18 *Idem*.

ciones sobre la igualdad social. Así se lo hizo saber al presidente Laureano Gómez en su informe de Comisión. Aprovechó esa oportunidad para pedirle que acelerara el proceso de la elección del Congreso, para movilizar las masas conservadoras. Era necesario volver a la normalidad constitucional, dijo, porque no se podía gobernar al país con medio pueblo fuera de la ley, que la obra maestra de los próceres de la hegemonía había sido absorber al liberalismo, salido de las guerras civiles, dentro de un estatus constitucional. Gómez contestó que no era hora indicada para regresar a la normalidad, y más bien lo invitó a que hicieran juntos la reforma del Estado. Alzate dijo:

> No nos pusimos de acuerdo porque él sostenía que la crisis del Estado moderno consistía en que parte de una ficción jurídica que es la igualdad de los hombres y que la solución consistía en organizar la desigualdad, que era el hecho humano. Yo, discretamente le dije que la doctrina de la igualdad humana no venía de un yerbatero ginebrino llamado Rousseau, sino que se remontaba hasta el génesis, porque según la doctrina católica todos los hombres son iguales por cuanto tienen alma. El doctor Gómez no estaba preparado para ese argumento teológico y no entré yo a elaborar en su compañía la reforma constitucional proyectada[19].

Que se cumpla la voluntad nacional

> *El laureanismo ha querido convertir el régimen de responsabilidad conjunta instaurado en la Carta, en su propio monopolio privado. Así cuando ejercía el poder, creyó que la República era un hato, un patrimonio de familia y destruyó la estructura monolítica del conservatismo, para abrirles paso a las gentes de su séquito o a su propia prole. Ahora pretende nada menos que un régimen constitucional es coto vedado de caza*[20].

De llevarse a cabo los postulados del Frente Nacional, a la larga, los mismos estarían a tono con el ideario alzatista. Había que estar alerta para no dejar que el experimento se convirtiera en un partido único; había que eliminar la tendencia a borrar las leyes sagradas de la democracia en Colombia, es decir la permanencia de los dos partidos tradicionales, el derecho a la oposición, evitar la monopolización y oligarquización de la economía, etc.

Pero además, la situación internacional tenía en América Latina el centro de la atención mundial; la amenaza del comunismo alertaba y asustaba a las clases dirigentes. La violencia colombiana transitaba hacia una independencia cualificada de los partidos tradicionales. El discurso liberal, bifurcado ahora en oficialismo y lopismo por igual, atendía a los llamados de los nuevos tiempos. Ambas corrientes concebían su presencia en la política a través de transformaciones sociales profundas. La oficial, más por reacción

[19] *Idem.*
[20] *Idem.*



FIGURA 159. *El Tiempo*, noviembre 26 de 1960, p. 23.

a la del MRL; la del MRL, más atraída por los fenómenos revolucionarios de la época. Los principios del Frente Nacional, contrariamente a lo que se pensaba, habían disparado la política en Colombia. Entre 1959 y 1960 se había producido un giro, el sistema tendía a una reorientación hacia las grandes reformas sociales urbanas y rurales. Así lo había advertido Alzate: "[...] cuando Lleras Restrepo dice que el Frente Nacional necesita cargar ahora el acento sobre una plataforma económico-social que resuelva el dramático desespero de los de abajo, se encuentra identificado conmigo. Y no es mi conducta oportunista, sino que hace tres años yo prediqué con énfasis la misma tesis"[21].

Además, existían razones de mucho peso ideológico que hacían que Alzate se la jugara esta vez por salvar al país que ambos partidos, sea como fuere, habían construido; quería realmente que funcionara el sistema del Frente Nacional, de lo contrario la coyuntura internacional, la esencia revolucionaria que había en América podía echar a tierra en Colombia su secular vida republicana. El problema no era de golpes de Estado, decía; no creía en ellos, no había quien los diera, "ni el Ejército deteriorado en su paso por el poder, ni el liberalismo como potencia humana, ni el partido conservador roto en pedazos"[22].

Tampoco creía en la revolución como un choque de grandes fuerzas, en las cuales prevaleciera una sobre la otra. En las aldeas sobrevendría un baño de sangre: "Porque la cantidad de fuerza necesaria para mantener el orden difícilmente se recluta, pero cien descamisados pueden perturbar la vida nacional yendo a campo traviesa, teniendo el paisaje como cuartel y como aliado"[23]. Alzate hablaba con el corazón en la mano: "Cuando se tiene detrás una vida como la mía, llena de errores, y se afirman estas cosas, es porque se cree profundamente en ellas. Yo no voy a entrar a discutir si el Plebiscito es malo o es bueno. Es un momento estructural en la vida del país, y cuando se probó sin nuestros votos, nosotros dijimos: que se cumpla la voluntad nacional"[24]. Mas no se trataba tan solo del Plebiscito. Alzate ya había suscrito un Manifiesto y realizado una campaña electoral victoriosa

[21] *Idem.*
[22] *Idem.*
[23] *Idem.*
[24] *Idem.*

explicando las razones de apoyar el nuevo sistema que ahora ratificaba en la Cámara: "Cualquier conato de obstruir el funcionamiento del sistema lanza al país a la anarquía". Y sobre todo: más compacto y seguro, más coherente y propositivo aparecía el denominado ahora grupo demócrata-cristiano que el fragmentado laureanismo a la deriva; y aún así, en esas condiciones, aspiraba a usurpar la totalidad del poder que le correspondía al conservatismo.

Era esto lo que estaba en el fondo de los ataques a Alzate en la Cámara. Pero el *Mariscal* profundizaba la discusión, la empujaba, le daba altura. Había llegado la hora de darle el contenido exacto a la revolución, ahora que el comunismo estaba a pocos kilómetros:

> [...] somos anticomunistas, pero aspiramos a que el país, precisamente para precaverse de ese riesgo, se apresure a transformar las estructuras caducas y las injusticias sociales. Es todo una ideología. Una concepción de la vida. Nosotros no somos la revolución que en este país es tremendamente explosiva. Todos los factores de una tremenda hecatombe, los elementos del desastre están a la vista. No se trata solamente de la propaganda metódica que tiene cabeza de puente en el gobierno de Fidel Castro, que ha traicionado el designio de Martí, sino que como agentes sin carnet del comunismo están la miseria, una vida infrahumana de las masas, incompatible con la dignidad de la persona humana. A nosotros nos alarma la conducta de las clases dirigentes. Tanto la política deformada por el estilo caduco y enquistada en sus viejos tópicos, como la económica que como decía el padre Lebret confunde el progreso del país con el crecimiento incesante de sus propios ingresos. Estamos dispuestos a hacer, con la colaboración de todos, una amplia modificación en el régimen económico del país. Nos damos cuenta de que por el propio desarrollo colombiano se ha ido concentrando la riqueza en manos de unos pocos con desmedro para las masas desposeídas. No queremos hacer demagogia, sino que consideramos que cualquier retardo de las élites y de los partidos al afrontar los problemas fundamentales del país, puede precipitar a Colombia en la anarquía. Para precaverlo estamos en disposición, sin prejuicios, ni reticencias, queremos avanzar en la solución de los problemas vitales de las masas[25].

Así pues, Alzate reafirmaba su aprobación y apoyo a los contenidos del Plebiscito y lo consideraba un tratado de paz que había que aprovechar como interregno en la lucha por el poder entre los partidos para resolverle al país interrogantes pendientes y definiciones postergadas. Hallar una solución para los problemas sociales sí, pero de inmediato. El reloj de la historia marcaba el inicio de un nuevo decenio. Alzate advierte el cambio de mentalidad en el colombiano medio debido al acceso a la radio, al cine y la televisión. El fenómeno de la comunicación ha hecho que los colombianos se sintiesen copartícipes de una comunidad ecuménica en la que se ha producido un cambio de valores, en la que se expresan las ansias contenidas de una vida mejor.

No hablaba el *Mariscal* de resolver solo el problema obrero, sino obligar a la economía a subordinarse a la ética de tal modo que se pudiera crear una sociedad terrestre con margen suficiente para el esfuerzo y la esperanza. Alzate apoyaba la reforma agraria: "Queremos llevar a la masa íntegra del pueblo las posibilidad del bienestar y el acceso al dominio de la tierra. Una

[25] *Idem*.



Figura 160. *Diario del Caribe*, noviembre 27 de 1960, p. 1.

democracia de propietarios medianos y pequeños"[26], anotaba. Reafirmaba su ideario, el que había construido a través de los años y que ahora llevaría a los gobiernos del Frente Nacional. Si bien había puntos de contacto con el liberalismo emerrelista en el del poder, se distanciaba en el hecho de no luchar ya por el poder hegemónico como en los años de 1950; ese tiempo había quedado atrás, pero tampoco era el tiempo del "prorrateo del poder", como pensaban los laureanistas.

No quedaban dudas, Alzate había salido airoso del debate, de su defensa; había manifestado lo que al país le importaba: "Creemos que el país en pleno, en sus clases dirigentes y sus masas, pueden llegar a fórmulas eficaces para salvar al país de todos los peligros que lo acechan. Y estamos honestamente dispuestos a llevar a cabo con el liberalismo esta transformación indispensable"[27]. Terminaba así el debate. Alzate había salido fortalecido. Durante dos semanas consecutivas ocupó las primeras páginas de los periódicos, y en dos ediciones dominicales de la gran prensa se deslizaron comentarios, análisis, referencias y felicitaciones varias sobre su persona.

Inmediatamente después de su intervención, Alzate partió para Medellín, donde sesionaba la Convención conservadora regional. Mientras tanto en Bogotá, el 31 de agosto se elegía, sin la participación laureanista y con el apoyo ospino-alzatista, a Carlos Lleras Restrepo como designado a la Presidencia, lo cual significaba haber alcanzado la segunda posición política del país.

Al tiempo que comenzaba en firme la etapa ascendente de la vida política de Lleras, Alzate se dedicaba a la recomposición del conservatismo en el sistema del Frente Nacional. Es ahora un hombre de Palacio, se le ve asistiendo a las reuniones que convocaba el Presidente para constituir la nueva alianza en la cual participaba también el fragmentado laureanismo. Vivía los últimos días de su vida. Se afanaba en posicionar su corriente política, que para él era el conservatismo en el poder. Quería que sus idearios hicieran

[26] *Idem*.
[27] *Idem*.

parte de las nuevas transformaciones. Lo obligaban a mirar al pasado para frenarlo, pero él insistía en mirar hacia delante, hacia el futuro. La mayor parte de las cosas que se fundamentaban ahora como criterios democráticos los había planteado él en sus editoriales de **Diario de Colombia**; muchas de las reformas que se formulaban habían formado parte de sus propuestas en la CEC, y adelantadas por los ministros de su corriente en el gobierno anterior.

Quién sino él había hablado de la paz entre los partidos, había condenado el léxico de la violencia. El gobierno de Rojas Pinilla había sido una frustración nacional, él sabía por qué lo decía, porque de allá venía la agenda democrática trazada. Nada atajaba la avalancha liberal reformadora, el conservatismo no podía quedarse atrás. La circularidad de los discursos amenazaba con dejar sin argumentos ideológicos al Partido Conservador. Ahora, mientras la fragmentación carcomía los cimientos de este partido, los liberales visitaban los espacios nacionales del conservatismo, le hablaban al campesino que los escuchaba con la esperanza de la reforma agraria en la conservadora Boyacá, y en el Huila conservador, y en Córdoba, templo sagrado del alzatismo.

Los liberales con Alfonso Palacio Rudas, gobernador del Tolima, se apropiaban del tema de la descentralización, y de los jóvenes que se expresaban desde las tribunas periodísticas de la prensa liberal, al igual que Jorge Gaitán Durán, se apropiaban del tema del relevo generacional. Era la circularidad ideológica puesta en escena. Esta vez el mesianismo no estaba representado en un hombre sino en un sistema: El Frente Nacional es la única salvación, se decía sin descanso. El chivo expiatorio había aflorado lentamente: el anticomunismo que no era ya patrimonio conservador sino parte esencial del nuevo pacto. De eso no escapaba ni siquiera el "compañero" Alfonso López Michelsen, que desautorizaba la coreografía marxista que los comunistas le imprimían a las correrías de su movimiento. Las páginas de la prensa liberal estuvieron al servicio del anticastrismo y del antisovietismo. Y nada podía atajar al comunismo distinto a la fórmula alzatista de la reforma social como alternativa.

Colombia se convirtió en la capital del anticomunismo. Distinguía a Bogotá la celebración de eventos internacionales para encontrar fórmulas de salvación anticomunista y para el análisis del experimento cubano. El principal de ellos transcurrió en la última semana de octubre de 1960: El Seminario de Líderes Políticos de América. Alzate, quien participó con Gerardo Molina en la delegación colombiana, compartió efusivamente con el líder boliviano Hernán Siles Suazo, con el demócrata-cristiano Luis Herrera Campins del Copei venezolano, con Pepe Figueres de Costa Rica, es decir, con la dirigencia democrática de América Latina que hacía las veces de alternativa a los métodos de la revolución cubana. De hecho, el evento era para eso: para evaluar el impacto de la nueva Cuba en el continente.

Gerardo Molina, rector de la Universidad Libre intervino en el Seminario criticando y atacando al Frente Nacional. Declaró que no pertenecía a



Figura 161. Alzate y el expresidente boliviano Hernán Siles Suazo en el Primer Seminario de Líderes de América, *La República*, octubre 25 de 1960, p. 1.

ningún partido, pero que él se sentía cerca del MRL; manifestó que no existía en Colombia libertad de prensa, se fue lanza en ristre contra el Plebiscito y condenó el bipartidismo que impedía la configuración de un tercer partido. Irónicamente, a Alzate, el opositor al establecimiento del Frente Nacional, le tocó defender el sistema.

Valiéndose de su ingenio pedagógico, les contó, a los convidados internacionales, la película desde el principio. La oportunidad de semejante escenario debía aprovecharla para matar dos pájaros de un tiro: desarticular los argumentos de Gerardo Molina y presentar nacional e internacionalmente la evolución de su pensamiento, aunque quizá más que la evolución, la afirmación de sus tesis, ya sustentadas en el anterior debate en la Cámara de Representantes. De no haber intervenido Alzate, hubiera quedado la imagen de un país con partidos políticos anacrónicos. Por ello le explicó a la concurrencia internacional las razones emocionales del arraigo de los colombianos a los dos partidos tradicionales, y ató esa circunstancia a la imposibilidad de crear un nuevo partido. Se refirió al fracaso de Gaitán con la Unión Nacionalista Izquierdista Revolucionaria (UNIR), y al suyo propio con la ANP. Señaló además que los partidos no podían someterse a un escrutinio rigurosamente racional ya que el reclutamiento partidista en Colombia estaba sustentado en la familia. Su partido profesaba las doctrinas social-cristianas pero no con un sentido teológico o confesional, expresó; no era una fuerza reaccionaria como en otras latitudes; él no sentía veleidad alguna o esnobismo revolucionario, pero sí propugnaba por la transformación de los sistemas cuando ello fuera necesario y, en tal sentido, adoptaba sistemas pacíficos basados más en la convicción que en la coacción.

Había una similitud de objetivos obvia entre la palabra conservador y la denominación de su partido, pues éste buscaba conservar las cosas buenas del pasado para proyectarlas en el presente y en el futuro: conservar al hombre, a la sociedad, a la República. La colectividad conservadora no representaba determinados sectores económicos o determinados sistemas de

empresa, sino que era un partido independiente dentro de cuya independencia él estaría siempre a la altura de las circunstancias, dispuesto a propiciar los cambios que requiriesen las estructuras públicas, sociales, económicas, y, frente a la revolución catastrófica que se vislumbraba, desarrollar una revolución creadora.

Haciendo alusión a las críticas de Molina al plebiscito que había instaurado el Frente Nacional, expresó su total desacuerdo con ese sistema destinado a establecer en el gobierno una especie de condominio de los partidos. Tampoco había sido amigo del sistema de paridad, pero que en medio de todo, a este último se le podía dar una interpretación más fértil que la dada por Molina. La paridad era un aplazamiento a término fijo de la lucha que los partidos venían librando por el poder, mientras que el Plebiscito era un tratado de paz al caos reinante. Estos sistemas, sumados al de la alternancia constituían, a su entender, una forma de hacer la tregua que el país requería para resolver problemas aún no resueltos, a saber: la reforma agraria, la reforma tributaria, la nueva legislación laboral, etc.

No pasó por alto la oportunidad de remarcar la significación que había adquirido el Frente Nacional, cuando Carlos Lleras Restrepo y otros exégetas del sistema, le otorgaron a aquel un contenido histórico. Él no votó en favor del Plebiscito, todo lo contrario, desde el inicio lo había combatido con acopio de literatura y de ideología, pero al ver que cuatro millones de colombianos lo respaldaban con entusiasmo en las elecciones no le quedaba otra que pensar para su coleto: que se cumpla la voluntad nacional.

Por boca de Alzate los invitados internacionales se enteraron que Alfonso López Michelsen, jefe del ala radical del liberalismo, había obtenido 300.000 votos en las últimas elecciones. Mas el fervor que sus consignas encontraron en el pueblo había decaído visiblemente, debido a que el MRL se había desviado hacia el comunismo y el castrismo, produciendo el efecto del regreso de muchos de los liberales al seno oficial del Partido. En Colombia existía una libertad más amplia de lo que parecía, sentenció, al punto de permitirle a Molina expresarse como quería, y a los izquierdistas organizar manifestaciones vespertinas cada vez que lo deseaban.

El país no deseaba la revolución sangrienta que algunos preconizaban, precisó, porque solo arrojaría como saldo el sacrificio de varias generaciones colombianas. Era evidente que las clases dirigentes se daban cuenta de los problemas y peligros que afrontaba Colombia, pero ellos se inclinaban por una revolución hecha por el consentimiento popular. Ante la denuncia de Molina sobre la inversión de capitales extranjeros en Colombia, señaló que, excepto el sector de los hidrocarburos, en los demás frentes de la producción nacional predominaban los capitales colombianos.

Colombia afrontaba grandes retos pendientes, para cuya solución se requerían cuantiosas sumas de dinero que resultaban superiores a las posibilidades del Estado. Enumeró los problemas de la vivienda, la educación, la colonización, concluyendo en que para solucionarlos eran necesarios los empréstitos extranjeros, advirtiendo sí, que se obtuvieran dentro del respeto

de la dignidad nacional por parte de los prestamistas. Advirtió que en lugar de estar planteando utopías, y haciendo retórica, urgía aterrizar en la tierra, partiendo del hoy, del aquí. Dijo que él y su partido estaban de acuerdo con los enunciados que el presidente Lleras Camargo había hecho ante el Congreso de los Estados Unidos en lo referente a la cooperación financiera norteamericana para Latinoamérica y el clima de igualdad y decoro dentro del cual se produciría esa cooperación.

Agregó que no desconocía los errores que los Estados Unidos cometieron al destinar cincuenta millones de dólares para reconstruir las economías competidoras de Europa. Señaló que la OEA no era un instrumento de influencia del Departamento de Estado, sino una conquista de los pueblos débiles para actuar frente a los Estados Unidos en pie de igualdad jurídica frente a esa nación. Destacó el gran papel que algunos organismos especializados de la OEA podrían desempeñar en la financiación del desarrollo latinoamericano.

Confesó Alzate haber acompañado con viva simpatía a Castro durante el comienzo de su gesta revolucionaria, pero que tuvo que abandonarlo, desengañado, cuando el dirigente antillano se puso del lado de Rusia, propiciando el establecimiento de bases para lanzar contra un Estado americano cohetes verbales o de los otros. Afirmó que en esa forma el régimen cubano había traicionado la causa americana. Agregó que los colombianos tenían una actitud de cordialidad frente al pueblo cubano, con el cual los unía grandes vínculos históricos. Dijo que entre la Cuba de Martí y la nueva Cuba de Castro había una diferencia abismal, no solo ideológica, sino de ética. Opinó que el continente no podría mantenerse neutral en este caso, pues la política cubana se estaba convirtiendo ya en política doméstica para los países de América.

Finalmente anotó que su partido estaba dispuesto a propiciar la unidad americana y que en lo interno tenía los mejores deseos de cooperar en la transformación que Colombia requería. En la clausura del evento, que se prolongó durante la última semana de octubre, Carlos Lleras Restrepo desarrollo las tesis de Alzate, poco tenía que agregar, el *Mariscal* lo había dicho todo, había demostrado ser el nuevo aliado que el régimen necesitaba. Tan solo subrayó acerca del carácter transformador de su partido que impedía la creación de una organización política a su izquierda.

El proceso histórico colombiano había acercado a los contemporáneos Lleras Restrepo (1908) y Alzate Avendaño (1910). También se les sumaba el presidente Alberto Lleras Camargo (1906). El *Mariscal* lo había combatido acremente en los tiempos del Plebiscito y durante la campaña electoral de 1958, pero pesaba la primera presidencia de Lleras Camargo en 1945, que había permitido el regreso de los conservadores al poder. La comunidad suya no lo consideraba alejado de su ideario conservador. Ahora había razones justas para un reencuentro. El Presidente entendía que la paz del momento era un asunto que incumbía a los dos partidos tradicionales. Por eso no daba un paso sin consultas previas, respetando a ambos partidos tradicionales.

Entendía que solo administraciones de gobiernos compartidos fructificarían en beneficio de la paz política, la históricamente necesaria y posible. No hacía nombramientos a título personal ni los designados se comprometían sin el visto bueno de sus colectividades. Olvidaban los acusadores de Alzate que la dirección de un partido en un país de sistema político bipartidista es casi un cargo oficial de tremenda responsabilidad, más aún en un régimen de responsabilidad compartida como en el caso del Frente Nacional.

Ospino-alzatismo se decía, pero Ospina era el símbolo, el mito; Alzate el motor que movía la agrupación y quien llevaba la voz cantante el Estado. Por eso estaba en conversaciones para que los implicados en el 2 de Mayo no fueran llevados a Consejo de Guerra, para que hubiera amnistía, para que el ejército y las fuerzas armadas se restablecieran como la institución neutra que debía operar en beneficio del país, no deseaba desquiciar su moral. Hablaba como un auténtico estadista colombiano, no quería que lo pusieran en la clandestinidad. "¿Por qué defiendo yo a esos militares? Se preguntaba. Porque es necesario, mediante la amnistía, cancelar el rescoldo de pasiones y situaciones que no deben mantenerse sin riesgos para la paz del país", se contestaba.

Carlos Lleras Restrepo estaba embalado. No solo se había convertido en el principal ideólogo del Frente Nacional sino que su candidatura se vislumbraba para las elecciones de 1966. Decía respetar los pactos y, en ese sentido, el turno siguiente en el poder podría ser para el conservador Gilberto Alzate Avendaño. El líder liberal comienza a recorrer el país para plantear su principal propuesta: la reforma agraria. Audaz iniciativa que corresponde al país y al continente que reemerge en el nuevo decenio: La nueva Cuba, el Brasil de Janio Quadros, el tercermundismo, 1960: el año de África, la esperanza del advenimiento del católico J.F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos, el Movimiento Revolucionario Liberal aliado al reivindicado y legalizado comunismo criollo, crean una nueva coyuntura sociopolítica.

Ahora que el comunismo estaba realmente instalado en el continente y una de las alas del liberalismo aliada con él, un proyecto de reforma agraria era clave para los realinderamientos políticos. El laureanismo se opuso a todo lo que tuviera que ver con esa reforma. El liberalismo llerista se fue acercando al



FIGURA 162. El Tiempo, octubre 7 de 1960, p. 1. GAA y Carlos Lleras Restrepo hablando del proyecto de reforma agraria en Colombia.

alzatismo. Se reanima el diálogo de Lleras Restrepo y Alzate Avendaño iniciado en los tiempos de los congresos estudiantiles de finales de la década de 1920. Alzate ha dado su consentimiento para que Lleras fuera el designado a la Presidencia y defendido en el Congreso tal decisión. El laureanismo doctrinario entra en pánico al propalarse la especie de un posible nombramiento de Lleras Restrepo como ministro de Agricultura.

Agravaba las cosas la fragmentación del grupo laureanista ante la decisión de Laureano Gómez de apartarse de la política y recomendar a su grupo una táctica de "política suelta", es decir que cada uno actuara en el grupo según su conciencia. Tal conducta tendía a producir el auge de liderazgos opacados por la autoridad del gran jefe trasvasada a su hijo primogénito. Belisario Betancur, sin embargo, presionado por la falsedad de "la política suelta", tuvo que declinar su nombramiento como ministro de Educación.

Una estrella que se apaga. ¡Adiós *Mariscal*!

No será fácil que el país se acostumbre al silencio de un gran patriota, sobre cuyos hombros de atleta de la República reposaba hasta ayer la mitad de la carga de ilusiones y de esperanzas que representa para el país el Frente Nacional. A quien quiera firmar esta incoherente explosión de su dolor no con tinta sino con lágrimas, se le ocurre que la vida de Alzate Avendaño recuerda el vuelo fulgurante de esas estrellas errátiles que cruzan de tarde en tarde, en las profundas noches de verano, el cielo nacional[28].

El 17 de noviembre el presidente Lleras conferenció por espacio de dos horas con Alzate y MOP sobre la configuración del nuevo gabinete. Aquella semana, cuando los dos jefes atendían una Junta de parlamentarios del ospino-alzatismo para informarlos de las negociaciones con el Ejecutivo, comenzaron los quebrantos de salud de Alzate. En la noche del 21 de noviembre Alzate fue intervenido quirúrgicamente, en la Clínica de Marly en Bogotá, de una afección en la vesícula por el médico cirujano Alfonso Bonilla Naar. Asistieron además: Ernesto Martínez Capella, Rafael Sarmiento, anestesista; Juan Consuegra, cardiólogo, Gustavo Lee y Rodolfo Díaz Pérez, asistentes en la operación que duro una hora y media. "El Estado general es satisfactorio desde el punto de vista cardiológico, vascular y pulmonar. La operación que consistió en la extirpación de una vesícula purulenta (epiema) fue exitosa. El paciente ha entrado en vía de franco restablecimiento"[29], decía el parte médico del cirujano Bonilla Naar.

El convaleciente salió de cuidados intensivos para continuar su posoperatorio que transcurría sin sobresaltos. Tratándose de un personaje imprescindible para la recomposición y reorientación del Frente Nacional su problema

[28] De Eduardo Caballero Calderón. *La Patria*, noviembre 28 de 1960, p. 5.
[29] *El Colombiano*, noviembre 22 de 1960, pp. 1 y 16.

de salud fue atendido como asunto de Estado. El 22 de noviembre recibió la visita de Carlos Lleras Restrepo y de MOP, con quienes charló animadamente. Las negociaciones de Alzate con el presidente Lleras marchaban acorde avanzaba su recuperación física. Los visitantes le informaron de la promulgación del nuevo gabinete del que hacía parte: Augusto Ramírez Moreno, entre otros. Paso a paso se transmitió a los colombianos el curso de los acontecimientos; los pasillos de la clínica Marly era un hormiguero de ávidos periodistas, de gente del común y de cuadros políticos de todo el espectro político colombiano.

El propio Presidente de la República estuvo pendiente de la evolución médica del prometedor dirigente político. MOP no se apartó de la clínica, lo mismo que el nuevo ministro de Salud Pública, Álvaro de Angulo, y demás personalidades de la política, del Parlamento y de la diplomacia. Alberto Giraldo, el controvertido alzatista que ahora prestaba sus servicios de reportero a **El Siglo**, lo visitó también. Alzate no se quedó con las ganas de opinar sobre política:

> Espero levantarme pronto para programar una gira por todo el país. Al Partido no se le puede abandonar. La unión del Partido me parece que es el objetivo básico ahora. A mí me preocupa fundamentalmente que sigamos perdiendo energías en luchas personales, cuando los cuadros se disgregan. Estamos en un momento supremamente difícil para despreocuparnos de los cuadros de masas. Yo creo que lo urgente es reestructurar al conservatismo, para que así estemos preparados para la alternación[30].

Dicho esto, el convaleciente pidió al reportero que le leyera las noticias de los periódicos y le separara los editoriales. Hablaba el incorregible hemerógrafo que había sido toda su vida Alzate. Lo acompañaban Jorge Leyva, el médico Manuel Bayona Carrascal y el ministro de Salud Pública, Álvaro de Angulo.

El viernes 25 de noviembre Alzate sufrió una recaída. Los estudios médicos revelaron complicaciones que hicieron inevitable una nueva intervención quirúrgica. "Por favor llévame a la casa. Esto se acabó", alcanzó a decirle al doctor Alfonso Reyes en su tránsito a la mesa de operaciones. Las cosas no transcurrieron bien en la segunda operación, según expresó el cirujano Bonilla Naar:

> Tuvimos que someter al doctor Alzate Avendaño a una segunda intervención quirúrgica que se prolongó de las seis de la tarde a las ocho de la noche. Le encontramos tres abscesos en el hígado, entre ellos uno muy grande sobre el lóbulo derecho. Los drenamos, pero se han presentado serias complicaciones y en este momento hay una parálisis intestinal. Las condiciones generales del doctor Alzate son muy graves y tememos que continúen empeorando[31].

[30] *El Siglo*, noviembre 27 de 1960, p. 14.

[31] *La Patria*, noviembre 28 de 1960, p. 1. Al respecto, Gilberto Mauricio Alzate Ronga tiene una versión interesante: "Había habido un error absurdo de procedimiento porque al sacar la vesícula el cirujano no auscultó el hígado que se encontraba también infectado. No lo drenó y para cuando hizo la segunda intervención la infección había cundido. Según me refirieron el profesor Jaramillo Arango, su amigo, que ingresó a la segunda intervención se lo increpó: 'usted ha matado a Gilberto' le dijo a Bonilla Naar, y se salió de la cirugía, sin que esta hubiera concluido". Entrevista con el autor.

El dirigente político había entrado en estado de coma. Pasadas las 22 horas ya se habían perdido todas las esperanzas de salvarle la vida. Estuvieron en la operación los médicos alzatistas Jaime Jaramillo Arango, el propio ministro de Salud Pública, Álvaro de Angulo, Ernesto Martínez Capella, Alfonso Uribe y Alfonso Reyes. El Presidente, en compañía de su esposa, se hicieron presentes en la Clínica junto con algunos de los ministros del gabinete: "Jamás pensé ver a Gilberto en ese estado. Es horrible lo que pasa"[32], declaró el mandatario. A las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada Gilberto Alzate Avendaño dejaba de existir. Tenía 50 años, un mes y dieciséis días.

Por el impacto de esta muerte empezamos esta trilogía y por el mismo impacto la concluimos.

Un año atrás el país se había despedido para siempre de Alfonso López Pumarejo. La congoja había sido la tónica general en los funerales del expresidente, pero éste había cumplido su misión histórica con consenso merecido; más triste y penoso fue el de Alzate por intempestivo, imprevisible, por darse en un momento crucial de su vida, de su sensibilidad y la del propio país.

Para Julio Cortázar la muerte era un escándalo; una traición de Dios, decía Mario Benedetti; un accidente, una violencia indebida, había escrito Simone de Beauvoir, y para León Tolstói era nada más que un cambio de misión. La de Gilberto Alzate Avedaño era todo eso y algo más. Su muerte fue como ver talar el roble más apreciado y prometedor del bosque. Hay una vastísima selección de discursos, intervenciones, palabras de condolencia, homilías, obituarios de muchas personalidades, expresadas tanto en los funerales como en los aniversarios de la muerte de Alzate[33].

Para terminar, quisiera hacer algunas apreciaciones sobre el funeral que, sin el lento y minucioso recorrido por su vida, hubieran pasado inadvertidas. Ante el féretro de Alzate se inclinó el país entero, menos Laureano Gómez, ¡ni una palabra, ni un gesto! En casa del principal antagonista de Alzate fueron tajantes: "El doctor Gómez no dará declaraciones al respecto"[34]. Su admirado Mariano Ospina Pérez no tuvo más remedio que transmitir en forma oficial la mala noticia: "En medio de la más profunda consternación cumplo con el ingrato deber de dar al Partido Conservador el parte doloroso y casi increíble de la desaparición de mi admirable compañero en la dirección del Partido y uno sus más gallardos y vigorosos caudillos de todos los tiempos, cuando más necesitaban de él la Patria y el Partido"[35].

Fue importante el reconocimiento unánime del liberalismo oficialista, no le quedaba de otra. El influyente *Calibán* escribió:

[32] *El Siglo*, noviembre 27 de 1960, p. 5.
[33] *Alzate. Variaciones en torno a un nombre*. Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses, 1980 y Manizales, Instituto Caldense de Cultura, 2000.
[34] *La Patria*, noviembre 27 de 1960, p. 3.
[35] *La República*, noviembre 27 de 1960, p. 5.

La muerte del doctor Alzate Avendaño es doblemente sensible. Nos duele que se haya ido personalidad tan saliente, en todo sentido. Y nos aterra el vacío que él deja. El Mariscal era uno de los pocos recursos humanos que le restaban a la República. No fui de sus íntimos. Ni siquiera de sus amigos; pero en las contadas ocasiones en que con él tuve contacto pude apreciar su honestidad, sus grandes talentos, su valor y su admirable sagacidad. Todo ello se ha perdido. Todas estas cualidades, que tan fecundas hubiesen sido en momentos cruciales se desvanecieron en el piélago insondable. Es un mal golpe que nos asestan los Hados adversos[36].

Un torrente de cartas de condolencias llegó a la residencia de los Alzate, a la redacción de **La República** y a la sede del DNC. Numerosas delegaciones de los departamentos se trasladaron a Bogotá, los periódicos salieron en edición especial. La geografía del país se expresó en su totalidad desde la costa Atlántica a Nariño. Todo mostraba que se trataba de un personaje nacional. La ironía se hizo presente en las exequias de Alzate: quien fuera en vida artífice de la antropología de la política continuaba produciendo el mismo efecto con su propio funeral.

Él, que había inventado en los años de 1930 la "procesionalidad" de la política; él, que se desvivía por las masas en la calle, no pudo ver la multitud que lo llevaba en hombros al Cementerio Central. La cámara del reportero gráfico captó una instantánea inolvidable: la expresión de profunda consternación reflejada en el rostro de Belisario Bentacur, el joven laureanista que empezaba a abrirse espacio en la política y había estado buen tiempo en la Clínica de Marly.

Desde el presidente de la República hasta el más sencillo de los acompañantes expresan profundo pesar por la pérdida. El féretro de Alzate, rescatado por el pueblo, es llevado en hombros desde la Catedral hasta su morada final; todo el mundo va a pie, confundiéndose en un magma humano de igualdad, sin distinción ni jerarquías, codo con codo, mezclándose con las grandes personalidades de la época, empezando por el Presidente de la República, MOP y Guillermo León Valencia.

Evento masculinizado este de los funerales. Resulta impactante ver a los hombres tristes y afligidos, abatidos y descorazonados; cabizbajos y desalentados, con los ojos anegados en lá-



Figura 163. *El Tiempo*, noviembre 28 de 1960, p. 19.

[36] *El Tiempo*, noviembre 27 de 1960, p. 4.

grimas. Gaitán asesinado, Alzate muerto intempestivamente: dos proyectos más que la muerte frustraba. Empero, si Gaitán simbolizaba la reivindicación popular; Alzate, la salvación del Frente Nacional. Si quedaban guerreros clandestinos luchando por la reconquista conservadora en los lugares de la geografía que no fuera ni en nombre suyo ni en el del Partido. He aquí la paz bipartidista que quería el Frente Nacional y a la que venía contribuyendo Alzate al momento de su desaparición.

Campeaba la ironía: la muerte de Alzate antes de la de Laureano Gómez, antes de la de sus propios padres, de la de los *leopardos*, que se sentían ahora desolados: "Venimos a enterrar nuestro corazón y una porción sagrada de las entrañas de la patria"[37], apuntó Silvio Villegas en el cementerio. El *leopardo* Augusto Ramírez Moreno, vocero de la Presidencia dijo:

> Sus amigos hemos heredado su alianza con el gobierno, porque él no veía que los caudatarios del régimen de responsabilidad conjunta y del franco entendimiento con los liberales, tuviera diferencias insalvables, porque con generosidad todo puede arreglarse en un clima de recíproco decoro y de mutuo olvido. Fue un pilar de oro puro para el presidente Lleras y un alto promontorio americano [...] Vivía en un estado de exaltación sobrehumana, en un clima irradiante de fuerza magnética increíble. En los últimos tiempos el gobierno y Alzate establecieron un sistema de consultas tan provechoso, que la situación política tiende a modificarse en el sentido de un entendimiento ineluctable de todas las gentes del orden[38].

Y el otro *leopardo*, Eliseo Arango, hizo una intervención que rescata quizá el aspecto más interesante, en tanto hombre universal, de la vida de Alzate:

> Para mí uno de los rasgos característicos de la personalidad del jefe desaparecido, fue la extraordinaria agilidad de su mente en constante ebullición. Los problemas de su tiempo y los del país los representaba con una gran dignidad intelectual y un decoro idiomático austero y elegante. No solo trajo sugestivas ideas a la política, sino que también enriqueció nuestro exangüe vocabulario en esta materia. Sus ensayos perdurarán entre nosotros como manifestación de riqueza de pensamiento y de original fosforescencia del lenguaje[39].

En nombre de centenares de alumnos suyos hablaron Cornelio Reyes, en la Cámara, y Aurelio Caicedo Eyerbe, en el cementerio. Alzate lo había hecho ministro de Trabajo y Educación, y a través de él había plasmado su pensamiento en cuestiones laborales y educacionales:

> Con él pierde el Partido Conservador su máxima expresión doctrinaria y dialéctica. Era un conservador a título de centinela que avizora el desborde. Un revolucionario de derecha, garante de los débiles, de los pobres, de los olvidados e irredentos. Su sentido cristiano y absoluto de la justicia lo volvía intrépido donde los intereses del privilegio o la conveniencia política circunstancial vacilan. Era caudillo y era pueblo. Pero era jerarquía y era orden. Su pecho habría bastado para cerrar el paso al caos y al furor comunista[40].

[37] *La República*, noviembre 28 de 1960, p. 1.
[38] *La Patria*, noviembre 28 de 1960, p. 1.
[39] *Anales del Congreso*, diciembre 17 de 1960, p. 2344.
[40] *La República*, noviembre 28 de 1960, pp. 1 y 13.

Y claro, Valois Arce, el afrodescendiente chocoano, el fiel alzatista, uno de sus primeros seguidores, escribió después de dejar al Maestro en su última morada:



Figura 164. *El Tiempo*, noviembre 28 de 1960, p. 19.

> Un hombre político vale tanto cuántos más hombres se hayan encontrado en él, se hayan identificado con él. En su generación, Alzate Avendaño, realizó plenamente ese, su destino de símbolo. Todos nuestros anhelos políticos, cifrados en la arquitectura ideológica de una gran nación colombiana, socialmente equilibrada y justa; todos los valores estéticos; los recursos secretos del estilo literario [...] encontraron en GAA su símbolo, su genitor y su arquitecto y maestro. Sus ideas estaban todas adormecidas en el corazón de cada uno de nosotros; pero sólo él sabía darles forma y aliento; sólo él las despertaba de su letargo innato. Era nuestro adivino. Íbamos a él, como las mujeres desoladas van de vez [sic] a un agorero. Alzate era cada uno de nosotros y era todos nosotros fundidos en una sola persona[41].

El reconocimiento que no encontró en vida, Alzate lo obtuvo póstumamente. Incluso lo que de sí mismo pensaba fue corroborado por mucha gente que no resistió la tentación de expresarle gratitud eterna. El Presidente de la República lo catalogó como uno de los varones fuertes de la nación y "conductor desde sus primeros pasos en el territorio inestable y arduo de la política, no hay un momento en la vida de Colombia en estas últimas décadas en que no estuviera presente, ejerciera influencia decisiva o contribuyera a formar el cauce histórico"[42].

Es curioso, por eso, la lectura de algunos textos alusivos a su persona luego de su muerte. Si de verdad todo lo que escribieron y dijeron de él constituía al personaje, ¿por qué encontró entonces tanto obstáculo para llegar temprano a la conducción del Estado? ¿Por qué los periódicos liberales lo silenciaron si lo ahora reconocían como demócrata auténtico y verdadero defensor de la libertad de prensa? Eran esas las reglas en un país donde la política reemplaza a la guerra. Incluso se le halló sentido, lógica y verosimilitud a lo que en vida significó, para muchos, una caricatura —en palabras del editorialista de **El Espectador**—:

> El pueblo, que no suele equivocarse en el juicio y la apreciación de las personas y mucho menos de aquellas que poseen las cualidades preciosas y excepcionales del conductor de masas, dio hace ya mucho años al doctor Alzate Avendaño, el apelativo de Mariscal. Era

[41] *La República*, noviembre 29 de 1960, pp. 4 y 9.
[42] *La Patria*, noviembre 27 de 1960, pp. 1 y 3.

eso, un calificado estratega de la política que supo conducir los ejércitos de sus partidarios en los críticos momentos de las grandes decisiones, impartiendo órdenes sin vacilar, asumiendo personalmente las responsabilidades cuando exigía que se avanzara implacablemente contra las fortalezas del adversario o cuando creyó prudente o necesaria la retirada de sus fuerzas. Pudo equivocarse, y se equivocó, ciertamente, algunas veces, pero fueron también notables y definitivos sus aciertos, y nosotros que estuvimos en el campo contrario recibiendo no pocas veces el impacto de su verbo formidable o de su pluma tajante e incisiva, reconocemos que fue un adversario temible pero noble, implacable muchas veces, que no daba ni pedía cuartel cuando creía tener de su parte la razón, pero que sabía aceptar y reconocer con altiva dignidad el triunfo del contrario[43].

Intelectuales y políticos, además de expresar su pesar, se enorgullecían de haber sido sus amigos. Había razones para creerles. Los liberales no podían quejarse. El Presidente se refirió a una amistad de treinta años con él; Carlos Lleras, treinta y dos. Era uno de las grandes virtudes de Alzate, y gracias a ella y sin saberlo, desarrolló una asombrosa capacidad de diálogo y competencia dialógica. La disputa, el debate, la confrontación de opiniones diversas formaban parte sustancial de su cultura sobre el Medioevo. Allá había aprendido sus reglas y en lo mejor de esa tradición perfeccionó el método hasta llegar al dominio de la prueba que le daba fuerza a sus argumentos; concluía, nada quedaba sin ser resuelto y probado. Así se le vio en los debates contra el ministro Jorge Leyva en los años del gobierno Laureano-Urdaneta.

Empero, por más dura y agria que fuera la disputa, estaba dispuesto a la continuación de la amistad:

[...] en el curso de las campañas políticas en las cuales muchas veces luché contra él y en otras trabajamos juntos en los problemas del país, pude admirar siempre su formidable inteligencia, su gran valor civil y la reciedumbre de su carácter. Por todo ello, estimé que en el doctor Alzate Avendaño tenía Colombia un servidor de grandes dotes y de un patriotismo que sabía sobreponerse a cualquier situación personal o a cualquier presión de partido como lo demuestran sus actuaciones de los últimos meses[44].



Figura 165. *El Espectador*, noviembre 28 de 1960, p. 10.

Alzate fue merecedor del cariño, la estima y el respeto de entrañables amigos liberales: Lucas Caballero Calderón, Jorge Gaitán Durán y Juan Lozano y Lozano. Los lazos de amistad con Roberto García Peña se estrecharon a partir del 6 de septiembre de

[43] *El Espectador*, noviembre 28 de 1960, p. 4.
[44] *La Patria*, noviembre 27 de 1960, p. 1.

1952. Pero eran amigos desde jóvenes, tenían la misma edad (1910), habían concurrido a los mismos congresos estudiantiles donde se enfrascaron en acaloradas disputas, conocieron el valor del diálogo. También compartió amistad durante veinticinco años con Eduardo Caballero Calderón. El famoso escritor no solo reconoció en la muerte de Alzate "una catástrofe para el Frente Nacional y un nuevo acicate a la angustia de quienes sentimos a Colombia como una herida abierta por la cual se nos está fugando la esperanza"[45], sino también valoró sus méritos humanos:



FIGURA 166. *El Tiempo*, noviembre 28 de 1960, p. 1.

> Detrás de su férrea contextura de capitán de multitudes, detrás de su tremenda voluntad de dominio había un patriota y un hombre profundamente bondadoso. Tal vez sus mejores amigos, sobre quienes se complacía en derramar la catarata de su inteligencia y su sensibilidad de poeta frustrado, de gordo benévolo como él decía, fuimos sus adversarios políticos. En él tuvimos el mejor defensor de nuestros derechos los periodistas liberales, los escritores independientes, los hombres sin ambición política que preferimos oírlo recitar versos en el recinto de una biblioteca a escuchar o pronunciar arengas en una plaza pública. De su amor por la libertad de prensa fue testigo el pueblo de Bogotá en las jornadas vergonzosas de septiembre, cuando una mordaza de ceniza silenció el clamor de las rotativas humilladas pero no pudo cerrar la boca de Gilberto Alzate Avendaño. Y de su sensibilidad poética y de su infalible sentido crítico, de su cultura literaria y de sus calidades de escritor mucho podríamos decir quienes tuvimos en él al más seguro de los consejeros"[46].

Suele decirse que las comparaciones son siempre odiosas. En este libro me acompañó siempre, corriendo a mi lado, la comparación entre Gaitán y Alzate. Era una referencia obligada. Mucho de cierto había en esa observación recurrente, pero también había grandes distancias, por momentos insalvables, en la psicología y en los humores de cada uno.

Gaitán político, hombre de disciplinas trascendentales; Alzate político y hombre de letras; Alzate siempre festivo e irónico, profundo y anecdótico, auto-critico, medieval y contemporáneo; Gaitán adusto y psicorrígido, serio, significativo, distante, pedante y popular. Alzate apelaba a los textos teóricos del catolicismo social; Gaitán, a los evangelios, y ambos a la restauración moral de la República. Gaitán actuaba directamente, sin mediaciones; Alzate, si bien estaba con él en la plaza pública y donde pudiera, lo hacía desde la mediación de su partido. Alzate y Gaitán simbolizaron la permanencia y la

[45] *Ibid*., p. 5.
[46] *El Tiempo*, noviembre 27 de 1960, p. 4.



Figura 167. *El Espectador*, noviembre 28 de 1960, p. 1.

vigencia del bipartidismo como sistema de participación política de la nación en el siglo XX.

Gaitán llevó su ideario con la apelación popular hasta el final de sus días. Las masas que salieron a la calle en las jornadas de abril de 1948 ¿eran todas liberales? Las que asistieron al funeral de Alzate ¿eran todas conservadoras? Ambos simbolizaron el pueblo, y éste los reconoció como lo que fueron: la síntesis de Colombia[47]. En el funeral de Gaitán no habló un conservador ni nadie llevó la vocería del gobierno central. En el de Alzate habló el gobierno, la juventud liberal e incluso el ala del MRL. Los amigos conservadores de Gaitán no se expresaron; los amigos liberales de Alzate lloraron como a uno de los suyos la desaparición prematura del líder conservador. A Charry Samper le asistía la razón al expresar: "Para mí, Gilberto Alzate Avendaño tuvo siempre querella íntima y recóndita con la ortodoxia. No le cabía ser dogmático. Ciertos preconceptos le quedaban como una camisa de fuerza. Por eso, tenía a flor de labios la frase ingeniosa y urticante, en una especie de desquite por la antinomia, tal vez por él adivinaba entre su yo y su circunstancia"[48].

La lucha de Gaitán contra la oligarquía fue denodada, sin retroceso. Le fastidiaba la insensibilidad social de los ricos y su desprecio por los de abajo. No contaba con un proyecto como el del Frente Nacional, con actores propios y la coyuntura espacial justa para una transformación social. La sociedad colombiana de entonces estaba abiertamente polarizada, vivía la plenitud



Figura 169. *La Patria*, noviembre 29 de 1960, p. 1.

[47] Véase Canal Ramírez, Gonzalo. "En Torno a GAA", en *El Tiempo*, noviembre 28 de 1960, p. 4.
[48] *Anales del Congreso*, diciembre 17 de 1960, p. 2339.


FIGURA 169. Augusto Ramírez Moreno habla en el Cementerio Central, *El Colombiano*, noviembre 28 de 1960, p. 4.

de la guerra bipartidista en la que ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder. A Alzate le tocó vivir las consecuencias de la muerte de Gaitán, pasar por todo ese proceso de finales de la década de 1940, vivir toda la de 1950, la persecución de su propio partido, la frustración contenida en el gobierno de Rojas Pinilla, la confusión y desesperación ante el establecimiento del Frente Nacional, la irrupción del comunismo como expresión real de poder en América Latina, la radicalización del movimiento popular en Colombia y su correspondiente independencia de los partidos tradicionales.

Alzate, el radical conservador de antes, terminaría acercándose al radical liberal de antes, Carlos Lleras Restrepo; y no al radical liberal de hoy, Alfonso López Michelsen. No tanto por él mismo, sino por sus alianzas tácitas con el comunismo. Antes que aflorara en toda su dimensión la violencia social que el Frente Nacional no podría cubrir, había que hacer la paz bipartidista, y esto solo era posible mediante grandes transformaciones sociales. La clase dirigente bipartidista y el pueblo bipartidista mixturados, confundidos en un solo haz en los funerales de Alzate simbolizaban el armisticio a una guerra civil de medio siglo. No pasaría mucho tiempo para que el candidato a la presidencia Carlos Lleras Restrepo declarara que las encíclicas papales constituían la base ideológica del Partido Liberal[49]. Un problema de la circulación ideológica y de la resolución de la mímesis política en Colombia.


FIGURA 170. Carlos Lleras Restrepo habla en el Cementerio Central, *El Colombiano*, noviembre 28 de 1960, p. 4.

49 Véase Ayala D., César A. "La candidatura de Carlos Lleras Restrepo como respuesta del Frente Nacional al discurso de la oposición", en *Revista Problemas Latinoamericanos*. Popayán, Universidad del Cauca, Nos. 4 y 5, diciembre de 1998, pp. 141-169.

Índice de figuras

Bibliografía general

I. Textos teóricos

Bastos de Ávila, Fernando. **O pensamento social cristão antes de Marx**. **Textos e comentários**. Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editôra, 1972.

Carré de Malberg, Raymond. **Teoría general del Estado**. México, FCE, 1948.

De Maeztu, Ramiro. **Defensa de la hispanidad**. Buenos Aires, Poblet, 1952.

Elias, Norbert. **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogéneticas**. México, FCE, 1987.

Ferrero, Guglielmo. **El poder. Los genios invisibles de la ciudad**. Madrid, Tecnos, 1991.

Foucault, Michel. **Saber y verdad**. Madrid, La Piqueta, 1985.

Lira, Osvaldo. **La vida en torno. Ensayos**. Madrid, Revista de Occidente, 1949.

Mannheim, Karl. **Libertad y planificación social**. México, FCE, 1942.

Mannheim, Karl. **La planificación económica y el orden internacional**. Buenos Aires, Sudamericana, 1943.

Mannheim, Karl. **Diagnóstico de nuestro tiempo**. México, FCE, 1946.

Mannheim, Karl. **El problema económico en la paz y en la guerra**. México, Aguilar, 1949.

Mannheim, Karl. **Libertad, poder y planificación democrática**. México, FCE, 1953.

Pecaut, Daniel. **Orden y violencia: Colombia 1930-1954**. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.

Robbins, Lionel. **La planificación económica y el orden internacional**. Buenos Aires, Sudamericana, 1943.

Robbins, Lionel. **El problema económico en la paz y en la guerra**. México, Aguilar, 1949.

Robbins, Lionel. **Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica**. México, FCE, 1951.

Siegfried, André**. América Latina**. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1935.
Tarde, Gabriel. **Las leyes de la imitación**. **Estudio sociológico**. Madrid, Daniel Jorro ed., 1907.

Tarde, Gabriel. **Tarde**. París, Luis-Michaud ed., s.f.

Tarde, Gabriel. La opinión y la multitud. Madrid, Taurus, 1986.

Wootton, Bárbara. **Libertad con planificación**. México, FCE, 1946.

II. Archivos y colección de documentos

Anales de la Asamblea Nacional Constituyente, 1954.
Archivo de Eduardo Carranza. Propiedad de su nieto Jerónimo Carranza.
Archivo de Mariano Ospina Pérez. Fundación Mariano Ospina Pérez. Bogotá.
Archivo personal de César Augusto Ayala Diago.
Fondo Presidencia de Gustavo Rojas Pinilla. Archivo General de la Nación. Bogotá.
Fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo General de la Nación. Bogotá.
Libro de Actas de las Sesiones de la Comisión de Estudios Constitucionales, 1954.

III. Hemerotecas

Biblioteca de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá.
Biblioteca de la Universidad de Antioquia, Medellín.
Biblioteca del Centenario, Cali.
Biblioteca Departamental del Valle, Cali.
Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.
Biblioteca Nacional de la Argentina, Buenos Aires.
Biblioteca Nacional, Bogotá.
Biblioteca Piloto de Medellín.
Centro de Documentación. Banco de la República, Cali.
Centro de Documentación del diario **El País**, Cali.

IV. Diccionarios biográficos

Adames, Luis Carlos. **Del Centenario al Bicentenario. Historias de gobiernos, periódicos y periodistas 1910-2010**. Medellín, Lealón, 2011.

Hernando Olano Cruz. Su Obra. Bogotá, Gráficas Leipzig, 1971.

Quién es quién en Colombia. Biografías contemporáneas. Bogotá, Temis, 1978.

Quién es quién en Venezuela, Panamá, Ecuador, Colombia. Con datos recopilados hasta el 30 de junio de 1952. Bogotá, Oliverio Perry & Cía. Eds.–Editorial Agra, 1952.

V. Estadística

Eastman, Jorge Mario. **Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982**. Bogotá, Cámara de Representantes, 1982.

Scarpeta, Francisco Rojas. **El sufragio y la identificación ciudadana en Colombia 1959-1961**. Tomo 2. Bogotá, Registraduría Nacional del Estado Civil, s.f.

VI. Entrevistas

Affan Buitrago
Alberto Dangond Uribe
José Vicente Sánchez
Juvenal Betancur Cuartas
Mariano Ospina Hernández
Marco Alzate Avendaño

VII. Periódicos extranjeros

Arriba, Madrid, 1953-1956.
El Alcázar, Madrid, 1956.
El Clarín, Buenos Aires, febrero de 1954.
El Líder, Buenos Aires, marzo 1951.
El Mundo, Buenos Aires, febrero de 1954.
Mundo Peronista, Buenos Aires, febrero de 1954.
Noticias Gráficas, Buenos Aires, febrero de 1951-1954.
Pueblo, Madrid, 1957.

VIII. Periódicos de Bogotá

Acción Nueva, 1957.
Diario de Colombia, 1950-1958.
Diario Gráfico, 1951-1956.
Eco Nacional, 1950-1954.
El Día, 1954.
El Espectador, 1950-1960.
El Independiente, 1956-1958.
El Liberal.
El Siglo, 1950-1960.
El Tiempo, 1950-1960.
Intermedio, 1956-1958.
Jornada, 1950-1957.
La Nación, 1951-1953.
La República, 1954-1960.
La Gente.
La Nueva Paz, 1957.
La Paz, 1956-1957.
La Unidad, 1954-1955.
Magazín, **El Espectador**, 1951.
Sábado, 1950-1957.

IX. Periódicos regionales

1. Medellín

Boletín Conservador, 1950.
El Colombiano, 1950-1960.
Jerarquía, **El Colombiano**, octubre de 1950.
Tribuna Derechista, **El Colombiano**, septiembre de 1950.
El Derecho, 1950.
El Correo, 1950.
Hoy, noviembre de 1959.
La Defensa, 1950-1953.

2. Cali

El Gato, 1950-1960.
El País, 1950-1960.
Diario del Pacífico, 1950-1957.
Relator, 1950-1957.

3. Bucaramanga

El Deber, 1953.
El Frente, 1950-1960.
Vanguardia Liberal, 1952.

4. Barranquilla

Diario del Caribe, 1957.
La Palabra del Pueblo, 1958.
La Prensa, 1950.

5. Cartagena

El Pueblo, 1955.

6. Otros

La Patria, Manizales, 1950-1960.
Pregón del Sinú, Montería, 1958.

X. Revistas

Estampa, 1959.
Prometeo, 1954.
Semana, 1950-1960.
Sino, 1955.
Suplementos literarios de la prensa colombiana.

XI. Bibliografía alzatista

Aguirre Liévano, Indalecio. **Rafael Núñez**. Bogotá, ABC, 1944.

Alomar, Gabriel. **La política idealista. Proyecciones y reflejos de alma**. Barcelona, Minerva, s.f.

Amich Bert, Julian. **Breves biografías íntimas de Caudillos famosos**. Barcelona, Ed. Molino, 1952.

Amoroso Lima, Alceu. **El problema de la burguesía**. Buenos Aires, Ed. Ateneo, 1939.

Amoroso Lima, Alceu. **Filosofía del trabajo**. Buenos Aires, Ed. del Atlántico, 1955.

Amoroso Lima, Alceu. **Mitos de nuestro tiempo**. Buenos Aires, Ed. Difusión, 1944.

Amoroso Lima, Alceu. **Política**. Buenos Aires, Ed. Difusión, 1942.

Amoroso Lima, Alceu. **Roma: Mensaje de hoy**. Buenos Aires, Ed. Fides, 1952.

Andrade y Uribe, Benito Mariano. **Maura y el Partido Conservador**. Madrid, Imprenta de Ramona Velasco, 1919.

Barthou, Louis. **El Político**. Madrid, Librería Renacimiento, 1924; Buenos Aires, Siglo XX, 1946.

Bartlett, F.C. **La propaganda política**. México, FCE, 1941.

Belloc, Hilaire. **El Estado servil**. Buenos Aires, La espiga de oro, 1945.

Benvenuto Terracini, A. **¿Qué es la lingüística?** Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1942.

Lozano y Lozano, Juan. **La Patria y yo**. Bogotá, colección Antologías de Sábado, s.f.

Bloch, León. **Luchas sociales en la antigua Roma**. Buenos Aires, Claridad, s.f.

Caballero Calderón, Eduardo. **Diario de Tipacoque**. Bogotá, ABC, 1950.

Carranza, Eduardo. **Canciones para iniciar una fiesta**. Bogotá, Ediciones de "Derechas", 1936.

Carré de Malberg, Raymond. **Teoría general del Estado**. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Chastenet, Jacques. **Churchill y la Inglaterra del siglo** XX. Barcelona, Ariel, 1957.

Cortés Donoso, Juan. **Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo**. Estudio preliminar de Francisco Ayala. Buenos Aires, Americalee, 1943.

Degrelle, León. **Almas ardiendo: notas de paz, de guerra y de exilio**. Madrid, Ed. La hoja de roble, 1900.

De la Vega, Fernando. **De Bolívar a Concha**. Bogotá, ABC, 1951.

De la Vega, Fernando. **Bolívar, legislador. Núñez, bolivariano**. Bucaramanga, Academia de Historia de Santander, 1949.

De La Vega, José. **Democracia y sovietismo**. **Ensayos de historia constitucional**. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1929.

De Maeztu, Ramiro. **Ensayos**. Buenos Aires, Emecé, 1948.

Del Pomar, Cossio. **Haya de la Torre el indoamericano**. México, Ed. América, 1939.

Dreiser, Theodore. **América debe ser salvada**. Buenos Aires, La cruz del sur, 1941.

De Queiroz, Eça. **Epistolario de Radique Mendes**. Buenos Aires, Sopena, 1944.

Epistolario de Don Miguel Antonio Caro. Correspondencia con don Rufino J. Cuervo y don Marcelino Menéndez y Pelayo. Bogotá, Editorial Centro, 1941.

Ezcurra Medrano, Alberto. **Catolicismo y nacionalismo**. Buenos Aires, ADSUM, s.f.

España como problema. Tomo I. Desde la polémica de la ciencia española hasta la generación del 98. Madrid, Aguilar, 1956.

Fedin, Constantino. **Las ciudades y los años**. Buenos Aires, Futuro, 1944.

Fernández de Castro, R. **Impresiones de mi recorrido por la vieja Europa en 1933**. Barranquilla, s.e., 1931.

Ferrero, Guglielmo. **El poder**. Los genios invisibles de la ciudad. Madrid, Tecnos, 1991 (original en francés, 1942).

Ferrero, Guglielmo. **Entre el pasado y el porvenir**. Madrid, Aguilar, s.a. (original en francés, 1926).

Ferro, Antonio. **Salazar, Portugal y su jefe: precedida de una nota sobre la idea de dictadura**. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1935.

Franco, Luis. **El general Paz y los dos caudillajes**. Buenos Aires, Claridad, s.f.

Frank, Waldo. **América hispana**. **Un retrato y una perspectiva**. Buenos Aires, Losada, 1950.

Frank, Waldo. **Primer mensaje a la América hispana**. Madrid, Revista de Occidente, s.f.

Frank, Waldo. **Redescubrimiento de América**. Buenos Aires, Losada, 1947.

Giménez Caballero, Ernesto. **Amor a Portugal**. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1949.

Giner, Francisco. **Estudios jurídicos y políticos**. Madrid, Julio Cosano Ed., 1921.

Guardini, Romano. **El mesianismo en el mito, la revolución y la política**. Madrid, Rialp, 1947.

Huizinga, Johan. **Homo ludens: el juego y la cultura**. México, FCE, 1943.

Huxley, Aldous. **El fin y los medios**. **Una encuesta sobre la naturaleza de los ideales y sobre los métodos empleados para su realización**. Buenos Aires, Sudamericana, 1944.

Huxley, Aldous. **El tiempo y la máquina**. Buenos Aires, Losada, 1945.

Jelusich, Mirko. **Julio César. Biografía modelada**. Barcelona, Luis Miracle ed., 1943.

Koestler, Arthur. **La época del anhelo**. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1951.

La Bruyère, Jean de. **Los Caracteres. Precedido de Los Caracteres de Teofrasto**. México, Porrúa, 1989.

La cultura como ser viviente. Contornos de una doctrina cultural y psicológica. Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

Lamb, Harold. **Historia de las Cruzadas**. **Tomo I: Guerreros y santos**. Buenos Aires, Juventud, 1954.

Laski, Harold J. **El Estado en la teoría y en la práctica**. Madrid, Ed. Revista de Derecho Privado, 1936.

Larraz, José. **La meta de dos revoluciones**. Madrid, Ed. Blass, 1946.

López Rey, Manuel. **Masas, literatura y política**. Santiago de Chile, Nascimiento, 1940.

Ludwig, Emil. **Hindenburg**. Santiago de Chile, Ed. Cultura, 1935.

Machado, Antonio. **Cuaderno de literatura**. Baeza, 1915; Bogotá, Prensas de la Universidad Nacional, 1952.

Magariños, Santiago. **Alabanza de España**. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1950.

Maritain, Jacques. **El pensamiento vivo de San Paulo**. Buenos Aires, Losada, 1943.

Maritain, Jacques. **El hombre y el Estado**. Buenos Aires, Guillermo Kraft ed., 1952.

Maurois, André. **Disraeli**. Madrid, M. Aguilar, 1934.

Maurois, André. El pensamiento vivo de Voltaire. Buenos Aires, Editorial Lozada, 1946

Medina Coca, G. **Julio César y su época**. Buenos Aires, Ed. Argentina, 1945.

Merleau-Ponty, Maurice. **Humanismo y terror**. Buenos Aires, Ediciones Leviatán-Talleres El Gráfico, 1956.

Montenegro, Carlos. **Nacionalismo y coloniaje**. **Su expresión histórica en la prensa de Bolivia**. La Paz, Biblioteca Paceña, 1953.

Múgica, José. **Carlistas, moderados y progresistas**. San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1950.

Neumann, Franz. **Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo**. México, FCE, 1943.

Nitti, Francisco. **La democracia y los problemas de las nuevas sociedades democráticas**. Madrid, Aguilar, 1932.

Obras completas de Monseñor Gustavo J. Franceschi. Tomo II. El Espiritualismo en la literatura francesa contemporánea. Buenos Aires, Difusión, 1945.

Obras completas del Conde Javier de Maistre. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s.f.

Obras completas de Benvenuto Cellini. **Orifice y escultor florentino. Memorias**. París, Garnier Hermanos, s.f.

Ortega y Gasset, José. *El origen deportivo del Estado*, en: **Obras completas**, vol. II. Madrid, Revista de occidente, 1996.

Ortega y Gasset, José. **La rebelión de las masas**. Madrid, Revista de Occidente, 1930.

Pérez, Juan Beneyto. **Historia de las doctrinas políticas**. Madrid, Aguilar, 1958.

Rincón y Serna, Jesús. **La bolivariada**. Bogotá, Ed. Cosmos, 1953.

Robles Guillén, F. **Leyendas moriscas**. Madrid, Imprenta Isabel la Católica, 1886.

Seignobos, Charles. **Historia de la civilización en la Edad Media**. París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, s.f.

Torres, Carlos Arturo. **Idola Fori**. Bogotá, Ed. Kelly, 1944.

Tovar, Antonio. **Vida de Sócrates**. Madrid, Revista de Occidente, 1947.

Strachey, Lytton. **La muerte del general Gordon**. Madrid, Revista de Occidente, 1943.

Unamuno, Miguel de. **Por tierras de Portugal y de España**. Madrid, Renacimiento, 1911.

Valderrama Ordóñez, Carlos. **Aspectos del cooperativismo colombiano. Una labor doctrinaria 1948-1952**. Bogotá, Imprenta Nacional, 1952.

Valencia, Guillermo. **Discursos**. Tomo II. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.

Vautel, Clemente. **Soy un terrible burgués**. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1933.

Wilde, Óscar. **El fantasma de Canterville y otros cuentos**. Madrid, Alianza Editorial, 2001.

Zalamea, Jorge. **La vida maravillosa de los libros**. Bogotá, Librería Siglo xx, 1941.

XII. Memorias

Álvarez Restrepo, Antonio. **Testimonio de un hijo del siglo**. Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1992.

Escobar Camargo, Antonio. **En el salón de los Virreyes. Testimonio civil de un golpe militar**. Bogotá, Ed. Kelly, 1957.

Giraldo López, Alberto. **El Álvaro Gómez que conocí**. Bogotá, Ed. Cima, 1996.

Jaramillo Ocampo, Hernán. **Momentos estelares de la política colombiana**. Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

Noriega, Carlos Augusto. **Mis antimemorias. 80 y más años de historia nacional**. Bogotá, s.e., 2004.

Navia Varón, Hernando. **Yo vi cerrar el Congreso. La Revolución de mayo de 1957 en el Palacio de San Carlos**. Editorial, Universidad del Cauca, 1960.

Rojas, María Eugenia. **Rojas Pinilla, mi padre**. Bogotá, Panamericana, 2000.

XIII. Documentos importantes

Alzate Avendaño, Gilberto. *Lo popular en la política*, conferencia radial, noviembre 15 de 1957, en: Alzate Avendaño, Gilberto. **Obras selectas**. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1979, p. 153.

Alzate Avendaño, Gilberto. Posesión del excelentísimo señor doctor Roberto Urdaneta Arbeláez al encargarse, como Designado, de la Presidencia de la República, 5 de noviembre de 1951. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1952.

Hernández Mora, Alberto. **El Plebiscito, una solución nacional: su alcance jurídico y político**. Bogotá, Ed. Iris, 1957.

Plebiscito, paz y concordia. Bogotá, Imprenta Nacional, 1957.

Por qué y cómo se forjó el Frente Nacional. Bogotá, Imprenta Nacional, 1959.

XIV. Libros de época

Canal Ramírez, Gonzalo. **Del 13 de junio al 10 de mayo en las Fuerzas Armadas. Confrontación de algunas teorías y episodios**. Bogotá, Antares, Ed. Documentos Colombianos, 1958.

Gaitán Durán, Jorge. **La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia**. Bogotá, Ariel, 1999. (Orignal en: **Revista Tierra Firme**, 1959).

Gómez, Laureano. **Desde el exilio**. s.l.e.f.

Gómez, Laureano. **Interrogantes sobre el progreso de Colombia**. Bogotá, Populibro, 1970, 2ª. ed.

Gómez, Laureano. **Ospina y otros discursos**. Bogotá, Populibro, Ed. Revista Colombiana, 1966.

La Segunda República. Hacia la solución de la crisis colombiana. Bogotá, Ediciones Nuevo Signo, 1956.

Lemaitre Román, Eduardo. **Reyes**. Bogotá, Ed. Iqueima, 1953.

Londoño, Carlos Mario. **Economía social colombiana**. Bogotá, Imprenta Nacional, 1953.

Nieto Rojas, J.M. **Próceres de la Segunda República**. **Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha**. Bogotá, Ed. Kelly, 1960.

Pérez Arbeláez, Enrique. **Recursos naturales de Colombia: su génesis, su medida, su aprovechamiento,** conservación y renovación, dificultades naturales de Colombia y

lucha contra ellas. Bogotá, IGAC-Departamento de Investigaciones, Sección de Investigaciones Geoeconómicas, 1953-1959, 5 v.

Rojas ante el Senado. El gobierno militar ante la historia. Bogotá, Excelsior, 1959.

Restrepo, Félix. **Colombia en la encrucijada. Conferencias**. Bogotá, Biblioteca de Cultura Colombiana, 1951.

Serrano Blanco, Manuel. **La vida es así. Confidencias en tono menor**. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1953.

Urdaneta Laverde, Fernando. **A través de la historia independiente de Colombia**. Bogotá, Aurora, 1941.

Uribe Uribe, Rafael. **Reducción de salvajes**. Cúcuta, Imprenta del Trabajo, 1907.

Uribe Uribe, Rafael. *Socialismo de Estado*. Conferencia leída por el ilustre caudillo liberal, en el Teatro Municipal de Bogotá el 23 de octubre de 1904, en: **Sábado**: septiembre 4 de 1954, pp. 7-12.

Vallejo, Félix Ángel. **Política: misión y destino**. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional-Ediciones de la Revista Bolívar, 1953.

Vallejo, Félix Ángel. **Hacia una sociedad nueva**. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional-Ediciones de la Revista Bolívar, 1953.

Velasco, Hugo. **Mariano Ospina Pérez**. Bogotá, Ed. Cosmos, 1953.

Velasco, Hugo A. **Ecce Homo**. **Biografía de una tempestad**. Bogotá, Ed. Argra, 1950.

XV. Libros sobre Alzate

Gómez Aristizabal, Horacio. **El Mariscal Alzate Avendaño. Vida, ideas, chispazos políticos. Violencia de partido**. Bogotá, Kimpres, 2000.

Ocampo Marín, Héctor. **Gilberto Alzate Avendaño**. Armenia, Quingráficas, 1977.

XVI. Literatura general

Cómo fue el incendio de las casas de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López. Bogotá , Documentos Polémicos de América, 1976.

Ayala Diago, César Augusto. *El Movimiento de Acción Nacional (MAN). Movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla*, en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, No. 20, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Historia, 1992, pp. 44-70

Ayala Diago, César Augusto. *El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano*, en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, No. 22, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1995, pp. 95-121.

Ayala Diago, César Augusto. **Exclusión, discriminación y abuso de poder en *El Tiempo* del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del**

discurso (ACD). Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2008.

Ayala Diago, César Augusto. *Fiesta y golpe de Estado en Colombia*, en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, No. 25, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia. Santafé de Bogotá, 1998, pp. 274-308

Ayala Diago, César Augusto. *Los lectores de* ***Diario de Colombia*** *y la Candidatura de Jorge Leyva en 1958*, en **Memoria y Sociedad**, No. 1, Revista del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana, Bogotá, nov. 1995, pp. 139-144.

Ayala Diago, César Augusto. **Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO**. Bogotá, Colciencias-Universidad Nacional, 1996.

López M., Alfonso. **Colombia en la Hora Cero. Proceso y Enjuiciamiento del Frente Nacional**. Bogotá, Tercer Mundo, 1963.

Oquist, Paul. **Violencia, conflicto y política en Colombia**. Bogotá, IEC-Instituto de Estudios Colombianos, Biblioteca Banco Popular, 1978.

Uribe Villegas, Marcela. **Fernando Gómez Martínez. Periodista y político**. Bogotá, Senado de la República, 1995.

Valencia Gutiérrez, A. **El juicio a Rojas Pinilla en el Congreso de la República de Colombia 1958-1959. Informe final de año sabático**. París, enero 12 de 2011. (mimeo)

Valdés E., Pablo. **Historia del conservatismo colombiano**. Cali, s.e., 1954.

Vallejo, Víctor Hugo. *Alberto Acosta: periodista vallecaucano*, en **Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca**, No. 201, abril de 2006.

Valois Arce, Daniel. **Enjuiciamiento de Laureano Gómez**. Bogotá, Sociedad Editorial Pérez-Díaz, 1959.



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.
CULTURA RECREACIÓN Y DEPORTE
Fundación Gilberto Alzate Avendaño

ESTE LIBRO se terminó de imprimir en el
mes de enero de 2013,
en los talleres de *Sigma Editores*,
en Bogotá, Colombia.

Para su composición se usó la familia
tipográfica **Century Schoolbook**, y se
imprimió en papel offset de 70 gramos,
con un tiraje de 2.000 ejemplares.